

Fco. Miguel de Toro Muñoz

Nazismo y resistencia en Austria. Oposición, disentimiento, consenso y policía política. Viena (1938-1942)

(segunda parte)

Tesis doctoral dirigida por
Pere Gabriel i Sirvent

Universitat Autònoma de Barcelona
Departament d'Història Moderna i Contemporània
curs 2004-2005

Índice

Segunda parte. Resistencia y persecución en el *Gau Wien*.

Capítulo 4. Oposición política. El movimiento obrero austriaco frente al Tercer Reich: el Partido Comunista austriaco en la resistencia, pág. 516

- 4.1. Fascismo y clase obrera, pág. 517**
 - 4.1.1. Propósito, método y fuentes, pág. 520
 - 4.1.2. El debate sobre resistencia, oposición y clase obrera, pág. 523
 - 4.1.3. Nacionalsocialismo y clase obrera, pág. 527
- 4.2. La Primera República austriaca y la clase obrera, pág. 534**
 - 4.2.1. Guerra civil y derrota (1932-1934), pág. 538
 - 4.2.2. El movimiento obrero en el Estado autoritario (1934-1938), pág. 544
- 4.3. El movimiento obrero austriaco frente al Nacionalsocialismo, pág. 551**
 - 4.3.1. Integración económica y oposición política, pág. 553
 - 4.3.2. Economía de guerra y cambios en la fuerza de trabajo, pág. 569
 - 4.3.3. La disciplina laboral en la economía de guerra, pág. 577
 - 4.3.4. Inconformismo: opinión popular y protesta política, pág. 584
- 4.4. El movimiento comunista en resistencia, pág. 597**
 - 4.4.1. La estructura comunista ilegal, pág. 601
 - 4.4.2. Las "direcciones centrales", pág. 616
 - 4.4.3. El trabajo comunista ilegal en las provincias austriacas, pág. 627
 - 4.4.4. Oposición y resistencia en los años 1941-1945, pág. 631
 - 4.4.5. La infiltración de las organizaciones obreras ilegales por la policía política, pág. 646
- 4.5. La resistencia comunista en las empresas: los ferrocarriles del Reich, pág. 653**
 - 4.5.1. La resistencia en las empresas: *Deutsche Reichsbahn*, pág. 656
 - 4.5.2. Características básicas de la organización comunista ilegal en los ferrocarriles del Reich, pág. 684
 - 4.5.3. Principales actividades de las células ferroviarias, pág. 690
- 4.6. Algunas reflexiones, pág. 708**

Capítulo 5. Oposición social. Delitos contra la "Comunidad Nacional", pág. 713

- 5.1. Introducción: el objeto de este estudio, pág. 713**
- 5.2. Sobre el concepto de delitos contra la "Comunidad Nacional", pág. 719**
 - 5.2.1. La "resistencia individual", pág. 721
 - 5.1.2. Tipos de "delitos", pág. 722
 - 5.1.3. Los delincuentes, pág. 787
- 5.3. La Gestapo y la persecución de la "resistencia individual", pág. 790**
 - 5.3.1. La "resistencia individual" como sistema de oposición colectivo, pág. 790

- 5.3.2. El sistema de dominio frente a la “resistencia individual”, pág. 792
- 5.4. Los delitos contra la “Comunidad Nacional”, pág. 804**
 - 5.4.1. “Expresiones enemigas del Estado”, pág. 805
 - 5.4.2. “Insultar al *Führer*”, pág. 808
 - 5.4.3. “Delitos radiofónicos”, pág. 811
 - 5.4.4. Testigos de Jehová, pág. 814
- 5.5. Algunas reflexiones, pág. 821**

Capítulo 6. Delitos raciales, pág. 821

- 6.1. Introducción. Propósito del estudio, pág. 821**
- 6.2. El concepto de delitos raciales, pág. 823**
- 6.3. Los excluidos sociales y la Comunidad Nacional, pág. 826**
 - 6.3.1. Los delitos contra la Comunidad, pág. 833
 - 6.3.2. La “Comunidad Nacional” y la sociedad, pág. 837
- 6.4. La persecución de los *Asozialen*, pág. 838**
- 6.5. La persecución de los homosexuales, pág. 845**
 - 6.5.1. La escena homosexual anterior a 1933, pág. 846
 - 6.5.2. El artículo 175 al servicio de la política racial nacionalsocialista, pág. 848
 - 6.5.3. Actuación de la Gestapo contra la homosexualidad, pág. 854
 - 6.5.4. Los homosexuales en los campos de concentración, pág. 860
 - 6.5.5. Dimensiones de la homofobia, pág. 861
- 6.6. El tratamiento de la delincuencia habitual, pág. 863**
 - 6.6.1. Los “delincuentes habituales” en el Tercer Reich, pág. 863
 - 6.6.2. Los “criminales habituales” y la Gestapo vienesa, pág. 867
- 6.7. Las relaciones prohibidas, pág. 868**
 - 6.7.1. La represión de género en el Tercer Reich, pág. 868
 - 6.7.2. Represión racial y trabajadores extranjeros, pág. 873
 - 6.7.3. La Gestapo y el control sobre los trabajadores polacos, pág. 877
 - 6.7.4. La reacción de las autoridades represivas, pág. 897
 - 6.7.5. La policía política vienesa y las “relaciones prohibidas”, pág. 901
- 6.8. Los delitos raciales y los judíos, pág. 914**
 - 6.8.1. La persecución de los judíos en Alemania y Austria, pág. 916
 - 6.8.2. El proceso de emigración, pág. 925
 - 6.8.3. El proceso de “arianización”, pág. 928
 - 6.8.4. El exterminio de los judíos austriacos, pág. 933
 - 6.8.5. La “delincuencia judía”, pág. 944
 - 6.8.6. Los verdaderos criminales austriacos, pág. 954
- 6.9. Algunas reflexiones, pág. 958**

Capítulo 7. Oposición económica. Los trabajadores extranjeros en la economía y la sociedad austriaca: delitos laborales en el contexto del trabajo diario de la Gestapo, pág. 961

- 7.1. Introducción. El estado de la cuestión, pág. 961**
 - 7.1.1. Los “delitos laborales”, pág. 963
 - 7.1.2. Fuentes sobre el trabajo forzoso, pág. 966
 - 7.1.3. Definición de conceptos, pág. 969
- 7.2. La experiencia de la Primera Guerra Mundial, pág. 973**
 - 7.2.1. El empleo forzoso de prisioneros de guerra, pág. 974

- 7.2.2. “Trabajo forzoso” civil en la economía de guerra, pág. 975
- 7.2.3. Enseñanzas para el futuro del trabajo forzoso, pág. 977
- 7.3. La lucha contra el desempleo, pág. 978**
 - 7.3.1. El debate sobre el empleo de mano de obra extranjera, pág. 981
 - 7.3.2. Continuidad en el empleo de extranjeros, pág. 985
 - 7.3.3. Otros elementos del debate, pág. 987
- 7.4. Los objetivos laborales de la guerra (1939-1942), pág. 988**
 - 7.4.1. El empleo de extranjeros en la primera fase de la guerra, pág. 991
 - 7.4.2. La jerarquía de los trabajadores forzosos, pág. 995
 - 7.4.3. El “Decreto Polaco”, pág. 1.000
 - 7.4.4. El debate sobre los “trabajadores orientales”, pág. 1.008
- 7.5. La profesionalización del reclutamiento de trabajadores civiles extranjeros (1942-1944), pág. 1.016**
 - 7.5.1. Centralización y politización: el Plenipotenciario para la mano de obra, pág. 1.016
 - 7.5.2. Cambios en la política laboral, pág. 1.021
 - 7.5.3. El debate sobre las condiciones de vida y de trabajo, pág. 1.027
 - 7.5.4. Reclutamientos forzosos, pág. 1.046
 - 7.5.5. La ofensiva propagandística: “Europa trabaja en Alemania”, pág. 1.061
- 7.6. La situación laboral en Austria tras su introducción en el sistema económico alemán, pág. 1.065**
 - 7.6.1. Un acontecimiento económico forzoso, pág. 1.066
 - 7.6.2. El pleno empleo y la recuperación económica, pág. 1.069
- 7.7. Los trabajadores civiles extranjeros en la economía austriaca, pág. 1.074**
 - 7.7.1. Desarrollo de la mano de obra extranjera en Austria, pág. 1.075
 - 7.7.2. La otra mano de obra: prisioneros de guerra y campos de concentración, pág. 1.094
 - 7.7.3. El significado del empleo de mano de obra extranjera en Austria, pág. 1.103
- 7.8. Represión y control de la mano de obra extranjera, pág. 1.106**
 - 7.8.1. Terror como forma de dominio, pág. 1.108
 - 7.8.2. Tipos de delitos, pág. 1.115
 - 7.8.3. La creación de los “campos de reeducación”, pág. 1.129
 - 7.8.4. La reconstrucción de casos, pág. 1.133
- 7.9. Reflexiones finales, pág. 1.141**
- 7.10. Epílogo. La industrialización austriaca y el trabajo forzoso, pág. 1.146**

Conclusiones, pág. 1.152

Documentación y bibliografía, pág. 1.163

Segunda parte. Resistencia y persecución en el Gau Wien.

Capítulo 4. Oposición política.

El movimiento obrero frente al Tercer Reich: el Partido

Comunista austriaco en la resistencia.

Cuando iniciamos la introducción al análisis de la oposición política, nos damos cuenta de las dificultades que supone hacer referencia a todos los grupos que hemos citado anteriormente. Por eso ha sido necesario restringir este estudio a uno de estos grupos, para poder limitar nuestro estudio. Se pretende mostrar las particularidades específicas de la oposición política, pero utilizando únicamente uno de los ejemplos que nos permitan sacar las conclusiones necesarias, que sean extrapolables, dentro de unos límites lógicos, al resto de los movimientos de oposición.

Fue así como elegimos el movimiento ilegal comunista como el ejemplo más adecuado para nuestras intenciones, por diversos motivos. En primer lugar, el movimiento comunista ilegal austriaco ha pasado bastante desapercibido en los estudios sobre la oposición y la resistencia, al contrario que el movimiento católico o socialdemócrata, que han sido ampliamente analizados a raíz de la importancia de los grupos relacionados con el ÖFB, dirigido por el sacerdote Karl Roman Scholz¹, o con los *Revolutionäre Sozialisten*². Esta falta de bibliografía sobre el tema, especialmente cuando hacemos referencia a su estructura de base, tuvo un peso importante a la hora de decantar la balanza en este sentido.

En segundo lugar, como veremos en páginas posteriores, el movimiento comunista clandestino fue uno de los más activos e importantes dentro del conjunto de la oposición al Nacionalsocialismo en Austria. Además, pese a las numerosas pérdidas que tuvo entre sus filas, mantuvo una gran continuidad en su lucha ilegal, cosa que

¹ KLUSACEK, Christine, *Die Österreichische Freiheitsbewegung. Gruppe Roman Karl Scholz*, Europa Verlag, Viena, 1968.

² SCHÄRF, Paul, *Otto Haas. Ein revolutionärer Sozialist gegen das Dritte Reich*, Europa Verlag, Viena, 1967. PELINKA, Peter, *Erbe und Neubeginn. Die Revolutionären Sozialisten in Österreich 1934-1938*, Europa-Verl., Viena, 1981. WEST, Franz, *Die Linke im Ständestaat Österreich. Revolutionäre Sozialisten und Kommunisten 1934-1938*, Europa-Verl., Viena, 1978.

no ocurrió, por ejemplo, con el ÖFB, que desapareció totalmente después de ser descubierto por la Gestapo, a mediados de 1940. Por el contrario, pese a las numerosas detenciones y los constantes reveses que sufrió, el movimiento comunista mantuvo, hasta 1943, una actividad persistente.

Finalmente, al acercarnos al movimiento comunista hemos podido aproximarnos a otro aspecto del debate sobre la resistencia-oposición-disensión con respecto al régimen nacionalsocialista, como es el de la postura de la clase obrera frente al régimen, desde el punto de vista de unos sectores que no estaban encuadrados en ningún tipo de movimiento político organizado. Se puede apreciar la dicotomía que aparece entre la oposición política organizada y formal de un sector de trabajadores, frente a la disensión por parte de otros sectores. Es decir, la oposición de algunos sectores obreros especialmente concienciados de su situación y de una postura política concreta, frente a una postura que sólo hacía referencia a aquellas medidas que, de una forma o de otra, afectaba a los sectores obreros.

4.1. Fascismo y clase obrera.

La relación entre el Fascismo y el movimiento obrero siempre ha sido presentada como una relación de oposición, mientras que las diversas corrientes historiográficas han enfatizado, la importancia de la resistencia socialista y comunista, la importancia de ambos movimientos políticos. Esta tendencia dominó las primeras fases del análisis del trabajo y de la clase obrera bajo los regímenes fascistas.

Sin embargo, los estudios realizados en las dos últimas décadas reflejan unos hechos realmente incómodos, que han demostrado que en términos numéricos la resistencia del movimiento obrero ilegal no fue mucho mayor que la de otros movimientos políticos y sociales. Además, en ningún caso se puede hablar de una auténtica resistencia de carácter “nacional”, sino que se trata de un aspecto fuertemente fragmentado en los diversos intereses políticos de cada grupo o sector social.

Aunque la resistencia o la oposición planteada por el KPÖ (*Kommunistische Partei Österreich*, Partido Comunista austriaco) en la clandestinidad fue una de las más importantes, como demuestra el elevado porcentaje de las detenciones y condenas que sufrió, no podemos afirmar que fuera la resistencia del conjunto de la clase obrera. La mayoría de los trabajadores se mantuvieron al margen de la misma, mientras que amplios sectores se adhirieron al Nacionalsocialismo.

Tampoco podemos creer que la clase obrera, como conjunto, se mantuvo inactiva en esta lucha contra el Fascismo. Los obreros resistieron en las urnas, manteniendo la impermeabilidad de su propia subcultura e, incluso, en las batallas callejeras, pero no se unieron en bloque a la resistencia clandestina, una vez que el Nacionalsocialismo se convirtió en un poder establecido, igual que no se habían enfrentado de este modo al régimen de Dollfuss-Schuschnigg, como quedó de manifiesto durante la efímera guerra civil de febrero de 1934. Por el contrario, los conflictos y el enfrentamiento de clase, todo se canalizó siguiendo las formas tradicionales de la protesta industrial, retomando unas prácticas que se habían iniciado durante el establecimiento y legalización de los sindicatos y partidos socialistas.

Esta discusión sobre el papel de la oposición obrera al fenómeno fascista, se ha desarrollado en numerosas formas durante las últimas décadas, unas discusiones que se han visto obstaculizadas por un gran número de problemas, mayoritariamente referidos a la conceptualización de algunos elementos claves del tema. El primero de estos problemas ha sido la propia definición de clase obrera y del papel jugado por el movimiento político organizado en las relaciones entre el Fascismo y los trabajadores. En este sentido, el término “clase” no puede ser simplemente equiparado a estratificación social, sino que implica una conciencia de identidad colectiva, que debe coincidir con un compromiso político, con una organización que defienda globalmente los intereses de la clase. Pese a esto, el movimiento obrero y su propia subcultura no puede considerarse como la clase trabajadora en conjunto³.

Esto es particularmente cierto en un contexto histórico marcado por repetidos cambios políticos y en las relaciones de clase. También será especialmente importante tras el establecimiento de los regímenes fascistas, cuando las clases políticas “formales” creadas en los Estados liberales fueron eliminadas por la “reorganización” social llevada a cabo por el Fascismo. Sin embargo, ni el régimen corporativista de Dollfuss-Schuschnigg ni la llegada al poder del Nacionalsocialismo, lograron eliminar las relaciones y conflictos de clase, aunque el desarrollo social y económico, durante el régimen nacionalsocialista, no dejó de contribuir a debilitar constantemente esas identidades de clase.

David Schoenbaum argumentó este proceso, señalando que la oposición fundamental se centró en protestas de carácter marginal e individual, basadas en aspectos no políticos, sino de carácter económico, como los salarios, el incremento de la jor-

³ KIRK, Tim, *Nazism and the working class in Austria. Industrial unrest and political dissent in the "national community"*, Cambridge University Press, New York, 1996, pág. 7.

nada, la restricción de la movilidad laboral, etc.⁴ Lo que marcó la realidad de la clase obrera durante el período nazi fueron dos hechos fundamentales: en los años del Reich victorioso, los obreros se unieron al esfuerzo común (o nacional) para ganar la guerra; en los años previos a la derrota inminente, estuvieron demasiado ocupados con las realidades de la vida diaria, de la guerra y del régimen. Fue en este contexto que el Fascismo llegó al poder, como parte de una resolución más general de los antagonismos de clase, siempre a favor de las clases dirigentes⁵.

La “reorganización” de las relaciones de clase fue también una de las preocupaciones más importantes de los regímenes fascistas europeos, durante los diferentes períodos de consolidación de sus poderes. En las décadas de los años 1920 y 1930, en Italia, Alemania y Austria, el movimiento obrero y sus organizaciones políticas y sindicales fueron minadas y, finalmente, suprimidas, mientras sus líderes eran arrestados y encarcelados. Esta reorganización se convirtió en la primera prioridad de los tres regímenes y, una vez que se consiguió destruir el movimiento obrero, no pudo llevarse a cabo ningún intento por renovarlo, debido a los diversos grados de represión y terror institucionalizados por el sistema.

En lugar de las organizaciones obreras tradicionales, los nuevos regímenes establecieron sus propias organizaciones corporativas, cuya principal “motivación” era defender y representar los intereses tanto de los trabajadores como de los empresarios. Los intentos de sustituir unas organizaciones por otras venían provocados por la conciencia de que la represión del conflicto social y político, y el vacío institucional que se creaba, no llevaban al consenso, sino a unas formas de oposición e inconformismo encubiertas que fomentaban la fragmentación de la “comunidad industrial”.

Este proceso de “reorganización” y eliminación de las organizaciones obreras ha sido descrito por Ferran Gallego, como un binomio caracterizado por un fenómeno de exclusión e inclusión simultáneo. Por ejemplo, la eliminación del movimiento obrero organizado en Alemania, en mayo de 1933, suponía un proceso de seducción y represión en el que se basó el desarrollo conjunto del Nacionalsocialismo. Por un lado, la eliminación de las organizaciones obreras y por otro la creación de un organismo propio de inclusión de los obreros en la “comunidad nacional” nacionalsocialista.

⁴ SCHOENBAUM, D., *Hitler's Social Revolution. Class and Status in Nazi Germany, 1933-1939*, Norton & Cia Ltd., New York, 1980, pág. XII.

⁵ KIRK, Tim, *Nazism and the working class in Austria*, pág. 8.

*Todos los recursos utilizados para la inclusión de una mayoría social en el proyecto nacionalsocialista van acompañados de tajantes sistemas de exclusión, que pueden actuar como factor de cohesión (...). En la medida en que el régimen excluye, ofrece la promoción inmediata a quien es incluido en la comunidad. El sistema necesita no sólo el asentimiento, sino la complicidad; no sólo la asistencia, sino la movilización. Los recursos utilizados para el terror son, al mismo tiempo, mecanismos para la fascinación de aquellos a quienes se llama a participar (...). La división entre los compañeros de la comunidad (Volksgenossen) y quienes son ajenos a ella (Gemeinschaftsfremde) responde a una nueva delimitación, una nueva fractura social (...)*⁶.

Todo este sistema de inclusiones y exclusiones no quiere decir que el conflicto de clase fuese el elemento central del desarrollo de los regímenes fascistas. Pero sí que fue un elemento de gran importancia para comprender el problema en un nuevo contexto de sociedad industrial, y el proceso de erosión que sufrieron las relaciones, los mecanismos de reacción o la conciencia de clase.

Además, otro elemento que influyó muy poderosamente en estas transformaciones fue que la naturaleza del propio trabajo industrial sufrió numerosos cambios, unos cambios que influyeron muy poderosamente en la situación y carácter de las comunidades de clase obrera. Las subculturas construidas desde el siglo XIX fueron desgastadas y totalmente “despolitizadas”, produciendo la atomización de la clase obrera⁷, ya antes de la Segunda Guerra Mundial, gracias a la pérdida de una gran parte de su carácter político. Este tipo de cambios acabaron siendo adoptados por las estrategias de cambio de los regímenes fascistas, pero no fueron una consecuencia de los mismos.

4.1.1. Propósito, método y fuentes.

En este apartado vamos a analizar cómo se transformó y desarrolló el movimiento obrero organizado con la llegada del Nacionalsocialismo al poder en Austria, pero analizando también un proceso que se había iniciado durante el régimen austrofascista de los cancilleres Dollfuss y Schuschnigg. Más específicamente, vamos a centrarnos en el desarrollo del Partido Comunista y sus funciones como movimiento de resistencia ilegal y la forma que adoptó su estructura organizativa. Pero, sobre todo, vamos a buscar el análisis específico de su nivel organizativo más básico, las células

⁶ GALLEGO, Ferran, *De Múnich a Auschwitz. Una historia del nazismo, 1919-1945*, Plaza y Janés, Barcelona, 2001, pág. 285.

⁷ PEUKERT, Detlev, *Inside Nazi Germany. Conformity, opposition and racism in everyday life*, Penguin, Londres, 1989.

de empresa, porque fueron las que llevaron a cabo la resistencia en los “ámbitos de la vida diaria” y llevaron esta lucha a los puestos de trabajo.

Para llevar a cabo un análisis de estas características, no podemos perder de vista las evoluciones y transformaciones que tuvo la propia clase obrera. Por eso, una parte importante del presente apartado debe centrarse también en el análisis de la extensión e importancia de la oposición informal de la clase trabajadora al Nacional-socialismo en Austria, porque son dos aspectos que se encuentran íntimamente ligados. Podremos apreciar qué elementos de la conciencia política de la clase obrera sobrevivieron, en medio de una sociedad cambiante, y en las nuevas relaciones de autoridad. El elemento central es el comportamiento y opinión de los trabajadores austriacos en ámbitos tan diferentes como sus puestos de trabajo, sus hogares, sus espacios de ocio, sus relaciones laborales, etc.

Este análisis, nos permitirá apreciar los elementos que marcaron el desarrollo de la organización comunista ilegal, las relaciones que se produjeron en su entorno, la influencia que la propaganda nacionalsocialista tuvo entre la clase obrera y la permeabilidad de ésta a la hora de preservar los valores de su propia subcultura de clase. También es interesante analizar la forma que tuvieron estas actitudes y, al mismo tiempo, intentar separarlas de lo que era una actividad política enmascarada en el marco de un movimiento ilegal organizado. Esto es necesario, porque durante todo el desarrollo del Tercer Reich se dio una incesante actividad encubierta de expresión de descontento que se canalizó de las formas más diferentes (pintadas, rumores, absentismo laboral, etc.), que necesitan ser tenidas en cuenta dentro del contexto referido al descontento o al inconformismo general de la clase obrera, pero que no se enmarcan en una actividad política organizada por ningún movimiento ilegal.

La censura y el control estatal sobre la mayor parte de los aspectos de la vida social en el Tercer Reich ha provocado que las expresiones de este estado de ánimo sólo esten disponibles en los informes de las propias autoridades⁸. Este tipo de fuentes son muy problemáticas, y su contenido, a menudo, se ve distorsionado por los intereses del momento o por el prisma ideológico del régimen. Pese a estas dificultades, aunque los informes completos de estas autoridades no han sobrevivido, lo que tenemos a nuestra disposición nos proporciona una fuente muy provechosa de información, porque un gobierno como el Tercer Reich necesita un flujo constante de in-

⁸ KERSHAW, Ian, *Popular opinion and political dissent in the Third Reich: Bavaria, 1933-1945*, Oxford University Press, Oxford, 1984.

formaciones que le proporcionen, en el ámbito local, regional y nacional, una información fiable del auténtico estado de ánimo de la población⁹.

Como ya se ha señalado, no ha sobrevivido el conjunto de los informes originales del SD austriaco, y lo que queda se centra mayoritariamente en Viena y Niederösterreich. Las referencias aisladas a otras regiones o ciudades austriacas son raras, ya que la impresión general que se desprende de esas fuentes es que Austria, como tal, no era una grave preocupación para el régimen.

Otra fuente de información sobre la situación y el estado de ánimo de la clase obrera fueron los informes de situación llevados a cabo por la socialdemocracia en el exilio, entre 1933 y 1940¹⁰, a pesar de que, básicamente, se trata de informaciones sobre la clase obrera alemana, mientras que Austria, y la situación de sus trabajadores, sólo fue un elemento marginal en estos análisis. Este tipo de análisis desapareció pronto, después de la ocupación de Praga, donde los socialdemócratas alemanes y austriacos exiliados habían asentado sus bases, cerca de las fronteras del Reich, por el estallido de la guerra, que dificultaba los canales de comunicación y, finalmente, por la ocupación de Francia, en mayo de 1940.

Todas estas fuentes se ven complementadas por otras, más consistentes, especialmente en el ámbito local: informes industriales de los dos “distritos defensivos” austriacos, de las inspecciones de la economía de guerra, los informes de las industrias de armamentos, los periódicos locales, los informes de la policía y de los tribunales, etc. Todo esto permite al historiador no depender únicamente de unas fuentes que, por su parcialidad y por hallarse incompletas, sólo nos dan una imagen muy subjetiva de la situación y del estado de ánimo del conjunto de la clase obrera austriaca.

Las críticas a estos informes, como fuentes de información en las investigaciones históricas, nos remiten al hecho de que servían como medio de dominación, que representaban los intereses personales de los que los redactaban, etc. Por eso, debemos mantener una aproximación crítica¹¹.

⁹ BOBERACH, Heinz (edit.), *Meldungen aus dem Reich*, 17 vols., Pawlak Verlag, Berlín, 1984.

¹⁰ *Deutschland-Berichte der Sozialdemokratischen Partei Deutschland, 1934-1940*, 7 vols., Salzhansen, 1980. Durante su etapa en el exilio, el Partido Socialdemócrata pasó a conocerse como *Sopade*, desde 1934 a 1938 en Praga, y hasta 1940 en París.

¹¹ ECKERT, Rainer, “Gestapo-Berichte. Abbildungen der Realität oder reine Spekulation?”, en PAUL, Gerhard, MALLMANN, Klaus-Michael (Hrsg.), *Die Gestapo -- Mythos und Realität*, Edit. Primus Verlag, Darmstadt, 1996. WEISZ, Franz, “Widerstand und Verfolgung im Bezirk Gänserndorf im Spiegel der Tagesberichte der Gestapoleitstelle”, en BEZEMEK, E., PRINZ, J. (Hg.), *Der Bezirk Gänserndorf 1945: Begleitband zur Ausstellung im Schloss Jedenspeigen, 13. Mai bis 26. Oktober 1995*, Jedenspeigen, 1995.

Las principales fuentes de información, a la hora de reconstruir las actividades de las pequeñas células de actividad comunista han sido estos informes. Tanto los “informes de conclusión” de la Gestapo como los escritos de acusación o, incluso, las sentencias de muerte de los acusados, nos proporcionan siempre amplias descripciones de las actividades de cada uno de los acusados, de sus relaciones, intereses, etc., que nos permiten, poco a poco, ir desentrañando el hilo del papel de cada uno de ellos en el entramado de la resistencia ilegal.

4.1.2. El debate sobre resistencia, oposición y clase obrera.

En términos generales, la historia de la resistencia contra el Fascismo y el Nacionalsocialismo ha estado dominada por un punto de vista “institucional”, que se ha centrado en grandes movimientos políticos o sociales, como las iglesias, los partidos políticos y algunos grupos individuales, pero siempre como conjuntos de individuos¹². Sin embargo, la historia de la sociedad del Tercer Reich nos revela una serie de actitudes hacia el Nacionalsocialismo mucho más complejas de lo que parece, sobre todo si nos centramos en los aspectos referidos a la resistencia, enfocada desde el punto de vista de las actitudes más o menos organizadas de unos grupos o instituciones determinados.

No podemos considerar este tipo de actividades, que denominamos resistencia (*Widerstand*) como un elemento único, aislado, una actitud limitada sólo a una serie de grupos o instituciones, aunque es necesario diferenciar el término que ha de definir la postura negativa hacia el régimen de grandes sectores de la sociedad civil, así como de individuos aislados, y que no podemos calificar como resistencia¹³. La sociedad alemana llevó a cabo una gran variedad de actividades contrarias al régimen, que no se circunscriben a este tipo de definiciones, y que Martin Broszat denominó “oposición” (*Resistenz*).

Broszat afirma que un cierto grupo de actividades, que en muchos casos pueden parecernos inicuas (el rechazo a militar en organizaciones nacionalsocialistas, mantener contactos con personas opuestas al régimen o, simplemente, asistir a conme-

¹² LARGE, David Clay (edit.), *Contending with Hitler. Varieties of German resistance in the Third Reich*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.

¹³ Considerando como “resistencia” (*Widerstand*), tal como la ha definido Kershaw, como una participación activa en intentos organizados de trabajar contra el régimen. KERSHAW, Ian, *Popular opinion and political dissent in the Third Reich*.

moraciones religiosas), se convierten también en formas de resistirse al régimen que, muchas veces, pasan inadvertidas en el conjunto de la historia de la resistencia¹⁴. En numerosas ocasiones, este tipo de comportamiento subversivo era tan eficaz para minar la dictadura totalitaria como los esfuerzos de una resistencia que tenía limitadas oportunidades de éxito, bajo el control nacionalsocialista.

Kershaw, por su parte, introduce un tercer elemento que complementa a la resistencia y la oposición, y que define como “disentimiento” (*Disenz*). Es decir, la expresión de actitudes, frecuentemente espontáneas y a menudo inconexas con cualquier tipo de acción efectiva, que en pocos casos era contraria al Nacionalsocialismo, sino crítica con alguna de las medidas del régimen.

Junto a la resistencia política activa, existía también una serie de comportamientos de oposición informal y de opiniones disidentes o críticas. Estos últimos conceptos no deben entenderse como elementos opuestos a la resistencia, sino aspectos que podríamos considerar “complementarios” de la actitud del conjunto de la sociedad alemana, frente al Nacionalsocialismo. No debemos sobreestimar el descontento o la desobediencia, porque produciríamos una imagen distorsionada que infravaloraría la popularidad que tuvo el régimen, incluso entre amplios sectores de la clase obrera. Igual que podemos observar un gran número de formas de comportamiento desviado¹⁵ (y no todos constituían oposición o disidencia política), también podemos apreciar que las respuestas de la sociedad al régimen no fueron uniformes, variando de un grupo social a otro. El comportamiento “desviado” se basa en diferentes variables: puede ser individual o colectivo, espontáneo u organizado, abierto o encubierto, puede tener implícita o no una conciencia de oposición política o de protesta.

Desde el comienzo del estudio de los diversos movimientos de resistencia contra el Nacionalsocialismo, a finales de los años 1970, se inició el debate sobre las diversas formas de resistencia, oposición o inconformismo con el régimen. El debate se centró en los movimientos de resistencia política organizada que se desarrollaron en los diversos campos políticos y sociales alemanes, como el movimiento comunista, socialdemócrata o los círculos conservadores.

Sin embargo, algunos historiadores, como Broszat, Kershaw, Peukert o Gelately comenzaron a especular, a mediados de los años 1980, sobre el peso específico que tenía otro tipo de actividades y de actitudes. Estas actitudes no podían ser conside-

¹⁴ BROSZAT, M., FRÖHLICH, E., WIESEMANN, F. (edit.), *Bayern in der NS-Zeit (4 vols.)*, Edit. R. Oldenbourg Verlag, Munich, 1984.

¹⁵ KIRK, Tim, *Nazism and the working class in Austria*, pág. 11.

radas como movimientos de resistencia organizada o políticamente consciente, como en los casos anteriormente citados, sino formas de acción más amplias, con un ánimo parcial y limitado, no dirigido contra el Nacionalsocialismo como conjunto, sino contra elementos concretos y aislados.

Peukert considera que este tipo de “comportamiento inconformista” se basa en actos de carácter individual, pero que no ponen en cuestión el sistema político como conjunto, mientras que la “resistencia” hace referencia a las formas de comportamiento que rechazan el régimen nacionalsocialista como conjunto, y que buscan la eliminación completa del régimen. Señala la importancia de la “vida diaria”, ya que las circunstancias sociales particulares de cada persona marcan su situación: no todo el mundo podía organizar la eliminación del régimen. Es difícil, por ejemplo, imaginar que un obrero alemán, que vivía en una comunidad cerrada y que estaba destinado en su puesto de trabajo durante horas, pudiera hacer nada directamente comparable a organizar un golpe de Estado o que pudiera organizar la concepción de un Estado que pudiera sustituir al régimen nacionalsocialista¹⁶.

Este debate continuó durante las décadas de los años 1980-1990, intentando delimitar qué aspectos pertenecían al ámbito de la resistencia y cuales a la oposición, e intentando cada investigador aplicar su propio concepto. Cada historiador ha aplicado sus propias teorías a un ámbito concreto de la sociedad o de la política alemana: Broszat al estudio de Baviera durante el Tercer Reich, Kershaw al impacto del *Führermythos* en la sociedad alemana, Gelatelly aplicó este concepto al impacto de las políticas raciales en la población, Peukert al ámbito de la clase obrera del Ruhr, etc.

Cada uno de estos ámbitos de estudio han conseguido demostrar que el régimen nunca consiguió aplicar plenamente sus concepciones ideológicas al conjunto de la sociedad alemana, que la población, como grupo, nunca se transformó en una totalidad coherente dentro del régimen, siguiendo sin cuestionar cualquier orden que llegase en nombre del Führer. Sin embargo, también ha quedado claro que, pese a la fuerza de las organizaciones de izquierda, a la herencia católica y a las tradiciones aristocráticas y conservadoras, nunca se pudo encontrar una masa coherente de oposición que pudiera emerger para amenazar la posición del gobierno. Debemos reconocer que el Nacionalsocialismo influyó en la vida de la gran mayoría de los alema-

¹⁶ PEUKERT, Detlev, *Inside Nazi Germany. Conformity, opposition and racism in everyday life*, Penguin, Londres, 1987. PEUKERT, Detlev, *Die KPD im Widerstand. Verfolgung und Untergrundarbeit an Rhein und Ruhr 1933 bis 1945*, Hammer, Wuppertal, 1980. PEUKERT, D., BAJOHR, F., *Spuren des Widerstands*, CH Beck Verlag, Berlin, 1987.

nes, de modo que se vieron en la necesidad, o en la obligación, de buscar un acomodo, una forma de conformidad con lo que les ofrecía el sistema.

Por todo esto, hemos de tener claro que el análisis de las actividades de oposición debe basarse en una perspectiva múltiple, más que en una simple serie de categorías conceptuales, reconociendo que sólo las motivaciones personales nos dan una solución a la clase de ambigüedades que encontramos en esta etapa histórica.

Uno de los más grandes teóricos sobre la respuesta de la clase obrera al régimen nacionalsocialista ha sido, indudablemente, Tim Mason, cuyas obras son fundamentales para cualquier historiador que se acerque al estudio de la relación entre el movimiento obrero alemán y el Nacionalsocialismo porque revolucionaron la visión que hasta entonces se tenía del comportamiento de los trabajadores durante el Tercer Reich.

En la fase final de sus estudios, Mason se centró en el tema de la resistencia de la clase obrera, pero no sobre la explotación del tema de la oposición política al Nacionalsocialismo, sino en el tema de la no-obediencia. Los trabajos de investigación social han confirmado, en parte, las tesis de Mason, y han puesto de relieve el carácter ambivalente del comportamiento de los trabajadores alemanes. Mason distingue entre lo que considera “resistencia de la clase trabajadora” y “oposición de los trabajadores”, considerando que la resistencia sólo comprende el comportamiento político consciente de los miembros de organizaciones políticas ilegales; es decir, las actividades ilegales y conspirativas de la socialdemocracia, el comunismo o los sindicatos.

Sin embargo, Mason considera que no fue ese el papel dominante entre la clase obrera, porque los conflictos económicos que reaparecieron en Alemania, hacia 1936, eran claramente no-políticos. Se trataba de una lucha de interés puramente económico, que no fue organizada de ningún modo, sino que se manifestaba por el ejercicio de presiones espontáneas, a través de actos de desafío contra las regulaciones, descenso de la productividad, absentismo, etc. Es este rechazo de la clase obrera a subordinarse completamente al Nacionalsocialismo lo que Mason considera como oposición una oposición que ocupa lo que Mason denomina *the grey area on the margins of fascist legality*¹⁷. Mason minó decisivamente la visión que había dominado hasta entonces, según la cual el régimen no fue rechazado en los ámbitos obreros, salvo en

¹⁷ MASON, Tim, “The workers' opposition in Nazi Germany”, *History Workshop Journal*, vol. 11, págs. 120.

los primeros meses. Tampoco podemos olvidar que un gran número de trabajadores votó al NSDAP antes de la llegada de éste al poder.

Para Mason, la oposición, tomada como conjunto, puede ser considerada como una nueva forma de lucha de clases, un conflicto encubierto y confuso, en el que el gobierno nacionalsocialista se vio reducido a llevar a cabo una serie de concesiones materiales y de actos de terror policial. Las actividades de resistencia nunca consiguieron instituirse en un movimiento organizado de masas. La prosperidad económica y la estabilidad en el empleo de los trabajadores, tras los años de crisis e inseguridad, dio una amplia base para la aceptación de algunos aspectos del régimen. Eso, combinado con la represión y otros elementos de integración, provocó que todo intento de crear una acción política colectiva estuviese condenado al fracaso.

Mason afirma que los trabajadores alemanes estaban incluidos, más que integrados, en el nuevo orden político nacionalsocialista. Señala que la clase obrera nunca fue totalmente integrada dentro de la *Volksgemeinschaft* nacionalsocialista y que esta falta de integración fue constantemente expresada en numerosos actos de indisciplina e insubordinación en el trabajo¹⁸. Esto le lleva a afirmar que la importancia del disenso o la oposición entre la clase obrera era que servía como barrera frente a los llamamientos y la propaganda destinada a una comunidad total, preservando así su inmunidad ideológica. Las diferentes actitudes de la clase obrera hacia el régimen revelan que la Comunidad Nacional era un elemento meramente propagandístico, como revelan los comentarios críticos sobre el régimen. Para dar una imagen de “comunidad nacional”, el régimen debía romper con la subcultura de la clase obrera, igual que en otras zonas, por ejemplo Baviera o Austria, debía romper con la subcultura católica.

4.1.3. Nacionalsocialismo y clase obrera.

Hasta hace poco tiempo, ha sido un error muy común afirmar que el proletariado alemán se rindió al Nacionalsocialismo sin combatir, a pesar de que fue el sector social que planteó más problemas al nuevo régimen. Sin embargo, sí que es cierto que su capacidad de resistencia quedó muy desgastada en los años de crisis de la República de Weimar, unos años que pueden considerarse, como los define Mason, de

¹⁸ MASON, T., “Containment of the working class”, en CAPLAN, Jane (edit.), *Nazism, Fascism and the working class. Essays by Tim Mason*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.

guerra civil encubierta, un conflicto que agotó las fuerzas de los sectores de oposición al Nacionalsocialismo. En el caso austriaco también se produjo un fuerte desgaste de la clase obrera durante los años de la crisis económica, pero en Austria esa guerra civil no fue encubierta, sino que tuvo su forma de expresión en los acontecimientos de febrero de 1934, a los que siguió un largo período de ilegalidad que debilitó tanto la fuerza como la presencia del movimiento obrero en la sociedad austriaca.

La acentuación de las divisiones y tensiones dentro de la clase obrera fue un proceso estructural continuo durante los años 1920 y 1930, tendente a la neutralización de su organización y de su fuerza social. Estas divisiones eran ya muy importantes a comienzos de los años 1930, cuando los sectores obreros católicos, socialdemócratas y comunistas competían entre sí para conseguir la adhesión de los trabajadores y, al mismo tiempo, luchaban contra la influencia de los grupos conservadores y fascistas. Esta falta de unión fue un elemento que impidió, por ejemplo, la creación de un “frente popular” contra el Nacionalsocialismo o contra el austro-fascismo. Además, la disolución forzosa de los sindicatos y de las estructuras organizativas del movimiento obrero privó a la clase trabajadora de una de sus estructuras constitutivas básicas, de modo que, como señala Mason, el Nacionalsocialismo trató de integrar a los sectores obreros en la Comunidad Nacional, como un punto de partida de un nuevo orden social, compuesto por el conjunto de aquellos que eran considerados “adecuados” por el nuevo régimen y un sistema impuesto mediante la represión (esta idea, como ya hemos señalado anteriormente, también ha sido formulada por Ferran Gallego).

Tim Mason llegó a la conclusión de que fue una combinación de terror, concesiones del régimen, incremento de la legitimidad nacionalsocialista y neutralización de la resistencia potencial mediante la división de la clase obrera, los elementos cruciales que marcaron la relación entre el Nacionalsocialismo y los sectores trabajadores, y que permitió que fuese “contenido” tan eficazmente el descontento de los trabajadores hacia el régimen, de modo que ninguna de las actividades de oposición o resistencia pudiera poner en peligro la existencia del mismo¹⁹.

La caída de los salarios reales, el incremento de las jornadas laborales y la introducción de medidas disciplinarias draconianas, fueron premisas para que se dieran actitudes de mayor resistencia, de rechazo a la explotación e, incluso, de sabotaje,

¹⁹ MASON, T., “Containment of the working class”. También MASON, Tim, *Social policy in the Third Reich. The working class and the 'National Community'*, Edit. Berg, Oxford, 1993.

comportamientos que, como Mason ha documentado, se verificaron cada vez más en los años sucesivos, cuando la economía de guerra comenzó a funcionar a pleno rendimiento. De este modo, la clase obrera se convirtió en un grupo opositor latente, hasta el punto de que uno de los principales elementos de preocupación del régimen era prevenir cualquier tipo de conflicto abierto, en el ámbito político o industrial.

También hay que considerar dos elementos de las relaciones entre la clase obrera y el nuevo régimen. Por un lado, el incremento del poder de los empresarios sobre los obreros, a través de la legislación laboral introducida en 1933-1934. Por otro, la casi total victoria del régimen nacionalsocialista sobre el conjunto del movimiento obrero organizado. Pero el elemento más importante era la crisis económica y el desempleo masivo: el temor al paro tenía un fuerte impacto auto-disciplinario entre la clase obrera, y ese miedo fue sistemáticamente utilizado por el régimen, al menos durante los primeros cinco años de su existencia.

A partir de 1936-1937, con la desaparición del paro y la aparición de la escasez de la mano de obra, completamente impensable tres años antes, los problemas en la industria alemana se hicieron más acuciantes, provocando un fenómeno que Mason calificó como un “período de insubordinación”, como se hizo constar en un documento del Frente Alemán del Trabajo, donde se citaban casi 200 interrupciones del trabajo en los 18 meses transcurridos entre enero de 1936 y julio de 1937. La mayor parte de estas acciones tuvieron lugar en fábricas pequeñas o medianas, sectores textiles y en la construcción, y muy pocas de ellas en grandes industrias o centros fabriles, sectores en los que los trabajadores mantenían una actitud pasivamente anti-nazi. Se trataba de movilizaciones espontáneas, frecuentemente apoyadas incluso por miembros del Partido, porque la mayoría hacían referencia a unas condiciones de trabajo que eran prácticamente insostenibles²⁰.

Si estos conflictos no llegaron a hacerse más severos y numerosos, fue debido, en gran parte, al hecho de que los empresarios y el Estado tendían de forma generalizada a satisfacer las presiones que les llegaban desde abajo. Así, los ingresos semanales en la industria se incrementaron rápidamente entre 1936 y 1939, aunque eso no significaba un crecimiento del poder real de esos salarios²¹. Pero no se trataba únicamente de la necesidad de dejar escapar la presión, sino que con la llegada del “pleno empleo”, hacia 1938, los empresarios de aquellos sectores que se encontraban en rápida expansión (armamentos, construcción, textil, etc.), necesitaban mejo-

²⁰ MASON, Tim, “The workers' opposition in Nazi Germany”, pág. 135.

²¹ MASON, Tim, “The workers' opposition in Nazi Germany”, pág. 123.

rar los salarios y las condiciones laborales de sus trabajadores, para evitar que éstos buscasen trabajo en otras empresas. Esto provocó también que los obreros se concienciasen de su valor en el marco de las nuevas relaciones laborales marcadas por el pleno empleo. A finales de 1938 había un millón de puestos de trabajo no cubiertos en el conjunto de la economía alemana, especialmente entre los trabajadores especializados o semi-especializados, que se encontraron en una situación en la que su poder como trabajadores necesarios era superior al temor al desempleo. Pese a las nuevas condiciones, quedó demostrado que sin el apoyo de un movimiento político o sindical organizado los obreros no estaban en posición para iniciar nuevos conflictos políticos, y que se vieron restringidos a actos de oposición.

La posibilidad de un cambio de trabajo se convirtió en un elemento clave para la ruptura de la paz laboral en las factorías. Los trabajadores cambiaban de trabajo, para poder mejorar sus condiciones, un proceso que llevó a que en 1938-1939 la mayor parte de los trabajadores hubiese cambiado un promedio de 1 vez cada 12 meses. Estos constantes cambios se convirtieron en uno de los principales problemas de la industria alemana, y en uno de los centros de interés de las instancias de control del Estado: la necesidad de evitar los cambios de puesto de trabajo.

Este proceso también tuvo un efecto importante sobre la solidaridad de grupo entre los propios trabajadores. Desde 1936 las autoridades nacionalsocialistas informaban que los trabajadores estaban iniciando acciones colectivas, con el objetivo de dar un mayor peso a sus demandas de mejora de las condiciones laborales. En la mayoría de los casos, las fuentes no nos proporcionan ningún tipo de información referida a la forma específica de este tipo de acción colectiva. Se trataba de una expresión de solidaridad basada en una conciencia de clase no quebrantada por las medidas del régimen. Las consignas de justicia social eran iniciadas por grupos de trabajadores en situación de conflicto, y eran reconocidas como tales por las autoridades que, en sus informes, remarcaban repetidamente que los trabajadores estaban bien informados sobre todos los movimientos de salarios, de sus beneficios, etc. Los esfuerzos de la propaganda nacionalsocialista no pudieron eliminar esta conciencia de clase, como se demostró en muchas ocasiones.

La mejor forma de expresión de esta solidaridad obrera eran las huelgas que se llevaban a cabo en ámbitos restringidos de una factoría o de una empresa. Estas huelgas tenían unas características muy específicas: eran reducidas, y sólo en casos muy contados participaban más de un centenar de trabajadores (la media de los conflictos entre 1936-1939 es de 30 participantes), se limitaban a un solo centro de tra-

bajo y, en el caso de grandes factorías, sólo a un departamento. En este sentido, queda demostrado que el terrorismo policíaco consiguió privar a la clase obrera de su habilidad para iniciar acciones espontáneas solidarias, salvo a una escala muy reducida, porque los grupos de obreros estaban fuertemente aislados unos de otros. Este tipo de huelgas tenía una vida muy corta: la Gestapo o los oficiales del Partido o del Estado las eliminaban en pocas horas, utilizando una mezcla de terror y concesiones.

Otra forma de oposición de los trabajadores alemanes lo constituía la disciplina de trabajo y la productividad. A partir de finales de los años 1930, la productividad comenzó a decrecer en muchos sectores de la industria. Las evidencias que nos proporcionan una muestra exacta del alcance del problema no son muchas, pero los informes del régimen señalaban el declive del esfuerzo de los trabajadores. Por ejemplo, entre 1935 y 1938 la productividad de las minas de carbón cayó un 10%; en algunas firmas de la construcción, la caída variaba entre el 9% y el 60% durante el mismo período. Esto fue debido a un gran número de causas: escasez de materiales, mala planificación de la producción, etc. Sin embargo, tanto los empresarios como los funcionarios tenían el convencimiento de que una parte importante de la culpa era de los trabajadores, y los informes de las organizaciones estatales de 1938-1939 están llenos de ejemplos de indisciplina laboral, relacionados con el fenómeno del “declive de la moral de trabajo”.

Las autoridades tendían a ver el colapso de la disciplina de trabajo como una consecuencia inevitable y mecánica del proceso de pleno empleo: desde 1938 casi todos los trabajadores podían estar seguros de ser irremplazables, y que podrían encontrar otro trabajo rápidamente si eran despedidos. Es decir, que si durante la República de Weimar y la primera fase del Nacionalsocialismo el celo de los trabajadores había estado en relación con el miedo al desempleo, desde que este temor no estaba presente la situación había cambiado sustancialmente.

No podemos buscar una única causa directa para este colapso de la disciplina de trabajo, sobre todo porque cada persona relacionada escondía sus propias razones. Nuestras fuentes se basan exclusivamente en los documentos de las autoridades y, por tanto, es difícil interpretar los motivos, aún cuando tengamos alguna indicación por parte de los trabajadores, porque a las autoridades no siempre les interesaban.

Hay que tener en cuenta que el declive de la moral de trabajo parece haber sido un acto de carácter apolítico. Era un asunto de carácter individual, aunque también tuviesen importancia los grupos de solidaridad de los trabajadores. Por

ejemplo, los intentos de aplicar un aumento en la velocidad del trabajo, a menudo se enfrentaba con una clara oposición, que se basaba en la cooperación consciente entre los trabajadores afectados. Las acciones como el rechazo a las horas extras o las peticiones de mejoras salariales, parecen ser algo más que simples formas de indisciplina en el trabajo. Parecen ser nuevas formas de comportamiento de oposición, dependiente de grupos de solidaridad a gran escala, y tácticamente apropiado para enfrentarse a un régimen de represión terrorista.

Otras medidas del régimen que crearon conflictividad y reacción por parte de la clase obrera alemana fueron los intentos de restringir la movilidad de los obreros y su posibilidad de cambiar de trabajo²², así como las medidas impulsadas para el reclutamiento obligatorio de trabajadores alemanes a empresas industriales y a las construcciones militares, trabajadores que muchas veces eran separados de sus familias y enviados a industrias con unas condiciones de trabajo ínfimas. Además, desde junio de 1938 el Estado intentó evitar posteriores incrementos salariales utilizando la ley administrativa y criminal, y forzando recortes de salarios en las principales industrias. Estos controles llevaron al incremento de la apatía, la resignación y la amargura de la clase obrera: los recortes salariales y la caída de la producción eran dos fenómenos que iban de la mano.

Pero todas las reacciones de oposición quedaron eclipsadas por la respuesta de los trabajadores al Decreto de Economía de Guerra del 4 de septiembre de 1939, que establecía recortes salariales, reclutamientos civiles, horas extras, eliminación de los bonos por horas extras, etc. Estas medidas provocaron una oleada de resentimiento por todo el Reich que desembocó en el incremento del abstencionismo y la negativa a trabajar horas extras o fines de semana. La situación de descontento llegó a un nivel tal que, en octubre de 1939, la producción bélica estaba seriamente amenazada. Por eso, el gobierno se vio obligado a retirar algunas de las medidas más impopulares, para evitar el colapso del “frente interior”, como había sucedido en 1918.

Las consecuencias de la reacción de los obreros al Decreto de Economía de Guerra están bien documentadas, sobre todo en los informes del SD de septiembre-noviembre de 1939. A finales de octubre se informaba del deterioro general de la moral de la fuerza de trabajo, que se expresaba en comentarios despectivos y pequeños conflictos con los representantes de las autoridades, aunque siempre se trataba de malestar de carácter económico y no político: quejas sobre la alimentación,

²² HACHTMANN, Rüdiger, “Arbeitsmarkt und Arbeitszeit in der deutschen Industrie 1929 bis 1939”, en *Archiv für Sozialgeschichte*, vol. 27, 1987, págs. 177-227.

el exceso de horas de trabajo, recortes salariales, etc. La insatisfacción crecía en relación con una combinación de numerosos factores individuales, sobre todo en los grandes centros industriales. La consecuencia de los Decretos de Economía de Guerra fue que una gran parte de las simpatías y el sentimiento patriótico que el régimen había cosechado entre la clase obrera, a raíz del estallido de la guerra, desapareciese²³.

El concepto de la “comunidad industrial”, que estaba en el centro de la política de relaciones industriales nacionalsocialistas, era poco más que una construcción artificial utilizada por la ideología y la propaganda. Era un intento de encubrir los persistentes conflictos en las relaciones industriales, aunque el factor decisivo a la hora de mantener la “paz industrial” seguía siendo la represión. El ánimo de la “comunidad industrial”, igual que el de la “comunidad nacional”, era neutralizar cualquier tipo de conflicto social. Las lealtades existentes (de clase, confesión, etc.), representaban barreras naturales a la creación de esta comunidad: por ejemplo, en el caso del desarrollo de cualquier forma de solidaridad dentro de las comunidades de clase obrera.

Pese a los llamamientos nacionalsocialistas, el conflicto político no fue completamente eliminado, sino que quedó disperso en una multiplicidad de conflictos menores, sin un denominador común definido. La conciencia de clase aún estaba demasiado presente en las actitudes y opiniones de los trabajadores, aunque el conflicto abierto había sido suprimido durante la crisis económica por la inseguridad económica y durante el Tercer Reich por el uso de la represión. Las formas de conflicto re-emergieron con la llegada del pleno empleo y la búsqueda de mejores puestos de trabajo y condiciones laborales. Las respuestas a las medidas económicas del régimen variaron considerablemente, según la cambiante estructura de la fuerza laboral.

Los términos “huelga encubierta”, “negarse a trabajar” o “abandono injustificado del puesto de trabajo”, señalan directamente el fracaso del Nacionalsocialismo en su intento central de construir una comunidad nacional que trascendiese las barreras del conflicto de clase y crease, a escala industrial, una comunidad industrial. Pero también señalan la existencia de un sustrato de oposición, un conflicto latente que se mantuvo durante todo el Tercer Reich.

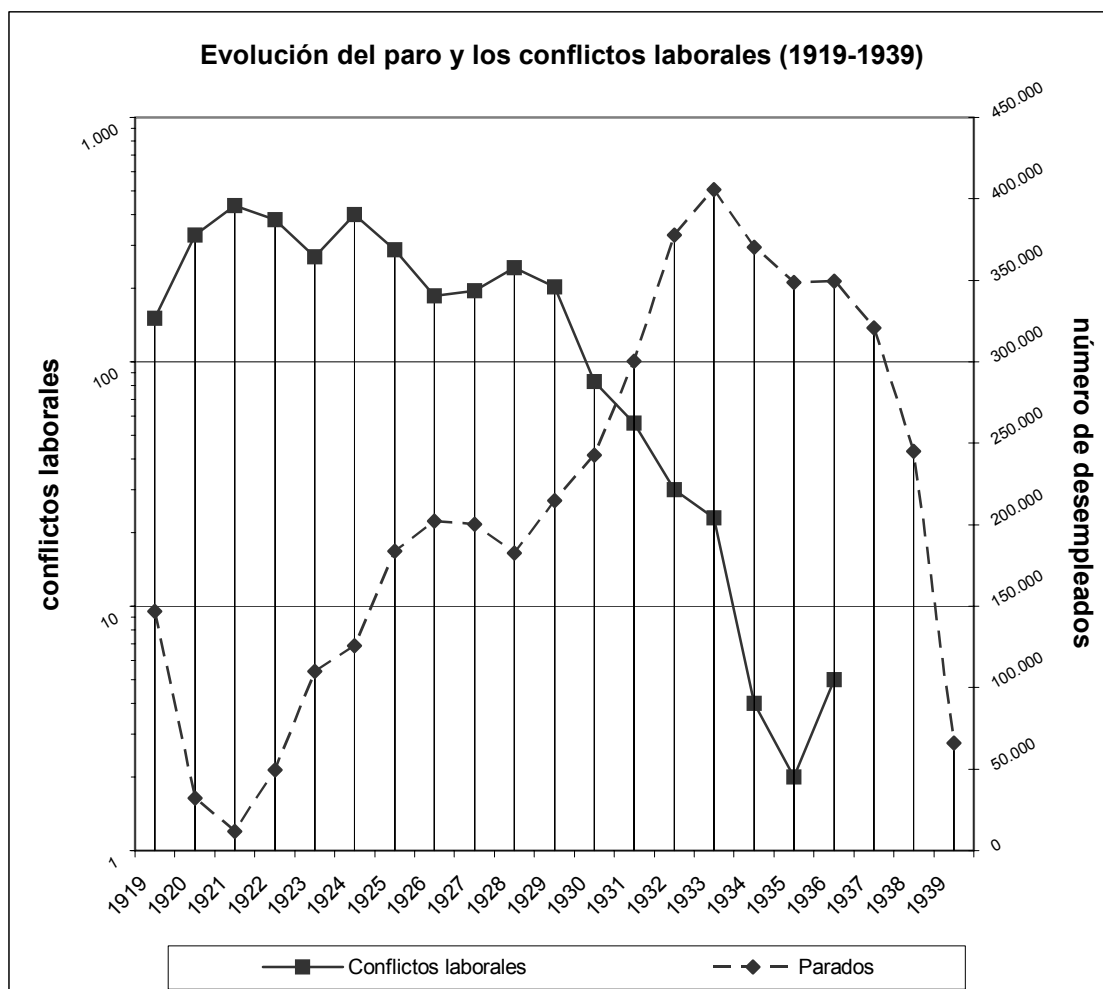
²³ MASON, Tim, *Arbeiterklasse und Volksgemeinschaft. Dokumente und Materialien zur deutschen Arbeiterpolitik 1936-1939*, Edit. Westdeutscher, Opladen, 1975, págs. 1086 y ss., 1183 y ss., 1233-1234.

4.2. La Primera República austriaca y la clase obrera.

Igual que en Alemania con la llegada de la República de Weimar, la creación de la Primera República austriaca supuso una enorme transformación de la vida social y económica del nuevo país. El final de la Primera Guerra Mundial y los acontecimientos revolucionarios posteriores dejaron a la nueva república prácticamente en el caos, con una vida económica casi paralizada, una situación que los tratados de paz hicieron poco por mejorar, ya que las pérdidas territoriales impedían el progreso y la recuperación económica del país. La nueva república se vio caracterizada por una distribución de la población y de los recursos económicos muy desigual y peculiar, sobre todo porque ambos elementos se encontraban desproporcionadamente concentrados en Viena. La estructura económica inició un rápido y, aparentemente, irreversible declive ya que su sistema económico perdió la mayor parte de su *hinterland* (los antiguos territorios imperiales, ahora convertidos en estados nacionales).

No se consiguió nunca una mínima estabilidad de su economía durante el período de entreguerras: hacia 1932, la producción industrial austriaca había caído al 61% de la de 1929, y el desempleo se había incrementado hasta el 21.7% de la fuerza de trabajo, un proceso que se mantuvo estable durante los años 1930. Además, el nivel de vida de aquellos que estaban trabajando comenzó a declinar, desde el momento en que los salarios caían más rápidos que los precios. Otra de las graves consecuencias de todo el proceso, fue que los empresarios pudieron utilizar los elevados niveles de desempleo para intentar dismantelar cualquier concesión que se hubiese hecho a la clase trabajadora durante la primera parte de la república, sobre todo en lo referente a la legislación laboral y los beneficios sociales.

Aunque hacía tiempo que los obreros austriacos habían abandonado al régimen imperial, en 1914 se unieron de forma entusiasta, como en Alemania, al consenso patriótico bélico, del que sólo se retiraron casi al final de la guerra, después de haber apoyado el establecimiento de la Primera República. También fueron el último grupo social en abandonar los aspectos menos radicalizados del espectro político. Durante la fase final de la república, a comienzos de los años 1930, los sectores socialdemócratas austriacos mantuvieron su fuerte apoyo electoral, que englobaba a la mayor parte de los obreros austriacos, igual que se mantuvo su subcultura y su identidad como clase.



Fuente: cifras procedentes de Bundesamt für Statistik, *Statistisches Jahrbuch für die Republik Österreich*, Viena, ediciones de 1927 a 1937, y de Statistisches Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich*, Berlín, 1940.

A partir de mediados de 1933, el gobierno del Canciller Dollfuss comenzó a practicar una táctica de minado de la fuerza y la cohesión del movimiento obrero, provocando conflictos que le permitieron crear una resistencia unida contra la izquierda y aplicar unas medidas específicas que desembocaron en la guerra civil de febrero de 1934. El régimen austro-fascista que surgió de ese conflicto aportó ganancias inmediatas para los empresarios, a expensas de un creciente deterioro de las condiciones de trabajo de los obreros. Al mismo tiempo, los sectores empresariales se aprovecharon pronto de la ausencia de una estructura sindical, de partidos políticos y otras formas de representación obrera, y de la débil posición de fuerza de los trabajadores austriacos, provocada por los elevados niveles de desempleo, para introducir nuevos recortes de salarios, empeorando las condiciones de trabajo. Los subsidios por desempleo eran de corta duración, por lo que el desempleo de larga duración no tenía ningún tipo de apoyo social.

Es difícil analizar y estructurar concretamente el impacto del desempleo en la militancia de los sectores obreros, aunque no cabe duda que tuvo efectos devastadores sobre la seguridad económica de estos sectores y que erosionó fuertemente tanto la militancia como la solidaridad obrera. El número de conflictos laborales se redujo con la llegada de los peores aspectos de la crisis, pasando de 242 en 1928 a 30 en 1932, al mismo tiempo que el número de huelguistas pasaba de 562.992 a 79.942. La drástica disminución de los niveles de desempleo que se pueden apreciar en el cuadro anterior a partir de 1938 (las cifras pasan de 245.000 parados a 66.000 en 1939), fue debida, principalmente, a la introducción de las necesidades de mano de obra de la industria alemana, que absorbió el excedente laboral austriaco.

El impacto de todo el proceso de crisis económica fue también muy complejo en los ámbitos de la actividad política, a pesar de que durante la primera fase de la república, hasta 1933-1934, la militancia obrera en el movimiento socialdemócrata se mantuvo fuertemente arraigada: los miembros del SPÖ, uno de los movimientos socialdemócratas más fuertes y unidos de Europa, llegaron a su máxima expansión en 1929, con 718.056 afiliados, una décima parte del conjunto de la población, con una gran lealtad hacia el partido, incluso entre los sectores de desempleados: hacia finales de 1932 había más de 123.000 miembros del partido desempleados, sólo en Viena (aproximadamente el 31% de todos los miembros del SPÖ en la ciudad²⁴). Además, hacia 1932, en medio de lo más duro de la crisis económica, la socialdemocracia austriaca sólo había perdido unos 60.000 miembros, la mayoría de los cuales pasaron a engrosar las filas del Partido Comunista austriaco.

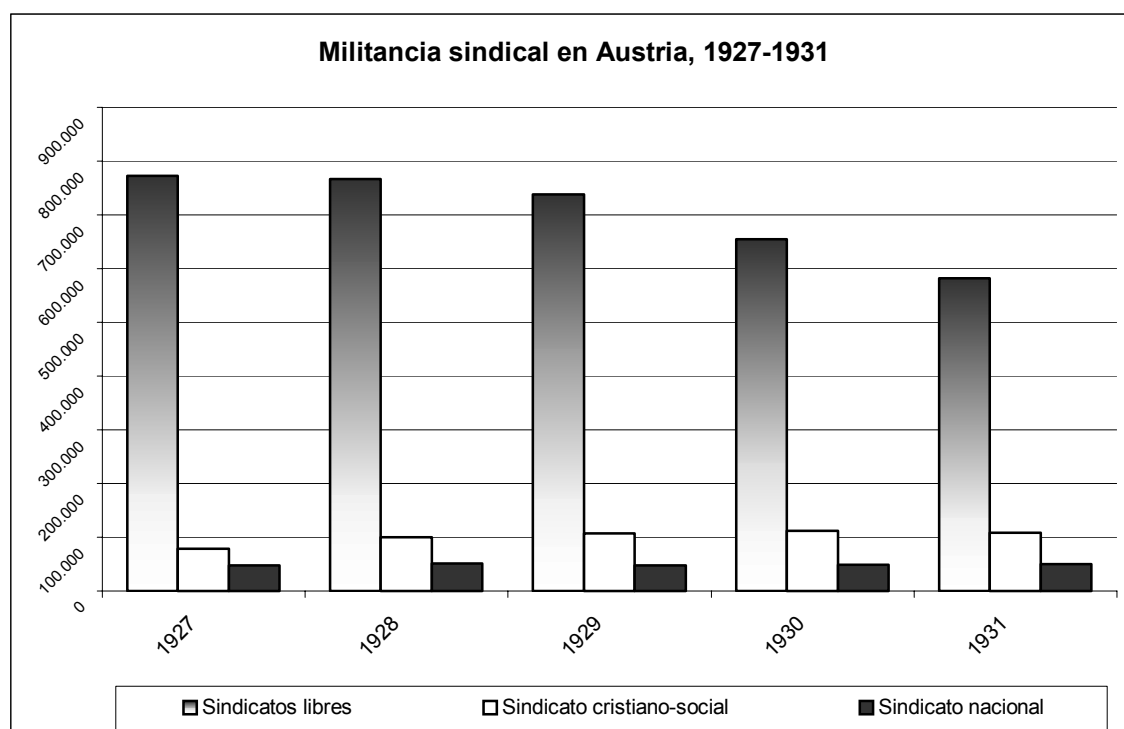
También hubo importantes oscilaciones en los niveles de miembros de los sindicatos. Podemos apreciar una diferencia importante entre los tres principales sindicatos austriacos: los sindicatos libres, el sindicato cristiano social y el sindicato nacional, especialmente, aunque no totalmente, provocadas por la crisis económica de los años 1930.

Las estadísticas oficiales muestran un declive en el número de miembros de los sindicatos libres, antes incluso de 1929, aunque se trata de un proceso relativamente lento, que no se acelera de forma importante hasta la llegada de lo más profundo de la crisis, como se puede apreciar en el cuadro anterior²⁵. Por su parte, el sindicato nacional escapó relativamente ileso de este declive en el número de sus miembros,

²⁴ *Jahrbuch der österreichischen Arbeiterbewegung 1932*, Viena, 1933.

²⁵ En 1923, los sindicatos libres agrupaban al 80.27% de los trabajadores sindicados; en 1930 ese porcentaje se había reducido al 72.91%.

con un crecimiento vacilante pero también más persistente, mientras que el sindicato cristiano-social vio un crecimiento lento pero constante de sus miembros, a partir de 1928, que no se convirtió en un ligero retroceso hasta 1931.



Fuente: *Statistisches Handbuch für die Republik Österreich*, Viena, 1928-1932.

Es difícil intentar explicar las experiencias divergentes de los sindicatos austriacos durante esta fase, especialmente a partir del momento en que se desató la etapa más dura de la crisis económica, así como las reacciones de los propios trabajadores miembros de los sindicatos ante la nueva situación. Estas dificultades aparecen, principalmente, por las diferencias entre los sectores de trabajadores que se encontraban encuadrados en cada una de esas organizaciones. Por ejemplo, los militantes de los sindicatos clericales y nacional-alemanes (el sindicato cristiano-social y el nacional), tenían una posición económica y social más acomodada que la de los miembros de otros sindicatos, ya que mayoritariamente se trataba de trabajadores cualificados que no sufrieron los problemas de finales de los años 1920 y comienzos de los 1930 de forma tan acusada. Estos sindicatos atraían, especialmente, personal administrativo y, en menor instancia, a trabajadores del transporte. Esta tendencia era muy importante en las provincias, pero no en Viena, donde el núcleo mayoritario de la población se componía de trabajadores industriales o de servicios.

Este tipo de pautas nacionales diferenciaban claramente la situación de Viena y del resto del territorio austriaco. A partir de 1930-1931 se produjo un fuerte declive de los miembros de los sindicatos libres en todos los Estados federales, mientras que los miembros de los sindicatos de derecha continuaron creciendo en algunas zonas del país, aunque tampoco puede hablarse de un crecimiento generalizado. El declive de los miembros de los sindicatos libres fue provocado, principalmente, por la mayor facilidad de los empresarios a la hora de llevar adelante una mayor presión política, en época de crisis y elevado desempleo.

Lo que queda en evidencia, como señala Tim Kirk, es que si se produjo un proceso de radicalización entre el electorado austriaco, tuvo lugar mayoritariamente entre los sectores de derechas, mientras que la izquierda se mantenía estancada, en el mejor de los casos²⁶. Por ejemplo, los crecientes porcentajes de voto nacionalsocialista llegaban desde sectores que, habitualmente, votaban a otros partidos políticos²⁷. El Partido Socialdemócrata, por su parte, parece haber mantenido su apoyo relativamente bien, particularmente en Viena, Niederösterreich y Kärnten, cuyo electorado cubría, aproximadamente, el 80% de los votantes de 1932²⁸.

4.2.1. Guerra civil y derrota (1932-1934).

La subida al poder de Hitler y el aplastamiento del conjunto de las fuerzas políticas y sociales que habían intentado oponerse al triunfo del Nacionalsocialismo en Alemania, introdujo una fuerte radicalización del clima político en el resto de Europa. Por un lado, el ejemplo de Hitler estimuló la radicalización de los núcleos contrarrevolucionarios. Pero, por otro lado, también provocó la movilización de la voluntad de resistencia de todos los grupos que se oponían a la dictadura fascista, especialmente en el caso del movimiento obrero, a pesar de que el triunfo de Hitler había sido acogido con poca resistencia por parte de la clase obrera alemana.

²⁶ KIRK, Tim, *Nazism and the working class in Austria*, pág. 34.

²⁷ BOTZ, Gerhard, "Changing patterns of support for Austrian National Socialism", en LARSEN, S., MYKLEBURST, J.P., y HATVET, B., *Who were the Fascist?*, Oslo, 1979, pág. 212.

²⁸ Conviene recordar, por ejemplo, que sólo Favoriten, un populoso barrio de Viena, tenía más población residente que la región de Vorarlberg, y que se trataba del barrio con el porcentaje de población trabajadora más alto del conjunto de Viena, con el 40.8%. *Statistisches Handbuch für die Republik Österreich*, Viena, 1933. Sobre la composición de la estructura profesional de la población vienesa, KIRK, Tim, *Nazism and the working class in Austria*, pág. 11, tabla 0.3.

Hitler, asentado en una de las Chancillerías más poderosas de Europa, tenía enormes posibilidades de influenciar en una gran parte de los movimientos políticos y sociales europeos, sobre todo entre aquellos que, por un motivo o por otro, se sentían insatisfechos con su *statu quo*.

En el conjunto del continente europeo, la desorientación y la amargura surgidas entre las masas a causa del paro y la crisis económica habían abonado el terreno para la cristalización de un movimiento como el austro-fascismo.

Engelbert Dollfuss, elegido Canciller en mayo de 1932, había buscado, desde su nombramiento, una forma de poder seguir el mismo curso autoritario que se estaba produciendo en Alemania en aquellos momentos. Siguiendo el ejemplo del gobierno del Canciller Brüning, buscaba también la forma de establecer un gobierno por medio de Decretos de Emergencia del Presidente de la República, similar al alemán. Dollfuss encontró esa opción en una “Acta de autorización de economía de guerra”, de 1917, que nunca había sido derogada, y que permitía al gobierno establecer decretos de emergencia, no sólo sin recurrir al Parlamento, sino también sin tener que acudir necesariamente al poder del Presidente. El uso de este decreto permitió, por ejemplo, suspender las elecciones locales que habían de realizarse en 1933. Pero el poder más importante que este decreto otorgaba a Dollfuss era que le permitía disolver el Parlamento sin una justificación precisa.

La oportunidad para Dollfuss llegó en marzo de 1933, cuando el Presidente del Parlamento, Karl Renner, y sus dos delegados, dimitieron ante las presiones del gobierno para cambiar una decisión del Parlamento. Para Dollfuss se trataba de una oportunidad que no podía perder y, señalando que el Parlamento se había suspendido a sí mismo con estas dimisiones, se creó un gobierno inconstitucional, respaldado por el Presidente de la República, Wilhelm Miklas, y por la amenaza de una intervención armada por parte del Ejército. En pocos días, el gobierno había prohibido toda una serie de derechos constitucionales: las reuniones políticas públicas, las leyes de libertad de prensa, el derecho de huelga, etc. Estas primeras medidas, destinadas a cancelar los principales derechos de la clase obrera y los grupos anti-fascistas, fueron ampliadas, posteriormente, con medidas complementarias. La táctica a aplicar era minar la fuerza del movimiento obrero, poco a poco, provocando conflictos que le permitían crear una resistencia unida contra los movimientos de izquierda, aplicando medidas específicas en este sentido.

El propósito de Dollfuss era implantar un movimiento fascista y un régimen más parecido al modelo italiano que al alemán, con un Estado corporativo inspirado, por

un lado, en el movimiento fascista del Duce y, por otro, en las especificaciones aparecidas en la encíclica del Papa Pío XI, *Cuadragesimo Anno*, en marzo de 1931²⁹. Sin embargo, Dollfuss no podía esperar que su régimen llegase al poder, como había sucedido en Italia y Alemania, por medio de un movimiento político que presionase al Estado. Esto quedó demostrado en las elecciones al Parlamento de noviembre de 1930, en las que la organización austro-fascista de Dollfuss sólo había obtenido ocho escaños. En las elecciones celebradas en abril de 1932, en algunas zonas del país, los austro-fascistas pudieron incrementar moderadamente sus votos, pero continuaban siendo una minoría, a diferencia de lo que había sucedido con el Nacionalsocialismo, que siempre estuvo respaldado en las urnas por una buena parte de la población alemana.

Cuando Dollfuss inició su maniobra hacia la dictadura, en marzo de 1933, la situación política de la nación era muy confusa. Los socialdemócratas confiaban en poder salvar la continuidad de la República austriaca apoyando tácticamente a Dollfuss en su lucha contra los nacionalsocialistas, favorables a la anexión con Alemania. Sin embargo, el Canciller era profundamente hostil a cualquier tipo de colaboración con los socialdemócratas, y decidió proseguir con su pendiente autoritaria. Además, en el transcurso del año 1933, Dollfuss y Mussolini llegaron a un principio de acuerdo, por el que Italia se comprometía a proteger a Austria, frente a las pretensiones expansionistas de los nacionalsocialistas alemanes y austriacos, a cambio de que Dollfuss destruyese la socialdemocracia e implantase un modelo de Fascismo y de Estado corporativo. Uno de los primeros pasos en este sentido fue la eliminación del Partido Comunista austriaco, en mayo de 1933.

Al contrario de lo que sucedía en otros países, la socialdemocracia austriaca dominaba totalmente al conjunto de la clase obrera, mediante diversas formas de asociaciones (paramilitares, deportivas, culturales, de ocio, etc.), que mantenían una fuerte subcultura. Teóricamente, había adoptado, dentro de la Internacional Socialista, una línea más radicalizada, como quedó en evidencia tras su Congreso de Linz, en 1926, en el que se había comprometido a defender la democracia contra el Fascismo, con las armas en la mano, si era necesario. Pero cuando llegó la hora de replicar con energía a las medidas anticonstitucionales de Dollfuss, los líderes socialdemócratas, encabezados por Otto Bauer, se vieron paralizados por la indecisión: temiendo que la resistencia activa contra Dollfuss desencadenase una guerra civil, el

²⁹ SAÑA, H., *La Internacional Comunista, 1919-1945 (2 vols.)*, Edit. Zero, Madrid, 1972, vol. 1, pág. 39.

SPÖ aceptó progresivamente las medidas políticas del austro-fascismo. Así, desde marzo de 1933 hasta principios de 1934, Dollfuss pudo eliminar, tranquilamente, las garantías constitucionales y los derechos políticos de la clase trabajadora, pero sin verse obligado a tener que recurrir al terror directo.

El Partido Comunista austriaco, por su parte, apenas si era una secta insignificante, sin influencia alguna, y no contaba con ningún representante en el Parlamento Nacional o en el Consejo Municipal de la “roja” Viena³⁰. En las elecciones de 1930 sólo consiguieron 21.000 votos, frente a 1.578.000 de la socialdemocracia.

A partir de finales de enero de 1934, el gobierno de Dollfuss comenzó a hacer registros en los locales socialdemócratas y a detener a los principales líderes del movimiento obrero, llevando a cabo constantes actos de provocación. Los diferentes sectores que componían el movimiento fascista presionaban a Dollfuss para que se llegase a la disolución de los diversos gobiernos socialdemócratas existentes en el ámbito local y regional, y de las organizaciones obreras. Para conseguirlo, en Innsbruck, Linz, Graz y otras ciudades, las tropas ocuparon militarmente los edificios gubernamentales. A pesar de la ofensiva del gobierno, la presidencia de ese Partido no se decidía a iniciar un movimiento de contraataque.

El proceso llegó a su punto álgido en febrero de 1934, cuando la policía arrestó a los líderes de la organización paramilitar socialdemócrata, la *Republikanische Schutzbund*. El Ministro de Seguridad Pública, Emil Fey, que al mismo tiempo era el líder de la *Heimwehr* de Viena, impuso registros, de carácter marcadamente provocadores, en busca de armas en los locales socialdemócratas. Mientras esto sucedía, los líderes nacionales del movimiento obrero aún recomendaban precaución, mientras que entre las bases del partido crecía la sensación de que aquella sería la última oportunidad para actuar.

En la noche del 11 al 12 de febrero de 1934, un grupo de militantes de la *Republikanische Schutzbund* respondió con las armas al intento de un grupo de fascistas de ocupar por la fuerza el local socialdemócrata de Linz. Al día siguiente era proclamada la huelga general contra el gobierno, mientras los líderes nacionales del Partido (Otto Bauer), de la *Republikanische Schutzbund* (Theodor Corner) y del Sindicato Libre (Johann Schorsch) y otros líderes de la organización paramilitar incitaban a la resistencia, aunque los llamamientos a la huelga general resultaron completamente inefectivos.

³⁰ GRUBER, Helmut, *Red Viena. Experiment in working-class culture, 1919-1934*, Oxford University Press, New York, 1991.

La lucha comenzó en Linz, aunque la *Schutzbund* vienesa demostró su apoyo atacando la comisaría del barrio de Simmering. En la capital, el conflicto se redujo a unos cuantos enfrentamientos entre grupos de trabajadores y las fuerzas de seguridad en los distritos obreros, con la policía atacando las posiciones de la *Schutzbund*, a menudo con el apoyo de tropas del Ejército y piezas de artillería³¹. La resistencia obrera en la capital fue, probablemente, más importante de lo que se esperaba desde el gobierno: el 14 de febrero, el distrito obrero de Simmering seguía bajo el control de la *Schutzbund*, y hasta el 16 de febrero no se pudo restablecer el orden en el distrito de Floridsdorf.

El conflicto no quedó únicamente restringido a Viena, sino que la lucha se extendió a otras zonas de Austria. En Steiermarkt se dio una respuesta relativa al llamamiento a la huelga general, pero el fracaso de esos llamamientos, sobre todo entre los trabajadores ferroviarios, provocó la derrota de la *Schutzbund*. El conflicto fue particularmente intenso en Graz y en Bruck an der Mur; en Steyr, una ciudad industrial con un notable apoyo a los socialdemócratas, también se produjeron fuertes enfrentamientos. En la región de Oberösterreich, se llevaron a cabo preparativos para la resistencia, fuera de los grandes centros urbanos, que no llegaron a tener consecuencias, a pesar de que se ocuparon algunas estaciones ferroviarias y oficinas postales, la Gendarmería fue desarmada y algunos obreros se hicieron con armas.

Pese a los esfuerzos de la resistencia aislada las fuerzas combinadas de la policía, el Ejército y la *Heimwehr* rompieron cualquier intento de resistencia en pocos días, por su simple superioridad, tanto en hombres como en armas. Además, los trabajadores, desmoralizados por la larga pasividad mostrada anteriormente por los dirigentes socialdemócratas, respondieron a la llamada a las armas y a la huelga general con apatía e indiferencia. La dirección socialdemócrata, encabezada por Otto Bauer, abandonó pronto la lucha y marchó al exilio, en dirección a Checoslovaquia. Sólo algunos sectores de la *Republikanische Schutzbund* afrontaron la lucha abierta contra el Ejército y las organizaciones fascistas. A los tres días de lucha, el gobierno era prácticamente el amo de la situación en el país³².

La derrota del proletariado austriaco, que en aquellos momentos era el grupo más importante del movimiento obrero internacional, después de la eliminación del movimiento obrero alemán, arrojó una sombra sobre todos los planteamientos políticos socialdemócratas. Si en Alemania la responsabilidad de la llegada al poder del

³¹ 12. Februar 1934. 50 Jahre, Edit. Bundesministerium für Unterricht und Kunst, Viena, 1985.

³² HAJEK, Milos, *Historia de la Tercera Internacional*, Edit. Crítica, Barcelona, 1984, pág. 266.

Nacionalsocialismo debía dividirse por igual entre los socialdemócratas y comunistas, la llegada del austro-fascismo fue una responsabilidad que recayó únicamente sobre la socialdemocracia. La responsabilidad de sus dirigentes consistió, principalmente, en que no supieron desligarse de la idea del “legalismo” que habían mantenido desde los períodos revolucionarios de 1918-1919. Pero también porque no supieron lanzar a tiempo a la lucha política el enorme peso de los trabajadores.

Cuando el 12 de febrero de 1934 los obreros, de forma espontánea, presentaron resistencia armada, ya era demasiado tarde para una acción política paralela. La insurrección improvisada, sin una dirección unificada, en unos momentos en los que la solidaridad de la clase obrera estaba completamente minada por las capitulaciones políticas precedentes, no salió de su marco defensivo, y fue derrotada por la alianza del Ejército y la *Heimwehr*, de la policía y la gendarmería austriaca.

Durante la lucha armada cayeron entre 1.200 y 1.500 obreros, más de 10.000 fueron detenidos, nueve miembros de la *Republikanische Schutzbund* fueron ejecutados, y sólo la intervención de los gobiernos británico y francés, solicitada por los socialistas, hizo que las ejecuciones fuesen detenidas³³.

La hipótesis de si una huelga general hubiera podido alterar o no el resultado de la lucha, es un tema debatible, pero, en cualquier caso, los obreros austriacos se mostraron muy reacios a arriesgarse. La seguridad individual y colectiva de los trabajadores había sido minada por la depresión y las medidas autoritarias del régimen. Además, el gobierno había dejado bien claro que aquellos sectores que se mostrasen políticamente poco fiables, perderían sus puestos de trabajo.

Por otro lado, la capitulación de la dirección socialdemócrata proporcionó nuevos argumentos a los ataques de los comunistas, que señalaban que con los partidos políticos de la Segunda Internacional no se podía contar como aliados en la lucha contra los movimientos fascistas. Estas críticas quedaron expresadas en las conclusiones del Séptimo Congreso Mundial de la Internacional Comunista, en 1935, en las que George Dimitrov describía la actuación socialdemócrata en los siguientes términos:

Take, for example, the Austrian Social-Democratic Party. The revolution of 1918 raised it to a tremendous height. It held the power in its hands, it held strong positions in the army and in the state apparatus. Relying on these positions, it could have nipped fascism in the bud. But it surrendered one position of the working class after another without resistance. It allowed the bourgeoisie to strengthen its power, annul the constitution, purge the state apparatus, army and police force

³³ HAJEK, Milos, *Historia de la Tercera Internacional*, pág. 267.

of Social-Democratic functionaries, and take the arsenals away from the workers (...). At the same time the Social-Democratic leaders fooled the workers with the Linz program, which contained the alternative possibility of using armed force against the bourgeoisie and establishing the proletarian dictatorship, assuring them that in the event of the ruling class using force against the working class, the Party would reply by a call for general strike and for armed struggle (...). Even on the eve and in the course of the February battles the Austrian Social Democratic leaders left the heroically fighting Schutzbund isolated from the broad masses, and doomed the Austrian proletariat to defeat³⁴.

Por otra parte, los acontecimientos contribuyeron a dar un giro hacia la izquierda de la mayoría de las organizaciones obreras, no sólo en Austria, sino también en el resto de Europa. Estos hechos probaron el potencial revolucionario de las masas obreras socialdemócratas, cuando, a partir de 1938, los miembros del SPÖ se pasaron en masa al KPÖ para participar en la lucha activa contra el Nacionalsocialismo.

El establecimiento de la dictadura austriaca fue un proceso lento y compartido. Muchos de los líderes conservadores austriacos, simplemente se negaron a aceptar la democracia parlamentaria o la legitimidad de los partidos políticos de la izquierda, igual que había sucedido en Alemania. El punto de inflexión fue la aparición de las crisis económicas de finales de los años 1920 y comienzos de los 1930, cuando la amenaza a la República procedía, no tanto de la violencia política, como de la respuesta del gobierno a esta violencia. Se trataba de una situación que debía culminar con la suspensión de la constitución y los derechos políticos e individuales, y el establecimiento de un Estado de partido único³⁵.

4.2.2. El movimiento obrero en el Estado autoritario (1934-1938).

La *Republikanische Schutzbund* había sido fundada en 1923 como organización de combate de la socialdemocracia al incremento de las organizaciones paramilitares de extrema derecha y *Freikorps* en Alemania y Austria. En 1932, la organización paramilitar socialdemócrata tenía un total de 80.000 militantes en Austria, aunque apenas unos 10.000 de ellos tomaron parte en la lucha callejera que tuvo lugar du-

³⁴ DIMITROV, George, "Is the victory of Fascism inevitable?", *The Fascist offensive and the tasks of the Communist International in the struggle of the working class against Fascism*, Main Report delivered at the Seventh World Congress of the Communist International, August 2, 1935.

³⁵ KIRK, Tim, *Nazism and the working class in Austria*, pág. 43.

rante la guerra civil de febrero de 1934. Las estimaciones totales sobre el número de muertos en el conflicto varían entre las 196 y las 270³⁶.

Así, el 12 de febrero de 1934, el mayor partido político austriaco, el SPÖ, tras su derrota en las calles, pasaba a la clandestinidad. En menos de dos semanas, más de 2.000 de sus miembros habían sido arrestados; la mayoría de sus dirigentes nacionales habían tenido que exiliarse al extranjero, donde se formó la organización exterior socialista (*ALÖS, Auslandsorganisation österreichischer Sozialisten*); sus órganos principales de prensa (*Arbeiterzeitung* y *Der Kampf*) continuaron publicándose en Checoslovaquia, e introducidos clandestinamente en Austria. Según las indicaciones de sus principales dirigentes, la tarea principal del ALÖS era ayudar al mantenimiento de la organización ilegal del Partido en Austria, para así conseguir minar el poder del gobierno de Dollfuss³⁷. La persecución del régimen de Dollfuss se mantuvo durante mucho tiempo después del final efectivo de la lucha.

El régimen austro-fascista comenzó también a dar los pasos necesarios para llevar a cabo la reforma de algunos aspectos de la constitución republicana, que la derecha siempre había considerado más molestos. Por ejemplo, el Consejo y el Senado de Viena fueron disueltos, el alcalde de la ciudad dimitido y se nombró a un comisariado federal para hacerse cargo de la ciudad. Este tipo de reformas institucionales culminaron el 1 de mayo de 1934, con la promulgación de una nueva constitución, de corte claramente fascista³⁸. El nuevo régimen trajo beneficios inmediatos para los empresarios, a expensas de un mayor deterioro de las condiciones de los trabajadores. Las empresas se aprovecharon pronto de la ausencia de una representación organizada de los trabajadores y de la débil posición de la clase obrera austriaca, para introducir nuevos recortes salariales y de las condiciones sociales.

Las experiencias y condiciones que los trabajadores tuvieron que enfrentar durante el austro-fascismo, ya presagiaban los malos tiempos que iban a tener que afrontar durante el Nacionalsocialismo. El principal objetivo de la estrategia socialdemócrata, que pese a la derrota seguía siendo la principal fuerza política entre los trabajadores, era mantener contactos, restaurando las técnicas y tácticas de los años ilegales del Partido, a finales del siglo XIX, una estrategia que se mantuvo invariable también a partir de 1938. La mayoría de los líderes y de los miembros de base consi-

³⁶ DÖW (edit.), *Widerstand und Verfolgung in Wien, 1934-1945. Eine Dokumentation (3 vols.)*, Österreichischer Bundesverlag, Viena, 1975, vol. 1, págs. 486-488, 504.

³⁷ LUZA, Radomir, *Der Widerstand in Österreich 1938-1945*, Österreichischer Bundesverlag, Viena, 1985, pág. 35.

³⁸ KIRK, Tim, *Nazism and the working class in Austria*, pág. 44.

deraban fútil cualquier intento de resistencia armada, pero se mantuvo activo un cierto grado de resistencia informal ante el nuevo régimen.

Como señala Radomir Luza, la antigua guardia de dirigentes socialdemócratas no podía ganarse ya a la gran masa de los trabajadores, después de lo sucedido en febrero de 1934. Por eso se buscaron y constituyeron nuevos cuadros de mando jóvenes para el Partido. Uno de los principales herederos del movimiento socialista en Europa fue el que se desarrolló bajo el nombre de *Revolutionäre Sozialisten*, en el que se englobaron muchos antiguos miembros de la socialdemocracia austriaca. El aparato ilegal de este nuevo movimiento adoptó una fuerte orientación político-ideológica, así como un enfoque positivo a la dictadura revolucionaria y el mantenimiento de la lucha de clases. Sin embargo, la falta de unidad dentro del Partido forzó la aparición de numerosos grupúsculos que fueron adoptando unas tendencias cada vez más radicalizadas, la mayoría a la izquierda de los *Revolutionäre Sozialisten* y próximos al KPÖ. Uno de los grupúsculos más significativos era el denominado *Funke* (chispa), que estaba estrechamente ligado a la organización socialdemócrata ilegal alemana *Neu Beginnen*³⁹.

Pese a esa dispersión en diferentes grupos, la unidad interna y externa se mantuvo, y se desarrolló una extensa y eficaz red ilegal de *Revolutionäre Sozialisten*, así como una prensa ilegal relacionada. Sin embargo, todos los sectores socialdemócratas se vieron seriamente debilitados por el trasvase de muchos de sus activistas al movimiento comunista, que acusaba a la dirección socialdemócrata de incapacidad, de ser la causa del completo desastre en la lucha contra el régimen de Dollfuss y, sobre todo, de haber abandonado a su suerte a los que habían combatido, trasladándose al exilio. El nuevo curso de la resistencia socialista mostró la tendencia que sería típica de los *Revolutionäre Sozialisten*: la adaptación de su estructura organizativa a la larga lucha ilegal y no permitir que la propaganda nacionalsocialista se convirtiese en un hecho entre los sectores obreros. Durante la fase final del régimen austro-fascista, los *Revolutionäre Sozialisten* utilizaron su presencia entre la clase obrera para introducir su influencia ideológica en las escuelas, fábricas y entre los profesionales libres⁴⁰. Al mismo tiempo, los Sindicatos Libres ilegales se unieron al nuevo impulso de los *Revolutionäre Sozialisten*.

En el movimiento socialdemócrata, la amenaza de desintegración se mantuvo más claramente debido a la desertión de muchos activistas políticos hacia otros par-

³⁹ LUZA, Radomir, *Der Widerstandt in Österreich 1938-1945*, pág. 35.

⁴⁰ LUZA, Radomir, *Der Widerstandt in Österreich 1938-1945*, pág. 36.

tidos y movimientos sociales. Pese a que adoptaba una posición considerablemente más radical que el SPÖ, los *Revolutionäre Sozialisten* mantuvieron una clara competencia por la lealtad de los sectores socialistas, cada vez más desafectos y radicalizados con respecto a la dirección socialista. Es en este sentido que se produjo el trasvase de socialdemócratas, especialmente de la *Schutzbund*, hacia el KPÖ, que en esta fase floreció como no lo había hecho en su etapa legal.

En marzo de 1934, el diario comunista *Rote Fahne* publicaba que los miembros del KPÖ de Viena se habían más que doblado, y que su organización juvenil (*KJVÖ, Kommunistische Jugendverband Österreich*) se había incrementado hasta multiplicar por diez su número de miembros, mientras que en algunos distritos vieneses las formaciones de juveniles socialdemócratas se habían unido colectivamente al KPÖ⁴¹.

El KPÖ, fundado el 3 de noviembre de 1918, en medio de las inquietudes provocadas por la caída de la monarquía austro-húngara y la creación del nuevo sistema político austriaco, fue un movimiento político que, durante los años de la Primera República no tuvo ningún tipo de peso político, sino que se mantuvo ocupado con diferentes tipos de conflictos internos, que acabaron dando un mayor peso específico a la socialdemocracia: en las elecciones nacionales de 1923, los socialdemócratas consiguieron 1.311.000 votos y el KPÖ 22.000; en 1930, los socialdemócratas conseguían 1.516.913 votos y los comunistas 10.626⁴².

El comienzo de la crisis económica y el crecimiento del Nacionalsocialismo sirvieron para que el KPÖ comenzase a desarrollarse en un ambiente más favorable para este tipo de movimientos políticos. Después de la ilegalización del Partido Comunista austriaco, en mayo de 1933, éste se transformó en un movimiento subversivo ilegal: la dirección del Partido se trasladó a Checoslovaquia, donde Praga fue convertida en la sede del *Politbüro* y del *Zentralkomitee* en el exilio⁴³. La derrota del movimiento socialdemócrata de febrero de 1934 fue totalmente sorprendente para el KPÖ, pero le proporcionó la ocasión de asumir la dirección del movimiento obrero austriaco durante la crisis del austro-fascismo.

Las relaciones entre ambos partidos, hasta aquellos momentos casi inexistentes, cambiaron debido a la afluencia de miembros de la socialdemocracia hacia el KPÖ. Debido a la confusión provocada por la rápida prohibición de todas las organizaciones socialdemócratas, los militantes socialistas más activos se reorganizaron de-

⁴¹ KIRK, Tim, *Nazism and the working class in Austria*, pág. 45; también LUZA, Radomir, *Der Widerstand in Österreich 1938-1945*, pág. 22.

⁴² DÖW (Hg.) *Widerstand und Verfolgung in Wien*, Bd. 1, S. 213.

⁴³ DÖW 6704a, *Gestapo, Staatspolizeileitstelle Wien*, 30. März 1938.

ntro del movimiento comunista ilegal, y el KPÖ se convirtió en uno de los factores políticos dominantes⁴⁴. Los comunistas estaban convencidos de que sólo mediante su actuación podría el movimiento obrero volver a retomar la lucha de clases que había sido derrotada en febrero de 1934. Gracias a su propaganda y a sus eslóganes sobre la “comunidad de acción” obrera, los trabajadores cedieron a los sectores comunistas la influencia en los centros industriales, como habían hecho anteriormente con los socialdemócratas.

Un fenómeno mucho más complejo de explicar que la evidente marcha de los socialistas hacia las posturas más radicalizadas del KPÖ, es su deserción en beneficio del movimiento nacionalsocialista, una cuestión que para los historiadores se ha mostrado muy controvertida. Los niveles de defecciones a favor del Nacionalsocialismo variaron enormemente, según la zona y el sector económico. Gerhard Botz ha estimado que en Austria Occidental y Karnten, casi una tercera parte de los miembros de la *Republikanische Schutzbund* pasaron a convertirse en apoyos del Nacionalsocialismo, mientras que en Viena la proporción era mucho menor⁴⁵.

It is difficult to establish with accuracy the number of such conversions, the motives behind them, or their durability. There are simply no Nazi Party membership statistics for 1934 from which it is possible to establish that there were defections from the Socialist Party, however marginal⁴⁶.

Otra amenaza añadida a la existencia e integridad del *Lager* político socialdemócrata eran los intentos del régimen austro-fascista de integrar a los trabajadores en el nuevo orden. Fue un grupo muy reducido el de los conversos al régimen de Dollfuss. Sin embargo, mayor fue la participación en el sindicato del gobierno, el sindicato unitario, que obtuvo algunos resultados entre aquellos activistas que pensaron que podrían mantener un cierto grado de autonomía en la organización del movimiento obrero, a través de acceder a un nivel relativo de acomodación dentro del régimen. Estos intentos fueron eliminados cuando Dollfuss y su Ministro de Asuntos Sociales, Neustädter-Stürmer, rechazaron algunas propuestas socialistas que reclamaban un cierto grado de democracia interna dentro del sindicato. Por su parte, el movimiento sindical ilegal, con el apoyo de los *Revolutionäre Sozialisten*, abogaron, desde ese momento, por el boicot a la organización sindical gubernamental.

⁴⁴ DÖW 1449, *Gestapoberichte der Staatspolizeistelle Innsbruck, Dezember 1940, über Widerstand in Tirol, Graz-Steiermark, Linz-Oberösterreich, Salzburg und Wien*, 01.12.1940.

⁴⁵ BOTZ, Gerhard, “Changing patterns of support for Austrian National Socialism”, en LARSEN, S., *Who were the Fascists?*, págs. 202-226.

⁴⁶ KIRK, Tim, *Nazism and the working class in Austria*, pág. 45.

A partir de su derrota, la socialdemocracia intentó favorecer la formación de un frente unido con los sectores comunistas, que se plasmó, a comienzos de 1936, con un proceso de acercamiento al KPÖ, por parte de los *Revolutionäre Sozialisten*. Sin embargo, en ningún momento se llegó a una acción común, en forma de un frente unificado de acción. Los esfuerzos comunistas por introducirse en los cuadros socialistas y minarlos desde dentro, sólo favorecieron el incremento de la desconfianza y las malas relaciones con los socialistas.

Un cambio importante en el planteamiento político comunista se produjo en 1936 cuando, debido a la amenaza para la independencia austriaca que suponía la política expansionista alemana, y su significado en la transformación del equilibrio de fuerzas en Europa, la Internacional Comunista de Moscú señaló la necesidad de abandonar el programa gran-alemán, que tanto los comunistas como los socialdemócratas habían aceptado desde 1918, y mantener los principios de la identidad nacional austriaca. El nuevo planteamiento político fue reforzado, en 1937, por la Conferencia Nacional de la KJVÖ, cuando el Presidente del KPÖ, Johann Kopleinig, declaró que la lucha por la independencia de Austria era una *kampf um politische wie auch nationale Freiheit*⁴⁷. Finalmente, en la Conferencia del KPÖ que tuvo lugar en Praga, en agosto de 1937, se instituyó el cambio en la orientación política del Partido, un cambio que ya se pudo apreciar en las publicaciones del Partido y de la organización juvenil antes de 1938, y que comenzaron a mostrar una clara tendencia a favor de la independencia de Austria.

Este cambio en la tendencia política comunista provocó que se utilizase la política gran-alemana para atacar las posiciones socialdemócratas. También permitió que el KPÖ iniciase un progresivo acercamiento a los círculos patrióticos tradicionalistas para la creación de un frente común contra Hitler. Mediante la creciente presión contra el gobierno de Schuschnigg, en defensa de la República, y la creación de una atmósfera de resistencia, estos sectores comunistas y tradicionalistas intentaron movilizar al conjunto del país contra un asalto nacionalsocialista al poder. Al contrario que los *Revolutionäre Sozialisten*, el KPÖ asumió la necesidad de minar o destruir al NSDAP y a sus organizaciones afines, ya desde 1933, para poder mantener la independencia austriaca⁴⁸.

⁴⁷ "(...) lucha por la libertad tanto política como también nacional", citado en LUZA, Radomir, *Der Widerstandt in Österreich 1938-1945*, pág. 38.

⁴⁸ DÖW 9414, *Gestapo, Staatspolizeileitstelle Wien*, 21. März 1938.

Pese a las diferencias de criterios y planteamientos existentes, en los niveles más bajos de actividad ilegal el KPÖ y los *Revolutionäre Sozialisten* mantuvieron toda la resistencia que pudieron, en ocasiones trabajando juntos, primero contra el régimen corporativo austro-fascista y, posteriormente, a partir de 1936-1937, contra los intentos nacionalsocialistas de hacerse con el poder. Muchas de estas actividades fueron un anticipo de lo que sería la reacción del KPÖ después del *Anschluss* de marzo de 1938: organización de pequeños grupos conspiradores, distribución de propaganda, colectas para las familias de los encarcelados, creación de organizaciones de ayuda, etc. Sin embargo, ninguna de estas actividades fue nunca tan complicada o peligrosa como lo serían a partir de 1938.

Los trabajadores también estaban preparados para llevar a cabo acciones individuales o colectivas contra algunas de las medidas del régimen, como los constantes recortes salariales. Por ejemplo, en mayo de 1934, los trabajadores de una fábrica de automóviles de Steyr vieron sus niveles salariales restaurados tras una breve huelga que duró sólo unas cuantas horas. Una serie de huelgas en dos factorías de automóviles de Viena (*Fiat* y *Saurer*, en el barrio de Floridsdorf), a comienzos de 1936, en demanda de unos incrementos salariales del 15%, demostraron que los trabajadores estaban de nuevo preparados para tomar parte en las relaciones laborales. El conflicto fue rápidamente eliminado, aunque la táctica de las huelgas cortas fue crecientemente explotada por los trabajadores⁴⁹.

El curso de la situación política internacional, especialmente en referencia a las conflictivas relaciones con Alemania, provocaron también una seria transformación en la situación política de la clase obrera austriaca. En los críticos días anteriores a marzo de 1938, Schuschnigg reconoció las pretensiones del movimiento socialista ilegal, cuando pidió el respaldo del movimiento obrero ante las crecientes presiones alemanas. De este modo, reconocía la larga lucha ilegal de los socialistas y sus derechos a participar en el poder, en unos momentos de extrema necesidad para la independencia de Austria. Los *Revolutionäre Sozialisten* llamaron a las masas para defender y garantizar la independencia de Austria, de modo que la lucha por las libertades democráticas fue equiparada con la defensa de la República. Pero en el transcurso de la intervención armada alemana, los socialistas y el resto del movimiento obrero austriaco apenas si pudo intervenir en los acontecimientos: como en

⁴⁹ DÖW (edit.), *Widerstand und Verfolgung in Oberösterreich*, vol. 1, pág. 165.

1934, la organización socialista fue destruida, sus líderes huyeron al extranjero o fueron detenidos y enviados a campos de concentración⁵⁰.

Antes del *Anschluss*, la organización ilegal del Partido Comunista siguió recibiendo a personas que querían colaborar en la lucha contra el Fascismo. En los últimos meses de la República austriaca, el KPÖ se mostró más dispuesto que nunca a apoyar a cualquier gobierno que quisiera enfrentarse y luchar a favor de la independencia austriaca.

Podemos encontrar una serie de diferencias apreciables, cualitativa y cuantitativamente hablando, realmente importantes entre la dictadura austro-fascista y el régimen nacionalsocialista implantado en marzo de 1938 en la lucha contra el movimiento de oposición de izquierda. La principal de estas diferencias fue que el Estado corporativo dejó pequeños espacios del ámbito público y privado que permitieron la organización de movimientos ilegales relacionados, aunque no exclusivamente, con la clase obrera. Sin embargo, con la llegada de las tensiones y los conflictos con Alemania, especialmente a partir de 1937, el gobierno dejó de hacer concesiones formales hacia las organizaciones de trabajadores, a pesar de que en la fase final de la República buscó la alianza con estos sectores, al darse cuenta de que este tipo de acciones sería lo único que lograría salvar la independencia de Austria. Pero ya era demasiado tarde.

4.3. El movimiento obrero austriaco frente al Nacionalsocialismo.

Aunque en este apartado vamos a analizar algunas de las consecuencias que el *Anschluss* tuvo sobre la sociedad y el espectro político austriaco, vamos a centrarnos especialmente en los aspectos relacionados con la clase obrera y las relaciones con el nuevo régimen nacionalsocialista.

La anexión de Austria al Reich alemán constituyó el tercer gran trastorno que el país sufrió en los veinte años pasados desde el final de la Primera Guerra Mundial. Durante el período que iba a transcurrir entre marzo de 1938 y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el nuevo régimen eliminó los últimos vestigios de la estructura republicana y del “Estado corporativo” austro-fascista. El Nacionalsocialismo creó los fundamentos de la integración económica, política y administrativa del anti-

⁵⁰ DÖW 1792, *Gestapo, Österreichertransport nach Dachau, Wien, 1. April 1938*. En este listado aparecen numerosos dirigentes socialistas.

guo Estado austriaco en el *Grossdeutsche Reich*, aunque no fuese en situación de igualdad.

En el momento de la anexión, prácticamente no se produjo ningún tipo de resistencia efectiva. Esto fue debido, especialmente, a los problemas de identidad y a la ambivalencia nacional de la mayoría de los austriacos, y a la fuerza que la idea del *Anschluss* tenía entre la opinión pública austriaca, desde el final de la Primera Guerra Mundial. Aún en 1938, el sentimiento nacional de ser ciudadano austriaco no era, ni mucho menos, incompatible con el sentimiento nacional alemán. El pensamiento austro-marxista había aceptado el concepto de la “unificación nacional”, como una condición previa necesaria para la transformación socialista de una gran Alemania, y tanto el movimiento socialdemócrata como el comunista habían estado a favor del *Anschluss* con Alemania, cuando parecía que era probable el triunfo de una “gran Alemania” socialista.

Esta ausencia de resistencia no significa que los nacionalsocialistas no se enfrentasen con una cierta oposición, por parte de la clase obrera industrial, que se convirtió en un elemento de antagonismo latente. El principal elemento de preocupación del nuevo régimen era prevenir cualquier tipo de conflicto abierto, a nivel político o industrial, y en esto sí que consiguió un éxito importante, como había sucedido en Alemania, donde la amenaza de la oposición política había desaparecido ya en 1933.

La supresión de los partidos políticos, los sindicatos y, en general, el movimiento obrero organizado austriaco siguió un proceso muy similar al que había tenido lugar en Alemania. Sin embargo, la escala de la represión que se llevó a cabo en esta primera fase se mantuvo en una proporción similar a la que ya había llevado a cabo el régimen austro-fascista, desde 1934. Los informes de la Sopade en el exilio señalaban, el 22 de abril de 1938, que muchos líderes y activistas socialistas habían sido arrestados, y que la mayoría de ellos ya habían sido arrestados por el régimen anterior; muchos fueron mantenidos en centros de detención en Viena y otros muchos fueron directamente enviados al campo de concentración de Dachau⁵¹. La tarea de someter a control a los sectores dirigentes de la clase obrera, resultaba mucho más sencilla, gracias a la existencia de extensos archivos policiales sobre la izquierda, compilados desde los años 1920, por lo que la anexión pudo ir inmediatamente segui-

⁵¹ DÖW (edit.), *Widerstand und Verfolgung in Wien*, vol. 2, pág. 11. Ver también STADLER, K., *Österreich 1938-1945, im Spiegel der NS-Akten*, Verlag Herold, Viena, 1966.

da por una oleada de arrestos de activistas y líderes del movimiento obrero, a pesar de que algunos consiguieron huir a tiempo al exilio.

La supresión violenta de la oposición política fue sólo uno de los aspectos de la estrategia del nuevo régimen, pero, ni mucho menos, el único. Junto a la represión violenta también podemos encontrar los aspectos complementarios referidos a los elementos de integración de la mayoría de los trabajadores en la “comunidad nacional”. Esto conllevaba la aplicación de una serie de medidas destinadas a crear un artificioso consenso político de apoyo al régimen, en el seno de la clase obrera. Los esfuerzos de la propaganda nacionalsocialista, en las primeras semanas tras el *Anschluss*, fueron considerables, con una campaña expresamente dirigida hacia los trabajadores industriales y la izquierda, que estuvo principalmente dominada por dos temas: la amarga experiencia de la persecución tanto de socialistas como de nacionalsocialistas durante la dictadura de Dollfuss-Schuschnigg (que debía convertirse en una forma de hermanar ambos movimientos), y la promesa de una renovación completa de la economía y del empleo.

4.3.1. Integración económica y oposición política.

Las consideraciones económicas fueron uno de los elementos centrales de la decisión alemana de anexionarse Austria, y fue un aspecto muy importante a la hora de elegir el momento de llevar a cabo la invasión. También eran importantes las consideraciones de tipo estratégico e ideológico: Viena era considerada la puerta hacia los Balcanes, y seis millones de alemanes habían vuelto a las fronteras del Reich tras la anexión. Asimismo introdujo en Alemania ingentes ganancias en oro, reservas monetarias, recursos naturales y, sobre todo, mano de obra, todo ello muy necesario para la economía alemana, que comenzaba a experimentar los problemas de la autarquía nacionalsocialista y los preparativos bélicos.

Ya desde mediados de los años 1930, los trabajadores austriacos habían comenzado a trasladarse a Alemania para encontrar trabajo. A partir de 1938, el traslado forzoso de trabajadores austriacos fue una constante fuente de agravios para los austriacos, sobre todo porque no se tenía ningún tipo de consideración hacia su situación personal y familiar. Así, aparte del efecto que esos traslados tenían sobre la moral de los sectores trabajadores, se convirtieron también en un elemento que los agitadores

de la oposición podían explotar fácilmente para crear un ambiente de inquietud generalizada.

Otra fuente muy difundida de problemas se producía cuando los trabajadores austriacos se encontraban con que las experiencias en Alemania no habían cubierto sus expectativas, abandonaban sus trabajos y volvían a sus casas, con quejas referentes a los malos tratos, las largas jornadas, los problemas económicos, el mal alojamiento y la peor alimentación, etc⁵². Por ejemplo, en algunos casos los sueldos recibidos por los austriacos era un 30% más bajos, generalmente por debajo del porcentaje local y, a menudo, insuficientes para permitir a los trabajadores enviar dinero a sus casas. Los informes de la Sopade sobre la situación y el estado de ánimo en la industria alemana y austriaca describen el creciente desencanto en que se transformó el entusiasmo inicial de los obreros austriacos durante los primeros meses tras el *Anschluss*.

Aquellos que volvían a Austria no se encontraban una situación mucho mejor. El ajuste que siguió a la asimilación económica de Austria dentro del Reich había provocado la introducción de una serie de medidas radicales: mientras los precios habían crecido (y continuaban creciendo) de forma alarmante en los primeros meses de “ajuste”, los sueldos aún se mantenían congelados un 30% debajo de los que se pagaban en Alemania, una diferencia que era aún más grande entre los funcionarios públicos. Esto venía provocado por circunstancias muy diversas: el atraso técnico de la industria austriaca, con respecto a la alemana, la pobre productividad, el limitado mercado de bienes de consumo austriaco y el elevado nivel de contribuciones de los empresarios al seguro nacional.

Pese a todo, los salarios eran relativamente altos en sectores como la minería, la industria química y la construcción, y particularmente bajos en los sectores de la industria textil, donde los empresarios no podían beneficiarse de los lucrativos contratos gubernamentales. En este contexto, la introducción de Austria en la economía armamentística del Reich sólo podía servir, de hecho, para ampliar las diferencias ya existentes entre sectores de economía prioritaria y aquellos sectores económicamente menos privilegiados⁵³.

⁵² DÖW 5120, *SD-Wien, Außenstelle 4, 28. Juni 1938*.

⁵³ MASON, Tim, “Labour in the Third Reich, 1933-1939”, en rev. *Past and Present*, núm. 3, 1966, págs. 112-141. Sobre el caso específico de Austria, KIRK, T., “The Austrian Working Class under National-Socialist Rule: Industrial Unrest and Political Dissent in the ‘People’s Community’”, en rev. *German History*, vol. 9, núm. 1, 1991.

Las quejas de los trabajadores también se referían al hecho de que, mientras nominalmente sus sueldos eran los mismos que antes del *Anschluss*, se veían muy mermados por las crecientes deducciones impuestas por el régimen. La introducción de los niveles de impuestos alemanes en Austria, en febrero de 1939, fue un elemento particularmente mal aceptado.

Las autoridades nacionalsocialistas y el empresariado austriaco estaban de acuerdo en que los sueldos no podían ser elevados hasta los de Alemania, sin un incremento paralelo de los niveles de productividad. Por otro lado, para las autoridades estaba muy claro el peligro que esta situación podía crear, porque podía ser fácilmente aprovechada por los comunistas para explotar el creciente descontento, como señalan los informes del SD⁵⁴. Por eso, sus reacciones se fueron haciendo cada vez más cautas ante ese descontento, y se comenzó a distinguir entre el provocado por los problemas económicos y las actividades políticas agitadoras.

En más de una ocasión los informes del servicio de información y de la policía política señalaban los problemas que esta situación causaba en el mantenimiento del estado de ánimo del conjunto de la población, y calificaban la situación económica como la razón más importante para el descontento de la clase trabajadora. Por ejemplo, el informe del SD sobre la economía alemana de 1938 ponía un énfasis especial en la situación de Austria y, sobre todo, en la situación de la moral de los trabajadores, con respecto a los temas de los salarios y las condiciones de trabajo.

The new wage and salary rates are on the whole lower than those announced in the propaganda. Yet (...) prices have risen, and DAF contributions are higher than former unions dues, and taxes and deductions are higher than before⁵⁵.

El estado de ánimo de los trabajadores, en el período anterior a la guerra, variaba considerablemente de una zona a otra y de un sector industrial a otro. Los trabajadores no podían entender que se incrementase el coste de la vida mientras sus sueldos se mantenían estacionarios o, incluso, continuaban cayendo, y consideraban que otras clases sociales estaban siendo mejor tratadas, mientras que los trabajadores llevan la peor parte de la situación. Los informes de las autoridades señalaban el

⁵⁴ DÖW 5120, *SD-Wien, Aussenstelle 5, 28. Juni 1938*.

⁵⁵ BOBERACH, H. (edit.), *Meldungen aus dem Reich. Die geheimen Lageberichte der Sicherheitsdienstes der SS 1938-1944*, Pawlak Verlag, Berlín, 1984, pág. 204, citado en KIRK, Tim, *Nazism and the working class in Austria*, pág. 60.

fatalismo que imperaba en estos sectores, o los problemas derivados de la obligación de asistir a los actos oficiales organizados por el Partido y las autoridades.

Pese a estos problemas, el ánimo entre los trabajadores era de pasividad e indiferencia, pero en pocos casos se mostraba como un desafío. Continuaba existiendo una pequeña resistencia entre algunos grupos de oposición, aunque sus efectos eran mínimos, porque los trabajadores estaban interesados en temas más relacionados con su propia supervivencia, como los salarios, condiciones laborales y de vida, que con una posible actividad política desde la izquierda⁵⁶.

Otro de los elementos que provocaba gran inquietud entre los trabajadores fue el servicio de trabajo obligatorio, al que fueron destinados millares de trabajadores (no sólo desempleados), y su traslado a centros de trabajo como la construcción de la Muralla Occidental y otras grandes construcciones e infraestructuras estatales (autopistas, aeródromos, campos de entrenamiento militar, etc.). Estos trabajadores eran alojados en barracones, en condiciones primitivas, y recibían una pequeña compensación, con salarios bajos y lejos de sus familias. Un informe de la Gestapo de la primavera de 1939, se quejaba de la baja moral entre los trabajadores de la Muralla Occidental, que los funcionarios policiales atribuían a un trato incorrecto y a una mala selección de los mismos. Progresivamente, el ánimo se deterioró tanto que muchos trabajadores se negaron a firmar sus contratos, buscando otros trabajos y regresando a sus casas, sin permiso, cuando veían incumplidas las sucesivas promesas laborales.

El punto de inflexión en la actitud favorable de los trabajadores hacia el *Anschluss* y sus consecuencias, se puede fechar en el verano de 1938. Este cambio no fue brusco, sino que siguió un proceso gradual que, sin embargo, afectó a todas las zonas. Poco a poco, se extendió también a todos los grupos sociales, en mayor o menor medida. Los trabajadores industriales comenzaron a percibir claramente que los cambios económicos que estaban teniendo lugar no llevaban, automáticamente, a mejorar sus condiciones salariales o sociales y, ni tan siquiera, a conseguir un trabajo: en agosto de 1938 todavía quedaban 113.655 desempleados, de ellos 87.751 (más del 77%) en Viena; en febrero de 1940, cuando la escasez de mano de obra comenzaba a ser acuciante en la industria del Reich, en Austria quedaban 62.640 desempleados, de ellos 36.919 en Viena⁵⁷.

⁵⁶ CARSTEN, Felix L., *The German Workers and the Nazis*, Edit. Scolar Press, Aldershot, 1995.

⁵⁷ IfZ, MA-441/2, *Österreich I, 1940 März 4.*, CdS/III "Meldgn. a. d. Reich" Nr. 102 v. 4.3.1940 (IV), 100(IV), *Meldungen aus dem Reich*, 47, Bl. 1917-1939.

En la Alta Estiria, la moral de los trabajadores industriales se fue deteriorando rápidamente durante el verano de 1938. Los informes, por ejemplo, sobre la *Steyrwerke*, uno de los mayores centros industriales de la zona, eran realmente preocupantes para las autoridades, especialmente porque la factoría había sido, tradicionalmente, un bastión socialdemócrata, y se estaba produciendo un fuerte incremento de la propaganda oral y la agitación política; la situación se deterioró aún más tras la llegada de varios cientos de trabajadores procedentes de Viena. En un informe se señalaba que antiguos socialdemócratas estaban explotando la situación de la factoría y su acceso a los niveles más bajos de la misma, para asegurar que compañeros “marxistas”, que durante años no habían podido trabajar, fuesen ahora preferidos antes que trabajadores nacionalsocialistas, debido a que un antiguo socialdemócrata estaba a cargo de las contrataciones y los despidos. El mismo informe señalaba que había rumores de que a los trabajadores nacionalsocialistas se les asignaban los peores trabajos y que había sectores enteros de la factoría en las que sólo eran admitidos “camaradas rojos”⁵⁸.

Otro informe de los funcionarios de la *Steyrwerke* (el director de seguridad de defensa) iba hasta el corazón del problema, cuando afirmaba que la ciudad se había convertido en un bastión comunista y que la introducción de mano de obra de otras regiones, para cubrir las necesidades de una empresa en expansión sólo había servido para empeorar las cosas. No sólo muchos de los trabajadores recién llegados no eran políticamente fiables, sino que, además, no tenían la cualificación profesional necesaria, por lo que debían ser adiestrados al llegar a la factoría. Por eso, despedir a todos los comunistas significaría tener que clausurar la fábrica, porque no se podría prescindir de ellos hasta poder disponer de otros obreros cualificados⁵⁹.

A partir del otoño de 1938, las actividades opositoras y los problemas planteados por parte de la clase obrera se fueron haciendo cada vez más importantes. El 20 de septiembre de 1938, las SS de Steyr informaban que el descontento industrial se había incrementado marcadamente en las últimas semanas: los líderes del Partido eran insultados abiertamente, cada vez había más casos de rechazo del trabajo y se provocaban peleas con los trabajadores nacionalsocialistas en las factorías y en las calles. La Gestapo vienesa, por su parte, confirmaba que las observaciones procedentes de Steyr eran aplicables a cualquier otra región industrial, y que la propaganda

⁵⁸ BA R58/723, *Stimmungsbericht von Steyr und Umgebung, August 1938.*

⁵⁹ BA R58/723, *Wehrkschutzleiter der Steyr Daimler Puch AG an SS-Oberführer Albert, 13. August 1938.*

opositora, tanto oral como escrita, se estaba incrementando, al mismo ritmo que el descontento⁶⁰.

Las autoridades atribuían una parte de las responsabilidades de las dificultades a la tensa situación internacional que se produjo durante aquel verano (la Conferencia de Munich y la ocupación de Bohemia y Moravia), y a la habilidad de los agitadores para explotar los constantes agravios económicos que se producían.

La expresión más clara y abierta del conflicto industrial era la huelga, que se convirtió en un elemento muy común del conflicto⁶¹. Las autoridades raramente se referían a estas actividades como huelgas (*Streiken*), sino que se utilizaban expresiones como negarse a trabajar, interrupciones del trabajo o, como máximo, intento de huelga. Estos términos suelen ser acertados a la hora de describir las actividades conflictivas que se llevaban a cabo en las factorías, y que eran rápidamente truncadas, generalmente con la intervención de la Gestapo.

En la mayoría de los casos se trataba de paros de carácter meramente defensivo, que sólo buscaban proteger los salarios y las condiciones laborales pactadas contra los intentos de los empresarios por adquirir ventajas a partir del nuevo balance de poder que se había establecido en las relaciones industriales. Una de las causas más comunes de tales conflictos eran los incrementos en las jornadas laborales o, en el caso de los trabajadores a destajo, por los aumentos en las tasas de piezas de trabajo.

Las huelgas de carácter ofensivo, en apoyo de demandas sociales o en respuesta a las imposiciones de medidas gubernamentales impopulares, eran menos comunes que las anteriores y hay pocos ejemplos documentados en este sentido. Este tipo de paros era generalmente cortos, a menudo de menos de una hora de duración, limitados a una planta o a una sección de una factoría, e involucrando a un pequeño grupo de trabajadores, o sólo a unos pocos individuos. Las disputas industriales ofensivas raramente provocaban huelgas o conflictos extensos y obtenían pocas concesiones reales.

Los meses que transcurrieron entre el *Anschluss* y el comienzo de la guerra estuvieron menos caracterizados por una amplia militancia obrera y confrontación directa con los empresarios, que por la esporádica inquietud industrial puntual. La dirección socialdemócrata exiliada en París era muy escéptica ante los informes recibidos

⁶⁰ DÖW 1578, *Schnellbrief des Leiters der Staatspolizeistelle Wien, Huber, an Rg.Rat Thorn in Berlin. Information zum Jahresbericht über die politische Lage in Österreich, 7, 4. Jän. 1939.*

⁶¹ MORSCH, G., "Streik im Dritten Reich", en *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte*, núm. 36, 1988, págs. 649-659.

desde Austria sobre este tipo de conflictos en las fábricas y, más generalmente, en los centros de construcción⁶². Aunque la Gestapo mantenía una actitud basada en la búsqueda de motivaciones políticas, aunque no existiesen, sus agentes y sus informes también reconocían que había quejas muy reales provocadas por los problemas derivados de la integración económica de Austria.

Por ejemplo, como conclusión a un informe sobre una corta huelga en una fábrica de hilados, en Pottendorf, en febrero de 1939, la Gestapo vienesa señalaba que el descontento era amplio en la industria y que era provocado por los altos niveles de deducciones en los salarios de los trabajadores (deducciones que llegaban a suponer el 20% de los sueldos) y la erosión de su poder adquisitivo, debido al constante incremento de los precios. Los paros y las huelgas adquirieron un matiz más claramente político en febrero de 1939, tras la introducción de los niveles de impuestos del Reich a Austria.

Otra forma de expresión de descontento entre los obreros era las elevadas tasas de absentismo laboral. El RSHA informaba en referencia a la situación austriaca, en 1938, señalando unos niveles desproporcionadamente altos de enfermedad, calificándolos en la misma categoría que el sabotaje, la insubordinación o la distribución de propaganda ilegal. El informe señalaba también que la introducción del Plan Cuatrienal y la reestructuración de la economía habían creado un ambiente en el que la actividad política ilegal, socialista o comunista, tenía más posibilidades de florecer. Los accidentes industriales y otros incidentes similares reforzaban las sospechas de que las causas no eran la mala suerte o la negligencia, sino una forma de sabotaje deliberado. Por ejemplo, los trabajadores de una gran factoría de Viena reaccionaron, ante el rechazo de la dirección a incrementar sus salarios, provocando una drástica caída en el rendimiento del trabajo, bajo el lema *Wie der Lohn, so die Leistung* (así el salario, así la producción): la producción cayó tanto que la dirección de la factoría se vio obligada a capitular. Mediante las mismas presiones se consiguieron otros logros en otros centros industriales, como la adquisición y distribución de ropas protectoras en una industria química, gracias a un masivo incremento de los casos de baja por enfermedad.

A partir de febrero de 1939, el régimen no pudo encontrar argumentos para considerar que tales actos eran “casos aislados”. Desde entonces se produjeron numerosos informes referentes a trabajadores que mantenían una actividad “pasiva” en

⁶² *Der sozialistische Kampf*, núm. 5, 30 de julio de 1938. Citado en DÖW (edit.), *Widerstand und Verfolgung in Wien*, vol. 2, pág. 401.

un gran número de factorías de Viena, en respuesta directa a la introducción de medidas impopulares. En cualquier caso, está claro que, a finales de junio de 1939 el descenso de la producción industrial no era ya un fenómeno aislado, sino que se había convertido en una realidad que había hecho descender entre un 20-30% la producción industrial⁶³.

Además, las propias autoridades comenzaron a asumir que se trataba de un problema que se había extendido a casi todos los sectores industriales austriacos, y que cada vez tenía un “carácter político” marcado y encubierto.

Aunque la naturaleza y extensión del absentismo laboral es difícil de comprobar, estaba lo suficientemente presente como para introducir un cierto grado de alarma entre las autoridades. Además se trataba de actos que iban ligados tanto con aspectos de la agitación política organizada como con las protestas provocadas por causas meramente económicas. Pero el énfasis en uno u otro aspecto del problema dependía, en última instancia, de la agencia que controlaba el tema. Por ejemplo, los informes de la Gestapo estaban más inclinados a la búsqueda de un elemento subversivo y motivaciones políticas, mientras que los burócratas o los economistas del Partido o del Estado se centraban en los problemas estructurales derivados del ajuste de la economía y la sociedad austriaca. Mientras la situación política cerraba la posibilidad de una confrontación industrial directa entre el régimen y la clase obrera, el desarrollo de la situación económica abría una puerta paralela, creando formas encubiertas de expresar sus protestas y de forzar concesiones por parte del régimen⁶⁴.

Estas estrategias, por parte de ambos bandos, fueron elementos característicos de unas relaciones industriales reorientadas durante el corto período de relativa “normalidad” que se produjo entre la toma del poder y el estallido de la guerra. Mientras tanto, la propaganda oficial intentaba animar a la reconciliación de clase, en el interior de la “comunidad nacional”, e invitaba a los trabajadores “decentes” a distanciarse de aquellos que, de forma constante, ofendían a los intereses generales, considerándolos traidores, que debían ser aislados y castigados.

En Austria, los propios problemas económicos que tenía Alemania se repitieron rápidamente, además de los derivados del ajuste económico al Reich: los sueldos se

⁶³ *Wirtschaftlicher Wochenbericht, Nr. 6, 12-24 Juni 1939.*

⁶⁴ KIRK, Tim, *Nazism and the working class in Austria*, pág. 66. Sobre la relación entre el descontento obrero y las concesiones del régimen, el mejor análisis es el de Tim Mason, *Sozialpolitik im Dritten Reich. Arbeiterklasse und Volksgemeinschaft*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1977; también publicada en inglés, *Social policy in the Third Reich. The working class and the 'National Community'*, Berg, Oxford, 1993.

vieron erosionados por la inflación de los precios, producto inevitable del pleno empleo, del crecimiento económico y de la integración en el conjunto de la economía alemana. Por su parte, la policía política y el resto del complejo represivo nacionalsocialista debían garantizar la disciplina industrial y la “paz social” de la que presu- mía el régimen.

Curiosamente, el régimen fue víctima de su propio éxito en este campo. A la obtención del pleno empleo siguió una competencia feroz entre la ciudad y el campo, entre la industria pesada y la ligera por conseguir este bien escaso de la única forma que podía hacerse: mediante los aumentos salariales. El riesgo, para los delicados equilibrios del régimen, era doble: mostraba a la clase obrera un espacio de poder en el mercado laboral que invertía las condiciones de la depresión y los primeros años del Tercer Reich y, al mismo tiempo, podía provocar la dis- tracción de fondos de inversión a la industria de consumo, para satisfacer las po- sibilidades de compra de los trabajadores⁶⁵.

Muy diferentes fueron los problemas de la resistencia política organizada que se plantearon durante el período pre-bélico de 1938-1939, y también fueron muy dife- rentes las respuestas que los dos principales grupos políticos del movimiento obrero plantearon tanto a esos problemas como al régimen nacionalsocialista en Austria.

El campo socialdemócrata, ahora representado principalmente por los *Revolu- tionäre Sozialisten*, reconoció inmediatamente la diferencia cualitativa entre los métodos represivos del Estado corporativo y los de la Gestapo. Por eso, abandonaron toda actividad de oposición organizada, provisionalmente durante tres meses, aun- que se planteaba por un período indefinido. Esa fue también la recomendación de la dirección socialdemócrata exiliada en París, como se señalaba en su publicación *Der soaizlistische Kampf*, afirmando que la experiencia alemana demostraba que cual- quier oposición, incluso a pequeña escala, era fútil y peligrosa, que las actividades como la distribución de octavillas o periódicos clandestinos eran propias de “locos o espías”. Esta actitud se extendió también entre la mayoría de los miembros de base del movimiento socialdemócrata, una actitud que era definida por las autoridades como “esperar y observar” los cambios en la situación que, sin duda, vendrían impul- sados desde el exterior.

Por su parte, el otro gran movimiento político obrero, el Partido Comunista, se comprometió a mantener la resistencia y, de este modo, se ganó un gran número de reclutamientos procedentes de las filas socialistas. El fracaso a la hora de asegurar la cooperación con otros grupos anti-nacionalsocialistas no disuadió a los líderes comu-

⁶⁵ GALLEGO, Ferran, *De Múnich a Auschwitz*, pág. 316-317.

nistas, que continuaron utilizando la organización del Partido como un vehículo de resistencia activa contra el régimen⁶⁶. Después de algunos años en la clandestinidad el Partido se había convertido en una organización conspirativa experimentada, preparada para poner en marcha operaciones clandestinas, aunque básicamente concentraba sus actividades en el reclutamiento, difusión de propaganda ilegal y la colecta de contribuciones y fondos. Estas medidas podían ser consideradas mínimas, pero tenían el objetivo último de mantener constante en la mente de los trabajadores austriacos la presencia y la imagen de un movimiento político organizado que se enfrentaba al Nacionalsocialismo. Además, los miembros del KPÖ eran animados a infiltrarse y sabotear desde dentro las actividades de las organizaciones nacionalsocialistas, a pesar de que los comunistas sabían que la Gestapo los conocía y que sus arrestos podían poner en peligro a otros camaradas e incluso al conjunto de la frágil red de contactos dentro de Austria y en el extranjero.

Los activistas comunistas se abstuvieron de adoptar el papel de líderes en las disputas industriales, mientras que el Partido mismo tomó “medidas protectoras”, para asegurarse la seguridad de sus líderes y de su red de trabajo y contactos clandestinos. Posteriormente, el KPÖ dispensó de prestar servicios a aquellos activistas y funcionarios más conocidos y se produjeron nuevos cambios en la estructura organizativa de los grupos de oposición. A partir de esta etapa, comenzaron a crearse redes de pequeños grupos que se dedicaban a discutir sobre la situación política o social, y ya no se creaban grandes organizaciones ni se llevaban a cabo importantes demostraciones, que eran mucho más complicadas de organizar y, por tanto, más fáciles de ser eliminadas por parte de la policía política. La nueva organización se basaba en una red de pequeñas células establecidas en una estructura vertical de comunicación y mando, en la que sus integrantes no debían conocer la identidad de otros miembros, fuera de su grupo o su entorno necesario de trabajo clandestino. Como resultado, los activistas se encontraban aislados unos de otros, lo que les proporcionaba una relativa seguridad frente a la represión. Pero eso también incluía el aislamiento de las diferentes comunidades obreras, que suponían la potencial masa de la base del movimiento y dejaba a los grupos de resistencia en un relativo aislamiento.

La relación directa de la resistencia política organizada y el conjunto de la clase obrera fue relativamente limitada, sobre todo porque el proceso de resignación y

⁶⁶ KONRAD, Helmuth, *Widerstand an Donau und Moldau. KPÖ und KSC zur Zeit der Hitler-Stalin Paktes*, Viena, 1978. KONRAD, H., NEUGEBAUER, W. (Hg.), *Arbeiterbewegung, Faschismus, Nationalbewusstsein*, Europa Verlag, Viena, 1983.

conformismo que se había producido, especialmente tras la derrota de 1934, fue un obstáculo difícil de superar. Sin embargo, el KPÖ había conseguido expandir sus filas, particularmente entre los sectores más jóvenes, consiguiendo atraerse la confianza de muchos socialdemócratas. Por eso, aunque normalmente estaban liderados por comunistas, muchas de las células del KPÖ en las empresas estaban compuestas, mayoritariamente, por antiguos socialistas que se habían pasado a la organización comunista, debido a la ausencia de una organización propia⁶⁷.

Esto no quería decir que la oposición del movimiento político ilegal estuviese separado de la oposición de la clase obrera como conjunto, o que sus actividades estuvieran enteramente fuera del conjunto de la clase obrera. Era en los niveles más bajos de esta estructura, en las factorías y las empresas, que se hacían las colectas para el apoyo a los activistas encarcelados, y era en las tiendas y bares, en los mercados y los transportes, donde la propaganda oral y los rumores estaban más extendidos. Las organizaciones de ayuda servían para movilizar el apoyo y la solidaridad de la clase obrera hacia el movimiento resistente. La organización de apoyo comunista, *Rote Hilfe*, era una parte muy importante de las actividades de resistencia del KPÖ, porque además de facilitar ayuda financiera a las familias de los detenidos o ejecutados por el régimen, utilizaba sus contribuciones para financiar una gran parte de la organización comunista de resistencia, y en muchos casos eran la única fuente de ingresos del Partido. Por su parte, las autoridades nacionalsocialistas se tomaban muy seriamente las actividades de aquellos que recogían o que aportaban los fondos de socorro: los denunciados por contribuir eran acusados ante los tribunales de pertenecer a una organización subversiva y de alta traición, que podían ser castigados con largas penas de internamiento en un campo de concentración.

Las actividades comunistas también se especializaron en la creación y distribución de propaganda oral y rumores que ponían al régimen en muy mala posición y alimentaban la desafección y la ansiedad popular con respecto a medidas concretas o al curso de la guerra. Por otro lado, esos rumores, a menudo, no necesitaban un ejercicio imaginativo demasiado importante por parte de los activistas comunistas, porque la mayoría de ellos tenían un fondo de veracidad que era explotado por el movimiento clandestino.

⁶⁷ DÖW, 5120, *SD-Wien, Bericht üb. politische Gegnerformen, 1938*. ARDEL, R.G., HAUTMANN, H. (Hg.), *Arbeiterschaft und Nationalsozialismus in Österreich*, Europa Verlag, Viena, 1990.

Por ejemplo, el SD informaba que en el distrito obrero de Favoriten habían comenzado a correr rumores sobre los malos tratos que se daban a los judíos, las tensiones dentro del Partido, los conflictos internos entre miembros del gobierno, los excesos de los funcionarios del Partido, etc. Como se puede apreciar, la mayoría de estos rumores eran ciertos, en mayor o menor grado. Por eso, los servicios de seguridad veían focos de agitación comunista donde ni era precisa ni necesaria, como queda demostrado en el siguiente ejemplo, extraído de un informe del servicio de información.

El transporte de trabajadores a su lugar de trabajo muestra, ahora como antes, condiciones intolerables. Las molestias a este respecto no desaparecen. Para escoger sólo uno de los ejemplos, se menciona el siguiente:

En las grandes empresas de Floridsdorf hay empleados un gran número de trabajadores, habitantes de las partes nord-orientales de Viena. Son aproximadamente 6.000 hombres que, diariamente, hacen uso del Nordbahn, para el viaje a su lugar de trabajo. Ya en el régimen anterior la mencionada línea era una fuente de preocupaciones del gobierno, y ya entonces era considerada su elevación económica como un foco de conflictos directos. Las restricciones ferroviarias llevan consigo que los trabajadores, por la mañana temprano sólo tengan dos trenes a su disposición, que por eso van tan sobrecargados que hacer el viaje a sus lugares de trabajo, por así decirlo, como si se jugasen la vida. A tal efecto hay que añadir que, desde hace algún tiempo, junto a esa línea se han construido colonias periféricas, y que los habitantes de las mismas no tienen ninguna conexión salvo mediante el Nordbahn. Ya en el pasado fueron utilizadas esas líneas como medios de propaganda. Hoy, dos años después de la toma del poder las condiciones no han sido mejoradas, ni mucho menos, sino que, más bien, aún son peores. A causa de esto, se ha dado el caso de que los adversarios han comenzado a airear ese insostenible aspecto como medio de propaganda. Ya antes de la llegada del período de las grandes nevadas y fríos, estuvieron los retrasos ferroviarios a la orden del día, y ahora la situación es tal que, en general, los trenes no pueden llevar a cabo ningún viaje puntual. La línea de Süßenbrunn, por ejemplo, hasta Floridsdorf, requiere un viaje de cerca de 15 minutos. De facto, sin embargo, los viajeros se encuentran con viajes, al menos, de 1/2 a 2 horas. Las críticas al respecto, en los trenes de trabajadores, son indescriptibles⁶⁸.

⁶⁸ “Die Beförderung von Arbeitern an ihre Arbeitsstätten weist nach wie vor untragbare Verhältnisse auf. Die Beschwerden in dieser Hinsicht reissen nicht ab. Um nun eine der Beispiele herauszugreifen, sei folgendes erwähnt: In den Floridsdorfer Grossbetrieben wird eine grosse Anzahl von in dem nordöstlichen Teil Wien's wohnenden Arbeitern beschäftigt. Es sind dies ungefähr 6.000 Menschen, die täglich auf der Fahrt zu ihrem Arbeitsort die Nordbahn benutzen. Schon in der Systemzeit war diese gennante Bahnlinie ein Sorgenkind der Regierung und ist jetzt durch den wirtschaftlichen Aufschwung geradezu zu einem Gefahrenherd geworden. Die Zugeseinschränkungen bringen es mit sich, dass die Arbeiter in der Früh nur zwei Züge zur Verfügung haben, die aus diesem Grunde derart überfüllt sind, dass eine Fahrt zur Arbeitsstätte geradezu als lebensgefährlich bezeichnet werden muss. Dazu kommt dass seit einiger Zeit neben dieser Strecke Stadtrandsiedlungen gebaut wurden und die Bewohner derselben keine andere Verbindung als die Nordbahn haben. Bereits in der vergangenen Zeit wurden die Zustände auf dieser Strecke gerne als Propagandamittel benutzt. Heute, zwei Jahre nach der Machtergreifung haben sich die Verhältnisse nicht nur nicht gebessert, sondern sind eher noch schlechter geworden. Dadurch ist der Fall eingetreten, dass die Gegner diese unleidlichen Verhältnisse als Propagandamittel für sich auszuschroten beginnen. Schon vor Eintritt der grossen Schnee- und Kälteperiode waren Zugverspätungen an der Tagesordnung

Desde el comienzo de la guerra, muchos de estos rumores eran iniciados por las emisiones radiofónicas del Servicio Mundial de la BBC y Radio Moscú, que eran escuchadas por gran parte de la población que no estaba relacionada con las actividades de oposición. En este sentido, la posesión de aparatos de radio estaba muy extendida en Austria: aproximadamente un 60% de los hogares vieneses tenía acceso, hacia 1941, a un receptor, y la densidad era aún mayor en las diferentes capitales provinciales, como Graz (66%) y Linz (76%)⁶⁹.

Durante todo el período anterior al inicio de la guerra, los informes del aparato represivo nacionalsocialista reflejaron, en referencia a los “círculos de clase obrera”, un período de relativa calma. Sin embargo, algunos informes procedentes especialmente del Frente Alemán del Trabajo y del servicio de información, que analizaban más profundamente el estado de ánimo de la población, señalaban que muchos trabajadores eran unos oponentes que debían ser tenidos muy en cuenta⁷⁰.

La Gestapo, por su parte, cosechó en esta fase unos éxitos relativamente buenos a la hora de conseguir información por un gran número de medios, incluyendo la incautación de materiales impresos, interrogatorios y, sobre todo, la infiltración de espías en las filas del movimiento comunista ilegal⁷¹. La Gestapo también tenía controladas las actividades socialdemócratas, aunque el nivel estaba supeditado a un menor grado de actividad.

Los incidentes opositores que los informes del régimen señalaban, en la primavera y verano de 1938, eran relativamente de menor importancia. Sin embargo, desde el Partido se produjeron quejas de que los comunistas, en los suburbios obreros del Norte de Viena estaban tomando ventaja, debido a la actitud “perezosa” de la policía política y por la política general del régimen de concesiones hacia la clase obrera. Por ejemplo, en el distrito de Währing, según los informes del Partido, se habían cantado himnos comunistas públicamente en un bar, y aunque los nombres de todos los participantes habían sido anotados por un *SS-Obersturmführer* presente, el

und jetzt ist es nun so, dass mit einer pünktlichen Abfahrt der Züge überhaupt nicht mehr gerechnet werden kann. Die Strecke von Süssenbrunn beispielsweise wurde bis Floridsdorf eine Fahrzeit von ca 15 Minuten beanspruchen. De facto aber befinden sich die Fahrgäste mindestens 1,2 bis 2 Stunden auf der Reise. Die Meckereien darüber in den Arbeiterzügen sind unbeschreiblich”. IfZ, MA-441/2, Österreich I, 1940 März 4., CdS/III "Meldgn. a. d. Reich" Nr. 102 v. 4.3.1940 (IV), 100(IV), Meldungen aus dem Reich, 47, Bl. 1917-1939.

⁶⁹ *Statistisches Jahrbuch für das deutsche Reich*, Berlín, 1942, pág. 278.

⁷⁰ DÖW 5120, *SD-Wien*, 28. Juni 1938.

⁷¹ WEYRAUCH, Walter, *Gestapo V-Leute. Tatsachen und Theorie des Geheimdienstes. Untersuchungen zur Geheimen Staatspolizei während der nationalsozialistischen Herrschaft*, Edit. Klostermann, Frankfurt am Main, 1989, pág. 12.

caso no fue continuado por la Gestapo, porque “todos los participantes declararon unánimemente que se habían cantado canciones patrióticas”. En el barrio de Döbling, un bar de las SA había sido pintado con el eslogan *Heil Moskau!*, y fueron encontradas un buen número de octavillas comunistas⁷². Además, la Gestapo informaba más o menos regularmente de la aparición de octavillas comunistas en las calles de Viena, aunque estas actividades parecían no alarmar especialmente a las autoridades, al menos en esta fase.

La situación fuera de Viena, por otro lado, variaba de una provincia a otra, pero en ninguna zona se podía apreciar una actividad política concertada durante este período, similar a la que se daba en la capital, Viena, y en Niederösterreich. Tanto la Gestapo de Graz como el resto de las autoridades que controlaban a la opinión pública austriaca reconocían que, debido a las circunstancias económicas que prevalecían, era inevitable la aparición de inquietud y los rumores, y que los paros y huelgas podían ocurrir sin la necesaria intervención de un movimiento político encubierto, sino de una forma más o menos espontánea⁷³. Los informes de otras provincias sugieren un nivel de actividad política aún menor, sobre todo porque fuera de los centros industriales de Viena y la Alta Estiria había relativamente pocos obreros industriales, y aún menos que viviesen en comunidades obreras que tuviesen la homogeneidad característica de las comunidades vienesas.

En estas zonas, el sentimiento de oposición era menos pronunciado. La ciudad de Steyr, en Oberösterreich, era una notable excepción, debido a su enraizada comunidad obrera, de tradicional tendencia socialdemócrata. En Kärnten se informaba de algunos casos aislados, referidos a trabajadores agrícolas y obreros que trabajaban en zonas de construcción de carreteras, que hacían comentarios de carácter marxista y comunista, en numerosas ocasiones bajo la influencia del alcohol, aunque en general estos elementos despertaban pocas simpatías en el conjunto de la población. Un informe de la Gestapo de Klagenfurt señalaba que Kärnten era la zona menos propicia para el desarrollo de un movimiento comunista, debido a que casi no había obreros industriales y a que cada una de las células comunistas que habían existido habían desaparecido, como resultado de las actividades de integración de los obreros en el DAF⁷⁴.

⁷² DÖW 5120, *SD-Wien*, 28. Juni 1938.

⁷³ BA R58/446, *Gestapo-Berichte, Graz*, 31. August 1938.

⁷⁴ BA R58/446, *Berichte Gestapo-Klagenfurt*, 9. September 1938.

Los informes referidos a la zona del Oeste de Austria, señalaban una situación muy similar: se habían producido algunas pintadas de carácter político en Salzburg, pero eran acciones atribuidas a individuos más que a actividades organizadas; en el Tirol y Vorarlberg no había signos de actividad marxista o comunista⁷⁵. Pese a esta descripción, que podríamos considerar “idílica”, de las relaciones entre la clase obrera y el régimen nacionalsocialista, no debemos suponer que no existiera una actividad encubierta de carácter conspirador. A través de los mismos activistas de la resistencia, de los informes judiciales y de las fuentes procedentes de los servicios de seguridad, se desprende que durante esta fase se formaron grupos que eran detectados y sus miembros arrestados. Tales grupos estaban restringidos a unos pocos individuos, que fracasaban en sus intentos de atraer a un grupo más amplio, incluso entre socialdemócratas, comunistas o sindicalistas.

También entre los nacionalsocialistas austriacos comenzó a decrecer ese entusiasmo con el *Anschluss*⁷⁶. Esta situación de extremo descontento provocó que la actividad política opositora amenazase con extenderse más allá de la pequeña élite conspirativa en la que, hasta entonces, se había mantenido. En Viena, por ejemplo, las actividades de los *Revolutionäre Sozialisten* se habían incrementado, particularmente en los barrios de Margareten y Meidling, y el Sindicato Libre clandestino también había intensificado sus actividades en muchas grandes empresas, especialmente en el distrito de Floridsdorf, donde las cuotas y las colectas se habían ido recogiendo puntualmente. En este sentido, la Gestapo arrestó a un grupo de 47 *Revolutionäre Sozialisten* en una redada llevada a cabo en agosto de 1938, que demuestran las actividades de este grupo opositor⁷⁷.

Este ligero crecimiento del descontento y la oposición provocó que, progresivamente, los servicios de seguridad comenzasen a sospechar de posibles actos de sabotaje tras cada avería de una máquina, cada baja por enfermedad o cada paro en la producción. Estas sospechas de actos de sabotaje se fueron afianzando debido al incremento simultáneo de las tasas de absentismo laboral, provocadas por enferme-

⁷⁵ BA R58/446, *Berichte Gestapo-Salzburg*, 6. September 1938. BA R58/446, *Berichte Gestapo-Innsbruck*, 1. September 1938.

⁷⁶ BUCKEY, Evan B., “Popular opinion in Vienna after the Anschluss”, en PARKINSON, F. (edit.), *Conquering the past. Austrian Nazism yesterday and today*, Wayne State University Press, Detroit, 1989. Sobre el tema del incremento del descontento entre la población austriaca, ver también HANISCH, Ernst, “Peasant and workers in their environment: Nonconformity and opposition to National Socialism in the Austrian Alps”, en NICOSIA, F., STOKES, L.D. (Edit.), *Germans against Nazism. Nonconformity, opposition and resistance in the Third Reich*, Edit. Berg, Nueva York, 1990, págs. 175-190.

⁷⁷ BA R58/446, *Tagesrapporte des Staatspolizeileitstelle Wien, Sept. 1938*. Ver también DÖW (edit.), *Widerstand und Verfolgung in Wien*, vol. 2, págs. 52-54.

dades sin síntomas externos⁷⁸. Además, la tensa situación internacional de la segunda mitad de 1938 había provocado el incremento del disenso y la crítica abierta, primero en referencia a la arriesgada política internacional del régimen pero, de forma más generalizada, se extendió a sus tensiones internas. La relación entre la moral de la oposición y el curso de los acontecimientos en política exterior fue repetidamente señalada por la Sopade, que basaban sus afirmaciones en los informes de ámbito nacional.

La respuesta del régimen ante esta crítica abierta fue ordenar una nueva oleada de arrestos de funcionarios y activistas comunistas y socialdemócratas, a través de una orden de Reinhard Heydrich, jefe de la Gestapo, del 27 de septiembre de 1938, en la que se establecían una serie de “medidas preventivas”. Como resultado de esta nueva acción, 42 personas fueron arrestadas en Steiermark, 47 en Oberösterreich, 51 en Karnten y 11 en Salzburg⁷⁹. Por su parte, la policía política vienesa había conseguido establecer la identidad de 80 funcionarios y otros 150 activistas de ambos movimientos, pero no llevó a cabo todos los arrestos, para evitar alertar al resto de los sospechosos⁸⁰.

Durante esta etapa, las actividades socialdemócratas se limitaban a los intercambios de noticias en reuniones de café y bares, aspectos que permitían mantener algunos de los elementos que habían caracterizado su subcultura política⁸¹. Por su parte, los sectores comunistas eran más resueltos y activos y sus actividades recibían, por tanto, una mayor atención por parte de los servicios de seguridad. En noviembre y diciembre de 1938 siguieron los arrestos de activistas comunistas. También entre diciembre de 1938 y marzo de 1939 se produjo una importante ofensiva contra la sección estiria del KPÖ, por parte del puesto de la policía política de Graz. En esta zona, las actividades comunistas parecían estar centradas en la capital, Graz, donde la dirección comunista de esa zona tenía su base, mientras que del cinturón industrial de la Alta Estiria no llegaban signos de actividad comunista, fuera de algunos casos aislados de “expresiones enemigas del Estado”⁸².

⁷⁸ BA R58/1087, *Lagebericht über Österreich*.

⁷⁹ La Gestapo de Innsbruck ya había llevado a cabo los arrestos antes de la orden de Heydrich. BA R58/1081, *Lagebericht über Österreich*.

⁸⁰ DÖW 1578, *Schnellbrief des Leiters der Staatspolizeistelle Wien, Huber, an Rg.Rat Thorn in Berlin. Information zum Jahresbericht über die politische Lage in Österreich*, 4. Jan. 1939.

⁸¹ Así lo señalaban los informes de los diversos puestos de observación de la policía política. BA R58/446, *Lageberichte für das erste Vieljahr 1939 der Stapoleitstelle Wien (Marxismus); Lageberichte für das II. Vieljahr 1939nsbruck*.

⁸² DÖW 1571, *Bericht der Geheimen Staatspolizei, Dienststelle Graz über die Bekämpfung des illegalen Kommunismus und Marxismus*, 15. 2. Jän. 1939.

4.3.2. Economía de guerra y cambios en la fuerza de trabajo.

En términos de los objetivos económicos que se pretendían conseguir con el *Anschluss*, todos los aspectos relacionados con la anexión fueron un éxito completo. Por parte alemana, el apoyo que Austria otorgaba al necesitado y escaso mercado de trabajo en el Reich era un aspecto muy bien recibido. Los austriacos, por su parte, o al menos en teoría, se beneficiaron de una rápida caída de los niveles de desempleo. En octubre de 1939 apenas quedaban 50.000 desempleados en Austria, frente a los 321.000 de 1937; en 1941 apenas si eran 3.000 los austriacos sin trabajo.

Sin embargo, la utilización de estos recursos económicos era limitada, y pronto se produjeron las mismas escaseces de material y mano de obra en Austria que se habían producido en el *Altreich*. Esa escasez se acentuó aún más debido a los reclutamientos, tanto de mano de obra civil como en las filas de la *Wehrmacht*. Entre 1939 y 1940, el número de empleados en la industria austriaca sufrió un retroceso de más de 10.000 personas (el 2.1%). El sector de los bienes de consumo, que ya había sufrido un proceso de enorme recesión desde mediados de los años 1930, se contrajo aún más con el comienzo de la guerra: su fuerza de trabajo declinó en un 14.4%, mientras que el sector primario y en la industria crecieron en un 6.8% y un 7.1%, respectivamente⁸³. El régimen nacionalsocialista, por su parte, estaba al corriente de que su explotación de la mano de obra y del capital austriaco sólo podía traer un efecto limitado y a corto plazo, teniendo en cuenta los niveles de escasez que se producían en el Reich y se sabía que, por tanto, serían necesarias nuevas expansiones territoriales que servirían para cubrir las necesidades de consolidación del núcleo del nuevo orden económico nacionalsocialista, antes de la decisiva batalla en busca del “espacio vital” en el Este.

La incorporación de Austria fue rápidamente seguida por la de los territorios del *Sudetenland* (la parte occidental de Checoslovaquia). Una parte de esos territorios fue incorporada a los *Gaue* de *Oberdonau* y *Niederdonau*⁸⁴. Al año siguiente, el resto de Checoslovaquia quedó bajo el control alemán. Con esta nueva maniobra la potencia industrial de la economía checa quedó bajo el control directo del Tercer Reich. Pese a que las reservas de oro, la industria armamentística y las fuentes de materias primas checas eran muy importantes, el principal aspecto económico de

⁸³ *Statistisches Jahrbuch für das deutsche Reich*, Berlín, 1942, pág. 87.

⁸⁴ Nombre que las autoridades nacionalsocialistas introdujeron para los antiguos territorios austriacos de *Oberösterreich* y *Niederösterreich*.

esta nueva adquisición fueron las fuentes de mano de obra, que debían utilizarse como reserva para la industria alemana. Este no era un fenómeno enteramente nuevo, si tenemos en cuenta que en 1936 y 1937 había dos veces más checos trabajando en el *Altreich* que mano de obra austriaca. En 1938, los checos aún constituían la minoría más importante de trabajadores extranjeros (incluyendo a los obreros austriacos), y constituían aproximadamente una cuarta parte de la mano de obra extranjera: 105.493 checos frente a 69.299 austriacos, de un total de 375.078 trabajadores extranjeros.

Después de la primavera de 1939, Austria, como parte integrante del Reich, comenzó a recibir los primeros contingentes de reclutamientos de trabajadores checos y eslovacos, para intentar acabar con el constante problema de escasez de mano de obra. Viena, en aquellos momentos, ya tenía una minoría checa muy apreciable, debido a la migración a la capital del Imperio, antes de la Primera Guerra Mundial. De acuerdo con los datos censales de 1939, había 56.248 checos y eslovacos en Viena, cifras que representaban un crecimiento del 42% con respecto a las cifras registradas en el censo de 1934. Este grupo formaba la minoría lingüística y nacional más importante de la capital, que englobaba aproximadamente al 60% de todos aquellos que se identificaban con esa nacionalidad. Sin embargo, la percepción que los checos de Viena tenían de su propia nacionalidad era un problema añadido, ya que sólo el 35.3% de ellos reconocían su nacionalidad checa, mientras que el resto reclamaban la nacionalidad alemana, a pesar de que identificaban el checo como su lengua materna⁸⁵. Sin embargo, el incremento de la minoría checa, provocó algunos problemas a las autoridades nacionalsocialistas, como se demuestra en los informes de las autoridades policiales.

En Lundenburg fueron conseguidas, contrariamente a la voluntad del alcalde, clases de escuela popular checas. Los maestros de ese instituto son checos. Se ha observado que los niños checos, en el camino hacia la escuela, cantan canciones injuriosas del Führer⁸⁶.

En Austria, la situación económica seguía viéndose empeorada por las constantes levas de trabajadores austriacos destinados al mantenimiento de la economía

⁸⁵ BOBERACH, H. (edit.), *Meldungen aus dem Reich*, pág. 789.

⁸⁶ "In Lundenburg wurden gegen den Willen des Bürgermeisters tschechische Volksschulklassen errichtet. Die Lehrer dieser Anstalt sind Tschechen. Es wurde beobachtet, dass die tschechischen Kinder auf dem Schulwege Schmählieder auf den Führer singen". IfZ, MA-441/2, Österreich I, 1940 März 4., CdS/III "Meldgn. a. d. Reich" Nr. 102 v. 4.3.1940 (IV), 100(IV), *Meldungen aus dem Reich*, 47, Bl. 1917-1939.

alemana, por lo que se hacía necesario acudir a buscar nuevas fuentes de mano de obra, para forzar el incremento de la producción. Para llevar a cabo esta política sólo había dos posibilidades: fomentar el trabajo de las mujeres e incrementar la utilización de trabajadores extranjeros, dos medidas que, por motivos diferentes, se oponían a la ideología nacionalsocialista. Pero también se utilizó el recurso de extraer mayor rendimiento de los trabajadores alemanes, incrementando las jornadas y manteniendo o bajando los salarios. Todas estas medidas tuvieron sólo un éxito parcial. Ya que el tema de los trabajadores extranjeros será analizado con mayor profundidad en otro apartado de esta tesis, vamos a centrarnos ahora en otras alternativas consideradas por las autoridades.

Debido a las reticencias del régimen a provocar conflictos de clase y la limitación de la eficacia de las diversas medidas para evitar los reclutamientos de trabajadores para el Ejército, la única alternativa posible a la explotación de los trabajadores extranjeros era la movilización de la mano de obra femenina.

Durante la fase inicial del dominio nacionalsocialista se propagó la ideología de la vuelta de las mujeres al hogar y su dedicación a la familia, un planteamiento que se oponía a las necesidades económicas del Estado. La concepción nacionalsocialista asumía que la tarea más importante de las mujeres era la de traer niños al mundo. La alternativa a la maternidad era, únicamente, el trabajo femenino en alguno de los ámbitos para los que las mujeres tenían una “inclinación natural” como, por ejemplo, el trabajo social o el servicio médico.

Con los reclutamientos de la mano de obra masculina a las filas de la *Wehrmacht* se produjo una escasez de mano de obra que tuvo que suplirse, en gran medida, con la vuelta de la mujer al mundo del trabajo. Al mismo tiempo, la jornada laboral legalmente prescrita para las mujeres fue incrementándose, desde las 9 a las 12 horas diarias durante el transcurso de la guerra.

En el momento del *Anschluss*, el número absoluto de mujeres integradas en el mundo laboral era ya el más grande que la economía alemana había conocido hasta aquellos momentos. Desde 1936, el empleo de mujeres se había incrementado rápidamente, gracias a los planes de rearme y a los problemas de escasez de mano de obra. En 1936, el 36.2% de las mujeres alemanas tenían un empleo remunerado y constituían el 35.8% del conjunto de la fuerza de trabajo⁸⁷. Además, en 1939 las mujeres constituían una proporción mayor de la fuerza de trabajo alemana que en la economía británica, y eran más altamente empleadas en la industria. Según Richard

⁸⁷ *Statistik des deutschen Reiches 1939*, Berlín, 1940.

Overy, el 37.4% de la fuerza de trabajo alemana en 1939 eran mujeres, frente al 25.7% en Gran Bretaña; en 1943, las cifras eran 48.8% y 36.4%, respectivamente⁸⁸.

El reclutamiento de mujeres no fue tan importante como para cubrir completamente las necesidades de mano de obra, por lo que fue necesario utilizar también un número creciente de trabajadores extranjeros: si el número de mujeres empleadas en la economía austriaca se incrementó en un 56.6%, el número de trabajadores extranjeros se cuadruplicó y el de prisioneros de guerra se duplicó. Esto generó problemas políticos y otros referidos a las relaciones sociales y laborales, pero fueron de un tipo diferente a los que el régimen estaba tratando de evitar y se aplicaron soluciones diferentes, generalmente de carácter más coercitivo y represivo que de integración.

La movilización extensiva y total de las mujeres, que transformó las fuerzas de trabajo en Gran Bretaña y los Estados Unidos durante la guerra, no tuvo lugar en el Tercer Reich. En el momento de iniciarse la campaña de Rusia, las cifras de mujeres empleadas en la industria eran apenas un poco más altas que en el momento de iniciarse la guerra. El número de mujeres “económicamente activas” en el Reich no superó los niveles de mayo de 1939, hasta muy avanzado el año 1943⁸⁹. La mayoría de las mujeres de la clase obrera no tenían más remedio que trabajar, debido a sus propias circunstancias económicas. Para las mujeres austriacas la “modernización” de la economía significaba menos salario, jornadas más largas y, además, la constante responsabilidad sobre las tareas domésticas, aún cuando sus maridos estuviesen desempleados⁹⁰.

Como en otras partes del Reich, el reclutamiento de mujeres en Austria como fuerza de trabajo, no se produjo sin un gran número de obstáculos. Por ejemplo, en una empresa textil del Tirol se informaba de los graves niveles de descontento entre su personal, casi exclusivamente femenino, ante la imposición de la nueva jornada de diez horas. Las mujeres contaban con el reconocimiento y un cierto nivel de apoyo por parte de las autoridades, que comprendían que la situación creada por la guerra había hecho que los deberes domésticos se convirtiesen en problemas importan-

⁸⁸ OVERY, Richard, “Mobilization for total war in Germany, 1939-1941”, en *English Historical Review*, núm. 103, 1988, págs. 613-639. Este autor ha analizado todos los aspectos referidos a la economía alemana durante el periodo nacionalsocialista. OVERY, R. J., *The Nazi Economic Recovery, 1932-1938*, MacMillan Press Ltd., Hong Kong, 1982; OVERY, R.J., *War and Economy in the Third Reich*, Oxford University Press, Oxford, 1994.

⁸⁹ WINKLER, D., “Frauenarbeit versus Frauenideologie”, en rev. *Archiv für Sozialgeschichte*, vol XVII, 1977, pág. 126.

⁹⁰ MASON, Tim, “Women in Germany, 1925-1940: Family, welfare and work (Part II)”, en rev. *History Workshop*, págs. 5-32.

tes a la hora de mantener su disciplina laboral (por ejemplo, debido a las largas colas que debían hacerse para conseguir alimentos). Esas autoridades señalaban que la ampliación de la jornada laboral a 10 horas sólo debía aplicarse en aquellos distritos donde hubiera severos retrasos en la producción⁹¹.

Tanto los empresarios como las autoridades responsables de la industria armamentística parecían optimistas en lo referente al reclutamiento de mujeres, al comienzo de la guerra, por lo que continuó también mediante el adiestramiento de las mujeres para trabajos especializados: en septiembre de 1940 había más mujeres que hombres siendo instruidas en diversas especialidades en los talleres de la factoría *Steyrwerke*⁹². Al mismo tiempo, desde octubre de 1938 las mujeres más jóvenes fueron encuadradas en el “servicio de trabajo” del Reich para jóvenes (*Reichsarbeitsdienst der weiblichen Jugend, RADwJ*): cualquier mujer soltera, entre 17 y 25 años, que no estuviera empleada, estudiando o fuera necesaria para trabajos agrícolas, podía ser reclutada para este servicio de trabajo, que debían cumplir dependiendo de las necesidades de la industria⁹³.

Otra medida que se había ido introduciendo fue la del “servicio de auxilio de guerra”, de seis meses de duración, que había sido decretado en julio de 1938, y en el que estaban inscritas las jóvenes, sobre todo en las industrias de guerra. Para su aplicación, en junio de ese año había entrado en vigor la Ley de obligación de servicio, que permitía ser llamados al servicio activo en el trabajo a *alle Deutschen, jedwedem Alters und Beruf, ob Mann oder Frau, zu jedweder Arbeit*⁹⁴. En este texto se sentaron las bases para el servicio obligatorio de las mujeres en el servicio de defensa del Reich, que se introdujo en octubre de ese año. Esto hacía que las mujeres quedasen sujetas a las mismas leyes de reclutamiento de trabajadores civiles que los hombres.

Sin embargo, en la práctica, el régimen reconocía las posibles repercusiones sobre la moral de la población que tendría el trabajo femenino, y se inclinaba a tratar este tema con sumo cuidado. Además, los reclutamientos obligatorios generaban resistencias entre los sectores sociales afectados, especialmente cuando implicaban el traslado del domicilio del trabajador.

⁹¹ BA/MA RW21-28/1, *Kriegstagebuch, Rüstungskommando Innsbruck*, 6. Sept. 1939.

⁹² BA/MA RW21/38/5, *Anlage 10*.

⁹³ BA/MA RW20-18/26, *Anlage zu Rü.Ju. XVIII, Salzburg*, 4. März 1940.

⁹⁴ “Todo alemán, cualquiera que sea su edad y profesión, hombre o mujer, para cualquier trabajo”.

Las autoridades reconocían que el reclutamiento de mujeres para la fuerza de trabajo individual provocaba fuertes tensiones de clase, porque se incrementaban las críticas de las comunidades obreras. En muchos casos las mujeres de clase media evitaban incorporarse al mercado de trabajo, y además retenían a sus trabajadoras domésticas⁹⁵. Los servicios de información del régimen señalaban que las diferencias en el tratamiento de las mujeres de clase obrera y las de clase media provocaban un proceso de desmoralización que resultaba muy peligroso, porque se extendía rápidamente entre los sectores de clase obrera y provocaba conflictos y tensiones⁹⁶. Frecuentemente, las mujeres estaban sobrecargadas por la combinación necesaria de un trabajo remunerado fuera de casa y sus tareas domésticas. Esta situación afectaba a la disciplina del trabajo y a la productividad, y provocaba tasas muy importantes de absentismo laboral.

Miles de mujeres austriacas fueron movilizadas para el “trabajo de guerra”, y otras muchas fueron transferidas desde las industrias de bienes de consumo a otras empresas directamente relacionadas con el “esfuerzo de guerra”, con unos porcentajes similares, si observamos el cuadro posterior, a las mujeres empleadas en la industria del Reich. Sin embargo, conviene tener presente que si no se reclutaron a más mujeres fue porque se planteaban numerosas objeciones de tipo ideológico y práctico.

Porcentaje de mujeres en el trabajo industrial en Austria y el Reich, 1939-1944.

	Empleos industriales		Mujeres empleadas		% de mujeres empleadas	
	Reich	Austria	Reich	Austria	Reich	Austria
1939	10.138.000	536.000	2.504.000	147.000	24,7%	27,5%
1940	9.238.000	527.000	2.425.000	146.000	26,2%	27,7%
1941	9.598.000	553.000	2.469.000	152.000	25,7%	27,4%
1942	9.151.000	579.000	2.370.000	150.000	25,9%	26,0%
1943	9.530.000	673.000	2.429.000	167.000	25,5%	24,8%
1944	9.650.000	735.000	2.377.000	185.000	24,6%	25,2%

⁹⁵ BOBERACH, H. (edit.), *Meldungen aus dem Reich*, pág. 1411, 22. Juli 1940.

⁹⁶ BOBERACH, H. (edit.), *Meldungen aus dem Reich*, pág. 1832, 2. Dez. 1940.



Fuente: elaboración propia a partir de KIRK, Tim, *Nazism and the working class in Austria*, pág. 83.

Sin embargo, la razón principal por la cual las mujeres no fueron sometidas a una mayor presión para incluirlas en el mercado laboral, fue la temprana decisión de utilizar a un número creciente de trabajadores extranjeros para cubrir las necesidades de mano de obra industrial. Otro fenómeno que se produjo fue el creciente número de trabajadoras soviéticas empleadas en la industria: en julio de 1942, el 52.2% de los trabajadores soviéticos eran mujeres, el 63.5% en agosto, y el 62% en septiembre⁹⁷.

Como afirma Tim Mason, de todo lo señalado anteriormente se desprende otra de las contradicciones que encontramos en el régimen nacionalsocialista. Por un lado, la defensa de una posición ideológica en la que las mujeres deben mantenerse en el hogar, cuidando de la familia y la procreación, sin encontrar una posición relevante en los ámbitos laborales, políticos o sociales que la rodean. Por otro, vemos la constante necesidad que el régimen tuvo de integrar a un creciente número de mujeres en el mundo laboral, para cumplir unas necesidades de mano de obra cada vez más importantes⁹⁸. Así, el problema principal de las mujeres era su aislamiento en el mundo del hogar, un aislamiento al que las restringía el régimen.

El mundo laboral proporcionaba muchas más posibilidades de participar en la resistencia, militando en movimientos de oposición organizada, mediante el sabotaje

⁹⁷ BA/MA RW21-34/10, 11.

⁹⁸ MASON, Tim, "Women in Germany, 1925-1940: Family, welfare and work (Part II)", en rev. *History Workshop*, págs. 28-30.

de la producción o la distribución de propaganda ilegal. Los documentos disponibles señalan que miles de mujeres cayeron en poder de la maquinaria de persecución y exterminio del Nacionalsocialismo, porque habían intentado mantener sus ideales políticos o una postura de oposición y resistencia, ya fuese organizada o mediante protestas sociales o comportamientos inconformistas.

Aunque la dirección central del movimiento de resistencia comunista fue siempre acosada por las oleadas de detenciones de la Gestapo, en muchas zonas, la estructura de la organización se mantuvo intacta. En algunos distritos municipales vieneses y también en los grandes centros económicos, se formaron células de resistencia, con un orden estructuralmente jerarquizado, que se definía a partir de los responsables de empresas y responsables de distrito, y cuyo superior eran los directores de zona. Las mujeres estuvieron presentes en todas las actividades de la resistencia, como la preparación y distribución de y diarios ilegales (como la *Rote Fahne*, *Weg und Ziel* o *Rote Front*). Este tipo de material era introducido desde Checoslovaquia, donde ya en 1933 se había instalado el *Zentralkomitee* y el *Generalsekretariat* del KPÖ, que posteriormente se trasladó a París. Las mujeres actuaban como correos, contactos y mantenían una estrecha red de enlaces y relaciones.

Una parte significativa del trabajo y propaganda, lo llevó a cabo la organización juvenil comunista, en la que estaban encuadradas un gran número de mujeres: distribuían las octavillas en las que se ilustraba la situación real de Austria, en hospitales, entre los miembros de la *Wehrmacht*, en los cuarteles, en los bancos de los parques y en las estaciones de ferrocarril. Posteriormente también tuvieron relación con una serie de incendios provocados de vagones de materiales y de objetos destinados a la economía de guerra.

Estrechamente ligadas estaban también las actividades en la formalmente independiente *Rote Hilfe*. La mayoría de los participantes eran sobre todo mujeres, que preparaban la ayuda legal para los prisioneros políticos, ayudaban a los camaradas que vivían en la ilegalidad, con alimentos y diversas contribuciones, etc. Además, constituían una red de distribución que hacía llegar la propaganda ilegal a todos los rincones de Austria y proporcionaban medios de vida y posibilidades de trabajo para los emigrados. Mediante las colectas en las empresas podían ayudar a las familias de los detenidos políticos.

Como conclusión, se plantea la cuestión de porqué tantas mujeres estuvieron implicadas en los movimientos de resistencia comunistas, si también había movimientos de resistencia católicos, monárquicos o burgueses. La mayoría de las resistentes

procedían de familias proletarias, en gran parte también campesinas, y muy pocas tenían una procedencia burguesa. En muchos casos uno de los padres ya era socialdemócrata o comunista o había participado activamente en política. Por lo tanto, hasta cierto punto era lógico que las mujeres participasen, durante la etapa de entreguerras, en organizaciones juveniles socialdemócratas o comunistas, mientras que en las organizaciones católicas o burguesas también tenían un acceso restringido, debido a los puntos de vista conservadores que mantenían y que, en muchos aspectos, coincidían con las posturas nacionalsocialistas. Además, debido a su procedencia social, la mayoría de ellas habían vivido de primera mano la derrota del movimiento obrero en febrero de 1934 y la represión que había llevado a cabo el régimen austrofascista.

Otro de los elementos que directamente afectaban a la formación del entramado político de estas mujeres era la estrecha relación de sus mayores con la resistencia, y la juventud con que habían sido políticamente socializadas en casa de sus padres, además de la directa relación con la discriminación en muchos ámbitos sociales de la mujer. Pocas podían acceder a la posibilidad de asistir a una escuela superior o profesional, ni podían conseguir un título profesional. Tras el final de la escuela obligatoria se veían destinadas en gran parte al trabajo en una fábrica, donde eran infravaloradas y donde sus condiciones eran peores que las de los hombres

4.3.3. La disciplina laboral en la economía de guerra.

La mayoría de los grandes cambios que determinaron las relaciones individuales y la disciplina laboral durante el Tercer Reich, comenzaron a tener sus principales efectos antes del comienzo del conflicto bélico. Hacia septiembre de 1939, las condiciones que prevalecían en la industria austriaca eran las mismas que se habían desarrollado en el *Altreich* desde 1933, aunque el proceso fue mucho más rápido y despiadado que en Alemania. Los trabajadores austriacos, igual que los alemanes, experimentaron, entre marzo de 1938 y septiembre de 1939, los efectos de la “reordenación de las relaciones de clase” y del “ajuste” de la economía austriaca a las condiciones del Reich. Los principales efectos de esta “reordenación” y del “ajuste” fue el auge de la industria armamentística como el elemento central de la economía, pero también provocó la escasez de mano de obra.

Estas nuevas condiciones, especialmente la escasez de mano de obra, implicaban que, aún sin el apoyo decisivo de un movimiento político o sindical organizado, la clase obrera estaba en posición de iniciar un nuevo conflicto para conseguir mejorar sus condiciones laborales y salariales. Sin embargo, la posición de fuerza de los trabajadores austriacos estaba, desde luego, más limitada de lo que lo había sido cuando se consiguió el pleno empleo en Alemania (hacia 1936-1937), porque el régimen ya había tomado las medidas necesarias para regular tanto los niveles salariales como para limitar la movilidad laboral de los trabajadores y se preparaban las medidas disciplinarias de guerra. Además, aún antes de la guerra, la reorientación de la economía hacia la industria armamentística significó que el Estado nacionalsocialista se convirtió en el principal consumidor de los productos industriales, y que, por tanto, debía pagar cualquier incremento de los precios del producto, provocado por el aumento de los niveles salariales. Por este motivo, a partir de mediados de 1938 se impusieron rigurosos controles sobre los niveles salariales y la movilidad laboral. El *Arbeitsplatzwechsel* (cambio de puesto de trabajo) se convirtió en un problema persistente durante todo el conflicto bélico, y en el causante de grandes tensiones entre el Estado y la clase obrera⁹⁹.

La escasez de mano de obra había provocado también otros problemas. El principal era que, al desaparecer la virtual amenaza del despido, se había provocado un crecimiento notable de la indisciplina laboral. Se producían otros tipos de indisciplina industrial en los que se integraba un número más o menos significativo de trabajadores por períodos de tiempo relativamente prolongados. Por ejemplo, las tasas de enfermedad y el absentismo laboral fluctuaban, pero frecuentemente alcanzaban unos niveles completamente inaceptables, tanto si los consideramos como intentos de protesta contra una política particular como si constituían lo que se denomina “resistencia al trabajo”. Otros problemas de indisciplina, aunque menos tangibles, como la indiferencia, descuido y lentitud en el trabajo, o insolencia hacia los trabajadores nacionalsocialistas también aparecen con frecuencia en los informes compilados por los servicios de información. En todos estos casos, resulta sumamente difícil discernir qué era postura política consciente o protesta individual no organizada. En el ámbito de la decisión política del régimen, las distorsionadas mitologías de la “traición” de noviembre de 1918 eran una fuerte influencia a la hora de adoptar las medidas que determinaban la actitud del gobierno hacia la clase obrera¹⁰⁰.

⁹⁹ MASON, Tim, *Social policy in the Third Reich*, págs. 230-231.

¹⁰⁰ MASON, Tim, *Social policy in the Third Reich*, págs. 19-40.

Las campañas victoriosas de 1939-1940 disiparon una gran parte de la ansiedad que había precedido al inicio de la guerra, y generaron un proceso de euforia popular a la que incluso los opositores más entusiastas del régimen tuvieron dificultades para resistirse. Según los informes del SD, en este período la moral y el estado de ánimo era bueno en Austria.

La situación y el estado general es de una total confianza en una victoria final de Alemania. Las discordancias aparecen normalmente debido a las medidas económicas. En general, se está a la expectativa de la próxima ofensiva de primavera, de la que se habla mucho. Se espera ésta en pocas semanas. Parece dudoso, en general, que se pueda hablar de un final muy cercano de la guerra. Las afirmaciones que predicen el final de la guerra para el verano o el otoño, se pueden oír por todas partes. Las tentativas, por parte enemiga, de traer la inseguridad a la población, que los convierte en las grandes víctimas de la próxima ofensiva, encuentran sólo pequeña resonancia en la población¹⁰¹.

No fue hasta la invasión de la URSS, en junio de 1941, que los efectos del conflicto no empezaron a introducirse en la vida diaria de los civiles alemanes: a partir de 1941, la escasez de alimentos, los ataques aéreos y la pérdida de familiares y amigos en el frente se convirtieron en una relativa “normalidad” del día a día de la población. Mientras tanto, la escasez de mano de obra seguía estando presente, pero la amenaza del desempleo había sido sustituida por otra amenaza más real: la pérdida de un status reservado para la mano de obra imprescindible para la industria bélica, el reclutamiento en la *Wehrmacht* y un puesto en el Frente del Este¹⁰². La posición de los trabajadores industriales comenzó, de nuevo, a deteriorarse rápidamente, y con ella su moral.

Las medidas referentes al trabajo y la clase obrera fueron adoptadas con grandes reservas por parte de las autoridades, especialmente debido a los efectos perniciosos que podían tener sobre la moral de los obreros. Los efectos y consecuencias de estas medidas se encuentran bien documentados, sobre todo en los informes del SD de Viena, de septiembre-diciembre de 1939. La oposición de los trabajadores se ex-

¹⁰¹ “Die Allgemeine Stimmung und Lage ist weiterhin bezüglich eines Endsieges Deutschlands zuversichtlich. Misstimmungen treten gewöhnlich durch wirtschaftliche Massnahmen auf. Allgemein ist man in Erwartung der kommenden Frühjahr offensive, von der schon lange gesprochen wurde. Man erwartet diese in wenigen Wochen. Es erscheint bedenklich, dass allgemein mit einem sehr baldigen Kriegsende gerechnet wird. Behauptungen, welche eine Beendigung des Krieges für den Sommer bzw. Herbst voraussagen, sind überall zu hören. Die Versuche von gegnerischer Seite dadurch eine Unsicherheit in die Bevölkerung zu tragen, indem auf die grossen Opfer der kommenden Offensive hingewiesen wird, finden nur geringe Anklang in der Bevölkerung”. IfZ, MA-441/2, Österreich I, 1940 März 4., CdS/III “Meldgn. a. d. Reich” Nr. 102 v. 4.3.1940 (IV), 100(IV), Meldungen aus dem Reich, 47, Bl. 1917-1939.

¹⁰² OVERY, R., *War and Economy*, págs. 364-365.

presó en una oleada de indisciplina industrial que incluía absentismo, rechazo a hacer horas extras, nocturnidad o trabajo dominical. A finales de octubre de 1939, la Gestapo y el SD informaban de un deterioro general de la moral y del estado de ánimo de la fuerza de trabajo. Los comentarios despectivos y los incidentes menos relevantes tenían su origen, en numerosas ocasiones, en este tema, que también provocaba un mayor nivel de actividad agitadora por parte del Partido Comunista, llegando en algunos casos a que los trabajadores se negasen a pagar las cuotas del DAF¹⁰³.

La posición material de los trabajadores empeoró tras el comienzo de la guerra, lo que provocó que se incrementase la presencia de la Gestapo en las factorías y las amenazas de una “jornada educativa” en un campo de trabajo. El aumento de los precios de los alimentos, la escasez y mala distribución de la comida y la ropa, la falta de materias primas (especialmente en el caso de la construcción, que afectó a la ya fuerte escasez de alojamientos) y la catastrófica falta de carbón en el severo invierno de 1939-1940, todo ello afectó de forma desproporcionada a la clase obrera de las ciudades industriales. Podemos apreciar la situación que se creaba, en los informes del SD vienés.

Desde el Tirolo se informa que los mayoristas cometen innumerables injusticias en la distribución de los comestibles. Así, por ejemplo, se ha podido observar, que almendras, avellanas, naranjas, etc. pasan de los mayoristas a los clientes habituales, en las mismas cantidades, sin hacer ninguna consideración al volumen de los negocios. Los mayoristas que también regentan un negocio al detalle, retienen innumerables vales gratuitos de mercancías para sus propios comercios al detalle.

Desde Estiria se informa que, pese al frío decreciente y la inmediata facilitación del aprovisionamiento de carbón, se ha calculado un agravamiento de la situación en las próximas 2-3 semanas. La razón de esto está en que una gran parte de la población, que fue aprovisionada oportunamente con carbón para todo el invierno, está causando un gran consumo de los combustibles, debido a los fuertes fríos. El esperado embate no pudo ser, de ninguna forma, correspondido. Hay que añadir que, ahora como antes, el suministro de coque es completamente irregular. Desde hace una semana, en resumen, es imposible encontrar coque en Graz¹⁰⁴.

¹⁰³ MASON, Tim, *Arbeiterklasse und Volksgemeinschaft*, págs. 1086 y ss., 1183 y ss., 1233-1234.

¹⁰⁴ “Aus Tirolo wird berichtet, dass sich bei den Grosshändlern vielfach eine ungerechte Verteilung der Lebensmittel bemerkbar macht. So konnte z.B. beobachtet werden, dass Mandel, Haselnüsse, Orangen usw. Von den Grosshändlern an ihre Stammkunden stets im selben Quantum abgegeben werden ohne Rücksicht auf dem Umfang des Geschäfts. Grosshändler, welche noch Waren für ihreigenes Einzelhandel geschäft vielfach zurück. Aus der Steiermark wird berichtet, dass trotz der abnehmenden Kälte und der damit verbundenen augenblicklichen Erleichterung in der Kohlenversorgung mit einer Verschärfung der Lage schon in den nächsten 2-3 Wochen gerechnet wird. Die Gründe hierfür liegen darin, dass ein grosser Teil der Bevölkerung, der sich rechtzeitig mit Kohle für den ganzen Winter eingedeckt hatte, nun

A pesar de todo, Robert Ley, líder del Frente Alemán del Trabajo, declaraba en un mitin, a mediados de noviembre de 1939, que la moral de los trabajadores era excelente y que “mejora de semana en semana¹⁰⁵”. La realidad, como señalaban los informes del SD, era muy diferente. Las autoridades estaban al corriente de las consecuencias de la presión ejercida sobre los trabajadores por el incremento de la jornada laboral y la producción intensiva, que a largo plazo provocaría un notable crecimiento de las enfermedades profesionales (reales o fingidas) y un incremento de los accidentes de trabajo, provocando que la producción decayese en lugar de crecer¹⁰⁶.

El absentismo, la indisciplina y la fatiga eran especialmente importantes entre las mujeres y los trabajadores extranjeros más jóvenes. El “distrito de defensa” vienes informaba que las quejas sobre la indisciplina entre las trabajadoras se había incrementado notablemente durante los primeros meses de 1940, y se quejaba también de las graves consecuencias de la fatiga laboral, especialmente entre las mujeres.

Las razones de toda la agitación, como en otras ocasiones, eran completamente materiales, aunque los informes de las autoridades nacionalsocialistas buscaban también otras razones para estos problemas y sugerían que la ausencia de noticias espectaculares procedentes de los frentes de batalla que distrajesen a los sectores obreros de sus preocupaciones hacía que los problemas diarios volviesen a un primer plano¹⁰⁷. La insatisfacción crecía con relación a una combinación de factores individuales, que incluían los efectos del racionamiento, la escasez de elementos de primera necesidad y otros problemas derivados de la existencia diaria, junto a los efectos provocados por la aplicación de nuevas medidas, como la supresión de algunas fiestas tradicionales¹⁰⁸.

wegen des durch die grosse Kälte verursachten grossen Verbrauches mit dem Heizmaterial zu Ende ist. Dem erwarteten Ansturm wird in keiner Weise entsprochen werden können. Hinzu kommt, das nach wie vor die Koksanlieferung völlig unregelmässig sind. Seit eine Woche ist in Granz überhaupt kein Koks eingetroffen”. IfZ, MA-441/2, *Österreich I, 1940 März 4., CdS/III "Meldgn. a. d. Reich" Nr. 102 v. 4.3.1940 (IV), 100(IV), Meldungen aus dem Reich, 47, Bl. 1917-1939.*

¹⁰⁵ MASON, Tim, *Arbeiterklasse und Volksgemeinschaft*, pág. 1195.

¹⁰⁶ MASON, Tim, *Arbeiterklasse und Volksgemeinschaft*, págs. 1182-1183.

¹⁰⁷ DÖW 1571, *Bericht der Geheimen Staatspolizei, Dienststelle Graz über die Bekämpfung des illegalen Kommunismus und Marxismus*, 02.01.1939.

¹⁰⁸ La primera fiesta tradicional austriaca que se vio afectada por estas medidas fue la del 1º de noviembre, considerada una fiesta menor y, por lo tanto, fácilmente eliminable por la dirección de algunas firmas, pero muy importante para los austriacos, como lo demuestra el informe del

Comportamiento de los distritos de población católica con motivo de la festividad católica de la 'Concepción de María' (8 de diciembre).

A pesar de las disposiciones generales sobre la festividad católica de la 'Concepción de María', que no ha sido una festividad estatal, y que debería haber sido laborable, en interés estratégico y vital, llegan de diversas zonas del Reich informes según los cuales en los distritos de población católica los trabajadores se abstuvieron en ese día¹⁰⁹.

Estos niveles de insatisfacción afectaban, como los informes dejan claro, sobre todo a los grandes centros industriales como Viena, Linz o Steyr, mientras que las zonas rurales se mantenían más o menos “apacibles”. Por ejemplo, el SD informaba que en Karnten la moral era particularmente buena y que en Oberösterreich el estado de ánimo local parecía haber mejorado con la llegada de un importante grupo de trabajadores extranjeros, como mano de obra. Sin embargo, en otras zonas, como en Viena, el Partido Nacionalsocialista informaba que si los precios no podían ser reducidos sería muy difícil mantener estables los niveles salariales de ese momento, y menos aún imponer recortes salariales automáticos e indiscriminados, a menos que se tomaran otras medidas para paliar esos efectos. En el caso de Austria, los informes detectaban un grave deterioro de la moral popular, especialmente en Viena, donde también se detectaba un alto grado de actividad política opositora. Por ejemplo, se habían encontrado octavillas comunistas atacando a Hitler y llamando a los obreros a sabotear la producción de municiones en muchos distritos (Leopoldstadt, talleres ferroviarios de Simmering y Floridsdorf, etc.).

La administración económica preparó una investigación referida al absentismo laboral, cuyos resultados fueron presentados poco antes de las Navidades de 1939. En su informe, el SD vienés llegaba a la conclusión de que un nivel de absentismo del 2% era justificable, en condiciones normales. Como resultado de unas condiciones no tan “normales”, como las que se daban en la economía nacionalsocialista, era de esperar un ligero aumento, provocado por las jornadas más prolongadas, poca preparación de los trabajadores, las dificultades del transporte público, etc. Teniendo en cuenta

SD sobre las reacciones a esa supresión (*SD-Bericht aus Wien, vom 30. Okt. 1939 und 6. Nov. 1939*).

¹⁰⁹ “Verhalten katholischer Bevölkerungskreise anlässlich des katholischen Feiertages “Maria Empfängnis” (8. Dezember). Trotz der allgemeinen Anordnung, dass an dem katholischen Feiertag “Maria Empfängnis”, der nie Staatsfeiertag gewesen ist, in kriegs- und lebenswichtigen Betrieben gearbeitet werden soll, laufen aus verschiedenen Reichsteilen Meldungen ein, wonach sich katholische Volkskreise der Arbeit an diesem Tag enthielten”. IfZ, MA-441/1, Österreich III, 1939 Dez. 13., CdS/Amt III “Meldungen aus dem Reich” v. 13.12.1939 (IV). Kritik an geplanter Einföhrung. d. dt. Strafrecht in d. Ostmark, da. Österr. Strafrecht teilw. schärfer. 28(IV), Meldungen aus dem Reich, 12, Bl. 0444-0455.

todos estos factores en su informes, se señalaba que la tasa de absentismo podría situarse en un 4% o 4.5%, y sería plenamente justificable. Lo que no era, de ningún modo justificable, era el 7% que era común en esos momentos, o el 20% que se había producido en el otoño, entre algunos sectores de trabajadores vieneses.

El persistente absentismo no era el único problema, y a finales de 1939 y comienzos de 1940, las autoridades comprendieron que tenían que hacer alguna cosa para remediar una situación que se estaba convirtiendo en una seria amenaza para los niveles de producción industrial, no sólo en Austria, sino en el conjunto del Reich. Estas consideraciones provocaron un cambio de orientación en la tendencia del régimen. Desde el momento en que el gobierno comenzó a hacer concesiones, el estado de ánimo de los trabajadores comenzó a relajarse.

A finales de noviembre de 1939 se informaba desde Viena que la limitación de la jornada laboral a 10 horas, la introducción de ciertas festividades y los pluses para los turnos nocturnos, habían provocado una “satisfacción generalizada” entre los trabajadores. Estas concesiones fueron bien recibidas también por los empresarios que, aunque no recibían ningún tipo de beneficio directo de estas medidas, sí debían enfrentarse diariamente con los problemas relacionados con la disciplina laboral y, por tanto, se beneficiaban de la estabilidad laboral.

No fue sólo mediante este tipo de concesiones que los empresarios se enfrentaron a la indisciplina. Por eso intentaron contrarrestar el descontento, la pobre moral, la indisciplina y la baja productividad, recurriendo cada vez más a la represión por parte de la policía. Las autoridades económicas del *Distrito de Defensa XVII* (Viena) señalaban que sólo las medidas más rigurosas podían garantizar el mantenimiento del orden en los puestos de trabajo, y permitir que la economía de guerra continuase la producción sin ningún tipo de interrupciones¹¹⁰.

Los trabajadores que habían conocido la tradición del movimiento obrero organizado, tendían a reconocer la futilidad y el sin sentido de los hechos abiertamente opositores, y concentraban sus esfuerzos en el arte de la supervivencia, manteniendo la solidaridad de clase y utilizando cualquier oportunidad disponible, dentro del proceso de las relaciones industriales, para conseguir sus propios intereses. Por su parte, las autoridades estaban ansiosas por no provocar una gran pérdida de popularidad mediante la imposición de fuertes restricciones al consumo, ya que las reacciones de

¹¹⁰ MASON, Tim, *Arbeiterklasse und Volksgemeinschaft*, pág. 1095.

la clase obrera a tales restricciones demostraban la razón que tenía Hitler al mantener esta postura¹¹¹.

4.3.4. Inconformismo: opinión popular y protesta política.

Como afirma Tim Kirk, el concepto de la “comunidad industrial”, que estaba en el centro de la política de relaciones industriales nacionalsocialistas, era poco más que una construcción artificial, utilizada por la ideología y la propaganda para encubrir los persistentes conflictos en las relaciones industriales¹¹². Sin embargo, la creación y utilización de estos conceptos ideológicos no había permitido a los nacionalsocialistas la “entrada en las fábricas¹¹³” que se pretendía, un fracaso que se vivió durante todo el Tercer Reich como un estado de permanente desconfianza hacia unos trabajadores que siempre habían mostrado una clara tendencia antinacionalsocialista. La experiencia austriaca fue muy similar a la que se produjo en el resto de la Gran Alemania: las relaciones entre los empresarios y los trabajadores eran tensas, y el factor decisivo a la hora de mantener la “paz industrial” siguió siendo la represión y el terror, introducido por la Gestapo.

El ánimo de la “comunidad nacional”, igual que el de la “comunidad industrial” era trascender, o mejor neutralizar, cualquier conflicto y crear una sociedad, cuya primera lealtad sería la determinada racialmente por la nación, el *Volk*, más que por cualquier tipo de interés particular de grupo. Las lealtades existentes hasta aquellos momentos, ya fuesen de clase, confesión religiosa o de carácter regional, representaban barreras naturales para la creación de esa comunidad. El régimen nacionalsocialista debía superar esos particularismos, por ejemplo, desanimando el desarrollo de cualquier tipo de asociación solidaria dentro de las comunidades de clase obrera o eliminando las lealtades católicas.

En un informe, en abril de 1941, el SD señalaba los resultados de una investigación extensiva sobre la moral y la disciplina de los trabajadores, realizada en el con-

¹¹¹ MASON, Tim, “The legacy of 1918 for National Socialism”, en NICHOLLS, A., y MATTHIAS, E. (edit.), *German Democracy and the Triumph of Hitler*, McMillan, Londres, 1977, págs. 233-235. Ver también KERSHAW, Ian, *Der Hitler-Mythos. Volksmeinung und Propaganda im Dritten Reich*, Deutsche Verlag, Stuttgart, 1980.

¹¹² KIRK, Tim, *Nazism and the working class in Austria*, pág. 109.

¹¹³ GALLEGO, Ferran, *De Múnich a Auschwitz*, pág. 317.

junto del *Grossdeutsche Reich*¹¹⁴. Señalaba que el absentismo laboral había alcanzado proporciones significativas, que no había notables incrementos en la indisciplina laboral y que no había razones para hablar de “pobre moral” entre los trabajadores¹¹⁵. Tales conclusiones de uno de los más importantes centros de control de la opinión pública en el Reich sugieren que las autoridades no consideraban que la pobre disciplina y las malas relaciones industriales constituyesen un peligro real para el esfuerzo de guerra o para la estabilidad del régimen. Esta concepción también conlleva una grave infravaloración de los sentimientos contrarios al régimen por parte de un sector tan importante como era la clase obrera y que nunca logró ser totalmente integrada en la “normalidad” de la “comunidad nacional”. Como señala Ferran Gallego,

*Lo que debe tenerse claro es que el nazismo siempre consideró a la clase obrera, especialmente la que procedía de la tradición weimariana —otra cosa era lo que se opinaba de los jóvenes que llegaban al mercado de trabajo durante el nuevo régimen— como un mundo ajeno a su ideología, en el que la cultura de clase, tan arraigada, se oponía frontalmente a las aspiraciones de constituir la Volksgemeinschaft*¹¹⁶.

Los informes procedentes de la mayoría de los puestos locales de la Gestapo y del SD señalaban que había pocos cambios en la opinión y estado de ánimo de la mayoría de los trabajadores en el transcurso del período anterior a la invasión de la URSS. Por el contrario, se había producido un distanciamiento con respecto al régimen: el DAF y la dirección del Partido eran fuertemente criticados, se hablaba abiertamente sobre la corrupción de la “plutocracia” del Partido y la “comunidad nacional” era considerada, únicamente, como un eslogan vacío de significado. Y el gobierno era directamente responsable de todos los problemas económicos y de las condiciones sociales que se daban en el Reich¹¹⁷.

La euforia que seguía a los triunfos militares era de corta duración, aunque los informes de las autoridades no dejan lugar a duda sobre su importancia en la mejora del estado de ánimo de los trabajadores. Las victorias sólo conseguían mejorar la moral durante un tiempo determinado, y sólo conseguían subrayar las realidades socioeconómicas de la vida diaria de los trabajadores durante la guerra.

Además, desde 1941 hubo cada vez menos victorias que sirviesen para distraer los problemas de la vida diaria. Las presiones impuestas por una guerra de expansión

¹¹⁴ SMITH, A. L., “Life in wartime Germany: Colonel Ohlendorf's opinion service”, en rev. *The Public Opinion Quarterly*, núm. 36, 1972, págs. 1-7.

¹¹⁵ BOBERACH, H. (edit.), *Meldungen aus dem Reich*, págs. 135-138.

¹¹⁶ GALLEGO, Ferran, *De Munich a Auschwitz*, pág. 318.

¹¹⁷ KERSHAW, Ian, *Popular opinion and political dissent in the Third Reich*, pág. 303.

crecientemente fracasada se intensificaron enormemente. Bajo las rápidamente deterioradas condiciones económicas, además de las derrotas militares, la exposición al terror de los bombardeos aéreos y la bancarrota de la credibilidad del Partido, cualquier intento, por parte del régimen, de apelar a los trabajadores estaba destinado a fracasar.

Esta situación llevaba, por ejemplo, a que en algunas factorías la productividad de los trabajadores alemanes o austriacos fuese aún más baja que la de los prisioneros de guerra. Las principales quejas de los trabajadores se centraban en la congelación de los salarios, que contrastaba con el constante crecimiento de los precios de los bienes de primera necesidad y la caída de la calidad y las raciones alimenticias¹¹⁸. También había numerosas quejas, especialmente por las tasas sobre el tabaco, el incremento del precio de la cerveza, de los productos textiles, etc. Entre estos sectores de la población no había ningún tipo de simpatía o comprensión por estas medidas, y la inquietud era mucho más importante entre los trabajadores de las grandes ciudades y las zonas industriales, entre los que el estado de ánimo se situaba en los niveles más bajos. En esta situación, aparecieron las primeras evidencias de que los trabajadores reducían su producción, como consecuencia de los recortes de las raciones¹¹⁹.

El nivel de vida y la moral civil.

En 1938 la mayoría de la población del Tercer Reich se sentía en una situación económica mucho mejor que antes de la Depresión. Incluso en un terreno tan concreto y material como el del consumo, el régimen consiguió crear un clima en el que la propaganda y la autosugestión transformaban la idea que se hacían los alemanes de su situación real. Y esta sensación fue la que se trasladó a Austria.

En 1939, el régimen nacionalsocialista no estaba en condiciones de arriesgarse a la pérdida de popularidad que significaría una incursión seria en los niveles de vida de la clase obrera, y retiró algunas de las medidas de emergencia, tan pronto como pudo. A pesar de todo, no se pudo evitar un descenso en los niveles de vida entre los trabajadores, tras el comienzo de la guerra. Las privaciones y escaseces se hicieron

¹¹⁸ BOBERACH, H. (edit.), *Meldungen aus dem Reich*, pág. 202, nota 1. Sobre las reacciones a las primeras reducciones en las raciones de pan, mantequilla y carne, ver páginas 94-95, 111-114 y 146-148.

¹¹⁹ BOBERACH, H. (edit.), *Meldungen aus dem Reich*, págs. 242-243.

sentir rápidamente y golpearon a la clase obrera mucho más fuertemente que al resto de los sectores sociales. Pese al descontento y al sentimiento de que los sacrificios de la guerra estaban desigualmente repartidos, no se produjo ninguna amenaza seria.

Durante los años del conflicto, los austriacos estuvieron a salvo de muchas de las peores privaciones sufridas por los ciudadanos de la Europa ocupada, cuyos recursos fueron completamente explotados por Alemania. Sin embargo, en la segunda etapa de la guerra, la situación comenzó a cambiar: conforme los ejércitos alemanes eran derrotados y se retiraban, comenzaron a desaparecer las fuentes de materias primas y los recursos que habían ayudado a mantener la estructura y el nivel de vida, y el incremento de la escasez y las malas condiciones alimenticias se convirtieron en el factor más importante que afectaba a la opinión pública.

No existen grandes informaciones estadísticas referidas a la situación alimenticia austriaca durante la segunda mitad de la guerra. La agricultura austriaca se había visto seriamente afectada por la emigración de trabajadores hacia las zonas urbanas y la industria de armamentos. Aunque los niveles de nutrición no dependían directamente de los éxitos de la agricultura local, la guerra, especialmente en Viena, produjo grandes cambios en los tipos de alimentos consumidos: declinó el consumo de carne, pescado, grasas animales y aves de corral, así como el consumo de huevos, leche y carbohidratos. En enero de 1942 se informaba de que las quejas sobre la escasez de huevos era un problema particularmente importante en Austria, incluso en las zonas rurales. Pese a todo, la escasez era mucho más pronunciada en las grandes zonas industriales y en los centros urbanos.

Comenzaron también a aparecer dudas sobre la capacidad del Reich para sobrevivir económicamente a este proceso, y comenzaron a insinuarse comparaciones con la situación de 1918, que el Nacionalsocialismo tanto temía. Además, los rumores sobre nuevas reducciones en las raciones de pan, carne y grasas afectaban directamente a la opinión popular.

Por ejemplo, tras los recortes en las raciones que se introdujeron en abril de 1942, desde Oberösterreich se informaba de un notable resentimiento en todo el sistema, y de severas críticas, tanto entre los agricultores como entre los consumidores. Se producían constantes acusaciones y recriminaciones contra aquellos que se dedicaban a la distribución de los productos alimenticios, con acusaciones de acaparamiento, mercado negro, etc.

El estado de la alimentación entre la población del Reich puede servirnos como uno de los niveles indicativos más importantes en el análisis de la situación, si tenemos en cuenta que cuanto mayor es la proporción de ingresos que se dedica a la alimentación, más bajo es el nivel de vida. En los últimos años de la década de los años 1930, el gasto en alimentos del alemán medio representaba aproximadamente el 45% de sus ingresos totales, mientras que en Gran Bretaña se situaba en un 41%¹²⁰.

El pan era un artículo clave en la dieta alemana y austriaca (incluso ya antes del *Anschluss*), y el Nacionalsocialismo dio lugar a un aumento del consumo, al mismo tiempo que se producía una reducción parcial de los precios; paralelamente, la calidad del pan empeoró notablemente. El pan servía de “regulador del presupuesto”, compensando la escasez de otros alimentos, e incrementando su proporción en la dieta. Durante la guerra, mientras el pan se obtenía libremente en Gran Bretaña y en los Estados Unidos, incluso durante la peor época de la crisis, en Alemania y Austria estuvo racionado, aunque siguió siendo relativamente abundante, gracias a la producción de cereales conseguida mediante la expansión territorial¹²¹.

La mantequilla fue uno de los artículos que se vieron poco afectados por la guerra, en cuanto a existencias y calidad. El promedio de la ración, en tiempo de guerra (aproximadamente 9 Kg al año) representaba una continuidad absoluta con respecto a los años de paz, durante los cuales el consumo de grasas se había mantenido relativamente constante, al mismo nivel que durante los años de crisis económica. Pese a esto, la calidad de la mantequilla empeoró ligeramente con el uso de grasas vegetales de inferior calidad.

En referencia al consumo de leche, las restricciones de la guerra al forraje para el ganado afectaron negativamente a la producción y a la calidad. Las medidas de austeridad iniciadas por el régimen en tiempo de paz crearon una demanda encubierta de derivados “de lujo” de la leche que provocó que, después de la anexión de Austria, las avalanchas de turistas alemanes a las pastelerías y cafeterías austriacas dieran lugar a fuertes críticas tanto entre la población austriaca como entre las autoridades, debido al “saqueo” de artículos como la nata o la crema. Desde el comienzo del conflicto bélico, según el plan de racionamiento de la guerra, los adultos alema-

¹²⁰ GRUNBERGER, R., *Historia Social del Tercer Reich*, Edit. Destino, Barcelona, 1976, pág. 220.

¹²¹ *Landwirtschaftliche Statistik 1939-1940*, Verwaltungsamt des Reichsbauernführers, Berlín, 1940, pág. 167.

nes no recibían raciones de leche, mientras que a los niños se les proveía de forma relativamente suficiente y constante¹²².

Debido a las medidas autárquicas pre-bélicas, el consumo de frutas importadas disminuyó, aunque la existencia de más de cuatro millones y medio de propiedades agrícolas contrarrestaba las necesidades básicas de la población. Una vez comenzado el conflicto, la relativa escasez de frutas y hortalizas frescas fue paliada, en cierto modo, por la distribución de comprimidos vitamínicos por parte de los organismos oficiales. A partir de 1942, la reducción en las raciones de fruta y verduras frescas fue compensada por aumentos alimenticios relativos en las raciones de carne y, especialmente, el pan.

Sin embargo, fue el consumo de patatas lo que se convirtió en uno de los principales pilares alimenticios de la población del Tercer Reich. En 1938, la población alemana consumía, por término medio, aproximadamente doble cantidad de patatas que la población británica o norteamericana. Las raciones fluctuaban entre los 2 Kg y los 5 Kg por semana, representando la cantidad media unos niveles similares a los de antes de la guerra. A pesar de algunos problemas a nivel local y temporal, las patatas eran uno de los artículos que se mantuvieron más estables en el aprovisionamiento del período bélico, un hecho que ayudó a las autoridades a hacer frente a las necesidades mínimas del consumidor con gran regularidad, sobre todo si comparamos ese aprovisionamiento con los problemas que tuvieron lugar en 1916-1918¹²³.

El consumo del café se incrementó notablemente en los años 1930, con lo que la demanda excedía considerablemente a la producción, especialmente en los últimos años de la década. Se extendió, por tanto, el uso de substitutivos y derivados del café, eufemísticamente llamados “café alemán”, y se extendió también el comercio ilícito de un producto que alcanzó el precio del oro: durante el último año de la guerra, una libra de café alcanzó el mismo precio que 20 litros de gasolina, que costaban, aproximadamente, a 40 RM el litro.

Durante los años 1930 también se dio un aumento generalizado en el consumo de alcohol, sobre todo de cerveza que se incrementó en un 33%, y habría seguido creciendo de no haber sido por la restricción en las áreas agrícolas destinadas al consumo de lúpulo. Sin embargo, la situación de guerra provocó la gradual adulteración de la cerveza, sobre todo por el progresivo racionamiento en el alcohol.

¹²² *Landwirtschaftliche Statistik 1939-1940*, Verwaltungsamt des Reichsbauernführers, Berlín, 1940, pág. 167.

¹²³ GRUNBERGER, R., *Historia Social del Tercer Reich*, pág. 224.

La mala calidad de la cerveza durante la guerra (...) dio lugar a la historia del bebedor descontento que envía a un laboratorio para su análisis una muestra de la cerveza que le han servido. Al cabo de unos días recibe el diagnóstico: 'su caballo sufre de diabetes'¹²⁴.

También el consumo del tabaco se había incrementado en casi un 50% hasta finales de 1938, en comparación con los niveles de 1932. A pesar de la elevación de los impuestos sobre este tipo de artículos, la guerra aceleró aún más esta tendencia al alza, de modo que en 1941 se dobló la producción de tabaco, con respecto a la anterior a 1933. El tabaco se convirtió, de la misma forma que el café, en un elemento con la función de una moneda de compra-venta, tan valiosa como el oro y mucho más que el papel moneda, ya que la escasez de productos de consumo privó al dinero de su atractivo como medio de intercambio. Por ejemplo, en las zonas agrícolas la “cotización” de un huevo era de un cigarrillo.

Las conclusiones que se derivan del examen del nivel de abastecimiento de artículos de primera necesidad en el Tercer Reich son muy diversas. Después de los duros años de la Depresión y la crisis de los años 1930, el Nacionalsocialismo logró, también en Austria, una mejoría general del nivel de vida de los obreros, con un incremento en el consumo de artículos como carne, pescado, productos lácteos, café, alcohol y tabaco. Esos aumentos se vieron contrarrestados por reducciones en el consumo de artículos tales como fruta, algunas grasas, huevos, verduras frescas y arroz. Las reducciones en las cantidades de los racionamientos iban además acompañadas del empeoramiento de la calidad, aunque no se reducía necesariamente el valor nutricional de esos alimentos. Las estadísticas nos presentan una situación dibujada en términos muy generales, y no nos dan una idea clara de los diversos aspectos sociales del consumo y la influencia que las variaciones en los racionamientos y los problemas de aprovisionamiento tenían sobre la población. Sí podemos apreciar las graves consecuencias que tenían las variaciones en el consumo.

La demanda y la oferta de algunos artículos de consumo aumentaban visiblemente, y durante los últimos años de paz los grandes almacenes y las tiendas mostraban todos los signos de prosperidad. Pero esta prosperidad era tan desigual como la expansión del consumo de productos alimenticios o los productos textiles y de higiene, que habían experimentado un empeoramiento en su calidad, un aspecto que era cuidadosamente “camuflado” por el régimen.

¹²⁴ GRUNBERGER, R., *Historia Social del Tercer Reich*, pág. 355.

El mercado negro se convirtió, de forma lógica, en parte integrante del consumo, la otra cara de la moneda, que el régimen siempre intentó ocultar y eliminar. Aunque en muchos aspectos la población civil estaba mejor administrada que durante la Primera Guerra Mundial y sus niveles de abastecimientos eran mejores, como el régimen proclamaba abiertamente (no sin cierta razón), el mercado negro adquirió mayor desarrollo a partir del inicio del conflicto, mucho mayor del que tuviera entre 1914 y 1918. La extrema burocratización de la vida durante la guerra permitió, al mismo tiempo, la aparición de un comercio especial en el mercado negro, como era la falsificación y venta de documentos falsos, que se convirtió en un negocio sumamente floreciente, gracias, especialmente, a la política racial y a la represión llevada a cabo por el régimen.

La respuesta del régimen ante la oposición obrera.

Las principales características que dominaron las relaciones entre la clase obrera y el Nacionalsocialismo fueron la adaptación y la resignación, participación y oposición, atomización y limitación al espacio privado. Todo esto se combinaba con un espacio público invadido y pervertido por la constante presencia del aparato de masas nacionalsocialista, que se ocupaba de crear una verdadera “sociedad alternativa”, que debía sustituir a la “subcultura obrera”.

Esto no implicaba el empleo exclusivo de la represión como elemento de eliminación de tensiones, sino que, como ya hemos señalado, necesitaba la interacción de otros elementos, la permanente acción de los mecanismos de neutralización, división e integración de los trabajadores. Como señala Mason, ninguno de estos elementos debe ser analizado por separado, porque forman parte de un conjunto global en el que se basó la relación del régimen con los trabajadores. La combinación de todos ellos nos ayudará a entender la postura de ambos bandos en el enfrentamiento que se desarrolló durante todo el Tercer Reich.

Antes de pasar a analizar concretamente cuáles fueron las medidas que el régimen nacionalsocialista adoptó en su enfrentamiento con la clase obrera, creo que es necesario analizar la estructura que adoptó la “comunidad de empresa” en la práctica, en el día a día de los trabajadores alemanes.

El vacío que se produjo tras la eliminación de toda la estructura del movimiento obrero organizado, fue rápidamente cubierto por el régimen nacionalsocialista

mediante la introducción de una serie de decretos y reglamentos que debían asegurar la destrucción de la red de organizaciones y solidaridad obrera y que debía culminar con la integración del conjunto de la población en la “comunidad nacional”.

Para llevar a cabo esta “reorganización” social, el régimen introdujo el Frente Alemán del Trabajo, destinado a substituir a los desaparecidos sindicatos obreros. El 20 de enero de 1934 se introducía la Ley Fundamental de Organización del Trabajo, que destruía el concepto de conflicto en las relaciones laborales que había imperado en el período republicano, estableciendo la idea de la empresa como un espacio de colaboración entre ambos bandos en conflicto.

El empresario era nombrado jefe de fábrica (Betriebsführer), mientras los trabajadores quedaban reducidos a la categoría de séquito (Gefolgschaft). Mientras al empresario se le encargaba tomar las decisiones fundamentales de la planta y cuidar del bienestar de los trabajadores, a éstos se les demandaba lealtad hacia su jefe. Para garantizar la gestión común de la Betriebsgemeinschaft se establecía un consejo de delegados de los obreros (Vertrauensrat), que ejercía labores de consulta del empresario, en aquellas cuestiones que afectarían a las condiciones generales del trabajo, y que sería elegido por el Gefolgschaft en una lista propuesta por el Betriebsführer en colaboración con la NSBO¹²⁵.

Con este sistema, la reglamentación del trabajo, las condiciones, los contratos y los niveles salariales eran elementos que quedaban exclusivamente a la decisión del empresario. El nuevo sistema introducía también un Tribunal de Honor al que tendrían que comparecer aquellos empresarios o trabajadores que atentasen contra las medidas económicas o laborales que mantenían la “paz social”. Se anulaba cualquier tipo de independencia del trabajador, después de haber perdido también sus mecanismos de defensa, y quedaba a merced de la empresa. El resquicio de libertad que habían mantenido los obreros, que les permitía votar una lista de delegados que les venía impuesta, desapareció en cuanto los procesos electorales evidenciaron el descontento, votando a otros candidatos no oficiales.

La falta de cooperación y la disidencia o inconformismo de la clase obrera fue politizado desde arriba, por el régimen nacionalsocialista, que no confió en este sector social en ningún momento. Aunque los motivos de los trabajadores para rechazar algunas de las medidas del régimen fueron meramente privados, las actitudes de todos ellos fueron instrumentalizadas por las autoridades. Por lo tanto, después de las advertencias y las amenazas, cualquier acto de oposición, como el absentismo laboral o la baja productividad, fue considerado como un acto de motivaciones políticas.

¹²⁵ GALLEGO, Ferran, *De Múnich a Auschwitz*, pág. 322.

Para mantener los niveles de represión adecuados, en el verano de 1938 una gran parte de la legislación laboral fue transformada en ley criminal. La policía política podía intervenir directamente, aplicando las nuevas medidas a los elementos considerados “perezosos y asociales”. En 1941 todavía había 110.000 detenidos no judíos en los campos de concentración, reclusos en calidad de *Asozialen*¹²⁶. El mantenimiento de la disciplina de trabajo se convirtió en una de las tareas centrales del trabajo policial, cubriendo desde los delitos individuales, como el absentismo laboral o la ruptura de contrato, hasta la persecución de las organizaciones políticas y de solidaridad.

Mason ha demostrado que la clase obrera alemana nunca fue completa y totalmente integrada en la “comunidad nacional”, y que esta falta de integración fue claramente expresada en numerosos actos de indisciplina e insubordinación. También analizó los elementos que llevaron a conseguir un nivel adecuado de “contención” de la clase obrera en el Tercer Reich, una combinación de elementos que se resumen en cuatro aspectos principales: represión policial, concesiones del régimen, fragmentación de la clase obrera y diferentes elementos de integración en el sistema de dominio nacionalsocialista.

El sistema represivo y terrorista del Nacionalsocialismo era, en gran medida, de carácter preventivo, basado en la defensa de la estructura de la “comunidad nacional” contra la formación de organizaciones que aglutinasen las protestas del conjunto de la clase obrera, más que la represión de esas masas. Su táctica se centraba en el arresto de aquellas personas cuyo comportamiento las identificaba como organizadoras, o que provocaban la inquietud del grupo. Ya que cualquier forma de oposición y resistencia necesitaba un cierto grado de organización, éste era el ámbito en el que la Gestapo era más efectiva, como se demuestra en el elevado número de militantes comunistas austriacos que fueron detenidos, y el elevado grado de infiltración de esas organizaciones.

Uno de los éxitos más importantes de la Gestapo fue intimidar a los trabajadores y combinar ese temor con la presencia ideológica planteada por la propaganda del régimen. El éxito más importante fue la eliminación de los sucesivos grupos de resistencia ilegal, porque le permitió ejercer una mayor contención de la oposición y controlar el descontento de la clase obrera, y mantuvo el aislamiento de los pequeños grupos de obreros, porque incapacitaba al movimiento para oponerse al régimen. Los canales de conexión entre el conjunto de la clase obrera y las organizaciones

¹²⁶ BOLOGNA, Sergio, *Nazismo y clase obrera (1933-1993)*, Edit. Akal, Madrid, 1999.

ilegales eran pocos, frágiles e informales, y cuando se establecían eran rápidamente eliminados por la presión del régimen. Poco a poco la resistencia ilegal organizada, tanto en el caso comunista como la socialdemocracia, pasó a centrarse en el mantenimiento de su presencia ideológica y organizativa. Se trataba de una estrategia defensiva ante el ataque del régimen, pero que en ningún caso era una amenaza real.

La Gestapo reconocía en sus informes y en sus actuaciones represivas, que era muy complejo silenciar el tipo de actividades que se desarrollaban como elementos de oposición y controlar a todos los que participaban, porque no estaban agrupados y organizados. Cualquier persona que destacase de la masa corría el riesgo de ser arrestada por este tipo de actividades. Además, los arrestos tenían un resultado complementario, ya que dejaban esos conflictos sin efecto, porque la presencia de la policía política impulsaba al resto de los trabajadores a retomar sus tareas.

Los informes de la policía política señalaban que el descontento en la industria era amplio y que procedía, principalmente, de la erosión del poder adquisitivo de los salarios reales. La confrontación directa era el síntoma más obvio de unos niveles de descontento mucho más amplios, que no tenían una expresión real y evidente.

La fragmentación de la clase obrera no fue un elemento introducido fundamentalmente por el Nacionalsocialismo, sino que fue un proceso que ya se había iniciado desde el final de la Primera Guerra Mundial y el comienzo de la etapa republicana. La falta de cohesión ideológica y política de la clase obrera impidió que con la llegada del pleno empleo, fuese posible una respuesta unificada y coordinada ante el régimen, porque se hallaba difuminada entre los diversos campos ideológicos y políticos que habían dominado los conflictos sociales durante los años 1930. Se trata de un aspecto muy importante para comprender porqué Hitler no encontró grandes dificultades para imponer disciplina e integrar a la clase trabajadora en la "comunidad nacional": en 1925, el 30.4% de los trabajadores estaban empleados en empresas de más de 200 trabajadores, y el 22.7% en empresas de menos de cuatro.

Este proceso de atomización de la sociedad, en general, y de la clase obrera, en particular, fue fomentado también por el régimen, porque permitía a sus instancias de control mantener un mayor dominio sobre la totalidad de la sociedad. Eliminando las posibilidades de reunión y de asociación, el régimen eliminaba también cualquier posibilidad de que los conflictos industriales localizados se convirtiesen en nuevos conflictos de clase y en huelgas organizadas que pudieran afectar a la producción.

También es evidente que las concesiones del régimen, encaminadas a mejorar los niveles de vida de la clase obrera, actuaban como un elemento de integración positiva, aunque los efectos neutralizantes de estas concesiones fueran de carácter meramente coyuntural. Fue por la importancia que se daba a mantener a la clase obrera integrada dentro del concepto de la “comunidad nacional”, que el régimen realizaba concesiones en diferentes aspectos económicos, sociales y laborales, que permitían evitar que el descontento aumentase más debido a las medidas adoptadas por las autoridades.

El principal ejemplo de estas concesiones, fue el proceso que se produjo tras la introducción de los Decretos de Economía de Guerra, en septiembre de 1939. El Estado comenzó a hacer algunas concesiones en materia de salarios y horarios, ayudando a que el estado de ánimo comenzase a relajarse. Los informes de los organismos de control estatal señalan que las concesiones introducidas habían provocado una “satisfacción generalizada” entre el conjunto de los trabajadores.

El concepto de integración se basaba en la aplicación de aquellas actitudes políticas, procesos sociales y acontecimientos que, de un modo o de otro, estaban destinados a provocar una mayor aceptación del régimen o a una identificación positiva más o menos parcial con el mismo. Por ejemplo, la organización “La Fuerza por la Alegría” (*Kraft durch Freude*, KdF), creó un cierto entusiasmo positivo, aunque fuese de carácter esporádico: la posibilidad de conseguir unas vacaciones pagadas era atractiva para cualquier sector social de la población, pero especialmente para los más desfavorecidos.

El principal efecto que tenían estas propuestas de políticas sociales fue sugerir la existencia de una base real para la reconciliación de la clase obrera con el Nacionalsocialismo. La consecuencia real fue que muchos obreros aceptasen lo que se les ofrecía, sin sentirse convencidos por las intenciones o las finalidades del mismo. La KdF se convirtió en una de las pocas organizaciones del régimen que logró un cierto nivel de apoyo por parte de la clase obrera, de modo que los recursos entregados a su organización fueron generosos. La función de la KdF consistía en llevar a cabo el control del ocio, haciendo de ese tiempo libre una continuidad del trabajo y de las relaciones laborales, de modo que el régimen eliminaba una gran parte de la privacidad familiar, logrando un mayor nivel de control. Las actividades de esta organiza-

ción incluían proyecciones cinematográficas, veladas teatrales, conciertos, etc., que involucraron a más de 50.000.000 de espectadores en 1938¹²⁷.

Para el régimen, este tipo de actividades tenía gran importancia, pero lo que contaba era la integración de todos los sectores sociales en la comunidad popular, que se expresaba en una organización encargada de gestionar el ocio, en la que había desaparecido cualquier diferencia de clases y donde podía expresarse la superioridad del Tercer Reich, en comparación con los sistemas políticos democráticos.

Otra forma muy importante de integración de los diferentes sectores sociales, fue el desarrollo masivo del “culto al Führer”, en referencia a la popularidad personal de Hitler. El historiador Ian Kershaw ha demostrado que los efectos carismáticos de la figura de Hitler no se restringían únicamente a un sector social determinado, sino que eran mucho más amplios, también entre los obreros industriales. Sin embargo, el elemento más importante del denominado “llamamiento emotivo” fue el relacionado con el patriotismo y el nacionalismo de la sociedad alemana, que en los años 1930 formó una plataforma sociológicamente amplia, pero ideológicamente limitada, utilizada para la integración política y social de la clase obrera. Junto al *Führermythos*, fue probablemente el éxito más importante del régimen, porque presentaba la guerra como una cuestión de defensa nacional, movilizándolo el sentimiento patriótico, y nos permite explicar porqué los cambios impulsados desde abajo no rompieron el orden nacionalsocialista establecido.

Todas estas formas de integración política operaban de forma parcial, y funcionaban asociadas a otras formas de alienación. Las diferentes políticas integradoras del régimen fracasaron a la hora de movilizar una cooperación activa de la clase obrera. Sin embargo, no se trató de un fracaso total, si tenemos en cuenta que no se produjo ningún gran conflicto social. El proceso integrador se produjo en un contexto de una política sustancial de terror, bajo los efectos de la maquinaria propagandística, la fragmentación de la clase obrera y las concesiones económicas del régimen. Sólo en este contexto pueden entenderse las etapas de momentánea reconciliación y apoyo al régimen por parte de la clase obrera.

¹²⁷ NOAKES, J. y PRIDHAM, G., *Nazism. A History in Documents and Eyewitness accounts*, 2 vols., Schocken Books, New York, 1990, vol. 2., pág. 348.

4.4. El movimiento comunista en resistencia.

En general, se han llevado a cabo pocos estudios relacionados con la resistencia contra el Nacionalsocialismo en Austria durante el período comprendido entre 1938 y 1945. Al acercarnos a este estudio, debemos preguntarnos qué personas, qué grupos políticos, mantenían una resistencia activa contra el régimen. En el momento de iniciar las investigaciones queda en evidencia que, sobre todo el KPÖ, ya en la fase del *Anschluss*, jugó un papel especialmente activo, probablemente uno de los más activos, entre los grupos de resistencia.

Desde el nombramiento del nacionalsocialista Arthur Seyss-Inquart como Ministro del Interior y de Seguridad, el 16 de febrero de 1938, los nacionalsocialistas tuvieron la posibilidad de minar policial y legalmente el régimen de Schuschnigg. La Gestapo de Berlín estaba, por tanto, bien informada sobre las medidas de la policía austriaca, mucho antes del *Anschluss*. La primera orden que Hitler aplicó a la *Ostmark*, se refería a Himmler, como jefe de las SS y de la Policía alemana, a Heydrich, jefe de la Policía de Seguridad, y a Dalweg, jefe de la Policía del Orden (uniformada), que habían de dirigir la primera oleada de detenciones y que también tenían la misión de “limpiar” a la policía austriaca y purgarla de los elementos sospechosos.

Las SA, SS y la Gestapo se hicieron cargo de la “central de evidencias” de la *Polizeidirektion* vienesa, en las que se encontraban archivos con los nombres y ocupaciones de todas aquellas personas que en un momento o en otro habían llamado la atención de la policía política austriaca, a causa de sus actividades políticas. Entre los citados estaban los funcionarios del régimen del *Väterland*, comunistas, socialdemócratas y otros enemigos del Nacionalsocialismo, así como judíos que debían ser detenidos¹²⁸. Durante la primera oleada de detenciones, entre marzo y abril de 1938, aproximadamente entre 50.000 y 70.000 austriacos fueron detenidos¹²⁹. Gerhard Botz establece que aquellos que fueron detenidos por largos períodos se sitúan en los 10.000-20.000¹³⁰, porque muchas de esas personas fueron enviadas a campos de concentración o liberadas, para, posteriormente, ser detenidas de nuevo.

¹²⁸ MARSCHALEK, Manfred (Hg.), *Untergrund und Exil. Österreichs Sozialisten zwischen 1934-1945*, Sozialistische Bibliothek, Band 3, Wien, 1990, pág. 227.

¹²⁹ NEUGEBAUER, W., STEINER, H., “Widerstand und Verfolgung in Österreich (im Zeitraum vom 12. Februar 1938 bis zum 10. April 1938)”, en ARNBERGER, H. (Hg.), “*Anschluss*” 1938. *Eine Dokumentation*, Österreichischer Bundesverlag, Viena, 1988.

¹³⁰ BOTZ, Gerhard, *Nationalsozialismus in Wien. Machtübernahme und Herrschaftssicherung 1938-1939*, Buchloe, Viena, 1988.

Establecer cifras más exactas sobre los números de detenidos es difícil, ya que (...) *para los responsables del Terror -desde la Gestapo en Viena hasta la Dirección Superior de Seguridad del Reich en Berlín- operaban con unos números tan aproximados que parece muy dudoso que los nuevos detentadores del poder supiesen cuantos detenidos tenían*¹³¹.

En primer lugar, se puede situar la definición de Radomir Luza sobre la resistencia austriaca, probablemente la más corta y clara que se pueda encontrar: *Como resistencia se ha de entender cualquier tipo de sentimiento político, actividad conspirativa organizada, que fuese considerado por los regímenes nacionalsocialista y fascista como enemigo e ilegal*¹³².

La organización de la resistencia, en la etapa inmediatamente posterior a la anexión tuvo, en todo momento, enormes dificultades. La falta de oposición a la anexión por parte de la población austriaca, la pasividad de los poderes occidentales, la toma del poder total del Nacionalsocialismo y las rápidas y eficaces medidas de persecución favorecieron todo el proceso. Al igual que en todo el resto de Europa, la resistencia contra Hitler también en Austria fue una excepción, mientras que la regla general fue la acomodación a la nueva situación¹³³. Además, la resistencia austriaca contra el Nacionalsocialismo no fue ningún movimiento de masas, como tampoco lo fue en ningún otro país ocupado. Pero, al contrario de lo que sucedió con los movimientos de resistencia checo, francés o polaco, los grupos de resistencia austriacos luchaban contra la opinión de la mayoría de la población, en contra de una nación unificada que, como la resistencia alemana, era contraria a la oposición contra el gobierno del Reich. A los ojos de la mayor parte de la población austriaca, las concepciones nacionalsocialistas de una Nación, un Pueblo, entre Alemania y Austria eran correctas. El sentimiento de pertenencia nacional, que en el resto de los países ocupados unificaba a todos los grupos de resistencia con la población contra el ocupante alemán, no se daba en Austria, y esto marcó fuertemente el proceso de resistencia y oposición en Austria.

¹³¹ "(...) die für den Terror Verantwortlichen –von der Gestapo in Wien bis zum Reichssicherheitshauptamt in Berlin- mit ihren Zahlen so leichtfertig operierten, dass es zweifelhaft erscheint, ob die neuen Machthaber selbst wussten, wie viele Gefangene sie hatten". BOTZ, Gerhard, *Nationalsozialismus in Wien*, pág. 28.

¹³² "Als Widerstand ist also jede politisch bewusste, vornehmlich konspirative organisierte Aktivität zu verstehen, die von den nationalsozialistischen und faschistischen Regierungen als feindlich empfunden und für illegal erklärt wurde ", LUZA, *Widerstand in Österreich*, pág. 26.

¹³³ Luza, *Widerstand in Österreich*, pág. 26

En detrimento del desarrollo de la resistencia austriaca estuvo la ausencia de un órgano oficial o un gobierno austriaco en el exilio. Además, tampoco se dieron contactos de los grupos de resistencia austriaca con el resto de los movimientos de exiliados. La única excepción fueron los comunistas, que mantuvieron sus lazos de unión con el *Zentralkomitee* en el extranjero, que siempre podía organizar y enviar nuevos cuadros de dirigentes a Austria para dirigir la resistencia comunista.

Especialmente típico de Austria fue también que la resistencia estuviera muy separada tanto geográfica como políticamente en grupos muy diversos y aislados, que sólo en los últimos meses del dominio nacionalsocialista fueron capaces de unirse y organizarse en una dirección unificada. Al contrario que los grupos de resistencia organizados en Francia, Polonia o Dinamarca, en Austria había una completa ausencia de una estructura administrativa, es decir, que los grupos no estaban distribuidos en organizaciones individuales con tareas especiales, sino que formaban grupos caóticos, heterogéneos y poco organizados. De nuevo, la excepción la constituían los comunistas, que, al menos para la publicación y distribución de literatura ilegal, crearon un grupo organizado independiente, aunque, como veremos posteriormente, fue eliminado por la Gestapo en varias ocasiones.

En la primera fase de la resistencia austriaca, desde marzo de 1938 hasta el inicio de la guerra, se formaron un número relativamente grande de grupos de resistencia, de todos los ámbitos políticos y sociales. En esta fase inicial, se esforzaban principalmente en la tarea de organización de los grupos y en la preparación, publicación y propagación de su programa y propaganda política. Para muchos grupos de resistencia, el estallido de la guerra supuso el cese definitivo de sus actividades, ya que el terror del aparato de seguridad acabó con todas sus actividades, los enlaces con el exterior fueron más difíciles y la policía política actuaba con suma dureza y diligencia¹³⁴.

Durante esta primera fase hubo personas que, independientemente de cualquier tipo de grupo de resistencia organizado, mantuvieron una postura de oposición hacia el nuevo régimen. Estos son los que denominamos “comportamientos de oposición individual”. Este tipo de comportamientos también se vio reflejado en los informes de la Gestapo de finales de 1938 y comienzos de 1939, con referencias a

¹³⁴ NEUGEBAUER, W., “Der Widerstand in Österreich”, en ROON, Ger van (Hg.), *Europäischer Widerstand im Vergleich. Die Internationalen Konferenzen Amsterdam*, Edit. Siedler, Berlín, 1985, pág. 161.

comportamientos opositores por parte de la llamada “gente menuda” (*kleinen Leuten*), que analizaremos en un apartado posterior.

En febrero y marzo de 1938 los comunistas iniciaron, en *Roten Fahne* y otras publicaciones ilegales un proceso de oposición al Nacionalsocialismo. En la última fase anterior al *Anschluss*, los comunistas desarrollaron la idea de un frente popular contra el fascismo, para luchar junto al régimen de Schuschnigg por la independencia de Austria. Esto llevó a una conferencia, entre miembros del SPÖ y del KPÖ, en marzo de 1938, en la que se reunieron 350 representantes de los sindicatos legales e ilegales, que llegaron al acuerdo de confiar y apoyar a Schuschnigg. Mientras los comunistas pretendían substituir al régimen de Schuschnigg, la gran mayoría de los reunidos decidieron apoyar al régimen en su lucha contra el Nacionalsocialismo, asegurando las libertades democráticas para los trabajadores.

El KPÖ fue el único partido político cuyo *Zentralkomitee*, ya en la noche del 11 al 12 de marzo de 1938, hizo público un manifiesto desde Praga, que reclamaba la colaboración entre todos los partidos políticos para luchar por la independencia de Austria. Este manifiesto fue entregado en Praga a la prensa y en Austria fue distribuido por medio de octavillas y publicaciones ilegales¹³⁵. El objetivo final del KPÖ, desde el comienzo, era devolver la independencia a la república austriaca, pero en esta reclamación de la autonomía de la nación austriaca, los comunistas se encontraron casi aislados.

Ya en 1936, el Dr. Alfred Klahr había sido encargado, por la dirección del KPÖ, para llevar a cabo una investigación científica sobre la cuestión de la Nación austriaca. Klahr publicó los resultados de su trabajo en el número de *Weg und Ziel* de marzo-abril de 1937, el órgano teórico del KPÖ; sus conclusiones eran que los austriacos habían tenido unas condiciones políticas y económicas diferentes del pueblo alemán, y por tanto habían desarrollado unas características nacionales propias.

La opinión de que la población austriaca es una parte de la nación alemana está infundada en la teoría. Nunca hubo hasta ahora una unidad de la nación alemana en la que estuviesen también incluidos los austriacos, y no se da hoy tampoco. El pueblo austriaco ha vivido en otras condiciones económicas y políticas que el resto de los alemanes en el Reich y, por tanto, han tenido otro desarrollo nacional¹³⁶.

¹³⁵ MITTERÄCKER, Hermann, *Kampf und Opfer für Österreich. Ein Beitrag zur Geschichte des österreichischen Widerstandes 1938-1945*, Wien, 1963.

¹³⁶ “Die Auffassung, daß das österreichische Volk ein Teil der deutschen Nation ist, ist theoretisch unbegründet. Eine Einheit der deutschen Nation, in der auch die Österreicher miteinbezogen sind, hat es bisher nie gegeben und gibt es auch heute nicht. Das österreichische Volk hat unter anderen wirtschaftlichen und politischen Lebensbedingungen

Los socialdemócratas y revolucionarios socialistas no desarrollaron esta misma meta hasta la Declaración de Moscú de 1943, que establecía la creación, después de la guerra, de un Estado austriaco independiente, si la población austriaca se esforzaba por luchar contra el Nacionalsocialismo. Hasta aquellos momentos, su planteamiento era una revolución que acabase con Hitler, y que debía transformar al conjunto de la Alemania nacionalsocialista (incluyendo Austria) en un conjunto socialista, para integrarla en la nueva construcción social y política de Europa.

Siguiendo su postura pro-austriaca, en la primera reunión del *Zentralkomitee* del KPÖ tras el *Anschluss*, a comienzos de agosto de 1938, se publicó una resolución que también se distribuyó en forma de octavillas. El *Anschluss* de Austria fue calificado de “brutal violación del derecho de autodeterminación política y social del Pueblo austriaco” y “tapadera para los planes de robo imperialista del capital financiero alemán¹³⁷. Los principales puntos de la postura del KPÖ eran:

- Lucha contra el dominio alemán y por la autonomía e independencia del pueblo austriaco.
- Lucha por los derechos democráticos del pueblo.
- Lucha contra la explotación económica del país.
- Lucha contra la política bélica del Fascismo alemán.
- Lucha contra la barbarie cultural y el antisemitismo¹³⁸.

El Partido declaraba también que la lucha contra el Fascismo de Hitler

4.4.1. La estructura comunista ilegal.

Desde el mismo instante de la anexión, el Partido Comunista austriaco dejó clara su postura frente al *Anschluss*. En la noche del 11 al 12 de marzo de 1938 fue preparada por el Comité Central del Partido en Praga una proclama al pueblo, que fue distribuida ilegalmente por toda Austria, poco antes de la ocupación alemana.

gelebt als die übrigen Deutschen im Reich und daher eine andere nationale Entwicklung genommen.“, Rudolf (d.i. Alfred Klahr): Zur nationalen Frage in Österreich; in: Weg und Ziel, 2. Jahrgang (1937), Nr. 3.

¹³⁷ Brutale Vergewaltigung des politischen und nationalen Selbstbestimmungsrechts des österreichischen Volkes y como Deckmantel für die imperialistischen Raubpläne des deutschen Finanzkapitals.

¹³⁸ DÖW (edit.), *Widerstand und Verfolgung in Wien*, vol. 2, pág. 96.

¡Pueblo de Austria! Defiéndete, presenta resistencia a los intrusos extranjeros y a sus agentes. Uniros para crear un Frente de todos los austriacos. Todas las diferencias deben apartarse ante la sagrada tarea que hoy se presenta al Pueblo austriaco. ¡Unámonos contra Hitler, unámonos para expulsar a la soldadesca de Hitler de Austria!

¡Trabajador mantente firme! Permanece unido y fiel a las orgullosas tradiciones de la clase obrera austriaca. ¡No os dejéis rendir, a pesar del terror! ¡Haced de las empresas el centro de la resistencia! ¡No dejéis destruir las uniones sindicales!

¡Soldados, oficiales, miembros del ejecutivo que tenéis la lealtad de la Patria austriaca, uniros con el Pueblo, presentaros en el Frente de la encarnizada resistencia contra Hitler y sus agentes!

¡Pueblo de Austria! ¡Defiéndete! ¡Aplica el lema: rojo-blanco-rojo hasta la muerte!¹³⁹

El KPÖ había adquirido, durante la era de Schuschnigg, una gran experiencia en las actividades ilegales, pero estaba obstaculizado por su propia estructura organizativa, porque aún se parecía más a un partido político tradicional que a un movimiento de resistencia. Mantenía la estructura organizativa de una organización de cuadro marxista-leninista, centralizada y fuertemente disciplinada. De todo esto se desprendía, forzosamente, una tendencia a utilizar una gran parte de la estructura como un instrumento para la distribución de propaganda del Partido. Para salvar este tipo de dificultades, se buscó un nuevo enfoque en la organización del movimiento ilegal.

Desde el inicio, los comunistas comenzaron con la construcción de un aparato ilegal, para conseguir mantener su organización en las nuevas condiciones creadas por el Nacionalsocialismo. Muchos socialdemócratas, desengañados con la actitud de su partido, se unieron a la resistencia comunista. Según Luza, a partir de los documentos existentes, se desprende que la pertenencia a la resistencia activa comunista se transformó incluso antes del *Anschluss*, y llega a la conclusión de que el 22% de los activistas eran comunistas y el 64% eran antiguos socialdemócratas, aunque los cuadros de dirección de la resistencia comunista estuvieron siempre compuestos por funcionarios comunistas, mientras que las bases se nutrían, del trasvase de antiguos socialdemócratas. El KPÖ tenía muy claro que su compleja organización de las activi-

¹³⁹ "Volk von Österreich! Wehre Dich, leiste Widerstand den fremden Eindringlingen und ihren Agenten. Schließt Euch zusammen, nun erst recht, zur Front aller Österreicher. Alle Unterschiede treten zurück vor der heiligen Aufgabe, die heute dem österreichischen Volk gestellt ist. Zusammenstehen gegen Hitler, zusammenstehen, um Hitlers Soldateska aus Österreich wieder hinauszujagen! Arbeiter, bleibt fest! Seid einig und bleibt treu den stolzen Traditionen der österreichischen Arbeiterklasse. Laßt Euch nicht beugen, trotz dem Terror! Macht die Betriebe zu Zentren des Widerstandes! Laßt Euch den Gewerkschaftsbund nicht zerstören! Soldaten, Offiziere, Angehörige der Exekutive, die ihr der österreichischen Heimat die Treue haltet, schließt Euch zusammen mit dem Volke, reiht Euch ein in die Front des erbitterten Widerstandes gegen Hitler und seine Agenten! Volk von Österreich! Wehre Dich! Mach die Losung zur Tat: Rot-Weiß-Rot bis in den Tod!"

dades ilegales hasta el *Anschluss*, comprendía ahora nuevos peligros adicionales. La vigilancia y los métodos de investigación nacionalsocialistas eran muy diferentes a los del austro-fascismo: la lucha ilegal desarrollada hasta marzo de 1938 tenía algo de romántica; pero no era lo mismo el internamiento en el campo de detención de Wöllersdorf que en el campo de concentración de Mauthausen.

Hacia el verano de 1938 los funcionarios del KPÖ comenzaron con la reconstrucción, en la que el lema *Du bist die Partei* (“tu eres el Partido”) se convirtió en uno de los ejes centrales. También la composición personal de los cuadros tuvo que ser transformada, porque aquellos funcionarios que eran conocidos por las autoridades policiales austriacas o eran judíos debían abandonar la situación de dirigir las actividades del KPÖ, para evitar poner en peligro a sus compañeros.

Los comunistas austriacos que siguieron activos, también mantuvieron constantemente el contacto con el *Zentralkomitee* en el exilio de Praga (desde 1933), que tras la ocupación alemana de los Sudetes (octubre de 1938), se trasladó a París y, tras el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, a Moscú. Con el comienzo de la guerra, el gobierno francés ordenó el internamiento de todos los emigrantes alemanes y austriacos, por lo que los miembros del *Zentralkomitee* se vieron obligados a refugiarse en la URSS. Los miembros más importantes del *Zentralkomitee* en Moscú fueron Johann Kopleinig, Ernst Fischer, Friedl Fűrberg, Franz Honner, Leo Gabler y otros conocidos dirigentes comunistas austriacos.

La central exterior nunca tuvo el control sobre la dirección interna de los funcionarios comunistas, sino que se encargaba de hacer llegar el personal de cuadros a Austria, para formar parte de la dirección organizativa de la resistencia comunista. La dirección central se componía de la *Wiener Kommission* (WIKO) y de la *Provinzkommission* (PROKO). La dirección de la comisión vienesa estaba en manos de un director municipal (*Stadtleiter*), mientras que el conjunto de la zona de Viena fue dividido en tres o cuatro círculos (*Kreise*), que estaban dirigidos, a su vez, por un director de círculo (*Kreisleiter*); el siguiente nivel eran los distritos (*Bezirke*) y, finalmente, los subdistritos (*Unterbezirke*)¹⁴⁰. La base la formaban las células de empresa y de calle, que en teoría sólo debían estar formadas por entre 3 y cinco miembros. Una persona debía ser el jefe de la célula, otro el enlace, el coordinador con las instancias inferiores, y el tercero tenía el papel de cajero. En la práctica, las células eran más grandes y sus funciones se solapaban unas con otras, provocando que en ocasiones se perdiese la eficacia del grupo entero.

¹⁴⁰ DÖW (edit.), *Widerstand und Verfolgung in Wien*, vol. 2, págs. 128-208.

En junio-julio de 1939, las células de empresa fueron reorganizadas, y subdivididas en tres grupos:

- Empresas metalúrgicas.
- Empresas municipales.
- El resto de empresas.

Paralelamente a la comisión vienesa, se desarrolló una comisión provincial (PROKO), que se encargaba de mantener la unión de la dirección centralizada con las diferentes direcciones regionales. Sus funciones eran distribuir las instrucciones y se encargaba de la edición y distribución de las publicaciones ilegales. Los grupos con los que la *Provinzkommission* mantenía el contacto, estaban distribuidos por todos los territorios austriacos. Funcionaban en relación con Viena, pero que estaban organizados independientemente. Así, por ejemplo, Steiermark y Kärnten mantenían relaciones organizativas con Yugoslavia por su proximidad geográfica y por el elevado porcentaje de población yugoslava en estas zonas. En Tirol y Vorarlberg no había ningún movimiento de resistencia comunista organizado en el ámbito local, y en Salzburg no cobró importancia hasta 1940-1941. El principal campo de actividades de la comisión provincial era Oberösterreich y Niederösterreich, especialmente la rama Sur y Este de los ferrocarriles, las zonas de Wiener Neustadt, Neunkirchen, St. Pölten y Attnang-Puchheim. El director de la comisión provincial fue, durante mucho tiempo, Fritzsche y, tras su detención, Theodor Pawlin. Evidentemente, el centro de la actividad de la resistencia comunista era Viena, ya que esta ciudad era el centro industrial de la *Ostmark*, y la mayoría de la población obrera era de tendencias socialdemócratas.

Entre las principales organizaciones asociadas comunistas encontramos, a la organización juvenil comunista, la *Kommunistische Jugendverband Österreichs* (KJVÖ). Tras el desastre de 1934, muchos jóvenes de las organizaciones juveniles socialdemócratas (*Rote Falken*, *Sozialistische Arbeiterjugend* y la *Arbeiter-Turnerbewegung*) se unieron a la KJVÖ. Entre los miembros de la KJVÖ se reclutaron un gran número de los principales funcionarios del *Zentralkomitee*, así como de los funcionarios del KPÖ ya que, gracias a su juventud, aún no eran conocidos por la policía. Sin embargo, por esa misma razón, estos jóvenes rompían con mayor facilidad las reglas conspirativas que regían la lucha ilegal: cuando los grupos del KJVÖ eran descubiertos, caían la mayor parte de las veces un gran número de personas pertenecientes a todos los niveles de su red ilegal.

Al llamado *Literaturapparat* pertenecían todos aquellos miembros del KPÖ ilegal que se encargaban de la producción y distribución de publicaciones y octavillas ilegales. Teóricamente, el *Literaturapparat* debía estar completamente aislado del resto de la organización y funcionar de forma independiente. En la práctica a menudo se producían conexiones personales entre sus miembros y el resto del aparato ilegal del KPÖ. Esto es significativo, teniendo en cuenta que en esta etapa, la mayor parte del trabajo ilegal de las organizaciones comunistas se refería a la literatura ilegal, y que cada grupo resistente tenía su propia división de literatura ilegal. El puesto central del aparato de literatura, cuyo director fue, hasta su detención, el 12 de diciembre de 1939 Josef Wipplinger, no fue reconstruido posteriormente, sino que cada grupo creó su propia organización propagandística, evitándose así que una organización centralizada pudiese ser eliminada por la policía de un plumazo. Las tareas de este puesto de literatura eran la publicación del material y su distribución en los puestos de literatura subordinados.

Desde el extranjero, el *Zentralkomitee* ordenó, a finales de la primavera de 1938, una reorganización de la estructura ilegal del Partido, y la prohibición de cualquier contacto y de las relaciones horizontales entre las diferentes células locales. Se dieron instrucciones para el establecimiento de canales informativos verticales, y de eliminar los contactos mutuos entre los activistas. Cuando se hacía necesario un contacto entre los grupos locales y el puesto central, se establecían contraseñas especiales, y se usaban mensajes secretos. También aparecieron una serie de instrucciones que hacían referencia a antiguos veteranos, conocidos por la policía, y judíos, que debían ser separados del trabajo político, por motivos de seguridad; las células del Partido debían mantenerse tan reducidas como fuese posible, y todos aquellos elementos considerados inseguros debían ser separados de las actividades del Partido porque la Gestapo contaba con listados completos de antiguos militantes comunistas que había conseguido de la antigua policía política austriaca.

Para mantener su presencia pública, los miembros del Partido Comunista utilizaban la táctica del *trojanischen Pferdes* (caballo de Troya), penetrando en el ámbito de las diversas organizaciones nacionalsocialistas (SS, SA, HJ, DAF, NSDAP, etc.) creando células en las grandes empresas industriales y estatales, especialmente en las empresas de transporte municipal y en los talleres municipales de electricidad y

de gas de Viena¹⁴¹. Por lo que se desprende de las actas del “tribunal popular” y de los informes de la Gestapo de Viena, los activistas comunistas entraron en el NSDAP y en sus organizaciones, para desde allí llevar a cabo trabajos de socavación y ayudar al movimiento ilegal comunista.

En las empresas, la tarea principal del Partido consistía en la propaganda política y en la agitación anti-nacionalsocialista. Los comunistas se esforzaban en utilizar para sus fines propagandísticos el descontento existente entre los trabajadores: el incremento de los precios de los bienes de consumo, impuestos, intervención a favor de los alemanes, estricta disciplina de trabajo, así como nuevas prescripciones y restricciones; todo esto provocaba el resentimiento de la clase obrera. El KPÖ intentaba conseguir la colaboración de los trabajadores, mediante cuestiones no políticas, sino haciendo referencia a cuestiones sobre su subsistencia.

Naturalmente, era impensable una propaganda pública y abierta, porque estaba en contra de la naturaleza misma de la actividad ilegal secreta, por que el éxito no se correspondía con los riesgos que era necesario correr. Entre los trabajadores industriales era prácticamente imposible llevar a cabo una propaganda ilegal abierta, debido a la actitud de secreto y las necesidades de seguridad, ya que era extremadamente difícil que las células comunistas pudiesen asegurar sus acciones medianamente públicas.

Como ya se ha señalado, durante la primera fase de la resistencia comunista, la publicación, distribución y transmisión de material propagandístico era el ámbito de responsabilidad de un grupo individual, el denominado *Literaturapparats (Lit-Apparat)*, en Viena. Su ámbito de competencias se ampliaba enormemente, lo que suponía una seria amenaza para el conjunto de la red del Partido. Tras su liquidación, a finales de 1939, el *Lit-Apparat* no volvió a ser plenamente reconstruido: su caída contribuyó a reforzar la influencia de los puestos de literatura locales y de distrito, así como los pequeños grupos comunistas encargados del trabajo de propaganda, especialmente la edición y distribución de material impreso. La distribución o lectura de las octavillas comunistas, estaba castigada con largas penas de prisión, y en numerosas ocasiones incluso con la muerte. Podemos diferenciar entre dos formas de literatura ilegal:

¹⁴¹ DÖW 4111/2, *Gestapo Wien an Gestapa Berlin, 30. März 1938*; DÖW 4111/1, *Gestapo Wien, 3. Jänner 1939*; DÖW 5120, *SD-Wien, Politische Gegnerformen, 1938*; DÖW 9414, *Gestapo Wien an Josef Bürckel, 21. März 1938*.

1. La destinada al público no-comunista, con la que el Partido intentaba conseguir nuevos miembros.
2. La destinada a la utilización interna del Partido, para adoctrinamiento de sus cuadros y militantes.

La gran cantidad de octavillas y panfletos editados señalaban a las autoridades que se estaba desarrollando un movimiento de resistencia que tenía la tarea de provocar la inquietud entre la opinión pública y sembrar dudas entre la población. En los años de la ocupación alemana, el KPÖ editó y distribuyó, sólo en Viena, junto al órgano “oficial” del Partido, *Die Rote Fahne*, también *Weg und Ziel*, *Hammer und Sichel*, *Die Rote Front*, *Revolution*, *Jung-Österreich*, *Die Rote Jugend*, *Tribunal*, *Das Signal*, *KPÖ-Nachrichten*, *Mitteilungen der KPÖ* y otros escritos¹⁴². Estas publicaciones eran un arma que servía como complemento de las emisiones radiofónicas extranjeras que habían sido prohibidas desde el 1 de septiembre de 1939. La prensa ilegal no se limitaba a la publicación pasiva de informaciones, sino que servía para movilizar a los partidarios, asegurar las líneas de acción del Partido ante posibles desviaciones políticas y mostrar a los trabajadores que seguía existiendo un movimiento de oposición ilegal comunista. Ya que las octavillas no tenían una distribución concreta, la Gestapo perseguía cualquier indicio en el que apareciese el nombre de un comunista local de las antiguas actas de la policía, o se introducía en los grupos, por medio de agentes y confidentes.

Aunque el aparato de propaganda ilegal, adoptaba estrictas medidas de seguridad, la Gestapo fue capaz de encontrar su punto de arranque, de modo que cualquier reorganización que se llevaba a cabo en el país era sistemáticamente aplastada.

Era extremadamente difícil para una organización política que debía adoptar fuertes medidas de seguridad, funcionar correctamente como un aparato de información. Así, la identidad de los miembros de los grupos debía mantenerse completamente en secreto, y los militantes se designaban mediante nombres ficticios, manteniendo estrictamente las reglas del secreto.

Durante toda la ocupación, el KPÖ mantuvo estrechas relaciones con la *Komintern* y el Partido Comunista de la URSS. El Presidente del KPÖ, Johann Koplenig, que gozaba de la confianza de Stalin, no se desvió nunca de las líneas establecidas por la *Komintern*.

Desde el comienzo, el Partido en el país mantuvo su propio aparato, aunque era la dirección comunista en el exilio la que ejercía el control sobre los funcionarios

¹⁴² DÖW (Hg.), *Widerstand und Verfolgung in Wien*, vol. 2, págs. 230-265, 300-308.

clave del movimiento comunista en Austria. Con ayuda de funcionarios cuidadosamente escogidos e infiltrados en Austria, se introducían de contrabando las instrucciones y el material escrito de propaganda, desde la central extranjera, asegurándose el control sobre el movimiento, y evitando así la formación de una dirección comunista independiente. Esta era la política de la *Komintern*, que también siguieron otros partidos políticos, como el checo, que mantenía estrechas relaciones con el austriaco.

Como consecuencia de la crisis de septiembre de 1938, el KPÖ se vio obligado a reorganizar su estructura organizativa y la forma de llevar a cabo las instrucciones prácticas. Ya que en la dirección central en el extranjero se tenía constancia de la necesidad de fortalecer los contactos con Austria, se formó, en agosto de 1938, un nuevo puesto de contacto en la ciudad yugoslava de Marburg, que debía facilitar el trabajo en Steiermark y en Kärnten. También en Zurich se formó un puesto extranjero para el trabajo ilegal en Austria, que había de proporcionar al *Lit-Apparat* de Viena material de propaganda. *Die Rote Fahne*, el órgano del KPÖ, que era editado por Alfred Klahr en París, era enviado de contrabando a Viena, desde Zurich. Tras el estallido de la guerra, la redacción de esa publicación fue trasladada a Bélgica, y tras la caída de este país, en mayo de 1940, de nuevo a París.

En Austria también se construyó una nueva estructura, en la que la tarea más urgente pasó a ser el trabajo de adoctrinamiento político, y no la recogida de información o la preparación de acciones directas. La dirección nacional fue establecida en Viena, alrededor de un director nacional (*Landesleiter*), que como autoridad de más alto rango en el país, dirigía la organización. Sin embargo, era la central en el exilio la que, de hecho, manejaba los hilos y la que era responsable sobre cualquier tipo de decisión política. Entre ambos puestos centrales, tanto el de Austria como el del extranjero, nunca se dieron divergencias de opinión graves.

En las fábricas y grandes empresas, así como en pequeñas comunidades, fueron creadas células locales y células de empresa. Los jefes de célula y de empresa mantenían el contacto con la dirección mediante personas de enlace, que servían como eslabones de enlace con el jefe de distrito. Estos jefes de distrito servían, a su vez, como personas de enlace con la dirección del KPÖ en Viena o con la comisión provincial correspondiente. Debido a la falta de miembros del Partido competentes que sirvieran como enlaces, estos contactos entre las células de empresa y los jefes de distrito y de zona debían ser llevados a cabo directamente, sin puntos de apoyo. El

descuido de las reglas conspirativas más elementales permitió a la Gestapo, muy a menudo, destruir grupos y células de empresas enteras.

Las células ilegales se encontraban fuertemente activas en las empresas, a la hora de ganarse nuevos miembros y participantes; recogían cuotas de miembros para el financiamiento de las actividades ilegales y recogían en sus puestos de trabajo o empresas informes sobre el estado de ánimo político de los trabajadores. Los jefes de zona entregaban las cuotas de los cajeros, normalmente, al jefe de distrito, y recibían de él material de propaganda, que era distribuido entre las células locales y de empresa. Una serie de distritos editaban sus propias octavillas y llevaban a cabo sus propias acciones de reparto de octavillas y panfletos de forma independiente.

Después que la dirección central de Austria fuese destruida por la Gestapo, en la primavera de 1939 la compleja estructura organizativa del movimiento ilegal necesitaba una urgente reestructuración. Para hacer más seguro el trabajo político ilegal, en el verano de 1939 las células de empresa fueron divididas en tres grupos, cada una de las cuales correspondiente a un sector determinado: las empresas municipales, la industria metalúrgica y el resto de los ámbitos industriales. En lo más alto de cada uno de estos grupos había un jefe de organización, que era responsable del enlace con el jefe de distrito correspondiente. Hasta la fase final de la guerra, las células formadas en las diversas comunidades y empresas, fueron el núcleo de la ilegalidad comunista, que estaba dividida en redes provinciales, y que en muchas ocasiones sólo agrupaba a poco más de un centenar de luchadores activos. El KPÖ era un fenómeno urbano, con su principal centro en Viena y en las zonas más industriales de Niederösterreich, Steiermark y Kärnten. Los funcionarios dirigentes comunistas apenas si llegaban a estar un año seguido en su puesto, antes de ser detenidos.

La capacidad de actuación del KPÖ fue la más alta de todos los movimientos de oposición y resistencia en Austria. En Viena y en Niederösterreich fueron detenidas, sólo desde el momento de la toma del poder nacionalsocialista hasta finales de 1938, 890 personas, acusadas de sospechas de actividades comunistas. Muchos nuevos miembros se habían unido al KPÖ porque estaban en contra del régimen dominante, y no porque estuvieran influenciados por sus puntos de vista políticos e ideológicos. Con excepción de los funcionarios clave, que procedían de los antiguos cuadros, el típico militante comunista era, predominantemente, un antiguo militante socialista, que sólo se había unido al movimiento comunista clandestino porque era la única alternativa activa a un partido político completamente inactivo, o un activista que

cambiaba tardíamente su puntos de vista socialista, para integrarse en un movimiento anti-nacionalsocialista militante.

La mayoría de los miembros del KPÖ habían nacido entre 1888 y 1917. Al parecer, la pertenencia era atractiva para los jóvenes y para las personas de la generación de la guerra y la posguerra, la capa de la población más activa políticamente hablando, porque el KPÖ buscaba unos fines sociales y económicos que tenían una fuerte expresión política¹⁴³.

Estructura de edades de los militantes del KPÖ, 1939

Edad	Año de nacimiento	Núm.	%
14-17	1924-1921	37	4,16%
17-21	1921-1917	94	10,56%
21-30	1916-1908	205	23,03%
31-40	1907-1898	253	28,43%
41-50	1897-1888	177	19,89%
51-60	1887-1878	73	8,20%
Más de 60	Antes de 1877	51	5,73%
		890	100,00%

En referencia a la estratificación social, la mayoría de los militantes formaban parte de la clase obrera urbana, mientras que los agricultores apenas si estaban representados.

Estructura laboral de los militantes del KPÖ, 1939

Profesión	Núm.	%	
Trabajador manual	395	44,89%	
Trabajador mecánico	76	8,64%	
Empleado	98	11,14%	
Funcionario	12	1,36%	
Empleado comercial	131	14,89%	
Intelectual (incluidos estudiantes)	73	8,30%	
Sin trabajo (incluidas amas de casa)	95	10,80%	
		880	100,00%

La parte proporcional de empleados y funcionarios era relativamente alta, aunque la mayoría de ellos procedían de las capas de ingresos más bajas; apenas un 4%

¹⁴³ Las cifras de los cuadros siguientes proceden del documento DÖW 4111/1, *Lagebericht, Gestapo Wien, 3. Jänner 1939*.

recibían mensualmente más de 200 RM. La distribución, por profesiones, nos muestra una gran sobrerrepresentación de trabajadores, pero también una relativa sobrerrepresentación de empleados de oficina e intelectuales.

Sólo una quinta parte de los incluidos en la relación de la Gestapo habían sido miembros del KPÖ antes del *Anschluß* de 1938, siendo una gran mayoría los que procedían de orígenes socialdemócratas.

Procedencia política de los militantes del KPÖ, 1939.

Procedencia	%
<i>Kommunisten</i>	22
<i>Sozialdemokraten</i>	64
<i>Christlichsoziale</i>	1
<i>Nationalsozialisten</i>	4
Sin pertenencia	9
	100

El KPÖ señalaba la reivindicación de un papel de dirección, sobre todo en el bastión de Viena, donde podían contar con un gran apoyo en los distritos industriales y las células de empresa. A finales de la primavera de 1938, la dirección vienesa creó, en los distritos del Sur, una red de células locales en los distritos de Landstraße, Simmering y Favoriten. Esta red de los distritos del Sur fue destruida por la Gestapo en el otoño de 1939, durante la segunda gran oleada de detenciones¹⁴⁴. Además, en las principales empresas y fábricas con grandes plantillas, fue detenido un gran número de funcionarios del Partido.

Especial atención se concedió a Floridsdorf, un distrito industrial muy importante, donde fueron detenidos un gran número de funcionarios del Partido. En abril y mayo de 1938, el KPÖ creó una organización de distrito autónoma en Floridsdorf. La dirección de Viena concentró su propaganda en las fábricas y en las empresas municipales que, anteriormente, habían sido feudos del SPÖ. De los seis sucesivos directores de distrito, que fueron detenidos entre mayo de 1939 y junio de 1941, todos ellos tenían un pasado socialista y sindicalista. Un círculo de células de empresas completaba la organización del distrito, que en el verano de 1939 fue subdividido en tres subdistritos. A pesar de que el ámbito de responsabilidades era muy diverso, la tarea principal se situaba en la propaganda política. Los miembros distribuían el material

¹⁴⁴ DÖW 7756, AS, Gen. StdA Wien, 9. Juni 1941, DÖW 3017/5; *Schlußbericht, Gestapo Wien*, 14. Nov. 1939.

impreso editado por el *Lit-Apparat*, preparaban informes de situación, establecían contactos con otras células y recogían las cuotas de los miembros (unos 500 RM mensuales).

El ámbito de influencia del KPÖ se extendía hasta la gran fábrica de locomotoras, los talleres Fiat, Siemens-Schuckert, Pauker, los talleres municipales de gas, de ferrocarriles y las empresas municipales del transporte¹⁴⁵. La Gestapo dio el golpe definitivo en 1941, pero durante todo el año 1942 fueron detenidos una gran cantidad de activistas que actuaban como correos, cajeros y representantes de los cajeros. Cinco de los seis directores de distrito fueron condenados a muerte¹⁴⁶. En otro caso fueron detenidos un gran número de jóvenes trabajadores en las empresas de Floridsdorf, en un grupo de distrito de la KJVÖ, que habían constituido numerosas células juveniles, y que hasta 1941 había sido un grupo activo y animoso, que había estado bajo la dirección de un comité de distrito (*KP-Bezirkskomitee*) y de la dirección de Viena.

El desarrollo posterior a estas primeras oleadas de detenciones fue de gran importancia y significado para el KPÖ. De los militantes más jóvenes surgió una nueva serie de activistas, que aportaron la iniciativa de la reconstrucción organizada de la KJVÖ¹⁴⁷. Bruno Dubber fue el primer dirigente comunista que creó un gran movimiento clandestino en el ámbito nacional, estrechamente ligado a los grupos juveniles. Además, ya que un gran número de activistas iba siendo llamados a filas para el servicio en la *Wehrmacht* o que no estaban en disposición de servir para el trabajo clandestino, los grupos juveniles se convirtieron cada vez más en la respuesta más adecuada¹⁴⁸.

La Gestapo, que sólo disponía de las listas de miembros anteriores a 1938, y que desconocía todo lo demás, consideró también que el movimiento juvenil se iba convirtiendo, cada vez más, en la infraestructura natural para el movimiento clandestino del Partido. La KJVÖ se convirtió, por tanto, en una organización de ámbito nacional de la juventud obrera. Además, las instrucciones inspiradas por Dubber a la

¹⁴⁵ DÖW 1541, *Anklageschrift des Volksgerichtes gg. Spatz, Steiger, Pista, Mgarutsch, Mörth und Hammerschmied. Widerstandgruppen in Betrieben 1938-41.*, 25.06.1942.

¹⁴⁶ DÖW 3386, *Anklageschrift des Oberreichsanwalts beim VGH, gegen DAMISCH, Ferdinand, BESENKOPF, Karl, KRAUSE, Adolf, wegen Vorbereitung zum Hochverrat (sie waren Mitglieder der illegalen kommunistischen Betriebszelle bei den Siemens-Schuckert-AG, Werk Leopoldau und haben fortlaufend Beiträge gezahlt und Druckschriften verbreitet).*, 09.11.1942.

¹⁴⁷ DÖW 1451. El informe del RSHA correspondiente a 1939 calificaba a la KJVÖ como la *wichtigste Gliederung* (la organización más importante) del KPÖ ilegal.

¹⁴⁸ DÖW 1365/C, *Urteil gg. Bruno Dubber d. VGH wegen Hochverrat lebenslängliches Zuchthaus.*, 24, 13. Mai 1941.

KJVÖ proporcionaron el compromiso del Partido y de la KJVÖ en la independencia de Austria. Dubber también hizo un llamamiento a la comunidad de acción con otras fuerzas antifascistas, y fomentó entre los más jóvenes el ingreso en las HJ y otras organizaciones juveniles y deportivas nacionalsocialistas, para poder así socavar el régimen desde dentro. Las directrices correspondientes fueron publicadas en una edición especial, de 1938, del órgano de la KJVÖ, *Jung-Österreich*. Muchas de estas tareas habían sido copiadas de los panfletos nacionalsocialistas publicados por el NSDAP en Munich y Berlín, antes de 1933, ya que también había usado la táctica de Caballo de Troya durante la etapa republicana. Reunidos en bloques y grupos de distrito, estas células juveniles sólo estaban subordinadas a los jefes de distrito y de zona. Desde el verano de 1940, la ciudad de Viena fue dividida en cuatro zonas KJVÖ, y cada una de estas zonas se componía de cinco o seis distritos, y disponían de su propio *Lit-Apparat*.

La detención de Dubber y la disolución de la dirección central provocó que también la red juvenil central se viese seriamente afectada, aunque no fue totalmente destruida, por lo que en 1939-1940 pudo renovarse y volver a la actividad. Ya que el trabajo organizativo de la KJVÖ quedó dentro del campo de actuación de la Gestapo, cada vez se fueron produciendo más detenciones de jóvenes. En 1938-1939, la Gestapo sólo consiguió dañar algunas células de la KJVÖ: en noviembre de 1938 fue destruido un grupo de estudiantes, que mantenían estrechas relaciones con el KPÖ y se apoyaban en el movimiento estudiantil revolucionario; estos estudiantes radicales habían fundado células que se mantenían en contacto con Csarmann y Dubber. Al mezclarse con la red central del KPÖ, que estaba bajo vigilancia de la Gestapo, la policía tuvo mayores posibilidades para llevar a cabo las detenciones¹⁴⁹.

En la etapa posterior a la detención de Dubber, la Gestapo se sintió nuevamente irritada por el constante flujo de noticias y rumores. Por ejemplo, la introducción de nuevos impuestos sobre los salarios y los ingresos en el Reich, el 1 de septiembre de 1939, aumentó la inquietud entre los asalariados y entre los grupos con unos ingresos más bajos. La creciente inquietud y descontento se manifestaron en el número creciente de octavillas y panfletos comunistas que circularon por Viena en el mes de enero, pero también en pequeños actos de sabotaje esporádicos en los talleres Sie-

¹⁴⁹ DÖW 1976, *Anklageschrift, VGH Wien gg. Bruno Dubber wg. Vorbereitung z. Hochverrat*, 25.09.1940.; DÖW (edit.) *Widerstand und Verfolgung in Wien*, vol. 2, pág. 214.

mens-Schucker, en Viena-Leopoldau¹⁵⁰. Como la Gestapo quería reprimir la propaganda ilegal referida al estado de ánimo en la vida pública, era difícil evaluar por parte del régimen el resultado que esos ataques tenían para su imagen pública.

En todo caso, el régimen prestaba una atención muy especial a la prensa ilegal comunista, y los órganos de seguridad se esforzaban constantemente en investigar su influencia y su procedencia. Aunque el número de ejemplares de publicaciones comunistas en el *Altreich* bajó entre 1937 y 1939 de 513 a 347, en el conjunto de Austria y el Protectorado de Bohemia y Moravia se incrementó en el último cuarto del año 1939. En Austria, el número de publicaciones confiscadas sufrió, en general, una tendencia a disminuir, aunque con fuertes oscilaciones periódicas: en noviembre de 1938 alcanzó su punto álgido, igual que en mayo, julio y agosto de 1939. En el año 1940 se produjeron las cifras más bajas de confiscaciones, con el punto más bajo en julio de ese año¹⁵¹.

A partir del comienzo de la guerra entre Alemania y la URSS, el panorama político en Austria se transformó notablemente. La *Komintern* llevó a cabo una paulatina transformación política, e hizo un llamamiento a la creación de un amplio Frente Nacional con otros grupos resistentes. El régimen nacionalsocialista, que consideraba a los comunistas como su más peligroso enemigo, concluyó que ese peligro debía ser eliminado sin ningún tipo de piedad. En las instrucciones remitidas por el Ministerio de Justicia del Reich, poco después del comienzo de la campaña de Rusia, se instruía al Tribunal Popular que todos los procesos debían ser concluidos con penas de muerte, en los casos de actividades comunistas. También aquellas personas (comunistas o no) que tomasen parte de algún modo en la *Rote Hilfe* debían ser condenadas a muerte, ya que debía ser considerada como una organización comunista, y no como una organización de solidaridad y apoyo mutuo. El Tribunal Superior, que era encargado de los casos políticos de menor importancia, asumió un papel un tanto más moderado, y sólo pronunciaba sentencias de muerte cuando el acusado se había hecho culpable de ser miembro del KPÖ o de haber pagado las cuotas de miembro al Partido. La despiadada persecución se completaba con unas restricciones cada vez más rigurosas en las solicitudes de perdón de los acusados: el Ministro del Reich conmutó las penas de muerte sólo en contadas ocasiones.

¹⁵⁰ DÖW 1578, *Lagebericht Gestapo Wien, Jänner-März 1939*. La Gestapo informaba también de una acción de la KJV en Viena-Simmering, el 24 de enero de 1939, que daba el asombroso resultado de que el principal organizador era un miembro de las SA.

¹⁵¹ DÖW 1453, *Gestapobericht über die Kommunistische Propaganda im Jahre 1940*, 20.02.1940.

Se elevaron algunas voces discordantes, sobre el endurecimiento de estas medidas. Por ejemplo, el *Gauleiter* Dr. Hugo Jury y el Dr. Gustav Scheel intervinieron en numerosas solicitudes de perdón, ante el Ministerio de Justicia y la Cancillería del Führer, argumentando que en Austria el Nacionalsocialismo había tenido muy poco tiempo para aplicar sus progresos sociales, y que por tanto no se había podido conseguir la plena lealtad de la clase obrera. En aquellos casos en los que los acusados hubieran sido reclutados bajo unos supuestos ideológicos falsos, ambos sostenían que era necesario aflojar la presión y conceder mayor importancia a las solicitudes de perdón. Sin embargo, las intervenciones de los *Gauleitern* fueron completamente inútiles¹⁵².

Algunos dirigentes nacionalsocialistas austriacos se sintieron escandalizados también por la manifiesta manipulación del Tribunal Popular por parte de las autoridades superiores del Ministerio de Justicia. Naturalmente, estos dirigentes no se interesaban por el hecho de que los acusados tuvieran un juicio justo, sino por que las sentencias injustas provocaban la inquietud, el descontento y las reacciones negativas entre la población, a pesar de que la prensa sólo muy raramente informaba sobre los procesos políticos. La situación específica de Austria, donde la resistencia había comenzado a ser más violenta, también causó al régimen problemas políticos. En casos determinados, como por ejemplo el de los ferrocarriles del Reich, la Gestapo no detenía a todos los sospechosos, porque la detención de tantas personas productivas y cualificadas, podía afectar a empresas esenciales para el esfuerzo bélico¹⁵³.

Sobre las disposiciones de las autoridades judiciales podemos apreciar lo que señalaba el informe de situación de la fiscalía general, en el Tribunal Superior de Innsbruck, en marzo de 1942:

*(...) El centro de detención de Salzburg está actualmente, en suma, desbordado. (...) A mi parecer sería necesario un arreglo en los procedimientos administrativos, especialmente en los llamados simpatizantes (personas cuya sola falta es la pertenencia a una célula comunista o el pago de cuotas). ¡El campo de concentración es para personas de este tipo una institución benéfica!*¹⁵⁴.

¹⁵² DÖW 4933, *Brief an d. RMinister der Justiz, 4. Juni 1941.*

¹⁵³ DÖW 4934, *Der Oberreichsanwalt beim VGH an den RMdJ, 3. Okt. 1942.*

¹⁵⁴ "Die Haftanstalt Salzburg ist jedoch derzeit überhaupt nicht mehr aufnahmefähig. (...) Eine Erledigung im Verwaltungswege, zumindest bei den sogenannten Mitläufern (Personen, denen bloß die Mitgliedschaft an die kommunistischen Zelle oder die Bezahlung von Beiträgen zur Last fällt), wäre also meines Erachtens vorzuziehen. Das Konzentrationslager ist doch für Leute dieser Art eine wohltuende Einrichtung!", BA, R 22/3368.

4.4.2. Las “direcciones centrales”.

Bajo la dirección del *Zentralkomitee*, Wilhelm Frank, un cerrajero de 28 años, que había sido nombrado por la central extranjera del KPÖ como director de organización (*Organisationsleiter*), se construyó un movimiento centralizado, que arraigó, sobre todo, en Viena. Después de que Frank hubiese establecido contactos en Checoslovaquia y en Zurich con la dirección del Partido, designó para la dirección de la red austriaca a Karl Zwifelhofer, y pasó a Checoslovaquia, ya que Frank era muy conocido por la policía austriaca, y por tanto no podía ejercer una actividad ilegal de este tipo, aunque colaboró con el *Apparat* de la *Komintern*¹⁵⁵.

Su sustituto, el ayudante de cerrajero Zwifelhofer¹⁵⁶, ingresó en el KPÖ en 1920, y estuvo activo en la KJVÖ. Entre 1930 y 1933, vivió en la URSS, volvió a Austria y pasó a la clandestinidad. En 1936 tomó parte, como miembro del contingente comunista, en la guerra civil española. En París fue encargado con la dirección de la red del KPÖ en Austria, por lo que en junio de 1938 regresó ilegalmente a Viena, para llevar a cabo su reconstrucción. Zwifelhofer fue rápidamente encargado por el Partido con la tarea de organización de la estructura comunista en Austria. En septiembre de 1938 fue llamado nuevamente a París, en relación con el agravamiento de la crisis internacional, ya que la *Komintern* necesitaba conocer las opiniones de sus funcionarios sobre la posibilidad de una guerra.

Antes de su partida, el 20 o 22 de septiembre de 1938, Zwifelhofer escogió a Bruno Dubber¹⁵⁷ que acababa de llegar de Praga, como su sustituto. Con su gran energía y dinamismo, consiguió introducir su llamamiento incansable e idealista entre los funcionarios del Partido en Austria. Dubber había nacido en Hamburgo, en 1910, y trabajó como tornero, entrando en 1926 a la KJVD, donde rápidamente ascendió a altas funciones. Desde 1932 a 1934 vivió en la URSS, desde donde regresó a Austria, para asumir la dirección de las juventudes comunistas; en 1935 se vio forzado a huir hacia Checoslovaquia. Como organizador prudente, Dubber se sirvió siempre, en gran medida, de las líneas de enlace con los puestos en el extranjero de Zurich y Praga, para introducir de contrabando el material de propaganda necesario para las activi-

¹⁵⁵ En 1940, Frank se trasladó a Belgrado y, posteriormente, a Estambul; en 1944 organizó el *Österreich-Bataillon* en Yugoslavia, donde cayó durante un enfrentamiento armado.

¹⁵⁶ IfZ, MA-145/1, *Sipo u. SD IV - 2. Wien, 1938 Sept. - Dez., Geheime Staatspolizei 1938. Tagesrapporte vom Sept. 1938 bis Dez. 1938. Varia.*

¹⁵⁷ DÖW 5732 D, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. Juni - 1. Juli 1941, Nr. 12, 27-28. August 1941, 163.*

dades del KPÖ. Incrementó también los contactos con los activistas, incluyó a las células de Steiermark, colocó Oberösterreich y Niederösterreich bajo su control y formó el núcleo central en Viena, donde ya existían docenas de células.

A finales del verano de 1938, algunos activistas comunistas se encontraban bajo observación por parte de la Gestapo vienesa, entre ellos el *Gebietsleiter* del KPÖ vienés, Josef Csarmann. Sobre la base de una vigilancia de un mes, un buen número de dirigentes comunistas pudo ser detenido¹⁵⁸. El 14 de noviembre de 1938 eran detenidos por la Gestapo, en un café de Viena, Dubber y su correo, la estudiante Regina Kästenbauer¹⁵⁹. Al día siguiente era detenido Josef Csarmann¹⁶⁰, y un gran número de colaboradores cayeron en manos de la Gestapo en la segunda mitad de noviembre y en diciembre, entre ellos dos correos de Suiza, así como el director de los empleados de ferrocarriles del Reich, una organización estudiantil y el grupo de los trabajadores de telégrafos, además de muchos colaboradores cuyos pisos habían servido como lugar de almacenaje de materiales. El total de detenidos llegó a las 44 personas¹⁶¹. La eliminación de estos funcionarios clave llevó a la absoluta extinción de la primera dirección central. La organización del Partido perdió casi completamente su fuerza en el país.

Los sucesivos errores de una dirección centralizada no tuvieron como consecuencia que la resistencia cesase. Sin embargo, el KPÖ llegó a la dolorosa conclusión de que debía cambiar invariablemente sus prácticas en temas de seguridad. Se inició la relativa descentralización de sus actividades¹⁶². En Viena y alrededores se habían reconstruido un gran número de células comunistas, que tanto en su naturaleza como en su significado eran diferentes de sección en sección.

Trabajando duramente, un antiguo miembro del SPÖ, el conductor de tranvías y director de una sección ilegal en la empresa de tranvías vieneses, Johann Schöber¹⁶³, comenzó a adoptar un papel dirigente; antes de 1938 había pertenecido al SPÖ y a la *Republikanische Schutzbund*. Durante todo el año 1939 se esforzó en conseguir que las células comunistas se agrupasen en una red conjunta, en la que casi 150 miem-

¹⁵⁸ DÖW 1577, *Gestapo Wien, Lagebericht, Dez. 1938*.

¹⁵⁹ DÖW 1365/C, *Urteil gg. Bruno Dubber d. VGH wegen Hochverrat lebenslängliches Zuchthaus.*, 13.05.1941. Dubber fue condenado a cadena perpetua, pero no fue hasta 1944 que murió en prisión, a causa de una inyección letal.

¹⁶⁰ DÖW 5732 D, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. Juni - 1. Juli 1941, Nr. 12, 27-28. August 1941, 163*.

¹⁶¹ DÖW 1577, *Staatspolizeileitstelle Wien, Lagebericht, Dez. 1938*. DÖW 1976, *Anklageschrift VGH Wien gg. Bruno Dubber wg. Vorbereitung z. Hochverrat*, 25.09.1940.

¹⁶² DÖW 4237, *Die Rote Fahne*, núm. 1, Feb. 1939.

¹⁶³ DÖW 8177, *Anklageschrift des Generalstaatsanwaltes gg. SCHÖBER, Johann, GRULICH, Karl, wegen Hochverrat (Tätigkeit f. d. KPÖ)*.

bros estaban especialmente activos en la fortaleza socialista de Ottakring. Schöber fue detenido en enero de 1941. Entre sus colaboradores más importantes se encontraban hombres como Lothar Dirmhirn¹⁶⁴ (*Inspektor der Gemeinde Wien*), director de la formación comunista; su esposa, Hermine, que servía como enlace entre la central y los puestos de St. Pölten, Wiener Neustadt, Ternitz, Steyr, Kapfenberg y Donawitz; Paul Antl, que tenía buenos contactos en las células de empresa; Adolf Neustadtl y Franz Plotnarek, el *Bezirksleiter* de Ottakring; y Gustav Kiesel¹⁶⁵, que sería designado el sucesor de Schöber. Todos ellos fueron ejecutados posteriormente¹⁶⁶.

La policía conocía a Josef Wipplinger, porque había desempeñado un papel muy importante en la creación de un movimiento ilegal activo del KPÖ. Disponía de enlaces con el comité central del Partido en París, y tenía la responsabilidad de suministrar la prensa ilegal procedente del extranjero, así como su edición y distribución en Austria. Su trabajo le permitía hacer numerosos viajes a Yugoslavia, donde podía relacionarse con los representantes del Partido Comunista¹⁶⁷. Wipplinger, un agente de seguros y antiguo activista del KPÖ, estaba bajo observación de la Gestapo desde 1939; sus numerosos encuentros, conferencias y reuniones multiplicaron el número de resistentes comunistas que la Gestapo pudo llegar a descubrir, mediante la vigilancia de este dirigente. A través de los encuentros de Wipplinger con el delegado del Comité Central del KPÖ, Ludwig Schmidt, la Gestapo tuvo conocimiento de la identidad y del escondite de Schmidt¹⁶⁸.

Después de todas estas detenciones, en la primavera de 1939, la situación en Viena era más bien confusa, y el comité central del KPÖ estaba decidido a estrechar lazos con la organización del Partido en Austria. A comienzos de la primavera, Wilhelm Frank fue enviado de regreso a Viena, para llevar a cabo la reorganización del Partido. En Viena estableció contactos con Schöber, con el objeto de que le proporcionase un resumen del conjunto de los partidarios que aún quedaban en activo. Por

¹⁶⁴ DÖW 5733 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 3, 07-08. Januar 1942, Nr. 12, 27-28. Februar 1942, 167.*

¹⁶⁵ DÖW 5733 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 3, 07-08. Januar 1942, Nr. 12, 27-28. Februar 1942, 167.*

¹⁶⁶ DÖW 8177, AS, VGH, 26. Mai 1942.

¹⁶⁷ DÖW 3347, *Anklageschrift des Oberreichsanwalts bim VGH gegen Versicherungsbeamten Josef Wipplinger aus Wien wegen Vorbereitung zum Hochverrat und Wehrkraftzersetzung (in Österreich und Jugoslawien).*, 26.08.1941.

¹⁶⁸ DÖW 8886, *Aufrollung der KP. und SP Gruppe. Ludwig Schmidt, nachdem die Beobachtung der Gestapo mit Karl Lang begann und Schmidt am 9.XII.39 festgenommen wurde, rollte die Gestapo langsam die Gruppe auf, in der unter anderem festgestellt und teilweise festgenommen wurden: LANG, Karl, RUDOLF, Anton, TREIBER, Alois. Enthalten sind: Berichte, Beobachtungsergebnisse, Einvernahmendurchsuchungsberichte, Haftbefehle, usw., 58.*

la misma época, regresaron Anton Reisinger¹⁶⁹ y Josef Angermann, dos *Inspektore des Zentralkomitees*, desde Francia a Austria, donde llevaron una existencia completamente escondida e ilegal. Como antiguo miembro del *Zentralkomitee*, tras el *Anschluß*, Reisinger había tenido que abandonar Austria. Fue detenido en 1940 y ejecutado en 1943. Angermann huyó en 1936 a Francia; fue detenido en Austria, en 1940, internado en el KZ-Dachau, y posteriormente enviado a Rusia, como miembro de la *Wehrmacht*, donde se pasó al Ejército Rojo. En 1943 fue enviado nuevamente al frente alemán por los soviéticos, como agente paracaidista; en junio fue detenido en Viena, mientras preparaba el asesinato del *Gauleiter* y Gobernador del Reich Schirach¹⁷⁰.

Poco después de su llegada a Viena, Frank se encontró con una serie de organizadores, que le expresaron la importancia de la formación ideológica, y se ordenó a las células llevar a cabo una serie de encuentros y conferencias sobre diferentes temas ideológicos. Ya eran conocidas las dificultades de una formación de este tipo, así como lo importante que era para el KPÖ mantener la lealtad de sus miembros, pero también se señalaba lo peligroso que era no respetar las necesarias reglas de la actividad conspirativa, la extraordinaria discreción y el mantenimiento de un número mínimo de contactos. Después de unos cuantos meses, Frank volvió a Suiza, después de que hubiese informado a Ludwig Schmidt de que el *Zentralkomitee* de París le había nombrado como su principal emisario en Austria. La dirección comunista de París quería mantenerse en constante contacto con la patria, para tener dominados los problemas de la coordinación y reorganización del movimiento. De hecho, el comité central parisino no volvió a tener dominada la dirección del movimiento ilegal, en ningún momento. Schmidt consiguió llevar a cabo una sólida estructura organizativa en Viena y en el resto de los territorios, como demuestra el hecho de que antes de la invasión de Polonia la Gestapo se mostrase nerviosa por las actividades de los comunistas y socialistas, por lo que detuvo, en una “acción especial” (*Sonderaktion*), a 74 comunistas y 47 RS en Viena y Wiener Neustadt, entre el 22 de agosto de 1939 y los días siguientes, confiscando también un gran número de imprentas y aparatos copiativos, así como abundante literatura ilegal¹⁷¹.

¹⁶⁹ DÖW 5731, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 7, 14-16 September 1940, Nr. 9, 18-19. Dezember 1940, 148.*

¹⁷⁰ DÖW 5734c, *Gestapo-Bericht, 18-21. Juni 1943.*

¹⁷¹ DÖW 1590, *Meldung der Geheime Staatspolizeistelle Wien über die Verhaftung von 74 Kommunisten und 47 Revolutionäre Sozialisten, 1, 14. Sept. 1939.*

Tras la firma del Pacto de no-agresión germano-soviético, el KPÖ se vio enfrentado con un factor político que necesitaba una explicación urgente. El Partido era del punto de vista de que la nueva línea adoptada por Moscú convertiría la guerra en un conflicto entre dos bloques imperialistas, de la que serían principales responsables los gobiernos capitalistas de Gran Bretaña y Francia. Esta visión fue extendida mediante la distribución de literatura y octavillas comunistas ilegales; Schmidt estaba auxiliado por un comité de redacción, que preparaba los textos, mientras él organizaba la distribución de las octavillas (mediante canales de distribución especiales), la recogida de material nuevo, la selección de temas políticos y la escucha de Radio Moscú. El movimiento comunista internacional defendía el punto de vista de Lenin sobre el significado del Partido y la organización, y consideraban el apoyo a su política sobre la clase obrera como una de sus metas principales. Pero la acentuación de la propaganda de masas costó grandes sufrimientos al KPÖ, ya que provocó oleadas de detenciones: la Gestapo dedicaba a estas notables actividades de propaganda del KPÖ una especial atención.

Las numerosas acciones de propaganda, la mejorada técnica de edición y el carácter unificado de las actividades, en el verano y otoño de 1939, convenció a la Gestapo de que una organización centralizada estaba llevando a cabo la orquestación de la campaña. Wipplinger y otros conocidos comunistas fueron puestos bajo observación y vigilancia, nuevamente con unos resultados desastrosos para los comunistas. El 9 de diciembre de 1939, Schmidt fue detenido en la calle, en las cercanías de su refugio de Viena; sus medidas de seguridad eran escasas, y la Gestapo encontró en su casa material incriminatorio, incluso sus apuntes, documentación falsa y una relación de direcciones de contactos en el extranjero¹⁷².

Cuatro días después, el *Lit-Apparat* central del KPÖ fue destruido. El trabajo de propaganda había puesto también en serio peligro al conjunto de la red: cuando los funcionarios, durante los interrogatorios, corroboraron las estrechas relaciones entre el *Lit-Apparat* y los activistas que ya se encontraban bajo estrecha vigilancia, fueron detenidas 35 personas más. En total, entre el 5 y el 19 de diciembre, la Gestapo detuvo a 119 personas; Schöber y otros dirigentes fueron detenidos durante el mes de enero de 1940. En conjunto, la policía detuvo a 206 personas, y se llevaron a cabo procedimientos judiciales contra 166 sospechosos comunistas; fueron confiscados

¹⁷² DÖW 3313/II, *Todesurteil des OLG Wien gg. Ludwig Schmidt wg. Vorbereitung z. Hochverrat u. anderem.*; Schmidt fue ejecutado el 14 de enero de 1943.

cuatro aparatos multicopiativos, ocho máquinas de escribir y una gran cantidad de papel de imprenta, matrices y otros utensilios de imprenta¹⁷³.

En la primavera de 1940 se creó, por medio de los supervivientes de otras acciones de la Gestapo, una serie de células comunistas, dependientes de las habilidades organizativas de los dirigentes locales.

La ilegalidad vienesa debía una buena parte de su fuerza a algunas pocas personalidades, que sirvieron para unir a todos los grupos dispersos que quedaron tras las razzias de finales de 1939 y comienzos de 1940. Entre estos grupos se producían cada vez más tensiones e impaciencia, aunque mantenían igualmente su negativa a aceptar el régimen. El partido ilegal se colocaba en primer plano de nuevo, y poco a poco se fue creando nuevamente en Viena, dividido en tres centros, que a su vez crearían células en los grandes centros y empresas industriales y municipales. Un grupo, bajo el mando de Mathias Pista¹⁷⁴, un funcionario municipal, controlaba el trabajo ilegal en Floridsdorf. Un segundo grupo, dirigido por el editor Gustav Kiessel y Leopold Tomasek, dirigían Ottakring y la organización, dirigida por Rudolf Sturm, de los tranviarios en la zona. Una tercera red, dirigida por Rudolf Fischer¹⁷⁵, trabajaba principalmente en la zona de Favoriten. Las tres redes estaban unidas, sobre todo por el interés de la dirección en mantenerlas dominadas.

El intento del grupo Kiesel-Tomasek por dominar la dirección provisional en Viena, provocó una amarga resistencia en el marco del KPÖ en la ilegalidad, porque sus dirigentes habían criticado la política del Kremlin, en agosto de 1939, en referencia al pacto germano-soviético. Algunos dirigentes austriacos no ocultaban su preocupación sobre el hecho de que muchos funcionarios del Partido que se encontraban en el extranjero fuesen destinados a posiciones de dirección en Austria; además, sentían inquietud por el curso de la política exterior soviética, tras el pacto. El conflicto principal se produjo por un enfrentamiento entre el grupo Kiesel, que en el otoño de 1940 había sido expulsado del KPÖ, y el grupo ortodoxo pro-Moscú de Erwin Puschmann, que abogaba por una dirección única¹⁷⁶. Cada uno de estos grupos abarcaba

¹⁷³ DÖW (edit.) *Widerstand und Verfolgung in Wien*, vol. 2, pág. 93; DÖW 1453, *Gestapobericht über die Kommunistische Propaganda im Jahre 1940*, 20.02.1940.

¹⁷⁴ DÖW 1541, *Anklageschrift des Volksgerichtes gg. Spatz, Steiger, Pista, Mgarutsch, Mörth und Hammerschmied. Widerstandgruppen in Betrieben 1938-41*, 12, 25. Juni 1942.

¹⁷⁵ DÖW 5732 C, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1*, 30. April - 1. Mai 1941, Nr. 12, 27-29. Juni 1941, 196.

¹⁷⁶ DÖW 164, *Anklageschrift d. VGH Wien gg. Erwin Puschmann u. anderem wg. Vorbereitung z. Hochverrat*, 16.06.1942.

entre 400 y 600 activistas; en diciembre de 1940 recogían mensualmente, en el Distrito I de Viena, entre 300 y 400 RM, y en el resto de distritos, entre 80 y 100 RM.

La central del KPÖ en Moscú observaba el desarrollo de estos acontecimientos muy atentamente. Sus principales funcionarios, Karl Zwifelhofer y Erwin Puschmann, establecieron líneas de unión con comunistas extranjeros, especialmente de Yugoslavia, Suiza, Rumanía, Bulgaria y Eslovaquia, y transmitían a los activistas instrucciones, supervisaban su trabajo y controlaban a las personas de confianza para misiones especiales, desempeñando un papel esencial también en la organización del KPÖ. Durante un encuentro de Navidad en la ciudad yugoslava de Split, en 1939, Puschmann, Franz Honner y Frank llegaron a la conclusión de la necesidad de asentar sus contactos con Austria, sobre nuevas bases.

Como correos hacia Austria fueron elegidos tres arquitectos, Ines Victoria Maier, Eichholzer y Margarete Schütte. Maier, una ciudadana chilena, había sido reclutada por Eichholzer, y llegó a Viena en mayo de 1940, donde fue detenida en 1941. Margarete Schütte trabajó, entre 1930 y 1937, en Moscú; en 1938 ingresó en el KPÖ. En 1940 se hizo cargo de la transmisión de noticias a Austria y de recoger los informes sobre la situación¹⁷⁷.

El conocido arquitecto Eichholzer había ingresado en el SPÖ en 1926. En marzo de 1938 se dirigió al exilio de París, donde se encontró con el alto funcionario comunista Erwin Zucker-Schilling, y en noviembre de 1938 se trasladó a Estambul. Trabajó como enlace entre Moscú y el aparato exterior del KPÖ (Puschmann, Frank, Reisinger, etc.), hasta que, a finales de abril de 1940, volvió a Graz. Con ayuda de su hermano, un conocido abogado nacionalsocialista de Graz, consiguió el permiso para regresar a la patria; la Gestapo le aseguró su libertad. En su viaje a Graz se encontró con Puschmann en Bucarest y en Belgrado. En Zagreb fue instruido a fondo por Frank, ya que debía ocuparse de crear un sistema de enlace entre Klagenfurt y Zagreb, y crear en Graz una célula de resistencia. Desde su vuelta a Austria, estuvo en contacto con Eichholzer y los funcionarios comunistas en Viena, así como con Puschmann.

Estos tres funcionarios regresaron a Austria en 1940, donde se mantuvieron en contacto con las redes del KPÖ. En Graz, Eichholzer no tuvo ninguna dificultad en mantener ciertos contactos con el antiguo director del teatro Karl Drews, el repre-

¹⁷⁷ DÖW 5733 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 3, 07-08. Januar 1942, Nr. 12, 27-28. Februar 1942, 167.*

sentante de seguros Josef Neuhold, con Gertrude Heinzel¹⁷⁸ (que estaba enamorada de Drews) y con el Dr. Franz Weiss, un empleado del gobernador del Reich en Steiermark; los organizadores de estas conexiones y grupos eran, mayoritariamente, antiguos miembros del SPÖ. Con el tiempo, se formó una espesa red de pequeñas células en Graz y en las ciudades estirias de Judenburg, Mürzzuschlag, Voitsberg (la sede de distrito, con seis células y entre 170 y 180 miembros), Frohnleiten, Fohnsdorf y Übelbach. Cuando Eichholzer fue declarado exento de servicio en la *Wehrmacht*, Drews actuó como su representante. Heinzel, que desde 1935 era miembro del NSDAP, tenía a su cargo la edición y distribución de escritos ilegales; también editaban directivas e informaciones importantes, que los correos hacían llegar desde Moscú, a través de Turquía.

En una acción independiente llevada a cabo por el maestro Richard Zach, en octubre de 1940, en Graz, se distribuyó una octavilla en conmemoración del aniversario de la Revolución de Octubre. Entre 100 y 150 ejemplares fueron distribuidos en las empresas industriales y en sus alrededores. En el otoño de 1940, Zach preparó también una publicación de carácter más o menos periódico, *Der Rote Stoßtrupp*, de los que, en total, aparecieron cuatro números antes de que la maestra Elfrieda Neuhold y su padre, que habían apoyado a Zach, fuesen detenidos, en febrero de 1941; Zach escribió y distribuyó otras octavillas: tras el ataque a la URSS, distribuyó 500 octavillas con el eslogan “¡Abajo con la guerra de rapiña de Hitler!, ¡Victoria del Ejército Rojo! ¡Destruir la explotación nazi! ¡Colabora, camarada!”¹⁷⁹. En abril de 1941, Zach entró en las HJ; debido a su buen trabajo fue rápidamente promovido en el grupo de Graz. Tras su detención, en octubre de 1941, fue condenado a muerte, en agosto de 1942. Toda la organización estaba en relación, a través de Maier, con la *Provinzkommission der KPÖ* en Viena.

La llegada de nuevos cuadros formados, ayudó a la reforma y reestructuración de la organización del Partido. En octubre de 1940, Puschmann se trasladó de Preßburg a Viena, y se hizo cargo de la dirección de la organización del KPÖ, que hasta entonces había estado en manos de la *Proko* y de la comisión vienesa. El cerrajero Puschmann pertenecía, desde 1926, al aparato organizativo del KPÖ, en el que ocupó diversos puestos. Después de su llegada a la dirección comunista en Austria, se propuso acabar con las polémicas internas del Partido, que se habían desarrollado en la

¹⁷⁸ DÖW 5732 B, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 28. Februar - 2. März 1941, Nr. 12, 28-29. April 1941, 187.*

¹⁷⁹ *Nieder mit Hitlers Raubkrieg!, Sieg der Roten Armee! Vernichtung den Naziausbeutern! Helfen mit, Genossen!.*

red vienesa. La nueva dirección provisional del KPÖ estaba dirigida por Robert Fischer, Leopold Fritzsche y Matthias Pista.

Puschmann nombró al trabajador auxiliar Karl Hodac, que había ingresado en el KPÖ en 1939, para la dirección de la organización en la ciudad de Viena, y le encargó la responsabilidad de la prensa ilegal. Otto Vostarek, el director de la zona II, y Alois Houdek hicieron los contactos para Hodac con el grupo de comunistas checos de Viena, que desde 1940, debido a los numerosos actos de sabotaje que habían llevado a cabo, habían llamado la atención de la Gestapo¹⁸⁰. En el transcurso de una redistribución de las funciones, presentó sus planes administrativos: un *Zentralkomitee*, subordinado a Moscú, asumiría la dirección conjunta en Austria; la organización sería subdividida en puestos de área, de distrito y locales (*Gebiets-, Bezirks- und Ortsstellen*). La dirección de la ciudad de Viena se dividiría en cuatro zonas, cada una de las cuales abarcando dos o tres distritos, mientras que cada distrito estaba compuesto por tres o más grupos de empresa, que serían responsables, cada uno de ellos, de tres células de empresa.

Hasta mediados de enero de 1941, Puschmann consiguió mantener al Partido vienés bajo su control, y consolidó la influencia de Moscú en el *Apparat*. Estaba a punto de regresar a Preßburg, cuando la Gestapo, de repente, lo detuvo el 22 de enero de 1941. Su detención provocó toda una oleada de detenciones y acciones de la policía, que destruyó completamente el contacto directo del Partido con Moscú. En total, fueron detenidos 589 sospechosos, de los que 536 fueron puestos en custodia; fueron confiscados 16 tipos de plantillas para panfletos y 18.500 hojas copiativas¹⁸¹. Junto a los organizadores exteriores del KPÖ, Zwifelhofer, Reisinger, Maier y Schütte, cayeron también muchos funcionarios vieneses en manos de la policía¹⁸². Además, la Gestapo propinó un duro golpe también a la *Proko*: el director de la *Provinzkommission*, el empleado Fritzsche, su sucesor, el tornero Theodor Pawlin y

¹⁸⁰ Este grupo checo tenía su propia organización y sus propios contactos en Viena y Niederösterreich, además de enlaces con el KSC. DÖW 5732 G, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 8, 17-18. November 1941, Nr. 8, 17-18. Dezember 1941.*

¹⁸¹ DÖW 5732 F, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Oktober 1941, Nr. 7, 14-15. November 1941, 219. DÖW 7523, TGB, Gestapo Wien, 27-28.10.1941.*

¹⁸² DÖW 1541, *Anklageschrift des Volksgerichtes gg. Spatz, Steiger, Pista, Mgarutsch, Mörth und Hammerschmied. Widerstandgruppen in Betrieben 1938-41., 25.06.1942.*

su principal colaboradora y amante, Stefanie Engler¹⁸³, fueron detenidos, así como sus correos más importantes. Schütte fue condenado a 15 años de prisión.

El informe de situación del RSHA del 13 de agosto de 1941 comparaba las actividades de los diferentes KPÖ en Europa, antes y después del ataque a la URSS. El trabajo del KPD en Alemania fue calificado como insignificante, mientras se señalaba que las acciones en Austria iban en aumento. En Dinamarca, Holanda, Bélgica, Francia y Yugoslavia fueron detenidos, tras su invasión, 193, 420, 341, 596 y 813 comunistas, respectivamente.

El KSC checoslovaco había ampliado enormemente sus actividades después del 22 de junio de 1941, a pesar de que hasta aquellos momentos sus bases de actividad habían sido de lo más amplias. Desde comienzos de 1940 hasta la primavera de 1941, 4.300 comunistas fueron detenidos en el Protectorado de Bohemia y Moravia. Según un informe del SD de Praga, del 1 de julio de 1940, hasta el 31 de mayo de 1941 habían sido detenidos en Bohemia 5.796 comunistas; sólo en julio de 1941 fueron detenidos 510. Las cifras, en el caso de Austria, no eran tampoco bajas: entre 1938 y 1941, en Viena y Niederösterreich, la Gestapo detuvo a 742, 1132, 837 y 1.507 comunistas al año¹⁸⁴.

Aún antes de estos acontecimientos, Puschmann, en octubre de 1940, había organizado con el KSC el traslado de Zwifelhofer a Praga; los partidos comunistas checo y austriaco habían tenido siempre estrechos contactos. Los funcionarios dirigentes comunistas checos Eduard Urx y Jarmilla Taussig, ayudaron al KPÖ a trasladar sus informes y noticias a Koplemig, en Moscú. Koplemig, por su parte, confirmó el nombramiento de Zwifelhofer como emisario del KPÖ en Praga, y requirieron a Puschmann para que abandonase Austria. El enlace de información entre Praga y Viena descansaba sobre uno de los principales colaboradores de Puschmann, "Ossi". El 8 de febrero de 1941, Ossi informó a Zwifelhofer de la detención de Puschmann y de la destrucción de la dirección provisional del Partido. Poco después, en la noche del 12-13 de febrero, el *Zentralkomitee* del KSC en Praga fue detenido. Zwifelhofer fue detenido el 26 de marzo de 1941 (posteriormente fue condenado a muerte).

El colapso de la organización central del Partido se produjo mediante la traición a la Gestapo de Ossi y su amiga "Sonja", que eran funcionarios del KPÖ desde

¹⁸³ DÖW 5732 B, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 28. Februar - 2. März 1941, Nr. 12, 28-29. April 1941, 187.*

¹⁸⁴ DÖW 5080, *Bericht über die Tagung der N und IV A Referenten der Ostmark bei der Staatspolizeileitstelle Wien über den kommunistischen Widerstand in der Ostmark, und dessen Verfolgung in den Jahren 1938-1943.*

hacía tiempo, y que tenían estrechos contactos con la dirección central del KPÖ (*Ossi* era Kurt Koppel, y *Sonja* Gretl Kahane). Cuando Kahane fue detenida, en 1938, por la Gestapo, como miembro de la KJVÖ, cambió de bando. Koppel, por su parte, de supuesta ascendencia judía, antiguo militante del KPÖ y veterano de la guerra civil española, sirvió como principal hombre de enlace de la central exterior del KPÖ. Viajó al extranjero, donde llevó a cabo contactos con la central del KPÖ. El papel de Koppel como agente y confidente de la policía política vienesa se analizará posteriormente, por su gran importancia en la situación de los comunistas austriacos. Tanto *Ossi* como *Sonja* estaban relacionados con la dirección del KPÖ. Muchos pesos pesados del Partido olvidaron las elementales reglas de la conspiración, y proporcionaron a *Ossi* informaciones sobre otros contactos ilegales, sobre la verdadera identidad de personas de confianza y sobre misiones secretas. Todos estos excesos de confianza, indiscreciones y fallos de seguridad en el conjunto de la dirección central del KPÖ, fueron los responsables de la destrucción de la organización del Partido.

Sin embargo, la lucha continuaba: en diciembre de 1940, Puschmann había informado a Zwifelhofer que el número de miembros del KPÖ se situaba en unos 20.000. El inseguro Hodac cedió su puesto como director de Viena a Friedrich Faß¹⁸⁵, manteniendo sin embargo el control sobre la prensa ilegal. Colaboró estrechamente con Hedwig Urach, que ya antes de 1938 era miembro del *Zentralkomitee*, y que tras su regreso a la patria, desde Bélgica, en el otoño de 1940, vivía en la ilegalidad; estaba en Viena como una de los miembros más valiosos de la dirección provisional del Partido, y actuaba como estrecha colaboradora de Puschmann. El 17 de junio de 1941 cayó también en manos de la Gestapo, totalmente convencida de que había sido víctima de una traición¹⁸⁶. Hodac, que durante años había podido burlar a la policía, y sus colaboradores, todos ellos antiguos miembros del SPÖ, fueron siendo detenidos por la policía, de forma inevitable, entre junio y julio de 1941, y fueron ejecutados en 1942.

¹⁸⁵ DÖW 5732 B, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 28. Februar - 2. März 1941, Nr. 12, 28-29. April 1941, 187.*

¹⁸⁶ DÖW 3509, *Anklageschrift des Oberreichsanwaltes beim Volksgericht gg. PESCHKE, Alfons, NESVADBA, Friedrich, URACH, Anna Hedwig, ZOUL, Wladimir Karl, TESAREK, Franz, 29.05.1942.* La ejecución de Urach fue dada a conocer públicamente.

4.4.3. El trabajo comunista ilegal en las provincias austriacas.

Desde comienzos de 1940, Fritzsche estaba directamente encargado de llevar a cabo la reconstrucción de una amplia red del KPÖ en el conjunto de Austria. Fritzsche era, desde 1934, un importante funcionario comunista, aunque toda su familia estaba compuesta por militantes nacionalsocialistas, y sus cuatro hermanos pertenecían a las SS¹⁸⁷. Fritzsche, que había recogido material de espionaje para la URSS, insistió en la necesidad de ampliar las redes establecidas en Viena. Por eso, desde su base vienesa, el *Proko* dividió el país en provincias; Fritzsche y otros colaboradores visitaron los grupos y células locales, para introducirlos en la red comunista central. Posteriormente, la centralización de la organización de la resistencia comunista facilitó a los órganos de seguridad la introducción de sus agentes.

Desde Salzburg se informaba de situaciones semejantes, desde el primer momento. En el verano de 1938, Franz Ofner, un peluquero y antiguo funcionario de la KJVÖ, creó una organización de cuadros, que se fue extendiendo, hasta la primavera de 1940, por todo el conjunto del *Land Salzburg*. Sólo en la ciudad de Salzburg fueron creadas seis células; otras se distribuyeron por Hallein, Mattizhofen, Kasern y Bürmoos, y se crearon dos células de la KJVÖ en Salzburg y Hallein. Ofner dirigía también un puesto de literatura (*Literaturstelle*), que editaba las *Politischen Schulungsbrief der KPÖ* (textos de adoctrinamiento político) y el *Informationsblätter der KPÖ* (que se encargaban de política exterior), y que él mismo preparaba. La dirección vienesa suministraba una gran cantidad de material de instrucción e información, y enviaba ejemplares del órgano del KPÖ, *Die Rote Fahne* y *Weg und Ziel*, que Ofner copiaba y distribuía. En los primeros meses de 1940, Ofner estableció un enlace de información con Fritzsche, que ya en febrero de 1940 visitó Salzburg. En julio, como consecuencia de la visita, fue formada una dirección federal en Salzburg, con Ofner como director político, que debía supervisar el trabajo. Finalmente, se intentó fomentar una asociación entre la organización comunista dominante, que principalmente estaba compuesta por antiguos socialdemócratas, y los grupos locales *Revolutionäre Sozialisten*.

Sin embargo, tras algunos encuentros, ambos grupos acentuaron su independencia, y siguieron cada uno su propio camino.

¹⁸⁷ DÖW 155, AS, VGH, 27. Juli 1942, 5. Juni 1942; DÖW 8177. Fue condenado a muerte.

El ímpetu con el que se llevó a cabo la unión de las células comunistas locales y las células de los ferrocarriles, con cerca de 16 grupos locales (*Ortsgruppen*), provocó la propagación al área de Oberösterreich, donde se crearon células en Braunau, Matighofen, Ebensee, Bad Ischl y Goisern. En enero de 1941, Ofner cedió su puesto al trabajador de telégrafos Anton Reindl, y el 5 de febrero de 1941 entró en las filas de la *Wehrmacht*. Sin embargo, Ofner fue detenido el 16 de enero de 1942, y en octubre de ese mismo año fue condenado a muerte¹⁸⁸.

Cuando el principal activista del KPÖ en Salzkammergut fue detenido, Josef Kasberger, un miembro de los *Revolutionäre Sozialisten* de Ebensee, asumió el puesto de *Leiter* de la zona para el KPÖ, hasta que él mismo fue detenido, en mayo de 1942. Con toda probabilidad fue Ossi, que había conseguido información muy importante a través del funcionario del KPÖ Friedrich Schwager, el que traicionó a la central salzburguesa. Schwager, un mecánico y antiguo socialista, hizo su instrucción en la URSS, en 1934; volvió bajo nombre supuesto a Austria, donde fue detenido en 1936. En 1940 se trasladó desde Oberösterreich a Viena, donde se convirtió en uno de los principales colaboradores de la dirección vienesa y de Puschmann; trabajó como hombre de enlace entre Viena y Salzburg, y se ocupaba también de Oberösterreich. Schwager fue detenido el 4 de marzo de 1941, pero en la noche del 11 de julio de 1942 pudo huir; desde septiembre volvió a estar activo en Viena, donde fue nuevamente detenido en noviembre de 1942. En su sentencia de muerte, el tribunal señaló que Schwager era “*ein Mann von außergewöhnlicher und scharfer Intelligenz*”¹⁸⁹. En enero de 1942 y en los meses siguientes, la Gestapo eliminó la red de Salzburg y sus alrededores: más de 200 personas fueron detenidas.

Después de la destrucción de la red de Puschmann se produjo también una drástica transformación en la red estiria. En 1942, el *Volksgerechtshof* condenó a Eichholzer, Drews, Neuhold, Weiß y otros 25 miembros de la dirección de distrito comunista en Voitsberg y en Folinsdorf, así como a algunos funcionarios locales, a muerte; la ejecución de los principales activistas se produjo el 30 de noviembre de

¹⁸⁸ DÖW 8243, *Urteil des OLG Wien, 7. Senat, gg. Franz Ofner u. anderen wg. Vorbereitung z. Hochverrat*, 01.12.1941. DÖW 1381, *Anklageschrift des VGH Wien gg. diverse Personen wg. Aufbau e. KJVÖ-Zelle*, 10.12.1941. DÖW (edit.) *Widerstand und Verfolgung in Oberösterreich*, vol. 1, págs. 184-186.

¹⁸⁹ “Un hombre de una inteligencia extraordinaria y aguda”, DÖW 8177, *Anklageschrift des Generalstaatsanwaltes gg. SCHÖBER, Johann, GRULICH, Karl, wegen Hochverrat (Tätigkeit f. d. KPÖ)*. Urteil des 6. Senates des Oberlandesgerichts Wien gg. GRULICH, Karl zu 5 J. Zuchthaus., 15.08.1941. DÖW (edit.) *Widerstand und Verfolgung in Wien*, vol. 2, pág. 115; DÖW 5733 F, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien*: Nr. 2, 02-05. Okt. 1942, Nr. 7, 22-28 Dez. 1942, 182.

1942, y fue dada a conocer públicamente. Fueron interrogados más de 250 sospechosos, y durante todo el año 1941 se llevaron a cabo numerosas detenciones. También el grupo de Murzzuschlag fue eliminado por la policía, con la detención de un gran número de ferroviarios, que a través de Engler estaban en contacto con la *Proko* de Viena. Los detenidos estaban también relacionados con las células de *Rote Hilfe*, y algunos ferroviarios habían hecho colectas para las familias de los prisioneros políticos, desde 1939.

En el Burgenland, que en 1938 había desaparecido oficialmente como territorio austriaco, y había sido dividido entre Steiermark y Niederösterreich, la cifra de víctimas producidas por la destrucción de la *Proko* superó el centenar. En el otoño de 1938, la *Proko* intentó que el antiguo miembro del SPÖ Johann Wallner, un trabajador de una empresa textil en Pinkafeld, crease una organización. Wallner tuvo éxito en sus actividades y consiguió atraerse a un buen número de antiguos activistas socialistas. A raíz de la detención, en febrero de 1941, de Fritzsche, de su sustituto Pawlin y del enlace para el Burgenland, se produjo una oleada de detenciones que incluyó también a Wallner y a 106 activistas más¹⁹⁰. Durante el proceso llevado a cabo ante el *Volksgerichtshof* en Graz, Wallner y diez de sus colaboradores fueron condenados a muerte. La Gestapo seguía los pasos de otra célula, que fue conocida en agosto de 1941, con la que dieron a raíz de unos preparativos para una acción conjunta contra agentes paracaidistas soviéticos que habían saltado y actuaban en esa región. Con estos resistentes se llevaron a cabo pocos procesos ante los tribunales: fueron ejecutados.

El descontento existente contribuyó a dar una continuidad a las células comunistas en el Sur del Burgenland. En septiembre de 1941, la Gestapo descubrió uno de estos núcleos, que proporcionaba un fiel reflejo de la composición social de una pequeña ciudad rural: de los seis miembros sólo 1 era un trabajador cualificado. Otra de las ramificaciones se extendió hacia Zurndorf, Gols y Frauenkirchen, en la parte Norte del Burgenland¹⁹¹. Otras células, en las zonas fronterizas de Niederösterreich, sufrieron una suerte similar. El 8 de febrero de 1941, la Gestapo siguió la pista a otro miembro del *Proko*, Margarete Jost, una empleada de ventas, que trabajaba clandestinamente.

¹⁹⁰ DÖW 155, *Anklageschrift des Volksgerichts wegen Aufbau d. Provinzorg. d. KPÖ. Zentrale Kassierung, Herstellung mehrerer Flugblätter, usw. "Kleine Blatt", Mitteilung üb. Hinrichtung der Angeklagten*, 15.06.1942.

¹⁹¹ DÖW 5734 B, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 26. Feb. 1943, 1. März 1943, 11.*

DÖW (Hg.) *Widerstand in Burgenland*, S. 183.

tinamente en la zona de Baden y la línea ferroviaria del Sur; su detención fue seguida por la de unas 50 personas más¹⁹².

El hecho de que la ilegalidad en Kärnten estuviese tan distanciada con respecto al resto de Austria, se debía tanto a la lejanía en relación a Viena, como a la proximidad e influencia de Yugoslavia. Hasta el estallido de la guerra, la tarea principal de estos activistas se centraba en el trabajo de propaganda¹⁹³. Tras la detención de Ludwig Schmidt en Viena, los nacionalsocialistas detuvieron a otros 80 resistentes, en la zona de Kärnten.

Kilian Schaus, un ayudante de panadero retornado desde la URSS, Leopold Gaubernigg, Hubert Kness y Egon Neberfellner, dirigían la dirección provincial (*Provinzleitung*) comunista en Klagenfurt, una organización que a lo largo de 1940 fue duramente golpeada por la Gestapo. La dirección se encontraba en constante contacto con las personas de enlace y los grupos locales. Las cuotas de miembros eran utilizadas para la edición de material impreso y la adquisición de aparatos para ello. El grupo editaba la octavilla “servicio de información” (*Informationsdienst*). Schaus fue ejecutado; Hubert y Kness siguieron llevando a cabo el trabajo ilegal. En 1941, con la invasión de la vecina Yugoslavia y la apertura del Frente Oriental, se reforzaron las actividades partisanas contra los alemanes, que alcanzaban al conjunto de la Kraina y Unterkärnten. Un grupo de sabotaje comunista, formado por ferroviarios que llevaban a cabo acciones de sabotaje en la línea principal Viena-Klagenfurt, fue eliminado por la Gestapo en el otoño de 1941.

En la parte más Occidental del país, en Vorarlberg, la ilegalidad sólo mantenía contactos esporádicos con Viena y los otros territorios. Este gran distanciamiento dificultaba el trabajo conspirativo. Entre 1938 y 1940, un grupo comunista fue dirigido desde Suiza, el AKO (*Aktive Kampforganisation*), por el Dr. Max Oberholzer. El núcleo de este grupo fue eliminado en Dornbirn, a finales de la primavera de 1940. En esta zona, la actividad comunista no volvió a ser intensa, y desapareció durante el transcurso de la guerra.

A pesar de la destrucción de tantas células y grupos comunistas, aquellos núcleos que sobrevivían continuaban el trabajo y sus actividades, apareciendo constantemente nuevos grupos, que subsistían a los que iban siendo descubiertos y destruidos por la policía política.

¹⁹² DÖW 5732 B, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 28. Februar - 2. März 1941, Nr. 12, 28-29. April 1941, 187.*

¹⁹³ DÖW 4237, *RSHA-Bericht SD-Abschnitt Klagenfurt, 9. Nov. 1939.*

4.4.4. Oposición y resistencia en los años 1941-1945.

Con su rápida y contundente intervención, en enero de 1941, la Gestapo intentaba asfixiar en su origen el descontento de los trabajadores de las fábricas, especialmente en referencia a los salarios, regulados estatalmente, y los precios, cada vez más elevados, la desigual situación económica en el Reich y en Austria, y la explotación económica de Austria en beneficio del Reich.

Ya que el régimen se sentía respaldado, al menos, por una parte de la clase obrera austriaca, las autoridades intentaban evitar que se produjesen acontecimientos similares a los de noviembre de 1918, debido a las negativas repercusiones en la guerra, o que hiciesen necesaria una dura intervención por parte de los órganos de seguridad. En febrero de 1941, el Gobernador y Director de *Gau* de Viena Schirach presentó al Führer el programa económico conjunto de todos los *Gauleitern* de la *Ostmark*, que preveía la igualación de la economía austriaca y alemana. Un paso semejante, se opinaba, contribuiría a disminuir las tensiones en las empresas, que la propaganda comunista había estado utilizando en su provecho, para agitar a los sectores de la clase obrera más sensibilizados.

La principal finalidad declarada del KPÖ no era llegar al socialismo por medio de una revolución, sino restaurar la República austriaca. La propaganda comunista, por otro lado, insistía constantemente en los principios estalinistas. El repentino cambio en la política de la *Komintern*, a raíz del pacto germano-soviético del 23 de agosto de 1939, fue aplicado, aunque no sin prejuicios. El KPÖ tachaba al SPÖ de ser un partido burgués, rechazaba el imperialismo anglo-francés y saludaba la ocupación rusa de los Estados del Báltico, mientras que condenaba la agresión del imperialismo nacionalsocialista y fomentaba (...) *la liberación de Austria de la represión prusiana*¹⁹⁴. Sin embargo, la lucha diaria de la ilegalidad comunista contra Hitler y por la independencia de Austria, permaneció relativamente poco influenciada por la nueva línea política, ya que tenía que enfrentarse a otro tipo de problemas cotidianos, mucho más concretos e importantes para los trabajadores. A los ojos de los comunistas, llevar a cabo estas tareas sólo sería posible bajo una condición previa, que los *Revolutionäre Sozialisten* y los socialdemócratas (las fuerzas políticas tradicionalmente más importantes de la clase obrera) se hubiesen retirado libremente, y que estos grupos se quedasen sin su base política y social, que pasaría a formar parte del KPÖ.

¹⁹⁴ "Die Befreiung Österreichs von preußischer Unterdrückung", *Die Rote Fahne, KPÖ-Brief an Stalin*, primavera de 1940,

En general, el discurso de la prensa comunista no variaría sustancialmente hasta después del ataque contra la URSS, en junio de 1941.

Las oleadas de detenciones que se llevaron a cabo durante todo el año 1941, se produjeron sobre todo entre los cuadros de militantes de las fábricas, en las empresas municipales vienesas (tranvías, gas, electricidad y agua) y, especialmente, entre los ferroviarios, los ámbitos en los que la resistencia comunista era más activa.

Un ejemplo claro de esta situación son las empresas municipales vienesas, que tradicionalmente había sido considerada como el principal bastión comunista. En este sector, la organización del KPÖ creó células, encargadas de recolectar dinero, como acción auxiliar para las familias de los colegas detenidos; debían pagar regularmente cuotas de miembro (aproximadamente entre 0'50 y 1'50 RM al mes). Para muchos, esta prestación de ayuda era menos el reflejo de sus convicciones políticas que una expresión de solidaridad de clase con los detenidos y los necesitados. El régimen consideraba tales gestos como el factor más importante para organizar políticamente a la sociedad, ya que a menudo estaban demasiado asustados como para trabajar directamente en la ilegalidad, pero no para colaborar. Por eso, el aparato de represión nacionalsocialista conseguía sus éxitos principales entre los niveles más bajos de la organización, es decir, del distrito, subdistrito, cajero, el director de formación, enlaces, el responsable del *Lit-Apparat*, los cajeros de distrito y subdistrito, los que pagaban las cuotas de miembro o de apoyo o, finalmente, los distribuidores de octavillas.

Muchos trabajadores fueron condenados a muerte o a largas penas de prisión, sencillamente porque habían hecho aportaciones para la *Rote Hilfe* o a las células destinadas a apoyar a las familias de los detenidos porque el régimen consideraba que era colaborar en el sostenimiento de la estructura y aparato organizativo del KPÖ. Se desarrolló, sin embargo, un círculo de ayuda, de orientación comunista, dentro de la misma editorial Eher, una de las mayores empresas del NSDAP. También debemos tener en cuenta que la mayoría de los trabajadores detenidos en las células locales y de distrito del KPÖ eran antiguos veteranos del SPÖ. Por eso, cuando analizamos más profundamente la cifra de 79 activistas vieneses que, entre el 28 de septiembre y el 27 de noviembre de 1942 fueron juzgados por el *Volksgerichtshof*, podemos apreciar que la diferencia de veteranos del KPÖ, con respecto a los antiguos miembros del SPÖ era de 1 a 4 (16.45% frente al 68.35%; el resto, 15.20% tenían pro-

cedencias diferentes) y, por tanto, la gran importancia que la base socialista tuvo para el movimiento comunista ilegal¹⁹⁵.

A finales de febrero de 1941, Leo Gabler abandonó Moscú, con destino a Viena¹⁹⁶. A comienzos de marzo se encontró en Zagreb con Julius Kornweitz, que en aquellos momentos estaba encargado de la dirección checa del aparato exterior del KPÖ, después de la detención de Puschmann y sus ayudantes. Ambos dirigentes se pusieron de acuerdo en que era su responsabilidad reconstruir el movimiento ilegal comunista. En ese frente de lucha debía reunirse a todos aquellos que fuesen considerados enemigos del Nacionalsocialismo, y que estuviesen dispuestos a aceptar el liderazgo por parte de los representantes del movimiento comunista, sin importar su procedencia política. Para conseguir cumplir con su misión, Gabler tuvo que luchar con grandes dificultades. No tenía ni idea de que su propia seguridad pudiera estar en peligro, ya que Ossi había informado a la Gestapo sobre la misión y la situación de Gabler. Posteriormente, muchas células fueron eliminadas o destruidas, y muchos de los antiguos colaboradores de Gabler fueron detenidos cuando llegó el final de la red central.

Leo Gabler, tras una niñez miserable, se inició en la política desde muy joven. Durante su carrera política, mostró resolución, espíritu de comunidad y ninguna duda respecto a sus convicciones. Gabler proporcionó un nuevo impulso al movimiento, y se concentró, sobre todo, en la edición, distribución de *Rote Fahne* y en la reunificación de los distintos grupos comunistas. Para ello, tuvo la suerte de contar con dos personas de contacto de primera categoría, sus antiguos camaradas de la KJVÖ Friedrich Hedrich, un mecánico eléctrico, y Leopoldine Kovarik, una empleada postal¹⁹⁷. Gabler intentó también fortalecer y mejorar la imagen pública del Partido. Llevó a cabo numerosos y satisfactorios contactos con el grupo comunista checo vienés y con el grupo establecido en los talleres *Steyr-Werken*, así como con otras células, aunque su principal y más importante tarea consistió en la cuidadosa reconstrucción de la organización de cuadros.

¹⁹⁵ DÖW 8177 *Anklageschrift des Generalstaatsanwaltes gg. SCHÖBER, Johann, GRULICH, Karl, wegen Hochverrat (Tätigkeit f. d. KPÖ). Urteil des 6. Senates des Oberlandesgerichts Wien gg. GRULICH, Karl zu 5 J. Zuchthaus, 15.08.1941.*

¹⁹⁶ DÖW 7363, *Anklageschrift des Oberreichsanwalt beim VGH Berlin, gg. Leo Gabler., 15, 16. Feb. 1944.*

¹⁹⁷ DÖW 116, *1943 Urteil. VGH, 5. Senat: HEINRICH, Friedrich Karl, zum Tode. Vollstr. 25. Feb. 44; HEINRICH, Ernestine, 6 J. Zuchthaus; ZAYNARD, Hermine, zum Tode. hinger. 10. Nov. 43; BRZOBOHATY, Margarete, 12 J. Zuchthaus. Ablehnung der Begnadigung 3. Nov. 43; 3. Okt. 43 Brief aus LG von Zaynard, H.; 25. Feb. 44 Ost b. LG: Vollstreckungsbestätigung des Todesurteils f. Hedrich, 24, 19. Okt. 1943.*

El 20 de octubre de 1941, un grupo policial detuvo a Gabler en su dirección falsa. Tras más de un año de tortura y de hambre, fue condenado a muerte, y ejecutado el 7 de junio de 1944, en Viena. Kornweitz, por su parte, fue detenido el 25 de abril de 1942, y murió en el campo de concentración de Mauthausen, en 1944¹⁹⁸. El 29 de abril de 1942, el Partido organizó una gran acción de octavillas en las fábricas vienesas, llevada a cabo pocos días después de la detención de Kornweitz, que indica que una parte importante de la red se mantuvo más o menos intacta durante algún tiempo. La pérdida de estos dos valiosos organizadores fue un golpe especialmente duro para el KPÖ, y provocó la reducción de las actividades del Partido y el debilitamiento general de su trabajo y de su organización central.

En la etapa de 1939 a 1941, la impaciencia entre los miembros más jóvenes llevó a una renovación del llamamiento hacia una dirección centralizada. Aunque la formación de un elemento central siempre suponía un serio peligro, ya que la Gestapo podía introducir a sus agentes más fácilmente, los jóvenes comunistas iniciaron la reconstrucción de su organización en Viena, siguiendo un modelo centralizado¹⁹⁹. En la primavera y verano de 1941 se amplió el campo de acción de la KJVÖ, que se convirtió en una organización que agrupaba al conjunto de la ciudad, basada en una dirección única, bajo la dirección de Elfriede Hartmann²⁰⁰, una estudiante, Alfred Fenz, un ingeniero eléctrico, Friedrich Mastny, empleado de ventas y Walter Kämpf²⁰¹, un químico. Cada uno de ellos había comenzado a infiltrarse en las diferentes organizaciones del NSDAP: Fenz ingresó, en marzo de 1938, en las SA; otro de los organizadores de la KJVÖ, el mecánico eléctrico Franz Reingruber²⁰², en las HJ, donde consiguió un cargo elevado y fue enviado a la escuela de suboficiales de las HJ.

Para recuperar el terreno perdido en los territorios, la dirección reforzó sus contactos con las células en St. Pölten (Ossi era uno de los enlaces de esos contactos), Stockerau, Wiener Neustadt, Brunn am Gebirge, Ebergassing, Maria Lanzendorf,

¹⁹⁸ DÖW 5733 C, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Mai 1942, Nr. 13, 29-30 Juni 1942, 204.*

¹⁹⁹ DÖW 239, *Anklageschrift 1943 gg. Neubauer, Johann; Morawitz, Bruno; Reingruber, Franz; Mayer, Anton. Aufbau KJVÖ 1938-1941. Bestätigung d. Direktion d. Gefangenen LG Wien, dass Mayer, Anton, am 22.09.43 v. VGH Berlin zum Tode verurteilt und am 22.10.43 hingerichtet wurde., 04.08.1943.*

²⁰⁰ DÖW 5733 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 3, 07-08. Januar 1942, Nr. 12, 27-28. Februar 1942, 167.*

²⁰¹ DÖW 5733 B, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 02-03. März 1942, Nr. 13, 29-30. April 1942, 112.*

²⁰² DÖW 239, *Anklageschrift 1943 gg. Neubauer, Johann; Morawitz, Bruno; Reingruber, Franz; Mayer, Anton. Aufbau KJVÖ 1938-1941. Bestätigung d. Direktion d. Gefangenen LG Wien, dass Mayer, Anton, am 22/09/43 v. VGH Berlin zum Tode verurteilt und am 22/10/43 hingerichtet wurde., 12, 4. Aug. 1943, KJVÖ.*

Salzburg y Steyr. Otro de los elementos especialmente importantes fue el intento de ganar influencia entre los jóvenes soldados que luchaban en la *Wehrmacht*, y para ello se establecieron una serie de contactos: a comienzos del verano, Reingruber preparó el proyecto de una carta dirigida a los jóvenes soldados, en la que se condenaba la guerra y se hacía un llamamiento a abandonar las acciones bélicas. Unas tres mil de esas cartas fueron distribuidas entre los soldados de permiso, en hospitales militares, estaciones de ferrocarriles y en las direcciones militares del frente.

Para apoyar la acción de cartas a los soldados, el grupo comenzó, en 1941, la publicación de varios miles de ejemplares de una relativamente regular cadena de cartas, que contenía la publicación *Der Soldatenrat*, y que era enviada a los soldados, con un llamamiento para que desertasen al Ejército Rojo y llevasen a cabo resistencia pasiva. El panfleto fue distribuido por los canales propios de la KJVÖ, hasta Salzburg y Oberösterreich. Sin embargo, *Ossi* entregó ejemplares de estas publicaciones a la Gestapo. La cuarta y última edición se llevó a cabo en abril de 1942, poco antes de la destrucción del grupo.

La organización se hacía cargo, además, de la edición de su órgano oficial, *Die Roten Jugend*, que publicaba y distribuía²⁰³. Las autoridades consideraban a la KJVÖ como una organización especialmente peligrosa, sobre todo porque se dedicaban a la infiltración de las organizaciones nacionalsocialistas juveniles y el NSDAP y “pervertían” a la juventud nacionalsocialista. No se producían grandes contactos entre las células de la KJVÖ y la estructura organizativa del KPÖ, excepto a través de uno de sus dirigentes de alto rango, que actuaba como enlace de la red del KPÖ. Estaba encargado de la supervisión de los activistas, mientras que la planificación de las acciones quedaba en las manos de Mastny²⁰⁴.

En el otoño de 1941, Mastny redactó una octavilla, con motivo del aniversario de la fundación de la República austriaca, el 12 de noviembre de 1918; y el 11 de noviembre de 1941, la población austriaca encontró centenares de esas octavillas, en el XVI distrito vienés, en las calles más frecuentadas de Wiener Neustadt, y en las cercanías de las entradas de las fábricas más importantes; esta acción fue llevada a cabo por cuatro jóvenes comunistas.

Cada vez eran más las personas implicadas en las acciones directas y en los actos de sabotaje. Mastny, Kämpf y Fenz eran, en general, optimistas en todo lo con-

²⁰³ DÖW 4063/33, *Flugblätter. Rote Jugend. Organ des KJVÖ, November 1941* (6 págs.); *Rote Jugend. Organ des KJVÖ, Dezember 1941* (2 págs.).

²⁰⁴ DÖW 5733 B, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 02-03. März 1942, Nr. 13, 29-30. April 1942, 112.*

cerniente al desarrollo de esas acciones individuales y del sabotaje en las industrias. Se llevaron a cabo incendios y sabotajes, hasta que, finalmente, el grupo de sabotaje pasó a estar dirigido por Kämpf, en diciembre de 1941. Los intentos de incendios provocados en algunas estaciones vienesas y otros actos fallaban a la hora de lograr sus objetivos, o sólo conseguían daños menores, pero implicaban un fuerte componente propagandístico para el movimiento de oposición.

Las detenciones comenzaron en mayo de 1942, y se prolongaron hasta la primavera de 1943, cuando la dirección conjunta de la red de la KJVÖ fue liquidada²⁰⁵. Algunos pequeños grupúsculos de resistentes sobrevivieron después de 1943, pero sin ningún tipo de actividad relevante. Hasta su destrucción, los resultados obtenidos por las acciones de las juventudes comunistas habían sido notables.

Esta juventud radical austriaca, que contaba entre sus partidarios también con personas apolíticas, conservadoras y católicas, mostró una capacidad de resistencia tan alta que las autoridades nacionalsocialistas se vieron obligadas a llevar a cabo una persecución intensiva y a menudo medidas de represión brutales, a pesar de lo cual necesitaron casi cinco años para conseguir su total eliminación.

Podemos evaluar el número de partidarios de la KJVÖ detenidos, desde 1938 en el conjunto de Austria, en unas 2.350 personas que han podido ser identificadas; de estas, en total 52 fueron condenadas a muerte. La mayoría de estos jóvenes se encontraban en los veinte años, y procedían de familias obreras o de bajos ingresos de Viena; mayoritariamente se trataba de trabajadores, empleados bajos o estudiantes, aunque ninguno de los funcionarios clave era un trabajador. Además, la KJVÖ fue uno de los pocos movimientos de resistencia en el que la mujer jugó un papel de plena responsabilidad. A partir de los restos de la KJVÖ supervivientes, a mediados de 1944 se formó una nueva organización, el *Illegale Gruppe KJV Wien 44*. El nuevo enfoque de este grupo de cuadros, prohibió el trabajo de masas y se concentró en las pequeñas acciones. En abril de 1945 tomaban parte en este grupo unos 80 jóvenes activistas, que lucharon durante los combates por la liberación de Viena.

A pesar de la detención de Leo Gabler y otros dirigentes, no se produjo ningún tipo de interrupción esencial de las actividades de resistencia comunista. La infatigable propaganda del Partido, los incontables combates en la ilegalidad, las emisiones de Radio Moscú y la BBC, y los primeros éxitos del Ejército Rojo, daban nuevas fuerzas al KPÖ ilegal. La notable actividad y la lealtad de sus miembros, permitían al

²⁰⁵ DÖW 5733 C, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Mai 1942, Nr. 13, 29-30 Juni 1942, 204.*

Partido soportar unas pérdidas de militantes que, para otras fuerzas democráticas, hubieran sido inaceptables. El Partido se mantuvo estrictamente en su estrategia primitiva, y sus partidarios podían buscarse entre los trabajadores industriales. Sus esfuerzos organizativos, a partir del verano de 1941, se centraron en los grupos de cuadros regulares, que cada vez más fueron infiltrados por agentes dobles de la Gestapo, por lo que tuvo que recurrirse a los reclutamientos entre los miembros más amateurs de la KJVÖ. Mientras las juventudes llevaban a cabo sus acciones, los funcionarios se ocupaban de la reconstrucción del trabajo clandestino.

Tras el golpe desastroso contra la dirección central vienesa, en 1941, el Partido se concentró en la creación de una serie de nuevos grupos de acción. Esta situación se mantuvo únicamente durante unos pocos meses, hasta que los grupos supervivientes de la organización vienesa constituyeron una nueva central. Un nuevo equipo de redacción se hizo cargo de la edición del órgano del KPÖ que con la llamada al servicio en la *Wehrmacht* de sus redactores, se vio en peligro. El antiguo socialista, miembro del Parlamento, Laurenz Genner, ayudó durante todo el año 1942 en los trabajos de redacción, hasta que, finalmente, el círculo de colaboración fue destruido. Genner había sido detenido ya en 1938, cuando había sondeado a Zwifelhofer y Dubber sobre la posibilidad de una colaboración más estrecha entre comunistas y socialdemócratas²⁰⁶.

El *Zentralkomitee* se reunía una vez por semana, y la presidencia se dividía entre cada uno de los cinco responsables. La principal fuerza de empuje dentro de la dirección en Austria era Adolf Neustadl, que fue detenido en marzo de 1941, aunque escapó el 13 de julio de 1941. Hasta mayo de 1942 fue responsable del trabajo en las provincias y ayudaba en la dirección de los nuevos puestos de literatura y propaganda del *Zentralkomitee* en Viena. Sus colegas en el *Zentralkomitee* eran Anton Gajda (responsable de la KJVÖ y de los intelectuales), Franz Jirak (que estaba activo en el aparato vienés desde 1939, y que hasta entonces no había pertenecido a ningún partido político), Franz Däninger (*Leiter* de una célula de la policía uniformada y veterano socialista) y el candidato del *Zentralkomitee*, Emil Vorreiter (un trabajador que entró en el KPÖ en 1941)²⁰⁷. Para reponer nuevamente a las diezmadas células en Viena, la ciudad fue dividida en tres sectores, formándose, en abril de 1942, una

²⁰⁶ El comunista Genner fue nombrado, en el primer gabinete de la posguerra, como Secretario de Estado en el *Landwirtschaftsministerium*. DÖW 7213, *Bericht üb. die Herausgabe der illegalen Zeitschrift der KPÖ Die Rote Front 1941/42*, Otto Tropper, 1971.

²⁰⁷ DÖW 5733 B, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 02-03. März 1942, Nr. 13, 29-30. April 1942*.

nueva dirección en la ciudad, y reclutaron a personas que no fuesen conocidas o sospechosas por sus anteriores relaciones con el KPÖ, para poder utilizarlos como enlaces. Algunos de los directores de sector y miembros que fueron llamados a actuar en abril de 1942, no habían entrado en el Partido hasta 1941-1942, y no eran demasiado fiables para llevar a cabo el trabajo ilegal. La destrucción del anterior *Zentralkomitee* les catapultó, debido a la necesidad de militantes y cuadros, a las posiciones clave²⁰⁸. En parte, la red se mantenía más o menos intacta, e incluso algunos directores de zona, habían podido mantener sus actividades, aunque sin un contacto directo con la nueva dirección vienesa²⁰⁹.

Después de que el *Zentralkomitee* hubiese formulado sus objetivos más urgentes, fue reconstruido un puesto de literatura central, que editaba las octavillas y las ponía en circulación, hasta que la Gestapo lo descubrió y eliminó, entre el 13 y el 15 de julio de 1942. Otro puesto de propaganda distribuyó, desde la primavera al verano de 1942, casi doce modelos de octavillas diferentes, con contenido que “minaba la fuerza de defensa”, y lo hizo en grandes cantidades. En abril y mayo, el *Zentralkomitee* recogió 860 RM, la mayor parte procedente de las cuotas de los miembros, de los que alrededor de 360 RM fueron utilizados para el apoyo de aquellos que vivían en la ilegalidad, y el resto para los gastos necesarios para la impresión de documentos.

El agresivo llamamiento del *Zentralkomitee* demostraba el peligro que suponía la descoordinación que podía producirse entre los socialistas y los comunistas aislados. Esta discordancia aparecía en los propios escritos del KPÖ, por ejemplo en los que presentaban el aniversario de la revolución de octubre y en el aniversario del ataque contra la URSS. En una octavilla que tuvo una tirada de unos 5.000 ejemplares, se hacía un llamamiento, el Primero de Mayo de 1942, a ralentizar el trabajo y a llevar a cabo actos de sabotaje en las principales empresas de armamentos.

Los nuevos dirigentes se declaraban partidarios de las acciones directas y creían en la necesidad de una victoria soviética. Neustadl creó algunos pequeños grupos de sabotaje. Además, el nuevo *Zentralkomitee* respetaba las leyes de la conspiración de forma muy estricta. Los cinco miembros del *Zentralkomitee* se ponían de acuerdo con los sectores, en referencia a los puntos de apoyo y a los correos.

²⁰⁸ DÖW 5734 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 29. Dez. 1942 - 4. Jan. 1943, Nr. 8, 23-25. Feb. 1943, 113.* La dirección de Viena fue nuevamente destruida por la Gestapo el 04.02.1943.

²⁰⁹ DÖW 5732 D, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. Juni - 1. Juli 1941, Nr. 12, 27-28. August 1941.* DÖW 10961, *Urteil des 5. Senates des VGH gg. Steurer, Leopold Franz, Wien, wegen Vorbereitung zum Hochverrat (er war "einer der Hauptfunktionär des kommunistischen Jugendverbandes in Wien) zu Tode., 29.07.1943.*

Poco a poco se fueron creando numerosas células en diferentes empresas municipales y estatales, aunque tenían una existencia relativamente corta. Especialmente importante era la sección comunista de los bomberos en la ciudad de Viena. Hermann Plackholm, oficial de la policía de incendios vienesa y miembro de la dirección del KPÖ de la ciudad, fue detenido con motivo del golpe contra la dirección de la ciudad, el 2 de febrero de 1943. Durante los interrogatorios, la Gestapo consiguió una gran cantidad de material acusatorio, y fueron detenidos otros 48 miembros de la policía de incendios²¹⁰. En total, 48 bomberos fueron llevados ante un tribunal superior de las SS y la Policía²¹¹, en el Tribunal Federal de Viena, en marzo de 1944; el proceso duró trece días, y la prensa vienesa informó sobre el mismo: cinco hombres fueron condenados a muerte, aunque debido a las simpatías del conjunto de los bomberos vieneses, el comando de ejecución de las SS sólo fusiló a dos de los cinco acusados, Plackholm y su representante, Johann Zak.

Otro ejemplo lo tenemos en la célula formada en el verano de 1941 en la *Schutzpolizei* vienesa (policía uniformada), bajo la dirección de Däninger y el *Hauptwachtmeister* Hermann Schneider. La célula comunista de la *Schutzpolizei* formada en Viena fue destruida en julio de 1942. Däninger había sido despedido del servicio policial en 1940, aunque mantuvo un gran círculo de amistades entre los funcionarios policiales en activo. Tanto Däninger como Schneider y otros tres miembros de la *Schupo* fueron ejecutados; cinco tuvieron largas penas de prisión, y otros dos fueron liberados, después de sus declaraciones. Tras conocer su condena a muerte, Däninger declaró a uno de sus colaboradores, Anton Mayer:

*Quando vuelvas a casa, dile a los otros porqué morimos, y que muero como un marxista. Luchad de nuevo, hasta que el socialismo también sea un hecho en Austria. Me alegra que no todo haya fracasado*²¹².

La Gestapo estaba enterada de la existencia del *Zentralkomitee*, casi desde su creación. Ya el 21 de mayo de 1942 había informado sobre el tema al fiscal superior del Reich, durante una visita de éste a Viena, y de que sus agentes se habían infiltrado en una nueva central del KPÖ en Austria. Por lo tanto, fue sencillo para la policía

²¹⁰ DÖW (edit.), *Widerstand und Verfolgung in Wien*, vol. 2, págs. 313-317.

²¹¹ Tribunal superior de las SS y la policía, encargado de este tipo de delitos, ya que los miembros de la *Feuerschutzpolizei* quedaban incluidos dentro de las fuerzas de seguridad nacional-socialistas.

²¹² "Sag den anderen, wenn du nach Hause kommst, wofür wir sterben, und daß ich als Marxist sterbe. Kämpft weiter, bis der Sozialismus auch in Österreich verwirklicht ist. Es freut mich, daß nicht alle aufgefliegen sind", DÖW 1131, *Bericht üb. die Tätigkeit der Gruppe Däninger*.

detener a Neustadtl y Gajda, así como a Johann Sokopp, durante un encuentro en plena calle, que tuvo lugar el 13 de julio de 1942, y a Jirak y Däninger, junto a otros colaboradores, al día siguiente.

La fatalidad estuvo en estrecho contacto con el golpe contra la KJVÖ en mayo, ya que la policía, tras largas investigaciones e interrogatorios, pudo llegar a conocer las relaciones directas de la KJVÖ con el *Zentralkomitee*. Después de las detenciones, Vorreiter y Neustadl se suicidaron, a comienzos de 1943, después de ser torturados casi hasta la muerte; los otros dos líderes fueron ejecutados²¹³. Negligencia, relajación en las medidas de seguridad, mala organización de las actividades individuales, relaciones de información superfluas e innecesarias, e insuficiente protección de los correos con las células, fueron los elementos que aceleraron la posibilidad de la catástrofe.

El régimen reaccionó a las dificultades crecientes en los teatros bélicos, en el invierno de 1941-1942, con una mayor presión sobre los movimientos de resistencia dentro de la clase obrera, donde los comunistas centraban gran parte de sus esfuerzos, bajo el manto protector de la *Rote Hilfe* y ocultándose en otros fondos de solidaridad obrera. El KPÖ ofreció su marco organizativo y dio el impulso para las medidas de ayuda a las familias de los detenidos, con lo cual ampliaba los enlaces sociales necesarios para la propaganda política²¹⁴.

Aunque muchas de estas células de empresa habían podido recuperarse en muchos centros industriales, la Gestapo las golpeó nuevamente. Los tribunales endurecían cada vez más sus posturas, y las sentencias veían el pago de cuotas al KPÖ como un acto de resistencia con motivaciones políticas²¹⁵. Una de las células más grandes e importantes, en la *Siemens-Schuckert-Werken*, en el distrito de Viena-Leopoldau fue eliminada en 1942, y más de cien trabajadores fueron detenidos; tras numerosos procesos ante el Tribunal Popular, en 1943, 14 dirigentes, todos ellos veteranos socialistas, fueron ejecutados en Viena²¹⁶.

²¹³ DÖW 5733 D, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Juli 1942, Nr. 13, 29-31. Juli 1942.*

²¹⁴ Sobre el gran número de células en las empresas e industrias municipales de la ciudad de Viena, ver DÖW (Hg.) *Widerstand und Verfolgung in Wien*, Bd. 2; sobre otras células en otras partes de Austria, ver SZECSI, M., STADLER, K., *Die NS-Justiz in Österreich und ihre Opfer*, Edit. Herold, Viena, 1962, págs. 71-73.

²¹⁵ DÖW (hg.), *Widerstand und Verfolgung in Wien*, vol. 2, págs. 309, 357.

²¹⁶ DÖW (Hg.) *Widerstand und Verfolgung in Wien*, vol. 2, pág. 381.

Numéricamente reducida era una célula de empresa, creada por el ferroviario Josef Postl²¹⁷ en los años 1939-1940, en la fábrica de locomotoras de Wiener Neustadt. Esta célula trabajaba en una de las industrias más importantes para el desarrollo del conflicto bélico, y colaboraba estrechamente con la dirección vienesa. Los militantes crearon una imprenta, y editaban octavillas y panfletos. Tras el comienzo de la campaña en el frente del Este, la célula reforzó su trabajo de propaganda y lanzó en sus octavillas el llamamiento *Volk von Österreich!*, para llamar a la lucha por la libertad y la independencia de Austria. Postl invitaba a los trabajadores a seguir las instrucciones del KPÖ: “¡Trabaja más lentamente, haz huelga, sabotea!” (*Arbeit langsam, streikt, sabotiert!*), invitando además a eliminar, de ese modo, la dictadura prusiana. Esta octavilla fue distribuida la noche del 5 de agosto de 1941 en el centro de Wiener Neustadt e introducida en numerosos buzones. Poco antes de 1942, Postl y dos de sus principales colaboradores, Ludwig Haiden y Alfred Höchstätter, cayeron en manos de la policía.

Otro círculo mixto de socialistas y comunistas fue el formado por el trabajador auxiliar Alois Czippek en la zona industrial de los alrededores de Wiener Neustadt (donde ya se había formado un núcleo en la fábrica de locomotoras), en la mina *Bergwerk* y en Siegendorf, en el Burgenland. Junto a las acciones de ayuda y solidaridad habituales, las células ponían en circulación octavillas o pintaban sus eslóganes, dirigidos contra los nacionalsocialistas, en los muros de las fábricas. Las numerosas *razzias* llevadas a cabo entre noviembre de 1942 y febrero de 1943 por la Gestapo, destruyeron el grupo²¹⁸. Siete militantes fueron condenados a muerte, y otros 18 trabajadores sufrieron largas condenas de prisión, la mayoría de los cuales eran antiguos socialdemócratas y dos veteranos nacionalsocialistas²¹⁹.

El KPÖ ponía un gran énfasis y daba un gran valor al trabajo de propaganda en las fábricas y centros laborales. Desde el punto de vista marxista, las industrias proporcionaban grandes concentraciones de trabajadores en un lugar, y lo utilizaba para mejorar el conjunto de sus intereses económicos. Esa concentración permitía a los trabajadores crear uniones para la defensa de sus intereses y para desarrollar, al mismo tiempo, un sentimiento político común. En el KPÖ se sabía que el éxito de estas actividades dependía, en gran medida, de la capacidad de centrar la lucha en

²¹⁷ DÖW 5731, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 7, 14-16 September 1940, Nr. 9, 18-19. Dezember 1940, 148.*

²¹⁸ DÖW 4350, sobre los informes referidos a las actividades en los talleres Gusthoff y en los talleres de aviación de Wiener-Neustadt.

²¹⁹ DÖW 5733f, 8981; DÖW (Hg.) *Widerstand im Burgenland*, S. 169, 201-204.

los objetivos sociales y económicos cotidianos de los trabajadores, y no en una lucha de carácter político contra el régimen. De este modo, unos cuadros de personas relativamente reducidos podían movilizar a un gran número de obreros, especialmente a los antiguos socialistas.

Estas complejas estructuras organizativas se enfrentaban tanto con problemas socioeconómicos como políticos, que debían ser superados para poder reunir a un gran número de células de empresa y grupos locales. La prensa ilegal fue constituida, destinada a permitir una condición previa *für eine ideologische und taktische Einheit* del Partido (para una unidad ideológica y táctica), que podía así unificar a las diversas células en una organización centralizada. Las acciones masivas de propaganda, que cada una de las anteriores direcciones centrales había utilizado, provocaban grandes problemas logísticos y precipitaban, al final, su destrucción. Pero, a pesar de las graves pérdidas que se produjeron en los años 1941 y 1942, en los distritos obreros de Viena, prácticamente cada noche aparecían nuevas octavillas.

Por otro lado, la situación que se daba en los diferentes territorios austriacos variaba de una zona a otra. En Innsbruck, Josef Werndl, un maestro pintor y antiguo militante del SPÖ, y Andreas Obernauer, un ferroviario, dirigieron sendas células en el Tirol. Tras su detención, a mediados de 1942, Werndl fue brutalmente torturado en el centro de detención de Innsbruck, donde se suicidó el 17 de julio de 1942. El grupo de ferroviarios que se desarrolló en torno a Werndl, que había sido constituido originalmente en 1940 como una forma de célula de *Rote Hilfe*, y que se había destinado a recolectar dinero para los compañeros detenidos, fue eliminada a comienzos de 1943; el grupo tenía unos treinta miembros, la mayoría antiguos socialdemócratas.

En Steiermark, donde la resistencia marxista podía desarrollarse en los bastiones industriales y obreros más importantes, se produjo siempre una fuerte agitación comunista. La campaña en el Frente del Este, en 1942, llevó a un incremento de las actividades de los militantes estirios. Sin embargo, las medidas represivas de los órganos de seguridad, entre junio y agosto de 1942, provocaron la destrucción de las células socialistas-comunistas estirias. Los talleres ferroviarios, en Knittelfeld, eran, ya antes de 1938, un gran centro de resistencia. Numerosas secciones se desarrollaron en torno a Heinrich Gärtner, que tras su detención se suicidó, el 7 de julio de 1942. Alrededor de 70 activistas fueron detenidos a raíz de estos acontecimientos, y

el Tribunal Popular de Graz ejecutó, en febrero de 1943, a ocho de estos activistas²²⁰.

Las acciones de represión de la policía, en 1942, se centraron también en otra tradicional fortaleza del movimiento obrero: la fábrica de automóviles más grande de Austria, en Steyr. Desde la primavera de 1940 se formó un grupo de trabajadores jóvenes, cuya célula central estaba en los talleres de Steyr y en los talleres *Nibelungen*, en St. Valentin. El sector comunista de la organización, que se basaba en el sistema de las células de tres hombres estaba en constante unión con la central en Viena. El grupo fue eliminado en septiembre de 1942, y seis de sus dirigentes fueron condenados a muerte. A pesar de la eliminación de la organización por la policía, sobrevivieron algunos restos, aunque finalmente todos sus miembros fueron detenidos. Tres de sus militantes murieron en el campo de concentración de Mauthausen, y otro fue ejecutado el 1 de mayo de 1945 en Linz. Otra célula, en la refinería de Moosbierbaum, en los alrededores de Tulln, fue liquidada en 1944.

Hacia finales de 1942 las autoridades informaban de una disminución de las actividades comunistas que se habían desarrollado, sobre todo, en el marco de Viena, St. Pölten y las zonas industriales de Steiermark. Los militantes resistentes se dedicaban a unas tareas que se centraban especialmente en la recogida de cuotas de apoyo para la *Rote Hilfe*. Esto es bastante comprensible, si tenemos en cuenta las graves pérdidas que el movimiento comunista había sufrido durante 1941-1942.

En las restantes zonas de Niederösterreich, Oberösterreich, Salzburg y Kärnten, sólo se dieron actividades esporádicas y aisladas. Las cifras de la Gestapo para el mes de julio de 1942, sobre el número de sospechosos comunistas y marxistas-socialistas detenidos, nos dan una idea sobre la fuerza de la resistencia en los diferentes territorios austriacos:

Comunistas detenidos por los diferentes puestos de la Gestapo austriaca.

Puesto de la Gestapo	KPÖ	RS
Linz	10	2
Viena	51	8
Graz	46	38
Klagenfurt	25	5

²²⁰ DÖW 8177, *Anklageschrift des Generalstaatsanwaltes gg. SCHÖBER, Johann, GRULICH, Karl, wegen Hochverrat (Tätigkeit f. d. KPÖ). Urteil des 6. Senates des Oberlandesgerichts Wien gg. GRULICH, Karl zu 5 J. Zuchthaus.*, 15.08.1941.

Además, la Gestapo informaba de la distribución de 36 panfletos y 268 octavillas. Especialmente en el caso de Oberösterreich, con su extensa zona industrial en los alrededores de Linz era, según los informes, una isla de tranquilidad. Señalaban la insignificante agitación, en referencia a las preocupaciones sobre alimentos, y las severas penas que eran aplicadas a los luchadores del KPÖ.

Las acciones armadas de las unidades partisanas yugoslavas en la antigua zona fronteriza entre Kärnten y Yugoslavia, se desarrollaron enormemente en 1942. La expulsión de la población eslovena de las zonas ocupadas de Oberkrain y Unterteiermark, y el comienzo de las deportaciones de eslovenos de Kärnten, en abril de 1942, provocaron la aparición de un movimiento de resistencia eslovena. El 14-15 de abril de 1942, 1.075 eslovenos de Kärnten fueron deportados, de un día para otro, hacia Alemania; antes del *Anschluß* vivían en Austria 55.000 eslovenos. En los primeros tiempos, el movimiento de resistencia esloveno se limitó a esconderse de la persecución y se formaron pequeños grupos de jóvenes desertores y unidades de partisanos comunistas-eslovenos, que llegaban a través de la frontera austriaca hacia la Kraina, para conseguir alimentos. Tras la ocupación de Yugoslavia, en abril de 1941, algunos jóvenes se pasaron voluntariamente a los partisanos, y algunos sirvieron como enlaces entre los partisanos yugoslavos de Tito y el movimiento comunista ilegal austriaco.

La Gestapo se infiltró en esos grupos, en las cercanías de Ferlach, en la frontera de Kärnten, y el 11 de noviembre de 1942, una unidad de las SS rodeó la casa de un agricultor, donde el grupo fue detenido; en conjunto, fueron apresadas más de cien personas. Mediante un procedimiento especial del Tribunal Popular en Klagenfurt, en abril de 1943, 14 miembros de ese grupo fueron condenados a muerte, y 22 fueron condenados a largas penas de prisión²²¹. El KPÖ, además, intentó ganarse el apoyo popular, mediante eslóganes nacionalistas y democráticos, que resultaban aceptables para la mayoría de la población no-comunista.

Un aspecto muy importante fue el trabajo de los grupos en el exilio. Un gran número de miembros militantes del KPÖ y personas de confianza en las fábricas de Viena, estaban relacionados de forma directa o indirecta con el trabajo clandestino y con los exiliados del Partido. El aparato del KPÖ en el exilio francés, que trabajaba estrechamente con los comunistas franceses, colaboraba en este tipo de acciones dentro de Austria: en Francia, el KPÖ reclutaba a buena parte de sus cuadros de mando, especialmente de un grupo denominado *Travail anti-Allemande* (TA), que

²²¹ SCEZI, *NS-Justiz*, pág. 74.

estaba formado principalmente por austriacos que habían luchado en España, en el bando republicano, y por franceses y belgas que vivían en el exilio. Un miembro del *Zentralkomitee*, Otmar Strobl, era responsable del transporte de militantes a Austria; estaba en contacto radiofónico con la URSS²²². Desde octubre de 1942 en adelante, llegaron a Viena unos 40 funcionarios y, posteriormente, pasaron al *Altreich*, camuflados en un transporte de trabajadores franceses, donde fueron empleados principalmente en las industrias de armamentos, establecieron contactos y pudieron crear algunas células de empresa. En la primavera de 1943 se creó un *Lit-Apparat* en Viena, que entre mediados de mayo y agosto de 1943 editó casi 3.600 ejemplares de 13 escritos y llamamientos del partido, y los puso en circulación.

Los activistas que regresaban a Austria formaron una pequeña red, que desde Viena fue dividida y que se mantuvo en contacto constante con los funcionarios en Francia. Como casi siempre, fue la prensa ilegal la que dio el indicio sobre las actividades de los comunistas y la que llevó a la destrucción de la red por la Gestapo, el 24 de agosto de 1943, cuando la mayor parte de sus dirigentes fue detenida. Hasta febrero de 1944 se mantuvo aún una última central, aunque fue detenida cuando aún estaba en estado embrionario y no se encontraban totalmente establecidos los contactos con Francia.

Hasta la destrucción de la última central en Austria, la ilegalidad comunista vio su principal objetivo en la propaganda política masiva, y no tanto en las actividades de recogida de información, como había sucedido hasta aquellos momentos, sino en la distribución de esa información entre los trabajadores austriacos. Ya en los últimos años de la guerra, los comunistas crearon, en las zonas montañosas de Obersteiermark, Salzkammergut y Kärnten, pequeñas unidades armadas de ámbito local, aunque su efecto político fue realmente limitado. En los años 1943-1944, algunos de estos grupos fueron eliminados mediante medidas represivas y brutales castigos por parte de las autoridades que, poco a poco, incrementaron estas medidas.

²²² DÖW 5080, *Bericht über die Tagung der N und IV A Referenten der Ostmark bei der Staatspolizeileitstelle Wien über den kommunistischen Widerstand in der Ostmark, und dessen Verfolgung in den Jahren 1938-1943.*

4.4.5. La infiltración de las organizaciones obreras ilegales por la policía política.

Uno de los aspectos más importantes de la represión policial del movimiento obrero organizado, en general, y del KPÖ, en particular, ha sido el elevado nivel de bajas que se produjeron entre sus militantes, dirigentes o simpatizantes.

Pero tampoco podemos olvidar los elevados porcentajes de denuncias e infiltraciones que sufrió el KPÖ durante toda su etapa ilegal, incluyendo el período de ilegalidad entre 1933 y 1938, porque están directamente relacionados. Ya hemos analizado en otro apartado el importante peso específico que la denuncia tuvo para las actividades de la policía política nacionalsocialista. Pero en el caso de la resistencia comunista, este aspecto del trabajo policial se vio completado por otro elemento de gran importancia, como fue la infiltración con espías, agentes dobles, confidentes y traidores, que facilitaron la destrucción de una gran parte de la organización.

El mito de un operativo todopoderoso y omnipresente en torno a la Gestapo jugó un papel predominante, tanto en la puesta en escena propagandística como desde el punto de vista de sus oponentes. Con posterioridad, este mito mutó hacia una disculpa política colectiva, disminuyendo las "culpabilidades" de la población. El modelo exculpatorio basado en un "Estado SS" o "Estado policial", centrado en el dominio de un pequeño grupo de criminales, sirvió como fábula básica en los dos Estados alemanes de la posguerra y en Austria, como una forma de escamotear a la Gestapo y a las SS de los principales enclaves de la sociedad alemana de la que formaban parte.

Las nuevas investigaciones históricas, realizadas en el ámbito regional y local, nos han permitido revisar una imagen histórica en la que la eficiencia de la Gestapo debe ser descrita sobre sus raíces sociales, como el resultado primario de una maquinaria de control y represión sin vacíos. El instrumento de investigación central de la Gestapo, la fuente cuantitativa y cualitativa más importante de información para la policía política procedía de la amplia disposición a la denuncia por parte de la población alemana.

A la vista de los resultados de esos estudios se fue configurando la idea de que, en gran medida, para la persecución de la protesta social y de la resistencia individual en la vida diaria, tanto en los ámbitos públicos como privados, la colaboración activa de amplios círculos de la población formó una parte integral muy importante del sistema represivo. Para la lucha y destrucción de la oposición política organizada en la ilegalidad, la Gestapo recurrió sistemáticamente al empleo de confidentes, que

fueron infiltrados progresivamente en las organizaciones opositoras. Por ejemplo, en el ámbito del puesto principal de la policía política en Frankfurt (*Staatspolizeileits-telle Frankfurt am Main*), operaban casi 1.200 "personas de confianza"²²³ (*Vertrauensleute, V-Leute*).

La creación de un puesto de la policía política en Viena supuso que la red de confidentes y denunciadores de la antigua policía política austriaca pasó a formar parte del nuevo aparato represivo nacionalsocialista en Austria. En el otoño de 1938 se creó el negociado de información (*Referat II N*), que fue dirigido por Johann Sanitzer y, posteriormente, por Lambert Leutgeb; éste último, ya antes de 1938, había pertenecido al servicio de información del NSDAP en Austria, y desde 1919 había estado empleado en el servicio policial austriaco, haciéndose cargo del servicio de confidentes que fue transferido a la Gestapo, tras el *Anschluss*. El personal heredado de la etapa del austro-fascismo, se componía de casi 40 personas, aunque tras la anexión el número de personas empleadas se incrementó notablemente²²⁴.

No podemos considerar los estímulos materiales como el principal motivo para llevar a cabo estas actividades como espías y provocadores sistemáticos. Fuese por los motivos que fuese, sólo la cooperación de este tipo de confidentes posibilitó la infiltración y liquidación de las redes de resistencia comunista y socialista, ya que fueron las actividades que permitieron mantener la presión sobre esos grupos.

Uno de los ejemplos más importantes de este tipo de comportamiento lo tenemos en los archivos del Comisario para la reunificación de Austria con el Reich, el primer Gobernador de Austria, el *Gauleiter* Josef Bürckel. En estos archivos podemos encontrar miles de cartas, mayoritariamente anónimas que nos proporcionan un auténtico testimonio, tanto cuantitativo como cualitativo sobre la participación de una gran parte de la población austriaca en las actividades del aparato represivo. En vista del gran número de denunciadores de todos los sectores sociales de la población, estas aportaciones se convirtieron en una gran reserva de información para la Gestapo y otras instancias de control y represión, sobre todo porque muchas de estas personas estaban dispuestas a servir como informadores regulares para la policía política. La Gestapo podía acceder a un gran número de formas de disensión social, o criminalizar las expresiones "enemigas del Estado" en ámbitos privados o familiares, pero también permitía le atacar y eliminar la resistencia política organizada.

²²³ WEYRAUCH, Walter, *Gestapo V-Leute. Tatsachen und Theorie des Geheimdienstes. Untersuchungen zur Geheimen Staatspolizei während der nationalsozialistischen Herrschaft*, Edit. Klostermann, Frankfurt am Main, 1989, pág. 12.

²²⁴ DÖW, Akte 21.107, *Lambert Leutgeb*.

Pese a todo, este gran contingente de confidentes potenciales sólo proporcionaba un pequeño número de auténticos "candidatos" a convertirse en irrefutables confidentes "profesionales", ya que muchos de estos denunciadores tenían sólo motivaciones económicas o personales y, por tanto, implicaban importantes factores de "inestabilidad" en sus funciones.

Uno de los elementos más controvertidos de las relaciones entre la policía política nacionalsocialista y los confidentes que trabajaban para ella es el de la forma de los reclutamientos de estos colaboradores. En gran parte, los reclutamientos se llevaban a cabo entre personas que anteriormente ya habían sido investigadas como sospechosas por la Gestapo vienesa o, incluso, por la policía política austriaca. Muchas de ellas, además, habían pertenecido a un grupo resistente o de oposición, o habían estado en contacto con tales grupos. Por tanto, no era raro que para conseguir ser puestos en libertad o no pasar por los tribunales esas personas llegasen a un acuerdo con la policía política, con la condición de trabajar como confidentes. Ese fue el caso, por ejemplo, de los hermanos Leopold, Josef y Hermine Koutny²²⁵, que fueron detenidos en enero de 1942, bajo la acusación de actividades comunistas, y reclutados todos ellos para trabajar contra la dirección central del KPÖ. También fue el caso de Josef Pasternik, un antiguo *Rotsparienkämpfer*, que tras una larga detención fue liberado para que sirviese como espía.

Otro de los grupos más importantes de confidentes era el de las personas liberadas de prisiones o campos de concentración, después de su condena. Entre estos se encontraba Max Vozinoj, detenido en 1939, junto a su hermano, acusados de actividades comunistas, e internados en un campo de concentración. A finales de 1940, Vozinoj fue liberado y comenzó a operar como confidente contra diversos grupos de oposición de izquierda. Johann Wagner debía su liberación de un campo de concentración a su compromiso para trabajar para la Gestapo como confidente, para lo cual fue introducido en los talleres de tranvías del distrito vienés de Favoriten, donde se llevaba a cabo una gran serie de actividades comunistas.

En otros casos, la Gestapo llegó a reclutar a personas que habían sido condenadas a muerte por los tribunales. Se les conmutaba la pena, a cambio de ser reclutados como confidentes, actuando dentro de las mismas instituciones penitenciarias. El caso más representativo e importante de este tipo de confidentes fue el del dirigente comunista Karl Zwifelhofer, que tenía que haber sido ejecutado el 16 de noviembre

²²⁵ DÖW 5733 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 3, 07-08. Januar 1942, Nr. 12, 27-28. Februar 1942.*

de 1942, pero que consiguió conmutar su pena a cambio de convertirse en confidente dentro de la prisión de la Gestapo, entre sus camaradas detenidos.

Como se puede suponer, para llevar a cabo su lucha contra la denominada "oposición de izquierda", el contingente de confidentes más eficaces y significativos para la Gestapo consistía en funcionarios y militantes del propio movimiento comunista ilegal. Estos funcionarios eran liberados de sus detenciones y quedaban en manos de la Gestapo, siempre con el temor de ser trasladados a un campo de concentración, si su comportamiento no era suficientemente dócil; esta docilidad era fomentada por la Gestapo, mediante el ofrecimiento de una posible liberación. Dentro de este grupo, los sectores más atractivos para la Gestapo eran de tres tipos, que englobaban a personas que tenían un interés especial como confidentes. Por un lado, los cuadros organizativos de la estructura ilegal, miembros del "aparato de literatura", instructores políticos, enlaces que operaban en diferentes zonas o con diferentes organizaciones, etc. Por otro lado, aquellas personas que formaban parte de la jerarquía interna del Partido, que ocupaban puestos de responsabilidad. Finalmente, personas que formaban parte de la estructura organizativa central de la resistencia, sobre todo a la hora de llevar a cabo la destrucción de organizaciones en el ámbito local.

Uno de los éxitos más importantes que consiguió la Gestapo por medio de sus confidentes, fue la liquidación de las sucesivas direcciones centrales del KPÖ (*Zentralleitungen der KPÖ*), relacionada con la actuación de la pareja Koppel-Kahane. Según un informe de la Gestapo vienesa, de marzo de 1944, referido a una conferencia del negociado de información, se señalaba que el número de personas detenidas por "actividades comunistas" en el ámbito de competencias de la Gestapo, entre 1938 y 1943, era de 6.272 personas²²⁶. De este total, aproximadamente mil personas (casi una sexta parte) cayeron en manos de la policía política gracias a las actividades de estas dos personas.

Kurt Koppel fue el confidente más importante de la Gestapo vienesa en su lucha contra el movimiento comunista ilegal. Bajo el alias de *Ossi*, que llevaba desde 1933-1934, cuando inició sus actividades en la organización comunista juvenil (KJVÖ), se escondía este militante comunista, nacido en Viena, el 18 de abril de 1915, empleado de comercio. Era un joven extraordinariamente inteligente, que dominaba varias lenguas y que luchó en el bando republicano, durante la guerra civil española.

²²⁶ DÖW 5080, *Bericht über die Tagung der N und IV A Referenten der Ostmark bei der Staatspolizeileitstelle Wien über den kommunistischen Widerstand in der Ostmark, und dessen Verfolgung in den Jahren 1938-1943*. Según este informe, los comunistas detenidos fueron: 742 en 1938; 1.132 en 1939; 837 en 1940; 1.507 en 1941; 881 en 1942; y 1.173 en 1943.

Parece ser que, a su regreso a Viena, tras el *Anschluss*, inició sus contactos con Lambert Leutgeb que, como ya se ha señalado, estaba a cargo de los confidentes de la policía política austriaca²²⁷.

La actuación de *Ossi*, que también era conocido por los alias de *Hans Glaser*, *Konrad Klasser* y *Harry*, está estrechamente ligada a las actividades de Grete Kahane, alias Sonja, su amante, nacida en 1917 y que, como él, había pertenecido también a las juventudes socialistas, pasando, en 1935, a la KJVÖ. Detenida por la Gestapo poco después del *Anschluss*, fue introducida por Koppel en el servicio en la Gestapo. Kahane quedó en custodia de la policía política durante tres meses, posiblemente para fortalecer su camuflaje y, posteriormente, fue liberada para que trabajase como confidente.

*[Ossi fue] (...) públicamente, el principal responsable de las graves pérdidas del Partido desde 1938 (...). Algunos dirigentes comunistas habían olvidado las más elementales reglas de la conspiración e intercambiaron informaciones con el confidente 'Ossi' sobre otros contactos ilegales, sobre la auténtica identidad de personas de confianza y sobre misiones secretas*²²⁸.

Sobre las actividades de Koppel, durante los primeros años de su actuación como confidente (1938-1939), quedan relativamente pocas informaciones. *Ossi* estableció una base profesional legal, probablemente con la ayuda de la Gestapo y de otras organizaciones nacionalsocialistas, que le permitía una notable libertad de movimientos, trabajando como redactor de política exterior en el diario *Neues Wiener Tagblattes*. Esto le facilitaba la posibilidad de organizar y emprender numerosos viajes de trabajo, que lo llevaban a Yugoslavia, Hungría y Eslovaquia, y convertirse en uno de los principales enlaces del movimiento comunista ilegal austriaco con otros grupos extranjeros.

En la primavera de 1940, *Ossi* conoció a Erwin Puschmann, que tras su detención, medio año después, sería considerado por la Gestapo vienesa como el detenido de más alto rango entre las filas comunistas. Tras la detención de Puschmann, gracias a la intervención directa de *Ossi*, se produjo una avalancha de razzias, registros domiciliarios y detenciones, especialmente en Viena y Niederösterreich, que comen-

²²⁷ DÖW E 19.711, *Dossier Kurt Koppel, Bericht der Polizeidirektion Wien, Abteilung I*, 18.1.1949.

²²⁸ "[Ossi war] (...) offensichtlich der Hauptverantwortliche für die schweren Verluste des Partei seit 1938 (...). Hatten einige der KP-Führer die elementarsten Regeln der Konspiration außer acht gelassen und mit dem V-Mann 'Ossi' Informationen über andere Untergrundkontakte, über die Wahre Identität von Vertrauensleuten und über Geheimmissionen ausgetauscht", LUZA, R., *Der Widerstand in Österreich 1938-1945*, pág. 139.

zaron en enero de 1941 y no acabaron hasta octubre de ese mismo año. El informe final de la policía política, en referencia a esta acción contra el movimiento comunista ilegal, señalaba que,

*(...) mediante la introducción de confidentes e investigaciones fueron creadas las bases para una nueva acción eficaz*²²⁹.

La eliminación de la tercera dirección central, dirigida por Puschmann, provocó la detención de 536 comunistas, entre ellos 42 funcionarios de alto rango. En septiembre-octubre de 1941, 112 detenidos fueron trasladados ante el tribunal instructor del Tribunal Popular de Viena, que elevó las acusaciones por delitos de "preparación para la alta traición" (*Vorbereitung zum Hochverrat*), que en la mayoría de los casos desembocaron en sentencias de muerte. Las oleadas de detenciones que se habían llevado a cabo en Viena se extendieron también a las provincias austriacas, provocando la detención de un gran número de militantes y la destrucción de una serie de redes comunistas. En St. Pölten, Krems y Waidhofen fueron descubiertas diversas células comunistas y fueron detenidos 217 militantes; a finales de 1941, la cifra había alcanzado las 340 personas, entre ellas 14 miembros de la *Wehrmacht*. Debido a sus extensos contactos en todo el territorio austriaco, con toda probabilidad también fue *Ossi* el que participó activamente en la destrucción de esas redes²³⁰.

Posteriormente, cuando en julio de 1942 se pronunció la acusación contra Karl Zwifelhofer, las actividades de *Ossi*, como espía de la Gestapo y *agent provocateur*, eran ya bien conocidas, tanto entre los detenidos como en el movimiento comunista ilegal. Esa fue la razón por la cual Koppel fue "retirado" del servicio por la policía política vienesa, por motivos de seguridad.

A partir de ese momento, en los centros de detención de los tribunales comenzaron a circular un gran número de rumores que señalaban que *Ossi* era un colaborador de la Gestapo. Estos rumores se fueron extendiendo también entre los supervivientes del movimiento comunista ilegal que no habían sido detenidos. Además, durante el proceso contra Erwin Puschmann y otros colaboradores (Franz Sebek, Marga-

²²⁹ "(...) durch Einbau von V-Personen und Überwachungen wurden die Grundlagen für eine neuerliche erfolgreiche Aktion geschaffen", DÖW 5732f, *TGB der Gestapo Wien, Nr. 12 v. 27-28.10.1941*.

²³⁰ LUZA, R., *Der Widerstand in Österreich 1938-1945*, pág. 142.

rete Schütte-Lihotzky, Anna Haider, Franz Haider, Karl Lisetz²³¹), el papel jugado por *Ossi* en las detenciones apareció mencionado en la documentación oficial²³².

Desde ese momento, *Ossi* desapareció de Viena y sólo volvió de forma esporádica. La funcionaria de la Gestapo Rosa Friedl confirmó en su interrogatorio, en agosto de 1945, que *Ossi* fue enviado por Leutgeb a Zagreb, porque era demasiado conocido por los comunistas vieneses, que estaban al tanto de sus actividades como confidente²³³.

Para la lucha contra los grandes grupos de resistencia que estaban activos en su ámbito de servicio, como el comunista, la Gestapo vienesa actuaba siguiendo un esquema poco definido, con grandes variantes que hacían referencia al grado de organización y a la permeabilidad del grupo. Cuando uno de sus confidentes era infiltrado en un movimiento ilegal, no era raro, aunque estuviese prohibido por las autoridades superiores, que fuesen utilizados en el papel de "agentes dobles" o *agent provocateur*, planeasen actividades y dirigiesen a los miembros del grupo hacia acciones directas. Los grupos resistentes estaban mayoritariamente compuestos por militantes de base amateurs, sin experiencia en las actividades conspirativas ilegales, y por eso era muy sencillo para los confidentes suministrar informaciones sobre sus actividades y estructura.

Además, la Gestapo, en algunos casos, llegó a proporcionar a sus agentes documentación falsa que servía para preparar los casos contra los grupos de oposición: por ejemplo, para la lucha contra la oposición de izquierda, las imprentas de la Gestapo preparaban folletos y escritos "enemigos del Estado", documentos de identidad falsos o sellos del KPÖ para ser entregados y utilizados por los confidentes. Cuando se tenía controlado a un buen número de personas implicadas en ese grupo de oposición, se informaba a la Gestapo y se llevaban a cabo las detenciones. En algunas ocasiones los acusados eran detenidos sobre la base de unas publicaciones que habían sido editadas y distribuidas por la propia Gestapo, eran acusados de "preparación para la alta traición", y mediante la aplicación de la tortura física y psíquica se llegaba a tener conocimiento de otras personas implicadas y las relaciones que existían con otros grupos.

A partir de la documentación existente podemos observar que los confidentes más cualificados eran utilizados para la lucha contra la oposición de izquierda, mien-

²³¹ DÖW 5733 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 3, 07-08. Januar 1942, Nr. 12, 27-28. Februar 1942.*

²³² DÖW, Akte 4178, AS VGH gg. *Franz Jirak/Karl Baubelik, v. 30.11.1943.*

²³³ DÖW 19.685, *Vernehmungsprotokoll Rosa Friedl, Wien, 6.08.1945.*

tras que otros aspectos, como la oposición burguesa y legitimista, los asuntos eclesiásticos y judíos, etc., eran asignados a espías y confidentes menos cualificados, o se dejaban únicamente en manos de la denuncia por parte de la población.

4.5. La resistencia comunista en las empresas: los ferrocarriles del Reich.

El análisis y estudio de un movimiento de resistencia y de sus actividades durante el régimen nacionalsocialista es una tarea ardua y complicada, tanto por las propias características de esos grupos, como por la ausencia de informaciones específicas sobre los mismos. Esta tarea se hace aún más compleja cuando nos acercamos a los niveles más bajos de la estructura de ese movimiento de oposición: cuanto más bajo es el nivel dentro de la estructura organizativa al que nos aproximamos, más difícil será encontrar documentos y referencias que nos expliquen sus actividades o su composición. No se trata sólo de una casi total ausencia de referencias bibliográficas, sino que, en el ámbito documental, debemos restringirnos, casi exclusivamente, a las informaciones procedentes de las instituciones represivas del propio Estado nacionalsocialista, ya que los documentos procedentes del movimiento comunista austriaco de este período son muy escasos, y los referidos a la organización de sus células de empresa, casi inexistente.

La principal fuente de información procede de los archivos de la Gestapo y de las actas de los tribunales de justicia nacionalsocialistas. Ya hemos visto en otros apartados de este trabajo la gran importancia que este tipo de documentos tiene para el estudio histórico de las actividades de la policía política. Sin embargo, es ahora cuando podemos apreciar mejor toda su trascendencia, si tenemos en cuenta que apenas tenemos a nuestra disposición otras informaciones que estas. Los informes diarios referidos a sus actividades, hacen de la policía política nacionalsocialista una fuente muy importante de información, porque sus relaciones de detenidos son, para nosotros, el primer paso a la hora de desentrañar las relaciones entre unos militantes y otros. A pesar de todo, estos documentos apenas si son más que una relación de nombres de personas detenidas, y la indicación de su delito.

Por su parte, las actas de los tribunales, especialmente del Tribunal Popular (escritos de acusación, informes finales de la fiscalía o de la Gestapo, actas de sentencia, ejecución de condenas, etc.), nos proporcionan una visión mucho más amplia de las actividades de estos grupos e individuos. En esas actas, las autoridades nacio-

nalsocialistas describían, paso a paso, cómo se habían formado esas células, quiénes las dirigían, cómo funcionaban, qué tipo de actividades llevaba a cabo, y qué relaciones habían establecido con otros grupos y organizaciones comunistas.

Las actividades llevadas a cabo por este tipo de grupos de resistencia en las empresas eran, como se puede suponer, muy limitadas, debido a su reducido tamaño y a sus escasos medios: distribución de información entre sus miembros, colectas de dinero para apoyar a las familias de los detenidos, captación de nuevos miembros, intentar influir en las posibles reivindicaciones de los trabajadores sobre sus cuestiones laborales explotando su descontento, acciones de reparto de octavillas, etc. Estas actividades, pese a su reducida influencia, permitían al Partido Comunista mantenerse presente en la vida diaria de los trabajadores, demostrando que existía una cierta alternativa de lucha a los intentos asimiladores del Nacionalsocialismo. Después del comienzo de la guerra, se iniciaron también acciones de sabotaje que se centraron, especialmente, en actividades como trabajar más lentamente o aumentar el porcentaje de bajas por enfermedad.

El punto central de todas esas células de resistencia comunista se encontraba, sobre todo, en los distritos obreros de Simmering y Floridsdorf, en Viena, o en poblaciones como St. Pölten o Wiener Neustadt, donde se concentraban grandes centros industriales como *Saurer-Werke*, *Lokomotivfabrik*, *Lohner-Werke*, *Fiar-Werke*, *Gaswerke Leopoldau*, las grandes concentraciones de tranvías de Floridsdorf o los talleres ferroviarios del ramal Sudeste de los ferrocarriles del Reich. En la práctica, casi todas las grandes empresas de los principales distritos industriales de la zona tenían sus propios grupos de resistencia, que siempre tenían que ser renovados, debido a los elevados porcentajes de detenciones entre los militantes comunistas.

En las páginas siguientes vamos a analizar las principales pautas que siguió la resistencia comunista en una de las grandes empresas del Reich, el *Deutsche Reichsbahn*, la empresa de ferrocarriles del Reich, a la hora de crear células de oposición.

En las empresas, la creación de grupos y células se debía a la organización de funcionarios comunistas, y en la mayoría de los casos actuaban practicando diversas formas de resistencia. La entrega de cantidades de dinero para el apoyo de las familias de aquellos que habían sido detenidos a causa de sus actividades políticas era el principal motivo de detención de la gran mayoría de los militantes comunistas. Este hecho nos confirma que, desde el comienzo del movimiento obrero organizado ilegal, la solidaridad hacia los compañeros detenidos, mediante el apoyo financiero, era una

de las actividades más importantes, un aspecto que se mantuvo, durante todo el período.

Por eso, igual que la actuación política prohibida, también fue duramente perseguido por las autoridades el pago de cuotas de apoyo para la *Rote Hilfe*, como un delito de alta traición y, en consecuencia, los castigos de los tribunales eran muy severos.

De las acusaciones y sentencias que tenemos como documentación básica, se desprende que las empresas estaban, en la mayoría de los casos, afectadas por la resistencia y la persecución de las actitudes opositoras, una situación que nos permite reconocer las relaciones entre los partidos políticos prohibidos y las células de empresa.

Hubo muchas otras empresas, además de los ferrocarriles, en las que se desarrollaron grupos y células comunistas de mayor o menor importancia. Pero la mayoría eran sólo pequeños grupúsculos vinculados con la ideología comunista, que no tenían contacto con otras células o con la propia estructura central del KPÖ. Sin embargo, en algunas grandes empresas e industrias se desarrollaron grupos de células que jugarían un papel de mayor importancia en el movimiento comunista ilegal.

Por ejemplo, en la *Maschinenfabrik J. M. Voith*, de St. Pölten, en el otoño de 1939, el trabajador Hubert Feller comenzó la reconstrucción de la estructura del KPÖ, llevando a cabo colectas para la *Rote Hilfe*. Posteriormente, Feller se hizo cargo de la dirección del grupo comunista en esta empresa. Tras las detenciones de los principales miembros de la estructura organizativa comunista en St. Pölten y alrededores, entre enero y marzo de 1941²³⁴, los ferroviarios Ferdinand Böhm, Johann Kapovits, Leopold Fischer y Johann Hagen asumieron la tarea de seguir con el trabajo y la extensión de la organización en los talleres de Voith, estableciendo contactos con los funcionarios comunistas de los ferrocarriles en St. Pölten. En referencia a los talleres de Voith, se llevaron a cabo un total de 56 procesos judiciales, en los que los principales funcionarios fueron condenados a muerte²³⁵.

En Niederösterreich, las actividades de resistencia se desarrollaron de forma importante en la parte occidental de la provincia, mientras que en el resto sólo se desarrollaron pequeños grupos, que eran dirigidos por ferroviarios, que apenas esta-

²³⁴ DÖW 5732 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 8, 20-21. Jannuar 1941, Nr. 12, 26-27. Februar 1941.* DÖW 5732 B, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 28. Februar - 2. März 1941, Nr. 12, 28-29. April 1941.*

²³⁵ Todas las ejecuciones, excepto la de Faller, fueron llevadas a cabo.

ban relacionados con otras empresas. A pesar de esto, mantenían estrechos contactos con la población de esas zonas, especialmente en zonas como Amstetten, St. Pölten, Wiener Neustadt, Leobersdorf, Kottlingbrunn, etc.

4.5.1. La resistencia en las empresas: *Deutsche Reichsbahn*.

A comienzos del verano de 1940, el veterano funcionario del KPÖ, Johann Ebner, recibió el encargo de llevar a cabo la reconstrucción de la red de células comunistas creada en la zona de St. Pölten y sus alrededores. Su colega, el ferroviario August Steindl, fundó numerosas células dentro de la estructura de los ferrocarriles del Reich, mayoritariamente compuestas por antiguos socialdemócratas y miembros de los sindicatos socialistas. La fuerza que llegó a alcanzar esta red y su significado para el conjunto de la resistencia comunista, queda en evidencia si tenemos en cuenta el hecho de que en el otoño de 1940 se formó una dirección regional (*Landesleitung*) en St. Pölten, que englobaba el conjunto del territorio de Niederösterreich, para controlar las actividades del conjunto de estas redes. Ebner fue nombrado director regional (*Landesleiter*) y su colaborador, Franz Schmaldienst fue nombrado director del distrito de St. Pölten (*Leiter des Bezirk St. Pölten*). Steindl fue encargado del mantenimiento de los enlaces y contactos de información con otros grupos²³⁶.

En el verano de 1940 se incrementaron los riesgos para el conjunto de estas redes de ferroviarios en Niederösterreich, a partir del inicio de los envíos por ferrocarril, procedentes de Viena, de literatura ilegal y material de propaganda, como *Die Rote Fahne* y *Weg und Ziel*. Además, la red de St. Pölten disponía de un aparato multicopiativo que les permitía producir algunas ediciones propias; las matrices de esas publicaciones eran preparadas en Viena. Steindl era el principal productor y editor de estos folletos y octavillas, además de ser el encargado de la distribución de esa propaganda ilegal, de la preparación de planes de sabotaje, etc. Steindl era también el director de la organización *Rote Hilfe* en esa zona, y el encargado de recibir la mayor parte de las aportaciones de los ferroviarios militantes. Como veremos posteriormente, August Steindl jugó un papel de gran importancia para el desarrollo de las redes de ferroviarios en la zona de St. Pölten.

²³⁶ DÖW E 19285, *Todesurteil des VGH gg. Johann Ebner, Franz Schmaldienst, August Steindl, Huber Feller, Franz Pötsch, Anton Grossauer, Alfred Stein, Karl Mraz, Josef Matischek, Herbert Steindl u. Georg Schafranek, wg. Vorbereitung z. Hochverrat*, 10.06.1942.

Paulatinamente, la organización de ferroviarios de St. Pölten se fue extendiendo hacia las zonas de Krems, Waidhofen, a la gran empresa municipal de tranvías de St. Pölten, entre los diferentes puestos de correo de los ferrocarriles del Reich, así como en las principales zonas industriales de los alrededores, sobre todo en sus actividades de distribución de propaganda y recogida de contribuciones.

La red de células que se creó entre los ferroviarios de esta zona fue una de las más extensas e importantes de Austria, y llegaron, finalmente, a incluir en su estructura a más de 160 miembros. Posteriormente, se fusionaron con la red comunista dominante en los ferrocarriles de Viena, y se extendió al conjunto de las estaciones de ferrocarriles vieneses, a los talleres ferroviarios de Simmering y Floridsdorf, y a casi todo el conjunto del ramal Sudeste de los ferrocarriles austriacos. Sin embargo, la Gestapo descubrió y destruyó este grupo independiente de los ferrocarriles en 1941, aunque las detenciones se llevaron a cabo hasta la primavera de 1942²³⁷.

La avalancha de detenciones que tuvo lugar en Viena, desde enero de 1941, no dejó ningún grupo o sección de esta red intacta. En el conjunto de la red de St. Pölten, Krems y Waidhofen, fueron detenidas 217 personas, y a finales de 1941 el número se había incrementado hasta 340 personas, entre militantes y simpatizantes, además de 14 miembros de la *Wehrmacht*. La mayoría de los detenidos eran empleados de los ferrocarriles del Reich. Los principales dirigentes de la organización, entre ellos Ebner, Schmaldienst, Steindl y otras muchas personas, fueron sentenciadas a muerte y ejecutadas.

La red de células comunistas creada en St. Pölten fue la organización ilegal de ferroviarios más importante de Austria, seguida por la de Knittelfeld y la de Salzburg. Tras la detención de Ebner y de sus colaboradores, entre enero y marzo de 1941, comenzó a hacerse cargo de la organización un "aparato paralelo", bajo la dirección de Leopold Leeb²³⁸ y otros funcionarios, escogidos por Ebner entre los antiguos dirigentes y militantes socialistas para llevar a cabo la reorganización de la red ilegal. Un factor de gran importancia, que impidió la total destrucción de la red, fue la creación de este "aparato paralelo", para el caso de que se produjese la destrucción

²³⁷ DÖW 5732 G, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 8, 17-18. November 1941, Nr. 8, 17-18. Dezember 1941.* DÖW 5733 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 3, 07-08. Januar 1942, Nr. 12, 27-28. Februar 1942.* DÖW 5733 B, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 02-03. März 1942, Nr. 13, 29-30. April 1942.* DÖW 5733 C, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Mai 1942, Nr. 13, 29-30 Juni 1942.*

²³⁸ DÖW 1827, *Urteil des VGH gg. Leopold Leeb, Franz Weinhofer, Josef Schiffmann u. Franz Grünwald, wg. Vorbereitung z. Hochverrat u. anderem, 01.09.1942.*

de la organización. Siempre que era posible, el KPÖ creaba estos grupos paralelos, como substitutos de los detenidos, unos grupos que podían ser activados en el caso de que la Gestapo destruyese la red primaria activa. Este era un método que había sido ampliamente aplicado por la *Komintern* durante mucho tiempo. La propia policía política reconocía que este "aparato paralelo" tenía la tarea principal de que, *im Falle eines Hochgehens gewisser Organisationsteile sofort Ersatz zu beschaffen und die sogenannten Reservegarnituren mit der übrigen Organisation zu verbinden*²³⁹.

Tras la destrucción de la organización y la detención de la mayor parte de sus miembros, la ayuda era urgentemente necesaria, por lo que la organización paralela de Leeb se volcó en este aspecto: entre junio y octubre de 1941 se recogieron más de 1.000 RM, antes de que la nueva red fuese, a su vez, descubierta y eliminada. Las detenciones relacionadas con esta red se llevaron a cabo a lo largo de todo el año 1941, de modo que en el otoño de 1941 fue destruido un nuevo grupo de 38 ferroviarios²⁴⁰. En diciembre de 1941, el puesto de la Gestapo vienesa informaba sobre la destrucción de la dirección central del grupo comunista de los ferrocarriles del Reich. Estas detenciones estaban relacionadas con la acción que se había iniciado ya desde enero de 1941 contra la dirección del KPÖ ilegal en el conjunto de Viena-Niederösterreich. A través de estas detenciones se puso de manifiesto que durante mucho tiempo las células comunistas de ferroviarios en St. Pölten y alrededores estuvieron estrechamente relacionadas con las células creadas en los ferrocarriles vieneses y con la dirección central del Partido Comunista²⁴¹.

²³⁹ "(...) en el caso de descubrimiento, una parte de la organización facilitase una substitución en seguida y enlazar la llamada selección de reserva con el resto de la organización". DÖW (edit.), *Widerstand und Verfolgung in Wien*, vol. 2, pág. 338.

²⁴⁰ DÖW 3370, *Anklageschrift des Oberreichsanwalts b. VGH gg. August Novy, Josef Lang, Rudolf Duba, Friedrich Winkler, Rudolf Unterberger u. Augustin Marek, wg. Vorbereitung z. Hochverrat*, 12.05.1942.

²⁴¹ DÖW 5732 G, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 8, 17-18. November 1941, Nr. 8, 17-18. Dezember 1941*.

Las células de ferroviarios en St. Pölten.

Como ya se ha señalado, el grupo más importante y fuerte dentro de los ferrocarriles del Reich fue el que se desarrolló en el ramal occidental de los ferrocarriles (*Westbahnstrecke*), con su extensión en las células de Trainen y Mariazeller. Esta organización estaba bajo la dirección del jefe de tren August Steindl, que estableció contactos con la dirección central de la antigua Oposición Sindical Revolucionaria (*Revolutionäre Gewerkschaftsopposition*) en Viena, cuyos miembros fueron detenidos y, posteriormente, asesinados en el campo de concentración de Mauthausen, el 14 de julio de 1942. La energía y la personalidad de Steindl fueron los elementos que marcaron el carácter de esta organización de resistencia, y fue el que la impulsó para que adquiriese la dimensión y la importancia que llegó a tener.

Esta organización montó, en la población de Sichelbach, en el sótano de un pequeño agricultor, un aparato copiativo, que era utilizado por Georg Schafraneck²⁴², donde eran editados diversos escritos y material propagandístico, periódicos y octavillas como *Weg und Ziel*, *Bauernbrief*, *Lieber Heinz* y otros muchos, que eran firmados por el "cabo Franz Waber", el alias utilizado por Steindl. Además, este *Lit-Apparat* local se nutría también de los diferentes escritos que llegaban procedentes de Viena. Schafraneck solucionó la grave escasez de papel que tenían todos los grupos ilegales, gracias a su novia, que estaba empleada en unas oficinas superiores de las *Hitlerjugend*, de donde salía el suministro de papel.

Fueron estas octavillas y publicaciones las que pusieron a la Gestapo sobre la pista de la existencia de este grupo de resistencia. Ese fue el motivo por el que la policía política introdujo un sistema de confidentes y agentes provocadores, que estaban dirigidos por especialistas de la Gestapo vienesa. En las primeras semanas de 1941, la Gestapo comenzó a descubrir las pistas con las que, poco a poco, la organización comenzó a ser infiltrada y, finalmente, destruida. En diciembre de 1941, el puesto vienés informaba al RSHA de Berlín que, en total, 166 empleados de los ferrocarriles del Reich habían sido investigados como miembros de esta organización, y de éstos, setenta habían sido detenidos, entre ellos diez funcionarios superiores, acusados de preparación para la alta traición.

²⁴² DÖW 5732 B, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 28. Februar - 2. März 1941, Nr. 12, 28-29. April 1941*. DÖW E 19285, *Todesurteil des VGH gg. Johann Ebner, Franz Schmaldienst, August Steindl, Huber Feller, Franz Pötsch, Anton Grossauer, Alfred Stein, Karl Mraz, Josef Matischek, Herbert Steindl u. Georg Schafraneck, wg. Vorbereitung z. Hochverrat, 10.06.1942.*

En ese mismo informe, la policía política vienesa describía lo que consideraba que eran las principales actividades de esa organización, que se estructuraban mediante reuniones y conferencias en las que los funcionarios superiores establecían cuestiones de carácter organizativo y de formación de los cuadros, y sobre aspectos como el reclutamiento de nuevos militantes, la recogida de las cuotas o del dinero de apoyo, la entrega a los cajeros de cada grupo, etc. También se discutía sobre la edición y contenido de las octavillas, su distribución entre los miembros y las actividades del *Lit-Apparat*. Finalmente, se tomaban las decisiones referidas a la puesta en marcha de actos de sabotaje en las empresas de los ferrocarriles del Reich. Además, durante estas reuniones se establecían y se llevaban a cabo contactos con personas dirigentes de la organización comunista de la zona y con la dirección central de Viena.

Por su parte, los militantes y otros colaboradores eran los encargados de poner en práctica esas instrucciones: debían captar nuevos militantes, pagar y cobrar las cuotas y dinero de apoyo a la *Rote Hilfe*, recibir y distribuir material de propaganda y hacer extensivas, al resto de la organización, las instrucciones procedentes de la dirección del grupo. También debían instruir a los miembros subordinados y a sus compañeros de trabajo no-militantes, sobre los acontecimientos que tenían lugar en la organización y sobre aspectos de la vida política y social del Nacionalsocialismo. Una parte de los funcionarios se dedicaba a la escucha de las emisiones de noticias en lengua alemana de Londres y Moscú, de modo que esas noticias podían luego ser distribuidas entre el conjunto de la organización y entre los trabajadores no militantes.

Además, la Gestapo informaba que en el transcurso de esa acción habían sido confiscados, tanto a los funcionarios individuales como al resto de la organización de los ferrocarriles, unos bienes por valor de hasta 129 RM, quince aparatos de radio, tres máquinas de escribir y un gran número de ejemplares del escrito ilegal *Weg und Ziel*, edición especial de noviembre de 1941, y de *Rote Jugend*, de diciembre de 1941²⁴³.

También el informe final de la Gestapo sobre las acciones contra la organización ferroviaria del KPÖ en St. Pölten, de diciembre de 1941²⁴⁴, nos proporciona una buena fuente de información sobre los principales aspectos del funcionamiento de

²⁴³ DÖW 5733 E, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-03. August 1942, Nr. 1, 29. Sept. - 1 Okt. 1942.*

²⁴⁴ DÖW 8594 E, *Schlussbericht der Gestapo-Aussendienststelle St. Pölten btr. KPÖ-Reichsbahnorganisation St. Pölten, 23.12.1941.*

esa red de pequeñas células. En este documento aparece descrita la existencia de una red organizativa paralela, que debía ponerse en funcionamiento en el momento en que se eliminase o detuviese a una parte de su dirección. Así, los funcionarios clave de cada grupo nombraban a sus representantes y substitutos que, intentaban conservar la estructura organizativa.

Esta forma organizativa se centraba en las células de 3-5 personas que se establecieron en las principales empresas de la zona, aunque en algunos casos aún no estaban plenamente desarrolladas. La red de células que se desarrolló en St. Pölten y en sus alrededores abarcaba a un gran número de empresas, como los ferrocarriles del Reich, *Giesserei Wilhelm Schmid & Söhne* en Wilhelmsburg, *Eisen- und Stahlwerke* en St. Ägyd, *Maschinenfabrik J. M. Voith* en St. Pölten, correos, talleres y estaciones de tranvías de St. Pölten. Tras la destrucción de una red de células, la primera tarea de los nuevos funcionarios era la reconstrucción de las células destruidas, donde fuese posible, y la creación de otras nuevas, para mantener viva la estructura.

El informe señalaba también que tras la detención de los miembros de la dirección en Niederösterreich, los nuevos funcionarios intentaron llevar a cabo el restablecimiento de los contactos con la central vienesa del KPÖ. Esta tentativa sólo tuvo un éxito parcial, ya que esos enlaces sólo fueron posibles gracias a la utilización de personas que pudieron establecerlos, antes de la detención de la central vienesa; una vez que se llevaron a cabo las detenciones, todo quedó paralizado. Otra de las prioridades era conseguir reclutar a nuevos militantes y funcionarios, una acción que se llevó a cabo mediante una campaña de propaganda intensiva, especialmente tras el comienzo de la guerra contra la URSS, en el Frente del Este. Estas campañas propagandísticas permitían ganarse a nuevos militantes y fundar nuevas células de empresa.

De las declaraciones de los funcionarios clave que se citan en el documento anterior, se desprende que la organización existente debía contribuir a la preparación y ejecución de diversos actos de sabotaje, que se iniciarían en un momento determinado, con la finalidad última de llevar a cabo una serie de actos que desembocarían en una revolución para acabar con el régimen. Cuando se diese la orden, debían obstruirse las agujas y debían ser destrozadas las señales luminosas, para hacer descarrillar los trenes; las bombas de agua de la estación principal de St. Pölten debían explotar, para que las locomotoras quedasen inutilizadas. Además, estaba planeado que se robasen armas de la policía ferroviaria (*Bahnschutzpolizei*) y de diversas organizaciones del Partido Nacionalsocialista, para así ocupar la estación principal de St.

Pölten y mantenerla en sus manos hasta que hubiese llegado la ayuda de la URSS. Sin embargo, el mismo informe de la policía política señala que se trataba de unas actividades que, en ningún caso, estaban preparadas para ser llevadas a cabo.

Las actividades de la organización comunista en St. Pölten se basaban, en primer lugar, en la extensión de la propaganda oral. Para este tipo de actividades, la principal fuente de información eran los programas en lengua alemana de las emisoras radiofónicas de Londres y, especialmente, de Moscú.

Otra de sus actividades más importante era la recogida de cuotas y aportaciones económicas. Las cuotas de los miembros oscilaban en cantidades que iban de 0'50 RM a 1'50 RM, y que se pagaban mensualmente. De esas cantidades, aproximadamente 1 RM representaba la cuota del miembro para el sostenimiento del KPÖ ilegal, mientras que el resto servía para financiar las acciones de la *Rote Hilfe* para el apoyo de los miembros y camaradas detenidos, así como de sus familias.

En las páginas siguientes vamos a analizar algunos de los grupos y células que se formaron dentro de la estructura organizativa comunista ilegal en los ferrocarriles del Reich. Para ello, vamos a estudiar y describir algunos aspectos de tales organizaciones, como su formación, su expansión, la adhesión de nuevos miembros o sus actividades principales, utilizando como ejemplo el desarrollo que siguieron algunos grupos que hemos podido reconstruir.

Uno de los problemas con los que se enfrentaba la organización, era que, tras la pérdida de los contactos con la central vienesa, la transmisión de las cuotas para el KPÖ ya no era posible, por lo que, en tanto que esas cuotas no fueron confiscadas por la Gestapo durante las detenciones y registros, fueron totalmente entregadas a *Rote Hilfe* para su distribución entre las esposas y las familias de los detenidos.

En total, en el transcurso de esta acción fueron detenidas 228 personas, de las que 113 pertenecían a las células de los ferrocarriles, nueve a la célula de la empresa *Giesserei Wilhelm Schmid & Söhne*, nueve a la célula de la empresa *Maschinenfabrik J. M. Voith*, once a la célula de empresa de correos y cinco a la empresa municipal de tranvías de St. Pölten. Además, fueron detenidas 43 personas que militaban activamente en el KPÖ, aunque no pertenecían a una célula de empresa determinada. Otras 16 personas fueron reclamadas porque, antes de ser detenidas, habían sido llamadas al servicio activo en la *Wehrmacht*. Y otras 34 personas fueron liberadas tras el interrogatorio y la investigación pertinente.

Vamos a pasar ahora a analizar algunos ejemplos que ilustran el nacimiento, desarrollo y eliminación de dos células comunistas ilegales entre los ferroviarios austriacos. Una de las células que adquirieron un mayor crecimiento en sus actividades fue la que se desarrolló en torno al ferroviario (maestro de señales) Franz Scholle, nacido el 25 de agosto de 1904 en Tulln, y domiciliado en St. Pölten. Scholle fue detenido en el otoño de 1941, en el transcurso de la acción contra la organización del KPÖ ilegal en St. Pölten y alrededores. A raíz de esas investigaciones, fue descubierta una célula en los ferrocarriles del Reich. En total, junto a Scholle fueron detenidas otras 37 personas más, pertenecientes a diferentes secciones de esta célula: Ferdinand Krainz, Eduard Fellner, Rupert Grünzweig, Josef Munk, Josef Lang, Matthäus Klest, Franz Weinhofer, August Novy, Friedrich Winkler, Josef Mayer, Leo Frisch, Leopold Leeb, Rudolf Duba, Franz Malek, Franz Chadim, Johann Lechner, Johann Roth, Heinrich Messinger, Johann Lee, Johann Toder, Lorenz Royauz, Anton Thurner, Anton Moser, August Marek, Johann Fornatscher, Johann Steurer, Vinzenz Wegenschimmel, Albert Schafrath, Josef Hofer, Anton Denk, Josef Wiesmayr, Josef Karner, Leopold Leitner, Jakob Koschitz, Rudolf Unterberger, Anton Völk, y Karl Berger²⁴⁵.

En el informe de la Gestapo en el que se hacía referencia a las detenciones de estos ferroviarios²⁴⁶, se señalaba que todos ellos pertenecían a la organización comunista ilegal ejerciendo sus funciones como cajeros principales o subordinados. Al cajero Leopold Leeb, que entre julio y octubre de 1941 había recogido cerca de mil RM como cuotas de miembros y aportaciones de apoyo, por parte de los cajeros subordinados, le fueron confiscados durante la intervención de la Gestapo 405 RM escondidos en su domicilio. También a Franz Scholle, como cajero de célula, le fueron confiscados 40'50 RM de la misma procedencia.

Entre estos funcionarios se había distribuido, a comienzos del año 1941, la consigna de que estuviesen preparados para llevar actos de sabotaje, mediante la obstrucción de agujas, destrucción de señales luminosas, etc. Además, esta organización también estaba relacionada y mantenía frecuentes contactos con otras células comunistas, tanto de ferroviarios como de otros sectores, en Viena y Niederösterreich.

Posteriormente, todos los detenidos fueron acusados, porque entre 1940 y 1941, en St. Pölten y alrededores, llevaron a cabo, contando con la colaboración de otras personas y otros grupos, un intento de alta traición, al pretender imponer, me-

²⁴⁵ DÖW 5732 F, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Oktober 1941, Nr. 7, 14-15. November 1941.*

²⁴⁶ DÖW 5732 F, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Oktober 1941, Nr. 7, 14-15. November 1941.*

dian­te la violencia, un cambio político y social en el Reich, fomentando la revolución comunista.

El 4 de mayo de 1942, algunos de los principales funcionarios de esta organización, Franz Scholle, Matthäus Klest, Johann Steurer y Alois Futterer, fueron presentados ante el Tribunal Popular de Viena, acusados de "preparación para la alta traición". La acusación especificaba que los acusados habían cometido delitos contra los artículos 80 (apartados 1 y 2), 83 (apartados 1, 2 y 3, número 1 y 3), 47 y 73 del Código Penal del Reich, contra el artículo 5 de la ordenanza sobre derecho penal especial de guerra, sobre todo en referencia a su aplicación del 17 de agosto de 1938, y contra el artículo 1 de la ordenanza sobre medidas radiofónicas extraordinarias, del 1 de septiembre de 1939.

Según la acusación, todos habían llevado a cabo acciones destinadas al establecimiento y mantenimiento de una organización clandestina para la preparación de la alta traición. Los acusados Scholle, Klest y Futterer estaban también acusados de intentar influir en la masa, mediante la distribución de escritos propagandísticos ilegales. Scholle y Klest también fueron acusados de haber escuchado emisoras de radio extranjeras, con el objetivo de divulgar noticias y rumores inquietantes entre la población trabajadora.

Finalmente, Scholle también fue acusado, durante la investigación de la policía política y el proceso judicial, de diferentes cargos y agravantes. En primer lugar, según la acusación había causado graves perjuicios al poder militar del Reich. En segundo lugar, estaba acusado de intentar paralizar y destruir abiertamente la voluntad de defensa del pueblo alemán y su capacidad de autoafirmación²⁴⁷. También de haber abusado de su puesto de trabajo como capataz, para influir en otros trabajadores y compañeros. Además, Scholle había transmitido a otros miembros de la célula, planes de sabotaje de las empresas más importantes para el esfuerzo de guerra, y propaganda oral con expresiones desfavorables sobre la situación de la guerra.

Scholle había militado, antes de la derrota de 1934, como miembro activo del Partido Socialdemócrata austriaco, pero se mantuvo relativamente apolítico desde ese momento, hasta 1940. En mayo de ese año, Scholle fue animado por el ferroviario Franz Frühwirt a convertirse en miembro del movimiento de resistencia comunista ilegal. Frühwirt, que entre 1920 y 1928 había pertenecido al sindicato socialdemócrata

²⁴⁷ "(...) öffentlich den Willen des deutschen Volkes zu Wehrhafter Selbstbehauptung zu lähmen und zu zersetzen gemacht zu haben". DÖW 3340, Anklageschrift des Oberreichsanwalts b. VGH gg. Franz Scholle, Matthäus Klest, Josef Steurer u. Alois Futterer aus St. Pölten wg. Vorbereitung z. Hochverrat u. anderem, 04.05.1942.

ta, estaba empleado en el taller ferroviario de la estación principal de St. Pölten, y tenía una relación directa con Scholle²⁴⁸. Además, Scholle debía conseguir captar a otros dos miembros más para su célula, que a su vez debían ganarse a otros dos miembros cada uno, con el objeto de que se fueran formando células de tres militantes. Pocos días después de su compromiso con Frühwirt, Scholle reclutó a Klest y Steurer y, en el transcurso de los meses siguientes, entre otros, especialmente mediante el abuso de su jerarquía superior en el puesto de trabajo, a Johann Fornatscher, Johann Lechner, Heinrich Meissinger, Anton Thurner, Josef Weysmayr, Leopold Frisch, Josef Gruber y Anton Völk²⁴⁹. Todos estos nuevos reclutamientos, fueron detenidos, junto con Scholle, el 11 de octubre de 1941, excepto Josef Gruber, que fue detenido pocos días después.

Las cuotas de miembros que eran recogidas por Scholle, así como las cantidades de apoyo que conseguía, junto a las suyas propias (un total, aproximadamente, de 20-30 RM mensuales), se encargaba de entregarlos, en un primer momento, a Franz Frühwirt y, posteriormente, a partir del otoño de 1940, a Friedrich Winkler. Éste, nacido el 13 de febrero de 1902, que también había sido un miembro activo del SPÖ, fue introducido, en enero de 1940, en el pago de contribuciones para el KPÖ y *Rote Hilfe*, por Theodor Patleich, y animado, como todos los nuevos reclutamientos, a convencer a otros compañeros de trabajo para que se hiciesen miembros: en el verano de 1940 introdujo a Josef Karner, que introdujo a su vez a tres nuevos miembros, y cobraba las cuotas de estos militantes. Además, Winkler recibió también propaganda y diferentes escritos ilegales del dirigente comunista Bruno Dubber, en el verano y otoño de 1940, que posteriormente hacía llegar a Karner, Johann Roth, Frühwirt, Scholle y Anton Moser. Según indicaron algunos testigos durante su proceso, Winkler escuchaba habitualmente las noticias en lengua alemana de las emisoras extranjeras, y distribuía esas noticias entre sus compañeros de trabajo y del movimiento comunista ilegal, en forma de rumores inquietantes. La acusación contra Winkler señalaba

²⁴⁸ Franz Frühwirt, nacido el 25 de marzo de 1901, fue condenado por el 7. Senado del Tribunal Superior de Viena (*Oberlandesgericht*), después de que se llevase a cabo el proceso principal en Krems, acusado de preparación para la alta traición, a una pena de 7 años de prisión. DÖW 9578, *Urteil des OLG Wien gg. Franz Frühwirt aus Prinzersdorf, Josef Karner, Anton Moser, Johann Roth, Leopold Leitner, Franz Riel, Anton Wagner u. Vinzenz Grünauer wg. Vorbereitung z. Hochverrat*, 16.12.1942.

²⁴⁹ DÖW 8594 D, *Urteil des OLG Wien gg. Albert Schafrath, Albert Schafrath, Vinzenz Wegenschimmel, Anton Völk, Johann Fornatscher, Anton Thurner, Eduard Fellner, Heinrich Messinger, Leopold Frisch u. Franz Malek wg. Vorbereitung z. Hochverrat*, 03.11.1942.

que, de ese modo, hacía patente su enérgica postura comunista y anti-nacionalsocialista²⁵⁰.

Cuando, por motivos personales, Scholle se enemistó con Winkler, hacia comienzos de la primavera de 1941, y éste intentó que Scholle fuese expulsado de la organización, Scholle reaccionó entregando las cantidades de dinero recogidas, directamente a Josef Lang, un funcionario superior que había sido designado por August Steindl como su sucesor al frente de la organización, y que introdujo a Scholle en todos los ámbitos de la organización ilegal.

August Steindl, cuyo nombre aparece en la inmensa mayoría de los procesos sobre el movimiento de resistencia comunista en St. Pölten y en los ferrocarriles del Reich, había nacido el 1 de mayo de 1900, y puede ser considerado como uno de los principales organizadores de todo el movimiento ilegal. Steindl comenzó su carrera militante ya en 1932, como miembro activo de la oposición sindical revolucionaria (*Revolutionären Gewerkschaftsopposition*), y era un conocido militante comunista, muy apreciado entre sus camaradas y entre sus colegas del SPÖ, como señalan los documentos sobre su acusación²⁵¹.

Poco después de febrero de 1934, Steindl organizó rápidamente el movimiento sindical ilegal y las actividades de *Rote Hilfe*, para ayudar a sus camaradas detenidos y a sus familias. Debido a estas actividades y a que era muy conocido por la policía política austriaca, fue enviado al centro de internamiento de Wöllersdorf.

Poco después de la ocupación alemana, en marzo de 1938, Steindl retomó los hilos de la actividad ilegal, y comenzó la lucha por la liberación y la independencia de Austria. Gracias a su energía y a la colaboración que encontró entre sus colegas, pudo poner nuevamente en marcha el movimiento de resistencia que se desarrolló en St. Pölten y alrededores. Se instaló un aparato multicopiático que era utilizado por Georg Schafranek y que servía para editar las octavillas y textos redactados por Steindl, que éste firmaba siempre como *Gefreiter Franz Wader* ("cabo Franz Wader"); de este modo, se implicaba a miembros del Ejército en el movimiento comunista ilegal. Poco a poco, la organización de Steindl se fue extendiendo y ampliando por diversas poblaciones de los alrededores de St. Pölten y entre los ferroviarios de la zona.

²⁵⁰ DÖW 3370, *Anklageschrift des Oberreichsanwalts b. VGH gg. August Novy, Josef Lang, Rudolf Duba, Friedrich Winkler, Rudolf Unterberger u. Augustin Marek, wg. Vorbereitung z. Hochverrat*, 12.05.1942.

²⁵¹ DÖW E 19285, *Todesurteil des VGH gg. Johann Ebner, Franz Schmaldienst, August Steindl, Huber Feller, Franz Pötsch, Anton Grossauer, Alfred Stein, Karl Mraz, Josef Matischek, Herbert Steindl u. Georg Schafranek, wg. Vorbereitung z. Hochverrat*, 10.06.1942.

Tras la oleada de detenciones de comienzos de 1941, en marzo de ese mismo año, también fue detenido Steindl, de modo que la policía política esperaba contar con un buen testigo en los procesos contra los ferroviarios detenidos, a medida que también se recogían materiales acusatorios contra él. Sin embargo, como señalaron los testimonios de posguerra, se mantuvo firme ante las autoridades nacionalsocialistas y, hasta el momento de su ejecución, en la prisión de Viena, mantuvo un constante trabajo de instrucción y adoctrinamiento, conferenciando con sus camaradas. Por ejemplo, la noticia de la derrota de las tropas alemanas en Stalingrado se difundió por un sistema de rumores a todas las prisiones en que había militantes comunistas encerrados.

August Steindl fue condenado a muerte, y ejecutado el 26 de febrero de 1943, al grito de *Es lebe die Rote Armee!*. La noticia de su ejecución, acusado de alta traición y de "espionaje para los enemigos" del Reich alemán, apareció publicada en el diario *St. Pöltener Anzeiger*, el 4 de marzo de 1943:

El Departamento de prensa judicial del Tribunal Popular informa: Johann Ebner, 44 años, de Traisen, y August Steindl, 42 años, de St. Pölten (...) fueron ejecutados el 26 de febrero de 1943. Los condenados habían estado activos en la alta traición contra el Reich alemán y además habían realizado espionaje contra Alemania para un poder enemigo²⁵².

Desde que se conocieron, las relaciones de colaboración entre Scholle y Steindl se fueron haciendo cada vez más estrechas, de modo que Scholle fue informado de que la organización comunista perseguía la meta de crear un régimen comunista en Austria. Por eso, se prepararon instrucciones sobre la táctica a aplicar cuando llegase el momento de iniciar la revolución. Entre esas instrucciones había algunas para llevar a cabo actos de sabotaje "activo" y "pasivo": las medidas "activas" iban desde el sabotaje de cambios de agujas y señales luminosas hasta la toma de armas y edificios; las "pasivas" consistían en la ralentización del trabajo, el absentismo laboral, etc. Para llevar a cabo estos actos de sabotaje "activos", debían esperarse una serie de instrucciones especiales.

Steindl también explicó a Scholle que algunas personas debían introducirse en las organizaciones del Partido nacionalsocialista, para que en el caso de una eventual

²⁵² "Die Justizpressestelle beim Volksgerichtshof teilt mit: Der 44jährige Johann Ebner aus Traisen und der 42jährige August Steindl aus St. Pölten (...) sind am 26. Februar 1943 hingerichtet worden. Die Verurteilten haben sich höchverräterisch gegen das Deutsche Reich betätigt und außerdem für eine freunde Macht Spionage gegen Deutschland betrieben". *St. Pöltner Anzeiger*, 4. März 1943, citado en DÖW (edit.), *Widerstand und Verfolgung in Wien*, vol. 2, pág. 280.

toma del poder se eliminasen los posibles focos de resistencia. Scholle recibió el encargo de comprobar y hacerse con las llaves de los edificios donde se encontraban las bombas de agua y los transformadores, y donde se podían encontrar armas y municiones en las estaciones. Scholle hizo partícipe de estas instrucciones a los acusados Klest y Steurer, que debían colaborar a la hora de poner en práctica estos planes.

Además, Steindl señaló a Scholle la conveniencia de que se utilizasen los estallidos de inquietud entre la población para conseguir incorporar a nuevos militantes para el KPÖ.

Gracias a sus actividades profesionales en la estación principal de St. Pölten, que le ofrecía constantes oportunidades para viajar, Scholle pudo ejercer una intensa propaganda a favor del KPÖ. Además, también le permitía mantener contactos y relaciones con diferentes puestos en las diversas estaciones de ferrocarril en las que había miembros del KPÖ activos, sobre el trabajo clandestino. La acusación de la policía política, por tanto, señalaba que Scholle estaba encargado de mantener las relaciones con diferentes grupos y células.

A favor de esto habla su detallada instrucción a través de Steindl, su preciso conocimiento sobre diversas células comunistas y, especialmente, su contacto establecido en la primavera de 1941 hacia Pöchlarn. Steindl le comunicó que en Pöchlarn existía una gran célula comunista, y le dio a conocer al acusado Futterer como director²⁵³.

En la primavera de 1941, con Steindl ya detenido, Scholle, que entre tanto se había situado como funcionario clave por debajo de Steindl, había llevado a cabo algunos trabajos de coordinación y organización en la región de Pöchlarn. Por sus relaciones en esa zona, Frühwirt le encargó que se hiciese cargo de las cuotas recogidas en Pöchlarn y las entregase a Josef Lang, que era el sucesor en la estructura jerárquica de Steindl.

Josef Lang, que había nacido el 4 de enero de 1901, era un antiguo miembro del Partido socialdemócrata, que fue introducido por Steindl en la colaboración con la organización comunista, y desde ese momento pagó cuotas de miembro y cantidades de apoyo a *Rote Hilfe*. A comienzos de 1940 introdujo en la organización al revisor August Marek. Steindl puso a Lang en contacto con Franz Pötsch, y desde el otoño

²⁵³ "Dafür spricht seine eingehende Schulung durch Steindl, seine genaue Kenntnis über verschiedene KP-Zellen und insbesondere seine im Frühjahr 1941 nach Pöchlarn aufgenommene Verbindung. Steindl hatte ihm mitgeteilt, dass in Pöchlarn eine größere KP-Zelle existiere, und ihm als Leiter den Angeschuldigten Futterer genannt". DÖW 3340, *Anklageschrift des Oberreichsanwalts b. VGH gg. Franz Scholle, Matthäus Klest, Josef Steurer u. Alois Futterer aus St. Pölten wg. Vorbereitung z. Hochverrat u. anderem*, 04.05.1942.

de 1940 se encargaba de recaudar el dinero recogido por el revisor Rudolf Unterberger, lo reunía con el que aportaban otras personas y lo entregaba a August Novy.

A finales de 1940 ya era considerado como el representante y sustituto en la organización comunista ilegal de Steindl, y en las investigaciones de la Gestapo se señala que, como tal, había sido presentado a Scholle. Lang también era considerado como la persona que, en caso de necesidad, debía mantener las relaciones de la dirección del KPÖ en St. Pölten con el resto de la organización y con la dirección central de Viena.

Tras las oleadas de detenciones que tuvieron lugar entre enero y marzo de 1941, Lang comenzó a participar, en previsión de posibles detenciones, en la estructura organizativa superior. Así entró en contacto directo con Leopold Leeb, al que debía entregar las cantidades recogidas por Novy; también recibió, entre marzo y septiembre de 1941, las cantidades recogidas por Scholle.

Durante los interrogatorios, Lang reconoció que había sido instruido en los planes de sabotaje del KPÖ, ya que colaboraba estrechamente con Steindl, Scholle y Leeb. Lang participó en una serie de conferencias de carácter organizativo que tuvieron lugar a mediados de 1941, en las que también participó Scholle. Posteriormente, Lang fue condenado a muerte y fue ejecutado, el 2 de diciembre de 1942²⁵⁴.

Para llevar a cabo esta tarea de reconstrucción, Scholle se puso en contacto con Alois Futterer, animándolo para que se incrementasen las cantidades de dinero recogidas, mediante actividades de propaganda y nuevas campañas de recogida de fondos. Desde ese momento, Scholle se hizo cargo de recoger las cuotas de los miembros de la célula de Pöchlarn, bien directamente por parte de Futterer, o bien a través del acusado Eduard Fellner. Posteriormente, las cuotas recogidas en Pöchlarn eran entregadas a Lang, en una cantidad conjunta aproximada, desde la primavera hasta septiembre de 1941, de entre 300 y 400 RM.

Eduard Fellner, nacido el 8 de enero de 1915, fue condenado, acusado de colaboración en la preparación para la alta traición, por el 7. Senado del Tribunal Superior de Viena, tras el proceso principal, llevado a cabo en Krems, a una pena de tres años de prisión. Fellner había sido introducido en el movimiento comunista ilegal por Scholle, y entre abril y diciembre de 1940 recogió cuotas de miembros, procedentes de diferentes directores de célula, por un valor aproximado de 232'50 RM, siguiendo

²⁵⁴ DÖW 3370, *Anklageschrift des Oberreichsanwalts b. VGH gg. August Novy, Josef Lang, Rudolf Duba, Friedrich Winkler, Rudolf Unterberger u. Augustin Marek, wg. Vorbereitung z. Hochverrat*, 12.05.1942.

las órdenes de Scholle, entregándolas posteriormente a éste o a Klest. En abril de 1941, entregó a Alois Futterer, en Pöchlarn, donde había trabajado en los talleres ferroviarios, un sobre con 62 RM, y en junio de ese mismo año, 100 RM más, para su posterior distribución entre los camaradas detenidos y sus familias. Durante el período siguiente, hasta su detención, en el otoño de 1941, siguió recibiendo diversas cantidades en los talleres de Pöchlarn, que debían entregarse a los detenidos, según le informó Scholle. Por su parte, Fellner no colaboró con ninguna cantidad económica, y eso se consideró una circunstancia atenuante en su caso.

En diversas ocasiones, Scholle recibió propaganda y escritos comunistas clandestinos, como *Weg und Ziel* o *Rote Fahne*, a través de Steindl y de Frühwirt, que posteriormente se encargaba de distribuir entre algunos de sus colaboradores, especialmente a Matthäus Klest y Johann Lechner. Además, tras el comienzo de la guerra, pero especialmente a partir de 1940, Scholle, junto al acusado Klest, escucharon repetidamente las emisiones en lengua alemana de la BBC y de Radio Moscú, que les proporcionaban informaciones y temas para llevar a cabo sus actividades de propaganda ilegal.

Scholle prestó, ante la policía, una amplia y aparentemente completa confesión de todos estos hechos. A pesar de que durante su interrogatorio judicial afirmó que no había sabido absolutamente nada de actos de sabotaje, lo reconoció posteriormente, bajo presión²⁵⁵.

Franz Scholle, acusado de comportamiento traidor que favorecía al enemigo, en relación con la preparación para la alta traición, y también de delitos contra las ordenanzas sobre medidas radiofónicas extraordinarias, fue condenado a muerte y a la pérdida de sus derechos civiles, de por vida, además de tener que pagar las costas de su proceso²⁵⁶. Scholle fue ejecutado el 25 de noviembre de 1942, en Viena²⁵⁷.

Matthäus Klest, nacido en Viena, el 1 de abril de 1903, empleado de los ferrocarriles del Reich (telegrafista) era miembro del Partido Socialdemócrata, de la organización sindical (*Rechtsschutz- und Gewerkschaftsverein der Eisenbahner*) y de la

²⁵⁵ "Scholle hat vor der Polizei ein umfassendes und scheinbar reuiges Geständnis abgelegt. Trotzdem hat er in seiner richterlichen Vernehmung behauptet, von Sabotageakten habe er überhaupt nichts gehört, er sei unter Druck gesetzt worden". DÖW 3340 *Anklageschrift des Oberreichsanwalts b. VGH gg. Franz Scholle, Matthäus Klest, Josef Steurer u. Alois Futterer aus St. Pölten wg. Vorbereitung z. Hochverrat u. anderem*, 04.05.1942.

²⁵⁶ DÖW 17620, *Todesurteil des VGH gg. Franz Scholle, Matthäus Klest u. Josef Steurer, u. Alois Futterer, wg. Vorbereitung z. Hochverrat u. anderem*, 03.09.1942.

²⁵⁷ DÖW 2055, *Diverse Listen üb. hingerichtete Personen. Erfasse in der Mordkartei*.

organización paramilitar *Republikanische Schutzbund*, organizaciones que abandonó tras la derrota de febrero de 1934.

A mediados de 1940, Klest fue captado por Franz Scholle, pocos días después de su propia incorporación al movimiento comunista ilegal, para que realizase aportaciones económicas de apoyo. Después de aceptar participar activamente en el movimiento comunista ilegal, Klest introdujo a los ferroviarios Franz Chadim y Engelbert Plasil, de los que recibía aportaciones monetarias; posteriormente, también recibiría cantidades de Steurer y Lechner, y actuaría como cajero de este grupo.

Según la propia documentación de acusación²⁵⁸, Plasil fue introducido en el movimiento comunista ilegal por Klest, en el otoño de 1940, y entregaba cuotas de apoyo para la *Rote Hilfe*. Klest pidió a Plasil su colaboración para que éste solicitase el traslado de su puesto de trabajo, dentro de los ferrocarriles, de St. Pölten a Wiener Neustadt, ya que Klest debía cobrarle su contribución mensual de 1'50 RM, y así podría también reunirse periódicamente con él. Plasil entregó sus cuotas de apoyo a Klest, desde octubre de 1940 hasta marzo de 1941. Plasil fue detenido el 6 de diciembre de 1941, y durante los interrogatorios negó haber mantenido ninguna conversación con Klest sobre su entrada en *Rote Hilfe*, o haber pagado regularmente cuotas para esa organización por un período de varios meses.

Durante una serie de reuniones de carácter organizativo y de reestructuración que tuvieron lugar en octubre de 1940, Scholle informó a Klest sobre las instrucciones de futuros actos de sabotaje que, por su parte, Scholle había recibido de Steindl. En el transcurso de estas reuniones, según señala la acusación, Klest recibió el encargo de Scholle de preparar una llave falsa del edificio donde se encontraba la bomba de agua, para que pudiera ser utilizada, en caso de emergencia o sabotaje. Además, tenía la misión de averiguar dónde podían encontrarse armas y municiones, procedentes principalmente de las organizaciones nacionalsocialistas. Scholle le informó también que, en caso de ponerse en marcha estos planes, también debían ser destruidas las instalaciones telegráficas de la estación principal de St. Pölten y las líneas de comunicación.

A través del propio Scholle, Klest entró en contacto con August Steindl, con el cual colaboró para la edición de material de propaganda clandestino. Además, en

²⁵⁸ DÖW 8594 B, *Anklageschrift B des Generalstaatsanwalts Wien gg. Johann Lechner, Franz Wutzi, Franz Katits, Karl Berger, Johann Hörmann, Josef Wiesmayr, Josef Hofer, Karl Richter, Engelbert Plasil, wg. Vorbereitung z. Hochverrat*, 10.07.1942.

diversas ocasiones recibió de Scholle, el escrito propagandístico ilegal *Weg und Ziel* y *Lieber Heinz*, que posteriormente se encargaba de entregar a Steurer y a Leo Frisch.

Pocos meses antes de su detención, hacia agosto de 1941, Klest llevó a cabo diferentes esfuerzos, a través de Rudolf Duba, para establecer un enlace entre la dirección de St. Pölten y la dirección vienesa. Para ello, Klest se dirigió a Leo Frisch, que después de algún tiempo le puso en contacto con el revisor Friedrich Zwickl, con el que trató en varias reuniones sobre la organización del KPÖ, aunque todos estos esfuerzos se vieron abortados por las detenciones masivas en St. Pölten, en el otoño de 1941.

Matthäus Klest, acusado de comportamiento traidor que favorecía al enemigo, en relación con la colaboración en preparativos para la alta traición, y por delitos contra la ordenanza de medidas radiofónicas extraordinarias de septiembre de 1939, fue condenado a muerte y a la pérdida de sus derechos civiles permanentemente, además de tener que costear los gastos de su proceso²⁵⁹. Klest fue ejecutado en Viena, el 25 de noviembre de 1942²⁶⁰.

El revisor Rudolf Duba era también un antiguo miembro del Partido socialdemócrata. A finales de 1939 o comienzos de 1940 (no queda claro el momento exacto) fue introducido por Franz Pötsch en el pago de cuotas de apoyo para las familias de los detenidos y, desde ese momento, entregó mensualmente 1 RM. En el verano de 1940 fue presentado al acusado Friedrich Winkler, al que conoció por medio de Pötsch, convirtiéndose, desde ese momento, en el cajero de las cantidades recogidas por Winkler, que iban de 40 a 70 RM mensuales, y se encargaba de entregarlas, hasta el momento de su detención, a Pötsch.

En el otoño e invierno de 1940, Duba recibió, por medio de Pötsch, ejemplares del escrito comunista *Weg und Ziel*, de los que entregaba algunos ejemplares a Winkler. Después fue informado de que debía entregar las cantidades recogidas a August Novy. Este informó a Winkler que en el futuro debía recoger las cantidades entregadas por Klest. Hasta su detención, a comienzos de octubre de 1941, Duba recogía las cantidades entregadas por Winkler y Klest y las entregaba a Novy. El proceso principal contra Duba fue llevado a cabo ante el 2. Senado del Tribunal Popular vienes, se inició el 2 de septiembre de 1942, y durante el mismo fue acusado, junto a sus camaradas August Novy, Josef Lang, August Marek y Friedrich Winkler, detenidos en octu-

²⁵⁹ DÖW 17620, *Todesurteil des VGH gg. Franz Scholle, Matthäus Klest u. Josef Steurer, u. Alois Futterer, wg. Vorbereitung z. Hochverrat u. anderem*, 03.09.1942.

²⁶⁰ DÖW 6201, *Listen von Verstorbenen, 1939-1945*.

bre de 1941. Todos ellos fueron condenados a muerte y ejecutados; Rudolf Duba fue ejecutado el 2 de diciembre de 1942²⁶¹.

Johann Steurer, nacido el 21 de julio de 1906, fue detenido el 11 de octubre de 1941, por su participación en la célula ferroviaria en St. Pölten, donde trabajaba como mecánico telegráfico²⁶². Steurer había pertenecido anteriormente al SPÖ y a la *Republikanische Schutzbund*, y fue introducido en el movimiento comunista ilegal por Franz Scholle, en el verano de 1940, momento en que se incorporó a la organización existente entre los ferroviarios de St. Pölten. Desde el momento de su incorporación, aportó cuotas de miembro para el KPÖ y cuotas de apoyo para la *Rote Hilfe*, que hasta marzo de 1941 entregó directamente a Scholle y, desde abril de ese mismo año, a Matthäus Klest, que era su inmediato superior en su puesto de trabajo. Hacia el otoño de 1940, Steurer fue informado por Scholle sobre los planes de sabotaje para la toma del poder por la fuerza, y otros preparativos semejantes, igual que había instruido también a Klest. En este sentido, Steurer tenía como misión principal investigar dónde se encontraban guardadas las armas y la munición de la policía ferroviaria en la estación principal de St. Pölten.

Debido a sus actividades, pero especialmente por el conocimiento que tenía sobre los preparativos referentes al sabotaje de las instalaciones ferroviarias, Steurer fue condenado a muerte, acusado de comportamiento traidor que favorecía al enemigo, en relación con el delito de preparación para la alta traición. Además, fue condenado a la pérdida de sus derechos civiles y a pagar los costes de su proceso²⁶³. Steurer fue ejecutado en Viena, el 25 de noviembre de 1942²⁶⁴.

También Alois Futterer, nacido el 20 de mayo de 1900, había pertenecido anteriormente al movimiento socialdemócrata, al SPÖ y a la *Republikanische Schutzbund*. En agosto de 1940, fue introducido en el movimiento comunista ilegal por Franz Schmaldienst, en la entrega de dinero para apoyar a miembros detenidos del movimiento comunista ilegal.

Poco después de su entrada en el movimiento comunista ilegal, Futterer inició una constante actividad de propaganda entre las células del KPÖ en Pöchlarn. Gracias a estas actividades, Futterer comenzó a desarrollar una estrecha colaboración

²⁶¹ DÖW 6201, *Listen von Verstorbenen, 1939-1945*.

²⁶² DÖW 3340, *Anklageschrift des Oberreichsanwalts b. VGH gg. Franz Scholle, Matthäus Klest, Josef Steurer u. Alois Futterer aus St. Pölten wg. Vorbereitung z. Hochverrat u. anderem, 04.05.1942*.

²⁶³ DÖW 17620, *Todesurteil des VGH gg. Franz Scholle, Matthäus Klest u. Josef Steurer, u. Alois Futterer, wg. Vorbereitung z. Hochverrat u. anderem, 03.09.1942*.

²⁶⁴ DÖW 2055, *Diverse Listen üb. hingerichtete Personen. Erfasse in der Mordkartei*.

con Franz Scholle, que dirigía la organización del grupo comunista en Pöchlarn, que en aquellos momentos contaba con 34 miembros. Además, Futterer introdujo, al menos, a Ferdinand Krainz y Josef Mayer, que también recibieron el encargo de introducir a nuevos miembros para el KPÖ ilegal, tarea que ambos llevaron a cabo. Sus propias cuotas, así como el dinero que conseguían como subcajeros de la organización, Futterer lo entregó, hasta enero de 1941, a Schmaldienst, a través de Karl Penn.

Franz Schmaldienst, nacido el 26 de octubre de 1899, estaba empleado en los talleres ferroviarios de St. Pölten como jefe de talleres, y durante mucho tiempo actuó como jefe de zona del KPÖ ilegal en St. Pölten. Schmaldienst creó una organización de células comunistas de empresa en su puesto de trabajo, e introdujo a un gran número de militantes en la organización ilegal, a los que encargaba que, a su vez, reclutasen nuevos miembros para colaborar con el KPÖ o la *Rote Hilfe*. Schmaldienst era uno de los encargados de distribuir la ayuda de esa organización de apoyo a las familias de los comunistas detenidos. También distribuía material propagandístico, como *Weg und Ziel*, *Brief eines jungen Arbeiters an einen nationalsozialistischen Arbeitskameraden* (carta de un joven trabajador a unos camaradas de trabajo nacionalsocialistas) y *Rote Fahne*, con el encargo de que las personas que los recibían debían distribuirlos posteriormente²⁶⁵. Schmaldienst, junto a Steindl y Pötsch, fue uno de los organizadores de la red de células de los ferrocarriles en St. Pölten. Schmaldienst, acusado de preparación para la alta traición, fue juzgado por el 2. Senado del Tribunal Popular de Viena, por delitos relacionados con la alta traición, apoyo al enemigo y la destrucción de la fuerza de defensa del pueblo alemán, y fue condenado a muerte, el 10 de junio de 1942. Además, los acusados fueron condenados a pagar los costes de su proceso. Schmaldienst fue ejecutado en Viena, el 15 de enero de 1943²⁶⁶.

Futterer recibió de Schmaldienst, a través de Penn, que en aquellos momentos se encontraba en la *Wehrmacht*, diferentes escritos ilegales como *Weg und Ziel* y *Bauernbrief*. En cada ocasión, Futterer entregaba a Penn un ejemplar de la propaganda y también a Josef Mayer, para que los distribuyesen, posteriormente, después

²⁶⁵ DÖW 3340, *Anklageschrift des Oberreichsanwalts b. VGH gg. Franz Scholle, Matthäus Klest, Josef Steurer u. Alois Futterer aus St. Pölten wg. Vorbereitung z. Hochverrat u. anderem*, 04.05.1942.

²⁶⁶ DÖW E 19285, *Todesurteil des VGH gg. Johann Ebner, Franz Schmaldienst, August Steindl, Huber Feller, Franz Pötsch, Anton Grossauer, Alfred Stein, Karl Mraz, Josef Matischek, Herbert Steindl u. Georg Schafranek, wg. Vorbereitung z. Hochverrat*, 10.06.1942. DÖW, 2055, *Diverse Listen üb. hingerichtete Personen. Erfasse in der Mordkartei*.

de haberlos leído. La *Bauernbrief* fue enviada a numerosos agricultores de la zona, con el conocimiento, el consentimiento y el apoyo de Futterer.

Cuando, finalmente, Schmaldienst fue detenido, en la primavera de 1941, Futterer siguió recogiendo y manteniendo el dinero de apoyo, en custodia, a la espera que llegasen instrucciones al respecto. Después de entrar en contacto con Scholle, Futterer le entregó el dinero, directamente o a través de Fellner, al que Scholle había enviado con ese propósito. En total, se trataba, aproximadamente, de 400 RM, una cantidad que confirma que Scholle tenía suficientes indicios sobre la importancia del grupo de Futterer para el movimiento ilegal²⁶⁷.

Alois Futterer, como Franz Scholle, Matthäus Klest y Johann Steurer, fue acusado de comportamiento traidor, que favorecía al enemigo, en relación con la preparación para la alta traición, y condenado a muerte en el proceso llevado a cabo por el Tribunal Popular vienés, el 3 de septiembre de 1942. Futterer fue ejecutado en Viena, el 25 de noviembre de 1942²⁶⁸.

El 6 de mayo de 1942 fue presentada la acusación, por delitos contra los artículos 80 (apartados 1 y 2), 83 (apartados 2 y 3, número 1 y 3) y 47 del Código Penal del Reich, contra los miembros de los ferrocarriles del Reich Leopold Leeb, Franz Weinhofer, Josef Schiffmann y Franz Grünwald.

La acusación contra todos ellos señalaba que los detenidos habían tomado parte en la creación de una organización comunista ilegal en St. Pölten, y señalaba que después de la detención de los funcionarios clave anteriores, ellos habían asumido los puestos de dirección en la estructura organizativa paralela. Su actuación había tenido éxito en la reorganización del aparato del Partido Comunista en las empresas. Además, se habían hecho cargo del cobro de cuotas de apoyo para comunistas detenidos, con unas cantidades que alcanzaban miles de RM: sólo en el período entre junio y octubre de 1941 fueron recogidos por un único participante del movimiento más de 1.000 RM.

El principal impulsor de este grupo fue el ferroviario Leopold Leeb, que hasta 1934 había sido miembro del Partido Socialdemócrata; además, había estado organizado sindicalmente, y ya desde 1935 estaba en contacto con el revisor de ferrocarril-

²⁶⁷ DÖW 3340, *Anklageschrift des Oberreichsanwalts b. VGH gg. Franz Scholle, Matthäus Klest, Josef Steurer u. Alois Futterer aus St. Pölten wg. Vorbereitung z. Hochverrat u. anderem*, 04.05.1942.

²⁶⁸ DÖW 17620, *Todesurteil des VGH gg. Franz Scholle, Matthäus Klest u. Josef Steurer, u. Alois Futterer, wg. Vorbereitung z. Hochverrat u. anderem*, 03.09.1942. DÖW 2055, *Diverse Listen üb. hingerichtete Personen. Erfasse in der Mordkartei*.

les Franz Pötsch, al que se ofreció para pagar cuotas de apoyo a *Rote Hilfe*. Desde ese momento, pagó regularmente, e introdujo, en los años 1936-1937, a los ferroviarios Martin Panzer, Franz Knapp y Leopold Todt. A partir de ese momento, Leeb se hizo cargo de las cuotas de todos ellos, actuando como cajero, y mantuvo esas actividades incluso después de marzo de 1938, tras la anexión, y las llevó a cabo hasta el momento de su detención, en octubre de 1941. Hasta febrero de 1941, las cantidades recogidas a Panzer, Knapp y Todt, junto a las suyas propias, las entregó a Franz Pötsch.

A finales del verano de 1940, Leeb entró en contacto con Grünwald, que llevaba a cabo sus actividades en la estación de Alpenbahnhof y en los talleres ferroviarios de Hozhaus, a través de Pötsch, para que Leeb se hiciese cargo mensualmente de las cantidades recogidas por Grünwald. Durante este período, Leeb recibía las cantidades recogidas en la Alpenbahnhof y en Hozhaus, a través de Grünwald, en cantidades que iban de 12 a 15 RM, que en todos los casos eran entregadas a Pötsch.

Cuando en enero de 1941 fue detenido el empleado de los talleres ferroviarios de St. Pölten-Wörth Alfred Stein²⁶⁹, funcionario principal del movimiento comunista ilegal, Grünwald informó a Leeb de que los miembros del grupo de Stein habían solicitado que se pudiese en marcha una acción de apoyo a su favor. Leeb informó a Pötsch de que, desde ese momento, hasta marzo de 1941, momento de la detención de Pötsch, se entregarían 20 RM mensuales como acción de apoyo a Stein; esa cantidad era entregada por Grünwald a Leeb que, posteriormente, distribuía ese dinero, según las necesidades.

En el transcurso de la reorganización de la estructura del Partido Comunista austriaco en St. Pölten y alrededores, el funcionario principal Johann Ebner había encargado a Alfred Stein con la tarea y las instrucciones para crear células comunistas ilegales en empresas individuales, en la zona de Traisental. Stein estableció, en abril de 1940, que el trabajador de los talleres ferroviarios de Wörth, Rudolf Kandler, participase en una reunión de funcionarios comunistas, el 1 de mayo de 1940, en la Hochstraße de la población de Wilhelmsburg. En esa reunión, el funcionario superior Ebner habló sobre la situación en Rusia, la presentó como especialmente favorable, y requirió a los presentes a entrar en grupos de oposición contra la dirección estatal. Kandler, que entre 1930 y 1932 había sido miembro del SPÖ, se incorporó a partir de

²⁶⁹ DÖW E 19285, *Todesurteil des VGH gg. Johann Ebner, Franz Schmaldienst, August Steindl, Huber Feller, Franz Pötsch, Anton Grossauer, Alfred Stein, Karl Mraz, Josef Matischek, Herbert Steindl u. Georg Schafranek, wg. Vorbereitung z. Hochverrat*, 10.06.1942.

esa discusión, a través de Stein, al KPÖ, y entre mayo y agosto de 1940, pagó de 0'50 a 1 RM mensualmente, como cuota de miembro. En dos ocasiones, Stein le entregó el escrito comunista ilegal *Weg und Ziel*.

Tras la detención de Pötsch y la oleada de detenciones que tuvieron lugar entre enero y marzo de 1941, Leeb asumió sus funciones y actividades como dirigente del “aparato paralelo” y cajero principal del grupo, y comenzó a establecer nuevos contactos con la organización comunista. A través de Grünwald, Leeb consiguió establecer relación con Schiffmann y, posteriormente, con los dirigentes comunistas Josef Lang y August Novy, que hasta aquellos momentos habían entregado sus cuotas y las cantidades recogidas al cajero principal Pötsch. Leeb, Novy y Schiffmann mantuvieron una conversación, en la que se decidió establecer una reunión con aquellas personas que participaban en la entrega y recogida de las cantidades económicas, para establecer unos criterios comunes en referencia a la recogida y entrega del dinero. Además, el encuentro debía servir para solventar los constantes problemas que para la organización comunista ilegal habían supuesto las oleadas de detenciones del primer tercio de 1941.

Este encuentro se llevó a cabo en julio de 1941, en Traisenstrande, y en el mismo tomaron parte algunos de los principales funcionarios organizadores del movimiento comunista ilegal entre los ferroviarios: Leeb, Schiffmann, Weinhofer, Novy, Lang, Leopold Fischer, Kapovits, etc. En la reunión se llegó al acuerdo de establecer un modelo sobre cómo debían ser distribuidas las cuotas y aportaciones de apoyo. El resultado fue, como ya se ha señalado anteriormente, que cada uno de ellos se haría cargo de una zona y de unas tareas determinadas. En esta reunión, August Novy entregó a Leeb la cantidad de 500 RM, dinero del que Leeb entregó 200 RM a Weinhofer, para llevar a cabo diversas actividades de apoyo a detenidos y de propaganda, mientras él mismo guardaba el resto.

En la primera mitad de agosto de 1941 se llevó a cabo una segunda reunión, entre Leeb, Weinhofer, Schiffmann, Fischer y Ferdinand Böhm. La finalidad de esta segunda reunión era la presentación de Böhm, que estaba en activo como militante y funcionario comunista en la fábrica de Voith, como representante de Leeb, debido a la gran ampliación que habían adquirido las actividades de éste. Tras la detención de Böhm, poco después de la reunión, en septiembre de 1941, se llevó a cabo otra reunión entre Leeb, Weinhofer y Schiffmann, en la que se llegó a la conclusión de que debían extremarse más las medidas de seguridad en las relaciones y contactos entre los talleres de Voith y el resto de la organización. Además, se estableció que Josef

Lang pasaría a ser el sustituto de Leeb, en caso de que se produjese la detención de éste.

En el marco de la organización encargada de la recogida y distribución de dinero que se estableció a partir de las diferentes reuniones que hemos ido citando, Leeb se convirtió en uno de los cajeros principales de la organización ferroviaria en St. Pölten. Durante esas reuniones, según constan en los documentos de la acusación y la sentencia contra él, Leeb transmitió las cantidades recogidas, con fines de apoyo, a otras personas que ejercía tareas de cajeros, dentro de la organización. Leeb recibió grandes cantidades de dinero de Novy, en tres ocasiones, entre junio y octubre de 1941, aproximadamente un total de 1.000 RM; la última vez que recibió estas cantidades fue en octubre de 1941, poco antes de su detención, cuando recibió 220 RM. De la cantidad total, Leeb entregó 350 RM a Schiffmann y 300 a Weinhofer, manteniendo él mismo 450 RM, que le fueron confiscados, con motivo de su detención, el 9 de octubre de 1941.

Durante la investigación, no pudo demostrarse que Leeb hubiese recibido o distribuido ningún tipo de propaganda o de octavillas ilegales. Sin embargo, ya que había distribuido propaganda ilegal antes de 1938, la acusación de la policía política vienesa dio por supuesto que también había realizado este tipo de actividades después de marzo de 1938, aunque fuese una acusación sin pruebas ni fundamentos.

Leeb fue acusado, ante el 2. Senado del Tribunal Popular vienés, de preparación para la alta traición y apoyo a un Estado enemigo, en relación con el delito de preparación para la alta traición, por lo que fue condenado a muerte el 1 de septiembre de 1942. Leopold Leeb fue ejecutado en Viena, el 28 de octubre de 1942²⁷⁰.

También el trabajador ferroviario Franz Weinhofer, nacido el 31 de enero de 1909, había sido antiguo miembro del SPÖ y del sindicato socialdemócrata de ferroviarios. Éste trabajador fue reclutado para tomar parte en las acciones de apoyo a camaradas detenidos por Ferdinand Steinkellner. Sin embargo, desde enero de 1941 se fue ampliando su ámbito de tareas y actividades, debido al apoyo y a las solicitudes, en este sentido, de Steinkellner. Durante esta etapa, Weinhofer aceptó recoger el dinero de apoyo de la empresa *Salzer*, en Stattersdorf; además se encargó de recoger de forma regular las aportaciones y cuotas del trabajador auxiliar Johann Hagen, entre 4'50 y 7 RM mensuales, y al final recogía las cantidades entregadas en

²⁷⁰ DÖW 1827, *Urteil des VGH gg. Leopold Leeb, Franz Weinhofer, Josef Schiffmann u. Franz Grünwald, wg. Vorbereitung z. Hochverrat u. anderem*, 01.09.1942. DÖW 2055, *Diverse Listen üb. hingerichtete Personen. Erfasse in der Mordkartei*.

diversos encuentros por el funcionarios postal Johann Brunner que, hasta septiembre de 1941, sumaban, aproximadamente, 25-35 RM. Estas últimas cantidades las recogió, desde julio a septiembre de 1941, por medio de un tercer ferroviario, Alfred Wimmer. Además, desde la detención de Franz Schmaldienst, en enero de 1941, Weinhofer asumió algunas de sus tareas, y estableció posteriores relaciones entre diversas células, tanto dentro como fuera de la red de los ferrocarriles.

Las cantidades de dinero que Weinhofer recibía por esos diferentes conductos las entregaba a Steinkellner, hasta el momento de su detención, en febrero de 1941. A partir de ese momento, comenzó a entregar el dinero a Theodor Patleich, que había sido designado como sucesor de Steinkellner, en caso de detención de éste; esta situación se mantuvo hasta abril de 1941, momento en que también Patleich fue detenido. Debido a esta última detención, Weinhofer fue también encargado de asumir las aportaciones recogidas por Rupert Grünzweiz, unas cantidades que oscilaban entre 15 y 20 RM mensuales. Weinhofer se enfrentó, en abril de 1941, tras la detención y muerte de Patleich, con el problema de a quién debía entregar el dinero recogido. Por eso se dirigió a Leo Fischer, que se había establecido como contacto entre Weinhofer, Leeb y Schiffmann.

Weinhofer participó en las conversaciones que tuvieron lugar en Trainsental, en agosto de 1941 sobre la nueva estructura que debía asumir la organización de distribución del apoyo económico. Durante estas conversaciones, Weinhofer aceptó la responsabilidad de control y supervisión de estas actividades en la zona de Wilhelmsburg, porque ya había establecido, anteriormente, algunos contactos en esa zona, a través del ferroviario Leopold Chocensky, con el que se había relacionado a raíz de la muerte de Patleich, al poner a su disposición dinero de apoyo, entre mayo y junio de 1941, para distribuir en la zona de Wilhelmsburg. Tras la detención de Chocensky, en julio de ese mismo año, Weinhofer convenció al ferroviario Franz Hiller para que se encargase de sus funciones en Wilhelmsburg.

Weinhofer fue acusado, ante el 2. Senado del Tribunal Popular de Viena, por preparación para la alta traición y apoyo a un Estado enemigo, en relación con la preparación a la alta traición, y condenado a muerte, en un proceso que tuvo lugar el 1 de septiembre de 1942. Durante su declaración ante el juez de instrucción, Wein-

hofer negó haber tenido conocimiento de la existencia de un movimiento comunista ilegal. Franz Weinhofer fue ejecutado en Viena, el 28 de octubre de 1942²⁷¹.

También el funcionario comunista Josef Schiffmann, nacido el 10 de febrero de 1900, como los anteriores, había sido un militante activo del SPÖ y del sindicato socialdemócrata de ferroviarios, y había participado en diversas acciones aisladas de apoyo al movimiento comunista ilegal, tanto antes como después de 1938, hasta mediados de 1940, entregando también de forma regular cuotas de apoyo para las familias de los comunistas detenidos. A partir de comienzos de 1941, Schiffmann se implicó aún más en las actividades del movimiento comunista ilegal en los talleres ferroviarios de St. Pölten, donde estaba empleado. Desde entonces, comenzó a recibir propaganda ilegal, como ejemplares de *Weg und Ziel* y *Rote Fahne*, que posteriormente distribuía a otros militantes.

A partir de mayo de 1941, Schiffmann comenzó a adquirir relevancia, convirtiéndose en el cajero principal y funcionario dirigente de las células establecidas en los talleres ferroviarios de Wörth. Entre sus principales actividades estaba la recogida de cantidades proporcionadas por un gran número de subcajeros de célula en esos talleres, como los ferroviarios Anton Kerschner, Ferdinand Praher, Rudolf Kandler, Franz Dolezal, Josef Helmreich, Wenzel Hollich, Leopold Schwarz y Franz Prinz²⁷². Schiffmann recaudó, en tres meses, 80, 85 y 130 RM. Era el responsable, según la reunión de agosto de 1941, de la distribución del dinero en la zona de los talleres de Wörth, de modo que lo utilizaba, por medio de Franz Dolezal, para apoyar a las familias de los detenidos.

Schiffmann fue acusado de preparación para la alta traición y de apoyar a un Estado enemigo del Reich, debido a esas actividades de preparación para la alta traición, y fue juzgado, el 1 de septiembre de 1942, ante el Tribunal Popular de Viena, que lo sentenció a muerte. Josef Schiffmann fue ejecutado en Viena, el 28 de octubre de 1942²⁷³.

²⁷¹ DÖW 1827, Urteil des VGH gg. Leopold Leeb, Franz Weinhofer, Josef Schiffmann u. Franz Grünwald, wg. Vorbereitung z. Hochverrat u. anderem, 01.09.1942. DÖW 2055, Diverse Listen üb. hingerichtete Personen. Erfasse in der Mordkartei.

²⁷² DÖW 9579, Urteil des OLG Wien gg. Ferdinand Praher aus Böheimkirchen, Wenzel Hollich, Heinrich Luegmaier, Karl Neuhauser, Emmerich Steinwendtner, Karl Doppler, Ferdinand Reisinger, Gisela Steininger u. Franz Hannig wg. Vorbereitung z. Hochverrat, 17.12.1942. DÖW 9606, Urteil des OLG Wien gg. Rudolf Kandler aus St. Pölten wg. Vorbereitung z. Hochverrat, 12.02.1943. DÖW 9592, Urteil des OLG Wien gg. Franz Dolezal aus Globasbruck wg. Vorbereitung z. Hochverrat, 11.02.1943.

²⁷³ DÖW 1827, Urteil des VGH gg. Leopold Leeb, Franz Weinhofer, Josef Schiffmann u. Franz Grünwald, wg. Vorbereitung z. Hochverrat u. anderem, 01.09.1942. DÖW 2055, Diverse Listen üb. hingerichtete Personen. Erfasse in der Mordkartei.

El último de los acusados de pertenecer a este grupo fue el ferroviario Franz Grünwald, nacido el 2 de noviembre de 1911. Grünwald había sido introducido en las actividades del movimiento comunista ilegal por Alfred Stein, a comienzos de 1940, para el pago de cantidades monetarias de apoyo a familiares de detenidos. Poco después, desde mayo de 1940 hasta abril de 1941, se convirtió él mismo en cajero de célula, recibiendo las cuotas de Oskar Berger, Rupert Stein y Karl Mayr, al que él había introducido, que añadía a las suyas propias, llegando, aproximadamente, a los 12 RM al mes. Estas cantidades las entregaba, siguiendo las instrucciones de Stein, a Leopold Leeb. Las actividades de Grünwald estaban claramente orientadas a las tareas en la estructura de la *Rote Hilfe*. En junio de 1941 estableció relación con Leeb y Schiffmann, dentro de la estructura organizativa del movimiento comunista ilegal.

Grünwald fue acusado de preparación para la alta traición, como Leeb, Schiffmann y Weinhofer, y fue juzgado, el 1 de septiembre de 1939, ante el Tribunal Popular de Viena, que lo condenó a cadena perpétua²⁷⁴. En el caso de Grünwald, debido a su principal dedicación a *Rote Hilfe*, no se consideró el agravante de “apoyo del enemigo”, y por eso no le fue aplicada, como a los otros, la pena de muerte.

La acusación contra Leopold Leeb, Josef Schiffmann, Franz Weinhofer y Franz Grünwald establecía que las actividades de los acusados, en el seno de la *Rote Hilfe*, estaban relacionadas, no sólo con el apoyo a los comunistas detenidos y a sus familias, sino también relacionadas con la estructura y las actividades del KPÖ, ya que en ningún momento había flaqueado la fidelidad de los acusados por el Partido Comunista. Además, dado el bagaje socialdemócrata de la mayoría de los acusados, la acusación intentaba demostrar que entre los partidarios socialdemócratas y los comunistas no había ninguna diferencia, ya que el SPÖ, antes de 1934, había sido más radical que su homólogo alemán, el SPD, y que mantenía unas posturas muy cercanas al KPÖ.

El significado de esa actividad se puede apreciar correctamente teniendo en cuenta que las cantidades de dinero, que regularmente pasaban por sus manos, eran extraordinariamente altas. Por tanto, debe llegarse a la conclusión de que una gran parte de los ferroviarios en St. Pölten tomaron parte en el movimiento.

(...) Los acusados Leeb, Weinhofer y Schiffmann llevaron a cabo sus actividades de alta traición, hasta octubre 1941, es decir, también después del comienzo de la guerra contra el bolchevismo. Por tanto, sus actos adquirieron unas características especiales. Al mismo tiempo que el bolchevismo luchaba desde fuera contra el pueblo alemán, ellos luchaban desde dentro.

²⁷⁴ DÖW 1827, Urteil des VGH gg. Leopold Leeb, Franz Weinhofer, Josef Schiffmann u. Franz Grünwald, wg. Vorbereitung z. Hochverrat u. anderem, 01.09.1942.

(...) Por tanto, deben ser extirpados del cuerpo del pueblo. Contra los acusados Leeb, Weinhofer y Schiffmann se pide aquí la pena de muerte como la única adecuada expiación necesaria y para la seguridad del pueblo alemán²⁷⁵.

Como se ha podido apreciar en las páginas anteriores, con los dos ejemplos que se han reconstruido de los innumerables grupúsculos que se formaron entre los ferroviarios de St. Pölten, y que sólo son una pequeña muestra del conjunto de células y organizaciones existentes, la estructura de la resistencia comunista tiene unas características muy difíciles de concretar en todos sus aspectos. Esto es debido, a la extensa volatilidad de la propia organización clandestina, encuadrada, principalmente, en las denominadas “células de tres personas” que formaron el núcleo de toda la actividad comunista ilegal durante el dominio nacionalsocialista.

Con la reconstrucción de estas células se puede llegar a una serie de conclusiones que, en general, se dan en la mayor parte de los casos de las organizaciones comunistas en las empresas que hemos analizado, salvando, eso sí, las especificidades referidas a cada uno de los tipos de empresa, a su sector económico o a las posibilidades que ofrecía para el trabajo ilegal.

Por ejemplo, en el caso de las células de ferroviarios, una parte importante del trabajo ilegal estaba relacionado con las amplias posibilidades que tenían para desplazarse de unas zonas a otras, favoreciéndose de ese modo el contacto entre diferentes grupos, la introducción de material ilegal, el paso de los funcionarios de unas zonas a otras, el cobro de cuotas de diferentes grupos o el traslado de huídos buscados por la policía política. Este tipo de facilidades de movimiento no era posibles en otros tipos de empresas, como aquellas dedicadas a la construcción, la minería, etc., en las que se incrementaban las dificultades para llevar a cabo estos contactos. La movilidad que ofrecían estos puestos de trabajo fue esencial para las actividades que se desarrollaron en estas células.

²⁷⁵ “Die Bedeutung dieser Tätigkeit wird dadurch richtig gekennzeichnet, dass die Geldbeträge, die regelmäßig durch ihre Hände gingen, außerordentlich hoch sind. Daraus muss der Schluss gezogen werden, dass ein großer Teil der Eisenbahner in St. Pölten an dem Treiben beteiligt war. (...) Die Angeklagten Leeb, Weinhofer und Schiffmann haben ihre hochverräterische Tätigkeit bis Anfang Oktober 1941, also auch nach Ausbruch des Krieges gegen die Bolschewiken fortgesetzt. Dadurch erfährt ihre Tat Ihre besondere Charakterisierung. Sie haben zur gleichen Zeit, in der die Bolschewiken das deutsche Volk von Außen bekämpften, dieses von innen bekämpft. (...) Sie müssen deshalb aus dem Volkskörper ausgemerzt werden. Gegen die Angeklagten Leeb, Weinhofer und Schiffmann erschien hiernach die Todesstrafe als die einzig angemessene und zum Schutze des deutschen Volkes erforderliche Sühne”. DÖW 1827, *Urteil des VGH gg. Leopold Leeb, Franz Weinhofer, Josef Schiffmann u. Franz Grünwald, wg. Vorbereitung z. Hochverrat u. anderem*, 01.09.1942.

A partir de lo expresado en las páginas anteriores y a la documentación disponible, podemos apreciar que una gran parte de los empleados en los ferrocarriles del Reich, en el caso de la zona de St. Pölten y alrededores, estuvieron interesados en las actividades del movimiento comunista clandestino. Las actividades de estos grupos (propaganda, recogida de aportaciones económicas, sabotaje, etc.) se llevaron a cabo hasta octubre de 1941. Esto, y que los empleados de los ferrocarriles estuviesen situados en un ámbito de importancia vital para la guerra, hizo que los tribunales considerasen que el peligro que los comunistas y sus colaboradores suponían para el pueblo alemán era enormemente grande. Además, según las autoridades, los ferroviarios faltaban a sus deberes de lealtad especial que (...) *como funcionarios y empleados de los ferrocarriles del Reich debían rendir al pueblo alemán que les pagaba*²⁷⁶.

Así, “en medio de la lucha más difícil y dura” que Alemania había iniciado jamás, los acusados se comportaban como enemigos mortales del pueblo, alienos a la Comunidad Popular nacionalsocialista. Estas consideraciones hicieron que los militantes y funcionarios comunistas se enfrentasen a duras condenas: a muerte o largos años de internamiento en un campo de concentración, en los que se les aplicó el “tratamiento especial”.

*El mismo año [1941] fue perseguida y destruida otra organización ferroviaria comunista constituida con fundamentos terroristas en Viena y Niederdonau. También aquí fueron fusilados los funcionarios clave, en el marco del tratamiento especial en el campo de concentración de Mauthausen*²⁷⁷.

Otro de los elementos destacados es la interrelación entre las estructuras de diferentes células, como lo demuestra el constante trasvase de militantes de una a otra organización. Esta interrelación, provocada por el relajamiento de las medidas de seguridad, era la causa de que la detección de un solo militante hiciese caer en cascada a un gran número de miembros.

²⁷⁶ “(...) als Beamte und Festangestellte des Reichsbahn dem deutschen Volk, das sie bezahlte, gegenüber hatten “. DÖW 1827, *Urteil des VGH gg. Leopold Leeb, Franz Weinhofer, Josef Schifmann u. Franz Grünwald, wg. Vorbereitung z. Hochverrat u. anderem*, 01.09.1942.

²⁷⁷ “Im gleichen Jahre [1941] wurde noch eine ebenfalls auf terroristischer Grundlage aufgebaute kommunistische Eisenbahnerorganisation in Wien und Niederdonau aufgerollt und zerschlagen. Auch hier wurden die Spitzenfunktionäre im Rahmen einer Sonderbehandlung im Konzentrationslager Mauthausen erschossen”. DÖW 5080, *Bericht über die Tagung der N und IV A Referenten der Ostmark bei der Staatspolizeileitstelle Wien über den kommunistischen Widerstand in der Ostmark, und dessen Verfolgung in den Jahren 1938-1943*.

4.5.2. Características básicas de la organización comunista ilegal en los ferrocarriles del Reich.

Con motivo del descubrimiento de la organización comunista existente en St. Pölten y alrededores, bajo la dirección del anteriormente citado [Johann Ebner] (...) se ha estimado que la extensión de esta organización debía ser muy amplia, como ha quedado en evidencia por los testimonios de los miembros de la organización. Para el total esclarecimiento de las circunstancias, se llevaron a cabo amplias investigaciones y vigilancias por parte de mi puesto de servicio, que finalmente llevaron al descubrimiento de una organización relativamente extensa, cuyos funcionarios clave y miembros más activos estaban formados por círculos marxistas de ferroviarios²⁷⁸.

Cuando nos acercamos al análisis de las organizaciones comunistas, en sus niveles más bajos, como las células de empresa, podemos apreciar que se dan una serie de características muy similares en todos los casos, tanto en la estructura organizativa como entre sus militantes.

Lo primero que llama la atención a cualquier historiador que se acerque a esta temática, es la extrema dificultad a la hora de establecer una reconstrucción de las relaciones existentes entre las diferentes personas y/o grupos formados a este nivel, debido, sobre todo, al secretismo y la extrema compartimentación que se intentaba mantener en la estructura organizativa. Pero también debemos enfrentarnos al problema añadido que supone la extrema volatilidad de una estructura organizativa de este tipo, especialmente por las grandes variaciones, tanto en su estructura como entre las personas que la componían. Esta gran volatilidad se da, sobre todo, en las estructuras de base, como en las células de empresa, mientras que en los niveles superiores del movimiento ilegal se da una mayor continuidad. Sobre todo porque los funcionarios que ejercían estos puestos eran elegidos, generalmente, por Moscú, con unas características muy similares.

Durante el desarrollo de nuestra investigación, uno de los principales retos ha consistido en el correcto establecimiento de las diferentes relaciones que se establecieron dentro de las organizaciones, tanto en el ámbito organizativo como jerárqui-

²⁷⁸ “Anlässlich der Aufdeckung der unter der Leitung des Obengenannten [Johann Ebner] stehenden kommunistischen Organisation in St. Pölten und Umgebung (...) wurde vermutet, daß der Umfang dieser Organisation bei weitem größer sein mußte, als nach den zurückhaltenden Aussagen der Angehörigen der Organisation anzunehmen war. Zur vollständigen Klarstellung des Sachverhaltes wurden von meiner Dienststelle weitere Ermittlungen und Beobachtungen durchgeführt, die schließlich zur Aufdeckung einer relativ weitverzweigten Organisation führten, deren Spitzenfunktionäre und aktivste Mitglieder ein seit jeher marxistisch gesinnter Kreis von Reichsbahnern stellte”. DÖW 8594 E, *Schlussbericht der Gestapo-Aussendienststelle St. Pölten btr. KPÖ-Reichsbahnorganisation St. Pölten*, 23.12.1941.

co. Constantemente encontramos referencias a que un militante ejercía de cajero entre sus compañeros y recogía las aportaciones de cada uno de ellos, que posteriormente entregaba a un cajero superior que, finalmente, las entregaba a un funcionario encargado de la distribución de esas cantidades entre los diferentes ámbitos de actuación. O referencias a la distribución de un determinado escrito propagandístico ilegal, que pasaba de mano en mano entre todos los componentes de una célula. Tanto la documentación policial como los protocolos judiciales intentan establecer las conexiones entre los componentes de cada uno de los grupos y entre los diferentes grupos de la red ferroviaria.

La documentación existente no refleja las relaciones jerárquicas, la estructura organizativa, ni mucho menos, las posibles discusiones teóricas e ideológicas que se pudiesen producir dentro de los grupos. Tampoco podemos establecer con exactitud elementos tales como las medidas de distribución del dinero de apoyo, salvo en casos aislados, o cómo se desarrollaban las acciones de propaganda. Sólo en algunos casos es especialmente evidente la importancia de una determinada persona dentro de la organización, como en el caso de August Steindl, Leopold Leeb o Franz Scholle, personas que llevaron a cabo numerosos reclutamientos, actividades constantes de propaganda y organización, etc., que formaron parte de la dirección de la organización que los colocaron en un nivel ciertamente superior al de otros militantes (que adoptaron posturas más pasivas, pese a que su militancia ya los convertía en elementos activos de la lucha ilegal). Por eso es difícil establecer las relaciones entre cada militante, sus compañeros de célula y sus superiores dentro de la organización.

Pese a lo señalado hasta ahora, la principal característica de las células comunistas entre los ferroviarios de St. Pölten, es su procedencia y sus antecedentes políticos anteriores a su militancia comunista. La mayor parte de los militantes entre los ferroviarios que componían las células de la organización eran antiguos militantes socialdemócratas: la gran mayoría había militado más o menos activamente en el movimiento socialdemócrata, ya fuese en el SPÖ, en su organización paramilitar (*Republikanische Schutzbund*) o en los sindicatos libres socialdemócratas. Ya hemos visto que tras la guerra civil de febrero de 1934 y la derrota socialdemócrata, una gran parte de sus militantes se pasó al movimiento comunista, provocando que la clandestinidad comunista, ya antes de 1938, fuese el elemento más importante de oposición contra el Fascismo y el Nacionalsocialismo.

Esta tendencia hacia la radicalización que suponía la militancia comunista se puede apreciar si nos fijamos en las constantes referencias que los documentos de las

autoridades judiciales nacionalsocialistas hacen al pasado político de los acusados. Pero también podemos apreciarlo en las constantes referencias que la policía política hacía a esa pertenencia socialdemócrata. Los documentos de la fiscalía vienesa, especialmente en los casos que pasaron por el Tribunal Popular intentaban siempre establecer las relaciones de militancia socialdemócrata dentro del movimiento comunista, como una forma de endurecer las acusaciones contra los militantes comunistas y reflejar, además, que hacía mucho tiempo que se encontraban fuera del conjunto de la “comunidad nacional”.

Esto nos lleva a una consideración de gran importancia, como es que, entre los militantes comunistas, especialmente los procedentes de la subcultura socialdemócrata, se dio una fuerte tendencia asociativa que los llevó a militar en la clandestinidad, a pesar de los peligros que ello suponía, porque era “necesario” encuadrarse en un grupo de oposición obrera que se mostrase activo y atacase los fundamentos del Nacionalsocialismo. Esto nos demuestra, además, que la militancia comunista ilegal sólo era un paso más en el proceso de radicalización que los militantes socialdemócratas vivieron a partir de la derrota de febrero de 1934. En este sentido se expresaban los documentos judiciales nacionalsocialistas, en los que se señalaba repetidamente que la mayoría de los militantes comunistas habían sido antiguos miembros o simpatizantes del SPÖ y no del KPÖ²⁷⁹. También señalaban que, prescindiendo de que el SPÖ, ya durante la etapa legal, había tenido una tendencia significativamente más radicalizada que su homólogo alemán, tras la prohibición de ambos partidos, en el austro-fascismo el movimiento socialdemócrata fue desapareciendo progresivamente. Esta disolución de fronteras ideológicas continuó tras el *Anschluss* de marzo de 1938 porque, según la justificación de las autoridades, ambos movimientos buscaban un único objetivo concreto, que era la eliminación del Nacionalsocialismo.

Tanto si se considera correcta esta apreciación como si no, lo que sí queda claro es que se produjo un complejo trasvase de militantes de un movimiento a otro, que se inició en 1934, tras la derrota en la guerra civil, pero que se acentuó notablemente con la llegada del Nacionalsocialismo. Los motivos que provocaron este cambio en la actitud de los militantes socialdemócratas son diversos. Como primer factor podemos apreciar la actitud del conjunto de los dirigentes del movimiento socialdemócrata austriaco, especialmente durante la guerra civil, cuando la cúpula

²⁷⁹ DÖW 1827, *Urteil des VGH gg. Leopold Leeb, Franz Weinhofer, Josef Schiffmann u. Franz Grünwald, wg. Vorbereitung z. Hochverrat u. anderem*, 01.09.1942.

dirigente del Partido abandonó a las bases luchadoras, aún antes de extinguirse el eco de los combates, pasando a la seguridad que suponía el exilio.

Esta sensación de abandono, junto a la constante inoperancia socialdemócrata durante la década de los años 1930, provocó que aquellos trabajadores que quisieran llevar a cabo algún tipo de actividad contra el régimen austro-fascista, se viesen obligados a decantarse por el KPÖ, aunque había sido prohibido en mayo de 1933. Este Partido seguía manteniendo una actividad ilegal constante, que le permitía seguir presente en el día a día de los trabajadores. Los obreros industriales austriacos continuaron encontrando octavillas, pintadas, periódicos, folletos, etc., editados por el KPÖ ilegal, mientras entre ellos se extendía una constante propaganda oral que intentaba mantener viva la tradición obrera, utilizando algunos de los elementos básicos de la subcultura socialdemócrata (como, por ejemplo, los importantes aspectos referidos a las acciones de solidaridad obrera).

La llegada del *Anschluss*, en marzo de 1938, provocó también un cambio sustancial en esta situación. Además de las tendencias que acabamos de describir, que favorecían la predisposición a la radicalización de la subcultura obrera socialdemócrata, la postura que algunos dirigentes del SPÖ, como Karl Renner, adoptaron ante el *Anschluss*, provocó que el descontento creciese nuevamente.

Desde el final de la Primera Guerra Mundial, la dirección socialdemócrata austriaca se había mostrado favorable a la idea de una anexión o unión de Austria y Alemania, aunque, evidentemente, esta concepción distaba enormemente de los planteamientos que se introdujeron con el Nacionalsocialismo. Sin embargo, muchos sectores obreros vieron en el *Anschluss* un proceso de invasión-ocupación por parte de una potencia fascista y, por tanto, vieron con una gran sensación de desaliento cómo la dirección del SPÖ en el exilio mantenía una postura “tibia” con respecto a la entrada de las tropas alemanas en Austria. Las declaraciones de Renner, en abril de 1938, igual que las de otros líderes políticos y sociales de todos los sectores de la vida austriaca, fueron aprovechadas e instrumentalizadas por el régimen nacionalsocialista, como arma propagandística, para intentar ganarse a los sectores obreros²⁸⁰.

Por su parte, el Partido Comunista ilegal, desde mediados de 1937, había cambiado el conjunto de sus actividades y orientación política, para enfrentarse a la amenaza de una anexión por parte de la Alemania nacionalsocialista. La conferencia

²⁸⁰ Fue el mismo Karl Renner que, como representante de un nuevo gobierno provisional, declaró, después de la guerra, anulada la validez del *Anschluss*. PELINKA, A., *Karl Renner zur Einführung*, Edit. Berg, Hamburg, 1989, págs. 61-86.

nacional que se celebró en agosto de ese año, cerca de Praga, tras muchos meses de controversia y discusión ideológica, elaboró la que había de ser la orientación política del KPÖ en la cuestión nacional. Debía convertir esa línea del Partido en un punto central de todo el planteamiento político: los austriacos no eran alemanes, sino una nación con una identidad propia, por lo que la lucha por la independencia contra el Tercer Reich debía conducirse como una lucha por la libertad y la independencia de Austria. Esta fue la idea básica que se expresó en el llamamiento “¡Al Pueblo de Austria! ¡A todos los pueblos de Europa y del Mundo!”, que se hizo público al día siguiente de la anexión, el 13 de marzo de 1938.

Finalmente, otro de los factores que provocaron el trasvase de militantes, fue la postura política de los dirigentes de cada uno de los dos grandes movimientos obreros austriacos, en referencia al Fascismo y frente al Nacionalsocialismo. La postura del SPÖ estuvo marcada, tanto en el período austro-fascista como durante el régimen nacionalsocialista, por la idea de la supervivencia. Esta postura venía marcada por la experiencia anterior a la guerra civil de febrero de 1934, en la que los dirigentes socialdemócratas asistieron al surgimiento del movimiento fascista y a la progresiva desaparición de la Primera República austriaca sin llevar a cabo ningún tipo de acción efectiva de enfrentamiento al régimen corporativista impuesto por Dollfuss. Esta situación favoreció y provocó el estallido de una guerra civil, un conflicto en el que, nuevamente, la dirección socialdemócrata no estuvo a la altura de sus militantes. Además, tras la derrota y la prohibición del Partido, éste no llevó a cabo una actividad política ilegal importante, sino que se limitó a intentar mantener la subcultura obrera que había creado desde el siglo XIX tan impermeable a las propuestas del austro-fascismo como le fue posible.

Sólo en la fase final de la República y la independencia austriaca, Schuschnigg se mostró más o menos dispuesto a negociar con los sectores socialdemócratas, para conseguir el apoyo necesario y poder enfrentarse a la amenaza nacionalsocialista. Ya era demasiado tarde, como demostró la rápida y eficaz intervención diplomática y militar alemana, que eliminó cualquier posible resistencia. Pasada esa última fase, con el régimen nacionalsocialista firmemente instalado en Austria, y con la independencia del país completamente eliminada, los dirigentes socialdemócratas adoptaron, nuevamente, la táctica de esperar la evolución de los acontecimientos, sin llevar a cabo ningún tipo de acción de resistencia, salvo algunos elementos de “solidaridad obrera”, destinados a mantener viva la subcultura socialdemócrata. Esta postura también se dio entre la socialdemocracia alemana.

No es totalmente cierto, pese a lo señalado hasta aquí, que los sectores socialdemócratas quedasen totalmente aislados de este tipo de actividades. Tanto en Alemania como en Austria, algunos sectores iniciaron actividades de oposición y resistencia, que quedaban fuera del conjunto de la tendencia política socialdemócrata. Aparecieron grupos como *Neu Beginnen* o los *Revolutionäre Sozialisten* que intentaron llevar a cabo una actividad de resistencia ilegal más activa, según sus posibilidades, basada en la propaganda y la solidaridad obrera. Ninguno de estos grupos llegó a ejercer una presión similar a la que llevó a cabo el movimiento comunista ilegal.

El KPÖ, por su parte, comenzó a desarrollar una frenética actividad de oposición clandestina al austro-fascismo desde el mismo instante de su prohibición, en la primavera de 1933, como queda en evidencia si analizamos la documentación de la policía austriaca, o los internamientos en el campo de Wöllersdorf. Durante la guerra civil de 1934, muchos grupos de militantes comunistas se unieron a los luchadores de la *Republikanische Schutzbund* en Viena y Niederösterreich, y se enfrentaron a las tropas del Ejército regular y a las organizaciones paramilitares del *Väterlandischefront*. La actividad que ya se había comenzado a desplegar a partir de 1933, se mantuvo durante todo el régimen corporativista de Dollfuss-Schuschnigg, al mismo tiempo que se llevaba a cabo una lucha feroz contra el movimiento nacional-socialista austriaco en expansión que incrementó rápidamente la violencia en las calles, aunque sin alcanzar los niveles que se habían dado en las grandes ciudades alemanas, como Berlín y Munich, en la fase anterior a la toma del poder nacionalsocialista.

A partir de marzo de 1938, el movimiento comunista ilegal continuó con sus tácticas y su forma de actuar, buscando la desaparición del régimen nacionalsocialista y la restauración de un Estado austriaco independiente. También se produjo un notable aislamiento entre los diferentes grupos de resistencia comunista y socialista, como quedó reflejado en la documentación de las autoridades. Por ejemplo, en un informe del puesto superior de la policía política de Viena, de diciembre de 1940, se señalaba que no existía una colaboración abierta entre los comunistas y los *Revolutionäre Sozialisten* en Austria, ya que éstos últimos se oponían a los métodos de trabajo radicales que utilizaba el movimiento comunista. Por eso, los socialistas se negaban a cualquier tipo de colaboración con “actos de sabotaje o de terror”. El informe señalaba también que tanto comunistas como socialistas habían centrado sus actividades en los círculos de sus antiguos militantes o simpatizantes. Fuera de estos círculos o determinados temas, dominaba el cansancio entre los trabajadores. A pe-

sar de todo, los lemas comunistas y socialistas no quedaban sin efecto entre estos sectores obreros²⁸¹.

Todo lo que hemos señalado más arriba nos permite apreciar los factores básicos que impulsaron a un número tan grande de militantes socialistas a pasarse al KPÖ. Básicamente se trataba de que si un militante quería llevar a cabo una actividad de resistencia contra el Nacionalsocialismo, sólo tenía dos caminos: podía llevar a cabo esa actividad de forma aislada y completamente individual, o se veía obligado a encuadrarse dentro del único movimiento obrero de resistencia organizado, el KPÖ.

4.5.3. Principales actividades de las células ferroviarias.

Cuando hemos llevado a cabo la descripción de ejemplo de las células comunistas que se crearon entre los empleados de los ferrocarriles de St. Pölten, ya hemos visto cuáles eran sus principales actividades de resistencia. La actividad más importante, en todos los casos, ha sido el mantenimiento de la solidaridad obrera, por medio de aportaciones económicas regulares a la organización, *Rote Hilfe*. Durante todo el período nacionalsocialista las autoridades fueron incrementando la criminalización de esta actividad, y en todo momento se buscó vincular a esa organización de auxilio obrero con el KPÖ.

En segundo lugar estaban las actividades de propaganda: pintadas, octavillas, propaganda oral, distribución de escritos ilegales, etc. Esta actividad tenía, como misión, hacer visible la presencia de la estructura del KPÖ ilegal en la vida cotidiana de los trabajadores austriacos. Las pintadas en los muros de las fábricas o los centenares de octavillas distribuidas por las calles de Viena o en los transportes públicos, intentaban recordar a la población la existencia de una alternativa. Durante todo su período de actividad, el movimiento comunista en St. Pölten llevó a cabo una enorme actividad propagandística en los círculos del personal empleado en los ferrocarriles de la zona.

Finalmente, encontramos las actividades de sabotaje. Muchos de los actos de sabotaje llevados a cabo por estos grupos de resistencia eran prácticamente insignificantes. Además, esas acciones contra empresas industriales pasaban casi desapercibidas o eran actos individuales. Los órganos de seguridad del Estado informaban regu-

²⁸¹ DÖW 1449, *Gestapoberichte der Staatspolizeistelle Innsbruck, Dezember 1940, über Widerstand in Tirol, Graz-Steiermark, Linz-Oberösterreich, Salzburg und Wien, 01.12.1940.*

larmente del crecimiento de este tipo de actividades, siempre relacionadas con el desarrollo de la guerra. Los sabotajes en la industria consistían, principalmente, en dañar maquinaria, el retraso en trabajos de reparación, reducción de la productividad, etc. Pero, como ya hemos visto, algunos grupos desarrollaron planes destinados a llevar a cabo una actividad revolucionaria que acabase con el régimen.

Die Rote Hilfe.

La sección austriaca de *Rote Hilfe* fue una organización que surgió a partir de la *Internationalen Roten Hilfe*, fundada en 1923. Durante toda su existencia, *Rote Hilfe* estuvo íntimamente ligada al KPÖ, como lo demuestra su prohibición, el 2 de junio de 1933, casi al mismo tiempo que el KPÖ, aunque no existía ninguna relación formal establecida. El austro-fascismo conocía perfectamente las posibilidades de actuación que la “solidaridad obrera” proporcionaba a la clase trabajadora. *Rote Hilfe* se mantuvo activa durante todo el régimen corporativista de Dollfuss-Schuschnigg, en la clandestinidad.

Por su parte, las autoridades nacionalsocialistas reconocían que estaba suficientemente demostrado que la organización *Rote Hilfe* era una organización de apoyo directo al KPÖ, un apoyo que se concentraba en la ayuda a los detenidos comunistas, los militantes del Partido y sus familiares. Así no sólo no se debilitaba su lealtad al movimiento comunista, sino que se estrechaban aún más los lazos de solidaridad obrera, porque aunque no se apoyase al KPÖ, se mantenían siempre los lazos de clase entre los sectores obreros. Por ejemplo, en la sentencia del Tribunal Popular de Viena contra Leopold Leeb, Franz Weinhofer, Josef Schiffmann y Franz Grünwald, el tribunal señalaba explícitamente que

*(...) mediante el pago de cuotas para los fines de la Rote Hilfe se fortalecía el sentimiento de que los que pagaban y los presos se mantenían unidos promoviéndose así la idea comunista. Aquellos que pagan para la Rote Hilfe o que participan en colectas con este fin, apoyan al comunismo igual que aquellos que forman parte del Partido Comunista mismo*²⁸².

²⁸² “(...) durch die Zahlung von Beiträgen für die Zwecke der Roten Hilfe das Gefühl, dass Spender und Häftlinge zusammenstehen, gestärkt und damit die kommunistische Idee im ganzen gefördert werden. Wer also Zahlungen für die Rote Hilfe leistet oder für deren Zwecke Sammlungen durchführt, unterstützt den Kommunismus genauso wie jemand, der sich für die Kommunistische Partei selbst einsetzt”. DÖW 1827, *Urteil des VGH gg. Leopold Leeb, Franz Weinhofer, Josef Schiffmann u. Franz Grünwald, wg. Vorbereitung z. Hochverrat u. anderem*, 01.09.1942.

Por tanto, debemos tener siempre muy presente que las experiencias del trabajo comunista ilegal directo no se pueden separar de las colectas y los pagos para la *Rote Hilfe*, y tampoco pueden diferenciarse, ya que las cantidades entregadas a esa organización eran regularmente utilizadas para financiar al Partido. De ahí que, en la mayoría de los casos de la Gestapo contra los militantes, esté presente la consideración de si aportaban o no dinero para las actividades de *Rote Hilfe*. Esta situación también queda demostrada cuando vemos que, poco a poco, las actividades a favor de esa organización fueron cada vez más perseguidas y castigadas por la policía política y los tribunales.

Poco a poco, la recogida de dinero para *Rote Hilfe* se fue convirtiendo en uno de los elementos más importantes del trabajo de las pequeñas células comunistas en las empresas, porque, además de mantener la solidaridad con los detenidos y sus familias, permitían conseguir un financiamiento para las actividades del Partido, especialmente la propaganda.

Los pequeños funcionarios comunistas que formaban parte de estas células dedicaban una gran parte de sus actividades ilegales a la preparación y organización de colectas para *Rote Hilfe*, además de las aportaciones fijas que recibían de los militantes de base. Mediante esas aportaciones monetarias individuales se podía financiar el mantenimiento de la vida ilegal de los funcionarios del KPÖ en Austria, la adquisición y reparación de las máquinas de edición y publicación de propaganda, octavillas, etc. En estas acciones de colecta participaban no sólo los militantes o simpatizantes comunistas, sino también todos aquellos que eran enemigos del Nacionalsocialismo, aunque tampoco simpatizasen con el KPÖ.

La propaganda comunista ilegal.

Uno de los aspectos de mayor importancia del trabajo del movimiento comunista fue la preparación y distribución de propaganda y literatura ilegal, que se centró especialmente en dos tipos de publicaciones. En primer lugar, el material de propaganda propiamente dicho, dirigido específicamente a la población no comunista. En segundo lugar, las publicaciones destinadas a la formación de sus miembros, que se dirigían, especialmente, al adoctrinamiento del gran número de socialistas que no estaban introducidos en la ideología comunista y en la lucha ilegal. El número de

publicaciones comunistas que se dieron en el ámbito de Viena-Niederösterreich fue muy grande y variado: *Die Rote Fahne*, *Weg und Ziel*, *Die Rote Front*, *Revolution*, *Hammer und Sichel*, *Die Rote Jugend*, etc. Además, en el resto de las provincias austriacas también se editaban y distribuían un gran número de publicaciones y octavillas, que abarcaba a amplios sectores de la clase trabajadora y temáticas muy diferentes.

Esta gran diversidad de títulos y temas se producía porque no existía ningún tipo de acción conjunta a la hora de preparar las ediciones, y porque no existía una producción literaria unificada. Pero también, porque esto permitía llegar a un mayor número de grupos de trabajadores, a los jóvenes, a los soldados, a los agricultores, etc. De las octavillas y diarios ilegales nos ha quedado un buen número de ediciones que varían enormemente, tanto en su formato como en la calidad de su contenido²⁸³. Por ejemplo, *Rote Fahne*, en su edición de París tiene un formato tipográfico similar a un periódico de la época, mientras que otras ediciones preparadas ilegalmente en el interior de Austria están escritas a máquina y reproducidas en aparatos multicopiativos de muy baja calidad, con muchos ejemplares que apenas si son legibles. Las siguientes imágenes ilustran estas diferencias en el formato de la misma publicación. En primer lugar, una de las últimas ediciones que se realizaron ilegalmente en Austria del órgano del KPÖ; en segundo lugar, una de las primeras que se llevaron a cabo en el exilio de París; finalmente, una de las ediciones llevadas a cabo en la clandestinidad:

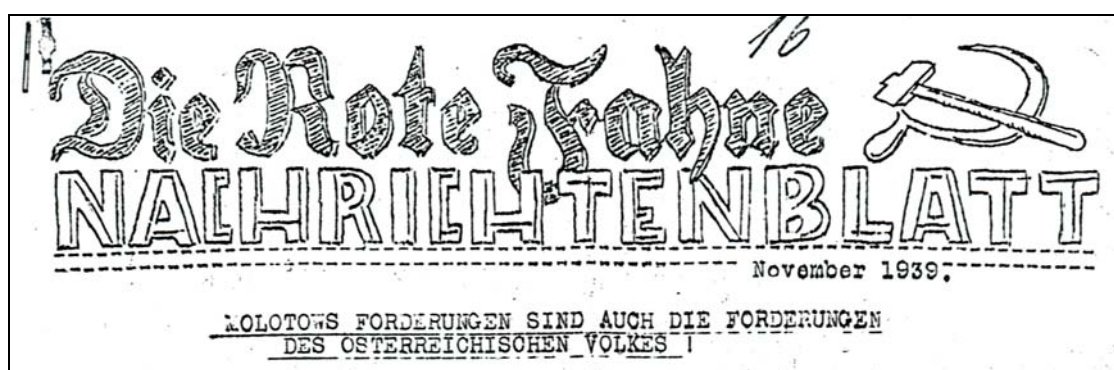


Encabezamiento de la edición de *Rote Fahne*, en marzo de 1938. DÖW 4015/XIII, 1938, 1-3, "Die Rote Fahne. Einheit, Freiheit, Unabhängigkeit!", KPÖ, 1938.

²⁸³ El DÖW posee una magnífica colección de este tipo de publicaciones en sus archivos: casi 10.000 ejemplares de octavillas y publicaciones, entre 1934 y 1945.



Encabezamiento de la edición de *Rote Fahne* preparado en París, en abril de 1938. DÖW 4015/XIV, 1938, 4-6, 1. "Die Rote Fahne. Für Freiheit und Österreich!" (KPÖ, 1938, 8 págs.).

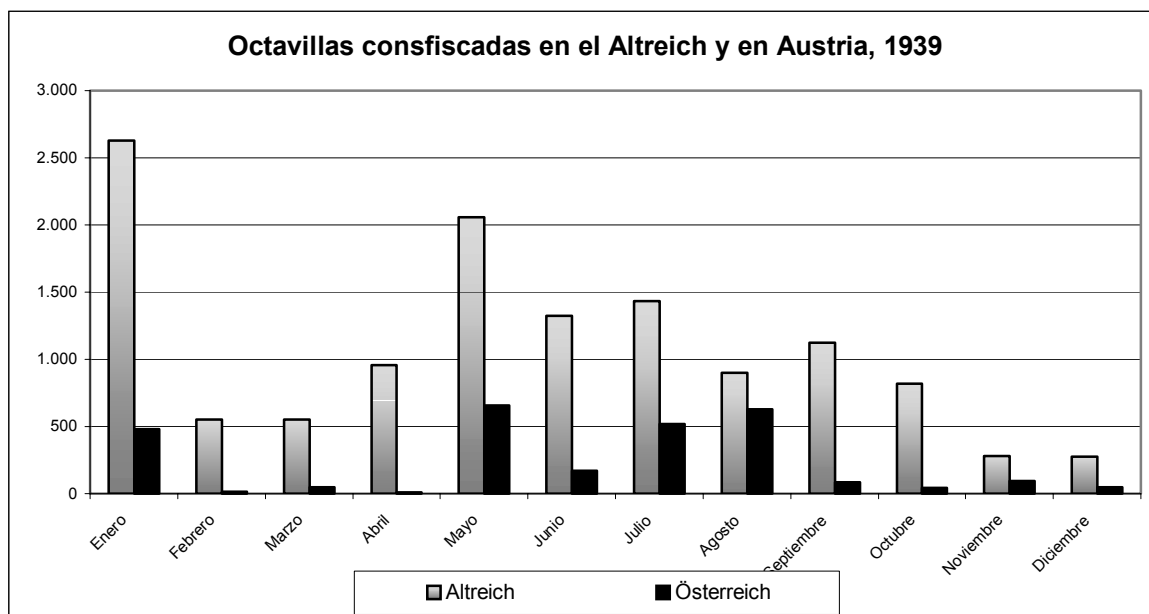


Encabezamiento de la edición de *Rote Fahne*, en su mayor parte escrito a máquina o dibujado a mano y editado con una copiadora manual, en abril de 1939. DÖW 4063/7-17, *Flugblätter*: "Die Rote Fahne. Nachrichtenblatt" (KPÖ, November 1939, 4 págs.).

Las octavillas se dirigían a un público mucho más amplio, con temáticas más concretas y directas que, por tanto, en numerosas ocasiones, eran más interesantes para el lector que los diarios; además, eran mucho más fáciles de esconder, en caso de necesidad. Generalmente, como veremos en los ejemplos siguientes, se trataba de un pequeño trozo de papel, mecanografiado y multicopiado, con un lema directo, sencillo y corto, para que llegue inmediatamente a la conciencia del lector del mismo. La meta de estas publicaciones ilegales era, en primer lugar, la ruptura del monopolio sobre la opinión pública que ejercía el régimen y dar a conocer la existencia de un movimiento de resistencia comunista, para conseguir la adhesión de nuevos miembros militantes. También en el caso de las octavillas los formatos son muy di-

versos, aunque se imponían los más sencillos, debido a las dificultades técnicas y a la escasez de materiales disponibles.

En 1939, la Gestapo confiscó un total de 127 octavillas (*Flugblätter*), 1.005 folletos (*Broschüren*), 1.000 ejemplares de las “resoluciones del Comité Central”, etc.:



Fuente: elaboración propia a partir de DÖW 2506, *Berichte des Reichssicherheitshauptamtes IV 1940 über Widerstand in Österreich*, sowie *Gestapobericht, Graz, 06.12.1940*.



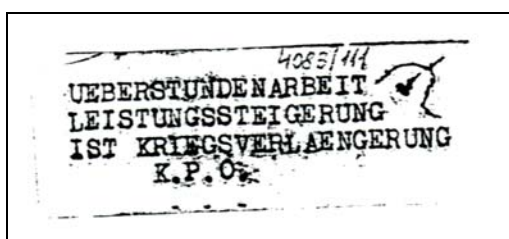
En la primera etapa tras el *Anschluss*, el KPÖ, igual que otros círculos opositores, intentaron extender la animadversión en Austria, especialmente contra todo lo representado por el concepto de Prusia y los prusianos. Así sucedió, por ejemplo, con la afirmación puesta en circulación que señalaba que Austria no había sido considerada de forma igualitaria en el Reich alemán. Posteriormente, la delegación de puestos de dirección dentro del Estado y de

la administración hacia representantes de la economía alemana, que tenían la tarea de transformar la economía austriaca en una unidad con la economía alemana, sirvió

para conseguir hacer circular rumores sobre el hecho de que los puestos de dirección sólo eran ocupados por alemanes del *Altreich*, mientras que los austriacos debían ocupar puestos secundarios y subordinados.

También se daba el caso de que se produjeron numerosos casos de acaparamiento, tanto de alimentos como de otros bienes de primera necesidad. Esta situación dio origen a rumores que señalaban que los alemanes estaban provocando la escasez de alimentos, en perjuicio de la población austriaca. Además, con motivo de los diversos procesos de arianización, se produjeron numerosos casos de compras desde el *Altreich*, que empeoraban el panorama económico en Austria. Esta situación fue aprovechada por el KPÖ para extender la propaganda sobre la cada vez peor situación de las familias austriacas, como se puede ver en la imagen aparecida en *Die Rote Fahne*, en 1938²⁸⁴, en la que se hace referencia a la escasez de alimentos, provocada por la política armamentista del Reich.

Inmediatamente antes y durante los primeros meses de la guerra, se incrementó notablemente la actividad de propaganda comunista.



Dos ejemplares de las pequeñas octavillas que se encontraban, por ejemplo, en los transportes vieneses. El primero hace referencia al hecho de que las horas extras sólo sirven para alargar la guerra; el segundo, anima a luchar con la *Komintern* por la paz. DÖW 4083.

En Austria, en el último cuarto de 1939, apareció una gran cantidad de escritos agitadores para su distribución, firmados por el KPÖ y preparados con aparatos copiativos. Desde el estallido de la guerra se produjo en Viena, especialmente, una gran actividad propagandística. La extensión, así como la realización técnica de las octavillas vienesas, indican que esa propaganda estaba basada en una organización unificada, que ya en noviembre de 1939 quedó bajo la vigilancia de la Gestapo, en diciembre de ese mismo año fue desmantelada. Fueron detenidas, dentro de la organización vienesa, 119 personas, se confiscaron ocho máquinas de escribir, tres aparatos copiativos y otros materiales (papel, tintas, etc.), que servían para la edición de octavillas.

²⁸⁴ DÖW 4015/XIII, 1938, 1-3, "Die Rote Fahne. Einheit, Freiheit, Unabhängigkeit!", KPÖ, 1938.

llas. Además fue confiscada una gran cantidad de alimentos y ropa, que eran destinados al apoyo a presos comunistas y a sus familias.

Gracias a la acción que la Gestapo llevó a cabo contra la primera dirección central del KPÖ de Ludwig Schmidt, en diciembre de 1939, y que provocó también la destrucción del *Lit-Apparat*, se redujo notablemente la propaganda escrita, aunque fue de forma temporal. Además, tras la desaparición del correo postal con los Estados enemigos, por el comienzo de la guerra, y el aumento del control sobre el tráfico postal con los países neutrales, se redujo notablemente la entrada de escritos ilegales, y tuvieron que buscarse canales de transporte clandestino alternativos.

Otro gran grupo organizativo que se encargaba de la edición y distribución de escritos agitadores comunistas en esta primera fase, fue localizado por la policía política de Graz en la localidad de Kapfenberg y en sus alrededores. Mediante un confidente, la Gestapo de Graz se hizo con las octavillas editadas y preparadas, y a mediados de enero de 1940 fueron detenidas las 44 personas que componían el grupo.

Un informe del RSHA de diciembre de 1940, señalaba que después de la destrucción de estas dos organizaciones (la vienesa y la de Graz), no se volvió a llevar a cabo la reconstrucción de una gran organización destinada a la edición y distribución de escritos y propaganda comunista ilegal. Al mismo tiempo, el informe señalaba que la edición y distribución de propaganda comunista había disminuido, debido, sobre todo, a la mejora de la situación de los trabajadores alemanes en el Reich²⁸⁵.

Es frecuente encontrar informes de las autoridades sobre las actividades de propaganda llevadas a cabo por las organizaciones y células comunistas, especialmente sobre las actividades diarias de la policía política vienesa. En estos informes, así como en los redactados por otras autoridades del Partido y del Estado, se introducían las explicaciones correspondientes al tipo de propaganda y de acciones que eran llevadas a cabo en el ámbito de actuación de las autoridades correspondientes. A través de este tipo de documentos, podemos tener una idea bastante precisa de las actividades de estos grupos.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, las informaciones reflejadas en la documentación consisten únicamente en breves explicaciones sobre el lugar de aparición, el formato y un resumen del contenido de las octavillas comunistas encontradas. Por ejemplo, el informe número 11 del 25-26 de junio de 1941, el puesto superior de la policía política vienesa se hace eco de la aparición de un gran número de

²⁸⁵ DÖW 2506, *Berichte des Reichssicherheitshauptamtes IV 1940 über Widerstand in Österreich, sowie Gestapobericht, Graz, 06.12.1940.*

este tipo de octavillas en diversas zonas de Viena y Niederösterreich, que cubren el período del 16 al 26 de junio. Entre las diferentes informaciones se señala lo siguiente:

El 24.6.1941 fueron distribuidas por la mañana, en diversas calles del VII. y XVI. distrito, octavillas comunistas con la estrella soviética impresa, por parte de desconocidos. Las octavillas estaban editadas por medios multicopiativos en papel rojo. 100 unidades fueron confiscadas (se añaden 2 originales para el RSHA).

Además, el 24.6.1941 por la mañana, fueron distribuidas en diversas calles del VII. distrito octavillas comunistas con la estrella soviética y el lema "¡Abajo con la Alemania nazi! ¡Salud Stalin! ¡El KP viene!", por parte de desconocidos. Las octavillas están editadas en papel de escribir blanco impreso en mayúsculas y con un sello. Fueron recogidas 27 unidades. (se añaden 2 originales para el RSHA)²⁸⁶.

Tal como aparece reflejado en los diferentes informes de la Gestapo, este tipo de actividades se llevaban a cabo, generalmente, aprovechando las horas nocturnas, los buzones de correo y el tráfico postal. En el primer caso, el material se colocaba en lugares que fuesen de intenso tránsito habitual para los vieneses, en un distrito o zona determinado. También era muy usual dejar el material de propaganda en un vagón de tren o tranvía, en una estación o en una cabina telefónica, de modo que cualquier persona que utilizase esos servicios pudiera encontrarla fácilmente. Se trataba de acciones llevadas a cabo por un individuo (dos como mucho) por zona.

El 7.10.1941 fue encontrada, en una cabina telefónica en el 7. distrito municipal vienés, una octavilla comunista, en la que era glorificada la revolución mundial y el paraíso soviético. La octavilla comienza con las palabras "Los nazis están cayendo en una nueva forma de propaganda contra la Unión Soviética, etc." y terminaba con los lemas "Viva la revolución mundial. Viva la Europa soviética". La octavilla está editada en papel postal blanco, escrito a máquina en multicopiadora. Se incluyen fotocopias para el RSHA.

En los últimos días fueron encontradas, por empleados postales en sobres postales vacíos del 2. y 14. distrito municipal vienés, octavillas comunistas con la inscripción: "¡Pueblo alemán! ¿Quieres la Paz? ¡Combate a Hitler! ¿Quieres combatir a Hitler? ¡Trabaja lentamente! ¡Este es el llamamiento de millones de caídos en el Frente del Este!". Las octavillas son editadas de papel de escribir blanco, de

²⁸⁶ "Am 24.6.1941 wurden in den Morgenstunden in verschiedenen Strassen des VII. und XVI. Bezirks kommunistische Streuzettel mit aufgedrucktem Sowjetstern durch unbekannte Täter gestreut. Der Streuzettel wurde im Vervielfältigungsverfahren auf rotem Papier hergestellt. 100 Stück wurden erfasst (2. Originalstreuzettel für das RSHA sind angeschlossen). Ferner wurden am 24.6.1941 in den Morgenstunden in verschiedenen Strassen des VII. Bezirks kommunistische Streuzettel mit dem Sowjetstern und der Parole "Nieder mit dem Nazideutschland! Heil Stalin! K.P. kommt!" durch unbekannte Täter gestreut. Die Streuzettel sind auf weißem Schreibpapier im Typendruckverfahren und mit einem Stempel hergestellt worden. Erfasst wurden 27 Stück. (2. Originalstreuzettel für das RSHA sind angeschlossen)". DÖW 5732 C, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. April - 1. Mai 1941, Nr. 12, 27-29. Juni 1941.*

tamaño 10 ½ x 7 ½ cm, y escritas a máquina en proceso copiativo. Se han capturado cerca de 180 piezas. Se incluyen octavillas originales para el RSHA²⁸⁷.

Otro tipo de acciones que también eran llevadas a cabo, mucho más espectaculares pero, al mismo tiempo, mucho más peligrosas y arriesgadas, eran los casos de acciones masivas de distribución de propaganda, en las que participaban diversas personas, que repartían las octavillas por diversos distritos y zonas vienesas.

En las horas nocturnas del 8.10.1941 fueron distribuidas por muchos ciclistas desconocidos en diversas calles de los 3., 5. y 10. distrito municipal vienes, octavillas comunistas con diferentes contenidos como: 1. ¡Del discurso del Führer! Defender la sangre alemana - ¿cómo se ve eso en Rusia?. 2. ¿Qué se nos prometió - que hemos conseguido?. 3. Hitler necesita dinero en la Ayuda de Invierno, para que tu hijo y tu marido caigan. 4. Trabajador despierta - dale el poder el Pueblo. 5. ¡El año de la decisión! ¿Quién la toma?. Sólo tu, trabajador y trabajadora alemanes. 6. Hitler desaparece - una Alemania socialista permanece. 7. Referéndum 1938 - 99.7%, referéndum 1941 - ¿ %. 8. Ley marcial en Noruega. 9. Favorece las listas de bajas. 10. Menos granadas, menos muertos. 11. Retirada de los alemanes de Smolensk²⁸⁸.

Un aspecto de gran importancia en el análisis de la propaganda comunista ilegal es el estudio de las diferentes temáticas a las que hacían referencia las octavillas. En este sentido, el tema más recurrente, como aparece en los informes de la Gestapo, a

²⁸⁷ "Am 7.10.1941 wurde in einer Fernsprechkabine im 7. Wiener Gemeindebezirk eine kommunistische Flugschrift, in der die Weltrevolution und das Sowjetparadies verherrlicht wäre, gefunden. Die Flugschrift beginnt mit den Worten: "Die Nazi sind auf eine neue Art von Propaganda gegen die Sowjetunion verfallen usw." Und endet mit der Parole: "Es lebe die Weltrevolution. Es lebe Sowjeteuropa". Die Flugschrift ist aus weißem Saugpostpapier in Maschinenschrift im Abziehverfahren hergestellt. Fotokopien für das RSHA sind angeschlossen. In den letzten Tagen wurden durch Postbedienstete beim Entleeren von Briefkästen des 2. und 14. Wiener Gemeindebezirkes kommunistische Streuzettel mit der Aufschrift: "Deutsches Volk! Willst Du den Frieden? Schlage Hitler! Willst Du Hitler schlagen? Arbeit langsam! Das ist der Ruf Millionen Gefallener an der Ostfront!" gefunden. Die Streuzettel sind aus weißem Schreibpapier 10 ½ x 7 ½ cm groß und in Maschinenschrift im Abziehverfahren hergestellt. Erfasst wurden ca. 180 Stück. Originalstreuzettel für das RSHA sind angeschlossen". DÖW 5732 G, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 8, 17-18. November 1941, Nr. 8, 17-18. Dezember 1941.*

²⁸⁸ "In der Abendstunden des 8.10.1941 haben mehrere unbekannte Radfahrer in verschiedenen Strassenzügen des 3., 5. und 10. Wiener Gemeindebezirkes kommunistische Streuzettel verschiedenen Inhaltes wie 1. Aus der Rede des Führers! Schützt das deutsche Blut - wie sieht es damit in Rußland aus?. 2. Was wurde Euch versprochen - was wurde gehalten?. 3. Winterhilfsvergehd braucht Hitler, dass Dein Sohn und Dein Mann fällt. 4. Arbeiter erwacht - Gib dem Volk die Macht. 5. Das Jahr der Entscheidung! Wer bringt Sie?. Nur Du deutscher Arbeiter und Arbeiterin. 6. Hitler vergeht - Ein sozialistisches Deutschland besteht. 7. Volkstimmung 1938 - 99.7%. Volkstimmung 1941 - ? %. 8. Standrecht in Norwegen. 9. Fordert Verlustlisten. 10. Weniger Granaten, weniger Tote. 11. Rückzug der Deutschen bei Smolensk. gestreut. Die Streuzettel sind aus weißem Schreibpapier ca. 4 x 11 cm groß, in Maschinenschrift, im Vervielfältigungsverfahren hergestellt. Erfasst wurden ca. 3.000 Stück. Die Ermittlungen nach den Herstellern und Verbreitern wurden eingeleitet. Originalstreuzettel für das RSHA sind angeschlossen". DÖW 5732 F, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Oktober 1941, Nr. 7, 14-15. November 1941.*

partir del comienzo de la guerra, fueron las referencias a la situación del conflicto. Este tipo de propaganda estaba destinado a hacer ver a la población que se trataba de una guerra de agresión entre diferentes Estados capitalistas, que sería llevada a cabo a costa de las grandes masas de los trabajadores y del campesinado, los sectores sociales que siempre eran utilizados como “carne de cañón” en las guerras capitalistas, mientras que las clases medias y acomodadas salían beneficiadas de esta guerra “imperialista”. Esta tendencia, sin embargo, tuvo que ser modificada tras el ataque alemán a la URSS. Por otro lado, mientras la ocupación alemana de Noruega, Dinamarca, Bélgica y Holanda, en 1940, era calificada por la propaganda comunista como una imposición del “dominio imperialista” alemán, las tropas soviéticas aparecían como “liberadoras” de Finlandia, los Estados Bálticos, el Norte de Bukovina y Bessarabia, etc., donde la población recibía a las tropas soviéticas “con júbilo”. Otro ejemplo lo tenemos en la ocupación de una parte de Polonia por las tropas soviéticas, tras la agresión alemana, en septiembre de 1939. La anexión fue presentada por la propaganda comunista como un instrumento para prevenir una ocupación total por parte de Alemania, en una zona en la que había un gran núcleo de población ucraniana y rusa blanca que debía ser “protegida”. Esta “liberación” por parte de las tropas soviéticas hacía creer a la población checa o a grandes sectores de la población austriaca, que también ellos, como todos los pueblos oprimidos, serían liberados por los soviéticos.

En este sentido actuaba también la propaganda anti-bélica comunista, que animaba a los soldados a desertar de sus unidades y, después del comienzo de la guerra en el Frente del Este, a unirse al Ejército Rojo. Esa fue la campaña llevada a cabo por un grupo de las juventudes comunistas, que se centró en el envío de cartas y propaganda a los soldados del frente, instándolos a la deserción.

Otro de los grandes temas a los que recurría la propaganda comunista era la situación de los trabajadores austriacos: salarios reales cada vez más bajos, precios más elevados, tasas e impuestos que se incrementaban, deducciones constantes para el esfuerzo bélico y el Partido, peor alimentación, escasez de artículos de primera necesidad, racionamientos, etc. Con este material, el KPÖ elaboraba una propaganda que pretendía destruir las esperanzas de los trabajadores y del campesinado sobre una mejora social y económica tras el final de la guerra. Además, se presentaba a la URSS como una república social de los trabajadores y los campesinos, donde los éxitos y beneficios del Estado repercutían finalmente en esas capas sociales. Por eso se hacía necesario luchar contra el Nacionalsocialismo, para construir una Alemania

comunista. En este sentido se expresaba un informe publicado en *Die Rote Fahne*, en 1938, en el que se analizaba la nómina de un trabajador en una fábrica de armamentos, y que servía para resaltar las elevadas tasas que suponían las deducciones para el Partido.

*Otro conductor del KdF nos ha proporcionado la copia de una nómina de una empresa de armamentos: por 63 horas de trabajo, 62 RM, deducciones 18 RM, por 63 horas 44 RM*²⁸⁹

Este tema se complementaba con una crítica constante a las medidas adoptadas, resaltándose el hecho de que siempre se cargaba el mayor esfuerzo sobre la población trabajadora, al mismo tiempo que los dirigentes del Estado y del Partido hacían pública ostentación de riquezas y poder. Estos excesos provocaban amargas reacciones entre la población, y eran ampliamente utilizadas por la propaganda comunista. También aparecían críticas a los procesos de arianización de los bienes de los judíos austriacos, que se habían convertido en un negocio para los *Altreichsdeutscher*.

En *Rote Fahne* aparecían constantes informaciones sobre los casos de huelgas y movimientos de protesta que se daban en las empresas, así como informes sobre el terror que la policía política aplicaba a la hora de eliminar esos movimientos de protesta. En sus páginas se llevaban a cabo análisis sobre la difícil situación interior y exterior del Reich, se presentaban las virtudes de la URSS y del “paraíso soviético”, la importancia de sus progresos sociales y económicos, y se formentaba la agitación que ayudase a la lucha por la unidad, libertad e independencia de Austria.

*El destino de Austria está hoy, en primer lugar, en las actividades de amplias masas de la población y la concentración de todas las fuerzas que están preparadas y decididas a oponerse a todos los ataques y provocaciones del Enemigo de la independencia*²⁹⁰.

Otro de los ejemplos de las actividades que podemos encontrar en los archivos de la policía política, son las pequeñas informaciones y octavillas en las que se animaba a la población a escuchar emisoras de radio extranjeras, proporcionando el

²⁸⁹ “Ein anderer KdF-Fahrer stellt uns die Abschrift eines Lohnzettels aus einem Rüstungsbetrieb zur Verfügung: 63 Stunden Arbeitszeit RM 62, Abzüge RM 18: für 63 Stunden RM 44”. DÖW 4015/XIV, 1938, *Die Rote Fahne*, núm. 5, pág. 6.

²⁹⁰ “Das Schicksal Oesterreichs hängt heute in erster Linie ab von der Aktivität der breiten Volksmassen und vom Zusammenschluss aller Kräfte, die bereit und entschlossen sind, allen Angriffen und Provokationen der Feinde der Unabhängigkeit entgegenzutreten”. DÖW 4015/XIII, 1938, *Die Rote Fahne*, núm. 3, pág. 1.

dial, e instando también a desconfiar de la propaganda y las noticias que se presentaban desde el régimen. Además, se animaba a la población para que comentase las noticias que habían escuchado y que las hiciesen correr en forma de rumores anti-nacionalsocialistas, que sirviesen para desestabilizar al gobierno y el Estado²⁹¹.

Sin embargo, mucho más significativa por su importancia y su impacto social que la propaganda escrita era la propaganda oral, que servía para extender críticas en las empresas, los mercados, los transportes, etc. También la propaganda oral se centraba en los acontecimientos de política interior y exterior, pero sobre todo se centraba en la situación económica y a los problemas de la vida diaria de la población austriaca.

Muchas de las noticias que aparecían en las emisoras de radio extranjeras eran las que, debidamente utilizadas, provocaban la aparición y de un gran número de rumores que sacudían y minaban la confianza de la población austriaca en la dirección nacionalsocialista. Un informe de la Gestapo, de diciembre de 1940, señalaba que la propaganda oral comunista había logrado minar la confianza de la población, profetizando sobre una próxima derrota alemana y sobre el final de la guerra²⁹². En ese mismo informe se señalaba que las dudas sobre la *Wehrmacht* habían de expresarse con cuidado, para evitar provocar la preocupación y el rechazo por parte de la población del Reich.

Uno de los elementos que más se utilizaron en la propaganda oral comunista fueron las críticas sobre las medidas adoptadas tras la inclusión de Austria en el Reich alemán, especialmente tras el comienzo de la guerra. Esto provocó una situación de tensión entre *Altreichsdeutschen* y austriacos, porque los austriacos se sentían menospreciados. En los meses siguientes al *Anschluss*, la propaganda oral se centró, sobre todo, en el incremento de los precios de los artículos de primera necesidad. Se señalaba que esos precios se habían incrementado, provocando que el *Schilling* austriaco quedase prácticamente sin valor real y sin poder adquisitivo, mientras que, en comparación, los salarios de los trabajadores se convertían a 1'50 *Schilling* por cada RM. Además, debido a las ordenanzas que congelaban los salarios, los trabajadores cada vez tenían menos poder adquisitivo. La introducción de los niveles de impuestos sobre los salarios, los recargos bélicos y otras tasas, formaban un

²⁹¹ El ejemplo, aparecido en *Rote Fahne*, hace referencia al dial de emisión de las emisiones en lengua alemana desde la URSS y desde España. DÖW 4015/XIII, 1938, *Die Rote Fahne*, núm. 3.

²⁹² DÖW 1449, *Gestapoberichte der Staatspolizeistelle Innsbruck, Dezember 1940, über Widerstand in Tirol, Graz-Steiermark, Linz-Oberösterreich, Salzburg und Wien*, 01.12.1940.

buen sustrato para los comunistas, y servían perfectamente a los fines de su propaganda.

El informe de la policía política austriaca citado anteriormente, señalaba que, de hecho, los precios, desde el *Anschluss*, habían sufrido un constante aumento en algunos artículos de primera necesidad, hasta un 50%, y se habían situado, aproximadamente, un 30% por encima de los de otras ciudades del Reich, como Berlín. Como ejemplo de este incremento de precios podemos señalar lo siguiente²⁹³:

	Marzo 1938		Finales 1940
	Schilling	Reichsmark	Reichsmark
1 kg. de grasa de carne	2.80	1.87	2.20
1 kg. de mantequilla	3.80	2.53	4.20
1 kg. de margarina	2.64	1.76	1.96
1 kg. de carne de cerdo	3.20-3.60	2.40	4.00
1 huevo	0.80	0.7	0.11
1 kg. de salchichón	3.20	2.13	3.20

El movimiento comunista tendía a fomentar las inquietudes que esto provocaba entre gran parte de la población, especialmente entre la clase obrera y los pequeños agricultores, creando una corriente de antipatía y oposición hacia el Nacionalsocialismo y la dirección del Estado.

En el anexo de ese mismo informe, el autor del mismo llevaba a cabo un análisis pormenorizado de diversos ejemplos sobre los ingresos y los gastos medios mensuales de diversos tipos de trabajadores y empleados, así como de sus respectivas situaciones familiares (casado, personas a su cargo, hijos, etc.), con la finalidad de establecer una imagen de la situación que debían afrontar los trabajadores austriacos. Vamos a describir aquí alguno de esos casos, para que nos sirvan como ejemplos del estudio llevado a cabo por el funcionario de la Gestapo.

Ejemplo 1: un trabajador auxiliar, casado, un hijo pequeño.

Salario bruto:	31.20 RM
Salario neto:	26.75 x 4 ½: 120.37 RM
Coste de los alimentos para un período de cartilla (4 semanas):	34.07 x 2 ½: 85.17 RM
Intereses (piso pequeño)	20 RM
Gas	10 RM
Luz	7 RM
Calefacción	6 RM
	128.17 RM

²⁹³ Posteriormente, el mismo informe señalaba que el sueldo medio en Austria, en relación con los pagados en el Altreich, seran "significativamente más bajos". DÖW1449, *Gestapoberichte der Staatspolizeistelle Innsbruck, Dezember 1940, über Widerstand in Tirol, Graz-Steiermark, Linz-Oberösterreich, Salzburg und Wien, 01.12.1940.*

Faltan 7.80 RM. Además:

- Gastos para el niño.
- Material de lavado.
- Ropa blanca.
- Ropa de vestir.
- Donativos e impuestos.
- 2-3 días de alimentación.

Ejemplo 3: un trabajador cualificado, con un salario medio, casado, con tres hijos, el padre y la madre (7 personas). La mujer es trabajadora auxiliar.

Salario bruto del hombre:	48.96 RM	
Salario neto del hombre:	42.48 x 4 ½:	191.16 RM
Salario bruto de la mujer:	20.16 RM	
Salario neto de la mujer:	17.20 x 4 ½:	<u>77.40 RM</u>
Total		268.56 RM

Coste de los alimentos para un periodo de cartilla (4 semanas): 34.07 x 6: 204.42 RM (2 niños, 4 adultos)

Piso de 2-2 ½ habitaciones para 7 personas	40-50 RM
Gas	15 RM
Luz	<u>10 RM</u>
	269.42 RM

Faltan 1.14 RM, además:

- Calefacción.
- Material de lavado.
- Leche para el niño pequeño.
- Ropa blanca.
- Ropa de vestir.
- Donativos e impuestos.
- Aparato de radio (eventualmente).

Como se ha podido apreciar, la propaganda constituye uno de los aspectos principales del trabajo de las células comunistas en las empresas, aunque no se llevase a cabo la edición y producción, sino únicamente la distribución o, en el caso de la propaganda oral, que se extendiesen los rumores. El material propagandístico ilegal que llegaba hasta las células de empresa estuvo preparado por un *Lit-Apparat* centralizado en Viena, hasta mediados de 1940, o por las diferentes centrales regionales que editaban las octavillas y las hacían llegar a las empresas, a partir de ese momento. En el caso de las células ferroviarias, la dirección central de St. Pölten tenía un grupo que preparaba ese material en un aparato copiativo que manejaba el ferroviario Georg Schafranek. August Steindl, por su parte, se encargó de la preparación de los textos que debían ser impresos, hasta el momento de su detención, pero también llegaban desde la dirección central vienesa las matrices que eran utilizadas para este fin.

A pesar de todo, la mayor parte del material impreso que se distribuía desde esta red de células procedía de diferentes puestos exteriores, y eran introducidos ilegalmente en Austria. Para los grupos de ferroviarios era relativamente fácil intro-

ducir este tipo de publicaciones, gracias a que sus ocupaciones les permitían viajar constantemente, y a los fuertes contactos que la red de St. Pölten desarrolló con el exterior, principalmente con Checoslovaquia y Yugoslavia.

Este tipo de actividades, como la introducción de material ilegal aprovechando las circunstancias laborales de los ferroviarios, era utilizada por los tribunales como un agravante, porque se consideraba que se estaba haciendo uso del servicio para llevar a cabo actividades de carácter ilegal. Durante los procesos ante los tribunales vemos como la participación en acciones de propaganda era considerada, en la mayoría de los casos, como un agravante que podía convertir una pena de prisión en algo mucho más grave, incluso en una sentencia de muerte.

Por lo que se refiere a la propaganda oral, en pocos casos podemos tener una constancia claramente definida de este tipo de actividades, porque eran actos que se llevaban a cabo dentro de una relativa privacidad. Lo que sí es cierto es que los tribunales consideraban y, por tanto, juzgaban, de forma muy diferente los delitos de “propaganda oral comunista” y los de “expresiones enemigas del Estado”. El primero era considerado un delito relacionado con las actividades y era perseguida como un crimen de oposición política contra el Estado. El segundo era un delito de carácter “social” que en muchas ocasiones hacía referencia a personas que eran consideradas *Asozialen* o “enemigos de la comunidad”, pero que no se encuadraban en ningún tipo de formación o de orientación política concreta.

Actividades de sabotaje.

Las actividades de sabotaje, en general, estaban divididas en dos tipos de actos. Por un lado, las acciones dirigidas contra infraestructuras concretas de la maquinaria bélica y productiva del Tercer Reich, como las explosiones en cuarteles y estaciones, los incendios de fábricas o vagones de tren, etc. En segundo lugar, la actividad más generalizada consistió en dañar directamente la maquinaria que el militante comunista estaba utilizando en aquellos momentos, con el objeto de frenar o entorpecer la producción de un centro de trabajo determinado; también consistía este segundo aspecto en posturas sumamente variadas, como trabajar lentamente, absentismo laboral, etc.

La principal diferencia entre estos dos aspectos hace referencia a la forma misma que adoptaban estas acciones, a su finalidad y a su estructura. En el primer

caso se trataba de llevar a cabo una acción que destruyese un bien material importante, pero también que hiciese patente las posibilidades de actuación de esos grupos, mientras que en el segundo caso sólo se pretendía, expresar una protesta puntual, frenando momentáneamente la producción. Además, en el primer caso se trataba de acciones llevadas a cabo por un grupo de personas más o menos numeroso, con una estructura y una planificación que les había permitido conseguir, por ejemplo, material explosivo con que llevar a cabo sus acciones. Por su parte, el trabajador que introduce arena en los engranajes de la maquinaria de su factoría, actúa de forma individual, sin necesidad de ningún tipo de planificación material y, en numerosas ocasiones, de forma espontánea. En pocos casos se lleva a cabo de forma planificada, dentro de una estrategia global más amplia.

Una parte significativa de las actividades de resistencia de los trabajadores de los ferrocarriles del Reich se centraba en el sabotaje que, como ya hemos visto, podía adoptar y desarrollarse de formas muy diversas. Desde cambiar y quitar las hojas de transporte, para enviar los vagones a otras estaciones de destino diferentes a las originales, provocando el inicio de un enorme proceso de investigación, hasta engañar a los puestos de servicio mediante conversaciones telefónicas fingidas, envío de instrucciones y telegramas falsos, etc. También era una actividad muy eficaz y extendida provocar desperfectos en los sistemas de frenado, las señales luminosas y las líneas de comunicaciones. Aunque estos eran los más habituales, se utilizaron otros muchos métodos para perturbar el esfuerzo bélico.

Los servicios de seguridad, especialmente en las filas de la policía ferroviaria se esforzaban constantemente para averiguar los hechos que se relacionaban con los actos de sabotaje, aunque en la mayoría de los casos no conseguían grandes avances en sus investigaciones. En el informe de situación del puesto principal de la policía política vienesa, enviado al RSHA en noviembre de 1941, se informaba de las siguientes acciones:

De un significado peligroso fueron las acusaciones de sabotaje que se llevaron a cabo desde junio de 1941 en el aparcamiento de vagones de los ferrocarriles, donde se quitan regularmente los enganches y anillos de embrague, se arroja arena en los ejes de los vagones o las latas de grasa son obstruidas, para ocasionar que se derramen. El ferrocarril tiene, de este modo, en Carintia, una notable carencia de vagones y las locomotoras son dañadas y averiadas. La policía política de Klagenfurt está ocupada en pequeños trabajos laboriosos, que hacen inofensivo al saboteador. Esta acción no está totalmente cerrada (...). En este asunto

to es notable que los atentados de sabotaje siempre hacen referencia a aquellos que están destinados a finalidades de la Wehrmacht o que marchan hacia Italia²⁹⁴.

En ese mismo informe, se señalaba que durante el período comprendido entre mediados de junio y mediados de noviembre de 1941, en numerosas estaciones de la línea entre Steiermark y Kärnten se habían producido más de 200 actos de sabotaje individuales, llevados a cabo, mayoritariamente, contra almacenes y transportes ferroviarios de la *Wehrmacht*. Estas series de actos de sabotaje permitían a las autoridades señalar que existía un cierto grado de coordinación entre los diferentes grupos.

En abril de 1941, un informe del servicio de información (SD), comunicaba al Gobernador del Reich y *Gauleiter* Bürckel, sobre el descubrimiento de un gran número de octavillas en las que se hacía un llamamiento directo al sabotaje:

*¡Comaradas! ¡Amigos!
¡Qué podemos hacer en la práctica para acabar con la dictadura de Hitler! Sobre todo una cosa: ¡Sabotaje!. Esta palabra tenía antes un sonido terrible. Cuando la oíamos teníamos escalofríos en la espalda. ¡Aquellos eran otros tiempos! Teníamos nuestros derechos: derecho de asociación, derecho de huelga, libertad de prensa, libertad de expresión, etc., en resumen todos aquellos derechos que las democracias tienen actualmente²⁹⁵.*

Además, en este tipo de octavillas se hacían constantes llamamientos a la realización de pequeños actos de sabotaje, lo suficientemente importantes para tener un efecto negativo en la producción, pero que no hiciesen peligrar *unser kameraden Leben* (“las vidas de nuestros camaradas”), ya que aunque la lucha contra el régimen fascista debía costar víctimas, debían evitarse todas las muertes que fuesen posibles.

²⁹⁴ “Von wesentlich gefährlicherer Bedeutung waren indessen die seit Juni 1941 laufend vorgekommenen Sabotageanschuldige auf den Waggonpark der Eisenbahn, wo laufend Kupplungsschluche durchgeschnitten oder Kupplungsringe entfernt, Sand in die Achsenlager der Waggons gestreut oder die Schmierbüchsen der Lokomotiven verstopft wurden, um ein Her- oder Auslaufen der Lager herbeizuführen. Der Eisenbahn sind auf diese Weise in Kärnten erhebliche Mengen an Waggons und Lokomotiven beschädigt worden und ausgefallen. In mühevoller Kleinarbeit ist es der Stapo Klagenfurt gelungen, die Saboteure wieder unschädlich zu machen. Restlos ist diese Aktion noch nicht abgeschlossen (...). Bemerkenswert an dieser Sache ist, dass die Sabotageanschläge immer mir an Waggons verübt werden, die für Wehrmachtzwecke bestimmt sind oder in Richtung Italien laufen”.

²⁹⁵ “Genossen! Freunde! Was können wir praktisch tun, um Schluss zu machen mit der Hitler-Diktatur! Vor allem eins: Sabotage! Dieses Wort hatte früher einen fürchterlichen Klang. Wenn wir es hörten, lief ein Schaudern über den Rücken. Freilich — damals waren andere Zeiten! Wir hatten unsere Rechte: Koalitionsrecht, Streikrecht, Pressefreiheit, Recht der freien Meinungsäußerung usw., kurz alle jene Rechte, die die Demokratien noch heute haben”. DÖW, *Stimmungsbericht des Inspektors der Sicherheitspolizei und des SD in Wien vom 27. Jänner 1940*.

En algunas ocasiones, la policía política investigaba series de accidentes que no tenían nada que ver con el sabotaje, sino que eran provocados por la falta de un personal adecuado, con conocimientos suficientes. Este personal profesionalmente cualificado se había visto notablemente reducido, debido a las necesidades de reclutamiento para la *Wehrmacht*.

4.6. Algunas reflexiones.

Uno de los principales objetivos de este apartado ha sido analizar e identificar distintos tipos de comportamiento opositor o disidente entre el conjunto de la clase obrera, para analizar su extensión y su importancia. Pero también se hace necesario presentar la otra faceta del comportamiento de una parte, aunque sea minoritaria, de la clase obrera, como es la militancia en un grupo político organizado, en este caso, el KPÖ.

Las percepciones de la clase obrera cambiaron durante el transcurso del Tercer Reich, igual que lo hizo la propia clase obrera, pero se había ido fraguando ya durante la etapa del austro-fascismo. Durante el período de “ocupación” nacionalsocialista, siguió una etapa de cambios económicos y sociales constantes que siguieron a una década de profundo estancamiento, y eso afectó notablemente a los trabajadores austriacos. Muchos de estos cambios fueron provocados por el conflicto bélico, cuyas principales consecuencias fueron expansión industrial, escasez de mano de obra, alistamientos militares, escasez de alimentos y bienes de primera necesidad, etc., además de la introducción de un elemento claramente desestabilizador, como fue la mano de obra extranjera. Todos estos cambios tuvieron una incidencia directa en el nivel de vida de los trabajadores.

Estos elementos nos proporcionan una imagen muy diferente de la que se desprende de la propaganda oficial, porque eliminan la visión de una “comunidad nacional” homogénea y en paz que el régimen pretendía mostrar: un gran número de trabajadores fue muy crítico con el régimen, y se mostraron sumamente escépticos con respecto a sus políticas y sus intenciones. Aunque la “comunidad nacional” sí eliminó, en cierto modo, las fronteras y lealtades de clase, la mayoría de los trabajadores mantuvieron un estricto sentido de su posición y de su propia subcultura.

Las relaciones entre la clase obrera y el Fascismo forman parte de un conflicto constante, de una complejidad que hace difícil hacer grandes afirmaciones sobre las mismas, aunque podamos llegar a algunas conclusiones interesantes.

El primero de estos puntos se refiere a las experiencias y al comportamiento de la clase obrera en Austria, tanto antes como después de la derrota de 1934. En pocos lugares de Europa se produjo una mayor unidad, tan sólida y consistente, de los trabajadores con un movimiento obrero organizado, en un partido y en un sindicato socialdemócrata como en Austria o en Alemania. Sin embargo, la clase obrera austriaca se vio enfrentada a una gran ofensiva política constante, por parte del *Lager* político conservador. Los orígenes de este enfrentamiento se remontan al rechazo, por parte de la derecha, del status político creado a partir de 1919, o las concesiones realizadas a la izquierda en temas de condiciones laborales y sociales, durante el período de gobiernos de coalición, entre 1918 y 1920. La habilidad y la posibilidad de responder de los trabajadores a esas ofensivas, estuvieron restringidas en muchos aspectos, especialmente por el desgaste que supuso la crisis económica constante.

Por su parte, los diferentes gobiernos, cada vez más conservadores, asumían las pérdidas en su base social, imponiendo un régimen cada vez más radical, deslizándose por una “pendiente autoritaria”²⁹⁶. Pero sólo a raíz de la derrota de 1934 y la dura represión siguiente pudo ser colapsado el *Lager* socialdemócrata. Con su dirección eliminada y sus miembros desorientados y desanimados, se produjo un sustancial número de deserciones a favor del movimiento comunista e, incluso, del Nacionalsocialismo.

Hay muchos elementos que influyeron en la respuesta de los trabajadores al Nacionalsocialismo que podemos reconocer en su comportamiento durante el período entre 1934 y 1938, pero también hemos de analizar las diferencias más importantes en el contexto político. En primer lugar, el régimen nacionalsocialista era mucho más brutal y represivo que el austro-fascismo de Dollfuss-Schuschnigg. Esto quedó en evidencia a partir de 1938, cuando la Gestapo comenzó a intervenir, cada vez más frecuentemente, en las disputas industriales, provocando el abandono de cualquier intento de resistencia concertada.

La diferencia cuantitativa en el terror también fue reconocida por el KPÖ, que se vio obligado a prescindir de algunos de sus activistas más conocidos y a abstenerse

²⁹⁶ Se trata de un proceso similar al que tuvo lugar en Alemania durante 1930-1932 y que desembocó, de manera más o menos lógica, en el Nacionalsocialismo. Este proceso ha sido magníficamente analizado por TURNER, Henry Ashby, *A treinta días del poder*, Edit. Edhasa, Barcelona, 2000.

de encabezar abiertamente la agitación industrial, que ponía en peligro al conjunto de sus redes de resistencia. Estas precauciones, por otro lado, quedaron plenamente justificadas por los repetidos éxitos de la policía política. La represión nazi era mucho más dura, mucho más efectiva, pero también estaba mejor enfocada que la del austro-fascismo. Así, en público, el régimen mantenía una actitud sumamente respetuosa hacia la sensibilidad popular, y estaba al corriente de la necesidad de ganarse a los líderes del movimiento obrero, pese a que llevase a cabo una represión feroz de ese mismo movimiento obrero.

Tampoco unas tímidas y limitadas mejoras en su posición material, o los halagos por parte del régimen afectaron de forma significativa a la clase obrera, y no sirvieron para cambiar la actitud de los trabajadores hacia el Nacionalsocialismo, ya que la socialdemocracia austriaca había tenido unos éxitos considerables a la hora de aplicar su política de adoctrinamiento. Además, el conflicto político y social no fue eliminado, sino que quedó diluido y disperso en una larga serie de conflictos menores, sin un denominador común claramente definido. La conciencia de clase estaba aún demasiado presente en las actitudes y opiniones de los trabajadores, y de forma mucho más notable en sus antiguas fortalezas, como Viena, y entre los trabajadores varones, que tenían una vivencia política mucho más extensa e importante.

La amenaza del desempleo y la pobreza fue rápidamente reemplazada por la amenaza de una contundente intervención de la Gestapo o de una corta estancia en un “campo de reeducación por el trabajo”. Esto no significa, ni mucho menos, que el conflicto desapareciese, como se aprecia en que las formas de contienda reemergieron con la llegada del pleno empleo y la escasez de mano de obra.

Por otra parte, las respuestas de los trabajadores variaron considerablemente, sobre todo debido a la cambiante estructura de la fuerza laboral, la influencia de sus vivencias políticas y su militancia en algún grupo político organizado. La presencia de los veteranos militantes socialdemócratas se vio crecientemente superada por nuevas clases de trabajadores, más jóvenes y sin tradición militante (alistamientos laborales obligatorios, reclutamientos del sector agrícola, trabajadores extranjeros, mano de obra femenina, prisioneros de guerra, etc.), que tenían un comportamiento político muy diferente al de los antiguos militantes, que se caracterizaba por una disciplina industrial y política más pobre y desigual. La aparente indisciplina de muchos trabajadores no era una actitud activa y consciente sino que, como algunos autores han señalado, los accidentes laborales, el “sabotaje” industrial o el absentismo pueden ser resultado de factores de carácter meramente accidental, tales como la falta de

experiencia o por la falta de capacidad física para llevar a cabo una determinada tarea.

La fuerza unificadora de la guerra fue insuficiente para solventar los fuertes antagonismos sociales y los conflictos que los años pre-bélicos habían definido tan fuertemente. Por el contrario, entre la clase obrera se extendió un fuerte sentimiento de injusticia, explotación y falta de privilegios sociales, que parecen haber sido magnificados por las presiones de la guerra. Sin embargo, privados de un espacio político en el que organizarse, la expresión de sentimientos de oposición se basó, principalmente, en la apatía, resignación, confusión y desesperación, en el que el juego de la supervivencia sería la base de todo.

La fuerza de los trabajadores, incluso privados de los sindicatos y sus organizaciones de clase, era suficientemente fuerte como para conseguir arrancar algunas concesiones del régimen.

En referencia al papel del KPÖ dentro del conjunto de la resistencia austriaca, si analizamos los documentos judiciales y policiales, podemos apreciar que fue uno de los más importantes de Austria. Radomir Luza sitúa la parte proporcional de los miembros del movimiento de resistencia, en el 44.5%, aunque si se incluyen los simpatizantes en las empresas y fábricas, el porcentaje alcanza el 47.3%. Además, de los 2.800 detenidos que fueron presentados ante el Tribunal Superior de Viena, aproximadamente el 80% eran comunistas, y unos porcentajes similares se dan en las actas del Tribunal Popular y en los informes de la resistencia política de la Gestapo²⁹⁷.

En las páginas anteriores hemos visto cómo se organizó el movimiento comunista en sus niveles más básicos, y cómo fueron éstos los elementos que llevaron a cabo la mayor parte del trabajo de base del movimiento comunista. La propaganda, la recogida de dinero o la participación en actos de resistencia o sabotaje, propiciaban la presencia constante entre los trabajadores de la imagen de una oposición “posible” a los planteamientos del régimen. Estos militantes comunistas provocaban la aparición de un notable desasosiego entre los trabajadores, debido a los rumores que ayudaban a extender en las factorías y centros industriales. Además, eran los que tenían un acceso más directo a los trabajadores, para explotar el desasosiego de los trabajadores en temas que eran habituales en su vida diaria: condiciones salariales, laborales, horarios, incremento de los precios y los impuestos, etc.

La peligrosidad de estas actividades la podemos apreciar en el gran número de detenidos entre los militantes de base o entre los funcionarios de nivel intermedio

²⁹⁷ LUZA, Radomir, *Der Widerstandt in Österreich 1938-1945*, pág. 327.

que fueron sentenciados a muerte o a largas condenas a prisión o campos de concentración. Por ejemplo, de los 109 casos de ferroviarios detenidos en la acción en St. Pölten y sus alrededores que hemos podido reconstruir de forma satisfactoria, incluyendo 76 casos en los que tenemos la resolución de sentencia adoptada por los tribunales, podemos apreciar las siguientes condenas: 21 condenados a muerte (27.63%), tres condenados a penas superiores a diez años (3.95%), 21 condenados a penas entre 5 y 10 años (27.63%) y 31 personas condenadas a penas de hasta cinco años (40.79%).

Otro aspecto de gran importancia relacionado con la oposición comunista organizada que ha aparecido en estas páginas, ha sido la presión ejercida por la policía política, que nos ha mostrado, una vez más, su forma de actuar. Ya hemos mencionado anteriormente, la dependencia que la Gestapo tenía en referencia al fenómeno de la denuncia y su vínculo a la participación activa, por parte de la población, a la hora de iniciar y llevar a cabo sus actividades represivas. Sin embargo, en el caso de la oposición comunista, esta dependencia se ha hecho, si cabe, más patente, sobre todo a través de los confidentes de todo tipo que se utilizaron para enfrentarse a los problemas derivados de la oposición política. El empleo de estos confidentes fue una de las principales armas de la Gestapo, a la hora de enfrentarse al movimiento comunista clandestino, especialmente gracias a la infiltración de los diferentes grupos que se formaron.

Capítulo 5. Oposición social.

Delitos contra la "Comunidad Nacional".

5.1. Introducción: el objeto de este estudio.

A la hora de analizar este tipo de delitos, nos hemos encontrado con una serie de dificultades que hacen referencia tanto a la definición de los mismos como a su clasificación. Se trata de pequeños delitos que, en la mayor parte de los regímenes democráticos, en los que prevalece la libertad de expresión, no habrían sido considerados como tales.

La crítica popular aparece en todos los regímenes políticos, sean del signo que sean. Pero lo más importante no es que aparezca o se desarrolle, sino también la incapacidad del Nacionalsocialismo para asumir esas críticas, para absorberlas y, en su caso, darles una respuesta más o menos efectiva. En realidad, por tanto, es tan importante la forma en que esa crítica se extendía entre la población como la incapacidad del régimen para asumirla.

Una de las diferencias de la resistencia austriaca, con respecto a la alemana, se produce por la propia duplicidad de esa oposición. En el caso alemán, cualquier movimiento de resistencia, oposición o inconformismo, hace referencia a la lucha contra la injusticia y la inhumanidad representada por éste. En el caso austriaco, además, se trataba de la voluntad de eliminar o de oponerse a un dominio extranjero que ocupaba Austria, y restaurar la independencia del Estado austriaco, tal como se había mantenido hasta 1938. Las expresiones críticas o contrarias reflejan una serie de sentimientos populares muy diversos, pero, desde un determinado momento, considerando al régimen como un poder extranjero.

Los historiadores llegaron a la conclusión que la auténtica "resistencia" es la que hace referencia a la que se desarrolla dentro de grupos de oposición organizados. Se refiere a formas de comportamiento que rechazan el régimen y que buscan la desaparición total del mismo. Sin embargo, también podemos encontrar diferentes tipos de comportamientos que podemos considerar como "oposición" o "disentimiento". Entre estos dos extremos podemos encontrar un gran abanico de comportamientos diferenciados.

Uno de los primeros en señalar que este tipo de actividades se convierte también en formas de resistencia fue Martin Broszat, que introdujo el concepto de “oposición” (*Resistenz*) como una serie de actividades destinadas a minar la dictadura totalitaria mediante comportamientos opositores de carácter “informal” y de opiniones disidentes o críticas.

Reinhard Mann introdujo el concepto de “inconformismo con la vida diaria” (*Nonkonformist Alltagsverhalten*²⁹⁸) que fue posteriormente ampliado por Ian Kershaw, que lo definió como “disentimiento” (*Dissens*), es decir, la expresión de comportamientos, frecuentemente espontáneos, críticos con un aspecto concreto del régimen, pero no con el conjunto del mismo. Este tipo de comportamientos define la actitud del conjunto de la población del Reich frente al Nacionalsocialismo²⁹⁹. El “comportamiento inconformista” o el “disentimiento” se basan en actos de carácter individual. Hasta hace poco tiempo, este tipo de actitudes no ha sido considerado como un comportamiento de oposición al régimen (ya que no se trataba de resistencia ilegal activa), por lo que la mayoría de los historiadores no lo incluyeron en sus estudios. Por eso, nos encontramos con un gran vacío bibliográfico a la hora de analizar este tema.

El descontento con el régimen que provocó la aparición de esta “resistencia individual” comenzó con los primeros desengaños sobre las promesas que los dirigentes nacionalsocialistas habían hecho en el momento de la anexión, y que no fueron cumplidas: mejoras salariales, bajada de impuestos, mejoras generales en las condiciones de vida de la población, etc. Este desengaño culminó en un distanciamiento entre la población y el Nacionalsocialismo, una separación que se fue agrandando con el paso del tiempo. Así, los delitos relacionados con la resistencia individual son una buena fuente de información sobre la evolución del estado de ánimo de la población. Los informes de situación y estado de ánimo de las autoridades refuerzan esta tesis, así como el papel creciente que este tipo de delitos tuvo en las actividades cotidianas de la policía política.

Los éxitos del régimen, como la ocupación de Checoslovaquia o el Pacto de no agresión con la Unión Soviética, contribuían a confirmar y reforzar la confianza en la dirección nacionalsocialista. Pero, con el comienzo de la guerra se produjo una notable transformación, sobre todo, por el endurecimiento de las condiciones, los reclu-

²⁹⁸ MANN, R., *Protest und Kontrolle im Dritten Reich*, pág. 30.

²⁹⁹ KERSHAW, Ian, *Popular opinion and political dissent in the Third Reich, Bavaria 1933-1945*, Oxford University Press, Oxford, 1999.

tamientos y, a partir de 1942, los primeros reveses en el ámbito bélico. Tras las cada vez más frecuentes derrotas militares se producían nuevos momentos de pesimismo.

Cuando en este apartado hagamos referencia a oposición o resistencia por parte de la población austriaca, queremos analizar un "disentimiento". Ya hemos visto en otro apartado, por ejemplo, cómo el incremento de los precios, la congelación de los salarios, el racionamiento, y otros problemas derivados, de la situación de guerra, afectaron profundamente al estado de ánimo de los sectores obreros. En este apartado vamos a tratar de dar una imagen completa de las reacciones de la población a la hora de buscar válvulas de escape a su malestar con las situaciones de excepcionalidad provocadas por el régimen, a las que se enfrentaban en su vida diaria. El régimen, centrado desde mediados de los años 1930 en la "economía de guerra", y el conflicto bélico, transformó los aspectos más cotidianos de la vida de la población. Cualquier crítica, cualquier expresión de descontento era recogida como mecanismos de escape utilizados por la población (expresiones críticas, insultos al Führer y otros dirigentes, negarse a hacer el "saludo alemán", el sentido del humor antinacionalsocialista, etc.).

Vamos a ver algunos de los engranajes utilizados por el régimen para llevar a cabo la persecución y la represión de estos delitos. A través de sus órganos de control social, intentó siempre que este descontento, estas críticas, no se extendiesen al conjunto de la población. Para ello, aislaron y castigaron con gran dureza unos "delitos" que para nosotros son casi ridículos, analizados desde el punto de vista de nuestra experiencia democrática, pero que entre 1933 y 1945 condujo a muchos alemanes y austriacos a la prisión, al campo de concentración e, incluso, a la muerte.

Los comentarios introducidos en los informes de las autoridades, que señalaban que los autores de este tipo de delitos se encontraban "en estado de ebriedad", "en medio de un gran enojo", etc., nos demuestran que se trataba de conductas individuales, espontáneas y aisladas.

"Expresiones enemigas del Estado", "delitos radiofónicos", "insultar al Führer", "minar la fuerza de defensa del pueblo alemán", "expresiones despectivas sobre la *Wehrmacht*", son algunas de las calificaciones que la policía política, los juristas y los tribunales utilizaron a la hora de perseguir estas acciones. La mayoría de los aproximadamente 10.000 procedimientos llevados a cabo ante el Tribunal Especial de Viena trataban este tipo de delitos.

A pesar de la relativa "privacidad" de estos comportamientos, el régimen fue capaz de introducir los mecanismos necesarios para la llegada de informaciones a la

policía política. Nuevamente debemos hacer referencia a la gran importancia de la denuncia, como una parte especialmente significativa de la participación de la población en el control sobre la sociedad. Por ejemplo, cuando una persona escuchaba una emisora de radio extranjera, lo hacía en el ámbito relativamente privado que era su casa, y generalmente de forma individual. Incluso en el caso de que comentase las noticias escuchadas con personas de su entorno inmediato, lo hacía, supuestamente, con alguien "de confianza". La detención de esa persona nos indica que alguien (un vecino, un amigo, un compañero de trabajo o, incluso, un familiar), que estaba al corriente de esa trasgresión de la norma, había solicitado la intervención del Estado.

Este tipo de delitos también nos proporciona una valiosa información adicional, sobre los fracasos de la política integradora llevada a cabo por el régimen. La resistencia de amplios sectores de la población a esa asimilación se refleja en las críticas y la desilusión ante las promesas incumplidas. Pero no podemos afirmar que esos esfuerzos asimiladores fracasasen totalmente, porque la mayor parte de los sectores sociales se mostraron permeables a una dinámica como la del "culto al Führer", que permitió al régimen la aplicación de todo tipo de medidas y políticas.

Hemos incluido también en este apartado los delitos relacionados con las sectas, especialmente en referencia a los "Testigos de Jehová". Dentro del apartado de *Sekten* de los informes diarios de la Gestapo, se incluían informaciones sobre las actividades de las diferentes sectas establecidas por todo el territorio del Reich (Testigos de Jehová, Adventistas, Nuevos Cristianos, Cristianos Alemanes, etc.), pero también sobre los profesionales del ocultismo y las prácticas parapsicológicas, porque eran considerados elementos "externos" a la comunidad nacional.

Ninguno de estos grupos sufrió una persecución tan sistemática como la de los Testigos de Jehová, que se convirtieron en uno de los objetivos principales de la policía política. La principal razón era, sobre todo, que el régimen quería evitar la creación de una subcultura basada en unas reglas diferentes a las de la "comunidad nacional". La postura ideológica de los Testigos de Jehová podía crear un problema grave, sobre todo si el ejemplo se extendía a otros sectores de la población, en medio de una situación en la que todos esos sectores debían participar en las exigencias del esfuerzo de guerra. A mediados de 1940 se inició una campaña para acabar con ese grupo y su organización internacional, la *Internationale Bibelforschungverein*, que agrupaba a diferentes asociaciones por todo el mundo. El ataque culminó, en 1941-1942, con una serie de duras sentencias de prisión para los integrantes de la estructura de esa organización en el Reich.

En las páginas siguientes veremos que este tipo de delitos fueron duramente perseguidos y castigados por las autoridades, porque eran declaraciones semi-públicas de oposición. Fueron considerados actos que permitían a las personas implicadas introducir un elemento de inseguridad dentro de la estabilidad de la sociedad alemana, y creaban un estado de ánimo “derrotista”.

La documentación.

Cuando nos aproximamos a este tema, debemos hacer frente a una serie de dificultades relacionadas, principalmente, con la documentación disponible. En primer lugar, estamos obligados a circunscribirnos, únicamente, a material procedente de las propias autoridades, sin que exista ningún tipo de material que haga referencia a estos delitos.

El segundo problema es el de la necesidad de utilizar lo que Gerhard Botz ha denominado “documentos residuales”³⁰⁰. Son documentos que hacen referencia a personas que no estaban circunscritas a ningún campo político, que no formaban parte integrante o influyeron decisivamente en el comportamiento opositor. Sí nos proporcionan un cierto nivel de información sobre el contexto sociocultural en el que se produce ese “comportamiento resistente”, pero distinguiendo siempre los actos individuales de las acciones de grupo³⁰¹.

Desde mi punto de vista, los aspectos que se engloban dentro de este tipo de delitos incluyen diferentes de formas de resistencia y oposición. En estos documentos se muestra la amplitud de las posibilidades cotidianas para entrar en conflicto con las exigencias totalizadoras del régimen. Al mismo tiempo nos ofrecen una imagen más o menos completa de la reacción que éste tuvo frente a esos delitos y la creación de elementos judiciales y penales determinados, así como la introducción de instituciones específicas en el poder judicial, todos ellos elementos que reflejan su ineficacia a la hora de asimilar las críticas.

Debido a que no todos los “delincuentes” fueron identificados por las autoridades, la cifra total de las personas implicadas en estos hechos es mucho mayor de lo

³⁰⁰ BOTZ, G., “Widerstand von einzelnen”, en DÖW (Hg.), *Widerstand und Verfolgung in Oberösterreich*, Bd. 1, pág. 353.

³⁰¹ A pesar de todo, en la documentación disponible podemos apreciar que existen casos de persecución de pequeños grupos de personas, por ejemplo en algunos casos de oyentes de emisoras de radio extranjeras, pero se trata de una excepción. Se trata de comportamientos individuales.

que suponemos, y nos permite admitir que fue un fenómeno más extenso de lo que se refleja en las actas. Además, no tenemos a nuestra disposición el conjunto de la documentación de todas las instituciones implicadas, que en algunos casos ha desaparecido casi por completo.

También debemos enfrentarnos con el problema de la diferente temática de cada documentación. Los informes de la policía política hacen referencia estricta al período en el que se producían los hechos delictivos; las actas de acusación se centran en el período de la investigación, y, finalmente, las sentencias nos proporcionan informes sobre los delitos y los castigos. Pero en muchos casos no podemos considerar todo el proceso como una serie de documentos complementarios, porque había largos períodos entre los hechos y las condenas que desvirtúan y desfiguran el transcurso del proceso.

Por ejemplo, los informes de la Gestapo no contienen ningún tipo de valoración, ni siquiera sobre si debe llevarse a cabo la acusación contra el delincuente (aunque en algunos casos sí se recomienda el internamiento en un campo de concentración); la única excepción son los informes de conclusión de investigaciones (*Schlussberichte*). Los documentos de la acusación nos remiten únicamente a un relato más extenso de los hechos denunciados, de las normas que eran contravenidas en cada uno de los casos, y la correspondiente recomendación sobre el curso que se debía dar a cada caso por parte de los tribunales. Finalmente, las sentencias de esos tribunales nos proporcionan una mayor cantidad de información, tanto sobre los hechos como sobre las personas implicadas. Las sentencias se estructuraban siguiendo una pauta común: una introducción en la que se hacía referencia a la composición del tribunal, la disposición legal a la que se refería el delito y la condena; en segundo lugar, se analizaban brevemente las circunstancias personales y sociales del acusado, sobre su militancia y pasado político; la descripción de los hechos que daban lugar a la acusación; el análisis de las declaraciones del acusado, los testigos y, en su caso, las autoridades implicadas y las bases jurídicas sobre las que se dictaba la sentencia correspondiente. En mi opinión, las sentencias y acusaciones, rigurosas en las formas y contenidos, nos proporcionan así algunos detalles y particularidades sobre las personas a las que hacen referencia. Eso nos permite analizar al "culpable" en el contexto de su propio ámbito social y político.

Finalmente, un aspecto que ha tenido también una gran influencia en este análisis ha sido la dificultad en la traducción, especialmente en aquellos casos que hacen referencia a expresiones, juegos de palabras y variaciones idiomáticas, al extenso

uso del dialecto vienés y de las expresiones coloquiales. El hecho de que esas expresiones sólo tengan sentido en un ámbito geográfico y temporal concreto, como es Austria, entre 1938 y 1945, ha supuesto una dificultad añadida.

5.2. Sobre el concepto de delitos contra la "Comunidad Nacional".

La resistencia austriaca no puede ser estudiada únicamente a través del análisis de sus formas de represión. Es necesario realizar una investigación sobre los diferentes ámbitos sociales y políticos en los que se desarrolló. Así podemos apreciar el conjunto de la historia de Austria, desde diferentes puntos de vista.

Por ejemplo, podemos partir de la tesis de que en Austria, tras el 11 de marzo de 1938, sólo una parte de la población apoyó al sistema nacionalsocialista de forma totalmente incondicional. Otra parte de la población se constituyó en el núcleo de la oposición. Pero la auténtica realidad es bien diferente: la gran masa de la población mantuvo un comportamiento intermedio ambivalente, en un permanente proceso dinámico que variaba entre el consentimiento y la negación, dependiendo de las circunstancias del momento. Este proceso dinámico vino profundamente influido por la cambiante situación política y bélica.

Por todo lo señalado hasta ahora, la imagen más corriente se ha acuñado basándose en estos dos estereotipos: la deslumbrante imagen de las jubilosas masas en la Heldenplatz vienesa recibiendo a Hitler, y la visión que nos muestra a la población en constante oposición contra el Nacionalsocialismo:

La imagen en blanco y negro es, en ambas variantes, falsa. Austria no era Alemania, pero tampoco fue Francia. Ni los austriacos eran predominante o casi únicamente favorables a Hitler, como señalaba la propaganda nazi, ni eran predominante o casi únicamente enemigos de Hitler, como los exiliados afirmaban en su mejor creencia. Austria no tenía un único color, ni pardo ni rojo. Austria era parda y roja³⁰².

Este proceso, con sus signos contradictorios, fue uno de los aspectos que dominaron el "trauma del pasado", tras 1945. La relación con la realidad quedó dificultada

³⁰² "Das Schwarz-Weiss-Bild ist in beiden Varianten falsch. Österreich war nicht Deutschland, war aber auch nicht Frankreich. Weder waren die Österreicher überwiegend oder gar einheitlich hitlerfreundlich, wie die Nazipropaganda behauptet, noch waren sie überwiegend oder gar einheitlich hitlerfeindlich, wie dies die Exilierten im besten Glauben behaupteten. Österreich war nicht eingefärbt, weder braun noch rot. Österreich war braun und rot", FREI, Bruno, *Der Kleine Widerstand*, Sennen Verlag, Viena, 1978, pág. 4.

da, cuando no era, sencillamente, negada, y no se asumió totalmente por la sociedad austriaca.

A partir de lo señalado hasta ahora, debemos plantearnos una cuestión de gran importancia, relacionada con este doble estereotipo de la situación austriaca durante el Tercer Reich: ¿Qué imagen de Austria fue más importante durante la posguerra y la Segunda República? Con la perspectiva histórica que tenemos, el planteamiento de esta cuestión es fundamental y legítimo, porque nos permite entender porque la sociedad austriaca no ha conseguido aún enfrentarse con su pasado y aceptarlo. Esto nos lleva a una segunda cuestión fundamental, que sería ¿cuál ha sido la auténtica herencia austriaca con respecto a este período histórico?

Durante la primera fase de la "ocupación" nacionalsocialista se dio, entre la población, un amplio apoyo al nuevo régimen, especialmente por la introducción de algunas medidas que rindieron rápidos beneficios políticos y sociales. El final del desempleo y de la inestabilidad económica fue el elemento clave de ese apoyo, después de que Austria se convirtiese en una parte integrante del mundo económico alemán. La población austriaca se abandonó a una oleada masiva de sentimiento nacionalista alemán, a cambio del orden y la estabilidad que suponía el nuevo régimen. Además, en este ambiente, algunas de las propuestas nacionalsocialistas fueron especialmente bien recibidas, como el antisemitismo y el anti-bolchevismo, que ya estaban fuertemente enraizadas.

Frente a ese "paraíso", lo que la población austriaca se encontró fue la llegada de una nueva cúpula de burócratas del Partido, "bonzos" (*Bonzen*) y dirigentes que buscaban su propio provecho. Y, sobre todo, la guerra, que al contrario de lo que había sucedido con la Primera Guerra Mundial, no fue bien recibida por la población. Enfrentada con esta nueva situación, la población austriaca comenzó a sentirse incomprendida y amenazada, y también se originó un distanciamiento del Estado, que permitió la aparición del inconformismo y la "resistencia individual".

5.2.1. La "resistencia individual".

Los estudios como el que aquí presentamos aparecieron en Austria, a raíz de los trabajos del DÖW, para documentar (...) *el espectro total de resistencia, oposición y descontento, de discriminación y represión, también cada reacción inconformista al dominio dictatorial*³⁰³.

Actualmente, al centrarnos en la investigación de los diversos tipos de comportamiento resistente, debemos enfrentarnos a cinco problemas:

1. La diferenciación social de los actores, metas perseguidas y formas de comportamiento opositor bajo el dominio nacionalsocialista.
2. El destino de ciertos grupos marginales, que en la base ideológica nacionalsocialista se convirtieron en objetivos específicos de la agresión social. Estos grupos desarrollaron formas de defensa que hasta ahora no habían sido introducidas en la investigación sobre la resistencia.
3. Lo mismo sucede con las, en apariencia, formas "apolíticas" (*unpolitischen*) de comportamiento opositor o desviado, como algunos delitos laborales, las expresiones críticas sobre el Estado y el régimen, etc.
4. Los cambiantes grados de satisfacción-insatisfacción económica, social y política, y el papel que jugaba en la aplicación de la represión terrorista.
5. Este análisis de la "resistencia individual" no puede ser elaborado sin una expansión de las fuentes básicas o sin el análisis de grandes cantidades de actas y documentos personales, introduciéndonos directamente en los preceptos metodológicos de la historia social.

Debido a la gran cantidad de personas relacionadas con estos hechos, la "resistencia individual" fue una de las formas más extensas de expresión de oposición contra el sistema de dominio nacionalsocialista, que Gerhard Botz ha denominado un "sistema de oposición colectivo" (*kollektive Systemopposition*³⁰⁴). Ya que el Nacionalsocialismo buscaba transformar y destruir la personalidad individual, para crear así su "comunidad nacional" a partir de unas individualidades homogeneizadas, la resistencia individual se convirtió en un acto de afirmación de la identidad propia de cada "delincuente" y su oposición al todo nacionalsocialista.

³⁰³ "(...) das ganze Spektrum von Widerstand, Opposition und Unzufriedenheit, von Diskriminierung und Verfolgung, also jede nonkonformistische Reaktion auf die Diktaturherrschaft", BOTZ, G., "Widerstand von einzelnen", en DÖW (Hg.), *Widerstand und Verfolgung in Oberösterreich*, Bd. 1, pág. 351.

³⁰⁴ BOTZ, G., "Widerstand von einzelnen", pág. 353.

*La pequeña resistencia era, en realidad, grande. Formaba la base de masas para la resistencia heroica, que llevaba a la prisión y al patíbulo*³⁰⁵.

5.2.2. Tipos de "delitos".

Como en el caso de cualquier otra forma de sistema de control totalitario, el régimen intentó que el conjunto de la población austriaca quedase bajo su influencia, y que la opinión pública se adaptase a sus fines y objetivos. Por eso, inmediatamente después del *Anschluss* se pusieron en marcha una serie de medidas, como grandes acciones de propaganda, que debían introducir entre la población el espíritu y el ideario del nuevo sistema.

En el momento en que existía la posibilidad de un comportamiento desviado, esos "delincuentes" se convertían en enemigos de la comunidad, a la que dañaban mediante su conducta, convirtiéndose así en una "deshonra al pueblo" (*Volksschädling*). Cada expresión de descontento y cada crítica a las instituciones establecidas eran criminalizadas y perseguida, como una forma de perturbación del orden de la comunidad nacional.

En el Tercer Reich se mantuvieron siempre algunos espacios vacíos que permitían un desarrollo limitado de los comportamientos opositores. Estos espacios coinciden, en la mayoría de las ocasiones, con discontinuidades dentro de la estructura política y social austriaca, que ya existían antes de 1938 y que se mantuvieron después de 1945. Estas discontinuidades explican la supervivencia de las grandes subculturas políticas y sociales (obrera, católica, rural, etc.) que, aunque ya habían sido muy castigadas durante el régimen austrofascista de 1934 a 1938, mantuvieron muchos de sus elementos básicos. Así, se desarrollaron un gran número de pequeñas "lagunas", espacios aislados dentro del bloque de dominio nacionalsocialista que se mantuvieron impermeables a su ideología.

Además, en tanto que podemos considerarlo como un elemento "apolítico", el comportamiento inconformista se nutre de un fuerte sentimiento "tradicionalista". Por eso la resistencia individual se convierte en la expresión de una defensa colectiva de las antiguas formas sociales austriacas.

³⁰⁵ "Der kleine Widerstand war in Wirklichkeit ein großer. Er bildete gleichsam die Massenbasis für den heroischen Widerstand, der zu Zuchthaus und Schaffot führte", FREI, Bruno, *Der Kleine Widerstand*, pág. 7.

Desde el comportamiento desviado en los ámbitos privados y desde la resistencia social desarticulada, hasta el comportamiento social opositor y la resistencia políticamente concreta, encontramos una amplia serie de categorías individuales que definen el comportamiento resistente.

Lo que dificulta que podamos tener una medida real del comportamiento resistente no son sólo las fluctuaciones del descontento potencial provocado por el desarrollo de los acontecimientos, sino también los factores determinantes introducidos por el régimen y las normativas y actuaciones de éste en relación con la oposición. Muchos aspectos de la "normalidad" fueron súbitamente criminalizados, ya que las opiniones sobre los aspectos cotidianos de la vida diaria no podían expresarse. El incremento de aquellos actos considerados como delitos, en el transcurso de la radicalización interna y externa del Tercer Reich, condicionó (desde 1939, pero especialmente desde 1942) el incremento de los aspectos y "delitos" visibles de la "resistencia individual".

A la hora de analizar los actos que se engloban dentro del apartado de "delitos contra la comunidad nacional", hemos establecido tres subdivisiones referidas a las consideraciones establecidas por las autoridades. Esta subdivisión se refleja también en la normativa legal que regía estos delitos. En primer, lugar tenemos los "delitos verbales" basados en la "Ley contra los ataques maliciosos contra el Estado y el Partido, y de protección de los uniformes del Partido", del 30 de diciembre de 1934. Dentro de esta misma categoría, aunque diferenciada, como veremos posteriormente, estaban los delitos relacionados con los actos que "minaban de la fuerza de defensa" (*Wehrkraftzersetzung*) del pueblo alemán. Debido a su contenido (en referencia a la guerra) o a las personas a las que se dirigía (mayoritariamente personal militar), eran tratados mediante el artículo 5 de la "ordenanza de derecho penal especial de guerra", del 17 de agosto de 1938.

En segundo lugar, tenemos los "delitos radiofónicos", que se regían por la "ordenanza de medidas radiofónicas extraordinarias", del 1 de septiembre de 1939, y que establecía como un crimen el hecho de escuchar emisoras extranjeras y, sobre todo, hacer circular rumores sobre lo que se había oído.

Finalmente, hemos incluido los delitos relacionados con los Testigos de Jehová. Se trataba también de delitos de expresiones enemigas del Estado, pero mucho más graves, por estar relacionados con esa comunidad religiosa y con su postura ante el Nacionalsocialismo y la guerra.

Como se puede apreciar en esta primera descripción, se trata de delitos todos ellos muy similares, aunque para los inculpados podía resultar vital ser acusado según una u otra prescripción legal:

Se podía tener 'suerte' y ser acusado sólo por 'perfidia', pero también se podía tener 'mala pata' y, para un comportamiento o expresión similar, ser acusado de 'minar la fuerza de defensa'³⁰⁶.

La principal diferencia entre los “ataques maliciosos” y “minar la fuerza de defensa” consistía en que, en el primer caso, la pena era de detención por un período no menor a tres meses o una multa económica, en los casos menos graves. En el segundo, se establecían penas de detención, prisión mayor y, en los casos más graves, incluso la muerte. También en los “delitos radiofónicos” las penas eran de prisión y, en casos graves de personas que extendían rumores, podían suponer condenas de muerte. En aquellos procesos llevados a cabo contra Testigos de Jehová, las penas aplicadas eran siempre las más severas que permitía la Ley y, en numerosos casos, las detenciones eran seguidas, inmediatamente, por el internamiento en un campo de concentración, sin juicio previo.

A pesar de sus diferentes manifestaciones y su diversidad de comportamientos, todas tenían un denominador común: eliminaban el monopolio informativo del Nacionalsocialismo, y ponían en cuestión la pretensión dominadora, así como algunos de los aspectos concretos de la práctica dominadora.

El régimen tenía una verdadera obsesión con frenar cualquier tipo de desestabilización potencial. Por eso, adoptaba aquellas medidas legales y represivas necesarias para incrementar su control sobre cualquier ámbito de la sociedad austriaca. Estas medidas también servían, sobre todo, para asegurar el éxito de la arriesgada política de expansión bélica y hegemónica, en lo que se denominaba el “frente interior”.

“Expresiones enemigas del Estado”.

Una de las principales formas de manifestación del conflicto entre la población y el régimen fueron los denominados “delitos verbales”. Ya en 1934, en su esfuerzo

³⁰⁶ “Man konnte ‘Glück’ haben und nur wegen ‘Heimtücke’ angeklagt werden, aber man konnte auch ‘Pech’ haben und für eine gleichartige Handlung oder Äußerung der ‘Wehrkraftzersetzung’ schuldig gesprochen werden”, FREI, Bruno, *Der Kleine Widerstand*, pág. 8.

por someter a su control todos los ámbitos de comunicación pública, se introdujo una serie de normativas y disposiciones legales, que hacía referencia a la comunicación hacia o desde los ámbitos privados. Fue así como nació la "Ley contra ataques maliciosos contra el Estado y el Partido", cuyo ámbito de aplicación se extendió a Austria por una ordenanza del 23 de enero de 1939 (hasta aquellos momentos se habían conservado los párrafos "útiles" del derecho penal austriaco para la persecución de expresiones de carácter opositor). Esta Ley establecía que,

1.1. Quien premeditadamente cree o distribuya una afirmación incierta o gravemente desfigurada de cualquier tipo, que sea falsa, que dañe gravemente el bienestar del Reich o la reputación del gobierno del Reich o del Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes o sus subdivisiones, será, en tanto que otras disposiciones no establezcan una pena más severa, castigado con detención de hasta dos años y, si la afirmación se ha hecho o distribuido públicamente, con detención no inferior a tres meses.

1.2. Quien cometa estos hechos imprudentemente, será castigado con detención de hasta tres meses o con multas económicas.

1.3. Si los hechos se dirigen, finalmente, contra la reputación del NSDAP o de sus subdivisiones, sólo se perseguirán con la aprobación del Representante del Führer o del puesto por él designado.

2.1. Quien quiera que haga comentarios maliciosos, agitadores o actitudes depreciativas hacia personalidades dirigentes del Estado o del NSDAP, sobre sus ordenanzas o las instituciones creadas por ellos, destinadas a minar la confianza del Pueblo en la dirección política, será castigados con encarcelamiento.

2.2. Las expresiones públicas están al mismo nivel que las expresiones públicas malévolas, si el delincuente cuenta o debe contar con eso, que la expresión llegue a ser pública.

2.3. El hecho será perseguido sólo por orden del Ministro de Justicia del Reich; si el hecho se dirige contra una personalidad dirigente del NSDAP, el Ministro de Justicia del Reich establecerá la orden de acuerdo con el Representante del Führer.

2.4. El Ministro de Justicia del Reich determina, de acuerdo con el Representante del Führer, el círculo de las personalidades dirigentes, en el sentido del párrafo 1.³⁰⁷

³⁰⁷ " 1. (1) Wer vorsätzlich eine unwahre oder gröblich entstellte Behauptung tatsächlicher Art aufstellt oder verbreitet, die geeignet ist, das Wohl des Reiches oder das Ansehen der Reichsregierung oder das der Nationalsozialistischen Deutschen Arbeiterpartei oder ihrer Gliederungen schwer zu schädigen, wird, soweit nicht in anderen Vorschriften eine schwerere Strafe angedroht ist, mit Gefängnis bis zu zwei Jahren und, wenn er die Behauptung öffentlich aufstellt oder verbreitet, mit Gefängnis nicht unter drei Monaten bestraft. (2) Wer die Tat grob fahrlässig begeht, wird mit Gefängnis bis zu drei Monaten oder mit Geldstrafe bestraft. (3) Richtet sich die Tat ausschließlich gegen das Ansehen der NSDAP oder ihrer Gliederungen, so wird sie nur mit Zustimmung des Stellvertreters des Führers oder der von ihm bestimmten Stelle verfolgt. 2. (1) Wer öffentlich gehässige, hetzerische oder von niedriger Gesinnung zeugende Äußerungen über leitende Persönlichkeiten des Staates oder der NSDAP, über ihre Anordnungen oder die von ihnen geschaffenen Einrichtungen macht, die geeignet sind, das Vertrauen des Volkes zur politischen Führung zu untergraben, wird mit Gefängnis bestraft. (2) Den öffentlichen Äußerungen stehen nicht öffentliche böswillige Äußerungen gleich, wenn der Täter damit rechnet oder rechnen muss, dass die Äußerung in die Öffentlichkeit dringen werde. (3) Die Tat wird nur auf Anordnung des Reichsministers der Justiz verfolgt; richtet sich die Tat gegen eine leitende Persönlichkeit der NSDAP so trifft der Reichsminister der Justiz die Anordnung im Einvernehmen mit dem Stellvertreter des Führers. (4) Der Reichsminister der

Tras el estallido de la guerra se fueron introduciendo una serie de ordenanzas y disposiciones que, en todos los casos, tenían la finalidad de amenazar con medidas draconianas a cualquier persona que llevase a cabo actividades anti-nacionalsocialistas. Para la persecución de estos delitos verbales fueron creados los tribunales especiales, que se extendieron por todo el Reich, aunque los casos más graves eran dirigidos directamente al Tribunal Popular.

El texto de la "Ley contra ataques maliciosos", como solía ser una característica habitual, era sumamente impreciso, de forma que podía ser empleada en casos muy diferentes. Si analizamos el conjunto de los casos juzgados por los Tribunales Especiales, podemos apreciar que, en la práctica, los delitos contra esta ley suponen, aproximadamente, la mitad de los delitos de oposición.

Podemos afirmar, por tanto, que la población austriaca observaba atentamente los acontecimientos políticos y expresaba, más o menos públicamente, su reacción o su estado de ánimo, con respecto a ellos. Ya que, a menudo, esas expresiones eran públicas, aquellos implicados podían pasar ante los tribunales, debido a la presencia de oyentes "indeseables".

La dirección política reconoció rápidamente la peligrosidad de estos delitos para la estabilidad creada por su sistema de dominio, e intentaba combatirlos por medio de la propaganda masiva y los llamamientos a la población, para que se denunciase a los "delincuentes". Para ello necesitaba la represión de la libertad de prensa y el control de la opinión, y por eso todos los medios de comunicación fueron puestos bajo el control directo del régimen.

Como reacción a este control se desarrollaron unas formas de distribución espontánea de informaciones ilegales y encubiertas, que no sólo hacía circular rumores sobre informaciones reales o falsas, sino también sobre hechos omitidos y valoraciones contrarias. Por eso, para la expresión de las opiniones personales y las noticias escuchadas clandestinamente, se crearon nuevos "medios de transmisión", como fueron los rumores, los versos satíricos, los chistes políticos, etc., que adquirieron un gran significado.

Poco a poco, la "Ley contra ataques maliciosos" se convirtió también en un arma contra aquellos que expresaban públicamente su descontento con el régimen. Pero también contra aquellos que hacían correr los rumores, basándose en noticias

Justiz bestimmt im Einvernehmen mit dem Stellvertreter des Führers den Kreis der leitenden Persönlichkeiten im Sinne des Absatzes 1. IfZ, *Gesetz gegen heimtückische Angriffe auf Staat und Partei und zum Schutz der Parteiuniformen*, del 20.12.1934

que no procediesen de las fuentes oficiales. Los rumores tenían su trasfondo más importante en los acontecimientos políticos, pero también hacían referencia a los temas de la vida diaria. Es decir, a asuntos reales o supuestos que no aparecían en los diarios y noticiarios del régimen.

El ámbito más importante de este tipo de delitos era, con mucho, el de los “comportamientos y expresiones anti-nazis”, en el que podemos encontrar formas diversas de resistencia individual: expresiones derrotistas, hacer circular rumores, críticas a la dirección política, chistes e insultos sobre los funcionarios superiores (especialmente Hitler, Goebbels y Göring), expresiones pro-católicas, entonar canciones prohibidas, expresar opiniones favorables a los judíos, mantener relaciones amistosas con prisioneros de guerra, negarse a colaborar económicamente en las colectas organizadas por el Partido, etc.

Las expresiones verbales y los rumores comenzaron a aparecer desde el momento del *Anschluss*, especialmente como una primera reacción ante la propaganda. Aunque en un primer momento el régimen mantuvo una actitud más o menos relajada en estos temas, posteriormente esas expresiones comenzaron a ser perseguidas, sobre todo cuando hacían referencia a las críticas sobre la política expansionista y exterior, el belicismo “prusiano” y contra las campañas de movilización introducidas por el régimen.

Vamos a pasar ahora a analizar algunas de las principales formas y temáticas a las que hacían referencia estos delitos verbales, introduciendo algún ejemplo procedente de la documentación disponible.

Insultar al Führer.

Entre las expresiones contra la dirección, el Estado y el Nacionalsocialismo, adquirieron una gran importancia los numerosos ejemplos de difamación contra el Führer, de modo que, finalmente, se creó una forma de delito directamente relacionada con esto: el “insulto al Führer” (*Führerbeleidigung*). Ya que la figura de Hitler se encontraba en medio de una estructura estatal concebida en torno a su persona, éste se convirtió en uno de los principales objetivos de las críticas. El odio contra la persona de Hitler llegaba a un nivel en el que sus fotografías y carteles con su imagen eran arrancados y destrozados.

Para poder comprender totalmente la mentalidad de estos delitos, debemos preguntarnos hasta que punto deben ser considerados como un delito político, como un acto de resistencia, aunque sea a un nivel básico. El "insulto al Führer" no es otra cosa que la respuesta negativa popular al "culto al Führer" que se introdujo desde el régimen. Por eso, tras las acusaciones no debemos buscar sólo el insulto, sino también el entorno, la ira, la rabia de la población como conjunto, que no aparece reflejada en la documentación de las autoridades. El ataque verbal, el insulto, se convierte en una forma sustitutiva del ataque físico: se trata de envilecer, generalmente mediante la imaginación, al objeto de odio.

Pero si consideramos el "insulto al Führer" como la otra cara del "culto al Führer", no debemos olvidar la imagen que la población tenía de Adolf Hitler. No debemos olvidar que la información sobre el Führer estaba limitada a la imagen ofrecida por unos medios de comunicación totalmente controlados. Además, muchos miles de personas habían tenido un contacto directo más importante, a través de sus apariciones públicas en mítines de masa, y utilizaban esa experiencia como base para su concepción individual sobre su figura. En resumen, era una concepción idealizada y distorsionada.

Como ya hemos señalado en otro apartado, el liderazgo carismático y el "culto al Führer" fue uno de los elementos de integración más poderosos utilizados por el Tercer Reich. Una gran parte de la población veía en la figura del Führer un símbolo nacional, por lo que, generalmente, se mantenía exento de las críticas generalizadas que afectaban al resto del régimen y a sus medidas políticas. Un ejemplo de este apoyo casi incondicional a Hitler lo tenemos en Oberösterreich, la "Patria del Führer", donde el culto era un elemento de gran importancia en la doctrina y la propaganda. Por eso, no es de extrañar que el atentado contra su vida, del 8 de noviembre de 1939 en la *Bürgerbräukeller* de Munich, causase un verdadero shock en algunas zonas, aunque en otras zonas de Austria fuese recibido con indiferencia. Un informe del SD vienés describía un ambiente de conmoción y simpatía hacia Hitler, pero el lenguaje estaba plagado de expresiones como "entre gran parte de la población" o "la población nacionalsocialista", que demuestran una notable ambigüedad por parte del informante. Al mismo tiempo añadía que el odio hacia la figura del Führer se hacía patente en algunos círculos, y citaba el ejemplo de la factoría *Steyrwerke*,

donde se arrestó a un gran número de personas que habían señalado que el atentado era sólo el resultado de la represión ejercida sobre la población³⁰⁸.

No siempre era ese el caso, y en Austria una parte significativa de la población no estaba conforme con la idea de que el Führer estuviese fuera de toda duda. Muchos de los casos de la policía política, en los meses que siguieron al *Anschluss*, relacionados con insultos contra el Nacionalsocialismo, estaban directamente dirigidos al Führer. Estos insultos tenían una gran variedad de posibilidades, que se referían a Hitler como un megalómano, idiota, criminal, timador o *Lausbub*³⁰⁹. La principal preferencia, en estos casos, eran los insultos obscenos o escatológicos. Entre este tipo de expresiones, las más utilizadas eran algunas como: *Ich scheisse auf den Führer* o *Der Führer kann mich am Arsch lecken*³¹⁰. Las preferencias por el insulto sexual se reflejan en numerosas ocasiones en los informes diarios de la Gestapo, especialmente el anal. El rumor sobre las anormalidades sexuales de Hitler, ocupó a menudo la imaginación popular, así como las afirmaciones que señalaban que Hitler era homosexual. Otra variante era utilizar las propias teorías raciales del Nacionalsocialismo, para ponerlas en contra de los líderes del Partido y del propio Hitler. También eran habituales las referencias a la ascendencia racial de Hitler, debido a los constantes rumores sobre su procedencia judía o su antigua militancia masónica.

Por ejemplo, en junio de 1941, un pequeño propietario rural de Niederösterreich fue arrestado por la Gestapo, acusado de llamar al Führer "cerdo borracho"³¹¹; en diciembre de 1938, un viticultor vienés fue detenido por llamar "cannalla" y "puta" a Hitler³¹², y en diciembre de 1941, un trabajador era detenido, después de calificar a Hitler de "asesino de masas"³¹³.

Un buen ejemplo de estos sentimientos de la población hacia el Führer lo tenemos en el caso contra Ferdinand Josef Lampl, un trabajador vienés de 56 años que

³⁰⁸ BA R58/372, *SD-Wien*, 10. Nov. 1939.

³⁰⁹ Expresión en argot vienés que significa, literalmente, "pilluelo" o "golfo". DÖW 78, *Gestapo-Wien*, 7-8. Feb. 1939, 31. Jul. – 1. Aug. 1939.

³¹⁰ Literalmente, "Me cago en el Führer" y "el Führer puede besarme el culo". DÖW 13690, *Urteil d. SG, Landesger. Wien, 1. Kammer #2 des Heimtücke-gesetz, gg: a/ STOJASPAL, Johann, wegen seiner Bemerkung: "Ich scheiss auf die Regierung und auf die Nazi. Ich bin ein Kommunist", zu 5 M. Gefängnis. b/ FISCHER, Wilhelm, wegen einer ordinären Beschimpfung des Führers ("Mit der Führerrede kann ich mir glatt den Arsch auswischen") zu 1 J. Gefängnis., 10, 14. März 1941.*

³¹¹ DÖW 5732 C, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. April - 1. Mai 1941, Nr. 12, 27-29. Juni 1941.*

³¹² IFZ, MA-145/1, *Sipo u. SD IV - 2. Wien, 1938 Sept. - Dez., Geheime Staatspolizei 1938. Tagesrapporte vom Sept. 1938 bis Dez. 1938.*

³¹³ DÖW 5732 G, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 8, 17-18. November 1941, Nr. 8, 17-18. Dezember 1941.*

fue detenido, acusado de insultar gravemente al Führer. Desde mayo de 1940 habían sido encontrados, en los diferentes distritos y calles de Viena, un gran número de octavillas. En esos escritos, el Führer era calificado de "canalla mentiroso", "bestia sangrienta de la guerra", "puta infame de la plutocracia prusiana", etc. Además, contenían serios insultos contra los nacionalsocialistas y el pueblo prusiano.



DÖW, Fotos aus der Erkennungsdienstlichen Kartei der Gestapo Wien.

El autor se calificaba en los escritos como austriaco. A través de amplias investigaciones llevadas a cabo por la policía política vienesa, se averiguó que el redactor y distribuidor de los escritos era el trabajador auxiliar Lampl, que fue detenido el 26 de septiembre de 1941. El acusado había sido miembro del *Vaterländische Front* y, durante las investigaciones de la policía política, fundamentó sus actos en que, en su opinión, el Führer y el Nacionalsocialismo no "lo querían bien". Este caso fue considerado como muy grave, por lo que Lampl fue condenado, en abril de 1942, por comportamiento inmoral, a una pena de diez años de prisión. Debido a los graves insultos que profería contra el Führer y otros dirigentes nacionalsocialistas, fue acusado de "preparación para la alta traición" (*Vorbereitung zum Hochverrat*)³¹⁴.

Sin embargo, el número de casos relacionados con expresiones despectivas hacia Hitler no debe conducirnos a engaño, ya que la figura del Führer se mantuvo,

³¹⁴ DÖW 5732 E, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 13, 29-30. August 1941, Nr. 13, 29-30. September 1941*. DÖW 6925, *Anklageschrift des Oberreichsanwaltes beim VGH, Berlin, gg. LAMPL, Ferdinand Josef, wegen Beschimpfung des Führers und Herstellung sowie Verbreitung von gehässigen Flugzetteln., 19/01/1942*. DÖW 11114, *Urteil des 2. Senates des VGH Berlin, gg. LAMPL, Ferdinand Josef, wegen Vorbereitung zum Hochverrat (er verbreitete ""in der Zeit von April 1940 bis zum September 1941 hand-schriftlich hergestellte Hetzschriften""), 12 J. Zuchthaus, 4 Bl., 02/04/1942*.

casi hasta el final de la guerra, como un elemento de integración social de una gran parte de la población del Reich.

Mantener la guerra contra un enemigo racial ayudó también a reforzar este sentimiento de comunidad amenazada. Pero fue, sobre todo, el mito de Hitler el que sostuvo el apoyo al régimen, amplio y transversal, incluso en los peores momentos de la guerra. (...) Se mantuvieron fieles a un Führer que parecía mantener sus promesas de expansión territorial, en medio del incumplimiento generalizado de los horizontes sociales del régimen. (...) Este apoyo obtenido por Hitler iba, sin embargo, en detrimento del prestigio del partido, cuyos funcionarios debían enfrentarse a las condiciones reales, cotidianas en las que se desenvolvía la vida del pueblo. (...) Sólo cuando el mismo Führer decidió dejar de aparecer en público, negándose a atender los ruegos de Goebbels para dirigirse con frecuencia a su pueblo a través de la radio, el mito, falto de su alimento fundamental, comenzó a desmoronarse. Y, con él, uno de los factores clave para el mantenimiento del régimen³¹⁵.

La imagen de Hitler se había construido sobre la base de su papel en la recuperación económica, política y social de Alemania, y sobre sus éxitos en la esfera internacional. Para grandes sectores de la población, su liderazgo, en estos aspectos, había sido un éxito. Pero esto no era suficiente para el conjunto, y el culto al Führer acabó por funcionar en ambos sentidos. Además, las expresiones de disenso contra el régimen no podían aparecer sin tener una cierta repercusión en el Führer, sobre todo cuando las críticas procedían de sectores muy diferentes de la sociedad: personas que buscaban alguien, un símbolo, sobre el que volcar su descontento cuando las cosas no iban bien. Ese es el caso, por ejemplo, de un oficinista del distrito obrero de Fünfhaus, en Viena, que fue arrestado por haberse descrito como anarquista, haber criticado sus condiciones laborales, enfatizando las condiciones de vida en Rusia, y haber insultado gravemente al Führer³¹⁶.

A la hora de intentar analizar la concepción que la población tenía del Führer, tanto en el sentido positivo de la función como elemento integrador, como en el negativo representado por el Führerbeleidigung, hemos de tener en cuenta que cualquier efecto que la imagen de Hitler hubiese tenido sobre la población austriaca antes o después del Anschluss, se vio completamente transformada a partir de los millones de carteles colocados en cualquier rincón. Además, la prensa y el cine ofrecían un flujo constante de imágenes cuidadosamente preparadas, que borraron cualquier mala impresión individual del pasado, creando la sensación de integración en la "comunidad nacional" deseada por el Führer.

³¹⁵ GALLEGO, Ferran, *De Múnich a Auschwitz. Una historia del nazismo, 1919-1945*, Plaza y Janés, Barcelona, 2001, págs. 437-438.

³¹⁶ DÖW 78, *Gestapo Wien*, 3-4. Jan. 1939.

Las agencias de propaganda se aprovecharon adecuadamente de los inmensos medios puestos a su disposición, pero también de la imagen "mítica" o "mágica" de Hitler y su poder de oratoria. Concentraron sus esfuerzos en rodear a Hitler de un aura "sobrenatural", señalando que estaba por encima de cualquier debilidad humana, como la quintaesencia de la infalibilidad y la generosidad, con un gran conocimiento y comprensión de los problemas de la gente corriente. En el fondo, aún era un trabajador y sus esfuerzos siempre estaban destinados a mejorar las condiciones de vida de su Pueblo.

La agresión verbal se convirtió en un elemento con una función de "válvula" para descargar la tensión. Esto también se reflejaba en el ataque directo contra la imagen del Führer, porque el ataque contra un objeto odiado permite la descarga de la tensión, del descontento y de la ira. Pero también la imagen y cualquier tipo de representación del Führer estaba igualmente asegurada por la Ley contra cualquier tipo de agresión: el proceso judicial contra este tipo de delitos "en efigie" estaba asegurado por la "Ley contra ataques maliciosos", y eran los Tribunales Especiales los que se encargaban de ellos. Un ayudante de panadero de Favoriten expresó su asco ante una foto del Führer, en la esfera anal: "Hitler podría besarme el culo, moverse dentro de vuestro culo"; esta expresión le costó 1 año de prisión³¹⁷.

Otra amplia fantasía por parte de la población austriaca estaba relacionada con la ejecución de Hitler y de sus "compinches", especialmente por ahorcamiento. Así, en las sentencias de los tribunales aparecen reseñas sobre diversas formas de "bambolearse" (baumeln) o "colgar" (aufhängen). Como ejemplo de este tipo de afirmaciones podemos ver las siguientes:

En el Prater [famoso parque vienés] ya se han señalado con color blanco los árboles de los que serán colgados los nazis, explicaba el acusado en la taberna. (...)

*Cuando perdamos la guerra, no habrá tantas farolas como se necesitarán, para colgar a los nazis*³¹⁸.

³¹⁷ "Ein Bäckergehilfe aus Favoriten siedelt seinen Abscheu vor dem Führerbild im analen Bereich an: "Hitler soll mich am Arsch lecken, schieb ihn euch in den Arsch hinein", FREI, B., *Der kleine Widerstand*, pág. 20.

³¹⁸ "Im Prater seien schon die Bäume mit weißer Farbe bezeichnet, auf denen die Nazis aufgehängt werden, erzählte der Angeklagte im Wirtshaus", condenado a 10 meses; "Wenn wir den Krieg verlieren, dann gibt es nicht so viele Laternen wie man brauchte, um die Nazis aufzuhängen", condenado a 3 meses, FREI, Bruno, *Der Kleine Widerstand*, pág. 21.

El saludo alemán.

Un tema especialmente importante, era el denominado “saludo alemán” o “saludo de Hitler”. Era considerado como una muestra pública de apoyo al Nacionalsocialismo, y por ello era característico de los seguidores del Partido, aunque se intentó que se convirtiese en una forma de integración social, haciendo de su uso un elemento obligatorio. Poco a poco, se fue extendiendo al conjunto de la sociedad.

A menudo encontramos informes de las autoridades que nos señalan que el saludo era considerado como una forma de provocación, especialmente cuando era utilizado por los opositores. Por eso, sobre todo en las zonas rurales o en los distritos obreros de las grandes ciudades, continuó utilizándose el saludo tradicional (*Servus* o *Grüß Gott*), que también servían como un elemento diferenciador y de distanciamiento entre el Nacionalsocialismo y la vida diaria de la población. El saludo se convirtió en una nueva faceta de la expresión de la resistencia individual.

Por ejemplo, el trabajador auxiliar polaco Thäddaus Hajdo, de 21 años, fue detenido por el puesto exterior de la Gestapo de St. Pölten, en abril de 1941, acusado de utilizar de forma despectiva el “saludo alemán” en una taberna de St. Valentin; durante su arresto realizó otras expresiones enemigas del Estado e insultó nuevamente al Führer. Tras la conclusión de las investigaciones por parte de la policía política, fue enviado al Tribunal Especial de St. Pölten³¹⁹.

A la hora de analizar el fenómeno del rechazo del “saludo alemán” podemos ver que es un comportamiento activo de oposición al régimen. Se corresponde con una medida de coraje civil que se enfrenta a un hecho impuesto que, a su vez, se ha convertido en una costumbre, y se convierte en un ejercicio general de protesta. Desde el punto de vista de estos “delincuentes”, el uso del “saludo alemán” era considerado como una forma de sometimiento al régimen. La población y, especialmente, los sectores obreros, establecieron respuestas alternativas a la posible introducción del “saludo alemán” en sus ámbitos sociales. Por ejemplo, era muy usual que en las tabernas la respuesta a un parroquiano que saludaba con un *Heil Hitler*, fuese *Ja, drei Liter* (sí, tres litros), para demostrar lo inapropiado de ese saludo. Pero también la expresión de esa pequeña broma podía acabar con una detención.

Ese fue el caso de la cocinera vienesa de 29 años Friederike Vodicka, arrestada en julio de 1941, acusada de expresarse de forma despectiva sobre el Führer y con-

³¹⁹ DÖW 5732 B, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 28. Februar - 2. März 1941, Nr. 12, 28-29. April 1941.*

testar al saludo alemán con las palabras "Sí, tres litros", riendo. Además, había sido denunciada a los puestos de servicio del Partido, en numerosas ocasiones, por diferentes expresiones críticas, sobre temas que siempre había calificado como problemáticos. El ayudante de carpintero Leopold Ashauer, de 33 años, fue detenido en un local de baile porque al sonar el himno alemán no realizó el saludo. El electricista de 43 años, residente en Neunkirchen, Franz Fortelny, fue detenido por el puesto exterior de la Gestapo de Wiener Neustadt, acusado de propaganda oral comunista, debido al uso del saludo comunista *Heil Moskau!*. Ya que nunca ha tenido antecedentes penales, fue liberado después de la firma de una declaración de lealtad, una fuerte advertencia de policía política y dos días de custodia³²⁰.

La concepción que el régimen quería asegurar, al introducir comportamientos como el "saludo alemán" dentro del conjunto de la Comunidad Nacional" estaba destinada a crear una cohesión interna de la misma que sirviese de homogeneización de todos sus componentes individuales. Según un decreto del verano de 1938, sobre la "liberación" de Austria, los saludos tradicionales habían quedado relegados al pasado y no debían continuar utilizándose, de modo que se pudiese educar a los jóvenes en su papel de dominadores sin interferencias del "tradicionalismo" (véase catolicismo, obrerismo, etc.).

Mediante el uso de otros tipos de saludos y la negativa a realizar el "saludo alemán", en muchos casos se hacía patente el sentimiento político y el estado de ánimo de la población.

Hitler viaja a Viena y un hombre lo saluda con un amistoso 'buenos días'. '¿Cómo se atreve?' le grita el Führer, 'desde que yo gobierno se saluda con 'Heil Hitler!'. ¡Ya no hay buenos días, ni buenas tardes ni buenas noches! ¿Entendido?'³²¹.

El Partido, el Estado y sus dirigentes.

Hitler no fue el único de los dirigentes que se atrajo las críticas de la población. Autores como L. D. Stokes e Ian Kershaw, distinguen claramente entre la popu-

³²⁰ DÖW 5732 D, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. Juni - 1. Juli 1941, Nr. 12, 27-28. August 1941.*

³²¹ "Hitler kommt nach Wien und ein Mann begrüßt ihn mit einem freundlichen ‚Guten Morgen‘. ‚Was fällt Ihnen ein?!‘ schreit ihn der Führer an, ‚solange ich regiere, grüßt man mit ‚Heil Hitler!‘ Da gibt es keinen guten Morgen, keinen guten Tag und keinen guten Abend mehr! Verstanden?“, DANIMANN, Franz, *Flüsterwitze und Spottgedichte unterm Hakenkreuz*, Edit. Hermann Böhlau, Viena, 1983, pág. 18.

laridad de Hitler y la impopularidad del Partido y del Estado, especialmente después del comienzo de la guerra³²². La teoría popular más extendida era que si algo merece recriminarse es porque lo ha llevado a cabo alguno de los asistentes del Führer. Otros líderes, como Göring, Goebbels y, en el caso austriaco, Schirach, atraían niveles superiores de crítica y resentimiento, y los líderes locales del Partido eran, a menudo, atacados por sus "aires de importancia", considerados por la población como "pequeños Führer". Este tipo de resentimiento venía fomentado, en numerosas ocasiones, por sus actitudes y sus prácticas corruptas: sospechas de haber concedido o recibido favores especiales, operar en el mercado negro, ostentación de un lujo excesivo, etc.

Además, la extendida práctica de utilizar la imagen de los oficiales del Partido como forma para impresionar a la población tampoco ayudaba a "limpiar" la imagen de las organizaciones del Partido. Por ejemplo, poco antes de las Navidades de 1938, un periodista sin escrúpulos, con un auténtico récord a la hora de hacerse pasar por abogado, policía o juez, fue arrestado en Viena, por hacerse pasar por un agente del Führer y como el director de una agencia de inteligencia en Austria. Pocos días después, un profesor de educación física era arrestado, acusado de llevar un uniforme del Partido que no tenía autorización para utilizar³²³. En octubre de 1941, un aprendiz de electricista vienés fue arrestado por usar una orden de servicio de las HJ que le autorizaba a la confiscación de bienes³²⁴. En febrero de 1941, un empleado de Ternitz fue detenido porque se hacía pasar por miembro del Partido y oficial de las SA, para presionar y conseguir un empleo en una empresa de la zona³²⁵. Finalmente, el ejemplo de un empleado vienés que se hacía pasar por miembro de la Gestapo para solventar algunos enfrentamientos privados con sus vecinos, bajo la amenaza de ser arrestados por la policía política³²⁶.

Una crítica más específica era la dirigida contra los abusos cometidos por miembros de las suborganizaciones del Partido, tales como las SA o las SS. Muchas personas tenían agravios especiales hacia las organizaciones con las que tenían una

³²² STOKES, L.D. (Edit.), *Germans against Nazism. Nonconformity, opposition and resistance in the Third Reich*, Edit. Berg, Nueva York, 1990.

³²³ IFZ, MA-145/1, *Sipo u. SD IV - 2. Wien, 1938 Sept. - Dez., Geheime Staatspolizei 1938. Tagesrapporte vom Sept. 1938 bis Dez. 1938.*

³²⁴ DÖW 5732 F, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Oktober 1941, Nr. 7, 14-15. November 1941.*

³²⁵ DÖW 5732 B, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 28. Februar - 2. März 1941, Nr. 12, 28-29. April 1941.*

³²⁶ DÖW 5733 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 3, 07-08. Januar 1942, Nr. 12, 27-28. Februar 1942.*

relación más constante. Por ejemplo, en el caso del Frente Alemán del Trabajo, sus funcionarios eran objeto de constantes e insistentes críticas por parte de los trabajadores. Los uniformes y banderas, los saludos y marchas, los discursos y colectas, eran todos ellos elementos especialmente irritantes para los desafectos, y generaban frecuentes conflictos entre éstos y las autoridades³²⁷.

Estas críticas, generalmente dirigidas contra individuos o temas bien determinados, no querían significar, implícitamente, una oposición latente contra el régimen o un rechazo total sobre las políticas gubernamentales, sino que hacían referencia a aspectos muy concretos. Por eso, son frecuentes las distinciones entre el gobierno del Reich y la burocracia y los dirigentes del Partido; entre los necesarios sacrificios demandados por las necesidades del Estado y las respuestas críticas a las diversas iniciativas del Partido, destinadas, paradójicamente, a fomentar la moral y el estado de ánimo de la población en tiempos de guerra. Ian Kershaw señala que el "envilecimiento" de los funcionarios y dirigentes no puede considerarse equivalente al rechazo al Partido como conjunto, y menos de la ideología nacionalsocialista³²⁸.

Un ejemplo de esta situación se puede apreciar en referencia a las constantes y crecientes deducciones que el Partido hacía en los sueldos de los trabajadores y funcionarios alemanes. Estas deducciones eran un foco creciente de descontento y malestar, sobre todo por la sensación que se extendía de que ese dinero era malgastado por los dirigentes.

Además, las críticas contra el Partido y el Estado se hacían también por la responsabilidad de estos organismos en el empeoramiento de las condiciones de vida de la población. Por eso, numerosas intervenciones dieron lugar a amargas expresiones de descontento, que en muchas ocasiones estaban relacionadas y fuertemente influenciadas por el curso de la guerra: las victorias provocaban reacciones positivas, mientras que las derrotas, las retiradas y, especialmente, la caída de Stalingrado, causaron un grave deterioro del estado de ánimo de la población. Poco a poco, la población se distanciaba tanto de la guerra como del Nacionalsocialismo.

Otro elemento de gran importancia en la interrelación entre el NSDAP, el Estado y la población, era el tema de los problemas de vivienda en el Tercer Reich. Ya desde el final de la Primera Guerra Mundial, Alemania y Austria tuvieron que hacer frente a los graves problemas de la escasez de vivienda. En Alemania, en 1914, había

³²⁷ DÖW 13539, LGA Linz, 7-8. Nov. 1939.

³²⁸ KERSHAW, Ian, *Der Hitler-Mythos. Volksmeinung und Propaganda im Dritten Reich*, Deutsche Verlag, Stuttgart, 1980, págs. 96-104.

una escasez de más de 100.000 viviendas, aunque esa cifra se fue incrementando. Posteriormente, debido a la emigración y al crecimiento de la natalidad, también crecieron las necesidades de alojamientos en condiciones. El problema de la vivienda se vio sumamente agravado, durante el Nacionalsocialismo, debido a la aplicación de un programa de construcción relativamente inadecuado y por la construcción de un tipo de viviendas poco convenientes a las necesidades del momento. Además, también era necesario mejorar las condiciones de las viviendas existentes. Por ejemplo, en 1938, al examinar una muestra de dos mil viviendas obreras, el Frente Alemán del Trabajo comprobó que el 96% carecían de cuarto de baño o ducha, el 22% no tenía suministro directo de agua y el 14% se iluminaba por medios diferentes a la electricidad³²⁹.

Este importante problema social quedó, en cierta forma, paliado por la expulsión y exterminio, que finalmente dejó a Alemania y a Austria prácticamente "limpia de judíos" (*Judenrein*). El programa de "reasentamiento" de la población judía, dejó casi tanto espacio libre de alojamiento, como un año de actividades de construcción por parte del régimen. En Viena, en 1942, uno de cada diez habitantes se había beneficiado de las oportunidades de los nuevos alojamientos que se derivaron del genocidio. Como es natural, debido a los bombardeos aéreos, el programa de construcción había sido completamente eliminado: el número de viviendas construidas en tiempo de guerra bajó de 115.000 en 1940 a 28.000 en 1944. La gran concentración de mano de obra en las zonas de expansión industrial del Reich alcanzó tales proporciones que en el centro minero de Eisenerz (Estiria), hombres que trabajaban en los turnos nocturnos alquilaban sus camas, por horas, a los obreros diurnos³³⁰.

La escasez de viviendas domina en Carintia, no sólo en las grandes ciudades, sino también en las pequeñas ciudades y mercados. Sobre la caracterización de la situación de los mercados de viviendas, se ha informado que en el Departamento de Vivienda en Wolfsberg, actualmente hay, aproximadamente, 150 buscadores de vivienda, de los que la mayoría lo están desde hace ya dos años. También del distrito de Völkermarkt corren quejas sobre las extremadamente precarias condiciones de la vivienda. Hablando aproximadamente, en la ciudad de Völkermarkt el 40% del total de los pisos no reúnen, en el aspecto sanitario, ninguna garantía, y forman verdaderos focos de los bacilos de la tuberculosis³³¹.

³²⁹ GRUNBERGER, R., *Historia Social del Tercer Reich*, Edit. Destino, Barcelona, 1976, págs. 233-235.

³³⁰ BAK, R58/184, 23. Mai 1940.

³³¹ "Wohnungsmangel herrscht in Kärnten nicht nur in den größeren Städten, sondern auch in kleineren Städten und Märkten. Zur Kennzeichnung der Lage am Wohnungsmarkt wird angeführt, dass beim Wohnungsamt in Wolfsberg derzeit ungefähr 150 Wohnungsansuchen, davon die meisten bereits seit 2 Jahren, vorliegen. Auch aus dem Kreis Völkermarkt laufen Klagen über äußerst missliche Wohnungsverhältnisse ein. Schätzungsweise entsprechen in der

Las principales críticas de la población hacia el Partido y el Estado se centraban en las figuras públicas de ambas instituciones, en su comportamiento público y su ostentoso tren de vida. Junto a la figura del Führer, también la de Göring se situó en el centro de todas las críticas. Su arrogancia era rechazada y despreciada, sobre todo porque hacía gala de un lujo y una pompa innecesarias, en unos momentos en que la población estaba pasando por graves carencias y necesidades.

Pero el dirigente que era más odiado por la población austriaca, especialmente por los vieneses, era la figura del Gobernador del Reich. Ese cargo fue ocupado, en primer lugar, por Josef Bürckel, como Comisario del Reich para la Reunificación de Austria con el Reich alemán, y posteriormente por Baldur von Schirach. En el primer caso, las críticas hacían referencia a la brutalidad y al alcoholismo que Bürckel demostró en el ejercicio de su puesto. En el segundo caso, uno de los aspectos que más rechazo provocó entre los vieneses eran los excesos y lujos de la vida diaria del Gobernador del Reich. Así se refleja en la acusación contra el revisor de tren Franz Haas, del distrito vienés de Favoriten, cuando afirmaba que *Baldur von Schirach ist in Butter gangen* (está cubierto de mantequilla), opinión que le valió una condena de cinco meses de detención. Desde su nombramiento, en sustitución de Bürckel, el 2 de agosto de 1940, Schirach se comportó como el Señor de Viena, a pesar de que cuando se había convertido en el representante de Hitler, lo hizo con la misión de intentar conseguir lo que Bürckel no había logrado: “ganarse a los vieneses para el Reich” (*die Wiener für das Reich zu gewinnen*). Sin embargo, tampoco él lo consiguió, y su nombre se convirtió en una especie de insulto para los vieneses, una palabra que servía para expresar su malestar y su rabia.

En junio de 1941 fue detenido Julius Kozak, de 57 años, acusado de insultar al Führer y a Schirach; Kozak fue puesto en custodia por la policía política, ya que tenía antecedentes penales, acusado de embriaguez y comportamiento homosexual. Posteriormente, el Tribunal Especial de Viena lo condenaba, en enero de 1941, acusado de delitos contra el art. 2, apartado 2 de la “Ley contra ataques maliciosos” a una pena de 2 años y 6 meses de detención³³².

Stadt Völkermarkt 40% der gesamten Wohnungen in sanitärer Beziehung in keiner Weise den Anforderungen und bilden geradezu Brutstätten der Tuberkulosebazillen”. IfZ, MA-441/2, Österreich I, 1940 März 4., CdS/III "Meldgn. a. d. Reich" Nr. 102 v. 4.3.1940 (IV), 100(IV), *Meldungen aus dem Reich*, 47, Bl. 1917-1939.

³³² DÖW 5732 C, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. April - 1. Mai 1941, Nr. 12, 27-29. Juni 1941.*



DÖW, Fotos aus der Erkennungsdienstlichen Kartei der Gestapo Wien

En diciembre de 1940 eran detenidos Hermann Tauber, Franz Hirschenauer y Walter Waiss, todos ellos pacientes del instituto pulmonar de la Cruz Roja en Hohegg, e ingresados en el centro de detención del Tribunal en Wiener Neustadt, acusados de sospechas de delitos de expresiones enemigas del Estado e insultar al Führer. Tauber se expresó despectivamente, en la sala de baño de la citada institución, ante muchos camaradas, en referencia a un discurso del Führer. Hirschenauer, a finales de noviembre, inmediatamente después de un informe radiofónico, señaló en voz alta que en una ciudad de Noruega sólo habían encontrado un parado; a continuación señaló que en Viena sólo había tres parados: el Gauleiter Baldur von Schirach, el Ing. Blaschke y el alcalde de Viena, Dr. Neubacher (otros dos altos funcionarios nacionalsocialistas). Waiss, ante otros seis pacientes, llevó a cabo expresiones enemigas del Estado. El informe de la Gestapo señalaba que, sobre el tiempo que los acusados estarían detenidos, debía decidir el médico de servicio³³³.

Pero también el resto de los funcionarios menores y locales del Partido provocaban graves críticas. La principal de estas quejas era que el Partido había sido el culpable del estallido de la guerra (no Hitler). También habían prohibido a la población que acaparase alimentos, mientras que los funcionarios del Partido acumulaban los artículos de primera necesidad en sus casas, sin necesidad de cartillas de racionamiento. En numerosas cartas anónimas esos funcionarios eran insultados y denunciados, se quejaban de su dominio y se rechazaba un sistema en el que podía existir ese tipo de parásitos. Hacia el final de la guerra se incrementó este tipo de actitu-

³³³ DÖW 5731, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 7, 14-16 September 1940, Nr. 9, 18-19. Dezember 1940.*

des, señalando que se acercaba un gran cambio y que los altos funcionarios serían obligados a trabajar.

Las diferentes subdivisiones del Partido (como las HJ, BdM, SA, SS, NSV, etc.), así como otras instituciones y suborganizaciones asociadas, eran objeto de ataques verbales. En el caso de las Juventudes Hitlerianas se producían también ataques físicos por parte de bandas juveniles de distinta orientación (*Swingsjunge, Edelweisspiraten*, etc.), con palizas a miembros y asaltos a locales de esa organización.

Un tema que provocaba un fuerte rechazo por parte de la población era el de las constantes colectas llevadas a cabo por el Partido. Igual que en el caso del "saludo alemán", también el tema de las colectas tenía un fuerte componente público y activo, que afectaba directamente a la imagen del régimen. Podemos encontrar dos motivaciones para este comportamiento. Por un lado, el convencimiento de que el dinero recogido sólo servía para alimentar a los "parásitos" del Partido; por otro lado, el hecho de que con las aportaciones se fomentaba la prolongación de la guerra. Uno de estos motivos, o la combinación de ambos, eran las razones más frecuentes alegadas ante los tribunales, por juicios contra estos crímenes. Por ejemplo, durante una colecta en una empresa, en el invierno de 1942, un trabajador incauto señalaba, al negarse a "contribuir", que "yo no soy un prolongador de la guerra", motivo que le valió una condena de un año y seis meses de detención³³⁴.

Especialmente odiada era la campaña de la "Ayuda de Invierno" (*Winterhilfswerk, WHW*), contra la que se dirigía una gran parte de la rabia de la población. Los carteles eran arrancados, se hacían comentarios y pintadas sobre los "mendigos" (recolectores), se rechazaba participar en las colectas y se consideraban las contribuciones como dinero perdido. El aprendiz de mecánico de 16 años Erwin Jani, fue detenido porque rompió un cartel con un llamamiento del Führer para fomentar la participación en las colectas de la Ayuda de Invierno; durante el proceso, se declaró culpable de haber estado motivado por sus simpatías hacia Rusia y como demostración contra la política bélica del Reich. Su caso fue trasladado al Tribunal Especial de St. Pölten³³⁵.

Therese Lengyel, un ama de casa de 48 años, fue detenida, acusada de expresiones enemigas del Estado, porque durante una colecta de la Ayuda de Invierno,

³³⁴ "Ich bin kein kriegsverlängerer", DÖW 5733 F, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 2, 02-05. Okt. 1942, Nr. 7, 22-28 Dez. 1942.*

³³⁵ DÖW 5733 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 3, 07-08. Januar 1942, Nr. 12, 27-28. Februar 1942.*

señaló ante dos miembros del Partido: "Se atreven a coleccionar, aunque la gente no tiene nada para comer. La chusma debería ser colgada", en referencia a los funcionarios y miembros del Partido³³⁶. En algunos carteles de la Ayuda de Invierno, las siglas WHW se traducían como *Wir hungern weiter* (seguimos hambrientos).

Las campañas propagandísticas como la Ayuda de Invierno eran intentos de movilizar a la población, para introducirla en los primeros peldaños de la complicidad con el régimen, aunque los llamamientos solidarios a la población no siempre dieron los resultados esperados. La principal actividad era la colecta de ropas de invierno para los soldados del Frente Oriental o para los refugiados que habían perdido sus casas y sus posesiones durante los bombardeos. Por eso, negarse a participar en este tipo de actividades era considerado como un delito muy grave contra la Comunidad Nacional.

En octubre de 1940, el trabajador Richard Horvath fue detenido en Furthof, porque durante una colecta de la Ayuda de Invierno había mantenido un comportamiento hostil y escandaloso, dando mal ejemplo a sus compañeros de trabajo y perturbando la paz laboral. El detenido había expresado, con demasiada frecuencia, que los sacrificios que se pedían a los diferentes sectores sociales del Reich estaban muy desigualmente repartidos. Según el informe de la Gestapo, también provocó una grave perturbación de la paz laboral entre sus compañeros de trabajo. Posteriormente se averiguó que Horvath había mantenido contactos con miembros del movimiento comunista ilegal y había participado en acciones de apoyo de la *Rote Hilfe*. Un año después fue nuevamente detenido, acusado de pertenecer a un grupo del KPÖ ilegal en St. Pölten³³⁷.

Cartel de la Ayuda de Invierno, en el invierno de 1943/44: 'Nadie debe estar hambriento, nadie debe helarse'. Un trabajador comenta con otro, 'Ah, ¿eso también poco debemos?'³³⁸.

La negativa a contribuir en este tipo de campañas era un comportamiento activo de oposición, pero el régimen persiguió y rechazó tanto las negativas verbales como las negativas activas. Mediante este tipo de comportamientos, el "delincuente"

³³⁶ DÖW 5732 C, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. April - 1. Mai 1941, Nr. 12, 27-29. Juni 1941.*

³³⁷ DÖW 5732 F, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Oktober 1941, Nr. 7, 14-15. November 1941.*

³³⁸ "Plakat des Winterhilfswerkes im Winter 1943/1944: ‚Keiner darf hungern, keiner darf frieren‘. Sagt ein Arbeiter zum andern: ‚Ach, das dürfen wir auch nicht?‘", DANIMANN, Franz, *Flüsterwitze*, pág. 16.

se declaraba pública y abiertamente como un enemigo del Estado, y quedaba, por tanto, automáticamente fuera de la comunidad nacional. La diferencia en la dureza de los castigos que eran aplicados no debe esconder el hecho de que el castigo también estaba destinado a llevar a cabo una clasificación, por parte de las autoridades y la policía política, de la población, dependiendo de su afinición hacia el régimen.

Los austriacos y el Reich.

Los delitos verbales que hacían referencia a este tema presentan dos aspectos que siempre son los elementos centrales. Por un lado, un sentimiento nacional austriaco emergente y, por otro, la defensa de la nación austriaca contra el dominio extranjero representado por los alemanes. Bajo la enorme presión ejercida por la propaganda aparecieron y florecieron un gran número de sentimientos pro-austriacos, que anteriormente no habían aparecido, provocando que la población se viese obligada a escoger: ser alemán o austriaco.

Hasta entonces, el sentimiento nacional austriaco no había estado fuertemente arraigado en la sociedad. A raíz de la presión ejercida por el ideal de una comunidad nacional alemana, que los austriacos veían como una imposición de los "prusianos", creció un decidido sentimiento nacional austriaco, que apareció ya en 1938. La toma de conciencia de esta identidad nacional propia, quizás porque se desarrolló tarde y bajo la fuerte presión ejercida por las circunstancias exteriores, hizo que se inclinase, en muchas ocasiones, hacia un excesivo chovinismo³³⁹. Se condenaba, al mismo tiempo, a los "prusianos", a los nacionalsocialistas y al conjunto de la población alemana, sin tener en cuenta que también entre el pueblo alemán se produjo un movimiento de oposición y resistencia que alcanzó su plenitud tras el comienzo de la guerra.

En referencia al movimiento de resistencia alemán, esta motivación nacional representó un papel sumamente reducido y secundario, mucho menos importante que en Austria, donde, a partir de 1943, se convirtió en uno de los aspectos más importantes de la resistencia³⁴⁰. Los austriacos, aún con un sentimiento nacional muy

³³⁹ DÖW (Hg.), *Widerstand und Verfolgung in Niederösterreich*, Bd. 3, Dok. 19, 33, 43, 50-55.

³⁴⁰ Esto se produjo también en relación directa con la Declaración de Moscú, de noviembre de 1943, por parte de los aliados. En esta Declaración se especificaba que Austria sería restaurada como Estado independiente, tras la guerra, siempre y cuando participase activamente en su liberación.

subdesarrollado, se sentían provocados por los éxitos constantes del Nacionalsocialismo, que eran claramente considerados como logros del “hermano alemán” (*deutschen Bruders*). Cada día, los alemanes del *Altreich* dejaban patente su superioridad, sobre los “alemanes” de la *Ostmark*.

Inmediatamente después de la ocupación, en marzo de 1938, aparecieron las primeras tensiones y conflictos entre los *Reichsdeutschen* y los *Österreichern* (alemanes del Reich y austriacos). Poco a poco, esas tensiones fueron recrudeciéndose, a raíz de la convivencia diaria conjunta. Los funcionarios del Estado y del Partido, los soldados alemanes y la jefatura de las instituciones nacionalsocialistas, se enfrentaban a la oposición y la desconfianza abierta por parte de la población. Constantemente se extendían los rumores que señalaban que los alemanes recién llegados a Austria no buscaban nada más que saquear los alimentos y artículos de primera necesidad que escaseaban en Alemania, comportándose como señores feudales con sus vasallos, y ocupando los puestos de responsabilidad más elevados, mientras que los austriacos quedaban relegados a puestos de segunda fila.

Aparecieron nuevas expresiones que señalaban este punto de vista: *somos austriacos y no alemanes* (*Wir sind Österreichern und keine Deutschen*) se convirtió en un llamamiento unánime de la sociedad austriaca. También provocó, por ejemplo, que algunas mujeres fuesen insultadas como traidoras, por mantener relaciones con alemanes. Este proceso culminó con la esperanza de que Austria volviera a ser libre e independiente, un llamamiento que aparecía en proclamas, poemas y octavillas, señalando la necesidad de llevar a cabo el trabajo preciso para conseguir una Austria libre. No existía una idea clara y definida sobre la forma de Estado que debía implantarse tras la guerra: unos esperaban que fuese un gobierno “negro” (clerical) similar a los de Dollfuss-Schuschnigg; otros tenían en mente la restauración de una monarquía, de carácter más o menos constitucional, con Otto von Habsburg; otros buscaban el triunfo del comunismo y la instauración de un régimen bolchevique, y otros la restauración de un régimen republicano democrático. Pero todos estaban de acuerdo en la necesidad de eliminar el dominio “extranjero” que suponía el Nacionalsocialismo.

El ama de casa Paula Getto, de 50 años, fue detenida por el puesto exterior de la Gestapo de St. Pölten, en octubre de 1941, acusada de delitos contra la “Ley contra ataques maliciosos”, por llevar a cabo propaganda oral a favor de una Austria

independiente. Tras la conclusión de las investigaciones su caso fue trasladado al Tribunal Especial de St. Pölten³⁴¹.

El trabajador Albin Wolny, fue detenido, en abril de 1941, por el puesto exterior de la Gestapo de St. Pölten, porque en una taberna de esa localidad, en presencia de unos 20 soldados, se expresó de la siguiente forma: "Sólo los austriacos (*Ostmärker*) son verdaderos soldados, sin los que Hitler con sus cobardes alemanes no hubiese conseguido la victoria. No deberíamos haber dejado, en marzo de 1938, que Hitler nos invadiese. (...) Perderemos la guerra y la Ostmark volverá a ser Austria y también la monarquía"³⁴².

El nacimiento de este consenso sobre la identidad nacional austriaca, sentó las bases de la autoafirmación y el reconocimiento del Estado neutral que fue creado tras la guerra.

El insulto más corriente, a la hora de expresar estos sentimientos anti-alemanes, era el término *Piefke* ("prusiano" en forma despectiva). *Die Preußen sind Piefkes*; por esta definición, la profesora de música Leopoldine Wrazek, de St. Pölten, fue detenida, en octubre de 1941, acusada de realizar expresiones enemigas del Estado, cuando en abuso de su puesto como profesora de música en una escuela superior para muchachas en St. Pölten, distribuyó rumores despectivos sobre la situación durante la clase, y realizó propaganda separatista a favor de una Austria independiente. Wrazek fue condenada a ocho meses de detención³⁴³.

El funcionario Ernst Groer fue detenido, en agosto de 1941, por insultar a Schirach y declarar que en Viena el alcalde debería ser un vienés, y no un *Piefke* (prusiano)³⁴⁴. Así, todos los que procedían del *Altreich* recibían el calificativo conjunto de "prusianos" (*Preuße* o *Piefke*). El término "alemán" (*deutsch*), que se encontraba en el centro de todo el armazón ideológico nacionalsocialista, era casi siempre considerado en oposición al término "austriaco" (*Österreich*).

Este fuerte resentimiento anti-prusiano se remontaba a mediados del siglo XIX, a la unificación del Reich alemán, bajo la dirección de Bismarck, gracias a la derrota austriaca en 1866. Tales sentimientos se dieron principalmente entre la clase obrera

³⁴¹ DÖW 5732 F, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Oktober 1941, Nr. 7, 14-15. November 1941.*

³⁴² DÖW 5732 B, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 28. Februar - 2. März 1941, Nr. 12, 28-29. April 1941.*

³⁴³ DÖW 5732 F, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Oktober 1941, Nr. 7, 14-15. November 1941.*

³⁴⁴ DÖW 5732 D, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. Juni - 1. Juli 1941, Nr. 12, 27-28. August 1941.*

urbana, pero también eran muy comunes entre la población rural; en ambos casos, se veían reforzados por una fuerte solidaridad a la propia subcultura de esos sectores (la obrera y la católica-tradicionalista). Por eso, en los informes de las autoridades aparecían frecuentes referencias a la agitación clerical y a la inquietud obrera, como causa de esa agitación.

Esta situación fue repetidamente reconocida por las autoridades, ya que habían tenido que enfrentarse con estos estallidos de aversión en todos los ámbitos sociales y políticos austriacos. Ya marzo de 1938, el órgano de prensa oficial de las SS, *Das Schwarze Korps*, señalaba lo siguiente, en referencia al fuerte sentimiento anti-prusiano:

*Es sabido que el viento de rechazo prusiano, que flota en los amenos jardines parroquiales así como en los cerrados cuartos burgueses y en las sofocantes tabernas se ha extendido como una brisa fresca. Dentro de poco habrá, detrás de cada austriaco activo y ocioso, un prusiano, ¡y no se ahorrarán amargas reprimendas donde algo no funcione!*³⁴⁵.

La propia policía política vienesa reconocía el problema causado por esta agitación nacionalista y “anti-prusiana”, como lo demuestra el “informe de situación” para el período del mes de julio de 1939.

*Debe señalarse que una hábil propaganda oral ha logrado provocar un estado de ánimo desfavorable hacia los alemanes del Altreich. Así, en los últimos tiempos se acumulan los casos en los que, por ejemplo, en una taberna, alemanes del Reich, bajo cualquier pretexto, son provocados. En el caso de que los atacados se defiendan, el resto se vuelve con extraña unanimidad contra él. Lo mismo en círculos del funcionariado austriaco, así como en parte en círculos del Partido, se produce esta actitud contra los ‘prusianos’*³⁴⁶.

Con la práctica diaria del sistema de dominio en las relaciones con la población austriaca, aparecieron otros muchos puntos de fricción y conflictos. Uno de estos fue

³⁴⁵ “Es ist gewiss, dass der preußenabwehrende Wind, der aus lieblichen Pfarrhofgärten ebenso wie aus muffigen Bürgerstuben und aus schwülen Weinbeiseln web, bald von einer frischen Brise weggefegt sein wird. Bald wird hinter jedem tätigen und untätigen Österreicher ein Preuße stehen und er wird mit bitter treffendem Tadel nicht sparen, wenn es irgendwo happert!”, *Rot-weiss-rot Buch. Gerechtigkeit für Österreich*, Druck und Verlag der öst. Staatsdruckerei, Viena, 1946, pág. 78.

³⁴⁶ “Es muss darauf verwiesen werden, dass es einer geschickten Mundpropaganda gelungen ist, eine ungünstige Stimmung gegen Altreichsdeutsche zu erzeugen. So häufen sich in letzter Zeit die Fälle, dass zum Beispiel beim ‘Heurigen’ Reichsdeutsche unter irgendeinem Vorwand angestänkert werden. Setzt sich der Angegriffene zur Wehr, wenden sich die übrigen mit seltener Einmütigkeit gegen ihn. Selbst in Kreisen der ostmärkischen Beamtschaft, sowie teilweise sogar in weiten Parteikreisen, ist die Einstellung gegen die ‘Preußen’ vorhanden”, *Rot-weiss-rot Buch. Gerechtigkeit für Österreich*, Druck und Verlag der öst. Staatsdruckerei, Viena, 1946, pág. 86.

el “militarismo” introducido por el régimen. En el transcurso de los preparativos sistemáticos para la guerra, se introdujeron una serie de eslóganes como “cañones en lugar de mantequilla”. Así, desde 1933, la producción industrial se había dirigido invariablemente a beneficiar a la industria de armamentos, mientras que cada vez más prioridades eran extraídas del ámbito de la producción de bienes de primera necesidad. Estas carencias se incrementaron con el comienzo de la guerra y con su prolongación, especialmente a partir del inicio de las derrotas alemanas, que también afectaban a las fuentes de materias primas que se extraían de las zonas ocupadas y que ya no estaban a disposición del Reich.

Además, todo el movimiento nacionalsocialista estaba basado en la búsqueda de un sentido “militarizado” de la comunidad nacional, centrado en la concepción ideológica del “obrero-soldado”, “agricultor-soldado”, etc. Estas nuevas formulaciones chocaron profundamente con los sistemas de valores austriacos, sobre todo porque durante el Imperio de los Habsburgo, el militarismo había sido un elemento muy marginal. Por eso, la regimentación social semi-militar del Nacionalsocialismo se enfrentaba al espíritu austriaco.

Otro punto de conflicto fue la amargura que provocó la explotación económica de Austria, sobre todo cuando hacía referencia a los alimentos y a los bienes de primera necesidad, una escasez que encontró también una forma de personalización en los “prusianos”.

Cuando los soldados alemanes entraron en Austria, no podían dejar de asombrarse por los escaparates llenos de las tiendas, y se preguntaban si todo aquello podía comprarse, en comparación con la escasez de determinados productos en Alemania. A partir de marzo de 1938, los vagones de mercancías partían repletos hacia el *Altreich*, y comenzó a hacerse notar un sensible desabastecimiento en Austria: faltaban verduras frescas, frutas, carne, huevos, etc., cosas de las que hasta aquellos momentos habían estado bien abastecidos los mercados. Poco después comenzaron a escasear los zapatos y los textiles. Finalmente, con el comienzo de la guerra, se introdujeron cartillas de racionamiento para todos los productos importantes. El descontento era disimulado oficialmente, señalando que los “exquisitos” austriacos debían ser más modestos en sus necesidades. Esta situación provocaba constantes estallidos de descontento espontáneo entre la población.

En enero de 1941, Ernst Hagen, de 63 años, fue detenido, acusado de realizar expresiones enemigas del Estado en una taberna, en noviembre de 1940, referidas a la guerra y a la carestía de alimentos. Hagen, ya en noviembre de 1939, fue conde-

nado a una pena de 10 meses de detención, acusado de delitos contra la "Ley contra ataques maliciosos". Tras la conclusión de las investigaciones por parte de la policía política vienesa, fue trasladado de nuevo ante el Tribunal de St. Pölten, como Tribunal Especial, que lo condenó, acusado de delitos contra el art. 2, apartados 1 y 2 de la citada ley, a 2 años de detención³⁴⁷.

El trabajador ferroviario Josef Sandpeck fue detenido, en agosto de 1941, acusado de criticar el estado de los abastecimientos alimenticios y expresarse de forma pesimista sobre el desenlace de la guerra³⁴⁸.

El ayudante de pintor Johann Schneider, de 41 años, fue detenido, en abril de 1942, acusado de realizar expresiones enemigas del Estado, por el puesto de servicio de la policía de Zettl, y trasladado al puesto de la policía política vienesa. Delante de dos agricultoras declaró que las últimas alarmas aéreas que habían tenido lugar en Viena, sólo tenían la finalidad de mantener a la población en tensión para que no se fijasen en las restricciones de alimentos. Además, declaró que en los tiempos del Kaiser se vivía mejor que en la actualidad. Fue acusado, ante el Tribunal Especial de St. Pölten, acusado de delitos contra la "Ley contra ataques maliciosos"³⁴⁹.

El *Anschluss* y sus consecuencias se convirtieron en un motivo para expresar más quejas que regocijo. En algunas acusaciones, las expresiones juzgadas consideraban similar el ataque a Austria y a la URSS, porque no se había tratado de una liberación, sino de un ataque motivado por las necesidades de la economía y de la industria alemana. El ingeniero Franz Trilety analizaba la situación del siguiente modo:

El Führer no ocupó Austria para la liberación de los alemanes, sino sólo a causa de las materias primas, porque casi había llegado al final de la explotación en el Reich. Nosotros, los austriacos, no somos más que una colonia, somos limpiabotas, antes éramos esclavos y lo somos de nuevo. Hitler no ha cumplido casi nada de su programa. Los antiguos ilegales [miembros del NSDAP ilegal] están muy desengañados. En Austria, allá donde miras, los prusianos están al mando, cada hermosa casa, cada hermoso sitio en Austria pertenece hoy a un prusiano. Conozco a muchos técnicos que prefieren marchar al extranjero que servir bajo el látigo prusiano y permanecer como mozo de los prusianos en el Reich³⁵⁰. [Trilety, de 45 años, fue condenado a un año de prisión].

³⁴⁷ DÖW 5732 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 8, 20-21. Januar 1941, Nr. 12, 26-27. Februar 1941.*

³⁴⁸ DÖW 5732 D, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. Juni - 1. Juli 1941, Nr. 12, 27-28. August 1941.*

³⁴⁹ DÖW 5733 B, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 02-03. März 1942, Nr. 13, 29-30. April 1942.*

³⁵⁰ "Der Führer hat Österreich nicht wegen der Befreiung der Deutschen besetzt, sondern nur wegen der Rohstoffe, weil er mit dem Ausbeuten im Reich schon am Ende angelangt war. Wir Ostmärker sind heute nichts als eine Kolonie, wir sind Stiefelputzer, wir waren früher Sklaven und sind es heute wieder. Hitler hat von seinem Programm überhaupt nichts gehalten. Die alten

Otro de los fenómenos relacionados con el desarrollo del espíritu nacional austriaco fue también el progreso paralelo de un movimiento anti-fascista. Uno de los principales aspectos de los delitos verbales relacionados con este anti-fascismo era el carácter marcadamente clasista del régimen nacionalsocialista, y cómo éste afectaba también a la vida diaria y a las consecuencias de la guerra. El ingeniero Josef Göttinger, de 42 años, constructor para la empresa Schoeller & Bleckmann, en Ternitz, describía este tipo de diferencias de clase a sus compañeros de empresa, en febrero de 1941, en los siguientes términos:

*Los ataques aéreos son tristes para los proletarios berlineses, pero no para los plutócratas nazis, que mucho antes de las bombas ya se han puesto a resguardo*³⁵¹. [Göttinger fue condenado, por estas expresiones y otras en las que criticaba a miembros del gobierno del Reich, a cinco meses de detención].

Este odio contra el Nacionalsocialismo y también contra otras organizaciones fascistas, no era sólo un hecho extendido entre los trabajadores, sino también entre otros muchos sectores sociales: incluso los funcionarios del Estado mantenían un cierto espíritu crítico, a pesar de ser una de las principales bases sobre las que se asentaba el apoyo social del régimen.

Las condiciones de vida que fueron introducidas durante la guerra, hacían que el descontento y la resistencia latente se convirtiesen en un estado de ánimo maniifiesto. Por eso, esas reacciones se condensan en las actas de la policía política y los Tribunales Especiales, como una situación de explosivas motivaciones anti-fascistas. Y este estado de ánimo sólo podía combatirse por medio del terror, como en el caso de un "alemán racial", que fue condenado a seis años de prisión por gritarle a un miembro de las SS: *glaubst, dass ich Angst vor dir hab?* (¿crees que te tengo miedo?). Por su parte, la Gestapo, auxiliada por las organizaciones del Partido, se encargaba de extender el miedo y la inseguridad. Gracias a la estructura del Partido, el régimen

Illegalen sind schwer enttäuscht. Überall in der Ostmark wohin man schaut, sind die Preußen in Führung, jede schöne Villa und jeder schöne Platz in der Ostmark gehören heute einem Preußen. Ich kenne viele Techniker, die lieber ins Ausland gehen als unter der preußischen Knute zu dienen und als Knecht der großgescherten Preußen im Reich zu bleiben", DÖW 5732 E, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 13, 29-30. August 1941, Nr. 13, 29-30. September 1941.*

³⁵¹ "Die Fliegerangriffe sind traurig für die Berliner Proleten, nicht aber für die Naziplutokraten, die sich längst vor den Bomben in Sicherheit gebracht haben".. DÖW 5732 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 8, 20-21. Januar 1941, Nr. 12, 26-27. Februar 1941.*

dominaba la vida civil en la que debía integrarse el conjunto de la población, alcanzando prácticamente todos los ámbitos sociales, incluyendo los más privados.

El conde Bobby ha conseguido un puesto de confianza en la Gestapo. Debe preguntar a todos sobre su opinión y aquellos que sean enemigos del régimen, detenerlos. Entonces viene Rudi y Bobby le pregunta: '¿Tienes la misma opinión que yo?'. A esto Rudi: '¿Vaya, eso me preguntas ahora? Eso es evidente'. Bobby: 'Oh, lo siento. Entonces debo detenerte'³⁵².

El disgusto de la oposición se expresaba también en otros aspectos menos relevantes, como en las negativas a aceptar el himno alemán, las siglas del Partido, los discursos del Führer, la veracidad de los informes del frente o las noticias aparecidas en diarios y publicaciones del Partido. En todos estos delitos contra la "Ley contra ataques maliciosos", la agresión verbal estaba relacionada con un hecho físico de negación, similar a lo que sucede con la negativa a hacer el "saludo alemán".

La guerra: "Victoria a cualquier precio"³⁵³.

Es un grave error suponer que la "resistencia individual" se limitaba únicamente a las expresiones y los chistes relacionados con las condiciones de vida. Por el contrario, la mayor parte de las expresiones incriminatorias hacían referencia al conjunto de la vida política y social del régimen. Uno de los más importantes fue el relacionado con el descontento y las críticas al conflicto bélico y a la dirección militar. Con sus críticas, los austriacos nos demuestran que veían acercarse la catástrofe y que deseaban, en la mayoría de los casos, la derrota del Nacionalsocialismo. La victoria, tal como era presentada por la propaganda oficial, era sólo una mentira, y se extendió la idea (no del todo errónea) de que las pérdidas materiales y humanas eran mucho más importantes de lo que se informaba a la población. Este tipo de expresiones contra la guerra fue lo que los juristas y propagandistas denominaron "derrotismo" (*Defaitismus*). El derrotismo, como delito, corría paralelo al curso de la guerra, alcanzando su punto álgido a partir del comienzo del declive del Ejército alemán, en el

³⁵² "Graf Bobby bekommt eine Vertrauensstelle bei der Gestapo. Er muss alle nach ihrer Gesinnung fragen und jene, welche Gegner des Regimes sind, verhaften. So kommt einmal auch Rudi an die Reihe. Bobby fragt ihn: „Hast du die gleiche Gesinnung wie ich?“ Darauf Rudi: „Also, da fragst du noch? Das ist doch selbstverständlich“. Bobby: „Oh, das tut mir leid. Denn da muss ich dich verhaften“, DANIMANN, Franz, *Flüsterwitze*, pág. 67-68.

³⁵³ Uno de los lemas del régimen referidos a la guerra y a la "Victoria final", hacía referencia a este eslogan, *Sieg um jeden Preis*, que se convirtió en uno de los objetivos de la ira popular.

invierno de 1942, y se expresó más decididamente a partir de la derrota de Stalin-grado.

Todos los que fueron acusados por expresiones contra la guerra, coincidían en un punto muy importante: se trataba de una guerra “extranjera”, impuesta por el ocupante alemán. De nuevo, en el rechazo a la “guerra de los prusianos” podemos apreciar un germen del sentimiento nacional austriaco. El horror ante los peores aspectos de la guerra, que es completamente inhumana, tiene un claro trasfondo anti-prusiano. En aquellos ámbitos sociales en los que el peso y la influencia de la propaganda era más débil, la “guerra de Hitler” era considerada como una guerra de agresión, de rapiña.

Este tipo de actitudes se expresaba en términos tales como los que provocaron el arresto del trabajador vienés Julius Maier, de 34 años, en septiembre de 1941, cuando declaraba, ante unos prisioneros de guerra franceses:

Durante la Guerra Mundial, que bien entendida duró 4 años, Alemania tuvo 2 millones de muertos y ahora, después de 2 meses de guerra contra la Rusia Soviética, tenemos ya más de 2 millones de muertos. Antes como teníamos la moneda Schilling, teníamos algo y ahora con el marco tenemos hambre. (...) El hambre será tan grande que entonces estallará la revolución y la guerra encontrará su final³⁵⁴.

Una vez que estalló el conflicto, las críticas a la política excesivamente temeraria del régimen se incrementaron notablemente, y también los casos de oposición activa contra la guerra. Como el de un electricista vienés que fue detenido, el 27 de agosto de 1939, porque rehusó asumir su llamamiento a las filas del Ejército y se expresó despectivamente contra Hitler y su responsabilidad sobre la guerra; el acusado fue condenado a dos años de prisión. Esto también puede aplicarse a casos de trabajadores que, después de un permiso, se negaban a volver a su puesto de trabajo. En muchos de estos casos, el acusado no era castigado por “delitos laborales” o sabotaje, sino por “delitos verbales”, porque juzgaban las expresiones de descontento del

³⁵⁴ “Deutschland hat während des Weltkrieges, der wohlgermerkt 4 Jahre dauerte, 2 Millionen Tote und jetzt nach 2 Monaten Krieg gegen Sowjetrusland haben wir bereits über 2 Millionen Tote. Führer wie wir die Schilling –Währung hatten, bekamen wir etwas drum und jetzt mit die Mark muss man hungern. (...) Die Hungersnot wären größer, sodass dann die Revolution ausbrechen wird und dann der Krieg sein Ende findet”. DÖW 5732 E, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 13, 29-30. August 1941, Nr. 13, 29-30. September 1941, 136 Bl.*

trabajador. *Pueden hacer lo que quieran, para este Estado no trabajo más*³⁵⁵ [condenado a 7 meses].

No podemos limitar esta actitud opositora hacia la guerra a un determinado sector social. Era un fenómeno que afectaba a todos los estratos sociales del Tercer Reich. Por ejemplo, en noviembre de 1940 un profesor de pintura fue detenido, acusado de expresarse de forma enemiga del Estado, en referencia a los desastres que acarrearía la guerra y la carestía de alimentos que sufría Austria en aquellos momentos. El acusado, que ya en noviembre de 1939 había sido sentenciado a 10 meses de detención por un delito similar, fue condenado en esta ocasión a dos años de prisión, por delitos contra el artículo segundo, apartados 1 y 2, de la "Ley contra ataques maliciosos". En julio de 1941, Anton Filipitz, un trabajador de 44 años, fue detenido por el puesto exterior de la policía política de Wiener Neustadt, acusado de realizar expresiones enemigas del estado, en referencia a la victoria comunista en la guerra.

Por ese mismo delito fue detenida, en agosto de 1941, Sophie Broke, un ama de casa que, en el transcurso de un debate sobre el estado de la guerra, se expresó de forma derrotista: "ustedes no saben lo que pasa realmente. Las personas que escuchan emisoras de radio extranjeras, escuchan algo diferente a ustedes...". La acusada fue puesta en custodia preventiva y, posteriormente, juzgada en el Tribunal Especial de Viena³⁵⁶.

Pese a los éxitos bélicos de las campañas del Oeste, la hostilidad hacia la guerra se mantuvo persistentemente, ya que sus efectos sobre el nivel de vida se hacían sentir sobre el conjunto de la población. En agosto de 1941, un pensionista vienés de 70 años fue detenido, acusado de expresiones enemigas del Estado, por explicar el siguiente chiste: *Los asnos están en el frente, los cerdos en la Patria y los corderos se mantienen juntos*³⁵⁷.

Franz Stiegler, un funcionario postal de 50 años, fue detenido, en agosto de 1941, acusado de criticar las victorias de la *Wehrmacht* alemana, distribuir rumores sobre las graves pérdidas del Ejército alemán en Creta, y porque intentó extender el malestar entre la población, utilizando rumores sobre la escasez de alimentos y las

³⁵⁵ "Sie können machen, was Sie vollen, für diesen Staat leiste ich keine Arbeit mehr", FREI, Bruno, *Der Kleine Widerstand*, pág. 80.

³⁵⁶ DÖW 5732 D, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. Juni - 1. Juli 1941, Nr. 12, 27-28. August 1941, 163 Bl.*

³⁵⁷ "Die Eseln stehen an der Front, die Schweine sind im Hinterland und die Rindvieher gehen sammeln". DÖW 5732 D, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. Juni - 1. Juli 1941, Nr. 12, 27-28. August 1941, 163 Bl.*

ordenanzas sobre racionamiento³⁵⁸. Stiegler, que era miembro del NSDAP, fue expulsado del Partido en febrero de 1942. El 3 de enero de 1942, fue condenado a 8 meses de detención, por delitos contra la Ley de ataques maliciosos, y estuvo en custodia de la Gestapo hasta abril de ese mismo año.



DÖW, Fotos aus der Erkennungsdienstlichen Kartei der Gestapo Wien

El inicio de la campaña en el Este, en junio de 1941, fue lo que provocó un fuerte crecimiento de los delitos verbales relacionados con las críticas a la guerra, a pesar de la gran extensión que la imagen de la URSS y del bolchevismo había adquirido gracias a la propaganda de Goebbels, una extensión que, con la perspectiva que nos da el tiempo, resulta sorprendente, tanto por sus evidentes falsedades, como por su grosería y violencia. Los informes del Frente del Este no sólo generaban contradictorias simpatías hacia Rusia, sino también los aspectos más chapuceros de la propaganda.

Los efectos de la campaña de Rusia en la opinión pública se hicieron sentir, incluso, en las zonas más conservadoras de Austria, en las provincias occidentales. En número de casos juzgados bajo la acusación de “expresiones enemigas del Estado” se incrementó notablemente desde comienzos de julio de 1941. Sin embargo, los informes de las autoridades señalaban que la fe en el Führer estaba fuertemente enraizada, aún en los casos más extremos, entre la población. Un ejemplo de este tipo de dualidades lo tenemos, nuevamente, en las colectas de ropa para la Ayuda de Invierno, que se convirtieron en una grave fuente de críticas. Pero el éxito mismo de las

³⁵⁸ DÖW 5732 D, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. Juni - 1. Juli 1941, Nr. 12, 27-28. August 1941, 163 Bl.*

colectas, gracias al constante llamamiento a los sentimientos populares y a la solidaridad con los soldados del frente, servía para desarmar a los más críticos.

Marie Löwy, una vienesa de 56 años, fue detenida, acusada de realizar expresiones enemigas del Estado, porque dijo: "Viva Moscú, abajo los Nazis. Cuando Rusia gane la guerra, patearé a los Nazis". Además, realizó otras expresiones despectivas con respecto al Estado nacionalsocialista, con ocasión del inicio de la campaña en el Este. Estas expresiones las hizo a una mujer cuyo marido estaba en el frente, como respuesta a una carta que éste había escrito sobre las condiciones en Rusia. Löwy fue denunciada ante el Tribunal Especial de Viena, y puesta en custodia preventiva por la policía política³⁵⁹.

Muchos fueron los aspectos relacionados con la guerra que provocaron el rechazo entre la población. Uno de los más importantes fueron los bombardeos aéreos, y la promesa de Göring de que los aviones enemigos no invadirían el espacio aéreo alemán, "o me llamaré Maier". Esto provocó un gran número de amargas sátiras en relación con el "Mariscal del Reich Maier". Otro foco de descontento fue la actitud del Partido y del Estado hacia los damnificados por estos bombardeos.

Un damnificado por un ataque aéreo, cuyo piso ha sido completamente destruido, se presenta en la oficina para regulación de los daños aéreos. En la antecámara ve dos puertas: para damnificados graves, para damnificados leves. Ya que lo ha perdido todo, entra por la puerta de damnificados graves. Allí ve de nuevo dos puertas: para acomodados, para no acomodados. Ya que no tiene bienes, entra por la puerta de no acomodado. Nuevamente dos puertas: para camaradas de Partido, para no camaradas del Partido. Ya que no es camarada del Partido, abre la puerta para no camaradas del Partido y se encuentra de nuevo en la calle³⁶⁰.

Desde 1942 se incrementaron de forma notable las acusaciones por delitos verbales referidos al transcurso de la guerra, especialmente por la duración del conflicto y sus consecuencias. La atención popular, durante el segundo invierno de lucha en el Frente del Este, se centró en las primeras fases de la batalla de Stalingrado. Los informes sobre la situación general en Austria reflejaban un estado de ansiedad ge-

³⁵⁹ DÖW 5732 F, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Oktober 1941, Nr. 7, 14-15. November 1941, 219 Bl.*

³⁶⁰ "Ein durch Fliegerangriff Geschädigter, dessen Wohnung völlig vernichtet wurde, kommt aufs Amt zur Regelung von Fliegerschäden. Im Vorraum sieht er zwei Türen: Für Schwergeschädigte, für Leichtgeschädigte. Da er alles verloren hat, tritt er durch die Tür für Schwergeschädigte ein. Dort sieht er sich wieder zwei Türen gegenüber: Für Bemittelte, für Unbemittelte. Da er auch kein Vermögen hat, tritt er durch die Tür für Unbemittelte. Wiederum zwei Türen: Für Parteigenossen, für Nichtparteiigenossen. Da er kein Parteigenosse ist, öffnet er also die Tür für Nichtparteiigenossen und – steht wieder auf der Strasse", DANIMANN, Franz, *Flüsterwitze*, pág. 123.

neralizada, sobre todo, entre aquellos que hacía tiempo que no habían recibido noticias del frente. Además, el proceso que se veía agravado por las noticias que llegaban sobre las crecientes dificultades que experimentaban las tropas³⁶¹.

Stalingrado marcó la aceleración de la tendencia a distanciarse de los alemanes, sobre todo cuando comenzaron a llegar informes de que los prisioneros de guerra austriacos eran mejor tratados que los alemanes, y cuando llegaron los primeros rumores sobre los planes aliados para la creación de un Estado austriaco independiente, después de la guerra³⁶². Desde 1943 comenzó a extenderse la opinión generalizada de que la guerra estaba perdida y que había que prepararse para la supervivencia. En general, la credibilidad del régimen se vio fuertemente golpeada por la derrota de Stalingrado, aunque las derrotas se extendían ya por todos los frentes de batalla: Túnez, Sicilia, el asalto a la Península italiana, etc. También se produjo una notable caída en la confianza en los boletines de guerra procedentes del Alto Mando alemán, sobre todo los procedentes del Frente del Este.

Ante las puertas del cielo aparecen un día veinte aviadores alemanes derribados. Pedro rechaza su ingreso: sólo puedo dejar entrar a cuatro de vosotros. Un mayor intenta convencerle de que son camaradas y sólo entrarán en el cielo juntos. Lo sé, lo sé, asiente con la cabeza el portero del cielo, me gustaría admitiros a los veinte. Pero no puedo. Nosotros nos regimos aquí por los informes militares oficiales alemanes³⁶³.

Stalingrado también se convirtió en uno de los temas principales de las acusaciones y sentencias de los Tribunales Especiales. Los austriacos comenzaban a medir la distancia que separaba al Frente del Este de sus propias fronteras. Cada día se hacía más evidente que los rusos no podrían ser rechazados en su avance, pero expresarlo en voz alta era muy peligroso. El año 1943 fue un mal año para Hitler y el Nacionalsocialismo, pero un año de gran extensión del fenómeno del "derrotismo".

Un elemento bastante común entre los comentarios derrotistas era la responsabilidad de Hitler sobre el comienzo de la guerra. La propaganda había presentado a Hitler como una persona todopoderosa. Ahora, por tanto, debía ser considerada como

³⁶¹ BA R22/3668, *Lagebericht aus Generalstaatsanwalt beim Oberlandesgericht Graz*, 26. Nov. 1942.

³⁶² BA NS6/408, *Meldungen aus dem Reichsgau Oberdonau, Linz*, 8. Feb. 1943.

³⁶³ "Vor der Himmelstür tauchen eines Tages zwanzig abgeschossene deutsche Flieger auf. Petrus lehnt ihre Aufnahme ab: Ich kann nur vier von euch hereinlassen. Ein Major versucht, ihn zu überzeugen, dass sie Kameraden seien und nur zusammen in den Himmel gingen. Ich weiß, ich weiß, nickt der Himmelspförtner, ich würde euch auch gerne alle zwanzig nehmen. Aber ich darf nicht. Wir richten uns hier nach dem amtlichen deutschen Wehrmachtsbericht", DANIMANN, Franz, *Flüsterwitze*, pág. 120.

el responsable exclusivo de todos los problemas creados por la guerra. Sin embargo, también los funcionarios sufrieron la personalización de la guerra y su identificación con el Führer. Ese fue el caso de Rosa Hochgerner, de 47 años, acusada de realizar expresiones enemigas del Estado a un alto funcionario del Partido en St. Pölten: "sabemos muy bien que mientras viva el Führer no habrá calma en el mundo. Si el Führer no estuviese, no tendríamos guerra en la que tantos mueren y tantas familias son destruidas. Sabemos muy bien que Alemania perderá la guerra y los nacionalsocialistas no nos darán ninguna tregua (...)". A la mujer de ese funcionario le dijo: "que a ella y a sus hijos no les pasaría nada, pero que su marido sería ahorcado". Tras el final de las investigaciones, la acusada fue denunciada ante el Tribunal de St. Pölten, como Tribunal Especial. En mayo de ese mismo año, fue sentenciada a 4 meses de detención³⁶⁴.

Cuando la guerra comenzó a mostrar su signo adverso, también comenzaron a aparecer un gran número de expresiones favorables a los Estados "enemigos", y simpatías hacia las acciones de los partisanos (aunque no demasiadas ya que, al fin y al cabo, estaban matando a soldados austriacos). Comenzó a extenderse la idea de que el enemigo debía ganar la guerra.

Un iluminador de 40 años fue acusado por minar la fuerza de defensa, porque de una victoria alemana sólo esperaba la esclavitud de la población alemana y opinaba que las mujeres en la Patria debían negarse a trabajar, porque entonces la guerra estaría empatada³⁶⁵.

A menudo encontramos en las acusaciones comentarios que señalan el hecho de que la guerra estaba perdida, sobre todo porque la entrada en la guerra de los Estados Unidos, con toda su potencia económica, acabaría con las esperanzas alemanas y provocaría la derrota. Además de los efectos directos de las noticias procedentes del frente, el curso de la guerra acarrea otros problemas del "frente interior", que variaban de una zona a otra. Mientras los informes procedentes de las autoridades de Linz eran relativamente optimistas, las autoridades de Graz estaban cada vez más preocupadas por el incremento de las actividades partisanas en el SE y por los ataques aéreos en el Sur. Desde Viena se informaba del resurgimiento de las actividades

³⁶⁴ DÖW 5732 B, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 28. Februar - 2. März 1941, Nr. 12, 28-29. April 1941, 187 Bl.*

³⁶⁵ "Ein 40jähriger Beleuchter wurde wegen Zersetzung der Wehrkraft angeklagt, weil er von einem deutschen Sieg nur eine Versklavung der deutschen Bevölkerung erwartete und meinte, die Frauen in der Heimat müssten die Arbeit verweigern, dann sei der Krieg gleich aus", DÖW (edit.), *Widerstand und Verfolgung in Niederösterreich*, Bd. 3, pág. 527.

comunistas y del incremento de la indisciplina entre los trabajadores extranjeros. A pesar de todo, lo que realmente preocupaba a la población durante la segunda mitad de la guerra, y que siguió siendo el fundamento para un gran número de acusaciones, eran los asuntos cotidianos, los temas domésticos.

Cuanto más cercano estaba el final de la guerra, más implacable fue la represión, más duras eran las condenas y más penas de prisión se dictaban. Un informe del servicio de información (SD) sobre el estado de ánimo de la población de Viena, del 13 de diciembre de 1944, refleja perfectamente esa realidad, cuando señala que *cada vez se hace más evidente el fomento para el final de la guerra.*

Poco a poco, tanto los comentarios como el humor que circulaba entre la población comenzó a hacer referencia directa a la situación que se crearía tras la guerra y a las posibilidades de supervivencia de la población austriaca. Como ejemplo, estas dos muestras:

El maestro pregunta a los alumnos qué lengua extranjera quieren aprender después de la guerra. Uno dice: 'Mi padre nos hace aprender inglés, porque mi madre quiere emigrar después de la guerra'. Otro dice: 'nosotros aprendemos español, porque queremos ir a Sudamérica'. El tercero dice: 'nosotros aprendemos ruso, porque mi madre quiere permanecer aquí'.

(...) La Segunda Guerra Mundial ha terminado. El conde Bobby se sienta de nuevo en su café. Pide: 'Un café con leche, camarero, y el Völkischen Beobachter [el periódico del NSDAP]'. El camarero le lleva el café y dice: 'Völkischen Beobachter ya no lo tenemos, señor conde'. Cuando se ha bebido su café, Bobby pide: 'Un coñac, camarero, y el Völkischen Beobachter'. El camarero lleva el coñac y dice: 'Völkischen Beobachter ya no lo tenemos, señor conde'. Después de un rato, Bobby encarga de nuevo: 'Otro coñac, camarero, y el Völkischen Beobachter'. 'Pero señor conde, ¿cuántas veces se lo he dicho ya: ¡el Völkischen Beobachter no lo tenemos!'. 'Lo sé, lo sé. Pero me gusta escucharlo. No puedo oírlo lo suficiente'³⁶⁶.

³⁶⁶ "Der Lehrer fragt die Kinder, welche Sprachen sie nach dem Krieg lernen wollen? Einer sagt: „Der Vater laßt uns Englisch lernen, weil ma nach dem Krieg auswandern vollen“. Und ein anderer sagt: „Wir lernen Spanisch, weil wir nach Südamerika wollen“. Der Dritte sagt: „Wir lernen Russisch, weil ma dableiben wollen“, „Der Zweite Weltkrieg ist aus. Graf Bobby sitzt wieder in seinem Stammcafe. Er bestellt: „Eine Melange, Herr Ober, und den Völkischen Beobachter“. Der Kellner bringt den Kaffee und sagt: „Völkischen Beobachter gibt's nicht mehr, Herr Graf“. Als er seinen Kaffee ausgetrunken hat, bestellt Bobby: „Einen Kognak, Herr Ober, und den Völkischen Beobachter“. Der Kellner bringt den Kognak und sagt: „Völkischen Beobachter gibt's nicht mehr, Herr Graf“. Nach einer Weile bestellt Bobby wieder: „Noch einen Kognak, Herr Ober, und den Völkischen Beobachter!“. „Aber Herr Graf – wie oft hab' ich Ihnen schon gesagt: den Völkischen Beobachter gibt es nicht mehr!“. „Ich weiß, ich weiß. Aber ich hör' es gern. Ich kann es nicht oft genug hören“, DANIMANN, Franz, Flüsterwitze, pág. 142, 145

Oposición desde el púlpito.

Es muy difícil comprender la fuerte presión ejercida por el régimen a la hora de reprimir cualquier tipo de desviación de lo que se suponía que debía ser el conjunto homogéneo de la Comunidad Nacional, si no tenemos en cuenta todos los intentos homogeneizadores que se llevaron a cabo. Pero estamos analizando los intentos del Nacionalsocialismo por acabar con cualquier tipo de comportamiento social que pudiese afectar a la situación y composición del conjunto de la población austriaca, integrada en esa comunidad.

Debido a que más del 90% de la población era de religión católica, la Iglesia fue vista por el Nacionalsocialismo como su rival más peligroso, a la hora de poner en práctica su pretendido sistema de dominio. El Nacionalsocialismo, como ideología y como "forma de vida", intentaba proporcionar al individuo una orientación para aplicar en la vida diaria, que se enfrentaba, en muchos aspectos a los principios básicos del catolicismo. Como una de las instituciones más importantes del país, la Iglesia fue considerada, de forma automática, como un enemigo y, por tanto, un símbolo de la oposición.

Por eso, si pretendía convertirse en la autoridad más alta de todos los ámbitos, era inevitable, antes o después, que se produjese el conflicto con la Iglesia católica, que buscaba ocupar el mismo espacio por el que pujaba el nuevo régimen. La Iglesia católica, tras la eliminación de los partidos políticos, los sindicatos y el resto de las organizaciones civiles y sociales, se había convertido en el centro de reunión forzoso de una gran parte de la comunidad austriaca. Esto, junto a la creciente fuerza que iba adquiriendo la subcultura católica, como reacción a los ataques nacionalsocialistas, hizo que los enfrentamientos fuesen cada vez más frecuentes. Esta lucha se había iniciado ya en 1933-1934 en Alemania, y había provocado un enfrentamiento constante entre la Iglesia y el régimen, que el Concordato de 1936 no pudo frenar.

En los primeros momentos tras el *Anschluss*, fueron detenidos cinco sacerdotes, y nueve más fueron obligados a abandonar el país o se les prohibió ejercer su profesión, debido a sus posturas abiertamente opositoras; además, 29 edificios eclesiásticos fueron confiscados y, poco después, 102 organizaciones católicas fueron disueltas. Pese a todo, durante esta primera etapa la jerarquía católica intentó llegar a un *modus vivendi* que le permitiese sobrevivir. El 18 de marzo de 1938, el obispado austriaco se pronunció favorablemente hacia el *Anschluss*, en una pastoral a los creyentes, con la esperanza de que ese gesto allanase sus relaciones. A pesar de los conflic-

tos, la jerarquía eclesiástica ni participó en acciones políticas ni criticó abierta y públicamente al Nacionalsocialismo. Por el contrario, predicó lealtad al orden establecido, y apoyó el inicio de la guerra, especialmente cuando se volvió contra la URSS.

A pesar de los esfuerzos de la Iglesia, el gobierno continuó sus ataques. En julio de 1938 fue declarado nulo el Concordato austriaco con la Santa Sede; los matrimonios civiles pasaron a ser obligatorios y continuaron las confiscaciones de bienes de la Iglesia. También comenzó el ataque contra el arma más poderosa de la Iglesia, y se procedió a la clausura de más de 1.400 escuelas y centros de enseñanza católicos, ya que se pretendía frenar la influencia y la extensión de sus actividades sociales. Con el tiempo, las organizaciones, fundaciones y fondos de ayuda que fueron disueltos llegaron a ser más de 6.000, y el NSDAP absorbió al conjunto de la prensa católica. Desde ese momento, la lucha entre el régimen y la Iglesia católica se fue recrudeciendo. Sólo se produjeron momentos de sublevación a escala individual de miembros aislados del clero.

Por ejemplo, el sacerdote Franz Samal fue denunciado, en diciembre de 1938, por el puesto local del Partido en Untersiebenbrunn (*Ortsgruppe der NSDAP*), debido a que en sus sermones en la Iglesia había hecho manifestaciones contrarias al Estado. El interrogatorio de los testigos no proporcionó ninguna información concluyente sobre la corrección de la denuncia. Pese a todo, Samal fue duramente amonestado por la policía política³⁶⁷.

El sacerdote jesuita Franz Loidl fue detenido, en octubre de 1940, acusado de realizar expresiones enemigas del Estado. En junio de 1940 llamó la atención de la policía política la gran afluencia a sus sermones en la Iglesia Am Hof, de Viena. En sus prédicas animaba a los oyentes, mediante hábiles alusiones veladas, con especial atención a la situación política. El 3 de julio fue interrogado y amonestado. Desde ese momento asumió la línea de ejercitar e intentar "ejercer un influjo destructor del Pueblo". La excitación que provocó desde el 14 hasta el 18 de octubre de 1940 entre las mujeres, mayoritarias asistentes a sus oficios, fue motivo para que se adoptase una prohibición de predicar, y la ampliación de esa prohibición para el conjunto del área del Reich³⁶⁸.

³⁶⁷ IFZ, MA-145/1, *Sipo u. SD IV - 2. Wien, 1938 Sept. - Dez., Geheime Staatspolizei 1938. Tagesrapporte vom Sept. 1938 bis Dez. 1938.*

³⁶⁸ DÖW 5731, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 7, 14-16 September 1940, Nr. 9, 18-19. Dezember 1940, 148 Bl.*

El sacerdote Alois Doleschal fue detenido, en diciembre de 1941, acusado de realizar expresiones enemigas del Estado durante un sermón en Gross-Steurowitz³⁶⁹. El sacerdote Michael Leidenmüller fue detenido, en octubre de 1941, acusado de que durante su sermón del 20 de julio de 1941, en la parroquia de Fratting, realizó expresiones enemigas del Estado, en referencia a la expulsión de miembros de órdenes de diferentes conventos y congregaciones. Leidenmüller fue advertido por la policía del Estado³⁷⁰.

Uno de los casos más representativos de la postura de algunos de los sacerdotes católicos fue el del padre Johann Lenz. El padre jesuita Johann Lenz nació el 7 de abril de 1902 en Graz. La primera anotación sobre el caso del padre Lenz, aparece en el informe de la policía política número 3 del mes de diciembre de 1938.



DÖW, Fotos aus der Erkennungsdienstlichen Kartei der Gestapo Wien

Ese caso se inició con la detención de Lenz, acusado de ofensas al Führer y propagación de rumores alarmistas sobre la situación política y social en Austria. Además, anteriormente había intentado ponerse en contacto con el ex-canciller Schuschnigg, con el pretexto de confesarlo. Desde ese momento, se convirtió en uno de los objetivos de la vigilancia de los servicios de seguridad. Lenz era sospechoso de tener relaciones y contactos entre los enemigos del Estado en el extranjero.

A pesar de todas las pruebas en su contra, el padre Lenz fue dejado en libertad, con una anotación de la Gestapo, señalando que se obraba así para poder someterlo a vigilancia. Comenzó a formarse la vigilancia sobre la red de contactos y amis-

³⁶⁹ DÖW 5732 F, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Oktober 1941, Nr. 7, 14-15. November 1941, 219 Bl.*

³⁷⁰ DÖW 5732 G, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 8, 17-18. November 1941, Nr. 8, 17-18. Dezember 1941, 156 Bl.*

tades que rodeaban a Lenz. Así se supo, por ejemplo, que recibió al padre jesuita Johann Aschauer un escrito bajo el título *Rosenberg auf der Reichskulturtagung 1938* y otro titulado *Abstammung des Reichsleiters Rosenberg*, que contenían “propaganda difamatoria contra los dirigentes del régimen. También se encontró un informe sobre el ataque al Palacio Episcopal de Viena (*Überfall an das erzbischöfliche Palais in Wien*). A través de la vigilancia sobre su correspondencia personal pudo averiguarse que envió copias de esos escritos a diversas personas, relacionadas con la Iglesia (monseñor Karl Krenn, de Graz, el hermano Franz Prayer, de Innsbruck, y el hermano Josef Fercher, de Carintia). El caso se fue extendiendo, poco a poco, hasta que se fue aclarando toda la relación de contactos que formaban el círculo personal y profesional del sospechoso.

Las evidencias sobre el inicio del caso, no aclaradas específicamente en los informes de la Gestapo, apuntan a que fueron proporcionadas por algún denunciante. Por ejemplo, uno de los párrafos de ese primer informe apuntaba en este sentido, cuando señalaban que había “denuncias confidenciales” que se referían al asunto en cuestión. Esas “informaciones” señalaban que Lenz había abusado del confesionario para mantener una red de propaganda difamatoria que incluía desde el ataque al gobierno y al Estado hasta las expresiones referidas al Gobernador del Reich Bürckel.

La siguiente anotación aparecía a mediados de ese mismo mes de diciembre, y señalaba que Lenz había recibido del Dr. Schweigler, de Carintia, una fotografía del cadáver del ex-canciller Dollfuss, asesinado durante el golpe de Estado nacionalsocialista de julio de 1934. En la fotografía se apreciaba claramente el orificio de bala en la axila derecha del ex-canciller. Lenz, según el informe,

*(...) se hizo, presuntamente, sólo 4 reproducciones de la foto, que en los últimos tiempos ha enviado, según su propia confesión, al extranjero. Los interrogatorios serán continuados*³⁷¹.

El siguiente paso fue la detención de monseñor Dr. Krenn (citado anteriormente), por sospecha de mantener una relación demasiado estrecha con el padre Lenz. El registro domiciliario llevado a cabo a Krenn, dio como resultado el descubrimiento de 16 copias de los folletos que había conservado de los enviados por el padre Lenz. Esos folletos contenían escritos agitadores contra la ideología nacionalsocialista, de los

³⁷¹ “(...) ließ sich angeblich nur 4 Reproduktionen von dem Bilde anfertigen, der er nach eigenem Geständnis in der letzten Zeit in das Ausland versendet hat. Die Ermittlungen werden fortgesetzt”. IFZ, MA-145/1, *Sipo u. SD IV - 2. Wien, 1938 Sept. - Dez., Geheime Staatspolizei 1938. Tagesrapporte vom Sept. 1938 bis Dez. 1938.*

que el padre Krenn había hecho reproducciones que ya había comenzado a distribuir (también en este caso parece probable una intervención de un denunciante a la hora de establecer la procedencia de los folletos distribuidos por Krenn).

La investigación sobre Lenz continuó, ampliándose el número de personas de su entorno que pasaban a convertirse en sospechosas de colaborar en sus actividades "enemigas del Estado" y de formar parte de su red de distribución de propaganda difamatoria contra el régimen, que se difundía en el país y en el extranjero.

Otro de los sospechosos del "caso Lenz" fue el comerciante fotográfico Hermann Auer, de Salzburg, que consiguió las fotografías del cadáver de Dollfuss. Auer también fue responsable de una serie de fotografías que fueron publicadas en los primeros meses tras la "revolución" nacionalsocialista en Austria en la prensa extranjera. Se trataba de fotografías en las que, entre otros, aparecía el antiguo canciller federal Karl Vaugoin, y otros funcionarios de la *Polizeidirektion* de Viena, entregando el poder ejecutivo. También había algunas fotografías de las actuaciones, más o menos ortodoxas, llevadas a cabo por algunos nacionalsocialistas austriacos, en marzo de 1938.

Durante los interrogatorios de Auer, éste declaró que él había recibido las fotografías originales del comerciante Franz Towin, del que ya se había iniciado la investigación. Auer también declaró que su cuñado, Josef Jironschek, había obtenido, en agosto de 1934, de un alto funcionario de la *Polizeidirektion* de Viena, una fotografía original del cadáver de Dollfuss.

Finalmente, en diciembre de 1938 se cerró el cerco sobre el caso de Johann Lenz con su detención y la de los principales implicados en esa "red de distribución de propaganda ilegal", sin ningún tipo de consideración a su pertenencia al clero. Poco tiempo después de su detención, Lenz fue enviado al campo de concentración de Dachau, en "custodia preventiva", por parte de la Gestapo, donde estuvo internado hasta 1945. Posteriormente, escribió dos libros sobre sus experiencias en ese campo de concentración³⁷²

Casos como el del padre Lenz reflejan fielmente la estrecha vigilancia que se ejercía sobre todos aquellos sectores del catolicismo más o menos implicados en la oposición no siempre encubierta. Pero también representaban un medio para aglutinar a una parte de los sectores que podían sentir un descontento justificado frente al régimen. Ese descontento, generalmente, se refería a la postura que el nuevo Estado había adoptado frente al tradicional confesionalismo del Estado austriaco.

³⁷² *Als Priester in den Ketten der Gestapo* (1945) y *Christus in Dachau* (1956).

El Nacionalsocialismo sabía perfectamente que para conseguir su objetivo debía atacar a la subcultura católica desde sus bases, desde las parroquias, a través de los sacerdotes, que eran los que tenían un contacto más directo con la población: conocían y podían influir en su estado de ánimo, los que mejor podían dar a conocer los agravios que el régimen cometiese contra la Iglesia, etc. El púlpito, el sermón dominical y las clases y charlas parroquiales se convirtieron en un grave obstáculo para el Nacionalsocialismo y sus aspiraciones de dominio totalitario, porque los sectores católicos, especialmente en las pequeñas comunidades rurales, escapaban de su control.

La práctica de las actividades religiosas y la observación de los principios eclesíásticos por parte de la población provocaron repetidos enfrentamientos y represalias por parte del gobierno. Pero, prescindiendo de las acciones puntuales, la Iglesia aún no estaba llevando a cabo una cruzada política, ni se convirtió en un centro de oposición: no era posible llevar a cabo una resistencia abierta, sin provocar una eliminación total de la Iglesia. Ésta debía limitarse a extender su ideología, convirtiéndose así en una amenaza velada para el sistema.

Los órganos de seguridad del Estado se mantenían vigilantes para que los fundamentos religiosos e ideológicos no se transformasen en un fenómeno de actividad política opositora. Cada sacerdote que no se mantuviera en el ámbito de sus actividades religiosas, sería detenido, relevado de su cargo, trasladado, multado, se le prohibiría predicar en público, sería expulsado del país o, en último término, sería internado en un campo de concentración³⁷³.

Pero las controversias y disputas fomentaron la resistencia entre los católicos, que sentían como se amenazaba directamente a sus creencias, y demostró también la naturaleza represiva del régimen, minando así su posición entre una gran parte de la población. Al mismo tiempo, los ataques del régimen proporcionaban a los sacerdotes católicos y a los practicantes, la base ideológica necesaria para su trabajo de resistencia. Esta tendencia queda demostrada en los informes del SD y de la Gestapo.

*(...) por toda Alemania los informes del SD y la Gestapo confirman la ya antigua y regionalmente demostrada 'existencia de una oposición popular religiosamente fundamentada', que da a la resistencia activa un respaldo individual*³⁷⁴.

³⁷³ BOBERACH, H. (Hg.), *Berichte des SD und der Gestapo über Kirchen und Kirchenvolk in Deutschland 1934-1944*, Pawlak, Mainz, 1984.

³⁷⁴ "(...) für ganz Deutschland (...) bestätigen die Berichte von SD und Gestapo die regional bereits früher nachgewiesene „Existenz einer religiös fundierten Volksopposition“, die dem aktiven Widerstand Einzelner einen Rückhalt gab", BOBERACH, H. (Hg.), *Berichte*, pág. XLII.

Los informes de situación señalaban la creencia, muy extendida entre la población, de que el régimen era uno de los enemigos más importantes de la Iglesia. El régimen, por su parte, estableció toda una serie de mecanismos formales, destinados a limitar cada vez más el ámbito de actuación de la Iglesia: mediante la constante y meticulosa supervisión burocrática del trabajo rutinario, la observación estricta de los contenidos de los sermones y mediante pequeñas intervenciones en el orden del servicio religioso. Además, intentaban influir en la participación de la población en las fiestas religiosas, la publicación de hojas parroquiales, las clases de religión y en la asistencia a los oficios religiosos.

Se tomaban medidas cada vez más severas, y algunos sacerdotes fueron duramente castigados, acusados de distribuir propaganda religiosa ilegalmente, como también aquellos que utilizaban el púlpito para criticar las medidas del régimen. En enero y agosto de 1940, el Departamento Superior de Seguridad del Reich (RSHA) señalaba en sus informes que en aquellas zonas de la *Ostmark* donde era más importante la influencia del clero, el estado de ánimo de la población dejaba mucho que desear³⁷⁵. El 10 de agosto de ese mismo año, en un informe al Ministro de Justicia del Reich, Dr. Franz Gürtner, la Fiscalía General de Graz se quejaba de la propaganda enemiga llevada a cabo tanto por comunistas como por católicos. Ambos grupos centraban la atención de la población en el elevado coste de la vida, los racionamientos, la escasez de víveres, problemas de vivienda, etc.

La campaña del régimen contra la Iglesia católica se centró en tres aspectos que debían llevar, una vez finalizado el conflicto bélico, a la desaparición total de esa institución. En primer lugar, la sistemática eliminación de la Iglesia de la vida pública, mediante el aislamiento social. En segundo lugar, debía llevarse a cabo un proceso de "satanización" de la moral y la actitud política del clero, porque se enfrentaba al bien común representado por la Comunidad Nacional. Finalmente, las nuevas medidas administrativas y legislativas debían limitar los círculos de influencia de la Iglesia al ámbito estricto de sus funciones religiosas. A raíz de esas medidas de control fueron cerradas 120 iglesias y capillas, 26 grandes instituciones monacales y 188 conventos, monasterios y casas misioneras, entre 1938 y 1945³⁷⁶.

³⁷⁵ *Meldungen aus dem Reich, RSHA, 22. Jän. 1940*, en BOBERACH, H. (Hg.), *Berichte*, S. 393.

³⁷⁶ STADLER, K., *Österreich 1938-1945, im Spiegel der NS-Akten*, Verlag Herold, Viena, 1966, pág. 97.

La población católica también encontró sus propias formas de expresar su descontento con el acoso al que era sometida la Iglesia. Por eso, muchas de las acusaciones por "expresiones enemigas del Estado" tienen un trasfondo católico, sobre todo las relacionadas con la represión de la enseñanza.

*Los días de María católicos han cambiado de nombre. Ahora se llaman: María-detención, María-denunciada, María-registro domiciliario*³⁷⁷.

En septiembre de 1941, el capellán Hubert Trompeter y el administrador parroquial Peter Wolf, fueron detenidos, a petición del comisario de policía de fronteras de Bruck a.d. Leitha, y trasladados al centro de detención policial de Viena. Trompeter intentó, de forma disimulada, adoptar una postura contraria a las ordenanzas del Estado y del NSDAP. El 18 de mayo de 1941, dijo, en la Iglesia, en referencia a la prohibición de las procesiones de rogativas, entre otras cosas: "ya han visto lo que somos para los hombres de Estado. No creen en ningún Dios; bueyes, terneros, etc., esos son sus dioses, a los que ruegan. Sus madres son culpables de que sus hijos se hayan educado así. También los maestros, que no reciben enseñanzas cristianas". Wolf intentó influir en la población, y con motivo de un sermón, declaró el 1 de junio de 1941: "también en nuestro tiempo necesitamos la ayuda y la gracia del Espíritu Santo, porque vivimos en un tiempo de destrucción y disolución, y nos encontramos en medio de una catástrofe mundial. Los enemigos nos rodean por todos lados, y desconsoladora es la imagen del futuro". Los acusados, además, azotaron a muchos niños que acudieron a un llamamiento de las HJ, acusados de mantenerse alejados del servicio dominical en horas confesionales. Contra Trompeter y Wolf fue solicitada al Departamento Central de Seguridad del Reich, la custodia preventiva y el internamiento en un campo de concentración, que fue concedida. A mediados de noviembre de 1941 fue trasladado al campo de concentración de Dachau, donde permaneció hasta abril de 1945.

Otra forma de manifestar la oposición católica era la participación activa en la vida religiosa, por ejemplo, asistiendo a las celebraciones y observando las fiestas religiosas. El sacerdote Erich Baumann fue detenido, en mayo de 1941, por el puesto exterior de la policía política de Wiener Neustadt, junto a Mattias Schneider y Erich Pastor, acusados de incumplimiento de la disposición referente al aplazamiento del día de la ascensión de Cristo. En junio de 1943, las autoridades policiales de Linz

³⁷⁷ "Die katholischen Marienstage sind umbenannt worden. Sie heißen jetzt: Maria-Gefängnis, Maria-Denunziata, Maria-Heimdurchsuchung", DANIMANN, Franz, *Flüsterwitze*, pág. 113.

informaban que en el conjunto de Oberösterreich habían participado más personas en las manifestaciones del Día del Corpus, que las que habían tomado parte en 1942 o 1941. Además, en la capital, Linz, los participantes habían aprovechado la ocasión para expresar su descontento con el Partido y el gobierno³⁷⁸.

También había grupos de católicos que, espontáneamente, se reunían para protestar por algún acto que creían injusto contra la Iglesia católica o sus sacerdotes. En agosto de 1941 fue detenido el sacerdote Josef Montag, por el puesto exterior de la policía política de Znaim, porque negó a un soldado que había muerto por unas heridas de guerra en la campaña de Polonia, el entierro eclesiástico. Posteriormente, en septiembre de 1941 fue detenido un grupo de más de veinte personas, acusadas de manifestarse por la población de Znaim, con motivo de la detención de ese sacerdote. Después de su detención y denuncia ante los tribunales, todas estas personas fueron nuevamente liberadas, tras la oportuna advertencia de la policía política.

Otra forma de oponerse al régimen fue la postura que mantuvo un puñado de católicos convencidos, que creían firmemente en los principios morales y religiosos de su fe, y que se negaron, por motivos religiosos, a prestar juramento de lealtad al Führer y a realizar el servicio militar. La mayoría de estos católicos pagó la negativa con su vida: de los siete católicos austriacos detenidos por este delito, seis fueron ejecutados, acusados de "minar la fuerza de defensa" del pueblo alemán³⁷⁹.

En conjunto, los nacionalsocialistas destruyeron en Austria una comunidad de unos 8.000 sacerdotes y miembros de diversas órdenes religiosas; fueron ejecutados 15 sacerdotes, 724 fueron detenidos, 110 enviados a campos de concentración (donde 20 murieron), 208 fueron expulsados del Reich y más de 1.500 perdieron sus permisos para enseñar o predicar³⁸⁰.

Evidentemente, también se produjeron un buen número de excepciones, provocadas por el miedo, la indolencia o el instinto de autoconservación que llevaron, debido a la dura realidad de la vida diaria, a una "interrupción" de los preceptos morales católicos. Los impulsos y las normas éticas eran, a menudo, sofocadas por la rutina cotidiana de las tareas administrativas, también dentro de la Iglesia.

³⁷⁸ STADLER, *Österreich*, págs. 384-389.

³⁷⁹ DÖW 2055, *Diverse Listen üb. hingerichtete Personen. Erfasse in der Mordkartei*, 37 SS.

³⁸⁰ DÖW 8907.

El sentido del humor como válvula de escape y "delito verbal".

A lo largo de las páginas anteriores hemos visto la gran variedad de comportamientos y de acciones que fueron considerados como "delitos", entre 1938 y 1945. Hemos visto una parte de los mecanismos que la sociedad austriaca utilizó para evitar y escapar del férreo control ejercido sobre la opinión pública y las expresiones de descontento. Finalmente, también hemos visto cómo los temas cotidianos, el día a día, se veía influido por un gran número de cambios que tenían lugar en el ámbito político, social, económico o militar.

Y hemos visto también que muchas de las opiniones "sediciosas" y los casos de "expresiones enemigas del Estado" que se presentaban ante los tribunales estaban relacionadas con el sentido del humor anti-nacionalsocialista, que fue considerado, en todas sus manifestaciones como un elemento de propaganda oral de oposición. Esta consideración queda explicada si tenemos en cuenta los temas que servían de base a la extensión de este humor, y que, en general, son idénticos a los que motivaban las "expresiones enemigas del Estado": el "saludo alemán", la figura del Führer, la jerarquía del Partido, la vida diaria, los racionamientos, la situación militar, las colectas, etc.

Es en este ambiente de control de todas las manifestaciones posibles del pensamiento y la expresión libre, que se produce el florecimiento del sentido del humor de carácter político, un hecho largamente arraigado que se nutre de las reservas de imaginación e ingenio a las que el sistema totalitario niega su forma de expresión natural.

El chiste político, el azote de los defectos, el desenmascaramiento de la mentira propagandística y la burla de los políticos, el auténtico 'humor de horca' florece especialmente cuando la libertad de palabra, cuando la libertad es reprimida. Los poderes dictatoriales temen el chiste político, porque aclara si la mentira se hace pasar por verdad, porque desenmascara su régimen, logra la solidaridad entre los reprimidos y perseguidos y fortalece el espíritu de la resistencia. Por temor ante los lazos humanos y la fuerza desenmascadora de la sátira, el gobernante toma medidas draconianas. Durante el dominio nacionalsocialista la extensión de chistes políticos era castigada con detención; por 'efectos desmoralizantes' con la muerte³⁸¹.

³⁸¹ "Der politische Witz, die Geißelung von Mißständen, die Entlarvung propagandistischer Lügen und die Verspottung von Politikern, der wirkliche 'Galgen-Humor' blüht besonders dann, wenn das freie Wort, wenn die Freiheit unterdrückt wird. Diktatorische Machthaber fürchten den politischen Witz, weil er aufklärt, wenn sie Lüge als Wahrheit ausgeben, weil er ihr Regime demaskiert, Solidarität bei den Unterdrückten und Verfolgten schafft und den Geist des Widerstandes stärkt. Aus Furcht vor der meschenverbindenden und entlarvenden Kraft des Satirischen greifen die Machthaber zu drakonischen Maßnahmen. Während der NS-Herrschaft

Esta crítica, basada en el humor político, es una expresión cercana a la realidad popular, manifestaciones de vivencias populares y su visión del régimen. El chiste político no tiene más importancia que ser una expresión de desafío contra el régimen. Lo que tiene verdadera importancia es el hecho de que se persiga esa actitud, que la policía política gaste una cantidad ingente de sus recursos en perseguirla.

La extensión de estas expresiones de humor era, a la vez, una expresión en tono menor de un sentimiento de resistencia o inconformismo, y una forma de terapia, ya que servía como válvula de escape a las tensiones sociales creadas por el régimen. Para muchos austriacos, el chiste político representaba un cómodo sustitutivo del pensamiento y la acción en referencia a unos problemas que estaban más allá del juego de palabras o la anécdota graciosa. Pero estas acciones tenían unas consecuencias rápidas y directas sobre la sociedad: los chistes derrotistas o anti-bélicos, lograban neutralizar los esfuerzos del régimen para elevar la moral y el estado de ánimo de la población.

Igual que las expresiones de descontento, el sentido del humor anti-nacionalsocialista tendía a reflejar el estado de ánimo y la moral de la opinión pública. Se convirtió en una nueva forma de oposición, basada en la satirización de la vida política diaria en el Tercer Reich. Por ejemplo, el "saludo alemán" inspiró la "mirada alemana" (*der deutsche Blick*): quedarse muy quieto y volver furtivamente la cabeza, en ambos sentidos, en una rotación lo más completa posible, antes de dar comienzo a una conversación subversiva.

El papel que el chiste jugó como parte de un comportamiento opositor es menos sencillo de describir que el papel del insulto o las "expresiones enemigas del Estado", aunque sus efectos en el oyente fuesen muy similares. También tuvo unos efectos muy similares entre los infractores que eran detenidos por las autoridades. Con el chiste atacamos a los poderosos, a unos grupos sociales que están abrigados por el uso extensivo que el Estado hace de los órganos represivos. Podemos reírnos de nuestro enemigo, utilizando para ello métodos y expresiones que están prohibidas, pero arriesgándonos, como infractores de la "norma", a ser castigados por la Comunidad Nacional. También se produce una adaptación de las costumbres y de las expresiones al momento político en que se produce: como señala el proverbio, "el

wurde die Verbreitung von politischen Witzen mit Gefängnis, bei 'wehrkraftzersetzender Wirkung' mit dem Tode bestraft", DANIMANN, Franz, *Flüsterwitze*, pág. 7. WÖHLER, Meike, *Der politische Witz in der NS-Zeit am Beispiel ausgeruchter SD-Berichte und Gestapo-Akten*, Peter Lang Verlag, Viena, 1997.

silencio es oro y hablar es Dachau“ (*Schweigen ist Gold und Reden ist Dachau*). En abril de 1941, Richard Goldeband era detenido, acusado de explicar un chiste de contenido despectivo hacia el Estado; por esta acción fue puesto en custodia, durante un período no inferior a 10 días³⁸². También Johann Birner fue detenido, en febrero de 1941, acusado de explicar un chiste político, en referencia a Göring y Goebbels³⁸³.

En la Austria ocupada floreció enormemente el chiste político, como una forma de expresión del descontento popular. A pesar de la forma más o menos enmascarada de esas críticas, numerosos casos pasaron a los tribunales. En el centro de la reacción del régimen se encuentra la resistencia contra el Nacionalsocialismo, aunque la naturaleza de las circunstancias que lo provocaban no nos permite conocer con exactitud la difusión de este tipo de expresiones. La extensión de este fenómeno era calificada, por el propio régimen, de “notable”, como se expresa en un informe del SD, de julio de 1943:

Los que explican chistes perjudiciales para el Estado sobre la persona del Führer se han incrementado desde Stalingrado (...). El sentimiento de que escuchar y explicar después chistes políticos es un golpe seguro a los alemanes y nacionalsocialistas decentes y que es una simple imposibilidad se está perdiendo en amplios círculos de la población y también entre una parte de los militantes del Partido³⁸⁴.

La Gestapo llevó a cabo grandes campañas de ataque contra este tipo de expresiones populares. Pero, para poder tener acceso a estos “delincuentes“, el régimen nuevamente debía contar con la colaboración por parte de la sociedad austriaca. Gracias a estas intervenciones, las actas de los tribunales y los documentos de la Gestapo se han convertido en una auténtica colección de chistes, juegos de palabras y versos satíricos, que muestran un gran sentimiento de agresión contra el Partido y el Estado. Uno de estos poemas satíricos más extendidos en Austria, era el “Padre-nuestro alemán”:

Padrenuestro alemán

³⁸² DÖW 5732 B, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 28. Februar - 2. März 1941, Nr. 12, 28-29. April 1941, 187 Bl.*

³⁸³ DÖW 5732 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 8, 20-21. Januar 1941, Nr. 12, 26-27. Februar 1941, 156 Bl.*

³⁸⁴ “Das Erzählen von staatsabträglichen Witzen selbst über die Person des Führers hat seit Stalingrad erheblich zugenommen (...). Das Gefühl dafür, dass das Anhören und Weitererzählen politischer Witze eines gewissen Schlages für den anständigen Deutschen und Nationalsozialisten einfach eine Unmöglichkeit ist, ist weiten Kreisen der Bevölkerung und auch einem Teil der Parteigenossenschaft offenbar abhanden gekommen”, DANIMANN, Franz, *Flüsterwitze*, pág. 8.

*Ven, oh Hitler y sé nuestro huésped
Y danos la mitad de lo que nos habías prometido
Pero no puchero y arenque, sino lo que coméis tu y Göring
Primero nos quitaste la mantequilla y la manteca
Y ahora nos quitas, con cara sonriente
hasta un poco de margarina
Celebrar fiestas, expropiar monasterios, quitar el velo a monjas
Encarecer todo, lo que tu llamas renovar Alemania
Pueblo con mantequilla artística, ganado sin alimento
El Führer sin una mujer, de diez ahumados sólo uno viene del cerdo
Oh Hindenburg, noble luchador
Tu cabo jamás podrá más
Las calles están resbaladizas, los Ministros siempre grasientos
El Pueblo siempre flaco, eso se lo debemos a nuestro Führer³⁸⁵.*

En ocasiones, la Gestapo llegó a confiscar colecciones completas de este tipo de versos, poemas y chistes satíricos: en 1942, confiscaba al maquinista de ferrocarril Paul Plöchl una colección completa de versos satíricos. Plöchl fue condenado a un año de detención, acusado de distribución de chistes de contenido político despectivo. Este tipo de propaganda oral contra el régimen tenía una fuerte extensión entre la población: en las pausas laborales, tabernas, vestíbulos, transportes, etc., que casi siempre comenzaban con frases tales como *haben Sie schon gehört...?* (¿ha escuchado usted...?).

En tanto que forma de oposición, el chiste político adoptaba dos direcciones principales. Por un lado, se pretendía ridiculizar al sistema, burlándose de sus ordenanzas, sus dirigentes y sus instituciones, y minimizar así los problemas causados por las medidas del régimen. Por otro lado, servían para evitar el propio miedo al régimen, mediante la ridiculización de los aspectos de la vida diaria, como la escasez de alimentos.

A tres condenados a muerte por el Tribunal Popular se les pregunta sobre su última comida y dónde desean ser enterrados. El socialista pide un asado de cerdo y quiere yacer junto a Victor Adler. El Social-Cristiano desea un asado de pollo y quiere ser enterrado junto a Lueger. El tercero, un judío, desea plátanos. Se le dice que durante la guerra no pueden conseguirse. El judío: 'Puedo esperar'. Sólo debe decir dónde desearía ser enterrado. Entonces dice que junto a Hitler. Le

³⁸⁵ "Deutsches Vaterunser. / Komm, oh Hitler und sei unser Gast. / Und gibst uns die Hälfte von dem, was Du uns versprochen hast. / Aber nicht Eintopf und Hering, sondern was Du isst und Göring. / Zuerst nahmst Du uns die Butter und das Schmalz / Und jetzt nimmst Du mit lächerlicher Meine / Sogar das bisschen Margarine. / Feste feiern, Klöster enteignen, Nonnen entschleiern. / Alles versteuern, das nennst Du Deutschland erneuern. / Volks mit Kunstbutter, Vieh ohne Futter, / Führer ohne Frau, auf zehn Selcher kommt nur eine Sau. / Oh Hindenburg, edler Streiter, / Dein Gefreiter kann nimmer weiter. / Die Strassen werden glätter, die Minister immer Fetter. / Das Volk immer dürrer, das verdanken wir unserem Führer", FREI, Bruno, *Der Kleine Widerstand*, pág. 58.

*gritan que si está loco. Hitler aún vive. 'Puedo esperar, se lo he dicho ya una vez antes'*³⁸⁶.

*Después del Anschluss el Gauleiter de 'Oberdonau' inspecciona una escuela en Linz. Las preguntas del alto funcionario y las respuestas de los alumnos están suficientemente preparadas: ¿Quién es tu padre? – Adolf Hitler. ¿Quién es tu madre? – La Gran Alemania. Al pequeño Seppi Ebeneder le llega el turno. ¿Quién es tu padre? – Adolf Hitler. ¿Quién es tu madre? – Alemania. ¿Qué te gustaría ser de mayor? – huérfano, señor Gauleiter'*³⁸⁷.

Los principales temas que servían de referencia a este sentido del humor eran tan variados como los tipos de "expresiones enemigas del Estado" que hemos visto anteriormente:

- El "saludo alemán": *El cabaretista muniqués Weiss Ferdl también ocasionalmente entraba en escena diciendo 'Salud Dios, y Heil Hitler para el resto de creyentes'*³⁸⁸.
- La figura del Führer: *De un ensayo escolar: los judíos querían destruir la cultura alemana y arruinar nuestra Patria totalmente. Pero nuestro Führer Adolf Hitler se les ha adelantado*³⁸⁹.
- Los jerarcas del Partido: *Las relaciones con la Santa Sede están interrumpidas. Hitler envía a su representante Hess, para mediar en esto. Hess no vuelve y envía un telegrama: 'he vuelto al seno de la Iglesia'. Hitler confía a Goebbels la misma misión. Éste telegrafía después de poco tiempo: 'he recuperado la fe de mi juventud, ingreso en un convento'. Entonces Hitler envía a su mejor pieza, Göring;*

³⁸⁶ "Drei vom Volksgerechtshof zum Tode Verurteilte werden um ihre Wünsche wegen ihrer letzten Malzeit gefragt und wo sie begraben sein wollen. Der Sozialist bestellt ein Schweinernes und liegen möchte er neben Victor Adler. Der Christlichsoziale wünscht sich ein Backhendl und möchte neben Lueger begraben werden. Der letzte, ein Jude, wünscht sich Bananen. Man sagt ihm, dass die während des Krieges nicht zu erhalten seien. Darauf der Jude: „Ich kann warten“. Nun soll er noch sagen, wo er begraben sein möchte. Da sagt er, neben dem Hitler. Man schreit ihn an, ob er denn verrückt sei. Hitler lebe ja noch. ‚Ich kann warten, hab‘ ich doch schon einmal gesagt“, DANIMANN, Franz, *Flüsterwitze*, pág. 68.

³⁸⁷ "Nach dem Anschluss inspiziert der Gauleiter von ‚Oberdonau‘ eine Schule in Linz. Die Fragen des hohen Herrn und die Antworten der Schüler sind genau vorbereitet: Wer ist dein Vater? – Adolf Hitler! Wer ist deine Mutter? – Großdeutschland!. Der kleine Seppi Ebeneder kommt an die Reihe. Wer ist dein Vater? – Adolf Hitler!. Wer ist deine Mutter? – Deutschland. Was möchtest du werden? Vollwaise, Herr Gauleiter!", DANIMANN, Franz, *Flüsterwitze*, pág. 59.

³⁸⁸ "Der Münchener Kabarettist Weiß Ferdl soll auch gelegentlich bei seinem Auftritt gesagt haben: "Grüß Gott', und Heil Hitler für die Andersgläubigen!", DANIMANN, Franz, *Flüsterwitze*, pág. 20.

³⁸⁹ "Aus einem Schüleraufsatz: Die Juden wollten Deutschlands Kultur zerstören und unsere Heimat total zugrunde richten. Aber unser Führer Adolf Hitler ist ihnen zuvorgekommen", DANIMANN, Franz, *Flüsterwitze*, pág. 24.

*después de dos días llega un telegrama: 'he cumplido la orden. Papa destituido. La tiara me sienta bien. Papa Hermann I'*³⁹⁰.

- Las relaciones entre los austriacos y los alemanes: *Un auténtico alemán debe tener tres cualidades en el Tercer Reich. Debe ser honesto, inteligente y nacionalsocialista. Pero apenas encontramos estas tres cualidades juntas, un alemán tiene sólo dos. Es honesto e inteligente, pero entonces no es nacionalsocialista. Es inteligente y nacionalsocialista, pero entonces no es honesto. Es honesto y nacionalsocialista, pero entonces no es inteligente*³⁹¹.
- Las condiciones de la vida diaria: *Uno, al que le quema la boca de hacer críticas, 'disfruta' de algunas semanas de una escuela ideológica en un campo de concentración. Tras la liberación, poco antes del estallido de la guerra, es preguntado por un amigo, como lo ha pasado. 'Excelente. Buenos alimentos. Trato correcto. No tengo ninguna queja'. 'Aha. Eso parece lo que cuenta la gente. Pero Maier explica todo lo contrario'. 'Sí, él está otra vez allí'*³⁹².
- El terror del régimen: *Ya que en el extranjero se afirma que los nazis no tienen sentido del humor, el Ministro de Propaganda del Reich Joseph Goebbels ha instaurado un concurso para el mejor chiste político. Se han establecido los siguientes premios: primer premio: cinco años de prisión. Segundo premio: tres años en el campo de concentración de Dachau. Tercer premio: visita a los sótanos de la sede de la Gestapo en la Prinz Albrechtstraße, con el consiguiente interrogatorio*³⁹³.

³⁹⁰ "Die Verhandlungen mit dem Heiligen Stuhl sind ins Stocken geraten. Hitler schickt seinen Stellvertreter Hess, damit dieser vermittele. Hess kommt nicht wieder und schickt ein Telegramm: „Bin in den Schoss der Kirche zurückgekehrt“. Hitler betraut nun Goebbels mit der gleichen Mission. Der telegraphiert nach kurzer Zeit: „Habe den Glauben meiner Jugend wiedergefunden, gehe ins Kloster“. Nun schickt Hitler sein bestes Stück, nämlich Göring; nach zwei Tagen kommt ein Telegramm: „Habe Ordnung geschaffen. Papst abgesetzt. Tiara passt ausgezeichnet. Papst Hermann I“, DANIMANN, Franz, *Flüsterwitze*, pág. 37.

³⁹¹ "Ein echter Deutscher im Dritten Reich muss drei Eigenschaften haben. Er muss ehrlich, klug und nationalsozialistisch sein. Aber leider treffen diese drei Eigenschaften nie zusammen, ein Deutscher hat nur zwei davon. Ist er ehrlich und klug, dann ist er nicht nationalsozialistisch. Ist er klug und nationalsozialistisch, dann ist er nicht ehrlich. Ist er ehrlich und nationalsozialistisch, dann ist er nicht klug", DANIMANN, Franz, *Flüsterwitze*, pág. 96.

³⁹² "Einer, der sich den Mund verbrannt, der „gemeckert“ hat, genießt einige Wochen eine weltanschauliche Schulung in einem Konzentrationslager. Nach der Entlassung, es war noch vor Ausbruch des Krieges, wird er von einem Freunde gefragt, wie es ihm denn ergangen ist. „Ausgezeichnet. Gute Verpflegung. Korrekte Behandlung. Ich habe nicht zu klagen“. „Aha. Da sieht man, was die Leute erzählen. Der Maier hat ganz anderes erzählt“. „Ja, der ist ja auch schon wieder dort“, DANIMANN, Franz, *Flüsterwitze*, pág. 75.

³⁹³ "Da man im Ausland behauptet, dass die Nazis humorlos sind, veranstaltet Reichspropagandaminister Josef Goebbels ein Preisausschreiben für die besten politischen Witze. Folgende Preise wurden vorgesehen: Erster Preis: Fünf Jahre Zuchthaus. Zweiter Preis:

- La guerra: *¿Cuál es el país más hospitalario con los visitantes? Rusia. Nos han soportado dos años y ahora nos acompañan hasta casa*³⁹⁴.

En la mayor parte de las sentencias relacionadas con estas actividades, se incluían consideraciones sobre sus aspectos “políticos”, sobre todo las relacionadas con los ataques al Führer o al Partido, y cómo la actitud de los “delincuentes” afectaba a la “voluntad de lucha” de la población. Sin embargo, en muchos casos no podemos evitar la impresión de que los fiscales y los jueces no podían tratar los chistes inculminatorios sin sonreír.

En este apartado se documenta una parte muy significativa de la vida diaria durante el Tercer Reich. El humor satírico-político supone una fuente muy importante, porque nos proporciona informaciones sobre las preocupaciones, necesidades y actitudes de la población, desde un punto de vista que generalmente queda marginado de los estudios históricos.

“Minar la fuerza de defensa”.

*Germans were subject to war measures acts that were introduced at the outset of the war to regulate social, economic, cultural and political life. Some of the most important changes were announced in late August and early September 1939, and many more followed. A ‘special war penal code’ came into effect on the day of Germany’s mobilization and dealt with both military and civilian behaviour. One section of this code specified the death penalty for anyone who sought to ‘undermine the will to fight’. Like many other crimes in the Nazi era, this one was broadly defined and elastic. It covered not only obvious cases in which someone encouraged disloyalty or desertion among the troops, but could be extended to deal with those who voiced doubts about the quality of Germany’s military leaders, or criticized some aspect of the war effort*³⁹⁵.

Como ya hemos señalado anteriormente, el régimen apreció una sensible diferencia entre dos tipos de “delitos verbales”, relacionados con las expresiones críticas con autoridades, personalidades o instituciones del Estado. Pero, sobre todo, se persiguieron mucho más duramente aquellas expresiones que, por su contenido o su temática, podían afectar al curso de la guerra o a la moral popular relacionada. En casos especialmente graves de críticas contra el régimen, se aplicaba la legislación

Drei Jahre Konzentrationslager Dachau. Dritter Preis: Besuch im Keller des Gestapo-Sitzes Prinz Albrechtstraße mit anschließendem Verhör”, DANIMANN, Franz, *Flüsterwitze*, pág. 96.

³⁹⁴ “*Welches ist das gastfreundlichste Land? Rußland. Denn die haben uns zwei Jahre ausgehalten und jetzt begleiten sie uns noch nach Hause*”, DANIMANN, Franz, *Flüsterwitze*, pág. 128.

³⁹⁵ GELLATELY, Robert, *Backing Hitler*, pág. 183.

de guerra, la "ordenanza sobre derecho penal especial en guerra y de aplicación especial", del 17 de agosto de 1938, que penaba delitos considerados como actos que "minaban la fuerza de defensa" del pueblo alemán (*Wehrkraftzersetzung*). En el artículo 5, apartado 1, de esa ordenanza, se establecía que podían ser condenadas a muerte aquellas personas que incitasen a negarse al servicio militar o socavasen la confianza de la población en la victoria alemana. El artículo 5 de la citada ordenanza establecía lo siguiente:

5. Socavar la fuerza de defensa.

5.1. Por socavar la fuerza de defensa será castigado con la muerte:

5.1.1. quien públicamente invite o estimule a negarse al cumplimiento del servicio obligatorio en el Ejército alemán o aliado, o además paralice la voluntad del pueblo alemán o aliado para la autodeterminación en la defensa o busque destruirla;

5.1.2. quien induzca a un soldado de permiso a la desobediencia, de oposición o de hecho contra un superior, o a la huída o a la ausencia no permitida, además de minar la disciplina en el Ejército alemán o aliado;

5.1.3. quien se sustraiga a sí mismo o a otro mediante auto-mutilación, mediante un medio engañoso o por otro medio, del cumplimiento total, parcial o temporal del servicio obligatorio.

5.2. En casos menos graves se puede distinguir entre prisión o detención.

5.3. Junto a la pena de muerte o de prisión, está autorizada la confiscación de los bienes.

5.4. Quienes creen informaciones ligeramente incorrectas o incompletas, como las aquí determinadas, destinadas a eximir parcial o temporalmente a uno mismo o a otros del cumplimiento del servicio militar, serán condenados a detención.³⁹⁶

Debido a las características especiales que tenía este decreto, era habitual que las expresiones que afectasen a la moral de lucha del "frente interior" y a la voluntad de victoria del pueblo alemán, fuesen sentenciadas a largas penas de prisión o con una condena a muerte.

Josef Krehlitz fue detenido, en mayo de 1941, acusado de minar la voluntad de defensa. En una carta a los soldados que estaban en el frente, escribió que todos los

³⁹⁶ 5. Zersetzung der Wehrkraft. (1) Wegen Zersetzung der Wehrkraft wird mit dem Tode bestraft: 1. wer öffentlich dazu auffordert oder anreizt, die Erfüllung der Dienstpflicht in der deutschen oder einer verbündeten Wehrmacht zu verweigern, oder sonst öffentlich den Willen des deutschen oder verbündeten Volkes zur wehrhaften Selbstbehauptung zu lähmen oder zu zersetzen sucht. 2. wer es unternimmt, einen Soldaten oder Wehrpflichtigen des Beurlaubtenstandes zum Ungehorsam, zur Widersetzung oder zur Tätlichkeit gegen einen Vorgesetzten oder zur Fahnenflucht oder unerlaubten Entfernung zu verleiten oder sonst die Manneszucht in der deutschen oder einer verbündeten Wehrmacht zu untergraben; 3. wer es unternimmt, sich oder einen anderen durch Selbstverstümmelung, durch ein auf Täuschung berechnetes Mittel oder auf andere Weise der Erfüllung des Wehrdienstes ganz, teilweise oder zeitweise zu entziehen. (2) In minder schweren Fällen kann auf Zuchthaus oder Gefängnis erkannt werden. (3) Neben der Todes- oder der Zuchthausstrafe ist die Einziehung des Vermögens zulässig. (4) Wer leichtfertig unrichtige oder unvollständige Angaben macht, die dazu bestimmt sind, sich oder einen anderen von der Erfüllung des Wehrdienstes ganz, teilweise oder zeitweise freustellen zu sollen, wird mit Gefängnis bestraft. RGL. I, 1939, S. 1455-7, 26.08.1939.

austríacos estaban hartos de la guerra, que todo aquí estaba sucio y que estaría contento de volver a ser checo. Krehlitz fue denunciado y puesto en custodia por la fiscalía superior y enviado ante el Tribunal Especial de Viena³⁹⁷. También Adolf Weisenböck fue detenido, en diciembre de 1939, acusado de expresarse de forma que minaba la voluntad de lucha del pueblo alemán. Denunciado y detenido por el puesto de la Gendarmería de Berndorf, en el distrito de Baden, y trasladado al juez de instrucción de Pottenstein, fue condenado por el tribunal de la División Nr. 177 de Viena, en marzo de 1940, según el art. 5 de la "ordenanza sobre derecho penal especial en guerra y de aplicación especial", a una pena de dos años y medio de prisión.

Cualquier acto que se produjese en circunstancias extraordinarias podía ser condenado a muerte, si el "sano sentimiento popular", establecido por la ideología nacionalsocialista, así lo requería; en total, el Tribunal Superior de Viena ordenó la ejecución de 31 condenas de muerte, entre 1939 y 1945, debido a este tipo de delitos. La ordenanza regulaba también los procesos de esos delitos ante los Tribunales Especiales, donde se buscaba una condena inmediata.

El constructor Ignaz Schwichhart fue detenido, en febrero de 1941, acusado de minar la fuerza de defensa y de apropiación ilegal de bienes militares, y puesto en custodia preventiva, trasladado al centro de detención del Tribunal de Distrito de Wiener Neustadt. Su delito era especialmente importante, porque había sustraído material destinado a la construcción de fábricas de armamentos³⁹⁸.

La ordenanza penal especial, destinada sobre todo a frenar los ataques al esfuerzo de guerra, fue promulgada poco antes de la entrada del Ejército alemán al área de los Sudetes. Poco después, en noviembre de 1939, se promulgaba una ordenanza complementaria, sobre la protección de la fuerza defensiva del pueblo alemán. Lo más sorprendente de este tipo de legislación es que, en la mayoría de los casos, la población no llegó a conocer su existencia. Sobre el sentido y objetivo de estas medidas, la Cancillería del Partido declaraba lo siguiente, en una de sus directrices internas:

La guerra actual es una guerra del Pueblo. No sólo de la Wehrmacht, el conjunto del pueblo alemán lleva cargas, cada uno es un camarada de armas, el soldado en el frente y también las personas productivas en la Patria, hombres y mujeres, jóvenes y muchachas. Culpable de minar la fuerza de defensa no es úni-

³⁹⁷ DÖW 5732 C, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. April - 1. Mai 1941, Nr. 12, 27-29. Juni 1941, 196 Bl.*

³⁹⁸ DÖW 5732 B, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 28. Februar - 2. März 1941, Nr. 12, 28-29. April 1941, 187 Bl.*

*camente quien anima al motín y a la desobediencia, sino también aquellos que, mediante la distribución de noticias extranjeras falsas o de otras formas, sacuden o buscan agitar la creencia en la victoria de un camarada individual del Pueblo y su voluntad para mantenerse firme*³⁹⁹.

Estas consideraciones tan severas se dirigían, sobre todo, a aquellas personas que, debido a sus expresiones críticas sobre los éxitos de la dirección bélica alemana, eran considerados como “derrotistas”. En septiembre de 1940 fueron detenidos Emil Hübscher, Herta Schuster y Josef Kellner, acusados de “minar la fuerza de defensa” del pueblo alemán y sospecha de soborno de un funcionario militar. Kellner, que en marzo de 1940 fue tallado para el servicio militar, y que probablemente debía ser llamado a filas, expresó ante sus conocidos que en caso de un llamamiento al frente se pasaría al enemigo. Para sustraerse del servicio militar, entró finalmente en relación, mediante la intervención de su amiga Herta Schuster, con el representante Emil Hübscher, que hasta el otoño de 1939 había sido funcionario en el “Comando del Distrito de Defensa de Viena I”, y que alardeaba que él podía conseguir ser liberado de la obligación del servicio militar. Hübscher declaró que mediante el pago de 500 RM podía conseguir el deseo de Kellner. No pudo establecerse si Hübscher tenía realmente algún nexo de unión con el Comando del Distrito. Después de su representación se demostró que sólo era una estafa para Kellner⁴⁰⁰.

Rudolf Johann Laznicek, un representante comercial, fue detenido, en mayo de 1941, por el puesto exterior de la Gestapo de Znaim, acusado de intentar sustraerse del servicio militar obligatorio, mediante heridas auto inflingidas. Laznicek fue ingresado en el centro de detención de Znaim⁴⁰¹. Un informe posterior de la policía política señalaba que, en enero de 1942, Laznicek murió estando en custodia, en el hospital del Ejército en Viena.

Esta tendencia se agravó drásticamente a partir de 1943, a raíz del comienzo de los reveses alemanes en el frente, especialmente en el Frente del Este. Ya que se trataba, sobre todo, de expresiones relacionadas con el transcurso de la guerra, se

³⁹⁹ “Der gegenwärtige Krieg ist ein Krieg der Völker. Nicht nur die Wehrmacht, das ganze deutsche Volke trägt seine Last, jeder ist Mitkämpfer, der Soldat an der Front und auch der schaffende Mensch in der Heimat, Männer und Frauen, Jungen und Mädchen. Der Wehrkraftzersetzung schuldig ist daher nicht nur, wer Soldaten zur Meuterei und Ungehorsam aufwiegelt, sondern darüber hinaus jeder, der durch Weiterverbreitung ausländischer Lügennachrichten oder auf sonstige Weise auch nur in einem einzigen Volksgenosse den Glauben an den Sieg und damit seinen Willen zum Durchhalten erschüttert oder zu erschüttern sucht”. Partei-Kanzlei der NSDAP, *Verfügungen, Anordnungen, Bekanntgaben*, 6. Band, 1944, pág. 143.

⁴⁰⁰ DÖW 5731, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 7, 14-16 September 1940, Nr. 9, 18-19. Dezember 1940, 148 Bl.*

⁴⁰¹ DÖW 5732 C, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. April - 1. Mai 1941, Nr. 12, 27-29. Juni 1941, 196 Bl.*

producía un enfrentamiento directo contra los planteamientos políticos, la propaganda y los eslóganes oficiales. Por eso, la justicia nacionalsocialista reaccionaba de una forma mucho más agresiva y susceptible ante este tipo de delitos.

Delitos radiofónicos.

En la guerra moderna, el enemigo no lucha sólo con armas militares, sino también con medios que pueden influir y desgastar el alma del Pueblo. Uno de esos medios es la radio. Cada palabra que el enemigo envía hacia aquí es, evidentemente, mentira, y por eso destinada a causar daño al pueblo alemán. El gobierno del Reich sabe que el pueblo alemán conoce el peligro y, por tanto, espera que cada alemán con sentido de responsabilidad eleve su sentido del deber, para omitir escuchar emisoras extranjeras. Para los camaradas del Pueblo que conocen ese sentido de la responsabilidad, ha decretado el Consejo de Ministro para la Defensa del Reich la siguiente ordenanza⁴⁰².

Como se puede apreciar, el preámbulo mismo de la “ordenanza de medidas radiofónicas extraordinarias” ya nos introduce en el concepto mismo de su espíritu y de la ideología nacionalsocialista en referencia a la Comunidad Nacional, y cómo mantenerla “limpia” de parásitos sociales.

La propaganda y la mordaza de la libertad de palabra son los elementos más importantes de cada dictadura. Ambos elementos estaban perfectamente desarrollados en el Estado nacionalsocialista. Las expresiones críticas o que ponían en tela de juicio las informaciones oficiales, se convirtieron en un delito que tenía sanciones especialmente duras. En estrecha relación con los esfuerzos del régimen por mantener la comunicación social bajo su control estaba la prohibición de escuchar emisoras de radio extranjeras. El uso de los medios de comunicación de masas más modernos, como la radio o el cine, servía para mantener el desarrollo de la estabilidad del “frente interior”, pero podía convertirse en un medio de desestabilización desde el exterior, que debía ser controlado.

⁴⁰² “Im modernen Krieg kämpfen die Gegner nicht nur mit militärischen Waffen, sondern auch mit Mitteln, die das Volk seelisch beeinflussen und zermürben sollen. Eines dieser Mittel ist der Rundfunk. Jedes Wort, das der Gegner herübersendet, ist selbstverständlich verlogen und dazu bestimmt, dem deutschen Volke Schaden zuzufügen. Die Reichsregierung weiß, daß das deutsche Volk diese Gefahr kennt, und erwartet daher, daß jeder Deutsche aus Verantwortungsbewußtsein heraus es zur Anstandspflicht erhebt, grundsätzlich das Abhören ausländischer Sender zu unterlassen. Für diejenigen Volksgenossen, denen dieses Verantwortungsbewußtsein fehlt, hat der Ministerrat für die Reichsverteidigung die nachfolgende Verordnung erlassen”. RGBl, T. I, 1939, S. 1683.

La dirección nacionalsocialista estaba convencida de que su propaganda, llena de mentiras y medias verdades, podía ser fácilmente desenmascarada por las emisiones radiofónicas del exterior. Por tanto, debían encontrarse las disposiciones adecuadas para evitarlo, y que los destinatarios sólo pudieran recibir las emisiones oficiales alemanas. De este modo nació un conocido "aparato popular" (*Volksempfänger*), que fue introducido a un precio muy asequible en el mercado, haciendo posible que una gran parte de la población pudiese acceder a los grandes discursos, a los noticiarios oficiales y a las emisiones propagandísticas estereotipadas, pero que no tenían capacidad para captar emisiones extranjeras.

*¿Cuál es la diferencia entre un aparato (de radio) de dos lámparas y uno de cinco lámparas? En el de dos lámparas se escucha "Alemania sobre todo" [himno de Alemania] y en el de cinco lámparas se escucha todo sobre Alemania*⁴⁰³.

A pesar de las medidas del régimen, en los hogares alemanes había un gran número de aparatos de radio, con una gran amplitud de banda, que les permitía conectar con las estaciones de radio de Moscú, Londres o Berna, y sintonizar los noticiarios en lengua alemana de esas emisoras.

La "ordenanza sobre medidas radiofónicas extraordinarias", promulgada el 1 de septiembre de 1939, establecía esa prohibición y las duras sanciones que provocaba su contravención. Es sintomático que los oyentes de emisoras de radio extranjeras fuesen perseguidos y condenados mediante una ordenanza publicada el mismo día del comienzo de la guerra. Esto nos da una idea de la importancia que el régimen concedía a este monopolio sobre los medios de información.

*1. Escuchar intencionadamente emisoras extranjeras está prohibido. Las infracciones serán castigadas con prisión. En los casos menos graves puede ser aplicada la detención. Los aparatos radiofónicos utilizados serán confiscados.
2. Quien premeditadamente distribuya noticias de emisoras extranjeras, haciendo peligrar la fuerza de resistencia del Pueblo alemán, será castigado con prisión, y en casos especialmente graves con la muerte.*⁴⁰⁴.

⁴⁰³ "Was für ein Unterschied ist zwischen einem Zwei-Röhrenapparat und einem Fünf-Röhrenapparat? Im Zwei-Röhrenapparat hört man 'Deutschland über alles' und im Fünf-Röhrenapparat hört man alles über Deutschland", DANIMANN, Franz, *Flüsterwitze*, pág. 14.

⁴⁰⁴ 1. Das absichtliche Abhören ausländischer Sender ist verboten. Zuwiderhandlungen werden mit Zuchthaus bestraft. In leichteren Fällen kann auf Gefängnis erkannt werden. Die benutzten Empfangsanlagen werden eingezogen. 2. Wer Nachrichten ausländischer Sender, die geeignet sind, die Widerstandskraft des deutschen Volkes zu gefährden, vorsätzlich verbreitet, wird mit Zuchthaus, in besonders schweren Fällen mit dem Tode bestraft. RGBI, T. I, 1939, S. 1683.

La población debía mantenerse ajena a cualquier información política o militar, excepto aquellas procedentes del monopolio informativo nacionalsocialista, por lo que la ordenanza era un medio para la estabilización y seguridad del sistema de dominio. Sin embargo, hacia el final de la guerra, la propaganda nacionalsocialista era casi inoperante entre la población, ya que una gran parte, de un modo o de otro, tuvo acceso a las emisoras extranjeras. Los constantes llamamientos a la población, para que no escuchasen esos programas extranjeros de las "plutocracias" enemigas del Reich, no tuvieron nunca el éxito deseado por las autoridades.

Por otro lado, esas propias autoridades sospechaban que las medidas legales adoptadas no serían totalmente eficaces, por diversos motivos. Por ejemplo, el Ministro de Justicia del Reich, Dr. Gürtner, informaba a Goebbels, en septiembre de 1939, de sus escrúpulos con respecto a estas nuevas medidas radiofónicas, señalando los problemas sociales que podía provocar:

(...) el establecimiento de tal ordenanza abriría las puertas a la denuncia, y todos los camaradas del Pueblo quedarían más o menos indefensos ante tal denuncia
⁴⁰⁵

El Representante del Führer, Rudolf Hess, expresó a Hitler las dudas del Ministro de Justicia, pero éste señaló que los escrúpulos de Gürtner no tenían razón de ser, y el 7 de septiembre de 1939 la ordenanza se hizo pública. A partir de ese momento, como Gürtner había temido, floreció enormemente el fenómeno de la denuncia.

A pesar de todos los esfuerzos de las autoridades, escuchar estas emisiones de noticias extranjeras fue una práctica muy extendida, incluso entre los miembros del Partido. El interés por una información independiente de los canales oficiales era muy extenso, y se incrementó todavía más después de las campañas bélicas en el Norte y Oeste de Europa (abril-junio de 1940). Por tanto, la dirección nacionalsocialista tenía un especial interés en que las noticias recogidas fuera de esos canales oficiales, no fuesen posteriormente extendidas. De ahí que se interesase profundamente por establecer los canales de control y represión de esos oyentes ilegales.

Por ejemplo, Elisabeth Czedik-Eisenberg, una comerciante de 49 años, fue detenida en agosto de 1941, acusada de escuchar emisoras de radio extranjeras. Dete-

⁴⁰⁵ "(...) dass der Erlaß einer solchen Verordnung dem Denunziantentum Tür und Tor öffnen würde, und alle Volksgenossen mehr oder weniger hilflos einem solchen Denunziantentum gegenüberstehen werden". BAK, R 43 II/639, *Schnellbrief des Justizministers Dr. Gürtner*, S. 148.

nida por el puesto exterior de la policía política de Znaim y denunciada ante el Tribunal Especial de Znaim, acusada de delitos contra los arts. 1 y 2 de la "ordenanza sobre medidas radiofónicas extraordinarias" del 1 de septiembre de 1939, y también de delitos contra el art. 2 de la "Ley contra ataques maliciosos", por extender rumores sobre las noticias que escuchaba. Fue condenada por ese tribunal, el 16 de diciembre de 1941, a una pena de prisión total de 20 meses, incluyendo la custodia de advertencia, y a la confiscación del aparato de radio, así como a sufragar los costes del proceso⁴⁰⁶.

En enero de 1941, Karl Egger fue detenido y condenado por el Tribunal Federal de St. Pölten, actuando como Tribunal Especial, como culpable de delitos contra el art. 1 de la ordenanza sobre medidas radiofónicas extraordinarias, a un año de prisión⁴⁰⁷. Franz Desers fue detenido en diciembre de 1941, acusado de sospechas de escuchar emisoras de radio extranjeras, y trasladado al centro de detención de Znaim⁴⁰⁸. En marzo de 1942, Desers fue condenado por delitos contra el art. 1 de la ordenanza, por el Tribunal Federal de Viena, actuando como Tribunal Especial, a la pena de 2 años de prisión. En octubre de 1941, el vendedor Alois Kratky fue detenido por el puesto exterior de la policía política de Wiener Neustadt, junto a su sobrino Alex Kratky,. El aparato de radio fue confiscado. Posteriormente, en abril de 1942 fue condenado por el Tribunal Especial de Viena, acusado de delitos contra el art. 1 de la ordenanza, a 1 año de prisión⁴⁰⁹. En julio de 1941 fue detenido el dentista Eduard Lippmann, acusado de escuchar emisoras de radio extranjeras. Lippmann confesó que había escuchado, desde mayo de 1941 todas las emisoras extranjeras posibles, especialmente las emisiones de noticias en lengua alemana desde el extranjero. Durante el procedimiento llevado a cabo ante el Tribunal Superior de Viena, como Tribunal Especial, el 7 de octubre de 1941, acusado de delitos contra los arts. 1 y 2 de la ordenanza, fue condenado a 2 años y 6 meses de prisión⁴¹⁰.

En los informes de las autoridades de control, como los informes del SD sobre las cuestiones de política interior (*SD-Berichten zu Inlandsfragen*) o los propios in-

⁴⁰⁶ DÖW 5732 D, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. Juni - 1. Juli 1941, Nr. 12, 27-28. August 1941, 163 Bl.*

⁴⁰⁷ DÖW 5732 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 8, 20-21. Januar 1941, Nr. 12, 26-27. Februar 1941, 156 Bl.*

⁴⁰⁸ DÖW 5732 G, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 8, 17-18. November 1941, Nr. 8, 17-18. Dezember 1941, 156 Bl.*

⁴⁰⁹ DÖW 5732 F, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Oktober 1941, Nr. 7, 14-15. November 1941, 219 Bl.*

⁴¹⁰ DÖW 5732 D, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. Juni - 1. Juli 1941, Nr. 12, 27-28. August 1941, 163 Bl.*

formas diarias de la policía política, encontramos cada vez más referencias a este tema, especialmente tras el cambio de la suerte de la guerra, hacia finales de 1942, con constantes alusiones al incremento del número de oyentes ilegales. Ya en marzo de 1940 se informaba de que el número de casos sobre asuntos radiofónicos (...) *era pequeño, a pesar de que, seguramente, en amplios círculos se escuchan emisoras radiofónicas extranjeras*⁴¹¹.

Un ejemplo de los esfuerzos del régimen para atacar este tipo de actividades lo tenemos en los folletos de propaganda editados, destinados a luchar contra la audición de emisoras extranjeras y la propagación de rumores, como vemos a continuación.

**Der Feind läßt der Feind verbreiten,
Um uns zum Mißmut zu verleiten.**



1. Hier hört ein hartgesottener Tor den Auslandfunk und ist ganz Ohr. Auch seine Gattin, die ihm teuer, beeindruckt dieses ungeheuer.

2. Was man an Schwindel übernommen, muß schleunigst an den Mann nun kommen. Gut ist der Stammtisch zu benützen, des Auslands Gift dort auszuspritzen.

3. Der Kaffeeklatsch ist der Ersatz der Frau für einen Stammtischplatz. Hui, wie die Giftbazillen wandern von einem Frauenoehr zum andern!

4. Die Lügen, die herüberschallen, kann man nicht gut für sich behalten. Dem Nachbar flüstert man sie still ins Ohr, der gar nichts hören will.

5. Nacht ist's, das Städtchen geht zur Ruh, es schläft der Mensch, es schläft die Kuh. Was Feindfunklüge angerichtet, schwirrt geisterhaft vom Mond belichtet.

6. Der Tag erwacht, der Spuk erlischt. Er wird geschnappt, sie wird erwischt. Erwischt wird jeder, der betört und willig Auslandslügen hört.

**Denn jeder weiß: die Wahrheit spricht
Allein der OKW-Bericht**

Folleto propagandístico en el que las autoridades exhortaban a la población a no escuchar emisoras de radio extranjeras y a denunciar a los transgresores de esta norma. Además, señalaban que los informes del Alto Mando de la *Wehrmacht* eran los únicos que decían la verdad. CANCELLERÍA FEDERAL, *Resistencia y persecución en Austria, 1938-1945*, Servicio Federal de Prensa, Viena, 1988, pág. 91.

⁴¹¹ "obwohl sicherlich in weiten Umfange der ausländische Rundfunk gehört wird", BAK R22/3363.

Las emisoras predilectas de las personas que infringían este decreto eran la BBC de Londres, Radio Moscú, Radio Beromünster (Suiza), Radio Estrasburgo, Radio Vaticano (de gran importancia para los católicos, en el caso austriaco) y, especialmente, la denominada "Emisora Libre austriaca de París" (*Österreichische Freiheitssender Paris*), que finalizaba sus emisiones con lemas como "¡Austriaco, persevera!" o "¡Austria volverá a ser libre!". Estas emisoras eran escuchadas generalmente en solitario, aunque también se establecían pequeños grupos de amigos y familiares. Por ejemplo, Johann Gratzl, Anton Bauer, Johann Bernold y Anton Klampfer, fueron acusados, en octubre de 1940, de delitos radiofónicos. Desde el verano de 1939 hasta junio de 1940 estos amigos escuchaban repetidamente en la cocina del restaurante de Gratzl las emisoras de noticias en lengua alemana de la radio rusa, suiza, francesa, inglesa, y austriaca. En octubre de 1940 fueron condenados, acusados ante el Tribunal de Krems, actuando como Tribunal Especial, por sospechosos de delitos contra las medidas radiofónicas. Las condenas fueron las siguientes: Gratzl, acusado delitos contra los art. 1 y 2 de la citada ordenanza, a 6 años; Bauer, Bernold y Klampfer, por delitos contra el art. 1 de la citada ordenanza, a cuatro, uno y un año y medio de prisión, respectivamente.

A medida que empeoraba la situación de los Ejércitos y que aumentaban las tácticas de dispersión, por parte de la propaganda alemana y decrecía la confianza en los informes de guerra, aumentaba el interés hacia las informaciones procedentes del exterior. El régimen, por su parte, recurrió a métodos absolutamente drásticos de control, al acecho de detener a los oyentes ilegales. Esta situación la podemos apreciar en las cifras de procesos iniciados por estos delitos: en 1939, 36 personas fueron condenadas sobre la base del decreto sobre medidas radiofónicas; en 1940 fueron 850 personas; en 1941, 721 personas; en 1942, 985, y en 1943, 878 personas. Además, otras muchas, condenadas por otros tipos de delitos (como ya hemos visto al analizar a los resistentes del KPÖ) vieron sus penas endurecidas por haber escuchado emisoras de radio extranjeras.

Pero estas sentencias también son un indicativo sumamente interesante, que demuestra que el pueblo no creía en el Ministerio de Propaganda del Reich y en las informaciones del Alto Mando, y por eso buscaban la verdad en las emisoras extranjeras, como un recurso especialmente necesario para mantenerse al día de la situación real.

También las instancias superiores de dirección del Reich querían oír la verdad. Por eso se estableció un mecanismo que autorizaba este tipo de escuchas, que debían dirigirse personalmente al Ministro de Propaganda Goebbels. Por ejemplo, el 22 de enero de 1942 fueron solicitados, desde el Ministerio de Justicia del Reich, “permisos de escucha” para el Secretario de Estado Dr. Freisler, los fiscales del Reich Brettler y Lautz y el director ministerial Dr. Crohne. A estas primeras solicitudes siguieron otras muchas, procedentes de numerosos ministerios y puestos de servicio.

Entre el gran número de casos relacionados con personas que fueron procesadas y condenadas por “delitos radiofónicos”, sólo se pueden reconstruir algunos casos típicos que tenían un interés especial. Debemos tener en cuenta que sólo una pequeña fracción de estos oyentes ilegales podía ser descubierto por las autoridades. Por eso, el número de personas que pasaron por los tribunales no nos ofrece una visión de conjunto, ni nos aclara la extensión total que tuvo la escucha ilegal de emisoras extranjeras. Por ejemplo, Ernst Hanisch, en sus investigaciones sobre el Tribunal Especial de Salzburg, señala que, entre 1940 y 1945, fueron acusadas por este delito un total de 117 personas; el punto álgido de estos casos se dio en 1944, con 63 personas juzgadas⁴¹². Además, en el Tribunal Superior de Viena se dictaron y ejecutaron un total de cinco penas de muerte por acusaciones de escuchar ilegalmente emisoras de radio extranjeras y extender rumores sobre las noticias escuchadas.

A pesar del elevado número de casos que fueron juzgados, hemos de suponer que la cifra era mucho más importante, y que una gran parte de la población escuchaba emisoras enemigas o, al menos, estaba informada de las noticias que se difundían a través de rumores.

A la hora de analizar a estos “delincuentes”, uno de los rasgos que más llama la atención, según las investigaciones de Hanisch, es que el 43% de los mismos ya escuchaban, antes de la guerra, alguna emisora extranjera, mientras que el 23% comenzaron a hacerlo tras la derrota de Stalingrado. La gran mayoría escuchaba las emisoras extranjeras únicamente en su casa. Finalmente, casi la mitad de los oyentes ilegales habían comentado con otras personas las noticias escuchadas o habían recibido informaciones de otros que las escuchaban.

Las noticias escuchadas eran cuidadosamente distribuidas, en la escuela, los puestos de trabajo y las conversaciones con amigos, vecinos y conocidos. Por eso, podemos deducir que la mayoría de las denuncias procedían de los propios partici-

⁴¹² HANISCH, E., *Nationalsozialistische Herrschaft in der Provinz Salzburg im Dritten Reich*, Schriftenreihe des Landespressebüros, Salzburg, 1983.

pantes en la conversación. Como en los casos de los delitos relacionados con las expresiones enemigas del Estado, en este tipo de delitos también representaba un papel especialmente importante la cooperación por parte de la población. En septiembre de 1941, el trabajador auxiliar de origen húngaro Franz Bartal fue detenido, acusado de escuchar las emisiones de noticias de Moscú y hacer correr rumores sobre los temas que escuchaba. Bartal lo negó repetidamente durante los interrogatorios de la policía política, aunque había sido denunciado por testigos que, según la Gestapo, estaban "libres de objeción"⁴¹³.

Los Testigos de Jehová

The 'threat' posed by the Jehovah's Witnesses was insignificant. Their persecution suggests how the war was used as an opportunity to sharpen the battle against all 'political' enemies, and to hammer the German 'community of people' into an indivisible whole⁴¹⁴.

El número de Testigos de Jehová en Alemania era de entre 25.000 y 30.000 miembros, a comienzos de 1933. En abril-mayo de ese mismo año, la organización fue prohibida en cada uno de los diferentes Estados federales, pero no fue hasta el 1 de abril de 1935 que no fue prohibida en todo el país.

Los Testigos de Jehová eran una comunidad que agraviaba a los nacionalsocialistas de un gran número de maneras, especialmente en hechos tales como no hacer el "saludo alemán" o rechazar el servicio militar obligatorio, cuando éste fue reintroducido. En junio de 1936, la Gestapo creó un grupo especial de control y ejecución de todos los temas relacionados con los creyentes que, en principio, trabajó siguiendo las informaciones de los ciudadanos ordinarios. Según Robert Gellately, una de las primeras ejecuciones llevadas a cabo en el campo de concentración de Sachsenhausen, pocos días después del comienzo de la guerra, correspondió a August Dickmann, un creyente que fue ejecutado por orden de la Gestapo, con el fin de "dar ejemplo". El crimen de Dickmann fue negarse a firmar un juramento de lealtad en el servicio militar. La ejecución, el 15 de septiembre, fue rápidamente difundida por la

⁴¹³ DÖW 5732 E, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 13, 29-30. August 1941, Nr. 13, 29-30. September 1941, 136 Bl.*

⁴¹⁴ GELLATELY, Robert, *Backing Hitler*, pág. 75.

prensa y la radio, para servir de advertencia a otras personas que cometiesen el mismo crimen⁴¹⁵.

En el transcurso de la dictadura, más de diez mil miembros de esa comunidad fueron arrestados en Alemania y Austria, y más de dos mil fueron enviados a campos de concentración, donde fueron severamente maltratados: más de 1.200 murieron en los campos⁴¹⁶.

Entre las medidas coercitivas más fuertes del régimen dirigidas contra un círculo de personas, encontramos la secta de los Testigos de Jehová (*Zeugen Jehovas, Bibelforscher*), que llevaba a cabo su trabajo en el marco de la *Internationalen Bibelforscher-Vereinigung* (Asociación Internacional de Investigadores de la Biblia). Esta secta había sido fundada en Nueva York, hacia 1870, y se ocupaba principalmente del estudio de la Biblia, cuyos preceptos regían todos los aspectos de su vida diaria, y pretendía que el Reino de Dios estaba cerca, pero que Satán aún dominaba la Tierra; en la última batalla del Armagedón, Jehová destruirá a todos sus enemigos y restaurará el Paraíso, y sólo los Testigos de Jehová sobrevivirán a esa batalla.

Tras el *Anschluß* se intensificó la persecución de la secta. Los Testigos de Jehová no sentían lealtad por ningún tipo de gobierno, ningún Estado y ninguna Nación, y a ninguna servían auténticamente. No tomaban parte en ninguna actividad militar o agresiva, omitían los juramentos de fidelidad a la bandera y se negaban a realizar el servicio militar, a llevar armas y el "saludo alemán". Tampoco cumplían con su obligación de votar, reconocer las leyes raciales o a hacer el juramento de lealtad al *Führer*. Como activos estudiantes de la Biblia y propagadores de su fe, todos sus miembros consagraban una gran parte de su tiempo a la distribución de su mensaje religioso, por medio de la literatura y las charlas⁴¹⁷.

El régimen se mostraba inquieto, en referencia a las actividades de la secta, en tres aspectos básicos. En primer lugar, tenían relaciones con la Europa Occidental y con los Estados Unidos; en segundo lugar, mantenían un comportamiento completamente opuesto a la esencia ideológica del Nacionalsocialismo, y en tercer lugar se

⁴¹⁵ GARBE, Detlev, *Zwischen Widerstand und Martyrium: Die Zeugen Jehovas im 'Dritten Reich'*, Oldenbourg, Munich, 1998, págs. 78, 411-415.

⁴¹⁶ HESSE, Hans (Hg.), *'Am mutigsten waren immer wieder die Zeugen Jehovas': Verfolgung und Widerstand der Zeugen Jehovas im Nationalsozialismus*, Edition Temen, Bremen, 2000, págs. 426-430.

⁴¹⁷ DÖW 8024, Gestapo, Schlußbericht, Innsbruck, 26. Juni 1940; DÖW (Hg.) *Widerstand und Verfolgung in Wien*, Bd. 3, S. 161-188; CONWAY, J., *The Nazi persecution of the Churches 1933-1945*, Regent College Publishing, Londres, 2001, págs. 195-199; KATER, M.H., "Die Ersten Bibelforscher im Dritten Reich", en *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, núm. 17, 1969, págs. 181-218.

negaban a cumplir el servicio militar o a trabajar en las industrias de armamentos. El 17 de agosto de 1940 se decretó una nueva ley, que señalaba que negarse al servicio militar, o la instigación a negarse, estarían penadas con la muerte, y en casos menos graves, con prisión perpetua. Esta ley era, prácticamente, una sentencia automática de los miembros de la secta.

A pesar de la prohibición legal de mantener organizaciones políticas o sociales fuera del ámbito nacionalsocialista, se erigió un movimiento fuertemente jerarquizado, teocráticamente organizado, en cuya cúpula había un americano, llevándose a cabo una organización eficiente. En Austria, la dirección federal representaba a la secta, que había dividido el país en dos zonas (Viena y alrededores, y el resto de Austria), y se había llevado a cabo la subdivisión formando grupos locales. Agentes especiales fueron empleados para entrar de contrabando la revista *Der Wachturm* (La atalaya) y otra literatura clandestina ilegal, desde Suiza y desde Eslovaquia, así como para la publicación de escritos ilegales. Hasta 1940 fueron distribuidos 14.289 libros y panfletos⁴¹⁸. Según un censo de la Gestapo, en 1940 había Testigos de Jehová en Graz, Leoben, Judenburg, Klagenfurt, Lienz, Innsbruck, Salzburg, Braunau, Ischl, Wels, St. Pölten, Krems y en otras comunidades pequeñas, además de Viena.

Los miembros de la secta celebraban encuentros en círculos secretos, donde llevaban a cabo conversaciones sobre la Biblia. La reproducción y distribución de su literatura, el estudio de la Biblia, la transmisión de sus convicciones religiosas, las actividades misioneras y la ayuda a los miembros con problemas y con necesidades eran, naturalmente, incompatibles con las disposiciones del régimen, que consideraba sus actividades como una instigación a la subversión contra el Estado y como una amenaza a sus instituciones.

Debido a todos estos conflictos, los Testigos de Jehová fueron enviados a los campos de concentración, fueron golpeados hasta quedar mutilados, y fueron ejecutados. De los 417 activistas con que contaba esta secta en Austria en 1938, 131 murieron a manos nacionalsocialistas, 25 fueron ejecutados. En Alemania, la secta tenía 19.268 miembros: entre 1933 y 1945, 10.000 fueron detenidos, de los que entre cuatro y cinco mil murieron en campos de concentración y en diversas prisiones del Reich⁴¹⁹. Porcentualmente hablando, durante el Tercer Reich fueron detenidos más miembros de la secta que de cualquier otra organización⁴²⁰, y se enfrentaron con

⁴¹⁸ DÖW 8024; DÖW (Hg.) *Widerstand in Wien*, Bd. 3, S. 171.

⁴¹⁹ KATER, "Die Ernsten Bibelforscher...", S. 180; DÖW 1902.

⁴²⁰ SZECSI-STADLER, *Die NS-Justiz*, S. 91.

problemas mucho más difíciles que el resto de los grupos en la ilegalidad, porque además no contaban con simpatías en ningún sector social.

Después de marzo de 1938, fue nombrado como responsable federal de Viena August Kraft, como *Leiter der IBV*. Tras su detención, en mayo de 1939, Ernst Bojanowski y Peter Gölles ocuparon ese puesto⁴²¹. Durante la crisis internacional de finales del verano de 1939, los Testigos de Jehová se encontraron ante la elección entre sus creencias y la obediencia a las leyes del Estado, que reclamaba su participación en la movilización militarizada de la sociedad.

En Austria, en la lucha contra la secta, los órganos de seguridad se encontraron ante dificultades legales, al contrario que en Alemania, la pertenencia a esta organización no estaba penada legalmente, y sólo los órganos de seguridad, y no los tribunales, podían enfrentarse a los miembros de las sectas⁴²². Aunque los tribunales militares se encargaban de los casos contra las personas que se negaban al servicio de guerra, y los funcionarios, en general, intentaban persuadir a los acusados para salvar sus vidas y que se sometiesen a la ley, después de ser liberados por los tribunales, eran a menudo nuevamente detenidos e internados en los campos de concentración. Las ejecuciones se convirtieron en una realidad de la vida diaria de los miembros de la secta. Desde el primer trimestre de 1939, el SD tenía preparados informes sobre activistas aislados en Austria. Sin embargo, hasta el estallido de la guerra no se produjo una mayor presión contra la comunidad.

En octubre de 1939, la Gestapo comenzó a invadir los espacios de los Testigos de Jehová con una oleada de detenciones, llevadas a cabo en Viena, Talln, Krems y St. Pölten. Hasta el 19 de noviembre de 1939 fueron detenidos 17 miembros de la secta en el *Land Salzburg*; el 11 de diciembre de 1939 esos detenidos eran ya 36⁴²³. El 2 de diciembre de 1939, el SD informaba de fuertes actividades de la organización internacional en la zona industrial de Obersteiermark. A comienzos de diciembre, tres miembros huyeron hacia Suiza, porque se habían negado, "por motivos religiosos" a luchar por Alemania. En St. Pölten fueron detenidos, a mediados de mes, cinco Testigos de Jehová. El responsable Josef Schön, que estaba encargado de la distribución de material de propaganda, fue detenido el 6 de febrero de 1940. El 12 de junio, el Departamento Central de Seguridad del Reich decretó la custodia preventiva para todos los miembros de la organización internacional y confiscó el conjunto del

⁴²¹ DÖW (Hg.) *Widerstand in Wien*, Bd. 3, S. 164-171; DÖW 8024. Otro líder del IBV, Ludwig Cyranek, fue condenado a muerte el 18.03.1941, DÖW (Hg.) *Widerstand in Wien*, S. 170.

⁴²² DÖW, *Stimmungsbericht des SD, SS-Oberabschnitt Donau, 14. Feb. 1940*.

⁴²³ DÖW, *SD-Leitabschnitt Wien, Inlandsbericht, 19. Nov. 1939*.

material de imprimir de la secta. Gölles y sus colegas fueron detenidos en Viena, mientras que las detenciones y confiscaciones del material de propaganda se llevaban a cabo, durante todo el mes de julio. A finales de ese mes, los miembros de la secta detenidos eran 35, y cuatro de ellos eran puestos bajo acusación.

En el Tirol, en junio de 1940, fue destruido un grupo de 13 miembros, su material de imprenta y las cuotas de los miembros confiscadas. Este grupo había sido provisto por Bojanowski con literatura de la organización internacional, procedente de Suiza, y tras su detención, en 1939, con material procedente de Viena. Otro grupo fue detenido en Vorarlberg, que no tenía ninguna relación con la comunidad de Innsbruck⁴²⁴.

De los detenidos entre junio y agosto de 1940 en el conjunto de Austria, 17 miembros de diferentes grupos pasaron por penas de prisión entre 6 meses y tres años, después de que hubiesen declarado ante los tribunales que sólo seguirían las leyes del Reich cuando no se enfrentasen con sus creencias en Jehová⁴²⁵. A pesar de las persecuciones, los miembros de la secta militantes no renunciaron, y se mantuvieron activos en mayor o menor medida. Por ejemplo, el 12 de julio de 1941, el director de la Gestapo vienesa, Huber, encontró algunas octavillas con versos satíricos de la organización internacional en su buzón privado⁴²⁶.

Los ataques contra los miembros de la secta se mantuvieron en 1942 y, en general, se llevaron a cabo hasta el final de la guerra. La devoción incondicional a sus creencias sobrevivió en la mayoría de los Testigos de Jehová a los problemas, preocupaciones y a la pena por la "muerte del viejo mundo" y aceptaron escoger libremente su destino.

5.2.3. Los delincuentes.

Hasta ahora, hemos centrado nuestro estudio sobre los delitos contra la Comunidad Nacional, en la conceptualización de una serie de comportamientos sociales, y en su descripción detallada. Son comportamientos que con la llegada del Nacionalsozialismo, se convirtieron en delitos tipificados por la ley. También hemos introducido

⁴²⁴ DÖW (Hg.) *Widerstand in Tirol*, Bd. 2, S. 369-383; DÖW 12260, 12262, 12265.

⁴²⁵ DÖW 9336.

⁴²⁶ DÖW (Hg.) *Widerstand und Verfolgung in Wien*, Bd. 3, págs. 174-176.

la diferenciación entre los tipos de resistencia y oposición, y cómo debemos situar el concepto de "resistencia individual" dentro de cada uno de esos comportamientos.

Finalmente, hemos visto cómo el análisis de las víctimas de un sistema de dominio como el Nacionalsocialismo, nos proporciona informaciones muy exactas sobre la influencia que el estado de ánimo de la población tenía sobre el desarrollo de la resistencia individual. La gran variedad de diferentes comportamientos se expresaba a través de un gran número de posturas contrarias al Estado, contra el gobierno, los funcionarios políticos y el propio Hitler, contra las medidas económicas y la escasez de alimentos, contra la mala gestión y la corrupción, contra el Partido y la guerra.

En este apartado vamos a intentar acercarnos más a la personalidad del "delincuente" como tal, a su entorno social y, siempre que nos sea posible, a la motivación de su actitud. Así, podremos apreciar, con mucha más claridad, cual fue el verdadero comportamiento de la sociedad austriaca ante el Nacionalsocialismo.

Si analizamos el origen social de los individuos que fueron detenidos, acusados o sentenciados por delitos relacionados con la "resistencia individual", veremos que estaban representados casi todos los sectores sociales: trabajadores, agricultores, empleados, pensionistas, hombres de negocios, académicos, comerciantes, amas de casa, etc. Pese a esto, según nuestra muestra de los detenidos por la policía política vienesa entre 1938 y 1942, los grupos más importantes eran los de trabajadores y amas de casa, seguidos por los profesionales libres y los agricultores. En muchas ocasiones se trata de personas que se quejan de sus salarios, sus condiciones de trabajo, los racionamientos, las colas ante las tiendas, etc.

Es fácil llegar a la conclusión, por tanto, que eran formas de expresar unos niveles de inconformismo con la vida diaria que aglutinaban a una gran parte de la sociedad austriaca, sin importar su procedencia económica o social. El predominio de los sectores de clase baja también nos indica que esas condiciones cambiantes en la situación económica y social, provocadas generalmente por la guerra, afectaban de forma más sensible a los estratos más bajos de la sociedad, especialmente a los trabajadores no cualificados o semi-cualificados, a los trabajadores agrícolas, etc. Esto queda en evidencia, por ejemplo, en el caso de las "expresiones enemigas del Estado", en los porcentajes de delincuentes representativos de cada una de las categorías sociales: 21.42% de trabajadores auxiliares y ayudantes, 11.34% de trabajadores agrícolas, 9.92% de amas de casa.

También es interesante analizar la composición por edades, ya que nos muestra que se trataba de personas de edades relativamente altas, si tenemos en cuenta que

más de la mitad (55.11%) superaban los 40 años en el momento de su detención. Además, la edad media de este conjunto se situaba, aproximadamente, en torno a los 42 años.

En muchos de los casos analizados se reseña también la antigua pertenencia política y confesional de los acusados. Esos compromisos políticos o confesionales, que en el momento de los hechos mayoritariamente habían concluido, ejercían una notable predisposición al comportamiento opositor, como también influía poderosamente la situación familiar o grupal. Allí donde se producía un sentimiento político más importante, se producía también una mayor inclinación a la crítica, al enfrentamiento con el sistema, su propaganda y sus acontecimientos. Del total de los 888 condenados por delitos relacionados con la "resistencia individual", 95 (10.70%) habían militado en el Partido Socialdemócrata austriaco, 20 (2.25%) en el comunista, y 16 (1.80%) habían pertenecido al Partido Cristiano-Social. Un número relativamente elevado pertenecía al NSDAP o eran miembros de alguna de sus organizaciones afines: 38 personas (4.28%). La pertenencia al NSDAP o a alguna de sus organizaciones no evitaba la persecución o el castigo. Por el contrario, eran aspectos que se utilizaban como agravante ante los tribunales. Por tanto, la inmensa mayoría de los detenidos no tenían una adscripción política ni habían pertenecido a un movimiento político organizado, ni siquiera al Nacionalsocialismo.

Otro tema importante es el de la composición por sexo. Se produce un relativo incremento del peso de las mujeres en los delitos de "inconformismo con la vida diaria", que tuvo su reflejo en un gran número de casos de "expresiones enemigas del Estado". También en el tema de la militancia de los Testigos de Jehová el peso de las mujeres es más importante.

Por las informaciones que se desprenden de los documentos no podemos establecer ninguna tipificación social específica de los delincuentes. Los casos de delitos de "expresiones enemigas del Estado", "minar la fuerza de defensa" o "delitos radiofónicos" se distribuyen de forma muy similar entre todas las capas sociales, en relación con la composición social austriaca. Por eso, podemos deducir que la denominada "resistencia individual" era un fenómeno extendido al conjunto de la población y que aparecía con diversa intensidad, según las condiciones del momento. Pero también nos da información sobre los intentos totalitarios del régimen, a la hora de someter los ámbitos privados, para extender la aplicación de la ideología nacionalsocialista. Y para someter judicial y policialmente aquellos delitos y a aquellos delincuentes que iban contra el "sano sentir popular", que debía regir a la Comunidad.

5.3. La Gestapo y la persecución de la "resistencia individual".

5.3.1. La "resistencia individual" como sistema de oposición colectivo.

El historiador austriaco Gerhard Botz fue uno de los primeros en señalar que esta "resistencia individual" puede ser considerada, en realidad, como un elemento de resistencia colectiva, que aparece en los archivos de las investigaciones históricas, precisamente debido a las medidas de persecución adoptadas por el régimen⁴²⁷.

Ya que no siempre podía contar con un apoyo explícito por parte de los "camaradas del pueblo", el sistema de terror y persecución representó un papel esencial. Este proceso fue especialmente evidente durante la fase de subida al poder y la posterior etapa de estabilización y "coordinación" de todos los ámbitos sociales.

Para comprender mejor la concepción de la "resistencia individual" dentro del marco de un sistema de oposición colectiva, Botz analiza el difícil tema de la "visibilidad" (*Sichtbarkeit*) del comportamiento de oposición. Cada forma de oposición en un sistema dictatorial (desde las demostraciones colectivas abiertas hasta los casos aislados e individuales), debe tender a ocultar su verdadera dimensión, para evitar la rápida reacción del régimen. Esto provoca que no sea hasta el momento en que se produce la entrada en acción del aparato de control, que ese comportamiento queda comprendido en la investigación histórica. Es la propia intervención del aparato represor la que nos proporciona, en la mayoría de los casos, la evidencia, la "visibilidad" de esa actitud opositora.

Aunque el problema de la "visibilidad" de cada una de las formas de oposición y resistencia tiene su valor intrínseco propio, afecta de forma diferente a cada una de las formas de comportamiento resistente. Esto tiene relación, por un lado, con las cambiantes formas de persecución y aquellos comportamientos considerados como delitos. Por otro lado, también se relaciona con las diferentes formas de articulación de la oposición, especialmente con su grado de presencia pública. Las actas de la Gestapo, de los Tribunales Especiales, los informes internos de situación y de estado de ánimo, etc., nos dan una imagen de todas las formas públicas de oposición que,

⁴²⁷ BOTZ, G., "Widerstand von einzelnen", en DÖW (edit.), *Widerstand und Verfolgung in Oberösterreich 1934-1945*, Bd. 1, pág. 351.

gracias a la gran extensión entre la población que tuvieron estos aspectos individuales de la resistencia, se convierten en un sistema colectivo, comparable al de la resistencia política más organizada.

Rudolf G. Ardelit señaló, con respecto a estas "colectividades", que son grupos que se diferencian claramente de los grupos "organizados" (por ejemplo grupos clandestinos como el KPÖ), porque estaban compuestos, mayoritariamente, por amigos, vecinos, familiares, etc., y no por personas que conformasen una estructura formal, con unos conceptos estratégico-tácticos concretos⁴²⁸.

Las motivaciones que provocaban este tipo de comportamientos son tan variadas como el número de personas que estuvieron implicadas en estos casos: consideraciones humanitarias, compasión por los vecinos y amigos perseguidos, odio contra el régimen, desengaño por las promesas incumplidas, los problemas económicos provocados por la guerra y el ajuste nacionalsocialista, etc. Todas estas motivaciones, y cientos más, fueron las raíces de esa resistencia no organizada, procedentes de una población separada del régimen por un amplio abismo, y que fue tan rigurosamente perseguida como la resistencia política organizada.

Entre los delitos que hemos visto podemos encontrar expresiones derrotistas, propagación de rumores, chistes o insultos sobre dirigentes del Partido y del Estado, cantar melodías prohibidas, negarse a participar en las colectas, no hacer el "saludo alemán", resistirse a permitir que los hijos ingresen en las organizaciones del Partido, etc. La mayoría de estos casos hacía referencia a delitos que se llevaban a cabo en tabernas, en el puesto de trabajo, entre amigos, vecinos, etc. Es decir, de forma espontánea, sin premeditación o reflexión, en numerosas ocasiones bajo los efectos del alcohol⁴²⁹. Por eso, podemos afirmar que en muchos casos no se hace referencia a un comportamiento resistente calculado, sino a un elemento completamente involuntario. Pero también podemos apreciar que todos estos casos llevan subyacente el germen de la oposición consciente o, al menos, del descontento y la amargura.

⁴²⁸ ARDELIT, Rudolf G., "Individueller Widerstand", en DÖW (Hg.), *Widerstand und Verfolgung in Salzburg*, Österreichischer Bundesverlag, Viena, 1991, págs. 351-363.

⁴²⁹ No es completamente adecuado pensar que estas "historias de borrachos" forman parte de la resistencia austriaca, pero es un elemento que debe tomarse en cuenta en esos análisis, porque el alcohol no es la causa, sólo el detonante de un estado de ánimo ya latente entre la población.

5.3.2. El sistema de dominio frente a la "resistencia individual".

El marco jurídico.

These courts [Sondergerichte] reached into private lives of citizens, as nearly all such 'crimes' were verbal exchanges among the people, and they were discovered only when one person denounced someone they knew to the police⁴³⁰.

A partir de marzo de 1933, los delitos relacionados con las "expresiones enemigas del Estado" pasaron a ser controlados, mayoritariamente, por un nuevo elemento de la judicatura nacionalsocialista, creado especialmente: los Tribunales Especiales (*Sondergerichte*). Todas las leyes y ordenanzas que englobaban estas acciones no se referían, de forma básica, a los "grandes delitos políticos", que mayoritariamente se dirigían a otros tribunales, como el Tribunal Popular, que se encargó de la persecución de los delitos de "traición" y "alta traición". Los Tribunales Especiales se hicieron cargo de un amplio abanico de comportamientos y expresiones de inconformismo. Así, aunque en muchas ocasiones se llegaba a la aplicación de penas draconianas la mayor parte de los casos llevados ante los tribunales especiales son los que Botz denomina "casos banales" (*Bagatellfälle*).

Durante la fase inicial de la consolidación del poder nacionalsocialista en Alemania y, posteriormente, en Austria, este elemento judicial defensivo, menos burocratizado, más rápido y más efectivo, fue un elemento de gran ayuda en la lucha contra los comportamientos resistentes organizados. En el transcurso de la radicalización del dominio político, a través de la criminalización de más "hechos delictivos", se convirtieron, cada vez más, en un instrumento esencial en la destrucción de las opiniones populares críticas con el sistema, y de los comportamientos apolíticos diferentes. Fue durante esta segunda etapa cuando se produjo la introducción de Austria en el sistema de dominio alemán.

Los tribunales especiales fueron encargados de juzgar los delitos contra la "ley contra ataques maliciosos", "ordenanza de medidas radiofónicas extraordinarias", "ordenanza de medidas económicas de guerra", "ordenanza contra delitos violentos" y "ley contra saqueos callejeros". Sólo podían actuar como autoridades de acusación en aquellos casos que, en su opinión, por la gravedad o la bajeza de los hechos, pu-

⁴³⁰ GELLATELY, Robert, *Backing Hitler*, pág. 48-49.

diesen hacer peligrar el orden y la seguridad pública y que, por tanto, hiciesen necesario un juicio inmediato.

Lo que se buscaba, en el momento de la creación de los Tribunales Especiales, era que el régimen volviese al gobierno de la ley, después de la “represión salvaje” de los primeros meses en Alemania y Austria. Se suponía que esos tribunales podrían ser rápidamente eliminados. Por el contrario, con el transcurso del tiempo y la radicalización del régimen, se convirtieron en un estamento permanente, y hacia febrero de 1941 había ya 63 tribunales especiales.

Cada uno de estos tribunales estaba formado por tres jueces profesionales que utilizaban los nuevos procedimientos, sin tener en cuenta los derechos de los acusados. Con los años se hicieron cargo de los temas políticos y asumieron casos criminales que, ordinariamente, deberían haber pasado a los tribunales regulares. Pero cuando la fiscalía decidía que, por los hechos juzgados se hacía peligrar la “seguridad pública” y que era necesario un veredicto inmediato, se recurría a enviar el caso a los tribunales especiales. También se utilizaban cuando se quería politizar el delito cometido.

La creación de estos tribunales especiales no hubiera tenido ningún significado, si no hubiese sido por la introducción, simultánea, de todo un cuerpo jurídico específico que permitió la extensión del dominio y la represión a todos los ámbitos sociales y políticos del Tercer Reich. Cada ley, cada ordenanza, cada nueva norma, constituía un instrumento necesario para llevar a cabo la persecución de la resistencia y la oposición. Según Gerhard Jagschitz, podemos distinguir dos tipos de leyes y ordenanzas: las destinadas a asegurar el sistema de dominio nacionalsocialista y aquellas que, debido a la situación de guerra, se convirtieron en regulaciones especiales⁴³¹.

Al primer grupo pertenecían regulaciones como la “Ley contra ataques maliciosos al Estado y al Partido”, que sirvió al régimen para la criminalización del conjunto de expresiones críticas que, siendo consideradas como “malévolas” o “agitadoras”, podían ser castigadas, desde ese momento, con penas de prisión. Esta norma penal iba tan lejos que permitía castigar actos tan nimios como explicar un chiste político o quejarse por el desabastecimiento alimenticio. Igualmente, a los denunciantes se les abrieron todas las puertas ya que establecía que la privacidad de esas expresiones podía eliminarse.

⁴³¹ JAGSCHITZ, Gerhard, “Individueller Widerstand”, en DÖW (Hg.), *Widerstand und Verfolgung in Niederösterreich*, págs. 521-522.

2.2. Las expresiones públicas están al mismo nivel que las expresiones públicas malévolas, si el delincuente cuenta o debe contar con eso, que la expresión llegue a ser pública⁴³².

Con esta ley, el Estado, el NSDAP, los miembros del gobierno y los funcionarios de alto rango, quedaban bajo un manto de seguridad especial. Además, la equiparación del Partido y del Estado provocaba que cualquier expresión enemiga o sólo una crítica, se considerase como una grave ofensa. La extensión que se hizo del uso de esta ley, abrió el camino a una gran variedad de interpretaciones por parte de la policía política y los tribunales.

Aunque el Código Penal del Reich ya reconocía en algunos de sus artículos que los ataques, insultos y calumnias contra el Canciller del Reich eran delitos penados con prisión, los insultos contra Hitler pasaron a ser juzgados desde ese momento por la "Ley contra ataques maliciosos". La "Ley contra ataques maliciosos", fue introducida en Austria el 23 de noviembre de 1939⁴³³.

Una nueva serie de prescripciones para la lucha judicial contra la oposición al sistema, transformó, en septiembre de 1939, el valor de la "Ley contra ataques maliciosos", dentro del ámbito de los tribunales especiales. Además, los crímenes directamente relacionados con esa ley sufrieron un relativo retroceso, ya que toda una serie de delitos pasaron ahora al marco de una nueva ley, como los casos relacionados con la "destrucción de la fuerza de defensa" del pueblo alemán. Posteriormente, especialmente después de la derrota de Stalingrado, y en referencia al incremento de las críticas a la situación interna y externa, se produjo un endurecimiento de la persecución de estos delitos, al mismo tiempo que, como ya hemos visto, también se produjo un uso más cotidiano de esas expresiones.

El segundo grupo de normativas se refería a aquellas prescripciones legales referentes a la *Wehrmacht*, que fueron aplicadas después del comienzo de la guerra. Ya en mayo de 1938, el Código Penal militar alemán fue introducido en Austria, en referencia no sólo a personal militar y empleados civiles del Ejército, sino también para aquellas personas rebajadas de servicio.

⁴³² "2.2. Den öffentlichen Äußerungen stehen nicht öffentliche böswillige Äußerungen gleich, wenn der Täter damit rechnet oder rechnen muss, dass die Äußerung in die Öffentlichkeit dringen werde", *Gesetz gegen heimtückische Angriffe auf Staat und Partei und zum Schutz der Parteiuniformen vom 20. Dezember 1934*, RGBl. I 1934, S. 1269.

⁴³³ RGBl. I, 1939, S. 80.

En agosto de ese mismo año, durante la preparación de la ocupación de Checoslovaquia, se introdujo una “ordenanza de derecho penal especial de guerra”⁴³⁴, que se aplicó por primera vez durante la ocupación de la región de los Sudetes. Esta ordenanza recogía tres de los principales delitos que se aplicarían a las poblaciones de las zonas ocupadas: espionaje, actividades de guerrilla e infracción de las ordenanzas de las diferentes Comandancias militares alemanas. El artículo 5º de esa ordenanza hacía referencia a la “destrucción de la fuerza de defensa”, que se aplicó a aquellas personas que hacían comentarios que expresasen dudas sobre el final victorioso de la guerra (derrotismo) y que minasen la moral de la población alemana o de los Estados aliados.

(...) During the war, the criminalization of social life spread, as more aspects of daily life came under regulation. In an overlapping process, all crime was politicised in that even minor (and non-violent) theft or fraud could be interpreted as undermining the nation's will to win. (...) The term 'parasite of the body politic', used from the beginning of the Third Reich as a term of abuse, became a common label for anyone capitalizing on the war for personal gain, but also continued to be used to condemn behaviour (such as homosexuality) that apparently did not fit the norms of the 'community of people'⁴³⁵.

También fueron ampliados los castigos mediante la “ordenanza para la seguridad de la fuerza de defensa del Pueblo alemán”⁴³⁶. Esta normativa castigaba los daños y desperfectos ocasionados a dispositivos y maquinaria que se considerasen esenciales para la defensa, los trastornos en la industria militar, la colaboración con una alianza enemiga y las actividades de información contra el Ejército alemán o Estados amigos, que eran condenados con prisión. Un párrafo de esta normativa hacía referencia también a las relaciones con prisioneros de guerra, con los que estaba prohibido mantener cualquier tipo de contacto.

Pero después del comienzo de la guerra se introdujo una “ordenanza de economía de guerra”⁴³⁷, que debía introducir una serie de limitaciones de la vida diaria entre la población. La destrucción o acaparamiento de materias primas y productos esenciales quedaba expresamente prohibida, se introdujeron los impuestos de guerra y tanto los salarios como los precios quedaron fuertemente regulados.

⁴³⁴ *Kriegssonderstrafrechtsverordnung* RGBl. I, S. 1455, 17. Aug. 1938.

⁴³⁵ GELLATELY, Robert, *Backing Hitler*, pág. 48-49.

⁴³⁶ *Verordnung zur Ergänzung der Strafvorschriften zum Schutz der Wehrkraft des Deutschen Volkes, Wehrkraftschutzverordnung*.

⁴³⁷ *Kriegswirtschaftsverordnung*, RGBl. I, 1939, S. 609, 4. Set. 1939.

Las diferentes normativas y ordenanzas sobre el consumo, racionamiento de productos agrícolas y las regulaciones especiales sobre bienes controlados, fueron transformadas, en abril de 1940, en una “ordenanza sobre penas y procesos penales por infracciones contra las prescripciones en el ámbito de los productos racionados - regulaciones sobre consumo - ordenanza penal”⁴³⁸.

El 1 de septiembre de 1939, se proclamó la “ordenanza sobre medidas radiofónicas extraordinarias” que hacía referencia a los oyentes de emisoras de radio extranjeras (los denominados *Schwarzhörern*) y la extensión de las noticias conseguidas de este modo. Estos delitos, según el grado de gravedad, eran condenados con detención, prisión o, incluso, la pena de muerte, aunque en el caso del Tribunal Especial vienés, entre 1938 y 1945, sólo se ejecutaron cinco sentencias de muerte por este delito⁴³⁹.

No todos aquellos que decían o hacían algo en contra del régimen pasaban por los tribunales. En las actas judiciales podemos encontrar repetidas reseñas sobre el hecho de que la Gestapo o los funcionarios del Partido se habían hecho cargo del caso, con una advertencia al “delincuente” sobre los problemas que el acto que había llevado a cabo le podían provocar. Sólo cuando quedaba perfectamente aclarado para el tribunal, mediante testigos o denuncias, la culpabilidad del acusado, se dictaba una sentencia. Muchos de los detenidos quedaban en manos de la policía política, por medio de la “custodia preventiva”.

Aquellas personas que pasaban a disposición de los tribunales podían ser mantenidas dentro del marco de la ley, por muy duras que fuesen las medidas aplicadas. Pero la situación era mucho peor en los casos que eran llevados directamente por la Gestapo, sin pasar por ningún tipo de proceso judicial, e internados directamente en un campo de concentración, muchas veces con el apunte en su ficha de “retorno no deseado” (*Rückkehr unerwünscht*), que significaba una condena de muerte casi segura. Muchos “enemigos del régimen” sufrían condenas de tipo “informal” y eran puestos en “custodia preventiva”, eran despedidos de sus empleos, de su plaza en la universidad, etc. También había algunos casos en los que los acusados salían más o menos bien librados, apenas con una multa o una advertencia de la policía política.

Los jueces de los tribunales tenían un amplio margen de maniobra, ya que podían juzgar esos casos y establecer el castigo según su propio parecer, dependiendo

⁴³⁸ *Verordnung über Strafen und Strafverfahren bei Zuwiderhandlungen gegen Vorschriften auf dem Gebiet der Bewirtschaftung bezugsbeschränkter Erzeugnisse, Verbranschsregelungs-Strafverordnung*, RBGI. I, 1940, S. 610, 6. April 1940.

⁴³⁹ DÖW 2055, *Diverse Listen üb. hingerichtete Personen. Erfasse in der Mordkartei*, 37 Bl.

de las circunstancias del delito o si pretendía establecerse un castigo ejemplar con esa persona. En los casos en los que el acusado era un miembro del Partido o de alguna de sus organizaciones afines, los tribunales tenían tendencia a mostrarse más severos. Entonces sólo podía ser compensada por medio de otros méritos, como un largo historial de servicio y al Estado o cualquier otro mérito, que sirviese como atenuante.

Aquellas personas que eran detenidas y castigadas acusadas por un delito opo-
tor, debían ser muy cuidadosas con sus actividades, a partir de entonces. Sin embar-
go, no es extraño encontrar a personas que eran detenidas en más de una ocasión, a
causa de este tipo de delitos.

En el tema de las penas, se producían diferencias regionales a la hora de la
aplicación de la legislación, y esto provocaba que por un mismo delito se aplicasen
sentencias especialmente severas o que se liberase al infractor. Podemos hablar, por
tanto, de una desproporción entre el delito y la pena. La primera diferenciación la
podemos establecer entre las penas que dictaba el Tribunal Popular y las que dicta-
ban los Tribunales Especiales, ya que las primeras eran mucho más severas que las
segundas.

Además, un mismo delito podía ser calificado según la "Ley contra ataques ma-
liciosos", pero desde 1943 muchos de esos casos pasarían a ser considerados como
"minar la fuerza de defensa", con lo cual se aplicaban penas más severas. Las expre-
siones despectivas o insultantes contra el Führer podían ser, en 1938-1939, un ele-
mento relativamente insignificante. Pero, a partir de 1940, el sistema se volvió espe-
cialmente sensible a tales. Cuando este tipo de comportamientos se llevaba a cabo
de forma notoriamente pública, los tribunales lo consideraban como un agravamiento
de la pena.

Las condenas contra miembros de las capas sociales más bajas eran sensible-
mente más severas, por los mismos delitos, que contra acusados de posiciones socia-
les más elevadas. Los "asociales", marginados y "vagos", se encontraban entre aque-
llos que se enfrentaban con la mayor dureza de los jueces, no por el tipo de delito en
sí mismo, sino por la naturaleza del "delincuente". También la pena de muerte era
aplicada de forma arbitraria, sobre todo en aquellos casos relacionados con expresio-
nes sobre las necesidades y escaseces de la vida diaria, la moral de guerra, el merca-
do negro, los oyentes de emisoras de radio extranjeras, las expresiones críticas con
el régimen o las acusaciones de socavar la voluntad de lucha de la población alema-

na. Con el transcurso de la guerra y la radicalización del régimen, se incrementó también el número de condenas de muerte.

El marco policial.

Ya hemos visto que el descontento entre la población se presentó con numerosos aspectos y diferentes comportamientos. Algunos de esos aspectos llegaron a conocerse, sobre todo, gracias a las detenciones de sus autores, mientras que otros muchos permanecen desconocidos, precisamente porque sus autores no fueron detenidos. La imposibilidad de mantener el control sobre el conjunto de esos delitos llevó a las autoridades, que veían una amenaza en todo comportamiento que quedase fuera de los preceptos establecidos para la Comunidad Nacional, a incrementar el control sobre la población. Las medidas forzosas, que debían asegurar el predominio del sistema, sólo provocaban miedo y persecución, agudizando el abismo entre el poder y la población, y suscitaron, al mismo tiempo, la debilidad interna del régimen.

Aunque las normas y la aplicación práctica contaba con un sistema de gran capacidad, según los intereses del sistema, los gobernantes nacionalsocialistas no estaban completamente seguros de poder contar con los tribunales. Por eso, dentro de la maquinaria del Estado se desarrolló un sistema de represión propio de los conceptos de las SS, que en muchas ocasiones se colocaron fuera del marco legal. Debido a la gran mezcla de personas y competencias con la policía, las SS pudieron ir asumiendo cada vez más funciones de la policía política, convirtiéndose en una especie de "tribunal" que se constituía como acusador, testigo, juez y ejecutor, en sí mismo. También se dieron numerosos casos en los que las víctimas de la Gestapo eran detenidas y, sin enfrentarse a una acusación concreta, sin un proceso judicial, eran internadas en un campo de concentración.

La Gestapo llegó a controlar, por medio de sus propias observaciones o, mayoritariamente, mediante la denuncia, un buen número de casos de expresiones y comportamientos enemigos del Estado. A este conocimiento de los casos podían seguir diferentes tipos de consecuencias, dependiendo de un gran número de factores y de la gravedad del caso:

- Un período de vigilancia continuada por la Gestapo, pero sin iniciar ninguna intervención directa.

- La citación ante la Gestapo, el Director Político de la zona o el alcalde de la localidad, para llevar a cabo un interrogatorio, aplicarle una amonestación o una simple advertencia.
- La imposición de una sanción administrativa (por ejemplo, la pérdida del puesto de trabajo).
- La detención, el inicio de una investigación y liberación, tras un corto período de "custodia preventiva" (entre 10-20 días), sin continuar el proceso.
- Ingreso en un centro de detención policial o judicial, y elevación de la acusación a los tribunales.
- Juicio, condena y cumplimiento de la pena.
- Internamiento directo en un campo de concentración, sin proceso judicial previo.

La Gestapo trabajaba los casos desde diferentes puestos, con lo cual regía una clasificación específica de los temas, según el trasfondo ideológico-político de las personas implicadas. Un decreto interno del Departamento Superior de la Policía Política (Gestapa), del 26 de septiembre de 1939, nos ilustra sobre este tema.

Los casos de perfidia son tratados por diversos negociados, a saber: el Negociado II A, en cuanto elementos considerados comunistas-marxistas; el Negociado II C, a los llamados reaccionarios y las personas políticamente incoloras, como el schwarze Front [pequeño grupo revolucionario nacional alemán que apareció entre los nacionalsocialistas seguidores de Otto Strasser, tras la Noche de los Cuchillos Largos, en junio de 1934]; el Negociado II B, en casos en los que se dé una actitud católica (pero no casos en los que se denominen 'Marxista' y 'Católico', tales casos serían tratados por el II A).⁴⁴⁰

Posteriormente, los casos pasaron a organizarse en sólo dos grupos: los que tenían una base "comunista y marxista" (Negociado II A) que eran juzgados como casos de "traición" y "alta traición" por el Tribunal Popular. El resto, es decir, los delitos referidos a "noticias maliciosas", rumores, etc., pasaron al Negociado II C. Estos cambios, a su vez, se reflejaban en la estructura y las funciones de los puestos exteriores de la policía política.

El Negociado II C se hacía cargo de todos los "grupos de oposición" que, desde el punto de vista de la ideología nacionalsocialista, no podían ser incluidos dentro del ámbito de la "oposición de izquierda": antiguas organizaciones y partidos políticos

⁴⁴⁰ "Heimtückefälle sind von verschiedenen Referaten zu bearbeiten, und zwar: Vom Referat II A, sobald es sich um kommunistisch-marxistisch eingestellte Elemente handelt, vom Referat II C, bei sogenannten Reaktionären und politisch farblosen Leuten, dazu schwarze Front, vom Referat II B, in Fälle, in denen die katholische Einstellung richtunggebend ist (aber nicht Fälle, in denen es heißt 'Marxist' und 'Katholik', solche Fälle würden bei II A zu bearbeiten sein), NO-905 Nürnbergger Akten.

burgueses y monárquicos; también se hacía cargo de los grupos opositores creados después de marzo de 1938 que no fuesen definidos como comunistas-marxistas. Finalmente, se encargaba también de las denuncias referidas a los “delitos verbales”, siempre y cuando, nuevamente, no cayesen en el ámbito de la “propaganda oral comunista”.

Después de la conclusión de las investigaciones policiales debía enviarse un acta formal a las autoridades superiores de Berlín, para la aprobación, por parte de la Cancillería del Reich y del Ministerio de Justicia, y la introducción del caso en los procedimientos judiciales. El departamento recibía la respuesta de forma escrita, para saber si el caso debía ser enviado o no ante el Tribunal Especial. La Gestapo también podía decretar la “custodia preventiva” cuando una sentencia de libertad de un tribunal entrase en conflicto con los designios establecidos por la policía política, o cuando esa persona, según las leyes raciales fuese judía. Muchos de los denunciados por este tipo de delitos que eran detenidos en virtud de la custodia preventiva, no pasaban a los tribunales ordinarios⁴⁴¹.

Until the Third Reich, protective custody was used in Germany to shield untried people from the wrath of the mob and keep them out of harm's way. Beginning in 1933, the meaning of 'protective custody' was turned on its head. It became a weapon in the hands of the Gestapo, a euphemism for their regular arrest and confinement practices. They could pick up men and women, send them to a concentration camp without trial, and keep them there indefinitely⁴⁴².

Los “delitos radiofónicos” quedaban dentro del ámbito de actuación del Negociado II A, pero no todos ellos. Se ocupaba, especialmente, de la represión de las formas de oposición de izquierda, aunque desde 1939 se añadió la elaboración y control de las campañas de propaganda ilegal y la persecución de las faltas contra las “medidas radiofónicas”. Dentro de ese Negociado, era el Departamento II A 4 el que se encargaba directamente de los “delitos radiofónicos”, siguiendo las directrices procedentes de las autoridades superiores de Berlín.

Por su parte, el Negociado II B se hacía cargo de todos los temas relacionados con las diferentes confesiones religiosas. El Departamento II B 3 se hacía cargo de los temas relacionados con masones, astrólogos, adivinos, organizaciones ocultistas, sec-

⁴⁴¹ La *Schutzhaft*, o “custodia preventiva” de un preso, se convirtió en una de las principales armas de la Gestapo, porque permitía detener a una persona sin necesidad de ningún tipo de intervención por parte de los tribunales de justicia, sobre la base de la “peligrosidad” de esa persona en referencia al Estado o el Partido.

⁴⁴² GELLATELY, Robert, *Backing Hitler*, pág. 35.

tas y otras asociaciones similares, entre las que se incluyó también a los Testigos de Jehová (Departamento II B 3 a). Los funcionarios de la policía política encargados de estos temas, se hacían cargo, sobre todo, de las denuncias contra aquellas comunidades religiosas que estaban en contra del servicio militar y que así lo manifestaban. Los más activos eran los Testigos de Jehová, que entre 1939 y 1940 llevaron a cabo un gran número de acciones de octavillas. También tenían a su cargo la observación de todos los grupos confesionales que hiciesen propaganda a favor de la paz o en contra de los líderes nacionalsocialistas o el *Deutsche Volk*, atacándolo por su “deca-dencia moral”. Junto a sus actividades de control y observación, también se encar-gaba de la confiscación de los bienes de esas comunidades religiosas. Un gran número de actividades contra los Testigos de Jehová fue delegado a diversos grupos de traba-jo.

Tras finalizar los procedimientos investigadores, el departamento encargado podía enviar los resultados al Tribunal Especial, en forma de un “informe de conclu-siones”, o podía iniciar su propia persecución. En casos individuales, el acta de inves-tigación podía ser entregada también a tribunales superiores, como medio de prueba, sobre cuyos resultados se llevaría a cabo la acusación y se establecía la fecha de la vista principal. Entonces se iniciaba una investigación judicial preliminar, y el acusa-do debía responder en la vista principal ante el tribunal especial contra las acusacio-nes basadas en los documentos aportados por la policía política. En los casos en los que no tenía lugar la entrega a los tribunales, el departamento podía solicitar una pena de carácter administrativo, el internamiento en “custodia preventiva” o el tras-lado a un campo de concentración, sin juicio previo.

Los flujos de información hacia la policía política fomentaban la creación de una “infraestructura” totalitaria nacionalsocialista: cada autoridad y cada organiza-ción del Partido debían observar cualquier comportamiento enemigo del Estado e informar a la Gestapo. La dilatada ramificación de la red de autoridades y los puestos del Partido trabajaba conjuntamente para crear una estructura de información y de denuncia que abarcara al conjunto de la población. Así, se acortaba el camino del denunciante hacia el conjunto de las autoridades: sólo una minoría de las denuncias llegaba directamente a la policía política, sino que lo hacían por medio de diferentes instancias intermedias, especialmente los puestos locales del Partido, que eran los que tenían un contacto más directo con la población.

Por ejemplo, los “vigilantes de bloque” o de “célula” ejercían un doble papel. Por un lado, se encargaban de sus actividades de vigilancia y control de los “camara-

das del Pueblo" a su cargo. Por otro, hacían circular las denuncias y las informaciones que llegaban a su ámbito de actuación. Escuchaban las opiniones contrarias y críticas al régimen, animando, eventualmente, a la denuncia o denunciando ellos mismos. La dirección local del Partido, donde finalmente llegaba la denuncia, la enviaba, si era oportuno, a la Gestapo. Lo mismo sucedía, por ejemplo, con los funcionarios del Frente Alemán del Trabajo, que debían investigar los focos de conflictividad en las empresas e informar a la Gestapo.

Adoptando todas las precauciones posibles, se puede concluir que la extensión de la participación de los ciudadanos en las denuncias, parece haber sido muy similar, en el caso austriaco, a otras regiones del Reich. Se trata, por tanto, de una teoría razonable si afirmamos que existe una pauta nacional en el comportamiento de la población, en este sentido.

Las actividades relacionadas con los actos de "resistencia individual", no hubieran sido conocidas por las autoridades, sin la actividad llevada a cabo por los denunciadores. La mayoría de los procesos iniciados procedían de denunciadores o eran provocados por conflictos personales que una de las partes solucionaba de este modo, y pocas tenían un trasfondo político claramente definido.

Eran agricultoras, testigos de conversaciones en tiendas, camareras de habitación, clientas que no querían asumir el trueque solicitado con una actividad industrial o maridos cornudos. Sucedió que padres de un soldado caído denunciaban también a compañeros de conversación, cuando éstos se expresaban en contra de la guerra. Especialmente se distinguían jóvenes miembros del Partido o aspirantes y funcionarios recientes del Partido. En general, se constata una clara mayoría de mujeres denunciadores⁴⁴³.

Una cuestión diferente es la de los motivos que provocaban las acciones de los denunciadores. Sería improbable y poco realista presuponer que existía un único motivo. Los archivos proporcionan pocas informaciones sobre los motivos y hay pocos casos en los que quedasen claros, porque eran de interés secundario para la Gestapo.

Una gran parte de las denuncias procedían de motivaciones de carácter personal, y sucedía que los denunciados no eran enemigos declarados del régimen, pero

⁴⁴³ "Es waren Bäuerinnen, Gesprächszeugen in Geschäften, Zimmerwirtinnen, Kunden, die den angebotenen Tauschhandel mit einem Gewerbetreibenden nicht eingehen wollten, oder gehörnte Ehemänner. Es kam vor, dass Eltern eines gefallenen Soldaten auch noch Gesprächspartner anzeigten, wenn diese Äußerungen gegen den Krieg machten. Besonders taten sich junge Parteimitglieder oder –anwärter und übereifrige Parteifunktionäre hervor. Im allgemeinen ist jedoch eine deutliche Mehrheit weiblicher Anzeiger festzustellen", JAGSCHITZ, Gerhard, "Individueller Widerstand", en DÖW (Hg.), *Widerstand und Verfolgung in Niederösterreich*, págs. Bd. 3, pág. 532.

que tenían un adversario que utilizaba este recurso para "saldar cuentas". Para evitar el efecto contraproducente de las denuncias inútiles, la Gestapo buscaba, en todo momento, influir en el comportamiento denunciante de la población. Por ejemplo, en un artículo del Jefe de la Policía Política Heydrich, de 1939, se señalaba la necesidad de buscar un cambio en la actitud de la población hacia la denuncia.

La concepción nacionalsocialista del Pueblo como un organismo viviente, en el que cada individuo ha de cumplir una función importante, agudiza la vigilancia contra el intento de desmoralizar y debilitar a ese cuerpo popular. Y como cada cuerpo natural, ante las influencias dañinas externas, mediante cada órgano y mediante cada célula individual reacciona defensivamente, así debe prepararse el cuerpo popular –cada camarada- y estar en condiciones para adoptar la inmediata defensa adecuada contra cada aparición de la traición y la desmoralización. Igualmente, cada camarada del pueblo debe conocer claramente el significado y la frontera de estas tareas que tiene, para que no se lleve a confusión a la comunidad popular y debilite su fuerza de lucha, mediante exageraciones que pueden llevar al pánico, o mediante la subestimación de las consecuencias de sus acciones, que llevan a denuncias frívolas o egoístas⁴⁴⁴.

La práctica de la corrección de las sentencias por parte de la policía política, pudo llevarse a cabo gracias a que la Justicia renunció a resistirse a las prácticas de custodia preventiva, y por acuerdos sobre la devolución de los detenidos a la Gestapo⁴⁴⁵. La posibilidad de enviar, en cualquier momento y sin supervisión judicial, a los acusados a un campo de concentración, volvía las relaciones entre la práctica de la Gestapo y los tribunales un elemento cada vez más radicalizado e inestable. Ernst Fraenkel señalaba estas relaciones del siguiente modo:

En el Estado de Derecho, los jueces controlan la administración desde el punto de vista de las medidas legales; en el Tercer Reich, las autoridades policíacas controlan a los jueces, desde el punto de vista de la conveniencia⁴⁴⁶.

⁴⁴⁴ "Die nationalsozialistische Auffassung vom Volk als lebendigem Organismus, in dem jeder einzelne eine wichtige Funktion zu erfüllen hat, schärft die Wachsamkeit gegen jeden Versuch, diesen Volkskörper zu zersetzen und zu schwächen. Und wie jeder natürliche Körper auf schädliche Einflüsse von außen durch jedes Organ und durch jede Einzelzelle abwehrend reagiert, so muß auch jede Einzelzelle des Volkskörpers –jeder Volksgenosse- darauf eingestellt und in der Lage sein, gegen jede Erscheinung des Verrats und der Zersetzung unverzüglich die geeignete Abwehr zu veranlassen. Zugleich aber muß jeder Volksgenosse den Sinn und die Grenzen dieser ihm gestellten Aufgabe so klar erkennen, daß er nicht durch Übertreibungen, die bis zur Panik führen können, oder durch Unterschätzung der Folgen seines Handelns, die zur leichtfertigen oder selbstsüchtigen Denunziation führt, selbst die Volksgemeinschaft in Verwirrung bringt und ihre Kampfkraft schwächt". "Der Volksmeldedienst. Die Mobilmachung gegen Verrat und Denunziation", en *Der Schulungsbrief*, hrsg. v. Reichsorganisationsleiter der NSDAP, núm. 6, 1939, pág. 9.

⁴⁴⁵ BROSZAT, Martin, *Der Staat Hitlers*, R. Oldenbourg Verlag, München, 1986, pág. 411.

⁴⁴⁶ "Im Rechtsstaat kontrollieren die Gerichte die Verwaltung unter dem Gesichtspunkt der Gesetzmäßigkeit; im Dritten Reich kontrollieren die Polizeibehörden die Gerichte unter dem

5.4. Los delitos contra la "Comunidad Nacional".

Para comprender mejor todos los procesos a los que he hecho referencia en las páginas anteriores, creo que la mejor opción es llevar a cabo la reconstrucción de algunos de los casos más representativos, de modo que nos sirvan como ejemplo de la actuación de cada uno de los actores de los procesos. También nos ayudará a tener una mejor comprensión de los mecanismos represivos y las formas de control por parte de las autoridades, de cómo se activaban esos controles, los efectos que tenían y su desarrollo. Los casos que van a ser reconstruidos son, por sus propias características, suficientemente interesantes para buscar la total recreación de sus peculiaridades. Cada uno de los ejemplos, nos servirá para ilustrar un comportamiento distinto de los que hemos incluido como delitos contra la Comunidad Nacional.

El primero de ellos se llevó a cabo contra Otto Gössl, un funcionario de la policía uniformada (*Schutzpolizei*), acusado de realizar "expresiones enemigas del Estado". Una de las principales características de este proceso fue que se llevase a cabo contra un miembro de los órganos de seguridad. También es muy importante el hecho de que se ha conservado el escrito de denuncia que motivó la acusación contra Gössl, un hecho que no sucede demasiado a menudo. También el segundo de los casos presentados estuvo motivado por una denuncia que puede ser parcialmente identificada como tal, y de las declaraciones de los diferentes testigos que participaron en el caso. La detención de Marie Hödl fue provocada, en esta ocasión, por un delito repetido de insultos al Führer y por minar la confianza de la población en la dirección política. En tercer lugar, he incluido un caso relacionado con los "delitos radiofónicos" y hacer circular las noticias difamatorias escuchadas por algunos de los implicados. Finalmente, un caso relacionado con la persecución de los miembros de la secta de los Testigos de Jehová.

Como ya hemos señalado, la intención de este apartado es proporcionar una muestra de la utilización de la documentación que he utilizado en la investigación, y también un ejemplo de cómo se desarrollaban esos casos. Pero también nos permitirá ver el desarrollo que seguía todo el proceso, desde el momento en que se producían los delitos y las detenciones, hasta el momento de la sentencia.

El análisis de los acontecimientos relacionados con la "resistencia individual" es difícil y complicado, tanto por las características propias de este tipo de delitos co-

Gesichtspunkt der Zweckmäßigkeit", FRAENKEL, Ernst, *Der Doppelstaat*, Campus Verlag, Frankfurt, 1984, pág. 69.

mo por la ausencia de informaciones específicas que hagan referencia a su desarrollo y evolución, excepción hecha de breves referencias en los documentos oficiales o en la prensa. No se trata, solamente, de un gran vacío bibliográfico, que también debe ser tenido en cuenta, sino del hecho de que debemos restringirnos, casi exclusivamente, a las referencias documentales procedentes de las instituciones represivas del Estado. La principal fuente de información, por tanto, procede de los archivos de la policía política, de los documentos de la fiscalía de Viena y de las actas de los tribunales.

Debido a las propias características de los hechos analizados, debemos recordar el papel de la colaboración de la población a la hora de extender el control social desde la estructura del régimen al resto de las esferas, tanto públicas como privadas, que afectaban al conjunto de la población austriaca.

5.4.1. "Expresiones enemigas del Estado".

El caso contra Otto Gössl, un funcionario de rango medio-bajo (suboficial, *Oberwachtmeister*) de la policía uniformada (*Schutzpolizei*), nacido el 29 de septiembre de 1913, en Zeillern, casado y domiciliado en Amstetten, se inició a comienzos del mes de junio de 1941, con la interposición de una denuncia, el 3 de junio, ante la Oficina de Defensa del XVII Distrito de Defensa vienés.

Gössel había asistido en Amstetten a la escuela primaria y secundaria y, posteriormente, había asistido como aprendiz a la escuela profesional para cerrajeros, aunque al finalizar su aprendizaje se quedó sin trabajo. En septiembre de 1934 encontró un puesto como funcionario, en la policía municipal de Amstetten, y tres años después había sido ascendido. Cuando en marzo de 1938 este cuerpo fue absorbido por la policía uniformada alemana, el acusado se mantuvo en servicio. En septiembre de 1940 fue promovido al rango de suboficial. En julio de 1939 fue llamado a filas y, en diciembre de ese mismo año, fue destinado al Frente del Oeste, como suboficial de la *Wehrmacht*; en enero de 1941 fue licenciado, debido a un grave accidente, y fue reincorporado a su puesto de servicio.

Por lo que se refiere a su militancia política, la documentación señala que desde 1928 hasta 1931, el acusado fue miembro de los sindicatos libres del Partido Socialdemócrata, desde 1933 hasta 1934 militó en la *Heimwehr*, y desde 1934 hasta marzo de 1938 en el *Vaterländische Front*, aunque no ocupó cargo de responsabilidad

en ninguna de estas organizaciones. Después de marzo de 1938 pasó a ingresar en algunas organizaciones nacionalsocialistas, como miembro.

En la denuncia contra Gössl, el Mayor del Ejército Mausser informaba a la Oficina de Defensa del XVII Distrito de Defensa en Viena, sobre el informe presentado ante él por el miembro de la *Wehrmacht* Reinhold Sonnleitner. En el escrito se describía cómo en la tarde del 23 de mayo de 1941 estaba de visita en Amstetten, en casa de la familia Bauernfeind. Hacia las 21 horas, se presentó en el piso de la familia un funcionario policial de uniforme, en un asunto oficial, que fue invitado a tomar asiento por los propietarios del piso. Con el transcurso del tiempo se inició una conversación sobre la situación del momento, en la que, posteriormente, el funcionario policial declaró que (...) *la situación en Alemania es casi catastrófica. Hess envió a su familia a Suiza 14 días antes de su huida (...). Hess traicionó todos nuestros planes, el espionaje para nosotros ya no tiene ningún sentido, ya que el enemigo ahora está en conocimiento de todos nuestros proyectos*⁴⁴⁷.

Después de estas afirmaciones, el funcionario policial señaló la importancia del papel de los Estados Unidos en la resistencia que estaban llevando a cabo los ingleses, y los terribles efectos que los últimos ataques aéreos habían tenido sobre las ciudades alemanas, en una de las cuales habían causado más de 20.000 víctimas. Sobre la situación de la vida diaria, señalaba que la radio alemana no informaba de nada, y por eso había un número tan elevado de oyentes ilegales (*Schwarzhörern*), tantos que debería encerrarse a toda la población. La denuncia acababa con una frase referida a la posición privilegiada de esta persona, como funcionario policial: *Él podía decir esto, ya que la policía tenía una mayor perspectiva*⁴⁴⁸.

En la denuncia también se señalaba que la familia Bauernfeind se había mostrado en desacuerdo con todas estas declaraciones, señalando ante el acusado que (...) *desde el cambio [la llegada del Nacionalsocialismo al poder] iba todo mejor, y que deseaban la victoria del Reich*⁴⁴⁹. Cuando Gössl se marchó, la pareja Bauernfeind

⁴⁴⁷ "(...) die Lage in Deutschland schon Katastrophal sei. Hess hätte 14 Tage vor seiner Flucht seine Familie in der Schweiz untergebracht (...). Hess habe unsere ganzen Pläne verraten, eine Spionageabwehr habe daher bei uns gar keinen Sinn mehr, da der Feind jetzt in Kenntnis aller unserer Vorhaben sei", DÖW 14113, "Urteil des SG b. LG St. Pölten. Vergehen gg. # 1 des Heimtückgesetz, gg.: a/ ROBEL, Josef, er beklagte sich über die schlechte Lebensmittel Zuteilungen, 8 M. Gefängnis. b/ GÖSSL, Otto, er sprach üb. die ""katastrophale Lage in Deutschland""", 1 J. 6 M. Gefängnis. c/ ARTNER, Aloisia, sie erzählte Witze üb. den Führer, 8 M. Gefängnis.", 20 Bl., 09/05/1940.

⁴⁴⁸ "Er könne dies sagen, da ja die Polizei mehr Einblick habe", DÖW 14113, "Urteil des SG b. LG St. Pölten. Vergehen gg. # 1 des Heimtückgesetz.

⁴⁴⁹ "seit dem Umbruch wesentlich besser gehe, dass sie wurden den Sieg des Reiches wünsche", DÖW 14113, "Urteil des SG b. LG St. Pölten. Vergehen gg. # 1 des Heimtückgesetz.

y el soldado Sonnleitner conversaron sobre las afirmaciones del policía, asombrados por lo que el funcionario había dicho, y llegaron a la conclusión de que era necesario denunciar los hechos. Sonnleitner informó a su oficial de servicio, el mayor Mausser, de estos hechos, y pocos días después se ponían en contacto con la pareja Bauernfeind, para intentar averiguar el nombre del policía. La denuncia finalizaba señalando que no se había podido averiguar el nombre del funcionario policial.

Esta denuncia puso en marcha todo el aparato de control, que pasó el caso al departamento correspondiente de la policía política. Esta inició las investigaciones necesarias para esclarecer el nombre de la persona que había hecho estas afirmaciones. Finalmente, el 18 de julio de 1941 era detenido, por el puesto exterior de la policía política de St. Pölten, Otto Gössl, acusado de delitos contra la "Ley contra ataques maliciosos" y la inducción a testimonios falsos. En el informe de la Gestapo se detallaban, punto por punto, las expresiones que provocaron su detención, llevada a cabo de acuerdo con el alcalde de la población de Amstetten, igual que en el escrito de denuncia anteriormente señalado. El informe de la policía política finalizaba señalando que, una vez concluidas las investigaciones, Gössl sería denunciado y trasladado ante el Tribunal Especial de St. Pölten⁴⁵⁰.

Durante los interrogatorios ante la policía política (fue puesto en custodia el 17 de julio y se estableció una orden de detención el 29 de ese mismo mes), el acusado declaró que cuando habló de 20.000 muertos en un ataque aéreo, estaba haciendo una suposición. También intentó rechazar el resto de sus declaraciones, señalando que éstas habían sido malinterpretadas o falseadas por sus interlocutores.

El tribunal declaró que, con sus palabras sobre la catastrófica situación, sobre los ataques aéreos, también se hacía eco de las referencias a que el pueblo alemán no tenía toda la información sobre esos ataques, porque se escondían los daños producidos. Sus afirmaciones sobre los "oyentes ilegales" también hacían suponer que, debido a su antigua militancia política, estaba convencido de la necesidad de estas escuchas. El tribunal consideraba que, teniendo en cuenta que en Amstetten no se había detenido a nadie por ese delito, era una afirmación muy peligrosa. Finalmente, se señalaba que ni la pareja Bauernfeind ni el soldado Sonnleitner habían señalado que pudiese haber signos de embriaguez en ninguno de los participantes, aunque el acusado declaró que tal vez el soldado estaba borracho. Todos los testigos estaban

⁴⁵⁰ DÖW 5732 D, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. Juni - 1. Juli 1941, Nr. 12, 27-28. August 1941, 163 Bl.*

de acuerdo sobre las afirmaciones que el acusado había hecho, en el transcurso de la conversación.

El funcionario policial Lackner, el superior jerárquico de Gössl, declaró durante el proceso que conocía al acusado desde hacía siete años, y que durante todo su servicio se había mostrado siempre correcto.

A partir de ese momento, y tal como estaba establecido que debían llevarse a cabo los procesos ante los Tribunales Especiales, todo el procedimiento judicial fue relativamente rápido, de modo que el 11 de septiembre de 1941 se dictaba la sentencia oportuna contra Gössl. En la sentencia del Tribunal Especial de St. Pölten se condenaba al acusado de delitos contra el artículo 1º, apartado 1º de la "Ley contra ataques maliciosos", a un año y seis meses de prisión y al pago de los costes del proceso.

Como atenuantes a la hora de dictar la sentencia, se consideró el acusado debía hacerse cargo de una familia y que había tomado parte en la guerra como soldado. Pero como agravantes se indicaba el hecho de que se trataba de un funcionario policial, que estaba de uniforme y en un asunto oficial, y que sus opiniones fueron expresadas ante un miembro de la *Wehrmacht* en activo. Debido a su condición de miembro de la policía, y a su juramento de servicio, debía presentar una mejor imagen ante sus "camaradas" (*Volksgenossen*), tanto en su comportamiento como en sus expresiones. También se consideró un agravante el hecho de que no admitiese su culpa y que intentase falsear el testimonio de los Bauernfeind.

Son pocos los casos en los que podemos encontrar un elemento tan claro de la importancia de la denuncia y de la participación de la población en la extensión del control social sobre la sociedad austriaca como este. Normalmente, las referencias a las denuncias son marginales y no se identifican tan claramente como en este caso.

5.4.2. "Insultar al Führer".

Ya hemos señalado, en páginas anteriores, la importancia que fue adquiriendo, sobre todo tras el inicio del conflicto bélico, el delito de "insultar al Führer". Como veremos en el caso que presentamos a continuación, se veía agravado por consideraciones referidas al hecho de que este tipo de expresiones minaba la confianza de la población en la dirección política del Estado. Ese fue, por ejemplo, el caso de Marie Hödl (de soltera Winkler), nacida el 7 de agosto de 1882 en Schönbrunn, distrito de

Troppau, administradora de fincas, sin antecedentes penales hasta el momento de su detención.

La primera anotación sobre la acusada la encontramos en el informe diario de la policía política de Viena, del 9-10 de octubre de 1941, en el que se señalaba, únicamente, que había sido detenida el 8 de octubre, acusada de realizar expresiones enemigas del Estado, especialmente en referencia a la vida moral del Führer⁴⁵¹.

Su proceso se inició el 7 de marzo de 1942, ante el Tribunal Especial de Viena, acusada de delitos contra el artículo 2º de la "Ley contra ataques maliciosos". La sentencia contra Marie Hödl comenzaba, como en la mayoría de los casos, con una breve exposición biográfica de la acusada, que era la mayor de cuatro hermanos⁴⁵². En esta biografía se señalaba que Hödl asistió a la escuela primaria y secundaria y posteriormente pasó por algunos cursos de la escuela de comercio. Después de esto, trabajó como oficinista y empleada de banca, aunque tras su matrimonio, en 1911, pasó a dedicarse a labores domésticas.



DÖW, Fotos aus der Erkennungsdienstlichen Kartei der Gestapo Wien

Su marido, que murió en 1937, era originalmente un oficial, aunque posteriormente se convirtió en administrador de fincas. La acusada era propietaria de dos edificios de pisos, con un valor conjunto de 50.000 RM. La condena de Marie Hödl señalaba que la acusada tenía buena reputación judicial y que no tenía antecedentes penales.

⁴⁵¹ DÖW 5732 F, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Oktober 1941, Nr. 7, 14-15. November 1941, 219 Bl.*

⁴⁵² DÖW 13.725, *Urteil d. SG/LG Wien, 2. Senat, # 2 des Heimtücke-gesetz, gg.:a/ HÖDL, Marie, 3 J. Gefängnis. b/ SEPER, Johan, beschimpfen den Führer ("Gauler, Lausbub und Verbrecher"), 8 M. Gefängnis. c/ HAFERL, Josef, Grund unbekannt."*

Desde el punto de vista político, la acusación señalaba que no se le conocía ningún tipo de militancia anterior a 1938, y actualmente era miembro de la organización nacionalsocialista NSV. Pero esta pertenencia no había favorecido su adhesión y su apoyo hacia el nuevo Estado, sino que seguía manteniendo una postura sumamente crítica.

Los hechos por los que se llevaba a cabo la acusación habían tenido lugar durante las visitas a sus arrendatarios, en el edificio de Maria Enzersdorf, donde vivían, entre otras personas, la viuda Anna Pancher y Frau Marie Fuchs, cuyo marido servía en las filas de la *Wehrmacht*. Durante el verano de 1941, en diversas ocasiones, la acusada realizó frecuentes visitas al piso de Maria Fuchs. Estas visitas se repitieron hasta veinte veces, y en todas ellas la conversación se dirigía invariablemente a temas de contenido político o sobre cuestiones que estaban relacionadas con la situación militar.

Cuando en una ocasión Fuchs expresó que los vieneses apreciaban mucho a su *Gauleiter*, la acusada puntualizó que eso no era realmente así, sino que lo consideraban un criminal. En otra ocasión, la acusada expresó opiniones referentes a la guerra y a los caídos: *Sólo caen austriacos. Hitler quiere exterminar Austria*. Posteriormente, afirmó que en el libro de Hitler *Mein Kampf* aparecían las palabras *odio a Austria* (*Ich hasse die Ostmark*), a pesar de que cuando la testigo Fuchs le pidió que se lo enseñase, la acusada no pudo encontrar el sitio concreto. Otras afirmaciones realizadas por la acusada fueron: *Nuestros soldados han recibido el encargo de clavar a los sacerdotes griegos, con lo que quieren exterminarlos*. Repetidamente, la acusada manifestó su postura enemiga del Estado y contraria a los intereses nacionalsocialistas: *La secretaria de Schuschnigg era una ilegal [una miembro del Partido Nacionalsocialista antes de la llegada al poder], había vivido del antiguo Estado, lo traicionó todo, es una traidora*.

En referencia a la vida diaria y a las dificultades cotidianas, la acusada señaló que *Llegará una hambruna, no tenemos cereales ni más dinero*. Y sobre el transcurso de la guerra: *Aún no está claro que ganemos la guerra, y cuando la perdamos, entonces todos los ilegales deberán ser arreglados y serán colgados*. Finalmente, la acusación señala también los graves insultos que la acusada realizó sobre la persona del Führer y sobre su vida privada. *Hitler es un homosexual, Hess es su mujer, yo se bien en qué cafetería tenía tratos con jóvenes mozos*⁴⁵³.

⁴⁵³ DÖW 13.725, Urteil d. SG/LG Wien, 2. Senat, # 2 des Heimtücke-gesetz.

Todos estos hechos fueron establecidos gracias al testimonio de Marie Fuchs, junto con la confesión parcial de la acusada. Sin embargo, durante el proceso, la acusada intentó señalar que las acusaciones y los testimonios eran falsos. Finalmente, el tribunal consideró que las acusaciones estaban probadas, gracias al testimonio de Fuchs. También consideró que las expresiones realizadas por la acusada eran especialmente odiosas y agitadoras contra el Estado. Se dirigían de forma manifiesta contra el Führer y el *Gauleiter* vienes personalmente, contenían la afirmación de que el *Anschluss* de Austria al Reich alemán se había debido únicamente a una traición, criticaba algunas de las principales disposiciones del gobierno del Reich, en relación con la provisión de alimentos, atribuyó al Alto Mando de la *Wehrmacht* una serie de disposiciones brutales e inhumanas, y se dirigió de forma hostil a los luchadores ilegales del Partido y, por tanto, al Partido mismo.

A pesar de las repetidas advertencias de la testigo Fuchs, cuyo marido estaba en las filas del Ejército, y a pesar de que la testigo le pidió repetidamente que no la inquietase con este tipo de expresiones, la acusada Hödl continuó manteniendo su postura, volviendo de forma constante a esta línea de afirmaciones. Estas expresiones no se mantenían únicamente en la intimidad, sino que se originaban en público, a menudo atacando y denigrando a la dirección estatal. Además, el contenido de estas expresiones provocaba la desconfianza e inquietud entre la población, con respecto a la dirección nacionalsocialista.

Como atenuantes de la acusación, sólo se pudieron aplicar la parcial confesión de los hechos, la buena reputación de la acusada, la falta de antecedentes y su elevada edad. Como agravantes, el peligroso contenido de las conversaciones y su reiteración durante un largo período de tiempo. Por tanto, se aplicó una de las penas más severas establecidas por la ley: Marie Hödl fue condenada a tres años de prisión. Estuvo detenida hasta junio de 1944.

5.4.3. "Delitos radiofónicos".

Lo que hemos denominado "delitos radiofónicos" pasaron a convertirse en un grave delito desde el comienzo de la guerra, aunque la persecución contra los llamados "oyentes ilegales" (*Schwarzhörern*) se radicalizó, sobre todo, a partir del invierno de 1942, cuando el conflicto bélico cambió definitivamente su signo. El caso que vamos a describir en las páginas siguientes, se inició en octubre de 1939, y fue uno

de los primeros que se juzgaron en el Tribunal Especial de Viena por estos delitos. Esto influye en que la sentencia fuese más benévola.

La acusada, Marie Binder (de soltera Zdrasil), nacida el 31 de julio de 1876, en Viena, viuda, modista de profesión, domiciliada en Viena, fue detenida a mediados de octubre de 1939, y puesta en custodia del Tribunal de Viena, acusada de delitos contra los artículos 1º y 2º de la "ordenanza sobre medidas radiofónicas extraordinarias", del 1 de septiembre de 1939⁴⁵⁴.

Según el escrito de la acusación, era una persona, hasta aquellos momentos, de buena reputación, sin antecedentes penales. Tras finalizar estudios primarios, secundarios y de formación profesional, aprendió el oficio de modista, y durante algún tiempo trabajó como ayudante de sastre. En 1896 se casó con el sastre Josef Binder, y comenzó a trabajar en el negocio de éste. Tras la muerte de su marido, en 1930, la acusada abrió una tienda, en la que se confeccionaban, mayoritariamente, vestidos, trajes y abrigos. Su círculo de clientes se componía principalmente de aristócratas y judíos. Ya que una parte de estos clientes había emigrado y otra parte no tenía medios económicos para comprar, a finales de 1938 trasladó su negocio a su propio domicilio. Allí regentó, hasta su detención, una sastrería femenina y una academia para muchachas, con unos ingresos mensuales de casi 200 RM; además, poseía una casa, por valor de más de 1.000 RM. Marie Binder debía hacerse cargo de un hijo enfermo.

Binder era conocida como una persona con fuertes convicciones cristianas y legitimistas, y mantenía una postura contraria al Nacionalsocialismo. Con motivo del registro domiciliario llevado a cabo en su piso, fue encontrado un escrito con el título "Emotivo llamamiento a la Paz del Santo Padre", y tres folletos de contenido legitimista, con la inscripción "A la memoria de Karl von Österreich, Canciller y Rey". Pero, según el informe de la Gestapo al Tribunal, Binder no tenía ningún tipo de militancia política reconocida.

Los hechos penales contra Binder se basaron, según la acusación, en estos datos personales de la acusada, y en el testimonio de la testigo Walpurga Regelsberger. Desde, aproximadamente, mediados de septiembre de 1939 vivían con ella dos escolares, Rudolf Stelzer, de 16 años, y Franz Pöttinger, de 15 años, a los que debía alojar, alimentar y supervisar sus estudios.

⁴⁵⁴ DÖW 15.487, *Urteil SG b. Wien am 7.2.1940, BINDER Marie, Wien, Damenschneiderin, verhaftet 19.1.1939, wegen wiederholtem Abhören der Nachrichten der Sender Lyon, Strassburg und Beromünster in Beisein von anderen Personen, auch Weiterverbreitung der Nachrichten, 3 Bl.*

A comienzos de septiembre de 1939, la acusada había comprado un aparato de radio, marca *Telefunken*, que instaló en su cuarto de estar. Hasta su detención, el 19 de octubre. Binder escuchaba por las noches, casi diariamente, las emisoras extranjeras de Lyon, Estrasburgo, etc., especialmente las emisiones de noticias en lengua alemana. Binder ponía el volumen tan alto que la vecina de abajo, miembro del Partido, Regelsberger, aunque no podía entender lo que decían, sabía que se trataba de emisiones extranjeras, ya que en esos momentos las emisoras alemanas no emitían noticiarios.

En numerosas ocasiones, Binder invitaba a los dos jóvenes escolares a escuchar esas noticias, "ya que oirían la verdad" (*da hört Ihr die Wahrheit*), y en algunas ocasiones habían aceptado la invitación. Así, oyeron noticias sobre la campaña de Polonia que contenían comentarios notablemente hostiles y graves insultos contra el Reich, la *Wehrmacht* y el Führer. Estas emisiones concluían, generalmente, con el saludo "Arriba Austria". Los jóvenes Stelzer y Pöttinger expresaron, en varias ocasiones, su descontento contra Binder, e intentaron influir para que no escuchase las emisoras extranjeras, aunque esta rechazó las advertencias, señalando que las emisoras alemanas no decían la verdad. También hubo otras personas, además de Stelzer y Pöttinger, que escucharon esas emisiones con Binder, un tal señor Krieger y una mujer desconocida, a la que no se pudo identificar. En numerosas ocasiones, Binder comentaba el contenido de las noticias con Stelzer y Pöttinger, cuando estos no la acompañaban en las escuchas.

La acusada admitió haber escuchado, ocasionalmente, alguna emisora extranjera, a pesar de que sabía que estaba prohibido. Sin embargo, afirmó que, debido a una mala instalación del aparato, esas emisoras extranjeras no se oían bien, y que sólo había entendido la despedida *Hoch Österreich*. También reconoció que en alguna ocasión había invitado a los dos jóvenes a escuchar la emisora del Vaticano. Pero negó haber expresado sus opiniones sobre las noticias escuchadas. Al enfrentarse a la acusada con las declaraciones de los testigos, ésta reconoció que había invitado a ambos jóvenes a escuchar otras emisoras, además de la vaticana, que habían entendido perfectamente el contenido y que había comentado las noticias con ambos estudiantes. La sentencia de Marie Binder señalaba que,

*La acusada sabía que cada palabra que el enemigo envía, miente o está destinada a hacer peligrar la fuerza de defensa del Pueblo alemán*⁴⁵⁵.

También señalaba el peligro que suponían las personas que invitaban a otras a escuchar estas emisiones y aquellos que hacían circular rumores sobre lo que habían escuchado. Además, se consideraba como agravante la juventud de los dos muchachos a los que había invitado a sus escuchas. Por tanto, la acusada había incurrido en graves delitos contra los artículos 1 y 2 de la "Ordenanza sobre medidas radiofónicas extraordinarias". La sentencia señalaba, además, que la policía política, por su parte, había presentado una solicitud penal contra Marie Binder. Según el artículo 1 de la citada Ordenanza, el aparato de radio de la acusada quedaba confiscado.

Como atenuantes, a la hora de dictar sentencia, el tribunal aceptó la buena reputación anterior de la acusada, su elevada edad, la parcial confesión de la misma, y el hecho de que debía hacerse cargo de su hijo enfermo. Como agravantes se consideraron sus actos delictivos con otras dos personas, la continuación de su comportamiento ilegal durante mucho tiempo, y la circunstancia de que la acusada había invitado a los dos jóvenes a escuchar emisoras de radio extranjeras, poniendo en peligro su educación.

Por todos estos hechos, la acusada, Marie Binder fue condenada por el Tribunal Especial de Viena, el 7 de febrero de 1940, a una pena de 18 meses de prisión y a pagar los costes del proceso. Estuvo en prisión desde el 20 de noviembre de 1939 hasta el 18 de abril de 1941.

5.4.4. Testigos de Jehová.

Como hemos señalado en páginas anteriores, los ataques contra la comunidad de los Testigos de Jehová se basaban en su "autoexclusión" de la Comunidad Nacional, ya que sus concepciones ideológicas y las del Nacionalsocialismo se enfrentaban abiertamente. Por eso, el régimen inició rápidamente los ataques, sobre todo después del comienzo de la guerra. Esos ataques se centraban especialmente en la organización internacional de los Testigos de Jehová.

⁴⁵⁵ "Die Angeklagte hat in der Erkenntnis, dass jedes Wort, das der Gegner herübersendet, verlogen und dazu bestimmt ist, die Widerstandskraft des deutschen Volkes zu gefährden". DÖW 15.487, Urteil SG b. Wien am 7.2.1940, BINDER Marie.

El caso que presentamos a continuación, contra Josefa Schön, fue uno de los primeros que abrieron la campaña contra los Testigos de Jehová que se inició en 1941 y que provocó la casi total eliminación de este grupo religioso en el Reich.

Josefa Schön (de soltera Niklasch), nació el 6 de diciembre de 1892 en Gobitschau, en el seno de una familia de agricultores, y asistió a la escuela primaria, sin aprender ningún tipo de profesión. Tras el final de sus estudios trabajó en la agricultura, y en 1911 se casó con el funcionario guardabosques Josef Schön, que aportó al matrimonio un hijo de una relación anterior (Josef Schön)⁴⁵⁶. Según la acusación, en 1932 la acusada entró en contacto con círculos de Testigos de Jehová, y en 1934 fue bautizada en esa fe. Posteriormente, trabó conocimiento y relaciones con distintos dirigentes de la organización, y con la pareja Wielandner, que también tenían pendiente un proceso especialmente grave.



DÖW, Fotos aus der Erkennungsdienstlichen Kartei der Gestapo Wien

Según la condena, la acusada, que últimamente vivía con su pareja en Sternberg, tuvo que disolver su matrimonio, porque su marido rechazó su pertenencia a la secta. La acusada, sin ingresos ni bienes de ningún tipo, se trasladó, en el otoño de 1939, a la casa del matrimonio Wiedlandner, en Strebersdorf, junto con su hijastro, Josef Schön.

Hasta el momento de su detención, el 12 de junio de 1940, la acusada no tenía ningún tipo de antecedentes políticos o criminales.

Aproximadamente en la época en que la acusada se trasladó al domicilio del matrimonio Wielandner, en el otoño de 1939, fueron allí escondidas una máquina de

⁴⁵⁶ DÖW 5732 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 8, 20-21. Januar 1941, Nr. 12, 26-27. Februar 1941, 156 Bl.*

escribir, un aparato copiativo y el material de impresión de los Testigos de Jehová vieneses, que fue utilizado para la edición de octavillas ilegales. Según se detalla en la acusación,

La acusada conocía totalmente estos hechos, mantuvo constantes relaciones con el editor de los escritos, Josef Niklasch [su sobrino, condenado en un proceso posterior a ocho años de prisión] y su hijastro Josef Schön, así como las personas que recogían los escritos y los transportaban a Viena⁴⁵⁷.

La acusada admitió que sabía todo esto, y que tanto Josef Schön como Josef Niklasch realizaban este tipo de actividades para la organización internacional. También reconoció que ella misma era una Testigo de Jehová y declaró que, desde su punto de vista, un auténtico Testigo de Jehová no debía realizar ningún tipo de servicio militar. Por eso, la IBV era vista como una organización enemiga del Estado, porque, entre otras cosas, predicaba que la población debía negarse a hacer el servicio militar. Según el testigo del caso, el Asistente Criminal Hlawiczka, los Testigos de Jehová entorpecieron toda la investigación, escondiendo todo el material en una serie de refugios.

Finalmente, la acusada reconoció que durante el período que vivió en Strebersdorf había recibido escritos bíblicos. También se pudo averiguar que la acusada, hasta el momento de su detención, estuvo relacionada con otros Testigos de Jehová, a los que proporcionaba material impreso ilegal. Según sus propias informaciones, en la Navidad de 1939, el aparato copiativo y la máquina de escribir fueron trasladadas. La acusada no sólo pertenecía a la secta de Testigos de Jehová y a la organización internacional, sino que, además, la apoyaba, encargándose del cuidado de la casa de Strebersdorf.

Durante el proceso, la acusada mantuvo que no se trataba de un comportamiento de carácter enemigo del Estado, sino únicamente de estudiar y extender la palabra de la Biblia, cuya verdad interior ella había conocido y que había sido determinante en su vida. Por tanto, debía dar a conocer que muchos miembros de la organización internacional, basándose en la interpretación de la palabra de la Biblia, debían negarse a cualquier forma de servicio militar o que favoreciese el esfuerzo de

⁴⁵⁷ "Der Angeschuldigten war dieser Sachverhalt vollkommen bekannt, sie unterhielt ständig Beziehungen zu den Herstellern der Druckschriften Josef Niklasch und ihrem Stiefsohne Josef Schön sowie den Personen, die die Druckschriften dann aus dem Hause abholten und nach Wien schafften".

guerra. Este era un hecho que se había podido apreciar en numerosos procesos judiciales.

Como atenuantes en su proceso, Josefa Schön tuvo su buena reputación anterior y su falta de antecedentes políticos y criminales, su parcial confesión y el hecho de que había dado a conocer a las autoridades la situación de determinados escondrijos del material de impresión. Como agravante se consideraba la reiteración de los hechos penales durante un largo período de tiempo (desde el invierno de 1939 al verano de 1940).

Por todos estos hechos, Josefa Schön fue condenada a una pena de tres años de prisión, acusada de delitos contra el artículo 3º de la "Ordenanza de aplicación de las prescripciones penales para la seguridad de la fuerza de defensa del Pueblo alemán", del 25 de noviembre de 1939, y al pago de los costes del proceso⁴⁵⁸.

5.5. Algunas reflexiones.

La gran extensión del campo de investigación de una amplia variedad de posiciones y comportamientos de la población, nos obliga a centrarnos en la importante cuestión del concepto de resistencia, pero no en tanto que un contenido único y específico, sino todo lo contrario.

En el marco del proyecto sobre la resistencia en Baviera, entre 1933 y 1945, se introdujo la categoría oposición frente al de resistencia, en un intento de incluir todas las formas de comportamiento que hacen referencia a una postura contraria a los conceptos o preceptos políticos nacionalsocialistas⁴⁵⁹. En el marco del citado proyecto, se señala que estas formas marginales de oposición individual son relativamente difíciles de concretar y analizar, a pesar de que las podemos suponer y confrontar con unos fenómenos más "masivos" y politizados. Desde el punto de vista de nuestra investigación, la "resistencia individual" marca una frontera entre la hegemonía y la integración del régimen nacionalsocialista, y las zonas de oposición y resistencia entre sectores de la población. Así, aparecieron *Resistenzonen*, que el régimen no

⁴⁵⁸ DÖW 14205, *Anklageschrift u. Urteile Sondergericht LG Wien, 1. und 4 Kammer, b/ SCHÖN, Josefa, geb. Niklasch. Teilnahme an einer wehrfeind. Verbindung (Bibelforscher)*, 16 Bl., 6. Feb. 1941.

⁴⁵⁹ BROSZAT, M., FRÖHLICH, E., WIESEMANN, F. (edit.), *Bayern in der NS-Zeit* (4 vols.), R. Oldenburg Verlag, Munich, 1984.

siempre pudo eliminar, tal como se podía hacer con la resistencia política organizada.

El propósito de este análisis ha sido trazar un esbozo de lo que era la vida diaria de la población austriaca, tal como se refleja en las sentencias de los Tribunales Especiales, para así poder analizar los estereotipos en los que se basó la imagen de Austria durante el Nacionalsocialismo. Por un lado, podremos analizar las actividades de oposición que llevó a cabo una buena parte de la población, una oposición que no siempre es visible o admitida, ni siquiera por el régimen. Por otro lado, la cara opuesta de la misma moneda, la colaboración, el apoyo y la connivencia con el régimen. Ambos aspectos van siempre unidos en todos los análisis de la resistencia y la oposición, no sólo en Austria, sino en cualquiera de los países ocupados por el Tercer Reich.

Muchos autores consideran este tipo de comportamientos de inconformismo como factores secundarios frente a los grandes movimientos de resistencia organizada. Por ejemplo, Radomir Luza, en su obra sobre la resistencia austriaca, apenas hace referencia a esta "resistencia individual"⁴⁶⁰, a pesar de que analiza extensamente cualquier otro tipo de movimiento de resistencia organizada. Sin embargo, las nuevas corrientes de estudio nos dejan ver que no es oportuno bagatelizar este fenómeno, ya lo denominemos "oposición individual" o "inconformismo con la vida diaria", frente a la resistencia organizada. No sólo tuvo un desarrollo mucho más extenso en el sentimiento de la población austriaca, sino que aglutinó a un gran número de personas que con su comportamiento ayudaron a crear y a configurar una nueva identidad para su país. Pero si debe ser valorada como un síntoma del estado de ánimo de la población, tampoco debemos sobrevalorarla, porque no conocemos cual fue, exactamente, su extensión o su papel.

A través de la documentación existente podemos extraer algunas reflexiones. La principal es que, como ya hemos señalado, los denunciados, la colaboración con el régimen, es la otra cara de la moneda. Pero también es muy importante tener en cuenta que la glorificación de estos comportamientos de oposición se enfrenta al hecho, por ejemplo, de que la expoliación, expulsión y exterminio de los judíos austriacos se pudo llevar a cabo sin que se plantease ningún tipo de oposición por parte de la población.

⁴⁶⁰ LUZA, Radomir, *Der Widerstand in Österreich 1938-1945*, Österreichischer Bundesverlag, Viena, 1985.

Otro de los problemas al que debemos enfrentarnos a la hora de analizar el comportamiento de los austriacos en estos casos, es el de la "visibilidad" del comportamiento resistente y de oposición. Cada una de las formas de comportamientos resistentes frente a un régimen dictatorial, desde las demostraciones abiertas hasta los casos aislados e individuales debe tener una fuerte tendencia a ocultar la verdadera dimensión de su presencia. Por eso, cuando se produce el descubrimiento y la persecución por parte del aparato de control social del régimen, ese comportamiento queda comprendido en nuestra evidencia histórica, porque convierte un comportamiento oculto en un fenómeno público y abierto. Pero también lo convierte en un acto visible para el conjunto de la población.

La relación entre los delitos, sus autores y la represión sólo puede ser considerada en el ámbito del marco de observación, control, persecución y terror del Nacionalsocialismo. Por ello, se desarrolló un amplio sistema de vigilancia y control, que se hizo cargo de la supervisión del estado de ánimo general de la población, al mismo tiempo que también se hacía cargo de la observación de los enemigos concretos del régimen. A pesar de todos los llamamientos y de todos estos esfuerzos, las autoridades no consiguieron eliminar a los "criticones", "alarmistas" y derrotistas.

La "resistencia individual" no es una resistencia elitista o concienciada, sino que se origina directamente a partir de las distintas reacciones ante los acontecimientos de la vida diaria, en los temas relacionados con los aspectos cotidianos, con el día a día de la población. Se trata de una oposición "desde abajo" y, a menudo, relacionada y complementaria de otras formas de resistencia que, mayoritariamente, está formada por personas con una mayor conciencia política. La resistencia individual se basa en personas incapaces de articular su malestar de un modo organizado y encuadrado en un grupo. Por otro lado, estamos hablando de un grupo relativamente representativo del conjunto de la población austriaca: ante los Tribunales Especiales pasaron personas de orientación habsbúrguica, republicanos, conservadores, cristiano-sociales, legitimistas, etc., acusados de estos delitos. En conjunto, todas las formas de pensamiento político que se mantuvieron opuestas a la eliminación de Austria como entidad autónoma y a la desaparición del sentimiento nacional austriaco.

Esta visión se desprende también de los "modelos" que hemos presentado como reconstrucción de casos. De ellos podemos deducir que, por encima de todo, las personas que se relacionaban con los actos de inconformismo con la vida diaria, eran personas normales y corrientes, con los habituales problemas que afectaban al conjunto de la población. En estos casos hemos visto reflejados los comentarios que ya

hemos hecho en las páginas anteriores: quejas sobre la guerra, los abastecimientos, la situación de la población, etc. Por eso, hablar de "resistencia individual" es también hablar del comportamiento del conjunto de la población austriaca, sin que podamos dejar fuera ningún sector.

Se produjo una constante transformación del fenómeno de la "resistencia individual", ante el cambiante trasfondo de las relaciones entre la sociedad y el régimen. Se pasó de la aprobación y el apoyo mayoritario al rechazo, a la transformación de la confianza total a una manifiesta oposición latente. Esto se demuestra, por ejemplo, con el elevado número de "delitos radiofónicos" que se producían durante la fase final de la guerra. La persecución de delitos como las "expresiones enemigas del Estado" o los "delitos radiofónicos", cada vez más rigurosa y brutal, se mantuvo, a pesar de todo, ineficaz, ya que sólo contribuyó a incrementar el miedo, el desprecio y la ira de la población, e influyó directamente en el fortalecimiento de esa oposición.

Por otra parte, la "amenaza" supuesta por los Testigos de Jehová era insignificante para el régimen. Pero el hecho de que se llevó a cabo su persecución nos sugiere que la guerra fue una oportunidad para agudizar la batalla contra todos los "enemigos políticos", y para convertir la Comunidad Nacional en un todo indivisible.

Lo que no debemos dejar nunca de lado es el otro aspecto de la crítica popular, es decir, la reacción del régimen y su ineficacia para asumirla y aceptarla. Si llegamos a la conclusión de que este tipo de crítica existe en todos los sistemas y regímenes políticos, también hemos de aceptar que cada régimen reacciona de forma muy diferente. En el caso de los regímenes autoritarios, podemos ver la completa incapacidad para aceptar la crítica porque se opone a la concepción totalizadora de la sociedad. En el Nacionalsocialismo, se opone a la Comunidad Nacional y la niega, quedando, por tanto, fuera del concepto de esa Comunidad.

Capítulo 6. Delitos raciales.

6.1. Introducción. Propósito del estudio.

Cuando nos acercamos al estudio de la represión racial nacionalsocialista, siempre encontramos una publicación que nos muestra cómo fue el antisemitismo, la persecución y el exterminio de los judíos de Europa. Es lógico que el Holocausto judío englobe la mayor parte de los estudios, ya que las cifras resultan completamente inimaginables. Además, nos fascina el intento de entender cómo un pueblo civilizado, la cuna de gran parte de la cultura europea, una de las naciones más avanzadas del mundo, pudo llegar a concebir y ejecutar un plan tan monstruoso como el exterminio del conjunto de una raza.

Pero, junto al antisemitismo, también se desarrolló una serie de comportamientos, referidos a una gran variedad de grupos, sectores sociales e individuos, que formaban parte de la sociedad alemana. Estos grupos, que algunos autores, como R. Gellately o N. Stoltzfus, han denominado “excluidos sociales” (*social outsiders*), han sido, hasta hace poco tiempo, casi completamente olvidados. En aquellos casos en que los historiadores se han interesado, ha sido de forma marginal, como complemento de estudios más amplios sobre la represión nazi o el Holocausto de los judíos, una tendencia que no ha variado hasta hace relativamente poco tiempo⁴⁶¹. Se trata, en definitiva, de grupos “incómodos” de tratar por los historiadores.

Desde mediados o finales de los años 1980, los estudios sobre los “extraños a la comunidad” (*Gemeinschaftsfremde*), aquellos individuos excluidos de la concepción de la “comunidad nacional” y perseguidos por motivos raciales o por un “comportamiento desviado”, han crecido rápidamente. Pero, incluso en estos nuevos análisis se han dejado de lado algunos temas importantes, como el de los homosexuales o los asociales. Políticamente era mucho más importante resaltar otro tipo de crueldades del régimen, como los cometidos contra los judíos o los adversarios políticos. Muñoz Conde señala:

⁴⁶¹ GELLATELY, R., STOLTZFUS, N., (edit.), *Social outsiders in Nazi Germany*, Princeton University Press, Princeton, 2001.

¿A quién le preocupaba en aquel momento [la posguerra] la suerte que podían haber corrido unos miles de marginados sociales, delincuentes habituales, homosexuales, vagos y maleantes? Pero no deja de ser un escándalo que sesenta años después aún siga siendo políticamente desconocido (o silenciado), tanto por los penalistas, como por los historiadores⁴⁶².

En este estudio no vamos a centrarnos exclusivamente en el exterminio o persecución de los judíos austriacos. Lo que pretendemos es analizar con detenimiento la forma de tratar a estos sectores, por parte del régimen. Son grupos que, en algunos casos, incluso en nuestra sociedad serían considerados como criminales (por ejemplo, los criminales sexuales o los habituales).

Hay grupos de personas que fueron perseguidos por no saber o no poder acomodarse a los preceptos de la nueva “comunidad nacional” (personas sin hogar o trabajo fijo, homosexuales, prostitutas, mendigos, gitanos⁴⁶³, disminuidos físicos y mentales, enfermos hereditarios y, en general, los denominados “asociales”). Analizaremos cómo afectaron las medidas raciales “negativas” a estos grupos de personas y cómo se vieron relegadas y excluidas de la vida diaria, primero, y reprimidas y asesinadas, después⁴⁶⁴.

También analizaremos un aspecto que, en muchas ocasiones, es olvidado por los historiadores: la forma en que la sociedad, la población, reaccionó a esta persecución. Se trata de un debate que aún permanece abierto entre los historiadores, porque no hemos podido dar una explicación correcta de cómo respondieron los alemanes a lo que sucedió con estos grupos.

Resulta paradójico tener en cuenta que no existía nada similar a una “persona de sangre alemana” pura, y que los nacionalsocialistas utilizaban este tipo de lenguaje, junto con un auténtico arsenal de leyes y otras medidas, para convertir a determinados grupos en excluidos. Es precisamente por este uso del lenguaje que hacían los ideólogos nacionalsocialistas, que los historiadores nos vemos obligados a utilizar tantas comillas sobre determinados temas.

⁴⁶² MUÑOZ CONDE, Francisco, *Edmund Mezger y el Derecho Penal de su tiempo. Estudios sobre el Derecho penal en el Nacionalsocialismo*, Edit. Tirant lo Blanch, Valencia, 2002, pág. 201.

⁴⁶³ Cuando usamos el término “gitano” queremos evitar el concepto que ha sido peyorativamente utilizado como un estereotipo negativo. En el caso de Alemania y Austria, la comunidad gitana se dividía en dos grupos, denominados *Roma* y *Sinti*. Por motivos de comodidad, usaremos aquí el término “gitano”, sin que ello implique un concepto negativo.

⁴⁶⁴ GELLATELY, R., STOLTZFUS, N., (edit.), *Social outsiders in Nazi Germany*, pág. 4.

6.2. El concepto de delitos raciales.

Durante el Tercer Reich, el programa ideológico racial nacionalsocialista se convirtió en el dogma político oficial del Estado, y sirvió para reemplazar el imperfecto experimento republicano del pluralismo político. El Nacionalsocialismo eliminó los partidos políticos y sindicatos, pero también se esforzó por eliminar la organización social existente. Aunque seguían existiendo las clases sociales, la sociedad se transformó en una estructura crecientemente organizada en un sentido racial.

Esta ideología racial no se reducía únicamente a sus aspectos negativos. Aunque no es el tema fundamental de nuestro estudio, el racismo del Tercer Reich tenía dos vertientes claramente reconocibles. Por un lado, su vertiente negativa de exclusión, persecución y aniquilación de aquellos sectores sociales o individuos que no lograban adaptarse a los parámetros “correctos” de la nueva Comunidad Nacional en que se debía organizar la sociedad. Por otro lado, los aspectos “positivos” (con todas las precauciones que el término “positivo” necesita en este caso), que se basaba en una normativa cuyo objetivo era la “mejora” racial del “cuerpo de la Nación alemana”. Estas medidas higiénico-raciales eran parte de un proceso continuo, que se inició con la introducción de las primeras medidas contra los judíos. Por tanto, es imposible analizar el antisemitismo o la política racial nacionalsocialista de forma aislada, porque son partes indivisibles de un todo.

Para entender lo que sucedió con los grupos e individuos que fueron sometidos a este racismo “negativo”, no podemos ignorar la situación en que se encontraban ya antes de 1933. El historiador R. J. Evans ha demostrado que muchos de los grupos perseguidos por el Nacionalsocialismo ya habían sido víctimas, durante generaciones. Las teorías excluyentes nacionalsocialistas estaban construidas sobre unas teorías pseudo-científicas y unas tradiciones sociales que fueron perfectamente explotadas y aprovechadas. La “novedad” que introdujo el Nacionalsocialismo fue la práctica radical y exterminadora⁴⁶⁵.

Los cambios demográficos provocados por la Revolución Industrial, a partir de mediados del siglo XIX, estimularon el mito de la unificación nacional que sustituyera los lazos sociales que existían anteriormente. En Francia, estos mitos se relacionaron con la Revolución Francesa; en Gran Bretaña con el Imperio y la Época Victoriana. En Alemania, se inicia el estudio de los cambios sociales y se plantean los primeros con-

⁴⁶⁵ EVANS, R. J., “Social outsiders in German history: from the Sixteenth Century to 1933”, en GELLATELY, R., STOLTZFUS, N., (edit.), *Social outsiders in Nazi Germany*, pags. 20-44.

ceptos del darwinismo social. El nacimiento de estas corrientes se produjo debido a la rapidez de la expansión industrial, junto a la decadencia del tejido social tradicional de la agricultura y a la expansión del fenómeno migratorio hacia las zonas urbanas. La eugenesia y el darwinismo social tuvieron una gran importancia en el proceso de unificación de Alemania. Entre 1875 y 1913, aparecieron todas las teorías higienistas relacionadas con el concepto de sociedad “celular”, es decir, el colectivismo contra el individualismo. Durante el siglo XIX, este discurso, igual que el discurso antisemita, se trasladó a un nivel “científico”, explicando la inferioridad de estos grupos en referencia a la “sangre extranjera” y las “razas extranjeras”. Expresiones como “semitas” y “arios” aparecen por primera vez y se convierten, rápidamente, en tópicos populares, proporcionando categorías “biológicas” para los judíos y los no judíos. Los judíos dejan de ser sólo seguidores de una religión diferente, y pasan a ser considerados una raza diferente, que no se ha integrado en la “comunidad del pueblo alemán” y debía ser purgada. Estas teorías raciales también se hicieron crecientemente comunes en la Austria habsbúrgica, e influenciaron directamente en el joven Adolf Hitler, durante sus años de Viena. En cada período de crisis, estas teorías, igual que el antisemitismo, se convierten en un recurso, porque los judíos pasan a ser considerados los “causantes” de todos los problemas.

Tanto el darwinismo social como el Nacionalsocialismo surgen en Alemania durante períodos de grave crisis de identidad de la sociedad, que conlleva la necesidad de buscar nuevas formas de unidad nacional y nuevos enemigos interiores. Ante la pérdida de su identidad, de sus raíces, la población se unifica en torno a la ideología científica, viendo al Estado como su organismo central. En ambos casos se desarrolla la exaltación de la concepción del Pueblo como una entidad superior, como un organismo celular, por encima del individualismo liberal. Los darwinistas sociales introdujeron el concepto de estructura “celular” de la sociedad: cada ciudadano es una célula de este complejo organismo social, y debe ser utilizado para el bien común. También la concepción biológico-celular está presente en el Nacionalsocialismo, con la subordinación del individuo a un organismo superior, con la formulación de que “yo no soy nada, mi pueblo lo es todo”. El concepto de enfermedad social que aparece con el darwinismo social también será aplicado por el Nacionalsocialismo, casi con los mismos planteamientos. Se debe impedir la procreación de esos enfermos sociales (débiles mentales, epilépticos, alcohólicos crónicos, etc.), que infectan al organismo viviente que es el *Volk*.

A comienzos del siglo XX se inició el movimiento de higiene racial, como el desarrollo del más apto. El Estado del bienestar republicano tenía un efecto perverso, porque permitía la reproducción de los menos aptos. La higiene racial soluciona esta degeneración social, eliminando aquellos elementos que provocan este proceso, y seleccionando a aquellos que pueden reproducirse. Por tanto, el eugenismo no es sinónimo de racismo o antisemitismo, sino de llevar a cabo intentos de mejora social, por medio del desarrollo del más apto. Por el contrario, en el caso del Nacionalsocialismo, se hacía imprescindible la eliminación de los elementos degenerados.

El punto de mayor relación entre el darwinismo social y el Nacionalsocialismo es el tema de la herencia genética como forma de configuración de las características de la sociedad. La teoría de la herencia proviene de la idea darwiniana de los “pan-genes”, que transmitían, de generación en generación, las características físicas e intelectuales, por lo que el talento sería hereditario: los genes más aptos equivalen en la sociedad a los hombres más sobresalientes, frente a los genes “alienos”, que se asimilan con las colectividades inferiores que quieren introducirse en la sociedad, y que pueden provocar su degeneración. Los nacionalsocialistas consideran que el pueblo alemán está en peligro porque se ha relacionado con razas inferiores y ha permitido que se desarrollen los elementos más degenerados de su sociedad. Las dos corrientes señalaron lo negativo que era dar excesivos medios materiales a los inferiores, porque eran recursos que se desviaban de aquellos más aptos. Por eso, desarrollaron estadísticas sobre el número de personas que precisaban atención especial y los gastos que esto suponía.

También es importante el tema del matrimonio y las relaciones sexuales. Los higienistas, igual que los nacionalsocialistas, creían que la selección de los matrimonios y de las mujeres más aptas para la procreación permitiría eliminar, progresivamente, a los elementos más degenerados. El tema de la necesidad de incrementar la tasa de natalidad alemana es de gran importancia en ambos casos. Consideran que si la natalidad no se desarrolla, las tasas demográficas decaerán de tal forma que podría llegar a desaparecer Alemania.

En Alemania y Austria se lanzan campañas populares a favor de una regeneración eugenésica. En 1925 se funda la “Liga alemana para la regeneración de la Nación y la Herencia”, que debe proteger la raza y el tipo nacional alemán. En 1926 se unificó con la “Liga para la higiene racial alemana”, cuyo principal planteamiento era la recomendación de una ley de esterilización para los más incapaces. Esta Liga tuvo un

número de miembros relativamente reducido, pero sus posturas tuvieron una gran extensión entre la población, gracias a constantes campañas de propaganda.

La educación no escolar de las masas adquiere una gran importancia: se organizan conferencias y exposiciones para mostrar al pueblo la importancia de la higiene racial. Por ejemplo, en 1926 se organizó la primera semana de la higiene racial, que dejaba como secuela a una serie de eugenistas que se integraron en la propaganda. Ese mismo año se organizaba la exposición más importante de Alemania, bajo el título “salud-bienestar social-ejercicio”, con más de siete millones de visitantes. En este tipo de actos se da siempre un gran énfasis a lo negativo de proporcionar demasiados medios para la atención de los ancianos, degenerados y asociales, en lugar de destinarlos al cuidado de una nación joven y fuerte⁴⁶⁶.

En definitiva, el darwinismo social y el eugenismo no son sinónimos de racismo o antisemitismo, porque no basan sus concepciones teóricas en criterios raciales, sino puramente sociales. No desarrollaron la teoría de una raza aria, ni fueron los antecedentes directos del Nacionalsocialismo. El darwinismo social ve la sociedad como un todo universal, siendo las diferentes razas subespecies de un mismo todo. El Nacionalsocialismo, por su parte, considera la humanidad de forma estratificada jerárquicamente: es un conjunto diferenciado en el que hay razas con un mayor valor que otras; los arios son mejores que los judíos y los eslavos, aunque existan subespecies dentro de la misma raza aria, como la nórdica, que debe regir los parámetros del resto de las subespecies (faliana, éstica, dinárica y báltica-este, todas ellas subespecies arias, pero de menor “valor” que la nórdica).

6.3. Los excluidos sociales y la Comunidad Nacional.

Para comprender totalmente el funcionamiento del conjunto de la concepción racista de la ideología nacionalsocialista, también es muy importante comprender qué era y cómo funcionaba exactamente la denominada Comunidad Nacional, el organismo que había de regir todas las relaciones sociales en el Tercer Reich.

La redefinición nacionalsocialista de la sociedad se basaba en una forma total y completa que abarcaba todos los niveles de la vida alemana. En esta concepción, el Estado era únicamente un agente del conjunto de la raza, que determinaba sus ac-

⁴⁶⁶ AYAß, Wolfgang (Hg.), *„Gemeinschaftsfremde“: Quellen zur Verfolgung von „Asozialen“ 1933-1945*, Koblenz, 1998, págs. 366-382.

ciones. Por eso, la Ley sólo debía tener un propósito: soldar la comunidad del pueblo como una Nación, como una comunidad nacional completa. Todos los aspectos sociales (la cultura, la ley y la justicia, el Estado y la ciudadanía), estaban sometidos a una corriente de pensamiento que sólo buscaba una unidad total. Ahora, el poder emana directamente de esa unidad, con el Partido y con una única concepción del mundo. Y el Führer es el representante de la comunidad, por lo que es también el origen último de la voluntad del Estado.

Para aplicar a la sociedad alemana sus nuevas concepciones, debía transformar el espíritu de sus estructuras, cuando cambió también la teoría de la ley. Consiguió que la gente conservara el sistema legal “externo” al que estaba acostumbrada, al menos en apariencia, pero vivía bajo un sistema que era un instrumento de poder en manos del nuevo régimen.

Los derechos civiles fueron limitados por los intereses del conjunto de la comunidad nacional, y no eran ideales protegidos por la ley o por el Estado. Estos planteamientos se oponían específicamente, a las teorías del liberalismo, a la concepción anticuada de la libertad individual, cuyos días habían pasado. Esta nueva redefinición de las libertades civiles se introduce en todos los aspectos de la sociedad.

También era necesario crear nuevas instituciones que hiciesen efectiva la nueva estructura. Así nació, por ejemplo, el Tribunal Popular, en 1934, para facilitar la justicia rápida en casos de traición, una jurisdicción amplia, en un tiempo en que el concepto de traición se había extendido hasta incluir tanto los actos concretos como la oposición de cualquier forma a la ideología del Estado. Aunque en la práctica muchos funcionarios civiles no llegaron a ser completamente “asimilados”, el nuevo régimen tuvo un éxito considerable entre una burocracia que tendía a ser políticamente conservadora. Como señaló G.L. Mose,

El Estado era meramente el instrumento externo de la Nación: la ley y la administración de justicia tenían que ser engullidas por la avasallante concepción del mundo. Las formas externas fueron conservadas, porque Hitler concebía su Reich como una ‘revolución del espíritu’⁴⁶⁷.

La mayor cuestión con la que nos enfrentamos, es dónde están los límites de una comunidad nacional, racialmente pura, y dónde debemos enfrentarnos al concepto de una “purificación del cuerpo político” de la sociedad alemana⁴⁶⁸. El Nuevo

⁴⁶⁷ MOSE, G.L., *La cultura Nazi*, pág. 336.

⁴⁶⁸ DOMARUS, M., *Hitler Reden und Proklamationen 1932-1945*, Leonberg, 1973, págs. 232-233.

Orden racial debía “purificar” a la nación de todos aquellos considerados como “extraños” a la comunidad. Obviamente, no todos los grupos debían ser perseguidos por igual. Los judíos, el grupo racial que consideraban como la mayor amenaza, constituían las víctimas que más intensa y brutalmente fueron perseguidos. En mi opinión, el grado de persecución vino marcado por el grado de “amenaza” con que el régimen percibía a esos grupos.

Aunque ya hemos visto que el concepto de una comunidad nacional se introducía en las tradiciones alemanas, la innovación introducida por el Nacionalsocialismo fue que esta comunidad nacional ideal no sería posible si no se basaba en la pureza racial de sus componentes⁴⁶⁹. La comunidad nacionalsocialista se basaba en la exclusión y exterminio de todos aquellos que fuesen considerados “alienos” y perjudiciales para la misma, por lo que quedaban sujetos a constantes formas de control.

El Tercer Reich no fue sólo, una sociedad racista, sino que intentó desarrollarse como una sociedad racial, basada en una jerarquía de valores propios. Su ideal de futuro no era un mundo con una raza única, sino un mundo con menos razas, sin enfermos y sin aquellos que se consideraba que no debían formar parte de la comunidad. Y con una raza dominante que debía ejercer el poder sobre el resto.

Para conseguir este propósito, el régimen debía encontrar la forma de cumplir con sus objetivos. Las pretensiones “legalistas” de muchos de los dirigentes (el primero de ellos el propio Hitler) obligaron a la creación de un nuevo cuerpo legislativo que acompañase al proceso de eliminación de esos grupos de la vida social alemana, ya que el régimen debía distinguir entre las medidas que debían adoptarse contra las denominadas “razas alienas” y las personas consideradas “elementos de menor valor racial”.

Inicialmente, los miembros de las “razas alienas” sólo fueron sometidos a discriminación, pérdida de derechos civiles y progresiva ruina económica. Por el contrario, aquellos calificados como personas de “menor valor racial”, fueron inmediatamente sometidos a diferentes formas de represión física y psicológica. Fueron sojuzgados por una serie de “medidas negativas” que iban desde el aborto obligatorio, la castración, la esterilización, hasta su internamiento en campos de concentración y su eliminación física. La base legal para esto fue la “Ley para la prevención de la descendencia hereditaria enferma”, del 14 de julio de 1933⁴⁷⁰.

⁴⁶⁹ NOAKES, J., “Social Outcast in the Third Reich”, en BESSEL, R., *Life in the Third Reich*, págs. 83-96.

⁴⁷⁰ RGBI, 1933, I, S. 529, *Gesetz zur Verhütung erbkranken Nachwuchses* v. 14. Juli 1933.

Esta ley, así como sus posteriores decretos de aplicación, permitía la esterilización forzosa de personas que sufrían enfermedades hereditarias o alcoholismo crónico. La normativa estipulaba que, aunque las solicitudes podían hacerlas los mismos enfermos voluntariamente, también los tutores legales, médicos y autoridades públicas podían hacerlas, si lo consideraban necesario. Las decisiones eran tomadas por el recién creado Tribunal de Salud Hereditaria, cuyos veredictos sólo podían apelarse ante el Tribunal Superior de Salud Hereditaria; si la apelación fallaba, debía llevarse a cabo la esterilización, pese a las objeciones del enfermo o de otras autoridades. Pero muchas de las personas esterilizadas no eran “enfermas hereditarias”, en todo el sentido de la ley, sino que pertenecían a colectivos que habían sido calificados como asociales o “alienos a la comunidad”.

El 26 de junio de 1935 entró en vigor un decreto de modificación de esta ley, que marcó una notable radicalización de las medidas higiénico-raciales. Se establecía la posibilidad de ordenar el aborto obligatorio, incluso hasta los seis meses de embarazo, para mujeres que habían sido señaladas como “enfermas hereditarias” por los Tribunales de Salud⁴⁷¹.

Siguiendo esta tendencia, en octubre de 1935 se aprobaba la “Ley para la protección de la salud hereditaria del Pueblo alemán”, diseñada como una forma de registrar, controlar y excluir más efectivamente a las “razas alienas” y a los miembros de “menor valor racial”⁴⁷². Establecía la obligatoriedad de posesión de un certificado de “idoneidad” racial para contraer matrimonio, proporcionado por las autoridades de salud pública. Estas autoridades podían rechazar un permiso para aquellas personas que sufriesen algún tipo de enfermedad hereditaria o contagiosa, sobre todo las de transmisión sexual. Además, permitía registrar y seleccionar al conjunto de la población alemana, siguiendo unos criterios específicos.

También la “Ley contra criminales habituales peligrosos”, del 24 de noviembre de 1933, era un primer paso en esta dirección, ya que permitía la detención y castración de ciertos tipos de criminales, definidos por la investigación “biológico-racial”. En 1937 se introdujeron medidas similares a estas cuando se preparó la legislación para castigar a los delincuentes juveniles: un examen biológico-racial determinaba la duración y condiciones de la sentencia, una práctica que luego pasó a ser aplicada a los adultos. Con esta finalidad fue creado en todo el Reich un gran número de cen-

⁴⁷¹ RBGI., 1935, I, S. 1035, *Gesetz zur Änderung des Gesetzes zur Verhütung erbkranken Nachwuchses* v. 26. Juni 1935.

⁴⁷² RBGI., 1935, I, S. 1246, *Gesetz zum Schutze der Erbgesundheit des deutschen Volkes* v. 18. Okt. 1935.

tros de investigación “biológica-criminal-racial”, que intentaban establecer unos parámetros raciales para la delincuencia.

Las primeras leyes antisemitas fueron promulgadas en abril de 1933, a raíz del boicot de ese mismo mes contra los comercios y negocios judíos. A estas acciones “populares” espontáneas siguió la aplicación de una serie de medidas legales que buscaban aislar al conjunto de los judíos del resto de la sociedad.

Esta legislación comenzó el 7 de abril de 1933, con la aprobación de la “Ley para la restricción del servicio civil profesional”⁴⁷³. Apareció, por primera vez, el denominado “párrafo ario” que, posteriormente, se haría de uso común. En el artículo tercero se establecían los requisitos de “idoneidad” política y racial para ejercer la carrera de funcionario del Estado. Todos aquellos que no satisfacían esos requisitos, debían ser dimitidos de sus cargos; esta medida incluyó tanto a funcionarios “racialmente inferiores” (judíos) como a aquellos políticamente indeseables. Ese mismo mes, aparecieron normativas que establecían la exclusión de la vida profesional de los médicos, abogados, profesores y estudiantes judíos. Así, alejando a los judíos de sus profesiones, se les aislaba económicamente.

Junto a las medidas económicas referidas a la “arianización” de la propiedad judía, estas medidas fueron usadas, entre 1933 y 1939, para extender la “desjudificación” a otros muchos grupos sociales y profesionales, provocando, al mismo tiempo, su aislamiento social⁴⁷⁴. La siguiente oleada de legislación antisemita se produjo en 1935.

Nazi hotheads out in the provinces were impatient with these legalistic measures, but such antisemitic violence as developed generally did not look like the pillage and plunder, for example, seen recently in the Balkans. Instead the Nazis tempered their persecution to accommodate public opinion that did not wish to see street violence or property destruction⁴⁷⁵.

Las nuevas aplicaciones estaban destinadas a dar un nuevo cuerpo normativo-legal a la discriminación y segregación de la población judía. Pero también tenía la finalidad de dar una mayor precisión a la escabrosa cuestión de quién era realmente judío. La discriminación comenzó en mayo de 1935, con la aplicación del párrafo ario

⁴⁷³ RGBI., 1933, I, S. 175, *Gesetz üb. die Wiederherstellung des Berufsbeamtentums* v. 7. April 1933.

⁴⁷⁴ WALK, J., *Das Sonderrecht für die Juden im NS-Staat. Eine Sammlung der gesetzlichen Maßnahmen und Richtlinien*, C.F. Müller Verlag, Karlsruhe, 1981.

⁴⁷⁵ GELLATELY, R., STOLTZFUS, N., (edit.), *Social outsiders*, pág. 7.

a la “Ley de servicio militar”, que obligaba a tener antepasados arios para servir en las fuerzas armadas⁴⁷⁶.

Con este planteamiento nacieron las **Leyes de Nürnberg**, en septiembre de 1935, como un producto de diversos factores. En primer lugar, por el deseo de Hitler de anunciar alguna medida espectacular durante la reunión anual del Partido. En segundo, también de gran importancia, el deseo de la profesión legal de aclarar la cuestión de definición de judío que debía aplicarse a los procesos judiciales, especialmente en casos de arianización. Finalmente, los líderes del Partido estaban bajo la presión, tanto de sus seguidores como de los sectores más radicales del propio partido, como Julius Streicher⁴⁷⁷, que buscaban la regulación negativa de los matrimonios y las relaciones sexuales entre arios y judíos.

Así, según la “Ley de ciudadanía del Reich”, los judíos eran definidos únicamente como “sujetos”, mientras que los derechos políticos y civiles quedaban restringidos sólo a los “ciudadanos del Reich”; es decir, a los alemanes miembros de la comunidad nacional⁴⁷⁸. Por su parte, la “Ley para la protección de la sangre y el honor alemán” establecía la prohibición para casarse o mantener relaciones sexuales con personas arias. También se establecía la prohibición de que las mujeres alemanas menores de 54 años trabajasen como servicio doméstico para familias judías.

El resultado de este debate sobre los judíos mixtos fue el “Primer decreto complementario de la Ley de ciudadanía del Reich”, aprobado el 14 de noviembre de 1935, que especificaba los criterios para determinar quién era judío “pleno” o “mixto”⁴⁷⁹. Irónicamente, al contrario de lo que venía afirmando la ideología, estos criterios se basaron en una definición religiosa del concepto de judío, y no en consideraciones de tipo racial.

El “Primer decreto complementario de la Ley para la protección de la sangre y el honor alemán”, también aprobado en noviembre de 1935, estipulaba que los judíos no sólo tenían prohibido casarse o tener relaciones sexuales con “personas de sangre alemana”: los matrimonios ya establecidos podían ser disueltos, si la descendencia

⁴⁷⁶ RGBl., 1935, I, S. 611, *Wehrgesetz* v. 21. Mai 1935.

⁴⁷⁷ Julius Streicher, 1885-1946, fue uno de los “viejos luchadores” del Partido Nazi, en el que ingresó en 1922, participando activamente en el Putsch de Munich de 1923, junto a Hitler. Desde 1922 a 1940 fue *Gauleiter* de la región de Franconia. Editor de la publicación “El Asalto” (*Der Sturmer*), destacó por su racismo y antisemitismo, hasta convertirse en símbolo del mismo. Fue acusado por el Tribunal Internacional de Nürnberg de crímenes contra la humanidad y sentenciado a muerte. Fue ejecutado el 16 de octubre de 1946.

⁴⁷⁸ RGBl., 1935, I, S. 146, *Reichsbürgergesetz, Gesetz zum Schutz des deutschen Blutes und der deutschen Ehre* v. 15. Sept. 1935.

⁴⁷⁹ RGBl., 1935, I, S. 1333, *Erste Verordnung zum Reichsbürgergesetz* vom 14. Nov. 1935.

de los mismos se consideraba perjudicial para la pureza de la sangre alemana⁴⁸⁰. Los “matrimonios mixtos” fueron uno de los grupos que sufrió una mayor discriminación estatal y presiones del conjunto de la sociedad. Hasta 1933, el concepto de “matrimonios mixtos” había hecho referencia a aquellos que se celebraban entre personas de diferentes religiones. Pero el Nacionalsocialismo transformó el término, para aplicarlo a matrimonios entre diferentes “razas”⁴⁸¹. En muchos casos, el cónyuge ario permaneció leal a su pareja, a pesar de que el régimen hizo todo lo que pudo para romper esos lazos.

En estas parejas, los esposos no “arios” tenían un estatus de excluidos sociales. El miembro “ario”, como se le recordaba constantemente, sobre todo a través de la propaganda, sólo tenía que solicitar el divorcio de su cónyuge judío para evitarse todo tipo de problemas, un proceso que las autoridades facilitaban enormemente. N. Stoltzfus señala que, en contraste con la mayor parte de la sociedad, los arios no cedieron a las presiones formales e informales de las autoridades, ni permitieron el avance de las políticas antisemitas, en lo referente a sus familias. Por su parte, el régimen se mostró sorprendentemente tímido a la hora de disolver por la fuerza esos matrimonios, incluso durante el período de mayor radicalización, a partir de 1942-1943⁴⁸².

En 1933, los judíos eran una pequeña minoría en Alemania, pero debido a la ideología racial eran, potencialmente, uno de los grupos de excluidos más importantes del país. De acuerdo con las estadísticas oficiales, en enero de 1933 vivían en Alemania 525.000 judíos. Los porcentajes de judíos “creyentes” sobre el total de la población (menos del 1%) habían estado cayendo desde antes de la llegada de Hitler al poder (aproximadamente desde 1929-1930), pero los sectores más radicales del Partido contaban también a los, aproximadamente, 300.000 judíos que no se declaraban practicantes de esa fe, y que sólo eran tenidos en cuenta en el concepto “racial” impuesto por el Nacionalsocialismo. También se podían añadir los casi 750.000 judíos “mixtos” contabilizados en 1935, según las Leyes de Nürnberg, que vivían en

⁴⁸⁰ RGBl., 1935, I, S. 1334, *Erste Durchführungsverordnung zum Gesetz zum Schutz des deutschen Blutes und der deutschen Ehre*, v. 14.Nov. 1935.

⁴⁸¹ Nuevamente nos encontramos con la confusión ideológica del propio Nacionalsocialismo, que considera a los judíos como una religión o como una raza, dependiendo del contexto.

⁴⁸² STOLTZFUS, N., “The limits of policy: social protection of intermarried German Jews in Nazi Germany”, en GELLATELY, R., STOLTZFUS, N., (edit.), *Social outsiders in Nazi Germany*, págs. 117-144.

Alemania⁴⁸³. Desde ese momento, millones de personas en Alemania y en la Europa ocupada se vieron afectadas por las exhaustivas encuestas sobre sus orígenes familiares y raciales.

Todas estas medidas crearon una base pseudo-legal que permitió la adopción de planteamientos cada vez más radicales, incluyendo el exterminio. Sin embargo, no se promulgaron nuevas leyes raciales debido, a mi entender, a diferentes razones. En primer lugar, los decretos y la normativa establecida hasta aquellos momentos había sido formulada tan flexible y abiertamente que podía ser aplicada a otros grupos de excluidos sociales, sin necesidad de crear una legislación nueva: bastaba con extender un poco más el concepto de “asocial”. En segundo lugar, las autoridades no consideraban necesario ni oportuno advertir de sus intenciones persecutorias, mediante la promulgación de normas legislativas formales. Además, legislar hubiera hecho necesario introducir un cierto “orden” en el caos provocado por las luchas de competencias que se producían entre las distintas agencias encargadas de aplicar la política racial. Finalmente, la constante radicalización del régimen, hizo innecesario el establecimiento de nuevas normas legales, ya que el total aislamiento a que se sometía a los excluidos permitía su eliminación sin ningún tipo de traba social o política.

Fue la ideología, junto a la interpretación de los deseos y esperanzas de gran parte de la población, el elemento principal para decidir el momento y el sector social sobre el que sería más ventajoso actuar. La opinión pública era un factor muy importante, porque muchos de los objetivos del nuevo régimen eran grupos e individuos que, durante muchos años, habían sido considerados excluidos sociales o “casos problemáticos”.

6.3.1. Los delitos contra la Comunidad.

Vamos a analizar ahora cuáles fueron los comportamientos que provocaron la aparición de estos “delitos” contra la Comunidad Nacional.

Un factor de gran importancia entre las teorías nacionalsocialistas sobre los excluidos sociales fue el papel crecientemente radicalizado que se daba al control de

⁴⁸³ Aunque los judíos “mixtos” no eran un objetivo específico del antisemitismo nacionalsocialista, sufrieron también diversos tipos de discriminación. MEYER, Beate, *‘Jüdische Mischlinge’: Rassenpolitik und Verfolgungserfahrung 1933-1945*, Hamburg, 1999, págs. 162-259.

los criminales habituales o “profesionales”. Esta radicalización vino provocada por la sensación de “ley y orden” que el régimen quería presentar ante la población. Por eso, desde mediados de 1933, aparecieron las primeras medidas contra los criminales. N. Wachsmann ha señalado que esa lucha se inició ya durante la República de Weimar, cuando criminalistas, oficiales de prisiones y policías profesionales expresaron una parte de las teorías que, posteriormente, serían adoptadas por el régimen. Arrestar a los criminales antes de que cometiesen un nuevo crimen se acercaba bastante a su propio concepto de “ley y orden”, pero también era una demanda popular constante para acabar con la “oleada criminal” que había azotado el final de la República de Weimar⁴⁸⁴.

La teoría y la práctica en referencia a estos criminales también reflejaron lo que ocurrió con los denominados “asociales”. Se trataba de un grupo apenas definido y del que ya se hablaba en los círculos conservadores más radicales, antes de la llegada de Hitler al poder. El concepto de “asocial” fue usado para describir a cualquier persona que no actuaba de acuerdo con lo que se definía como un “buen ciudadano” y que no asumía lo que se consideraban las responsabilidades sociales propias de un miembro de la comunidad nacional. Se iniciaron diversos programas para hacerse cargo de este grupo, promoviendo incluso algunos experimentos de “ingeniería social” (como una “colonia de asociales”, cerca de Hamburgo), para ver si podían socializar a estos grupos y adaptarlos a las necesidades de la comunidad nacional, pero estos experimentos permitían también comprobar si la “asociabilidad”, como otras enfermedades sociales, era hereditaria⁴⁸⁵.

El fracaso de estos experimentos llevó a otras medidas, de carácter mucho más expeditivo, como las acciones policiales contra mendigos, vagos o personas sin techo. En septiembre de 1938, se ordenó una gran razzia nacional, para eliminar la “plaga de los mendigos” de las calles del Reich. Para conseguir un cierto nivel de apoyo popular, se animó a los ciudadanos a que participasen, guardando sus fondos para las obras de caridad organizadas por el Partido, y se hizo una campaña de propaganda que señalaba que Alemania era demasiado pobre como para poder permitirse sostener a estos grupos de “parásitos”.

Las prostitutas, convertidas también en asociales, fueron el grupo hacia el que el régimen adoptó una postura más ambigua. Por un lado, el Nacionalsocialismo seña-

⁴⁸⁴ WACHSMANN, Nikolaus, “From indefinite confinement to extermination: ‘habitual criminals’ in the Third Reich”, en GELLATELY, R., STOLTZFUS, N., (edit.), *Social outsiders in Nazi Germany*, págs. 165-191.

⁴⁸⁵ PINE, Lisa, *Nazi Family Policy 1933-1945*, Berg Publishers, Oxford, 1997, págs. 117-146.

laba que la prostitución ofendía la moral tradicional, las prostitutas vivían fuera de la ley, no tenían un trabajo “honrado” ni regular, afectaban a los valores familiares y extendían enfermedades venéreas. Por eso, durante la primera fase del Tercer Reich, las mujeres vagamente sospechosas de ejercer la prostitución eran recluidas, y las mujeres tratadas por alguna enfermedad de transmisión sexual podían ser enviadas a un campo de concentración. Esta actitud tan radical cambió con el paso del tiempo, cuando se aproximaba el inicio del conflicto bélico. El régimen, que hasta ese momento se había presentado como un cruzado de la moral y la salud de la raza, comenzó a tolerar la prostitución, siempre que se ejerciese dentro de un marco oficialmente controlado. Un decreto del Ministerio del Interior del Reich, de septiembre de 1939, ponía a la Policía Criminal a cargo de la vigilancia de los burdeles, al mismo tiempo que se iniciaban procesos por cargos de comportamiento asocial contra proxenetas y prostitutas “ilegales”. Otras medidas, fueron la creación de burdeles especiales para los miembros de las fuerzas armadas o para los trabajadores extranjeros.

Un buen número de casos de los archivos de la Gestapo señalaba que las mujeres involucradas eran, al menos, prostitutas a tiempo parcial o que completaban sus ingresos normales dispensando favores sexuales, fuera del control de las autoridades. Un crimen especialmente perseguido fue el del comportamiento sexual promiscuo que traspasase las barreras étnicas o raciales de alemanes con judíos, prisioneros de guerra, trabajadores extranjeros, etc. Estas acciones fueron severamente criminalizadas y eliminadas, ya que se convirtieron en casos relacionados con la “deshonra de la raza”, como uno de los peores “delitos” raciales. La “perversión sexual” era considerada como una marca de la “depravación moral” de los asociales, y por eso se persiguieron todas las formas de “desviación” sexual.

Los delincuentes sexuales y otros tipos de “desviados”, que tuviesen vidas sexuales desenfrenadas y llevasen a cabo delitos sin sentimiento de responsabilidad, debían ser severamente perseguidos. La extensión de las enfermedades sexuales hacía peligrar el futuro del *Volk* y la salud de la familia, por lo que era muy importante combatir esa extensión, por ejemplo, tomando enérgicas medidas contra la prostitución. Además, la maternidad fuera del matrimonio era a menudo considerada como un criterio de “asociabilidad”: mujeres que tenían una serie de hijos ilegítimos eran consideradas como “sexualmente desordenadas”, particularmente si su prole procedía de diferentes hombres.

Entre el grupo de los denominados “incapaces sociales”, los gitanos fueron considerados como un caso especial, ya estaban más allá de los conceptos de “alienos raciales” y de “asociales”. Eran considerados como un Estado dentro del Estado, que vivían siguiendo sus propias normas sin adaptarse a las de la sociedad que los acogía: eran caracterizados como desequilibrados, impredecibles, inquietos, variables, susceptibles, criminales y perezosos. Los gitanos “puros” permanecían dentro de su comunidad, mientras que los gitanos “parciales” habían contraído matrimonio con personas “decentes”, introduciendo sus características criminales y asociales entre la población “normal”. Por ejemplo, en un informe de la Oficina de Investigación de Higiene Racial y Política de la Población, del Departamento de Salud del Reich, se señalaba que los gitanos “parciales” mostraban los “peores aspectos de la herencia social”, que además transmitían al resto de la población.

La homosexualidad fue fuertemente perseguida por el régimen, debido a sus efectos adversos en las tasas de nacimientos en Alemania⁴⁸⁶: tenía un efecto negativo sobre la imagen familiar del Estado nacionalsocialista. La homofobia dio lugar a un gran número de artículos en diarios y revistas, en los que los “teóricos” defendían la eliminación de los homosexuales.

Los prejuicios sociales contra la homosexualidad estaban muy arraigados en Alemania, y fue introducida como un crimen ya en el Código Penal de 1871. Ni esa normativa ni esos prejuicios sociales desaparecieron con el tiempo, y durante la República de Weimar hubo una extensa percepción de que se estaba incrementando. Himmler estaba decidido a eliminar el “problema”, igual que otros “casos problemáticos”. La identificación y persecución de la homosexualidad masculina pasó a ocupar una gran parte de los esfuerzos de la policía política, de modo que tanto la Gestapo como la Kripo crearon secciones especiales para perseguir a este colectivo.

El “comportamiento sexual desviado” estaba entre los cargos más graves que podían sufrirse, y en 1933 se inició una brutal campaña para erradicarla. Desde el otoño de 1934, la Gestapo estaba recogiendo los archivos de las fuerzas de policía locales y los nombres de aquellos que ya habían sido previamente detenidos o condenados, así como de los sospechosos. El tipo de procedimientos usados por la policía política abrió las puertas a la denuncia y a los arrestos arbitrarios. En muchos casos, se utilizaba la vaguedad de este crimen en su propio beneficio, cuando no existía la

⁴⁸⁶ STÜMKE, H.-G., *Homosexuelle in Deutschland. Eine politische Geschichte*, C.H.Beck, Munich, 1989, págs. 92-132.

posibilidad de utilizar otros cargos o pretextos para proceder contra una persona⁴⁸⁷. Aunque, en cierto modo, la homosexualidad femenina también “ofendía” los principios morales e ideológicos del Nacionalsocialismo, no se llevó a cabo ninguna campaña sistemática contra los colectivos de lesbianas, sobre todo porque no eran consideradas un “peligro” tan importante para la “supervivencia de la nación”.

6.3.2. La Comunidad Nacional y la sociedad.

En general, el mensaje racista del régimen nacionalsocialista, como veremos en las páginas siguientes, fue rápidamente asumido por la policía política como una parte cada vez más importante de sus tareas cotidianas, igual que fue asumida por la propia sociedad alemana. Para ello, los principios legales de la República de Weimar fueron eliminados, a favor de la idea de que “ningún acto debe quedar impune”, si contravenía los dictados del “sano sentir popular”. Un gran número de grupos de asociales que estaban sujetos a la atención especial por parte del régimen, quedó también registrado. Pero no se trató únicamente de grupos, como los gitanos o los judíos, sino también de individuos marcados por tener una “moral pobre”, especialmente cuando podían relacionarse con cualquiera de los grupos de asociales.

Uno de los argumentos de fondo en la investigación sobre los marginados sociales tiene que ver con el papel desarrollado por el sistema asistencial durante el período final de la República de Weimar. Las investigaciones que han aparecido en los últimos años han demostrado que el personal administrativo asistencial ejerció una serie de funciones de vigilancia y control, incluso antes de la llegada al poder del Nacionalsocialismo, que siguieron desarrollándose y ampliándose a partir de 1933. El régimen construyó una estructura paralela de selección de los marginados, a partir de bases biológicas y raciales. La estructura asistencial, constituida por trabajadores sociales y sanitarios, además del personal administrativo, facilitaba informes sobre determinados grupos de individuos, para que la intervención en la segregación de las personas fuese efectivo: internamiento en campos de reeducación, trabajos forzados o campos de concentración.

Las personas que fueron consideradas como “candidatas” a los tratamientos de segregación y de aniquilamiento, en cuanto a asociales, eran personas que desde

⁴⁸⁷ Este pretexto fue usado frecuentemente, por ejemplo en las acusaciones contra sacerdotes y monjes, en la campaña anti-católica del régimen.

hacía demasiado tiempo estaban paradas, habían cometido pequeños delitos contra la propiedad, se habían prostituido, tenían enfermedades hereditarias, que minusválidas graves, tenían comportamientos matrimoniales o sexuales irregulares, comportamientos conflictivos en sus puestos de trabajo, habían cambiado con demasiada frecuencia de residencia o, simplemente, viajaban sin billete en los transportes públicos en demasiadas ocasiones.

La distribución de las ayudas a las familias asociales era también un problema considerable para el régimen. Los dirigentes sentían que el dinero distribuido entre los asociales podía ser más fácilmente utilizado entre familias más adecuadas a los requerimientos de la Comunidad Nacional o al esfuerzo de guerra: los gastos destinados a una familia compuesta por “vagos”, con inclinaciones hacia la criminalidad y al marxismo, eran considerados un despilfarro. Estos argumentos tenían, realmente, un gran eco entre la población alemana, sobre todo en las grandes ciudades y zonas industriales, donde el problema de los asociales era mucho más importante, ya que el fenómeno de la “asociabilidad” en Alemania fue una consecuencia de la industrialización, y porque los grupos de asociales tendían a vivir en áreas urbanas⁴⁸⁸. Esto provocaba que, en muchas ocasiones, el ímpetu en la persecución de los asociales procediese de iniciativas locales, más que del resultado de decisiones de ámbito nacional.

6.4. La persecución de los Asozialen.

Persons whom the Nazis designated ‘asocial’, and who wore black triangles in the concentration camps, are still not recognised as having been victims of Nazi persecution⁴⁸⁹.

No podemos dudar que la ambigüedad del concepto de asocial, tal como aparecía en todos los textos legales nacionalsocialistas, probablemente había sido buscada para dejar en manos de la policía un poder discrecional tan grande que prácticamente permitiese cualquier tipo de actuación. Otro elemento es la gran variedad de términos que se incluían dentro de la definición de ese concepto. Gisela Bock, por ejemplo, ofrece más de cuarenta términos del alemán que podían incluirse dentro de

⁴⁸⁸ BA R36/1863, *Behandlung der Asozialen in der Fürsorge [o.D.]*.

⁴⁸⁹ BURLEIGH, M., WIPPERMANN, W., *The Racial State. Germany 1933-1945*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991, pág. 167.

esa definición: desde los más tradicionales *Bettler* y *Landstreicher* (vagos y maleantes), hasta los más específicos de la lengua alemana, casi imposible de traducir, pasando por otros más comunes utilizados en otros idiomas (drogadictos, homosexuales, etc.)⁴⁹⁰.

Aún más indeterminado era el concepto de “incapaz para la comunidad”, que comenzó a aplicarse a partir de 1941.

Lo que proponían estas medidas y esta ambigüedad era ofrecer una paleta de posibilidades para proceder selectivamente de acuerdo con los criterios y directrices políticas emanadas de la dirección del régimen. “Extraño a la comunidad”, “incapaz para la comunidad”, asocial, etc., podía ser cualquier persona que, simplemente, se opusiera al régimen.

*(...) De lo que no cabe la menor duda es que la ‘esterilización forzosa de los asociales’, bien dentro de los supuestos reconocidos en la Ley de 1933, bien más allá de ellos, fue una práctica corriente y constante en los momentos más duros del régimen nacionalsocialista. Si bien no existen cifras exactas, se puede pensar que una buena parte de las esterilizaciones forzosas llevadas a cabo en aquel período (500.000 según los cálculos más prudentes; 1.000.000, según los más exagerados), fueron principalmente esterilizaciones de asociales, con o sin enfermedades hereditarias; es decir, de personas procedentes de los estratos sociales y económicos más marginales, delincuentes de poca monta, a veces con antecedentes penales por delitos contra la propiedad y la moral sexual, prostitutas, vagabundos, mendigos, etc.*⁴⁹¹

Lo que buscó y consiguió el régimen, a la hora de solucionar el *Asozialenproblem*, fue sustituir la tradicional política de beneficencia, de asistencia social, por una política de exterminio, de eliminación física y de esterilización, para evitar lo que consideraban la principal causa de la asociabilidad: la transmisión hereditaria de la misma, como una enfermedad. Pero el problema asocial no era sólo un problema de pureza de la raza, sino también económico. En un momento de crisis económica y social, interesaba reducir los gastos sociales, para destinarlos a ámbitos más importantes para el régimen (el rearme, las autopistas, el fomento de la producción industrial, etc.). Estaba claro que había que eliminar aquella parte de la población, incluso de sangre alemana, que no se consideraba apta, que por su forma de vida o su escasa inclinación al trabajo disciplinado era inútil como mano de obra. Es decir, aquellas personas que, por un motivo u otro, eran “dañinas para el pueblo”.

⁴⁹⁰ BOCK, Gisela, *Zwangssterelisation im Nationalsozialismus*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1986, pág. 366.

⁴⁹¹ MUÑOZ CONDE, Francisco, *Edmund Mezger y el Derecho Penal de su tiempo*, págs. 283-284.

The Second World War led to a general radicalisation of Nazi policy against all 'community aliens'. Increasingly extermination replaced the discriminatory policies of the pre-war years. This escalation is also evident in penal policy. Hitler regarded the extermination of certain criminals as an important necessity. (...) The number of death sentences passed by German courts increased from 139 in 1939 to 1.292 in 1941. By 1942 this figure had risen to 4.457⁴⁹².

En 1941, la pena de muerte pasó a ser aplicable a los crímenes cometidos por “criminales habituales” y “criminales sexuales”: en lugar de establecer su “confinamiento de seguridad”, los jueces podían decretar su ejecución. Esta fue la principal razón para el descenso de los “confinamientos de seguridad”, después de 1940. La pena de muerte era vista por el estamento legal como un tratamiento apropiado por estos delitos, más que el confinamiento indefinido o el internamiento en un campo de concentración. Estas medidas sólo se aplicaron a los criminales que aún no habían sido condenados; los ya internados siguieron en los campos.

En octubre de 1942 había más de 7.600 detenidos en “confinamiento de seguridad”, y aproximadamente 5.800 en diferentes centros de detención, con sentencias similares. En la primavera de 1943, aproximadamente dos tercios de los detenidos (8.813) fueron trasladados a campos de concentración para ser aniquilados por el trabajo. Algunas mujeres fueron enviadas a Ravensbrück; muchos de los detenidos pasaron a Mauthausen. Hacia febrero de 1944, 7.736 de los 10.231 antiguos detenidos del Estado transportados al campo de Mauthausen, habían sido asesinados⁴⁹³.

Desde el punto de vista ideológico, el término *Asozial* y el comportamiento criminal no estaban determinados ni por la elección del individuo ni por el entorno social, sino que era un elemento innato y, por tanto, hereditario. Los nuevos teóricos señalaban que la lucha contra el crimen debía ser llevada a cabo de acuerdo con criterios biológico-criminales. Las “características criminales” debían ser permanentemente eliminadas de la Comunidad Nacional, pero aún más importante era eliminar la capacidad de reproducción de esos grupos, esterilizando a los individuos para mantener la pureza y la moralidad de la raza.

El régimen usaba el término “asocial” para definir un amplio espectro de “indeseables” sociales. Los asociales eran “peligrosos” por la sencilla razón de que no se habían integrado a la Comunidad Nacional y porque la rechazaban. Por eso, las acti-

⁴⁹² WACHSMANN, N., “From indefinite confinement to extermination: ‘habitual criminals’ in the Third Reich”, en GELLATELY, R., STOLTZFUS, N., (edit.), *Social outsiders in Nazi Germany*, Princeton University Press, Princeton, 2001, pág. 177.

⁴⁹³ WACHSMANN, Nikolaus, “Annihilation through labour: the killing of State prisoners in the Third Reich”, en rev. *Journal of Modern History*, September, 1999.

tudes nacionalsocialistas hacia estas personas eran un elemento inherente a la naturaleza íntima del régimen y de la sociedad que buscaba crear.

The National Socialist desire to create a perfect and 'pure' Volksgemeinschaft meant the exclusion not only of the 'racially alien' but also of an extremely diverse group of people –largely of German ethnicity- who were described as 'asocial' or 'socially unfit'. The term 'asocial' was used to categorise marginal groups of the German population that deviated from the norms of National Socialist society⁴⁹⁴.

La definición y categorización de los asociales reflejaba, en muchos aspectos, la opinión popular sobre estos grupos de personas, pero también servían para reforzar este concepto entre la población. La terminología empleada para describir a aquellas personas que consideraban “indeseables”, tenía un considerable impacto porque reforzaba la imagen popular de esos grupos. Además, la reacción de la población hacia los asociales proporcionaba una cierta legitimidad al modo en que serían discriminados: una persona que se beneficiaba de la asistencia social era un “parásito social”, un desempleado era un “vago”, las personas sin techo eran “portadoras de enfermedades sexuales infecciosas”, etc.⁴⁹⁵

Todos los aspectos negativos de estas definiciones de asocial, eran enfrentadas con todas las virtudes representadas por los miembros productivos de la Comunidad Nacional⁴⁹⁶. La inferioridad de los asociales quedaba de manifiesto en cualquier actividad que intentasen llevar a cabo.

Scientist who examined 'asocials' described them in terms such as 'biological Bolsheviks'. Such terminology was used as a justification for the persecution of 'asocials'⁴⁹⁷.

De acuerdo con la “Ley para la prevención de la descendencia hereditaria enferma”, las personas que eran acusadas de ser asociales o criminales podían ser obligatoriamente esterilizadas. Este procedimiento no estaba expresamente permitido por la ley, que sólo hacía referencia a enfermos mentales. Pero los Tribunales de Salud Hereditaria encontraron un sistema de eludir las restricciones, al señalar que, junto a los “débiles mentales” mencionados en la ley, también había que tener en

⁴⁹⁴ PINE, Lisa, *Nazi Family Policy 1933-1945*, pág. 117.

⁴⁹⁵ SCHERER, K., *'Asozial' im Dritten Reich*, Votum Verl., Münster, 1990, pág. 68.

⁴⁹⁶ NOAKES, J., “Social Outcasts in the Third Reich”, en BESSEL, R., (edit), *Life in the Third Reich*, pág. 94.

⁴⁹⁷ PINE, Lisa, *Nazi Family Policy 1933-1945*, pág. 118.

cuenta otras formas “camufladas” de “debilidad mental social”, aunque no estuviesen manifestadas.

A pesar de estos intentos por frenar la “extensión” de la “plaga” de los asociales, el régimen no se contentó sólo con estas medidas restrictivas, sino que buscó los medios que permitiesen eliminarlos, tanto a los asociales como a los criminales. Esta política de supresión de los “socialmente inferiores” requería una cierta justificación, que fue proporcionada por los expertos científicos y sociales, que legitimaron las prácticas de higiene racial y consiguieron que la población creyese que estas acciones eran tanto moral como racionalmente necesarias para beneficiar a la Comunidad Nacional. La política de “selección” y “eliminación” para la “regeneración racial” intervenía directamente en los ámbitos de la familia. Las familias asociales, con su elevada capacidad para reproducirse, representaban un serio peligro para el *Volk*: se casaban a edad temprana y tenían largas series de hijos ilegítimos. Por eso, los “clanes asociales” representaban un peligro moderado en el presente, por su naturaleza pasiva, pero eran una seria amenaza para el futuro.

La “asociabilidad” era especialmente asumida como una compleja manifestación de los defectos genéticos de la población. Por eso, no podían ser detectados ni diagnosticados médicamente, sino de forma “socio-biológica”, atendiendo a sus características y comportamientos. Uno de los principales teóricos sobre la asociabilidad, W. Knorr, estableció una categorización, dividiéndolos en cinco grupos, según la naturaleza de su fracaso:

- a. Aquellos que se encontraban en constantes problemas con la policía y las autoridades.
- b. Los “vagos”, personas incapaces de mantener o encontrar un empleo.
- c. Aquellos que no podían mantener un orden económico en su hogar o educar a sus hijos.
- d. Alcohólicos, jugadores, drogadictos, vagabundos, mendigos, vendedores ambulantes, etc.
- e. Aquellos que eran “hostiles a la Comunidad” o que llevaban vidas desordenadas e inmorales.

Knorr llegó a la conclusión “científica” de que en los grupos del B al D, que representaban a los tipos de “parásitos inactivos de la Comunidad”, predominaban las familias con cinco o más hijos, mientras que en los grupos A y E había tendencia a tener un número menor de hijos o ninguno; en el grupo E esto estaba especialmente

relacionado con la extensión de las enfermedades venéreas⁴⁹⁸. Además, mientras el alemán medio se casaba a los 30 años y tenía dos hijos, un asocial se casaba con 20 y tenía un promedio de 6-8 hijos⁴⁹⁹.

La mayoría de la población se mantuvo indiferente al destino de los asociales y, en muchos casos, estaban de acuerdo con las políticas emprendidas por el régimen contra estos grupos, porque “limpiaban” drásticamente el entorno urbano, desplazando esos elementos de las calles.

En septiembre de 1933 se llevó a cabo la primera campaña nacional, con una acción contra los mendigos, en la que más de 10.000 personas fueron puestas en custodia preventiva. La mayoría de estos detenidos fue liberada a los pocos días, porque el sistema de prisiones no podía absorberlos. El relativo consenso social establecido entre la población y el régimen provocó que, a partir de 1934, las medidas contra los asociales se fuesen endureciendo: las previsiones del Código Penal contra vagos y mendigos se hicieron más radicales durante este período.

Las políticas hacia los asociales se radicalizaron aún más tras el nombramiento de Himmler como Jefe de la Policía alemana en el Ministerio del Interior del Reich, en junio de 1936. La intención de Himmler era trasladar todas las responsabilidades de la “solución” de la “cuestión asocial” desde los tribunales hacia el campo de acción de la policía política. Una de las primeras acciones fue ordenar, en febrero de 1937, que unos dos mil criminales profesionales, habituales y ofensores de la “decencia pública”, fuesen detenidos y enviados a campos de concentración para convertirse en mano de obra en el creciente imperio económico de las SS.

Estas prácticas de detención arbitraria, que no estaban aprobadas por una ley o un decreto ministerial concreto, pronto se enfrentaron a las críticas de las autoridades judiciales, que se oponían a los esfuerzos de Himmler de apropiarse de este ámbito de actividad (no porque estuvieran en contra del objetivo de las mismas). Himmler regularizó este tipo de prácticas mediante una circular del Ministerio del Interior prusiano, de diciembre de 1937, que permitía a la Kripo aplicar la custodia preventiva y, por tanto, enviar a los campos de concentración, a personas que no habían sido acusadas o condenadas por un delito político o criminal. Era suficiente que hubiesen sido sentenciadas por un delito previo o que demostrasen poca disposición para adaptarse a la “disciplina natural” del Estado.

⁴⁹⁸ KNORR, W., “Die Fruchtbarkeit der Asozialen”, *Volk und Rasse*, II, 1938, págs. 180-182.

⁴⁹⁹ BA NS20/143-2, *Rundschreiben Nr. 294/38, Betr. Asozialenerhebung in Sachsen, 22. Aug. 1938*.

Esta tendencia radicalizadora significó también que las competencias en este ámbito se desplazasen a la policía política. La Gestapo fue encargada de llevar a cabo la siguiente gran oleada de arrestos, entre el 21 y el 26 de abril de 1938. La información para establecer los grupos de detenidos fue proporcionada principalmente por las oficinas de empleo y de atención social locales, aunque quedaban excluidas aquellas personas con más del 30% de discapacidad, los miembros del Partido y sus organizaciones afines, etc. La mayoría de los arrestados fueron interrogados o enviados al campo de Buchenwald.

En junio de 1938, la dirección superior de la Policía Criminal pudo aplicar sus propias medidas de detención. Heydrich ordenó que cada distrito regional debía cumplir una cuota de, al menos, 200 arrestos de asociales, que debían ser enviados a campos de trabajo (Sachsenhausen, Buchenwald, Dachau y Mauthausen). Sólo debía arrestarse a hombres capaces de trabajar, buscados en pensiones, asilos nocturnos, albergues y hoteles. Comenzaron el 13 de junio de 1938: sólo en Viena, la Kripo llevó a cabo más de 500 detenciones. En estas acciones, se incluían también a algunos gitanos y judíos con antecedentes penales y otros sólo por ser gitanos o judíos.

Sobre esta oleada de arrestos de mediados de 1938, conocida como campaña el “Reich contra la vagancia” (*Arbeitsscheu Reich*), algunos autores han señalado que venían provocadas por la fuerte necesidad de mano de obra que tenía la industria alemana⁵⁰⁰. Las campañas de detenciones contra “vagos” y “mendigos”, bajo el manto de la necesidad de “prevenir el crimen”, coincidieron con el mayor desarrollo de las empresas industriales de las SS, como elemento complementario al trabajo desarrollado en los campos de concentración.

Pero esto supone sólo una parte de la explicación, porque la campaña de 1938 se sitúa en el punto más importante de las medidas contra el sub-proletariado, el estrato social más desprotegido contra estas formas de discriminación. Además, los arrestos y detenciones estaban destinados a aterrorizar al resto de los “inferiores raciales” y al conjunto de la población trabajadora, con el fin de forzarlos a renovar sus esfuerzos en la economía de guerra.

Después de la campaña de 1938 se produjo una fuerte tendencia, en los círculos judiciales, a la preparación de una nueva Ley de protección especial, destinada contra aquellos asociales que no podían ser incluidos en la “Ley para la prevención de las enfermedades hereditarias”, y que no podían ser esterilizados obligatoriamente.

⁵⁰⁰ BUCHHEIM, Hans, “Die Aktion ‘Arbeitsscheu Reich’”, en *Gutachten des Institut für Zeitgeschichte*, vol. 2, Munich, 1966, págs. 194-196.

te. La primera redacción de esta ley apareció a mediados de 1940 y, aunque el régimen pretendía introducirla rápidamente, no fue posible que entrase en vigor, debido a los conflictos y divisiones entre las diferentes áreas de competencias relacionadas⁵⁰¹.

Todos los posibles aspectos que denunciaban a un asocial (desde problemas para hablar hasta los suicidios de parientes lejanos) fueron utilizados para demostrar que la “asociabilidad” era hereditaria. Esto se convirtió en justificación suficiente para que muchas personas fuesen esterilizadas o aniquiladas por defectos “congénitos”. Además, tanto la sentencia impuesta como el trato en prisión dependían de la clasificación biológico-criminal del detenido.

Nazi discrimination against ‘asocials’ spanned a whole course of actions, from the symbolic, such as excluding the mothers of ‘asocial’ families from the Cross of Honour of the German Mother, through compulsory sterilisation, compulsory accommodation in ‘asocial colonies’, to internment in concentration camps, forced labour and physical annihilation⁵⁰².

6.5. La persecución de los homosexuales.

Es realmente asombrosa la poca información disponible sobre la situación de los homosexuales durante el Tercer Reich. Sólo en unas pocas obras se menciona, de forma general, que los homosexuales también fueron grandes víctimas del Nacional-socialismo. En estas obras aparece un cierto distanciamiento y se muestran reacias a tratar con este grupo de víctimas. Esto ha pasado, a pesar de los miles de homosexuales que fueron internados en campos de concentración, donde tenían la posición jerárquica más baja, y donde estaban sujetos a frecuentes abusos por parte de los guardianes y los presos. Es cierto que no se construyeron ghettos de homosexuales y que no fueron masivamente gaseados en los campos de exterminio. Pero, al igual que otras categorías de “indeseables”, fueron víctimas del mismo régimen⁵⁰³.

El número de homosexuales que fueron víctimas de la represión es imposible de determinar. Pese a que tenemos a nuestra disposición estadísticas más o menos fia-

⁵⁰¹ Finalmente, en febrero de 1944, se llevó a cabo la redacción definitiva, que debía entrar en vigor el 1 de enero de 1945, aunque el curso de la guerra y el colapso del gobierno nacionalsocialista evitó su entrada en vigor.

⁵⁰² PINE, Lisa, *Nazi Family Policy 1933-1945*, pág. 146.

⁵⁰³ HEGGER, Heinz, *The men with the Pink Triangle*, Boston, 1994. BERENBAUM, Michael (edit.), *A mosaic of victims non-jews persecuted and murdered by the Nazis*, Nueva York, 1990.

bles (más menos que más) sobre todas aquellas personas que fueron juzgadas bajo los cargos de “comportamiento homosexual” (*homosexueller Betätigung*), muchas más fueron enviadas directamente a los campos de concentración, y otras eran ejecutadas sumariamente, sobre todo en los casos de homosexualidad entre personal militar, las SS o la propia policía.

Las razones por las que los homosexuales fueron reconocidos tan tarde como víctimas de la persecución, en los dos Estados alemanes de la posguerra, son diversas. Por un lado, esa falta de reconocimiento era un reflejo de un extenso y continuo prejuicio. También podemos afirmar que había una natural reticencia de las víctimas a publicar la persecución de la que habían sido objeto, debido a sus preferencias sexuales. Finalmente, las regulaciones del artículo 175 del Código Penal nacionalsozialista no fueron retiradas hasta finales de los años 1960. Esto quería decir que hombres que habían sido enviados a un campo de concentración, podían ser castigados, después de 1945, por ese mismo delito. Por eso, a los homosexuales se les ha negado cualquier tipo de compensación, tal y como ocurrió con otros colectivos de víctimas del Nacionalsocialismo.

En la Alemania Oriental, las enmiendas introducidas por el Nacionalsocialismo en 1935 fueron parcialmente derogadas en 1950, y las relaciones homosexuales entre adultos mayores de 18 años fueron legalizadas en 1968. A pesar de todo, en la RDA tampoco los homosexuales fueron considerados entre las víctimas del régimen nacionalsozialista. Además, la homosexualidad se mantuvo en los registros policiales de la posguerra, hasta los años 1950-1960⁵⁰⁴.

6.5.1. La escena homosexual anterior a 1933.

Para entender las tendencias homofóbicas de los años 1930-1940, debemos retroceder hasta el movimiento de emancipación homosexual de mediados del siglo XIX que floreció, como señala Richard Plant, al mismo tiempo que toda una serie de corrientes xenófobas y antisemitas, introduciendo en la conciencia alemana el odio contra las minorías raciales y sexuales⁵⁰⁵. Además, en mi opinión, la homofobia institucionalizada del Tercer Reich debe ser vista como una consecuencia del proceso de

⁵⁰⁴ Este año 2005, durante las celebraciones por el 60 aniversario de la liberación del campo de concentración de Auschwitz, las declaraciones de los grandes dirigentes europeos también se han centrado en el recordatorio de estas víctimas olvidadas.

⁵⁰⁵ PLANT, Richard, *Pink triangle*, pág. 19.

revolución sexual que había tenido lugar en Alemania durante los períodos precedentes.

El Código Penal del *Kaiserreich*, de 1871, establecía, en su artículo 175, que cualquier hombre que participase o consintiese en una actividad indecente con otro hombre, sería castigado con penas de prisión; en casos leves, los menores de 21 años podían ser dispensados de la pena. El número de persecuciones judiciales durante el *Kaiserreich* fue limitado, aunque sí se ofrecieron numerosas oportunidades para la persecución “informal” por parte del conjunto de la sociedad.

Poco a poco se desarrolló una notable subcultura homosexual, particularmente en las grandes ciudades como Berlín, Hamburgo, Munich o Viena, que proporcionaban un elevado grado de anonimato. Por ejemplo, durante la Primera Guerra Mundial, sólo en Berlín, había más de 40 locales de encuentro para homosexuales, pasando desde los bares más elegantes a los lugares más sórdidos. Cuando en una zona no existía subcultura propia, en forma de bares, clubes o locales de encuentro, las formas de relación se adaptaban a círculos privados o puntos de encuentro particulares, a los que no todo el mundo tenía acceso. En beneficio de la seguridad, las grandes ciudades proporcionaban un gran número de puntos de encuentro.

Tras el colapso del imperio guillermino y el final de la Primera Guerra Mundial, la República de Weimar aportó una inicial liberalización de la opinión pública, pero a nivel formal no se produjo ningún cambio legal. Fue un período en el que proliferaron los lugares de encuentro, asociaciones y publicaciones homosexuales. El movimiento de emancipación homosexual alcanzó su punto álgido, especialmente a mediados de la década de los años 1920, bajo la dirección de algunas figuras clave, como el Dr. Magnus Hirschfeld.

La subcultura homosexual había llegado a una forma de difícil coexistencia con la sociedad que la rodeaba. Podían vivir tranquilos, sin hacerse notar, sin destacar, evitando llamar la atención de la policía. Por su parte, los colectivos de lesbianas habían adquirido una cierta “inmunidad”, porque la República no promulgó leyes que prohibiesen el sexo entre mujeres.

Pero cualquier signo de tolerancia sexual asociada a la República comenzó a desaparecer cuando se inició la crisis económica de comienzos de los años 1930. Fue el momento en que los prejuicios sociales quedaron sin control. A partir del progresivo giro a la derecha de los diferentes gobiernos alemanes, desde mediados de los años 1920 se produjo un endurecimiento en el trato público de la homosexualidad. Por eso es necesario entender la atmósfera general que se dio en Alemania entre

1919 y 1932, para entender también la repercusión que tuvo el ataque nacionalsocialista a los ojos de la población. El movimiento homosexual que había existido desde mediados del siglo XIX, fue aplastado por la “revolución conservadora” (de la que el Nacionalsocialismo fue la culminación final).

La rígidamente heterosexual sociedad del Tercer Reich no tenía un lugar adecuado para las “variantes sexuales”, por lo que se volvió sorda a la tolerancia en este campo, igual que en otros muchos.

6.5.2. El artículo 175 al servicio de la política racial nacionalsocialista.

La teoría racial, como centro de la ideología nacionalsocialista, era, en esencia, una teoría sexual; para la seguridad de la sustancia ‘popular’ se inventó el delito de deshonra de la raza y el alieno racial fue estigmatizado directamente como culpable sexual⁵⁰⁶.

Rüdiger Lautmann señala que debemos ver la anti-homosexualidad del Fascismo como un efecto conjunto de una estructura social, determinada por un gran número de factores diferentes. Entendiéndolos como una comparación amplia sobre las ciencias sociales, podemos interpretar el Fascismo y la homofobia como “fenómenos de crisis”⁵⁰⁷, como síntomas de las mismas situaciones de crisis.

En primer lugar, la crisis económica, que provocó un intenso fenómeno de inseguridad en la sociedad. El miedo, la agresividad y la movilización afectiva fueron elementos que abrieron a las personas hacia la propaganda fascista y anti-homosexual. Los desempleados se convirtieron en sectores intolerantes contra otros grupos sociales marginales, y se volcaron en los sectores políticos más radicales.

Junto a la crisis económica, se desarrolló también una extensa crisis política, provocada por la inestabilidad, la eliminación de las lealtades de partido y el fracaso del movimiento obrero. Los partidos políticos fascistas se vieron favorecidos por todos estos problemas, especialmente por el fracaso de la democracia y del parlamentarismo para encontrar una solución a la crisis. La crisis política se volvió no sólo contra la posición de los partidos políticos, el movimiento obrero o la Iglesia, sino que tuvo un elemento de encuentro de las posturas más radicales en la homofobia. El

⁵⁰⁶ “Die Rassentheorie, als Zentrum der nationalsozialistischen Ideologie, war im wesentlichen eine Sexualtheorie; zum Schutze der ‘völkischen’ Substanz erfand man das Delikt der Rassenschande und der Fremdrassige wurde vornehmlich zum Sexualtäter stigmatisiert“. LAUTMANN, Rüdiger, *Seminar: Gesellschaft und Homosexualität*, págs. 301-302.

⁵⁰⁷ *Krisenphänomene*, LAUTMANN, R., *Seminar: Gesellschaft und Homosexualität*, pág. 303.

aparato de Estado fascista destruyó cualquier forma de oposición, de modo que la comunidad homosexual se encontró al mismo nivel que los partidos democráticos, los sindicatos y otras organizaciones.

Finalmente, una fuerte **crisis ideológica** de los conceptos liberales asociados a la odiada República de Weimar y a su decadente sistema de valores. El Nacionalsozialismo actuaba como un bálsamo sobre los sentimientos de los “buenos alemanes”. La eliminación del “enemigo interno”, personificado en los judíos, los demócratas o los homosexuales, se convirtió en una de las metas principales, como un reflejo del “sano sentir popular”.

El fenómeno de la homofobia fue rápidamente instrumentalizado por el Tercer Reich, como una forma de llegar a conseguir sus fines. La homosexualidad se oponía a las instituciones dominantes, instituciones como la familia, la “comunidad masculina” (*Männerbund*), la diferenciación de sexos y la hostilidad hacia la mujer. La homofobia era usada, en este caso, para estabilizar todas estas instituciones sociales, mediante su represión y su representación como individuos ajenos a la Comunidad, además de convertirse en una forma de aplicación total del dominio nacionalsocialista.

El principio fundamental de centralización del dominio, llevó a la aplicación de conceptos como el de “coordinación” social. En el caso de los homosexuales y su subcultura, fueron atacados con una especial dureza, porque la pertenencia a una categoría sexual desviada debía ser eliminada públicamente. La heterosexualidad forzosa fue utilizada para alcanzar una serie de objetivos ideológicos, como la productividad en el trabajo y la familia, y para extender el control sobre los individuos. La lucha contra los homosexuales, como la lucha contra la emancipación de la mujer, eran dos formas de expresión de una misma ideología excluyente, cuya finalidad era convertir al pueblo alemán en el “pueblo dominante”, en el dominador del conjunto de Europa.

Durante los primeros años, las acciones policiales destruyeron las principales instituciones de la subcultura homosexual: en los puntos de encuentro de esas comunidades se produjeron numerosas razzias, que sirvieron para destruir una red de relaciones que ya se había visto seriamente debilitada en los últimos años de la República.

Geoffrey J. Giles ha analizado las diversas dimensiones de la homofobia, que responden a diferentes aspectos⁵⁰⁸. En primer lugar, señala la existencia de una homofobia cultural, derivada de la libertad sexual que se había propagado durante la República de Weimar. Este ámbito hacía fácil identificar y equiparar lo “moderno”, lo “emancipado” con los “otros”, como algo sucio y degenerado, ajeno a la Comunidad.

La homofobia ideológica complementaba a la dimensión cultural. La “masculinidad” era un elemento fundamental de la identidad nacionalsocialista, mientras que las mujeres sólo podían tener un papel subordinado. Esta “masculinidad” era una parte fundamental del carácter militarista del Movimiento, como se reflejaba en la visión del “buen nacionalsocialista”, como un “soldado político”. Ningún líder admitió la existencia de relaciones homosexuales entre sus filas, aunque las hubiese, pero se hablaba abiertamente de la “camaradería” (*Kameradschaft*) entre los miembros del Partido. Aquellos que fallaban a la hora de adaptarse a este ideal o llevaban demasiado lejos sus expresiones físicas de emoción o de afecto, no eran auténticos hombres y, por tanto, había algo afeminado en ellos.

La tercera dimensión de la homofobia, y quizás el argumento más importante, era la dimensión política. El argumento principal era que los lazos de unión entre los homosexuales eran más fuertes que su lealtad hacia el Estado. Las conclusiones de Himmler, después de descubrir que muchos homosexuales se “emboscaban” en las oficinas del Estado y del Partido, fue que mostraban un fuerte favoritismo a la hora de asignar puestos vacantes a otros homosexuales, cuando les era posible. Si estas prácticas no se detenían, entonces se introducirían en todas las esferas del gobierno y del Estado.

La cuarta dimensión de la política contra los homosexuales era de carácter social y demográfico. La población alemana había sufrido una seria sangría en la Primera Guerra Mundial y, desde 1918, la recuperación de esa población había sido uno de los objetivos principales de la derecha política: Alemania debía recuperar su fuerza para luchar en la siguiente guerra. Estos planteamientos provocaron que las oficinas locales del Partido se centrasen en dos objetivos básicos: la represión de la homosexualidad y del aborto. Algunos historiadores han considerado la importancia de las políticas referidas a la población como elementos centrales para definir la homofobia nacionalsocialista. Sin embargo, G. J. Giles señala que

⁵⁰⁸ GILES, G.J., “The institutionalization of Homosexual panic in the Third Reich”, en GELLATELY, R., STOLTZFUS, N., (edit.), *Social outsiders in Nazi Germany*, págs. 233-255.

This 'rational' explanation is plausible, but in my view not sufficient to explain the pathological brutality with which homosexuals (though not abortionist) were pursued⁵⁰⁹.

Inmediatamente después de la llegada al poder del Nacionalsocialismo, el 23 de febrero de 1933, se prohibió la pornografía y las organizaciones y asociaciones de derechos homosexuales. Rápidamente comenzaron también las razzias contra los locales de encuentro: hacia el verano de 1933, bandas de SA se dedicaban a arrasarlos. Poco después, la campaña contra estos locales y contra los derechos de los homosexuales llegó a un punto crítico, con la definición de “vagabundos sexuales”, y una serie de normativas, que entraron en vigor en este período. Los homosexuales pasaron a ser considerados ciudadanos desnaturalizados, como los judíos, y eran marcados como “enfermos incurables”, “criminales congénitamente desviados”, destinados a la reeducación en los campos de concentración.

Al principio, muchos ataques eran interpretados sólo como estallidos de odio espontáneo, similares a los primeros prógroms contra los judíos. Algunos esperaban que, con el tiempo, la situación se tranquilizaría y que, incluso, mejoraría con respecto al período final de la República. Muchos homosexuales políticamente no educados no reconocieron el significado del peligro que suponía la llegada al poder del Nacionalsocialismo. Pero, para los políticamente más activos, que habían defendido la República, 1933 supuso un duro golpe.

Los homosexuales tenían mejores oportunidades que los judíos para escapar a estas acciones de represalia, porque era más difícil detectarlos como “cabezas de turco”: no podían ser fácilmente identificados y registrados. Esto permitió que muchos “pasasen” inadvertidos durante todo el Tercer Reich. Por eso, el primer problema con el que se enfrentaban los nacionalsocialistas al tratar el “problema” de los homosexuales era la propia definición de quién lo era. Las referencias a la apariencia física sólo podían ayudar a identificar a aquellos con un marcado carácter afeminado, pero que eran una pequeña minoría. Los tribunales, por su parte, interpretaban un acto homosexual como criminal sólo cuando se producía la penetración anal. El problema de la policía era que estos actos eran muy difíciles de probar ante los tribunales, porque no eran públicos. Además, para evitar problemas legales, muchos homosexuales recurrían a prácticas que no incluían la penetración, como la masturbación o el sexo oral que, desde el punto de vista legal, no eran considerados delitos graves.

⁵⁰⁹ GILES, G.J., “The institutionalization of Homosexual panic”, pág. 239.

¿Cómo eran identificados los homosexuales? La mejor solución para la Gestapo fue iniciar sus trabajos a partir de los listados anteriores a 1933, utilizando, al mismo tiempo, la presión sobre los sospechosos para que denunciasen. También se iniciaron investigaciones a partir de las listas de miembros de organizaciones, suscripciones a revistas, etc.

En el otoño de 1933, los primeros homosexuales fueron enviados a los campos de concentración de Dachau y Fuhlsbüttel, mientras que muchos intentaban ingresar en las filas del NSDAP, con la esperanza de que la masa uniformada les facilitase el anonimato; otros prefirieron seguir con sus vidas. Gradualmente se instaló el temor a ser descubiertos, pero no fue hasta el “asunto Röhm”, que muchos homosexuales no comprendieron cuál podía ser su destino en el Tercer Reich.

El comienzo del terror organizado contra los homosexuales estuvo marcado por el asesinato de Ernst Röhm y la plana mayor de las SA, el 30 de junio de 1934, en lo que se denominó la “Noche de los Cuchillos Largos”, y que Hitler justificó por la homosexualidad de Röhm, pese a que conocía ese hecho desde 1919 y que era público desde 1925. El “asunto Röhm” proporcionó a Himmler el pretexto adecuado para ordenar la creación de un registro central de todas las personas relacionadas con las actividades homosexuales, especialmente cuando también se referían a individuos políticamente activos o figuras públicas⁵¹⁰.

Tanto el Ministerio de Justicia del Reich como la Gestapa pronto comenzaron a preparar un alubión de regulaciones, destinado a regular la vida sexual de los ciudadanos. A mediados de 1934 se creaba un departamento especial de la Gestapo que debía hacerse cargo de los delitos de homosexualidad y aborto, y cuya primera actividad consistió en ordenar la creación de “listas rosas” en toda Alemania, en las que se compilarían todos los sospechosos, desde el año 1900. En el otoño de 1934 se perfilaban aún más estas instrucciones, señalando que también debía incluirse información sobre su afiliación política. Además, los cargos de actividades homosexuales eran fácilmente confeccionados con la ayuda de presos convictos obligados a declarar.

En diciembre de ese mismo año, el Ministerio de Justicia señalaba en una circular, que los delitos de homosexualidad no era necesario que se cometiesen: la tentativa de seducir a otro hombre ya era un hecho grave y punible. Se trataba de una

⁵¹⁰ Los frutos de este trabajo policial comenzaron a hacerse evidentes, por ejemplo, en la campaña contra los sacerdotes católicos en Austria o en el “asesinato político” del general von Fritsch, en febrero de 1938.

estrategia similar a la que ya se había tomado contra los judíos y las relaciones sexuales con mujeres alemanas.

El cambio más sustancial en la persecución de los homosexuales, se produjo en 1935. En junio de ese año entraban en vigor las nuevas normativas que regulaban la conducta homosexual entre hombres, y se reformaba el párrafo 175 del Código Penal alemán, introduciendo el 175a. El nuevo apartado hacía referencia a cualquier forma de “indecencia criminal” entre hombres o comportamientos que fuesen ofensivos para la “moral pública”. Esto significaba que un hombre que mirase a otro de forma seductora podía ser perseguido. Así se permitía a las autoridades arrestar a cualquier hombre con los cargos más ridículos. Aunque no afectaba a las relaciones entre mujeres, este hecho se corrigió posteriormente, en las directrices de las SS, que señalaban que esos actos eran tan punibles como los de los hombres. El texto del artículo 175 establecía lo siguiente:

Art. 175a. *Será impuesto un período de prisión de hasta 10 años o, en el caso de que puedan establecerse circunstancias atenuantes, un período de prisión de no menos de tres años a:*

- 1. Cualquier hombre que por fuerza o amenaza de violencia y peligro para la vida obligue a otro hombre a consentir en una actividad criminal indecente, o se permita participar en tales actividades.*
- 2. Cualquier hombre que fuerce a otro hombre a consentir con él en actividades criminales indecentes, cuando la posición sea subordinada del otro hombre, si es en el trabajo o en otro lugar, o que se permita participar en tales actividades.*
- 3. Cualquier hombre que consienta profesionalmente y por provecho en actividades criminales indecentes con otros hombres, o permita ser usado para tales actividades o que se ofrezca para lo mismo.*

Art. 175b. *Las actividades criminales indecentes de hombres con animales serán castigadas con prisión. Además, el tribunal podrá privar al sujeto de sus derechos civiles.*

El cambio se aprecia si tenemos en cuenta que hasta 1935 el único delito castigado había sido la sodomía y que con la reforma eran castigados diez “posibles” actos, incluyendo un beso, abrazo, etc. Con el párrafo 175a, el número anual de casos relacionados se incrementó hasta ser diez veces superior a los del período anterior. Como era costumbre en la jurisprudencia nacionalsocialista, la reforma estaba tan vagamente formulada que podía ser utilizada (y así se hizo) contra heterosexuales a los que se quería eliminar. El principal peligro consistía en que la ley fue aplicada de forma retrospectiva, sin ningún tipo de justificación legal para ello.

La población alemana fue animada por las autoridades para que controlase el comportamiento de sus vecinos, amigos y colegas, y para que informase de cualquier “desviación” que se observase. Por su parte, la Gestapo hizo un uso extensivo de la

custodia “preventiva”, de modo que cualquier persona que hubiese llamado la atención de la policía, incluso antes de 1933, estaba sujeto a la posibilidad de un arresto inmediato⁵¹¹.

6.5.3. Actuación de la Gestapo contra la homosexualidad.

Básicamente, el régimen utilizó dos formas diferentes de persecución contra los homosexuales (igual que para otras víctimas). Esas variantes funcionaron, en parte unidas, en parte independientes, y en parte de forma paralela. La primera de estas variantes fue la tradicional persecución legal llevada a cabo por unos hechos considerados como delitos. La segunda, fue llevada a cabo a través de la Gestapo, de forma “informal”. Si quisiéramos caracterizar estas dos variantes, podríamos afirmar que la primera era la consecuencia directa de la comisión de un delito, mientras que en la segunda se trataba de la persecución de aquellos delitos que se esperaba que fuesen cometidos. La Gestapo era, en este sentido, una organización “profiláctica” para la “higiene del cuerpo popular”.

La diferenciación entre ambas variantes no se centra sólo en el punto de partida de la concepción, sino en la cobertura de la actuación de estas dos autoridades. Los tribunales debían hacerse cargo de hechos penales ya cometidos, que tenían un determinado ámbito legalmente establecido. También aquí podían darse situaciones diferentes: según la dureza de los jueces y de los fiscales, podían utilizarse diferentes párrafos de la Ley, con lo que el condenado podía ser drásticamente castigado. Los mismos delitos podían ser penados, unas veces, con medidas draconianas y, en otras, podían pasar con una detención condicional y la liberación. Estas grandes diferencias sólo dependían de la arbitrariedad con que se aplicase la Ley. Una misma circunstancia podía ser la base para un endurecimiento o para una atenuación de una pena: la “predisposición homosexual” o la denominada “inferioridad física” podía considerarse un atenuante, o un claro agravante de la condena. La persecución judicial se mantuvo siempre dentro de la frontera de la Ley, aunque eso permitía la aplicación de condenas extremadamente duras (hasta la pena de muerte).

La Gestapo y la *Kriminalpolizei* no tenían que atenerse a esas fronteras, eran independientes de las prescripciones legales y podían llevar a cabo la persecución de

⁵¹¹ Sólo en el caso de la policía de Berlín había un listado registrado de más de 20.000 homosexuales, antes de la llegada del Nacionalsocialismo al poder.

las víctimas sin tener en cuenta ningún tipo de supervisión superior. Esta situación era reconocida por las instituciones legales, como señalaba, en 1941, el propio Ministerio de Justicia del Reich:

Sin duda, la Justicia dicta duras condenas contra tales personas, pero eso no es suficiente. No tiene ningún sentido conservar a tales personas durante años en detenciones y prisiones alemanas. (...) Por el contrario, creo que mediante la entrega de tales personas a la Policía, que puede mantenerse libre de limitaciones penales en sus medidas, conseguimos un resultado directamente mejor⁵¹².

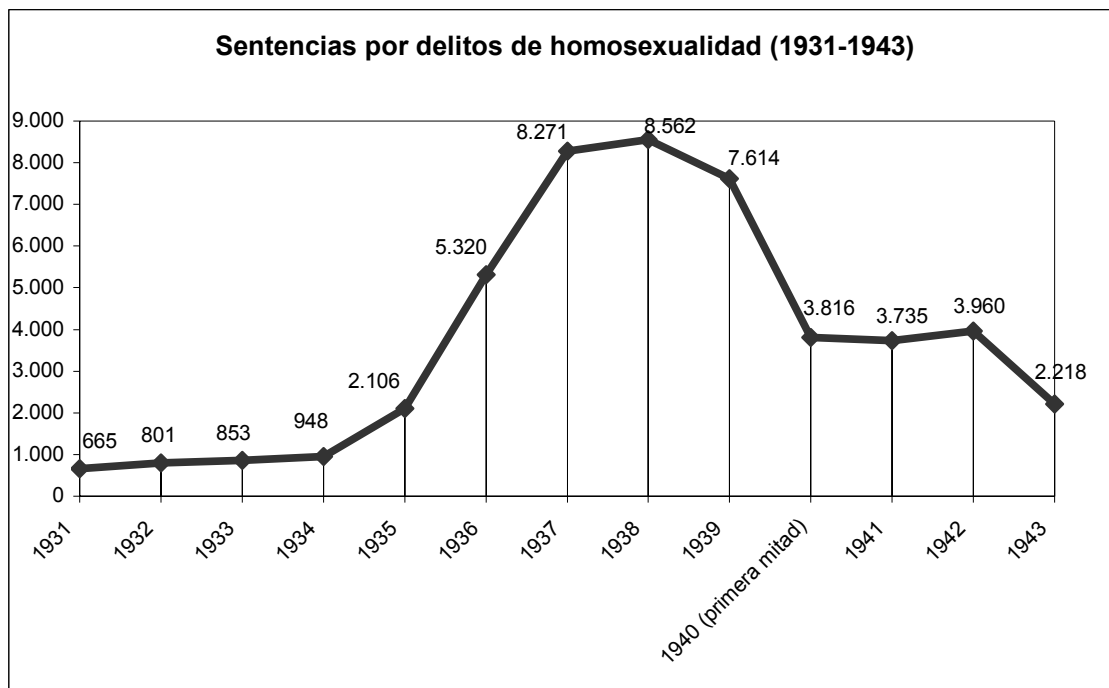
En parte, las instituciones Policía-Gestapo y Justicia trabajaban conjuntamente. La investigación de los perseguidos y de los hechos era trabajo de la Gestapo y de la Policía Criminal. Por tanto, quedaba a su criterio si la persona interrogada debía pasar a los tribunales, para que llevasen a cabo el procedimiento y dictasen la sentencia. Tras la sentencia, podía reaparecer nuevamente la Gestapo: el condenado podía quedar nuevamente en el ámbito de su competencia, y tenía plena disposición sobre el condenado. Esta situación queda en evidencia, por ejemplo, en las palabras del funcionario de la Gestapo de Graz, Edelmayer, durante el interrogatorio en un caso de homosexualidad: *Cuando una condena judicial no nos gusta, llevamos a la gente a Dachau*⁵¹³. Una de las armas más eficaces de la Gestapo para la lucha contra estos delitos fue la “detención preventiva”, libre de cualquier tipo de control judicial y, por tanto, imposible de recurrir legalmente.

Estos instrumentos también podían ser empleados por los tribunales. La doble persecución estaba tan estructurada que la Policía colaboraba con los tribunales como autoridad investigadora, aunque tanto antes como después de los procesos se mantenía completamente autónoma.

Una consecuencia inmediata de la apropiación de Himmler de esta área de actividad policial fue el incremento del número de persecuciones por acusaciones contra el artículo 175a, como se puede apreciar en el cuadro siguiente.

⁵¹² “Zweifellos fällt die Justiz sehr harte Urteile gegen solche Personen, aber das reicht nicht aus. Es hat auch keinen Sinn, solche Personen Jahre hindurch in deutschen Gefängnissen und Zuchthäusern zu konservieren. (...) Dagegen glaube ich, dass durch die Auslieferung solcher Personen an die Polizei, die sodann frei von gesetzlichen Straftatbeständen ihre Massnahmen treffen kann, wesentlich bessere Ergebnisse erzieht”, citado en REIFNER, U., SONNEN, B. (Hg.), *Straftjustiz und Polizei im Dritten Reich*, pág. 132.

⁵¹³ “Wenn uns ein gerichtliches Urteil nicht passt, gehen wir die Leute nach Dachau”.



Himmler creía que las explicaciones científicas que señalaban que la homosexualidad estaba en los genes sólo podían aplicarse a una minoría. El comportamiento homosexual de los alemanes sólo podía ser explicado por el hecho de que habían sido seducidos por “elementos degenerados”, por lo que una temporada de duro trabajo en un campo de concentración pronto los curaría de tales aberraciones. Los “seductores”, por su parte, estaban más allá de cualquier tipo de cura: eran traidores que debían ser erradicados de la Comunidad, especialmente aquellos que se sentían atraídos por los más jóvenes, que debían ser encerrados permanentemente.

Se establecieron instrucciones policiales sobre cómo identificar a los homosexuales, siguiendo los prejuicios comunes de otros períodos y países. Los oficiales de la policía y del Partido fueron advertidos de que muchos homosexuales preferían a los hombres de uniforme, y que muchas veces podían ser localizados “buscando víctimas” en estaciones de tren, parques, baños y piscinas públicas, etc. Se les advirtió también que un hombre joven que mostrase abiertamente sus genitales en un lavabo público podía estar buscando clientes. En un informe de 1937, dirigido a todas las oficinas de la Gestapo y a sus puestos exteriores, se señalaba que los homosexuales eran de apariencia femenina y movimientos suaves, les gustaba maquillarse y perfumarse y llevar ropas femeninas. El informe también señalaba que muchos eran muy discretos y tendían a llevar a sus compañeros a sus casas o a pasar la noche en hoteles. Podían ser también identificados porque era la clase de hombres que evitaban la

compañía de las mujeres. Los porteros de hoteles, taxistas, empleados de baños y piscinas podían proporcionar informaciones importantes sobre sus clientes.

Todos los sospechosos debían ser detenidos para ser interrogados, registrados, tomarse sus huellas y fotografiados, aunque los cargos no pudiesen ser aplicados en ese momento, o se tratase de meras sospechas, incluso si eran infundadas. Debía registrarse su casa buscando correspondencia incriminatoria y debían vigilarse y registrarse las casas de los remitentes.

Los principales rasgos de la política anti-homosexual fueron presentados, en diversas ocasiones, por Himmler. En un discurso ante los oficiales superiores de las SS en Bad Tölz, el 18 de febrero de 1937, trazó los rasgos básicos de la lucha contra esta minoría. En primer lugar, señaló que eran hombres débiles y afeminados, no auténticos hombres, y por eso la homosexualidad era un crimen contra la naturaleza que debía ser erradicado. Para evitar que los jóvenes alemanes se sintiesen atraídos hacia la homosexualidad, la prostitución se convertía en un mal menor. Además, era optimista en lo referente a las posibilidades de rehabilitación, porque se trataba, básicamente, de una enfermedad inmoral. Himmler pensaba que la “solución final” tenía que ser común a los judíos y a los homosexuales, igual que tenía que ser común a otras minorías. Aunque el discurso de 1937 fue la expresión del pensamiento de Himmler más larga y completa, estas ideas volverían a aparecer en numerosos discursos y artículos. Por ejemplo, en un artículo publicado el 4 de marzo de 1937 en *Das Schwarze Korps* (la publicación oficial de las SS), Himmler señalaba:

Un pueblo que se encuentra ante la tarea de incrementar su cifra de nacimientos en 1,5 millones, no puede permitirse renunciar a una gran parte de sus padres, sólo porque sean víctimas de una táctica de desmoralización contra el cuerpo del pueblo alemán⁵¹⁴.

Las campañas oficiales orquestadas por las autoridades iban acompañadas por una intolerancia social creciente que abogaba por un “estilo de vida” heterosexual y “correcto” para Alemania. La politización de la homosexualidad acabó con la tolerancia social del período republicano. Entre los jóvenes, se convirtió en un grave crimen, un sabotaje a la raza, uno de los más importantes, especialmente en las Ju-

⁵¹⁴ “Ein Volk, das vor der Aufgabe steht, seine jährliche Geburtenziffer um 1,5 Millionen zu erhöhen, kann es sich nicht leisten, auf einen großen Teil seiner Väter zu verzichten, nur weil diese die Opfer einer durch Jahrzehnte ungehemmten, gegen den deutschen Volkskörper gerichteten Zermürbungstaktik geworden sind”, *Das Schwarze Korps*, 4. März 1937.

ventudes Hitlerianas y el resto de las organizaciones del Partido, que no eran inmunes a la infiltración.

También en 1937 se introdujo un “refinamiento” en el concepto de custodia y detención preventiva, que señalaba que aquellas personas con “tendencias criminales” reconocidas podían ser arrestadas si se consideraba que eran un peligro para el Estado. Especialmente peligrosos eran aquellos individuos que amenazaban la “fibra moral” de la juventud, como los homosexuales, debido a sus indecencias criminales. Los jueces alemanes para sí mismos la tarea de decidir qué actos constituían una indecencia criminal.

Uno de los elementos más habituales para las acciones de la policía política eran las redadas, como medio de persecución. Más de la mitad de los sospechosos de “conducta homosexual” fueron víctimas de alguna de estas extensas campañas. El fraccionamiento temporal que se produce entre estas acciones fue debido a que la persecución de los homosexuales no fue un tema especialmente relevante para la policía política. Durante estas redadas era raro que la Gestapo atrapase a los acusados en “contactos inequívocos” sino que, en la mayoría de los casos, se limitaban a vigilar los puntos de reunión y a actuar en el momento más adecuado. En algunas ocasiones, la Gestapo no se contentaba con la parte de observador pasivo y llevaba a cabo acciones de detención a partir de listados que tenía a su disposición.

El período culminante de las acusaciones sobre este colectivo se sitúa en la fase de 1936-1940, especialmente en 1938-1939. Poco después del estallido de la guerra, los funcionarios fueron advertidos que la policía política debía concentrarse en otras tareas. Además, el papel de la Kripo en los temas relacionados con la homosexualidad se fue incrementando durante esos años.

Aproximadamente 8 de cada 10 sospechosos acusados fueron, finalmente, llevados ante los tribunales, sometidos a medidas de custodia preventiva o a vigilancia por parte de los puestos locales de la Gestapo. De los que pasaron por los tribunales, sólo uno de cada cinco fue absuelto. Los acusados eran condenados a un promedio de ocho meses de prisión, mientras que la juventud del seducido, el número de parejas sexuales, la clasificación como “seductor” o los antecedentes penales por lo mismos delitos, hacían crecer notablemente la condena. El promedio de penas aplicadas en estos casos era de dos años, aunque al 5% de los casos se les aplicaban penas medias superiores a los tres años, especialmente en los fallos relacionados con hombres que mantenían relaciones sexuales con menores de 14 años, o en casos de personal médico, maestros, etc.

En las zonas en las que la homosexualidad no era un “fenómeno público”, la denuncia se convirtió en el elemento más importante, junto a las delaciones arrancadas a los ya detenidos para el trabajo policial. En las zonas en las que era más visible, sobre todo en los grandes centros urbanos, donde los puntos de encuentro eran conocidos, las actividades de la policía política eran más fácilmente orientables en contra de estos colectivos.

Autores como Reinhard Mann y Robert Gellately (al igual que yo mismo), han considerado la colaboración con la policía política, por parte de la población, como uno de los factores principales para el éxito de su control social. Si analizamos los casos de delitos de “comportamiento homosexual” (aproximadamente el 9% en Würzburg, el 15% en Dusseldorf y el 17% en Viena⁵¹⁵), podemos apreciar algunas de las bases de estas colaboraciones. Entre los denunciados identificados en los casos de sospechas de homosexualidad, encontramos una sobrerrepresentación de mujeres y miembros del Partido, personas sobre las que no había sospechas de implicación. Otro colectivo que también mantuvo unos niveles de denuncias importantes fue el de personas procedentes de otros grupos de excluidos sociales, de personas que no habían sido totalmente aceptadas por la Comunidad, de modo que se conseguía así un cierto nivel de aceptación o servía para “cubrirse las espaldas”⁵¹⁶.

Como en otros aspectos, la guerra introdujo nuevos niveles de radicalización en la persecución de los homosexuales. Durante el período bélico, la policía no buscó únicamente identificar a los acusados, sino que se estableció que debían ser eliminados de la sociedad. Himmler, que estaba convencido de que todos los auténticos homosexuales eran también pederastas que sólo buscaban seducir a menores, decretó en julio de 1940 que todos aquellos sentenciados por “conducta homosexual” que hubiesen seducido a más de un amante, debían ser transferidos de forma indefinida a un campo de concentración, tan pronto como hubiesen cumplido su sentencia penal⁵¹⁷. Así, las sentencias de prisión se transformaron casi directamente en sentencias de muerte.

En septiembre de 1941, el Ministerio de Justicia del Reich publicaba una ordenanza, extraordinariamente vaga en cuanto a sus destinatarios, que señalaba que

⁵¹⁵ Estas cifras proceden de los estudios de los autores anteriormente citados y de mi propia investigación. MANN, R., *Protest und Kontrolle im Dritten Reich. Nationalsozialistische Herrschaft im Alltag einer rheinischen Grossstadt*, Campus Verlag, Frankfurt, 1987. GELLATELY, R., *The Gestapo and German Society. Enforcing Racial Policy, 1933-1945*, Clarendon Press, Oxford, 1991.

⁵¹⁶ GILES, G.J., “The institutionalization of Homosexual panic”, pág. 258.

⁵¹⁷ BA R 22/970, *Erlass RSHA, Vorbeugende Verbrechensbekämpfung, 12. Juli 1940*.

cualquier persona que amenazase la salud del Pueblo podía ser ejecutada, sin pasar por un tribunal. Un decreto del Führer, de noviembre de ese mismo año, señalaba que cualquier oficial de la policía o de las SS relacionado con comportamientos indecentes con otros hombres, sería internado en un campo de concentración y condenado a muerte. En febrero de 1942, este decreto se hizo extensivo a cualquier hombre relacionado con el comportamiento homosexual. Finalmente, el 19 de mayo de 1943, Himmler consiguió poner al conjunto de las Fuerzas Armadas alemanas bajo su jurisdicción, en todo lo referente a los delitos homosexuales.

6.5.4. Los homosexuales en los campos de concentración.

El número de homosexuales que desaparecieron en la maquinaria destructora que fueron los campos de concentración es también el resultado directo de la alta mortalidad que se dio entre estos presos, como una representación lógica de las ideas de Himmler del principio nórdico de “exterminio de los degenerados”. Estas doctrinas clasificaban a los homosexuales al mismo nivel que los criminales degenerados, los judíos y los prisioneros políticos “especialmente peligrosos”. Por eso, las estancias en estos campos significaban una serie amenaza para la vida de los presos: cuanto más opuesta era la categoría de un preso a la ideología nacionalsocialista, peores eran sus condiciones de vida.

El número de homosexuales que pasaron por los campos de concentración es difícil de establecer, y oscila según las diferentes fuentes. Pero podemos afirmar que constituyeron sólo una pequeña minoría de los internados, probablemente una de las más pequeñas: entre 5.000 y 15.000 murieron en los campos. Los homosexuales internados no tuvieron oportunidad de ejercer ninguna forma de solidaridad de grupo similar a la que mantuvo la moral de los internados políticos o criminales.

Aunque la pena de muerte fue aplicada en muy pocos casos en las sentencias judiciales, muchos fueron obligados a trabajar hasta la muerte en los campos. Sufrieron graves penalidades, no sólo a manos de las SS, sino también de otros internados, aunque no podemos hablar de una campaña de exterminio masivo. Algunos autores, como Rüdiger Lautmann, señalan que la tasa de mortalidad puede situarse en un 60%.

Como en el caso de otros colectivos de presos, también los homosexuales fueron sometidos a crueles experimentos médicos, que incluían operaciones que preten-

dían convertirlos en heterosexuales, mediante un proceso quirúrgico que insertaba una cápsula que liberaba hormonas masculinas. Otros experimentos se basaban en diferentes formas de castración: aceptar la castración física o química podía proporcionar la liberación de un preso, pero también podía conducirlo, una vez liberado, a uno de los temidos batallones de castigo en el Frente del Este.

6.5.5. Dimensiones de la homofobia.

Pese a no ser víctimas directas del Holocausto, también los homosexuales fueron víctimas del concepto de “pureza racial”. Los judíos, los gitanos o los eslavos fueron “enemigos de la raza”, y por ello destinados al exterminio. Los homosexuales fueron considerados sabotadores, un problema especialmente grave para la política demográfica. Tal vez por eso, aunque estuvieron sujetos a una serie de medidas negativas referidas a sus relaciones con los valores raciales adoptados, no fueron perseguidos y exterminados con la misma saña que la población judía.

Uno de los puntos principales de la persecución de los asociales, en general, pero sobre todo de los homosexuales, fue, a mi juicio, la predisposición de la población para justificar y apoyar las medidas del régimen. En cierto sentido, porque la homofobia hacía referencia a la sexualidad individual, era más visceral que el antisemitismo, y podía ser más fácilmente exaltado, con menos esfuerzos, que las políticas anti-judías, que tenían un carácter más colectivo. Además, mientras el judío era fácilmente identificable entre el conjunto de la población, el homosexual era un enemigo menos vistoso, invisible y camaleónico. La propia colectividad que suponía la población judía hacía necesaria la implementación de unas políticas raciales más concretas entre los alemanes, que no eran necesarias en el caso de los homosexuales.

Para Himmler, si los jóvenes eran forzados a estas relaciones, ellos mismos se convertían en degenerados que continuaban el ciclo de degeneración de la juventud alemana. Existe un claro paralelismo entre estos conceptos y el pensamiento de Hitler sobre la permanente deshonra de las mujeres arias que mantenían relaciones sexuales con judíos. El homosexual, según las “visiones” de Himmler, se convertía casi en un “depredador de niños”, que debía ser completamente aislado de su entorno y convertirse en un excluido social. Richard Plant señala que el exterminio de los

homosexuales, según la lógica nacionalsocialista, tenía una cierta justificación ideológica, porque extendían una enfermedad infecciosa como era la homosexualidad⁵¹⁸.

La vasta mayoría de las víctimas fueron hombres, mientras que los colectivos de lesbianas no se vieron sometidos a una persecución sistemática: aunque los lugares de encuentro de las lesbianas también fueron clausurados, muy pocas fueron arrestadas o juzgadas por este delito. El artículo 175 del Código Penal alemán no mencionaba la homosexualidad femenina, y los dirigentes nacionalsocialistas consideraban que ésta era un fenómeno ajeno a la naturaleza de la mujer aria. En algunos casos, la policía arrestaba a lesbianas acusadas de delitos asociales, prostitución, llevar un estilo de vida excesivamente licencioso o por ser, además, judías.

En las zonas ocupadas durante la guerra, la homosexualidad no fue un objetivo prioritario de la ideología nacionalsocialista, siempre y cuando no afectase a ciudadanos alemanes. El régimen apenas instigó acciones o juicios contra la homosexualidad en las zonas ocupadas.

Uno de los casos que puede llamarnos la atención, entre los citados en los documentos de la Gestapo, es el de Leo Perlasca, nacido en Viena el 26 de enero de 1883, residente en Eisenstadt y que trabajaba como funcionario del Partido (trabajador cualificado de la administración del distrito de la organización del NSV en Eisenstadt, director de zona del NSDAP). Perlasca fue detenido, el 26 de noviembre de 1941, acusado de comportamiento homosexual y de mantener relaciones contra natura por la comisaría de frontera de Eisenstadt, y trasladado ante el juez. La detención se produjo en acuerdo con la dirección de distrito de Eisenstadt. Desde 1913, Perlasca mantenía relaciones sexuales, en Wiener Neustadt, Viena y Eisenstadt, con numerosos adolescentes en edades entre 11 y 18 años. Después de los interrogatorios preliminares, el acusado confesó, ante los funcionarios de la policía política, su culpabilidad.

Finalmente, en el transcurso del procedimiento ante el tribunal federal de Wiener Neustadt, llevado a cabo el 20 de marzo de 1942, acusado de delitos contra el artículo 129 1 B del Código Penal austriaco (relaciones contra natura), fue condenado a 2 años de prisión mayor. Para garantizar su internamiento en un campo de concentración, la Gestapo solicitó su vuelta a ese puesto de servicio, una vez cumplida la pena.

⁵¹⁸ PLANT, Richard, *Pink Triangle*, pág. 228.

6.6. El tratamiento de la delincuencia habitual

La aproximación nacionalsocialista al concepto de la criminalidad no buscaba investigar sus causas sociales, sino la aplicación más represiva y vigorosa de la legislación existente. La impresión que se transmitía desde la prensa, por ejemplo, era que el Partido y la policía tenían muchas cosas en común: ambos odiaban a los comunistas y estaban determinados a acabar con el crimen. Los valores del Partido estaban representados por los conceptos de “ley y orden, decencia, disciplina y moralidad”, unos valores que debían ser aplicados por la nueva policía, valores asociados con el estricto pasado prusiano de Alemania⁵¹⁹.

El régimen declaró los repetidos éxitos de los nuevos poderes de la policía a la hora de luchar contra el crimen y reducir su presencia en la sociedad. Sin embargo, como señala Robert Gellately, el “crimen”, según la definición de los propios nacionalsocialistas, como conjunto, se incrementó, sobre todo en los años de la guerra, debido al gran número de comportamientos habituales que fueron caracterizados como crímenes. La imagen de la lucha contra el crimen propagada por el Nacionalsozialismo, aunque falsa, aún se puede encontrar actualmente en muchos estudios, que hacen referencia al modo en que el régimen limpió las calles de inadaptados y de excluidos sociales.

Debido a esta imagen de “ley y orden”, ya a mediados de 1933, justo cuando comenzaron a aparecer las primeras medidas contra los judíos, aparecieron las primeras contra los criminales habituales. N. Wachsmann señala que fue durante la República de Weimar que los criminalistas, oficiales de prisiones y expertos policiales expresaron las teorías que, posteriormente, serían aplicadas por los nacionalsocialistas⁵²⁰.

6.6.1. Los “delincuentes habituales” en el Tercer Reich.

Incluso los nuevos análisis históricos han dejado de lado algunos grupos de excluidos, como el de los “criminales habituales” (*Gewohnheitsverbrecher*) o los “cri-

⁵¹⁹ "Berlins Polizeipräsident über seine Aufgaben", *Völkischer Beobachter*, 24. Februar 1933. "Wechsel in den Polizeipräsidiën", *Völkischer Beobachter*, 28. März 1933.

⁵²⁰ WACHSMANN, Nikolaus, "From indefinite confinement to extermination: 'habitual criminals' in the Third Reich", en GELLATELY, R., STOLTZFUS, N., (edit.), *Social outsiders in Nazi Germany*, págs. 165-191.

minales profesionales” (*Berufsverbrecher*). Ya hemos señalado como Wachsmann considera que algunos historiadores han encontrado “incómodo” tratar con algunas víctimas. Este fue el caso de los homosexuales o de los criminales habituales.

Esta categoría de perseguidos derivaba de la Ley contra los delincuentes habituales peligrosos, del 24 de noviembre de 1933, que daba a los tribunales la opción de ordenar el encarcelamiento indefinido de criminales habituales, tras el final de su sentencia oficial.

Las peticiones para la introducción de medidas más estrictas y duras se habían hecho crecientemente populares desde finales del siglo XIX y comienzos del XX. Una muestra de este proceso fue la introducción del concepto de “internamiento de seguridad”, ya en los años 1920, como parte integrante de los esbozos para un nuevo Código Penal. Todos estos proyectos de código penal tuvieron una gran influencia en el Derecho Penal posterior, porque introdujeron una doble regulación sancionadora: frente al autor del delito culpable, la consecuencia era el castigo; frente al autor de un delito, culpable o no, pero peligroso en su comportamiento, la medida de seguridad debía aplicarse preventivamente como sustitutivo de la pena.

Así intentaba darse respuesta a los tres tipos de delincuentes sobre los que se habían diseñado toda una serie de sanciones penales: la pena intimidatoria para el delincuente habitual; la medida de seguridad y corrección para los delincuentes peligrosos pero recuperables; finalmente, la complementación de la pena por las medidas de seguridad, hasta convertirla en una pena indeterminada para el delincuente peligroso incorregible.

Este sistema de medidas coercitivas y de seguridad apareció en los proyectos de reforma del Código Penal en 1922, 1925, 1927 y 1930. Pero no se convirtió en derecho vigente hasta 1933, con la aprobación de la Ley sobre delincuentes habituales. Muchas de las ideas expresadas en esta Ley ya habían aparecido en etapas anteriores, pero nunca tuvo una expresión tan rígida.

Tal como un miembro enfermo envenena todo el organismo, así el cáncer de los cada vez con mayor rapidez crecientes delincuentes habituales penetra en nuestra vida social.... Se trata de un miembro, pero del más importante y peligroso, en esa cadena de fenómenos sociales patológicos que acostumbramos a llamar con el nombre global de proletariado. Mendigos y vagabundos, prostituidos de ambos sexos y alcohólicos, estafadores y gentes del mundo galante en el más amplio sentido de la palabra, degenerados psíquicos y físicos. Todos ellos forman

*un ejército de enemigos básicos del orden social, en el que los delincuentes habituales constituyen su Estado mayor*⁵²¹.

Como en muchos de los temas relacionados con los excluidos sociales, la ley se mantuvo relativamente vaga, para permitir a los tribunales decidir si el criminal había cometido un delito debido a una “disposición criminal” y, por tanto, debía ser considerado un peligro social. El único requerimiento objetivo era que hubiese cometido, al menos, tres actos criminales, aunque no hubiese sido anteriormente condenado. Hasta octubre de 1942, 14.351 criminales habían sido sentenciados a “confinamiento de seguridad” en el Reich.

El tema del tratamiento de los delincuentes habituales fue la primera y casi única reforma penal importante que llevó a cabo el régimen nacionalsocialista, como si la introducción de la custodia de seguridad por tiempo indeterminado en el sistema de sanciones penales hiciese innecesarias otras reformas similares. La reforma penal fue, en sus orígenes, la culminación de la ideología antiliberal y autoritaria que caracterizó el mundo jurídico y universitario en el período final de la República de Weimar. En las sentencias por estos, lo que impresiona no es la dureza de las mismas, sino la fundamentación que los profesionales jurídicos dan a las mismas, aplicando todo el rigor para determinar conceptos como el de “acción deshonesta”, “ultraje de la raza”, etc.

Bajo el concepto de “extraños a la comunidad” (*Gemeinschaftsfremde*) se comprendían diferentes grupos de personas, fundamentalmente marginados sociales, mendigos, vagos, ladrones y estafadores de poca monta, etc., contra los que el régimen quería proceder aún más enérgicamente de lo que le permitían las medidas de seguridad contra los delincuentes habituales introducidas en noviembre de 1933: buscaban soluciones más eficaces y menos formalizadas judicialmente, que debían introducirse con una nueva ley.

La Ley sobre “extraños a la comunidad” debía asegurar el control total, atribuyéndole a la policía, un poder que podía ser utilizado en cualquier momento contra los enemigos interiores. Si el régimen debía estar preparado para llevar a cabo una guerra total contra el enemigo exterior, también preparaba una guerra total contra el “enemigo interior”.

El deseo de darle a todo esto una base jurídica, una “licencia para la barbarie”⁵²², obligaba a la creación de instrumentos jurídicos, leyes y disposiciones que

⁵²¹ VON LISZT, Franz, *Strafrechtliche Vorträge und Aufsätze*, Berlín, 1905, pág. 167, citado en MUÑOZ CONDE, Francisco, *Edmund Mezger y el Derecho Penal de su tiempo.*, pág. 38.

más que dar una apariencia de legitimidad sirviera como orientación y punto de referencia a las personas tenían que llevar esa política a la práctica. El Proyecto de Ley sobre el tratamiento de extraños a la comunidad debía servir de base para culminar el proceso de depuración y limpieza étnica que había comenzado con la Ley de delinquentes peligrosos habituales, y había seguido con las Leyes de Nürnberg, o con las razzias policiales en los barrios marginales.

Pero no se trataba sólo de eliminar a los no arios, sino también (o, mejor dicho, especialmente) a los arios que no alcanzasen unos ciertos parámetros físicos y psíquicos, en referencia al concepto del “perfecto alemán”.

La política de exterminio de los *Artfremde* (ajenos a la comunidad, judíos, gitanos), *Lebensunwurtige* (enfermos mentales, terminales), *Fremdvölkische* (polacos, eslavos) y *Gemeinschaftsfremde* (asociales, mendigos, vagos), fue llevándose a cabo paso a paso, a medida que iban calando entre la población alemana las teorías raciales nacionalsocialistas, en un proceso paralelo a los éxitos políticos y económicos que el régimen iba consiguiendo. Para llevar a cabo este tipo de políticas, el régimen tenía que contar con el apoyo o, por lo menos, con una aprobación tácita por parte de la población, especialmente de las clases acomodadas, que procuraban mirar hacia otro lado o que, por lo menos, se mostraba indiferente respecto al destino que pudiera dárseles a los grupos de asociales que eran detenidos en masa.

*Así sucede, por ejemplo, cuando alguien ve a un mutilado pidiendo en una esquina: la primera vez está dispuesto a darle diez peniques, la segunda vez sólo le dará cinco, y si lo vuelve a ver una tercera lo denunciará con toda frialdad a la policía*⁵²³.

N. Wachsmann señala que la historia de los “criminales habituales” en el Tercer Reich puede dividirse en dos fases muy diferentes. En primer lugar, la que va hasta el estallido de la guerra, en la que cada vez más eran internados en “confinamiento de seguridad”. En la segunda fase, como pasó también con la persecución de los judíos, las medidas se fueron endureciendo, hasta llegar al traslado de esos presos a los campos de concentración y al incremento de las sentencias de muerte.

⁵²² KERSCHAW, Ian, *Hitler, 1936-1945*, pág. 239.

⁵²³ Berthold Brecht, 1928, citado en MUÑOZ CONDE, Francisco, *Edmund Mezger y el Derecho Penal de su tiempo*, pág. 267.

6.6.2. Los “criminales habituales” y la Gestapo vienesa

En ningún caso hemos encontrado evidencias de que la Gestapo vienesa tuviese una actitud especialmente expectante en referencia a los llamados “criminales habituales” o “profesionales”. Sí es notable la constante aparición de referencias a los antecedentes penales de los detenidos, y la importancia que tuvieron sobre el curso de los casos. En la mayoría de los casos, las referencias a los antecedentes penales de los detenidos quedan restringidas a la enumeración de aquellas condenas o casos en los que hubieran estado implicados los detenidos. Pero en un buen número de ellos, podemos inducir que, debido a estos antecedentes, se producía un endurecimiento del trato que recibían por sus delitos.

Por ejemplo, a raíz de la detención del ferroviario Julius Marxrieser, en marzo de 1941, debido a un delito de “expresiones enemigas del Estado”, porque realizó afirmaciones despectivas sobre los miembros del Partido y hacia el Reich, y de su puesta en custodia preventiva durante 21 días, Marxrieser fue trasladado al puesto de policía criminal estatal, porque tenía antecedentes penales por robos y, en el momento de su detención, tenía pendiente una condena por ese delito. La última referencia en el informe de la policía política de Viena, indicaba que “se está estudiando un tratamiento como elemento asocial”⁵²⁴.

En el siguiente caso, sobre Rudolf Mastny, también acusado de expresiones enemigas del Estado, en octubre de 1941, se señalaba que había sido detenido, acusado de realizar expresiones enemigas del Estado, porque en una taberna declaró que los judíos eran mejores que los nacionalsocialistas. Mastny tenía diferentes antecedentes penales, hasta 9 meses, acusado de 25 delitos de robo y embriaguez. Fue internado en el Tribunal Especial de Viena, y se solicitó su internamiento en un campo de concentración.

El caso contra el representante comercial Julius Kozak, detenido en junio de 1941, por insultar al Führer y a Schirach, y puesto en custodia preventiva, se señalaban sus antecedentes penales por embriaguez y comportamiento homosexual, como agravantes del caso. Para juzgar el caso de Kozak, fue trasladado también al Tribunal Especial de Viena, donde fue condenado, en enero de 1942, a una pena de dos años y medio de prisión y se recomendaba, una vez finalizada su condena, su internamiento en un campo de concentración, como asocial.

⁵²⁴ DÖW 5732 B, Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 28. Februar - 2. März 1941, Nr. 12, 28-29. April 1941, 187 Bl.

En el caso contra Friedrich Zeibert, detenido en marzo de 1942, acusado de “relaciones prohibidas”, se señalaba expresamente su “inscripción” como delincuente profesional. Zeibert fue detenido, acusado de recibir dinero a cambio de trasladar ilegalmente a judíos del Reich a Hungría, recibiendo a cambio 1.400 RM por judío. Los contactos con los judíos emigrantes eran llevados a cabo por su amante Marie Janousek (de soltera Morvitzer), que fue igualmente detenida. En la ficha de la detención de Zeibert se incluía la nota que señalaba su consideración de delincuente profesional y que estaba bajo observación del puesto de la policía criminal vienesa; además, Zeibert había sido sentenciado en varias ocasiones, acusado de robo y embriaguez, y había cumplido sentencias de hasta tres años de prisión.

Estos casos nos permiten apreciar que, aunque los delincuentes habituales y profesionales no eran especialmente importantes para el trabajo cotidiano de la policía política, tenían una gran influencia en el seguimiento y aplicación de las diferentes detenciones.

6.7. Las relaciones prohibidas.

El estudio de la represión de las denominadas “relaciones prohibidas”, abarca una gran multitud de aspectos diferentes de la ideología nacionalsocialista. Por ejemplo, el papel de los diferentes grupos de trabajadores extranjeros, las relaciones de amistad con judíos, el papel de la mujer dentro de la concepción racial nacionalsocialista, etc.

En este apartado vamos a desgranar algunos de los principales elementos de este proceso, aunque nos vamos a detener especialmente en el papel de las “relaciones prohibidas” con trabajadores extranjeros. En concreto, vamos a centrarnos en el papel jugado por los trabajadores civiles polacos, uno de los colectivos más duramente perseguidos por este tipo de delitos, tanto en Austria como en el conjunto del Reich alemán.

6.7.1. La represión de género en el Tercer Reich.

El principio fundamental de la ideología nacionalsocialista con respecto a las mujeres se reducía únicamente a sus capacidades reproductivas. Ya fuese en el caso

de mujeres arias, o aquellas asociadas con grupos que eran considerados objetivos de las medidas raciales (eslavas, gitanas, judías, etc.), las mujeres sólo eran consideradas desde el punto de vista reproductivo, positiva o negativamente.

Así, cuando analizamos el trato a las mujeres durante el Tercer Reich, podemos ver cómo el sexismo y el racismo funcionaban de forma íntimamente interrelacionada, estableciendo y reforzando una jerarquía brutal basada en el valor racial de cada individuo implicado.

La combinación de sexismo y racismo caracterizó una serie de incursiones del régimen nacionalsocialista en los aspectos más íntimos de la vida de la sociedad alemana: las relaciones sexuales. Aunque eran controlados tanto los hombres como las mujeres, una tendencia muy extendida que asocia el sexo con las mujeres, provocó que los detalles sobre el comportamiento sexual de las mujeres fuese más proclive a entrar a formar parte de los archivos de la policía política, que los de los hombres heterosexuales. Las propias fuentes nacionalsocialistas también revelan una clara tendencia a considerar a las mujeres como “víctimas” indefensas. Esas mismas fuentes, sobre todo documentos policiales, sugieren que las mujeres no alemanas usaban ardidés sexuales para llevar a hombre arios a la ruina. *Who could be more dangerous to German propriety and honour than a sexual predator who was a poor mother as well?*⁵²⁵.

En el contexto de la preocupación por la reproducción y el sexo, todas las mujeres no arias se convirtieron en un peligro potencial para la raza. Tenían el poder de procrear a una nueva generación de enemigos y la habilidad para llevar a los confiadés alemanes a la ruina. Como en el caso del resto de los trabajadores extranjeros, las autoridades nacionalsocialistas respondieron a la persecución de esta amenaza de formas diferentes, dependiendo del lugar concreto que la mujer ocupase en la jerarquía racial.

*Nazi ideology emphasized the barriers between members of the so-called Aryan race and the targets of genocide. (...) Nazi ideology and practice constructed taboos around such women, so that idea of intercourse with them might seem comparable to having sex with animals or corpses*⁵²⁶.

A la luz de los informes de la propia policía política, aparece el hecho de que las relaciones sexuales y violaciones por parte de alemanes entre aquellos grupos de

⁵²⁵ BERGEN, Doris L., “Sex, blood and vulnerability. Women outsiders in German occupied Europe”, en GELLATELY, R., *Social outsiders*, pág. 276.

⁵²⁶ BERGEN, Doris L., “Sex, blood and vulnerability”, pág. 278.

mujeres que estaban dentro de los grupos raciales destinados a la esclavitud (sobre todo eslavos), eran mucho más comunes que entre aquellos grupos destinados al exterminio (judíos, gitanos, disminuidos físicos o psíquicos, etc.). Los tabúes raciales hacia las mujeres eslavas eran menos absolutos, aunque no menos celosamente aplicados que contra las mujeres judías.

Lo que los nacionalsocialistas denominaban “raza”, se convirtió en un elemento divisorio crucial. Pero fueron los prejuicios referidos al comportamiento sexual los que proporcionaron argumentos para reforzar todo tipo de persecuciones. Fueron la “raza” y la “sangre”, y no el sexo, a pesar de todo, los elementos principales que provocaron que se categorizase a las mujeres como víctimas. Por eso, al analizar las categorías de excluidos sociales, es necesario también analizar la posición de la mujer dentro de las teorías raciales, porque no es posible separar el sexo de la “sangre” en la ideología y la práctica del Tercer Reich.

Women cannot be categorized as outsiders in National Socialist Germany in the same way as can, for example, Jews, Roma, people deemed handicapped or homosexuals. Nazism did not target women for destruction, persecution or marginalization simply because of their sex. (...) On the contrary (...) National Socialism had its women insiders promoters, enablers and beneficiaries –as well as its female victims. Not sex but other factors –political allegiances, religion, family background, health, appearance, ethnicity, and above all what the Nazis called ‘race’ and ‘blood’ –marked some women, like some men, for abuse and murder⁵²⁷.

Las teorías raciales sobre las posibilidades reproductivas de las mujeres se extendieron, naturalmente, a los asuntos relacionados con el matrimonio. A pesar de su evidente importancia en esta faceta, y de los beneficios que consiguió gracias a ella, en lo referente a las políticas familiares, las mujeres no eran otra cosa que un elemento marginal. Como cualquier otro régimen que considera a su población, sobre todo, como un arma contra otros, el régimen se obsesionó con las tasas de natalidad y la maternidad, creando una serie de medidas políticas y sociales destinadas a discriminar positivamente a la mujer alemana, racialmente apta, y favorecer sus “tareas” reproductivas: fomentar su salida del mercado de trabajo, facilitar su acceso a la sanidad, etc. Las mujeres alemanas se convirtieron en algunos de los “valores” más importantes del régimen.

Sin embargo, también proporcionaba un nuevo elemento de control y discriminación. Tanto el aborto como la esterilización obligatoria se convirtieron en armas contra aquellas mujeres consideradas inferiores. Casarse, quedar embarazada, abor-

⁵²⁷ BERGEN, Doris L., “Sex, blood and vulnerability”, pág. 273.

tar, dar la luz a un niño, en el contexto de un sistema basado en las jerarquías raciales, eran actos que asumían una enorme dimensión política, como lo demuestran, por ejemplo, los casos de mujeres extranjeras que quedaban preñadas de alemanes. En estos casos, los inspectores raciales de las SS establecían el potencial racial de los fetos: si era considerado “deseable”, la mujer podía seguir con el embarazo y someter al niño a “germanización”; si se consideraba que era “indeseable”, era forzada a abortar o el niño era sometido a eutanasia y asesinado al nacer.

Un aspecto de la primera fase de este proceso que llama poderosamente la atención es la forma en que el SD informaba sobre la cuestión de las relaciones sexuales entre alemanes y polacos. Los informes del 12 y 24 de enero de 1940, en los que se trataba específicamente sobre este tema, no enfatizaban la posible existencia de contactos sexuales entre polacos y alemanes o sobre reacciones a la aplicación de la pena de muerte para los polacos por estos delitos, sino sobre la “positiva acogida” entre la población de los castigos más severos para las mujeres alemanas implicadas⁵²⁸.

En general, el resultado de los procesos penales contra mujeres por relaciones prohibidas con prisioneros de guerra es satisfactorio. En casos individuales, debido a la escasa pena en caso de apelación, se ha introducido un incremento adecuado de la pena.

*En el período de tiempo citado, sólo en un caso se ha sentenciado una condena de más de 6 meses de detención, a saber, de 9 meses de detención (más largo que la relación, también de intercambio postal). En el resto de los casos, las penas oscilan entre 14 días y 5 meses de detención, con multas entre 50 RM hasta 500 RM. Las multas sólo fueron aplicadas en casos ligeros. Sentencias de mujeres embarazadas por relaciones sexuales con prisioneros de guerra no se produjeron en este período, porque tales casos son tratados por el Tribunal Especial. Entre estas había dos jóvenes, sentenciadas por relaciones sexuales con prisioneros de guerra, cada una a 4 semanas de arresto juvenil. En seis casos fueron sentenciadas mujeres por tales relaciones con prisioneros de guerra (intercambios de caricias, etc.), de las que 2 eran jóvenes. El resto de los casos se referían en su mayoría a intercambio de alimentos, artículos de aseo y conversaciones con prisioneros de guerra, que no significaron una relación notable con los prisioneros de guerra*⁵²⁹.

⁵²⁸ BA R 58/157, Meldungen aus dem Reich, 12. Jän. 1940, Bl. 9, und vom 24. Jän. 1940, Bl. 11.

⁵²⁹ “Im allgemeinen ist das Ergebnis der Strafverfahren gegen Frauen wegen verbotenen Umganges mit Kriegsgefangenen befriedigend. In einzelnen Fällen wurde wegen zu geringer Strafe im Wege der Berufung eine angemessene Erhöhung der Strafe herbeigeführt. In der in Betracht kommenden Zeit wurde nur in einem Fall eine Strafe von mehr als 6 Mon. Gefängnis, nämlich 9 Monate Gefängnis verhängt (längere Zeit des Verkehrs, auch durch Briefwechsel). In den übrigen Fällen bewegen sich die Strafen zwischen 14 Tagen und 5 Monaten Gefängnis, bei Geldstrafen zwischen 50.- RM bis 500.- RM. Geldstrafen wurden nur in leichteren Fällen verhängt. Verurteilungen erwachsener Frauen wegen Geschlechtsverkehrs mit Kriegsgefangenen kamen in der angeführten Zeit nicht vor, weil solche Fälle wohl durchwegs vom Sondergericht übernommen werden. Hingegen wurden zwei Jugendliche wegen Geschlechtsverkehrs

Las autoridades reconocían el peligro que suponía la desavenencia en la opinión pública por la liquidación de los polacos y por aplicar castigos a las mujeres, forzando la publicidad de esos castigos. En el debate público que se inició, en los diarios y publicaciones se abogaba por un enérgico castigo para aquellos polacos que no mantuviesen un comportamiento correcto, pero también se abogaba por condenas “ejemplares” contra las mujeres alemanas. De ahí surgió la práctica habitual de que, antes de entregar a la mujer alemana a la policía, se procediese a su difamación pública. Por ejemplo, en la zona de Baden bei Wien, la dirección local del Partido (NSDAP-Ortsleiter) señaló que

Contra la señora Sch., que había manchado de la forma más grave el honor de las mujeres alemanas, procedió [el dirigente local] enérgicamente. Cuando fue informado, cortó personalmente el pelo de la señora Sch.⁵³⁰.

Estas acciones, llevadas a cabo de forma más o menos irregular desde comienzos de 1940, se convirtieron, después del Decreto Polaco de marzo de ese año, en uno de los elementos centrales de la práctica de castigos contra mujeres alemanas. Las autoridades policiales incitaban a los puestos del Partido a realizarlas: miles de mujeres fueron paseadas con la cabeza rapada y un cartel difamatorio al cuello, por las calles de sus poblaciones.

Podemos afirmar que el Decreto de marzo de 1940 se dirigía también a otro objetivo, además de los trabajadores polacos: las mujeres alemanas, que para las autoridades eran los eslabones más inseguros. Las regulaciones sexuales, de marcado carácter anti-femenino, eran el medio más importante para aplicar el dominio sobre los polacos y para actuar contra aquellas mujeres que olvidaban sus obligaciones para con la Comunidad Nacional.

mit Kriegsgefangenen zu je 4 Wochen Judenarrest verurteilt. In 6 Fällen wurden Frauen wegen sonstiger Beziehungen zu Kriegsgefangenen (Austausch von Zärtlichkeiten u. ä.) verurteilt, darunter 2 Jugendliche. Die übrigen Fälle betreffen meistens Abgabe von Lebensmitteln, Wachsen von Wäsche und Gespräche mit Kriegsgefangenen, die nicht durch einen notwendigen Umgang mit Kriegsgefangenen bedingt waren”. DÖW E 19.365, *Bericht des Oberstaatsanwalts beim LG Wiener Neustadt an den Reichsminister der Justiz, betr.: Verurteilungen von Frauen wegen Verbotenen Umgangs mit Kriegsgefangenen in der seit vom 1. Jän. bis 30. Sept. 1942, vom 7. Nov. 1942.*

⁵³⁰ “gegen Frau Sch., die die deutsche Frauenehre in gröblichster Weise beschmutzt hat, energisch vorzulegen. Er hat Frau Sch., wie er angekündigt hatte, persönlich die Haare abgeschnitten”.

6.7.2. Represión racial y trabajadores extranjeros.

El recurso a la mano de obra extranjera, que tanto contradecía las teorías ideológicas nacionalsocialistas, estuvo fuertemente condicionado por su rechazo a incrementar la proporción de mujeres entre la mano de obra. Los primeros reclutamientos fueron de trabajadores agrícolas polacos desempleados, que pronto fueron acompañados por los prisioneros de guerra y los trabajadores forzosos de esa misma nacionalidad.

Para el verano de 1941 había casi tres millones de trabajadores extranjeros en Alemania, una cifra que se incrementó hasta alcanzar casi los ocho millones, en el otoño de 1944. En términos nacionales, había casi 2.800.000 rusos, 1.700.000 polacos, 1.300.000 franceses, 590.000 italianos, 280.000 checos, 270.000 holandeses y 250.000 belgas. La gran mayoría de estos trabajadores eran jóvenes y mujeres que, en 1944, suponían ya una cuarta parte de todos los trabajadores de la economía alemana⁵³¹.

Esta elevada presencia de trabajadores extranjeros provocó que casi todos los sectores de trabajadores alemanes se viesan confrontados con las prácticas raciales, sobre todo en determinados sectores de la industria, donde los alemanes suponían sólo una minoría, con una función de supervisores de una mano de obra que era extranjera en un 80-90%. El tratamiento que recibían estos trabajadores extranjeros estaba fuertemente determinado por sus orígenes “raciales”: la jerarquía consistía en trabajadores alemanes, “occidentales”, y orientales y polacos, en los niveles más bajos. Esta jerarquía racial determinaba tanto las condiciones de vida como el grado de coerción. Otro ejemplo es que los trabajadores orientales fuesen considerados como elementos “prescindibles”, como lo demuestra el hecho de que la decisión para emplear a los prisioneros de guerra soviéticos sólo se adoptase después de que más del 60% de los 3.350.000 soviéticos prisioneros hubiesen muerto de inanición o enfermedades en los campos de concentración.

Una gran parte de la legislación racial no hacía referencia directa a los judíos o a los eslavos, sino a la población “no aria”. Desde el principio, debido a la imprecisión con que fueron definidos los términos “ario” y “no ario”, el régimen pudo ex-

⁵³¹ Será en otro apartado de esta tesis que analizaremos más ampliamente la presencia y el papel de los trabajadores extranjeros en la economía. Aquí sólo vamos a centrarnos en la situación de estos trabajadores, con respecto a los delitos raciales.

tender su persecución más allá de los judíos, para incluir a muchos otros grupos de personas que eran consideradas “indeseables”.

En el mismo momento en que se procedía a la deportación de los últimos judíos de Austria, en el otoño de 1941, el régimen tuvo que hacer frente a la aparición de este nuevo problema racial, provocado por la creciente importación de trabajadores extranjeros como mano de obra. Y este sería un problema que se extendería hasta el final del Tercer Reich. Desde el primer verano de la guerra, nuevos grupos fueron “animados”, engañados y obligados a trasladarse a trabajar a Alemania. Ya que las doctrinas raciales consideraban a estas personas como “inferiores”, se produjeron numerosos intentos para mantenerlas separadas del conjunto de la población alemana y, por encima de todo, para prevenir cualquier forma de “mezcla racial”.

En este apartado vamos a analizar los archivos de la policía política vienesa sobre los trabajadores extranjeros, pero también sobre aquellos alemanes y alemanas que fueron acusados de salirse de las “normas”. También utilizamos los informes locales del SD para poder analizar las diversas respuestas de la población ante las políticas de las autoridades para evitar cualquier contacto. Los esfuerzos de la Gestapo, en temas raciales, lejos de disminuir con el aislamiento, emigración y/o deportación de los judíos hacia el Este se incrementaron drásticamente, debido a las necesidades de control de estos grupos de trabajadores.

Las relaciones entre los trabajadores alemanes y los extranjeros no eran mucho mejores, especialmente debido a que la presencia de un elevado número de esos extranjeros permitía la promoción automática de los trabajadores alemanes a puestos de supervisión, y mejoraba la movilidad ascendente, tanto profesional como social: incluso el más incompetente servía para controlar a los trabajadores soviéticos o polacos.

La gran masa de los trabajadores alemanes parecían mayoritariamente indiferentes ante el hecho de que estaban trabajando al lado de un ejército de desnutridos procedentes de los campos de concentración. Personas que estaban totalmente excluidas de los refugios antiaéreos, de los transportes públicos, etc.

Algunos historiadores han señalado que esto era posible porque la política racial había interactuado con la arrogante auto-conciencia, fanatismo, nacionalismo y racismo de algunos sectores de la clase obrera alemana. Pero esto también nos sugiere, por otro lado, que los esfuerzos nacionalsocialistas por reemplazar los conflictos de clase por una sociedad racialmente jerarquizada encontraron una rápida respuesta entre grandes sectores de la población alemana. Así, la discriminación que, a nivel

estatal tenía como resultado la ejecución de un trabajador polaco por mantener relaciones sexuales con una alemana, iba acompañado de numerosas formas de tratamiento individualizado por parte de sus “compañeros” alemanes. Burleigh y Wippermann han señalado que esas actitudes de algunos sectores de la clase obrera han sobrevivido al curso de la historia, llegando hasta la actualidad.

Judging by studies of how many ‘Germans workers’ treat their Turkish colleagues in present-day factories or service industries, these attitudes seem to have survived the Nazi period, which for some workers, marginalized by the ‘elbow society’ of the Federal Republic and attracted to the extreme Republican party, has become an object of nostalgia as a time of strong and successful government. Working-class racism is, of course, not exclusively confined to Germany⁵³².

Antes de permitir la llegada de trabajadores alemanes al Reich, una medida tan comprometida ideológicamente, fueron rechazadas otras formas para solucionar la escasez de trabajadores, como incrementar las jornadas laborales o el empleo de la mano de obra femenina. El rechazo de estas medidas también se hacía por motivos políticos e ideológicos: evitar crear inquietud en un sector de la población tan importante como la clase obrera. Estas consideraciones tenían relación con las atenciones que se mantuvieron en referencia al “frente interior”, para que no se repitiesen las experiencias de la Primera Guerra Mundial⁵³³. Las declaraciones de Hitler, en referencia a que nunca debía producirse otro noviembre de 1918 en la historia alemana, tenían, por tanto, un cierto sentido de género, ya que fueron mayoritariamente las mujeres las que no pudieron tolerar las privaciones del “frente interior”.

A raíz del comienzo de la llegada de trabajadores extranjeros al Reich, en el otoño de 1939, comenzó a formularse una serie de políticas destinadas a regular todos sus movimientos. Dentro de esta situación, la Gestapo tendría un papel sumamente importante, como lo demuestran las diferentes instrucciones enviadas, a comienzos de 1940, en referencia a los trabajadores polacos:

1. La insubordinación, desobediencia y falta al deber debían tratarse de forma inmediata, y aquellos casos más graves implicaban el internamiento en el campo de concentración de Mauthausen y la aplicación del “tratamiento especial”.
2. La Gestapo debía mantener el control sobre cualquier tema de seguridad y era responsable de la censura de la correspondencia de estos trabajadores.

⁵³² BURLEIGH, M., WIPPERMANN, W., *The Racial State. Germany 1933-1945*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991, pág. 303.

⁵³³ MASON, T., „Women in Germany“, en rev. *Past and Present*, núm. 1, vol. 2, 1976, pág. 120.

3. Debía coordinar la búsqueda de aquellos trabajadores que abandonasen sus puestos sin permiso expreso.
4. El comportamiento de los ciudadanos alemanes también debía mantenerse bajo supervisión estricta, para proteger el Honor y la Dignidad del Pueblo alemán.
5. El comportamiento sexual “indeseable” debía quedar sujeto al “tratamiento especial” en el caso de los trabajadores polacos; los alemanes relacionados debían ser arrestados y sancionados.

Muchas de las lecciones “aprendidas” por las autoridades durante la persecución de los judíos fueron aplicadas a los primeros colectivos de trabajadores extranjeros llegados al Reich. Posteriormente, los métodos usados en el trato con los polacos fueron aplicados a otros grupos procedentes de la Europa Oriental. También en el caso de los procedentes de la Unión Soviética, se extendieron los esfuerzos por mantenerlos aislados de los alemanes, no sólo debido al peligro racial, sino también al miedo a la “contaminación ideológica” de aquellos expuestos al comunismo latente en todos los procedentes de la URSS.

En el conjunto del Reich, la Gestapo adoptó las medidas más adecuadas para el control de los trabajadores extranjeros, y muy pronto tuvo que dedicar una creciente cantidad de sus esfuerzos a delitos relacionados con extranjeros. Entre enero y abril de 1942, realizó más de cien mil detenciones; más del 70% de éstas hacía referencia a extranjeros; además, casi cinco mil alemanes fueron detenidos, acusados de relaciones prohibidas. Entre julio y septiembre de 1943, las cifras se incrementaron: de 146.217 arrestos, 105.262 (71,99%) eran extranjeros, además de 4.637 alemanes arrestados por romper las regulaciones. Esto sugiere un gran cambio en la orientación de los esfuerzos de la Gestapo, dirigidos, desde mediados de 1941, hacia los colectivos de extranjeros.

Dentro de la concepción de las “relaciones prohibidas”, podemos apreciar dos tipos diferentes de delitos: las relaciones amistosas y las relaciones sexuales con extranjeros.

Una forma de “relaciones amistosas”, que provocó unos niveles de control superiores por parte de las autoridades locales hacía referencia a la actitud generosa hacia los extranjeros. Se daba una especial atención a las regulaciones referentes a la alimentación, el vestido y, sobre todo, en bienes sujetos a racionamiento para los alemanes. Pero la vaguedad y los cambios constantes en las regulaciones provocaban serios problemas en las relaciones cotidianas entre alemanes y extranjeros.

Las relaciones sexuales (especialmente en referencia a colectivos como polacos o trabajadores orientales), igual que entre arios y judíos, era uno de los “delitos contra la sangre” más graves. En el caso de los trabajadores polacos, por ejemplo, si se producían este tipo de relaciones, según se estipulaba en las regulaciones de marzo de 1940, se debía ejecutar al polaco. Las regulaciones sobre las mujeres polacas fueron “suavizadas” por el internamiento en un campo de concentración. Los alemanes debían ser internados en un campo de reeducación durante tres meses y, dependiendo de la gravedad del caso, debían tomarse medidas policiales posteriores.

6.7.3. La Gestapo y el control sobre los trabajadores polacos.

Uno de los contingentes más importantes en Austria, durante la primera fase de la guerra, fue el de los trabajadores polacos, mayoritariamente empleados en la agricultura, donde ya existía una larga tradición de emplear este tipo de mano de obra de carácter estacional.

La idea de que las mujeres alemanas pudiesen entablar relaciones sexuales con extranjeros era un pensamiento insoportable para los representantes del régimen. Ya en los primeros informes del SD y de otros puestos del Estado y del Partido se hacía referencia al comportamiento de los prisioneros de guerra y trabajadores civiles polacos, y a sus relaciones con el conjunto de la población austriaca. El 20 de noviembre de 1939, el SD informaba, por primera vez, sobre la “cuestión extranjera” (*Ausländerfrage*), unos informes que no dejarían de aparecer hasta el final de la guerra.

Aunque ya desde diversos puestos del Partido y del Estado se han establecido directrices sobre el tratamiento de los prisioneros de guerra polacos, corren diariamente numerosos informes sobre un comportamiento amistoso de una parte de la población hacia los prisioneros de guerra polacos⁵³⁴.

A pesar de las intenciones de los dirigentes, tampoco era posible una prohibición general de las relaciones de la población con todos los extranjeros, desde el punto de vista de la política exterior del régimen, ya que se incluían los miembros de

⁵³⁴ “Obwohl bereits verschiedene Partei- und Staatsstellen Richtlinien über die Behandlung polnischer Kriegsgefangener herausgegeben haben, laufen noch immer täglich zahlreiche Meldungen über ein allzu freundliches Verhalten eines Teiles der Bevölkerung gegenüber den polnischen Kriegsgefangenen ein”, BA R 58/145, *Meldungen aus dem Reich*, 20.11.1939.

los Estados aliados⁵³⁵. El régimen tuvo que contentarse con perseguir y castigar las relaciones con los diferentes grupos de extranjeros, dependiendo de su status.

La regulación de la situación se inició rápidamente. A comienzos de septiembre de 1939, Himmler recibió el encargo de Hitler de estudiar cómo debía procederse con los polacos que mantuviesen relaciones sexuales con mujeres alemanas. El propio Hitler expresó el deseo de que el polaco fuese fusilado y la alemana, después de ser sometida a pública estigmatización, internada en un campo de concentración. También Himmler era partidario de que, antes del cumplimiento de cualquier tipo de condena “oficial”, las mujeres alemanas fuesen sometidas a alguna forma de degradación pública, como pasearlas por su localidad con la cabeza rapada y con carteles alusivos a su “delito”. Según su opinión, se advertía a la juventud de sus responsabilidades para con la Comunidad⁵³⁶.

La “estigmatización” pública de las culpables, introdujo un nuevo elemento que algunos historiadores han denominado “violencia de género” del Fascismo. La lectura de esta violencia ponía su relieve principal en su dimensión “sexual” y visual, como un elemento más del bagaje represivo del régimen, condicionado por el conjunto del proyecto ideológico, político y social del Tercer Reich⁵³⁷. La estigmatización pública es un fenómeno completamente ligado a las mujeres, en un momento de enfrentamientos ideológicos en el que las tradiciones de género se rompen, porque la frontera ideológica traspasa constantemente la frontera de sexos.

Para destruir la condición femenina de estas mujeres, para poder provocar la humillación, un aspecto esencial del proceso, es necesario fomentar la dimensión visual del acto. Se trata de una violencia que debe ser visible públicamente: la degradación física y moral (el rapado del cabello) deben tener una huella visual. Las consecuencias de esta “visibilidad” nos permiten reflexionar sobre los comportamientos de los funcionarios del régimen y su política represiva.

El mismo proceso puede apreciarse en la publicidad que se da a las ejecuciones de los trabajadores polacos. La intención de esa publicidad es que todos aquellos que asisten al acto del linchamiento público, comprendan la dimensión y la fuerza que tienen las autoridades para controlar sus actos, y su falta de piedad para castigarlos.

⁵³⁵ HERBERT, Ulrich, *Fremdarbeiter. Politik und Praxis des ‚Ausländer-Einsatzes‘ in der Kriegswirtschaft des Dritten Reiches*, Verlag J.H.W. Dietz Nachf., Bonn, 1999, pag. 125.

⁵³⁶ IFZ, MA-405/1, Der RFSSuChdDtP an den Stellvertreter des Führers, 8. März 1940, betr.: Arbeitseinsatz von Zivilarbeitern u. –arbeiterinnen polnischen Volkstum im Reich.

⁵³⁷ La “estigmatización”, que podemos visualizar como desfiles de mujeres rapadas, podemos asimilarlo también en el mismo contexto, por ejemplo, a la guerra civil y la posguerra española o en los procesos de “desnazificación” de la sociedad francesa.

Así lo demuestran las órdenes de las autoridades policiales de que las ejecuciones fuesen presenciadas por todos los habitantes del campo, por sus compañeros de trabajo o por sus compatriotas.

Este uso de la represión cotidiana se inscribe en un amplio proyecto de institucionalización del terror, en un sentido más amplio. Pero, en este caso, la violencia toma todo su sentido porque está específicamente dirigida a un colectivo determinado (mujeres alemanas, trabajadores polacos o soviéticos; en definitiva, cualquiera que rompa las reglas sobre las relaciones sexuales). Así, podemos apreciar una dimensión del régimen basada en la reacción contra cualquier trasgresión de los espacios tradicionales de la mujer.

Podemos apreciar algunas muestras del funcionamiento de estas formas de estigmatización en los informes de la policía política y de otros organismos de control y represión:

En la tarde del 12.11.1940 fue llevada, con la cabeza rapada y vestida con sacos, por las calles. Llevaba un cartel con la inscripción: 'soy un sujeto depravado, porque he estado con un polaco. Por eso salgo deshonrada de esta ciudad, a la cárcel'⁵³⁸.

Se han conocido repetidos casos en los que el comportamiento indigno de la población alemana hacia los prisioneros de guerra trabajadores civiles polacos ha hecho necesaria una intervención de la policía así como de las SA. Así se ha averiguado que en Etshof am Kamp, una muchacha campesina, que era novia de un soldado que se encuentra en el Frente del Oeste, ha salido con un trabajador agrícola polaco. Lo mismo han hecho las SA en Krems, donde le cortaron el pelo y, al mediodía, fue llevada por la ciudad. Estas medidas irritan a los presentes, aunque en general son bien recibidas⁵³⁹.

A comienzos de 1940, Heydrich, por encargo de Himmler, trató el tema de los trabajadores extranjeros con el Alto Mando de la *Wehrmacht*. El resultado de estas conversaciones fue transmitido por Heydrich a todos los puestos de servicio de la

⁵³⁸ "In den Nachmittagsstunden des 12.11.1940 wurde sie mit kahlgeschorenem Kopf und in Säcke gekleidet durch die Strassen geführt. Sie trug eine Tafel mit der Aufschrift: 'Ich bin ein verkommenes Subjekt, weil ich mich mit einem Polen eingelassen habe. Deshalb gehe ich ehrlos aus dieser Stadt ins Zuchthaus'", IfZ, *Staatspolizeistelle Postdam an das RSHA, 17.12.1940, betr.: Geschlechtsverkehr der Reichsdeutschen Gertrud Riske*.

⁵³⁹ "Es werden weiterhin Fälle bekannt, in denen das unwürdige Verhalten der deutschen Bevölkerung den polnischen Kriegsgefangenen Zivilarbeitern gegenüber ein Einschreiten der Polizei bzw. der SA notwendig macht. So wurde in Etshof am Kamp festgestellt, daß sich eine Bauernmagd, die Brau eines an der Westfront befindlichen Soldaten, mit einem polnischen Landarbeiter eingelassen hatte. Dieselbe wurde von der SA in Krems geholt, ihr die Haare abgeschnitten, und am Nachmittag durch die Stadt geführt. Diese Maßnahme erregte erhebliches Aufsehen, wurde aber im allgemeinen gutgeheißen". DÖW E 18.036, *Wöchentlicher Lagebericht des Inspektors der Sicherheitspolizei und des SD in Wien an den Reichskommissar für die Wiedervereinigung Österreichs mit dem Deutschen Reich, vom 8. April 1940*.

policía política, mediante un decreto de enero de ese año, en el que se establecía que los prisioneros de guerra polacos que tuviesen contactos sexuales debían ser liberados de su status como prisioneros militares y entregados inmediatamente al puesto de la policía política local, que pondría al preso en custodia preventiva⁵⁴⁰. Por su parte, el Alto Mando estableció la correspondiente orden para que los prisioneros de guerra fuesen castigados, por estos delitos, con penas de prisión de hasta diez años o, si las circunstancias eran particularmente graves, fuesen condenados a muerte⁵⁴¹, condenas que debían servir de ejemplo intimidatorio.

El propio Himmler formuló su punto de vista sobre el tema, a comienzos de 1940:

Quando un polaco se relaciona con una alemana (...) el hombre debe ser colgado y delante de su campo. Así no lo harán los otros. (...) La mujer debe ser severamente tratada por los tribunales, y donde los hechos no sean suficientes – estos casos extremos se dan siempre-, se internará en un campo de concentración. Esto debemos hacerlo, si no queremos que ese millón de polacos y esos cientos de miles de otros trabajadores extranjeros nos causen graves daños sangrientos⁵⁴².

Toda esta paranoia era, en cierto modo, un reflejo de la situación que se daba en la sociedad alemana. Desde el principio, las autoridades informaban que las muchachas alemanas entraban en contacto con los prisioneros de guerra polacos, les proporcionaban más alimentos cuando realizaban trabajos pesados o permanecían junto a mujeres alemanas durante la jornada laboral.

En las zonas rurales, la población agrícola no guardaba las suficientes distancias: se habían dado casos en los que se les había permitido entrar en sus casas y que sus hijas fuesen a bailar con ellos. Esta situación, en las zonas católicas, donde el clero jugaba un papel muy importante, era especialmente problemática, debido a que se consideraba que los polacos eran un pueblo muy devoto y eso los hacía más afines a los católicos austriacos.

Por eso, el primer informe del SD, de noviembre de 1939, nos marca los miedos y los puntos débiles de las autoridades respecto al empleo masivo de los polacos. La

⁵⁴⁰ IfZ, *Erlass Heydrich an alle Staatspolizei(leit)stellen und Kriminalpolizei(leit)stellen, vom 8. Jän. 1940.*

⁵⁴¹ IfZ, *Erlass des OKW vom 10. Jän. 1940.*

⁵⁴² “Wenn ein Pole mit einer Deutschen verkehrt, (...) dann wird der Mann gehängt, und zwar vor seinem Lager. Dann tun's nämlich die anderen nicht. (...) Die Frauen werden unnachsichtlich den Gerichten zugeführt und wo der Tatbestand nicht ausreicht –solche Grenzfälle gibt es ja immer-, in ein Konzentrationslager überführt. Das müssen wir tun, wenn nicht diese 1 Million Polen und wenn nicht die Hunderttausende von sonstigen fremden Arbeitern uns blutlich unabsehbaren Schaden zufügen sollen”, IfZ, *Himmler am 29. Feb. 1940.*

descripción de las relaciones entre la población alemana y los polacos, en esta primera fase, nos demuestra que sus comportamientos no variaron con el comienzo de la guerra. Se consideraba que los trabajadores temporales polacos de estas zonas sólo habían cambiado su ropa de trabajo por el uniforme y el status de prisionero de guerra, pero seguían siendo los mismos que ayudaban en las tareas agrícolas. Incluso las autoridades nacionalsocialistas reconocían que las tradiciones de tanto tiempo no podían transformarse de un día para otro.

El problema del régimen, en estas zonas, era acabar con las tradiciones de estos trabajadores temporales, para iniciar así la transformación del empleo efectivo de los extranjeros. En la práctica, debía quedar muy claro que el empleo de un polaco era muy diferente antes y después del comienzo de la guerra. Junto a la jerarquía nacional y racial, debía implantarse también una forma de trabajo que distinguiese correctamente el nivel de los peones alemanes, los prisioneros de guerra o los trabajadores civiles polacos.

Toda esta situación llevó a la elaboración del “decreto polaco” de marzo de 1940. En este decreto, que analizaremos más tarde, en el apartado de los delitos económicos, se regulaban los principales aspectos de la vida cotidiana y laboral de los trabajadores polacos en el conjunto del Reich. Posteriormente, serviría como base para la elaboración de la normativa que regularía a los trabajadores orientales.

El decreto de marzo regulaba todo lo referido a las relaciones sexuales y “otros comportamientos inmorales”, que podían ser castigados con penas de muerte. Para que estas regulaciones fuesen conocidas por el conjunto de la población alemana, el Partido puso en marcha una campaña de propaganda y distribuyó entre todos los agricultores que empleaban mano de obra polaca una hoja informativa que advertía:

¡Mantén la sangre alemana limpia! ¡Esto concierne tanto a hombres como a mujeres! Es grande la deshonra de relacionarse con un judío, igual ofende cada alemán que mantiene relaciones íntimas con un polaco o una polaca. ¡Despreciad los impulsos animales de esa raza!. Sed conscientes de la raza y proteger a vuestros hijos. Perdéis vuestro más precioso bien: vuestro honor⁵⁴³.

A comienzo de mayo de 1940 fueron extendidas las prescripciones que regulaban la condena de las relaciones sexuales de mujeres alemanas con prisioneros de

⁵⁴³ “Haltet das deutsche Blut rein! Das gilt für Männer wie für Frauen! So wie es als größte Schande gilt, sich mit einem Juden einzulassen, so versündigt sich jeder Deutsche, der mit einem Polen oder einer Polin intime Beziehungen unterhält. Verachtet die tierische Triebhaftigkeit dieser Rasse! Seid rassenbewusst und schützt Eure Kinder. Ihr verliert sonst Euer höchstes Gut: Eure Ehre”. *Merkblatt, Wie verhalten wir uns gegenüber den Polen?*, citado en HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 80.

guerra: sólo debían ser detenidas aquellas que por sus acciones ofendiesen gravemente al “sano sentir popular”. En los casos en los que los tribunales no impusiesen una pena adecuada, debían ser internadas en un campo de concentración. Es interesante analizar qué se consideraba como ofensas graves al “sano sentir popular”, ya que incluían no sólo las relaciones sexuales, sino también las relaciones sociales como asistir a fiestas o bailes⁵⁴⁴. Esta extensión iba también dirigida a los prisioneros de guerra franceses que habían sido trasladados al Reich, después de las campañas en el Oeste, y que gozaban de unos niveles de libertad de movimiento mayor que los polacos, que tenían prohibida la asistencia a estas reuniones públicas, bajo pena de muerte.

En septiembre de 1940, las medidas del decreto de marzo fueron restringidas: sólo serían condenados a muerte por contactos sexuales con mujeres alemanas los trabajadores polacos. El argumento era que se había comprobado que, casi sin excepción, las relaciones con las trabajadoras polacas habían sido provocadas, mayoritariamente, por los propios alemanes (incluyendo numerosos casos de acoso sexual y violaciones en el trabajo). En muchos casos eran los hijos de los agricultores, los capataces o los responsables de servicio los que buscaban las relaciones con la trabajadora polaca.

En estos casos, la trabajadora podía ser puesta en custodia preventiva durante 21 días y, tras su liberación, trasladada a otro puesto de trabajo. En todos los casos restantes, sobre todo en aquellos en los que hubiese peligro de futuras relaciones sexuales con otros trabajadores alemanes, así como en los casos de reincidencia, seducción de menores y adolescentes, etc., la trabajadora polaca debía ser directamente internada en un campo de concentración femenino, generalmente en Ravensbrück. En aquellos casos en los que la participación de los alemanes fuese especialmente grave, los implicados debían ser internados, durante tres meses, en un campo para su rehabilitación.

Para un trabajador polaco, la mera sospecha de que mantenía relaciones indebidas con una mujer alemana, podía significar una condena a muerte. En el caso de que el polaco, después de un examen racial fuese calificado como “germanizable”, se podía evitar la condena de muerte. Las medidas penales para las trabajadoras polacas no sólo incluían el internamiento en un campo de concentración, sino que se podían aplicar otras, como el envío a un burdel para trabajadores extranjeros. Las

⁵⁴⁴ IfZ, *SD-Leitabschnitt Stuttgart*, 22. Mai 1940, *betr.: Umgang mit Kriegsgefangenen*.

alemanas implicadas también eran internadas en un campo de concentración, pero no destinadas a burdeles.

A comienzos de julio de 1941 se inició la discusión sobre las instrucciones para regular los numerosos casos de polacos que se encontraban entre el grupo de “germanizables”. Himmler ordenó que en los documentos de propuesta de “tratamiento especial” se adjuntase un examen sobre las posibilidades de germanización; este proceso no debía aplicarse a los casos más graves (violaciones, delitos sexuales contra niños, etc.). Aquellos expedientes que fuesen considerados adecuados, debían ser remitidos al departamento racial en los puestos policiales o de las SS correspondientes. Los puestos de la policía política competentes debían preparar la documentación: las copias de la investigación, de los Interrogatorios y el dictamen médico, y enviarla a la oficina racial⁵⁴⁵. Si el trabajador polaco era considerado germanizable, el Departamento Superior de Seguridad del Reich debía establecer el procedimiento sobre el posterior tratamiento del caso.

Estas investigaciones raciales, que decidían sobre la vida y la muerte de los polacos, se apoyaban en una serie de pruebas preparadas por el Departamento Superior de Raza y Colonización de las SS (*Rassen- und Siedlungshauptamtes der SS, RuSHA*). Los datos se agrupaban en fichas que contenían las características personales, a partir del examen médico, de salud hereditaria, el comportamiento laboral, un examen de los parámetros de morfología racial y su clasificación racial. La decisión final no se refería únicamente a la suma de los dictámenes médicos y raciales, sino a la expresión de la valoración de la personalidad conjunta del individuo: un dictamen físico o racial muy favorable podía ser superado por determinadas carencias en la personalidad o hereditarias.

Una valoración negativa, por considerarse que su germanización sería perjudicial para el conjunto de la población, significaba la sentencia de muerte del trabajador polaco⁵⁴⁶.

Por una orden expresa de Hitler, en octubre de 1941 fue prohibida la exposición y degradación pública de las mujeres alemanas que mantuviesen relaciones sexuales con polacos. Esta medida se adoptaba para evitar los problemas de imagen pública que suponían. La denuncia pública en la prensa, el corte de cabellos, pasear a las

⁵⁴⁵ IfZ, *Runderlass des RFSSuChdDtP, vom 10. Jul. 1941*.

⁵⁴⁶ Sobre el proceso de evaluación de las características germanizables de los trabajadores polacos hay una magnífica descripción en la obra de Annette Schäfer, *Zwangsarbeiter und NS-Rassenpolitik. Russische und polnische Arbeitskräfte in Württemberg 1939-1945*, W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 2000.

mujeres con carteles, etc., debía cesar inmediatamente. Por el contrario, se mantenía el internamiento de las mujeres en un campo de concentración y se señalaba que, en los casos más graves, debía interponerse una denuncia en el puesto de la policía política local correspondiente⁵⁴⁷.

A pesar de esta prohibición, la práctica de la estigmatización pública siguió llevándose a cabo, especialmente en las zonas rurales, en casos que tuviesen más repercusión para la población: por ejemplo, cuando el marido estaba en el frente o la alemana quedaba embarazada.

Este tipo de exhibiciones públicas no fue nunca aplicado a los hombres alemanes. Se trataba de una práctica que no sólo tenía un carácter racial discriminatorio, sino que también introducía un elemento de discriminación de género hacia la mujer alemana. Era completamente impensable que un hombre fuese rapado y paseado con un cartel al cuello por el pueblo por haber mantenido relaciones sexuales con una mujer extranjera.

La extensión de este tipo de delitos entre las mujeres alemanas tenía una motivación principal: la mayor parte de los hombres se encontraban en el frente y, por tanto, cada vez más debían llevar una vida diaria en soledad. Los informes señalaban que las relaciones sexuales con extranjeros se extendían, sobre todo debido a lo que la prensa alemana llamaba el “sentimiento erótico” que los alemanes sentían hacia los extranjeros.

Un problema muy diferente era que un alemán dejase embarazada a una trabajadora extranjera o cuando el delito pasaba a convertirse en un elemento con entidad pública⁵⁴⁸. En estos casos, las autoridades de seguridad hacían algunas concesiones.

Por ejemplo, en una pequeña comunidad agrícola cercana a St. Pölten, un hombre mantuvo relaciones sexuales con una trabajadora polaca allí empleada. Durante la investigación se puso de manifiesto que la mayoría de los habitantes del pueblo estaban al corriente de esa relación. No se llevó a cabo ningún procedimiento contra el hombre, exceptuando una advertencia del jefe local del Partido para que acabase con la relación, que el hombre ignoró abiertamente. Por tanto, fue enviado al frente, un reclutamiento que, hasta aquellos momentos, había podido evitar, por motivos de salud.

⁵⁴⁷ IfZ, *Rundschreiben SD-RFSS*, 27. Nov. 1941, *betr.: Umgang Deutscher mit Kriegsgefangenen und fremdvölkischen Zivilarbeitskräfte*.

⁵⁴⁸ MALLMANN, PAUL, *Herrschaft und Alltag*, pág. 399.

En numerosas ocasiones se llevaron a cabo condenas de muerte “irregulares” u “oficiosas”, que dependían directamente de las prescripciones del puestos de la policía política local, y que no pasaba por los tribunales. Las víctimas de este “derecho penal especial” fueron, sobre todo, trabajadores polacos y soviéticos. Los trabajadores rusos y polacos de los alrededores eran concentrados para asistir a la ejecución y, en algunas ocasiones, eran obligados a colaborar directamente; tras la ejecución, todos ellos debían pasar ante el cuerpo del ejecutado⁵⁴⁹. Las actuaciones sumarias que implicaban la ejecución de una sentencia de muerte, eran coordinadas y llevadas a cabo por funcionarios de la Gestapo, a pesar de la necesaria colaboración de las autoridades locales. En los informes de la posguerra, podemos encontrar algunas descripciones de este tipo de ejecuciones.

En el año 1942, probablemente en abril, el día no se puede recordar, fue ajusticiado por ahorcamiento en un árbol en el jardín del agricultor Wohlmuth en Eichen [correcto: Untereichen], municipio de Neulengbach, el ciudadano polaco Stefan Andreanczik (...).

Para la ejecución debían ser reunidos, por encargo o instrucción de la Gestapo de St. Pölten, todos los polacos y otros trabajadores extranjeros empleados por los agricultores del distrito de Neulengbach, que serían llevados al lugar del ajusticiamiento por la Gendarmería.

La ejecución tuvo, según mi recuerdo, el siguiente proceso: El personal de la Gestapo buscó entre los jardines cercanos un árbol que fuese adecuado para las necesidades. El condenado fue conducido en un auto desde Viena a Neulengbach y, desde allí, hasta Untereichen. Entonces fue colocado sobre un camión. Mientras, el personal de la Gestapo ataba la cuerda a la rama del árbol, el condenado a muerte fue trasladado desde el coche hasta el camión, el personal de la Gestapo le pasó la cuerda por la cabeza, un hombre de la Gestapo le ató con una cadena los pies a Andreanczik, el camión se puso en marcha, y en ese mismo momento el hombre de la Gestapo empujó la cadena del ajusticiado hacia abajo, hasta que estuvo muerto. Después de eso, el cuerpo permaneció aún otros 10 minutos colgado del árbol.

Los polacos y trabajadores extranjeros presentes, no estuvieron presentes en el lugar del ajusticiamiento durante el tiempo de la ejecución, sino que estaban aparte bajo vigilancia, por lo que no vieron la ejecución misma. Después fueron conducidos, por indicación del personal de la Gestapo, al lugar de la ejecución, y allí, a la vista del ajusticiado, a través de un intérprete de la Comisión presente, fue leído en alemán y polaco el cumplimiento de la sentencia. Por ese motivo y a la vista del muerto colgado del árbol, muchos polacos estallaron en sollozos, otros era la impresión de indignación y de odio lo que expresaban.

Tras la lectura de la condena, los polacos y trabajadores extranjeros fueron nuevamente integrados a sus puestos de trabajo.

Especialmente inhumano fue el comportamiento del presunto Director de la Gestapo de St. Pölten. Subrayó antes de la ejecución a los miembros de la Gestapo y otras personas presentes, que él, por hechos como los que habían culpado al ajusticiado, impondría la pena de muerte para todos los polacos, pero todas las solicitudes no eran concedidas desde Berlín.

⁵⁴⁹ IfZ, Reichsjustizministerium, betr.: öffentliche Hinrichtungen polnischer Männer wg. Geschlechtsverkehr mit deutschen Frauen.

Entre los polacos presentes estaba también el hermano del ejecutado, que estaba empleado en Pinten núm. 4, municipio de Maria-Anzbach, Franz Andreanczik. Atendiendo a razones de humanidad, un miembro de la Gestapo, puso en conocimiento al Director de la Comisión y le preguntó si el hermano igualmente debía estar presente. El Director de la Comisión dio las instrucciones para que el hermano fuese apartado. (...)

Para el ajusticiamiento estaban también presentes, además del personal de la Gestapo, también dos trabajadores extranjeros – probablemente prisioneros de guerra rusos-, que realizaron la bajada del muerto del árbol y la custodia en una caja llevada. Tras el ajusticiamiento, el cuerpo fue conducido por los miembros de la Gestapo a Viena.

Unos 8 o 14 días después los puestos de la Gendarmería debían informar, según instrucciones de las autoridades de servicio, sobre la impresión que ese ajusticiamiento había tenido entre la población. Desde Gefertigten fue mencionado que la sentencia era vista por la población como injusta. La población sostenía el punto de vista completamente correcto, de que las ejecuciones, cuando debían ser llevadas a cabo, no debían tener lugar como en la Edad Media, sino en un tribunal⁵⁵⁰.

⁵⁵⁰ “Im Jahre 1942, vermutlich im April, Tag nicht mehr erinnerlich, wurde auf einem Ast eines Birnbaumes im Hausgarten des Landwirtes Wohlmuth in Eichen, Gemeinde Neulengbach, der polnische Staatsangehörige Stefan Andreanczik durch Erhängen justifiziert. (...) Zu der Hinrichtung mußten über dienstbehördlichen Auftrag oder Weisung der Gestapo St. Pölten sämtliche bei den Landwirten des Bezirks Neulengbach beschäftigten Polen und andere ausl. Arbeiter zusammengeholt und zu der Justifizierungsstelle durch die Gendarmerie gebracht werden. Die Hinrichtung hatte nach meinem Erinnern folgende Verlauf: Die Gestapoleute ermittelten im besagten Hausgarten einen von ihnen für diese Zwecke geeigneten Baum aus. Der Verurteilte wurde mit einem Auto von Wien nach Neulengbach und von dort nach Untereichen geführt. Er wurde dann auf einen Lastwagen gestellt. Unterdessen hatten die Gestapoleute am Ast des Baumes den Strick festgebunden, der zum Tode Verurteilte wurde vom Personenauto zum Lastkraftwagen gebracht, die Gestapoleute legten den Kopf in die Schlinge, ein Mann von der Gestapo wickelte eine Knebelkette um die Füße des Andreanczik, der Lastkraftwagen fuhr weg, und im selben Moment zog der Gestapomann mit der Kette den Justifizierten nach abwärts, bis der Tod eingetreten war. Nachher blieb die Leiche noch etwa 10 Minuten am Baume hängen. Die anwesenden Polen und ausl. Arbeiter waren zur Zeit der Hinrichtung nicht am Justifizierungsorte anwesend, sondern standen abseits unter Bewachung, an der Hinrichtung selbst haben sie nicht zugesehen. Nachher wurden sie über Weisung der Gestapoleute zur Hinrichtungsstelle geführt, aufgestellt, und sodann wurde ihnen angesichts des Justifizierten durch den bei der Kommission anwesenden Dolmetsch das soeben vollstreckte Urteil in deutscher und polnischer Sprache vorgelesen. Bei diesem Anlaß und angesichts des am Baume hängenden Toten brachen mehrere Polen in Schluchzen aus, an anderen war wieder der Ausdruck der Empörung und des Hasses deutlich zu erkennen. Nach dem Verlesen des Urteiles wurden die Polen und ausl. Arbeiter wieder auf ihre Arbeitsplätze entlassen. Besonders unmenschlich benahm sich der angebliche Leiter der Gestapo St. Pölten. Er betonte vor der Hinrichtung zu den bei ihm stehenden Gestapoleuten und anderen Personen, daß er gegen jeden Polen, der sich Sachen wie der zu Justifizierende zuschulden kommen läßt, die Todesstrafe beantragt, aber alle Anträge werden von Berlin aus nicht bewilligt. Unter den anwesenden Polen befand sich auch der Bruder des Hingerichteten, der in Winten Nr. 4, Gemeinde Maria-Anzbach beschäftigte Franz Andreanczik. Gefertigter begab sich daher aus Menschlichkeitsgründen zu einem Gestapomann und ersuchte ihn, den Leiter der Kommission davon in Kenntnis zu setzen und zu fragen, ob der Bruder gleichfalls anwesend sein muß. Der Leiter der Kommission gab hierauf die Weisung, daß sich der Bruder zu entfernen habe. (...) Bei der Justifizierung waren außer den Gestapoleuten auch zwei ausl. Arbeiter –vermutlich russ. Kriegsgefangene- anwesend, die die Abnahme des Toten vom Baume und die Verwahrung in einer mitgebrachten Kiste bewerkstelligten. Nach der Justifizierung wurde die Leiche von den Angehörigen der Gestapo nach Wien überführt. Etwa 8 oder 14 Tage später mußte die Gend. Posten über Weisung der Dienstbehörde über den Eindruck, den diese Justifizierung unter der Bevölkerung auslöste, berichten. Vom Gefertigten wurde relationiert, daß das Urteil von der Bevölkerung als ungerecht angesehen wurde. Die

Estas sentencias de muerte irregulares debían servir, desde el punto de vista de las autoridades, como advertencia contra aquellos extranjeros que se viesan implicados en estos delitos. Aunque al principio estas ejecuciones no debían ser llevadas a cabo en las proximidades de los campos de trabajo, sino en campo abierto⁵⁵¹, a comienzos de 1944 Himmler estableció que se llevasen a cabo en los campos de concentración o en las cercanías de los campos de trabajo, para que tuviesen un mayor efecto sobre los extranjeros⁵⁵². Para la elección de los lugares de ejecución también jugaba un papel importante la evaluación del comportamiento de la población alemana de la zona. A pesar de todo, especialmente en la fase final de la guerra, se siguieron llevando a cabo diferentes formas de ejecuciones “oficiosas”.

El 4.4.1944 el jefe del puesto de guardia rural Ernst Köller, mató al trabajador agrícola ucraniano Stefan Namynanik, acusado de resistencia a un registro personal.

El 30.4.1944, el trabajador oriental Wasil Iwanov, que había sido detenido por el BOwm. Böckl del puesto de Gendarmería de distrito de Gänserndorf, acusado de robos en los ferrocarriles, fue ejecutado por éste en un intento de fuga.⁵⁵³

La Gestapo se hacía cargo de todos los delitos y castigos por relaciones sexuales, mientras que las autoridades judiciales sólo juzgaban aquellos que, según Himmler, en consideración al estado de ánimo político de la población, fuese aconsejable contar con una sentencia judicial, y cuando se tuviese la seguridad de que se iba a aplicar una condena de muerte. Las sentencias de los Tribunales Especiales no eran nunca favorables a los implicados: la mayoría de los polacos y rusos eran condenados a muerte.

Es imposible hacer un cálculo exacto de cuántos rusos y polacos fueron sometidos a este tipo de derecho penal especial, porque no existen cifras registradas sobre

Bevölkerung vertrat die vollkommen richtige Ansicht, daß Hinrichtungen, wenn sie schon vollzogen müssen, nicht wie in Mittelalter an einer DÖW E 19.289, *Bericht des Gend. Ray. Insp. beliebigen Stelle, sondern in einem Gerichtshofe zu vollziehen sind Böhmer an das Gendarmeriepostenkommando Neulengbach, betr.: Hinrichtung des polnischen Zivilarbeiters Stefan Andreanczik im Jahre 1942 in Untereichen, v. 11. Dez. 1945.*

⁵⁵¹ IfZ, *Runderlass des RFSSuChdDtP, vom 5. Juli 1941, betr.: Sonderbehandlung der im Reich eingesetzten polnischen Zivilarbeitern und Kriegsgefangenen.*

⁵⁵² IfZ, *Runderlass des RFSSuChdDtP, vom 10. Feb. 1944.*

⁵⁵³ “Am 4.4.1944 hat der Landwachtpostenführer Ernst Köller aus Prottes den ukrainischen Landarbeiter Stefan Namynanik wegen Widerstands bei der Personenfeststellung erschossen. Am 30.4.1944 wurde der Ostarbeiter Wasil Iwanov, der wegen Eisenbahndiebstählen in Straßhof vom BOwm. Böckl des Gend. Kreispostens Gäserndorf festgenommen worden war, von diesem bei einem Fluchtversuch erschossen” DÖW E 19.284, *Vorfalleneits- und Lagebericht des Landrats des Kreises Gänserndorf an den Reichsstaathalter in Niederdonau, vom 8. Mai 1944.*

las circunstancias de las muertes. Eran hechos que tenían lugar en pequeñas comunidades en las que las relaciones entre la población y los trabajadores extranjeros se establecían más fácilmente, posiblemente por la proximidad social entre ambos grupos.

La banalidad de los hechos que se referían a la vida y la muerte de los implicados, lo podemos apreciar en casos como el de dos mujeres de una pequeña comunidad cerca de Baden, en la que estaban empleados dos trabajadores polacos. Fueron acusadas de entregar alimentos a esos trabajadores. Cuando los hechos fueron conocidos, los hombres fueron trasladados a otros puestos de trabajo, en otra zona, y las mujeres advertidas por la policía política local. Poco después, esas mismas mujeres les enviaron paquetes de alimentos, por Navidad, por lo que los polacos fueron acusados de fomentar manifestaciones de simpatía y de aceptar mantener contactos sexuales con esas mujeres: ambos fueron internados en el campo de concentración de Mauthausen, y ejecutados a finales de 1941.

En muchos casos, se trataba de la intervención de un alemán el que provocaba estos hechos. Muchos alemanes, celosos de las simpatías hacia un trabajador polaco o ruso por parte de un patrón, o de las atenciones proporcionadas por una mujer alemana, podían solucionar ese problema mediante la oportuna denuncia a las autoridades. También se daban casos de mujeres alemanas que utilizaban la amenaza de la denuncia y del castigo para chantajear a los trabajadores extranjeros y conseguir forzar una relación sexual que no era voluntaria.

Relaciones en el puesto de trabajo⁵⁵⁴.

Con la llegada, a finales de 1940, de casi un millón de prisioneros de guerra franceses como mano de obra, se agudizó el problema de las relaciones entre la población alemana y la mano de obra extranjera. También los franceses tenían estrictas estipulaciones que regulaban la prohibición de mantener cualquier tipo de contactos con alemanes, si no eran imprescindibles para el desarrollo de su trabajo. Esta prohibición no era tan intensa como en el caso de los trabajadores polacos.

El riesgo para la seguridad y el orden público que suponían los prisioneros franceses, según el punto de vista de las autoridades alemanas, era menor que otros grupos. Por tanto, los franceses adquirieron, en poco tiempo, una cierta libertad de mo-

⁵⁵⁴ En este apartado nos referimos únicamente a contactos que no son de carácter sexual.

vimientos y una cierta “popularidad” entre la población. Los prisioneros de guerra siempre estaban entre los mejor valorados en los informes sobre la disposición al trabajo, y esto se reflejó también en sus condiciones de vida (por ejemplo, mayores raciones alimenticias).

Las autoridades consideraban esta situación con algunos recelos. Rápidamente, en los centros de trabajo los prisioneros franceses habían establecido relaciones con los trabajadores alemanes y, en muchos casos, lazos de solidaridad, porque eran mucho menores los prejuicios raciales. En la mayoría de estos casos, las relaciones cotidianas entre alemanes y franceses apenas si se veían afectadas por las estrictas prescripciones referidas a estos contactos.

Desde finales de los años 1940, las “relaciones prohibidas con extranjeros y prisioneros de guerra” se fueron transformando en un delito de masas. Casi una cuarta parte de todos los procesos y de las condenas penales en los años 1940-1941 fue provocada por estos delitos: pasaron de 1.909, en 1940, a 4.345 en 1941⁵⁵⁵. Las propias estadísticas de detenciones de la Gestapo señalan el incremento: si en el período de mayo a agosto de 1941 eran 400 (aproximadamente el 1,6% del trabajo de la policía política), en el mismo período del año siguiente se había triplicado hasta 1.240 casos (4,6%).

Uno de los motivos que provocó este notable crecimiento fue el hecho de que el régimen intentó que todos los contactos entre alemanes y extranjeros se redujeran drásticamente, sobre todo mediante la criminalización de la menor infracción.

Los delitos relacionados con los trabajadores extranjeros alcanzaron, en 1942, una gran expansión, comparándose incluso con los detenidos por motivos políticos. En el conjunto de todos los puestos de servicio de la policía política alcanzaron, en el verano de ese año, casi el 80% de todas las acciones y detenciones de la Gestapo. No es ninguna exageración señalar que los puestos de servicio de la policía política se encargaron más que ningún otro organismo, a partir de 1941, de la persecución de estos delitos.

A pesar de todo esto, si tenemos en cuenta que en ese momento había más de tres millones de trabajadores extranjeros en el Reich, podemos apreciar que el número de delitos de relaciones prohibidas era reducido. En realidad, la gran importancia de estos delitos no vino por su extensión, sino por la importancia que el régimen concedió a esas acciones y la creciente criminalización de actividades cotidianas. Son

⁵⁵⁵ Statistisches Reichsamt, *Die Entwicklung der Kriminalität in Deutschen Reich von Kriegsbeginn bis Mitte 1943*, Berlín, 1944, pág. 13.

numerosos los ejemplos de los archivos de la policía política que señalan este tipo de problemas con las relaciones cotidianas en el puesto de trabajo, como podemos apreciar en el siguiente ejemplo:

Un trabajador auxiliar de 20 años regaló, en agosto de 1941, un poco de tabaco a un prisionero de guerra francés en su puesto de trabajo. Un colega informó, 'a pesar de que le amenazó con una paliza' (...). El caso pasó a los tribunales a través de las estaciones del maestro – director de empresa – seguridad del taller – Gestapo, y fue condenado a dos meses de detención⁵⁵⁶.

Las diferentes penas y sanciones (desde la advertencia administrativa hasta dos meses de detención) por estos delitos tan insignificantes, nos demuestran que algunos de estos actos eran utilizados por la Justicia, la Gestapo y las propias empresas, como ejemplo para el resto de su mano de obra. A menudo, el acento se situaba más en la impresión general de los acusados (extranjeros que se aprovechaban de su situación en Alemania) que en la importancia de los “delitos” correspondientes.

Las penas draconianas por “relaciones prohibidas” no encontraron eco entre muchos sectores de la población alemana, al menos hasta que se produjo el cambio definitivo en el destino de la guerra, a finales de 1943. A pesar de lo duras que pudieran ser las condenas, los contactos entre trabajadores extranjeros y población alemana, no desaparecieron, aunque se convirtieron en un foco de gran atención por parte de las autoridades policiales.

Las relaciones sexuales.

En el tema de las relaciones sexuales, la ideología estableció un nuevo camino. La política sexual dejaba de estar marcada por consideraciones de tipo moral, tradicional o religioso, y pasó a hacer referencia al hecho de que las mujeres y los hombres alemanes debían cumplir con sus deberes con la Comunidad y la familia. Por eso, no fueron sólo los extranjeros los que se encontraron en una encrucijada ante el control de las relaciones sexuales, sino, sobre todo, las mujeres alemanas. A los ojos de las autoridades las mujeres alemanas implicadas quedaban descalificadas: sólo las

⁵⁵⁶ “Ein zwanzigjähriger Hilfsarbeiter schenkte im August 1940 einem französischen Kriegsgefangenen auf der Arbeitsstelle etwas Tabak. Ein Kollege machte Meldung, „weshalb er diesem mit einer Tracht Prügel drohte“ (...). Über die Stationen Meister – Betriebsleiter – Werkschutz – Gestapo kam der Fall vor Gericht, der Mann wurde zu zwei Monaten Gefängnis verurteilt”. HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 143.

alemanas de escaso valor y carácter, o aquellas con grandes apetitos sexuales, mantenían relaciones sexuales con extranjeros.

Si los hombres alemanes podían tener una cierta comprensión cuando se relacionaban con una extranjera, para las mujeres pasaba a ser una expresión de su manifiesta inferioridad. Esta doble moral se completaba señalando que en las mujeres el fuerte interés sexual era un estigma negativo⁵⁵⁷.

Esta doble moral tuvo otra consecuencia negativa, en este caso para las mujeres extranjeras, ya que, a pesar del control, no se frenaron los casos de explotación sexual por parte de los encargados, capataces y trabajadores alemanes. En numerosas ocasiones, los informes del SD señalaban que alemanes, especialmente trabajadores agrícolas de las zonas rurales, no tenían la menor sensibilidad racial cuando iniciaban relaciones sexuales con sus compañeras de trabajo polacas, algunas de las cuales quedaban embarazadas y, en el mejor de los casos, eran devueltas a Polonia.

Los documentos nos demuestran que uno de los principales objetivos fue el colectivo de los trabajadores polacos⁵⁵⁸. Desde el punto de vista de las organizaciones de represión y control, uno de los motivos de esto fue que la gran mayoría de los trabajadores polacos estaba empleada en la agricultura, donde tenían muchas más posibilidades de contacto con la población, no sólo en el puesto de trabajo, sino también a nivel social. Pero también proporcionaba una situación muy favorable a la denuncia, un fenómeno que se desarrolló ampliamente.

Si la ordenación de las relaciones sexuales de la mano de obra polaca había venido impulsada como una reacción del régimen a las exigencias de las bases del Partido y a los problemas evidenciados en los informes del SD sobre el estado de ánimo de la población, las primeras disposiciones para la eliminación de los prisioneros de guerra polacos por mantener relaciones sexuales con alemanas fue iniciada y puesta en marcha por la dirección del Partido.

Los relatos más detallados de las reacciones populares a los castigos de polacos y alemanes fueron los del SD, como parte de su tarea constante de control de la opinión pública. Analizaba los efectos en las relaciones públicas y ofrecía sugerencias para mejorarlas, ya que la recepción por parte de la población de las sanciones y castigos no siempre era favorable. Los informes ofrecen indicios muy diferentes de la

⁵⁵⁷ Sobre el tema de las relaciones sexuales y la consideración de inferioridad de las mujeres alemanas, ver BOCK, Gisela, *Zwangssterilisation*, págs. 401-410.

⁵⁵⁸ Posteriormente, sobre todo a partir de mediados de 1942, también el grupo de los trabajadores orientales pasó a ser otro objetivo fundamental.

actitud de la población hacia los polacos y sobre los castigos aplicados a cualquiera que infringiese los códigos de conducta establecidos.

Los informes mencionaban también que la población alemana no mantenía la necesaria distancia con respecto a los polacos y que, en ocasiones, se mostraba una excesiva piedad hacia los extranjeros. También señalaban que en muchas zonas rurales existía la costumbre de tratarlos mejor de lo que estaba prescrito. Esta simpatía popular estaba basada en afinidades religiosas y lazos sociales, reforzados por el hecho de vivir en comunidades más o menos aisladas. En muchos casos, los oficiales de la policía política y del SD señalaban que los castigos llevados a cabo extraoficialmente eran los más efectivos, porque tenían unos asombrosos efectos sobre la moral de la población y de los trabajadores extranjeros.

Desde mediados de 1942, los informes del SD comenzaron a señalar que incluso los trabajadores soviéticos eran bien recibidos en las zonas rurales, porque los campesinos los consideraban, en primer lugar, como trabajadores, y no como esclavos racialmente inferiores y, por tanto, sus iguales. En el caso de los trabajadores católicos, el factor religioso y la influencia del clero servía para borrar algunas fronteras raciales establecidas por el régimen. Además, en el caso de los trabajadores orientales y los prisioneros de guerra soviéticos, la población alemana se mostraba sorprendida ante las grandes diferencias existentes entre la imagen presentada por la propaganda y la realidad de su trato cotidiano con ellos. Además, la población alemana se veía afectada por el reconocimiento de que los extranjeros habían abandonado sus hogares para trabajar en el Reich, lejos de sus familiares.

Los informes señalaban, como principal factor de esta situación, a la Iglesia católica, debido a la influencia de sus enseñanzas sobre la piedad y la hermandad entre los hombres, de modo que los sacerdotes católicos sembraban la semilla del disenso con respecto a las políticas raciales.

Los informes del SD siempre señalaban que cuando un polaco era ejecutado, por mantener relaciones sexuales con una mujer alemana, la reacción de la población alemana era más clara y determinada si el polaco parecía ser “racialmente inferior”. Este “tratamiento especial” era comúnmente aceptado por parte del conjunto de la población, en los casos de asaltos y violaciones de mujeres alemanas.

A mediados de 1942 se introdujo un proceso de colaboración entre el Partido y la Gestapo, entre Martin Bormann, Secretario del Führer, y Himmler para la creación de un servicio especial de vigilancia de las relaciones sexuales. Las actividades de los puestos y los miembros del Partido debían concentrarse, sobre todo mediante la ob-

servación de su entorno, en los contactos entre alemanes y extranjeros que pudiesen dar lugar a relaciones sexuales. A partir de ese momento, debían coordinarse con la policía política; en cada comunidad rural, uno de los miembros del Partido debía hacerse cargo de esas funciones⁵⁵⁹.

Para intentar evitar los peligros que suponían los miles de extranjeros empleados en el Reich, las teorías raciales no se limitaron únicamente a la aplicación de las regulaciones sobre las relaciones sexuales, sino que se entró también en la aplicación de medidas prácticas no represivas.

Ya en septiembre de 1939, Himmler decretó la creación de centros especiales que debían servir como prostíbulos⁵⁶⁰. Según las regulaciones del “decreto polaco”, estos burdeles, en los que sólo estarían empleadas mujeres extranjeras (especialmente polacas) debían ser establecidos, cerca de los grandes centros industriales. En cuanto a las zonas rurales, debía buscarse alguna forma de “agrupamiento” de los trabajadores polacos de ambos sexos, de modo que se facilitase el establecimiento de relaciones sexuales entre ellos.

A partir de la primavera de 1940, los dirigentes nacionalsocialistas se dieron cuenta de que para acabar con la amenaza de las relaciones sexuales ilícitas no era suficiente la prohibición y la represión, que en muchos casos no podía ser aplicada en toda su extensión por motivos económicos o políticos. Por tanto, se hacía necesario que en aquellos lugares en los que hubiese una fuerte concentración de extranjeros se creasen burdeles que evitasen estas situaciones.

Las regulaciones de las autoridades policiales fueron claras, a la hora de determinar la ubicación de estos centros. No debían estar en las proximidades de las poblaciones (sobre todo en zonas rurales), sino de los campos de trabajo, para evitar que la población alemana se viese afectada por el trasiego de personas. Además, en ningún caso debía permitirse que hubiese prostitutas alemanas: únicamente mujeres extranjeras o gitanas (tampoco debía utilizarse a mujeres judías), que debían ser reclutadas “voluntariamente” en las zonas ocupadas⁵⁶¹.

La creación de estos burdeles no se desarrolló como era deseo de los incitadores del proyecto: el Ministerio de Trabajo del Reich constató, a mediados de sep-

⁵⁵⁹ IfZ, *Rundschreiben an der Staatspolizei(-leit)stellen von 12. Nov. 1942, betr.: Einsatz der Partei bei der Überwachung fremdvölkischer Arbeitskräfte zur Begegnung volkspolitischer Gefahren.*

⁵⁶⁰ BAK, NS 5 I, Nr. 265, *Rundschreiben der Stellvertreter des Führers der NSDAP vom 7. Dez. 1940.*

⁵⁶¹ BAK, NS 5 I, Nr. 265, *Schnellbrief der Chef der Sicherheitspolizei und der SD, betr.: Polizeiliche Behandlung der Prostitution, o.D.*

tiembre de 1941 que, a pesar de la creación de un gran número de burdeles en muchas grandes empresas, la mayoría de los centros en los que estaban empleados los extranjeros no habían puesto en práctica la medida. A pesar de las reticencias de la industria y de los municipios, en enero de 1942 el SD informaba que la práctica de creación de burdeles para trabajadores extranjeros comenzaba a extenderse⁵⁶². A finales de 1943, esa misma organización contabilizaba aproximadamente 60 burdeles, con cerca de 600 prostitutas empleadas, en el conjunto del Reich, y 50 centros más en período de construcción.

La Policía Criminal era el organismo que decidía qué empresas podían crear sus propios burdeles, mientras que la administración municipal y las propias empresas sólo tenían un papel subordinado en el proceso. Los empresarios, por su parte, no tenían un verdadero interés por crear burdeles, ya que debían hacerse cargo de los gastos. Además, desde su punto de vista, la medida no mejoraba la disposición laboral de la mano de obra, tal como se esperaba. Para ellos, la creación de estos centros sólo suponía una fuente constante de problemas diversos.

Sobre las condiciones en esos centros, el SD informaba que,

El reclutamiento de las prostitutas se lleva a cabo libremente en París, Polonia y el Protectorado sin avisos especiales. Pueden retirarse en cualquier momento del burdel y volver a su patria. (...) Para alimentación, calefacción, luz, agua, etc., cada mujer entrega una cantidad diaria. La afluencia de los extranjeros a estos burdeles es, según los informes existentes, extraordinariamente viva. (...) Los ingresos de las prostitutas son, en general, relativamente altos, ya que reciben hasta 50 hombres por día. (...) Mientras las polacas no ganan mucho, las francesas envían cada mes (...) 1.000 RM a Francia. El precio de una visita es de 3 RM hasta 5 RM de promedio. Precios de 50 RM, e incluso de 100 RM, pueden llegar a pagarse⁵⁶³.

En el caso de que una prostituta se contagiase de una enfermedad sexual, debía ser tratada en un hospital, pero sólo en casos en los que podía recuperarse y volver al trabajo en un corto espacio de tiempo. En caso contrario, las autoridades sani-

⁵⁶² BOBERACH, Heinz, *Meldungen aus dem Reich*, Bd. 9, 22.01.1942, pág. 3.204.

⁵⁶³ "Die Anwerbung der Prostituierten erfolgt auf freiwilliger Grundlage in Paris, Polen und dem Protektorat ohne besondere Meldungen. Sie können daher jederzeit aus dem Bordell ausscheiden und in ihre Heimat zurückkehren. (...) Für Verpflegung, Heizung, Licht, Wäsche usw. muss jedes Bordellmädchen einen täglichen Satz abführen. Der Zuspruch der Ausländer zu diesen Bordellen ist nach den vorliegenden Meldungen äußerst rege. (...) Die Einnahmen der Prostituierten seien im allgemeinen recht hoch, weil sie vereinzelt bis zu 50 Männer am Tag empfangen. (...) Während die Polinnen nicht viel verdienen, sind die Französinen in der Lage, jeden Monat (...) 1.000 RM nach Frankreich zu schicken. Die Preise für einen Besuch sind 3 RM bis 5 RM im Durchschnitt. Preise von 50 RM und sogar 100 RM sollen vereinzelt gezahlt worden sein". BOBERACH, Heinz, *Meldungen aus dem Reich*, Bd. 15, 29.11.1943, págs. 6.069-6.071.

tarias debían informar a la Policía Criminal, que se encargaba de repatriar a la mujer, en los mismos transportes que los trabajadores forzosos rusos y polacos enfermos⁵⁶⁴. El Estado, como “empresario”, sólo tenía interés por estas “trabajadoras”, cuando podían explotar sus posibilidades “laborales” de forma intensiva.

Junto a los burdeles “oficiales” creados por el Estado, se desarrolló en muchos campos de mujeres una “zona gris”, con una extensa red de centros de prostitución encubiertos u “oficiosos” (aunque en muchos casos con la connivencia de las autoridades locales). Allí eran válidas las presiones, amenazas, los alimentos, etc., como medio para pagar los servicios. Además, el grado de “voluntariedad” de las mujeres empleadas era muy diferente, según cada caso. Las mujeres podían, por medio de estas actividades irregulares, mejorar sensiblemente su situación y conseguir entrar en el circuito del mercado negro. Esta variante de la prostitución escapaba totalmente a cualquier forma de control por parte del Estado, pero era duramente castigada en caso de ser descubierta.

Un aspecto muy diferente era el de aquellas mujeres extranjeras que quedaban embarazadas. Hasta comienzos de 1942, las trabajadoras polacas y soviéticas que llegaban o que durante su estancia en el Reich quedaban embarazadas, eran inmediatamente devueltas a su país de procedencia, para que no resultasen un lastre para la producción industrial. Por un lado, las mujeres embarazadas de más de seis meses eran consideradas laboralmente “inútiles”, al mismo nivel que otros enfermos. Por otro lado, si se permitía a los niños nacidos permanecer en Alemania, se corría el riesgo de que se mezclasen con niños arios, y eso se consideraba inadmisibles⁵⁶⁵. A comienzos de abril de 1942, Himmler había señalado:

Las mujeres con niños incapaces de trabajar y mujeres embarazadas, gravan la fuerza de trabajo y conforme a eso no deben ser traídas al Reich, y en cualquier caso deben ser expulsadas⁵⁶⁶.

Sólo en casos excepcionales debía alterarse este proceso, cuando la mujer estuviese casada y hubiese sido reclutada con su marido, o cuando el empresario consi-

⁵⁶⁴ *Rundschreiben des Reichsministerium des Innern, vom 24. Okt. 1942, betr.: Bekämpfung der Geschlechtskrankheiten.*

⁵⁶⁵ BAK R58/1030, *Heydrich an d. Staatspolizei(-leit)stellen, o.D.*

⁵⁶⁶ “Frauen mit nicht-arbeitsfähigen Kindern und schwangere Frauen belasten den Arbeitseinsatz und sind demgemäß nicht ins Reich hereinzubringen, bzw. auf jeden Fall abzuschieben”, IfZ, *RFSSuChdDtP, Berlin, 9. April 1942, betr.: Behandlung des Arbeitskräfte aus dem altsowjetische Gebiet.*

derase su fuerza de trabajo como imprescindible para el “esfuerzo de guerra” y presionase para su mantenimiento en el puesto de trabajo.

Desde finales de 1942, según un acuerdo del “Plenipotenciario del Reich para la mano de obra” Fritz Sauckel y de Himmler, debido a la grave escasez de transportes disponibles, las mujeres embarazadas no serían retornadas a sus lugares de origen. El argumento decisivo para la adopción de esta medida fue la grave carestía de mano de obra en la industria, en la que estas trabajadoras habían ido adquiriendo un papel y una importancia cada vez mayor.

Las autoridades sanitarias y laborales intentaban evitar cualquier posibilidad de embarazo. Además, introdujeron numerosas presiones que buscaban conseguir la interrupción de esos embarazos: el aborto era la perspectiva más efectiva para que la capacidad laboral de las mujeres se viera reducida el menor tiempo posible. Esta práctica se aproximaba al concepto de política demográfica nacionalsocialista, y buscaba limitar el incremento de la población “inferior”, con vistas a su futura esclavización. Como consecuencia de todas estas consideraciones, durante el embarazo, las trabajadoras rusas y polacas no se beneficiaban de ninguna medida que aligerase sus tareas, para incrementar así el número de los embarazos que se interrumpían; tampoco recibían ningún suplemento alimenticio o vitamínico durante la gestación⁵⁶⁷.

Cuando un nacimiento no podía ser evitado, en el momento del alumbramiento la embarazada debía quedar confinada en los barracones de enfermería de la empresa o en el campo de trabajo, porque eran rechazadas en los hospitales alemanes, por motivos raciales, y calificadas como “indeseables”. En muchos casos se veían obligadas a alumbrar en los campos, sin ningún tipo de ayuda médica. Desde mediados de 1942, para que las trabajadoras polacas y rusas pudiesen tener una mínima asistencia, fueron creados centros especiales, en los que podían permanecer hasta ocho días sin peligro y, posteriormente, regresar a sus puestos de trabajo. Debido a la situación en que se encontraban estas trabajadoras, sobre todo las procedentes del Este. Además, debían tener en cuenta también las escasas posibilidades de supervivencia de los niños, sobre todo por la escasa atención médica, alimentos, medicinas, higiene, etc.

A pesar de las graves consecuencias y la posibilidad de ser ejecutados, muchos trabajadores extranjeros estaban dispuestos, igual que muchas mujeres alemanas, a arriesgarse a la tragedia. Por eso, siempre fue imposible para el régimen frenar las

⁵⁶⁷ BAK, NS 5 I, Nr. 271, *Behandlung schwangerer ausländischer Arbeitskräfte*.

relaciones sexuales entre alemanes y trabajadores extranjeros. Muy al contrario, con el transcurso de la guerra, estas relaciones fueron incrementándose.

6.7.4. La reacción de las autoridades represivas.

Para las autoridades, el crecimiento del número de los delitos sexuales resultaba realmente alarmante⁵⁶⁸. En julio de 1940, el SD informaba que cada vez eran más fuertes las críticas públicas contra el “comportamiento indigno de las mujeres”. En este ambiente, la proliferación de la denuncia creció rápidamente.

En junio de 1942, una vendedora de veinte años denunció a su vecina, que vivía en la misma casa, un piso por debajo, porque en algunas ocasiones ‘se quedó mucho rato’ con un prisionero de guerra francés que trabajaba para el carpintero de la esquina. Ninguna otra vecina pudo confirmarlo a la policía, pero otra mujer de la misma casa estuvo conversando en una ocasión cinco minutos con el francés y, además, señaló que la mujer referida había dado al prisionero de guerra te y chucrut. Otra vecina pudo señalar sobre el tema, que el francés ‘bajaba las escaleras masticando con la boca llena’ del piso de la mujer; y sobre esto, otra vecina, que había dado pan al prisionero de guerra, señaló al resto del vecindario el siguiente caso: la casa tenía daños de bombas; los pisos fueron reparados por una colonia de reparación francesa de las cercanías, en primer lugar el piso de la vecina. ‘Todo, en apariencia en el presente caso, son chismorreos de la casa’, señaló el funcionario de la Gestapo en su informe, ‘ocasionados por la desigual fabricación de los pisos’⁵⁶⁹.

Podemos encontrar cientos de casos similares en los informes de la policía que nos dan una imagen del trabajo cotidiano de las autoridades represivas: quejas, chismorreos, denuncias, sospechas y alusiones veladas. Durante los interrogatorios de

⁵⁶⁸ La jerga jurídica nacionalsocialista denominaba a estos delitos *GV-Verbrechen (Geschlechtsverkehr-Verbrechen*, delitos de relaciones sexuales).

⁵⁶⁹ “Im Juni 1942 zeigte eine zwanzigjährige Verkäuferin ihre Nachbarin, die im selben Haus eine Treppe höher wohnte, an, weil ein französischer Kriegsgefangener, der bei dem Schreiner um die Ecke arbeitete, bei ihr mehrfach „längere Zeit verweilt“ habe. Eine andere Nachbarin konnte das gegenüber der Polizei zwar nicht bestätigen, aber eine andere Frau aus demselben Haus hätte sich einmal fünf Minuten mit diesem Franzosen unterhalten und außerdem gesagt, die betreffende Frau hätte dem Kriegsgefangenen Tee und Sauerkraut gegeben. Eine weitere Nachbarin konnte wiederum zur Sache aussagen, dass der Franzose „mit vollem Munde kauend die Treppe herunter“ von der Wohnung der Frau gekommen sei; und über wiederum eine andere Nachbarin, die den Kriegsgefangenen Brötchen gegeben habe, spreche schon die ganze Nachbarschaft –weitere Affäre: Das Haus hatte Bombenschäden; die einzelnen Wohnungen wurden von einer französischen Reparaturkolonne nacheinander repariert, die Wohnung der beargwöhnten Nachbarin zuerst. „Allem Anschein nach handelt es sich im vorliegenden Falle auch um einen Haustratsch“, bemerkte der Gestapo-Mann in seinem Bericht, „hervorgerufen durch die nicht gleichzeitige Herstellung der Wohnungen“, HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 144.

la posguerra, los funcionarios de la Gestapo reflejarían que las denuncias por el delito de relaciones prohibidas, aunque fuese por situaciones totalmente insignificantes, por celos, venganza o peleas vecinales, eran un fenómeno habitual en la sociedad alemana. A pesar de que estas historias nos pueden parecer divertidas, eran una realidad mucho más amenazante y cruel de lo que podemos suponer, porque mediante la denuncia a la Gestapo, la mujer acusada y el trabajador extranjero podían pagar muy caro este comportamiento, fuese real o no.

Pero no eran sólo los trabajadores polacos los amenazados con penas de muerte por contactos sexuales con mujeres alemanas. La prohibición englobaba también a otros grupos de personas: mano de obra no polaca procedente del Gobierno General y de las zonas anexionadas del Este (Ucrania, Rutenia Blanca, Rusia, etc.), trabajadores de Lituania, de la antigua URSS (trabajadores orientales), prisioneros de guerra rusos y mano de obra procedente de Serbia; también los estonios y letones quedaron, hasta la primavera de 1943, bajo la prohibición de relaciones sexuales. De estos grupos de trabajadores, ni los rusos ni los serbios debían pasar por los exámenes raciales: los acusados de estos delitos eran directamente condenados a muerte. Las personas con severas deformidades físicas o enfermedades graves, tampoco debían ser sometidas a procesos de germanización.

Los prisioneros de guerra y trabajadores occidentales estaban amenazados con penas de muerte si mantenían relaciones sexuales con mujeres alemanas. Esta situación cambiaba ligeramente en el caso de los acusados ante los tribunales militares, que imponían unas penas de tres años de prisión.

Las relaciones sexuales con trabajadores y trabajadoras civiles de los Estados aliados de Alemania y de la Europa Occidental no estaban prohibidas, siempre y cuando esos Estados no se convirtiesen en una amenaza para el Reich. Las medidas contra los prisioneros de guerra franceses, ingleses, belgas y holandeses, estaban reguladas por un decreto del RSHA, de agosto de 1940, que señalaba que, según instrucciones del Führer, debían ser castigados con pena de muerte, igual que los prisioneros de guerra y trabajadores civiles polacos⁵⁷⁰.

Para los trabajadores civiles de la Europa Occidental, los puestos locales del Partido no podían establecer un castigo de las relaciones sexuales semejante a la de los trabajadores civiles polacos, porque existía el temor de que entre la población de las zonas ocupadas se extendiesen movimientos de oposición y se llevasen a cabo acciones de propaganda contrarias al Nacionalsocialismo. Pero se llevaron a cabo

⁵⁷⁰ BAK, R 58/272, *CdS (IV A1c) an Stapo(-leit)stellen vom 5. Aug. 1940, S. 27.*

intensas campañas de propaganda entre la población alemana, aunque tuvieron muy poca resonancia. Sí es cierto que se publicaron en los diarios numerosas sentencias contra mujeres alemanas acusadas de delitos sexuales, sobre todo con trabajadores franceses, que tenían un fuerte impacto entre la población.

En una reunión del grupo de trabajo sobre extranjeros de la Dirección Superior de Seguridad del Reich (*Arbeitskreis Ausländerfragen der RSHA*), en agosto de 1941, se estableció que la prohibición de contactos sexuales de extranjeros de todas las nacionalidades con alemanes debía extenderse por todos los medios al conjunto de la población alemana⁵⁷¹. El RSHA consideraba que era necesario introducir medidas rápidas y eficientes para solucionar la cuestión de las relaciones sexuales con extranjeros, sobre todo cuando estos delitos se convirtieron en un elemento de enfrentamiento en el que estaban implicados argumentos económicos, racial-ideológicos y de política exterior. La cuestión alcanzó un creciente significado político e ideológico.

A pesar de todas las consideraciones políticas, las autoridades policiales extendieron la práctica del “tratamiento especial” para los extranjeros acusados de relaciones sexuales, especialmente en el caso de los procedentes de la Europa Oriental. Antes de la campaña en el Oeste no se llevaron a cabo muchas ejecuciones de polacos, porque se tenían en cuenta las consideraciones y la opinión pública de los países neutrales, en referencia a la política polaca de Alemania. Tras la victoria sobre Francia, estas consideraciones se esfumaron y se puso en práctica una rutina persecutoria implacable, con miles de procesos y ejecuciones (tanto oficiales como extraoficiales).

La Fiscalía General de Berlín pudo demostrar, en 1971, muchos cientos de casos individuales de ejecuciones de trabajadores polacos acusados de relaciones sexuales con alemanes – y sólo se referían a los casos en los que era conocido el nombre de la víctima⁵⁷².

⁵⁷¹ El *Arbeitskreis* había sido creado en el otoño de 1940, por sugerencia del *Ausländerreferats der RSHA*, y agrupaba a todos los representantes de los departamentos de servicio superiores relacionados con el empleo de mano de obra extranjera. Se han conservado los protocolos de las reuniones de esa organización, hasta diciembre de 1944, y suponen una de las mejores fuentes para analizar la política nacionalsocialista con respecto a los trabajadores extranjeros, desde 1941.

⁵⁷² “Der Generalstaatsanwalt in Berlin konnte 1971 mehrere hundert Einzelfälle von Hinrichtungen polnischer Arbeiter wegen sexuellem Verkehr mit Deutschen nachweisen – und das betraf nur die Fälle, in denen die Opfer namentlich bekannt waren”. HERBERT, *Fremdarbeit*, pág. 148.

Desde mediados de 1940, las instancias administrativas superiores de cada región comenzaron a informar regularmente de ejecuciones de trabajadores y prisioneros de guerra polacos, acusados de relaciones sexuales prohibidas.

(...) el 24 de julio de 1940, fue ahorcado un trabajador polaco de 17 años, acusado de mantener relaciones sexuales con una prostituta alemana. 50 polacos asistieron forzosamente a la ejecución, y casi 200 alemanes de la región libremente⁵⁷³.

Estos informes se hicieron cada vez más frecuentes, desde el otoño de 1940. Pero también se informaba sobre la inquietud de la población ante las prácticas de la policía política. Esta inquietud era comprensible: hasta aquellos momentos, las prácticas de terror se habían limitado a la relativa privacidad de los campos de concentración y los centros de detención. El hecho de que ahora los trabajadores extranjeros, especialmente los polacos, fuesen ahorcados públicamente, ante cientos de testigos, a las afueras del pueblo, era un cambio muy radical en las estrategias de la policía. Estos cambios provocaban notables efectos, no sólo entre la población polaca, sino también entre la alemana, especialmente la femenina, que se veía afectada por los castigos. La rabia por el comportamiento de las mujeres alemanas encontró su expresión en la práctica penal con la introducción, en 1941, de la “custodia de seguridad”: es decir, el internamiento en un campo de concentración para las alemanas que fuesen condenadas por delitos sexuales, una vez cumplidas sus sentencias judiciales.

Por ejemplo, Klara G. fue sentenciada, a comienzos de 1942, a un año de prisión, mientras el trabajador polaco con el que había mantenido relaciones sexuales era ahorcado. Tras el cumplimiento de su sentencia, la mujer fue internada en el campo de concentración para mujeres de Ravensbrück; desde allí fue trasladada a Auschwitz, donde murió, a finales de 1944⁵⁷⁴.

Si la Gestapo y los tribunales proporcionaban a los verdugos, el aparato burocrático llevó a cabo su propio trabajo. En primer lugar era el encargado de elaborar la documentación sobre las propuestas de “tratamiento especial” que serían dirigidas por el puesto de la Gestapo local al RSHA, Negociado IV D2, al que también se debían dirigir, posteriormente, las fotografías sobre el desarrollo de la realización de las

⁵⁷³ “(...) am 24. juli 1940 ein siebzehnjähriger polnischer Arbeiter wegen Geschlechtsverkehrs mit einer deutschen Prostituierten gehängt. 50 Polen mussten zwangsweise, etwa 150 Deutsche aus der Gegend wollten freiwillig der Exekution beiwohnen”. HERBERT, *Fremdarbeit*, pág. 149.

⁵⁷⁴ DÖW 5733 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 3, 07-08. Januar 1942, Nr. 12, 27-28. Februar 1942*, 167 Bl.

ejecuciones. También estaba totalmente detallada la utilización de los cadáveres y de sus bienes: cuando fuese posible, los cuerpos debían ser entregados para estudios científicos; los objetos personales y la ropa debían ser entregados a otros trabajadores polacos, sin especificar su origen; el dinero y otros bienes de valor serían entregados a las organizaciones benéficas nacionalsocialistas o a la Cruz Roja alemana⁵⁷⁵.

6.7.5. La policía política vienesa y las “relaciones prohibidas”.

On their arrival, Polish workers and others from the east were explicitly made aware of the racist policies that had been designed to regulate their move. Publicized for the purpose of popular ‘education’ across Germany as well, the policies aimed at segregating ‘racially foreign peoples’ as far as possible. Germans were encouraged to adopt the official line on the racial inferiority of these people, but at the very least they were warned to have no truck with the new racial ‘peril’ within⁵⁷⁶.

Como se puede apreciar claramente en sus archivos sobre aquellos que olvidaron sus respectivos lugares en las políticas raciales, la Gestapo se tomó muy seriamente sus tareas a la hora de aplicar las medidas de exclusión a la sociedad alemana. Sus propios informes nos indican que pasó a dedicar una cantidad creciente de tiempo y de recursos a la tarea de controlar a los trabajadores extranjeros llegados al Reich. Tras el inicio de la guerra con la Unión Soviética, esta tarea supuso la gran mayoría del trabajo de la policía.

Frente a las crecientes presiones sobre sus limitados recursos, debido a la llegada masiva de trabajadores, la Gestapo adoptó métodos mucho más brutales de los que había aplicado contra otros colectivos de “enemigos interiores” (incluso más que a los judíos alemanes). A pesar de las medidas draconianas adoptadas y de los tremendos esfuerzos destinados a controlar y limitar los contactos entre las diferentes nacionalidades, existían serias limitaciones materiales a lo que podía hacer la policía política.

Uno de los factores que contribuyó a limitar las actividades de control fue el rechazo a denunciar los hechos criminales, por diversos motivos de solidaridad: la de los católicos frente a los polacos o la de los obreros frente a otros trabajadores. En muchos aspectos parece que había una mayor reticencia a ofrecer información refe-

⁵⁷⁵ IfZ, *Runderlass des RFSSuChdDtP, vom 4. Nov. 1941, betr.: Sonderbehandlung der im Reichsgebiet eingesetzten polnischen Zivilarbeiter und Kriegsgefangenen.*

⁵⁷⁶ GELLATELY, Robert, *The Gestapo and German Society. Enforcing Racial Policy 1933-1945*, Clarendon Press, Oxford, 1991, págs. 250-251.

rente a los trabajadores extranjeros que la que había existido a la hora de aplicar muchas medidas antisemitas. Así, podemos afirmar que fue más fácil estigmatizar a un grupo de personas que residían en Alemania, como alemanes, que aplicar esas mismas medidas a grupos de recién llegados.

Una explicación para esta situación es que, a pesar del profundo sentimiento anti-polaco (o, más generalmente, anti-eslavo), estos prejuicios no estaban tan extendidos como el antisemitismo. Por ejemplo, está claro que la religión jugó un papel de gran importancia a la hora de considerar la situación de los trabajadores polacos. Como miembros de una comunidad de creencias que el Nacionalsocialismo no pudo controlar enteramente, y al contrario que los judíos, que nunca gozaron de este refugio, los polacos podían contar con una cierta comprensión, en las zonas más devotas del Reich (Baviera y Austria), como señalaban los informes oficiales⁵⁷⁷.

También el estatus social tuvo una gran importancia, porque la mayoría de la mano de obra polaca llegada al Reich, eran campesinos y trabajadores agrícolas. Sus esfuerzos, en las explotaciones agrícolas en las que trabajaban eran muy apreciados por la población, especialmente cuando la población rural alemana comenzó a ser reclutada para el Ejército o para la industria.

Ante esta situación, la policía política sólo podía seguir aplicando medidas cada vez más severas. Como señala Robert Gellately, las “ofensas a la raza” de alemanes y polacos, que ya habían sido suficientemente serias cuando hacían referencia a relaciones entre judíos y no judíos, se convirtieron en un delito capital⁵⁷⁸.

Cualquier persona que ayudase a un polaco a incumplir sus deberes, recibió una “advertencia” de la policía política, como aquellos que animaban a los polacos a comportamientos “desafortunados” (por ejemplo, frecuentar bares y locales no asignados, etc.), “pasasen” cartas o recolectasen dinero o ropas para ellos. Si la advertencia no era suficiente, los transgresores pasarían por un período de “custodia de seguridad” en un campo de concentración, con fines “educativos”. La vaguedad de estas estipulaciones era una invitación abierta a que los oficiales locales de la policía política adoptasen las medidas que creyesen más oportunas en cada caso.

La brutalidad policial que se había desarrollado gradualmente con los judíos dentro del Reich, también fue aplicada cuando se trató de los trabajadores polacos: debían evitar el uso de transportes públicos sin un permiso especial; debían llevar una identificación en sus ropas (“P”); prohibición de todos los contactos sociales con

⁵⁷⁷ BOBERACH, Heinz, *Meldungen aus dem Reich*, pág. 4.266.

⁵⁷⁸ GELLATELY, R., *The Gestapo and German Society*, pág. 223.

la población alemana; prohibición de visitas a locales públicos (teatros, cines, bailes, bares, iglesias, restaurantes, etc.) en compañía de alemanes; relaciones sexuales con mujeres alemanas, etc. Todas estas acusaciones serían castigadas con condenas de muerte para los trabajadores polacos.

La Gestapo debía asegurarse de que, incluso en el puesto de trabajo, los contactos entre polacos y alemanes debían mantenerse bajo mínimos imprescindibles. Este control pudo ser ejercido, en gran medida, gracias a la dirección de las propias empresas.

Managers were informed that they could be watched to make sure that they did not forget that 'all social relations between Poles and Germans' were forbidden. 'Friendliness' towards the Poles, they were reminded would not be tolerated⁵⁷⁹.

Dentro de la estructura organizativa de la policía política, la lucha contra todo este tipo de “delitos raciales” fue asumida básicamente por el Departamento III del puesto de policía política de Viena. Durante los dos primeros años, se ocupó mayoritariamente de los “asuntos judíos” (*Judenangelegenheiten*): transferencia de divisas y bienes, arianización, relaciones prohibidas y, finalmente, reasentamiento y expulsión hacia el Este. A pesar de esto, también tuvo un notable papel, junto a diferentes Negociados del Departamento II, en la persecución de los asociales, los homosexuales, el aborto, etc.

Tras el comienzo de la guerra, muchas de sus tareas pasaron a relacionarse con la persecución de delitos incluidos en las “medidas penales especiales de guerra” y en la protección de la “fuerza de defensa”, aspectos regulados por la Ordenanza de derecho penal de guerra del 17 de agosto de 1939, y la Ordenanza para la seguridad de la fuerza de defensa del 25 de noviembre de 1939.

A partir de mediados de 1940, los delitos referidos a las “relaciones prohibidas” de alemanes con trabajadores extranjeros y prisioneros de guerra pasaron a su ámbito de competencias, aunque no fue hasta la llegada masiva de estos trabajadores, a mediados de 1941, que sus tareas se centraron básicamente en estos aspectos. Dentro del Departamento III había tres negociados encargados del trabajo efectivo referido a los colectivos de trabajadores extranjeros:

- Negociado III B, encargado de las denuncias sobre las relaciones prohibidas con trabajadores extranjeros y prisioneros de guerra procedentes de la Europa Occi-

⁵⁷⁹ GELLATELY, R., *The Gestapo and German Society*, pág. 224.

dental (Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Países Bajos, Suiza, Estados Unidos y sus colonias y países de ultramar).

- Negociado III C, encargado de las denuncias referidas a trabajadores extranjeros y prisioneros de guerra procedentes de la Europa Oriental (URSS, Estados Bálticos, Hungría, Chequia, Eslovaquia, Polonia, Rumanía). Desde la promulgación del “decreto polaco”, se hizo cargo de las denuncias contra el conjunto de los trabajadores polacos y, posteriormente, se haría cargo de las denuncias contra los trabajadores orientales.
- Negociado III E, encargado de las denuncias referidas a trabajadores extranjeros y prisioneros de guerra procedentes del Sudeste de Europa (Yugoslavia, Albania, Bulgaria, Grecia).

El mayor número de casos iniciados por este tipo de delitos procedía de los puestos exteriores de la policía vienesa en St. Pölten, Wiener-Neustadt y Znaim, ya que eran las instancias locales de la Gestapo vienesa a las que primero llegaban las denuncias.

Según las estimaciones de Franz Weisz, entre 1938 y 1944 se produjeron un total de 1.001 casos relacionados con “relaciones prohibidas”, en el ámbito conjunto de la policía política austriaca⁵⁸⁰. En nuestra base de datos correspondiente a los detenidos entre 1938 y 1942, el número de detenciones plenamente identificadas se sitúa en 287 casos.

De todo este conjunto, el 56.10% de los casos de “relaciones prohibidas” hace referencia a mujeres y el 43.90% a hombres. Este dato está directamente relacionado con un descenso muy apreciable del promedio de hombres detenidos en el conjunto de nuestra muestra, que en el conjunto del grupo de “delitos raciales” se sitúa en el 56.37% de hombres. Este descenso viene provocado, principalmente, por el elevado número de mujeres implicadas en los delitos de “relaciones prohibidas”, ya que es el único subgrupo en el que el número de mujeres supera al de hombres, englobando tanto a mujeres alemanas como a trabajadoras extranjeras (sobre todo polacas).

Si analizamos la edad de los implicados en este tipo de casos, veremos que se trata de un grupo extremadamente joven, con un 98.77% de menores de 40 años, frente al 70.50% del conjunto de nuestra muestra vienesa y el 72.44% del total del grupo de delitos raciales. El perfil ideal de las personas implicadas en los delitos de “relaciones prohibidas” es el de mujeres (56.20%, frente al total del 18.49%), meno-

⁵⁸⁰ WEISZ, Franz, *Die Geheime Saatspolizei. Staatspolizeileitstelle Wien 1938-1945*, Phil. Diss., Viena, 1991, pág. 614.

res de 40 años (98.77%, frente al 70.50%), trabajadoras extranjeras (49.82%) y generalmente empleadas en la agricultura (44.21%).

Si pasamos a analizar la nacionalidad de este grupo un poco más detenidamente, veremos que ante el total del 53.85% de austriacos del conjunto de nuestra muestra, encontramos un 28.71% de polacos. En el grupo de delitos raciales encontramos un 63.50% de austriacos y un 26.57% de polacos. Pero, en el subgrupo de relaciones prohibidas encontramos un 30.18% de austriacos y un 41.11% de polacos, lo que nos da una imagen de la gran importancia que tuvieron en el tema de las relaciones sexuales con alemanes. De este 41.11% (118 personas), el 52.54% (62) eran polacos y el 47.46% (56) eran polacas.

De todo esto se desprende la gran importancia que los delitos de relaciones prohibidas tuvieron para la evolución del trabajo cotidiano de la Gestapo vienesa, aunque fuese englobado dentro de un ámbito más extenso e importante, como fue el control del conjunto de los trabajadores extranjeros.

Un ejemplo del control ejercido sobre este tipo de trabajadores extranjeros lo podemos ver en las instrucciones de la Gestapo del 16 de noviembre de 1942, para la supervisión de trabajadores extranjeros⁵⁸¹.

A. Identificación.

Los siguientes están obligados a llevar marcas identificativas en todo momento:

1. *Trabajadores civiles polacos tanto del Gobierno General como de los territorios orientales incorporados al Reich tras el 1 de septiembre de 1939.*
2. *Trabajadores Orientales (OST).*

No se han introducido otras marcas identificativas para otros trabajadores civiles.

B. Acomodo.

1. *Polacos: los trabajadores civiles polacos empleados en la industria serán mantenidos en campos cerrados; aquellos que trabajen en el campo serán mantenidos apartados de los camaradas nacionales alemanes. Las comidas conjuntas entre alemanes y polacos están prohibidas.*
2. *Trabajadores orientales: los trabajadores orientales deben ser alojados en campos cerrados y permanentemente guardados. En casos en los que estén empleados individualmente en el campo o en el servicio doméstico, deben ser mantenidos estrictamente aparte de los alemanes y de otros trabajadores civiles extranjeros. Sus cuartos deben poder cerrarse. Las comidas conjuntas entre alemanes y otros trabajadores civiles extranjeros están prohibidas.*
3. *En tanto sea posible, el resto de los trabajadores civiles extranjeros deben ser alojados en campos en los que se deben aplicar las regulaciones de campo del DAF. En tanto que las acomodaciones sobre bases individuales sean inevitables, debe darse preferencia a los miembros de las razas germánicas.*

C. Restricciones de movimientos.

⁵⁸¹ BURLEIGH, M. WIPPERMANN, W., *The Racial State*, págs. 298-302.

1. Los polacos tienen prohibido abandonar su lugar de trabajo sin un permiso de la policía.
2. Los trabajadores orientales tienen prohibido trasladarse fuera de sus campos y lugares de trabajo si no es bajo vigilancia. Aquellos trabajadores orientales empleados como servicio doméstico no tienen permiso para abandonar la casa, excepto por razones de trabajo o por más de tres horas a la semana durante las horas de luz, por motivos recreativos.
3. Con la excepción de aquellos trabajadores procedentes de Estados soberanos aliados o amigos, o de las razas germánicas, los movimientos de otros trabajadores extranjeros están restringidos al distrito o ciudad en la que tienen localizado su lugar de trabajo.

D. Uso del transporte público.

1. Los polacos tienen prohibido usar el transporte público sin un permiso escrito de la policía.
2. Los trabajadores orientales tienen prohibido usar el transporte público.

E. Visitas a restaurantes, lugares de entretenimiento, de deporte y acontecimientos públicos.

1. Los polacos tienen prohibido tener cualquier contacto social con alemanes, especialmente visitas a teatros, cines, restaurantes, centros de deporte y otros tipos de acontecimientos. Los trabajadores polacos sólo tienen permiso para consumir alcohol en lugares que han sido designados para su uso.
2. No hay ningún caso en que un trabajador oriental tenga acceso a teatros, cines, restaurantes, centros de deporte o acontecimientos de otros tipos.
3. El resto de los trabajadores civiles, y especialmente aquellos procedentes de antiguos Estados enemigos, deben conducirse con la apropiada modestia mientras visiten cualquier establecimiento o reunión pública. La policía tomará acciones en casos de comportamiento presuntuoso.

F. Observación religiosa.

1. A los polacos sólo les está permitido asistir al servicio dominical, excepto en los grandes días festivos, en iglesias o lugares de encuentro profano destinados a propósitos religiosos el primer domingo de cada mes entre las 10 de la mañana y el mediodía. Está prohibido el uso de la lengua polaca ni en el servicio ni en los cánticos. Deben ser observadas las restricciones de movimiento de los polacos. Sujetos a permiso policial, los polacos pueden viajar en transportes cerrados a los servicios religiosos que se encuentren en un radio de más de 5 km.
2. No hay ningún caso de servicios religiosos para los trabajadores orientales.

G. Relaciones sexuales.

1. El intercambio sexual u otros tratos inmorales con alemanes serán castigados con la pena de muerte en caso de:
 - i. Polacos.
 - ii. Trabajadores orientales.
 - iii. Trabajadores procedentes de los antiguos Estados Bálticos (lituanos, estonio y latvios).
 - iv. Trabajadores procedentes del Gobierno General de nacionalidad no polaca (ucranianos, rutenos blancos, etc.).

Las trabajadoras femeninas procedentes de las nacionalidades anteriormente mencionadas serán mantenidas en custodia preventiva por un período indefinido de tiempo. Todos aquellos trabajadores civiles extranjeros a los que se aplica esta provisión, serán informados de las consecuencias del intercambio sexual en el momento de comenzar a trabajar.

2. Las relaciones sexuales entre sujetos del Protectorado y alemanes no están permitidas, excepto si han recibido permiso de matrimonio del Presidente del gobierno.
3. Además, las relaciones sexuales entre trabajadores civiles extranjeros y alemanes son, en general, indeseables. Estas relaciones han de ser desanimadas mediante constante edu-

cación e instrucción de los camaradas nacionales alemanes. Las esposas e hijas de soldados que sirven en el frente deben ser especialmente protegidas.

Se tomarán medidas de policía del Estado contra cada camarada nacional alemán que falle en el ejercicio de la apropiada restricción en las relaciones con trabajadores civiles extranjeros y, en particular, en casos donde sean responsables de la falta de observación de las regulaciones o donde ayuden e instiguen a los trabajadores civiles extranjeros a contravenir las regulaciones restrictivas de sus movimientos y actividades.

Está prohibida la asociación con prisioneros de guerra, bajo la cláusula 4 del Decreto para la Protección de la Defensa del Pueblo alemán, del 25 de noviembre de 1939 [Wehrkraft], y en el caso de infracciones serias será castigado con un período de encarcelamiento. Esto abarca no sólo las relaciones sexuales, sino también los intentos de cultivar cualquier relación confidencial.

Fundamental: el prisionero de guerra es un miembro de una nación que nos ha forzado a una guerra mundial y, por tanto, es un enemigo de la nación.

Algunos ejemplos.

Ya hemos señalado anteriormente las dificultades de llevar a cabo la reconstrucción de delitos que nos hagan más entendibles el tipo de trabajo llevado a cabo por la policía política vienesa. Las dificultades de la documentación existente, pero, sobre todo, la falta de información que tenemos, provoca que, en muchos casos, esta reconstrucción sea prácticamente imposible o, al menos, muy difícil de realizar.

En el caso de las “relaciones prohibidas”, además, debemos tener en cuenta otros factores, como la extrema ambigüedad de muchos de los actos a los que hace referencia la documentación oficial, o la dificultad de reconstruir los hechos analizados, debido a las actuaciones “extra-oficiales” que se dieron. Para ilustrar algunos de los temas que hemos señalado en las páginas anteriores, vamos a analizar cuatro casos relacionados con diferentes tipos de relaciones prohibidas: tres de estos casos hacen referencia a mujeres alemanas, detenidas y acusadas que, como veremos, en muchos casos, son simples nimiedades. Finalmente, analizaremos el caso de un trabajador polaco, acusado de mantener relaciones sexuales con una mujer alemana.

Theresia Vesely (aunque en el primer informe de la Gestapo aparece como Theresia Wesely⁵⁸²), nacida el 21 de enero de 1915, en Hof (Niederösterreich), domiciliada en Viena, y empleada en el puesto de supervisión de correo extranjero de Viena (*Auslandsbriefprüfstelle*), fue detenida a mediados de febrero de 1941, acusada de mantener relaciones prohibidas con un prisionero de guerra belga. Después del final de las investigaciones por parte de la Gestapo y del proceso en el Tribunal Especial de Viena, Theresia Vesely fue condenada, por delitos contra el artículo 4, apartado 1

⁵⁸² DÖW 5732 G, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 8, 17-18. November 1941, Nr. 8, 17-18. Dezember 1941*, 156 Bl.

de la “Ordenanza para la aplicación de las prescripciones para la seguridad de la fuerza de defensa del pueblo alemán”, del 25 de noviembre de 1939, en referencia a las aplicaciones referentes a las relaciones con los prisioneros de guerra.

La acusada, una funcionaria de inspección postal, fue detenida porque, entre los años 1940-1941 había realizado una intervención no autorizada en la correspondencia de un prisionero de guerra belga con su esposa. Además, estaba acusada de delitos contra el artículo 1 de la “Ley contra ataques maliciosos al Estado y al Partido y la seguridad de los uniformes del Partido”.

Según el escrito de la acusación, en el verano de 1940 la acusada visitó repetidamente con su hijo a sus padres, en su población natal de Hof am Leithagebirge. En la granja de sus padres, en esa población, estaba empleado el prisionero de guerra belga René Bourdeaux. Durante estas visitas, la acusada mantuvo numerosas conversaciones con ese prisionero de guerra (que hablaba flamenco), en las que pidió a la acusada si podía ponerse en contacto con su esposa, de la que no tenía ninguna noticia. La acusada, según alegó, “por compasión”, escribió, en total, cinco cartas a la esposa del prisionero. Estas cartas, en conjunto, tenían un contenido inofensivo e inocuo, y su principal objetivo era comunicarle a su mujer que tenía buen aspecto y que enviaba saludos a su esposa.

Para consolar a la mujer del prisionero, que, naturalmente, estaba preocupada por la separación de su marido, y darle esperanzas sobre un pronto regreso, la acusada decidió, por su cuenta y riesgo, escribir a la esposa del preso, el 11 de febrero de 1941, sin que el propio prisionero tuviese conocimiento de este hecho. Para evitar los controles y la censura postal, la acusada entregó esa carta a un conocido suyo, que era soldado, con la petición de que echase la carta al correo en Bélgica, porque no quería que pasase por el puesto de control postal extranjero (en el que ella misma trabajaba). A pesar de que el soldado llevó a cabo el encargo y entregó la carta en el correo belga, igualmente llegó al servicio de vigilancia postal alemán. El contenido de esa carta, que se reproduce a continuación, de forma parcial, fue lo que motivó su acusación de delitos contra la normativa referente a los ataques maliciosos contra el Estado y el Partido.

Sólo por casualidad puedo escribirle esta carta. Un soldado alemán, que está en Bélgica por la ocupación, lleva esta carta, para que no pase pro la censura y pueda escribirte un poco más abiertamente. Creeme, Madeleine, es difícil para ti y también para nosotros. René te ha escrito, que tu debes escribir menos; esto tiene su motivo, ya que René está por ello en peligro, porque sólo se puede escribir dentro del campo, podría ir a la prisión, si alguien pudiese saber, que tu me escribes

para él. También yo tengo un puesto estatal y podría ir a un campo, si ella [la censura] supiese, que me escribes o René bajo mi nombre. Por este motivo se han dado muchas detenciones. René mismo siempre quiere huir, pero alguien le ha disuadido, y así pasa aquí el tiempo, hasta que pueda tomar un camino normal hacia ti.

(...) También los ingleses dejan caer sobre el Reich hermosas lluvias de bombas, de modo que todos huyen de Viena, y Hannover, Berlín, Dusseldorf están bastante destruidas. Hamburg ha sido y será cada vez derruida, hasta que no pueda existir más vida.

(...) He hecho el gran sacrificio, que sólo yo podía hacer, de que René te escriba con mi nombre, a pesar de que hoy no tengas ninguna noticia de él, igual que muchos otros de sus colegas de Francia y Bélgica.

René no quisiera retornar al campo de prisioneros, porque está tan mal que apenas tiene pan para comer. Da gracias a Dios, que está en el campo y en una granja. Allí tiene un poco más de buena comida. Sólo vive bien, muchos besos para ti, tus parientes y tus amados hijos, para todos saludos.

Tu amiga Therese⁵⁸³.

Theresia Vesely fue condenada, por una sentencia del Tribunal Especial en el Tribunal Federal de Viena, del 26 de septiembre de 1941, a nueve meses de detención.

Angela Jahn, nacida el 12 de mayo de 1895 en Krensdorf (Mattersburg), domiciliada en Viena y empleada como servicio doméstico, fue detenida, el 31 de marzo de 1942, en Viena, por el miembro de la policía regular de la reserva (*Oberwachmeister der Schutzpolizei der Reserve*), Franz Kutny, y trasladada al centro de detención de Rossauerlande, donde continuaron las investigaciones, hasta el traslado a las dependencias de la policía política vienesa⁵⁸⁴.

⁵⁸³ "Nur durch Zufall kann ich Dir diesen Brieg schreiben. Ein deutscher Soldat, der in Belgien bei der Besetzung ist, nimmt mir diesen Brief mit, damit er nicht durch die Zensur gehen muß und ich Dir ein wenig offen schreiben kann. Glaube mir, Madeleine, es ist schwere für Dich und aber auch für uns. René hat Dir geschrieben, daß Du weniger schreiben sollst, ja, das hat seinen Grund, denn René ist dadurch in Gefahr, denn man darf ihm nur ins Lager schreiben, er würde in Kerker kommen, wenn man erfahren möchte, daß Du mir für ihn schreibst. Auch ich habe eine Staatsstellung und werde dadurch in ein Lager kommen, wenn sie erfährt, daß Du zu mir schreibst oder René unter meinem Namen. Es sind auf diese Art schon viele Verhaftungen gewesen. René selbst wollte immer flüchten, aber man hat ihm ausgedet, und so wartet er noch die Zeit hier ab, bis er doch auf normalem Weg zu Dir kommen kann. (...) Auch der Engländer läßt schönen Bombenregen über das Reich gehen, so daß alles nach Wien flüchtet, und Hannover, Berlin, Düsseldorf sind schon ziemlich am Boden. Hamburg ist und wird noch ganz geräumt werden, denn dort kann kein Lebenwesen mehr existieren. (...) Ich habe das größte Opfer gebracht, was ich nur tun konnte, damit René unter meinem Namen Dir schrieb, ansonsten hättest Du heute noch keine Nachricht von ihm, so wie es vielen anderen seiner Kollegen aus Frankreich und Belgien geht. René möchte nicht mehr ins Gefangenenlager zurück, denn dort ist es so schlecht, daß sie kaum Brot zu essen haben. Er dankt Gott, daß er auf dem Land bei einem Bauern ist. Dort hat er gutes Essen wenigstens. Nun lebe wohl, viele Bussi Dir, Deinen Verwandten und Deinen lieben Kindern, alles Gute. Deine Freundin Therese". DÖW 16.970, *Urteil des SG I beim LG Wien gegen Theresia Vesely aus Wien wegen Vergehens nach der Wehrkraftschutzverordnung und anderer Delikte, vom 26. Sept. 1941.*

⁵⁸⁴ DÖW 5732 B, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 28. Februar - 2. März 1941, Nr. 12, 28-29. April 1941, 187 Bl.*



DÖW, Fotos aus der Erkennungsdienstlichen Kartei der Gestapo Wien.

El informe de la Gestapo vienesa, del 3 de abril de 1942, señalaba que la intervención de Franz Kautny fue provocada por que la acusada arrojó un paquete a un prisionero de guerra ruso que, junto a otros prisioneros de guerra soviéticos estaban trabajando bajo la supervisión del guardia Josef Endlweber, en el Comando de Trabajo A1278, en Viena. Según las averiguaciones de la Gestapo, el paquete arrojado por Angela Jahn contenía una naranja y un pequeño envoltorio con artículos de panadería. El prisionero soviético, según indicaciones de los detenidos, se guardó los bienes que le arrojó la acusada.

Sobre el móvil que provocó el comportamiento, la acusada no pudo aportar ningún tipo de información o motivación concluyente. Sin embargo, el informe de la policía señalaba que “es poco creíble que no pudiese reconocer que era un prisionero de guerra ruso-soviético como tal, por su uniforme”⁵⁸⁵. El informe de la policía señalaba, por el contrario, que sería mucho más aceptable que la acusada actuase debido a motivaciones políticas, basadas en su orientación izquierdista, a la hora de arrojar o entregar los alimentos al preso soviético. Esta afirmación de la policía vienesa “se ha confirmado” por las informaciones aparecidas en el transcurso de la investigación e interrogatorios, que señalaban que, durante muchos años, su marido había formado parte del Partido socialdemócrata austriaco.

Finalmente, Angela Jahn, el 28 de mayo de 1942, fue condenada, por el Tribunal Especial de Viena, por delitos contra el artículo 4, apartado 1 de la “Ordenanza para la aplicación de las prescripciones para la seguridad de la fuerza de defensa del pueblo alemán”, a tres meses de detención.

⁵⁸⁵ *Es ist wenig glaubhaft dass sie die sowjetrussischen Kgf. an ihren Uniformen nicht als solche erkannt haben will.* LG Wien SHv 5430/47, Bericht der Gestapo Wien betr. Angela Jahn, vom 3. April 1942.

En el siguiente caso vamos a ver también uno de los fenómenos relacionados con la denuncia que hemos estado señalando en otros apartados de este trabajo. Se trata de la utilización de la Gestapo, como institución represiva que reacciona ante impulsos externos que le llegaban, en este caso de la población. Pero también vamos a ver el fenómeno de la utilización de la policía política para la resolución de conflictos privados. La población alemana se sirvió de este organismo para sacar ventajas en la resolución de conflictos.

El caso contra Anna Rossmiller se inició en el verano de 1941, momento en el que los testigos comenzaron a notar el comportamiento de la acusada, aunque ésta no fue detenida hasta mediados de 1942, a través de una denuncia llegada directamente a la policía política vienesa. En el texto de la sentencia contra Anna Rossmiller se señalaba que, después de las investigaciones llevadas a cabo por la policía y la fiscalía, la acusada era condenada por contravenir el artículo 4 de la “Ordenanza para la aplicación de las prescripciones para la seguridad de la fuerza de defensa del pueblo alemán”⁵⁸⁶.

En concreto, el delito había sido cometido en el verano de 1941, cuando entregó al prisionero de guerra belga Chislain Perpete, un paquete con alimentos y tabaco. Además, la acusada, como habían revelado sus actos, había entablado una relación demasiado estrecha, contraviniendo así las prescripciones sobre “relaciones prohibidas”, con prisioneros de guerra.

Uno de los hechos que llaman la atención en este caso, en relación con el tema de la denuncia, en el siguiente párrafo, que nos da una idea de esta instrumentalización de la policía política para prácticas privadas:

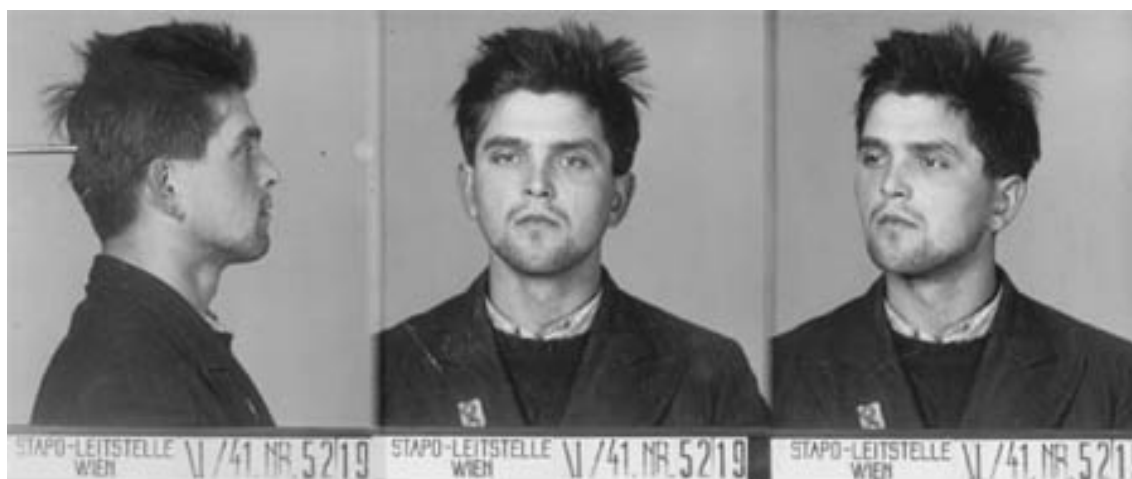
*Entre las familias Schwab y Rossmiller, las dos domiciliadas en Prinzenndorf, existe, desde hace mucho tiempo, un conflicto, que está motivado por la envidia en los negocios. Este conflicto ha llevado también a la interposición de diversas denuncias contra la acusada Anna Rossmiller, por relaciones prohibidas con prisioneros de guerra, que en su mayor parte, tras las averiguaciones de la Geheime Staatspolizei fueron consideradas inciertas y no constituían objeto de acusación*⁵⁸⁷.

⁵⁸⁶ DÖW E 19.281, *Urteil des LG Korneuburg gg. Anna Rossmiller aus Prinzenndorf wg. Vergehens nach der Wehrkraftschutzverordnung, vom 14. Jän. 1943.*

⁵⁸⁷ “Zwischen den Familien Schwab und Rossmiller, die beide in Prinzenndorf wohnhaft sind, besteht seit geraumer Zeit ein Streit, der auf Geschäftsneid zurückzuführen ist. Dieser Streit führte auch zur Erstattung verschiedener Anzeigen gegen die Besch. Anna Rossmiller wegen verbotenen Umganges mit Krgf., die sich zum überwiegenden Teil nach den Erhebungen der Geheimen Staatspolizei als unstichhältig erwiesen und nicht Gegenstand der Anklage bilden”. DÖW E 19.281, no existen referencias a la toma de medidas penales contra las falsas denuncias de la familia Schwab.

A pesar de que la denuncia hacía referencia a la posición de Anna Rossmiller con respecto a diferentes prisioneros de guerra, la acusación pública sólo encontró indicios penales en relación con el prisionero de guerra belga anteriormente citado, con el que, delante de los testigos de la acusación, se había puesto en contacto en varias ocasiones. En el transcurso de estas conversaciones, ante uno de los testimonios, la acusada se interesó por el estado de salud del prisionero, que sufría una afección pulmonar. Posteriormente, le pidió consejo en referencia a algunos temas profesionales (el preso había estado empleado como jardinero). Finalmente, la acusada entregó un paquete con algunos alimentos y algunos cigarrillos. Por todo ello, fue condenada a cuatro semanas de detención, aunque la totalidad de la sentencia quedaba aplazada, a cambio de que pasara un período de vigilancia a prueba de tres años.

Para acabar, vamos a analizar el caso de un trabajador polaco, acusado de mantener relaciones sexuales con mujeres alemanas. La primera referencia al caso contra Franz Gebczyk, nacido el 7 de julio de 1914, de nacionalidad polaca, la podemos encontrar en el informe de la policía política vienesa número 12, del 26-27 de noviembre de 1941⁵⁸⁸.



DÖW, *Fotos aus der Erkennungsdienstlichen Kartei der Gestapo Wien.*

Gebczyk, un trabajador agrícola de 27 años, fue detenido, acusado de mantener relaciones sexuales prohibidas con una mujer alemana: en concreto, estaba acusado de haber mantenido relaciones con la trabajadora agrícola alemana Maria Kom-

⁵⁸⁸ DÖW 5732 G, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 8, 17-18. November 1941, Nr. 8, 17-18. Dezember 1941, 156 Bl.*

zak, casada y cuyo marido, en aquellos momentos, era miembro de la *Wehrmacht* y se encontraba en el frente.

Después de las investigaciones preliminares, se constató que la relación era un hecho y que la trabajadora alemana había quedado embarazada del trabajador polaco. Además, a pesar de los requerimientos de las autoridades correspondientes, Maria Komzak se había negado repetidamente a abortar.

En diciembre de ese mismo año, el puesto de servicio de la policía vienesa, una vez cursadas las correspondientes investigaciones, trasladó el caso al Tribunal Federal de St. Pölten, ante el que fue acusada de delitos contra el artículo 144 del Código Penal austriaco. Asimismo, aunque aún no había ningún tipo de sentencia, la Gestapo vienesa solicitó que, una vez concluida la pena, Komzak fuese devuelta a ese puesto de servicio policial.

Contra Franz Gebczyk no se dictó ningún tipo de acusación formal ante un tribunal, sino que se cursó una petición de custodia preventiva y el correspondiente “tratamiento especial”. No existen informaciones posteriores sobre la aplicación de esta medida o sobre el destino del acusado.

Algunas reflexiones.

La llegada masiva de extranjeros provocó la aparición de un número incontrolado de contactos entre alemanes y extranjeros, que podían dar lugar a diversas formas de movimientos de solidaridad. El régimen intentó controlar esta situación mediante la extensión de la discriminación jurídica y social.

La práctica de las ejecuciones públicas de trabajadores polacos, basadas en órdenes policiales, y la discriminación de las mujeres, marcaron, por un lado, la victoria de los órganos policiales sobre los tribunales, que se vieron obligados a dejar todas las cuestiones penales contra los extranjeros en manos de la Gestapo. Por otro lado, señaló el hecho de que el régimen podía especular públicamente con todos los elementos legales, sin enfrentarse al peligro de protestas o a una desestabilización política del sistema.

Si un trabajador polaco podía ser ahorcado sin sentencia judicial, en el árbol más próximo, porque había tenido relaciones sexuales con una mujer alemana, no

se debía contar tampoco con protestas de la población alemana contra el mal pago o alojamiento de los polacos⁵⁸⁹.

6.8. Los delitos raciales y los judíos.

El antisemitismo como rechazo social, como rechazo basado en la religión o en la economía, ha existido siempre y en todos los pueblos, ora aquí, ora allá, ora con menos intensidad, ora con mayor virulencia; sería del todo injusto atribuirlo precisamente a los alemanes y sólo a ellos.

Tres factores hacen del antisemitismo del Tercer Reich algo del todo nuevo y singular. En primer lugar: la plaga reaparece con mayor violencia que nunca en una época en que, como epidemia, parecía enterrada para siempre en el pasado. Me refiero a lo siguiente: antes de 1933 aún se producían aquí y allá agresiones antisemitas, igual que en los puertos europeos existen a veces casos de cólera o de peste; pero así como se tiene o se cree tener la seguridad de que no se producirán las epidemias medievales asoladoras de ciudades, también parecía imposible que volvieran a generarse persecuciones y privaciones de los derechos de los judíos como las de la Edad Media. La segunda singularidad, además del monstruoso anacronismo, consiste en que este no se presenta con la vestimenta del pasado, sino con la de la modernidad más absoluta, no como rebelión popular, como furor y matanza espontánea (aunque al principio aún se simulara la espontaneidad), no, sino con la máxima perfección técnica y organizativa; pues quien hoy en día piensa retrospectivamente en el exterminio de los judíos, piensa en las cámaras de gas de Auschwitz. La tercera y esencial novedad, sin embargo, reside en la fundamentación del odio al judío en la idea de la raza. En todas las épocas anteriores, la hostilidad al judío se dirigía única y exclusivamente a la persona situada al margen de la fe cristiana y de la sociedad cristiana; la adopción de la confesión y de las costumbres del país tenía un efecto nivelador y (al menos en la generación siguiente) borraba la diferencia. La idea de raza traslada la diferencia entre judíos y no judíos a la sangre, imposibilita cualquier compromiso, perpetúa la separación y la justifica como deseada por Dios⁵⁹⁰.

Los judíos fueron, tanto en Austria como en Alemania, las principales víctimas de la política racial nacionalsocialista. Fueron considerados como cabezas de turco, los responsables de todos los problemas sociales, políticos y económicos de Alemania.

Cuando los nacionalsocialistas llegaron al poder, en 1933, aún no tenían un programa detallado para el exterminio sistemático de los judíos. Hasta el comienzo de la guerra, el régimen intentó encontrar una solución a la “cuestión judía” (*Judenfrage*), que pasase por la sistemática expulsión, y que llevó a considerar aspectos como el Plan Madagascar⁵⁹¹. Sin embargo, las posibilidades de emigración finalizaron con el

⁵⁸⁹ “Wenn polnische Arbeiter ohne Gerichtsurteil am nächsten Baum aufgehängt werden konnten, weil sie mit einer deutschen Frau sexuell verkehrt hatten, war mit Protesten der deutschen Bevölkerung gegen die schlechte Bezahlung oder Unterbringung der Polen schon gar nicht zu rechnen”. HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 152.

⁵⁹⁰ KLEMPERER, Victor, *LTI, Lingua Tertii Imperii*, pág. 199.

⁵⁹¹ En julio de 1940 se propuso la expulsión de todos los judíos del Reich (y posteriormente de Europa) a la isla de Madagascar.

inicio de la guerra. Cada éxito militar provocaba el incremento del número de judíos bajo control alemán. Por eso, aunque se había comenzado con la intención de expulsar a los judíos del área del Reich, se pasó a la idea de la eliminación física de los judíos.

El antisemitismo latente entre el conjunto de la población austriaca se desató con mayor agresividad en el transcurso del período de “transformación” que supuso marzo de 1938. El comienzo llegó en forma de malos tratos y asaltos, tanto promovidos como tolerados por las autoridades. El hostigamiento de los judíos, su burla y humillación pública, los robos generalizados por parte de ciudadanos para su propio enriquecimiento personal y las detenciones “legales” por parte de la Gestapo, se encontraban a la orden del día. Como señala Herbert Steiner, (...) *el consecuente camino hacia la muerte técnicamente racionalizada de millones en las cámaras de gas de Auschwitz, tiene una prehistoria lógica*⁵⁹². Incluso las personas y grupos que se habían alineado en contra del Nacionalsocialismo, hicieron una excepción en este tema. Al contrario que en Alemania, donde muchas medidas contra los judíos fueron ignoradas por la población (como el fracaso del boicot de abril de 1933), la mayoría de los austriacos las apoyaron o tomaron parte activa en su aplicación⁵⁹³.

En el momento del *Anschluss*, 206.000 judíos vivían en Austria, 170.000 sólo en el área de Viena. En agosto de 1938 fue creado el organismo responsable de la emigración judía, el Puesto Central para la Emigración judía (*Zentralstelle für jüdische Auswanderung*), dirigido por Adolf Eichmann. Bajo la presión del terror, unos 120.000 judíos austriacos abandonaron el Reich, antes del comienzo de la guerra, y otros 6.000 consiguieron emigrar antes del cierre definitivo del proceso, a finales de 1939. Casi todos los judíos que permanecieron en Austria fueron concentrados en Viena, donde la Comunidad Cultural Israelí (*Israelitische Kultusgemeinde*) se mantuvo como única organización judía existente; el resto de las comunidades judías dejó de existir.

La persecución del régimen provocó una radical transformación de la demografía de la población judía austriaca. En marzo de 1938 suponía aproximadamente un total de 206.000 personas (un 3% del conjunto de la población); de ellas, 81.000 eran miembros de la Comunidad Cultural Israelí. Todo el conjunto de la población judía austriaca fue duramente diezmada, debido a la expulsión y el asesinato. La comuni-

⁵⁹² “der Konsequent beschrittene Weg zum millionen fachen und technisch rationalisierten Mord in den Gaskammern von Auschwitz hat eine logische Vorgeschichte”.

⁵⁹³ PAULEY, B.F., *Vom Vorurteil zur Vernichtung. Eine Geschichte des österreichischen Antisemitismus*, Kremayr/Scheriau, Wien, 1993, pág. 202.

dad judía de Viena, una de las más grandes del mundo, pero también una de las más peculiares, por su diversidad cultural, fue prácticamente aniquilada.

Ya en el primer transporte de austriacos que llegó a Dachau, en abril de 1938, se encontraban 60 judíos, entre los 151 arrestados, aunque no habían sido detenidos por motivos raciales, sino por su oposición al Nacionalsocialismo. Ese mismo año se produjo un “goteo” constante de judíos hacia ese campo, hasta que se llegó a un máximo en noviembre, a raíz de la Noche de los Cristales (*Reichskristallnacht*), cuando 3.700 judíos vieneses fueron deportados a Dachau, mientras otros eran enviados a Buchenwald.

Si durante el período de 1938-1939 los internados judíos en los campos de concentración aún podían tener la esperanza de ser liberados si tenían un visado para emigrar a otros países, tras el comienzo de la guerra esta posibilidad desapareció totalmente.

Aproximadamente 65.000 judíos austriacos que no habían podido emigrar fueron asesinados en los campos de concentración y exterminio. Entre el comienzo de la guerra y finales de 1942, más de 48.500 judíos austriacos fueron deportados al Gobierno General de Polonia y otras zonas ocupadas del Este, además de unos 16.000 judíos austriacos que fueron detenidos en los países de emigración, tras la ocupación alemana, y que también fueron enviados al exterminio.

No es el objetivo de este trabajo hacer un análisis exhaustivo del exterminio de ese elevado número de personas. El tema ha sido estudiado de forma pormenorizada en diferentes obras y estudios de diversos ámbitos. Nuestro objetivo es analizar, únicamente, todo lo relacionado con los “delitos raciales” y la implicación de la población judía. A pesar de todo, es casi imposible hacer referencia a cualquier tema relacionado con el Nacionalsocialismo, la Gestapo o la población judía durante este período, sin tener en cuenta el aspecto referido a la deportación y exterminio de miles de hombres, mujeres y niños asesinados por motivos raciales. Por eso, creo que es importante pasar revista, aunque sólo sea de forma resumida, al proceso de deportación que tuvo lugar en Austria, entre 1938 y 1945.

6.8.1. La persecución de los judíos en Alemania y Austria

La principal función del Nacionalsocialismo era la preservación, promoción y protección de la pureza racial del pueblo alemán. Para llevar a cabo esta tarea, el

régimen transformó rápidamente toda la maquinaria estatal, para adaptarla a sus fines, ya que, como Raul Hilberg ha señalado, la destrucción de los judíos *was a administrative process, (...) a series of administrative measures, begun in February 1933, aimed at a definite group*⁵⁹⁴.

El judío era considerado una manifestación externa de una deficiencia biológica inherente. Por tanto, el primer paso había de ser la definición del grupo. Además, existía una imperiosa necesidad de reducir este grupo al ostracismo total, separando completamente a los judíos de los no-judíos. Socialmente, los judíos eran predominantemente un grupo urbano, mayoritariamente relacionado con profesiones liberales, el comercio y la industria, las artes y los medios de comunicación, pero también existía un porcentaje muy elevado de trabajadores y empleados. Políticamente apoyaban a partidos de tradición nacionalista y democrática, pero también a la Socialdemocracia. Antes de 1933, los judíos gozaban de igualdad de derechos y la mayoría de ellos estaban fuertemente asimilados a la sociedad alemana, sobre todo gracias al proceso de emancipación iniciado en el siglo XIX y que culminó durante la República de Weimar.

Desde su llegada al poder, el régimen nacionalsocialista introdujo un proceso de “nivelación”⁵⁹⁵ en los ámbitos políticos, económicos, sociales y culturales de la vida alemana. Pero también fue un concepto que se introdujo en el ámbito racial. Entre 1933 y 1939 se llevó a cabo una política racial contra los judíos, compuesta por dos elementos mutuamente dependientes. Por un lado, se fomentaron los aspectos “espontáneos” del antisemitismo social de la población. Por otro, se promulgó todo un cuerpo legislativo que revocaba los derechos de los judíos alemanes y los forzaba a una completa separación de la mayoría de la población no-judía. Esta política debía desembocar, finalmente, en la promoción de la emigración y la deportación del Reich.

Poco a poco, los judíos alemanes y austriacos fueron sometidos a un degradante régimen de vergüenza, humillación y pérdida de la propia identidad, antes de llegar a su efectiva eliminación física. Judíos individuales fueron sometidos a la violencia y la intimidación “espontánea” de pandillas de matones, mientras a los médicos y abogados judíos se les prohibía ocuparse de sus actividades profesionales. Detrás de las

⁵⁹⁴ Citado en BALL, Howard, “Nazi *Justiz*: the destruction of individual right in Germany, 1933-1945”, en SCRASE, D., MIEDER, W. (edit.), *Reflections on the Holocaust*, pág. 2.

⁵⁹⁵ *Gleichschaltung*. El verbo alemán *gleichschalten*, significa nivelar, unificar, alinear, y se ha convertido en uno de los símbolos del proceso de nazificación de Alemania. Cada elemento de la vida alemana debía ser “nivelado” con la imagen nacionalsocialista de la Comunidad Popular. Aquellos factores que no podían ser “nivelados”, debían ser eliminados.

acciones “espontáneas” podemos ver unas veces la propaganda de Goebbels, las acciones de grupos encubiertos de las SA o a los jefes locales del Partido, que buscaban una solución drástica a la *Judenfrage*.

Muchas de las medidas antijudías, especialmente en la primera fase, antes de 1935, ejemplificaron esta dialéctica entre acciones populares “espontáneas” y la aplicación de medidas patrocinadas por el Estado, mientras constantemente se reactivaba la cuestión general de reducir la presencia de judíos y su influencia en la vida alemana. La dicotomía de este proceso se refleja, por ejemplo, en el hecho de que, aunque muchos alemanes desaprobaban la violencia callejera directa, no reaccionaron igual ante formas de discriminación más insidiosas y duras, pero “legalizadas”.

Las reacciones de la población judía ante estos constantes ataques fueron diversas, aunque la mayoría no pudo darse cuenta de la gravedad de lo que estaba sucediendo, como lo demuestra la frase que circulaba durante este período: “atravesamos el Mar Rojo y atravesaremos la mierda parda”. Los pocos que sí apreciaron los peligros de la situación, optaron por la emigración: sólo en 1933 abandonaron Alemania más de 40.000 judíos, en el mayor éxodo hasta las expulsiones masivas de 1938. Otros muchos pensaban que aún prevalecerían las normas constitucionales, que aún estaban viviendo en un Estado de derecho, que la violencia era sólo fruto de algunos individuos o de grupos aislados de exaltados. El desengaño que tuvieron que afrontar los que así pensaban, se reflejó notablemente en las cifras de suicidios, como señala el historiador M. Burleigh, pero también como aparece reflejado en los Diarios de Victor Klemperer.

*No fue sólo la persecución, sino el hundimiento de la identidad lo que llevó a unos diez mil judíos alemanes a suicidarse o a intentarlo durante los años del régimen nacionalsocialista*⁵⁹⁶.

*Nuevo registro, nuevo suicidio. Un médico, el doctor Korn, católico-judío, esposa aria. Pillnitzen Strasse. La esposa aria fue apaleada, el marido tenía que presentarse al día siguiente a la Gestapo. Suicidio aquella noche. Lo usual*⁵⁹⁷.

Entre abril de 1933 y septiembre de 1935, el régimen creó todo un nuevo cuerpo legislativo especial, destinado a privar a los judíos de sus derechos como ciudadanos, unos derechos que habían mantenido plenamente desde el proceso de emanci-

⁵⁹⁶ BURLEIGH, Michael, *El Tercer Reich. Una nueva historia*, pág. 320.

⁵⁹⁷ KLEMPERER, Victor, *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945*, pág. 75. El subrayado es mío.

pación: entre esas fechas, fueron publicados 637 decretos, ordenanzas, leyes o disposiciones legales de todo tipo, referentes a la población judía en Alemania⁵⁹⁸.

Además, estas leyes también estaban destinadas a eliminar a los judíos de cualquier aspecto de la vida alemana: se les expulsó del funcionariado, de la profesión médica, de la abogacía y las actividades legales (abril de 1933), de las escuelas alemanas (debido a la masificación de alumnos, 25 de abril de 1933), se revocó la ciudadanía a cualquier persona emigrada tras noviembre de 1918 (julio de 1933, Ley de desnaturalización, especialmente destinada a los judíos orientales), se les expulsó de la vida cultural mediante la creación de la Cámara de Cultura del Reich (septiembre de 1933, para pertenecer a la misma había que ser ario), de los medios de comunicación (octubre de 1933), del servicio militar y del Ejército (mayo de 1935), etc.

La intención del gobierno, de la Gestapo y del SD, en 1935, era conseguir relegar a los judíos a una condición legal inferior, en la que también estuviesen “protegidos” de la violencia “espontánea”. Así empezaron a proliferar los intentos de eliminar o modificar las condiciones legales de los judíos, un proceso que desembocó en las Leyes de Núrnberg, en septiembre de 1935: la “Ley para la protección de la sangre y el honor alemán” que, entre otras cosas, permitía que los arios que mantuviesen una relación social con un judío fuesen aislados y los que mantuviesen relaciones sexuales fuesen culpables del crimen de “deshonra de la raza”; y la “Ley de ciudadanía del Reich” que creaba un sistema con dos tipos de ciudadanía, para judíos y para no-judíos, en el que sólo éstos últimos tenían plenos derechos⁵⁹⁹.

Las Leyes de Núrnberg no aportaron mucha claridad conceptual, pero sirvieron para satisfacer el deseo de legalidad y estabilidad que imperaba entre la población, y la necesidad de adoptar medidas drásticas que tenían los miembros del Partido más radicales. La mayoría de la población pensaba que las nuevas leyes afianzarían la situación, relegando a los judíos de la vida social; la negación de los derechos humanos más fundamentales no pareció molestar a la población. Además, Hitler reiteró sus órdenes al Partido para evitar todo tipo de acción individual contra los judíos, fuera del marco legal más estricto, aunque persistieron algunos casos de violencia individual.

⁵⁹⁸ WALK, Joseph (Hrsg.), *Das Sonderrecht für die Juden im NS-Staat. Eine Sammlung der gesetzlichen Massnahmen und Richtlinien – Inhalt und Bedeutung*, C.F. Müller Verlag, Karlsruhe, 1981.

⁵⁹⁹ *Gesetz zum Schutze des deutschen Blutes und der deutschen Ehre*, RGBl. I, 1935, S. 1146. *Reichsbürgergesetz*, RGBl. I, 1935, S. 1146.

Las Leyes de Nürnberg marcaron, simbólica y prácticamente, la muerte civil de los judíos en el Tercer Reich. La discriminación y el aislamiento de los judíos en Alemania creció en intensidad y ferocidad: la comunidad judía fue devastada espiritual, civil y económicamente. En todo el espectro de las interacciones sociales se produjo una completa segregación. A finales de 1935, los judíos habían sido privados de sus derechos y aislados de la mayoría no-judía.

La soberanía de la ley (...) no regía ya para este grupo de personas, para las que los propios tribunales se convirtieron en una pesadilla kafkiana⁶⁰⁰.

Paralelamente a la legislación antisemita y a los boicots económicos y sociales, se produjo también un lento proceso de ostracismo informal al que fueron sometidos los judíos, pero también aquellos que se negaron a abandonar a sus amigos judíos. Este proceso, mucho más profundo y sibilino, lo podemos apreciar gracias a los testimonios de aquellos judíos que vivieron en Alemania y Austria durante todo el período, y que se vieron sometidos a todo tipo de presiones. Uno de estos ejemplos lo tenemos en los Diarios de Victor Klemperer, un profesor universitario de Dresde que, gracias a su condición de “matrimonio mixto” vivió en esa ciudad hasta 1945. Sus Diarios nos permiten seguir todo el proceso, paso a paso⁶⁰¹.

Lo que más impresiona es la ceguera de la gente ante lo que está sucediendo, qué falta de idea en cuanto a las verdaderas relaciones de poder (...) ¿Aceptarán el terror y por cuánto tiempo? (21 de febrero de 1933).

Un decreto que concierne a los funcionarios del Estado: no pueden tener trato con judíos, tampoco con los llamados judíos decentes, ni con individuos de mala reputación. Estamos completamente aislados (28 de abril de 1936).

Me dijeron con mucha precaución en la biblioteca que, en mi calidad de no ario, ya no me estaba permitido utilizar la sala de lectura (...). La víspera había salido un decreto que mandaba retirar de las bibliotecas todos los libros judíos de los no arios y que prohibía también su reedición (9 de octubre de 1936).

Se puede observar en ella también cómo los médicos no arios han sido excluidos de la noche a la mañana de los seguros privados de enfermedad (31 de octubre de 1938).

Hemos pasado la mañana rellenando impresos: declaración de bienes de los judíos (...) ¡Estamos ya tan acostumbrados a vivir en esta situación de carencia de derechos y de esperar con indiferencia a que cometan otras infamias! (29 de junio de 1938).

Hace cinco minutos he leído la ley recién publicada sobre los nombres propios judíos. Sería de risa si no fuese para volverse loco (24 de agosto de 1938).

⁶⁰⁰ BURLEIGH, Michael, *El Tercer Reich. Una nueva historia*, pág. 331.

⁶⁰¹ KLEMPERER, Victor, *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1933-1941*, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Barcelona, 2003. KLEMPERER, Victor, *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945*, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Barcelona, 2003.

Hoy es el día de la 'solidaridad alemana'. Prohibición para los judíos de salir a la calle entre las doce del mediodía y las ocho de la tarde (3 de diciembre de 1938).

Cuando llegamos, cansados y hambrientos, habían puesto un letrero nuevo: 'No se admiten judíos' (5 de febrero de 1939).

Órdenes del gobierno, que hay que transmitir de boca en boca: prohibición de salir de casa después de las ocho (14 de septiembre de 1939).

Una prohibición más para los judíos: entrar en el Grosser Garten y otros parques (...). Nadie sabe con exactitud lo que está permitido, uno se siente amenazado por todas partes (6 de julio de 1940).

Han suprimido y prohibido el teléfono (...) a todos los judíos. Nuestra prisión se vuelve cada día más angosta (11 de agosto de 1940).

El brazalete judío, convertido en realidad en forma de estrella de David, entra en vigor el 19 de septiembre. Además, prohibición de abandonar el término municipal (15 de septiembre de 1941).

(...) La señora Neumann ha encontrado la frase más concisa y completa en relación con la estrella: Desde entonces no me he movido por la calle con naturalidad (4 de octubre de 1941).

Hoy ha llegado la prohibición de utilizar el tranvía 'debido a la reiterada falta de disciplina de los judíos en el tranvía' (6 de marzo de 1942).

Ahora ha salido una prohibición para los judíos de comprar flores. No pasa un día sin una nueva disposición antijudía (16 de marzo de 1942).

El miedo de los arios a tratar con judíos está más que justificado. La Gestapo combate con saña cualquier relación (19 de abril de 1942).

Última disposición: los judíos no pueden hacer cola (26 de abril de 1942).

Queda prohibido, con efecto inmediato, que los judíos con estrella y todos los que vivan con ellos tengan animales domésticos (15 de mayo de 1942).

Última disposición: desde el 30 de junio quedan cerradas las escuelas judías, tampoco se puede dar clase particular a los niños. Condena a muerte intelectual, analfabetismo obligatorio (23 de junio de 1942).

Se prohíbe a los judíos comprar helados (24 de agosto de 1942).

Los portadores de estrella y los arios no pueden ser vistos juntos; contravenir esta regla lleva, al menos al judío, al campo de concentración: si vive hasta entonces (24 de octubre de 1942).

Curioso y para mí inexplicable que en las medidas del gobierno siempre corran parejas el terror oficial intimidatorio y la crueldad mantenida en secreto. La campaña de odio al judío es desmesurada, pero las peores medidas contra ellos se mantienen ocultas a los arios. Incluso las personas muy próximas no conocen ni las vejaciones pequeñas ni los crímenes monstruosos (30 de enero de 1943).

A un judío con estrella lo insultan en la calle, hoy un pequeño alboroto, algunos defienden al judío. Al cabo de un rato, el judío enseña su insignia de la Gestapo, que lleva en el revés de la solapa, y anota los nombres de quienes han tomado partido por él (11 de diciembre de 1943).

Voces populi: De camino a la consulta de Katz, un hombre de edad, al pasar a mi lado: "¡Judas!". En el corredor de la seguridad social. Soy el único portador de estrella y paseo de acá para allá delante de un banco ocupado. Oigo decir a un trabajador: "Habría que inyectarles veneno. ¡Así se acababan!". ¿Se refiere a mí? ¡A los que llevan estrella? Unos minutos después, llaman a ese hombre. Yo me siento en su silla. A mi lado, una mujer mayor me susurra: "¡Qué canalla! A lo mejor le hacen a él un día lo que le desea a usted. Nunca se sabe. ¡Dios lo castigará!" (7 de febrero de 1944).

Contó que su hermano había estado preso diez años en un campo de concentración, y ella ocho semanas, lo contó orgullosa (5 de mayo de 1945).

A través de las líneas anteriores hemos visto una pequeña muestra de lo que siempre hemos denominado la "exclusión de los judíos de la vida social, política y

económica”. Sin embargo, siempre es difícil para los historiadores hacerse una idea completa de la situación en que se encontraban esas personas, cómo su vida se fue viendo limitada y cómo todas las esferas de su existencia, tanto públicas como privadas, eran invadidas y controladas por el régimen, incluso aquellas tan íntimas como las relaciones sexuales o familiares.

En sus Diarios, Klemperer habla a menudo del miedo a la denuncia, a que la más ínfima nimiedad se convierta en motivo de acusación y detención. A través de sus páginas vemos como el miedo a un encuentro fortuito (y desafortunado), una frase interpretada de forma malintencionada o expresada en un momento inadecuado, la aparición de un producto prohibido durante un registro, provocaron lo que el propio autor denomina una “psicosis judía” ante una citación por parte de la Gestapo o al internamiento en un campo de concentración que, invariablemente, suponía una condena de muerte.

Después de un período de relativa calma, la radicalización del proceso antisemita continuó en 1938 debido, sobre todo, a la puesta en marcha de los planes bélicos alemanes. Los arrestos masivos de judíos comenzaron en mayo. A comienzos de julio se introdujo una nueva normativa que obligaba a los judíos a llevar tarjetas de identificación especiales. En octubre, las SS deportaron, sin previo aviso, a unos 70.000 judíos polacos que vivían en el conjunto del Reich, a pesar de la oposición del gobierno polaco a esta medida, y a sus intentos de rechazarlos en las fronteras.

Ya en marzo de 1938, cuando las tropas alemanas acababan de entrar en Austria y aún se estaba creando el puesto de policía política de Viena, se llevaron a cabo los primeros intentos de adoptar medidas policiales contra los judíos austriacos, especialmente los vieneses (que suponían el 11% del total de la población de la ciudad). El estado de la población judía, el 17 de marzo de 1938, era el siguiente⁶⁰²:

⁶⁰² Fuente: DÖW, *Die österreichischen Opfer des Holocaust*, Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes, Viena, 2001 (CD-ROM). Judíos plenos (*Volljuden*) eran personas con cuatro abuelos judíos que practicaban otras religiones o no profesaban la religión judía; Judíos creyentes (*Glaubensjuden*) eran personas con cuatro abuelos judíos que pertenecían a la comunidad religiosa judía; Judíos mixtos de 1 grado (*Mischlinge ersten Grades*) eran personas con dos abuelos judíos que el 15 de septiembre de 1935 no pertenecía a la comunidad religiosa judía; Judíos mixtos de 2 grado (*Mischlinge zweiten Grades*) eran personas con un abuelo judío que el 15 de septiembre de 1935 no pertenecía a la comunidad religiosa judía.

Gaue	Judíos plenos	Judíos creyentes	Judíos mixtos de 1 grado	Judíos mixtos de 2 grado	Total
Viena	91.530	79.919	14.858	5.955	192.262
Niederdonau	1.969	1.550	993	596	5.108
Oberdonau	226	85	348	229	888
Steiermark	597	325	357	307	1.586
Kärnten	52	16	100	128	296
Salzburg	47	17	117	67	248
Tirol	85	17	148	84	334
Vorarlberg	24	14	17	25	80
Estados federales (sin Viena)	3.000	2.024	2.080	1.436	8.540
Total en Austria	94.530	81.943	16.938	7.391	200.802

No sólo los nacionalsocialistas, sino también ciudadanos corrientes, poco preocupados por la política, organizaron asaltos privados, sin otro tipo de legitimación que la proporcionada por el NSDAP. Durante esas acciones se asaltaban los pisos de los judíos, tanto de los banqueros ricos como de la clase media y de los obreros de la Mariahilferstrasse, o los comercios de la Leopoldstadt: joyas, dinero, ropa, pieles, alfombras, obras de arte, mobiliario, etc., eran “requisados” durante los asaltos, en nombre del Partido. Debido a la grave escasez de viviendas, cualquier judío (igual que otros enemigos del régimen) se exponía a ver saqueadas sus casas o que se presentase alguien con un requerimiento de confiscación del inmueble, de modo que tuviera que abandonarlo. El valor de los objetos y el dinero que fueron confiscados en las primeras semanas sólo se puede evaluar de forma aproximada.

El régimen promulgó decretos antijudíos con los que se introdujeron medidas como la privación de derechos, la exclusión de la economía y el aislamiento social. Por ejemplo, el 15 y el 25 de marzo de 1938 tuvo lugar una “acción especial” en Viena, en la que más de 38.000 austriacos desempleados volvieron a tener trabajo, sobre todo a costa de los despidos y expropiaciones basadas en motivaciones raciales.

La presión represiva que la Gestapo, en los meses siguientes al *Anschluss*, llevó a cabo contra la población judía, fue mucho más intensiva, violenta y brutal, de lo que había sido, tras la conquista del poder, en la Alemania nacionalsocialista. La población judía de Austria se redujo de 206.000 personas, en el momento del *Anschluss*, hasta 135.000 en diciembre de ese mismo año, y 69.000 en diciembre de 1939⁶⁰³. Sólo en un año, más de la mitad habían huido al extranjero.

⁶⁰³ MOSER, Jonny, *Demographie der jüdischen Bevölkerung Österreichs 1938-1945*, Viena, 1999, pág. 40.

Además de las represalias directas, también se introdujeron medidas de presión indirecta. Por ejemplo, los ataques publicados en algunos diarios, en junio de 1938, contra aquellos “arios” que compraban en comercios judíos y que no fueron, en modo alguno, una campaña aislada⁶⁰⁴.

La introducción en Austria de las Leyes de Nürnberg reforzó la presión hacia la emigración de la población judía, aunque en ningún caso pudo compararse con la emigración masiva que se produjo en los primeros meses después del *Anschluss*. Igual que la mayoría de las leyes nacionalsocialistas, fueron introducidas en poco tiempo, con una ordenanza del 20 de mayo de 1938. La población judía se encontró en medio de una gran presión por todas partes: el entorno social de un antisemitismo popular imperante, el terror aplicado oficialmente (sobre todo por parte de la Gestapo) y las presiones para la emigración y la confiscación de bienes.

Otra de las consecuencias de la “reunificación” fue que las leyes y decretos contra los judíos en Alemania, que se habían introducido en el transcurso de cinco años, fueron introducidos en Austria en un período de apenas seis meses. Hasta el comienzo de la guerra se dictaron más de 250 decretos antijudíos de todo tipo: obligación de declarar los bienes superiores a 5.000 RM, uso restringido de los transportes y los baños públicos, horarios de compra restringidos, obligación de incorporar los nombres suplementarios de Israel o Sara, eliminación de los monumentos de judíos austriacos famosos, privación de los títulos académicos, etc.

Una de las consecuencias de la Noche de los Cristales fue la aceleración de las medidas antijudías, a finales de 1938 y comienzos de 1939: todas las organizaciones judías fueron disueltas, excepto las religiosas y culturales, así como aquellas relacionadas con la emigración y el control de los judíos que quedaban en el Reich. La *Reichskristallnacht* (Noche de los Cristales) fue el prógrom más grande llevado a cabo contra los ciudadanos judíos⁶⁰⁵. Lo que debía haber sido un estallido de ira popular por el asesinato de un funcionario de la embajada alemana de París se convirtió, en realidad, en una acción completamente organizada por el Partido y las SA, durante la cual se destrozaron, en el conjunto del Reich, los escaparates de más de siete mil

⁶⁰⁴ Ya el 17-18 de marzo de 1938 se podían encontrar algunos grandes comercios vieneses que informaban a sus clientes que estaban “limpios de judíos” (*Judenrein*): todos sus empleados judíos habían sido despedidos o detenidos y no se permitía la entrada de clientes judíos.

⁶⁰⁵ El 7 de noviembre de 1938, el joven de 17 años Herschel Grynzspan disparó contra el diplomático alemán Ernst von Rath en París, como protesta por la persecución que el régimen nacionalsocialista estaba llevando a cabo contra los judíos. Von Rath murió dos días después, a causa de las heridas. Esta acción de un joven judío polaco provocó el inicio de un prógrom, por todo el Reich, dirigido contra la población judía, como un acto “espontáneo” de venganza.

negocios judíos, 29 grandes almacenes y se destruyó la casi totalidad de las sinagogas (265). A partir de la gran cantidad de fuentes que se han conservado, se desprende que sólo en Viena se destruyeron 17 templos y 61 oratorios; las autoridades fueron responsables de la destrucción de comercios y viviendas de judíos, arrestaron a miles en sus casas, en las calles y deportaron a un gran número hacia los campos de concentración.

Las cifras dadas en los informes son: 815 tiendas destruidas, 29 grandes almacenes incendiados o destruidos, 171 viviendas incendiadas o destruidas. (...)

191 sinagogas han sido incendiadas y otras 76 completamente destruidas. Además, 11 salas parroquiales [Gemeindehauser], capillas de cementerios y edificios similares han sido incendiadas y 3 más completamente destruidos.

20.000 judíos fueron arrestados, también 7 arios y 3 extranjeros. Los últimos fueron arrestados por su propia seguridad.

Se ha informado de 36 muertes y el número de heridos graves era también de 36. Todos los muertos y heridos son judíos. Un judío está aún desaparecido. Los judíos muertos incluyen a un polaco, y entre los heridos se incluyen 2 polacos⁶⁰⁶.

El prógrom de noviembre de 1938, los internamientos masivos en campos de concentración y los actos de violencia llevaron a una dramática extensión de la política antijudía del régimen. Pero la situación no fue percibida por la población judía austriaca como un “brusco cambio” en sus condiciones de vida, sino como una continuación de la situación creada en marzo de ese mismo año.

La radicalización del último período de paz llevó a una notable transformación del punto de vista nacionalsocialista sobre el denominado “problema judío” y sobre la “solución definitiva” que estaba buscándose. La conquista de “espacio vital” implicaba que millones de judíos de toda Europa quedarían en manos del gobierno alemán, durante el primer período de la guerra (1939-1941): más de diez millones de judíos quedaron bajo su control. Así, la emigración dejó de ser ya un método práctico para solventar el problema.

6.8.2. El proceso de emigración.

Paralelamente a la legislación antijudía y a otras formas de presión, durante los años 1930 se produjo una política de promoción de la emigración judía, preferiblemente con destinos fuera de Europa. La presión del Estado, hacia a la emigración,

⁶⁰⁶ PS-3058, *Aktion gegen die Juden*, 11.11.1938, 3 Bl.

provocó un primer éxodo masivo entre 1933 y 1935. Sin embargo, durante este período la emigración era un proceso muy complejo, porque dependía de la voluntad del judío para emigrar y de la voluntad de los países receptores para permitirles esa emigración.

Las condiciones para la emigración tampoco eran excesivamente favorables, debido a los problemas económicos que aún se arrastraban de la Depresión. Los judíos emigrados no iban a convertirse en una nueva fuente de ingresos, porque sólo se les permitía llevarse lo imprescindible: en 1933 sólo podían sacar de Alemania 200 RM, y en 1937 sólo podían llevar consigo 10 RM. Las propiedades de los emigrados eran declaradas “no transferibles”, y fueron confiscadas por el Estado.

También los propios judíos ponían trabas a su emigración. Siempre se habían considerado leales, alemanes patriotas, plenamente asimilados a la vida alemana, y les costaba renunciar a su estilo de vida.

El desprecio y la más honda desconfianza frente a Alemania no me abandonarán jamás. ¡Yo que hasta 1933 he estado tan convencido de mi germanidad! (...) Esa compenetración de los judíos con la germanidad, su importancia para el liberalismo, para la ‘Joven Alemania’, es, visto desde la situación actual, desgarradora (27 de octubre de 1937)⁶⁰⁷.

Ahora estoy librando el más duro combate por mi germanidad. Tengo que perseverar en esto: yo soy alemán, los otros no son alemanes; tengo que perseverar en esto: el espíritu es lo determinante, no la sangre (11 de mayo de 1942)⁶⁰⁸.

Debido a todos estos problemas, a finales de 1937 sólo habían abandonado Alemania, aproximadamente, 130.000 judíos, de los más de 500.000 que vivían en sus fronteras de 1933. Para intentar dar un nuevo impulso a la emigración, desde 1938 se incrementó notablemente la presión económica sobre los judíos. Por ejemplo, por un decreto del 26 de abril de 1938, quedaban obligados a declarar y evaluar la totalidad de sus bienes en el territorio del Reich y en el extranjero; esta obligación concernía también al cónyuge no judío, en caso de matrimonios mixtos. Además, las prohibiciones para ejercer determinadas actividades económicas y profesionales se fueron radicalizando, de modo que los judíos quedaron excluidos de todo tipo de empresas comerciales, ya fuese como trabajadores o como empresarios.

La discriminación legalizada, la violencia “espontánea” y la “desjudeización” (*Entjudung*) de la economía alemana, eran todas medidas destinadas a obligar a los

⁶⁰⁷ KLEMPERER, Víctor, *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1933-1941*, págs. 400-401.

⁶⁰⁸ KLEMPERER, Víctor, *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945*, pág. 83.

judíos a emigrar. Pero lo más importante, en este caso, era que esa expulsión no supusiese ningún coste para las finanzas de la nación.

El *Anschluss* supuso un profundo efecto radicalizador en la política antisemita, sobre todo por la situación económica del país (que aún no había acabado de salir de la Depresión) y la larga tradición antisemita austriaca, esporádicamente manifestada en movimientos políticos y populares, y frecuentemente estimulada por la Iglesia católica. Uno de los elementos más importantes de la radicalización de la política de expulsión de los judíos no fue otro que la creación en Viena del “Puesto Central para la Emigración judía” (*Zentralstelle für jüdische Auswanderung*). Gracias a esta nueva organización, las SS tuvieron la autoridad exclusiva sobre todo el proceso, mientras que en el resto del Reich había un gran número de agencias gubernamentales implicadas que dificultaban todo el proceso. Ya en 1937, Heydrich había ordenado la creación de un *Zentralstelle*, en el ámbito de competencias del SD, que debía hacerse cargo de los asuntos judíos y del Sionismo. El *Zentralstelle* vienés puede tomarse como un ejemplo organizativo de la fusión, por motivos operativos, pero sobre todo ideológicos, del SD y de la Policía de Seguridad.

El *Zentralstelle*, dirigido por Adolf Eichmann, introdujo numerosas facilidades para la emigración de los judíos austriacos: en sólo seis meses, habían conseguido expulsar a más de 50.000 judíos austriacos, un porcentaje muy superior a los menos de 150.000 que habían abandonado Alemania entre 1933 y 1938. El éxito de Eichmann en Viena provocó la extensión de este modelo organizativo al resto del Reich, de modo que las SS se convirtieron en la única autoridad responsable de la emigración. Así, en enero de 1939 se creó la “Oficina Central del Reich para la Emigración judía” (*Reichszentralstelle für jüdische Auswanderung*), con sede en Berlín.

El puesto vienés fue definido, por algunos de sus propios responsables, como una autoridad centralizada destinada a examinar, a nivel local, la cuestión judía. En la práctica, no fue más que un reflejo de las aspiraciones marcadas desde Berlín, y fue creado aceptando el hecho de que la Gestapo austriaca no estaba en situación de hacerse cargo de la “cuestión judía”.

A pesar de todo, los indicios contradicen la total subordinación a las órdenes de Berlín, y reflejan una importancia mucho mayor de los funcionarios vieneses, a la hora de poner en práctica las órdenes llegadas desde Berlín. Por ejemplo, las directrices de deportación, a partir del inicio de la guerra, llegaban directamente desde el RSHA al *Zentralstelle*, mientras que otras autoridades debían actuar sólo como servicios auxiliares.

El Puesto Central vienés fue creado, el 26 de agosto de 1938, como un cuerpo funcional ejecutivo dotado de una extraordinaria independencia. Sus tareas principales fueron específicamente definidas y planeadas para un fin bien determinado: permitir la expulsión rápida, eficiente y competente de la población judía austriaca. Aunque al comienzo sus tareas específicas eran la emigración, posteriormente se fueron radicalizando y pasó a tener unas funciones que implicaban la organización de la deportación a los ghettos y centros de exterminio del Este⁶⁰⁹.

La aplicación de las medidas de expulsión introdujo una nueva alternativa a la política antisemita que se había mantenido hasta aquellos momentos⁶¹⁰. Las medidas adoptadas para la persecución, así como la rápida marginación, incrementaron la disposición de los judíos austriacos para emigrar. En el transcurso de poco más de un año, el número de judíos que habían abandonado su patria ascendía a unos 100.000. En el momento del cierre definitivo de las fronteras del Reich, en noviembre de 1941, el número de emigrados austriacos ascendía a 128.500, es decir, dos terceras partes de todos los que estaban censados en marzo de 1938.

El genocidio de los judíos comenzó con la guerra ideológica de aniquilación contra la Unión Soviética, en junio de 1941, cuando los *Einsatzgruppen* asesinaron a miles de judíos tras las líneas del frente. Finalmente, en la Conferencia de Wannsee, en enero de 1942, se decidió llevar a cabo el programa de asesinato masivo⁶¹¹. A partir de entonces, todos los judíos de la Europa ocupada fueron deportados a los campos de exterminio, y la mayor parte de ellos fueron asesinados.

6.8.3. El proceso de “arianización”.

Para la eliminación completa de los judíos de la vida social y económica, se llevó a cabo la confiscación de todos sus bienes⁶¹². Las expropiaciones, incluyendo la

⁶⁰⁹ Tras la disolución del *Zentralstelle* vienés, en marzo de 1943, sus funciones fueron asumidas por la Gestapo, directamente por los responsables del “negociado judío”.

⁶¹⁰ HERBERT, Ulrich, *Best. Biographische Studien über Radikalismus, Weltanschauung und Vernunft 1903-1989*, Verlag J.H.W. Dietz Nachf., Bonn, 2001, pág. 212.

⁶¹¹ ROSEMAN, Mark, *The Wannsee Conference and the Final Solution. A reconsideration*, Metropolitan Books, New York, 2002.

⁶¹² HISTORIKERKOMMISSION (Hg.), „*Arisierungen*“, *beschlagnahmte Vermögen, Rückstellungen und Entschädigungen*, Historikerkommission, Viena, 2002. KURETSIDIS-HAIDER, C., STEFFEK, A., *Vermögensentzug bei politisch verfolgten Personen. Eine Untersuchung am Beispiel jener 304 Prozesse, in denen der nationalsozialistische Volksgerichtshof (VGH) oder das Oberlandesgericht (OLG) Wien die Einziehung von Tatwerkzeugen verfügten*, Historikerkommission, Wien 2002. WAHL, N., TRIENAL, M., *Spuren des Verlustes. Über die Arisierung*

liquidación más o menos coercitiva o la “venta” de los negocios, empezaron en Alemania ya en 1933, y se completó prácticamente en 1937-1938. La “desjudización” de la economía alemana no tuvo ningún respaldo legal hasta 1938, aunque eso no fue ningún problema para las autoridades. En 1933 había en Alemania unos cien mil negocios judíos, mayoritariamente medianos y pequeños, 50.000 negocios unipersonales y aproximadamente 10.000 pequeños talleres artesanos. En abril de 1938, alrededor del 60% había pasado a otras manos, un proceso que afectó, principalmente a las pequeñas empresas.

Los métodos usados para cerrar un negocio judío eran muy diversos: boicot directo de las SA, privación de créditos bancarios, exclusión del acceso a los contratos oficiales, incremento de las presiones fiscales, presiones en referencia a las normas de salud, higiene, trabajo, constantes intromisiones por parte de la Gestapo, insinuaciones y presiones a los proveedores y clientes para cambiar de hábitos de consumo, etc.

Al mismo tiempo se creó un estrato parasitario de “asesores”, liquidadores, intermediarios y fideicomisarios, especializados en cerrar, absorber, desvalijar y adquirir los negocios judíos. A menudo se ofrecía a los propietarios judíos legítimos un 10% del valor de sus empresas, amparándose en el argumento de que ellos se habían aprovechado del período de inflación para enriquecerse. Se dieron casos en los que se obligaba al propietario a firmar mediante la violencia física e, incluso, en las celdas de la Gestapo.

El proceso de “arianización salvaje” que se produjo en Austria en los primeros meses de 1938 fue, con diferencia, mucho más radical que el que se había llevado a cabo en Alemania. Pocos días después del *Anschluss*, el *Völkischer Beobachter* publicaba un listado con las 36.513 familias judías con bienes superiores a 5.000-7.000 RM, 9.787 entre 100.000-200.000, y 1.366 cuyos bienes se valoraban hasta 1.000.000 RM. En toda Austria había 102 judíos millonarios. Otros informes publicados señalaban que de las 46.000 empresas de Viena, 36.000 eran judías; de casi 800.000.000 RM en bienes de empresa, más de trescientos pertenecían a judíos. En abril, el Comisa-

des Alltags, Historikerkommission, Wien 2002. MELICHAR, P., *Neuordnung im Bankwesen. Die NS-Maßnahmen und die, Problematik der Restitution*, Historikerkommission, Wien 2002. FELBER, U., MELICHAR, P., PRILLER, M., UNFRIED, B., WEBER, F. (Projektleitung), *Eigentumsänderungen in der österreichischen Industrie, 1938 – 1945 /Teil I, Branchen- und Falldarstellungen /Teil II*, Historikerkommission, Wien 2002. BAILER-GALANDA, B., BLIMLINGER, E., KOWARC, S., „Arisierung“ und Rückstellung von Wohnungen in Wien. *Die Vertreibung der jüdischen Mieter und Mieterinnen aus ihren Wohnungen und das verhinderte Wohnungsrückstellungsgesetz*, Historikerkommission, Wien 2002.

rio del Reich para la Reunificación de Austria con el Reich alemán Bürckel, señalaba en una carta a Himmler que,

De las casi 33.000 empresas judías que en el momento del Anschluss se encontraban en Viena, son casi 7.000 las que fueron disueltas, antes de la creación del puesto de tráfico de bienes (24 de mayo de 1938), en el transcurso del cambio⁶¹³.

Los 26.000 negocios judíos supervivientes fueron entregados, en su mayor parte, a un conjunto de unos 25.000 “administradores comisariados” o a las “comunidades de obreros nacionalsocialistas” (*NSBO-Geschäfte*), comunidades de empleados arios que mantenían el control de la producción a favor del Partido. Estos nuevos administradores, gozaron de una gran libertad de acción, sin ser sometidos a ningún tipo de supervisión; esto provocó un gran número de abusos y acciones ilegales.

Las acciones de los puestos del Partido y de las SA (...) se extendieron de una forma tan amplia e incontrolada (...) y la toma de posesión de la propiedad de los judíos austriacos, así como la colocación de administradores comisariados en sus empresas (...) se produjo en tal medida, que los puestos estatales comenzaron a reclamar su parte en el botín⁶¹⁴.

Durante el transcurso del verano de 1938, esas 26.000 empresas judías fueron divididas en dos categorías: las que debían ser arianizadas en provecho del Estado, y las que debían ser definitivamente liquidadas. El propietario de aquellas empresas que debían mantenerse, debía dar la confirmación de que su empresa estaba declarada para arianizar. Las irregularidades del proceso de arianización las podemos apreciar en el hecho de que sólo disponemos del documento que acredite el cambio de titularidad en unos cinco mil casos, y se trata sólo de una forma de estafa institucionalizada. La arianización se realizaba “para la defensa del país y la reconstrucción económica de las principales empresas”: por tanto, en muchas ocasiones no merecía ni pagarse la indemnización correspondiente.

⁶¹³ “Von etwa 33.000 jüdischen Betrieben, die sich zur Zeit des Anschlusses in Wien befanden, sind etwa 7.000 Betriebe schon vor Errichtung der Vermögensverkehrsstelle (24. Mai 1938) im Zuge des Umbruches, aufgelöst worden”.

⁶¹⁴ “Die Aktionen der Partei- und SA-Dienststellen (...) sich in so umfangreicher und unkontrollierte Weise ausweiteten (...) und die Übernahme des Besitzes von österreichischen Juden sowie die Einsetzung von kommissarischen Verwaltern in ihre Unternehmen (...) in einem derartigen Ausmass staats fand, dass die staatlichen Stellen schon um ihren Anteil am Beutezug zu fächten begannen”, STUHLPFARRER, Karl, “Antisemitismus, Rassenpolitik und Judenverfolgung in Österreich nach dem Ersten Weltkrieg”, en VIELMETTI, N. (Hg.), *Das österreichische Judentum. Voraussetzungen und Geschichte*, Jugend und Volk Verlag, Viena, 1982, pág. 154.

También podemos apreciar esas irregularidades en los diferentes casos llegados a la Gestapo en los que se detectaban anomalías en la puesta en marcha de los procesos de arianización. Como ejemplo, podemos ver los siguientes casos, los dos de diciembre de 1938, que ilustran la situación.

En el primero de ellos, contra los acusados K. Rydl, W. Omán (miembros de las SA) y E. Rosenauer, los implicados eran un grupo encargado por el puesto de tráfico de bienes, sucursal de Viena, con la liquidación de tres negocios judíos diferentes. Omann tenía el encargo de recoger las llaves de esos negocios del grupo local del Partido, hacer un inventario y entregar los bienes a la sucursal del puesto de tráfico de bienes. Por las declaraciones de Rydl, los tres habían deliberado, si podrían extorsionar dinero del judío Leopold Winkler, cuyo negocio igualmente había de liquidarse. Con esta finalidad, buscaron al judío Winkler en el piso, registrado por orden de Omann, y exigieron las llaves duplicadas de su negocio. Omann dio a entender, en el curso de su conversación con el judío, que podía hacer muchas cosas por él y que ya vería, que Winkler no se quedaría con las ganas. Rydl fue con el judío a una habitación y extrajo dinero para 3 personas. Rydl puso énfasis en su exigencia, amenazando a la esposa del judío, ya que podía enviar a su marido dos años a Dachau y, debido a su edad, apenas sobreviviría ese tiempo. El judío declaró que sólo tenía consigo 20 RM. Rydl exigió al judío que le entregase, en el Café Johann Strauss, en un momento determinado, 150 RM. Ya que el judío no obtuvo la suma en ese plazo, mandó a su sobrina, de 17 años, al Café, con el encargo de que estaba de viaje. Rydl le comunicó que sólo tenía que hacer una denuncia de fugado peligroso, después de lo cual ella declaró que su tío regresaría de nuevo por la noche. Winkler tomó prestado del jefe de camareros, que le era conocido, del mismo Café, 30 RM, para pagar a los que le hacían chantaje, y entregó, el 26 de noviembre de 1938, al mediodía, en el Café Johann Strauss, al SA-Sturmmann Rydl 150 RM. Rydl prestó, poco después de su detención, una extensa confesión. Al principio quería cargar con toda la culpa, añadiendo, no obstante, con posterioridad, que también Omann y Rosenauer habían tomado parte. Después de que el judío hubiese entregado el dinero a Rydl, los acusados salieron del Café, y Rydl les dijo que en la cercana Fischerstiege ambos participantes recibirían la cantidad. Dio a cada uno 50 RM. Rosenauer y Omann lo negaron, a pesar de la interpelación y la confrontación⁶¹⁵.

⁶¹⁵ IfZ, MA-145/1, *Sipo u. SD II - Amt IV (B), 1938 Sept. - 1939 Okt., RKW i. Öst.: Schutzhaftverfahren in Österr. Geh. Tagesrapp. d. Stapostelle Wien: Verhaftgen v. Juden, Marxisten, Katholiken, Nationalsozialisten usw. wegen polit., wirtschaftl. u. a. Delikte, Meldgen üb. Judentransporte sowie*

El segundo caso es el de Alfons Sohner, que fue detenido porque durante un mes estuvo sacando material eléctrico del negocio del judío Oskar Wellisch, de Viena, para realizar trabajos personales. Sohner, en su día, fue designado para arianizar ese negocio judío. Actuó también como vendedor y no esperó la aprobación del servicio de tráfico de bienes, sino que eliminó arbitrariamente el sello oportuno del grupo local del NSDAP. Su mujer era judía plena, y por eso no había obtenido del puesto de tráfico de bienes la autorización para la venta de los materiales.

El total de los bienes judíos que fueron arianizados en Viena, hasta julio de 1938, era el siguiente:

- 321.329.000 RM en empresas industriales y mineras.
- 557.958.000 RM en bienes raíces.
- 265.958.000 RM en títulos de valores bursátiles.
- 897.706.000 RM en otras formas de activos.

Esta política, probada y llevada a cabo radicalmente en Viena, mediante el desarrollo conjunto de acciones “espontáneas”, desde abajo, y medidas organizadas, desde arriba, cuya concepción había sido preparada por el Ministro de Economía, Trabajo y Finanzas austriaco Dr. Hans Fischböck, provocó la admiración de Göring y otros dirigentes económicos del Reich. Así, a partir del otoño de 1938, el modelo vienés fue exportado al resto del Reich.

Pero no todo se limitó a la confiscación de negocios y empresas. También se llevó a cabo una fuerte presión popular para que los beneficios de las expropiaciones llegasen a todos los sectores sociales. La presión sobre la población judía de Alemania, inmediatamente después de la toma del poder de los nacionalsocialistas, se diferenciaba de los sucesos que tuvieron lugar en Austria, tanto en su instrumentalización como también en la energía criminal puesta en marcha para los actos de violencia abierta. Pero también debemos tener en cuenta que existieron diferencias regionales en su intensidad. En Alemania, el boicot contra los negocios judíos, médicos y abogados, del 1 de abril de 1933, que tuvo que ser retirado un día después, marcó el comienzo de la expulsión sistemática de la población judía de la vida económica. Pero en ningún caso alcanzó los niveles de terror oficial y privado, de prógrom anti-semita, de arianización salvaje que se produjeron tras el *Anschluss*.

Verz. beschlagn-ausländ u. Kirchl. Ztgen (m. Namensang., Begündgen u. Zahl d. Schutzhäftl. in Wien)- Darin auch: Abbruch d. Jüdenaktion auf weisg. d. Gestapo Berlin (39.814) u. Ber. betr. NS-Priestresbund (40.024-26), II, Varia (II). 3.

A finales de octubre de 1938 se calculaba que en Austria se habían arianizado más de 40.000 viviendas, mientras los judíos quedaban hacinados en condiciones insalubres en las denominadas “casas de judíos” (*Judenhäuser*). El traslado a las “casas de judíos” comenzó en el otoño de 1938. Por ley de marzo de 1939 se permitía a los propietarios de casas con inquilinos judíos rescindir el contrato de alquiler y se obligaba a los judíos propietarios de casas a albergar familias judías. A eso siguió la indicación de Göring (septiembre de 1939) que invitaba a concentrar a los judíos en casas especiales, pero sin crear expresamente barrios judíos.

Para llevar a cabo el control sobre los bienes confiscados, se creó un “puesto administrativo para el traslado de los bienes judíos” (*Verwaltungsstelle für jüdisches Umzugsgut, VUGESTA*). Para la confiscación de grandes bienes, se creó otra institución, el denominado “puesto de tráfico de bienes” (*Vermögensverkehrsstelle*).

Con la finalidad de dar a las confiscaciones un manto de legalidad, los judíos y sus bienes eran calificados por la Gestapo como “enemigos del Pueblo”, de modo que el *Zentralstelle* o las organizaciones destinadas a la arianización podían llevar a cabo sus tareas sin preocuparse de posibles “reclamaciones” de los judíos expropiados. Los listados con los bienes confiscados a estos “enemigos del Pueblo”, eran publicados regularmente en el diario oficial del Partido, el *Völkischer Beobachter*, para el conocimiento público.

6.8.4. El exterminio de los judíos austriacos

Desde la anexión de Austria, se produjo una radical transformación de la demografía de la población judía austriaca. Algunos de los elementos principales de este desarrollo fueron los siguientes:

- Las Leyes de Nürnberg, de 1935, introducidas en Austria en mayo de 1938, declaraban que más de 24.000 personas que no eran de religión judía, pero que tenían ancestros judíos, pasaban a ser considerados como tales.
- Casi cinco mil personas, que no eran consideradas como judíos, de acuerdo con las Leyes de Nürnberg (muchos de ellos convertidos al judaísmo por matrimonio), fueron obligados a abandonar la *Israelitische Kultusgemeinde* y, por tanto, no fueron considerados judíos.
- Inmediatamente después de marzo de 1938, comenzaron a expulsar a más de 130.000 personas, mediante la presión física o psicológica. Posteriormente, más

de 16.000 de estos emigrados fueron víctimas de la persecución, en los países en los que recibieron asilo.

- Los internamientos en campos de concentración de más de 7.000 personas, que comenzaron el 1 de abril de 1938, provocaron la muerte de dos mil de estos internados.
- Desde comienzos de la primavera de 1941, aproximadamente unos 48.000 residentes judíos de Viena fueron deportados a ghettos, campos de concentración y de exterminio, de los que únicamente sobrevivieron 1.700.
- Sólo unos 5.500 austriacos “de descendencia o religión judía” sobrevivieron al régimen nacionalsocialista en Austria.

Las primeras grandes deportaciones de judíos austriacos se iniciaron a comienzos de 1941, dirigidas principalmente hacia el Gobierno General de Polonia, hacia los ghettos de Opole, Kielce, Modliborzyce, Opatow y Lagow. En total, se trató de 45 transportes, que partieron de la estación vienesa de Aspang, entre el 15 de febrero de 1941 y el 9 de octubre de 1942, con destino final al Protectorado, Polonia, Rusia y el Báltico.

El 15 de febrero de 1941 partió el primer transporte con 1000 judíos vieneses desde la estación de Aspang hacia el Gobierno General. Según el plan de viaje fijado, partirá un transporte semanal con ese número de personas⁶¹⁶.

La distribución de esos transportes fue la siguiente:

- 13 transportes fueron a Theresienstadt, desde donde la mayoría pasó, posteriormente a Auschwitz-Birkenau y Minsk-Maly Trostinec.
- 10 fueron a Minsk, uno al ghetto de la ciudad y los 9 restantes a Maly Trostinec. Los recién llegados eran seleccionados en la zona de mercancías de la estación; entre 20 y 50 personas eran destinadas a trabajar y el resto eran transportados en camiones hacia los bosques de los alrededores de Maly Trostinec. Allí habían sido preparados, antes de la llegada de los transportes, grandes hoyos, donde eran ejecutadas entre 950 y 980 personas. A comienzos de junio fueron utilizados en los bosques de Maly Trostinec camiones de gas. Sólo 17 de los 9.000 judíos vieneses allí deportados pudieron sobrevivir.

⁶¹⁶ “Am 15.2.1941 ging der erste Transport mit 1000 Wiener Juden vom Aspangbahnhof in das Generalgouvernement ab. Nach dem festgelegten Fahrplan wird wöchentlich ein Transport in dieser Kopfzahl abgefertigt”, DÖW 5732 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 8, 20-21. Januar 1941, Nr. 12, 26-27. Februar 1941*, 156 Bl.

- 5 transportes se dirigieron al ghetto de Lodz, que en alemán había sido denominada Litzmannstadt.
- 4 transportes se dirigieron a Riga.
- Otros 4 llegaron a la pequeña estación ferroviaria de Izbica bei Zamosc, donde tuvieron que esperar durante semanas y meses su ejecución en el campo de exterminio de Belzec. De los aproximadamente 4.000 judíos vieneses aquí deportados no sobrevivió nadie.
- Un transporte se dirigió a cada una de las siguientes zonas: Kielce, Modliborzyce y Wlodawa, en Polonia, y otros a los campos de Opatów y Lagów.
- Un transporte hacia Kaunas, en Lituania, aunque originariamente estaba destinado a Riga.
- Un transporte fue directamente al campo de exterminio de Sobibor.
- Uno más fue dirigido a Auschwitz.

Cada uno de estos transportes llevaba un promedio de entre 990 y 1.000 personas, aunque los transportes hacia Theresienstadt llegaron a incluir hasta 1.300 personas. En pocos meses fueron deportados más de 45.000 judíos, entre los que podemos encontrar desde niños pequeños a numerosos ancianos; muchos de ellos no sobrevivieron a las condiciones higiénicas ni a la duración del transporte. Junto a las deportaciones iniciales de 1939 y a otros transportes menores llevados a cabo entre 1943 y 1945, se establece un conjunto total de 48.593 personas deportadas desde Viena, de las que sólo 2.098 sobrevivieron. Si añadimos las 16.000 personas que fueron deportadas, como ya hemos señalado, desde otros países europeos, se alcanza un total aproximado de 65.000 personas, es decir, una tercera parte del conjunto de la población judía austriaca de 1938. Según las propias autoridades, entre 1938 y 1941 se produjo una radical reducción de la población judía en Austria:

Desde el 5.10.1941, el comienzo de la evacuación judía, 84 judíos se han suicidado, 87 más intentaron suicidarse.

Según el estado del 5 de noviembre de 1941 viven en la Ostmark otros 46.388 judíos. De ellos, 38.258 son judíos creyentes y 8.150 judíos no creyentes. De los 8.150 judíos no creyentes, aproximadamente unos 3.500 viven en parejas mixtas privilegiadas.

Por edad y sexo, aparece la siguiente imagen⁶¹⁷:

⁶¹⁷ "Seit dem 5.10.1941, dem Beginn der Judenevakuierung, haben 84 Juden Selbstmord verübt, 87 weitere Juden haben Selbstmord zu begehen versucht. Nach dem Stände vom 5. November 1941 leben in der Ostmark noch 46.388 Juden. Davon sind 38.258 Glaubensjuden und 8.150 Nichtglaubensjuden. Von den 8.150 Nichtglaubensjuden leben ungefähr 3.500 in privilegierter Mischehe. Nach Alter und Geschlecht geordnet ergibt sich folgender Bild", DÖW

Edad	Hombres		Mujeres		Total	
	Judíos creyentes	Judíos no creyentes	Judíos creyentes	Judíos no creyentes	Judíos creyentes	Judíos no creyentes
hasta 18	1.366	213	1.120	256	2.486	469
19-25	197	66	523	111	723	177
26-35	387	157	1.058	366	1.445	523
36-45	1.185	431	2.726	877	3.911	1.308
46-55	2.546	661	4.852	1.130	7.398	1.791
56-60	1.965	471	2.961	500	4.926	971
más 60	6.912	1.446	10.437	1.465	17.349	2.911
Total	14.558	3.445	23.680	4.705	38.238	8.150

A la totalidad de personas de origen austriaco que murieron en los campos, hay que añadir, en la segunda mitad de octubre de 1941, cinco transportes completos de familias gitanas, procedentes de la zona del Burgenland, que fueron enviadas al ghetto de Litzmannstadt, donde fueron internadas en un campo de gitanos. Estas personas, aproximadamente unas cinco mil, murieron las primeras, tras el estallido de una epidemia de tifus en su campo; los supervivientes fueron asesinados, a comienzos de 1942. En conjunto, durante estas acciones, murieron más de la mitad de todos los gitanos austriacos.

La organización y puesta en marcha de estos transportes era una tarea ingente, que precisaba de una gran habilidad organizativa y grandes medios para llevarla a cabo, dentro del marasmo de las divergencias de competencias entre las diferentes autoridades. La aplicación de las medidas de deportación y transporte pasó a manos del Puesto Central para la Emigración judía, que desde el comienzo de la guerra había perdido su principal razón de existencia. Desde febrero de 1941, aquellos que no habían podido emigrar comenzaron a ser deportados, tras el fracaso del denominado *Madagaskar-Plan*, hacia las zonas ocupadas del Este, primero al Gobierno General y el Warthegau, en Polonia, y desde el otoño de 1941, hacia el llamado *Reichskommissariat Ostland* (Minsk, Riga y Kaunas)⁶¹⁸.

De los más de 200.000 austriacos que, de acuerdo con las Leyes de Nürnberg, podían ser considerados como judíos (con sus diferentes “gradaciones”), en octubre de 1942 sólo permanecían en Viena unos 8.000. La mayoría de ellos eran personas encargadas de disolver la comunidad israelí, que en noviembre de 1942 se convirtió

5732 F, Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Oktober 1941, Nr. 7, 14-15. November 1941, 219BI.

⁶¹⁸ El *Reichskommissariat Ostland* fue establecido en julio de 1941, como una unidad administrativa del *Grossdeutsches Reich*, y consistía en los Estados Bálticos (Lituania, Letonia y Estonia) y la parte Occidental de Bielorrusia. Heinrich Lohse, *Gauleiter* de Schleswig-Holstein, fue nombrado *Reichskommissar*, con su cuartel general en Kaunas y, posteriormente, en Riga.

en el Consejo de Ancianos judíos en Viena (*Ältestenrat der Juden in Wien*). También permanecieron aquellas personas que vivían con el estatus de ser judíos “privilegiados”, como familiares de una persona aria, y los denominados *Geltungsjuden*, es decir, personas que habían adoptado voluntariamente la religión judía, pero cuyos antepasados no lo eran.

Vamos a intentar ahora describir brevemente cuáles fueron las situaciones y las condiciones de vida en cada uno de los campos de concentración y ghettos a los que fueron enviados los judíos austriacos⁶¹⁹.

Opole. El 15 y 26 de febrero de 1941, dos transportes de deportados, con un total de 2.003 personas, partieron de la estación de Aspang, en Viena, hacia Opole, una pequeña ciudad al Sur de Lublin. Opole había tenido una comunidad judía de larga tradición; en el momento de estallar la guerra vivían allí 4.000 judíos, el 70% de la población, una proporción que continuó creciendo, cuando los judíos de otras zonas de Polonia fueron obligados a reasentarse allí. En marzo de 1941, aproximadamente 8.000 judíos habían sido deportados, siendo alojados con las familias judías residentes o en barracones y sinagogas. En el ghetto no existía ninguna restricción a la libertad de movimiento de los detenidos, aunque estaba prohibido abandonar Opole sin un permiso oficial. El control del ghetto lo mantenían unidades de las SS, la gendarmería y algunos miembros de la *Wehrmacht*, según testimonios. Desde mayo de 1941, unos 800 hombres fueron empleados como trabajadores forzosos en Lublin. La disolución del ghetto se realizó entre marzo y octubre de 1942, cuando se iniciaron los sucesivos transportes a los campos de exterminio de Belzec y Sobibor. De los 2.003 judíos vieneses deportados a Opole, únicamente sobrevivieron 28.

Kielce. El 19 de febrero de 1941, un transporte de deportados partió de Viena, con 1.004 judíos, en dirección a Kielce, una ciudad al Norte de Cracovia. Una considerable proporción de la población era judía y desde el comienzo de la guerra se había incrementado notablemente. Los deportados vieneses fueron, en principio, alojados con familias judías locales. El 31 de marzo de ese mismo año, fue establecido el ghetto, rodeado de alambradas, y no se permitía la salida del mismo, bajo pena de muerte. A finales de 1941 vivían allí 27.000 judíos; los hombres capaces de trabajar fueron enviados a las explotaciones de canteras, mientras que en el ghetto se permitían actividades comerciales y artesanales. Entre abril de 1941 y abril de 1942, unas 6.000 personas murieron de tifus, mientras que otras muchas fueron fusiladas, ahorcadas o

⁶¹⁹ DÖW, *Die österreichischen Opfer des Holocaust*, Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes, Viena, 2001 (CD-ROM).

apaleadas hasta morir. En pocos días (entre el 20 y el 24 de agosto de 1942) el ghetto fue disuelto, y unos 21.000 judíos fueron deportados al campo de concentración de Treblinka y asesinados; las 2.000 personas restantes fueron enviadas a campos de trabajo cercanos. El último transporte desde Kielce, en agosto de 1944, llevó a los judíos restantes a Auschwitz y Buchenwald. De los 1.004 judíos vieneses deportados, sólo 18 sobrevivieron.

Modliborzyce. El 5 de marzo de 1941, un transporte de deportados partió, con 999 judíos, en dirección a Modliborzyce, en el distrito de Lublin. En uno de los distritos de esta ciudad se había creado un ghetto, en el que se agrupaban los antiguos habitantes, los deportados de Polonia y todos los llegados desde el Reich. Algunos fueron colocados con judíos que ya vivían en Modliborzyce, mientras que el resto era colocado en asentamientos masivos. Las condiciones de vida en el ghetto fueron difíciles desde el comienzo, aunque no fuesen comparables con las que se encontraron los últimos transportes. Un buen número de hombres fueron enviados a campos de trabajo cercanos. Hasta el verano de 1942 era posible recibir correo y paquetes de ayuda. A pesar de la carencia de cualquier tipo de atención médica, entre los deportados había 22 médicos vieneses, que intentaron disminuir las elevadas tasas de mortalidad. El ghetto fue disuelto, como todos los demás del distrito de Lublin, en el otoño de 1942. El 8 de octubre de 1942, los internados fueron deportados a diversos campos de exterminio, donde los ancianos y los inválidos fueron asesinados inmediatamente. De los 999 judíos austriacos, sólo 13 pudieron sobrevivir.

Opatow y Lagow. El 12 de marzo de 1941, un transporte de deportados partió, con 997 judíos, en dirección a Opatow y Lagow, dos pequeñas poblaciones cercanas a Kielce. Una considerable proporción de la población de Opatow era judía, y se incrementó como resultado de las deportaciones y los reasentamientos. Los deportados de Viena fueron acomodados en establos, pero se les permitió tener sus propias ropas y durante el día podía desplazarse libremente en la ciudad: no se pasaba lista y las familias podían permanecer unidas. El número de habitantes del ghetto se incrementó constantemente, y en septiembre de 1942 vivían unas 7.000 personas. Muchos de los internos murieron de malnutrición y tifus. Desde julio de 1941, la policía alemana comenzó a enviar a jóvenes a los campos de trabajo. Durante la disolución del ghetto, entre el 20 y el 22 de octubre de 1942, la policía alemana rodeó la zona, junto a los auxiliares ucranianos. 6.000 habitantes del ghetto fueron cargados en vagones y deportados a Treblinka, mientras que unos 500 o 600 fueron fusilados. Unos cuantos judíos siguieron en el ghetto, para llevar a cabo las operaciones de “limpieza”; posterior-

mente fueron fusilados. La situación y las condiciones de vida en Lagow se correspondían, con toda probabilidad con la de Opatow, pero no tenemos información más precisa. De los 997 austriacos deportados, sólo 11 pudieron sobrevivir.

Otro de los lugares a los que fueron deportados un buen número de judíos austriacos fue al ghetto de **Lodz** (Litzmannstadt). Estas deportaciones fueron ordenadas por el RSHA en el otoño de 1941: aproximadamente 20.000 judíos del *Altreich*, Austria, el Protectorado y Luxemburgo, así como 5.000 gitanos austriacos, fueron deportados durante estas acciones. Entre el 15 de octubre y el 2 de noviembre de 1941, unos 5.000 judíos vieneses llegaron al ghetto de Lodz: más del 78% de ellos eran mayores de 45 años, más del 41% tenían más de 60 años y casi el 9% tenían más de 70; algo más de la mitad del total eran mujeres. Fueron alojados en centros de masas y sufrieron rápidamente los efectos de la falta de higiene; sólo durante algún tiempo pudieron aliviar su situación, vendiendo los pocos objetos de valor que les quedaban. En pocas semanas, la tasa de mortalidad se había incrementado rápidamente: en mayo de 1942, 771 de ellos habían muerto. Debido a su edad, muchos fueron estigmatizados como “incapaces de trabajar”, y desde mayo de 1942 fueron transportados al campo de concentración de Chelmo, donde fueron rápidamente asesinados. De los 5.000 judíos vieneses, apenas quedaban 600 en el otoño de 1942; cuando el ghetto fue disuelto, en agosto de 1944 y los internados fueron deportados a Auschwitz, sólo entre 300-400 de esos judíos vieneses continuaban vivos. Las selecciones de Auschwitz y las condiciones de trabajo en diversos campos, hicieron el resto: sólo 34 de los 5.000 judíos vieneses enviados a Lodz sobrevivieron para ver la liberación.

En 1941 y 1942, más de 15.000 judíos fueron deportados desde Viena y Theresienstadt hacia Kaunas, Riga, Minsk y Maly Trostinec, donde casi todos ellos fueron asesinados. La política de exterminio de los judíos residentes comenzó inmediatamente después de la ocupación alemana, en junio de 1941, y se extendió, en el otoño de ese mismo año, a aquellos que habían sido deportados desde el *Altreich*, el Protectorado y Austria.

Kaunas (Kowno/Kauen). El 23 de noviembre de 1941, un transporte de deportados partió de Viena, con 1.000 judíos, en dirección a Riga, aunque nunca llegó a su destino. Por razones que nunca quedaron claras, los transportes destinados a Riga desde Viena y desde el *Altreich*, fueron transferidos a Kaunas, en Lituania, y quedaron bajo el control del *Einsatzkommando 3* (del *Einsatzgruppe A*, responsable para Lituania⁶²⁰).

⁶²⁰ Esta unidad, junto a numerosos auxiliares bálticos dedicados a “liberar a Lituania de Judíos”, llevaron a cabo, desde junio de 1941, más de 130.000 ejecuciones.

Inmediatamente después de su llegada, los judíos vieneses fueron ejecutados por voluntarios lituanos. Ninguno de los deportados vieneses sobrevivió.

Riga. En 1930 vivían en Riga 43.600 judíos (8.9% de la población), la capital de Letonia, que había sido anexionada por la Unión Soviética, en 1940. Tras la invasión alemana, se iniciaron los primeros excesos contra la población judía. En septiembre-octubre de 1941, tras la introducción de numerosos decretos discriminatorios y tras diversas masacres, se creó un ghetto. Entre finales de noviembre y comienzos de diciembre de ese año, unos 27.000 judíos, la mayoría de Letonia, pero incluyendo unos 400 ancianos vieneses, fueron fusilados en un bosque cercano al ghetto, para dejar sitio a los nuevos transportes procedentes de Alemania y Austria. Los transportes procedentes de Austria, llegaron a Riga el 3 de diciembre de 1941, el 11 y el 26 de enero y el 6 de febrero, con mil judíos cada uno de ellos (en total, 4.000). Debido a las penosas condiciones de vida, las tasas de mortalidad se incrementaron rápidamente, sobre todo entre los niños, ancianos y enfermos. El ghetto fue vaciado, una y otra vez, para permitir la llegada de nuevos envíos desde el Reich: del último transporte de judíos vieneses, sólo 300 llegaron al campo, mientras que el resto fue ejecutado con “camiones de gas”. En el otoño de 1943, unidades de las SS iniciaron la liquidación de los ghettos del *Reichskommissariat Ostland*, y los internados fueron enviados a otros campos de concentración. Los ancianos, niños, enfermos y cualquiera que fuese declarado “incapaz para el trabajo”, era asesinado. Sólo unos 800 de las 20.000 personas deportadas a Riga sobrevivieron a las selecciones; entre ellos, sólo unos 100 judíos austriacos.

Minsk. El 28 de noviembre de 1941, un transporte de deportados partió de Viena, con 999 judíos, en dirección a la capital de Bielorrusia. Antes del comienzo de la guerra, Minsk tenía una gran comunidad judía de 70.000 personas, que fueron internados en un ghetto de la ciudad de dos kilómetros cuadrados. Desde finales del otoño de 1941 comenzaron a llegar los transportes desde el Reich. Para alojarlos, se creó una zona especial, en el que se internó a unas 9.000 personas procedentes de Alemania, Austria y el Protectorado; en este ghetto se creó una administración judía, con un servicio de orden propio, que debía proveer con trabajadores forzosos. Los fusilamientos masivos comenzaron ya a finales del otoño de 1941, en primer lugar de enfermos, ancianos, niños e incapaces de trabajar: entre el 7 y el 20 de noviembre de 1941, 17.000 judíos fueron fusilados. Debido a estas acciones y a las condiciones del ghetto, el número de habitantes del mismo se redujo hasta 25.000 personas a comienzos de enero de 1942. El intento de constituir un movimiento de resistencia dentro del ghetto fue seguido con una acción de castigo que llevó al asesinato de 5.000 personas, a finales de

marzo de 1942. En junio de ese mismo año, una nueva acción costó 10.000 muertes. Hacia la primavera de 1943, apenas 2.000 personas estaban aún vivas. Poco después, las deportaciones hacia zonas de trabajo se intensificaron. La extinción final llegó poco antes de la liberación de la zona por el Ejército Rojo, en septiembre de 1944. De los 999 judíos austriacos deportados a Minsk, sólo 3 sobrevivieron.

Maly Trostinec. El 6 de mayo de 1942, un transporte de deportados partió, con 1.000 judíos, en dirección a Minsk. Entre mayo y octubre de 1942, en conjunto fueron 16 transportes, con más de 15.000 personas, que llegaron a Minsk, procedentes de Viena, Königsberg, Theresienstadt y Colonia. Para poder llevar a cabo el exterminio de estas personas más rápida y eficazmente, se creó en Maly Trostinec una zona de ejecución, en abril de 1942. Estas ejecuciones tenían lugar siempre de una forma similar: tras la llegada de los trenes a la estación, entre las 4 y las 7 de la mañana, un destacamento de la Policía de Seguridad embarcaba nuevamente a los deportados, después de ser despojados de todos sus bienes de valor y pasaban por una selección en la que apenas entre 20 y 50 personas eran trasladados para trabajos forzados. Finalmente, los deportados eran llevados en camiones hacia el lugar de ejecuciones, donde se habían excavado, previamente, unas enormes fosas comunes. Desde comienzos de junio de 1942 también fueron utilizados unos “camiones de gas”, aunque era un método “ineficiente”. Hasta octubre de 1942, los transportes desde Viena fueron sucediéndose, hasta un total de ocho, transportando un total de 7.545 judíos vieneses; además, otros muchos austriacos fueron transportados desde Theresienstadt. De los más de 9.000 austriacos transportados a Maly Trostinec, sólo 17 sobrevivieron.

En la primavera de 1942, más de 5.000 judíos fueron deportados de Viena hacia la zona del distrito de Lublin, en el Gobierno General. Al mismo tiempo se había iniciado ya la eliminación sistemática de los judíos que vivían en el Gobierno General, una campaña que, posteriormente, fue denominada *Aktion Reinhard*, en recuerdo del jefe del RSHA, Reinhard Heydrich, que fue asesinado por resistentes checos en mayo de 1942. Para llevar a cabo esta acción se utilizaron los campos que se crearon, a finales de 1941, en Belzec, Sobibor y Treblinka, en los que, hacia finales de 1943 habían sido exterminados casi todos los judíos del Gobierno General, así como de Austria, Eslovaquia y el Protectorado. Sólo uno de los transportes salidos de Viena llegó directamente a Sobibor. El resto de las víctimas austriacas fueron transferidas a los campos desde los ghettos del Gobierno General. Ya en julio de 1942, otro transporte con 1.000 judíos austriacos partió de Viena hacia Auschwitz.

Izbica. Entre el 9 de abril y el 5 de junio de 1942, un total de cuatro transportes, con aproximadamente 4.000 judíos, salieron de Viena, en dirección a Izbica, una población de Lublin, cuya población (6.000 personas) tenía un 90% de población judía. A partir del comienzo de las deportaciones desde otras zonas de Polonia, del Protectorado, Alemania y Austria, el número de judíos temporalmente residentes se incrementó hasta 12.000 personas. No había alambradas ni guardias para evitar que la población saliese, aunque estaba prohibido abandonar la ciudad sin permiso. La población judía de la ciudad estaba representada por un Consejo Judío (*Judenrat*) de doce personas, cuya función era poner en práctica las órdenes de las autoridades alemanas. En marzo de 1942, para hacer sitio a los recién llegados, 2.000 personas fueron deportadas con destino a Belzec; este primer transporte estaba compuesto por personas que se habían presentado voluntariamente, esperando que su “reasantamiento” mejoraría sus condiciones de vida; el siguiente transporte, en abril, se llevó a cabo por medios coercitivos. Pocos meses después, una unidad de “reasantamiento” de las SS comenzó a organizar las deportaciones, en el verano de 1942. Desde ese momento, Izbica debe ser considerado desde el punto de vista de una “sala de espera” en el destino hacia el campo de exterminio: la supervivencia del ghetto estaba ligada a la capacidad de trabajo de las cámaras de gas de Belzec. El 15 de octubre de 1942, 10.000 judíos fueron llevados a la estación de Izbica, donde se llevó a cabo una selección, y 5.000 fueron deportados; durante la selección se produjo una masacre en la que fueron fusiladas 500 personas. Ninguno de los 4.000 austriacos deportados logró sobrevivir.

Wlodawa. El 27 de abril de 1942, un transporte de deportados partió con 999 judíos, en dirección a la pequeña población de Wlodawa, en el distrito de Lublin, a unos kilómetros del campo de exterminio de Sobibor. Esta población ya tenía una gran comunidad judía antes de la guerra (7.000 personas sobre un total de 10.000). Debido al incremento de la población que se produjo en la primavera de 1942, las condiciones de vida se volvieron extremadamente difíciles. Sólo aquellos hombres que eran capaces de trabajar recibían algún tipo de alimentación o dinero; cuando el ghetto fue disuelto, sólo había unos 1.500 de estos trabajadores. Entre el 22 y el 24 de mayo de 1942 se llevó a cabo la primera *Judenaktion* en el ghetto: aproximadamente 500 judíos ancianos, incapaces de trabajar, la mayoría polacos pero también numerosos alemanes, fueron arrestados por las SS, con ayuda de tropas auxiliares locales, y enviados a Sobibor. Una segunda *Aktion* fue dirigida, en el verano de ese mismo año, contra los niños judíos entre 10-14 años: más de un centenar fueron separados de sus padres y enviados a Sobibor. En octubre de 1942, comenzó la disolución del ghetto. El 24 de ese mes,

miembros del SD, la Gendarmería, la policía uniformada y tropas auxiliares comenzaron a arrestar a los judíos de Wlodawa: más de 6.000 personas fueron detenidas y enviadas a la estación, donde 500 trabajadores fueron separados y el resto enviados a Sobibor para ser asesinados. A comienzos de noviembre, también esos judíos fueron clasificados para la deportación, aunque como el tren no tenía suficiente capacidad para todos, una parte del grupo fue asesinada en la misma estación. De los judíos austriacos deportados a Wlodawa, sólo tres consiguieron sobrevivir.

Sobibor. Entre marzo de 1942 y la clausura del campo, en el otoño de 1943, aproximadamente 250.000 personas fueron asesinadas en el campo de exterminio de Sobibor, todos ellos judíos. Es difícil determinar el número exacto de judíos austriacos que murieron allí: la mayoría de los 4.000 deportados a Izbica murieron en Sobibor o Belzec; casi todos los 1.000 judíos deportados el 27 de abril a Wlodawa murieron en este campo. El transporte del 14 de junio de 1942, desde Viena, fue el único que se dirigió directamente a Sobibor: 950 de los 1.000 deportados fueron gaseados casi inmediatamente tras su llegada. De los 4.000 deportados desde Francia a Sobibor, unos 250 eran austriacos.

Chelmno. El número de personas asesinadas en este campo de exterminio, entre noviembre de 1941 y marzo de 1943, se ha situado en 150.000, y se desconoce el número aproximado de judíos austriacos que murieron en él.

Belzec. El campo de exterminio de Belzec fue creado en noviembre de 1941 y clausurado en la primavera de 1943, cuando fue demolido y se intentó eliminar todo rastro de su existencia (en esa zona se construyó una granja, como camuflaje). Sólo entre marzo de 1942 y finales de ese mismo año, más de 550.000 personas murieron en Belzec. No se puede establecer el número de austriacos que murieron: los transportes de exterminio procedentes del ghetto de Izbica transportaron unos 4.000 judíos austriacos; 999 llegaron desde Modliborzyce y 2.003 habían sido deportados a Opole, y desde allí a Belzec.

Majdanek. El campo fue creado en septiembre de 1941, como campo para prisioneros de guerra de las SS, pero en 1942-1943 se había transformado en un campo de exterminio para polacos (judíos o no) y judíos de Checoslovaquia, Eslovenia y los ghettos de Varsovia y Bialistok. El 3 de noviembre de 1943, todos los judíos del campo, 17.000 personas, fueron ejecutadas, en el curso de la “acción Fiesta de la Cosecha” (*Aktion Erntedankfest*). El número total de víctimas se sitúa en unas 250.000 personas, incluyendo entre 60-80.000 judíos. Actualmente no se puede saber cuántos judíos austriacos murieron en este campo. De los 999 judíos austriacos deportados a Modli-

borzyce, 13 han sobrevivido; el resto murió en el ghetto o fueron transportados a Belzec o Majdanek.

Desde el otoño de 1942, muchos pequeños transportes se dirigieron desde Viena hacia los campos de Auschwitz y Theresienstadt, especialmente entre enero de 1943 y febrero de 1945. Los judíos de nacionalidad extranjera que vivían en Austria fueron deportados a Buchenwald o Bergen Belsen, en 1943 si, a pesar de las órdenes, no habían podido o no habían querido emigrar.

6.8.5. La “delincuencia judía”

La represión fue cruel, peor que en Alemania en 1933, inmediatamente después de la toma del poder por los nacionalsocialistas (...). La furia de la chusma nacionalsocialista amenazaba con degenerar en un prógrom (...). El anhelo de arrancar de raíz a los ‘enemigos del pueblo’, que en Alemania había disminuido desde mediados de los años treinta, fue revivido mediante las nuevas ‘posibilidades’ que se habían abierto en Austria⁶²¹.

La situación de la población judía en Austria, concentrada en Viena, degeneró progresivamente. Estaban obligados a trabajar, y sus raciones alimenticias fueron reducidas al mínimo. Vivían con el miedo constante a la deportación, que podía llegar en el momento de la muerte del pariente ario, ante cualquier tipo de “ofensa” contra una de las innumerables regulaciones antijudías, o por la pérdida del trabajo.

El núcleo de este apartado va a ser el de los numerosos “delitos” cometidos por la población judía que aún vivía en Viena y en Austria, y que se veía sometida a la constante presión que suponían las normativas, los decretos y las disposiciones establecidas por el régimen.

Estos delitos nos explican la aplicación de las diferentes normas y la trasgresión de esas normas relacionadas con los judíos, sobre todo las que regulaban sus relaciones con la población aria y las formas de identificación de este colectivo. Veremos también que se trata de delitos relacionados con el comportamiento cotidiano de la población judía, pero que hacen referencia a aspectos tan importantes y, al mismo

⁶²¹ “Die Repression grausam war, schlimmer noch als 1933 in Deutschland, unmittelbar nach der Machtübernahme durch die Nationalsozialisten (...). Die aufgestaute Wut des nationalsozialistischen Gesindels drohte in ein Progrom überzugehen (...). Der Drang, ‘Volksfeinde’ mit Stumpf und Stiel auszurotten, der in Deutschland Mitte der dreissiger Jahre nachgelassen hatte, wurde durch die neuen ‘Möglichkeiten’ die sich in Österreich eröffnet hatten, wiederbelebt”, KERSHAW, Ian, *Hitler 1936-1945*, Stuttgart, 2000, pág. 133.

tiempo, tan insignificantes, como vestir una determinada prenda o visitar un local prohibido.

También descubriremos el importante papel jugado por la denuncia dentro de la consideración global de los delitos relacionados con los judíos. Después de la guerra, la idea de una culpa basada en un organismo como la omnipotente Gestapo se convirtió en una oportuna coartada para muchos sectores sociales alemanes. Pero la Gestapo dependía de la cooperación de individuos concretos. Lo que no podemos olvidar es que la combinación de una policía política liberada de todo tipo de restricciones legales y con el apoyo formal e informal de la población, significaba una combinación realmente necesaria para llevar a cabo su trabajo.

Uno de los crímenes más usuales entre los “delitos” cometidos por los judíos era el del “comportamiento desafiante” o “tratamiento despectivo”, en referencia a la población no judía. En general, los informes de la Gestapo no aclaran, en numerosas ocasiones cuales habían sido los actos que habían llevado a la denuncia por esos comportamientos, pero en la mayoría de los casos en los que sí tenemos indicaciones sobre el tema, podemos apreciar que se trata de comportamientos totalmente inofensivos.

Por ejemplo, en agosto de 1941 fueron detenidos tres judíos domiciliados en Viena, acusados de incumplimiento de las prescripciones decretadas para judíos, (...) *porque fueron a pasear al Prater [célebre parque vienés]*⁶²². Este tipo de comportamientos era especialmente vigilado, no sólo por la policía, sino también por la propia población, porque se trataba de una contravención de todas las normas que establecían la separación entre la población judía y no judía. En enero de 1942, una judía fue detenida, acusada de comportamiento desafiante en una estación de tranvía (...) *contra el revisor y los pasajeros arios. Fue trasladada al campo de acogida y será enviada en el próximo transporte al Gobierno General*⁶²³. En marzo de ese mismo año, una familia judía fue detenida, acusada de comportamiento despectivo hacia la población aria. Todos ellos fueron trasladados al campo colectivo para la Comunidad

⁶²² “(...) weil sie sich im Prater aufgehalten haben”, DÖW 5732 E, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 13, 29-30. August 1941, Nr. 13, 29-30. September 1941*, 136 Bl. Los implicados fueron deportados, a finales de 1941, al ghetto de Riga.

⁶²³ “(...) gegenüber dem Schaffner und arischen Fahrgästen festgenommen. Sie wurde dem Sammellager überstellt und wird mit dem nächsten Transport in das Generalgouvernement umgesiedelt”, DÖW 5733 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 3, 07-08. Januar 1942, Nr. 12, 27-28. Februar 1942*, 167 Bl.

Cultural israelí de Viena, para su posterior traslado al Gobierno General de Polonia. Posteriormente, en abril de ese mismo año, fueron deportados a Izbica.

Otro de los temas que preocupaba enormemente a las autoridades era el de la identificación de la población judía, para diferenciarlos completamente de la población no judía. Se trataba, especialmente, de casos en los que judíos se hacían pasar por arios, no se identificaban como judíos, visitaban locales prohibidos, etc.

En diciembre de 1938, el judío Gustav Bullaty se adhirió a diversas organizaciones del Partido (el *Deutschen Arbeitsfront*, Frente Alemán del Trabajo, y a la *Reichsluftschutzbund*, Liga del Reich para la Defensa Aérea). Su baja de la comunidad religiosa judía se produjo después de la reunificación de Austria al Reich alemán, y por tanto seguía siendo considerado judío. Además, saludó a los funcionarios del centro de detención policial con un *Heil Hitler!* En enero de 1942, la judía Edith Maria Sara Weiss fue detenida, acusada de presentarse bajo un nombre falso como aria plena, y por llevar la insignia del Partido. La acusada fue denunciada al Tribunal Especial de Viena, acusada de delitos contra la Ley de defensa del Partido y sus uniformes. Al mismo tiempo, fue puesta en custodia preventiva por parte de la Gestapo vienesa⁶²⁴.

Visitar locales prohibidos para judíos, era uno de los actos más importantes a la hora de aislar a la población judía. En septiembre de 1940, la judía Elsa Sara Färber fue detenida y puesta en custodia preventiva por la Gestapo vienesa, durante diez días, acusada de visitar abiertamente locales prohibidos para los judíos; fue liberada de la custodia en octubre de 1940. Färber fue deportada, el 9 junio de 1942 al ghetto de Maly Trostinec, donde murió pocos días después, el 15 de junio⁶²⁵. Ese mismo mes, Wilhelm Adolf Israel Fischer fue detenido en custodia preventiva, durante 21 días, por ponerse un sombrero tirolés, atuendo que está prohibido para los judíos⁶²⁶. En el caso de Lucie Wertheimer (de soltera Geiger), detenida en junio de 1941, el caso era especialmente grave, porque, además de ser detenida porque visitó repetidamente locales prohibidos para los judíos, estaba bajo sospecha de practicar la prostitución. Durante el registro domiciliario fueron encontradas dos cartillas de racionamiento de ropa a nombre Ida Dums y Karl Kabourek, por lo que también se establecieron las

⁶²⁴ DÖW 5733 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 3, 07-08. Januar 1942, Nr. 12, 27-28. Februar 1942*, 167 Bl.

⁶²⁵ DÖW 5731, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 7, 14-16 September 1940, Nr. 9, 18-19. Dezember 1940*, 148 Bl. DÖW, *Die österreichischen Opfer des Holocaust*, Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes, Viena, 2001 (CD-ROM).

⁶²⁶ DÖW 5731, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 7, 14-16 September 1940, Nr. 9, 18-19. Dezember 1940*, 148 Bl.

correspondientes denuncias, por sospechas de delitos contra la ley de regulación de consumo. *Ya que la judía tiene abundantes antecedentes penales por prostitución secreta, fue solicitada la custodia preventiva*⁶²⁷. El caso contra Max Israel Spitz, detenido en agosto de 1941, fue, a pesar de la “ridiculez” del delito, muy usual en el período que nos ocupa. El acusado fue detenido bajo la acusación de incumplimiento de las prescripciones decretadas para judíos, (...) *porque compró cigarrillos como ario*⁶²⁸. Fue condenado con 14 días de arresto. Posteriormente, fue deportado el 28 de noviembre de 1941, al ghetto de Minsk⁶²⁹.

Delitos mucho más importantes, debido a la trascendencia que el régimen nacionalsocialista le atribuía, era el delito de tapar la estrella judía. Los judíos acusados de este delito debían enfrentarse a graves acusaciones y a la intervención directa de la Gestapo. Victor Klemperer reseña su sentimiento en referencia a este tema:

Hoy he vuelto a preguntarme lo que he preguntado cientos de veces a las personas más diversas: ¿cuál fue el día más duro para los judíos en los doce años de infierno?

*Nunca he recibido de mí mismo ni de otro una respuesta que no fuera la siguiente: el 19 de septiembre de 1941. A partir de ese momento era preceptivo el uso de la estrella judía, la estrella de David de seis puntas, el trapo de color amarillo que hasta el día de hoy significa peste y cuarentena y que fue en la Edad Media el color distintivo de los judíos (...)*⁶³⁰.

La esencia de la estrella de David para identificar a los judíos se basaba en la idea de que al judío hay que quitarle toda posibilidad de camuflarse, para evitar a la población no judía cualquier contacto con ellos. La estrella debía ir cosida a la ropa, no sujeta ni con alfileres ni con automáticos, porque podía ser provisionalmente retirada y evitar la identificación. A pesar de todas las sanciones que se imponían a aquellos judíos que eran detenidos por “ocultar la estrella”, éste fue un delito que fue ganando terreno constantemente.

En octubre de 1941 fue detenido Siegfried Israel Weiniger, ya que para entrar en un estanco escondió la estrella judía con su bolsa, para no ser reconocido como

⁶²⁷ “Da die Jüdin bereits mehrmals wegen geheimer Prostitution vorbestraft ist, wurde gegen sie Schutzhaftantrag gestellt”, DÖW 5732 D, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. Juni - 1. Juli 1941, Nr. 12, 27-28. August 1941*, 163 Bl.

⁶²⁸ “weil er sich beim Einkauf von Zigarretten als Arier ausgab”. DÖW 5732 E, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 13, 29-30. August 1941, Nr. 13, 29-30. September 1941*, 136 Bl.

⁶²⁹ DÖW, *Die österreichischen Opfer des Holocaust*, Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes, Viena, 2001 (CD-ROM).

⁶³⁰ KLEMPERER, Victor, *LTI, Lingua Tertii Imperii*, pág. 241.

judío. Tras la investigación, fue trasladado al campo de recogida de la comunidad cultural israelí⁶³¹.

En enero de 1942, Wilhelm Israel Baumgarten y Sara Grünwald fueron detenidos, acusados de contravención de la ordenanza policial sobre la identificación, en referencia a la imposición de la estrella amarilla para los judíos. Ambos fueron denunciados al departamento policial correspondiente, y fueron castigados con seis semanas de custodia preventiva. Tras el cumplimiento de la pena, fueron trasladados al campo colectivo de Viena y evacuados al Gobierno General de Polonia. Ambos fueron deportados, en abril de 1942, al ghetto de Izbica⁶³².

También en enero de 1942 fue detenida la pareja judía Leopold Paul Israel Weiler y Ottilie Sara Weiler (soltera Wiener). Ambos fueron detenidos, acusados de abandono injustificado de la zona municipal de Viena y de no llevar la estrella judía. Fueron trasladados, para su reasentamiento en el Gobierno General, el 9 de febrero de 1942, al campo colectivo judío de Viena⁶³³.

En febrero de 1942, el judío Alfred Israel Schirene, fue detenido, acusado de no llevar la estrella judía y de visitar ilegalmente una taberna. El 14 de febrero de ese año fue trasladado al campo colectivo de Viena, para su transporte al Gobierno General de Polonia⁶³⁴.

Pero la estrella que emite la radiación fosforescente más venenosa es la 'estrella tapada'. Según la disposición de la Gestapo, la estrella debe llevarse, sin ser tapada, en el lado del corazón, sobre la chaqueta o el abrigo, debe usarse en todas partes donde exista la posibilidad de entrar en contacto con arios. Si en los días húmedos y calurosos de marzo llevas desabotonado el abrigo, de modo que la solapa cae sobre el lado del corazón, si llevas la estrella bajo el brazo izquierdo, si, siendo mujer, llevas un manguito, la estrella quedará tapada, quizá sin intención alguna y por segundos, quizá de forma deliberada para poder ir una vez sin el estigma por las calles. Un funcionario de la Gestapo siempre supone que la estrella ha sido tapada de forma intencionada, y el castigo correspondiente es el campo de concentración. Y si un funcionario de la Gestapo quiere demostrar su celo, y da la casualidad que te topas con él por el camino, aunque el brazo con la cartera o con el manguito cuelgue hacia la rodilla y el abrigo esté abotonado según manda el reglamento, se dirá que el judío Lesser o la judía Winterstein llevaban la 'estrella tapada', y al cabo de tres meses la comunidad recibirá un certificado reglamentario de defunción procedente de Ravensbrück o de Auschwitz. En él, la causa de muerte estará indicada con precisión e incluso con ciertas variaciones o de mane-

⁶³¹ DÖW 5732 F, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Oktober 1941, Nr. 7, 14-15. November 1941, 219Bl.*

⁶³² DÖW 5733 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 3, 07-08. Januar 1942, Nr. 12, 27-28. Februar 1942, 167 Bl.*

⁶³³ DÖW 5733 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 3, 07-08. Januar 1942, Nr. 12, 27-28. Februar 1942, 167 Bl.*

⁶³⁴ DÖW 5733 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 3, 07-08. Januar 1942, Nr. 12, 27-28. Februar 1942, 167 Bl.*

*ra individualizada: puede ser 'insuficiencia cardiaca' o 'muerto en aplicación de la ley de fugas'. Pero la verdadera causa de la muerte es la estrella tapada*⁶³⁵.

Uno de los recursos esenciales para la marginación de los judíos consistía en marcarlos con nitidez mediante la estrella de David o el nombre. Quien no tenía un nombre inequívocamente hebreo de escasa difusión en la lengua alemana, debía añadir “Israel” o “Sara”, según una circular del 23 de julio de 1938. Debía comunicarlo en el registro civil, a su banco, a su oficina postal, no debía olvidarlo a la hora de firmar sus documentos y debía recordar su uso a sus corresponsales, para que, a su vez, no lo olvidasen cuando se dirigiesen a él por carta.

En febrero de 1941, Hermann Israel Hutterer fue detenido durante tres semanas, acusado de evitar el uso de su nombre judío ante el departamento de trabajo, haciendo que no supiesen que era judío. En el formulario de solicitud y en el libro de trabajo, se inscribió sin el nombre de "Israel". Desde el 28 de septiembre de 1940, Hutterer estaba advertido por la policía política, ya que no utilizaba en su firma el nombre de "Israel". Fue denunciado por sospecha de ebriedad. Tras su juicio, se recomendó su traslado al Gobierno General de Polonia⁶³⁶. Finalmente, en octubre de 1941 fue deportado al ghetto de Litzmannstadt⁶³⁷.

Otro de los “crímenes” relacionados con los judíos era el de seguir ejerciendo determinadas profesiones prohibidas para ellos, especialmente, la profesión médica. El 25 de julio de 1938, un decreto establecía, entre otras cosas, que “un judío que disponga de autorización conforme al art. 2 sólo puede tratar a judíos, además de a su propia mujer y a sus hijos legítimos”. Cualquier judío que mantuviese estas actividades quedaba inmediatamente fuera de la ley y podía ser arrestado en cualquier momento.

En agosto de 1940 fue detenida Leopoldine Sara Cammerloher (de soltera Löwy), acusada porque trataba a sus antiguos pacientes arios, mediante una llamada “consulta de almas”, y recibía entre 20 y 50 RM. Entre los pacientes arios se encontraba también la asistente municipal Leopoldine Kammerer, que era miembro del Partido. Durante las investigaciones se averiguó que Cammerloher, desde el 28 de julio hasta el 6 de agosto de 1941, se trasladó sin autorización a la población de Maria Wörth, y en el informe presentado a la policía local negaba que fuese judía.

⁶³⁵ KLEMPERER, Victor, *LTI*, págs. 247-248.

⁶³⁶ DÖW 5732 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 8, 20-21. Januar 1941, Nr. 12, 26-27. Februar 1941*, 156 Bl.

⁶³⁷ DÖW, *Die österreichischen Opfer des Holocaust*, Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes, Viena, 2001 (CD-ROM).



DÖW, *Fotos aus der Erkennungsdienstlichen Kartei der Gestapo Wien*

Ni en Maria Wörth ni en Viena había solicitado la cartilla de identificación correspondiente a los judíos. La acusada fue denunciada ante el juez, por prácticas contrarias a la higiene y la salud, delitos contra las prescripciones de documentación e identificación, y falsificación. Tras la conclusión de los procedimientos judiciales, fue solicitada la puesta en custodia preventiva. También se informó a la dirección vienesa del Partido de la conducta de la “camarada del Partido” Leopoldine Kammerer, que conocía el hecho de que era judía⁶³⁸. Cammerloher murió, en octubre de 1942, en el campo de concentración de Auschwitz⁶³⁹.

También el judío Bruno Israel Polacsek fue detenido, en julio de 1941, acusado de continuar tratando a pacientes arios. Al mismo tiempo, todo el conjunto de su instrumental médico fue confiscado durante el proceso. Polacsek, que pertenecía a un matrimonio mixto, había sido condenado dos veces por prácticas médicas prohibidas por el *Landgericht* de Viena⁶⁴⁰.

Ese mismo mes, Alfred Israel Weiss fue detenido, porque trató médicamente al consejero comercial Hans Bauer; en el transcurso del tratamiento, Weiss proporcionó repetidamente a Bauer drogas. Por el tratamiento recibió unos honorarios aproximados de 150 RM al mes. De acuerdo con el puesto de la Policía Criminal de Viena, Weiss fue ingresado en el *Landgericht* de Viena y denunciado por la fiscalía vienesa. Weiss, fue condenado el 14 de julio de 1941, acusado de delitos contra los artículos 6

⁶³⁸ DÖW 5732 D, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. Juni - 1. Juli 1941, Nr. 12, 27-28. August 1941, 163 Bl.*

⁶³⁹ DÖW, *Die österreichischen Opfer des Holocaust, Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes, Viena, 2001 (CD-ROM).*

⁶⁴⁰ DÖW 5732 D, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. Juni - 1. Juli 1941, Nr. 12, 27-28. August 1941, 163 Bl.*

y 9 de la ordenanza sobre prescripciones de estupefacientes y medicamentos, en relación con los artículos 10 y 12, cifra 5, de la Ley de Opio, a una pena de detención de 1 mes y a pagar los costes de los procedimientos penales. Aunque fue solicitada su vuelta al puesto de servicio de la Gestapo vienesa, Weiss fue liberado tras el cumplimiento de la pena⁶⁴¹.

Uno de los principales delitos ante los que debían enfrentarse tanto los judíos como los arios, era el de mantener relaciones deshonrosas de la raza (*Rassenschade*). Por ejemplo, en marzo de 1941 fue detenida Malvine Sara Zeichner, acusada de mantener relaciones deshonrosas de la raza con personal militar. Poco tiempo antes de ser detenida, mantenía relaciones con un soldado sanitario, que fue condenado por un tribunal militar a 15 meses de detención. Para Zeichner se presentó la solicitud de custodia preventiva⁶⁴². Posteriormente, fue deportada al campo de concentración para mujeres de Ravensbrück, donde murió, el 24 de marzo de 1942⁶⁴³.



DÖW, *Fotos aus der Erkennungsdienstlichen Kartei der Gestapo Wien*

En agosto de 1940, el Dr. Ernst Israel Ruzicka fue condenado por el tribunal federal de Viena, por proxenetismo, a cuatro meses de arresto, ya que había puesto reiteradamente su piso a disposición de numerosas personas de sangre alemana, contra pago, con el fin de mantener relaciones sexuales. Posteriormente, en febrero de 1940, intentó practicar con una amiga de sangre alemana, aún menor de 18 años,

⁶⁴¹ DÖW 5732 D, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. Juni - 1. Juli 1941, Nr. 12, 27-28. August 1941, 163 Bl.*

⁶⁴² DÖW 5732 B, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 28. Februar - 2. März 1941, Nr. 12, 28-29. April 1941, 187 Bl.*

⁶⁴³ DÖW, *Die österreichischen Opfer des Holocaust, Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes, Viena, 2001 (CD-ROM).*

actos deshonorosos contra la raza. La Gestapo vienesa solicitó una orden de custodia preventiva y su ingreso en un campo de concentración. Ruzicka murió, el 22 de diciembre de 1941, en el campo de concentración de Buchenwald⁶⁴⁴.

Rosa Sara Neumann fue detenida, en enero de 1941, porque repetidamente intentó trabar conocimiento con diferentes hombres en un café, afirmando que era aria y mostrando para ello un documento en el que se señalaba que su religión era *römisch-katholisch*. Además, no estaba en posesión de la documentación prescrita para los judíos. En el café "Dilk", en Viena, conoció al mecánico August Pittermann, con el que mantuvo relaciones deshonorosas de la raza durante muchos meses. La judía ya era conocida por el puesto de policía criminal vienés, por practicar la prostitución. Se solicitó su puesta en custodia preventiva⁶⁴⁵. Neumann fue deportada al campo de concentración de mujeres de Ravensbrück, donde murió⁶⁴⁶.



DÖW, *Fotos aus der Erkennungsdienstlichen Kartei der Gestapo Wien*

En marzo de 1941 fue detenida Franziska Sara Wickelholz, ya que desde noviembre de 1939 hasta mayo de 1940 ejerció la prostitución encubierta. Mantuvo relaciones deshonorosas de la raza con el ario Dr. Robert Homolka y le proporcionó, aproximadamente, 21 muchachas, de edades entre 16 y 21 años, tanto alemanas como judías. Con estas muchachas, algunas de las cuales aún eran sexualmente vírgenes, mantuvo, contra el pago de cantidades entre 10-20 RM, relaciones sexuales

⁶⁴⁴ DÖW, *Die österreichischen Opfer des Holocaust*, Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes, Viena, 2001 (CD-ROM).

⁶⁴⁵ DÖW 5732 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 8, 20-21. Januar 1941, Nr. 12, 26-27. Februar 1941*, 156 Bl.

⁶⁴⁶ DÖW, *Die österreichischen Opfer des Holocaust*, Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes, Viena, 2001 (CD-ROM).

“tanto normales como anormales”. Wickelholz recibía 10 RM del Dr. Homolka, por muchacha. El Dr. Homolka fue denunciado por el puesto de la policía criminal de Viena a la fiscalía general, por el tribunal federal de Viena, acusado de deshonor de la raza. La judía Wickelholz fue condenada por el *Landgericht* de Viena, acusada de proxenetismo, a una pena de 3 meses de arresto mayor. De las judías que Wickelholz proporcionaba al Dr. Homolka, el 28 de marzo de 1941 fueron detenidas Edith Sara Kornitzer, Franziska Sara Kohn y Hertha Sara Komonik, ya que se ha averiguado que ejercían la prostitución encubierta y, al mismo tiempo, también proporcionaban al Dr. Homolka muchachas tanto arias como judías. Contra las judías se solicitó la orden de custodia preventiva.

Para el final hemos dejado uno de los delitos más perseguidos por las autoridades. Se trata de aquellos que hacían referencia a los delitos económicos concernientes a los judíos y sus relaciones con la población aria. Estos delitos fueron muy abundantes en la fase inicial de la anexión de Austria a Alemania, cuando el proceso de “arianización salvaje” impulsó un tráfico de interrelaciones que permitía a algunos judíos poner a salvo de las confiscaciones una parte de sus bienes, antes de ser incautados por las autoridades. Este proceso pasó a quedar regularizado, en teoría, a partir de la introducción de la legislación antijudía en Austria, a mediados de 1938.

Fue un proceso que se repitió posteriormente, cuando los judíos comenzaron a ser deportados hacia las zonas del Este. Todos aquellos que habían podido poner a salvo una parte de su dinero, joyas o bienes, empezaron a transferirlos otra vez parte a arios “de confianza”, para que se hiciesen cargo de los mismos.

El régimen persiguió este tipo de relaciones por dos motivos básicos. En primer lugar, porque era una forma de relación entre población aria y judía que evidenciaba las estrechas interrelaciones que existían y que no había podido eliminar; las autoridades no podían permitirse perder su influencia en esta esfera. En segundo lugar, especialmente en la primera fase de la anexión, una gran parte de los bienes de los judíos pasaron a manos de estos arios “de confianza”, de modo que quedaban fuera de su alcance grandes cantidades de dinero y de bienes. En teoría, esos bienes debían ser reintegrados a sus legítimos poseedores, una vez pasada la “tormenta parda”.

El 24 de abril de 1942 fue detenida la alemana Stefanie Reiss (de soltera Magdziarz), acusada de haber recibido del judío Max Israel Heinsheimer la cantidad de 5.000 RM, antes de que se llevase a cabo la evacuación de éste (Heinsheimer fue deportado, el 9 de abril de 1942, al ghetto de Izbica). Según las informaciones que habían llegado al puesto de la policía política de Viena, esta cantidad había sido en-

tregada a una persona que le era desconocida, de modo que no pudo ser confiscada. Durante el registro domiciliario llevado a cabo en el domicilio de Reiss, fue encontrada una maleta grande con diversos objetos, vestidos y bienes, por valor de más de 30.000 RM, que fue confiscada, y que pertenecía a otro judío (Ludwig Israel Morway), que también había sido evacuado hacia el Este. Tras la conclusión de las investigaciones, la policía solicitó una orden de custodia preventiva contra ella, mientras el contenido de su propio negocio, un estanco, era confiscado para comprobar el contenido del mismo⁶⁴⁷. Finalmente, fue trasladada a Auschwitz, donde murió en enero de 1943.

6.8.6. Los verdaderos criminales austriacos

El mito de la todopoderosa y omnipresente Gestapo llevaba implícito el concepto de que podía vigilar cada esquina, que cada opinión quedaba registrada, que se vigilaba y censuraba el correo, que el teléfono estaba intervenido, que existía una espesa red de espías sobre el país que permitía eliminar cualquier germen de descontento. Los funcionarios de la Gestapo, que día y noche podían presentarse ante la puerta, se convirtieron en una visión espantosa de terror cotidiano, y no sólo para la población judía.

Esta idea conceptual, que se extendió gracias a la prensa y a los esfuerzos propagandísticos, fue prolongada, en la posguerra, por los medios de comunicación. Además, también fue aceptada por la investigación histórica contemporánea sin críticas. Junto a la publicidad y la industria del cine, esta imagen, el “mito de la Gestapo” tuvo en la sociedad de la posguerra de la Alemania Federal y de la República de Austria una función importantísima, porque, aparentemente, podía explicar por qué no se dio ninguna resistencia masiva contra Hitler. Descargaba, así, a la generación de la reconstrucción de cualquier tipo de culpa.

Sin embargo, los austriacos participaron en el genocidio de los judíos europeos desde muchas funciones y en múltiples formas: proporcionaron el personal para los diferentes campos de exterminio y concentración, fueron responsables de asesinatos individuales y tomaron parte en los fusilamientos masivos en los *Einsatzgruppen* o en las *Waffen SS*.

⁶⁴⁷ DÖW 5733 B, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 02-03. März 1942, Nr. 13, 29-30. April 1942*, 112 Bl.

¿Dónde están los motivos para buscar el hecho indiscutible, de que la cuestión sobre la responsabilidad local para el delito central del dominio nacionalsocialista en suelo austriaco, hasta hoy pueda ser respondida de forma poco satisfactoria y muchas veces también contradictoria? ¿A quiénes fueron dirigidas las órdenes de deportación, que se dirigieron desde la cadena de órdenes Himmler-Heydrich/Kaltenbrunner-Müller-Eichmann del RSHA a Viena? ¿Quién prestó aquí, en el lugar, la ayuda para el asesinato de 48.000 judíos y judías austriacos?⁶⁴⁸.

En las constantes luchas de rivalidad por el poder y el prestigio, los austriacos consiguieron posiciones influyentes, como Lothar Rendulic, el Comandante General de los Balcanes, Ernst Kaltenbrunner, que llegó a convertirse en el sucesor de Heydrich como Jefe del Departamento Superior de Seguridad del Reich, o Arthur Seyss-Inquart, Canciller del gobierno austriaco en 1938 y, entre 1940 y 1945, Comisario del Reich en la Holanda ocupada y, por tanto, responsable de la deportación y exterminio de los judíos holandeses.

Un papel clave en el genocidio de los judíos austriacos y europeos fue jugado también por un grupo de personas en cuyo centro estaba Adolf Eichmann, el responsable en Viena del SD (*Judenreferent*) y, posteriormente, director del Puesto Central para la Emigración. En su capacidad como “especialista móvil en deportaciones”, Eichmann y su equipo, la mayoría de ellos austriacos, fueron también responsables de la muerte de los judíos de Eslovaquia, Francia, Grecia y Hungría.

Tras la guerra, la complicidad y responsabilidad de los austriacos en estos delitos fue negada, y muchos de estos criminales pudieron permanecer en la sociedad de la posguerra o escapar de sus responsabilidades, incluso huyendo del país.

La mano derecha de Eichmann durante las deportaciones fue Alois Brunner que, entre 1941-1942, en el momento de llevarse a cabo los grandes transportes, era el director del *Zentralstelle*. Era conocido entre los judíos vieneses como un matón brutal. Sus superiores en el RSHA estuvieron muy contentos con su eficiencia, ya que consiguió deportar a la gran mayoría de los judíos. Desde febrero de 1943 estuvo destinado en Grecia, donde en sólo cuatro meses organizó la deportación de 46.000 judíos a Auschwitz. Finalmente, acabó los trabajos iniciados en Francia y en Eslova-

⁶⁴⁸ “Wo sind die Ursachen für die unbestreitbare Tatsache zu suchen, dass die Frage nach der lokalen Verantwortung für das zentrale Verbrechen der nationalsozialistischen Herrschaft auf dem Boden Österreichs bis heute nur unbefriedigend und manchmal auch widersprüchlich beantwortet werden konnte? Wer waren die Adressaten der Deportationsbefehle, die über die Befehlskette Himmler-Heydrich/Kaltenbrunner-Müller-Eichmann vom RSHA nach Wien gingen? Wer leistete hier vor Ort Beihilfe zum Mord an 48.000 österreichischen Jüdinnen und Juden?”, en MANG, Thomas, *“Gestapo-Leitstelle Wien – Mein Name ist Huber”. Wer trug die lokale Verantwortung für den Mord an den Juden Wiens?*, Lit Verlag, Münster, 2003, pág. 53.

quia. Tras la guerra, consiguió huir (presumiblemente por España, Italia y Egipto) hacia Siria. En 1954 fue juzgado en dos ocasiones en Francia (en Marsella y París), en ausencia, y condenado a muerte. Desde 1947 tiene también un proceso pendiente en Austria. Debido a la ausencia del acusado, el proceso de Austria se mantuvo abierto, hasta que pudiese llevarse a cabo la detención de Brunner. En enero de 1960, la fiscalía vienesa realizó una sorprendente declaración, en la que señalaba que cerraba el caso, porque no existía ningún motivo para posteriores procedimientos penales. Tras esto, el caso no podía ser nuevamente abierto, aunque apareciesen nuevas pruebas. Brunner fue el responsable de la muerte de entre 130.000 y 140.000 personas.

Anton Brunner (o Brunner II, como era conocido) era uno de los encargados de las confiscaciones de los bienes judíos en el *Zentralstelle*. Debido a sus innumerables acciones y actividades durante la deportación en el campo de recogida en Leopoldsdadt, entre 1941 y 1942, en septiembre de 1945 fue iniciado un proceso contra él en el Tribunal Popular de Viena, como criminal de guerra, acusado de crueldades y malos tratos que, en algunos casos, provocaron la muerte de los judíos; también fue acusado de crímenes contra la humanidad. Debido a su participación en las deportaciones, fue acusado de delitos contra el párrafo 5 de la Ley de Crímenes de Guerra (*Kriegsverbrechergesetz*), que podían ser castigados con la muerte. Después de una semana de juicio, Anton Brunner fue condenado, el 10 de mayo de 1946 a muerte por el Tribunal Popular de Viena, y ejecutado 14 días después.

En el mismo proceso que Anton Brunner fue juzgado el segundo comandante del ghetto de Theresienstadt, Siegfried Seidl, responsable de los judíos que llegaban al ghetto. Fue condenado a muerte el 3 de octubre de 1946 y ejecutado el 4 de febrero de 1947.

Otro de los representantes de Alois Brunner, Ernst Girzick, que temporalmente estuvo destinado a Theresienstadt, fue el encargado de la organización del “Puesto Central para la regulación de la cuestión judía en Bohemia y Moravia” (*Zentralstelle für die Regelung der Judenfrage in Böhmen und Mähren*), que llevó a cabo la deportación de los judíos del Protectorado. Posteriormente fue destinado a Hungría, donde, entre marzo y diciembre de 1944 organizó la deportación y exterminio de casi medio millón de personas en las cámaras de gas de Auschwitz-Birkenau. A finales de 1946 se inició un proceso contra él en el Tribunal Popular de Viena, donde fue juzgado el 3 de septiembre de 1948; no fue sentenciado a muerte: fue condenado a quince años de prisión, de los que sólo cumplió cinco.

La Gestapo vienesa fue directa responsable de la organización de las deportaciones. El Jefe de la Gestapo, Franz Josef Huber, consiguió borrar casi todas las huellas tras 1945, y pasó por un proceso de “desnazificación” en su ciudad natal, Nürnberg, que no llevó a ninguna condena.

Su representante, Karl Ebner, un vienés, desde la derrota de Stalingrado, en 1943, había comenzado a facilitar la huida de determinados prisioneros de la Gestapo, especialmente presos prominentes (incluyendo algunos judíos), de los que esperaba ayuda, una vez acabada la guerra. A pesar de todo, en octubre de 1948 se inició un proceso por delitos contra el párrafo 5 de la Ley de Crímenes de Guerra. Hasta la fecha, esta persona, responsable de la firma de más de 10.000 decretos de expropiación de deportados, no jugó ningún papel destacado en la deportación. A pesar de todo, Ebner fue condenado, el 11 de diciembre de 1948, a 20 años de prisión.

En el denominado *Judenreferat* de la Gestapo vienesa trabajaba Johann Rixinger, contra el que se inició un proceso, por haber tomado parte en delitos, crueldades y malos tratos. El Tribunal Popular de Viena lo condenó, el 11 de octubre de 1947, a 10 años de prisión.

Uno de los directores del campo de recogida de Leopoldstadt, Alfred Slawik fue juzgado por su colaboración en las deportaciones en Viena, Budapest, Eslovaquia y Baviera. A pesar de la larga lista de delitos, sólo fue condenado, el 20 de septiembre de 1949, a cinco años de prisión. En 1953, las autoridades griegas entregaron a las austriacas una ingente cantidad de material documental contra los miembros de la policía vienesa, entre ellos Slawik, que habían llevado a cabo ejecuciones masivas en Grecia y que habían participado en las deportaciones. A pesar de las pruebas, el proceso fue concluido a comienzos de 1957 por la fiscalía y el tribunal de primera instancia, sin llevar a cabo ninguna acción más.

Contra otro de los directores del campo, Ernst Brückler, se inició una acusación, debido a los procesos de arianización, por malos tratos llevados a cabo durante su servicio. La investigación judicial fue iniciada en 1951, aunque en octubre de 1955 fue nuevamente archivada, debido, según la fiscalía, a que las pruebas no eran suficientes.

Pero no fueron únicamente estos “funcionarios” los que llevaron a cabo acciones contra los judíos austriacos. Inmediatamente después de la invasión alemana en Austria, el 12 de marzo de 1938, estalló la violencia contra la población judía: las ventanas de las casas y los escaparates de las tiendas judías fueron destrozadas, mientras las SA, los miembros de la HJ y personas individuales, comenzaron a arres-

tar, golpear y humillar a la población judía, y les forzaron a fregar las calles. El odio y la arrogancia dejó paso a la creencia de que existía una raza aria superior, y el antisemitismo se convirtió en un elemento “socialmente aceptable”.

Esta situación, con expresiones de abierto antisemitismo, llevó a muchos austriacos que no eran nacionalsocialistas, a convertirse en cómplices pasivos del régimen. Es posible que estas personas se sintiesen disgustadas cuando se abusaba de sus vecinos y amigos judíos, pero ninguna voz de protesta se alzó desde el conjunto de la población. La violencia espontánea y los ataques contra negocios y viviendas judías no se hubieran podido producir si no hubieran sido factores muy bienvenidos del sistema nacionalsocialista de dominio y de terror.

El complejo conmemorativo por los aproximadamente 65.000 ciudadanos austriacos judíos muertos, construido en la *Judenplatz* vienesa, no sólo se sitúa, por su nombre y su significado, en el elemento central de la plaza, sino, sobre todo, por el significado de aquel lugar para entender las raíces históricas del odio hacia los judíos en Viena: en esa plaza se ha encontrado la sinagoga de la Edad Media, cuyos restos quedaron al descubierto durante los trabajos de preparación del complejo conmemorativo. En el año 1420, durante el primero de los grandes prógroms en Viena, los miembros de la comunidad judía huyeron al interior de la sinagoga y llevaron a cabo un suicidio colectivo.

6.9. Algunas reflexiones

(...) Los “asociales” constituyen, en todo el mundo, una parte de la población de escaso interés político, que, como demuestra también el hecho de que fueran excluidos después de la guerra de las medidas de indemnización que se concedieron a los grupos que fueron objeto de la política de exterminio, carecían de capacidad reivindicativa y tenían poco o ningún apoyo popular. Los asociales en el sentido lato, es decir, los mendigos, vagabundos, prostitutas, drogadictos, etc., son también hoy en día en las sociedades modernas considerados como sujetos molestos, perjudiciales, incómodos para una convivencia pacífica y bien organizada, cuando no directamente delincuentes que deben ser tratados como tales, y a veces sin muchos miramientos, para preservar el orden y la seguridad de las clases acomodadas⁶⁴⁹.

En Alemania y Austria, el rechazo a la derrota de la Primera Guerra Mundial y a la crisis económica y social que se produjo durante el período de entreguerras, provocó que el rechazo contra estos grupos se llevase hasta sus últimas consecuencias:

⁶⁴⁹ MUÑOZ CONDE, Francisco, *Edmund Mezger y el Derecho Penal de su tiempo*, págs. 266-267.

lo que tradicionalmente se había entendido como un problema de beneficencia y ayuda social, pasó a querer solventarse mediante medidas de carácter policial y, posteriormente, con el internamiento y el exterminio.

En la memoria colectiva de la vida en el Tercer Reich, el destino de los individuos clasificados como “criminales habituales” y otros excluidos sociales, ha sido ampliamente descuidado, y no han sido aceptados como víctimas del régimen nacionalsocialista.

There is now a substantial literature on social outsiders in the Third Reich. Much of it is the product of a realization that Nazism had many categories of 'forgotten victims' whose fated had previously been little studied by historians. Although the Jews undoubtedly bore the main brunt of Nazism's policies of hatred and destruction of various forms of human life, other groups suffered too. They included 'Gypsies' (Roma and Sinti), homosexuals, the mentally and physically handicapped, 'habitual criminals', 'asocials', the 'work-shy', the homeless and itinerants, and Slavic and other subject peoples. (...) All these groups were subjected by the Nazis, in varying proportions and with varying degrees of severity, to arrest, imprisonment, brutal maltreatment in concentration camps, sterilization and murder⁶⁵⁰

El Nacionalsocialismo construyó el concepto del excluido social, especialmente los judíos, como el enemigo interno por excelencia, en un concepto obsesivo de pureza racial que hacía de cualquier sospechoso de tener una herencia “dudosa” un enemigo.

El consenso y la coerción se encuentran inextricablemente entrelazados a través de la historia del Tercer Reich, en parte porque la mayor parte de ese terror coercitivo era usado contra individuos específicos, minorías y grupos sociales hacia los que la población tenían pocas simpatías. La coerción y el terror eran altamente selectivos y no hacían referencia del mismo modo al conjunto de la población alemana.

El programa ideológico racial nacionalsocialista se convirtió en el dogma oficial y político del Estado. Este Nuevo Orden racial estaba basado en la “purificación del cuerpo de la nación” de todos aquellos considerados como “alienos”, “enfermos hereditarios” o “asociales”. Los primeros perseguidos no fueron los judíos, sino individuos y grupos que durante largo tiempo habían sido considerados como amenazas para el orden social (comunistas) o la moral (criminales, asociales y otros “casos problemáticos”): los judíos, como el grupo racial que los nacionalsocialista consideraban

⁶⁵⁰ GELLATELY, R., “Social outsiders and the construction of the Community of People”, en GELLATELY, R., STOLTZFUS, N., (edit.), *Social outsiders in Nazi Germany*, pág. 20.

la mayor amenaza, constituía el grupo de víctimas que más intensa y brutalmente fue perseguido.

La Gestapo utilizó sus nuevos poderes para rastrear todas las formas de miedo político, vagamente definidos, mientras que la policía criminal usaba los suyos para acabar con lo que se percibía como una oleada de crímenes. Pero, poco a poco, la distinción entre crímenes políticos y no políticos fue quedando diluida, gracias, en parte, a la aparición de los “crímenes raciales”.

Es necesario establecer un sentido de cómo los alemanes respondieron positivamente a las sucesivas oleadas de persecución y cómo se vieron imbuidos por el espíritu nacionalsocialista de “justicia racial”. Este proceso comenzó cuando muchos ciudadanos ordinarios aprendieron cómo usar (a menudo con propósitos egoístas) el hecho de que unos estaban dentro y otros fuera de la Comunidad Nacional y el mecanismo de la denuncia. Cuando cualquier persona, sin importar sus motivos, informaba de delitos contra las leyes raciales a la policía, o escribía cartas al Partido sobre comportamientos sociales políticamente “indeseables”, sin tener en cuenta si eran “sinceros” o “egoístas”, estaban contribuyendo a la realización de la ideología nacionalsocialista y ayudaba a la dictadura, porque todos los tipos de denuncia fueron elementos de apoyo al sistema y no parece que hubiese escasez de ellas⁶⁵¹.

La clase de integración ciudadana y su voluntad para informar a la policía o al Partido sobre sus sospechas, tuvo efectos devastadores. Debido a que muchos ciudadanos ordinarios actuaron como las orejas y los ojos de la policía, aquellos que hubiesen deseado resistir no tuvieron oportunidad para organizarse o crear formas de solidaridad⁶⁵². Aquellos que hubieran querido decir “no”, tenían que nadar contracorriente y fueron obligados a realizar actos individuales de desafío que eran importantes para ellos como individuos morales, pero no afectaban a la situación del régimen.

⁶⁵¹ GELLATELY, R., “Denunciation and Nazi Germany: new insights and methodological Problems”, en *Historical Social Research*, 1997, págs. 228-239.

⁶⁵² CONNELLY, John, “The uses of Volksgemeinschaft: letters to the NSDAP Kreisleitung Eisenach, 1939-1940”, en rev. *Journal of Modern History*, núm. 68, 1996, págs. 899-930.

Capítulo 7. Oposición económica.

Los trabajadores extranjeros en la economía y la sociedad austriaca: delitos laborales en el contexto del trabajo diario de la Gestapo.

El paso previo para la Comunidad Nacional es la camaradería en las empresas y talleres alemanes, en el trabajo y en la vida diaria. Mientras millones, en uniforme de combate, guardan nuestras fronteras y las defienden del ataque del enemigo, millones, en uniforme de trabajo, deben dedicarse a su trabajo diario, y llevar a cabo su trabajo que, en proporción, no queda por detrás en enormidad y significado al del frente. Los soldados de la Wehrmacht se integran en la camaradería por las víctimas más elevadas. También el soldado del trabajo se integrará plenamente en la comunidad por el trabajo más intenso. Esa comunidad no tolera ningún particularismo, ningún egoísmo ni odio. La cuestión de salario y sueldo, de jornada y vacaciones es, en este período, un sin sentido. El soldado del frente, que defiende la patria ante la muerte, no conoce ninguna jornada de ocho horas, ningún turno diurno o nocturno, ni vacaciones o festivos. Su empleo evidente debe ser nuestro modelo de trabajo diario. También ese trabajo, es indiferente en qué sector de nuestra economía, sirve en esta época, no sólo a nosotros, sino a la libertad, grandeza y futuro de nuestro Pueblo⁶⁵³.

7.1. El estado de la cuestión.

En la literatura existente concurren dos interpretaciones del empleo de mano de obra extranjera durante el Tercer Reich. Por un lado, la continuidad de la tradición de las migraciones laborales “normales” en Europa. Por otro lado, la corriente

⁶⁵³ “Die Vorstufe für die Volksgemeinschaft ist die Kameradschaft in den deutschen Betrieben und Werkstätten, bei der Arbeit und im Alltag. Während Millionen im feldgrauen Rock unsere Grenzen hüten und den Angriff der Feinde abwehren, müssen Millionen im Arbeitsrock ihrer täglichen Arbeit nachgehen und dabei Leistungen vollbringen, die im Umfang, in der Grösse und Bedeutung denen der feldgrauen Front nicht nachstehen. Den Soldaten der Wehrmacht befähigt die Kameradschaft zum höchsten Opfer. Auch der Soldat der Arbeit wird die höchste Leistung nur in fester Gemeinschaft vollbringen. Diese Gemeinschaft duldet kein kleinliches Denken, keine Ichsucht und Gehässigkeit. Die Frage nach Lohn und Gehalt, nach Arbeitszeit und Urlaub ist in dieser Zeit gegenstandslos. Der Frontsoldat, der im Angesicht des Todes die Heimat verteidigt, kennt keinen Achtstundentag, keine Tag- oder Nachtschicht, keinen Urlaub und keinen Feierabend. Sein selbstverständlicher Einsatz muss uns bei unserer täglichen Arbeit Vorbild sein. Auch diese Arbeit, ganz gleich an welcher Stelle unserer Wirtschaft, dient in dieser Zeit nicht uns allein, sonder der Freiheit, Grösse und Zukunft unseres Volkes”. DAF, *Arbeitertum*, 1.Okt. 1939.

que describe el “programa de trabajo esclavo” como una serie constante de humillaciones, malos tratos, explotación y delitos.

La verdad no está en el centro. La dificultad consiste, más bien, en que estas dos formas de percepción se refieren una a otra; que la contradicción de la política exterior nacionalsocialista se mantuvo, como la vida de la mano de obra extranjera, en una situación de excepcionalidad de muchos años, sin que eso borre la diferenciación de todos los perfiles⁶⁵⁴.

Los estudios sobre el empleo de extranjeros sólo se han introducido en la investigación histórica a partir del desarrollo de intereses públicos muy concretos. Pero no es este un privilegio exclusivo de este tema, sino que hace referencia a casi todos los grandes temas políticos, sociales y económicos relacionados con los años de la guerra y con el Nacionalsocialismo. Temas como la política económica en las zonas ocupadas por la *Wehrmacht*, las deportaciones y las prácticas de colonización en esas zonas, la economía de guerra, etc., no han centrado el interés sistemático por parte de los historiadores.

Esto ha sido consecuencia, en parte, del interés de esos historiadores, centrado principalmente en la historia del Holocausto judío, aunque desde los años 1990, se ha incrementado el número de trabajos centrados en el exterminio en países y regiones concretas⁶⁵⁵.

Desde mediados de los años 1980, el interés por el tema de los trabajadores forzosos durante el Tercer Reich, se ha ampliado de forma considerable. A partir de entonces, aparecieron numerosos trabajos, diferentes en su temática, organización y calidad. Además, ya que hubo trabajadores extranjeros en cada ciudad y región del Reich, se están desarrollando muchos trabajos de investigación colectivos, que desarrollan proyectos locales y regionales, a menudo desde puntos de vista muy diferentes⁶⁵⁶.

A pesar de este amplio interés, aún hay ámbitos que no han sido suficientemente estudiados. Por ejemplo, el tema de las actividades de las instituciones estatales alemanas, de las empresas privadas y el papel de los grupos económicos en los países

⁶⁵⁴ “Die Wahrheit liegt nicht in der Mitte. Die Schwierigkeit besteht vielmehr darin, diese beiden Wahrnehmungsformen so aufeinander zu beziehen, dass die Widersprüchlichkeit der nationalsozialistischen Ausländerpolitik wie des Lebens der ausländischen Arbeitskräfte in einer jahrelangen Ausnahmesituation in den Blick kommt, ohne dass die Differenzierung alle Konturen verwischt”, HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 402.

⁶⁵⁵ HERBERT, Ulrich, *Nationalsozialistische Vernichtungspolitik 1939 bis 1945. Neue Forschungen und Kontroversen*, Fischer (Tb.), Frankfurt am Main, 1988.

⁶⁵⁶ HERBERT, Ulrich, *Geschichte der Ausländerbeschäftigung in Deutschland 1880-1980. Saisonarbeiter, Zwangsarbeiter, Gastarbeiter*, Dietz, Bonn, 1998.

ocupados. Tampoco está suficientemente analizado el papel de las organizaciones represivas.

Básicamente, han sido cuatro los ámbitos en los que se han desarrollado los resultados más importantes. En primer lugar, la diferencia entre las condiciones de vida de los distintos grupos de trabajadores extranjeros. En segundo, el estudio del papel de los dirigentes nacionalsocialistas, en los ámbitos locales y regionales, con especial referencia a los dirigentes locales y regionales. El estudio del significado de las empresas individuales, así como las empresas municipales y estatales. Finalmente, la importancia de la población y de su comportamiento hacia los trabajadores extranjeros, así como la interacción entre este comportamiento y las instituciones represivas del Estado. Es este último punto el que centra la parte principal de nuestra investigación: por ejemplo, a partir del papel de la denuncia y del comportamiento de la población.

Sobre el papel de las empresas individuales en el empleo de mano de obra extranjera, el debate se ha centrado en las condiciones de vida y de trabajo que se daban en las diferentes empresas, que demuestran cómo se trataba a esa mano de obra, desde el punto de vista de la lógica empresarial más fría. Este nuevo interés ha provocado que sean los propios consorcios empresariales, interesados en “limpiar” en lo posible su imagen, los que hayan fomentado estos estudios y “pagado” una parte de sus culpas con la creación de fondos y fundaciones⁶⁵⁷. Debido a los actuales debates sobre las indemnizaciones, el punto central de las investigaciones se ha enfocado en la cuestión de los grupos de personas que deben ser consideradas como trabajadores forzosos, y porqué.

7.1.1. Los “delitos laborales”.

Lo que hemos denominado “oposición económica” se centraba en transgresiones contra las disposiciones económicas y laborales del régimen: contra las medidas de control de precios, el tráfico de divisas o los delitos relacionados con el sabotaje

⁶⁵⁷ FREUND, F., PERZ, B., “Industrialisierung durch Zwangsarbeit”, en TALOS, E., HANISCH, E., NEUGEBAUER, (Hg.), *NS-Herrschaft in Österreich, 1938-1945*, Verlag für Gesellschaftskritik, Viena, 1988, págs. 95-114; FREUND, F., PERZ, B., „Fremdarbeiter und KZ-Häftlinge in der ‚Ostmark‘“, en HERBERT, U. (Hg.), *Europa und der ‚Reichseinsatz‘ Ausländische Zivilarbeiter, Kriegsgefangene und KZ-Häftlinge in Deutschland 1938-1945*, Klartext-Verlagsges, Essen, 1991, págs. 317-350.

de la producción de las empresas y transportes necesarios para el “esfuerzo de guerra” o el mercado negro.

Uno de los aspectos de este tipo de delitos es que ninguno de ellos estaba destinado a representar una forma de oposición contra el régimen o sus instituciones. Se trata de formas de comportamiento que afectaban a personas individuales, a sus relaciones con la Comunidad Nacional y a sus reacciones ante las políticas económicas.

Los llamados “delitos laborales” son aquellos que hacían referencia a las infracciones contra las prescripciones de trabajo introducidas por el régimen, y que estaban destinadas a crear una mayor estabilidad en la utilización de los trabajadores. Se trata de delitos que, sólo en casos muy aislados, podemos considerar como oposición al régimen. Los “delitos laborales” agrupan aspectos tales como la “ruptura de contrato de trabajo”, “negarse a trabajar”, “huida del puesto de trabajo”, “abandono injustificado del puesto de trabajo”, “vagancia”, “falta de voluntad en el trabajo”, etc.

Uno de los aspectos más llamativos de este tipo de delitos es el gran número de extranjeros que se veían sometidos a las medidas represivas a causa de estas infracciones. Este porcentaje nos indica dos conclusiones básicas: por un lado, la importancia del elevado número de extranjeros que había en el Reich y la extrema dependencia de la industria alemana de este colectivo; por otro lado, las extremadamente malas condiciones laborales que tenían estos trabajadores, que se veían constantemente sometidos a todo tipo de vejaciones, tanto por los empleadores como por sus propios compañeros. Además, las autoridades laborales y la policía política tendían a considerar a estos trabajadores extranjeros como trabajadores forzosos y sus condiciones fueron, con el transcurso de la guerra, cada vez peores. Cada nuevo revés del Ejército alemán afectaba también a su situación dentro de las fronteras del Reich, y pasaron a convertirse en uno de los objetivos principales de la Gestapo, especialmente, a partir de mediados de 1941, cuando quedó en evidencia que la industria del Tercer Reich dependía ampliamente de esta mano de obra esclava llegada de todos los puntos de la Europa ocupada.

En el caso de Austria, el mayor colectivo de extranjeros y de mano de obra esclava, especialmente en aquellas tareas no especializadas, como el trabajo en el campo o los trabajadores auxiliares, llegó de Polonia, un colectivo ya bastante importante desde finales de 1938. Pero también fue de gran importancia el de trabajadores húngaros. En cuanto a la mano de obra más especializada o con un cierto nivel técnico, el principal país suministrador era la antigua República checoslovaca, trans-

formada en el Protectorado de Bohemia y Moravia, y los trabajadores de la Europa Occidental (Francia y Bélgica, sobre todo). El principal colectivo nacional, entre los prisioneros de guerra, era, sin embargo, el procedente de la Unión Soviética.

Los casos de alemanes y austriacos detenidos bajo los términos “huelga encubierta”, “negarse a trabajar” o “abandono injustificado del puesto de trabajo”, señalan directamente el fracaso del Nacionalsocialismo en su intento de construir una comunidad nacional que trascendiese las barreras del conflicto de clase y crease, a escala industrial, una Comunidad Nacional, una “comunidad industrial” (*Betriebsgemeinschaft*) que nunca llegó a concretarse.

Analizar el tema de los trabajadores extranjeros Reich, proporciona una nueva escala a nuestra visión de las atrocidades cometidas durante el Tercer. No se trata sólo del bombardeo sobre la población civil, del asesinato en masa por motivos raciales, con métodos burocráticos e industriales, sino también la esclavización de millones de trabajadores y trabajadoras de las zonas ocupadas. A través de este tema veremos cómo afectaron las diferentes políticas laborales nacionalsocialistas a, aproximadamente, 7.500.000 de trabajadores y trabajadoras extranjeros, casi la misma población que en la Austria liberada de 1945.

En la primera parte de este capítulo vamos a describir el desarrollo del complejo de trabajadores forzosos en el Reich alemán: las primeras etapas del programa de ocupación laboral, la militarización del mercado de trabajo anterior a la guerra, el reclutamiento voluntario en diferentes países, la introducción de las medidas forzosas en las zonas ocupadas, y la brutal deportación de miles de personas, sobre todo orientales, para trabajar en el Reich, así como el empleo de prisioneros de guerra.

En la segunda parte, vamos a ocuparnos de las especificidades del trabajo forzoso en la *Ostmark*. Austria fue anexionada a un Reich alemán cuya coyuntura interna estaba sufriendo grandes transformaciones económicas, que provocaron que la escasez de mano de obra se convirtiese rápidamente en un problema, y que afectara, a corto plazo, también a Austria. La dependencia de la mano de obra extranjera era aún más grande en Austria que en el *Altreich*: en muchas empresas industriales, las cuotas de extranjeros alcanzaron cifras situadas entre el 50-90%. Además, en la segunda mitad de la guerra, las SS crearon, alrededor del campo de concentración de Mauthausen, una extensa red de campos exteriores, situados en la órbita de las empresas industriales, a las que le proporcionaban mano de obra barata y sin derechos.

Sobre el desarrollo de la política laboral nacionalsocialista en Austria, podríamos establecer tres períodos diferentes. En primer lugar, desde el *Anschluss* hasta el

inicio de la guerra, caracterizado por el empleo de mano de obra austriaca desocupada, a partir de la introducción de la coyuntura armamentística. En segundo lugar, el período desde el comienzo de la guerra hasta el fracaso de la estrategia de la “guerra relámpago” (*Blitzkrieg*), en el invierno de 1941-1942, caracterizado por el paso a la utilización de los prisioneros de guerra al empleo masivo de la mano de obra en la economía bélica y la creación de una jerarquía discriminatoria entre los distintos grupos de extranjeros. Finalmente, el período de 1942 hasta el final de la guerra, caracterizado por el empleo masivo y sistemático de trabajadores extranjeros civiles, presos de campos de concentración, prisioneros de guerra y judíos.

7.1.2. Fuentes sobre el trabajo forzado.

Cuando se inicia el estudio sobre el empleo de los trabajadores extranjeros y la aplicación de medidas laborales y reclutamientos forzosos, podemos apreciar que hay numerosas fuentes, muchas de ellas poco estudiadas, procedentes de diferentes archivos, como los informes de los departamentos laborales del Estado, *Gauleitern* y Gobernadores del Reich, que hacían referencia a los problemas generales del empleo de mano de obra extranjera. También podemos encontrar informes referidos al empleo de los prisioneros de guerra en los archivos del Alto Mando del Ejército alemán.

Además tenemos informaciones importantes para la investigación de la situación general y de las condiciones de vida, procedentes de las actas de los puestos de servicio regionales del Ministerio del Interior, del Ministerio de Economía y del Ministerio de Trabajo del Reich. Estas fuentes no sólo contienen ordenanzas ministeriales y decretos, sino también intercambios de correspondencia entre estas autoridades y las empresas y municipios. Los archivos municipales pueden ayudarnos en este tema, porque contienen numerosos documentos referidos a la creación de campos de trabajo, contratación de trabajadores extranjeros en las empresas municipales, etc. Reflejan la perspectiva de los pequeños municipios y de las empresas, así como la praxis del empleo de los trabajadores forzosos. Sobre esta base, podemos reconstruir la información de las circunstancias de la aplicación de la mano de obra extranjera en zonas y empresas concretas.

Una fuente muy interesante para nuestro estudio, que nos permite analizar la transformación de los órganos de seguridad, en relación con los trabajadores extranjeros, son las directrices que aparecen en los informes y diferentes ordenanzas de la

policía política austriaca, además de los informes del servicio de información y de su extensa red de puestos exteriores, que analizaban el estado de ánimo de la población.

Para el tema relacionado con el internamiento de mano de obra extranjera en centros de detención, campos de “reeducación” y de concentración, los documentos del campo de reeducación de Oberlanzendorf son muy importantes. Nos proporcionan valiosos conocimientos sobre la creación de estos centros, sus relaciones con las empresas, las condiciones de vida de los internados, etc. Aquí podemos recurrir a los documentos de los departamentos de servicio de la policía regular, que eran los encargados de llevar a cabo los transportes y la vigilancia de esos centros.

Los datos sobre las cifras de extranjeros civiles procedentes de las autoridades nacionalsocialistas, por tanto, son muy heterogéneos. Los métodos de encuesta, definición geográfica y denominación de los grupos individuales cambian notablemente, lo que hace muy difícil la comparación de datos.

En nuestro estudio, la fuente principal ha sido la revista *El empleo en el Reich alemán (Der Arbeitseinsatz im Deutschen Reich*⁶⁵⁸), que, desde febrero de 1939, era editada por el Departamento Superior VI del Ministerio de Trabajo; desde agosto de 1942, la revista fue editada por el Departamento del Plenipotenciario laboral Fritz Sauckel. Desde 1941, la publicación fue calificada de “secreta y sólo para necesidades de servicio”: sólo debían editarse unos cuantos ejemplares para distribución interna de las autoridades. De los años 1939-1942 y 1944 sólo disponemos de los resúmenes de esta publicación, mientras que del año 1943 disponemos de los ejemplares completos⁶⁵⁹. Los datos procedentes de esta publicación nos permiten una amplia visión y respuestas sobre algunas cuestiones esenciales. Junto a las estadísticas regulares sobre el desarrollo básico del empleo en el Reich y sobre el mercado de trabajo, en los primeros años se encontraban también informes sobre el empleo de prisioneros de guerra.

Hasta finales de 1944, se publicaban también informes especiales sobre el empleo de extranjeros, compuestos básicamente por listados y tablas de períodos determinados, generalmente hasta niveles regionales, que nos proporcionan informa-

⁶⁵⁸ Desde julio de 1943, la edición pasó a denominarse *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich*.

⁶⁵⁹ RAM (Hg), *Der Arbeitseinsatz im Deutschen Reich*, Nr. 1 vom 1.4.1941 – Nr. 12 vom 6.7.1942; Beauftragten für den Vierjahresplan dem GBA (Hg.), *Der Arbeitseinsatz im Deutschen Reich*, Nr. 14-15 vom 5.8.1942 – Nr. 6 vom 30.6.1943; Beauftragten für den Vierjahresplan dem GBA, *Der Arbeitseinsatz im Deutschen Reich*, Nr. 7 vom 31.7.1943 – Nr. 11-12 vom 30.12.1944.

ción sobre diversos elementos: desde el origen nacional y el sexo de esa mano de obra, hasta el sector económico en el que estaban empleados⁶⁶⁰.

Datos referentes a la zona de la actual Austria, los encontramos desde abril de 1940, después de que fuese disuelto el puesto de “Comisario del Reich para la Reunificación de Austria con el Reich alemán”. Anteriormente, en Viena se había editado, de mayo a agosto de 1939, la revista *El empleo en la Marca Oriental (incluyendo las zonas anexionadas del Sudete)*⁶⁶¹. Además, existen documentos estadísticos para las zonas administrativas de Viena, Niederdonau y Oberdonau, que entre 1941 y agosto de 1943 se publicaron en la revista *El empleo en el distrito laboral de Viena-Baja Austria (Der Arbeitseinsatz im Landesarbeitsamtsbezirk Wien-Niederdonau)*, y entre octubre de 1943 y enero de 1945, en la revista *El empleo en el Gau Baja Austria. Revista estadística del Departamento laboral del Gau Baja Austria (Der Arbeitseinsatz im Gau Niederdonau. Statistisches Mitteilungsblatt des Gauarbeitsamtes Niederdonau)*. También entre 1943 y agosto de 1944 se publicó la revista *El empleo en el Gau Viena. Revista estadística del Departamento laboral del Gau Viena (Der Arbeitseinsatz im Gau Wien. Statistisches Mitteilungsblatt des Gauarbeitsamtes Wien)*. Finalmente, sobre la zona de Oberdonau, se publicó, intermitentemente, *El empleo en el Gau Alta Austria. Revista estadística del Departamento laboral del Gau Alta Austria (Der Arbeitseinsatz im Gau Oberdonau. Statistisches Mitteilungsblatt des Gauarbeitsamtes Oberdonau)*.

Las estadísticas se basaban también en la evaluación de los datos de las “cajas de enfermedad” (*Krankenkassen*), de los carnés de trabajo y de los informes estadísticos de los diferentes departamentos laborales.

Todas estas fuentes nos ofrecen información sobre estrategias de la dirección del Partido para la aplicación de la política laboral y su adopción por parte de las autoridades estatales subordinadas en los puestos del Partido en los distritos urbanos y zonas rurales.

⁶⁶⁰ Quelle zur Zwangsarbeit: “Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich”. Statistiken zum „Ausländereinsatz“ in Schleswig-Holstein. <http://www.izrg.de/publikat/auslaeSH/ausl02.htm>.

⁶⁶¹ *Der Arbeitseinsatz in der Ostmark (einschliesslich der angeschlossenen sudetendeutschen Gebiete)*.

7.1.3. Definición de conceptos.

El trabajo forzoso.

En medio del debate sobre las indemnizaciones que debían recibir los antiguos trabajadores civiles extranjeros, siempre vuelve a plantearse la cuestión del carácter forzoso del trabajo al que estaba sometida esa mano de obra. Conceptos como “trabajo forzoso”, “mano de obra esclava”, etc., son empleados de forma diferente desde el punto de vista jurídico, moral e histórico, y también son usados de forma diferente, en los diversos momentos del debate.

Para los propósitos de este estudio, el uso más correcto del concepto de “trabajo forzoso” es la definición establecida por Ulrich Herbert. Según este autor, el trabajo forzoso se centra en los aspectos extra-económicos del trabajo, aunque también hace referencia al concepto de las relaciones laborales de esa mano de obra⁶⁶².

También es interesante tener en cuenta la definición de la Ley federal austriaca referida a los fondos para pagos voluntarios a antiguos trabajadores esclavos y forzosos del régimen nacionalsocialista (Ley de Fondos de Reconciliación), del año 2000. En esta Ley se establecía una gradación para hacer referencia a los trabajadores forzosos que pasaron por Austria⁶⁶³:

- Personas que fueron transportadas por la fuerza, o que tras una estancia voluntaria, no se les permitió regresar a sus respectivos países, fueron obligadas a trabajar, sujetos a condiciones de vida especialmente malas, confinamiento y otros recortes de libertades, fueron privados de sus derechos personales o sujetos a medidas disciplinarias especialmente duras.
- Personas que fueron obligadas a trabajar bajo detención en un campo de concentración o en un centro similar, en condiciones inhumanas.
- Personas que sufrieron daños físicos o psicológicos severos demostrables, debido al trabajo que debían hacer, bajo condiciones especialmente malas.

⁶⁶² HERBERT, U., *Geschichte der Ausländerbeschäftigung in Deutschland 1880 bis 1960*, Verlag J.H.W. Dietz Nachf, Bonn, 1998 pág. 82; HERBERT, U., „Zwangsarbeiter im ‚Dritten Reich‘ – ein Überblick“, en BARWIT, K., STAATHOFF, G., WEYDE, N. (Hg.), *Entschädigung für NS-Zwangsarbeit. Rechtliche, historische und politische Aspekte*, Nomos Verlag, Baden-Baden, 1998, pág. 17.

⁶⁶³ BGBl, I, Nr. 74/2000. Resulta chocante comprobar que esta Ley establece que no habrá pagos de “reconciliación” para los prisioneros de guerra obligados a trabajar. En esta Ley se establecen también las diferentes cuantías que recibirán cada uno de los antiguos trabajadores esclavos, dependiendo de su situación en uno u otro grupo.

- Personas menores de 12 años que fueron transportadas con alguno de sus padres, o que nacieron durante el período de trabajo forzoso de su madre.
- Personas que tuvieron las mismas condiciones anteriores, pero que ya residían en Austria en el momento de iniciarse su trabajo forzoso.

En el caso del Nacionalsocialismo, debemos hablar de trabajo forzoso cuando los aspectos represivos extra-económicos eran determinantes, cuando para determinar el destino de una persona no sólo se tenía en cuenta su profesión y capacidad laboral, sino también aspectos como su origen nacional, étnico o religioso. También podemos hablar de trabajo forzoso cuando existen condiciones especialmente discriminatorias, que pueden provocar castigos a un grupo definido de personas, a causa de la circunstancia de su origen o procedencia (trabajadores polacos o soviéticos, prisioneros de guerra, judíos, etc.).

Otro factor a tener en cuenta es el de las condiciones de trabajo a que fueron sometidos, que variaban enormemente de un grupo a otro. La práctica de la coacción y la discriminación, fueron elementos establecidos de forma determinante por la jerarquía racial aplicada por la ideología nacionalsocialista. Los diferentes grupos de trabajadores fueron sometidos a esa jerarquía, dependiendo de su origen, sexo o motivo de persecución, aspectos que establecían también sus condiciones policiales, laborales y sociales de una forma muy amplia. La dureza del trabajo, la alimentación y el alojamiento, las jornadas laborales, los niveles salariales y el tratamiento de los capataces, vigilantes o colegas de trabajo alemanes, todo ello venía determinado por el estatus de la mano de obra extranjera.

Analizadas según la importancia numérica de cada grupo, la subdivisión de la mano de obra forzosa en Austria era la siguiente: los trabajadores civiles extranjeros, como el grupo más numeroso, seguidos por los prisioneros de guerra, los presos de los campos de concentración y, a partir de 1943-1944, los judíos húngaros y los “internados militares” italianos.

Para los presos de los campos de concentración, los prisioneros de guerra y los judíos húngaros, el carácter forzoso del trabajo es totalmente indudable. El empleo de prisioneros de guerra se situaba en un caso especial, porque, aunque su trabajo debía estar delimitado por la convenciones internacionales, tuvo también un carácter claramente forzoso, no muy diferente de otros grupos. Según la Convención de Ginebra, y los oficiales debían ser totalmente liberados de cualquier tipo de trabajo, y los suboficiales sólo podían ser destinados a tareas de supervisión. La tropa sólo podía ser empleada en aquellos trabajos para los que fuese físicamente apta; la jornada

laboral debía ser similar a la de la mano de obra civil y los descansos estaban claramente determinados. Los prisioneros de guerra no podían ser empleados en trabajos directamente relacionados con industrias bélicas, ni tampoco en puestos peligrosos.

Todas estas prescripciones de la Convención de Ginebra fueron rechazadas por la disciplina laboral nacionalsocialista. Para los prisioneros de guerra soviéticos, debido a que la URSS no había ratificado la Convención, estas regulaciones laborales no tenían ninguna validez legal⁶⁶⁴. En el caso de los prisioneros de guerra italianos, a partir de 1943, también sufrieron esta situación, porque se argumentaba que Alemania no se encontraba en guerra con Italia, con lo que se les aplicó la calificación de “internos militares” (*Militärinternierte*⁶⁶⁵).

La caracterización forzosa del empleo de la mano de obra civil es, en general, mucho más complicada. Las autoridades intentaban, en la fase inicial, conseguir mano de obra mediante reclutamientos voluntarios. Pero, poco a poco, esos reclutamientos voluntarios fueron reforzados con medidas obligatorias, con métodos que, sobre todo en la Polonia ocupada, ya eran muy violentos en la primavera de 1940, y que se extendieron también a la Europa Occidental, a partir de 1943-1944.

Un fenómeno que cobró una gran importancia fue que la gran escasez de mano de obra provocase que las consideraciones ideológicas nacionalsocialistas (por ejemplo, el empleo de trabajadores polacos y soviéticos en la zona del Reich) fuesen dejadas en un segundo plano por la dirección estatal. Las regulaciones discriminatorias especiales compensaban el rechazo al empleo de esos grupos.

La conclusión principal que podemos extraer de esta situación es que la mayor parte de la mano de obra civil extranjera que estaba empleada en el Reich, no lo era de forma voluntaria, sino en un mayor o menor nivel de coerción y discriminación.

Denominación de los diversos grupos de trabajadores extranjeros.

Durante todo el período bélico, se produjo una constante transformación de la calificación de los grupos de trabajadores civiles extranjeros. Desde comienzos de 1941 hasta comienzos de 1942, las denominaciones empleadas hacían referencia a la nacionalidad de origen (polacos, húngaros, holandeses, yugoslavos, etc.). Esto no nos

⁶⁶⁴ OTTO, Reinhard, *Wehrmacht, Gestapo und sowjetische Kriegsgefangene im deutschen Reichsgebiet 1941-1942*, Oldenbourg Wissenschaftsverlag, München, 1998, pág. 150.

⁶⁶⁵ CAJANI, Luigi, “Die italienischen Militär-Internierten im nationalsozialistischen Deutschland”, en HERBERT, U. (Hg.), *Europa und der ‚Reichseinsatz‘*, S. 295-316.

proporciona gran información, por ejemplo, de la pertenencia de una persona a una determinada minoría nacional. Esta situación se fue rectificando con el tiempo, de modo que comenzaron a aparecer las referencias al origen étnico de cada uno de los colectivos.

Desde septiembre de 1941, los ciudadanos de los territorios denominados Protectorado de Bohemia y Moravia, tuvieron su propia calificación. Aquellas personas incluidas en el decreto del 16 de marzo de 1939, sobre la pertenencia nacional alemana y los ciudadanos del Reich, eran denominadas como “habitantes nacionales alemanes” del Protectorado. Aunque el Protectorado formaba parte del *Grossdeutschen Reich*, no así todos sus habitantes, la mayoría de los cuales seguían siendo considerados como checos⁶⁶⁶. Los ciudadanos del oficialmente independiente Estado eslovaco (desde el 14 de marzo de 1939), fueron siempre considerados de forma separada al resto de la población checa.

Las personas procedentes de los territorios soviéticos (incluyendo también las partes de Polonia que fueron ocupadas en 1939), tenían, en abril de 1941, la calificación colectiva de *Sowjetrussen*⁶⁶⁷. Desde septiembre de 1941, quedaron excluidos los ciudadanos de las antiguas zonas polacas ocupadas y los Estados Bálticos que, desde mediados de 1942, fueron agrupados en sus propias categorías (estonios, letonios y lituanos). Desde 1942, las estadísticas incluían también la denominación de “trabajador oriental” (*Ostarbeiter*), definido como “mano de obra de la antigua zona ruso-soviética”. Es decir, que se incluían no sólo los rusos étnicos, sino también los rusos blancos, ucranianos, polacos y otras minorías⁶⁶⁸.

*Trabajador oriental es cualquier mano de obra de procedencia no alemana, comprendidos en el Comisariado del Reich de Ucrania, en el Comisariado General de la Rutenia Blanca o en las zonas fronterizas que queden al Este de esas áreas, y de los antiguos Estados de Letonia y Estonia, y que tras la ocupación de la Wehrmacht alemana quedan comprendidos en el Reich alemán, incluido el Protectorado de Bohemia y Moravia, y están aquí empleados*⁶⁶⁹.

⁶⁶⁶ *Erlass des Führers und Reichskanzlers über das Protektorat Böhmen und Mähren, 16. März 1939.*

⁶⁶⁷ Hasta el ataque a la URSS, el 22 de junio de 1941, se trataba siempre de trabajadores voluntarios.

⁶⁶⁸ HERBERT, *Fremdarbeiter*, S. 154.

⁶⁶⁹ “Ostarbeiter sind diejenigen Arbeitskräfte nichtdeutscher Volkszugehörigkeit, die im Reichskommissariat Ukraine, im Generalkommissariat Weissruthenien oder in Gebieten, die östlich an diese Gebiete und an die früheren Freistaaten Lettland und Estland angrenzen, erfasst und nach der Besetzung durch die deutsche Wehrmacht in das Deutsche Reich einschliesslich des Protektorats Böhmen und Mähren gebracht und hier eingesetzt werden”, *VO über die Einsatzbedingungen der Ostarbeiter vom 30. Juni 1942*. Sólo con pocas variaciones se mantuvo esta definición de *Ostarbeiter*, hasta el final de la guerra.

Aquellos que, hasta 1941, eran considerados polacos, desde 1942 fueron definidos como ciudadanos del Gobierno General y Distrito de Bialystok (*Generalgouvernement und Bezirk Bialystok*), e incluían no sólo a polacos étnicos, sino también a ucranianos y otras nacionalidades procedentes de esta zona⁶⁷⁰.

En las estadísticas aparecen también, de forma muy imprecisa, aquellos considerados como yugoslavos y croatas. Tras la ocupación de Yugoslavia, en la primavera de 1941, y la proclamación del nuevo Estado independiente de Croacia, el resto del territorio fue distribuido entre Serbia, Alemania, Italia, Hungría y Bulgaria. Desde 1942, las estadísticas distinguían entre “antiguos yugoslavos” y croatas.

7.2. La experiencia de la Primera Guerra Mundial.

El crecimiento del empleo de trabajadores estacionales rusos y polacos, desde comienzos de la década de los años 1860, en la agricultura de la Alemania Oriental, era, en primer lugar, una reacción a la rápida industrialización de ese período. Esa industrialización había provocado la creciente “huida” desde las zonas rurales hacia las áreas urbanas e industriales, sobre todo de jóvenes agricultores de la Prusia Oriental. Así, la reserva de mano de obra rusa y polaca que debido al desempleo y los escasos niveles de vida en sus zonas de origen siempre estaba a disposición, sirvió para cubrir las bajas laborales de los trabajadores alemanes que se trasladaban a la industria.

Rusos y polacos eran, para los empresarios agrícolas alemanes, desde muchos puntos de vista, una mano de obra muy deseable: estaban peor pagados y alojados, tenían jornadas laborales más largas y el trato discriminatorio quedaba sin respuesta por parte de los sectores sociales y económicos; además, no debía pagarse ningún tipo de seguro social por esa mano de obra.

Esta población estacional flotante, se convirtió en una reserva barata, al margen del mercado de trabajo. Además, ya en este período se introdujo una serie de medidas discriminatorias legales, que se definían en criterios nacionales. Esto provocó también la aparición de un comportamiento racista hacia los polacos, entre la

⁶⁷⁰ Sobre la política de ocupación en Polonia, ver BROSZAT, M., *Nationalsozialistische Polenpolitik 1939-1945*.

mano de obra alemana, que veía la discriminación de estos trabajadores temporales como “normal”, y que fue totalmente aceptada por la población.

Pocos días después del comienzo de la Primera Guerra Mundial, el Ministerio de la Guerra prusiano informaba al representante del Alto Mando alemán que en el área del Reich había un núcleo de trabajadores extranjeros de naciones enemigas (trabajadores estacionales rusos y austro-polacos, sobre todo). También informaba que se debía impedir su regreso a sus países de origen y que era necesario emplearlos en los trabajos agrícolas. Mediante la aplicación de estas disposiciones, todos estos trabajadores fueron introducidos como un nuevo elemento cualitativo en la política laboral del Reich alemán: casi 500.000 trabajadores polacos procedentes de Rusia y Austria-Hungría, fueron obligados a permanecer en sus puestos de trabajo en Alemania.

7.2.1. El empleo forzoso de prisioneros de guerra.

La forma más evidente de empleo forzoso durante la Primera Guerra Mundial, que se aproximó bastante a los conceptos ideales de los grandes terratenientes de tener a su disposición una mano de obra más barata, fue el empleo de los prisioneros de guerra.

Este empleo fue ampliándose cada vez más a diferentes ámbitos económicos, fuera de la agricultura: a comienzos de 1915 comenzaron a ser fuertemente empleados en la minería y la metalurgia; pocos meses más tarde, también eran empleados en las tareas de cosecha; en el otoño de ese mismo año comenzaron a ser empleados en la industria pesada, sin perder su peso específico dentro de la agricultura.

De los más de 1.625.000 prisioneros de guerra que estaban en custodia alemana en agosto de 1916, el 45% estaba empleado en la agricultura y el 20% en la industria⁶⁷¹. En la agricultura estaban empleados, sobre todo, prisioneros rusos y serbios, y en la industria predominaban los franceses, belgas e italianos. El significado para la economía y la sociedad alemana del empleo de estos prisioneros de guerra era extraordinariamente importante: en algunos casos no se podía entender el funcionamiento de muchas grandes empresas, sin la presencia de los prisioneros de guerra.

Este empleo masivo de prisioneros de guerra provocó la aparición de tres grandes problemas. El más importante, y el que tenía una solución más compleja, era el

⁶⁷¹ HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 31.

de la cuestión de la vigilancia de esos trabajadores, una dificultad que provocaba que el número de huidas se mantuviese relativamente alto. El segundo era la escasa capacidad laboral de una gran parte de esa mano de obra presa, provocada sobre todo por la desgana de trabajar para el enemigo. Finalmente, las autoridades militares alemanas no tenían claras cuáles eran sus capacidades y medios para acabar con este tipo de resistencia y falta de disciplina, y para incrementar la capacidad laboral de los prisioneros de guerra⁶⁷².

En general, el empleo de esa cantidad de prisioneros de guerra en la economía alemana (de manera masiva tanto en la agricultura como en la industria), especialmente en los casos de puestos de trabajo cualificados, tuvo una gran repercusión para la dirección militar alemana, y durante la guerra tuvo un notable significado económico. A pesar de eso, el empleo de este colectivo de trabajadores forzosos no puede considerarse, ni mucho menos, un proceso exento de problemas aunque, desde el punto de vista alemán, se tratase de una relación altamente fructífera.

7.2.2. “Trabajo forzado” civil en la economía de guerra.

El reclutamiento militar de más de tres millones de alemanes, en 1914, tuvo como consecuencia una notable carencia de mano de obra en la agricultura, al contrario de lo que sucedió en la industria, que no sufrió tan fuertemente esta escasez. Las primeras necesidades de mano de obra provocaron que los trabajadores extranjeros que en aquellos momentos se encontraban en Alemania pasasen a ser considerados, de hecho, como prisioneros civiles, proceso que tendría un enorme significado posterior, especialmente porque la cuestión de la relación entre costos de su empleo y la necesidad de los mismos no fue tan correctamente establecida como en el caso de los prisioneros de guerra.

El carácter forzado del trabajo al que se veían sometidos, tuvo un efecto negativo en la situación social de los extranjeros: los salarios reales y nominales se redujeron; los empresarios sólo pagaban con alimentos o con bienes de guerra sobrantes. Esto provocaba que las autoridades reaccionasen al creciente número de trabajado-

⁶⁷² Todos estos problemas, como veremos posteriormente, también aparecieron durante el período nacionalsocialista y tuvieron también una fuerte repercusión en la situación laboral de este colectivo.

res que rompían sus contratos y huían con un recrudecimiento de la explotación y de la discriminación de los mismos.

Desde mediados de 1916, se produjo una transformación radical, a partir del reclutamiento de los trabajadores forzosos polacos en las zonas ocupadas del Este, de forma que se cruzó la frontera entre la deportación forzosa y la “voluntariedad” de firmar un contrato de trabajo. Desde finales de ese mismo año, esta presión fue nuevamente incrementada, mediante determinadas medidas para combatir la “vagancia”, que establecían bases legales para imponer el traslado forzoso de trabajadores a Alemania. Sin embargo, las autoridades alemanas no estaban en la mejor situación para mantener el reclutamiento y traslado forzoso, ya que incrementaba la indignación entre los trabajadores polacos; además, las medidas de reclutamiento indiscriminado hacían que sólo la mitad de los trabajadores transportados estuviesen en condiciones de trabajar, debido a que eran trasladados jóvenes, niños, viejos y enfermos.

No podemos establecer un cómputo exacto de aquellos que huían de sus puestos de trabajo en Alemania, aunque fueron porcentajes que se mantuvieron más o menos constantes. Aproximadamente una cuarta parte de aquellos que marchaban de permiso a su país no regresaban a los puestos de trabajo. La causa principal de esto era el desencanto provocado por el hecho de que las mejoras en las condiciones de vida de estos trabajadores no hiciesen variar el carácter forzoso de su situación.

Si analizamos el mercado de trabajo alemán en 1914, en comparación con el de 1939, veremos que la situación era totalmente diferente. En la industria alemana, al comienzo de la Primera Guerra Mundial, el desempleo en determinados sectores productivos fue subsanado mediante el despido de un gran número de trabajadores extranjeros (especialmente austriacos e italianos). Esta situación cambió a partir de los masivos llamamientos militares desde comienzos de 1915. Fueron principalmente los representantes de la industria de Renania-Westfalia los que hicieron un llamamiento a la confiscación, no sólo de los medios de producción industrial y los recursos materiales de los países conquistados, sino también a la utilización del elevado número de desempleados y al reclutamiento de mano de obra en esos países, que eran tan necesarios en la industria alemana. La presión de estos sectores industriales se incrementó, desde el verano de 1916. Sobre la base de unas formalidades mínimamente jurídicas, se estableció que aquellos desempleados que en Bélgica no encontrasen ningún puesto de trabajo, serían enviados a Alemania: desde octubre de 1916 hasta febrero de 1917, fueron enviados al Reich de este modo, más de 60.000 trabajadores belgas.

En general, podemos afirmar que estas deportaciones forzosas fueron, organizativa y políticamente, un desastre. Por ejemplo, de los 56.000 deportados belgas, hasta comienzos de 1917, en febrero unos 40.000 seguían en los campos de tránsito, 8.000 habían sido empleados de forma temporal y sólo 8.500 habían firmado voluntariamente contratos de trabajo a medio plazo.

7.2.3. Enseñanzas para el futuro del trabajo forzoso.

El empleo de trabajadores rusos, polacos y belgas en la industria, entre 1914 y 1918, supuso un proceso de aprendizaje para la economía alemana sobre las ventajas económicas y políticas que podía reportar. Pero también sobre los inconvenientes del empleo de mano de obra extranjera. La principal enseñanza fue el avance en los pasos para un óptimo empleo de trabajadores forzosos y sobre las condiciones correctas para el mismo.

En la agricultura alemana, ya antes de 1914, existían experiencias y tradiciones en relación con la aplicación de la mano de obra extranjera en el mercado de trabajo. Sin embargo, estas continuidades no existían en la industria alemana, que siempre había quedado al margen de la necesidad de emplear mano de obra extranjera.

Una de las experiencias directas que se extrajeron de este proceso de aprendizaje fue la posibilidad (o “conveniencia”) de llevar a cabo una estricta diferenciación nacional entre los diferentes grupos de trabajadores forzosos. También se debía tener en cuenta la situación interna del movimiento obrero nacional: mientras en Bélgica la mano de obra estaba apoyada por un gran movimiento de solidaridad nacional y de auxilio internacional, en Polonia no existía un frente nacional unificado contra la oposición, igual que no existía un gran interés internacional por la situación de los trabajadores polacos.

Desde el punto de vista económico, el empleo de trabajadores extranjeros se mostró problemático. En la agricultura, con su elevado porcentaje de trabajadores no cualificados, se daban las condiciones políticas y ejecutivas previas para la totalización del trabajo forzoso. Pero eran unas condiciones que no se daban en la industria: cuanto más cualificado era el trabajador, más difícil era utilizar la fuerza o la coacción para su empleo.

Una diferencia importante de esta fase, con respecto al período nacionalsocialista, era que la aplicación del trabajo forzoso de los extranjeros no era posible du-

rante mucho tiempo, si las instancias políticas no eran suficientemente fuertes como para ignorar las presiones internacionales y de los países ocupados. En tanto que el gobierno alemán estuviese obligado a tener en cuenta las consideraciones de los países neutrales, no podría llevar a cabo abiertamente reclutamientos forzosos en las zonas ocupadas y, por tanto, era imposible hacerlo en cantidades relevantes. En el caso nacionalsocialista, las presiones internacionales dejaron de tener importancia, a partir de 1940.

En relación con el empleo de trabajadores forzosos civiles en la industria, el empleo cualificado quedaba erosionado por el carácter forzoso del trabajo. Para mejorar la capacidad laboral era necesario mejorar sustancialmente las condiciones de trabajo, proporcionando incentivos y un cierto nivel de libertad. Pero, sobre todo, era necesario un nivel mínimo de colaboración por parte de la mano de obra misma. Además, otro de los grandes problemas para un empleo efectivo de la mano de obra en la industria estaba en la inseguridad de las autoridades sobre la reacción de los trabajadores alemanes frente a la nueva situación del mercado de trabajo.

Finalmente, hay que tener en cuenta que, para los empresarios, al contrario de lo que pasará durante la Segunda Guerra Mundial, el trabajo forzoso de extranjeros era un asunto extremadamente caro, ya que éstos cobraban el mismo salario que los trabajadores alemanes, pero los costes se veían incrementados por la infraestructura propia del fenómeno forzoso (reclutamientos, transporte, alojamiento, personal de vigilancia, etc.); debían tener en cuenta la baja disposición laboral, las frecuentes bajas por enfermedad y los elevados porcentajes de “rupturas de contrato”. Por tanto, el empleo de mano de obra extranjera se convertía, para la mayoría de las empresas, en un mal negocio.

En general, por tanto, las experiencias con el empleo de trabajadores forzosos civiles en la industria, durante la Primera Guerra Mundial, fue desfavorable, igual que el empleo de prisioneros de guerra.

7.3. La lucha contra el desempleo.

Ni siquiera un Estado totalitario como el Tercer Reich podía establecer un sistema tan complejo como el del trabajo forzoso, sin un cierto nivel de planificación. Sin tener en cuenta su origen nacional, su pertenencia política o religiosa, los trabajadores debían aportar su fuerza en su puesto de trabajo, para que el régimen logra-

se sus metas. Pero, hasta llegar a conseguir un sistema que hiciese funcionar de este modo a la industria alemana, tuvo que recorrerse un largo camino.

Para lograr entender las condiciones previas del sistema de trabajo forzoso que se extendieron no sólo por Alemania y Austria, sino por toda Europa, debemos retroceder en el tiempo, hasta los comienzos del régimen nacionalsocialista. En 1933 se estaba produciendo un fenómeno que era la completa antítesis a la posterior situación de escasez de mano de obra: el desempleo masivo de más de seis millones de alemanes, provocado por la crisis económica de finales de los años 1920.

En la primera fase (1933-1935), las necesidades de la industria armamentística aún no se habían incrementado significativamente, por lo que no jugaron un papel esencial en la lucha contra el desempleo. Sin embargo, ya durante el mes de febrero de 1933, durante una reunión de gabinete, Hitler había comunicado a sus ministros que los próximos cinco años debían servir a la política de rearme del pueblo alemán, y que ciertos niveles de política expansionista iban a desarrollarse en este sentido. Los programas de creación de empleo de esta etapa se concentraban en los proyectos de construcción, especialmente infraestructuras, que fueron llevados a cabo, en gran medida, por empresas privadas, ya que el régimen quería asegurarse el apoyo incondicional de la industria.

En esta coyuntura, las exigencias a los trabajadores eran muy grandes, sobre todo teniendo en cuenta que, entre 1932 y 1938 no se dio ninguna ganancia real, en cuestión de salarios: en 1938 los salarios reales se mantenían aún por debajo de los niveles de 1929. En muchos proyectos, especialmente en la construcción de autopistas, eran empleados trabajadores que no eran aptos para trabajos pesados al aire libre, por lo que rápidamente se incrementaron las tasas de enfermedad y los accidentes laborales.

La consolidación efectiva del dominio político llevó también a una transformación de la política laboral. Mientras que en los primeros dos años se había mantenido la dualidad entre el mercado libre y los programas públicos, desde 1938 se introdujo la estricta regulación y control de todos los ámbitos relacionados con el mercado de trabajo. En términos globales, este mercado laboral había mejorado, pero aún era muy precario: en 1934 el número de desempleados se había reducido a cuatro millones (dos menos), pero aún había una importante inestabilidad laboral.

Este elevado número de desempleados debía ser, por tanto, reducido a cualquier precio. Una de las estrategias introducidas fue la de devolver a la mujer a la vida en el hogar, excluyéndola del mercado laboral. Así, aunque no se establecía una

prohibición expresa para el empleo femenino, la propaganda contra los “dobles ingresos” alcanzó cotas muy altas. Además, mediante la concesión de créditos para mujeres recién casadas que hubiesen trabajado de solteras y saliesen del mercado de trabajo, se proporcionaban nuevos estímulos para permanecer en casa.

Económicamente, la desigualdad regional de los puestos de trabajo y los desempleados que buscaban trabajo era un problema. Por eso se aplicaron políticas como el intercambio de puestos de trabajo por el que los jóvenes de ciudad eran animados a buscar un empleo en el campo y dejar su puesto a padres de familia desempleados. También se introdujo la obligatoriedad del “libro de trabajo”, en el que se introducían todos los empleos que había tenido el trabajador y que significaba una nueva forma de control, porque era esencial estar en posesión de esta cartilla para poder acceder a un empleo. Además, comenzó la incursión en los intentos de prohibir la movilidad laboral, buscando acabar con la libre elección de puestos de trabajo.

Hubo otros factores externos que también influyeron en la caída de los niveles de desempleo. Por ejemplo, en 1935 fue introducido un servicio de trabajo de seis meses y el servicio militar obligatorio. Comenzó un rápido programa de rearme que puso al mercado de trabajo alemán bajo presión.

Todas estas medidas llevaron a que, en el momento de comenzar la guerra, hubiese una grave escasez de mano de obra. Se introdujeron nuevas medidas y regulaciones, como los reclutamientos para la construcción de la Muralla Occidental (*Westwall*), para la que se reclutó forzosamente a miles de hombres. En la primavera de 1939, se endurecieron las condiciones del trabajo obligatorio, y los cambios de puesto de trabajo debían ser aprobados por el departamento laboral local.

Este proceso ha sido calificado por algunos historiadores, como una incipiente “militarización” de las condiciones de trabajo, un anticipo del desarrollo que se completaría en la etapa bélica⁶⁷³. El historiador austriaco Norbert Schauburger ha señalado que, tras la anexión de Austria, los Sudetes y el resto de Checoslovaquia (entre la primavera de 1938 y la de 1939), la economía alemana, estaba a la espera de un conflicto armado con Polonia, que se convirtiese en el medio bélico para conseguir una economía de paz.

⁶⁷³ SILVERMAN, D. P., *Hitler's economy. Nazi work creation programs 1933-1936*, Londres, 1983, pág. 218.

*Alemania entró en septiembre de 1939 en la lucha con un armamento que era suficiente para una guerra corta, pero en el caso de una larga, haría falta material bélico agotado muy necesario*⁶⁷⁴.

7.3.1. El debate sobre el empleo de mano de obra extranjera.

El empleo de mano de obra extranjera en Alemania, entre el final de la Primera Guerra Mundial y 1936, tuvo un significado cuantitativo meramente nominal. Las cifras totales de todos los extranjeros trabajando en Alemania se mantuvieron por debajo del cuarto de millón de personas. En 1928, de la mano de obra extranjera legalmente empleada en Alemania, más de la mitad eran trabajadores agrícolas estacionales, y el resto eran aquellos que hacía tiempo que vivían en Alemania (aproximadamente una tercera parte del total).

año	agricultura	empleos no agrícolas	total
1923	118.000	106.000	224.000
1924	109.000	64.000	173.000
1925	139.000	34.000	173.000
1926	134.000	83.000	217.000
1927	137.000	89.000	226.000
1928	145.000	90.000	235.000
1929	140.000	91.000	231.000
1930	132.000	87.000	219.000
1931	79.000	75.000	154.000
1932	43.000	65.000	108.000
1933	44.000	103.000	147.000
1934	51.000	123.000	174.000
1935	53.000	135.000	188.000
1936	64.000	165.000	229.000

Fuente: *Statistisches Jahrbuch*, Jg. 1923-1937.

El elemento más interesante del desarrollo del empleo de extranjeros en este período es, sobre todo, la transformación en su status legal y la postura de la administración laboral, mucho más que su significado en la economía. En 1933, el Nacionalsocialismo se encontró ya con una serie de instrumentos legales y burocráticos que centralizaban fuertemente el empleo de extranjeros y los mecanismos económicos

⁶⁷⁴ "Deutschland trat im September 1939 also mit einer Rüstung in den Kampf ein, die für einen kurzen Krieg geeignet war, der es aber für den Fall eines langen zermürbenden Materialkrieges an der nötigen Tiefe fehlte ", SCHAUBERGER, Norbert, "Sieben Jahre deutsche Kriegswirtschaft in Österreich (1938-1945)", en DÖW (Hg.), *Jahrbuch 1986*, Wien, 1986, pág. 23, 24.

para hacerlo más efectivo. El derecho policial sobre extranjeros tenía suficientes elementos fundamentales para poder regular su presencia, así como para defender las correspondientes prescripciones políticas e ideológicas. La administración laboral estaba creada y centralizada, y mediante los permisos de estancia y trabajo se podía controlar el reclutamiento y empleo de los extranjeros. Sin embargo, en las zonas fronterizas con Polonia y Checoslovaquia se producía un tráfico ilegal de trabajadores que tenía un cierto significado económico en estas zonas, sobre todo en la Prusia Oriental y en Austria.

En todos los centros de construcción sólo se emplean albañiles y carpinteros de las zonas fronterizas de Checoslovaquia. (...) Ya que el empleo de extranjeros está prohibido, ninguno de los empleados tiene un permiso de trabajo. (...) Tras 14 días cambian de centro de construcción, y ya que casi siempre los solicita otra firma, consiguen una nueva solicitud de permiso de trabajo y el juego continúa⁶⁷⁵

En 1933 el empleo de extranjeros hacía referencia, casi exclusivamente, a trabajadores industriales cualificados procedentes, sobre todo, de Checoslovaquia, y que apenas suponían un 2% de la población industrial cualificada empleada.

Fue a partir de 1937 cuando la escasez de mano de obra provocó una presión creciente para iniciar la “importación” de mano de obra extranjera, al mismo tiempo que se ponían de manifiesto los problemas de la política laboral nacionalsocialista. Desde ese momento, el número de trabajadores extranjeros comenzó a crecer lentamente, no sólo con mano de obra polaca, sino también holandeses, italianos y checos.

Esta creciente presión de los sectores industriales a favor de la “conquista” (pacífica, de momento) de nueva mano de obra, chocaba también con algunos de los principales postulados ideológicos del régimen. Algunos sectores no veían con buenos ojos la posibilidad de la llegada masiva de polacos o checos que pudiesen “contaminar” la sangre alemana y debilitar la Comunidad Nacional.

Otro de los grandes inconvenientes que el empleo de mano de obra extranjera tenía para el régimen era el relacionado con la fuga de divisas. Enviaba el dinero que ganaban y los ahorros a su país, de modo que, según los cálculos de los funcionarios

⁶⁷⁵ “Auf allen Baustellen wurden nur Maurer und Zimmerleute aus den tschechoslowakischen Grenzorten beschäftigt (...). Da die Beschäftigung von Ausländern verboten ist, bekommt keiner der Beschäftigten eine Arbeitsbewilligung (...). Nach 14 Tagen wechselt er dann die Baustelle und da fast immer eine andere Firma infrage kommt, so stellt diese einen neuen Antrag auf Arbeitsbewilligung und das Spiel wird fortgesetzt”, *Sopade-Berichte*, Okt. 1937, S. 1474, citado en HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 62.

laborales nacionalsocialistas, si cada trabajador extranjero podía ahorrar de su sueldo un promedio aproximado de 350 RM y enviarlo a su hogar, se podía calcular lo que 10.000, 50.000 o 100.000 trabajadores extranjeros podían significar para el estado financiero del régimen. Por tanto, el reclutamiento de mano de obra extranjera sobre la base de una transferencia salarial normal era totalmente inaceptable.

A pesar de estos inconvenientes, era necesario seguir reclutando trabajadores, para cubrir las urgentes necesidades que comenzaban a aparecer en sectores tan estratégicos como el metalúrgico. Para ello se establecieron acuerdos con países como Italia, Bulgaria, Hungría, Rumania, España, Yugoslavia, etc., que regulaban el intercambio, en beneficio de ambas partes. Gracias a estos acuerdos, a mediados de 1939, la agricultura alemana empleaba, aproximadamente, a 37.000 italianos, 15.000 yugoslavos, 12.000 húngaros, 5.000 búlgaros y 4.000 holandeses.

La anexión de Austria supuso una ruptura en el abastecimiento de la economía alemana, gracias a la entrada de materias primas, divisas y mano de obra. Austria disponía de carbón, hierro, plomo, cinc y yacimientos de petróleo, una industria capacitada y preparada (aunque infrautilizada, debido a las secuelas de la crisis de comienzos de los años 1930) y, sobre todo, un núcleo de 400.000 desempleados, en su mayor parte trabajadores cualificados. Gracias a las materias primas y divisas se podría llevar adelante la planificación económica para 1938: sólo mediante el oro y las divisas austriacas, el *Reichsbank* multiplicó por veinte sus existencias, para hacer frente a los compromisos establecidos.

La utilización de la mano de obra disponible se mostró, al comienzo de la experiencia austriaca, muy complicada. Los dirigentes nacionalsocialistas señalaban, poco después de la anexión, que la mano de obra había estado desempleada durante tanto tiempo y se mostraban tan necesitados de apoyo, que era difícil su empleo. Pero también es cierto que los sueldos, estancados tras la anexión, impedía que suficientes austriacos se mostrasen dispuestos a trasladarse voluntariamente al Reich a trabajar.

En julio de 1938 se introdujo la aplicación de la “Ordenanza para la protección de las necesidades para tareas de especial significado político-estatal”⁶⁷⁶. Esta medida introducía la posibilidad de la economía de disponer de la mano de obra austriaca, sin que esto supusiese ningún problema de pago de divisas, de identidad ideológica, de política exterior o de seguridad, ya que los austriacos formaban parte del Reich

⁶⁷⁶ *Verordnung zur Sicherstellung der Kräftebedarfs für Aufgaben von besonderer staatspolitischer Bedeutung.*

alemán. Gracias a esto, aproximadamente cien mil trabajadores austriacos, especialmente agrícolas y cualificados, entre ellos más de diez mil ingenieros, fueron obligados a trasladarse a Alemania.

La anexión de los Sudetes y del resto de Checoslovaquia, y la creación del Protectorado de Bohemia y Moravia, mejoró la situación de la industria, que ahora era la “economía nacional gran alemana”. Pero se agudizaron las tensiones políticas entorno al debate ideológico sobre la conveniencia racial de emplear grandes cantidades de mano de obra extranjera. Igual que en el caso austriaco, las provisiones de oro fueron transferidas a Alemania, y la industria checa adquirió un gran significado, especialmente las factorías *Skoda*, cerca de Praga, y los complejos armamentísticos de Brünn. Aproximadamente cien mil desempleados checos quedaron a disposición del mercado de trabajo alemán, dos tercios de los cuales estaban empleados en Alemania en el momento de comenzar la guerra.

Mano de obra extranjera en Alemania, por nacionalidades (1936-1938).

país de origen	1936	1937	1938
Checoslovaquia	67.784	81.296	105.493
Polonia	33.131	36.324	69.299
Austria	29.539	41.169	69.063
Países Bajos (Holanda)	22.281	26.350	30.801
Suiza	13.597	15.434	16.966
Italia	7.597	8.521	10.100
Danzig (Polonia)	6.692	12.034	17.527
Yugoslavia	5.126	6.208	9.633
Hungría	2.536	2.810	5.212
Otros	31.909	38.353	40.984
Total	222.128	270.436	377.016

Fuente: elaboración propia a partir de HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 68.

Con todas estas medidas, quedó solucionado el problema del desempleo en Austria y Checoslovaquia, y se aliviaba también el problema de escasez de mano de obra en Alemania. En el caso austriaco y del Protectorado, esto significaba incluir a los alemanes y “alemanes nacionales” en el mercado laboral del *Altreich*. Pero también significaba la inclusión de los trabajadores checos, como parte del mercado de trabajo alemán, y no como extranjeros, un salto verdaderamente significativo: por primera vez podían ser empleados trabajadores extranjeros, sin el problema de la fuga de divisas que había significado hasta aquellos momentos. La “reorganización” del mercado de trabajo checo era un gran paso hacia el dominio alemán de la Europa del Sudeste. La planificación de un gran espacio alrededor del poder central de Ale-

mania, iba adquiriendo una forma concreta. La mano de obra de los países balcánicos podía ser enviada a Alemania y empleada en su economía. Así, podían ser empleados medio millón de extranjeros, sin contar a austriacos y alemanes de los Sudetes, de los que, aproximadamente, la mitad estaban empleados en la agricultura.

A mediados de 1939, la escasez de mano de obra, a pesar de las gestiones realizadas, seguía siendo uno de los mayores problemas de la economía alemana: faltaban, aproximadamente, un millón de trabajadores. En la minería, por ejemplo, la escasez llevó al estancamiento, y hasta un ligero retroceso en la producción; en la agricultura se produjeron notables problemas para cubrir las necesidades de la cosecha del otoño de 1938⁶⁷⁷. El número, cada vez mayor, de reclutamientos militares y los casi 400.000 trabajadores enviados a la construcción de la Muralla Occidental, agudizaron la situación de crisis.

7.3.2. Continuidad en el empleo de extranjeros

El reclutamiento de mano de obra checa había alcanzado ya un elevado nivel antes de la anexión de los Sudetes, pero desde la ocupación, cada vez más fueron empleados en Alemania⁶⁷⁸. Hasta el verano de 1938 fue enviada hacia Alemania cada vez más mano de obra agrícola, aunque a partir de la ocupación total de Checoslovaquia, se empleaba a un elevado número de trabajadores cualificados. Los “elevados” sueldos que recibían estos trabajadores cualificados, provocaron una amarga reacción por parte de los alemanes, como reflejaban los informes del SPD en el exilio⁶⁷⁹. Esta situación de crisis interna de la mano de obra alemana, se repetiría cíclicamente, a partir de la llegada masiva de trabajadores extranjeros, sobre todo en referencia a los procedentes del Este.

Es llamativo que los principales contingentes de trabajadores industriales extranjeros, antes de 1939, sólo fuesen empleados minoritariamente en la industria privada, pero que estuviesen mucho más representados en los nuevos consorcios industriales creados por el Estado, como los talleres de la *Volkswagen*, los *Hermann-Göring-Werken*, y otros consorcios “de nuevo cuño”: en el verano de 1939, sólo en

⁶⁷⁷ “Sozialberichte der Reichstreuhänder der Arbeit für das dritte Vierteljahr 1938”, citado en MASON, T., *Arbeitsklasse und Volksgemeinschaft*, Westdeutsche Verlag, Wiesbaden, 1975, pág. 850.

⁶⁷⁸ *Sopade-Berichte*, April-Mai 1938, S. 368.

⁶⁷⁹ *Sopade-Berichte*, Juni 1939, S. 746.

estos dos consorcios estaban empleados, al menos, 30.000 extranjeros, en diversos centros de producción⁶⁸⁰.

A pesar de la masiva llegada de checos, el mayor contingente, antes de la guerra, siguió siendo el de los polacos. La situación de los trabajadores estacionales polacos en Alemania no había variado sustancialmente durante las décadas de los años 1920-1930. Dos tercios de los trabajadores agrícolas polacos eran mujeres, la mayoría entre los 18-24 años, generalmente contratados sólo para la temporada de la cosecha y otros momentos puntuales. Los salarios, la alimentación y el alojamiento de estos trabajadores eran calificados como “suficientes”, aunque sus jornadas laborales, como siempre en la agricultura, eran largas y duras. Las condiciones, como señala el historiador Janusz Sobczak “eran casi las mismas, al menos no peores, que antes de 1932”⁶⁸¹. En las pequeñas explotaciones agrícolas, en las que los polacos eran empleados de forma creciente, a menudo eran peores que en las grandes: la jornada se iniciaba a las 4 de la mañana, hasta las 20 horas; el salario, teniendo en cuenta estas largas jornadas, era insuficiente.

Todas estas circunstancias desfavorables provocaban la inquietud entre los polacos, de modo que, en numerosas ocasiones, la policía debía intervenir y expulsarlos a la frontera⁶⁸². Todo esto venía provocado por la propia situación social de los agricultores alemanes, que en aquel período era relativamente mala, debido a la congelación de los precios decretada por el Estado. También es cierto que los trabajadores y trabajadoras polacas en explotaciones tenían unas condiciones mejores porque estaban en grupos y así podían desarrollar formas básicas de solidaridad entre ellos.

Poco antes del comienzo de la guerra volvió a plantearse el debate ideológico entre los dirigentes nacionalsocialistas sobre la conveniencia de emplear mano de obra extranjera. El incremento de su número en Alemania, los reclutamientos ilegales, la elevada concentración de polacos en la agricultura y los informes sobre estallidos de descontento y desánimo de los extranjeros por sus condiciones sociales y laborales, favorecían el rechazo de muchos representantes del régimen contra su empleo.

⁶⁸⁰ *Sopade-Berichte*, Juni 1939, pág. 747; *Jahreslagebericht des Sicherheitshauptamt 1938*, en Boberach, *Mendulgen aus dem Reich*, Bd. 2, pág. 201.

⁶⁸¹ *Fast die gleichen, wenigstens nicht so schlimmer als die vor 1932*, citado en HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 70.

⁶⁸² “Monatsberichte der Reichstreuhand der Arbeit für Mai und Juni 1938”, citado en MASON, *Arbeiterklasse und Volksgemeinschaft*, pág. 659.

7.3.3. Otros elementos del debate.

Uno de los objetivos explícitos del programa central de la gran industria alemana, en relación con la política expansionista del régimen era el desarrollo de un imperialismo continental que permitiese el crecimiento de un gran espacio económico alemán, dentro del continente europeo. Esto debía ser una alternativa al mercado mundial que le había estado vetado durante décadas.

Para las autoridades, las alternativas a la escasez de mano de obra sólo podían ser el empleo de mujeres alemanas o de trabajadores extranjeros. Ambas soluciones, según los planteamientos ideológicos nacionalsocialistas, eran conflictivas.

Por muchas razones, el empleo de extranjeros se consideraba como una medida de urgencia que debía evitarse a toda costa. Pero, por otro lado, incrementar el empleo de mujeres alemanas era, desde el punto de vista ideológico y social, un problema para un régimen que, durante años, había fomentado la idea de que la mujer debía mantenerse en el hogar. Además, el empleo de mujeres era aún más impopular, y podía provocar un peligroso balance que desestabilizase al régimen, porque se oponía a los aspectos básicos del ideario sobre la mujer y atacaba las convicciones de una gran parte de la población⁶⁸³.

La centralización del control sobre la mano de obra extranjera y la efectividad de la administración laboral habían permitido la rápida integración de los trabajadores austriacos y checos en el mercado laboral alemán. Lo mismo sucedió con la mano de obra polaca, que hasta aquellos momentos había sido la reserva tradicional de trabajadores de la agricultura alemana.

En el momento de comenzar la guerra, los reclutamientos forzosos y las deportaciones de mano de obra polaca no estaban preparados, como algunos autores han señalado. Después del inicio de las hostilidades, el planteamiento para una rápida utilización de los prisioneros de guerra polacos en la agricultura alemana, después del inicio de las hostilidades, se puso en práctica relativamente pronto.

Las autoridades también planificaron muy pronto la utilización de los civiles polacos, desde el punto de vista organizativo, pero con una lógica basada en la tradición del imperialismo alemán. Al mismo tiempo, se introdujeron niveles más férreos de militarización de las condiciones laborales (y no únicamente para los trabajadores extranjeros). También se introdujo entre la población una imagen racista de los tra-

⁶⁸³ Ya hemos visto en otro apartado cuáles eran las consideraciones básicas nacionalsocialistas con respecto a las mujeres y a su papel social.

bajadores polacos, rompiendo así las barreras ideológicas que tal empleo suponía entre algunos sectores de la Comunidad Nacional.

7.4. Los objetivos laborales de la guerra (1939-1942).

Dos días después del comienzo de la guerra, se crearon las dos primeras filiales de los departamentos laborales alemanes en Polonia. Dos semanas más tarde existían ya treinta de estos puestos en la zona polaca ocupada. Esta situación ha provocado que muchos historiadores, sobre todo de la antigua República Democrática alemana, considerasen que los reclutamientos forzosos de trabajadores eran la finalidad última de la política de agresión nacionalsocialista⁶⁸⁴. Además, comenzaron a aplicarse las medidas destinadas al empleo de trabajadores extranjeros, aunque en esta primera fase se tratase de prisioneros de guerra polacos: en 1939, aproximadamente 300.000 prisioneros de guerra polacos fueron empleados en la economía alemana, especialmente en la agricultura.

Al mismo tiempo, comenzó una intensa campaña de propaganda entre la población polaca, que se centraba en la buena acogida que recibían los trabajadores polacos en Alemania, antes de la guerra, y en los elevados porcentajes de desempleados que había en Polonia. La campaña hacía hincapié en que el Reich alemán los esperaba ansiosos.

Desde el punto de vista político e ideológico, se produjo una rápida transformación en las consideraciones sobre la política de empleo de extranjeros. En noviembre de 1939, Hermann Göring, Ministro para el Plan Cuatrienal, informaba a los departamentos laborales que debía fomentarse el empleo de mano de obra polaca, “especialmente de muchachas polacas”. Pocos días después, en una reunión en el Ministerio de Agricultura, se señalaba que habría una escasez de casi 2.000.000 de trabajadores para el año 1940, que debía ser cubierta por trabajadores polacos. En el Gobierno General, Hans Frank ordenaba, en enero de ese año, la concreción de los medios y del transporte para, al menos, un millón de trabajadores y trabajadoras agrícolas e industriales al Reich⁶⁸⁵.

Este cambio de actitud de las autoridades alemanas con respecto a la mano de obra polaca, se tradujo en la transformación de los reclutamientos voluntarios por

⁶⁸⁴ HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 36.

⁶⁸⁵ HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 68.

medidas coercitivas. El cambio vino provocado por el hecho de que la mano de obra polaca no se prestaba voluntariamente, en número suficiente, para cubrir las necesidades de la economía alemana. Las falsas promesas, las presiones económicas y otras formas de coacción, junto a la crítica situación económica de Polonia, no provocaron la llegada masiva de polacos a los transportes hacia Alemania, como esperaban las autoridades.

La correspondencia de los trabajadores polacos en Alemania y sus informaciones sobre las condiciones de vida y las quejas sobre los puestos de trabajo, provocaron un creciente desinterés a la hora de plantearse ir a trabajar al Reich. Se aplicaron medidas aún más duras para el reclutamiento, y desde la primavera de 1940, se inició en el Gobierno General una auténtica caza, por medio de obligaciones de servicio y razzias de todo tipo (incluso policiales). Las autoridades polacas locales, fueron instruidas para que pusiesen a determinados contingentes de trabajadores y trabajadoras jóvenes a disposición de los alemanes, que debían “reclutarlos” en cines, escuelas y lugares públicos.

En el Reich alemán se planteaba a la dirección política la cuestión sobre cómo debían ser tratados los recién llegados, teniendo en cuenta el sistema de distribución racial que se había implantado. Himmler señalaba, en febrero de 1940, en un discurso, que “sería mejor si no los tuviésemos. Pero los necesitamos”.

Todo el conjunto de medidas discriminatorias contra los polacos cristalizó, en la primavera de 1940, en forma del denominado *Polenerlasse* (decreto polaco), en el que se describía una serie de medidas legales especiales para los trabajadores polacos: debían llevar de forma visible una “P” que los identificase (la estrella judía fue introducida más de un año más tarde); prohibiciones sobre el uso de los medios de transporte, las relaciones sexuales con mujeres alemanas (que eran penadas con la muerte), etc. Para evitar el desarrollo de movimientos de solidaridad “peligrosos” entre la población católica, a los polacos se les prohibía también asistir a los oficios religiosos en compañía de alemanes.

La Gestapo fue designada como responsable final de la aplicación de las prescripciones disciplinarias contra los trabajadores extranjeros. Para los delitos menos graves se establecían internamientos en “campos de educación de trabajo” (*Arbeitserziehungslager*). En los casos de los delitos más graves, se estipulaban internamientos en campos de concentración e, incluso, penas de muerte. En la mayoría de los casos, los polacos no pasaban por los tribunales ordinarios.

En el transcurso de la guerra, se aplicaron nuevas ordenanzas anti-polacas que limitaban, aún más, la situación social y laboral de los trabajadores extranjeros (por ejemplo, la eliminación del correo postal, etc.). Además, desde el verano de 1940 comenzaron a aparecer informaciones cada vez más frecuentes sobre ejecuciones de trabajadores polacos, acusados de mantener contactos sexuales con mujeres alemanas.

La discriminación de los trabajadores extranjeros, especialmente de los polacos, rusos y ucranianos, hacía también referencia a otras medidas, que no afectaban a los procedentes de la Europa Occidental. Mientras que la mayoría de los “occidentales” tenían los mismos seguros de enfermedad que los trabajadores alemanes, los orientales sólo tenían una mínima protección por enfermedad; los seguros sociales de los polacos en el Reich, teóricamente, también incluían a sus familias en Polonia, aunque, en la práctica, no se producía esa disposición.

También en los temas relacionados con el pago de salarios las autoridades desarrollaron un sistema de clases: se pagaba menos a los polacos que a sus colegas occidentales. Para evitar este problema, en enero de 1940 fue decretada una orden de tarifas del Reich para los trabajadores agrícolas, que discriminaba claramente a los polacos: cobraban entre el 25% y el 85% que los mozos y trabajadores agrícolas alemanes. Esta situación planteó un nuevo problema, cuando las autoridades nacionalsocialistas vieron el peligro que suponía que los propietarios pudiesen sustituir a la mano de obra alemana más cara por polacos. La solución fue incrementar las tarifas de los polacos, al mismo nivel que el resto, y así las empresas veían sus costes salariales incrementados, a través de diferentes impuestos, por el empleo de extranjeros⁶⁸⁶. Además, para que los trabajadores alemanes no sintiesen que los polacos eran privilegiados, éstos debían pagar un 15% de su salario en impuestos especiales.

Posteriormente, los salarios de los polacos y de los trabajadores orientales se redujeron nuevamente, cuando se acordó no darles paga extra en Navidad, ni horas extras, ni otros complementos salariales similares. En el caso de largas bajas médicas, perdían totalmente sus ingresos. Se hicieron públicas un gran número de medidas especiales, similares a las anti-judías, destinadas a eliminar a los trabajadores polacos de la vida social y económica alemana.

En el momento de iniciarse la campaña del Oeste, en mayo de 1940, había, aproximadamente, 1.200.000 extranjeros en el Reich. De estos, más de 700.000 eran prisioneros de guerra o trabajadores civiles polacos. Los prisioneros de guerra perdie-

⁶⁸⁶ HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 92.

ron este status y adquirieron el de trabajadores civiles, para evitar los problemas derivados de la Convención de Ginebra.

A pesar de estas cifras, durante la campaña de Francia la escasez de mano de obra se convirtió, nuevamente, en un problema grave para la economía alemana. Por tanto, como primera medida de emergencia, la *Wehrmacht* transportó al Reich, en junio de 1940, más de 1.000.000 de prisioneros de guerra franceses, como mano de obra.

Aunque en la industria alemana predominaba una gran carencia de mano de obra, la mayor parte de estos efectivos fueron empleados en la agricultura y la construcción. Paralelamente, comenzó una gran campaña de propaganda entre la mano de obra especializada de los países occidentales (Francia, Holanda y Bélgica). Los principales éxitos de esta campaña se dieron en la parte flamenca de Bélgica, aunque también llegaron al Reich trabajadores del resto de los Estados europeos.

Hasta septiembre de 1941, el número de trabajadores extranjeros se había incrementado hasta alcanzar casi los 2.000.000, de los que más de la mitad eran polacos, 270.000 italianos, 120.000 belgas, 100.000 yugoslavos, 90.000 holandeses y 50.000 franceses. Estas cifras, en las que no están incluidos los prisioneros de guerra, suponían, aproximadamente, el 10% del total de la mano de obra alemana.

7.4.1. El empleo de extranjeros en la primera fase de la guerra.

Durante el primer año de la guerra, entre septiembre de 1939 y mayo de 1940, la mayoría de los trabajadores extranjeros estaban empleados en la agricultura, debido a las reticencias de las autoridades a emplearlos en la industria.

De los 897.000 trabajadores extranjeros que llegaron a Alemania hasta mayo de 1940, 681.000 trabajaban en la agricultura (75.91%), y sólo el 24.09% en la industria, aunque, en conjunto, había más trabajadores alemanes reclutados para el servicio militar procedentes de la industria que de la agricultura. Más de una cuarta parte de los extranjeros empleados en la industria trabajaban en la construcción, que era el sector que había sufrido un mayor retroceso en la mano de obra alemana.

El porcentaje de extranjeros y prisioneros de guerra empleados en la industria, hasta el invierno de 1940-1941, se mantuvo por debajo de una cuarta parte, y sólo en la agricultura pudo ser recuperado el número de trabajadores alemanes que habían sido llamados a filas.

Mano de obra alemana y extranjera en diversos sectores industriales (mayo de 1939 - mayo de 1940).

Sector económico	Alemanes		Extranjeros		Variación
	1939	1940	1939	1940	
Agricultura	11.224.000	10.006.000	120.000	681.000	561.000
Minería	703.000	673.000	12.000	30.000	18.000
Metalurgia	440.000	413.000	2.400	5.500	3.100
Fundición	212.000	204.000	1.700	3.600	1.900
Construcción maquinaria	1.895.000	1.982.000	0	19.400	19.400
Construcción	1.260.000	843.000	49.000	101.700	52.700
Otras industrias	3.191.000	2.596.000	17.000	36.000	19.000
Administración	4.585.000	3.719.000	8.000	20.000	12.000
	23.511.939	20.437.940	210.100	897.200	687.100

Fuente: HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 102.

Los departamentos laborales tenían listados de prioridades de los diversos puestos de trabajo que debían ser cubiertos. Detrás de la agricultura estaba la economía de la madera, minería, trabajos ferroviarios, construcción (especialmente de nuevos centros industriales), carreteras, canales y presas, canteras, nuevas instalaciones y en el transporte.

La agricultura y, en menor medida, también la construcción y la minería, supuso, en el primer año de la guerra, una especie de “campo de prueba” sobre el empleo de extranjeros, donde se examinaban sus ventajas e inconvenientes. Se ensayaron los mecanismos para poder regular la vida y las condiciones de trabajo de estos extranjeros. Especialmente llamativo es que durante los dos primeros años de la guerra, en muchos puntos se desarrollaron confrontaciones entre diversas “facciones” ideológicas dentro de la dirección nacionalsocialista. Estas confrontaciones influyeron decisivamente en los preparativos bélicos posteriores: sobre todo en la campaña contra la URSS.

La guerra contra la Unión Soviética era una guerra ideológica, en la que no habría ningún tipo de consideración que no fuesen las derivadas de las necesidades más urgentes de la economía de guerra y la máxima del dominio del pueblo alemán. La indiscutible posición de Alemania en Europa debía llevar a asegurar la alimentación de la población y las materias primas necesarias para la industria, a largo plazo, que servirían como compensación a la población por el retroceso económico que había sufrido a causa de la guerra.

La planificación para una explotación económica de una rápidamente vencida Unión Soviética, que ya se habían iniciado en agosto de 1940, señalaba que el espe-

rado botín debía centrarse en los bienes industriales y agrícolas, pero no señalaban nada sobre las necesidades de mano de obra. Al planificar la campaña, Hitler esperaba que la ocupación sería rápida y sin problemas, por lo que la guerra habría finalizado, como muy tarde, en el invierno de 1941-1942. Por tanto, no era preciso llevar a cabo una planificación a largo plazo, aunque la dirección nacionalsocialista tenía claro que las dificultades económicas del invierno de 1940-1941 no podían volver a producirse.

En el período siguiente, se elaboraron planes para una extensiva explotación de la URSS, desde el punto de vista de las máximas posibilidades de conseguir botín económico. Numerosas instituciones y empresas alemanas, que tenían una fuerte influencia en la planificación de los fines económicos de la guerra, cursaron, semanas antes del ataque, listados sobre el “botín” que se debía conseguir. En esos listados se establecían aquellas industrias soviéticas que debían quedar bajo el control de las empresas alemanas. Desde la primavera de 1941, todos los planes con finalidades económicas partían de la consideración de que la población de la URSS debía mantenerse como un factor externo a las grandes planificaciones. De la URSS se podrían extraer, en primer lugar, productos agrícolas; los excedentes del Sur de la URSS, que alimentaban a la zona Norte, más industrializada, deberían quedar bajo estricto control directo de Alemania.

Todas las directrices económicas emanadas no eran sólo el producto del fanatismo racial en la dirección de las SS o del Partido, sino de una entidad en la que había expertos agrícolas, cuyos planteamientos hacia la población soviética coincidían con el posterior *Generalplan Ost* de Himmler: aún no jugaba ningún papel en los planes bélicos de los tecnócratas económicos. La muerte por hambre de más de 10.000.000 de soviéticos fue calculada objetivamente, porque, como el ideólogo del régimen Alfred Rosenberg formuló en junio de 1941, “es una gran necesidad que queda fuera de todo sentimiento”⁶⁸⁷. La filosofía del Alto Mando, por su parte, señalaba que, aunque una gran parte de los prisioneros de guerra y la población soviética pasase hambre, no eran objetivos finales de reclutamiento: aún no existía un gran interés por su utilización como mano de obra⁶⁸⁸.

La base para este amplio acuerdo en la planificación de la muerte de millones de civiles soviéticos, tenía una base ideológica en el odio contra los eslavos, que de

⁶⁸⁷ PS-1058, *Rosenberg am 20. Juni 1941*.

⁶⁸⁸ STREIT, Christian, *Keine Kameraden. Die Wehrmacht und die sowjetischen Kriegsgefangenen, 1941-1945*, Dietz Vlg., Bonn, 1997, pág. 79.

ningún modo podemos reducir únicamente a la influencia de la ideología nacionalsocialista, sino que ya estaba extendido entre la administración, el Ejército y entre gran parte de la población. Se trataba de un sentimiento basado en las tradiciones del antisemitismo, antieslavismo y anticomunismo que el Nacionalsocialismo exacerbó. Por ejemplo, en agosto de 1942, el SD realizaba una mirada retrospectiva a la imagen de los rusos que estaba tan ampliamente extendida entre la población alemana.

Las personas de la Unión Soviética son presentadas como animales, ganado. Entre los comisarios esas personas son, sencillamente, 'inhumanos'. Los informes sobre las crueldades que se dieron en los primeros meses de la campaña del Este, consolidan la opinión de que los miembros del ejército enemigo actúan como 'bestias'. Se preguntan con preocupación qué haremos con esos 'animales' en el futuro⁶⁸⁹.

La campaña de Rusia fue, sin duda, una guerra específicamente nacionalsocialista, que vino determinada por la ideología racial y el espacio vital. Durante toda esta fase de preparación, no se consideró, en ningún momento, la utilización de los prisioneros de guerra como mano de obra, debido a la expresa prohibición de Hitler de llevar esos presos al Reich⁶⁹⁰. Las directrices del Departamento de prisioneros de guerra del Alto Mando de la *Wehrmacht*, del 16 de junio de 1941 (pocos días antes del ataque), confirmaban esta tendencia: el uso de prisioneros de guerra soviéticos estaba prohibido, salvo en colonias cerradas, bajo estrecha vigilancia y aislamiento. A pesar de esto, hasta el otoño de 1941 casi 700.000 prisioneros de guerra soviéticos fueron empleados como trabajadores forzados, en las zonas ocupadas.

La dirección nacionalsocialista consideraba que una rápida victoria sobre la Unión Soviética, permitiría resolver el problema de la escasez de mano de obra de Alemania, mediante el licenciamiento de los soldados, que volverían a ocupar sus puestos de trabajo en la economía alemana.

Uno de los argumentos esgrimidos para evitar el empleo de esos prisioneros, eran los problemas derivados de su alimentación. Exigiría demasiado a las provisiones alimenticias en Alemania y, eventualmente, podía provocar una reducción de las ra-

⁶⁸⁹ "Die Menschen der Sowjetunion seien als tierisch, viehisch, animalisch hingestellt worden. Im Kommissar und Politruk wurde dieser Mensch zum ‚Untermensch‘ schlechthin. Die Berichte über die Greueltaten, die in den ersten Monaten des Ostfeldzuges gegeben wurden, verfestigen die Meinung, dass es sich bei den Angehörigen der Feindarmee um ‚Bestien‘ handle. Es wurde mit Sorge gefragt, was wir mit diesen ‚Tieren‘ in Zukunft anfangen wollten", BA R 58/174, *Meldungen aus dem Reich*, 17. August 1942.

⁶⁹⁰ PS-1199, *Der Leiter der Abtlg. Kgf. Obersleutnant Breyer, Besprechungsniederschrift einer Sitzung im Wehrwirtschafts- und Rüstungsamt des OKW, vom 4. Juli 1941.*

ciones de la población o tropas, una situación que no podía tolerarse: la prioridad eran las tropas y el estado de ánimo de la población.

Entre el 21 de junio de 1941 y el 1 de febrero de 1942 (tan sólo en siete meses), más de 2.000.000 de prisioneros soviéticos murieron de hambre y enfermedades, o fueron ejecutados por los *Einsatzkommandos*: así pereció más del 60% de los 3.350.000 de prisioneros de guerra soviéticos del año 1941⁶⁹¹.

Finalmente, el empleo de la población soviética como mano de obra no pudo obviarse, debido a la escasez de trabajadores de la economía alemana. De ahí que, por motivos meramente económicos, hasta el final de la guerra, esos trabajadores soviéticos fuesen empleados en la agricultura y la industria. El cambio en la situación militar en el Frente del Este, especialmente tras el estancamiento y posterior retirada ante Moscú, en el invierno de 1941-1942, provocó que esos planes quedasen olvidados. Los primeros reveses militares provocaron un drástico cambio en la dirección nacionalsocialista, en referencia al empleo de mano de obra soviética en el Reich.

7.4.2. La jerarquía de los trabajadores forzosos.

Desde el punto de vista de nuestra investigación, es posible analizar el desarrollo de la diferenciación en el tratamiento de los diversos grupos de extranjeros en el ámbito de la policía política, mientras que, en la práctica, no es posible analizar esta situación entre la población. La diferenciación y jerarquización, desde el punto de vista político y racial, se mantuvo durante las siguientes etapas, cada vez más como un “sentimiento popular”.

El punto central de la crítica por parte de la población al empleo de extranjeros se situaba, sobre todo, en la igualdad de los trabajadores occidentales con los alemanes, especialmente en temas salariales. Por ejemplo, en enero de 1941, el SD de Frankfurt am Oder informaba de la inquietud entre los trabajadores cualificados alemanes en una empresa armamentística, debido a los “elevados” salarios que recibían los daneses empleados⁶⁹².

En un detallado y esencial estudio del SD, en octubre de 1941, se analizaba el problema de estos trabajadores occidentales⁶⁹³. Se señalaba que debía criticarse el

⁶⁹¹ Más de 1.400.000 de esos prisioneros de guerra habían muerto antes de diciembre de 1941.

⁶⁹² BA R 58/157, *Meldungen aus dem Reich*, 16. Jän. 1941.

⁶⁹³ BA R 58/165, *Meldungen aus dem Reich*, 20. Okt. 1941.

comportamiento de los extranjeros, su moral y capacidad, la disciplina y su disposición al trabajo, especialmente en el caso de los italianos y holandeses. Las frecuentes menciones de estos dos grupos es bastante sorprendente: los italianos eran considerados como extranjeros, pero políticamente una nación aliada; y los holandeses como miembros de un país ocupado, pero racialmente germánico.

La mano de obra extranjera obstruye, con sus paquetes (cajas de cartón, etc.), no sólo los pasillos de todos los vagones, sino que distribuyen también su desaseo corporal y el descuido de su ropa, un olor insoportable en el vagón y departamentos. Además, los trabajadores extranjeros tampoco saben, mayoritariamente, como comportarse en los vagones alemanes. Las plazas de tren, que están destinadas a estos trabajadores, están tan sucias de pieles de fruta, papeles, colillas de cigarrillos, etc., que un viajero alemán no podría ocupar la plaza libre dejada por un trabajador extranjero. Además, los trabajadores extranjeros se conducen de forma extraordinariamente llamativa e indecente (gritan, cantan, empujan, etc.⁶⁹⁴.

Los informes sobre la moral de trabajo de la mano de obra extranjera demostraban que su empleo provocaba la aparición de los prejuicios y del chauvinismo, en relación directa con la diferenciación nacionalsocialista oficial sobre criterios políticos y raciales: “la moral de trabajo y la disciplina laboral de los extranjeros ofrece la misma imagen desagradable”⁶⁹⁵.

Las razones para el descontento de los trabajadores extranjeros eran muy concretas: salarios, alimentación, alojamiento, regulaciones estrictas, etc. El SD informaba que sólo cuando el trabajador se sentía fuertemente vigilado se aplicaba realmente a sus tareas, y que la capacidad de los prisioneros podía doblar a la de los trabajadores civiles. Muchos occidentales, especialmente italianos, holandeses y belgas, estaban descontentos, sobre todo, porque las comisiones de reclutamiento les habían prometido unas condiciones imposibles de mantener. Por eso eran tantos los casos de aquellos que abandonaban sus puestos y regresaban a sus patrias. Para las autoridades, este “abandono arbitrario del puesto de trabajo”, que era considerado

⁶⁹⁴ “Die ausländischen Arbeitskräfte verstopften mit ihren Gepäckstücken (Kartons, Schachteln usw.) nicht nur die Gänge aller Wagenklassen, sondern verbreiteten auch infolge ihrer körperlichen Unsauberkeit und der Ungepflegtheit ihrer Kleidung eine unerträgliche Luft in den Wagen und Abteilen. Hinzu käme noch, dass die ausländischen Arbeiter meist nicht wüssten, wie sie sich in deutschen Wagen zu benehmen haben. Die Zugplätze, die von diesen Arbeitern in Anspruch genommen werden, seien durch Obstschalen, Papier, Zigarettenabfälle usw. derart verschmutzt, dass man es einem deutschen Reisenden einfach nicht zumuten könne, den freigewordenen Platz eines ausländischen Arbeiters ungebührlich und auffällig (schreien, singen, drängeln usw.)”, BA R 58/165, *Meldungen aus dem Reich*, 10. Okt. 1941. Este tipo de informes sobre el comportamiento de los extranjeros en los medios públicos de transporte serán muy numerosos hasta el final de la guerra.

⁶⁹⁵ *Die Arbeitsmoral und Arbeitsdisziplin der Ausländer bietet das gleiche unerfreuliche Bild.*

un delito englobado dentro de la “ruptura de contrato de trabajo”, se convirtió en un grave problema de disciplina laboral.

El precario balance entre represión y cálculo económico para mantener, por un lado, el sistema jerárquico del empleo de extranjeros y, por otro, no perturbar el reclutamiento de trabajadores occidentales, era difícil de mantener, y se hizo cada vez más difícil, a medida que se desarrollaba la guerra.

Siguiendo la terminología nacionalsocialista de la época, podemos establecer tres grupos de trabajadores extranjeros: trabajadores occidentales “no germánicos” procedentes de países aliados (italianos, españoles), trabajadores civiles occidentales “germánicos” (flamencos, holandeses, daneses y noruegos), y, finalmente, muy por debajo en la escala, y sometidos a reclutamiento forzoso y medidas disciplinarias muy estrictas, los trabajadores polacos. El tratamiento y las condiciones de cada uno de estos grupos eran muy diferentes, dependiendo de su estatus dentro de la jerarquía racial. Los trabajadores occidentales, como mano de obra más o menos voluntaria (al menos durante esta etapa), tenían mayores motivaciones en sus puestos de trabajo, y eran empleados en puestos similares a los que tenían en sus países de origen. El grado de terror necesario para reclutar a los polacos se reflejaba también en el hecho de que se les asignasen los trabajos más penosos. Durante la fase final de 1941, la mayoría de los trabajadores occidentales, sobre todo belgas y franceses, trabajaban a entera satisfacción de las autoridades, tenían salarios relativamente altos y vivían en unas condiciones muy semejantes a las de los trabajadores alemanes⁶⁹⁶.

En mayo de 1940, la Inspección de Armamentos (*Rüstungsinspektion*) señalaba que los constantes esfuerzos de la economía alemana, durante la preparación de la campaña de Francia y los reclutamientos militares, provocaron la escasez de más de medio millón de trabajadores, esenciales para las empresas de armamentos, sin contar los necesarios para la agricultura.

Durante mucho tiempo se había planificado intensivamente el empleo de los prisioneros de guerra franceses, a partir de las experiencias derivadas del empleo de los polacos. Los primeros prisioneros de guerra franceses y británicos fueron internados en diferentes campos de acogida y enviados a Alemania, donde fueron distribuidos en “comandos de trabajo” (*Arbeitskommandos*) situados cerca de sus centros de trabajo. Los diferentes campos de prisioneros de guerra (*Stalags*) servían como puntos de concentración y distribución, aunque la mayoría de los presos occidentales

⁶⁹⁶ HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 105.

vivían en campos de trabajo para prisioneros y campos exteriores, en las cercanías de los centros industriales.

A comienzos de julio de 1940 (es decir, apenas un mes después del final de la campaña de Francia), había empleados en Alemania, aproximadamente, 200.000 prisioneros de guerra franceses y británicos; a mediados de agosto eran ya 600.000, y a finales de octubre 1.200.000.

Gracias a las rápidas victorias sobre Francia, Holanda, Bélgica y Noruega, el Reich tenía a su disposición una reserva de mano de obra que podría resolver la escasez. Los soldados holandeses, noruegos y una gran parte de los belgas fueron liberados (con condiciones), y convertidos en trabajadores civiles.

Los servicios de seguridad, con el inicio de la campaña de Francia, comenzaron a hacer públicas sus prescripciones relativas a las prohibiciones de los contactos de la población con los prisioneros de guerra, cuando estos contactos no fuesen absolutamente necesarios para el trabajo⁶⁹⁷. En ningún caso se aplicaron, durante esta fase, limitaciones o restricciones similares a las que se habían aplicado a los polacos.

Las disposiciones de 1940 respondían a los preceptos internacionales: los prisioneros de guerra no podían ser empleados en sectores directamente relacionados con la producción bélica; las empresas tenían que pagar entre el 60-80% del salario medio local al *Stalag* y proporcionar alimentación y alojamiento a los presos; la jornada laboral debía estar en relación con la capacidad laboral de los presos y con la jornada media de los trabajadores alemanes.

A finales de 1940 y comienzos de 1941, los franceses se convirtieron en el grupo más importante de trabajadores en el Reich. Una gran parte de este grupo fue empleado en la agricultura y la construcción, para forzar los incrementos de producción de alimentos.

El Ministerio de Trabajo del Reich informaba a Hermann Göring, en noviembre de 1940, que

*(...) los presos en la agricultura y en la economía industrial son empleados, en general, en puestos de trabajo mal pagados y menos deseados. Esos puestos de trabajo serían ocupados, después de una desmovilización y licenciamiento de las propias tropas, por último, y sólo con dificultades, por fuerzas alemanas*⁶⁹⁸.

⁶⁹⁷ RGBl. I, 1940, S. 769, VO *üb. den Umgang mit Kriegsgefangenen vom 11. Mai 1940*.

⁶⁹⁸ "(...) die Gefangenen in der Landwirtschaft und in der gewerlichen Wirtschaft im allgemeinen in schlechtbezahlten und wenig begehrten Arbeitsplätzen angesetzt sind. Diese Arbeitsplätze werden auch nach einer Demobilmachung und Entlassung der eigenen Truppen erst zuletzt und nur mit Schwierigkeiten von deutschen Kräften besetzt werden".

Junto a las medidas de ocupación de los prisioneros de guerra occidentales, también se llevaron a cabo las primeras acciones de reclutamiento de mano de obra civil en Occidente, en el otoño de 1940 en Francia, Holanda y Bélgica, aunque fueron aplicadas sin mucho entusiasmo. Hasta abril de 1941, apenas trabajaban 25.000 civiles franceses en el Reich, y en septiembre apenas eran 50.000. El número de holandeses no se incrementó con respecto a antes de la guerra. Sólo en la parte flamenca de Bélgica tuvieron cierto éxito estos reclutamientos, aunque también parcialmente. En total, hasta octubre de 1941, aproximadamente 300.000 trabajadores civiles de las zonas occidentales ocupadas llegaron a Alemania, además de 270.000 trabajadores italianos, 80.000 eslovacos, 35.000 húngaros; en total, 743.257 trabajadores civiles del Oeste, Sur y Sudoeste de Europa.

En teoría, estos trabajadores debían ser equiparados con los alemanes y algunos, por ejemplo en el caso de los italianos, debían disfrutar de privilegios especiales. Igualmente, la ocupación de trabajadores procedentes de países aliados de Alemania no dejó de ser, desde el comienzo de la guerra, y por consideraciones de política exterior, un proceso complicado.

Otro problema añadido para el empleo de estos trabajadores era el origen de sus reclutamientos. Muchos de ellos llegaban al Reich con grandes esperanzas y promesas, aunque quedaban rápidamente desilusionados, cuando las relaciones entre las promesas y la realidad no se correspondían, sobre todo en referencia a las posibilidades de beneficio y ahorro. A finales de octubre de 1939, el SD informaba sobre el “descontento de los trabajadores agrícolas italianos”.

Ese descontento se refería a los elementos básicos de la vida diaria: la alimentación, la falta de estímulos culturales, la limitación de las posibilidades de viajar a su patria, los salarios, el alojamiento, el trato por parte de los capataces y colegas alemanes, etc. Por tanto, los informes del SD y de otras autoridades pronto se llenaron de referencias a que muchos trabajadores abandonaban sus puestos e intentaban volver a sus patrias⁶⁹⁹. Esto no sólo era peligroso desde el punto de vista del mantenimiento de la disciplina laboral, sino que también provocaba problemas en las relaciones políticas exteriores con los aliados de Alemania: por ejemplo, en el caso de los italianos, las autoridades debían enfrentarse a las peligrosas tradiciones de empleo de trabajadores estacionales de esa nacionalidad (también en la construc-

⁶⁹⁹ BA R 58/144, *Meldungen aus dem Reich*, 25. Okt. 1939.

ción)⁷⁰⁰. Además, la extensión de los rumores sobre el trato dispensado, comenzó a hacer cada vez más difícil el reclutamiento de nueva mano de obra.

La jerarquización del empleo de los trabajadores extranjeros también suponía una dificultad para la población alemana, que debía comportarse con cada uno de los grupos de una forma determinada: con los polacos debían ser los dominadores; con los prisioneros occidentales, reservados; con los italianos amistosos, y con los belgas de forma neutral. En la práctica, este tipo de actitudes no era posible. Por ejemplo, nuevamente en el caso de los italianos, la población alemana sentía una clara antipatía hacia este colectivo, mientras que, en muchas zonas, especialmente rurales, los polacos eran vistos como católicos antes que como un pueblo dominado.

No sólo las consideraciones diplomáticas y políticas tenían influencia en la forma de tratar a los grupos de extranjeros, sino que también el programa racial tenía una fuerte influencia. En el caso de los trabajadores occidentales, por ejemplo, en agosto de 1940, el Ministerio de Trabajo del Reich declaraba que debían tener, en todos los casos, “los mismos salarios, ingresos y otras condiciones laborales” que los trabajadores alemanes⁷⁰¹. Pero el concepto de “trabajador occidental” (*Westarbeiter*) era, desde el punto de vista ideológico-racial, insostenible, porque igualaba a la población “germánica” y “no germánica”.

También las medidas disciplinarias adoptadas por las diversas autoridades debían distinguir entre los tipos de trabajadores. En caso de vagancia o de oposición, la mano de obra “germánica” debía ser advertida de forma enérgica y, como castigo en casos más graves, podía procederse a un internamiento de hasta 21 días en un campo de reeducación por el trabajo. En el caso de otras procedencias, por esos mismos delitos, debían adoptarse las medidas de policía política acostumbradas, que llegaban hasta el internamiento en un campo de concentración y, en casos extremos, la pena de muerte.

7.4.3. El “Decreto polaco”.

No debe extrañarnos que las primeras iniciativas para la introducción de disposiciones discriminatorias contra los trabajadores polacos no se basasen en considera-

⁷⁰⁰ En teoría, Los trabajadores italianos, por motivos específicamente políticos, tenían un status diferente y debían ser especialmente considerados y bien tratados.

⁷⁰¹ (...) *gleichen Löhne, Gehälter und sonstigen Arbeitsbedingungen*, BA RD 89/15, *RdErl. des RAM vom 2. August 1940*.

ciones de seguridad, sino, sobre todo, se centrasen en motivaciones “raciales”, porque ya antes de 1939 se había trazado una severa línea político-racial contra los polacos. La actuación de cada uno de los puestos de servicio que estaba a cargo del empleo de la mano de obra polaca tenía su propia dinámica de actuación. Por eso, el impulso principal dirigido al reforzamiento del derecho especial, se dio desde las instancias medias y bajas, que eran las que, en la práctica, trataban cotidianamente con estos trabajadores y debían aplicar esas medidas.

Con el ataque a Polonia y la campaña de propaganda que se llevó a cabo en Alemania, se fomentó y radicalizó la imagen de los “eslavos subhumanos”, en la que los polacos eran descritos como seres primitivos, taimados y brutales que, junto a los judíos, constituían el gran peligro para el pueblo alemán.

Tras esta extendida campaña estaban los recelos de muchos dirigentes del Partido de que la población, sobre todo en las zonas rurales, pudiese entrar en estrecho contacto con los polacos y perdiesen los principios ideológicos y raciales del Nacionalsocialismo, adoptando comportamientos basados en formas de solidaridad con ellos. En esta propaganda, el régimen intentaba dejar patente las líneas básicas de diferenciación entre los “señores” (*Herrenmensch*) y los “eslavos inferiores” (*mindervertigem Slawen*).

La dirección nacional del NSDAP intentaba fortalecer las motivaciones racial-políticas para la discriminación de los polacos, de modo que ya en noviembre de 1939 preparaba las directrices para el control de los trabajadores polacos en el Reich, en las que las “consideraciones raciales” se podían apreciar claramente⁷⁰².

En diciembre de ese mismo año, el Departamento Superior de Seguridad del Reich, siguiendo las órdenes de Himmler, estableció una orden para los polacos “vagos”, según la cual, el abandono sin permiso del puesto de trabajo era considerado como una “negación al trabajo” y, en casos de reiteración, debía llevar al infractor a un campo de concentración⁷⁰³. Cuando, a comienzos de 1940, se inició el empleo masivo de polacos en las ciudades y pueblos, diversas autoridades quedaron encargadas de su control y aplicaron criterios de intervención mucho antes de que se estableciesen las correspondientes directrices nacionales.

Con estas medidas se daba a las autoridades en las zonas rurales una primera base legal para iniciar sus ataques contra los trabajadores civiles y los prisioneros de

⁷⁰² IfZ, *NSDAP-Reichsleitung, Rassenpolitisches Amt: “Die Frage der Behandlung der Bevölkerung der ehemaligen polnischen Gebiete nach rassenpolitischen Gesichtspunkten”*, 25. Nov. 1939.

⁷⁰³ IfZ, *Erlass des RFSSuChdDtP vom 23. Dez. 1939*.

guerra polacos que abandonasen sus puestos de trabajo. La vigilancia de los trabajadores polacos que estaban empleados individualmente en las granjas, era difícil, mucho más que el control de los grandes centros de internamiento. A pesar de estas medidas, el principal problema, el tratamiento general de los polacos, no quedó resuelto de forma efectiva. Ya que, desde el punto de vista del Ministerio del Interior del Reich, la policía no era suficiente para una vigilancia eficaz, tanto los empresarios como el conjunto de la población alemana fue considerada responsable de esa vigilancia.

Hasta comienzos de febrero de 1940 se mantuvieron las discusiones entre los diferentes puestos del Estado y del Partido, encaminadas a esclarecer el problema del tratamiento de los polacos. Antes del comienzo de los trabajos agrícolas de la primavera, que implicaban una llegada masiva de nueva mano de obra, debía establecerse una regulación unificadora, que permitiese una óptima explotación económica. Al mismo tiempo se buscaba una mejor discriminación política, legal y social, y se unificaba el tratamiento de todos los polacos del Reich.

Durante este período previo a la discusión de las nuevas medidas a adoptar, Himmler dejó claras varias de las directrices que debían ser recogidas por las nuevas medidas: los polacos debían ser identificados con un distintivo especial, que las relaciones sexuales con polacos estarían castigadas con la muerte, que debían crearse burdeles propios y que no podían entrar en las tabernas alemanas.

Estos planteamientos serían también la base para sus “reflexiones sobre el tratamiento de los pueblos extranjeros en el Este” (*Gedanken über die Behandlung der Fremdvolkischen im Osten*), que, a mediados de mayo de ese año, se distribuyó como folleto informativo. El programa descrito fue ampliamente aplicado en Polonia, en los años siguientes. Sobre la mano de obra polaca se señalaba, específicamente: *Esa población, como pueblo trabajador sin guía, debe ser puesto a disposición y Alemania colocará anualmente a trabajadores temporales y para trabajos especiales (calles, canteras, construcción)*⁷⁰⁴. El trabajo debía ser considerado como un castigo, una humillación y, en ningún caso, como un proceso de integración de los polacos como mano de obra plenamente considerada en la economía.

Mediante el “decreto polaco” (*Polenerlasse*), de marzo de 1940, fueron puestas las bases para un extenso sistema de vigilancia, represión y discriminación. El decre-

⁷⁰⁴ “Diese Bevölkerung wird als führerloses Arbeitsvolk zur Verfügung stehen und Deutschland jährlich Wanderarbeiter und Arbeiter für besondere Arbeitsvorkommen (Strassen, Steinbrüche, Bauten) stellen”.

to reflejaba los resultados de las discusiones entre las diferentes autoridades del Estado y del Partido, aunque fueron los funcionarios del Plan Cuatrienal de Göring y los de la Dirección Superior de Seguridad del Reich, principalmente, los que llevaron a cabo las propuestas más importantes. En el RSHA se creó un departamento especial (*Abteilung IV D 2*), relacionado con las “cuestiones polacas” (*Polenfragen*), que fue puesto bajo la dirección de Bernhard Baatz⁷⁰⁵.

El decreto fue el resultado de una laboriosa búsqueda de un compromiso de dominio entre las diversas fracciones del régimen, junto a las necesidades de la economía, así como los postulados ideológicos del Nacionalsocialismo. Al mismo tiempo, debía ser la respuesta a los problemas planteados por el empleo masivo de extranjeros. Este empleo debía ser codificado como el resultado del status de dominio: la victoria del Ejército alemán debía ser disfrutada también por todos los miembros del Partido y por la población.

El decreto, en sí mismo, constaba de diez documentos que estaban dirigidos a diferentes puestos de servicio, grupos de funcionarios y dirigentes, tanto del Estado como del Partido. En esencia, todos los aspectos del documento de trabajo se mantuvieron en vigor hasta el final de la guerra, y fueron utilizados como base para la elaboración del decreto sobre los “trabajadores orientales” (*Ostarbeitererlässe*), en 1942. Ya que los polacos llegaban al Reich sin pasar casi por ningún tipo de control, una vez en Alemania era necesario someterlos a un estricto examen, que funcionase como medio de intervención, junto al permiso obligatorio de trabajo.

En el primer punto del catálogo de las prescripciones sobre las regulaciones de la vida de estos trabajadores, se determinaba que los polacos debían quedar fuera de la “vida cultural” y de las “diversiones” de la población alemana. Para evitar los contactos sexuales con mujeres alemanas, debían ser reclutadas tantas mujeres como hombres; finalmente, en tanto fuese posible, los trabajadores polacos permanecerían aislados.

⁷⁰⁵ Bernhard Baatz (1910) era un representante típico de la élite dirigente de las SS. Como jurista que tenía como objetivo convertirse en juez, en 1937 aceptó un puesto en la *Sipo* de Berlín, y trabajó en el departamento de “asuntos políticos interiores” de la *Gestapa*. Posteriormente, fue ascendido a director del “Negociado de tratamiento de asuntos de policía político del movimiento evangélico”, y representante del Negociado “Confesiones, Judíos, Masonería, Emigrantes, Pacifistas”. Al comienzo de la guerra, fue destinado a un *Einsatzgruppen* a Polonia, para llevar a cabo “actividades de policía política” detrás del frente. En diciembre de 1939, volvió a Berlín y fue nombrado director del nuevo “negociado polaco”. En agosto de 1943 fue trasladado al *Einsatzgruppen A*, y dirigió un *Einsatzkommando* en Gartschina/Nordrussland. Finalmente, fue nombrado *Kommandeur* de la *Sipo* en Estonia (Riga), y desde noviembre de 1943 en Reichenberg, Sudetenland.

En el decreto también se abordaban una serie de aspectos sociales: ya que mostraban públicamente su vagancia, resistencia, alcoholismo y desprecio por el trabajo, se limitaría notablemente su libertad de movimientos, especialmente en su acceso a los medios de transporte o el uso de bicicletas. Se introdujo un distintivo, que debía llevarse obligatoriamente en público, una gran “P” en el pecho, que debía asegurar “que cada trabajador polaco, en todo momento y por cualquiera, podía ser identificado como tal”⁷⁰⁶.

El decreto destinado a las autoridades administrativas superiores⁷⁰⁷, contenía instrucciones como la prohibición de salir, de utilizar medios de transporte público, de visitar instituciones culturales, centros religiosos, así como la prohibición de entrar en tabernas alemanas. También se señalaba la necesidad de adoptar “medidas ejemplares” en caso de contravenir estas prohibiciones. El decreto iba acompañado de dos hojas informativas a las que debía darse la máxima difusión. La primera estaba dirigida a los empresarios alemanes que empleaban a los trabajadores polacos⁷⁰⁸: se les informaba sobre las medidas adoptadas, sobre el monopolio de reclutamiento de los departamentos laborales y se establecía que los salarios de estos trabajadores debían ser más bajos que los de los alemanes. El segundo folleto iba directamente dirigido a los propios polacos, en dos idiomas, y servía para explicarles las leyes existentes en el Reich, con un lenguaje tan brutal como inequívoco.

*Quien tenga relaciones sexuales con una mujer o un hombre alemán, o se acerque a ellos inmoralmente, será castigado con la muerte. (...) Cada trabajador polaco y cada trabajadora polaca debe tener en cuenta que ha venido a Alemania a trabajar libremente. Quien haga ese trabajo satisfactoriamente conseguirá pan y salario*⁷⁰⁹.

Este folleto era entregado a cada polaco a su llegada a Alemania, para su lectura y, en muchos casos, también debían firmarlo, para que sirviese como “base legal” para un eventual castigo.

⁷⁰⁶ “(...) dass der polnische Arbeiter zur jeder Zeit und von jedermann als solcher erkannt wird”, RGBI., 1940, I, S. 555.

⁷⁰⁷ IfZ, Schnellbrieferlass des RFSSuChdDtP (S IV D 2) an die höheren Verwaltungsbehörden.

⁷⁰⁸ Merkblatt für deutsche Betriebsführer über das Arbeitsverhältnis und die Behandlung von Zivilarbeitern polnischem Volkstum aus dem Generalgouvernement.

⁷⁰⁹ “Wer mit einer deutschen Frau oder einem deutschen Mann geschlechtlich verkehrt, oder sich ihnen sonst unsittlich nähert, wird mit dem Tode bestraft (...). Jeder polnische Arbeiter und jede polnische Arbeiterin hat sich stets vor Augen zu halten, dass sie freiwillig zur Arbeit nach Deutschland gekommen sind. Wer diese Arbeit zufriedenstellend macht, erhält Brot und Lohn”. *Pflichten der Zivilarbeiter und –arbeiterinnen polnischen Volkstums während ihres Aufenthaltes im Reich.*

Las relaciones de las autoridades policiales con respecto a los trabajadores fue regulada por el RSHA, mediante un documento anexo dirigido a los puestos de servicio de la policía política, que no fue distribuido al resto de las autoridades. En él se señalaba que era tarea de la Gestapo hacerse cargo de todos los peligros que el colectivo de polacos supusiese, y que las infracciones debían ser combatidas por todos los medios a su disposición. En caso de necesidad, la Gestapo podía establecer el internamiento de un polaco en un campo de “reeducación” o en un campo de concentración; en casos especiales, también podía aplicarse la pena de muerte, sin tener que pasar por ningún trámite judicial: los casos especialmente graves debían ser informados a Heydrich que, tras el examen de las circunstancias, debía decidir sobre la aplicación del “tratamiento especial” (es decir, la pena de muerte). Este documento era desconocido por las otras autoridades, para que no apreciaran totalmente el peligro (...) *que el empleo de casi un millón de miembros de un pueblo extranjero y, en gran medida, enemigo, amenaza al pueblo en Alemania*⁷¹⁰.

Para extender el efecto de las medidas entre la población alemana, la dirección de los órganos de seguridad pidió a la dirección del Partido que solicitase la colaboración del conjunto de su estructura, sobre todo en referencia a los delitos sexuales de los polacos⁷¹¹. El decreto establecía la solicitud de pena de muerte para la mano de obra polaca por relaciones sexuales, y el castigo para la mujer alemana implicada. En definitiva, lo que queda en evidencia es que, para que el régimen pudiese aplicar totalmente sus medidas disciplinarias contra los polacos dependían, en buena medida, de la colaboración activa por parte de la población alemana.

Las directrices emanadas de este decreto ponían especial atención en las actividades religiosas de los católicos polacos y alemanes. En las directrices para el Ministro de Asuntos Eclesiásticos se daba especial valor a que no se permitiese la asistencia conjunta de polacos y alemanes a las iglesias, ya que en esas visitas los polacos podían conseguir dinero y dádivas de las colectas y, lo que era más importante, se establecían relaciones y lazos de solidaridad entre la población alemana y la mano de obra polaca⁷¹². El decreto advertía, explícitamente, sobre las medidas de vigilancia que debían aplicarse, en relación a las instituciones eclesásticas y el clero católico.

⁷¹⁰ “(...) die aus der Beschäftigung von fast einer Million von Angehörigen eines dem deutschen Volk feind und zum grössten Teil feindlich gegenüberstehenden Volkes in Deutschland drohen”, *Schreiben des RFSSuChdDtP an die Staatspolizei(leit)stellen vom 8. März 1940.*

⁷¹¹ IfZ, *Schreiben des RFSSuChdDtP an den Stellvertreter des Führers vom 8. März 1940.*

⁷¹² IfZ, *Schreiben des RFSSuChdDtP an den Reichsminister für kirchliche Angelegenheiten vom 8. März 1940.*

También regulaba la aplicación de medidas tales como la censura postal y la vigilancia contra la huída, estableciendo las directrices para el tratamiento de aquellos alemanes que ayudasen o simpatizaran con estos extranjeros, por ejemplo, permitiéndoles entrar en tabernas, proporcionándoles alojamiento, comprando billetes de transporte para ellos, distribuyendo cartas, recogiendo dinero o piezas de ropa, etc. Para los casos más graves se establecían períodos de custodia preventiva o el internamiento en un campo de concentración del alemán implicado.

Con estas amplias disposiciones, que durante el transcurso de la guerra serían matizadas con una corriente constante de nuevas ordenanzas, la vida de los polacos quedó completamente reglamentada, desde el momento de su reclutamiento hasta sus actividades en el puesto de trabajo. Dejaba a las autoridades y a los servicios de seguridad un amplio margen de actuación, que tenía en la amenaza de castigo una estrategia “profiláctica”, con el objetivo final de imponer un sistema de dominio entre amos y esclavos.

Después de darse a conocer el decreto, comenzaron a amontonarse las quejas de las diferentes autoridades locales y regionales sobre los diversos “delitos” cometidos por los polacos: no llevaban visible la identificación obligatoria, utilizaban bicicletas o transportes públicos, se movían libremente o acudían a los oficios religiosos. Los problemas crecieron exponencialmente cuando se incrementó el número de polacos empleados. Las autoridades comenzaron a detectar un notable incremento de las faltas penales, no sólo en referencia a los delitos laborales, sino también a los sexuales. A partir de la primavera de 1941 comenzó a detectarse también una creciente resistencia a la disciplina laboral.

Reclutamientos de mano de obra del Gobierno General, 1939-1944.

Período	Número
01/09-31/12/1939	39.675
Primera mitad de 1940	272.238
Segunda mitad de 1940	29.724
Primera mitad de 1941	97.921
Segunda mitad de 1941	125.577
Primera mitad de 1942	164.727
Segunda mitad de 1942	234.232
Primera mitad de 1943	129.745
Segunda mitad de 1943	45.823
Primera mitad de 1944	52.446
Total	1.192.108

Fuente: HERBERT, *Fremdarbeit*, pág. 100.

La discrepancia existente entre la propaganda que se hacía sobre las condiciones de trabajo de la mano de obra extranjera y la situación real en el Reich se fue haciendo cada vez más clara para una gran parte de la población polaca, de modo que, desde marzo de 1940, apenas si se produjeron reclutamientos laborales voluntarios. Desde el otoño de 1940, las cifras se redujeron drásticamente, y en ningún momento volvieron a alcanzarse las de la primera mitad de 1940. Así, si hasta mediados de marzo de 1940 la agricultura alemana había recibido, aproximadamente, 190.000 trabajadores polacos, a mediados de abril el Gobierno General de Polonia debía establecer las primeras medidas de fuerza, estableciendo el servicio de trabajo en el Reich, para todos los nacidos entre 1915 y 1924. Con esta ordenanza, el régimen se apartaba del concepto de reclutamiento voluntario y se introducían las primeras medidas coercitivas para llevar a cabo incorporaciones laborales.

En los meses siguientes, el decreto de marzo aún fue extendiéndose y ampliándose a diferentes ámbitos. En primer lugar, estaban los anhelos de las autoridades de dar a conocer rápida y ampliamente las directrices a la opinión pública. En artículos de prensa y carteles se apelaba, sobre todo en las zonas rurales, a la población para que no viese en los polacos a unos “colegas” de trabajo, sino al enemigo vencido de Alemania.

*(...) cuando alguien viene y te dice que su polaco es decente, así le respondemos: para nosotros, como alemanes, no hay ningún polaco decente, del mismo modo que no hay un judío decente*⁷¹³.

Estas advertencias apelaban a todos los sentimientos que, durante decenios, habían formado parte de la vida conjunta entre alemanes y polacos: cuidado con los católicos polacos, no les deis ningún lugar en vuestros hogares, no les deis dinero, no les regaléis nada: ¡Aleman! ¡El polaco ya no es tu camarada! (...) No olvides que tu eres miembro de un pueblo dominante⁷¹⁴.

Con el decreto de marzo quedó un problema sin resolver, que fue objeto de amargos conflictos: la delimitación de competencias de la policía política, en referencia a la mano de obra extranjera, y el papel que debían asumir los tribunales ante este colectivo. En el decreto se estipulaba que los denominados “delitos graves” - bajo el amplio espectro de posibilidades que incluía este concepto-, eran competen-

⁷¹³ “Wenn einer kommt und Dir sagt, sein Pole sei anständig, so halte ihm entgegen: Für uns als Deutsche giba es keinen anständigen Polen, genausowenig wie einen anständigen Juden”.

⁷¹⁴ “Deutscher! Der Pole ist niemals Dei Kamerad! (...) Vergriss nie, dass Du Angehöriger eines Herrenvolkes bist”.

cia exclusiva de la policía política. Amparándose en este concepto, la Gestapo podía llevar a cabo las acciones que considerase oportuno, sin necesidad de justificarse ante los tribunales.

En las discusiones preparatorias generales del Decreto Polaco, el Ministerio de Justicia no había sido incluido. Desde el momento en que la competencia exclusiva de la Gestapo había sido establecida, el Departamento Superior de Seguridad del Reich determinó que, para usos propagandísticos, los casos individuales pasasen a los tribunales, en lugar de adoptarse medidas de policía política⁷¹⁵. Para este paso a los tribunales, el elemento decisivo no era el tipo de delito, sino los “intereses de la Gestapo” y la necesidad de hacer “visible” el castigo contra los criminales.

Esto provocó que se mantuviese una notable confrontación entre el RSHA y el Ministerio de Justicia, ya que los intereses de la policía política se fueron ampliando cada vez más, hasta abarcar cualquier tipo de delito relacionado con extranjeros.

7.4.4. El debate sobre los “trabajadores orientales”.

La situación económica en Alemania, en el verano de 1941, se centraba en la extensión de los recursos y en el regreso de los soldados a sus puestos de trabajo, tras una rápida victoria sobre la Unión Soviética. A causa de los reclutamientos militares, entre mayo de 1940 y mayo de 1941, la mano de obra alemana se había reducido en 1.685.000 personas; el número de mujeres empleadas se redujo en más de 200.000. En septiembre de 1941 había más de 2.600.000 puestos de trabajo sin cubrir: 500.000 en la agricultura, 50.000 en la minería, más de 300.000 en la metalurgia y 140.000 en la construcción⁷¹⁶. Incluso con el retorno parcial de los soldados alemanes, apenas si se podía esperar una notable mejora de esta situación.

Las primeras iniciativas para el empleo de prisioneros de guerra soviéticos partieron de algunas industrias bélicas de la Cuenca del Ruhr que, en junio de 1941, poco después del inicio de la campaña, expresaron su deseo de utilizarlos como mano de obra no cualificada. Las empresas más interesadas eran las mineras, que veían peligrar sus niveles de producción.

A comienzos de agosto de 1941 se inició un lento proceso que desembocaría en el levantamiento de la prohibición general de emplear a prisioneros soviéticos como

⁷¹⁵ IfZ, *RFSSuChdDtP (IV D 2) an die höheren Verwaltungsstellen vom 3. Sept. 1940.*

⁷¹⁶ IfZ, *Der Arbeitseinsatz im Deutschen Reich*, núm. 21, vom 5. Nov. 1941.

mano de obra. El Partido también inició los primeros pasos que permitirían emplearlos en Alemania. Las primeras directrices aparecieron a finales de ese mes, señalándose que debía hacerse en trabajos como canteras, pantanos, minas de sal, construcción de carreteras y canales, etc. Sólo en casos similares se permitiría, y sólo en aquellos casos en los que la mano de obra fuese urgentemente necesaria.

El Partido aclaraba, en una de sus directrices que, (...) *un trato militar de los prisioneros de guerra soviéticos, apoyado en la Convención de Ginebra, no se pondrá en cuestión, en ningún momento*⁷¹⁷. Directrices de este tipo fueron la primera postura pública del Partido sobre el tema. En las primeras semanas del otoño de 1941 se aceleró el proceso, que culminó a finales de octubre de ese mismo año, cuando Hitler autorizó el empleo de mano de obra soviética en el Reich. A pesar de la enorme mortandad que se había producido entre ellos desde junio a diciembre de 1941, en ese momento aún quedaban dos millones de prisioneros vivos.

Los puntos de partida sobre esta cuestión fueron dos. En primer lugar, quedó claro, desde finales de septiembre de 1941, que no se conseguiría acabar las operaciones militares en la URSS antes de finales de ese año. En segundo, el hecho de que los trabajadores y los prisioneros de guerra occidentales ocupasen puestos de trabajo cualificados, favorecía que los soviéticos fuesen empleados en grandes centros de construcción, canteras, minas, etc. Así se llegó a una primera línea de compromiso entre el Alto Mando de la *Wehrmacht*, el Partido y los órganos de seguridad, que permitía que los rusos trabajasen en grandes colonias, bajo estrictas condiciones de aislamiento, evitando contactos con la población alemana o su empleo como trabajadores cualificados. Se mantenían más o menos intactos los principios racial-ideológicos nacionalsocialistas y los prejuicios latentes entre la población.

Los recelos de las distintas autoridades con respecto al empleo de mano de obra soviética no eran iguales, sino que adoptaban aspectos individuales, según su ámbito de trabajo o sus intereses particulares. El argumento racial-ideológico era, sobre todo, el del Partido. También se tenían en consideración los contactos entre los trabajadores alemanes y los soviéticos, especialmente las mujeres alemanas. Las “motivaciones defensivas” se referían al miedo de las autoridades, empresas y puestos militares, ante el sabotaje y el espionaje. La Policía de Seguridad tenía más en cuenta el “peligro” que suponía la introducción de la semilla de la infiltración bol-

⁷¹⁷ “(...) eine soldatenmässige Behandlung der Sowjet-Kriegsgefangenen in Anhehnung an die Genfer Konvention kommt auf keinen Fall in Frage”, PS-1519, *RdSchr. Der NSDAP-Kanzlei Nr. 100/41, vom 19. August 1941.*

chevique entre la población alemana: los “bienes y la sangre” (*Gut und Blut*) de la población alemana debían ser asegurados.

A pesar de todos estos inconvenientes, las necesidades de la economía bélica se impusieron a todos los demás intereses. El Departamento de Defensa Económica y Armamentos en el Alto Mando de la *Wehrmacht* (*Wehrwirtschafts- und Rüstungsamt im OKW*) informó a Göring, como encargado del Plan Cuatrienal, a mediados de octubre de 1941, de la urgente necesidad de disponer, de inmediato, de 800.000 trabajadores. Sin el empleo de los civiles y prisioneros de guerra soviéticos sería imposible cubrir esas necesidades, teniendo en cuenta que suponían una notable reserva de mano de obra.

Antes de poder iniciarse discusiones más profundas para poner en marcha una correcta utilización de la mano de obra soviética, era necesario establecer una clara regulación de competencias en este tema, entre todos los actores implicados: la *Wehrmacht*, el Ministerio de Trabajo y la creciente influencia de los departamentos del Plan Cuatrienal.

Las primeras disposiciones del otoño de 1941 fueron la señal de partida para la masiva utilización de la mano de obra soviética. También establecieron las líneas básicas para el tratamiento y la actitud hacia los soviéticos. Göring expresó, de manera drástica y brutal, lo que se esperaba de estos trabajadores: sí al empleo de la mano de obra soviética, pero con la máxima explotación, la peor alimentación y tratamiento, y la pena de muerte por los delitos más insignificantes.

Los trabajadores cualificados alemanes permanecen en la industria; las palas y picos no son su tarea, que es para los rusos. (...) Ningún contacto con la población alemana, sobre todo, ninguna ‘solidaridad’. El trabajador alemán es, básicamente, el superior de los rusos. (...) Vigilancia durante el trabajo; los miembros de la Wehrmacht, pero también los trabajadores alemanes, tienen que llevar a cabo funciones de policía auxiliar. (...) La escala penal se divide entre disminución de la alimentación y ejecución inmediata; en general, no hay otros pasos⁷¹⁸.

Las relaciones entre alemanes y soviéticos fueron más fuertemente controladas que, incluso, en el caso polaco. Este control se llevó a cabo mediante la creación de una estricta jerarquización entre los alemanes, como amos, y los soviéticos, como

⁷¹⁸ “Die deutschen Facharbeiter gehörten in die Rüstung; Schippen und Steineklopfen ist nicht ihre Aufgabe, dafür ist der Russe da (...). Keine Berührung mit deutscher Bevölkerung, vor allem keine ‚Solidarität‘. Deutscher Arbeiter ist grundsätzlich Vorgesetzter der Russen. (...) Aufsicht: Wehrmichtsangehörige während der Arbeit, aber auch deutsche Arbeiter, die hilfspolizeiliche Funktionen wahrzunehmen haben. (...) Die Strafskala kennt zwischen Ernährungsbescharänkung und standrechtlicher Exekution im allgemeinen keine weiteren Stufen”, PS-1193, *Aufzeichnung des MinRates v. Normann, von Körner am 14. Nov. 1941*.

esclavos. Así, se buscaba evitar la formación de movimientos de “solidaridad” o que la situación social entre los trabajadores rusos y alemanes fuese similar. Del mismo modo que los soldados alemanes en el Frente del Este eran los portadores del sentimiento de dominio alemán, los trabajadores, en la patria, debían extender ese sentimiento a las empresas, como se había hecho, hasta aquellos momentos, con los polacos.

Este tipo de consideraciones pueden tomarse también como una medida preventiva del régimen. Era un intento de evitar la influencia en la mano de obra alemana, políticamente insegura, de los ideales comunistas que llegasen con los soviéticos. También mostraban, no sólo la crueldad y el desprecio por el ser humano del Nacionalsocialismo, sino una imagen de Rusia y de los rusos basada en su propia propaganda. No sólo era un intento de legitimar la mala alimentación y el trato inhumano, sino de presentar que la vida de un trabajador forzoso extranjero, tenía más posibilidades y estaba mejor en Alemania, en comparación con sus condiciones en la URSS.

A finales de 1941, el RSHA recibió de Göring el encargo de introducir, una normativa que hiciese frente a la agudización de la “situación policial” de esa mano de obra. Para ello, en diciembre de ese año, se creó un centro de coordinación, que debía canalizar todo el flujo de informaciones y acuerdos entre las numerosas organizaciones encargadas de los temas de seguridad en relación con el empleo de extranjeros: el Círculo de Trabajo de Extranjeros en el RSHA (*Ausländer-Arbeitskreis beim RSHA*). Con la creación de este grupo, el 3 de diciembre de 1941, que dirigía personalmente Heydrich, se hizo evidente que la Gestapo se había hecho cargo, definitivamente, del control sobre el empleo de soviéticos, desde el punto de vista social, político y policial. La posición del RSHA se había transformado, desde la oposición al empleo de soviéticos, la de querer controlar todo lo que tenía que ver con ellos.

Dos semanas después de su creación, ese grupo de trabajo estableció las líneas básicas sobre el empleo de mano de obra del Este. Una cuestión de gran importancia fue la identificación de los trabajadores soviéticos, que debían llevar un distintivo⁷¹⁹ que los identificase. Se exceptuaba a los habitantes del distrito de Galizia y Bialystock, y los ucranianos. Al llegar al Reich debían permanecer, durante una semana, en un “campo de tránsito”, para ser examinados sus conocimientos profesionales. Posteriormente serían enviados a colonias de trabajo y se les proporcionarían documentos de identificación. También establecían que debía renunciarse a la idea de crear

⁷¹⁹ Un rectángulo azul con la palabra *Ost* en blanco.

“empresas rusas” (*Russenbetriebe*), en las que sólo fuesen empleados soviéticos, por los peligros de seguridad que esa concentración comportaría.

Todo este trabajo desembocó, el 20 de febrero de 1942, en el denominado Decreto de Trabajadores Orientales (*Ostarbeitererlässe*⁷²⁰). Estas directrices fueron completadas y transformadas, hasta el final de la guerra, mediante una serie de decretos y ordenanzas, aunque sus principios básicos se mantuvieron intactos, igual que pasó con el “decreto polaco”.

Como “trabajador oriental” (*Ostarbeiter*) se definía a cualquier persona que, en el momento de comenzar la guerra, vivía en el territorio de la Unión Soviética y que era reclutado como mano de obra civil para el Reich, con excepción de los antiguos Estados Bálticos y los distritos de Bialystock y Lemberg (Polonia). En el caso de la mano de obra de Estonia, Letonia y Lituania, se establecían unas condiciones menos severas que para los orientales y los polacos. Para la población no polaca de la zona de Bialystock y Lemberg (principalmente rusos blancos y ucranianos) se mantenían las mismas disposiciones que para la báltica.

El trato a los trabajadores ucranianos variaba, según las diferentes autoridades. Mientras el Ministerio del Reich para las Zonas Orientales Ocupadas (*Reichsministerium für die besetzten Ostgebiete*) pedía que el potencial favorable al Reich de la población ucraniana fuese utilizado en beneficio de los intereses alemanes, promoviendo el trato no discriminatorio, el RSHA imponía una línea más dura, que fue la que finalmente se adoptó.

Los tres decretos que componían esta ordenanza (disposiciones generales, cuestiones técnicas para las autoridades administrativas superiores⁷²¹, y un decreto para los puestos de servicio de la policía política) estaban fuertemente influidos por las disposiciones del “decreto polaco”.

Las “disposiciones generales” (*Allgemeine Bestimmungen*) fueron las más ampliamente extendidas, y eran las prescripciones de comportamiento para las autoridades locales y regionales y los directores de las empresas⁷²². En primer lugar, se señalaba que, durante décadas, la mano de obra soviética había estado sometida al dominio comunista y que habían sido convertidos en enemigos de la Alemania nacio-

⁷²⁰ El término *Ostarbeiter* fue utilizado por primera vez en ese decreto; este documento se basaba en la identificación de la mano de obra soviética, igual que la polaca, y su aislamiento con respecto al resto de la población.

⁷²¹ *Der RFSSuChdDtP an die höheren Verwaltungsbehörden, Berlin, 20.02.1942; Einsatz v. Arbeitskräften aus dem Osten*. Citado en HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 156.

⁷²² *Der RFSSuChdDtP, Berlin, 20.02.1942; Allgemeine Bestimmungen üb. Anwerbung u. Einsatz v. Arbeitskräften aus dem Osten*. Citado en HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 156.

nalsocialista y de la cultura europea. Por eso, los *Kommandos* de la Policía de Seguridad y del SD debían supervisar que no se infiltrasen elementos camuflados, especialmente peligrosos en el Reich.

La mano de obra soviética “reclutada” debía ser examinada médica y policialmente, transportada a Alemania en trenes de mercancías cerrados y completamente aislados del contacto con alemanes y con otros colectivos de trabajadores extranjeros, alojados en colonias aisladas; sólo en la agricultura se permitía el empleo de individuos aislados. Cuando los trabajadores alemanes debían trabajar con ellos, debían comportarse como capataces, y evitar cualquier sentimiento de solidaridad; junto al personal de guardia, debían mantener la vigilancia.

El decreto para los puestos de servicio de la policía política expresaba sus intenciones de forma muy clara⁷²³. Cada puesto de la Gestapo debía crear su propio Negociado Ruso (*Russen-Referat*), para hacerse cargo de todos los ámbitos relacionados; para determinadas empresas “esenciales” que empleasen a numerosos soviéticos debía destinarse un funcionario de la Gestapo; en todas las empresas con trabajadores soviéticos se nombraría a un encargado de seguridad política. Debía crearse, un servicio de información ejecutivo. La Gestapo era la única organización competente para los casos de “ruptura de la disciplina laboral”, las expresiones contrarias al Reich, delitos criminales y relaciones sexuales con alemanas⁷²⁴.

Gracias a este proceso, la posición de los órganos de seguridad fue altamente reforzada. Los argumentos económicos sobre el empleo de soviéticos habían sido aceptados por el RSHA, y su introducción en Alemania podía comenzar a extenderse. Sin embargo, el empleo de soviéticos debía ejemplificar un trabajo forzoso organizado sobre principios ideológicos, debía mantenerse el punto de vista racial y de seguridad, como Heydrich había señalado anteriormente.

Desde la publicación del “decreto de trabajadores orientales”, se puso en marcha una gran campaña de información a los puestos inferiores del Partido y del Estado que, poco a poco, debían hacer extensivas sus prescripciones al resto de la sociedad alemana.

La base formal para el reclutamiento de la población soviética, era la ordenanza del Ministerio del Reich para las Zonas Ocupadas del Este, del 19 de diciembre de

⁷²³ *Der RFSSuChdDtP an alle Staatspolizei(leit)stellen, Berlin, 20.02.1942; Einsatz v. Arbeitskräften aus dem Osten.* Citado en HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 156.

⁷²⁴ Las relaciones sexuales con alemanas debían solucionarse mediante ahorcamiento; la relación con otros trabajadores extranjeros mediante internamiento en un campo de concentración.

1941, que establecía que todos los habitantes debían cumplir el servicio de trabajo obligatorio en el Reich⁷²⁵.

El hecho de que en el decreto del 20 de febrero de 1942 no se mencionase los reclutamientos forzosos, sólo era una concesión verbal de política interna, que buscaba una mayor efectividad en el empleo de mano de obra, porque esos reclutamientos forzosos ya eran una realidad. La obligación de la población de trabajar para el ocupante no era nueva. La administración militar alemana había establecido, desde el principio, órdenes de reclutamiento obligaban a la población a trabajar para las tropas. Los métodos de reclutamiento de los diferentes puestos militares no estuvieron unificados, y podían ir desde la toma de rehenes por la fuerza, hasta el reclutamiento más o menos voluntario, por medio de la propaganda: en marzo de 1942, un trabajador ucraniano se quejaba, en una carta interceptada, de que la propaganda les había planteado todo tan bonito, que tendrían las mismas condiciones que los trabajadores alemanes, pero muy pronto se había sentido desengañado: (...) *Gracias a mi estupidez me dejé reclutar para trabajar voluntariamente en Alemania*⁷²⁶.

Desde el comienzo quedó claro que, debido al rechazo de la población soviética para trabajar en el Reich, sería cada vez más necesario aplicar medidas de terror para llevar a cabo los reclutamientos forzosos. Para las autoridades civiles, la posibilidad de un reclutamiento basado en voluntarios era impensable, teniendo en consideración la experiencia de Polonia. El rígido y discriminante tratamiento provocó cada vez más el rechazo a presentarse voluntariamente. Además, las medidas de propaganda no habían evitado que se extendiesen los rumores sobre la situación real de los reclutamientos.

A comienzos de 1942 se iniciaron numerosas acciones de reclutamiento en las zonas ocupadas del Este. Las campañas de propaganda, el pago de subvenciones y las medidas de terror formaron un sistema que se desarrolló gracias a la constante presión del ocupante alemán y al rápido deterioro de la situación social y económica de la población soviética. En muchas ciudades, sobre todo en la primavera de 1942, estos llamamientos de la propaganda no tuvieron los efectos esperados. Por ejemplo, ante uno de los primeros llamamientos del Comisario General alemán en Kiev sólo se presentaron 1.800 trabajadores voluntarios, de los que varios centenares tuvieron

⁷²⁵ PS-1975, RMO, *VO über die Einführung der Arbeitspflicht in den besetzten Ostgebieten*, 19. Dez. 1941.

⁷²⁶ "Dank meiner Dummheit habe ich mich freiwillig nach Deutschland zur Arbeit einziehen lassen", SCHÄFER, *Zwangsarbeiter*, pág. 68.

que ser devueltos por su edad o su estado físico, a pesar de que el llamamiento estaba destinado a trabajadores activos.

*(...) los comisarios bolcheviques han destruido vuestras fábricas y puestos de trabajo y nosotros traemos salario y pan. El Reich alemán os dará la ocasión de un trabajo útil y remunerador*⁷²⁷.

En la primavera de 1942 se iniciaron los primeros transportes masivos de mano de obra soviética al Reich. Desde los campos de acogida, eran enviados en transportes conjuntos, vigilados por la *Wehrmacht* y por la policía alemana. De ahí llegaban a los campos en la frontera del Reich, y desde allí eran transportados a los campos de tránsito de cada distrito, dependientes del departamento de trabajo regional, donde eran entregados a la guardia de las empresas.

Para aplicar una explotación más efectiva de la mano de obra extranjera y disminuir los conflictos entre los puestos de servicio encargados, todas las competencias fueron unificadas en un único cargo. El 21 de marzo de 1942, Fritz Sauckel fue nombrado “Plenipotenciario para la mano de obra” (*Generalvollmächtigten für den Arbeitseinsatz*), un puesto concebido para coordinar todos esos esfuerzos. La comisión subordinada, encargada de los reclutamientos, se componía de funcionarios del Ministerio del Reich para las Zonas Ocupadas del Este y representantes de todos aquellos ámbitos administrativos, referidos a temas laborales, además de representantes de los puestos militares en el Este.

En 1942 fueron enviados desde la Unión Soviética 1.480.000 civiles soviéticos como mano de obra (aproximadamente 40.000 por semana, desde abril), así como 456.000 prisioneros de guerra⁷²⁸. Estas cifras están basadas en las propias estimaciones de las comisiones de reclutamiento, que incluían toda la mano de obra que era enviada, independientemente de si huían, morían en el transporte o eran devueltos debido a enfermedades, vejez, embarazos, etc.

⁷²⁷ “(...) die bolschewistischen Kommissare haben Eure Fabriken und Arbeitsstätten zerstört und Euch dadurch um Lohn und Brot gebracht. Das Deutsche Reich wil Euch Gelegenheit geben zu nutzbringender und lohnender Arbeit”. Citado en HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 184.

⁷²⁸ PS-1739, *Bericht des GBA über den Arbeitseinsatz im Jahre 1942*, 23. Dez. 1942.

7.5. La profesionalización del reclutamiento de trabajadores civiles extranjeros (1942-1944).

7.5.1. Centralización y politización: el Plenipotenciario para la mano de obra.

Con el comienzo de los reclutamientos de mano de obra extranjera, ya desde 1939, se había incrementado el número de autoridades y organismos cuyo ámbito de actuación se relacionaba con este tema. De las cuestiones directamente relacionadas con la mano de obra se encargaban el Ministerio de Trabajo y el de Economía, el Ministerio de Municiones, el Frente Alemán del Trabajo, el Departamento de Economía y Armamentos de la *Wehrmacht*, la oficina del Plan Cuatrienal, numerosos grupos económicos e, incluso, algunas empresas individuales que tenían sus representantes en los campos de prisioneros de guerra. La situación era tan caótica que las autoridades afirmaban:

*(...) se puede decir que hoy casi ninguna autoridad o puesto de servicio podría afirmar que no está relacionada con la cuestión de la mano de obra*⁷²⁹.

Ya hemos señalado que, a comienzos de diciembre de 1941, nació el *Arbeitskreis Ausländereinsatz beim RSHA*, en el que tomaban parte otras instituciones: la Cancillería del Reich, el Departamento Exterior del Partido, el Ministerio de Interior y el Comisario del Reich para el Fortalecimiento de la Nacionalidad alemana, el departamento exterior del Alto Mando de la *Wehrmacht*, el Ministerio de Transportes, de Alimentación y otros departamentos internos del RSHA.

Desde hacía tiempo se habían llevado a cabo diferentes esfuerzos para unificar todas estas competencias, para conseguir una mayor efectividad. De estos intentos surgió una dura lucha de competencias, que tuvo una gran influencia en la construcción del conjunto de la organización de la economía alemana durante la segunda fase de la guerra.

Para solucionar todos estos problemas, Hitler quería crear un puesto central para la utilización de la mano de obra, cuyo responsable, aunque debía ser un anti-

⁷²⁹ "(...) man kann sagen, dass es heute fast keine Behörde oder Dienststelle mehr gibt, die sich nicht mit Arbeitseinsatzgragen usw. befasst", HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 173.

guo militante del Partido, también debía conocer bien las prácticas administrativas del régimen. El 19 de febrero de 1942, Mansfeld fue nombrado como Plenipotenciario para la mano de obra (*Generalbevollmächtigter für den Arbeitseinsatz*), aunque se esperaba su total fracaso en el cargo.

Durante los meses que había durado la campaña del Frente del Este (entre finales de junio de 1941 y finales de febrero de 1942), el Ejército alemán había hecho más de 3.900.000 de prisioneros de guerra soviéticos, de los que, en febrero de 1942, sólo 1.100.000 estaban aún vivos y a disposición del Plenipotenciario; entre noviembre de 1941 y enero de 1942 murieron más de medio millón de prisioneros de guerra soviéticos.

Para las autoridades de seguridad y los puestos del Partido, el empleo de ciudadanos o prisioneros de guerra soviéticos era, ante todo, un compromiso que podía solucionar una grave escasez en el mercado de trabajo, aunque debían aclararse los ámbitos competenciales de cada organización. El nombramiento de un Plenipotenciario buscaba dar una solución adecuada a la situación económica y militar, y unificar los diferentes intereses de cada una de las organizaciones implicadas.

Con la muerte de Fritz Todt (Ministro de Armamentos), en febrero de 1942, apareció la posibilidad de llevar a cabo una reorganización estructural y personal de todo el sistema. El nombramiento de Albert Speer como Ministro de Armamentos permitía la unión de un gran abanico de intereses y tenía varias ventajas, si se unificaba al cargo de Plenipotenciario: Speer contaba con la confianza de la industria, de la *Wehrmacht*, del Partido y, sobre todo, de Hitler. El nuevo ministro asumía una gran variedad de competencias, tenía acceso directo a Hitler y una gran reputación como organizador eficiente. Además, contaba con el apoyo de la industria pesada alemana. Sólo una solución de este tipo podía poner en marcha el empleo efectivo de la mano de obra soviética.

El nombramiento de Fritz Sauckel, en marzo de 1942, supuso un auténtico hallazgo. Sauckel, un antiguo marino, sin ningún tipo de formación, había sido *Gauleiter* del Partido en Turingia, donde llevó a cabo el proceso de arianización, en 1933, que le proporcionó una serie de conocimientos económicos (especialmente gracias al proceso de arianización del complejo armamentístico Gustloff). Además, era un “antiguo luchador”, de modo que podía influir adecuadamente en el Partido, porque contaba con el apoyo efectivo de los *Gauleitern*.

Como “hombre del Partido”, debía preocuparse de que las directrices económicas y organizativas del nuevo curso no se opusieran a los principios ideológicos. Debía

ser una especie de enlace entre las variantes tecnocráticas e ideológicas del Nacionalsocialismo. No sólo se ocuparía de reclutar a trabajadores extranjeros, sobre todo soviéticos, para Alemania, sino que debía llevar a cabo la máxima explotación, la presión económica y la discriminación racial, mediante un tratamiento “correcto” de estos colectivos.

El nombramiento de un nuevo Plenipotenciario⁷³⁰, apenas un mes después del nombramiento de Mansfeld, nos demuestra esta complicada situación. Era *Gauleiter* del Partido: oficialmente subordinado al Plan Cuatrienal de Göring; tenía su propio departamento dentro del organismo encargado del tema en el RSHA, estaba (*de facto*) subordinado a Speer. Pero el acceso directo a Hitler era su principal fuerza y su forma de imponerse al Estado, al Partido y a la *Wehrmacht*. Sobre la posición de Sauckel, dentro de esta estructura, Ulrich Herbert señala:

El significado del nombramiento de Sauckel fue resumido por su colaborador directivo, Timm, en 1946, en Nürnberg: ‘con su entrada en servicio se encontró, en el ámbito de la mano de obra, un considerable caos. (...) Los anteriores jefes no tenían suficiente fuerza para enfrentarse a tales puestos, y Sauckel era el hombre más fuerte y, especialmente, el más fuerte políticamente, para poner esas cosas en orden’⁷³¹.

Durante los años siguientes, Sauckel deportó, con medios brutales, a millones de personas, en dirección a Alemania, y dominó cruelmente un ejército de trabajadores forzosos y esclavos. Todo esto le llevó a ser condenado a muerte durante el proceso de Nürnberg, y a tener el calificativo del tribunal de “el más grande esclavizador de la historia”⁷³².

El gran perdedor, a raíz del nombramiento de Sauckel, fue el Ministerio de Trabajo del Reich que, con la creación de este nuevo cargo, perdía prácticamente todas las competencias sobre mano de obra y degeneraba a un ministerio de segunda clase. En el caso del Göring, las autoridades del Plan Cuatrienal quedaban casi desmontadas; el Frente Alemán del Trabajo, que había apoyado el nombramiento de Speer como Plenipotenciario, y el Departamento de Economía y Armamentos de la *Wehr-*

⁷³⁰ RGBI, 1942, I, S. 179, *Erlass des Führers über einen Generalbevollmächtigten für den Arbeitseinsatz*.

⁷³¹ “Die Bedeutung der Einsetzung Sauckels fasste sein leitender Mitarbeiter, Timm, 1946 in Nürnberg knapp zusammen: „Bei seinem Amtsantritt fand er auf dem Geibet des Arbeitseinsatzes ein ziemliches Durcheinander vor. (...) Die vorhergehenden Chefs hatten nicht genügend Durchschlagskraft, um sich gegen manche Stelle durchzusetzen, und Sauckel war der starke Mann und besonders der starke politische Mann, der diese Dinge in Ordnung bringen”, HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 178.

⁷³² (...) *grösster Sklaventreiber der Geschichte*, ENGEL, *Sklavenarbeit*, pág. 43.

macht, perdían gran parte de su influencia. Por tanto, sólo quedaban dos grupos de influencia en todos los temas relacionados con el empleo de mano de obra extranjera: el grupo Speer-Sauckel y el grupo en torno al Departamento Superior de Seguridad del Reich.

La primera tarea de Sauckel era conseguir tanta mano de obra de las zonas ocupadas de la Unión Soviética como fuese posible, empleando los medios que fuese necesario. Estos medios se dividían, tras las experiencias polacas, en reclutamientos más o menos voluntarios, sobre todo entre la población ucraniana y báltica, en presiones sobre las autoridades locales y en terror abierto, en el resto de la zona Oriental ocupada.

En el transcurso de 1942 se llegó al final real de los reclutamientos voluntarios de trabajadores extranjeros en la Europa Oriental. Si en los meses de abril y mayo de 1942, de 41.000 trabajadores ucranianos, unos 6.700 eran voluntarios (menos del 17%), en noviembre de ese mismo año, de 21.000 ucranianos no había ningún voluntario.

Pero esta situación no se dio únicamente en las zonas orientales ocupadas. También en los países occidentales las autoridades de ocupación acabaron las “formas elegantes” de 1939-1940. En los reclutamientos en estos países se puso en prácticas medidas como el servicio de trabajo obligatorio para civiles (en Francia, Holanda, Bélgica, Grecia y Yugoslavia)⁷³³. Los trabajadores extranjeros de esas regiones de Europa pasaron a ser trabajadores forzosos. En este mismo sentido se expresaba el propio Sauckel, en la primavera de 1944, cuando señalaba que

*De los cinco millones de mano de obra extranjera que han llegado a Alemania, apenas 200.000 han llegado voluntariamente*⁷³⁴.

A pesar de todo, las medidas adoptadas en el Oeste no fueron, ni mucho menos, tan duras como las que se emplearon en Polonia o la Unión Soviética. Los informes de las autoridades locales orientales señalaban, cada vez más, el empleo de la violencia, el incendio de casas, las ejecuciones sumarias, etc., porque los habitantes se negaban a ser reclutados.

⁷³³ MOSER, Josef, *Oberösterreichs Wirtschaft 1938 bis 1945*, Böhlau, Viena, 1995, pág. 312.

⁷³⁴ “Von den fünf Millionen ausländischen Arbeitskräften, die nach Deutschland gekommen sind, sin keine 200.000 freiwillig gekommen”, citado en SCHAUSBERGER, Norbert, *Mobilisierung und Einsatz fremdländischer Arbeitskräfte während des Zweiten Weltkriegs in Österreich*, Viena, 1970, pág. 12.

En las acciones de reclutamiento forzoso no sólo participaban los funcionarios del departamento de Sauckel, sino también soldados y oficiales de la *Wehrmacht* y funcionarios de los órganos de seguridad del Estado. Entre los apresados no sólo había personas jóvenes y fuertes, sino también ancianos, embarazadas y, a menudo, niños⁷³⁵. Estos reclutamientos salvajes no se produjeron libremente, ni fueron aceptados sin ser cuestionados por algunos sectores del Ejército, pero eso no impidió la colaboración entre las organizaciones.

Las acciones masivas de Sauckel consiguieron éxitos relativamente reducidos. A finales de 1942 informaba que bajo su dirección habían sido reclutados más de 1.500.000 de trabajadores y, aproximadamente, unos 500.000 prisioneros de guerra, que habían sido trasladados a trabajar al Reich.

Las condiciones en las que vivían y trabajaban los rusos, polacos y ucranianos, eran las peores que se dieron en la economía del Reich. Dentro de la jerarquía racial de los países de origen entre los trabajadores forzosos, los soviéticos ocupaban los peldaños más bajos, incluso por debajo de los polacos: debían realizar los trabajos más difíciles y pesados, a menudo bajo condiciones de extremo peligro, y sin los dispositivos de seguridad necesarios. Igual que los polacos, fueron rápidamente discriminados y se decretaron normativas especiales.

Esta situación se reflejaba en las numerosas quejas de las empresas del Reich, sobre la baja productividad de los soviéticos, debido, especialmente, a las malas condiciones sanitarias y alimenticias⁷³⁶. Además, los trabajadores soviéticos debían ser completamente aislados⁷³⁷, y esto provocaba problemas a las empresas.

Los trabajadores soviéticos tenían un promedio de jornada laboral de 80 horas semanales, y las trabajadoras de 60 horas. En algunos talleres, se evitaban las quejas sobre la alimentación o el trabajo extenuante mediante la amenaza de ser denunciados a la Gestapo. La higiene en los barracones y el estado de la indumentaria era completamente insuficiente. Estas condiciones variaban enormemente entre las diferentes empresas y campos de trabajo. Generalmente, los trabajadores empleados en la agricultura y las trabajadoras en las tareas domésticas, tenían unas mejores condiciones que aquellos empleados en la industria.

⁷³⁵ MÜLLER, Rolf-Dieter, "Menschenjagd. Die Rekrutierung von Zwangsarbeitern in der besetzten Sowjetunion", en HERR, H., NAUMANN, K. (Hg.), *Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941-1944*, Hamburger Edition, Berlín, 1997, pág. 95.

⁷³⁶ HERBERT, *Europa*, pág. 12.

⁷³⁷ GREGOR, Neil, *Stern und Hakenkreuz. Daimler-Benz in the Third Reich*, Propyläen, Londres, 1998, pág. 185.

El segundo invierno de la guerra en la Unión Soviética (sobre todo, a partir de la derrota de Stalingrado), produjo grandes transformaciones en la política económica y armamentística. El Ministro de Armamentos Speer se vio confrontado con un enorme predominio material de los aliados, sobre todo desde que la producción de armas de los Estados Unidos comenzó a destinar una parte a los británicos y otra a los soviéticos. Speer quería, sobre todo, introducir una rápida modernización e intensificación de la economía alemana. Pero, mientras tanto, se debía intensificar el empleo de los trabajadores forzosos.

7.5.2. Cambios en la política laboral.

En la primavera de 1942 llegaron a Alemania los primeros transportes masivos con mano de obra soviética, la mitad de ellos mujeres. A comienzos de ese año, muchos trabajadores aún eran reclutamientos voluntarios; muchos llegaban al Reich con grandes esperanzas, y otros muchos eran simpatizantes políticos de la causa alemana.

Los primeros informes de las empresas industriales sobre la situación de los trabajadores orientales, tras las primeras semanas de estancia en Alemania, eran desastrosos. De la factoría *Mitteldeutschen Motorenwerken*, de Leipzig, llegaban informes de que de los 100 trabajadores orientales cada día faltaban, al menos, una docena por enfermedad, provocada por la mala alimentación⁷³⁸. Desde otras empresas llegaban informes sobre quejas, huelgas de hambre, inquietud, etc., que podían provocar la aparición de una corriente de solidaridad⁷³⁹. La factoría de la *IG-Farben* de Ladsberg señalaba que los soviéticos estaban en tan pésimo estado físico que de los 500 empleados, sólo 158 estaban en condiciones efectivas de trabajar. Este tipo de informes procedentes de diferentes sectores de la industria alemana, continuaron durante todo el año 1942, alcanzando, entre febrero y junio, un número especialmente significativo. Casi sin excepción, se expresaba la tendencia de que el trato y la mala alimentación de los trabajadores orientales, provocaban su rápido deterioro físico y anímico. El empleo de los trabajadores orientales estaba en peligro si, debido

⁷³⁸ IfZ, MA 41, *Mitteldeutsche Motorenwerke Leipzig an den Reichsminister der Luftfahrt*, 12. März 1942.

⁷³⁹ IfZ, MA 41, *Bericht der Betriebsleitung der Heinrich-Bierwes-Hütte, Mannesmann Buisburg-Huckigen*, 24. März 1942.

a esas condiciones, no se podían introducir cambios, como señalaba uno de los departamentos del Ministerio de Alimentación, a comienzos de marzo de 1942⁷⁴⁰.

Los representantes del Círculo de Trabajo del RSHA conocieron estas circunstancias muy pronto: el 20 de febrero de ese año, un representante del Departamento Superior de Seguridad del Reich informaba sobre las experiencias de las empresas.

Quejas y protestas generales de la mano de obra rusa, que las promesas referentes a un tratamiento igual a la mano de obra alemana y que otros extranjeros, desde el punto de vista salarial, que a la vista del alojamiento, libertad de movimientos y alimentación no fueron cumplidas. Todos los puestos alemanes coinciden en que con el actual estado de la alimentación, también aquella mano de obra que llega en buen estado queda debilitada y no se recupera nunca plenamente⁷⁴¹.

El 6 de abril de 1942 se introdujo un factor determinante, cuando las raciones alimenticias de la población alemana se redujeron, provocándose una notable inquietud, y se reforzaron las quejas sobre la buena alimentación de los trabajadores extranjeros, uno de los recursos de la población para aliviar su frustración⁷⁴². De estos informes se derivó, pocos días después, una drástica reducción de las raciones para los prisioneros de guerra soviéticos y los trabajadores orientales, que pretendía evitar estos agravios comparativos.

Según el decreto del 4 de diciembre de 1941, las raciones para “trabajos ligeros” de los prisioneros de guerra y los trabajadores soviéticos, estaban establecidas en 2.540 calorías por día. El 17 de abril del año siguiente, el Ministerio de Alimentación estableció, para “trabajos normales”, 2.070, para “trabajos pesados” 2.447, y para trabajos mineros bajo tierra, 2.993 calorías, una reducción importante de las raciones para los trabajadores soviéticos, como reacción política al recorte en las raciones para la población alemana⁷⁴³.

Entre 1940 y finales de 1944 hubo numerosos informes del SD sobre la mala situación alimenticia de los trabajadores extranjeros, especialmente de los soviéticos

⁷⁴⁰ IfZ, MA 41, *Reichsgruppe Industrie an REM*, 5. März 1942; *Wirtschaftsgruppe Industrie*, 7. April 1942.

⁷⁴¹ “Allgemeine Klagen und Beschwerden der russischen Arbeitskräfte, dass Zusagen betr. Gleichbehandlung mit deutschen Arbeitskräften bzw. anderen Ausländern in lohnpolitischer Hinsicht und hinsichtlich Unterbringung, Bewegungsfreiheit und Verpflegung nicht eingehalten worden seien. Alle deutschen Stellen stimmen darin überein, dass mit derzeitigen Verpflegungssätzen auch die in gutem Stand ankommenden sowjetrussischen Arbeitskräfte bald entkräftet werden und nicht mehr voll einsetzbar sind”, BA R 16/162, *Sitzung des RSHA-Arbeitskreises am 20. Feb. 1942*.

⁷⁴² BA R 58/172, *Meldungen aus dem Reich*, 7. Mai 1942.

⁷⁴³ HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 199.

(aproximadamente unos cien informes durante todo el período). En junio de 1942, el SD hizo una descripción muy real de la situación de los trabajadores orientales, señalando, sobre todo, el incremento de los casos de tifus. A mediados de julio de ese mismo año, señalaban que, debido a la carencia de alimentos, alojamiento y ropa adecuada, se estaban produciendo numerosos casos de enfermedad y quejas, por las falsas promesas que se hicieron durante los reclutamientos (voluntarios o forzosos). También los accidentes de trabajo se incrementaron notablemente. Los motivos de todo esto eran, en primer lugar, las insuficientes raciones, pero también la grave falta de calidad de los alimentos⁷⁴⁴.

La mala alimentación era el problema más importante, pero no el único, de los trabajadores orientales en los primeros meses de su empleo laboral en Alemania. De las quejas de la mano de obra soviética se encargaba el “Puesto central para miembros de los pueblos orientales” (*Zentralstelle für Angehörige der Ostvölker*), en el Ministerio para las Zonas Ocupadas del Este, creado en septiembre de 1942; este puesto de servicio dividía estas dificultades en varios aspectos:

- La característica difamatoria del término “trabajador oriental”, y su humillación ante otros extranjeros.
- Las medidas de reclutamiento forzoso.
- El alojamiento en campos aislados y la prohibición de relacionarse con otros trabajadores.
- El brutal tratamiento por parte de los guardias y por los trabajadores de otras nacionalidades.
- El catastrófico nivel de la alimentación.
- Los escasos salarios, que impedían enviar dinero a casa.
- La prohibición de enviar o recibir correo.

En definitiva, los problemas partían, sobre todo, de las evidentes diferencias entre las promesas y la realidad⁷⁴⁵.

Como ya sucedió en el caso de los polacos, especialmente significativos para el nivel de reclutamiento de la población soviética eran los trabajadores retornados desde Alemania. En los primeros meses (y, en algunos casos, hasta comienzos de 1943), los trabajadores orientales incapaces (enfermos, ancianos, niños y embarazadas), eran devueltos a la Unión Soviética, cuando eran rechazados por las empresas. Aproximadamente entre 80.000 y 100.000 trabajadores reclutados, según el “Puesto

⁷⁴⁴ BA R 58/173, *Meldungen aus dem Reich*, 20. Juli 1942.

⁷⁴⁵ PS-081, *Bericht des Zentralstelle für Angehörige der Ostvölker*, 30. Sept. 1942.

central para miembros de los pueblos orientales”, regresaron en 1942 desde el Reich a las zonas ocupadas⁷⁴⁶. Las experiencias de estas personas, hambrientas, enfermas, muchas de ellas a las puertas de la muerte, tenía una notable influencia sobre la población de las zonas ocupadas. Desde finales de mayo de 1942 comenzaron a descender los informes sobre reclutamientos voluntarios y se incrementó notablemente la utilización de medidas forzosas. Incluso en Ucrania, desde el verano de 1942, se informaba del inicio de los reclutamientos forzosos.

Uno de los problemas con los que debía enfrentarse los órganos de seguridad, era el de aquellos que huían, se fingían enfermos, etc., para evitar ser reclutados, debido a la extensión de la propaganda contraria al Reich⁷⁴⁷. Los puestos de servicio de la *Wehrmacht* y del Partido en el Este sabían que los reclutamientos forzosos provocarían la expansión de los movimientos partisanos, porque hacía crecer su popularidad. La mala situación de los trabajadores orientales hizo peligrar las metas de la economía de guerra, también debido al empeoramiento de la situación militar de las tropas alemanas en el Este. Este proceso era tan amenazante que el régimen se vio obligado a reaccionar ante esta situación.

Si analizamos los porcentajes de extranjeros en los diferentes ámbitos de la economía alemana y su empleo en diferentes industrias, podremos ver que la ocupación de esta mano de obra extranjera no se desarrolló del mismo modo, sino que se produjeron notables fluctuaciones entre los sectores.

Porcentaje de extranjeros y prisioneros de guerra por sectores económicos.

Sectores económicos	1942	1943	1944	Variación 1942-1944
Construcción	47,0%	50,0%	52,1%	5,1%
Metal	17,4%	31,0%	37,6%	20,2%
Hierro y acero	15,4%	28,7%	33,0%	17,6%
Minería	14,0%	25,0%	32,8%	18,8%
Construcción de maquinaria	15,1%	29,4%	32,0%	16,9%
Industria química	15,4%	26,3%	30,2%	14,8%
Industrias eléctricas	13,9%	19,3%	23,5%	9,6%
Textil	7,1%	12,3%	13,0%	5,9%
Total economía industrial	14,8%	25,0%	28,8%	14,0%
Agricultura	53,0%	58,1%	51,4%	-1,6%

Fuente: elaboración propia a partir de *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich*, Jgge. 1942-1944.

⁷⁴⁶ PS-081, *Bericht des Zentralstelle für Angehörige der Ostvölker*, 30. Sept. 1942.

⁷⁴⁷ BA R 58/60, *Meldungen des SD aus den besetzten Ostgebieten vom 20. Nov. 1942*.

En la construcción y la agricultura se incrementó notablemente el porcentaje de extranjeros y prisioneros de guerra ocupados. En ambos casos, ya tenía, antes de 1942, un papel significativo, mientras que en otros sectores económicos habían comenzado a tener mayor extensión. Por debajo de la media se situaban los ámbitos textiles y la industria eléctrica; en las empresas textiles, el porcentaje de trabajadores cualificados era muy alto, y los problemas de mano de obra eran especialmente graves, sobre todo en las grandes empresas. Pero las diferencias no se producían únicamente entre los sectores industriales, sino que había grandes divergencias entre las empresas individuales. Gracias a los informes de las empresas, en los que se expresaban sus experiencias con los trabajadores extranjeros en esta fase de la guerra, se pueden extraer tres elementos básicos de continuidad:

- a. Los trabajadores soviéticos recién llegados estaban tan mal alimentados y en tan malas condiciones en los primeros meses, que su capacidad laboral tardaba varias semanas en recuperarse y ser productivos.
- b. Allí donde se daban determinadas condiciones de vida y de trabajo, gracias a la suficiente alimentación, a la ocupación en de puestos adecuados a sus conocimientos, etc., las empresas informaban de buenas experiencias y disposición laboral por parte de los soviéticos.
- c. El crecimiento de los casos de “rupturas de contrato” entre los trabajadores occidentales y los soviéticos se convirtió, desde el otoño de 1942, cada vez más en uno de los problemas principales de las empresas.

La mayoría de las empresas se enfrentaba con la mano de obra soviética este fenómeno con miedo y preocupación, porque esperaban una constante riada de actos de sabotaje, rebeldía, negarse a trabajar, oposición, creación de células comunistas ilegales, etc. A pesar de estos grandes recelos, los informes señalaban que (...) *el empleo de rusos en la fabricación de una empresa bélica ha sido un éxito real*⁷⁴⁸.

Estos factores favorables provocaron que las empresas comenzasen a plantearse el tema de las condiciones de vida de sus trabajadores extranjeros. Comenzaron a llegar las quejas sobre la insuficiente alimentación y el mal estado de salud de sus trabajadores. Esta postura se reflejaba constantemente en los informes de las empresas, como en uno de la dirección de la empresa *Mitteldeutschen Motorenwerke*, que informaba de este tema con toda franqueza.

⁷⁴⁸ “(...) der Russeneinsatz in die Fertigung eines Rüstungsbetriebes zu einem wirklichen Erfolg geworden ist”, IfZ, MA-41, Bericht der Mitteldeutschen Motorenwerke, 12. März 1942.

Cuando en una construcción de carreteras en las zonas orientales se emplean 2.000 rusos, y en el transcurso caen, en un cuatrimestre, debido a la escasa alimentación, un par de cientos de rusos, los trabajadores caídos pueden ser substituidos por nuevos rusos. En la producción de una empresa de armamentos puede ser imposible sustituir al hombre que hasta entonces ha estado en una maquinaria especial⁷⁴⁹.

Si en los primeros meses de 1942, se dirigían a las autoridades policiales y económicas por transgresiones de las normativas, poco después comenzaron a introducir mejoras para poder conseguir incrementar la efectividad de los soviéticos. Las diferencias entre las disposiciones legales, sobre todo de las autoridades de seguridad, y la realidad en muchas empresas, fueron cada vez mayores, de modo que en muchos casos no podían aplicarse todas las prescripciones de trato.

La dirección de las empresas prestaba especial atención a la formación de la mano de obra extranjera. Los recién llegados eran examinados sobre su formación profesional y sus conocimientos, divididos en las categorías de “trabajador especializado”, “aprendiz” y “trabajador auxiliar” y, tantas veces como era posible, eran correctamente empleados de acuerdo con sus capacidades.

Los soviéticos, en poco tiempo, aprendían suficiente alemán como para aplicarlo en sus puestos de trabajo y entender las órdenes que les daban. Además, los trabajadores cualificados conseguían una formación complementaria en la maquinaria alemana, mientras que los aprendices eran primero empleados en los talleres de aprendices y, posteriormente, formados en el puesto por trabajadores alemanes. En poco tiempo (entre una semana y tres meses de formación), podían sustituir a un trabajador alemán reclutado para el Ejército. Las cifras sobre la capacidad laboral de los trabajadores orientales, adquirieron, en poco tiempo, un nivel similar al de la mano de obra alemana.

Mejor alimentación, mejor formación, etc., todo ello permitía incrementar la disposición laboral de la mano de obra extranjera, no sólo soviética, aunque fuesen los trabajadores peor considerados. Las prescripciones sobre el trato de las autoridades jugaban un papel subordinado, mientras que la maximización de la capacidad laboral era el elemento prioritario. A pesar de estar demostrada su importancia para

⁷⁴⁹ “Wenn bei einem Strassenbau in den Ostgebieten 2.000 Russen eingesetzt werden und es fallen im Laufe eines 1/4 Jahres aufgrund der geringen Lebensmittelabgaben ein paar 100 Russen aus, so werden eben die fehlenden Erdarbeiter durch neue Russen ersetzt. In der Produktion eines Rüstungsbetriebes aber kann man unmöglich den Mann, der bisher an einer Spezialmaschine gestanden hat, plötzlich mit einem andere austauschen”, IfZ, MA-41, *Bericht der Mitteldeutschen Motorenwerke*, 12. März 1942.

la industria alemana, estas medidas provocaban una notable resistencia por parte de los sectores más radicales del Partido.

7.5.3. El debate sobre las condiciones de vida y de trabajo.

Una de las cuestiones que debe centrar nuestro interés es el de las condiciones en que vivían los trabajadores extranjeros durante los años de la guerra, especialmente en la fase final. Aquí deberían tenerse en consideración, principalmente, las condiciones de los trabajadores agrícolas, que suponían más de una tercera parte de la mano de obra extranjera y que son las menos conocidas, porque también son las más difíciles de estudiar.

Para analizar este tema, debemos tener en cuenta toda una serie de factores más o menos independientes. En primer lugar, la pertenencia nacional y el status como trabajador civil o prisionero de guerra; también el sector económico y el tipo de empresa; dónde vivían (gran ciudad, zona rural, campo de trabajadores, en la propia empresa, etc.); si estaban en zonas al alcance de los ataques aéreos aliados, etc.

Las propias autoridades estaban fuertemente interesadas en tener suficiente información sobre las condiciones de vida y de trabajo de los extranjeros, porque les permitía conocer su estado de ánimo. Un ejemplo son los innumerables informes sobre la vivienda que preparó el SD, independientemente del empleo de los extranjeros y de las cambiantes situaciones políticas sobre la “cuestión extranjera”. También podemos encontrar valiosas informaciones sobre el estado de ánimo y la moral de la mano de obra extranjera a partir de los informes y documentos de los “puestos de censura postal” (*Briefzensurstellen*). Desde 1942 funcionaba un sistema postal dentro de las zonas ocupadas, y los extranjeros tenían la posibilidad de enviar cartas regularmente a sus parientes. De los informes mensuales de los diferentes puestos de vigilancia postal, se desprenden numerosas informaciones sobre su situación.

El estado de ánimo de la mano de obra occidental, sobre todo de los trabajadores franceses, fue, hasta el otoño de 1942, de descontento aunque, en esencia, era descrita como tranquila, con quejas que sobre aspectos y temas individuales. Además, una parte de la mano de obra francesa era favorable a la “cruzada” contra el bolchevismo. Los informes sobre la inquietud de la mano de obra francesa se hicieron, en 1943-1944, bastante más frecuentes. Su número fue creciendo desde comien-

zos de 1943, ya que la derrota de Stalingrado provocó un cambio radical en el estado de ánimo de todos los grupos.

En un informe de marzo de 1943 aparecían reflejadas las quejas más frecuentes de los trabajadores holandeses, que se repetían también entre otros grupos de trabajadores occidentales y del sudeste de Europa:

El trabajo es calificado de muy pesado. Hay muchas quejas de que son tratados como trabajadores cualificados de escaso valor y empleados en los trabajos peor pagados. (...) Hay muchas quejas sobre el trabajo dominical, especialmente antipático. (...) Quejas sobre la comida y el alojamiento están en primer plano. (...) Las enfermedades contagiosas, como el tifus, son a menudo descritas como provocadas por las malas condiciones higiénicas, los cuidados médicos son insuficientes y el tratamiento en los hospitales inhumano. La ropa y el calzado estarían gastados por el trabajo. (...) El repetido aplazamiento de los permisos lleva a intentos de huir y la utilización de las mentiras más antiguas. La indignación domina sobre las palizas de castigo por excesos en las vacaciones. (...) La masa de los trabajadores holandeses desea la derrota de Alemania y rechaza una Europa bajo dirección alemana⁷⁵⁰.

Los trabajadores occidentales recibían un trato muy similar al de los alemanes, pero no estaban contentos, porque eran menospreciados por éstos. La jornada laboral era muy similar a la de los alemanes, pero se quejaban del trabajo dominical (igual que sus colegas alemanes). No estaban contentos con la alimentación del campo y de las empresas, y se producían quejas por su calidad, las reducidas raciones, etc. Las quejas sobre la prohibición de permisos, los excesos del personal de los campos, etc., tenían la misma forma y el mismo contenido que las quejas de los trabajadores alemanes durante la construcción del Muro Occidental o en los campos de trabajo en las autopistas, antes de la guerra⁷⁵¹. Lo que empeoraba la situación de los occidentales era que estos no eran recibidos en Alemania como “trabajadores invita-

⁷⁵⁰ “Die Arbeit wird als zu schwer empfunden. Mancher beklagt sich, dass er als gelernter Facharbeiter zu einer minderwertigen und auch zu schlecht bezahlten Arbeit gezwungen würde. (...) Viele Klagen über die besonders unsympathische Sonntagsarbeit. (...) Klagen über Essen und Unterkünfte stehen nach wie vor im Vordergrund. (...) Ansteckende Krankheiten, wie Typhus, werden häufig den schlechten hygienischen Verhältnissen zugeschrieben, dabei sei die ärztliche Betreuung ungenügend und die Behandlung in den Krankenhäusern unmenschlich. Kleider und Schuhe seien durch die Arbeit verschlissen. (...) Der wiederholte Aufschub des Urlaubs führt zu Fluchtversuchen und zur Beschaffung von Schwindelattesten. Empörung herrscht über die Prügelstrafe bei Urlaubsüberschreitung. (...) Die Masse der holländischen Arbeiter wünscht Deutschlands Niederlage und lehnt eine Europa unter deutscher Führung ab”, BA R 41/268, *Bericht der Ausländerbriefprüfungstelle Köln vom 4. März 1943*, Bl. 122.

⁷⁵¹ Sobre estas quejas de los trabajadores alemanes informaban los *Sopade-Berichte* de septiembre-octubre de 1938, y de febrero y junio de 1939.

dos bienvenidos”, sino como ciudadanos de Estados vencidos en un país dominado por un régimen fascista⁷⁵².

Las cartas y quejas de los trabajadores y trabajadoras soviéticas, muestran que sus condiciones de vida y de trabajo eran notablemente peores que las de los trabajadores occidentales.

De la ingente cantidad de correo censurado, en marzo de 1943 el 98% contenía “expresiones desfavorables para Alemania, y sólo el 2% expresiones favorables⁷⁵³. Las quejas expresadas hacían referencia a las largas jornadas laborales (hasta 18 horas), trabajos pesados y peligrosos, sin descansos, etc. Como en el caso de los trabajadores occidentales, aunque con mayor motivo en este caso, los orientales se quejaban de su situación alimenticia, de sus alojamientos, de su escasez de ropa y calzado. Muchas de las quejas también se referían a la escasa o nula atención médica y a la falta de reconocimiento de las enfermedades por parte de las autoridades; alambradas, insultos, malos tratos, etc., marcaban las condiciones de vida de los soviéticos y polacos.

Desde la primavera de 1943, los informes señalaban un grave empeoramiento del estado de ánimo de los extranjeros, en general, debido a los ataques aéreos aliados, que hacían las condiciones de vida en los campos mucho más difíciles.

Las bombas de los aliados destruían, junto a las fábricas y los campos, también una parte de la cuidadosamente construida jerarquía nacional entre los trabajadores extranjeros en la Alemania Nazi⁷⁵⁴.

El debate político, dentro de la dirección del régimen, sobre las condiciones de vida y de trabajo de los extranjeros, durante el año 1942, fue muy contradictorio y, en muchos aspectos, no permitió mejorar esas condiciones de ningún modo, especialmente las de los trabajadores orientales. Aunque la “voluntad laboral”, según reconocían las propias autoridades, de los trabajadores orientales era sorprendente buena, su capacidad era completamente penosa. En los meses del debate, intervinieron diversos puestos de servicio del Ministerio de Trabajo y del Departamento Superior de Seguridad del Reich, que señalaban que la capacidad laboral de estos trabajadores debía ser incrementada a toda costa.

⁷⁵² BA R 41/268, *Bericht der Ausländerbriefprüfungstelle Wien vom 1. April 1943.*

⁷⁵³ BA R 41/268, *Bericht der Ausländerbriefprüfungstelle Berlin, vom 3. März 1943.*

⁷⁵⁴ “Die Bomben der Alliierten zerstörten mit den Fabriken und Lagern auch ein Stück der so sorgfältig aufgebauten nationalen Hierarchie unter den Fremdarbeitern im Nazideutschland”, Herbert, *Fremdarbeiter*, pág. 335.

En esta situación comenzó, en abril de 1942, la aportación del Plenipotenciario para el empleo de la mano de obra extranjera. Sauckel tenía, durante esta fase, una doble tarea: por un lado, evitar los obstáculos políticos para el reclutamiento y la efectividad del empleo de extranjeros, especialmente de los trabajadores orientales; por otro, debía garantizar los principios políticos e ideológicos. Estas tareas eran, en realidad, casi como intentar la “cuadratura del círculo”⁷⁵⁵. Ante todo, Sauckel contaba con su propio apoyo político (el Partido y, sobre todo, los *Gauleitern*), que debía ser integrado en las organizaciones laborales, para poder neutralizar la resistencia procedente de estos sectores al empleo de los soviéticos. El Plenipotenciario consiguió que los dirigentes regionales del Partido se convirtiesen en “plenipotenciarios” para el empleo en sus territorios, sin perder las competencias que iban unidas a esto.

Sus tareas requerían que la política de Sauckel tuviese una extraordinaria flexibilidad. Mientras inundaba a las empresas, a las autoridades laborales y a la administración con ordenanzas y directrices sobre la mejor forma de tratar a los trabajadores orientales, ante el Partido, decía aquello que los “antiguos luchadores” del Movimiento querían oír. En muchos casos, debía expresar la línea de compromiso propagandístico, intentando enlazar la ideología y la eficiencia: cuando los trabajadores soviéticos se convirtiesen en un peligro para la población serían entregados a la Gestapo para su “tratamiento especial”. Hasta ese momento, mientras trabajasen bien, debían ser tratados de la forma más adecuada para mantener su capacidad laboral.

Las condiciones de vida hasta 1942: alimentación.

La escasez y la mala calidad de los alimentos no pueden ser totalmente documentadas, pero sí podemos apreciar la escala racial en la que se encontraban los extranjeros, que marcaba su posición también en la escala alimenticia.

En el caso de la mano de obra oriental, su situación debía ser similar a la de los judíos, ya que eran considerados grupos de población racialmente inferiores. A pesar de esto, en teoría, estaba al mismo nivel que los trabajadores occidentales, excepto en el caso de las asignaciones especiales. También la distribución de tabaco era relacionada a la jerarquía racial de los trabajadores; los judíos, polacos y soviéticos debían recibir la mitad que el resto de los trabajadores extranjeros; las trabajadoras polacas, rusas y judías, quedaban totalmente excluidas. Los trabajadores civiles y

⁷⁵⁵ HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 195.

prisioneros de guerra polacos empleados en la agricultura (la mayoría de ellos), estaban suficientemente alimentados por las familias de agricultores, ya que estos estaban especialmente interesados en su capacidad laboral. Además, podían incrementar esas raciones sin grandes esfuerzos, ya que tenían más alimentos a su disposición⁷⁵⁶.

Desde el punto de vista de una gran parte de la población alemana y evidentemente, para los representantes del Partido, era una idea intolerable que el hecho de alimentar a polacos y soviéticos pudiese empeorar la situación de los alemanes. En diciembre de 1941, las raciones alimenticias para los prisioneros de guerra soviéticos empleados en el Reich fueron ligeramente incrementadas; a comienzos de abril de 1942 también se produjo una notable mejora en la alimentación de los prisioneros de guerra soviéticos y los trabajadores orientales.

(...) Un trabajador normal soviético [cursiva del autor], es decir, prisioneros de guerra y también trabajadores orientales, sólo recibirá semanalmente 2.600 gr. de pan, 250 gr. de carne, 130 gr. de grasa, 5.250 gr. de patatas, 150 gr. de alimentos, 140 gr. de azúcar, 14 gr. de sucedáneo de té, y verduras, según disposición. La carne, según la posibilidad, totalmente de caballo, la porción de grasa de margarina y el pan del 72% de centeno⁷⁵⁷.

Debido a la insuficiente cantidad y calidad de los alimentos, aparecían nuevas dificultades en las empresas. Pero, la amenaza de perder capacidad productiva, empujó, no sólo a los empresarios, sino también a los departamentos relacionados con el armamento, a mejorar la alimentación de la mano de obra soviética. A pesar de los sucesivos incrementos de las cantidades alimenticias, la situación en muchos campos de trabajo se mantuvo a niveles realmente insuficientes.

Las condiciones de vida hasta 1942: vestimenta.

Desde el otoño de 1939, cuando los prisioneros de guerra polacos comenzaron a ser empleados en la agricultura alemana, quedó claro estaban escasa e inadecuada-

⁷⁵⁶ HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 271.

⁷⁵⁷ "(...) einem sowjetischen Normalarbeiter, d.h. sowjetischen Kriegs-gefangenen als auch Ostarbeitern, in der Woche 2.600 g Brot, 250 g Fleisch, 130 g Fett, 5.250 g Kartoffeln, 150 g Nahrungsmittel, 110 g Zucker, 14 g Tee-Ersatz und Gemüse nach Aufkommen zu. Das Fleisch sollte nach Möglichkeit zum vollen Anrechnungssatz aus Pferdefleisch bestehen, die Fettportionen aus Margarine und das Brot aus 72% Roggenschrot (...)". *Arbeitsgemeinschaft der Industrie- und Handelskammern an die Industrie- und Handelskammern, Berlin, 4. Mai 1942, betr.: Verpflegungssätze Kriegsgefangener und sowjetischer Zivilarbeiter, mit Bezug auf den Erlass des REM vom 17. April 1942.*

mente vestidos y calzados. Cuando comenzaron a llegar los primeros trabajadores civiles polacos, la situación era muy semejante a la de los prisioneros de guerra. Esta situación se agravó notablemente a partir del otoño de 1941, cuando comenzaron a llegar los primeros prisioneros soviéticos y, desde la primavera de 1942, la mano de obra civil soviética. Ya que las materias primas debían ser directamente empleadas en la economía bélica, las autoridades decidieron que los trabajadores polacos y rusos sólo debían ser provistos con ropa y calzado mínimo.

En un folleto informativo destinado a los directores y responsables de fábricas, Sauckel determinaba que para los trabajadores orientales se desarrollase una cartilla de racionamiento de vestuario, que debían solicitarse en los departamentos económicos. Las solicitudes sólo debían atenderse, en tanto que la capacidad laboral del correspondiente trabajador fuese necesaria e importante, y se viese mermada por la falta de disposición de ropa⁷⁵⁸. La situación de la mano de obra soviética era, básicamente, mucho peor, en comparación con el resto de extranjeros empleados en el Reich. Los esfuerzos de las empresas y los municipios para conseguir ropa y calzado de los departamentos económicos no obtenían grandes éxitos.

Igual que en el tema de la alimentación, también las empresas, individualmente, se esforzaron por conseguir complementos adecuados para sus trabajadores soviéticos, independientemente de los departamentos estatales relacionados. Por ejemplo, la empresa *Daimler-Benz* creó en sus grandes factorías talleres de sastrería y zapaterías para poder así mejorar la situación y productividad de los trabajadores orientales.

En las cartas confiscadas de los trabajadores polacos y soviéticos, dirigidas a sus familiares en las zonas ocupadas, una gran parte se quejaba de que, a pesar de las bajas temperaturas en invierno, tenían que trabajar con escasez de ropa y calzado e, incluso, sin zapatos⁷⁵⁹. Incluso las autoridades laborales reconocían que sólo pocos trabajadores orientales tenían suficiente ropa y calzado. Tampoco la ropa de trabajo era suficiente para toda la mano de obra, y la mayoría debían utilizar su propia ropa, sin tener otra para cambiarse. Las piezas de ropa se convirtieron en elementos preciosos. Por su parte, las autoridades laborales reclamaban la necesidad de mejorar la organización de la distribución de ropa entre estos trabajadores⁷⁶⁰.

⁷⁵⁸ IfZ, *Merkblatt Nr. 1 des GBA für die Betriebsführer üb. Einsatz v. Ostarbeitern*.

⁷⁵⁹ HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 287.

⁷⁶⁰ BAK, NS 5 I, Nr. 244, *Untersuchungsbericht des arbeitswissenschaftlichen Instituts über Arbeitseignung und Leistungsfähigkeit der Ostarbeiter, Berlin, Mai 1943*.

También en este tema, las autoridades del Partido se preocupaban, sobre todo, de los intereses y del estado de ánimo de la población alemana y de cómo la situación de los trabajadores orientales influía en este estado de ánimo. Su intención se concentraba, en primer lugar, en mantener las preocupaciones de la población alemana tan mínimas como fuese posible, en el ámbito de la escasez y de las condiciones de vida y, al mismo tiempo, garantizar una situación política estable. Esto tenía como consecuencia el endurecimiento de las condiciones de vida que afectaba, sobre todo, a la mano de obra extranjera, especialmente a los soviéticos y polacos, para evitar la inquietud de la población alemana.

Los diferentes programas y acciones destinadas a solventar la escasez de ropa y calzado entre los trabajadores soviéticos y polacos, impulsados, sobre todo, por los departamentos laborales y las empresas, no tuvieron éxitos notables ni consiguieron paliar este problema, aunque en casos aislados se redujese considerablemente.

Las condiciones de vida hasta 1942: alojamiento.

Los alojamientos de los trabajadores extranjeros, especialmente los campos en los que se amontonaban los polacos y rusos, ya en 1942 estaban superpoblados, y la situación era intolerable. Tampoco en los campos de barracones de las empresas la situación era mucho mejor. Un ejemplo lo podemos ver en el informe de un trabajador alemán, de noviembre de 1942, tras una visita a uno de estos campos:

Los barracones de los hombres (...) se ven tan sucios y estropeados que me faltan las palabras para describir las circunstancias. La suciedad se acumula en algunas partes hasta 1 cm. del suelo (...). En el suelo hay restos de comida y papel (...), todo está muy desordenado, y la calefacción y la luz faltaban totalmente en esos barracones. Los barracones de mujeres dan una impresión algo más ordenada (...). En el campo hay instalada una estufa, pero sin tubo de salida, sin chapa, sin manija en las puertas, de modo que no la pueden poner en marcha. La luz tampoco está disponible (...). También fuera de los barracones se ve todo desolado. Se puede ver, junto a los barracones, montones de basura y deshechos⁷⁶¹.

⁷⁶¹ "Die Baracke der Männer (...) sieht dermassen verdreckt und verkommen aus, dass mir zur Beschreibung der Zustände die Worte fehlen. Der Dreck liegt teilweise bis zu einem cm tief auf dem Boden. (...) Auf dem Boden liegen Speise- und Papierreste (...) alles ist in grösster Unordnung usw. Heizung und Licht fehlt in dieser Baracke ganz. Die Frauenbaracke mache einen etwas geordneteren Eindruck. (...) Im Lager ist ein Ofen aufgestellt, jedoch ohne Abzugsrohr, ohne Ofenblech, ohne Griffe an den Türen, so dass er nicht in Betrieb genommen werden kann. Licht ist noch keines vorhanden. (...) Auch ausserhalb der Baracke sieht es trostlos aus. Man kann ganze Haufen von Abfall und Unrat neben der Baracke liegen sehen", citado en SCHÄFER, *Zwangsarbeiter*, pág. 117.

El problema no estaba únicamente en las condiciones de los campos, sino, principalmente, en la masificación. Por ejemplo, en el campo de Böblinges Allee (Sindelfingen), concebido para el alojamiento original de unos 500 trabajadores orientales empleados en la factoría de la *Daimler-Benz*, en junio de 1943 había cerca de 800 trabajadores, y pocos meses después se introdujeron 50 personas más. Esta situación, y otras más graves, se daba en la mayoría de los campos.

Al mismo tiempo que se incrementaba la mano de obra extranjera llevada a trabajar en pequeñas ciudades y empresas, se incrementaron, las dificultades para esas empresas y municipios, a la hora de proporcionar alojamiento a las masas de trabajadores extranjeros. La creación de nuevos campos de barracones, que, debido a la escasez de materiales y al desinterés de las autoridades, podía llevar meses (e incluso años), provocaba que la mano de obra siguiese hacinada en campos superpoblados y con unas condiciones infrahumanas. Pero la situación empeoraba, no sólo por la expansión de la mano de obra extranjera, sino también por la creciente escasez de espacio para la creación de nuevos campos y espacios adecuados.

Además, en los dos últimos años de la guerra, a estos problemas se añadieron los destrozos provocados por los bombardeos aliados, que afectaban especialmente a los centros industriales, en las cercanías de los cuales se encontraban los campos⁷⁶². Paradójicamente, era la mano de obra extranjera la encargada de la construcción de refugios antiaéreos y de la retirada de escombros en las ciudades alemanas, tras los ataques. Aunque en las directrices oficiales se estipulaba que los campos de barracones debían tener algún tipo de refugio, en la práctica la mayoría no se disponía de instalaciones similares.

La situación del alojamiento tenía, en la gran mayoría de los casos, un efecto catastrófico sobre la capacidad laboral de la mano de obra extranjera: campos superpoblados, en los que se extendían enfermedades que no podían ser frenadas, debido a la escasez de medicamentos; la escasez de carbón provocaba que no se pudiese calentar el agua para bañarse. La extensión de las enfermedades infecciosas llegó a alcanzar unos niveles que afectaba, incluso, a los trabajadores y a la población alemana.

⁷⁶² Sobre la situación en la zona del Ruhr ver HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 288-292.

Condiciones salariales y derechos laborales.

Para la mano de obra polaca que, en un primer momento, se empleó en la agricultura, ya en enero de 1940 se decretó una “tarifa” completa, que reducía notablemente los niveles⁷⁶³. Los polacos sólo debían recibir entre el 50% y el 85% de los ingresos de un trabajador alemán, dependiendo de sus funciones y del sector en que estuviese empleado. Con esta medida se pretendía mantener el más bajo nivel cultural y de vida posible. En la práctica, esta regulación venía impulsada por el deseo de los agricultores alemanes de que la mano de obra civil polaca no fuese mucho más cara que los prisioneros polacos, que apenas si recibían ningún tipo de salario. Sin embargo, esta tarifa especial hizo aparecer una problemática nueva a la hora de pagar un sueldo menor a la mano de obra polaca: la picaresca de emplear a estos trabajadores agrícolas, sustituyendo a los alemanes. Por tanto, el Ministerio de Alimentación del Reich se vio en la obligación de establecer que el empleo de mano de obra polaca quedaba limitado a “soluciones temporales”, y establecía que debía volver a emplearse la mano de obra alemana⁷⁶⁴.

Evidentemente, las autoridades dudaban de la efectividad de tales medidas, por lo que, en la primavera de 1940, los departamentos laborales, siguiendo instrucciones del Ministerio de Trabajo, ordenaron la imposición de un impuesto especial del 15% para los trabajadores polacos. El 5 de agosto de ese mismo año, esta regulación fue unificada mediante la introducción formal del “impuesto de compensación social”, para toda la mano de obra civil polaca; el 15% de este impuesto especial fue deducido del salario de los trabajadores polacos y pasó a las arcas del Estado⁷⁶⁵. En cambio, el empresario debía pagar lo mismo por la mano de obra polaca que por la alemana, de modo que se consiguió el efecto deseado. Económicamente, el principal beneficiario de esta medida era el Estado, que se embolsaba la diferencia salarial y el “impuesto especial”.

La discriminación laboral del régimen se fue incrementando, en sucesivos decretos, que en octubre de 1941 fueron recogidos en una nueva ordenanza del Ministerio de Trabajo del Reich, que establecía que los trabajadores polacos quedaban en los niveles salariales más bajos de las tarifas, no podían recibir ningún tipo de suplemento (horas extras, pagas de vacaciones, trabajos peligrosos, etc.) y debían cobrar

⁷⁶³ IfZ, *Reichstarifordnung f. polnische landwirtschaftliche Arbeiter*.

⁷⁶⁴ IfZ, *Beilage zum Erlass des RAM v. 3. Feb. 1940, mit Bezug auf die VO v. 8. Jänner 1940*.

⁷⁶⁵ IfZ, *VO üb. die Erhebung einer Sozialausgleichsabgabe vom 5. August 1940, RGBl. I, 1940, S. 1077*.

sólo por el trabajo realizado⁷⁶⁶. Esta ordenanza implicaba que las enfermedades de larga duración no recibían ningún tipo de salario: la mano de obra polaca debía sustentarse, mientras se mantenía su capacidad laboral.

Estas mismas condiciones se aplicaron, desde la primavera de 1942, a los trabajadores orientales. El 20 de enero de ese año, el “impuesto de compensación social” decretado para los polacos, fue introducido para los soviéticos, mediante un “impuesto para trabajadores orientales”, que debía ser entregado por la empresa, nuevamente, al Estado. Como en el caso de los polacos, este impuesto estaba calculado para cubrir la diferencia entre el salario de un trabajador oriental y el salario de un trabajador alemán. Además, la normativa, igual que para la mano de obra polaca, establecía que el salario estaba ligado al trabajo realizado, y que no debían pagarse suplementos sociales, recargos por horas extras, trabajo nocturno, dominical o festivo. Finalmente, cada uno de estos trabajadores debía pagar 1,50 RM, en concepto de alojamiento y alimentación⁷⁶⁷.

Con la introducción del “impuesto de compensación social” y el “impuesto para trabajadores orientales” se ponían en práctica una serie de medidas claramente destinadas a ligar a los trabajadores extranjeros con la nacionalidad y la raza. Estas disposiciones pueden compararse con el ordenamiento jurídico especial que llevó a la total discriminación de los judíos alemanes. De forma significativa, en un documento que contenía las “directrices para el cuidado de la mano de obra extranjera”, de julio de 1942, se precisaba,

*Todos los extranjeros tienen los mismos derechos tarifarios y deberes que los súbditos alemanes, excepto los judíos, polacos, rusos y gitanos, para los que la Ley para el ordenamiento del trabajo nacional no tiene ninguna aplicación*⁷⁶⁸.

Ya que las empresas que debían pagar los impuestos especiales sobre los trabajadores rusos y polacos, no tenían ningún tipo de ganancia con su empleo. Por eso, la mejor forma de explotar económicamente a esta mano de obra fue mediante el notable incremento de las jornadas laborales y el empleo masivo.

⁷⁶⁶ IfZ, *Anordnung des RAM üb. die arbeitsrechtliche Behandlung der polnischen Beschäftigten vom 5. Okt. 1941.*

⁷⁶⁷ VO des RAM *ubre arbeitsrechtliche Behandlung des Arbeitskräfte aus den neu besetzten Ostgebieten vom 20.01.1942.*

⁷⁶⁸ “Sämtliche Ausländer haben dieselben tariflichen Rechte und Pflichten wie deutsche Gefolgschaftsmitglieder, ausgenommen die Juden, Polen, Russen und Zigeuner, auf welche das Gesetz zur Ordnung der nationalen Arbeit keine Anwendung findet”, *Richtlinien für die Betreuung ausländischer Arbeitskräfte*, citado en SCHÄFER, *Zwangsarbeiter*, pág. 126.

La condición previa para poder llevar estos planteamientos a la práctica era el levantamiento de las limitaciones legales sobre los turnos y sobre las condiciones de seguridad laboral. El ejemplo más claro de esta política lo tenemos en el caso de las trabajadoras orientales: al contrario que las trabajadoras alemanas, las soviéticas y polacas podían también ser empleadas en turnos nocturnos o en tareas pesadas. Además, los trabajadores polacos y rusos podían ser empleados en los puestos de trabajo más dañinos para la salud y en turnos intensivos, sin que las disposiciones de seguridad laboral que amparaban a los trabajadores alemanes fuesen tenidas en cuenta.

Otro ejemplo era el empleo de los *Ostarbeiterkinder* (“trabajadores orientales infantiles”). Para este colectivo, las severas disposiciones de seguridad laboral para niños y jóvenes alemanes no tenían ningún efecto. Los jóvenes de más de 14 años eran empleados como adultos, aunque sólo recibían entre el 25% y el 80% del salario de los mayores, según el puesto. En algunas empresas se empleaban niños entre los 13 y 15 años, como trabajadores auxiliares. Tras las disposiciones correspondientes, los niños entre 12 y 14 años sólo podían ser empleados en trabajos ligeros “hasta 4 horas diarias”, y los menores de 12 años no podían ser empleados⁷⁶⁹. Sin embargo, en muchos casos se empleó a niños menores de esa edad para trabajos en las factorías. Esta situación, sobre todo la falta de medidas de seguridad en el puesto de trabajo, provocó los niveles de accidentes laborales fuesen realmente dramáticos entre los trabajadores orientales.

En vista de las elevadas exigencias laborales a que eran sometidos los trabajadores civiles polacos y orientales, a cambio de salarios más bajos y peores condiciones, no se producía ningún tipo de incremento en el rendimiento laboral. Por eso, tanto las empresas como las autoridades militares comenzaron a oponerse a la imposibilidad de incrementar los salarios de estos trabajadores, para incentivar su rendimiento.

Para evitar este problema, el 30 de junio de 1942 fue nuevamente regulado el nivel salarial de los trabajadores orientales. Sólo las empresas tenían la posibilidad de establecer incrementos salariales, en forma de “premios” por rendimiento laboral. El salario de los trabajadores orientales fue escalonado, con ayuda de una tabla

⁷⁶⁹ HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 280.

de salarios netos establecidos, que tenía en cuenta determinados incrementos, según el rendimiento individual⁷⁷⁰.

Lo que suponían los costes salariales para los prisioneros de guerra soviéticos había sido dispuesto ya en septiembre de 1941: los empresarios debían tener los mismos costes que en el empleo de prisioneros polacos. Esto significa que sólo obtenían ganancias en la agricultura, ya que en la industria los salarios eran los mismos para todos los prisioneros de guerra, que debían ser entregados a la dirección del campo. En la industria, los salarios de los trabajadores orientales eran entre el 60% y el 80% de lo que recibía un trabajador alemán por el mismo trabajo, más un “impuesto global” (similar al “impuesto social”, que el empresario se ahorra); el prisionero de guerra soviético, en noviembre de 1941, sólo recibía 0,20 RM por día de trabajo⁷⁷¹.

En febrero de 1944, ante la desesperada situación en que se encontraba tanto la economía como la situación bélica alemana, Sauckel solicitó a la Cancillería del Reich la autorización para incrementar nuevamente los salarios de los trabajadores orientales, cada vez más imprescindibles en la industria. Por una ordenanza del 25 de marzo de 1944, los salarios de los soviéticos fueron igualados a los de los trabajadores polacos; además podían tener incentivos sobre el salario bruto y premios, generalmente en especie⁷⁷².

Medidas higiénicas: infecciones y epidemias.

Los trabajadores civiles polacos, al contrario que los prisioneros de guerra, no podían ser internados en los hospitales civiles alemanes o en los de prisioneros de guerra. Por tanto, tenían muy pocas alternativas para recibir asistencia.

Para las autoridades sanitarias alemanas, los polacos enfermos sólo representaban una molestia, ya que en caso de internamiento en hospitales, ocupaban unas plazas que eran necesarias para los ciudadanos alemanes, provocando un incremento de los costes, sin que fuese mano de obra productivamente útil. La política de mano dura con los enfermos aplicada evitaba que los trabajadores polacos simulasen en-

⁷⁷⁰ VO des Ministerrats für die Reichsverteidigung über die Einsatzbedingungen der Ostarbeiter vom 30.03.1942, RGBl. I, 1942, S. 419.

⁷⁷¹ BAK, NS 5 I, Nr. 267, Die DAF, Amt für Arbeitseinsatz, Zentralbüro, an die Gauverwaltung (o.D.), Verfügung des OKW zur Entlohnung sowjetischen Kriegsgefangener vom 14.11.1941.

⁷⁷² HERBERT, Fremdarbeiter, pág. 267.

fermedades que pudieran sustraerlos del trabajo⁷⁷³. Además, las enfermedades crónicas no fueron consideradas como enfermedades laborales.

Las autoridades laborales comprobaron que existía una relación entre las malas condiciones de vida, sobre todo en aquellos campos en los que se alojaba la mano de obra de la Europa Oriental, y un notable incremento en la expansión de las enfermedades. Igualmente, a la vista de las pésimas condiciones de vida dominantes entre los prisioneros de guerra soviéticos, no puede sorprendernos que las autoridades sanitarias alemanas registrasen el hecho de que “la tuberculosis entre los prisioneros de guerra soviéticos se reproduce impetuosamente”.

Un buen número de directrices y normativas debían velar por que estas condiciones de vida no tuviesen efectos importantes, como la extensión de enfermedades infecciosas, que suponían un grave riesgo para la población alemana. Estas directrices establecían que en los campos de trabajadores extranjeros, por cada cincuenta hombres debía haber dos camas de hospital donde los enfermos infecciosos y aquellos que se sospechase que estaban infectados pudiesen ser tratados. Las grandes empresas, que empleasen a más de quinientos trabajadores orientales, sólo debían admitirlos como mano de obra si disponían de su propio centro de despiojamiento o, como solución intermedia, llevasen a cabo estos procedimientos en instituciones similares⁷⁷⁴.

Las epidemias de tifus sólo podían ser más o menos eficazmente controladas cuando la población de los campos podía ser despiojada, igual que las ropas de los internados. El problema era especialmente grave en los campos de trabajadores orientales, porque la mano de obra, en general, sólo disponía de la ropa que llevaba puesta para trabajar, y no existían posibilidades de cambiarla.

Mediante una larga serie de controles sanitarios, antes del transporte desde las zonas orientales, y tras la llegada al Reich, se buscaba que los enfermos fuesen excluidos de los transportes. Los trabajadores debían

(...) estar libres de enfermedades en los ojos, especialmente tracoma, enfermedades contagiosas de la piel, especialmente sarna, enfermedades sexuales (sífilis,

⁷⁷³ IfZ, *Rundschreiben des RMdI (Conti) vom 27.01.1941, betr.: Behandlung v. Angehörigen der Feindstaaten polnischen Arbeitern in den Krankenanstalten.*

⁷⁷⁴ IfZ, *Der RAM an die Präsidenten der Landesarbeitsämter, Schnellbrief, Berlin, 16.12.1941, betr.: Einsatz v. Arbeitskräften aus dem Osten und Südosten, Massnahmen zur Verhütung der Einschleppung des Fleckfiebers.*

*gonorrea), otras enfermedades contagiosas, especialmente tifus, paratífus, disentería, tuberculosis neumónica, difteria, escarlatina*⁷⁷⁵.

Debido a las presiones de las empresas y a que las autoridades laborales estaban bajo la presión de la economía bélica, para conseguir la mayor cantidad posible de mano de obra y llevarla al Reich los controles sanitarios y los despiojamientos se hicieron tan reducidos como fue posible. Por su parte, las autoridades subordinadas en el área del Reich, hacían lo posible para mantener los controles.

Las instancias individuales perseguían intereses diferentes en la vigilancia sanitaria de los trabajadores forzosos, especialmente entre los polacos y soviéticos. Los empresarios, las autoridades laborales y el Alto Mando de la *Wehrmacht* aceptaban como inevitables las pobres condiciones higiénicas y los potenciales focos infecciosos, pero centraban sus esfuerzos en evitar una gran merma de la capacidad laboral, debido al estallido de epidemias. Por otro lado, las autoridades laborales señalaban la necesidad de combatir las amenazas de infección y de tomar las medidas preventivas necesarias.

Otro punto de enfrentamiento entre las diferentes autoridades responsables del reclutamiento forzoso en las zonas orientales y las autoridades laborales en el Reich era que, a sabiendas, los primeros introducían en los transportes a enfermos e incapaces de trabajar, para poder completar sin dificultades sus contingentes. En los lugares de trabajo determinados, esas personas eran consideradas como candidatos a retornar a sus zonas de origen.

A pesar de los obstinados esfuerzos de las autoridades sanitarias, se produjeron numerosas epidemias y enfermedades infecciosas, sobre todo de fiebres tifoideas, tuberculosis neumónica, tifus y disentería, no sólo en los campos, en los que era imposible erradicarlas, sino que también se extendían por las zonas de producción y entre la población alemana. Eran un fenómeno típico de una conjunción de aspectos, como la mala alimentación y vestido, las excesivas jornadas, falta de atención médica y los alojamientos superpoblados, fríos y húmedos.

Los tratamientos médicos, cuando existían, eran financiados por las empresas o las cajas de enfermedad locales o regionales. El empresario, para la cobertura de los

⁷⁷⁵ "(...) frei sein von Augenkrankheiten, insbesondere Trachom, ansteckenden Hautkrankheiten, insbesondere Krätze, Geschlechtskrankheiten (Syphilis, Tripper), sonstigen übertragbaren Krankheiten, insbesondere Typhus, Paratyphus, Ruhr, Fleckfieber, Lungentuberkulose, Diphtherie, Scharlach". IfZ, *Schnellbrief des RMdI (Conti) vom 29.03.1941, betr.: Ärztliche Untersuchung und Überwachung der im Reichsgebiet eingesetzt polnischen landwirtschaftlichen Arbeitskräfte*.

costos de cada trabajador oriental empleado, debía pagar mensualmente 2 RM a la “Unión de Cajas de Enfermedad de Alemania” y, mensualmente, 4 RM a la caja de enfermedad local correspondiente⁷⁷⁶.

A la vista de la escasez de camas en los hospitales y la decisión de proporcionar a la mano de obra oriental una atención médica cualitativamente peor a la de los pacientes alemanes, desde muy pronto se desarrolló la idea entre las autoridades subordinadas de reunir a esos enfermos en barracones independientes, dentro de los campos de trabajo. Sin embargo, por la escasez de espacio, no era extraño que esos barracones fuesen utilizados para alojar a trabajadores sanos, y que fuese reducida la capacidad de atender a los enfermos. En los dos últimos años de la guerra, la atención médica de la mano de obra soviética y polaca empeoró notablemente, debido a las repercusiones provocadas por los ataques aéreos, que hicieron necesario transformar los barracones de enfermos para alojar a trabajadores productivos. En los hospitales que tenían barracones habilitados para trabajadores extranjeros enfermos, se trataban, principalmente, casos procedentes de empresas pequeñas y medias y de la agricultura. Las grandes empresas tenían sus propios hospitales en el interior de sus instalaciones.

Para poder “liberar” de sus obligaciones al personal médico alemán, en los campos de trabajadores orientales se intentó reclutar a médicos rusos y polacos (los denominados *Ostärzte*), para que se hiciesen cargo de la mano de obra enferma. La burocracia nacionalsocialista no fue capaz de señalar el status de estos médicos: debían llevar un distintivo en una banda en el brazo, como el resto de los trabajadores orientales, con la inscripción *Ostarzt*⁷⁷⁷.

La duración de los tratamientos médicos, para la mano de obra de la Europa Oriental, fue determinada por el Ministerio de Trabajo del Reich, en octubre de 1940, en un máximo de dos semanas, y desde octubre de 1941 en un máximo de tres semanas. En octubre de 1942, debido a la crítica escasez de mano de obra, fue nuevamente elevado el período máximo hasta las ocho semanas, para poder recuperar al trabajador siempre que fuese posible.

Antes de la organización definitiva de un transporte de retorno a sus zonas de origen, los enfermos debían pasar por el servicio médico del correspondiente departamento laboral, para evaluar nuevamente su capacidad de trabajar. Aquellos que

⁷⁷⁶ IfZ, *Erlass RAM vom 04.03.1942, betr.: Krankenversorgung v. zivilen russischen Arbeitskräften beim Einsatz in Reichsgebiet.*

⁷⁷⁷ IfZ, *Der RFSSuChdDtP an die höheren Verwaltungsbehörden, Berlin, 08.05.1943, betr.: Ostarbeitereinsatz.*

estuviesen limitados, no debían ser devueltos, sino que había que tener en cuenta las consideraciones de las necesidades actuales de trabajadores; sólo aquellos que eran declarados completamente “inútiles” debían ser devueltos.

El empeño de las autoridades laborales por retirar a un número de trabajadores tan bajo como fuese posible, llevó a que trabajadores enfermos o incapaces de trabajar, tras un examen sanitario, fuesen destinados a “puestos de tránsito”, para aclarar su capacidad y, en caso de necesidad, devolverlos a las empresas. Sin embargo, estas empresas tenían muy poco interés por el retorno de aquellos trabajadores que tuviesen sus capacidades disminuidas, porque no resultaban rentables económicamente.

En el otoño de 1942, el Plenipotenciario Sauckel ordenó la creación de campos de tránsito de enfermos en las grandes ciudades de más de un millón de habitantes y en los distritos más industrializados, en los que hubiese una gran masa de trabajadores orientales⁷⁷⁸. El tratamiento médico de los enfermos más graves, es decir, de aquellos incapaces de ser transportados de regreso, se mantuvo únicamente sobre el papel. En los campos de tránsito, estos enfermos quedaban aislados hasta su muerte, en unas condiciones inhumanas.

Los trabajadores polacos enfermos, incapaces de trabajar, eran devueltos, en pequeños grupos, en trenes que debían retornarlos al Gobierno General. En el caso de la mano de obra soviética, se preparaban trenes especiales para enfermos. Estos transportes no eran considerados urgentes, y debían esperar días enteros en los apartaderos y desvíos, igual que sucedía con los trenes de deportación de judíos.

El debate sobre las condiciones de vida y de trabajo.

Tras las reorganizaciones básicas de 1942 sobre el empleo de trabajadores extranjeros, tanto la economía de guerra como la administración laboral se enfrentaban a dos problemas: la cuestión de la alimentación y de los salarios de los trabajadores orientales.

La fuerte repercusión propagandística que tenía el incremento de las raciones alimenticias de esos trabajadores (sobre todo cuando se enfrentaba a medidas que reducían las de la población alemana), se oponía a la necesidad de mejorar esa ali-

⁷⁷⁸ BAK, NS 5 I, Nr. 270, *Der Beauftragte für den VJPL an die Präsidenten der Landesarbeitsämter, Schnellbrief, Berlin, 16.10.1942, betr.: Nichteinsatzfähige Ostarbeiter.*

mentación. Además, había una relación inversamente proporcional entre las quejas de la población y las de las empresas: cuando las raciones eran aumentadas, disminuían las quejas de las empresas sobre la capacidad de los trabajadores extranjeros, pero se incrementaban las de la población, y viceversa⁷⁷⁹.

Con los intentos de calmar a las diferentes facciones, apenas se podía conseguir ningún resultado positivo, a pesar de que los informes sobre el estado de la alimentación de los trabajadores, sobre todo de los orientales, eran cada vez peores. Debido a las quejas de las empresas, en agosto de 1942 el Ministro de Trabajo del Reich Speer intentó, por segunda vez ese año, un incremento de las raciones alimenticias, que fue secundado por el Alto Mando de la *Wehrmacht*; el intento duró, nuevamente, muy poco. Posteriormente, cuando en octubre de 1942 se incrementaron otra vez las raciones de la población alemana, por un decreto del Ministerio de Alimentación, también se incrementó el nivel alimenticio de los trabajadores orientales (aproximadamente, un 10% sobre su nivel anterior).

Una situación bastante similar se daba en el caso de los salarios pagados a los trabajadores orientales, que debían mantenerse tan bajos como fuese posible. Un trabajador soviético normal ganaba 0.66 RM/hora, 35 RM en seis días; se debían restar 20 RM de impuestos y 10.50 RM de alimentación y alojamiento, con lo que sólo recibían 4.50 RM semanales. En ese mismo tiempo, un trabajador a destajo ganaba 45 RM, de los que sólo conservaba 4.30 RM. Un trabajador especializado ganaba 50 RM semanales, aunque sólo percibía 4.55 reales.

Comparación de salarios entre trabajadores alemanes y orientales, junio de 1942.

Período de trabajo	Sueldo bruto similar de un trabajador alemán	Trabajador oriental total	Deducción alimentos y alojamiento	Pago trab. orientales	Impuesto trab. orientales (empresa)
1 día	2,00-2,15	1,85	1,50	0,35	0,20
	4,10-4,25	2,55	1,50	1,05	1,60
	10,00-10,25	3,90	1,50	2,40	6,04
1 semana	10,15-10,50	11,55	10,50	1,05	-
	40,60-42,00	21,00	10,50	10,50	19,95
	80,50-82,25	29,40	10,50	18,90	50,75
1 mes	48,00-51,00	51,00	45,00	6,00	-
	150,00-156,00	84,00	45,00	39,00	67,50
	204,00-210,00	97,50	45,00	52,50	108,00
	360,00-367,50	129,00	45,00	84,00	229,50

Fuente: HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 201.

⁷⁷⁹ BA R 58/170, *Meldungen aus dem Reich*, 23. März 1942 und 7. Mai 1942.

En junio de 1942, Sauckel publicó un decreto en el que se señalaba que, en general, los extranjeros no tendrían condiciones salariales y laborales como los alemanes. Ese mismo mes se introducía una nueva regulación del nivel salarial de los trabajadores orientales, con el objetivo expreso de incrementar los reclutamientos y la voluntad laboral de los trabajadores orientales⁷⁸⁰. Así, los ingresos fueron regulados por tablas salariales netas, que intentaban incrementar la disposición laboral de la mano de obra oriental.

Por los trabajadores orientales se pagaba, únicamente, por horas trabajadas, de modo que, igual que los polacos, en caso de enfermedad o accidente, no se pagaba nada. Esta era una situación en la que se encontraban numerosos trabajadores orientales, debido a las malas condiciones de vida y de trabajo que sufrían.

Otro de los problemas que tenía la mano de obra oriental era que, en muchas ocasiones, los salarios entregados eran “dinero del campo”, de modo que sólo podía gastarse dentro de las instalaciones del campo o en determinadas tiendas. Con este sistema, las autoridades intentaban evitar que se desarrollase un mercado “libre” al que tuvieran acceso los trabajadores orientales. Además, en la agricultura, en la que, a menudo, el salario de los trabajadores orientales se pagaba en especie, se desarrolló un complejo sistema de trueque, que se correspondía con los salarios pagados en la industria, y que permitía a los trabajadores agrícolas negociar para cubrir sus necesidades.

Otro de los temas que entró en el debate sobre la mano de obra oriental, fue el de su empleo cualificado. Tras las primeras experiencias, muchos puestos informaban que entre esta mano de obra había un elevado número de trabajadores especializados. Además, también señalaban que era imposible emplear toda esta mano de obra únicamente en canteras y en la construcción.

Durante la primera mitad de 1942, las autoridades laborales y económicas prepararían la normativa necesaria para incrementar la productividad de la mano de obra soviética, especialmente mediante el empleo racional de miles de trabajadores cualificados.

Después de la grave derrota de la batalla de Stalingrado, a comienzos de 1943, el principal objetivo se centró en el incremento de la capacidad laboral de la mano de obra disponible, a la vista de las crecientes dificultades para reclutar nuevos trabajadores. Para la dirección nacionalsocialista, la mano de obra soviética, que unos

⁷⁸⁰ RGBl. I, 1942, S. 419, VO des Ministerrats für die Reichsverteidigung über die Einsatzbedingungen der OA vom 30.06.1942.

meses antes había dejado morir de hambre por millones, ahora era un bien altamente codiciado: sin pretensiones, barata, sin consideraciones políticas, y controlada mediante la más dura represión y el terror.

Sobre la capacidad laboral de los trabajadores orientales, existen informes contradictorios, basados en apreciaciones que señalan que estaba entre el 30% y el 90% de la capacidad mostrada por la alemana. En todos los informes procedentes de las empresas se ponía de manifiesto la relación directa entre la capacidad laboral y las condiciones de vida de los trabajadores extranjeros: alojamiento, vestido, calzado, alimentación, condiciones higiénicas, tiempo libre, salario y otros factores, como la comunicación y la capacidad de comprenderse, servían para poder incrementar la calidad del proceso de aprendizaje.

Por parte del Plenipotenciario Sauckel y del Frente Alemán del Trabajo, a partir de la primavera de 1943, comenzó una campaña, con el objetivo específico de incrementar la capacidad laboral, mediante el empleo eficaz y los cuidados correctos de la mano de obra oriental. El elemento central de esta campaña era la mejora del trato, alimentación y alojamiento, mejora de la cualificación mediante el aprendizaje sistemático, y la aplicación de amplias medidas de formación. Así se buscaba incrementar las cifras de productividad de la economía alemana, concentrándose, sobre todo, en incrementar la capacidad laboral de los polacos y de los trabajadores orientales, porque eran los colectivos en los que la diferencia entre la capacidad existente y el potencial era especialmente grande, mientras que entre los trabajadores franceses apenas había tan grandes diferencias.

De gran importancia durante este proceso fueron las transformaciones de trato en las disposiciones individuales sobre las condiciones de vida y de trabajo. Tras las iniciativas para la mejora de la cualificación, en la cuestión de los salarios y desde el punto de vista de su libertad de movimientos, se produjeron enérgicas reacciones por parte del Partido y otros puestos del Estado. Especialmente duras fueron las críticas por las mejoras de las condiciones de los prisioneros de guerra.

También se dieron los pasos necesarios para mejorar las condiciones alimenticias, de modo que tanto los polacos como los trabajadores orientales recibían las mismas raciones. En agosto de 1944 entró en vigor una nueva regulación sobre la alimentación de los trabajadores orientales, que significaba incrementar sus raciones de carne, azúcar y grasas, así como queso, pan, legumbres y café. Aunque las raciones se mantenían notablemente por debajo de las de los trabajadores occidentales y,

por supuesto, de la población alemana, la nueva regulación tuvo una gran importancia para la situación.

Desde comienzos de 1943, para todos los trabajadores extranjeros, en general, y para los soviéticos, en particular, se aprecian dos temas que se encontraban en seria contradicción. La capacidad laboral de los trabajadores extranjeros se había incrementado, al mismo tiempo que sus condiciones de vida empeoraban notablemente. Incluso para las autoridades esta situación no tenía ninguna explicación aceptable. Las causas de esta contradicción son numerosas y diferentes para cada uno de los grupos de trabajadores. Un elemento muy importante fue la mejora en la alimentación y la extendida imposición de un sistema de premios al trabajo más productivo. En muchas empresas, la mejora del rendimiento llevaba a la empresa a pagar sobresueldos, en forma de alimentos. Además, el trabajo también representaba un elemento de continuidad y seguridad, en medio de la caótica situación de su estancia en el Reich. El puesto de trabajo era, para muchos, el único lugar en el que, durante la jornada laboral, podían tener un poco de tranquilidad. Además, aquellos que eran considerados como trabajadores especializados, o los premios por el incremento del rendimiento laboral, suponían también una forma de incrementar su autoestima y les permitía conservar su identidad personal. Otro elemento que también tuvo un cierto nivel de influencia fue el de los aspectos políticos, como el sentimiento de lealtad o simpatía hacia los alemanes, el miedo a la victoria del Ejército Rojo o la falta de perspectivas ante una posible caída del Tercer Reich. Las posibilidades de ascenso social y mejorar los niveles de vida, la fascinación por el orden, la limpieza y la técnica alemana, estaban extendidas, sobre todo entre aquellos trabajadores procedentes de sociedades agrícolas y países menos industrializados.

En definitiva, en el conjunto del odio racial, la represión y la explotación que caracterizó el empleo de mano de obra extranjera en el Reich, siempre podemos encontrar elementos del denominado empleo “normal”, con todas las características y problemas que se encontraban relacionados.

7.5.4. Reclutamientos forzosos.

En el invierno de 1942-1943, la industria bélica intentó evitar la escasez de personal y capacidad laboral mediante la introducción de sistemas de racionalización en la utilización de la mano de obra extranjera disponible. La presión en este sentido

venía, sobre todo, del propio mercado de trabajo, donde los trabajadores cualificados alemanes tenían que trabajar con mano de obra forzosa extranjera, semicualificada o sin ningún tipo de formación. Estos problemas, que derivaban en elevadas tasas fluctuantes de accidentes y muertes, enfermedades y otras circunstancias, afectaban negativamente a la producción. Fue por estos motivos que, en el transcurso de 1942, se introdujeron una serie de mejoras en las condiciones de vida y de trabajo de la mano de obra forzosa.

En este período, las industrias de armamentos, la construcción y la agricultura no era los únicos sectores económicos que tenían grandes necesidades de mano de obra forzosa en el Reich. También las administraciones regionales, municipales, los servicios de correos o los ferrocarriles del Reich tenían una gran necesidad de emplear mano de obra extranjera. En 1943, del total de 1.500.000 de empleados ferroviarios, aproximadamente el 12% eran trabajadores extranjeros o prisioneros de guerra⁷⁸¹.

Los violentos esfuerzos del régimen por enviar crecientes cifras de trabajadores extranjeros hacia Alemania, tuvieron, durante la fase final de 1942 y la primera mitad de 1943, un éxito notable. En total, se produjeron aproximadamente 1.800.000 nuevos reclutamientos de mano de obra y prisioneros de guerra soviéticos; del conjunto de Europa, los reclutamientos alcanzaron los 2.600.000 trabajadores.

Nuevos reclutamientos de mano de obra (del 1 de abril al 30 de noviembre de 1942).

Zona	Total
Zonas ocupadas del Este	1.375.567
Gobierno General de Polonia (incluyendo Galizia)	291.756
Warthegau	38.369
Protectorado Bohemia-Moravia	79.451
Francia (sin el Norte de Francia)	168.448
Bélgica (incluyendo el Norte de Francia)	103.486
Países Bajos	86.006
Resto de Europa	189.045
Prisioneros de guerra	417.524
Total	2.749.652

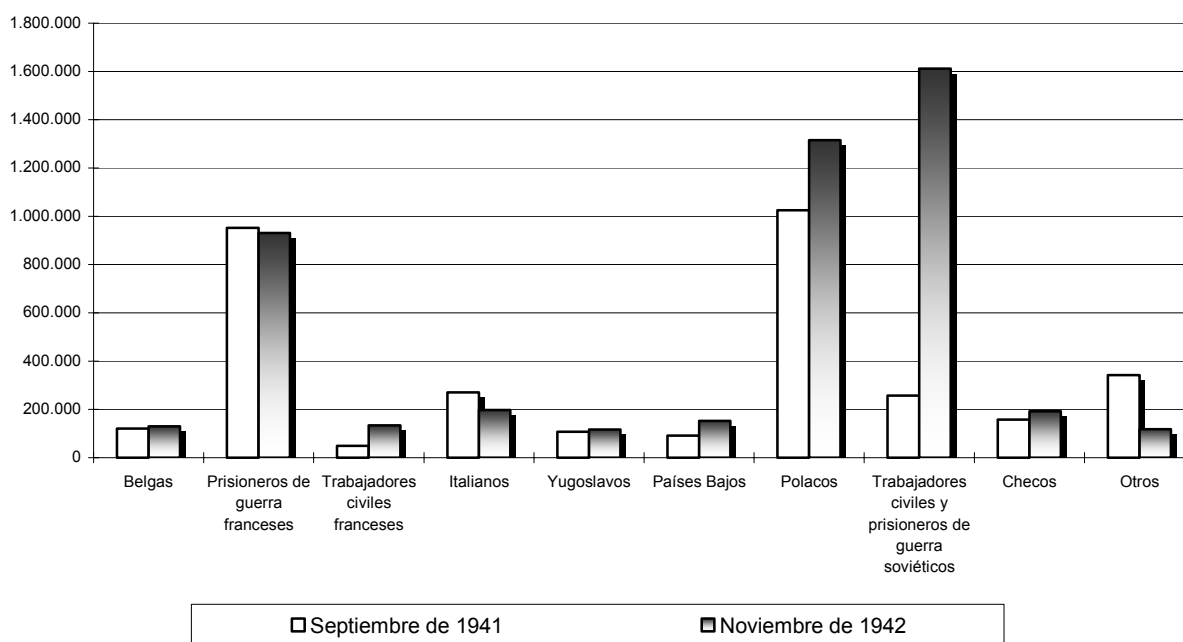
Fuente: PS-1739, *Übersicht d. GBA üb. D. Arbeitseinsatz nach dem Stande v. 30. Nov. 1942.*

Las cifras que aparecen en el cuadro estadístico anterior (nuevos reclutamientos de mano de obra), están basadas en las cifras proporcionadas por las propias au-

⁷⁸¹ MIERZEJEWSKI, Alfred C., *Bomben auf die Reichsbahn. Der Zusammenbruch der deutschen Kriegswirtschaft 1944-1945*, Freiburg, 1993, pág. 53.

toridades, recopiladas a partir de los informes de los departamentos laborales, y nos proporcionan una imagen de la evolución que se refleja en el siguiente cuadro (mano de obra extranjera empleada). Podemos ver que, en casi todos los casos, se trata de una evolución al alza, que se mantendrá posteriormente. Así, por ejemplo, en febrero de 1943 había un total de 5.743.000 trabajadores extranjeros como mano de obra en Alemania (1.622.000 prisioneros de guerra y 4.121.000 trabajadores civiles).

Mano de obra extranjera empleada (incluyendo prisioneros de guerra) en Alemania (septiembre de 1941 - noviembre de 1942)



Fuente: elaboración propia a partir de *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich*, Jgge 1941-1942.

Aunque tengamos en cuenta las diferencias entre las distintas fuentes de información, períodos de tiempo analizados, etc., sí podemos apreciar que estas cifras demuestran el éxito notable de las primeras acciones de reclutamiento de Sauckel.

La gran diferencia entre los dos períodos del cuadro anterior la podemos apreciar en los niveles de trabajadores orientales. Mientras el crecimiento efectivo de la mano de obra procedente de Holanda, Bélgica y Francia, en conjunto, se sitúa, aproximadamente, en 10.000 trabajadores mensuales, para los polacos es de 20.000, y en el caso de los soviéticos, aproximadamente de 100.000 (entre abril y diciembre de 1942, casi de 200.000). Estas cifras nos permiten ver la gran importancia que para la economía y la industria alemana tenían los reclutamientos en el Este.

El éxito de las acciones de reclutamiento era muy variable⁷⁸². Al contrario que los trabajadores orientales, literalmente raptados de sus hogares, los trabajadores occidentales llegaban a Alemania con un contrato de trabajo con un plazo determinado (un año o seis meses). Transcurrido este período, las empresas y autoridades buscaban prorrogarlo, aunque la mayoría de las veces el trabajador se negaba a extender su período de contrato. De hecho, muchas empresas solicitaron a los departamentos laborales poder retenerlos en contra de su voluntad. Las cifras de trabajadores occidentales que regresaban a su país eran muy altas, teniendo en cuenta que la normativa de servicio de trabajo obligatorio, de septiembre de 1942 para los franceses y de octubre de ese mismo año para los belgas, establecía un período determinado de contrato.

Los puestos de reclutamiento alemanes en las zonas occidentales ocupadas, describían las condiciones en Alemania a los trabajadores como idílicas⁷⁸³. Por eso, el SD informaba de numerosos casos en los que franceses o flamencos llegaban a Alemania con esas promesas (pisos privados, excelentes sueldos, empleo de maridos y esposas en la misma empresa, vacaciones pagadas, etc.), para enfrentarse, a las pocas semanas, con la cruda realidad⁷⁸⁴.

Todo esto provocaba que los reclutamientos resultasen más difíciles, ya que los relativamente altos salarios para los trabajadores occidentales no eran suficientemente atractivos. Además, desde comienzos de 1942, se hacía evidente que aquellos que se trasladaban a Alemania debían contar con la posibilidad de no poder regresar a su patria. Una vez que los rumores sobre lo que sucedía se extendieron, los reclutamientos voluntarios cayeron en picado.

Desde finales de 1941, la situación de los prisioneros de guerra occidentales mejoró ostensiblemente, para que los informes sobre su mala situación en el Reich no perturbasen la intensificación de los reclutamientos en el Oeste. En octubre de 1941, los prisioneros de guerra franceses y belgas se beneficiaron de las primeras mejoras (permisos de salida individuales, excursiones conjuntas, servicios religiosos, permiso de visitas para esposas, hijos y madres, etc.).

⁷⁸² En Bélgica, desde octubre de 1942 hasta marzo de 1943, 77.414 personas fueron enviadas a Alemania, como parte del servicio de trabajo obligatorio (*Arbeitspflicht*), de los que se presentaron 67.775; 19.024 fueron liberados, al ser considerados “no aptos” para el trabajo; 48.751 fueron reclutados “voluntariamente”, de los que 4.947 rechazaron el trabajo en Alemania. Por tanto, de los 77.414 trabajadores de los que se informaba, sólo 43.804 fueron efectivamente reclutados BA R 41/276, *Bericht der Anwerbbestellen, März 1943*.

⁷⁸³ *Das Blaue von Himmel*, HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 211.

⁷⁸⁴ BA R 58/169, *Meldungen aus dem Reich*, 12. Feb. 1942.

Las campañas de reclutamientos en las zonas occidentales eran cada vez más importantes, como lo demuestra el aparato administrativo alemán destinado a estos fines en la zona no ocupada de Francia, compuesto, en agosto de 1942, por más de 700 funcionarios alemanes.

Mientras que las autoridades alemanas en el Oeste siempre eran más cuidadosas a la hora de aplicar la política de reclutamientos y fortalecer así la colaboración con las autoridades locales, la situación en el Gobierno General de Polonia, desde la campaña de Francia y desde el ataque a la Unión Soviética, se había deteriorado rápidamente.

Las nuevas campañas de reclutamiento efectuadas en esa zona, entre septiembre de 1941 y finales de noviembre de 1942, dieron como resultado 110.000 nuevos reclutamientos. Desde que la antigua Polonia estaba situada como retaguardia del Frente del Este alemán, la necesidad de mano de obra allí se había incrementado, y era empleada tanto en la industria polaca como en la alemana de la zona. Grandes contingentes de polacos fueron trasladados, desde el otoño de 1941, a las zonas polacas anteriormente ocupadas por la URSS, para cubrir las necesidades de mano de obra.

Los esfuerzos propagandísticos de la administración del Gobernador General Frank, para incrementar las cifras de reclutamientos, no provocaron una mejora de la situación en Alemania. Por eso, las medidas de propaganda tampoco tuvieron mucho éxito: por ejemplo, en una campaña iniciada que prometía permisos para volver de vacaciones, de los 1.338 polacos que consiguieron permisos en el ámbito del distrito de Varsovia, sólo 547 se presentaron para volver al trabajo. Este tipo de acciones también recibía duras críticas desde las autoridades laborales en Alemania. Como la mayoría de estas acciones tenían escasos resultados efectivos, en mayo de 1942 se introdujo la ordenanza de servicio de trabajo obligatorio, que permitía el reclutamiento laboral forzoso de cualquier trabajador polaco⁷⁸⁵. Los informes sobre violentas *razzias* indiscriminadas se extendieron rápidamente por toda Polonia y provocaron el miedo entre la población. En cierto modo, esta era también la finalidad: en teoría, este tipo de acciones debía incrementar el número de reclutamientos voluntarios.

Las contradicciones básicas entre las necesidades de la economía de guerra y las metas políticas no podían ser solventadas por las autoridades, sino que, por el

⁷⁸⁵ *VO zur Sicherstellung des Kräftebedarfs für Aufgaben von besonderer staatspolitischer Bedeutung (Dienstpflichtverordnung), vom 13. Mai 1942.*

contrario, se fueron agudizando, en la medida en que los reclutamientos se incrementaban. Esto provocó la aparición de una gran maraña de caóticas disposiciones y ordenanzas que se referían, de forma más o menos contradictoria, a las condiciones de vida de los extranjeros, que debían ser minuciosamente reguladas.

La “captura de trabajadores”, 1943-1944.

Las iniciativas introducidas para el “reclutamiento” y la “liberalización” del empleo de mano de obra extranjera, sólo pueden explicarse como una reacción a la gravedad de la derrota de Stalingrado. El resto de iniciativas se basaban en nuevas y gigantescas acciones de propaganda y reclutamiento de mano de obra, para conseguir eliminar las carencias de mano de obra. A comienzos de 1943, Sauckel declaró que, hasta mayo de ese mismo año, podría poner a disposición de la industria alemana hasta 1.500.000 nuevos trabajadores.

A partir de las medidas más duras, debía reclutarse, sobre todo, a trabajadores franceses cualificados, ya que los países occidentales debían proporcionar la mayoría de los nuevos reclutamientos señalados por Sauckel. Desde comienzos de 1943, Sauckel incrementó su presión sobre el gobierno de Vichy, y en enero ordenaba que uno de cada tres de los 450.000 trabajadores metalúrgicos empleados en Francia debían ser enviados a trabajar a la industria bélica alemana. Estos trabajadores debían ser reclutados por más de veinte “comisiones especiales”, destinadas a ello.

Para ayudar en este proceso, se estableció un decreto sobre el servicio de trabajo obligatorio, de febrero de 1943, por el que los trabajadores nacidos entre 1920 y 1922 serían reclutados por un período de dos años para cumplir el servicio de trabajo. En abril de ese mismo año, Sauckel informaba al Führer del éxito final de la “segunda acción”, señalando que, en total, en el primer cuarto de 1943, se había reclutado a 250.000 trabajadores franceses, de ellos, 150.000 trabajadores especializados⁷⁸⁶.

En los Países Bajos se daba cada vez una resistencia mayor. A comienzos de mayo de 1943, los antiguos miembros del Ejército holandés que vivían en el Oeste de Holanda, debían ser reclutados como mano de obra en la economía bélica alemana. Debido a esta medida, por todo el país se produjeron numerosos conflictos y huelgas, que no permitieron efectuar los traslados.

⁷⁸⁶ PS-407, *Bericht Sauckels an Hitler*, 6. April 1943.

Trabajadores civiles de las zonas ocupadas occidentales (noviembre de 1942 - diciembre de 1943).

Período	Francia	Bélgica	Holanda	Total
20/11/1942	134.518	130.989	153.764	419.271
31/12/1943	666.610	222.851	274.368	1.163.829
Variación	532.092	91.862	120.604	744.558

Fuente: *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich*, Jgge. 1942-1944.

A pesar de todo, en 1943, se incrementaron las cifras de los trabajadores occidentales empleados en el Reich. Sólo el número de trabajadores civiles franceses se quintuplicó en 1943.

Las medidas de la tercera acción de Sauckel, en la primavera de 1943, tuvieron graves consecuencias sobre las industrias francesas que trabajaban para la economía de guerra alemana, sobre todo porque muchos trabajadores huían de sus puestos de trabajo, por temor a ser reclutados y obligados a trasladarse al Reich.

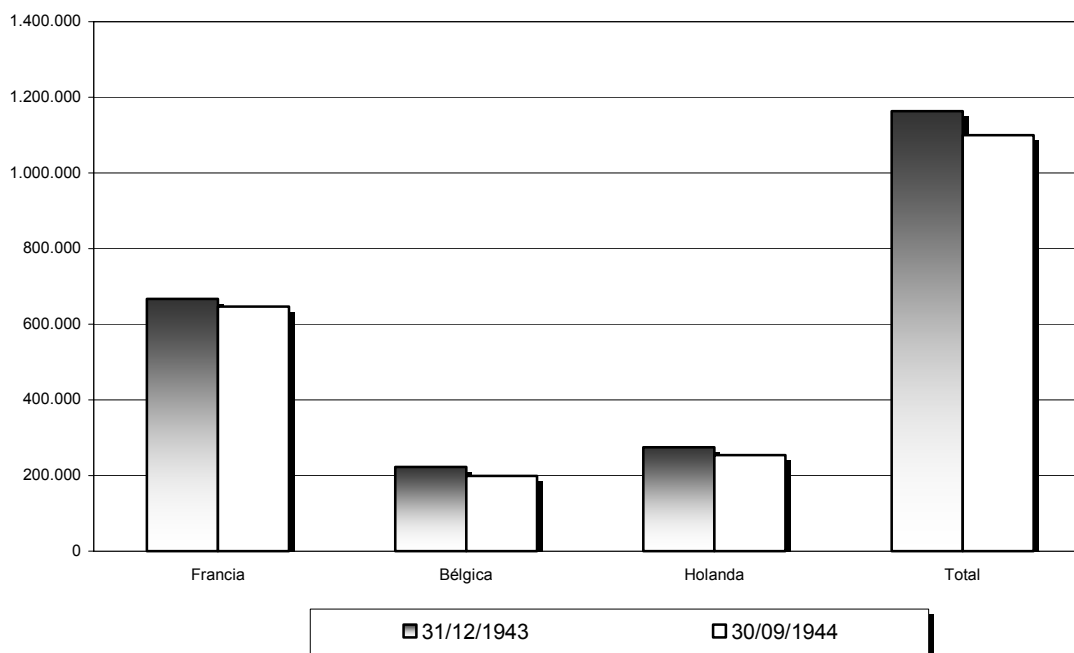
Gracias a los éxitos en el Oeste, Sauckel intentó, en agosto de 1943, una nueva “acción” de reclutamiento (la cuarta), con el objetivo de conseguir, sólo en Francia, 500.000 nuevos trabajadores; en Bélgica y Holanda debían conseguirse 150.000 trabajadores más⁷⁸⁷. La extensión del servicio de trabajo obligatorio a las mujeres, el “peinado” de empresas, sectores económicos y grupos de población, y medidas policiales más intensas, debían permitir la extensión de las acciones.

El programa de reclutamiento de Sauckel para 1944, que preveía conseguir 4.000.000 de reclutamientos de trabajadores extranjeros era también, desde el punto de vista de la dirección del régimen, completamente irreal, teniendo en cuenta las crecientes dificultades bélicas. Este hecho quedó en evidencia después del fracaso de la primera acción, llevada a cabo en la primera mitad de ese año.

Además, las controversias entre el Ministro de Armamentos Speer y el Plenipotenciario Sauckel, marcaron las disputas sobre las políticas de empleo durante el año 1944. La intención de Sauckel era poner en marcha una nueva acción de reclutamiento en la segunda mitad de ese año, después del fracaso de la primera, aunque podía calificarse de imposible, teniendo en cuenta que, desde la primavera de 1944, no se había producido prácticamente ningún reclutamiento en el Oeste. Por el contrario, los números de aquellos trabajadores procedentes de esas zonas estaban retrocediendo, tal como queda evidenciado en el siguiente cuadro.

⁷⁸⁷ PS-556(43), *Telegram Sauckels an Hitler*, 13. August 1943.

**Mano de obra de las zonas ocupadas del Oeste
(enero-septiembre 1944)**



Fuente: elaboración propia a partir de *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich*, Jgge. 1942-1944.

Mientras que la crisis del empleo en Alemania tras la derrota ante Moscú en el invierno de 1941 fue solucionada mediante la introducción de millones de trabajadores soviéticos, tras la derrota de Stalingrado, en 1943, se extendieron las dudas sobre si se podría recuperar la iniciativa de la guerra, debido a tres motivos básicos.

1. El comienzo de la retirada del Ejército alemán; las estructuras organizativas destinadas a reclutar mano de obra debían ser reorganizadas, aunque los reclutamientos masivos eran cada vez más difíciles, porque cada vez se reducía más el territorio donde llevarlos a cabo.
2. Desde mediados de 1942 se había desarrollado una extensa resistencia por parte de la población soviética contra las deportaciones, sobre todo a raíz del incremento de las actividades partisanas; una gran parte de las zonas controladas por el Ejército alemán se habían perdido para los reclutamientos, debido a las actividades de estos grupos.
3. La utilización de la *Wehrmacht* de la mano de obra soviética para sus propias necesidades, provocó que los reclutamientos se viesen mermados por las necesidades del Ejército.

A pesar de todo, se incrementaron las cifras de los trabajadores civiles soviéticos que eran enviados al Reich: entre finales de noviembre de 1942 y finales de diciembre de 1943, se pasó de 1.100.000 a 1.800.000 trabajadores soviéticos. Es decir, que mensualmente eran deportados, aproximadamente, unos 50.000 trabajadores soviéticos⁷⁸⁸.

A partir de 1943, los informes sobre los brutales métodos de las comisiones de reclutamiento en las zonas ocupadas fueron incrementándose. Deportaciones de poblaciones enteras en zonas rurales, de niños y ancianos, enfermos y embarazadas, traslados de escuelas y pueblos, recogida de rehenes, quema de aldeas y pueblos, “reclutamientos” de peatones en las calles o cines de las ciudades, etc. Estos casos no eran sólo medidas individuales de carácter aislado para aterrorizar a la población de los alrededores e incrementar los reclutamientos, sino que fueron un elemento que se generalizó, a medida que se radicalizaba el curso de la guerra⁷⁸⁹. Las autoridades centrales de las zonas ocupadas, prepararon directrices para el reclutamiento forzoso, utilizando este tipo de métodos.

Tras los reclutamientos inesperadamente altos en el Este, en 1943, Sauckel introdujo para el año siguiente unos contingentes que eran completamente irrealizables: 600.000 trabajadores soviéticos y polacos. Si estas cifras eran ya impensables a comienzos de 1944, los constantes retrocesos de la *Wehrmacht* en el transcurso de ese año impedían llevar a cabo más reclutamientos en la Unión Soviética, un hecho que la creciente brutalidad de los comandos de reclutamiento no podía suplir. En el “programa” de trabajo de Sauckel para la segunda mitad de 1944, los trabajadores orientales apenas si jugaban un papel significativo.

Finalmente, los comandos de reclutamiento de la *Wehrmacht* y del Plenipotenciario Sauckel iniciaron las deportaciones sistemáticas de niños desde el Este. Bajo el nombre de “acción de cosecha”, sólo en el ámbito del Grupo de Ejércitos Medio (*Heersgruppe Mitte*) en la URSS, entre 40.000-50.000 jóvenes, entre 10-14 años fueron “reclutados” y trasladados al Reich.

Propagandísticamente, la acción debía hacerse con el lema ‘medidas de asistencia del Reich para los niños rutenos-blancos, seguridad ante las bandas’; la

⁷⁸⁸ *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich*, Jgge. 1942-1944.

⁷⁸⁹ PS-204, *Denkschrift des Stadtkommandanten von Kauen vom 18. Feb. 1944*; PS-3012, *Befehl des Kommandeurs des Sonderkommandos IV a, Christensen, an KdO-Führer der SD-Aussenkdos. vom 19. März 1943*.

finalidad política no era 'evitar el fortalecimiento directo de la fuerza militar del enemigo', sino también 'la disminución de su fuerza biológica, a largo plazo'⁷⁹⁰.

Incremento de la mano de obra extranjera y prisioneros de guerra entre noviembre de 1942 y septiembre de 1944.

Procedencia	Número	Variación
Trabajadores orientales	1.049.358	1.193.382
Prisioneros de guerra soviéticos	144.024	
Polacos	257.771	
Protectorado	83.076	
Ucranianos	37.016	
Total trabajadores orientales	1.571.245	
Trabajadores civiles franceses	511.903	180.174
Prisioneros de guerra franceses	-331.729	
Holandeses	100.780	
Belgas	68.448	
Trabajadores civiles italianos	88.644	
Prisioneros de guerra italianos	427.238	
Total trabajadores occidentales	865.284	
Otros	31.655	
Total	2.468.184	

Fuente: *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich*, Jgge. 1942-1944.

Mediante las evacuaciones masivas, ante la retirada de las tropas, las autoridades consiguieron incrementar el número de trabajadores civiles soviéticos empleados en el Reich, en 1944, en 362.553 personas. En total, en el otoño de 1944, había 2.174.644 trabajadores orientales empleados en el Reich, cifra que, junto a los prisioneros de guerra soviéticos, se incrementaba hasta los 2.800.000. De los casi 2.500.000 de trabajadores civiles extranjeros y prisioneros de guerra que, entre comienzos de 1943 y el otoño de 1944, fueron empleados en el Reich, dos terceras partes procedían del Este, y sólo uno de cada siete de las zonas occidentales ocupadas.

A raíz de la transformación de la política italiana, en el verano de 1943, el número de italianos empleados en Alemania volvió a incrementarse nuevamente. Casi 600.000 italianos estaban ocupados en el Reich, en 1944, y tres cuartas partes de ellos eran prisioneros de guerra. Junto a los informes sobre el desembarco aliado en Sicilia, el 11 de julio de 1943, y la destrucción de Hamburg en un ataque aéreo, el 26 de ese mismo mes, la caída de Mussolini provocó una grave crisis política, pero tam-

⁷⁹⁰ "Propagandistisch sollte die Aktion unter dem Motto ‚Fürsorgemassnahmen des Reiches für die weissruthenischen Kinder, Schutz vor den Banden‘ stehen; politisches Ziel war nicht nur die ‚Vermeidung der direkten Stärkung der militärischen Kraft des Gegners‘, sondern auch ‚die Minderung seiner biologischen Kraft auf weite Sicht‘, HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 299.

bién fueron acontecimientos que tuvieron un efecto muy negativo entre la población alemana⁷⁹¹.

Para las autoridades laborales en Alemania, la transformación de casi 600.000 soldados italianos en prisioneros de guerra, con el indeterminado estatus de “internados militares”, fue un inesperado y bienvenido incremento del potencial humano disponible. Su estatus se correspondía, con respecto a las directrices de tratamiento y alimentación, al menos en la práctica, similar al de los prisioneros de guerra occidentales. Los soldados italianos fueron subdivididos en tres grupos:

1. Aquellos que querían luchar junto a Alemania, que fueron integrados en unidades alemanas como refuerzos.
2. Los que no querían luchar con el Reich, que fueron calificados como “internados militares” (IMI) y trasladados a trabajar a Alemania.
3. Los que, de forma activa o pasiva, presentaban resistencia o participaban en bandas, que fueron enviados al Frente del Este, mientras que sus oficiales eran fusilados⁷⁹².

A pesar de mantener un estatus similar al de los prisioneros de guerra occidentales, en la práctica se dieron muchos informes sobre la situación de los que, entre la población alemana, eran conocidos como *Imis* o *Badoglios* y que, en pocas semanas, se enfrentaron a condiciones que se asemejaban mucho a las de los prisioneros de guerra soviéticos, dos años antes. Las malas condiciones de vida y de trabajo, insuficiente alimentación y malos tratos, provocaron que, a comienzos del invierno de 1943-1944, muchos de los soldados italianos se encontrasen en pésimas condiciones de salud.

La auténtica razón de la terrible situación en la que se encontraban los internados italianos era que contra ellos se desató una oleada de odio por parte de la población alemana, plenamente respaldada por las autoridades. Las largas frustraciones, la rabia por las derrotas militares, la indignación por la “traición de los italianos”, se volcó sobre los IMI, que se convirtieron en el objetivo del odio alemán. Sin embargo, esta situación ya se había producido antes de la caída de Mussolini, porque la población alemana no veía con buenos ojos a sus “aliados” italianos.

Desde que los trabajadores italianos habían comenzado a ser empleados en el Reich, se produjeron una serie de tensiones y contradicciones entre las directrices políticas para la relación con los ciudadanos de la Italia aliada, y la reputación de la

⁷⁹¹ BA R 58/185, *Meldungen aus dem Reich*, 8. Juli 1943

⁷⁹² PS-657, *RdSchr. der Parteikanzlei Nr. 55/43 vom 28. Sept. 1943*

mano de obra italiana entre la población alemana. Dentro de la jerarquía del racismo popular, los italianos, desde el comienzo de la guerra, se encontraban en los niveles más bajos, a pesar de los esfuerzos del régimen en sentido contrario. El SD informaba que, por todo el Reich, se producían situaciones que reflejaban estas contradicciones.

Se expresa desde la población el deseo espontáneo de que esos 'Badoglios-traidores' no sean tratados por disposiciones legales formales, sino que su mano de obra sea aprovechada, que en la relación con la población alemana muestren su deshonra⁷⁹³.

Los italianos se encontraban en una situación muy difícil, frente al resto de los trabajadores extranjeros y prisioneros de guerra. Para muchos trabajadores polacos, soviéticos y, sobre todo, franceses, los *IMI* eran, en primer lugar, miembros de una nación enemiga, y no eran vistos como presos igual que ellos. Esta postura también era adoptada por los croatas, cuyo país había sido ocupado por Italia. La situación de los italianos cambió poco, y hasta el final de la guerra permanecieron entre los peor tratados y alimentados de todos los grupos de trabajadores extranjeros.

Estructura del empleo de extranjeros (1943-1944).

Tras el enorme reclutamiento de nueva mano de obra extranjera que se llevó a cabo gracias a las acciones de Sauckel en 1943-1944, el porcentaje de extranjeros en el cómputo total de los empleados en el *Grossdeutsche Reich* se estabilizó, progresivamente.

En los principales sectores de la economía bélica y en la agricultura se produjo un notable incremento, mientras que en las industrias de bienes de consumo y en los empleos de oficina sólo estaban empleados unos pocos extranjeros.

⁷⁹³ "Es wird daher von der Bevölkerung der spontane Wunsch geäußert, diese 'Badoglio-Verräter' nicht nach formalen Reichsbestimmungen zu behandeln, sondern ihre Arbeitskraft so auszunützen, dass sie im Verhältnis zu der dem deutschen Volke angetanen Schmach stehe ", BA R 58/191, *Meldungen aus dem Reich*, 28. Dez. 1943.

Mano de obra alemana y extranjera, por grupos ocupacionales, agosto de 1944

Ocupación	Total empleados	Extranjeros	Trabajadores civiles extranjeros	Prisioneros de guerra	% total extranjeros
Agricultura	5.919.761	2.747.238	2.061.066	686.172	46,4%
Minería	1.289.834	433.790	196.782	237.008	33,7%
Metalurgia	5.630.538	1.691.329	1.397.920	293.409	30,0%
Química	886.843	252.068	206.741	45.327	28,4%
Construcción	1.440.769	478.057	349.079	128.978	32,3%
Transporte	1.452.646	378.027	277.579	100.448	26,0%
Imprenta	235.616	9.668	8.788	880	4,1%
Textil/confección	1.625.312	183.328	165.014	18.314	11,1%
Comercio/banca	1.923.585	114.570	82.763	21.807	6,0%
Administración	1.488.176	49.085	39.286	9.799	3,3%
Otros sectores económicos	6.960.714	1.314.810	936.865	387.945	18,9%
Total	28.853.794	7.651.970	5.721.883	1.930.087	26,5%

Fuente: *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich*, Nr. 10, 31. Okt. 1944.

Trabajadores civiles extranjeros y prisioneros de guerra por nacionalidades y sectores económicos (agosto de 1944)

Nacionalidad	Agricultura	Minería	Metalurgia	Química	Construcción	Transporte	Total nacionalidad ⁷⁹⁴
Total Bélgica	28.652	5.146	95.872	14.029	20.906	12.576	253.648
Trabajadores civiles	3.948	2.787	86.441	13.533	19.349	11.585	203.262
prisioneros de guerra	24.704	2.629	9.431	496	1.557	991	50.386
% belgas	11,30%	2,03%	37,80%	5,53%	8,24%	4,96%	69,85%
Total Francia	405.897	21.844	370.766	48.319	59.440	48.700	1.254.749
Trabajadores civiles	54.590	7.780	292.800	39.417	36.237	34.905	654.782
prisioneros de guerra	351.307	14.064	77.966	8.902	23.203	13.795	599.967
% franceses	32,35%	1,74%	29,55%	3,85%	4,74%	3,88%	76,11%
Total Italia	45.288	50.325	221.304	35.276	80.814	35.319	585.337
Trabajadores civiles	15.372	6.641	41.316	10.791	35.271	5.507	158.099
prisioneros de guerra	29.916	43.684	179.988	24.485	45.543	29.812	427.238
% italianos	7,74%	8,60%	37,81%	6,03%	13,81%	6,03%	80,01%
Total Holanda	22.092	4.745	87.482	9.658	32.025	18.356	270.304
% holandeses	8,17%	1,76%	32,36%	3,57%	11,85%	6,79%	64,50%
Total URSS	862.062	252.848	883.419	92.952	110.289	205.325	2.758.312
Trabajadores civiles	723.646	82.850	752.714	84.974	77.991	158.024	2126753
prisioneros de guerra	138.416	159.898	130.705	7.978	32.298	47.301	631.559
% soviéticos	31,25%	9,17%	32,03%	3,37%	4,00%	7,44%	87,26%
Total Polonia⁷⁹⁵	1.125.632	55.672	130.905	23.871	68.428	35.746	1.688.080
Trabajadores civiles	1.105.719	55.005	128.556	22.911	67.601	35.484	1.659.764
prisioneros de guerra	19.913	667	2.349	960	827	262	28.316
% polacos	66,68%	3,30%	7,75%	1,41%	4,05%	2,12%	85,32%
Total Protectorado	10.289	13.413	80.349	10.192	44.870	18.566	280.273
% Protectorado	3,67%	4,79%	28,67%	3,64%	16,01%	6,62%	63,39%

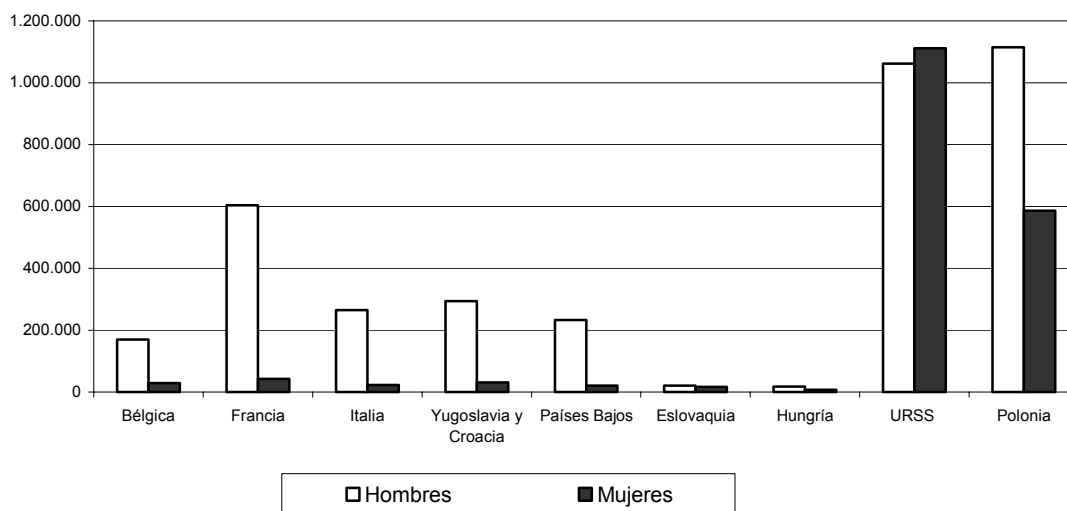
Fuente: *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich*, Nr. 10, vom 31. Okt. 1944.

⁷⁹⁴ Los porcentajes no son igual a 100%, porque falta por contar algunos sectores económicos.

⁷⁹⁵ Como polacos se consideran los trabajadores procedentes del Gobierno General y del distrito de Bialystock.

Hasta el otoño de 1944, el número total de trabajadores forzosos se incrementó en 2.500.000, alcanzando su punto máximo de 7.600.000, es decir, más de una cuarta parte de los 28.000.000 de trabajadores en el Reich.

Mano de obra masculina y femenina extranjera (1944)



Fuente: elaboración propia a partir de *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich*, Nr. 11/12, vom 30. Dez. 1944.

De los casi siete millones de trabajadores civiles registrados en agosto de 1944, más de dos millones eran mujeres (aproximadamente una tercera parte); procedían, mayoritariamente, del Este (87%, frente al 62% de los hombres). Cuanto más bajo era el nivel político y racial en la jerarquía nacionalsocialista aplicada a los grupos de extranjeros, mayor era el porcentaje de mujeres: del 3% de trabajadoras húngaras, país aliado de Alemania, hasta el 51.5% procedentes de la URSS. En 1944 había más trabajadoras orientales empleadas en Alemania que mano de obra masculina y femenina procedente de Bélgica, Holanda y Francia, como conjunto.

En resumen, de las estadísticas de empleo de extranjeros en Alemania, especialmente en los dos últimos años de la guerra, se pueden desprender algunas conclusiones. Aproximadamente una cuarta parte de los empleados en la economía alemana eran extranjeros, aunque los porcentajes variaban: en las industrias bélicas más importantes, una tercera parte, y en la agricultura, casi el 50%. Por tanto, viendo la gran importancia que adquirieron estos trabajadores, podemos ver que, desde mediados de 1942, tanto en los distritos rurales como en las grandes ciudades, la mano

de obra extranjera pasó a formar una parte importante de la vida diaria de los alemanes.

7.5.5. La ofensiva propagandística: “Europa trabaja en Alemania”.

La desastrosa derrota alemana en Stalingrado, que se anunciaba desde el otoño de 1942, no sólo afectó al desarrollo militar de la guerra de forma decisiva, sino también desde el punto de vista de la situación política interior. Por primera vez, tanto la dirección nacionalsocialista como la población alemana comprendieron que la guerra no podría ganarse. Las pérdidas alemanas en el Frente del Este eran, a comienzos de 1943, de 150.000 hombres mensuales; pero lo peor era que sólo la mitad de esas bajas podían ser reemplazadas con nuevos reclutamientos. Sólo en el frente ruso faltaban 700.000 soldados, incluso antes de la derrota del VI Ejército de von Paulus en Stalingrado. En el conjunto de la *Wehrmacht*, la escasez de hombres se estimaba en casi dos millones de soldados.

Estas carencias se veían aceleradas por las crecientes necesidades industriales. Según informaban las autoridades laborales, la escasez de mano de obra mensual en la industria del hierro y del acero se situaba, en diciembre de 1942, en 60.000 personas; en la minería, las cifras alcanzaban las 80.000 personas. Sólo en la industria bélica, para el primer cuarto de 1943, se necesitaba, al menos, 800.000 nuevos trabajadores; para el conjunto de la economía alemana, hasta junio de 1943, las cifras se situaban en 1.500.000.

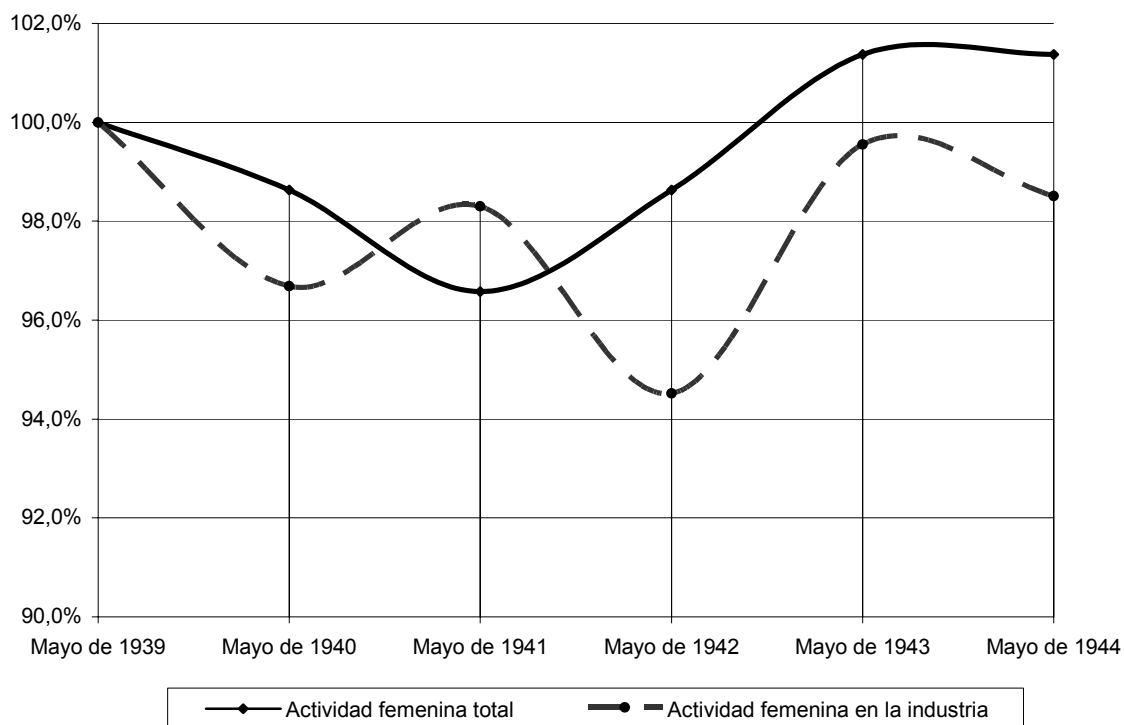
Las consecuencias de todo este proceso eran previsibles. La urgente necesidad de “material humano” del Frente del Este sólo podía cubrirse por medio de nuevos reclutamientos. Pero, para mantener el nivel de producción debían incorporarse a la industria bélica nuevos niveles de mano de obra, mediante acciones de reclutamiento y traslados, y recurriendo a nuevos grupos de la población alemana que, hasta aquellos momentos, no habían recibido este tipo de presiones (por ejemplo, la mano de obra femenina).

El recurso al empleo femenino debía igualarse al que tenía lugar, por ejemplo, en Gran Bretaña, los Estados Unidos o la Unión Soviética.

En Gran Bretaña, el porcentaje de mujeres mayores de 14 años empleadas pasó del 27% en 1939 al 37% en 1943; en los Estados Unidos llegó casi al 50% de las mujeres en el transcurso de la guerra; en la Unión Soviética pasó del 38% en 1940, al 53%

en 1943. Por el contrario, el número de mujeres alemanas empleadas se redujo, entre 1939-1941, en casi medio millón, y en 1942 aún se mantenía por debajo del nivel anterior a la guerra. En números absolutos, en toda la guerra no se alcanzaron los niveles correspondientes a mayo de 1939.

Actividad industrial femenina en Alemania, 1939-1944



Fuente: elaboración propia a partir de HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 496. Se considera el año 1939 como el índice 100%.

Por todo esto, el abismo entre los planteamientos ideológicos racistas del régimen y la realidad que suponía el empleo de millones de extranjeros trabajando en el Reich, se convirtió, en la segunda mitad de la guerra, en un grave problema.

Goebbels fue uno de los pocos dirigentes del régimen que tenía una imagen clara de la situación militar y económica real en Alemania, en el invierno de 1942-1943. En política interior, desde las primeras derrotas ante Moscú, en el invierno anterior, ya se buscaba un movimiento de concentración económico consecuente, que llevase a una nueva reorganización del complejo militar-industrial, el empleo de mujeres alemanas y el incremento del nivel de vida estándar en Alemania.

Goebbels unificó la intensificación de la economía de guerra de comienzos de 1943, con una extensa campaña destinada a la Guerra Total, cuya articulación básica

era el miedo imperante en el pueblo alemán a una derrota militar, especialmente ante la Unión Soviética. Este temor no fue nunca combatido por la propaganda alemana, sino cuidadosamente aprovechado: el Ejército Rojo había ganado una batalla (Stalingrado) y también podía ganar la guerra, si en Alemania cada hombre y cada mujer no era plenamente empleado para la guerra. Pero ya no sería una victoria rápida.

Acentuando el miedo ante la posible victoria del Ejército Rojo, como punto de partida de la campaña, la visión general del Frente del Este adoptaba un carácter plenamente defensivo. Ya no se trataba de la conquista de espacio vital, sino de fomentar el miedo ante “las hordas bolcheviques”. Esta idea se convirtió en el núcleo de la propaganda alemana. Goebbels formulaba una oposición total entre la Europa Occidental y el bolchevismo del Este, cuya política expansionista hacia el resto de Europa debía ser combatida por Alemania, como representante del Occidente “civilizado”.

Este cambio, de una lucha de agresión racialmente motivada contra los “sub-humanos” por el espacio vital en el Este, a una lucha defensiva de la Europa civilizada, liderada por Alemania, contra el dominio comunista, tuvo muchas consecuencias. Principalmente, Goebbels intentaba conseguir, mediante la extensión de la campaña oriental a una lucha defensiva antibolchevique, que los Estados neutrales y los occidentales se volviesen más favorables a la “causa” alemana, porque se buscaba la defensa de la cultura occidental.

En sus conferencias y comunicados de prensa, Goebbels introdujo la diferenciación entre la población rusa y los “bolcheviques”, para identificar que la lucha del Nacionalsocialismo no era contra los eslavos o el pueblo ruso, como conjunto, sino contra el sistema de dominio comunista. Desde ese momento se introdujo el lema de esa campaña: “Europa contra el bolchevismo” (*Europa gegen den Bolschewismus*), y así se identificó en las directrices del Ministerio de Propaganda, de enero de 1943:

Toda la fuerza del continente europeo, pero, sobre todo, también de los pueblos orientales, deben involucrarse en la lucha contra el bolchevismo judío (...). No podemos, a aquellas personas de los pueblos orientales que esperan de nosotros su liberación, calificarlos de bestias, bárbaros, etc., y esperar que se interesen por la victoria alemana. (...) Debe atacarse a la bestia de Stalin y a la bestialidad del sistema bolchevique, pero no a los pueblos que están sometidos por él⁷⁹⁶.

⁷⁹⁶ “Jede Kraft des europäischen Kontinents, also auch vor allem der Ostvölker, muss in den Kampf gegen den jüdischen Bolschewismus eingesetzt werden. (...) Man kann diese Menschen der Ostvölker, die von uns ihre Befreiung erhoffen, nicht als Bestien, Barbaren usw. bezeichnen und dann von ihnen Interesse am deutschen Sieg erwarten. (...) Die Bestie Stalin und die

El acento en la idea de Europa también era nuevo en referencia a la postura ante el empleo de mano de obra extranjera. El Plenipotenciario Sauckel señalaba, por ejemplo, en mayo de 1942, en un llamamiento a los prisioneros de guerra empleados en Alemania, que el pueblo alemán también estaba luchando por ellos y por Europa. La novedad que se introdujo en 1943 fue la inclusión también de los trabajadores orientales.



Para intentar solucionar esta tensión, en 1943, las autoridades iniciaron una gran acción propagandística, que tuvo una acogida muy positiva entre los trabajadores extranjeros. Se prepararon grandes ediciones del folleto “Europa trabaja en Alemania. Sauckel moviliza las reservas de trabajo”⁷⁹⁷, aparecido en abril de 1943, en el que el gobierno justificaba porqué tantos extranjeros trabajaban en el Reich. En el folleto se señalaba que la “guerra impuesta contra la conspiración judía mundial, contra la plutocracia y el bolchevismo”, era una necesidad para asegurar la patria, así como el espacio vital necesario en esos países⁷⁹⁸.

Además, el folleto intentaba presentar a los trabajadores extranjeros como felices voluntarios que se esforzaban por aportar algún beneficio a la gran causa de Alemania. En el libro había capítulos sobre la necesidad de reclutar trabajadores extranjeros, su empleo en la industria y la agricultura, cómo debían ser supervisados y tratados, y cómo evitar la falsa propaganda enemiga sobre los malos tratos que recibían en Alemania, etc.

El punto de partida argumental era la tesis de que la lucha antibolchevique del régimen nacionalsocialista era, ante todo, un asunto de “solidaridad europea”, de defensa contra el imperialismo bolchevique, que se basaba en el empleo de millones

Bestialität des bolschewistischen Systems angegriffen werden, nicht aber die Völker, die vom ihm unterworfen würden”, citado en HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 280.

⁷⁹⁷ DIDIER, Friedrich, *Europa arbeitet in Deutschland. Sauckel mobilisiert die Leistungsreserven*, Berlín, 1943.

⁷⁹⁸ *Aufgezwungenen Krieg gegen die jüdische Weltverschwörung, gegen Plutokratie und Bolschewismus*. DIDIER, Friedrich, *Europa arbeitet in Deutschland*, pág. 15.

de trabajadores extranjeros, de casi todos los países de Europa. En la disposición argumentativa de todo el libro no aparecía ninguna diferenciación entre los trabajadores orientales y los occidentales, tal como se había establecido en la jerarquía racial de la mano de obra extranjera.

Mediante el concepto de “trabajadores invitados” (*Gastarbeitern*), se fomentaba el reclutamiento forzoso o voluntario para el servicio de trabajo obligatorio y se defendía la presencia de éstos en la sociedad alemana. La mayor parte de los trabajadores extranjeros no estaban en el Reich para “tapar agujeros” en la economía y el mercado laboral, sino que deberían permanecer en el Reich durante mucho tiempo: “trabajadores de casi 25 naciones serán, durante meses y quizás años, nuestros huéspedes”⁷⁹⁹.



Imágenes: dos instantáneas de la publicación *Europa arbeitet in Deutschland*. La primera refleja una oficina de reclutamiento de trabajadores extranjeros en Marsella; la segunda, un mitin masivo de trabajadores extranjeros.

Para el observador actual, muchas de las fórmulas que aparecían en este tipo de propaganda son difíciles de descubrir. Oscilan entre la arrogante presunción, lo grotesco más penoso y la sátira más cínica. Muchos folletos intentaban presentar la idea de que cada trabajador oriental tenía en Alemania su oportunidad de luchar contra el bolchevismo, mientras en la vida diaria esos trabajadores eran marginados y reprimidos.

Las consideraciones derivadas de la campaña sobre Europa de Goebbels, en ningún caso fueron aplicadas a los reclutamientos en el Este. Eran consideradas “filosofía” por los puestos de reclutamiento, como se reflejaba en algunos de los informes del SD, que criticaban abiertamente estos métodos, ya que provocaban una sensación

⁷⁹⁹ *Arbeiter von etwa 25 Nationen sind auf Monaten und Jahre vielleicht bei uns zu Gast.*

de pánico entre la población soviética y permitían que se incrementase la importancia de las bandas de oposición en esas zonas⁸⁰⁰.

En el verano de 1944, a pesar de los intensos bombardeos de británicos y americanos, y de las derrotas de la *Wehrmacht* en todos los frentes, la industria de armamentos alemana consiguió otro nivel máximo de producción. En esos meses, se presionó a los trabajadores, tanto alemanes como extranjeros, para realizar un renovado esfuerzo: entre los extranjeros se estableció un bloqueo general de los permisos de vacaciones, se introdujo la semana de 72 horas, se incrementaron las cuotas de trabajo y se reclutaron los últimos contingentes de trabajadores forzosos (especialmente italianos y griegos). La situación bélica provocó frecuentes problemas, no sólo en el abastecimiento de materias primas, componentes y medios industriales, sino también en elementos de primera necesidad. La situación de los trabajadores empeoró nuevamente.

El camino del punto máximo de producción hasta el hundimiento de Alemania fue muy corto: en el otoño de 1944, la economía alemana entró en una rápida fase de agonía. En las últimas semanas del Tercer Reich, muchos directores de factorías intentaron mantener la producción de forma rudimentaria, pero se producían numerosos casos de saqueo, tanto de alemanes hambrientos como de extranjeros desesperados.

7.6. La situación laboral en Austria tras su introducción en el sistema económico alemán.

Cuando Adolf Hitler, en 1938, entre la alegría de una buena parte de la población austriaca, emprendió su recorrido triunfal desde la frontera alemana hacia Viena, comenzó una de las más exitosas incursiones económicas del régimen nacionalsocialista. Desde 1934, la economía alemana estaba en rápida expansión. Alemania se preparaba como ningún otro país en Europa. El objetivo era la conquista de nuevo 'espacio vital' en el Este para Alemania, por todos los medios. Para ello, Alemania debía estar preparada⁸⁰¹.

⁸⁰⁰ BA R 58/181, *Meldungen aus dem Reich*, 19. April 1943.

⁸⁰¹ "Als Adolf Hitler 1938 unter dem Jubel eines Gutteils der österreichischen Bevölkerung seinen Siegeszug von der deutschen Grenze nach Wien antrat, begann einer der erfolgreichsten wirtschaftlichen Raubzüge des nationalsozialistischen Regimes. Seit 1934 lief die deutsche Wirtschaft im Schnellgang. Deutschland rüstete auf wie kein anderes Land in Europa. Ziel war die Eroberung von neuem ‚Lebensraum‘ im Osten für Deutschland, und zwar mit allen Mitteln. Dafür musste Deutschland vorbereitet werden", ENGEL, *Sklavenarbeit*, pág. 89.

7.6.1. Un acontecimiento económico forzoso.

A finales de 1937, Alemania necesitaba urgentemente nuevas fuerzas de empuje para su economía: capital fresco, materias primas baratas, nuevas capacidades de producción y, especialmente, reservas de mano de obra. Es decir, un motor económico que no fallase e hiciese peligrar los planes expansionistas de Hitler. En aquellos momentos, la industria alemana se encontraba ante una amenazante carencia de trabajadores, pero también de mano de obra cualificada e ingenieros industriales.

El proceso de concentración económica y de rearme bélico había tenido una serie de efectos positivos en la economía alemana. Las tasas de desempleo cayeron del 26.3% en 1933, al 4.6% en 1937; un año después, imperaba el pleno empleo. La crisis económica de los años 1930, que había llevado a Hitler al poder, había sido casi completamente superada, y la Alemania nacionalsocialista había iniciado un proceso económico y político increíblemente rápido, para convertirse en la primera potencia europea.

La situación en Austria había evolucionado de una forma muy diferente. Desde la crisis económica mundial de finales de los años 1920, Austria no se había recuperado realmente. El producto nacional bruto en 1937 se mantenía un 14% por debajo del de 1929. Era el único país de la Europa Central que aún no había recuperado la capacidad de producción anterior a la Primera Guerra Mundial⁸⁰².

Pero no fueron únicamente las desastrosas condiciones económicas mundiales, tras el hundimiento de los mercados financieros internacionales y el crack de la bolsa, lo que provocó ese estancamiento. También la evolución y las condiciones políticas internas del país, que no eran lo suficientemente estables para construir las bases para la creación de un mercado interior próspero, jugaron un papel de gran importancia. Además, debía enfrentarse a la situación política exterior: desde la llegada al poder de Hitler, en 1933, se fortalecieron las presiones dirigidas a la anexión. Finalmente, el hundimiento del *Creditanstalt* (la entidad financiera más importante), en la primavera de 1931, y la consiguiente política de ahorro público de los gobiernos de Dollfuss-Schuschnigg, fueron también elementos decisivos para el retroceso de la posición económica austriaca. Las finanzas estatales se encontraron, una vez más, en una peligrosa espiral descendente.

⁸⁰² BUTSCHEK, Felix, *Die österreichische Wirtschaft im 20. Jahrhundert*, Viena, 1985, pág. 46.

Tras la guerra civil de 1934, lo que se produjeron fueron los inútiles intentos del austro-fascismo para crear un Estado basado en un modelo de características corporativas similar, al italiano, por superar las diferencias entre los intereses económicos de la clase obrera, los sectores agrícolas y la economía industrial. Esto provocó que no se buscara una respuesta correctamente orientada para solucionar los crecientes problemas de la crisis económica mundial, sino una respuesta destinada a acabar con la inestabilidad política y social.

A mediados de la década de 1930, la economía se encontraba en coma: casi una cuarta parte de la población activa se encontraba desocupada. Las tasas de desempleo (que alcanzaron en 1933 su punto culminante), del 25.9%, retrocedieron hasta 1937, pero de forma inaceptable e irregular, hasta el 21.7%. En 1933, el curso de la moneda austriaca, el *Schilling*, sólo era el 79%, en referencia al de 1929.

*No es sorprendente, que a la vista de este desastre de políticas de ocupación, la población trabajadora de Austria anhelase cada vez más un cambio en la dirección, y que celebrasen amistosamente las promesas de mejoras creíbles*⁸⁰³.

Austria era un territorio especialmente apetecible para la hambrienta economía alemana, y suponía un botín muy llamativo. El país había sido destruido, económica y socialmente hablando, por sus propias tensiones políticas internas y, gracias a los nacionalsocialistas austriacos, se encontraba completamente aislada del exterior.

Detrás de la mala dirección estatal, los alemanes adivinaban un gran potencial, tan necesario para su economía: el tesoro completo del Banco Nacional, una enorme capacidad industrial por explotar, las reservas energéticas de los Alpes, y una mano de obra totalmente desaprovechada. Uno de los dirigentes nacionalsocialistas más interesados en los temas económicos, a la hora de plantear la anexión, fue Hermann Göring. Una de las tareas de Göring era acelerar la aplicación de un Plan Cuatrienal industrial que, en 1936, se había planteado la finalidad de reducir los impuestos y pagos de divisas en las importaciones de materias primas. El objetivo era, por tanto, crear una forma de autarquía, un proceso que era parte de los preparativos bélicos alemanes.

Ya en 1937, los estrategas industriales nacionalsocialistas habían planteado utilizar el enorme potencial económico austriaco con el fin de acelerar la maquinaria industrial alemana. En primer lugar, tenían especial prioridad los sectores más rele-

⁸⁰³ "Es ist nicht verwunderlich, dass angesichts dieses beschäftigungspolitischen Desasters die arbeitende Bevölkerung Österreichs immer mehr Führungswechsel herbeisehnte und jeden freudig begrüßte, der glaubhaft Besserung versprach", ENGEL, *Sklavenarbeit*, pág. 92.

vantes para el esfuerzo bélico, como la industria del hierro y del acero, así como la construcción de maquinaria. En segundo lugar, la atención se centraba en las fuentes energéticas, especialmente la utilización del potencial hidráulico de los Alpes. Además, Austria también proporcionaba una gran reserva de alimentos, lo que hacía su conquista aún más atractiva, para paliar las restricciones impuestas a la población. Finalmente, los graves problemas de escasez de mano de obra, especialmente de trabajadores cualificados y técnicos encontrarían una solución temporal.

Desde el punto de vista industrial, la influencia alemana era omnipotente. Las empresas austriacas bajo control alemán servían a los objetivos de la economía bélica alemana, buscando una anexión económica total. La industria eléctrica austriaca, con las empresas *Siemens-Schuckert* y *AEG* a la cabeza, así como una gran parte de la industria química, estaban ya bajo control alemán, aún antes de 1938. Especialmente importantes fueron los éxitos de esa influencia en las principales empresas metalúrgicas austriacas de la *Alpine Montan AG*, cuya mayoría estaba en manos del consorcio alemán del acero *Vereinigten Stahlwerke AG*. De hecho, Göring y el director general de la *Vereinigten Stahlwerke AG*, Albert Vögler, planificaron, mucho antes del *Anschluss*, llevar a cabo una acción coordinada para analizar las capacidades de la industria metalúrgica, y ponerla al servicio de la industria bélica alemana.

En resumen, los planificadores alemanes establecieron unas pautas básicas para la economía austriaca: la tarea era la producción de aquellos productos para los que Alemania no tenía suficiente capacidad. Alemania, gracias al *Anschluss*, evitó, de hecho, la intensa amenaza de una bancarrota estatal. Esto también quedó en evidencia, posteriormente, en el sistemático saqueo que se llevó a cabo en las zonas ocupadas de la Europa Occidental.

En el ámbito político, la asociación de Italia a Alemania, en 1937, mediante la creación de un nuevo “Eje” (*Asche*), significó el principio de un indudable final para Austria. Hasta aquellos momentos, la Italia de Mussolini se había constituido como una aliada y valedora del régimen de Schuschnigg en la espinosa cuestión de la independencia. Sin embargo, tras la creación del Eje, Mussolini prometió a Hitler que tendría las manos libres en la Europa Central, y éste cedió a Mussolini el área del Mediterráneo.

Inmediatamente después del *Anschluss*, gracias al trabajo intensivo de preparación de los diversos grupos de interés y círculos económicos, y gracias a la colaboración de los industriales austriacos cercanos al Nacionalsocialismo, Göring pudo poner toda la capacidad industrial al servicio de los intereses del Reich. Mediante un viaje

relámpago a las principales industrias pesadas y, algunos días más tarde, en un discurso en la Nordwestbahnhof de Viena, Göring estableció las líneas básicas del “programa de construcción” para Austria.

Resulta interesante observar que, en 1938, en medio de la euforia que siguió al *Anschluss*, nadie pensó realmente en la enorme necesidad de mano de obra de Alemania. No sólo hacía referencia a la puesta en práctica de los planes establecidos, sino también de toda la infraestructura auxiliar necesaria (estaciones ferroviarias, carreteras, nuevos recursos energéticos, etc.). En 1937, Alemania había empezado el reclutamiento sistemático de trabajadores cualificados austriacos, provocando el incremento de la escasez de estos profesionales. Pero tras la anexión, aproximadamente 100.000 austriacos (más de un 10% de ellos ingenieros cualificados) fueron destinados a Alemania, para solucionar los vacíos más importantes del mercado de trabajo. Desde el punto de vista de la política de mano de obra, el concepto de “transformación” de Austria en un nuevo núcleo de la industria militar alemana, sólo puede ser entendido mediante la masiva importación de mano de obra al *Altreich*.

7.6.2. El pleno empleo y la recuperación económica.

Ninguno de los gobiernos austriacos del período de entreguerras había tenido el apoyo financiero interno y externo para llevar a cabo los grandes planes económicos que los nacionalsocialistas introdujeron desde marzo de 1938. Los nuevos gobernantes iniciaron rápidamente sus programas, iniciando la extensión al resto de la población del programa de empleo. También en las empresas individuales, especialmente aquellas en las que se centraban los proyectos de la industria de armamentos, había un creciente optimismo en relación con los esfuerzos económicos de la Gran Alemania.

Según las estadísticas oficiales, el nuevo régimen hizo, sólo en 1938, encargos públicos por valor de más de 750.000.000 de *Schillings*, casi el 8% del producto nacional bruto de 1937⁸⁰⁴. Si comparamos estas cifras con los pedidos del gobierno austriaco en 1937, esto suponía más que doblar la cantidad invertida. Al mismo tiempo se produjo un rápido retroceso del desempleo, pero no hasta los niveles que se espe-

⁸⁰⁴ KERNBAUER, H., WEBER, F., “Österreichs Wirtschaft 1938-1945”, en TÁLOS, E., HANISCH, E., NEUGEBAUER, W., *NS-Herrschaft in Österreich 1938-1945*, öbv&hpt, Viena, 2000, pág. 54.

raba del “milagro alemán”. El volumen de los encargos para la industria bélica fue un tanto decepcionante en el primer año tras el *Anschluss*: casi 450.000.000 de RM, bastante menos del botín que había caído en manos alemanas tras su entrada en el país⁸⁰⁵. Sin embargo, la coyuntura del año 1938 era creciente, con un incremento de casi el 13%, y en 1939 se produjo una tendencia similar. Los incrementos salariales, provocados, sobre todo, por el cambio de curso legal desde el *Schilling* al *Reichsmark*, igual que pasó en Alemania en 1933, provocaron un *boom* del consumo y un crecimiento importante de las industrias relacionadas con ese consumo.

La consecuencia directa de toda esta situación fue un rápido retroceso del desempleo: si en 1937 había 464.000 desempleados en Austria, mediante la creación de nuevas empresas, la introducción de la economía armamentística y el incremento de los niveles entre los bienes de consumo, provocó una rápida caída del desempleo a 276.000 en 1938, y en 1939 apenas un 3.2% de la población austriaca estaba en paro. Así, Austria llegó también al pleno empleo.

Esta nueva situación económica no afectó por igual a todos los ciudadanos austriacos. Con la llegada del Nacionalsocialismo, también se iniciaron las acciones discriminatorias y violentas contra determinados sectores de la población, especialmente contra los judíos: los funcionarios perdieron sus puestos, los comerciantes sus clientes y sus deudores no les pagaron nunca. Numerosas empresas cambiaron rápidamente de manos, en medio de un proceso de “arianización salvaje”, similar a la primera fase en Alemania. El resultado fue el desarrollo de una forma de robo, estatalmente sancionada: las grandes empresas en manos judías quedaron fuera de su control, y los bancos mediaban en su venta a favor de cualquier nacionalsocialista que estuviese interesado, mientras que el propietario no recibía nada por sus bienes.

La mayoría de las grandes instituciones bancarias pasaron al control directo de otros consorcios alemanes: el *Creditanstalt* pasó a manos del *Deutsche Bank*. En otros sectores industriales se producían conflictos de intereses entre diferentes grupos económicos. El *Grupo Hermann Göring* fue el que obtuvo más éxitos, asegurándose las principales industrias necesarias para poner en marcha los planes de rearme. En algunos casos, como en la *Steyr-Daimler-Puch* llegaron a producirse enfrentamientos entre los representantes de la *Hermann-Göring-Werke* y los dirigentes económicos de las SS. El *Grupo Hermann Göring* se hizo con empresas tan importantes como la *Eisen- und Stahlwerke Alpine Montan*, la *Automobil- und Zweiradgruppe Steyr-*

⁸⁰⁵ SCHAUSBERGER, Norbert, “Sieben Jahre deutsche Kriegswirtschaft in Österreich (1938-1945), en *Jahrbuch 1986*, DÖW, Viena, 1986, pág. 21.

Daimler-Puch, la *Simmeringen Waggonfabrik*, la *Judenburger Gusstahlwerke* y la *Donaudampfschiffahrtsgesellschaft DDSG*. La *E-Werke* (energía eléctrica) quedó integrada bajo un consorcio recién creado: *Alpen-Elektro-Werke*. Friedrich Krupp se hizo con con la *Berndorfer Metallwarenfabrik A. Krupp*; *IG Farben* con el grupo químico de la *CA* y con la *Dynamit Nobel*.

Ya antes de la guerra, muchos consorcios bancarios tenían hasta un 8% de participación alemana. Hasta 1945, esta cuota se había incrementado hasta el 83% en la minería; en la metalurgia pasó del 25% al 72%; en la industria electrotécnica, del 19% al 72%; la industria química del 4% al 71%; y en la industria de maquinaria y metal, del 7% al 54%⁸⁰⁶.

Aunque los industriales austriacos no se mostraron excesivamente satisfechos con los primeros encargos de la industria de armamentos del Reich, estas peticiones se incrementaron en la segunda mitad de 1938 y, sobre todo, desde comienzos de 1939. Pocos meses después del comienzo de la guerra, había 243 empresas dedicadas a la producción armamentística, en parte antiguas y en parte de reciente creación.

Estos proyectos, así como la construcción de nuevos talleres, provocaron forzosamente la escasez de mano de obra, sobre todo entre los obreros más especializados. En la primavera de 1939, algunos sectores económicos, sobre todo la agricultura y la construcción, comenzaron a quejarse de esa escasez. Como primera medida, se recurrió a la ayuda de contingentes procedentes de países vecinos, sobre todo eslovacos, italianos, checos y yugoslavos⁸⁰⁷. A pesar de todo, hasta el comienzo de la guerra, la industria austriaca pudo cubrir desde el interior sus necesidades de mano de obra: una estadística de finales de mayo de 1939, señalaba que apenas había 5.000 trabajadores industriales extranjeros, menos de un 1% de toda la mano de obra ocupada⁸⁰⁸.

Desde el comienzo de la campaña de Polonia, se incrementó notablemente la presión sobre el mercado de trabajo. En el invierno de 1939-1940, la situación en algunas empresas austriacas comenzó a hacerse crítica, sobre todo por los llamamientos a filas. En diciembre de 1939, el “comando de armamentos de Graz” (*Rüstungskommando Graz*) informaba que en la agricultura de Estiria, muchos trabajadores agrícolas debían ser sustituidos por mano de obra polaca, especialmente por pri-

⁸⁰⁶ KLAMBAUER, Otto, “Die Frage des deutschen Eigentums in Österreich”, en *Jahrbuch für Zeitgeschichte*, Viena, 1978, pág. 148.

⁸⁰⁷ FREUND, F., PERZ, B., “Industrialisierung durch Zwangsarbeit”, en TÁLOS, E., *NS-Herrschaft*, pág. 99.

⁸⁰⁸ FREUND, PERZ, “Industrialisierung durch Zwangsarbeit”, en TÁLOS, E., *NS-Herrschaft*, pág. 100.

sioneros de guerra. Gracias a esta nueva coyuntura, se incrementó rápidamente el número de trabajadores polacos que traspasaban la frontera⁸⁰⁹.

Las estadísticas señalan que en el invierno de 1939-1940 se produjo un fuerte incremento del número de prisioneros de guerra empleados: en febrero de 1940 eran, aproximadamente, 10.000, con un ligero retroceso esa primavera, debido al incremento de los trabajadores civiles polacos. Se incrementó nuevamente con la campaña del Oeste, hasta finales de 1940, con 87.000 prisioneros polacos.

A pesar de estas medidas, la dirección de las empresas industriales no disponía de tanta mano de obra como era necesaria, una situación similar a la de Alemania: a finales de junio de 1940, las autoridades de Graz e Innsbruck informaban que había más de 18.000 puestos de trabajo sin cubrir, muchos de ellos para trabajadores auxiliares. Repetidamente, las cifras de prisioneros de guerra previstos para la *Ostmark* eran reducidos, y sus transportes eran destinados al *Altreich*. Sólo en Oberösterreich, en el verano de 1940, eran necesarios 29.000 prisioneros de guerra, pero únicamente llegaron 9.000, y una gran parte de ellos fueron destinados a las tareas agrícolas⁸¹⁰.

Desde la segunda mitad de 1941, la dinámica de la industria armamentística tuvo un nuevo impulso, tras el fracaso de la *Blitzkrieg* contra la Unión Soviética. Desde ese momento, la importancia de la industria austriaca quedó en evidencia, tras las primeras visitas de grandes personalidades políticas y económicas de Berlín. Los talleres *Eisenwerke Oberdonau* fabricaban partes para carros de combate; los *Schiffswerften* y *Stickstoffwerke*, municiones; los *Jägerwerk Wiener Neustadt* y *Nibelungenwerk* en St. Valentin, piezas para tanques (posteriormente, los *Nibelungenwerk* serían unos de los mayores productores de tanques del Reich); los *Flugmotorenwerken Österreich*, en Wiener Neudorf motores de avión; había refinerías en Moosbierbaum y Wiener Lobau, etc. También se desarrollaron grandes construcciones para explotar la energía y para incrementar la capacidad industrial, con talleres en Vorarlberg, Enns, Lenzing, etc.⁸¹¹

El atasco del Ejército alemán frente a Moscú, en el invierno de 1941, provocó, igual que en el resto del Reich, una transformación en la industria austriaca. De repente, quedó claro que los soldados no podrían volver tan pronto a sus puestos de

⁸⁰⁹ KARNER, S., *Die Steiermark im Dritten Reich 1938-1945. Aspekte ihrer politischen, wirtschaftlich-sozialen und kulturellen Entwicklung*, Leykam Buchverlag GmdH, Graz, 1985, pág. 335.

⁸¹⁰ SCHAUSBERGER, Norbert, *Mobilisierung und Einsatz fremdländischer Arbeitskräfte*, pág. 3.

⁸¹¹ SCHAUSBERGER, "Sieben Jahren", pág. 28.

trabajo. La guerra de desgaste provocó nuevos reclutamientos y cada vez más puestos de trabajo sin ocupar en el “frente interior”.

Esta situación tuvo en Austria, por diversos motivos, unos efectos más fuertes que en el resto del Reich. En primer lugar, la capacidad de construcción y ampliación industrial era siempre menor; esto significaba una necesidad de trabajos de construcción, y cada vez más puestos para trabajadores especializados y auxiliares, que no podían ser cubiertos. En segundo lugar, muchos políticos locales veían una oportunidad para industrializar las zonas más atrasadas, mediante la construcción de nuevos asentamientos industriales en zonas en las que no había las infraestructuras necesarias. Finalmente, desde 1941, los bombardeos de los ingleses y americanos sobre las ciudades y centros industriales alemanes se volvieron cada vez más intensos, de modo que Austria, que se mantenía relativamente más segura, fue utilizada como lugar de traslado de una gran parte de la producción de la industria alemana.

Fue así como en el transcurso del año 1942 la industria armamentística austriaca se expandió fuertemente. Dos fueron los elementos principales de esa expansión: la producción de carros de combate y artillería en los talleres de los alrededores de Linz, St. Valentin y Obersteiermark; y la especialización de una serie de empresas que trabajaban para la *Luftwaffe*, especialmente en la producción de motores de aviación (la más importante de todas estas empresas era el taller de aviones de Wiener Neustadt, que en el año 1942 fabricó más de 1.400 cazas *Me-109*, más de la mitad de la producción total alemana).

Este incremento suponía también la necesidad cubrir las nuevas necesidades de mano de obra, al mismo tiempo que las grandes pérdidas del Ejército en Rusia hacían crecer también los reclutamientos militares. Por tanto, las empresas comenzaron a recibir nuevas “entregas” de trabajadores forzosos extranjeros, que procedían de las acciones de reclutamiento de Sauckel en Europa Oriental y Occidental.

La dependencia de la industria, no sólo de la austriaca, de esta mano de obra extranjera, no podía ser ya disimulada. En el taller de motores de avión *Ostmark*, en Wiener Neudorf, entre el 70% y el 80% de todos los empleados eran extranjeros, principalmente franceses, serbios y rusos. A mediados de 1943, la dirección del *Rax-Werke*, en Wiener Neustadt, donde se fabricaban locomotoras y, ocasionalmente, piezas de cohetes, se quejaba por los problemas técnicos que provocaba el elevado número de extranjeros.

El trabajo es especialmente difícil, porque las relaciones de los extranjeros con los alemanes son particularmente desfavorables. En los talleres de producción apenas están empleados un 34% de alemanes y un 66% de extranjeros. Además, se debe tener en cuenta que las mecanógrafas, controladores, etc., son alemanes, mientras que en los talleres, incluyendo al maestro, sólo están empleados un 10% de alemanes y un 90% de extranjeros⁸¹².

Estos no eran casos aislados, ni restringidos únicamente a Austria. Los porcentajes de extranjeros en las grandes empresas, en el primer cuarto de 1943, eran, muy elevados: *Steyr-Daimler-Puch*, 41.5%; *Nibelungenwerke* 44.8%, *Lenzig* 50%, *Schiffswerft* 53.1%, *Aluminiumwerk Raushofen* 64.7%, *Sticksstoffwerke* 69.7%, etc. La dirección de muchas de estas empresas se quejaba repetidamente de que no tenían suficiente mano de obra cualificada alemana para enseñar y supervisar a los no alemanes.

7.7. Los trabajadores civiles extranjeros en la economía austriaca.

Al contrario de lo que sucede en Alemania, en Austria hay una notable carencia de investigaciones y estudios, especialmente en el ámbito del empleo de prisioneros de guerra y trabajadores civiles extranjeros en la agricultura, las condiciones de vida y de trabajo de los diversos grupos nacionales, las relaciones entre austriacos y extranjeros, y la situación de las mujeres extranjeras en todo este contexto. Además, también hay un importante vacío relacionado con el tema del aparato represivo, tanto interno como externo, en las grandes empresas, los campos de reeducación, y el papel que la evolución de esta mano de obra tuvo en el trabajo cotidiano de los órganos de seguridad, precisamente el tema que nos ocupa en esta tesis.

Uno de los principales objetivos de este apartado es intentar aportar información sobre la represión de las organizaciones policiales y cómo se vieron influidas (tanto en su estructura como en su desarrollo) por la presencia de un número de extranjeros tan importante. Para comprender mejor este tema es importante establecer la situación real de estos trabajadores, dentro del contexto y la evolución política y social. Por eso, la primera parte de este apartado va a estar destinada a intentar

⁸¹² *“Der Arbeitseinsatz war besonders schwierig, weil das Verhältnis der Ausländer zu den Deutschen besonders ungünstig ist. Rein zahlenmässig sind in den Produktionswerkstätten 34 Prozent Deutsche und 66 Prozent Ausländer beschäftigt. Dabei muss berücksichtigt werden, dass die Schreibkräfte, Kontrolleure usw. Deutsche sind, während in den Werkstätten selbst einschliesslich der Meister nur zehn Prozent Deutsche und 90 Prozent Ausländer beschäftigt sind”*, FREUND, PERZ, “Industrialisierung”, pág. 108.

establecer esa situación, para poder comprender mejor el papel de las organizaciones represivas dentro de todo el conjunto.

7.7.1. Desarrollo de la mano de obra extranjera en Austria.

Entre 1938-1939, el empleo de mano de obra extranjera en la zona de la actual Austria, jugó un papel meramente secundario. En realidad, la expansión sistemática fue un fenómeno que se inició con el comienzo de la guerra. El comienzo de la guerra provocó una amplia transformación del mercado de trabajo. Debido a los reclutamientos para la *Wehrmacht*, se agudizó la carencia de la industria en expansión y de los grandes proyectos de construcción. Estas carencias no podían ser solventadas mediante el potencial de mano de obra interior, ni tampoco a través del empleo de los llamados “alemanes nacionales”.

Durante esta etapa de escaso desarrollo del empleo de extranjeros, se produce un fenómeno similar al de Alemania, aunque con algunas diferencias, en referencia a la procedencia de los trabajadores. Mientras que en el *Altreich* la tradición anterior era emplear a trabajadores estacionales en la agricultura procedentes de Polonia y eso permitía que ahora se emplease a un gran número de trabajadores polacos, en Austria eran checos, eslovacos, italianos y yugoslavos los que formaban esa mano de obra. Desde 1939, estos trabajadores llegaban a Austria en parte voluntariamente y en parte como consecuencia de acuerdos con sus respectivos gobiernos.

Podemos afirmar que la composición nacional de la mano de obra civil extranjera en Austria se diferenciaba de la del resto del Reich alemán, porque, hasta mediados de 1941, los trabajadores del Sudeste de Europa formaban la parte principal. Por ejemplo, poco antes del ataque contra Yugoslavia, en abril de 1941, había 20.594 trabajadores yugoslavos, 3.414 búlgaros, 8.268 húngaros y 22.180 eslovacos empleados en la *Ostmark*; esto suponía, aproximadamente, el 42.3% de toda la mano de obra civil extranjera. Por su parte, en el resto del Reich, estos mismos grupos sólo formaban el 9.5% del total de la mano de obra extranjera.

Trabajadores extranjeros en la Ostmark y en el conjunto del Reich (1941-1944)

Ostmark (Alpen- und Donaureichsgauen)								
Nacionalidad	25 Sept. 1941		10 Jul. 1942		31 Dic. 1943		30 Sept. 1944	
Belgas	1.638	0,78%	2.467	0,88%	4.122	0,79%	5.178	0,89%
Daneses	307	0,15%	444	0,16%	797	0,15%	415	0,07%
Franceses	1.094	0,52%	2.592	0,93%	62.394	12,03%	57.628	9,92%
Italianos	38.244	18,20%	32.802	11,71%	20.042	3,86%	49.078	8,45%
Yugoslavos (*)	34.046	16,20%	20.849	7,44%	11.779	2,27%	11.706	2,02%
Croatas	0	0,00%	14.496	5,17%	22.623	4,36%	22.210	3,83%
Holandeses	873	0,42%	2.096	0,75%	3.410	0,66%	3.651	0,63%
Eslovacos	27.951	13,30%	23.799	8,50%	11.331	2,18%	13.213	2,28%
Húngaros	11.923	5,67%	12.335	4,40%	11.805	2,28%	10.759	1,85%
Protectorado	32.704	15,56%	37.677	13,45%	65.281	12,59%	61.738	10,63%
Polacos (**)	43.926	20,90%	62.568	22,33%	96.205	18,55%	106.023	18,26%
Custodia preventiva	0	0,00%	13.010	4,64%	13.832	2,67%	15.808	2,72%
Apátridas	9.688	4,61%	9.207	3,29%	10.599	2,04%	10.510	1,81%
Ostarbeiter	706	0,34%	45.803	16,35%	154.253	29,74%	178.591	30,76%
Otros	7.029	3,35%	0	0,00%	30.183	5,82%	34.132	5,88%
Total	210.129	100,00%	280.145	100,00%	518.656	100,00%	580.640	100,00%
Deutsches Reich								
Nacionalidad	25 Sept. 1941		10 Jul. 1942		31 Dic. 1943		30 Sept. 1944	
Belgas	121.501	5,81%	134.523	4,47%	222.851	4,10%	199.437	3,34%
Daneses	28.895	1,38%	28.357	0,94%	22.425	0,41%	15.970	0,27%
Franceses	48.567	2,32%	76.493	2,54%	666.610	12,26%	646.421	10,82%
Italianos	271.667	12,99%	211.618	7,04%	124.939	2,30%	287.347	4,81%
Yugoslavos (*)	108.791	5,20%	60.222	2,00%	43.242	0,80%	37.607	0,63%
Croatas	0	0,00%	67.911	2,26%	68.224	1,25%	60.153	1,01%
Holandeses	92.995	4,45%	126.773	4,21%	274.368	5,05%	254.544	4,26%
Eslovacos	80.037	3,83%	72.200	2,40%	37.241	0,68%	37.550	0,63%
Húngaros	34.990	1,67%	29.973	1,00%	25.893	0,48%	24.263	0,41%
Protectorado	140.052	6,70%	168.550	5,60%	280.313	5,15%	276.340	4,62%
Polacos (**)	1.007.561	48,18%	826.779	27,49%	1.054.537	19,39%	1.053.027	17,62%
Custodia preventiva	0	0,00%	452.418	15,04%	558.675	10,27%	648.385	10,85%
Apátridas	59.396	2,84%	55.340	1,84%	66.596	1,22%	74.305	1,24%
Ostarbeiter	25.269	1,21%	696.869	23,17%	1.812.091	33,32%	2.174.644	36,39%
Otros	71.692	3,43%	0	0,00%	180.173	3,31%	186.680	3,12%
Total	2.091.413	100,00%	3.008.026	100,00%	5.438.178	100,00%	5.976.673	100,00%

Fuente: elaboración propia a partir de *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich*, Jgge., 1941-1944.

(*) Ehem. Jugoslawen (sin croatas)

(**) Del Gobierno General y del distrito de Bialystok (*Generalgouvernement und Bez. Bialystok*).

Para ese mismo período, sólo el 31.8% de los trabajadores extranjeros en Austria procedían de Polonia, mientras que en el conjunto del Reich era el 57.9%, aunque, hasta el final de la guerra, el significado relativo de este grupo, tanto en la *Ostmark* como en el conjunto del Reich, se fue reduciendo: en septiembre de 1944, los polacos eran el 18.26% en Austria y el 17.62% en el Reich. Este declive vino provocado, sobre todo, por la llegada masiva de trabajadores soviéticos; los polacos se mantuvieron como segundo grupo. La proporción de trabajadores orientales, como mano de obra, tuvo un crecimiento que pasó de casi un 0%, en 1941, hasta el 30.76% en Austria, en septiembre de 1944, mientras que en el conjunto del Reich se situaba en el 36.39%.

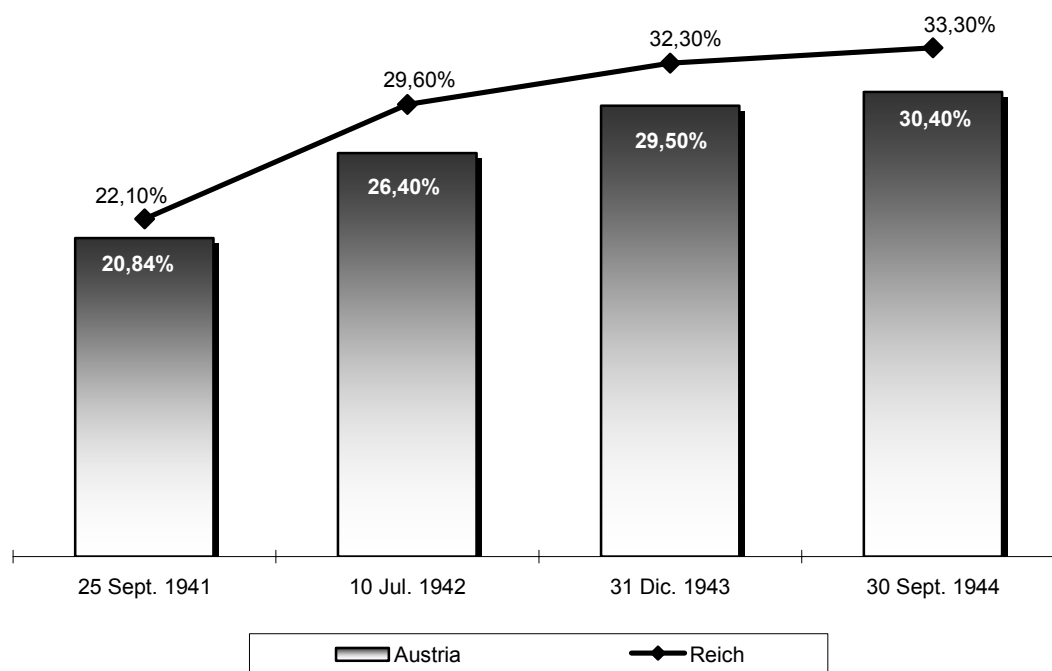
El hecho de que los trabajadores extranjeros en Austria procedían mayoritariamente de sus países más próximos, se demuestra, por ejemplo, en el caso de los trabajadores del Protectorado, eslovacos e italianos. En el otoño de 1941 se alcanzó el porcentaje más alto de extranjeros que estaban empleados en la *Ostmark*, con el 10% de todos los extranjeros en el conjunto del Reich alemán; en los años siguientes, este porcentaje se situó entre el 9.3% y el 9.7%, oscilando, según el período.

Distribución de la mano de obra extranjera, por sexos.

Los porcentajes de hombres y mujeres entre los trabajadores civiles extranjeros en Austria no tuvieron grandes oscilaciones. Con excepción de septiembre de 1941, el desarrollo del porcentaje de mujeres fue similar al del conjunto del Reich alemán, donde pasó del 22.10% al 33.30%, en un proceso de crecimiento constante, entre 1941 y 1944; en Austria pasó del 20.84% al 30.40%, para ese mismo período.

La circunstancia por la cual el porcentaje de mujeres en la *Ostmark* era aproximadamente un 2% más bajo que en el conjunto del Reich nos es desconocida, pero podría ser un elemento decisivo la diferente estructura económica y el grado de coacción, así como los diversos métodos de reclutamiento en cada una de las zonas de origen.

Porcentaje de mujeres entre la mano de obra extranjera (1941-1944)



Fuente: elaboración propia a partir de *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich, Jgge., 1941-1944*

Si analizamos los porcentajes de hombres y mujeres, por nacionalidades, en dos períodos tan diferentes como la primavera de 1941 y el otoño de 1944, podemos apreciar grandes variaciones en la estructura. En 1941, el grupo de polacos estaba sufriendo un proceso de extrema presión para aumentar las cifras en el Reich, por lo que los porcentajes de mujeres se situaban en el 28.87%, mientras que en el caso de los italianos los reclutamientos eran voluntarios, mediante un acuerdo interestatal, por lo que la proporción de mujeres es mínima (3.3%). El elevado porcentaje de mujeres, en comparación con otras nacionalidades, por ejemplo entre los eslovacos (29.6%), también basándose en un acuerdo interestatal, se centraba en la tradición de trabajo estacional agrícola en las zonas fronterizas con Niederösterreich.

Otro de los factores que hacían retroceder el porcentaje de mujeres entre los extranjeros fue que, durante la segunda mitad de la guerra, para una serie de nacionalidades varió el carácter del trabajo: ya no era voluntario, sino que estaba sometido a una dura presión. Muchos prisioneros de guerra, especialmente los franceses e italianos, perdían su status para convertirse en trabajadores civiles forzosos. De este modo, disminuía el porcentaje de mujeres empleadas en Austria. En el caso contra-

rio, los trabajadores forzosos orientales veían incrementar los porcentajes de mujeres, debido al crecimiento de los reclutamientos indiscriminados.

Porcentaje de hombres y mujeres en la Ostmark, según de las principales nacionalidades (1941-1944)

	Hombres		Mujeres	
Polacos				
25. Sept. 1941	31.245	71,13%	12.681	28,87%
10 Jul. 1942	42.885	68,54%	19.683	31,46%
31 Dic. 1943	61.437	63,86%	34.768	36,14%
30 Sept. 1944	65.658	61,93%	40.365	38,07%
Protectorado				
25. Sept. 1941	25.976	79,43%	6.728	20,57%
10 Jul. 1942	30.947	82,14%	6.730	17,86%
31 Dic. 1943	57.177	87,59%	8.104	12,41%
30 Sept. 1944	53.275	86,29%	8.463	13,71%
Trabajadores orientales				
25. Sept. 1941	632	89,52%	74	10,48%
10 Jul. 1942	26.939	58,81%	18.864	41,19%
31 Dic. 1943	75.768	49,12%	78.485	50,88%
30 Sept. 1944	90.717	50,80%	87.874	49,20%
Franceses				
25. Sept. 1941	976	89,21%	118	10,79%
10 Jul. 1942	1.702	65,66%	890	34,34%
31 Dic. 1943	58.991	94,55%	3.403	5,45%
30 Sept. 1944	53.952	93,62%	3.676	6,38%

Fuente: elaboración propia a partir de *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich*, Jgge., 1941-1944.

En el cuadro anterior podemos ver cómo se produce un constante crecimiento de los porcentajes de mujeres reclutadas entre los trabajadores polacos y orientales, debido a las medidas de reclutamiento indiscriminado. En el resto de la Europa ocupada, allí donde las autoridades alemanas estaban dispuestas a tener mayores miramientos con la población, como en el caso francés, estos reclutamientos femeninos fueron cayendo progresivamente.

Distribución territorial de la mano de obra extranjera.

Debido al programa de construcción de nuevos centros industriales en Viena-Niederdonau y Oberdonau, se desarrolló, entre 1941-1942, un mayor nivel de empleo de mano de obra extranjera que en el resto de Austria. Es interesante observar que, desde 1943, casi la mitad de todos los extranjeros empleados se encontraban en Vie-

na-Niederdonau, mientras que los porcentajes en Oberdonau habían retrocedido del 24.56% en el otoño de 1941, hasta el 17.53% en el otoño de 1944, y que siguiese bajando de forma constante. En Viena-Niederdonau, los porcentajes para esos mismos períodos eran de 42.05% y 49.25%, respectivamente.

Distribución de extranjeros, según los diferentes Reichsgaue (1941-1944)

	<i>Wien-Niederdonau</i>		<i>Oberdonau</i>		<i>Steiermark-Kärnten</i>		<i>Salzburg-Tirol-Vorarlberg</i>		<i>Total</i>
25. Sept. 1941	88.357	42,05%	51.602	24,56%	51.041	24,29%	19.129	9,10%	210.129
10 Jul. 1942	116.618	41,63%	67.359	24,04%	71.286	25,45%	24.882	8,88%	280.145
31 Dic. 1943	262.732	50,66%	88.948	17,15%	121.038	23,34%	45.938	8,86%	518.656
30 Sept. 1944	285.960	49,25%	101.775	17,53%	141.578	24,38%	51.327	8,84%	580.640

Fuente: elaboración propia a partir de *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich*, Jgge., 1941-1944.

En la zona eminentemente agrícola de Salzburg y Tirol-Vorarlberg, denominada, según la distribución territorial nacionalsocialista, *Reichsgaue Alpenland*, el porcentaje extranjeros se mantuvo más o menos constante, sin alcanzar, en ningún momento, la cifra del 10%, pero sin producirse tampoco las fuertes variaciones de Oberdonau.

El fuerte predominio de la mano de obra procedente de los Estados vecinos de Austria, desarrolló también una notable variación en los grupos individuales de cada caso. Ya que muchos de los trabajadores procedentes de esos Estados llegaban a la *Ostmark* de forma más o menos voluntaria, podían escoger una zona de trabajo cercana a su patria. Por ejemplo, en la primavera de 1941, el porcentaje de húngaros (63.5%) y eslovacos (46.7%) en Niederdonau era predominante con respecto al conjunto de la *Ostmark*, del mismo modo que era normal que el 76.1% de los yugoslavos (incluidos los croatas) trabajasen en la zona de Steiermark-Kärnten, por una cuestión de simple proximidad geográfica a sus países de origen.

Hasta el otoño de 1941, se incrementó el número absoluto de trabajadores extranjeros de todos los grupos nacionales, aunque los nuevos reclutamientos provocaron un cambio en esta distribución territorial. Aunque el número total de húngaros se incrementó, su porcentaje se redujo por debajo del 50% en Viena-Niederdonau, mientras que en el resto de los territorios se incrementaba; sucedía lo mismo con los yugoslavos (incluidos los croatas) que, a pesar de su crecimiento absoluto, veían sus porcentajes reducidos hasta el 69%. La razón principal para que los grupos de trabajadores procedentes de los Estados vecinos, que hasta aquellos momentos habían sido los más importantes, comenzasen a diluirse progresivamente, la tenemos, sobre

todo, en la llegada masiva de trabajadores forzosos polacos y, a partir de 1942, de trabajadores orientales.

En 1942, la mano de obra calificada como “antiguos yugoslavos” que, por primera vez no incluía en sus cifras a los trabajadores croatas (después de la creación de su propio Estado asociado al Tercer Reich), estaban fuertemente concentrados en la zona de Steiermark-Kärnten (77.5%), a pesar de que en esa zona sólo estaba empleado apenas el 25% de todos los trabajadores extranjeros en Austria.

Los eslovacos, cuyas cifras absolutas en todas las zonas se reducían, tenían su núcleo principal en Viena-Niederdonau (65.1%). Los ciudadanos del Protectorado se concentraban también en esa misma zona, con un 71.2% del total de personas procedentes de ese territorio.

Desde el verano de 1943 hasta finales de ese mismo año, se incrementó el número absoluto de extranjeros, pasando de 280.000 a más de 474.000 en toda Austria. Este incremento fue debido, especialmente, al crecimiento de los trabajadores del Protectorado, polacos del Gobierno General y los trabajadores orientales. También durante el período comprendido entre finales de 1943 y finales de 1944 se incrementó el número absoluto de extranjeros, pasando de 474.000 a más de 580.000, aunque su distribución territorial no sufrió grandes variaciones.

En la zona de Viena-Niederdonau, donde en 1944 trabajaban casi la mitad de los extranjeros empleados en la *Ostmark*, entre 1941-1944 se transformó notablemente la composición nacional. Hasta finales de 1941, el mayor porcentaje de la mano de obra extranjera procedía de los Estados vecinos de Austria: sólo los ciudadanos del Protectorado, Eslovaquia y Hungría (24%, 20% y 6.7%, respectivamente), suponían más del 50% de todos los extranjeros en esta zona. Ese mismo grupo, en el otoño de 1944, formaba sólo el 21.9% (15.9% del Protectorado, 3.8% de Eslovaquia y 2.2% de Hungría).

Los polacos, que a comienzos de 1941 eran aproximadamente 19.000, en el otoño de 1944 eran ya más de 46.000, aunque sus porcentajes en esos períodos fueron del 37.9% y del 16%, respectivamente; por tanto, se incrementa su número absoluto, pero cae su peso relativo, sobre todo por el incremento conjunto de la mano de obra extranjera. En cuanto a los trabajadores orientales, con un 28% a finales de 1944, eran el grupo dominante entre los trabajadores extranjeros, como se puede apreciar en el cuadro de la página siguiente.

En Oberdonau, el número de extranjeros casi se duplicó entre el verano de 1942 y el otoño de 1944, superando ligeramente las 100.000 personas. La composi-

ción nacional de esa mano de obra era, desde un principio, muy diferente a la de Viena-Niederdonau. En 1941, los trabajadores italianos y polacos (35.6% y 20.7%, respectivamente), suponían una amplia mayoría, frente a los eslovacos (11.1%), húngaros (3.1%) y ciudadanos del Protectorado (18.9%). Hasta 1944, esta imagen se transformó completamente: los dos grupos más importantes pasaron a ser los trabajadores orientales (33.9%) y los polacos (19.4%).

En Steiermark-Kärnten, el grupo más amplio en 1941 eran los antiguos yugoslavos (incluyendo a los croatas), que suponían el 46.3%. Hasta 1944, se redujo el significado absoluto y relativo de este grupo, que pasó a apenas 5.000 personas (3.5%), mientras que los croatas, que desde 1942 eran considerados en las estadísticas de forma independiente, sólo alcanzaban el 4.8%. Y en 1944 suponían el 8.3%. El número de italianos, que en 1941 era el 10.2%, se redujo constantemente hasta mediados de 1944, aunque volvió a incrementarse a finales de ese año (de 6.550 a 16.008), llegando al 11.3% de la mano de obra extranjera. Los polacos, que pasaron de 10.552 a 30.791, en ese mismo período, alcanzaron, en 1944, el 21.7% y los trabajadores orientales el 32.2%.

En la zona denominada Alpenland (Salzburg, Tirol y Vorarlberg), debido a las tradicionales relaciones entre el Tirol del Sur y el Norte de Italia (Trento), los ciudadanos italianos eran una parte importante entre la mano de obra extranjera. En 1941, este grupo suponía el 48.3%, los polacos el 17.4%, y los yugoslavos (incluyendo los croatas) el 15.2%. En 1944, debido al creciente reclutamiento de trabajadores orientales y franceses, se transformó la composición de esa mano de obra: los *Ostarbeiter* llegaron a casi el 34%, mientras los franceses se incrementaron hasta llegar al 11%; el número de italianos se redujo drásticamente, hasta el 16.9%.

Variación de la distribución territorial de los trabajadores extranjeros en Austria (1942-1944)

	<i>Wien-Niederdonau</i>				<i>Oberdonau</i>				<i>Steiermark-Kärnten</i>				<i>Salzburg-Tirol-Vorarlberg</i>			
	10/07/1942		30/09/1944		10/07/1942		30/09/1944		10/07/1942		30/09/1944		10/07/1942		30/09/1944	
Belgas	773	0,66%	3.702	1,29%	658	0,98%	763	0,75%	168	0,24%	106	0,07%	868	3,49%	607	1,18%
Daneses	189	0,16%	270	0,09%	211	0,31%	78	0,08%	13	0,02%	47	0,03%	31	0,12%	20	0,04%
Franceses	1.114	0,96%	35.271	12,33%	1.282	1,90%	8.083	7,94%	98	0,14%	8.630	6,10%	98	0,39%	5.644	11,00%
Italianos	5.828	5,00%	7.015	2,45%	13.765	20,44%	17.376	17,07%	4.986	6,99%	16.008	11,31%	8.223	33,05%	8.679	16,91%
Yugoslavos (sin croatas)	3.106	2,66%	5.437	1,90%	1.128	1,67%	490	0,48%	16.168	22,68%	5.009	3,54%	447	1,80%	770	1,50%
Croatas	5.551	4,76%	12.845	4,49%	2.002	2,97%	1.385	1,36%	5.359	7,52%	6.832	4,83%	1.584	6,37%	1.148	2,24%
Holandeses	835	0,72%	2.003	0,70%	1.115	1,66%	768	0,75%	77	0,11%	579	0,41%	69	0,28%	301	0,59%
Eslovacos	15.501	13,29%	10.940	3,83%	4.655	6,91%	1.422	1,40%	2.883	4,04%	635	0,45%	760	3,05%	216	0,42%
Húngaros	6.023	5,16%	6.163	2,16%	1.625	2,41%	651	0,64%	4.072	5,71%	3.452	2,44%	615	2,47%	493	0,96%
Protectorado	26.834	23,01%	45.543	15,93%	8.471	12,58%	10.405	10,22%	1.275	1,79%	4.536	3,20%	1.097	4,41%	1.254	2,44%
Polacos	25.265	21,66%	46.100	16,12%	14.384	21,35%	19.742	19,40%	16.697	23,42%	30.791	21,75%	6.222	25,01%	9.390	18,29%
Custodia preventiva	501	0,43%	2.400	0,84%	1.597	2,37%	1.539	1,51%	10.846	15,21%	9.334	6,59%	66	0,27%	2.535	4,94%
Apátridas	5.946	5,10%	6.888	2,41%	388	0,58%	518	0,51%	2.465	3,46%	2.713	1,92%	408	1,64%	391	0,76%
Ostarbeiter	19.152	16,42%	81.215	28,40%	16.078	23,87%	34.454	33,85%	6.179	8,67%	45.527	32,16%	4.394	17,66%	17.395	33,89%
Otros	0	0,00%	20.168	7,05%	0	0,00%	4.101	4,03%	0	0,00%	7.379	5,21%	0	0,00%	2.484	4,84%
Total	116.618		285.960		67.359		101.775		71.286		141.578		24.882		51.327	
	Total Austria															
	10/07/1942		30/09/1944													
Belgas	2.467	0,88%	5.178	0,89%												
Daneses	444	0,16%	415	0,07%												
Franceses	2.592	0,93%	57.628	9,92%												
Italianos	32.802	11,71%	49.078	8,45%												
Yugoslavos (sin croatas)	20.849	7,44%	11.706	2,02%												
Croatas	14.496	5,17%	22.210	3,83%												
Holandeses	2.096	0,75%	3.651	0,63%												
Eslovacos	23.799	8,50%	13.213	2,28%												
Húngaros	12.335	4,40%	10.759	1,85%												
Protectorado	37.677	13,45%	61.738	10,63%												
Polacos	62.568	22,33%	106.023	18,26%												
Custodia preventiva	13.010	4,64%	15.808	2,72%												
Apátridas	9.207	3,29%	10.510	1,81%												
Ostarbeiter	45.803	16,35%	178.591	30,76%												
Otros	0	0,00%	34.132	5,88%												
Total	280.145		580.640													

Trabajadores civiles en la Ostmark (noviembre de 1943).

	Total	Extranjeros	% total extranjeros	% de extranjeros sobre total
Viena	696.050	116.226	20,50%	16,70%
Niederdonau	496.300	160.116	28,24%	32,26%
Oberdonau	342.622	100.373	17,70%	29,30%
Tirol-Vorarlberg	141.963	31.577	5,57%	22,24%
Salzburg	82.474	18.841	3,32%	22,84%
Kärnten	133.501	38.378	6,77%	28,75%
Steiermark	345.989	101.485	17,90%	29,33%
Total	2.238.899	566.996	100,00%	25,32%

Fuente: elaboración propia a partir de *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich*, Nr. 1 vom 31. Jän. 1944, pág. 4.

Distribución de la mano de obra extranjera, por sectores económicos.

El empleo de la mano de obra extranjera entre los diversos sectores económicos, dependía directamente de la prioridad y las necesidades de la economía de guerra, las exigencias de trabajadores cualificados y, finalmente, los principios raciales que determinaban a cada nacionalidad.

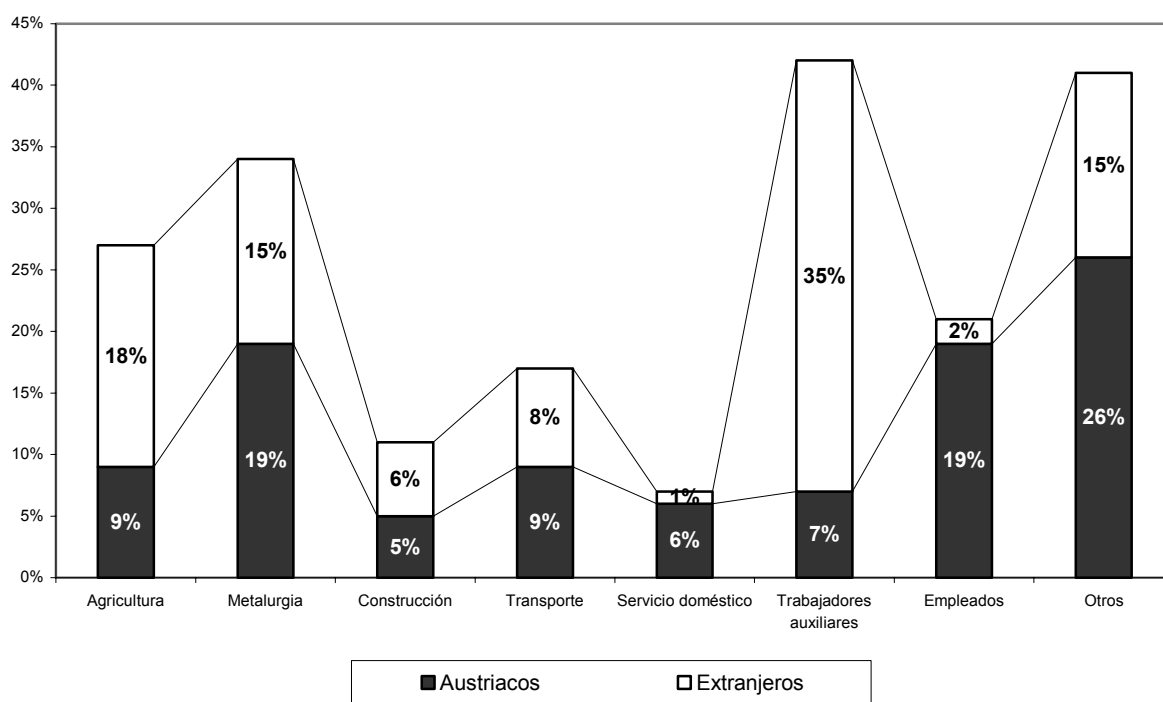
La construcción y ampliación de una gran industria bélica y la infraestructura correspondiente, así como la modernización, racionalización y el aprovechamiento del potencial conjunto de la economía austriaca, eran algunas de las metas principales del Nacionalsocialismo. Sobre todo en Oberdonau, Viena y Niederdonau fueron creadas nuevas grandes empresas o ampliadas las existentes. También tenían un interés especial los yacimientos de hierro y las industrias de transformación metalúrgicas en Steiermark. Además, en todas las regiones tenía gran importancia la industria eléctrica. Estas exigencias entre los diferentes sectores económicos, explican, en parte, la adjudicación de una gran cantidad de mano de obra extranjera, por medio de los departamentos laborales y los puestos de control de la industria bélica⁸¹³.

La distribución de la mano de obra extranjera entre los diferentes sectores económicos fue también muy diversa, y se diferenciaba notablemente de la de los propios austriacos. Las causas de esto no deben buscarse únicamente en la cualifica-

⁸¹³ MULLEY, Klaus-Dieter, "Modernität oder Traditionalität? Überlegungen zum sozialstrukturellen Wandel in Österreich 1938 bis 1945", en TALOS, E., HANISCH, E., NEUGEBAUER, (Hg.), *NS-Herrschaft in Österreich*, págs. 25-48. MOSER, Josef, *Oberösterreich Wirtschaft 1938 bis 1945*, Böhlau, Viena, 1995. KARNER, Stefan, *Die Steiermark im Dritten Reich 1938-1945*.

ción, sino también en un concepto racial muy extendido: ya que los extranjeros veían su empleo determinado por sus orígenes nacionales y raciales, se les consideraba como incapaces para trabajar en determinados sectores. Los departamentos laborales intentaban emplear a los extranjeros allí donde fuese menos necesaria la cualificación y, al mismo tiempo, en aquellos sectores que tuviesen unas necesidades más urgentes. Esta situación se puede apreciar, fácilmente, en el siguiente cuadro sobre la distribución de trabajadores austriacos y extranjeros en el distrito laboral de Wiener Neustadt, en junio de 1944, donde vemos como, frente a un 7% de trabajadores auxiliares austriacos se situaba el 35% de extranjeros; 19% de empleados austriacos, frente a un 2% de extranjeros, o el 9% en la agricultura, frente al 18% de extranjeros.

Trabajadores austriacos y extranjeros en Wiener Neustadt, 1944



Fuente: elaboración propia a partir de FREUND, F., PERZ, B., *Die Zahlenentwicklung der ausländischen Zwangsarbeiter und Zwangsarbeiterinnen auf dem Gebiet der Republik Österreich 1939-1945*, Institut für Zeitgeschichte der Universität Wien, 2000, pág. 87.

Durante todo el período de la guerra, podemos apreciar una notable diferencia en el empleo de mano de obra extranjera en los diferentes sectores económicos, en comparación con la media del conjunto del Reich. La agricultura y la construcción destacaban especialmente: en mayo de 1942 trabajaban en estos dos sectores casi

una cuarta parte de todos los extranjeros en Austria. Su porcentaje se redujo hasta noviembre de 1943 (12.8%), y en agosto de 1944 era sólo del 11.6%. En comparación con esta evolución, en noviembre de 1943 trabajaban en estos sectores, en el conjunto del Reich, sólo el 6.7% de la mano de obra extranjera, un porcentaje que siguió reduciéndose hasta agosto de 1944 (6.1%).

Trabajadores civiles extranjeros, según sector económico en la Ostmark

Sector económico	20/05/1942		15/11/1943		15/05/1944		15/08/1944	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Agricultura, jardinería, etc.	92.332	37,06%	180.467	35,18%	173.742	32,92%	188.215	34,81%
Silvicultura, pesca	2.380	0,96%	7.817	1,52%	7.843	1,49%	7.951	1,47%
Minería, salinas	3.770	1,51%	10.492	2,05%	11.465	2,17%	11.075	2,05%
Industria de materiales de construcción	4.360	1,75%	6.175	1,20%	6.776	1,28%	7.378	1,36%
Industria cerámica	239	0,10%	666	0,13%	771	0,15%	801	0,15%
Industria del vidrio	473	0,19%	598	0,12%	598	0,11%	575	0,11%
Extracción de hierro y acero	4.113	1,65%	15.563	3,03%	17.426	3,30%	18.886	3,49%
Producción artículos hierro y acero	6.916	2,78%	31.058	6,06%	32.681	6,19%	31.394	5,81%
Construcción maquinaria, aparatos y vehículos	14.005	5,62%	69.644	13,58%	73.417	13,91%	71.115	13,15%
Industria electrotécnica	2.379	0,95%	8.416	1,64%	10.572	2,00%	10.863	2,01%
Mecánica de precisión e industria óptica	331	0,13%	1.339	0,26%	1.495	0,28%	1.347	0,25%
Industria química	2.257	0,91%	6.439	1,26%	7.100	1,35%	6.992	1,29%
Industria textil	3.724	1,49%	6.659	1,30%	7.313	1,39%	7.046	1,30%
Fabricación y elaboración de papel	1.485	0,60%	3.491	0,68%	3.754	0,71%	4.114	0,76%
Impresión	496	0,20%	836	0,16%	948	0,18%	955	0,18%
Industria piel	835	0,34%	1.369	0,27%	1.376	0,26%	1.320	0,24%
Industria del caucho y amianto	1.067	0,43%	2.939	0,57%	3.315	0,63%	3.317	0,61%
Madera y carpintería	4.987	2,00%	9.383	1,83%	10.173	1,93%	9.887	1,83%
Industria de instrumentos musicales	52	0,02%	303	0,06%	283	0,05%	280	0,05%
Alimentación	6.140	2,46%	12.722	2,48%	11.395	2,16%	11.816	2,19%
Industria de ropa	4.988	2,00%	7.522	1,47%	8.317	1,58%	8.273	1,53%
Construcción e industrias adjuntas	61.311	24,61%	65.555	12,78%	64.941	12,30%	62.482	11,56%
Extracción de agua, gas, electricidad	601	0,24%	1.549	0,30%	1.641	0,31%	1.604	0,30%
Comercio, bancos, bolsa y seguros	6.398	2,57%	9.190	1,79%	9.706	1,84%	9.252	1,71%
Correos del Reich	661	0,27%	1.987	0,39%	2.346	0,44%	2.437	0,45%
Ferrocarriles del Reich	5.190	2,08%	15.355	2,99%	19.102	3,62%	19.235	3,56%
Transporte	1.603	0,64%	3.531	0,69%	4.052	0,77%	4.116	0,76%
Hostelería	2.946	1,18%	7.522	1,47%	8.106	1,54%	8.856	1,64%
Administración, Iglesia, formación, enseñanza	2.889	1,16%	5.207	1,02%	6.781	1,28%	8.652	1,60%
Wehrmacht y Servicio de Trabajo	1.060	0,43%	4.898	0,95%	5.573	1,06%	5.840	1,08%
Cuidado de la salud	2.281	0,92%	3.958	0,77%	4.543	0,86%	5.026	0,93%
Teatro, música, películas	629	0,25%	1.366	0,27%	1.527	0,29%	1.387	0,26%
Servicio doméstico	6.214	2,49%	8.902	1,74%	8.759	1,66%	8.227	1,52%
Totales	249.112	100,00%	512.918	100,00%	527.837	100,00%	540.714	100,00%

Fuente: elaboración propia a partir de *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich*, Jgge. 1942-1944.

La diferencia podemos explicarla, como ya hemos señalado, por las actividades de construcción que se llevaron a cabo en Austria para adecuar su nivel industrial y sus infraestructuras a las necesidades de la economía bélica nacionalsocialista, un desarrollo que alcanzó su punto culminante durante la segunda mitad de la guerra, cuando se añadió el traslado de parte de la industria Austria.

El porcentaje de extranjeros en la industria bélica creció del 10%, en mayo de 1942, hasta el 23.4% en mayo de 1944, aunque, posteriormente, se redujo ligeramente (hasta el 22.5%). En el conjunto del Reich, en comparación, en noviembre de 1943 ese porcentaje se encontraba en el 25%, y se redujo, entre mayo y agosto de 1944, hasta el 24.4%. La proporción de mano de obra empleada en la agricultura se mantuvo, durante toda la guerra, por debajo de la media del conjunto del Reich. Del 37.1% de mayo de 1942, se pasó hasta el 32.9% de mayo de 1944, y el 34.8% en agosto de 1944. El incremento introducido en el verano de 1944 puede atribuirse al empleo de un gran número de trabajadores estacionales, durante el período de la cosecha.

Los ferrocarriles del Reich (*Reichsbahn*), uno de los mayores empleadores de mano de obra, no sólo extranjera, en la *Ostmark*, tenía, en mayo de 1942, un porcentaje de mano de obra extranjera del 2.1% (5.190 personas), una cantidad que se cuadruplicó hasta noviembre de 1943. En agosto de 1944 eran 19.235 los trabajadores extranjeros empleados en los ferrocarriles, el 3.6% de toda la mano de obra extranjera en Austria; en el conjunto del Reich, este porcentaje era ligeramente superior al de Austria (4%).

Si analizamos la distribución por sectores económicos en los diferentes territorios austriacos, veremos que también se pueden apreciar notables diferencias de unas zonas a otras.

En Viena-Niederdonau, la proporción de trabajadores extranjeros empleados en la agricultura, así como en la construcción, estaba por debajo de la media del conjunto de Austria. En la agricultura, el porcentaje se redujo del 37.4%, en mayo de 1942, al 27.1%, en mayo de 1944 (aunque en números absolutos pasó de 36.806 a 71.965); en el verano de 1944, era del 30% (81.277 personas).

Fuertemente sobrerrepresentados estaban los extranjeros empleados en la construcción de maquinaria, aparatos y vehículos, en comparación con la media austriaca: el 6.6% (6.523 personas) de mayo de 1942, pasó al 17.3% (45.906) en mayo de 1944, y cayó ligeramente hasta agosto de ese mismo año, al 15.9% (43.016).

Trabajadores civiles extranjeros, según sector económico en Wien-Niederdonau

Sector económico	20/05/1942		15/11/1943		15/05/1944		15/08/1944	
Agricultura, jardinería, etc.	36.806	37,40%	79.978	30,50%	71.965	27,05%	81.277	30,00%
Silvicultura, pesca	813	0,83%	2.598	0,99%	2.440	0,92%	2.599	0,96%
Minería, salinas	678	0,69%	1.956	0,75%	2.861	1,08%	2.797	1,03%
Industria de materiales de construcción	1.123	1,14%	2.346	0,89%	2.444	0,92%	2.541	0,94%
Industria cerámica	197	0,20%	488	0,19%	641	0,24%	671	0,25%
Industria del vidrio	132	0,13%	308	0,12%	352	0,13%	318	0,12%
Extracción de hierro y acero	594	0,60%	4.683	1,79%	5.914	2,22%	6.458	2,38%
Producción artículos hierro y acero	3.215	3,27%	22.002	8,39%	23.105	8,69%	21.660	7,99%
Construcción maquinaria, aparatos y vehículos	6.523	6,63%	43.403	16,55%	45.906	17,26%	43.016	15,88%
Industria electrotécnica	1.534	1,56%	6.657	2,54%	8.469	3,18%	8.508	3,14%
Mecánica de precisión e industria óptica	254	0,26%	1.101	0,42%	1.158	0,44%	996	0,37%
Industria química	1.624	1,65%	4.303	1,64%	4.636	1,74%	4.370	1,61%
Industria textil	1.669	1,70%	2.832	1,08%	3.147	1,18%	2.936	1,08%
Fabricación y elaboración de papel	560	0,57%	1.261	0,48%	1.337	0,50%	1.384	0,51%
Impresión	275	0,28%	491	0,19%	495	0,19%	505	0,19%
Industria piel	464	0,47%	697	0,27%	701	0,26%	666	0,25%
Industria del caucho y amianto	1.035	1,05%	2.879	1,10%	3.221	1,21%	3.216	1,19%
Madera y carpintería	2.023	2,06%	4.427	1,69%	4.518	1,70%	4.333	1,60%
Industria de instrumentos musicales	30	0,03%	181	0,07%	174	0,07%	166	0,06%
Alimentación	3.462	3,52%	8.210	3,13%	6.698	2,52%	6.883	2,54%
Industria de ropa	2.919	2,97%	4.582	1,75%	5.102	1,92%	4.984	1,84%
Construcción e industrias adjuntas	15.271	15,52%	29.757	11,35%	29.363	11,04%	28.664	10,58%
Extracción de agua, gas, electricidad	270	0,27%	665	0,25%	857	0,32%	760	0,28%
Comercio, bancos, bolsa y seguros	4.063	4,13%	5.983	2,28%	6.259	2,35%	5.667	2,09%
Correos del Reich	207	0,21%	947	0,36%	1.137	0,43%	1.187	0,44%
Ferrocarriles del Reich	2.775	2,82%	8.715	3,32%	10.118	3,80%	9.564	3,53%
Transporte	1.074	1,09%	2.717	1,04%	2.852	1,07%	2.902	1,07%
Hostelería	1.441	1,46%	2.995	1,14%	3.398	1,28%	3.555	1,31%
Administración, Iglesia, formación, enseñanza	1.715	1,74%	3.039	1,16%	3.809	1,43%	5.509	2,03%
Wehrmacht y Servicio de Trabajo	724	0,74%	3.735	1,42%	4.113	1,55%	4.107	1,52%
Cuidado de la salud	1.276	1,30%	2.302	0,88%	2.612	0,98%	2.793	1,03%
Teatro, música, películas	462	0,47%	1.033	0,39%	1.155	0,43%	1.007	0,37%
Servicio doméstico	3.216	3,27%	4.959	1,89%	5.045	1,90%	4.966	1,83%
Totales	98.424	100,00%	262.230	100,00%	266.002	100,00%	270.965	100,00%

Fuente: elaboración propia a partir de *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich*, Jgge. 1942-1944.

El retroceso en este sector está en relación directa con el recrudecimiento de la campaña de bombardeos intensivos desarrollada por los aliados, desde la primavera de 1944, contra los centros de la industria bélica. También debemos señalar que en los ferrocarriles de Viena-Niederdonau, la proporción de mano de obra extranjera era superior a la media de la *Ostmark*.

Trabajadores civiles extranjeros, según sector económico en Oberdonau

Sector económico	20/05/1942		15/11/1943		15/05/1944		15/08/1944	
Agricultura, jardinería, etc.	23.166	37,19%	35.317	39,91%	34.668	38,84%	36.335	40,56%
Silvicultura, pesca	397	0,64%	1.248	1,41%	1.178	1,32%	1.207	1,35%
Minería, salinas	188	0,30%	738	0,83%	691	0,77%	693	0,77%
Industria de materiales de construcción	647	1,04%	893	1,01%	901	1,01%	1.018	1,14%
Industria cerámica	13	0,02%	76	0,09%	47	0,05%	45	0,05%
Industria del vidrio	5	0,01%	4	0,00%	2	0,00%	1	0,00%
Extracción de hierro y acero	1.473	2,36%	4.116	4,65%	4.368	4,89%	4.239	4,73%
Producción artículos hierro y acero	640	1,03%	813	0,92%	1.049	1,18%	1.509	1,68%
Construcción maquinaria, aparatos y vehículos	4.853	7,79%	16.579	18,74%	15.147	16,97%	14.611	16,31%
Industria electrotécnica	351	0,56%	484	0,55%	496	0,56%	598	0,67%
Mecánica de precisión e industria óptica	15	0,02%	30	0,03%	30	0,03%	28	0,03%
Industria química	424	0,68%	1.325	1,50%	1.480	1,66%	1.593	1,78%
Industria textil	1.363	2,19%	2.119	2,39%	2.269	2,54%	2.217	2,47%
Fabricación y elaboración de papel	104	0,17%	475	0,54%	575	0,64%	758	0,85%
Impresión	48	0,08%	109	0,12%	133	0,15%	107	0,12%
Industria piel	81	0,13%	166	0,19%	199	0,22%	138	0,15%
Industria del caucho y amianto	22	0,04%	11	0,01%	16	0,02%	16	0,02%
Madera y carpintería	650	1,04%	1.009	1,14%	1.066	1,19%	1.181	1,32%
Industria de instrumentos musicales	3	0,00%	4	0,00%	4	0,00%	12	0,01%
Alimentación	665	1,07%	1.381	1,56%	1.449	1,62%	1.525	1,70%
Industria de ropa	366	0,59%	600	0,68%	733	0,82%	695	0,78%
Construcción e industrias adjuntas	24.654	39,58%	13.080	14,78%	12.618	14,14%	11.023	12,30%
Extracción de agua, gas, electricidad	82	0,13%	220	0,25%	197	0,22%	227	0,25%
Comercio, bancos, bolsa y seguros	480	0,77%	1.019	1,15%	1.129	1,26%	1.163	1,30%
Correos del Reich	37	0,06%	192	0,22%	227	0,25%	249	0,28%
Ferrocarriles del Reich	554	0,89%	2.881	3,26%	4.309	4,83%	4.382	4,89%
Transporte	210	0,34%	212	0,24%	320	0,36%	338	0,38%
Hostelería	202	0,32%	1.169	1,32%	1.168	1,31%	1.118	1,25%
Administración, Iglesia, formación, enseñanza	198	0,32%	667	0,75%	1.040	1,17%	1.145	1,28%
Wehrmacht y Servicio de Trabajo	48	0,08%	407	0,46%	482	0,54%	569	0,64%
Cuidado de la salud	178	0,29%	326	0,37%	414	0,46%	428	0,48%
Teatro, música, películas	37	0,06%	120	0,14%	155	0,17%	165	0,18%
Servicio doméstico	137	0,22%	693	0,78%	699	0,78%	250	0,28%
Totales	62.291	100,00%	88.483	100,00%	89.259	100,00%	89.583	100,00%

Fuente: elaboración propia a partir de *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich*, Jgge. 1942-1944.

En la zona de Oberdonau, los extranjeros empleados en la economía agrícola tenían una proporción superior a la media: del 37.2% (23.166 personas), hasta el verano de 1944 se incrementó al 40.6% (36.335 personas). También es especialmente notable el alto porcentaje de mano de obra extranjera en la construcción y las industrias relacionadas: en mayo de 1942 se empleaba en este sector el 39.6% de los extranjeros de Oberdonau (24.654 personas); tras la finalización de las grandes cons-

trucciones de infraestructuras de la industria bélica, esa proporción se redujo hasta el 12.3%, en el verano de 1944.

Al mismo tiempo, se incrementó en los sectores económicos relacionados con la metalurgia, producción de maquinaria, aparatos y vehículos, del 11.2%, en mayo de 1942, pasando al 24.3%, en noviembre de 1943, aunque se redujo parcialmente hasta el verano de 1944 (22.7%). El empleo de extranjeros en estos sectores bélicos fue el más elevado del conjunto de la *Ostmark*. En los ferrocarriles del Reich estuvieron empleados entre el 3.3% y el 4.9% de los extranjeros (noviembre de 1943 y verano de 1944); en ambos casos, se superan las proporciones de la mano de obra extranjera en el conjunto del Reich.

En la zona de Steiermar-Kärnten, la agricultura suponía el porcentaje más alto de extranjeros, tanto en comparación con la media de la *Ostmark*, como si se compara con la distribución por regiones. En mayo de 1942 era el 38.9%, un porcentaje que se incrementó hasta noviembre de 1943 (42.9%), y pasó al 41.6% en el verano de 1944. En relación con el gran significado de la minería en la zona, este sector regulaba, en mayo de 1942, el 3.8% de todos los trabajadores extranjeros empleados, el 6.3% en noviembre de 1943, y el 5.5% en agosto de 1944.

Los típicos sectores relacionados con la industria bélica (metalurgia, acero y hierro, construcción de maquinaria y vehículos, etc.) no alcanzaban, en esta zona, la proporción correspondiente a la media de la *Ostmark* en mayo de 1942 (era el 10.6%) y, en agosto de 1944, el 19% (la media era del 22.5%).

En la zona de Salzburg-Tirol-Vorarlberg, la agricultura empleaba, en mayo de 1942, al 29.2% de la mano de obra extranjera; en este sector, los trabajadores extranjeros alcanzaban su nivel máximo en noviembre de 1943, con un 33.2%, y pasaron a reducirse progresivamente, hasta mayo de 1944 (31.95%).

Trabajadores civiles extranjeros, según sector económico en Steiermark-Kärnten

Sector económico	20/05/1942		15/11/1943		15/05/1944		15/08/1944	
Agricultura, jardinería, etc.	26.313	38,86%	50.266	42,86%	52.174	41,46%	54.930	41,65%
Silvicultura, pesca	880	1,30%	3.382	2,88%	3.641	2,89%	3.520	2,67%
Minería, salinas	2.561	3,78%	7.369	6,28%	7.542	5,99%	7.243	5,49%
Industria de materiales de construcción	1.787	2,64%	2.394	2,04%	2.656	2,11%	3.092	2,34%
Industria cerámica	27	0,04%	70	0,06%	78	0,06%	82	0,06%
Industria del vidrio	258	0,38%	256	0,22%	243	0,19%	254	0,19%
Extracción de hierro y acero	1.894	2,80%	6.498	5,54%	6.743	5,36%	7.740	5,87%
Producción artículos hierro y acero	2.880	4,25%	6.790	5,79%	7.123	5,66%	6.916	5,24%
Construcción maquinaria, aparatos y vehículos	2.434	3,59%	7.445	6,35%	9.572	7,61%	10.354	7,85%
Industria electrotécnica	350	0,52%	964	0,82%	1.258	1,00%	1.345	1,02%
Mecánica de precisión e industria óptica	45	0,07%	59	0,05%	68	0,05%	79	0,06%
Industria química	179	0,26%	581	0,50%	688	0,55%	701	0,53%
Industria textil	281	0,41%	329	0,28%	322	0,26%	300	0,23%
Fabricación y elaboración de papel	767	1,13%	1.583	1,35%	1.658	1,32%	1.768	1,34%
Impresión	144	0,21%	172	0,15%	207	0,16%	223	0,17%
Industria piel	266	0,39%	469	0,40%	425	0,34%	454	0,34%
Industria del caucho y amianto	10	0,01%	28	0,02%	51	0,04%	47	0,04%
Madera y carpintería	2.034	3,00%	3.204	2,73%	3.638	2,89%	3.448	2,61%
Industria de instrumentos musicales	17	0,03%	114	0,10%	104	0,08%	101	0,08%
Alimentación	1.743	2,57%	2.163	1,84%	2.216	1,76%	2.366	1,79%
Industria de ropa	1.458	2,15%	1.699	1,45%	1.804	1,43%	1.853	1,40%
Construcción e industrias adjuntas	11.936	17,63%	10.788	9,20%	11.609	9,23%	11.934	9,05%
Extracción de agua, gas, electricidad	111	0,16%	234	0,20%	252	0,20%	291	0,22%
Comercio, bancos, bolsa y seguros	1.619	2,39%	1.602	1,37%	1.605	1,28%	1.696	1,29%
Correos del Reich	391	0,58%	486	0,41%	542	0,43%	524	0,40%
Ferrocarriles del Reich	1.632	2,41%	2.129	1,82%	2.765	2,20%	3.179	2,41%
Transporte	252	0,37%	379	0,32%	605	0,48%	585	0,44%
Hostelería	968	1,43%	1.162	0,99%	1.386	1,10%	1.627	1,23%
Administración, Iglesia, formación, enseñanza	846	1,25%	1.127	0,96%	1.438	1,14%	1.461	1,11%
<i>Wehrmacht</i> y Servicio de Trabajo	227	0,34%	569	0,49%	639	0,51%	818	0,62%
Cuidado de la salud	683	1,01%	955	0,81%	1.011	0,80%	1.231	0,93%
Teatro, música, películas	76	0,11%	97	0,08%	113	0,09%	98	0,07%
Servicio doméstico	2.642	3,90%	1.905	1,62%	1.654	1,31%	1.636	1,24%
Totales	67.711	100,00%	117.268	100,00%	125.830	100,00%	131.896	100,00%

Fuente: elaboración propia a partir de *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich*, Jgge. 1942-1944.

Trabajadores civiles extranjeros, según sector económico en Salzburg-Tirol-Vorarlberg.

Sectores económicos	20/05/1942		15/11/1943		15/05/1944		15/08/1944	
Agricultura, jardinería, etc.	6.047	29,23%	14.906	33,17%	14.935	31,95%	15.673	32,47%
Silvicultura, pesca	290	1,40%	589	1,31%	584	1,25%	625	1,29%
Minería, salinas	343	1,66%	429	0,95%	371	0,79%	342	0,71%
Industria de materiales de construcción	803	3,88%	542	1,21%	775	1,66%	727	1,51%
Industria cerámica	2	0,01%	32	0,07%	5	0,01%	3	0,01%
Industria del vidrio	78	0,38%	30	0,07%	1	0,00%	2	0,00%
Extracción de hierro y acero	152	0,73%	266	0,59%	401	0,86%	449	0,93%
Producción artículos hierro y acero	181	0,87%	1.453	3,23%	1.404	3,00%	1.309	2,71%
Construcción maquinaria, aparatos y vehículos	195	0,94%	2.217	4,93%	2.792	5,97%	3.134	6,49%
Industria electrotécnica	144	0,70%	311	0,69%	349	0,75%	412	0,85%
Mecánica de precisión e industria óptica	17	0,08%	149	0,33%	239	0,51%	244	0,51%
Industria química	30	0,15%	230	0,51%	296	0,63%	328	0,68%
Industria textil	411	1,99%	1.379	3,07%	1.575	3,37%	1.593	3,30%
Fabricación y elaboración de papel	54	0,26%	172	0,38%	184	0,39%	204	0,42%
Impresión	29	0,14%	64	0,14%	113	0,24%	120	0,25%
Industria piel	24	0,12%	37	0,08%	51	0,11%	62	0,13%
Industria del caucho y amianto	0	0,00%	21	0,05%	27	0,06%	38	0,08%
Madera y carpintería	280	1,35%	743	1,65%	951	2,03%	925	1,92%
Industria de instrumentos musicales	2	0,01%	4	0,01%	1	0,00%	1	0,00%
Alimentación	270	1,31%	968	2,15%	1.032	2,21%	1.042	2,16%
Industria de ropa	245	1,18%	641	1,43%	678	1,45%	741	1,54%
Construcción e industrias adjuntas	9.450	45,68%	11.930	26,55%	11.351	24,28%	10.861	22,50%
Extracción de agua, gas, electricidad	138	0,67%	430	0,96%	335	0,72%	326	0,68%
Comercio, bancos, bolsa y seguros	236	1,14%	586	1,30%	713	1,53%	726	1,50%
Correos del Reich	26	0,13%	362	0,81%	440	0,94%	477	0,99%
Ferrocarriles del Reich	229	1,11%	1.630	3,63%	1.910	4,09%	2.110	4,37%
Transporte	67	0,32%	223	0,50%	275	0,59%	291	0,60%
Hostelería	335	1,62%	2.196	4,89%	2.154	4,61%	2.556	5,30%
Administración, Iglesia, formación, enseñanza	130	0,63%	374	0,83%	494	1,06%	537	1,11%
Wehrmacht y Servicio de Trabajo	61	0,29%	187	0,42%	339	0,73%	346	0,72%
Cuidado de la salud	144	0,70%	375	0,83%	506	1,08%	574	1,19%
Teatro, música, películas	54	0,26%	116	0,26%	104	0,22%	117	0,24%
Servicio doméstico	219	1,06%	1.345	2,99%	1.361	2,91%	1.375	2,85%
Totales	20.686	100,00%	44.937	100,00%	46.746	100,00%	48.270	100,00%

Fuente: elaboración propia a partir de *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich*, Jgge. 1942-1944.

Aunque en la estructura económica la industria tenía un peso relativamente bajo, desde 1943, debido a los ataques aéreos, muchas empresas bélicas se trasladaron a esta zona, y se incrementó relativamente la proporción de mano de obra extranjera empleada en el sector: en mayo de 1942, apenas era del 2.6%, y en agosto de 1944

llegaba al 10.1%, mientras que en el resto de la *Ostmark*, la media era del 10% y del 22.5%, respectivamente.

El resultado más llamativo es el hecho de que, entre 1943-1944, esta zona, en relación con el conjunto de la *Ostmark*, es la que más trabajadores extranjeros empleaba en la construcción y en las industrias relacionadas: en noviembre de 1943, el porcentaje era del 26.5%, y en agosto de 1944, del 22.5%, siempre por encima de la media de la *Ostmark* (12.8% y 11.6%, respectivamente). También supone una diferencia, con respecto al resto de las regiones, en relación con el empleo de extranjeros, el sector económico de la hostelería: mientras en el resto de la *Ostmark* se sitúa entre el 1.2% y el 1.6% de la mano de obra extranjera, en esta zona iba del 1.6%, en mayo de 1942, al 4.9% en noviembre de 1943 y al 5.3%, en agosto de 1944.

Igual que en otros aspectos, la distribución por nacionalidades de los diferentes grupos de trabajadores civiles extranjeros, es muy diferente, porque no sólo dependía de la estructura económica del país de origen, sino también de los conceptos raciales del régimen.

La realización de actividades industriales, para aquellos pueblos considerados de “menor valor” racial, era un hecho que rechazaba la mayoría de los nacionalsocialistas, tanto entre sus dirigentes como entre sus militantes de base. Incluso cuando, debido a la escasez de mano de obra producida desde la primavera de 1942, este principio no se mantuvo para los trabajadores polacos y orientales, tuvo una fuerte repercusión sobre el comportamiento racista en la distribución entre los sectores económicos.

En el *Reichsgau Wien*, se dio el punto máximo de empleo de mano de obra extranjera en la industria y el comercio. En mayo de 1944 trabajaban en estos sectores económicos el 71.5% de los extranjeros de la zona: el 79.9% de los franceses, 77.0% de los italianos y 79.9% de los croatas. Muy por debajo de esta media estaban los polacos (32.4%), que predominantemente trabajaban en la agricultura.

Durante ese mismo período, en el *Reichsgau Niederdonau* trabajaban en la industria y el comercio un promedio del 44.4% de todos los extranjeros: el 71.7% de los franceses, el 78.3% de los italianos, el 78.2% de los yugoslavos, el 90% de los croatas, el 81% de los holandeses y el 66.7% de los ciudadanos del Protectorado. Por su parte, los trabajadores orientales eran el 42.4% y los polacos sólo el 10.2%.

Esta situación se invierte en el caso de la agricultura, donde trabajaba el 46.9% de los trabajadores extranjeros: sólo el 16.7% de los franceses, entre el 2.3% y 6.1%

de los italianos, yugoslavos, croatas y holandeses, mientras que los polacos y los trabajadores orientales eran, respectivamente, el 86.9% y el 50.4%.

Como se puede apreciar en estos ejemplos, el origen nacional o, mejor dicho, racial, tenía una fuerte influencia a la hora de destinar a un trabajador a un puesto de trabajo determinado. Hasta la segunda fase de la guerra, estas consideraciones raciales tuvieron un peso predominante, aunque, con el inicio de la fuerte escasez de mano de obra cualificada que llegó a finales de 1944, comenzó a pasarse por alto esta situación.

7.7.2. La otra mano de obra: prisioneros de guerra y campos de concentración.

El segundo gran grupo de mano de obra forzosa fue el compuesto por los prisioneros de guerra. A pesar de su importancia, apenas si se han llevado a cabo estudios sobre su empleo en la *Ostmark*⁸¹⁴.

Para analizar la cuestión del número de los prisioneros de guerra empleados en la economía nacionalsocialista, existen numerosas fuentes diferentes a nuestra disposición. Por un lado, los prisioneros eran controlados por los departamentos correspondientes de la *Wehrmacht*. En este caso, encontramos informaciones sobre los distritos militares XVII (Viena, Niederdonau y Oberdonau) y XVIII (Steiermark, Kärnten, Salzburg, Tirol, Vorarlberg), para el período 1940-1944. Las informaciones de la *Wehrmacht* distinguen entre los prisioneros de guerra que se encuentran en los campos de prisioneros y aquellos que son empleados para el trabajo.

Por otro lado, también el Ministerio de Trabajo y, desde la reorganización de 1942, el Plenipotenciario Sauckel, preparaban estadísticas, a nivel del Reich, sobre el número, procedencia nacional y ocupación en diferentes sectores de los prisioneros, que aparecían publicadas regularmente en sus publicaciones, para uso interno de servicio.

Publicaciones similares se llevaban a cabo en los departamentos laborales de distrito y regional⁸¹⁵. Estas estadísticas finalizan, por regla general, en la primera o

⁸¹⁴ Sobre los estudios regionales realizados, ver el análisis que hacen FREUND y PERZ en "Fremdarbeiter und KZ-Häftlinge in der Ostmark", en HERBERT, *Reichseinsatz*, pág. 338.

⁸¹⁵ Sobre Austria tenemos disponibles las siguientes publicaciones: *Der Arbeitseinsatz im Landesarbeitsamtbezirk Wien-Niederdonau*, Hg. Landesarbeitsamt Wien-Niederdonau, Jgge. 1941-4943; *Der Arbeitseinsatz im Gau Niederdonau. Statistisches Mitteilungsblatt des*

segunda mitad de 1944. Los informes estadísticos sobre prisioneros de guerra, según los diferentes distritos laborales, finalizaban a mediados de 1942, por lo que apenas podemos encontrar informaciones sobre la distribución por sectores económicos de este colectivo. Sólo se conserva, para este tipo de publicaciones, los datos de los *Reichsgaue* Viena, Niederdonau y Oberdonau, es decir, para el *Wehrkreis XVII*.

Los informes nos dan una imagen sobre el número de prisioneros de guerra que había en los campos de internamiento y aquellos que estaban ocupados, aunque las fluctuaciones de esos números sólo pueden ser parcialmente explicados. El desarrollo de las cifras dependía, directamente, del curso de la guerra, de los reclutamientos militares, la liberación de diferentes grupos de prisioneros de guerra para pasar a un status civil⁸¹⁶, etc.

En referencia a los presos de los campos de concentración, en la zona austriaca una gran mayoría de estos detenidos eran hombres, aunque, desde el otoño de 1944, también comenzó a internarse a un gran número de mujeres. Estos detenidos también eran clasificados por nacionalidades y categoría de detención, y también estaban sometidos a una jerarquía racial que diferenciaba y establecía las condiciones de vida y de trabajo, potencialmente, de todos los internados.

El grupo de los detenidos en campos de concentración, entre 1938 y 1945, debe ser dividido en tres grandes grupos. En primer lugar, el número más grande de detenidos se concentraba en el campo de concentración de Mauthausen y en sus campos exteriores; por ejemplo, en los análisis sobre los prisioneros de guerra no se incluye a los soviéticos, que fueron internados mayoritariamente en este campo de concentración. En segundo lugar, tenemos el grupo de los judíos húngaros que, en el otoño de 1944, llegaron directamente desde su país, para trabajar en la construcción del denominado Muro del Sudeste; al final de la guerra, los supervivientes participaron en la Marcha de la Muerte, en dirección hacia Mauthausen. Finalmente, los numerosos grupos de detenidos pertenecientes a los diferentes campos exteriores dependientes del campo de concentración de Dachau (cerca de Munich), ubicados en Oberdonau, Salzburg y Tirol; en total, se trató de poco más de una docena de centros.

Gauarbeitsamtes Niederdonau, Jgge. 1943-1944; *Der Arbeitseinsatz im Gau Wien Statistisches Mitteilungsblatt des Gauarbeitsamtes Wien*, Jgge. 1943-1944.

⁸¹⁶ Este caso ya lo hemos analizado, en referencia a las cifras de prisioneros de guerra y trabajadores polacos, en la primera fase de la guerra. También se dio entre los presos franceses e italianos.

Cifras de prisioneros de guerra, por nacionalidades.

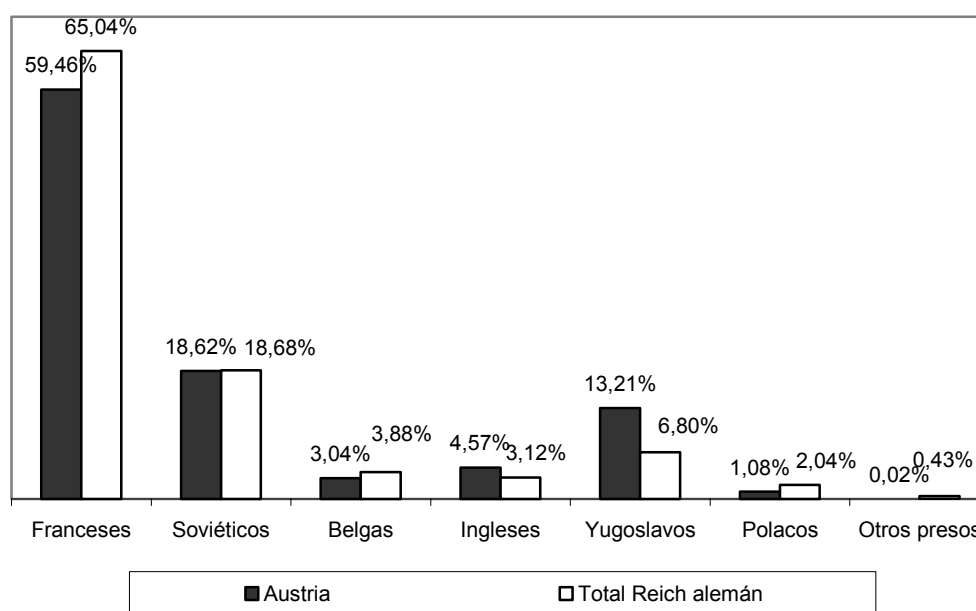
El empleo de prisioneros de guerra en Austria comenzó con la llegada de los primeros presos polacos, a finales de 1939. A finales de febrero de 1940, casi 11.000 prisioneros de guerra estaban empleados en la *Ostmark*, sobre todo en la agricultura y la construcción; hacia mayo de 1940 este número se había reducido hasta menos de 4.000, con el paso al status civil, mientras que para diciembre de ese mismo año se volvió a incrementar, hasta alcanzar los 87.000, con la llegada de los primeros presos franceses y belgas.

Empleo de prisioneros de guerra en Austria, 1940.

	Total del Reich	Total Ostmark	Wien-Niederdonau	Oberdonau	Steiermark-Kärnten	Tirol-Salzburg
Febrero de 1940	294.393	10.957				
Abril de 1940	287.348	4.587				
Mayo de 1940		2.944				
Junio de 1940		16.201				
Julio de 1940	698.965	45.057	17.041	9.720	12.489	5.807
Agosto de 1940	983.582	63.998	23.624	14.725	17.158	8.491
Septiembre de 1940	1.125.158	80.589	30.974	17.800	20.119	11.696
Octubre de 1940	1.169.431	87.977	35.873	17.931	21.991	12.182
Diciembre de 1940	1.178.668	87.768	33.154	19.174	22.486	12.954

Fuente: elaboración propia a partir de *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich*, Jg. 59, 1941/1942.

Prisioneros de guerra empleados en Austria y en el Reich, 1941



Fuente: elaboración propia a partir de *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich*, Jg. 59, 1941/1942.

Si analizamos las cifras de los prisioneros de guerra, según su origen, y las comparamos con las cifras referentes al conjunto del Reich, podremos apreciar algunas diferencias significativas. También hemos de tener en cuenta que el gráfico refleja una situación anterior a la llegada masiva de prisioneros de guerra soviéticos.

Aunque el porcentaje de franceses entre los prisioneros de guerra en la *Ostmark*, en el período de la segunda mitad de 1941 estaba en el 60%, se mantenía más de un 5% por debajo de la media del Reich. Pero, la diferencia más notable, la podemos apreciar en el caso de los prisioneros de guerra yugoslavos; en este caso, la proporción en Austria casi llega a doblar a la media del Reich; nuevamente, el factor de proximidad geográfica influye en la distribución del empleo de esta mano de obra.

El número más elevado de prisioneros de guerra polacos en la *Ostmark* se alcanzó en febrero de 1940, con 11.025 personas, mientras que en septiembre de ese mismo año, las estadísticas situaban su número sólo en 897. Hasta septiembre de 1941 se incrementó nuevamente en un segundo máximo, hasta alcanzar los 2.489 prisioneros de guerra polacos, aunque volvió a caer rápidamente.

En total, las cifras de prisioneros de guerra empleados en Austria, entre 1939 y 1944, se sitúan en 308.723. Según las estadísticas del Alto Mando de la *Wehrmacht*, aproximadamente el 83.5% de estos prisioneros estuvieron ocupados en algún sector económico; es decir, aproximadamente 258.000 prisioneros de guerra empleados, como cifra mínima.

Para poder hacer un análisis completo de toda la mano de obra forzosa austriaca, sería necesario esclarecer cuántos prisioneros de guerra fueron liberados y fueron empleados como mano de obra civil. Pero esta información es muy difícil de conseguir, a partir de los datos de que disponemos: no sabemos cuántos prisioneros de guerra en ambos *Wehrkreise* austriacos fueron trasladados a otras zonas, las cifras concretas de muertos, enfermos o huidos, los que fueron liberados y que permanecieron empleados como trabajadores civiles, regresaron a su patria o fueron empleados en otras zonas.

Aunque entre 1940 y 1941 la proporción de prisioneros de guerra empleados en el sector agrícola era menor al conjunto del Reich, la proporción en el sector industrial era casi el doble de la media, debido, sobre todo, a la construcción masiva de infraestructuras, así como las nuevas industrias de armamento y la producción de materias primas. Hasta 1942, se incrementó la proporción de prisioneros en la agri-

cultura, hasta alcanzar casi el 54%, situándose al nivel del Reich, mientras que su peso en la construcción se mantuvo muy por encima de la media del Reich, aunque se redujo por debajo del 20%.

Si analizamos la presencia de los prisioneros de guerra, según la zona en la que estaban ocupados, veremos que en el *Reichsgau Wien*, como zona urbana, era especialmente grande la proporción de prisioneros de guerra en el ámbito de la industria y del comercio (incluyendo la construcción), con unos porcentajes que se mantuvieron siempre prácticamente en dos terceras partes del total de prisioneros de guerra empleados.

A diferencia de Viena, en el *Reichsgau Niederdonau* había un claro dominio del empleo de los prisioneros en la agricultura y un número muy reducido en el comercio y el transporte, lo que nos muestra también la diferente estructura económica de ambas zonas. En el *Reichsgau Oberdonau*, en el transcurso del año 1943, se produjo un cambio en el punto central del empleo de prisioneros de guerra, que pasó de la agricultura a la industria y el comercio, especialmente por el traslado de nuevas industrias a estas zonas, debido a los ataques aéreos aliados sobre el Reich⁸¹⁷.

El empleo de los internados en campos de concentración.

Desde el mismo momento de la aparición de los primeros campos de concentración, en 1933, se planteó el debate sobre si los presos debían trabajar, y cuál debía ser la finalidad de ese trabajo⁸¹⁸.

Al principio, la mayoría de la cúpula directiva nacionalsocialista era de la opinión que con el trabajo, los presos podían pagar una parte de los costes de su detención. Los planteamientos en contra señalaban que en un mercado laboral con más de seis millones de desempleados, no era necesario utilizar este tipo de mano de obra. Otros planteamientos señalaban que los enemigos del régimen debían tener un trabajo que sirviese como castigo, que fuese denigrante, no destinado a la producción, sino a la “reeducación” de los presos. Himmler buscó que los presos llevasen a cabo este tipo de trabajos “educativos”, pero con una clara orientación económica. Así,

⁸¹⁷ No tenemos informaciones disponibles sobre la situación en el resto del territorio austriaco.

⁸¹⁸ Sobre el tema de la función económica de los campos de concentración, ver la ponencia de DE TORO MUÑOZ, Fco. Miguel, “El sistema de campos de concentración nacionalsocialista, 1933-1945: un modelo europeo”, SOBREQUÉS, J., MOLINERO, C., SALA, M. (edit.), *Los campos de concentración y el mundo penitenciario en España durante la guerra civil y el franquismo*, Crítica, Barcelona, 2003, 84-100.

dentro de las alambradas se desarrollaron un gran número de compañías manufactureras, que permitían subsanar algunas de las propias necesidades del campo.

Ya en este momento se desarrolló una subdivisión en dos clases de detenidos que, posteriormente, sería la más importante, y que, en muchos casos, representaría la diferencia entre la vida y la muerte: los mejor formados profesionalmente, que tenían unos destinos más leves, y los destinados a los “comandos exteriores” (*Aus-senkommandos*), que hacían los trabajos más pesados.

Una vez que apareció el fenómeno de la escasez de mano de obra, en 1937-1938, se produjeron numerosas *razzias* contra los denominados “criminales” y “asociales”, que llevaron a la detención de 15.000 personas⁸¹⁹. Como no se podía desaprovechar un potencial de trabajo tan importante, las SS comenzaron a reorganizar este ámbito laboral: los hombres trabajarían, mayoritariamente, en canteras, construcción, minas y explotaciones de grava; las mujeres, especialmente en el campo de concentración de Ravensbrück, realizarían trabajos específicamente “femeninos” (costura, materiales trenzados, etc.).

Las tasas de mortalidad en los campos, durante este período, se incrementaron notablemente; Mauthausen y Flossenburg tenían, en esos años, las más elevadas. Pero no había que preocuparse por los “recambios” de aquellos que morían: la gran acción contra los asociales de 1938 dio más detenidos de los necesarios, y tras el comienzo de la guerra se iniciaron también los grandes transportes desde las zonas ocupadas.

Desde su creación, el campo de concentración de Mauthausen tuvo también una función económica, además de represiva, como demuestra, por ejemplo, la elección del lugar concreto para su creación, determinado por la perspectiva de explotación de la cantera propiedad del municipio de Viena. Esta creciente actividad económica interesaba a las SS, porque podía explotar la cantera, gracias a los detenidos, y obtener grandes beneficios.

Esta concepción, unir a los detenidos en los campos de concentración con el sector del material de la construcción, fue también decisivo para la elección de la situación de otros campos, como Flossenburg (explotación de una cantera) o Neuen-gamme (junto a una gran fábrica de ladrillos). Como expresión de esta concepción, en abril de 1938 se creó la empresa *Deutschen Erd- und Steinwerke GmbH* (DESt), dirigida por Oswald Pohl, con sede en Berlín, para agrupar las actividades de las SS en el ámbito de la construcción. Con el capital que estas empresas proporcionaban,

⁸¹⁹ El tema de los asociales es tratado en otro apartado de esta tesis.

se financiaban los propios proyectos de las SS, como la construcción de escuelas de oficiales (*Führerschule*) o el “castillo de la Orden” (*Ordensburg*)⁸²⁰.

A mediados de 1940, aproximadamente una tercera parte de los detenidos en campos de concentración estaban empleados en empresas económicas de las SS, especialmente en los talleres de la Polonia ocupada. Posteriormente, este porcentaje retrocedió, porque los campos no crecían tan deprisa como las empresas que empleaban a esos presos.

Las SS también jugaron otro papel dentro del mercado de la mano de obra, como “arrendadores” de trabajadores. Desde septiembre de 1942 se crearon grandes campos exteriores en las principales industrias bélicas. Las cifras de mano de obra externa crecieron vertiginosamente, más rápido aún tras el shock de la derrota de Stalingrado, y desde marzo de 1944. Las principales empresas industriales que se servían de esos presos eran: *Daimler-Benz*, *BMW*, *IG-Farben* (que tenía talleres en Auschwitz), *Siemens*, *Blohm & Voss*, *Hermann-Göring-Werke* o *Steyr-Daimler-Puch*, entre otras.

En los primeros meses los presos de Mauthausen fueron empleados en la construcción del propio campo. A comienzos de 1939 comenzó el trabajo efectivo en la cantera, en la que se empleó a la mayoría de los internados, entre 1939-1943. Durante todo este período, el campo se convirtió también en un importante centro de construcción.

La función original del campo de Mauthausen (y de su anexo Gusen), de carácter político, se mantuvo hasta la segunda mitad de la guerra, por encima incluso de las actividades económicas de las SS. El complejo Mauthausen-Gusen sirvió, hasta finales de 1942, principalmente para la lucha y eliminación de los enemigos político-ideológicos, lo que llevó a la Policía de Seguridad a calificarlo, entre 1940-1941, como uno de los campos más duros para los detenidos: las tasas de mortalidad, hasta 1942, fueron de las más elevadas.

A partir de mediados de 1942, debido a la creciente escasez de mano de obra, el empleo de los presos de los campos de concentración comenzó a adquirir un enorme significado. La rapidez con la que este brutal mercado de trabajadores forzosos se expandió se aprecia en las siguientes cifras: en marzo de 1942 había entre 60.000-70.000 presos en el sistema de campos de concentración y campos exteriores; un año

⁸²⁰ KAIENBURG, Hermann, “KZ-Haft und Wirtschaftsinteresse”, en KAIENBURG, H. (Hg.), *Konzentrationslager und deutsche Wirtschaft 1939-1945*, Leske & Budrich Verlag, Opladen, 1996, pág. 42.

después había 224.000 presos, y a mediados de 1945 más de 700.000 (de ellos, más de 200.000 mujeres). En 1944, el año de máxima producción de la industria bélica, había un total de 165 campos exteriores, en los que había casi 400.000 presos empleados en la industria armamentística, casi un 1% del conjunto de la mano de obra del Reich⁸²¹. Dentro del conjunto de la mano de obra extranjera suponían casi un 5% del total.

Las condiciones en los campos de concentración y los campos exteriores eran muy similares a las condiciones generales de los trabajadores forzosos, aunque había variaciones de una empresa a otra, según el *Lagerkommandant*, la fase de la guerra y el grado de escasez de mano de obra. En 1943, igual que para el resto de los trabajadores orientales, se produjo una relativa mejora de la situación: durante algunos meses, las tasas de mortalidad descendieron momentáneamente.

Esta creciente importancia tuvo su repercusión en el sistema de campos de concentración, ya que los detenidos eran empleados en todos los ámbitos de la economía de guerra, un desarrollo que se plasmó con la creación de numerosos campos exteriores (*Aussenlagern*), y un marcado incremento de las cifras de detenidos, a pesar de las elevadas tasas de mortalidad: de los 14.000 detenidos del campo de Mauthausen, a finales de 1942, se pasó a más de 73.000 en octubre de 1944, y ya eran 84.000 en marzo de 1945⁸²².

Los campos creados entre 1942 y 1944, se centraron especialmente en la industria bélica: el campo de concentración de Hirtenberg, para la *Gusthoffwerke* (una factoría de producción de municiones), creado en el otoño de 1944, y el campo para la *Lenzinger Zellwolle AG*, en noviembre de ese mismo año. En ambos casos, esos centros de detención se nutrían, especialmente, de mujeres detenidas. Para la producción energética se crearon los campos de Grossraming (enero de 1943), Ternberg (enero de 1943) y Dippoldsau (septiembre de 1943).

El principal consumidor de mano de obra procedente de campos de concentración, en Austria, fueron las factorías del consorcio *Reichswerken Hermann Göring*, con su recién creada fundición en Linz y los talleres metalúrgicos de Oberdonau⁸²³.

⁸²¹ KAIENBURG, *KZ-Haft*, pág. 51.

⁸²² El incremento no tenía un origen económico, sino que se justifica por la evacuación de los campos de las zonas más orientales, ante el avance del Ejército Rojo.

⁸²³ KZ-Linz I, creado en febrero de 1943; KZ-Eisenerz, en junio de 1943; KZ-Linz III, en mayo de 1944.

También tuvo una gran importancia la *Steyr-Daimler-Puch AG*⁸²⁴, aunque, en general, predominaban las empresas en expansión que se instalaban en la “segura” Austria para la producción de aviones y cohetes: *Heinkel, Flugmotorenwerke Ostmark, Rax-Werk*, etc.⁸²⁵

El núcleo territorial central para la creación de nuevos campos exteriores para la industria en Austria, fue la zona central de Oberdonau y las zonas industriales de los alrededores de Viena. Por lo general, sólo se crearon campos de concentración y campos exteriores para aquellas empresas que, explícitamente, pedían emplear a los detenidos, por iniciativa propia⁸²⁶.

Otra de las actividades para las que fueron empleados los prisioneros, desde el otoño de 1943, fue la construcción de instalaciones industriales subterráneas, centros en los que se podía mantener la seguridad de las industrias clave de la economía bélica, ante los ataques aéreos⁸²⁷. Los grandes proyectos de este tipo fueron los de Ebensee, Melk y St. Georgen. En la construcción de estos centros subterráneos estuvieron empleados, en el otoño de 1944, casi el 40% de todos los detenidos del sistema de campos de Mauthausen⁸²⁸. Las tasas de mortalidad entre los detenidos en estos proyectos subterráneos estaban por encima del 30%.

El trabajo forzoso de los presos adquirió un gran significado para la economía bélica en la fase final de la guerra. En comparación con los números de detenidos de Mauthausen, donde pocos internados eran directamente empleados en la industria bélica, los de los campos y comandos exteriores tenían una relación directa con la industria y la economía austriaca. A finales de 1944, en Mauthausen había aproximadamente 10.000 detenidos, y en los campos exteriores, aproximadamente, 60.000. Esto supone una cuarta parte de todos los extranjeros empleados en la construcción e industria en la *Ostmark*.

En la fase final, también fue importante el trabajo de los detenidos en campos de concentración para el mantenimiento de la infraestructura de los municipios y el transporte. Muchos detenidos, en las últimas semanas de la guerra, fueron empleados

⁸²⁴ KZ-Steyr-Münichholz, creado en marzo de 1942, para la construcción de rodamientos industriales; producción industrial en el KZ-Gusen, desde comienzos de 1943; producción de tanques en el KZ-St. Valentin, desde agosto de 1944.

⁸²⁵ KZ-Schwechat-Heidfeld, abierto en agosto de 1943; KZ-Wiener Neustadt, en junio de 1943; KZ-Floridsdorf, en julio de 1944; KZ-Wels, en diciembre de 1944.

⁸²⁶ PERZ, B., “Die Errichtung eines Konzentrationslagers in Wiener Neudorf. Zum Zusammenhang von Rüstungsexpansion in Zwangsarbeit von KZ-Häftlingen“, en DÖW (Hg.), *Jahrbuch 1988*, Viena, 1988, págs. 88-116.

⁸²⁷ KZ-Soibl-Pass, creado en junio de 1943.

⁸²⁸ Los campos de Melk y Ebensee (15.000 y 28.000 detenidos, respectivamente) eran los campos del complejo Mauthausen-Gusen más grandes.

en la eliminación y limpieza de los daños causados por los ataques aéreos aliados, y en las reparaciones urgentes en las líneas ferroviarias y las carreteras.

El caso de los judíos húngaros fue ligeramente diferente del resto de los internados. Al menos 55.000 judíos húngaros, de todas las edades, entre ellos varios miles de mujeres, llegaron en grupos, directamente desde Hungría, durante el verano-otoño de 1944, para trabajar en el proyecto de construcción del denominado *Südost-wall* (Muro del Sudeste), una serie de líneas fortificadas, a lo largo de la frontera de Niederdonau y Steiermark con Hungría. Este elevado número de presos fue llevado a las zonas de construcción, sin pasar por los campos.

Las condiciones de vida y de trabajo de estos trabajadores judíos forzosos eran catastróficas, de modo que miles de personas murieron. Con la proximidad de la línea del frente, los campos situados en esta zona de construcción fueron evacuados, iniciando una “marcha de la muerte” en dirección a los campos de Mauthausen y Gunkirchen, en Oberdonau. Durante esta marcha hubo una gran cantidad de muertos y de masacres; cerca de 15.000 supervivientes fueron liberados por las tropas americanas en Gunkirchen. A partir de los trabajos de investigación llevados a cabo hasta ahora, parece que, del total de 55.000 judíos húngaros que llegaron a Austria a trabajar, al menos la mitad murieron en los diferentes centros de trabajo.

7.7.3. El significado del empleo de mano de obra extranjera en Austria.

Aunque en la publicación *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich* aparecen ingentes cantidades de material estadístico sobre la ocupación de la mano de obra extranjera, no siempre aparecían los mismos datos sobre el empleo de trabajadores alemanes o austriacos, por lo que resulta difícil establecer paralelismos. A pesar de esta carencia, para poder evaluar correctamente el significado de los extranjeros en la economía de guerra, debemos intentar usar las referencias de los trabajadores austriacos.

De esta comparación aparece una conclusión sorprendente, y es que, en la zona de la actual Austria estaban empleados más trabajadores extranjeros, como promedio, que en el conjunto del Reich alemán: a finales de 1943, el 23.1% de los ocupados eran extranjeros (sin contar los prisioneros de guerra, presos de campos de concentración, judíos, gitanos, etc.), mientras que la media del Reich era del 19.7%. La proporción de mano de obra extranjera se incrementó, hasta mediados de mayo de

1944, sobrepasando el 24%, y a finales de septiembre de ese mismo año, el 25%. En comparación con el conjunto del Reich, los porcentajes para esas mismas fechas eran del 19.4% y del 20.5%.

Estas cifras muestran que en la antigua *Ostmark* el trabajo forzoso de los extranjeros, junto al de los prisioneros de guerra, internados en campos de concentración y otros grupos de trabajadores forzados, tenía un significado muy especial para el conjunto de la economía. La causa principal de estas diferencias se encuentra en la distinta estructura económica, y la diferente evolución respecto al *Altreich*. La fase de gran reconstrucción de la industria bélica en Austria tuvo un *tempo* mucho más acelerado, y se desarrolló, prácticamente, durante la segunda fase de la guerra: la industria austriaca se expandió notablemente, mucho más que en el *Altreich*⁸²⁹.

A partir de todo lo señalado hasta ahora, podemos ver cómo la expansión de la industria bélica en los diferentes territorios dependió, en gran medida (mucho más que en el conjunto del Reich alemán), de la llegada de mano de obra extranjera. En Alemania, entre 1940 y el otoño de 1944, el empleo de mano de obra extranjera en la industria se mantuvo en un incremento constante, pero no espectacular, relacionado con los reclutamientos militares de la *Wehrmacht*. El número de empleados en la industria se incrementó de 527.000 personas, en mayo de 1940, a 735.000, en mayo de 1944, de los que, más de 200.000 eran mano de obra extranjera⁸³⁰.

Debido al caos general provocado en los últimos meses de la guerra, a causa de la proximidad del frente y los bombardeos aéreos masivos, no tenemos estadísticas fiables sobre el empleo de mano de obra en esta fase final. Pero las cifras de 1944 reflejan el gran significado que había tomado en la industria: a finales de mayo de 1944 el 35% del total de la mano de obra industrial en Austria eran extranjeros (sin contar con los prisioneros de guerra). En el conjunto de la economía austriaca había más de tres veces más extranjeros empleados que en la industria, sobre todo en explotaciones agrícolas, empleados del hogar y empresas mineras. De estos, el grupo más importante era el de los soviéticos (178.000 personas), seguidos de los polacos (106.000), franceses (57.000) e italianos (49.000)⁸³¹. Si a estas cifras añadimos los

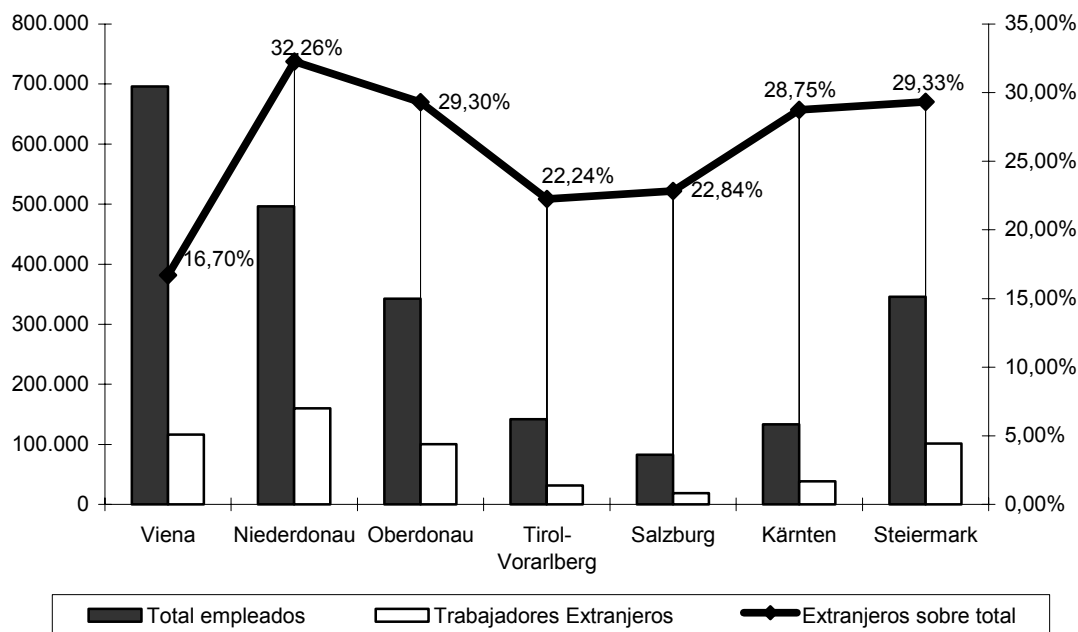
⁸²⁹ FREUND, F., PERZ, B., "Industrialisierung durch Zwangsarbeit", en TALOS, E., HANISCH, E., NEUGEBAUER, (Hg.), *NS-Herrschaft in Österreich*, pág. 104.

⁸³⁰ FREUND, F., PERZ, B., "Industrialisierung durch Zwangsarbeit", en TALOS, E., HANISCH, E., NEUGEBAUER, (Hg.), *NS-Herrschaft in Österreich*, pág. 104.

⁸³¹ FREUND, F., "Kriegswirtschaft, Zwangsarbeit und KZ in Österreich", en DÖW (Hg.), *Österreicher und der Zweite Weltkrieg*, Viena, 1989, pág. 108.

prisioneros de guerra y de los campos de concentración (aproximadamente 60.000), tenemos casi 700.000 extranjeros en el área de la actual Austria⁸³².

Trabajadores civiles en la Ostmark, 1944



Fuente: elaboración propia a partir de *Der Arbeitseinsatz im Grossdeutschen Reich*, Nr. 1 vom 31. Jän. 1944, S. 4.

En el cuadro anterior, podemos apreciar como Viena se mantiene siempre por debajo de la media de Austria (25.32%) en empleo de mano de obra extranjera. Niederdonau, por su parte, mantiene uno de los porcentajes más elevados (con el 32.26%), siempre en constante crecimiento, convirtiéndose en la zona que empleaba un mayor número de extranjeros. En Oberdonau se dio también un rápido crecimiento, sobre todo a partir de la segunda mitad de la guerra (hasta alcanzar el 29.30%), mientras que Tirol-Vorarlberg se mantiene siempre por debajo de la media austriaca (22.24%), igual que Salzburg (22.84%). Kärnten y Steiermark siempre se mantuvieron un poco por encima de la media austriaca (con un 28.75% y 29.33%, respectivamente).

⁸³² MARSALEK, Hans, *Die Geschichte des Konzentrationslagers*, Viena, 1980, pág. 143.

7.8. Represión y control de la mano de obra extranjera.

El empleo de un número cada vez mayor de mano de obra extranjera (incluyendo a trabajadores civiles, prisioneros de guerra y presos de campos de concentración), provocó toda una serie de conflictos y tensiones al régimen. A lo largo de las páginas anteriores hemos analizado los problemas logísticos y económicos que implicaban aspectos tales como el reclutamiento, traslado, alojamiento, ocupación, mantenimiento y relación con esta mano de obra. Hemos visto cómo afectó al conjunto de la sociedad alemana y a la economía la llegada masiva de extranjeros, el nivel de aprovechamiento que tuvo la industria alemana, etc. También hemos esbozado algunos de los problemas que se plantearon al régimen, a la hora de controlar los principales elementos, especialmente ideológicos, que suponía la presencia de determinados grupos, como los trabajadores soviéticos y polacos, aunque hemos analizado este aspecto con más profundidad en un capítulo anterior.

En este apartado, vamos a analizar más detenidamente la interrelación existente entre esta mano de obra extranjera y los órganos de seguridad, especialmente la policía política, que fueron los encargados de controlar las relaciones con la población.

Resulta evidente que la llegada masiva de varios millones de trabajadores forzados, algunos con un origen nacional o racial tan difícil de asumir para el régimen y la sociedad, tenía que acarrear una serie de problemas “de orden público” muy importantes. Especialmente si tenemos en cuenta la pretensión de mantener estos colectivos tan aislados del conjunto de la población como fuese posible. Cada una de las medidas laborales adoptadas tenía una repercusión directa sobre el trabajo cotidiano de los puestos de servicio de la policía política. La importancia de este colectivo fue tan creciente, que la Gestapo se vio obligada a adaptar una parte de su organización interna a los propios cambios producidos en la evolución y composición de la mano de obra extranjera, para, así, conseguir cumplir con sus tareas a este respecto.

La atención que todas las autoridades, tanto departamentos laborales como la industria o la propia policía política, mostraban hacia este colectivo, nos ofrece también una clara imagen de la extrema dependencia que la industria alemana desarrolló hacia ese colectivo, y la gran influencia que llegó a adquirir en el progreso de la economía bélica: a partir de 1941-1942 quedó en evidencia que la industria del Tercer Reich dependía de esta mano de obra esclava, llegada de todos los puntos de la Europa ocupada.

En este apartado vamos a centrarnos únicamente en los aspectos laborales de las relaciones con este colectivo de extranjeros (lo que he denominado “delitos laborales”). Así podremos apreciar las amplias repercusiones que tuvieron en el trabajo cotidiano de la policía política.

Dentro de la estructura del puesto de la policía política vienesa, el organismo que se hizo cargo de las faltas contra el orden laboral disciplinario (lo que el régimen llamaba “paz laboral”), como la “ruptura de contrato” (*Arbeitsvertragsbrüche*), “huida del trabajo” (*Arbeitsfluchten*), “negarse a trabajar” (*Arbeitsverniederung*), etc., era el *Negociado II E*. Desde 1940, este departamento se hizo cargo de aquellos delitos laborales cometidos por extranjeros y, desde mediados de 1941, también de la vigilancia del “campo de reeducación” de Oberlanzendorf.

Dentro de este Negociado, un departamento subordinado (*Sachgebiet II E 3*) era el que llevaba a cabo la supervisión directa de los asuntos socio-políticos y las relaciones laborales. También era el encargado de la supervisión de las relaciones de trabajo y las condiciones de vida y de trabajo de la mano de obra: disposiciones higiénicas y sanitarias, alojamiento, control salarial, alimentación, etc. Para ello mantenía estrechas relaciones con los departamentos laborales y las oficinas de trabajo de la región de Viena - Niederdonau, y con otros organismos relacionados: asistencia social y sanitaria, administración municipal, etc. Los departamentos laborales informaban mensualmente de las estadísticas de ocupados y desempleados registrados, y de aquellos puestos de trabajo no ocupados, diferenciados por sectores económicos. Además, informaban sobre todas aquellas personas que hubiesen sido despedidas por motivos disciplinarios, en aquellos casos que fuese requerida la intervención de la policía política.

Las mutuas de enfermedad (*Krankenkassen*) estaban obligadas también a informar a la Gestapo sobre aquellas personas que se encontraban de baja por enfermedad o accidente laboral. Las que estaban durante más de dos semanas y que recibían algún subsidio eran especialmente señaladas en estos informes, y se investigaban sus casos para conocer posibles fraudes. Además, en el caso de la mano de obra extranjera, si pasaban de baja por enfermedad más de un determinado período de tiempo, perdían todo derecho a cobrar un sueldo o subsidio.

Poco a poco, sobre todo a partir de 1940, se fueron llevando a cabo más esfuerzos para lograr que las medidas y reglamentaciones adoptadas a nivel local, quedasen unificadas en un todo conjunto. Esta postura era defendida, especialmente,

por la Dirección Superior de Seguridad del Reich, para evitar los problemas que suponían las actuaciones tan diferentes de sus puestos locales.

Departamentos laborales, Frente Alemán del Trabajo, encargados de seguridad en las empresas, miembros del Partido y, finalmente, policía política, eran los encargados de aplicar las medidas contra los extranjeros, mientras que los órganos de justicia quedaban, cada vez más, en un segundo plano. Desde comienzos de 1941 se inició una larga lucha entre las autoridades jurídicas y el RSHA, en la que la cuestión del reparto de las competencias sobre extranjeros fue el elemento central.

Los tribunales y el Ministerio de Justicia, en relación con el control de los extranjeros, únicamente tenían una función propagandística, después de haber perdido la batalla por el dominio de este ámbito. En general, fueron los departamentos laborales y la Gestapo los que adoptaron el conjunto de funciones jurisdiccionales y ejecutivas. Así, la administración laboral se mantenía notablemente activa (y en relación con los trabajadores extranjeros de forma muy decisiva), convirtiéndose en una parte importantísima del aparato de terror. En el transcurso de 1941 se unificaron las regulaciones sobre las competencias: la Policía de Seguridad era el organismo competente para adoptar medidas adecuadas, excepto en los casos más espectaculares, sobre todo los ataques físicos contra alemanes, en los que el caso pasaba a competencia de los tribunales, para que adoptasen “medidas públicas ejemplares”.

7.8.1. Terror como forma de dominio.

Desde el principio se plantearon una serie de problemas que pasaron a reflejarse en el trabajo cotidiano de sus organizaciones represivas. En los primeros informes del SD y de otros puestos de servicio del Partido y del Estado se analizaba el comportamiento y las relaciones entre los prisioneros de guerra y los trabajadores polacos, con la población alemana. En noviembre de 1939, en su primer informe sobre la “cuestión extranjera”, el SD señalaba:

Aunque diversos puestos del Partido y del Estado ya han establecido directrices sobre el tratamiento de los prisioneros de guerra polacos, aparecen diariamente numerosos informes sobre comportamientos amistosos de una parte de la población hacia los prisioneros de guerra polacos⁸³³.

⁸³³ “Obwohl bereits verschiedene Partei- und Staatsstellen Richtlinien über die Behandlung polnischer Kriegsgefangener herausgegeben haben, laufen noch immer täglich zahlreiche

La descripción de este comportamiento de los agricultores nos demuestra también que en las pequeñas explotaciones agrícolas nada había cambiado con el comienzo de la guerra. El hecho de que los trabajadores temporales polacos ahora fuesen prisioneros de guerra y llevaran uniformes para la cosecha sólo era visto como un signo de los tiempos, que no cambiaba el comportamiento tradicional de tantos decenios. El nuevo problema de las autoridades era mantener una relación correcta entre las tradiciones de los trabajadores temporales, con los nuevos cambios que había provocado la guerra. En la práctica, se intentaba que los agricultores alemanes tuviesen claro que el empleo de un polaco, antes y después del comienzo de la guerra, eran cosas completamente distintas. Al mismo tiempo, debía desarrollarse una jerarquía nacional en el trabajo cotidiano, que distinguiese entre los peones alemanes, los prisioneros de guerra y los trabajadores civiles polacos.

Otro elemento que preocupaba especialmente eran las peligrosas relaciones basadas en el sentimiento religioso católico de los polacos: el SD informaba que era un nuevo campo de actividades opositoras para el clero. Las indicaciones en los informes sobre los sacerdotes católicos suponían también un grave peligro, según el régimen. Por un lado, los polacos católicos y los sacerdotes alemanes personificaban el reducto de un imperialismo católico ultramontano, que ponía las creencias en Dios por encima de la pertenencia nacional o racial, y que estaba en profunda contradicción con los conceptos de “raza” del Nacionalsocialismo. En segundo lugar, los católicos se situaban como ejemplo negativo para aquellos sectores de la población alemana que se oponían, por un motivo o por otro, y que eran, por tanto, sospechosos de colaborar contra el régimen.

En resumen, el empleo de trabajadores extranjeros y prisioneros de guerra, sobre todo en la primera fase de la guerra, suponía cuatro problemas básicos para el régimen: la tradición de los trabajadores temporeros, el miedo racial-sexual, la “despolitización” de la vida diaria y el miedo al enemigo político interior. Todos estos motivos, expresados en los informes del SD, se convirtieron en temas estereotipados que se repetirían constantemente: las relaciones de la población alemana con los polacos eran buenas, las mujeres alemanas mantenían relaciones sexuales con los prisioneros de guerra, los polacos acudían a veladas de baile, seducían a muchachas

Meldungen über ein allzu freundliches Verhalten eines Teiles der Bevölkerung gegenüber den polnischen Kriegsgefangenen ein”, BA R 58/145, *Meldungen aus dem Reich*, 20.11.1939.

alemanas, los católicos alemanes organizaban colectas en beneficio de los polacos, tenían estrecho contacto con los trabajadores alemanes, etc.

Estas relaciones de la población con los trabajadores y los prisioneros de guerra polacos, en los primeros meses de la guerra, pueden analizarse a través de otras fuentes, para compararlas con las descripciones del SD. Por ejemplo, en sus últimas ediciones, los informes de la *Sopade* señalaban detalladamente las preocupaciones del régimen por estas relaciones, como en febrero de 1940:

*Los nazis intentan, por todos los medios, evitar cualquier contacto entre la población alemana y los prisioneros de guerra polacos. A pesar de todo, las relaciones entre los habitantes de los pueblos y aldeas y los prisioneros de guerra polacos adoptan formas siempre más estrechas*⁸³⁴.

En otro informe de esta misma organización, de abril de 1940, quedaba claro que el empleo de extranjeros se estaba convirtiendo en un problema:

*No se deben omitir los peligros que amenazan al régimen nacionalsocialista si ahora, por cada decena de trabajadores masculinos alemanes hay un prisionero de guerra polaco y, sobre todo en la agricultura, donde casi por cada dos trabajadores masculinos hay un prisionero de guerra polaco*⁸³⁵.

A pesar de todos estos problemas iniciales, la reacción jurídica y policial del régimen, en esta fase, fue tardía y desigual, sin que se pueda apreciar ningún tipo de unidad de acción. A través de los numerosos informes sobre los efectos del empleo de extranjeros y de las relaciones de la población alemana, se extendió la presión para buscar y establecer una serie de medidas dirigidas contra los polacos y para “reorientar” a los trabajadores alemanes.

Por eso, tras la campaña de Polonia, las autoridades iniciaron una cruzada propagandística, destinada a romper las tradiciones relacionadas con el empleo de trabajadores temporales, y suponía una base para destruir las persistentes relaciones entre alemanes y polacos. La población debía ver en esos prisioneros a los enemigos de Alemania y no a sus tradicionales jornaleros y temporeros.

⁸³⁴ “Die Nazis versuchen mit allen Mitteln, einen Kontakt zwischen der deutschen Bevölkerung und den polnischen Gefangenen zu verhindern. Trotzdem nehmen die Beziehungen zwischen den Orts- oder Dorfbewohnern und den polnischen Gefangenen immer engere Formen an”, *Sopade-Berichte*, Feb. 1940, pág. 100.

⁸³⁵ “Es darf nicht übersehen werden, welche Gefahren dem nationalsozialistischen Regime drohe, wenn schon jetzt auf jeden zehnten deutschen männlichen Arbeiter ein polnischer Kriegsgefangener entfällt, und vor allem in der Landwirtschaft schon jetzt beinahe jeder zweite männliche Arbeiter ein polnischer Gefangener ist”, *Sopade-Berichte*, April 1940, pág. 284.

Hacia finales de 1939 se habían iniciado los esfuerzos para fortalecer las medidas legales y policiales contra los trabajadores polacos. Los estímulos principales para llevar a cabo estas medidas procedían, mayoritariamente, de los puestos subordinados del Partido. Desde los miembros del Partido hasta los funcionarios superiores locales, se desarrollaron planes y propuestas, sobre qué hacer con los polacos y qué medidas podrían ser adoptadas. Algunos de estos puestos locales introducían sus propias regulaciones, especialmente policiales, que debían controlar estrictamente la vida de esos trabajadores. Desde el momento de la victoria sobre Polonia se desarrolló el sentimiento de que esa victoria debía verse reflejada en la vida diaria de todos los alemanes, aplicándose a aquellas cosas que, actualmente, eran consideradas como un privilegio.

*Quando una muchacha alemana salía con un polaco (en lugar de hombres alemanes), ¿cómo se denominaba el dominio propiamente dicho?*⁸³⁶

Los ejemplos de las medidas adoptadas por las autoridades locales y regionales para mantener la discriminación de los polacos, en esta fase son numerosos: la Gestapo de Stettin prohibió, en septiembre de 1940, que los polacos usasen bicicletas, los baños públicos o el paseo marítimo de la ciudad; el responsable laboral de Magdeburg prohibió, en diciembre de ese mismo año, que los polacos, igual que los judíos, recibiesen algún tipo de gratificación de Navidad; el gobierno regional de Schneidemühl decretó, por esas mismas fechas, que los polacos sólo podían comprar los martes, jueves y sábados, entre las 8 y las 10 de la mañana. Pero también se informaba de que la generalizada disposición que prohibía a los polacos tomar parte en los servicios religiosos católicos era eludida por los sacerdotes locales, sobre todo en Austria y Baviera⁸³⁷.

En abril de 1941, la dirección central del SD llevó a cabo un detallado análisis de los informes existentes, una especie de resumen de las experiencias del empleo de extranjeros. El punto central era que

(...) no existe una diferencia básica en el trato con la mano de obra de origen similar al nuestro (daneses, noruegos, flamencos, etc.), de naciones políticamente

⁸³⁶ "Wenn die deutschen Mädchen sich mit den Polen abgaben (anstatt mit deutschen Männern) wodurch definierte sich dann das Herrenmässige am eigenen Wesen?", HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 85.

⁸³⁷ IfZ, *RdErl. des Reichsministers für die kirchlichen Angelegenheiten vom 15. Juli 1941*.

*cercanas a nosotros (italianos, húngaros, etc.) y de los pueblos enemigos y racialmente extraños (polacos, checos, etc.)*⁸³⁸.

Las conclusiones de todo este proceso sólo podían ser que el tratamiento de los grupos de extranjeros debía endurecerse, sobre todo para determinados colectivos. Pero podemos extraer una consecuencia implícita de todo este proceso, referido a la política exterior: en tanto Alemania venciese, los principios ideológicos y políticos podrían mantenerse en primer plano, por encima de consideraciones meramente económicas.

Cuando la situación bélica cambió, las constantes necesidades de mano de obra de la industria, en muchos casos relacionados con los extranjeros, provocó que los órganos de seguridad, especialmente el RSHA, se mostrasen relativamente moderados, aunque en todas las cuestiones de seguridad interna representaban la facción más dura de la dirección nacionalsocialista.

Como medida preventiva, sobre todo para eliminar la confraternización furtiva entre alemanes y extranjeros (especialmente orientales) en el puesto de trabajo, el Partido y el RSHA, conjuntamente, iniciaron, a mediados de 1942, una campaña de propaganda que debía limitar el relajamiento de las relaciones de dominio entre alemanes y rusos. En esta campaña se debían evitar las contradicciones entre la imagen que la propaganda oficial daba de los “subhumanos” soviéticos y polacos, y los informes sobre las experiencias positivas de las relaciones con esa mano de obra en muchas empresas. Además, el sistema de defensa preventivo debía convertirse, prácticamente, en un control permanente de la mano de obra extranjera, para minimizar los riesgos de seguridad del empleo masivo de soviéticos y, sobre todo, para eliminar las indeseables relaciones entre extranjeros y mujeres alemanas.

Durante el período de 1941-1942 tuvieron lugar conversaciones entre el Partido y la Dirección Superior de Seguridad del Reich sobre la necesidad de incrementar la incorporación de la organización del Partido en la vigilancia de los extranjeros. A finales de agosto de 1942, Martin Bormann, el principal dirigente del Partido (*Reichsleiter der NSDAP*), decretó la creación de un servicio de vigilancia, utilizando a los miembros de base del Partido. La misión era ayudar a controlar las actividades de la mano de obra extranjera y evitar las relaciones sexuales y cualquier otro tipo de re-

⁸³⁸ “(...) ein grundsätzliche Unterschied in der Haltung der uns stammesverwandten Arbeitskräfte (Dänen, Norweger, Flamen usw.), der uns politisch nahestehenden Nationen (Italiener, Ungarn, usw.) und der uns feindlich und rassistisch frem gegenüberstehenden Völker (Polen, Tschechen usw.) nicht besteht”. BA R 58/999, RSHA an alle SD-Leit-Abschnitte vom 15. Juli 1941.

laciones, entre alemanes y extranjeros⁸³⁹. En diciembre de ese mismo año fue creado un servicio de “vigilancia urbana”, reclutado entre miembros de las SA, SS, antiguos militares, etc., para controlar a los extranjeros⁸⁴⁰. En todos los lugares, desde pequeñas aldeas a grandes ciudades, se crearon grupos de vigilancia, destinados a controlar y vigilar su distrito, compuestos de oficiales y funcionarios del Partido. En total, en todo el Reich, decenas de miles de miembros del Partido se especializaron en estas tareas de vigilancia y control de la mano de obra extranjera, creando así un gigantesco sistema de dominio que informaba rápidamente de las transgresiones de los extranjeros.

Podemos apreciar, por tanto, que la tarea de vigilancia y control de los extranjeros recaía en una gran variedad de instituciones.

La vigilancia en el puesto de trabajo y en los alojamientos recaía en las propias empresas, que debían llevar a cabo la vigilancia de la mano de obra y de los prisioneros de guerra que empleaban. En el caso de grandes empresas, se creaban servicios de seguridad de los talleres; en aquellos casos que estos servicios no fuesen suficientes, debían completarse con miembros de la plantilla, especialmente miembros del Partido. El encargado de estos servicios de seguridad debía ser un miembro de la Policía del Orden, que debía estar confirmado en su puesto por la policía política, como Director de Vigilancia. En algunas empresas también eran nombrados “encargados de defensa”, que se mantenían en estrecho contacto con los servicios relacionados de la policía política. Las empresas desarrollaron también sus propios sistemas de castigo que, en algunos casos, llevaron a la creación de “campos de reeducación” dentro de las propias empresas⁸⁴¹.

La práctica de la vigilancia en las pequeñas empresas no era tan amplia: no era posible un control permanente, porque faltaban fuerzas de vigilancia, y las transformaciones derivadas de la total aplicación de las prescripciones de control impedían el empleo correcto de la mano de obra.

A pesar de esta presencia, el castigo por faltas disciplinarias, comportamientos enemigos del Reich, actos de sabotaje, delitos criminales, relaciones sexuales prohibidas, etc., quedaba reservado a la propia Gestapo, mientras que el castigo de los delitos menos graves podía quedar en manos del responsable de seguridad de la empresa, siguiendo siempre las instrucciones del puesto local de la policía política. En

⁸³⁹ IfZ, AO des Reichsleiters Bormann, vom 26. August 1942.

⁸⁴⁰ BA NS 6/338, Rundschreiben der Parteikanzlei 194/42, vom 9. Dez. 1942.

⁸⁴¹ HERBERT, *Fremdarbeiter*, págs. 214, 307.

muchas empresas se establecieron jerarquías de castigos, para los casos de vagancia o abandono del trabajo por parte de extranjeros, de modo que no eran amonestados por la policía, sino por la misma empresa; el siguiente paso en la escala era la custodia preventiva y, posteriormente, el internamiento en un campo de concentración (en el caso de trabajadores orientales, polacos o checos, debían ser directamente entregados a la Gestapo).

También la posibilidad de castigo en las empresas estaba determinado: primero, “aclaración y educación” por la dirección de la empresa, en relación con los representantes del Partido; posteriormente, advertencia escrita, multa en forma de reducción salarial, en los permisos o privilegios, etc. Finalmente, cuando por esos medios no se conseguía nada, denuncia al departamento laboral correspondiente que, por su parte, podía establecer el traspaso del caso a la Gestapo. Estas medidas en las empresas eran adoptadas tanto para alemanes como para extranjeros.

Para evitar cualquier posible vacío de poder, los diferentes puestos de servicio de la policía política tenían también puestos exteriores y puestos de la Gendarmería que ejercían funciones de representación. A través de estos puestos llegaba una gran parte de la información y de las detenciones referidas a los delitos laborales, que iniciaban las acciones de la Gestapo⁸⁴². También el SD tenía la tarea de vigilar y supervisar a la mano de obra extranjera, especialmente gracias a su extensa red de puestos exteriores, cuyos informes se basaban en las informaciones procedentes de sus colaboradores y agentes. Regularmente, esas informaciones se reflejaban en los “informes del Reich” (*Meldungen aus dem Reich*) que hemos citado ampliamente en estas páginas, en el apartado “población” o “cuestiones extranjeras o prisioneros de guerra”.

A pesar de esta extensa red de control, los puestos de servicio de la policía política informaban constantemente sobre numerosas carencias en la vigilancia de los extranjeros, especialmente de los orientales. Muchos de ellos estaban empleados en la agricultura, en explotaciones en las que no había ningún trabajador alemán que pudiese ejercer funciones de supervisión. Por este motivo, ya en noviembre de 1941, el Jefe de la Policía del Orden, Kurt Daluege, estableció una serie de directrices para

⁸⁴² En los informes de la Gestapo vienesa, son muy numerosas las referencias a los puestos exteriores, a la hora de iniciar los casos relacionados con los delitos laborales. Los puestos de la Gendarmería tenían un papel esencial, porque eran los que mantenían una relación más directa con la población y que, por tanto, recibían un mayor número de denuncias contra los exteriores.

“la lucha contra la inseguridad en el campo”, sobre todo debido a la utilización de los prisioneros de guerra soviéticos como mano de obra⁸⁴³.

También se informaba a menudo de la imposibilidad de vigilar a los trabajadores en el trayecto entre el campo donde se alojaban y su puesto de trabajo. En la mayoría de los casos, la policía política señalaba que la vigilancia en los puestos de trabajo era notablemente insuficiente: en algunas empresas, la dirección nombraba a personal de vigilancia que la Gestapo local consideraba inaceptables. Para las empresas resultaba extremadamente complicado el reclutamiento de fuerzas de vigilancia en número suficiente.

7.8.2. Tipos de delitos

La relativamente frecuente presencia de aspectos tales como la “ruptura de contrato de trabajo”, negarse a trabajar o la huida, eran reacciones inmediatas y espontáneas a aspectos como las condiciones de vida. Pero también era una contradicción entre la pretensión de las autoridades de llevar a cabo un control total de la vida de la mano de obra extranjera, y la posibilidad real de vigilar a varios millones de trabajadores extranjeros.

El término “ruptura de contrato” englobaba un abanico completo de comportamientos muy diferentes entre sí: formas de abastecimiento personal (pequeños hurtos, trueque, mercado negro), formas diferentes de negarse a trabajar (vagancia, enfermedades fingidas, automutilación, trabajar lentamente), y la forma principal de resistencia de los trabajadores extranjeros, la “huida del trabajo”.

Las faltas de disciplina en el puesto de trabajo son, en muchos casos, el resultado de una actitud enemiga del Reich; teniendo en cuenta la propaganda enemiga, que entre otras cosas pregona entre los trabajadores extranjeros la negación a trabajar, trabajar más lentamente, etc., supone el peligro de que en tales casos se produzcan actos de sabotaje expresos⁸⁴⁴.

⁸⁴³ IfZ, *Der Chef der Ordnungspolizei, Rudschreiben vom 26.11.1941, betr.: Massnahmen zur Bekämpfung der Unsicherheit auf dem Lande.*

⁸⁴⁴ “Die Disziplinlosigkeiten am Arbeitsplatz sind vielfach die Folge einer gegnerischen Einstellung zum Reich; in Anbetracht der Feindpropaganda, die u.a. gerade Arbeitsverweigerung, langsames Arbeiten usw. vom ausländischen Arbeiter fordert, besteht stets die Gefahr, dass es sich bei derartigen Fällen um ausgesprochene Sabotagehandlungen handelt”, SCHÄFER, *Zwangsarbeiter*, pág. 234.

Ruptura de contrato de trabajo.

Junto a las dificultades referidas al rendimiento laboral, el segundo gran problema de los extranjeros era la “ruptura de contrato de trabajo”. Este problema llegó a adquirir tal extensión que se convirtió en un elemento estructural del empleo de extranjeros durante la Segunda Guerra Mundial. Ya en abril de 1941, el SD informaba sobre este problema.

En todos los Gaue se producen quejas sobre el bajo nivel de la moral laboral de los trabajadores extranjeros. Rupturas de contrato de trabajo, negarse a trabajar, falta de voluntad laboral, exceder los permisos, falta de puntualidad y enfermedades infundadas son muy frecuentes entre la mano de obra extranjera⁸⁴⁵.

El delito de “ruptura de contrato de trabajo”, que también era aplicado a alemanes y austriacos, pero esencialmente a los trabajadores extranjeros, podía incluir cualquier tipo de comportamiento considerado como “insubordinación”, como, por ejemplo, las “quejas injustificadas”, falta de puntualidad, vagancia, fingir enfermedades, ausencias injustificadas, negarse a trabajar, comportamientos indisciplinados, no regresar de un permiso o cambiar de puesto de trabajo sin permiso⁸⁴⁶. Huir del puesto de trabajo también podía ser considerado como una ruptura de contrato, aunque era perseguida con mucha más saña por las autoridades.

La extensión en la que los extranjeros estaban relacionados con estos delitos, la podemos apreciar en la estadística de detenciones por “abandono del trabajo”, en 1941. En total, fueron 73.000 los delitos contra la “moral laboral” castigados, de los que 56.000 se referían a extranjeros (casi el 77%); de ellos, más de la mitad (30.000) eran polacos. De los 51.000 detenidos por estos delitos entre junio y diciembre, más de 40.000 (casi el 80%) eran extranjeros⁸⁴⁷. Para concretar en qué medida el delito de “ruptura de contrato” era perseguido por las autoridades, podemos observar las estadísticas del Departamento de Trabajo del *Reichsgau* de Niederdonau, de enero a mayo de 1944.

⁸⁴⁵ “In allen Gauen wird über den niedrigen Stand der Arbeitsmoral der ausländischen Arbeiter Klage geführt. Arbeitsvertragsbrüche, Arbeitsverweigerungen, Arbeitsunwilligkeit, Urlaubsüberschreitungen, Unpünktlichkeit und unberechtigte Krankmeldungen sind bei den ausländischen Arbeitskräften sehr häufig”, BA R 58/990, *RdSchr. des RSHA (III D 5)*, 25. April 1941.

⁸⁴⁶ HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 113, 299.

⁸⁴⁷ BA R 16/162, *Protokoll der Sitzung des Ausländer-Arbeitskreises beim RSHA vom 20. Feb. 1942.*

Trabajadores castigados por "ruptura de contrato" y mano de obra extranjera huída en el *Reichsgau* Niederdonau (enero-mayo 1944)

		<i>Total castigados</i>	<i>Austriacos</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>Mano de obra extranjera huída</i>	<i>Total mano de obra castigada y huída</i>
Enero de 1944	Hombres	572	117	455	560	1.132
	Mujeres	281	184	97	260	541
	Total	853	301	552	820	1.673
Febrero de 1944	Hombres	507	115	392	737	1.244
	Mujeres	354	235	119	75	429
	Total	861	350	511	812	1.673
Marzo de 1944	Hombres	533	134	379	989	1.522
	Mujeres	401	282	119	155	556
	Total	934	416	498	1.144	2.078
Abril de 1944	Hombres	480	64	416	595	1.075
	Mujeres	222	130	92	50	272
	Total	702	194	508	645	1.347
Mayo de 1944	Hombres	430	59	371	608	1.038
	Mujeres	255	135	120	52	307
	Total	685	194	491	660	1.345
Total	Hombres	2.522	489	2.013	3.489	6.011
	Mujeres	1.513	966	547	592	2.105
	Total	4.035	1.455	2.560	4.081	8.116

Fuente: elaboración propia a partir de *Der Arbeitseinsatz im Gau Niederdonau*, Nr. 6 (1944), pág. 3.

Según el cuadro anterior, en sólo cinco meses, 1.455 trabajadores austriacos (36.1%) y 2.560 trabajadores civiles extranjeros (63.9%), fueron castigados por “ruptura de contrato”. Durante este mismo período, 4.081 trabajadores extranjeros huyeron o no regresaron de sus permisos. En relación con el número total de trabajadores extranjeros en el *Reichsgau* Niederdonau, esto quiere decir que, en la primera mitad de 1944, cada mes, aproximadamente el 0.93% y el 1.46% de los trabajadores civiles extranjeros fueron castigados por “ruptura de contrato” o huyeron de sus puestos de trabajo⁸⁴⁸.

Los delitos de “abandono del trabajo” incluían también delitos como quejarse, huir o no volver de los permisos. Por tanto, no podemos saber con certeza qué porcentaje de “huidas” reales se produjeron. Por ejemplo, se englobaban también casos como el cambio de puesto de trabajo de un trabajador belga que no había informado al departamento laboral correspondiente. También los pequeños hurtos podían provocar una condena de muerte:

⁸⁴⁸ No existen cifras globales sobre el conjunto de Austria.

R. T., de 25 años, de Varsovia, ha sido condenado a muerte por el Tribunal Especial de Viena, acusado de seis delitos graves y ocho delitos leves de robo, en relación con la ordenanza penal polaca, como criminal habitual peligroso⁸⁴⁹.

Los engaños descubiertos provocaban el internamiento en un campo de concentración o la condena a muerte. Las críticas o las expresiones despectivas podían llevar a una denuncia por acusaciones de *Sabotage*: una trabajadora polaca empleada en una factoría de Steyr, trabajaba junto a una joven soviética de 12 años; cuando la polaca señaló que ese puesto de trabajo era demasiado peligroso para una niña, fue detenida por la Gestapo, golpeada y mantenida en custodia durante dos semanas⁸⁵⁰.

Los castigos por este tipo de delitos eran muy diferentes, según la nacionalidad y la raza del acusado. Así, en 1943, el Gobernador en Niederdonau distribuyó una circular en la que se hacía referencia a los criterios raciales, en relación con las autoridades policiales locales, sobre los extranjeros. Estas autoridades locales eran autorizadas por la Gestapo vienesa a castigar a trabajadores alemanes por “deslealtad en el trabajo” (*Arbeitsuntreue*) con una pena máxima de hasta 8 días de “internamiento educativo”, y en el caso de los trabajadores civiles polacos, hasta 21 días. También se establecía el internamiento en un campo de reeducación para los ciudadanos de “pueblos germánicos” (flamencos, daneses, noruegos, holandeses, finlandeses y valones): para delitos leves sólo debía aplicarse una amonestación verbal; lo mismo era aplicable a ciudadanos de Estados aliados con el Reich alemán o con los que hubiese relaciones culturales (eslovacos, croatas, rumanos, búlgaros, húngaros, españoles y franceses)⁸⁵¹.

El historiador Ulrich Herbert señala que, con mucho, los extranjeros más duramente perseguidos por estos delitos fueron los trabajadores masculinos soviéticos y polacos⁸⁵². En el caso de Austria, el mayor porcentaje de castigos procedía de los trabajadores orientales (36.3%) y polacos (16.8%), aunque también era relativamente alta la proporción de ciudadanos del Protectorado (15.8%) y de franceses (9.9%). Tampoco era igual la proporción por sexos: sólo el 21.4% de todos los castigados eran mujeres, aunque su porcentaje entre la mano de obra superaba el 30%.

⁸⁴⁹ “Der 25 Jahre alte R. T. aus Warschau wurde vom Sondergericht Wien wegen sechs Verbrechen des schweren und acht Vergehen des einfachen Diebstahls in Verbindung mit der Polenstrafverordnung als gefährlicher Gewohnheitsverbrecher zum Tode verurteilt”.

⁸⁵⁰ DÖW 5733 A, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 3, 07-08. Januar 1942, Nr. 12, 27-28. Februar 1942*, 167 Bl.

⁸⁵¹ DÖW 19284, *Rundschreiben des Reichsstatthalters in Niederdonau an die Landräte, vom 19. August 1943*.

⁸⁵² HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 303.

Esto nos demuestra que el castigo de estos delitos no hacía referencia únicamente a motivos de política de seguridad, sino, especialmente, a motivaciones racial-ideológicas. Debemos tener en cuenta que los trabajadores orientales y polacos eran los que sufrían las peores condiciones de vida y de trabajo, y los aspectos represivos más duros. Esta situación puede apreciarse también al estudiar directamente los análisis de la dirección nacionalsocialista sobre la “ruptura de contrato”:

Los trabajadores relacionados se quejan, por ejemplo, de numerosas promesas falsas referidas a sus condiciones de trabajo. Se dan informaciones sobre salarios, vacaciones, viajes de la familia, cuidado de la familia en la patria, empleo en determinados sectores profesionales, etc., que después no se cumplen. (...) Otras quejas señalan que no se tiene en cuenta su capacidad profesional ni su estado físico o de salud⁸⁵³.

Mercado negro.

No puede extrañarnos demasiado que, debido a las condiciones de vida impuestas a los extranjeros, se desarrollase un sistema de mercado negro extraordinariamente activo. Allí donde el mercado oficial no funcionaba, donde había grandes carencias, donde las necesidades no podían ser totalmente cubiertas, especialmente debido a las reglamentaciones de las autoridades, se desarrolló una segunda economía, encubierta y peligrosa, a partir de una estructura básica que traspasaba las fronteras del mercado oficial⁸⁵⁴.

El insuficiente nivel de abastecimiento, sobre todo entre los trabajadores orientales y los prisioneros de guerra soviéticos, la extensa corrupción del personal de los campos, la diferente situación alimenticia de los grupos de extranjeros, las crecientes prohibiciones para los trabajadores extranjeros, etc., todo ello llevó a que, ya en 1941, se acumulasen los problemas para el negocio del trueque entre los extranjeros. Los trueques con alemanes también fueron prohibidos, porque entre las

⁸⁵³ “Von den betreffenden Arbeitern ist z. B. vielfach über falsche Versprechungen bezüglich ihrer Arbeitsbedingungen geklagt worden. Man habe über Löhne, Urlaub, Familienheimfahrten, Versorgung der Familie in der Heimat, Beschäftigung in bestimmten Berufszweigen usw. Angaben gemacht, die nachher nicht eingehalten wurden (...). Weitere Klagen beziehen sich darauf, dass man weder Rücksicht auf ihre fachliche Eignung, noch auf ihren körperlichen bzw. gesundheitlichen Zustand genommen habe”. BA R 58/990, *RdErl. Des RSHA (III D 5)*, 25. April 1941.

⁸⁵⁴ No existe ningún análisis completo del mercado negro durante la guerra, aunque a su alrededor se desarrolló una sociedad paralela que perduraría en la posguerra.

autoridades de seguridad se consideraban como “relaciones prohibidas” y como “ayuda a la huida”.

La extensión que adquirirían estas relaciones de trueque era tan grande que las autoridades adoptaron medidas de castigo draconianas en casos individuales y se realizaron numerosos llamamientos a la población. Según las autoridades de seguridad, las altas penas de prisión y detención con las que los jueces perseguían estos delitos, debían servir como ejemplos suficientes de las consecuencias que tendrían entre alemanes y extranjeros este tipo de comercio.

Por lo general, los casos de trueque y mercado negro de alemanes con trabajadores orientales y prisioneros de guerra eran denunciados por la dirección de la empresa a la Gestapo: desde el intercambio de dos panecillos por seis cigarrillos, hasta la compra de ropas civiles para presos que podían escapar. Por ejemplo, en diciembre de 1941 fue detenido el trabajador ucraniano Stefan Pichurko, acusado de haber comprado dos relojes a un prisionero de guerra francés, por 90 RM, que permitieron al prisionero huir⁸⁵⁵.

En la medida en que las condiciones de vida de la mano de obra empeoraban, se incrementaban las actividades del mercado negro; pero esta situación se daba también entre la población alemana. Los trabajadores civiles y prisioneros de guerra occidentales estaban en clara ventaja sobre los del Este, especialmente los italianos que, como “trabajadores invitados” privilegiados, podían aprovecharse del negocio del trueque y del mercado.

Así, sucede que un polaco mendiga en primer lugar en el mercado un kilo de pan o más, lo intercambia por tabaco, el tabaco por artículos de aseo, tal vez por otras ‘estaciones intermedias’ por ropa o calzado para, finalmente, conseguir los objetos que, originalmente, quería adquirir⁸⁵⁶.

Las autoridades reaccionaron ante esta situación con un endurecimiento de los castigos y de las campañas de propaganda, que sólo tenían un éxito relativo. Poco a poco, los informes del SD y de la Gestapo se fueron llenando de referencias al estraperlo, el trueque encubierto y el mercado negro.

⁸⁵⁵ DÖW 5732 G, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 8, 17-18. November 1941, Nr. 8, 17-18. Dezember 1941*, 156 Bl.

⁸⁵⁶ “So kommt es etwa vor, dass ein Pole zunächst Marken für ein oder mehrere Kilo Brot erbettelt, diese gegen Tabakwaren, die Tabakwaren gegen Toilettenartikel vielleicht noch über einige ‚Zwischenstationen‘ gegen Kleider oder Schuhe tauscht, um schliesslich zu den Gegenständen zu gelangen, die er ursprünglich erwerben wollte”, BA R 58/187, *Meldungen aus dem Reich*, 17. August 1943.

Aquellos trabajadores cuyas condiciones de vida en Alemania eran peores, también eran víctimas, en el mercado negro, de los grupos mejor situados y de la corrupción de los oficiales de los campos. La jerarquía social de los grupos de extranjeros se extendió también a la faceta del abastecimiento, donde las graduaciones eran aún más rigurosas. Por ejemplo, la mayoría de los trabajadores soviéticos no tenían ningún elemento de trueque, ni dinero ni bienes, para mejorar su nivel alimenticio, y los castigos a los que eran sometidos por estos delitos eran más rigurosos.

Todo el complejo sistema de trueque, mercado negro y pequeña criminalidad está en relación con la extensión de la subestructura social no controlada por las autoridades que se desarrolló entre los trabajadores extranjeros, que no funcionaba según los principios de resistencia y solidaridad política, sino del mercado, de la jerarquía nacional y social y de la violencia. Esta subestructura era peligrosa para el régimen, porque negaba públicamente una parte de su dominio totalitario, aunque, por otro lado, era la consecuencia última de ese mismo dominio. Por otro lado, el mercado negro y este ejército de estraperlistas y “criminales” contribuían a mantener la estabilidad del propio dominio, proporcionando un servicio necesario para la población. Al mismo tiempo, muchos trabajadores extranjeros, especialmente los orientales, debían su supervivencia a sus posibilidades de acceder a este mercado ilegal.

Sabotaje.

Es muy difícil analizar la dimensión exacta de la forma más evidente de resistencia de los trabajadores, el sabotaje, entre la mano de obra extranjera, ya que la esencia de este tipo de acciones es que se mantenga inadvertida y que se vea como una interrupción de la producción normal. Por tanto, no podemos apreciar todos los casos de sabotaje como tales.

En los informes sobre los principales asuntos de la policía política, la Gestapo informaba de casos de sabotaje de carácter individual, que en las disputas entre las autoridades y los extranjeros tenían un significado mínimo, en comparación con la huida o la vagancia. El concepto de *Sabotage* no era, en ningún caso, inequívoco: también la automutilación o la impuntualidad de los extranjeros podía ser calificada bajo este capítulo por la policía política. Los casos en los que las interrupciones de la producción eran intencionadas, eran muy escasos. Era más frecuente que los directo-

res de empresa o capataces de taller calificasen como sabotaje la baja productividad de los trabajadores extranjeros.

Por ejemplo, en diciembre de 1941 fue detenido un grupo de ciudadanos croatas, acusados de delitos de sabotaje: todos los detenidos estaban empleados y domiciliados, desde octubre de 1941, en los talleres *Austrian-Werken* de Viena. Los cuatro croatas, durante un período indeterminado, habían estado fabricando piezas para la *Wehrmacht* que tenían defectos, dañando así la maquinaria, provocando una fuerte caída de la producción. Uno de ellos estaba bajo fuertes sospechas de haber dirigido estos actos de sabotaje, porque había hablado con sus compañeros sobre los sueldos y los niveles de vida, y con la dirección de la empresa.

El octubre de ese mismo año, dos trabajadores eslovacos, empleados en los *Semperit-Werken* de Engerau, dañaron una maquinaria que estaban utilizando. Mientras que la máquina de uno de ellos no quedó inutilizable, los daños en la otra provocaron un retraso de 5 días en la producción. En las declaraciones de la Gestapo se señalaba que “aún no se ha averiguado si los daños fueron intencionados o por descuido. La cuantía de los daños aún es desconocida. La caída de la producción afectará al menos a 1.200 piezas de un artículo secreto muy necesario para la *Wehrmacht*. Los trabajadores citados fueron detenidos”.

Finalmente, también en octubre de 1941, el trabajador agrícola polaco Jan Tvarok fue trasladado desde el tribunal de Znaim, donde cumplió una pena de dos meses de detención, acusado de manejar el fuego de forma inadecuada en una explotación agrícola, al puesto exterior de la Gestapo vienesa de Znaim. Tvarok recibió una advertencia policial y fue trasladado al departamento de trabajo para su reubicación⁸⁵⁷.

Como se puede apreciar, en los tres casos que nos sirven de ejemplo, la intencionalidad del “sabotaje” parece quedar en entredicho. Ciertamente, los casos en los que las interrupciones de la producción eran intencionadas, eran muy escasos.

Las condenas por casos de sabotaje eran de increíble brutalidad. Tras un caso de supuesto sabotaje en la producción de carros de combate en los talleres de *Henschel- und Maybach-Werk*, Himmler declaraba lo siguiente:

El Führer ha ordenado castigos ejemplares a los autores, también o personas presuntas o sospechosas. Estas serán ahorcadas en el taller mismo, en pre-

⁸⁵⁷ DÖW 5732 F, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Oktober 1941, Nr. 7, 14-15. November 1941*, 219 Bl.

sencia del personal, y así amenazados, que en casos venideros se multiplicará por diez el círculo de las personas sospechosas o favorables⁸⁵⁸.

Vagancia.

Durante todo el período de la guerra, las autoridades y la dirección de numerosas empresas sospechaban que entre los extranjeros empleados se daba una forma de “retención” a la hora de aplicar su disposición y capacidad laboral. Esa desconfianza radicaba en la consecuencia de su propia política: los trabajadores orientales no podían trabajar más intensamente, si no tenían mejores condiciones de vida, y se apoyaba, en los primeros años del conflicto, en unas presunciones racistas más que en una medida exacta de esa capacidad.

Las quejas sobre la “vagancia” de estos trabajadores, se incrementaron a partir de 1943, de forma espectacular. Desde las empresas llegaban constantes informes sobre la lentitud de los trabajadores extranjeros, que provocaban serios problemas ante la necesidad de aumentar la productividad. Si hasta aquellos momentos la necesidad de incrementar la capacidad laboral apenas si había llamado especialmente la atención de las autoridades, a partir de los primeros intentos de aplicar medidas racionalizadoras, comenzaron a extenderse las quejas, de modo que la mala productividad pasó a ser calificada de “vagancia”.

En la práctica, la “vagancia” fue adoptada por las autoridades como un concepto general para todas las posibles quejas de los capataces y directores de empresas sobre la mano de obra extranjera que tenían empleada. Cada interrupción de la producción, cada perturbación en la empresa podía achacarse a la vagancia, negarse a trabajar o, en determinadas circunstancias, incluso al sabotaje de la producción, por medio de la ralentización del trabajo. Las declaraciones sobre estrategias individuales o colectivas de “lentitud en el trabajo” son difíciles de encontrar. Los informes de las propias autoridades deben ser analizados con precaución, porque la aplicación de este concepto era una legitimación muy extendida para permitir que los órganos de seguridad adoptasen “las medidas más duras”.

⁸⁵⁸ “Der Führer hat exemplarische Bestrafung der Täter, auch vermutlicher oder verdächtiger Täter oder Personen befohlen. Diese sind im Werk selbst in Anwesenheit der Belegschaft aufzuhängen und dabei anzudrohen, dass in künftigen Fällen die zenfache Anzahl aus dem Kreise der verdächtigen oder vorschubleistender Personen aufgekknüpft werden wird”, BA R 58/1049, AV d. Ch. d. Sipo u. d. SD, vom 3. Dez. 1943.

Desde mediados de 1942, se desarrolló una campaña para luchar contra la vagancia, combinada, como ya hemos visto, con una serie de esfuerzos para mejorar la situación y las condiciones laborales, sobre todo de los trabajadores orientales y polacos. Al mismo tiempo, podemos afirmar que la aplicación de un sistema represivo más duro está íntimamente relacionada con la mejora de las condiciones de empleo. En realidad, cuanto más efectivo era el sistema de control y vigilancia interno de las empresas y de la policía política, mayor era el régimen de intensificación de la explotación. Pero una mayor capacidad laboral sólo podía conseguirse si las autoridades no dejaban pasar la oportunidad para aplicar los medios necesarios para perseguir y erradicar brutalmente a aquellos que se negasen a trabajar.

El sistema penal creado a partir de este proceso para castigar el fenómeno de la vagancia tenía, sobre todo, un carácter predominantemente privado. Su finalidad consistía en demostrar a los prisioneros de guerra o trabajadores extranjeros, que la retención de su capacidad laboral era un grave riesgo. Era decisivo que los empleados de una empresa tuvieran presente que la dirección de la misma y la policía política perseguiría severamente cualquier indicio de protesta.

Una posibilidad muy extendida entre los trabajadores orientales para sustraerse del trabajo, de forma individual, era la simulación de enfermedades o la autoinfección. Sin embargo, también esta posibilidad tenía una contrapartida: los trabajadores que no podían trabajar no recibían salario y sus raciones alimenticias eran fuertemente reducidas. Además, las infecciones frecuentemente llevaban a graves daños físicos y fueron calificadas por las autoridades como “sabotaje económico”, un delito perseguido con extrema brutalidad.

Por ejemplo, en noviembre de 1941 un trabajador agrícola polaco fue detenido, acusado de ruptura de contrato y de negarse a trabajar, y puesto en custodia por la policía política vienesa. El acusado, repetidamente, había abandonado su puesto de trabajo a causa de enfermedades fingidas, y rehusaba, basándose en estas enfermedades, mantener su nivel de producción en la agricultura. El caso de este trabajador se cerró, según la información que tenemos disponible, con la solicitud de la Gestapo vienesa para que se le internase en un campo de concentración, debido a la reiteración de los hechos⁸⁵⁹.

⁸⁵⁹ DÖW 5732 F, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Oktober 1941, Nr. 7, 14-15. November 1941*, 219 Bl.

Los métodos para producir una auto-infección eran muy numerosos, y estaban muy extendidos entre el conjunto de trabajadores extranjeros⁸⁶⁰: esparcir azúcar por los ojos, inyectar combustible en un brazo, beber azúcar mezclado con gasolina, etc. Los efectos, para los trabajadores extranjeros que no eran descubiertos, solían ser reducidos: un par de días o, en los peores casos, algunas semanas de tranquilidad; en ocasiones, sólo provocaba un cambio de puesto de trabajo.

La simulación de enfermedades no fue un sistema utilizado únicamente por la mano de obra extranjera, sino que también los alemanes y austriacos recurrían a este sistema para librarse de los trabajos más penosos. Pero adquirió un gran significado entre los extranjeros, porque no tenían ninguna otra posibilidad para dejar el trabajo durante algunos días.

Nuevamente, el término “jurídico” para calificar todo este tipo de actos era el de “ruptura de contrato de trabajo”, que incluía cualquier tipo de desvío injustificado del comportamiento laboral adecuado. Para los delitos más graves, especialmente para los casos de reiteración, sólo la Gestapo era el organismo competente. Las medidas adoptadas por la policía política variaban entre la advertencia, una corta “detención educativa”, internamiento en un campo de “reeducación”, etc. El internamiento en un campo de concentración sólo se aplicaba en casos especialmente graves.

Con el fin de agilizar las investigaciones y los castigos, el RSHA creó una forma de tribunal laboral que estaba bajo la presidencia del organismo de la policía política local, con representantes de la administración laboral del Reich, del Frente Alemán del Trabajo y de las empresas, que se encargaban de los casos relacionados con la “vagancia” en el trabajo.

No tenemos cifras exactas sobre la extensión de los castigos llevados a cabo en las empresas. Durante el período de la guerra, aproximadamente el 58% de todas las penas fuera de la empresa eran castigos de internamiento en un campo de reeducación o en un campo de concentración, y hacían referencia mayoritariamente a extranjeros, mientras que sólo era el 15% para los trabajadores alemanes. Por el contrario, más de la mitad de los castigos de advertencias eran para trabajadores alemanes, y sólo el 9% de este tipo de castigos “leves” era para trabajadores extranjeros.

Los trabajadores extranjeros eran menos denunciados a las autoridades de fuera de la empresa, especialmente a la Gestapo, por acusaciones de vagancia, que los

⁸⁶⁰ IfZ MA 442/2, *Meldungen aus dem Reich*, 29. Okt. 1942.

alemanes. Pero, por el contrario, recibían castigos mucho más duros cuando esa denuncia llevaba el curso de la policía política. La razón de esto es meramente económica: las empresas intentaban mantener el castigo de “sus” extranjeros, sobre todo de los trabajadores orientales, en sus propias manos, para no perderlos en los campos de concentración, ya que un trabajador extranjero denunciado a la Gestapo podía contar con una larga pena, y no era seguro que las empresas pudieran recuperarlo para el trabajo activo tras el cumplimiento del castigo. Por otro lado, los trabajadores alemanes, especialmente las trabajadoras, eran denunciadas relativamente pronto a los representantes laborales, los tribunales y la policía.

Las empresas de la economía bélica se quejaban amargamente a los puestos de la policía política, de que, por delitos relativamente nimios (como no llevar en lugar visible el distintivo de trabajador oriental o polaco), eran castigados con meses de condena que los inutilizaban para el trabajo. Por su parte, las autoridades policiales se quejaban de que muchas de las grandes empresas bélicas buscaban, cada vez con mayor frecuencia, hacerse cargo de los casos de vagancia, obviando, en muchos casos, las reglamentaciones policiales vigentes.

La literatura de la antigua República Democrática alemana postuló, en referencia al “uso” que los trabajadores hicieron de la “vagancia”, que la amplitud de este fenómeno de resistencia antifascista, fue un aspecto determinante de una forma de *passive Resistanz*. Pero no parece que existiese ningún tipo de acuerdo o de correlación entre la baja productividad de los extranjeros y alguna forma de resistencia u oposición más o menos organizada.

Huida.

A partir de finales de 1941, el terror dejó de ser un instrumento eficaz en manos de las autoridades. Cuanto mayor era el número de trabajadores extranjeros empleados en el Reich, más fuerte era su integración en la vida diaria de las empresas y de la clase obrera alemana. Pero cuanto más se radicalizaba la guerra, especialmente como consecuencia de los primeros ataques aéreos, mayores eran las posibilidades de huir de los extranjeros.

El concepto de “huida del trabajo” es inexacto y engañoso, porque hace referencia a diversos tipos de comportamientos que no eran registrados independientemente por las autoridades.

Una parte de los trabajadores occidentales “huidos”, por ejemplo, eran trabajadores que se iban de permiso o vacaciones y que no regresaban a sus puestos de trabajo. De hecho, en agosto de 1943, el Plenipotenciario Sauckel autorizó a la dirección de algunas empresas, a suspender los permisos de vacaciones cuando fuese necesario para mantener la producción bélica. Pero la supresión total de todos los permisos para todos los extranjeros no se produjo hasta enero de 1945⁸⁶¹. A pesar de este tipo de medidas, no cambió la tendencia de forma notable, porque allí donde se restringían los permisos, se incrementaban las cifras de trabajadores extranjeros que huían.

El segundo grupo de trabajadores “huidos” era el de aquella mano de obra extranjera que abandonaba su puesto de trabajo y los campos de alojamiento, para regresar ilegalmente a su patria. Este tipo de actos no estaba al alcance de todos los trabajadores extranjeros, porque no tenían facilidades para regresar a sus países de origen, sobre todo en el caso de los trabajadores orientales; sólo los trabajadores procedentes de las regiones fronterizas del Reich, como los checos, yugoslavos o húngaros, o los trabajadores agrícolas polacos. Pero una vez que regresaban a su patria corrían el peligro de ser nuevamente detenidos. Para los trabajadores orientales, las oportunidades de huir y de llegar a sus casas eran muy escasas. Por el contrario, era más fácil permanecer en Alemania y buscar un mejor puesto de trabajo. En general, esta última era la forma más frecuente de trabajadores que huían, como reconocían las propias autoridades.

Sólo una pequeña parte de los trabajadores extranjeros ha intentado regresar a la patria huyendo. En la inmensa mayoría de los casos, los trabajadores extranjeros intentaban reunirse con miembros de su familia dentro de las fronteras del Reich, o encontrar un puesto de trabajo mejor, profesionalmente o por otros motivos, abandonar las zonas en peligro de ataques aéreos a cualquier precio o, mediante un cambio de paradero, evitar la persecución y castigo por comportamientos criminales⁸⁶².

El fenómeno de la huida de los extranjeros surgió ya en 1940, cuando los trabajadores agrícolas polacos abandonaban su trabajo, sin tener un permiso del departa-

⁸⁶¹ BA R 41/30, *Sauckel an Gauarbeitsämter und Reichstreuhänder der Arbeit*, 17. Jan. 1945.

⁸⁶² “Nur ein geringer Teil der Fremdarbeiter hat versucht, durch Flucht in die Heimat zu gelangen. In der weitaus grösseren Zahl der Fälle versuchten die Fremdarbeiter, mit ihren innerhalb des Reichsgebietes eingesetzten Familienangehörigen zusammen zu kommen, oder einen der beruflichen Vorbildung oder aus anderen Gründen besser entsprechenden Arbeitsplatz zu finden, die luftgefährdeten Gebiete um jeden Preis zu verlassen, oder auch um sich durch Wechsel des Aufenthaltsortes der Verfolgung und Bestrafung wegen krimineller Handlungen zu entziehen”, HERBERT, *Fremdarbeiter*, págs. 361-362.

mento laboral o la policía, a menudo para trabajar con otro agricultor, como había sido la tradición del empleo estacional hasta entonces.

Aunque las cifras de huidos eran relativamente bajas, eran mayores en la agricultura que en la industria, y desde septiembre de 1942 se convirtió en un grave problema disciplinario para las autoridades. Desde comienzos de 1942, las cifras de huidos se incrementaron constantemente, y se estabilizaron a finales de 1943 en unos 45.000 mensuales para el conjunto del Reich, convirtiéndose en uno de los mayores problemas de la policía política. Como podemos apreciar en el cuadro siguiente, el crecimiento del fenómeno de la huida, fue constante durante todo el año 1943.

Trabajadores extranjeros huidos y detenidos, 1943.

	Casos de huida	Capturas	Detenidos en razzias
Febrero	20.353	7.280	17.535
Marzo	27.179	11.190	25.013
Abril	27.172	12.124	26.445
Junio	30.000	-	29.000
Julio	38.000	-	35.000
Agosto	45.000	-	38.500
Diciembre	46.000	-	-

Fuente: Herbert, *Fremdarbeiter*, pág. 360. Los detenidos en las razzias eran aquellos que eran descubiertos por la Gestapo durante acciones de “reclutamiento” forzoso, después de haber huido de su puesto de trabajo.

También las cifras de prisioneros de guerra huidos se incrementaron durante el mismo período. En los primeros tres años de la guerra, en el conjunto del ámbito del Alto Mando de la *Wehrmacht*, se informaba de la huida de un total de 78.803 prisioneros de guerra, de ellos, 35.868 soviéticos; sólo en agosto de 1942, se produjeron 14.583 huidas, de las que 5.395 fueron protagonizadas por prisioneros soviéticos.

Como motivo directo para la huida, desde 1943, se encontraban los ataques aéreos aliados, que se convirtieron en el problema más importante. Tras los ataques, estos trabajadores abandonaban las ciudades destruidas por cientos, sin poder ser sometidos a ningún tipo de control, en medio del caos resultante de los bombardeos. En algunas ciudades, se producían huidas incluso durante los ataques, y la mayoría se trasladaban a zonas rurales, mucho menos propensas a este tipo de situaciones.

El problema de los trabajadores huidos llegó a alcanzar tal extensión que no era posible encontrar una solución basada en métodos tradicionales, porque no había suficientes policías. Por eso, para detener al mayor número posible de huidos, se

organizaban grandes razzias en las que participaban miles de policías, miembros de las SA, funcionarios de los departamentos laborales y miembros de la *Wehrmacht*.

La huida era una acción predominantemente individual. Pero lo que la convirtió en un serio peligro para el régimen fue la extensión que alcanzó. Esta situación provocaba la desorganización de la mano de obra extranjera y un notable descenso del potencial laboral de la industria bélica alemana.

7.8.3. La creación de los “campos de reeducación”.

A la vista del amplio conjunto de tareas que pasaron a ser competencia de los órganos de seguridad, en referencia a los delitos laborales, a partir de comienzos de 1940 se adoptaron diversas medidas que debían establecer un complejo sistema de castigo de los extranjeros.

Las autoridades consideraban que, para muchos de estos trabajadores extranjeros, las penas de prisión eran insuficientes. Para los polacos debían adoptarse medidas especiales por faltas de disciplina y delitos contra las relaciones laborales. Lo mejor en estos casos era enviar a estos trabajadores a centros especiales, donde pasarían a formar parte de compañías de trabajo⁸⁶³.

La consideración de internar a aquellos que se negaban a trabajar en campos de trabajo tenía, en la Alemania nacionalsocialista, una larga tradición. Una parte de los detenidos en los campos de concentración, en la fase anterior a la guerra, eran internados por vagancia, y pasaban a engrosar las filas de las compañías de trabajo. Estos internamientos estaban popularmente legitimados, antes de 1933, en las consideraciones referidas a aquellos considerados como *Asozialen*.

Fue en relación con la llegada al Reich de un número creciente de trabajadores y prisioneros de guerra polacos que se desarrolló la idea de crear “campos de educación por el trabajo” (*Arbeitserziehungslager*) especiales para ellos. El “decreto polaco”, de marzo de 1940, establecía que todo tipo de “delitos laborales” debían ser tratados por la policía política, sobre todo en aquellos casos en los que se pusiese en peligro el empleo de la mano de obra. En los casos más graves, el castigo debía dirigirse contra el “espíritu opositor” del delincuente. En aquellos en los que una advertencia de la policía política o un corto internamiento en custodia preventiva no fue-

⁸⁶³ BA R 58/158, *Meldungen aus dem Reich*, 27. März 1941.

sen suficiente castigo, el acusado debía ser internado en un campo de reeducación. Pero, en casos de desgana laboral persistente, por ejemplo, debía contemplarse una estancia en la cantera del campo de concentración de Mauthausen. Finalmente, en casos especialmente graves se podía decidir la aplicación del “tratamiento especial”, es decir, la muerte⁸⁶⁴.

En marzo de 1940, el Departamento Superior de Seguridad del Reich informaba a todos los puestos locales de la Gestapo que,

La desobediencia y la vagancia (...) debe establecerse el traslado inmediato de la mano de obra referida de nacionalidad polaca, a un campo de educación por el trabajo durante mucho tiempo. (...). Para vagos recalcitrantes es necesario, por ejemplo, su empleo en las canteras del campo de Mauthausen⁸⁶⁵.

El internamiento en un campo de reeducación tenía algunas ventajas evidentes, con respecto a otras formas de castigo. La reclusión en una prisión significaba para la empresa y, en definitiva, para el conjunto de la economía bélica, una pérdida de mano de obra. En el caso de un internamiento en un campo de concentración, el trabajador quedaba eliminado como mano de obra durante mucho tiempo, cuando no de forma definitiva.

Los primeros campos de reeducación se crearon en el transcurso del año 1940, como un nuevo tipo de campo especial de concentración, por parte de iniciativas aisladas de algunos puestos de servicio local y regional de la policía política⁸⁶⁶. En junio de ese mismo año se dieron las primeras informaciones sobre su existencia. Ese mismo mes, el RSHA autorizaba la creación de un campo de reeducación para aquellos trabajadores considerados “desleales”, en Hunswinkel, cerca de Lüdenscheid. El decreto estaba pensado para cortas estancias en custodia preventiva, con períodos máximos de 6 semanas.

Poco después, en mayo de 1941, fueron unificadas las condiciones para la creación y organización de los campos de reeducación, mediante un decreto del Departamento Superior de Seguridad del Reich. Se establecía que la creación de uno de estos campos podía ser encargada a un puesto de servicio de la Gestapo; la organización económica del campo era transferida, en cada caso, al puesto de policía política

⁸⁶⁴ IfZ, *Schnellbrief des RFSSuChdDtP an die Staatspolizei(leit)stellen, Berlin, 08.03.1940.*

⁸⁶⁵ “Ungehorsam und Arbeitsunlust (...) sind die unverzügliche Überführung der betreffenden Arbeitskräfte polnischen Volkstums in ein Arbeitserziehungslager auf mehrere Jahre zu veranlassen (...). Für hartnäckig Arbeitsunlustige ist z. B. eine Beschäftigung in den Steinbrücken des Lagers Mauthausen angebracht”. IfZ, *RFSSuChdDtP an die Staatspolizei(leit)stellen, 8. März 1940.*

⁸⁶⁶ HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 119.

local, así como al director del campo, sus representantes y la fuerza de vigilancia. El decreto establecía también que, a la hora de escoger una localización para la instalación de un campo, debían tenerse en cuenta las posibilidades para el empleo de la mano de obra internada en empresas, centros de construcción, canteras, etc.⁸⁶⁷.

Especialmente importante en este decreto, era que su creación tenía una relación explícita con la “falta de disciplina laboral” de la mano de obra polaca. En la práctica, sin embargo, estos campos estaban destinados tanto para los trabajadores extranjeros como para los alemanes. Debían servir para el internamiento de aquellos trabajadores que se negasen a trabajar, cuyo comportamiento pudiese ser considerado como un “sabotaje laboral”; el internamiento tenía el carácter de una “custodia policial” y debía tener una finalidad “educativa”.

La jornada laboral en esos campos estaba entre las 10-12 horas diarias, incluyendo domingos y festivos. Los detenidos podían ser puestos a disposición de las empresas de la región, que debían pagar a la policía política los sueldos establecidos para trabajadores no cualificados, más una tasa del 15%, en concepto de seguros sociales y de accidente. Para los detenidos quedaba una cantidad de 0.50 RM por día de trabajo. En un decreto complementario, dirigido a las autoridades policiales regionales, estos puestos eran expresamente autorizados a no pagar ningún tipo de sueldo a los trabajadores judíos y polacos internados. De este modo, se introducía un empeoramiento de la situación por motivos raciales e ideológicos a los grupos clasificados como inferiores, también en los campos de reeducación⁸⁶⁸.

La detención sería, como máximo de 8 semanas. Pero, en aquellos casos en los que ese período no fuese suficiente, el RSHA podía establecer un período de “custodia preventiva” y el internamiento en un campo de concentración, por período indefinido, o el traspaso a un campo de concentración.

Las condiciones de vida en los campos de reeducación eran tan penosas que, por regla general, una cuarta parte de los detenidos eran incapaces de trabajar, tras un período de internamiento: dominaban los excesos físicos, las vejaciones y los malos tratos, como parte del día a día del campo. También se llevaban a cabo ejecuciones, sobre todo en relación con los delitos sexuales.

Esta situación provocaba que las empresas no estuviesen muy contentas con la disposición laboral de los detenidos liberados. El internamiento de un trabajador en

⁸⁶⁷ BA R 58/1030, *Runderlass des RfsSSuChdDtP v. 28.05.1941, betr.: Einrichtung v. Arbeitserziehungslagern.*

⁸⁶⁸ BA R 58/1030, *Runderlass des RfsSSuChdDtP vom 12.12.1941, zur Änderung der Erlasses v. 28.05.1941.*

un campo de reeducación suponía, para la empresa, la desventaja de que, igual que en los casos de enfermedad, había una pérdida de mano de obra. Además, después de su liberación, los detenidos estaban en tan malas condiciones de salud que no estaban totalmente capacitados para trabajar. A pesar de todo, las experiencias con los internamientos en campos de reeducación eran calificadas, por las empresas y las autoridades de seguridad, como positivas, de modo que se fueron extendiendo por todo el Reich.

Los castigos aplicados en los campos de reeducación eran muy diversos: advertencias, privación de privilegios, reducción de raciones alimenticias, privación de cama, trabajo de castigo (hasta 16 horas al día), arresto (hasta dos semanas), etc. Para los trabajadores polacos y orientales existían estas mismas prescripciones, pero también podían ser aplicadas otras más duras.

Con la creación de los campos de reeducación, los órganos de seguridad, las autoridades laborales y las empresas obtuvieron un instrumento de perfeccionamiento del sistema represivo contra los trabajadores extranjeros, que permitía aplicar castigos sin tener en cuenta obstáculos jurídicos o burocráticos, ya que el sistema legal empleado era totalmente diferente al que se había aplicado hasta aquellos momentos.

Debido a las necesidades de la industria de no perder a la mano de obra debido a este tipo de delitos, a partir de 1942, el RSHA reguló la creación de campos de internamiento, dentro de las grandes empresas, cuando no hubiese ningún otro campo en las cercanías⁸⁶⁹. A partir de la primavera de 1943, esta fue una práctica habitual en las grandes empresas, que así no veían decrecer su mano de obra, debido a las medidas disciplinarias. La creación de estos campos en el interior de una empresa fue considerada por los empresarios como un factor positivo, porque los detenidos podían trabajar y vivir de acuerdo con las condiciones de trabajo de castigo, y la industria no perdían su capacidad.

Para los grandes talleres, con numerosa mano de obra extranjera, en cuyas cercanías no haya ningún campo de educación por el trabajo, es posible, bajo circunstancias, crear departamentos educativos, en los que la mano de obra extranjera, por vagancia no muy importante, -como en campos de educación por el trabajo- pueden mantenerse para trabajar bajo vigilancia⁸⁷⁰.

⁸⁶⁹ HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 307.

⁸⁷⁰ "Bei grösseren Werken mit zahlreichen ausländischen Arbeitskräften, in deren Nähe kein Arbeitserziehungslager gelegen ist, erscheint es unter Umständen versuchsweise möglich, Erziehungsabteilungen einzurichten, in denen ausländische Arbeitskräfte wegen nicht all zu schwerer Bummelei –wie in Arbeitserziehungslagern- unter Bewachung zur Arbeit angehalten

7.8.4. La reconstrucción de casos.

Uno de los colectivos que fue más duramente controlado y que, muy a menudo, queda en el olvido, es el de los trabajadores extranjeros de toda Europa que eran empleados forzosamente en el Reich. Ya hemos visto en las páginas anteriores los numerosos problemas policiales e ideológicos que la llegada masiva de estos trabajadores provocó entre los órganos de seguridad y en el régimen nacionalsocialista.

El desarrollo de un sistema penal especial para extranjeros durante la Segunda Guerra Mundial tuvo muchas similitudes con la práctica de la persecución de los enemigos del régimen después de la toma del poder nacionalsocialista, en 1933. A pesar de eso, los constantes informes sobre palizas, malos tratos, discriminación, etc., hacia los trabajadores civiles, sobre todo polacos y orientales, que se incrementaron tras la victoria alemana en Francia⁸⁷¹, nos permiten señalar que no se puede hablar de una práctica penal unificada hacia estos colectivos.

La acumulación de tareas relacionadas con el control político, social, jurídico y policial de los extranjeros, por parte de los puestos locales y regionales, no sólo de la policía política, sino de otro tipo de autoridades, unida a la ampliación de la criminalización de diversos comportamientos de los extranjeros, servirían para legitimar el “peligro” que suponían estos colectivos, y permitían también adoptar las medidas necesarias para frenarlo. También tuvo como consecuencia la total sobrecarga de trabajo para las autoridades de seguridad.

Las medidas más extremas, las aplicadas contra los trabajadores orientales a partir de 1942, nos ofrecen un panorama desolador sobre el tratamiento discriminatorio de estos trabajadores dentro del conjunto del régimen nacionalsocialista:

- Alojamiento en campos cerrados, aunque, en lo posible, sin alambradas, con una rígida separación por sexos; alojamiento conjunto para núcleos familiares.
- Transporte de retorno (teórico) para incapaces laborales, menores de 15 años y embarazadas.
- Estricta restricción de cualquier tipo de libertad de movimientos no vigilada, así como de abandonar el campo.
- Tiempo libre controlado por el Frente Alemán del Trabajo.

werden”. RdErl. des RFSSuChdDtP vom 15. Dez. 1942, Bekämpfung des Arbeitsvertragsbruch ausländischer Arbeitskräfte, AES 2A III.

⁸⁷¹ Pero que también se agudizaron desde la derrota alemana en Stalingrado, en 1943.

- Trabajo en grupos aislados, sin relación con otros grupos de trabajadores alemanes, para evitar la aparición de cualquier sentimiento de solidaridad.
- Prohibición de asistir a los oficios religiosos en compañía de alemanes.
- Extensión de la vigilancia en los talleres; los trabajadores alemanes debían contribuir al control, mediante tareas de supervisión.
- Los trabajadores orientales y polacos debían llevar en lugar bien visible el distintivo que los acreditaba como tales.
- Estricto sistema de castigos: destino a grupos de trabajo disciplinarios, retirada de alimentación caliente, arrestos, etc.
- Internamiento en un campo de reeducación por intentos de fuga; pena de muerte para delitos capitales, políticos y por mantener relaciones sexuales con alemanes.

Los delitos laborales agruparon el porcentaje más alto de los delitos de la muestra que hemos construido, a partir de los datos de los casos procedentes de la Gestapo vienesa. Este grupo de delitos alcanza el 36.78% del total de la muestra, superando a los detenidos por actividades comunistas (24.15%). Además, dentro del conjunto del grupo 4, formado por la miscelánea de lo que hemos denominado “delitos económicos”, el subgrupo de los delitos laborales llega a alcanzar más del 90% del total de detenidos.

Si analizamos el conjunto de los más de dos mil casos de delitos laborales iniciados por la policía política vienesa entre marzo de 1938 y abril de 1942 que hemos podido reconstruir, veremos que se trata de un grupo con unas características muy similares a las que hemos descrito para el esto del Reich, en las páginas anteriores. Todos están relacionados con delitos como abandono del trabajo, negarse a trabajar, ruptura de contrato, vagancia, simulación de enfermedades, etc. Estas cifras muestran una tendencia a incrementarse, especialmente tras la invasión de Rusia y de la radicalización del conflicto, a finales de 1942 y comienzos de 1943.

Uno de los primeros elementos que puede llamarnos poderosamente la atención es la procedencia nacional de aquellas personas que incurrían en estos delitos. De los trabajadores relacionados, sólo el 13.62% eran austriacos o alemanes, mientras que el 60.30% eran polacos, 6.01% checos, 6% franceses y el resto de otras nacionalidades diferentes⁸⁷². Estas cifras muestran una tendencia que aparecía regularmente en los

⁸⁷² Debemos recordar que la presencia de trabajadores orientales (sobre todo soviéticos) en Austria no comenzó a hacerse masiva hasta finales de 1942, un período que no queda abarca-

informes: que los principales problemas laborales y disciplinarios aparecían por parte de los trabajadores extranjeros. Dentro de este grupo se encuentra un 61.76% de personas relacionadas con los trabajos agrícolas; el 85.45% de las personas que forman parte de este subgrupo de “trabajadores agrícolas” son de origen polaco, y sólo el 1.08% de origen austriaco o alemán.

Las personas implicadas en este tipo de delitos son, principalmente, trabajadores extranjeros masculinos, alcanzando casi el 85% del total. Ya hemos señalado, que la detención de trabajadoras extranjeras era menos frecuente, debido a diferentes consideraciones de carácter laboral y económica. También hemos analizado ya cómo las trabajadoras extranjeras eran aún menos detenidas que las trabajadoras alemanas, debido, sobre todo, a su buena predisposición al trabajo.

Es muy interesante analizar la variable de edad de estos trabajadores detenidos. El porcentaje de detenidos menores de 40 años se sitúa un poco por encima del 90%, mientras que el de menores de 30 años agrupaba a casi las tres cuartas partes del subgrupo.

Esta situación tiene una explicación bastante coherente. Los detenidos por delitos laborales eran, en su mayoría, jóvenes, con poca experiencia laboral, mano de obra extranjera que se “importaba” con el propósito concreto de trabajar y, por tanto, relativamente jóvenes. Los únicos sectores que incrementaban esta media de edad eran aquellos en los que se englobaban los trabajadores con una mayor formación y experiencia, es decir, los más cualificados; esta situación se da, por ejemplo, entre los trabajadores checos o franceses.

Si analizamos el origen social de aquellos detenidos podemos ver que la inmensa mayoría (más del 96%) se correspondía a trabajadores que podríamos clasificar dentro del sector de clase obrera. Esto demuestra, una vez más, el gran interés del régimen por el mantenimiento de la paz y el orden dentro del conjunto del mercado laboral, especialmente en todo lo relacionado con el gran número de extranjeros que estaban implicados en el esfuerzo bélico del Tercer Reich.

Ya hemos señalado en otros apartados de esta tesis las dificultades que supone reconstruir algunos de los casos analizados. Sin embargo, esos problemas se ven multiplicados en el caso de los “delitos laborales”, por varias razones.

En primer lugar, la falta de informaciones, después de una primera anotación inicial por parte de la policía política. Generalmente, estos informes suelen ser su-

do dentro de nuestro estudio. A partir de esa fecha, la presencia de trabajadores soviéticos se hizo tan palpable en el trabajo diario de la Gestapo como en el resto del Reich.

cintas explicaciones en las que, de forma críptica y concisa se informa de la detención de un trabajador, señalando algunos de sus datos personales (la mayoría de las veces no aparecen todas esas informaciones) y la causa de su detención. Además, en muchas ocasiones los informes de la policía política vienesa se limitan a reseñar que un determinado número de trabajadores extranjeros ha sido detenido por intentos de fuga, negarse a trabajar, etc.

En segundo lugar, una gran mayoría de los casos relacionados con los delitos laborales de los trabajadores extranjeros tenían un curso “informal”: podía tratarse de sanciones dentro de la empresa, acciones emprendidas por la propia policía política o su internamiento en un campo de reeducación o de concentración. Pero muy pocas veces estos casos llegaban a pasar por los tribunales. Finalmente, cuando se adoptaba algún tipo de solución “informal”, apenas si se generaban informes de las autoridades, que nos puedan permitir reseguir las acciones que se llevaban a cabo contra estos trabajadores extranjeros.

A continuación, vamos a intentar reconstruir dos casos de delitos laborales, basándonos en algunos de los pocos que pasaron por los tribunales y de los que, por tanto, disponemos de mayor información.

El primero de estos casos es el del detenido Vinzenz Szlapa, nacido el 5 de abril de 1910 en Bachorz, de nacionalidad polaca. Szlapa fue detenido en octubre de 1941, según el informe de la policía política vienesa del 15-16 de octubre de ese mismo año, acusado de huida del trabajo y de negarse a trabajar⁸⁷³. Debido a algunas de las “especiales” circunstancias del caso, Szlapa fue enviado ante el Tribunal Especial de Viena, adscrito al Tribunal Federal de la zona, donde fue condenado, acusado de delitos contra el artículo primero de la ordenanza penal para polacos, a una pena de diez años de prisión⁸⁷⁴.

En el otoño de 1940, Szlapa se había presentado, voluntariamente, al departamento laboral de Sanok, como trabajador agrícola, para ponerse a disposición de trabajar en la zona del Reich.

En el otoño de 1941 había sido condenado a un castigo disciplinario de siete semanas en un campo de reeducación, debido a su actitud laboral y a su incapacidad

⁸⁷³ DÖW 5732 F, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Oktober 1941, Nr. 7, 14-15. November 1941*, 219 Bl.

⁸⁷⁴ Lo “especial” del caso fue la reiteración de los hechos. LG Wien, *SHv 6400/47, Urteil des SG beim LG Wien gg. den polnischen Landarbeiter Vinzenz Szlapa wg. Verbrechens nach der Polenstrafrechtsverordnung v. 6 Juli 1942*.

para mantener la disciplina laboral correspondiente. En concreto, la condena señalaba que Szlapa se había dedicado “a trabajar lentamente” (*zu langsam gearbeitet*) durante un período indeterminado. Este hecho fue el que motivó la primera intervención de la policía política vienesa.

Después de acabar su condena disciplinaria, el acusado fue trasladado a otro puesto de trabajo, en diciembre de 1941, con el agricultor Wenzel Pawlik, en Wien-Neu-Erlaa , donde tuvieron lugar los hechos que, finalmente, llevaron a su segunda detención y a su condena por el Tribunal Especial de Viena. En los documentos judiciales se señalaba que el acusado había sido condenado a causa de una serie de manifestaciones y expresiones contrarias a Alemania, de las que no tenemos ninguna información concreta.

El último documento disponible sobre el caso de Vinzenz Szlapa, datado en junio de 1943, es un informe de la comandancia del campo de concentración de Mautausen, en el que se informaba a la fiscalía vienesa del internamiento del citado acusado en ese campo.

El segundo caso que vamos a citar es el del trabajador polaco Anton Gron, nacido el 2 de mayo de 1912. Gron fue detenido en tres ocasiones por la policía política vienesa, en junio, agosto y noviembre de 1941, acusado de negarse a trabajar y huida del puesto de trabajo⁸⁷⁵.

Sin embargo, según la sentencia del 6 de septiembre de 1943, Anton Gron, acusado de insultar y amenazar físicamente a su empleador, fue condenado, según el artículo III de la Ordenanza de derecho penal polaco a 3 años de internamiento en un campo penal.

El acusado fue apremiado por su empleador con algunos insultos, para que incrementase su ritmo de trabajo y mejorase su disposición laboral. Tras los insultos, el acusado montó en cólera e insultó al empleador Resperger como “viejo muerto de hambre” (*alter Hungerleider*), ante lo cual Resperger amenazó con atacar a Gron, con una herramienta. El acusado arrebató la pieza y la arrojó ante sus pies, como ha señalado Resperger, sólo con intención de desarmarlo, y no con intención de atacarlo o causarle ningún daño. Durante su ataque de ira, Gron insultó repetidamente a su

⁸⁷⁵ DÖW 5732 C, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. April - 1. Mai 1941, Nr. 12, 27-29. Juni 1941, 196 Bl.* DÖW 5732 E, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 13, 29-30. August 1941, Nr. 13, 29-30. September 1941, 136 Bl.* DÖW 5732 F, *Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Oktober 1941, Nr. 7, 14-15. November 1941, 219 Bl.*

empleador en polaco y arrojó de forma amenazadora una pesada pieza que llevaba a su espalda. Estos hechos fueron suficientes para que el empleador, de 67 años, enfermase debido a la tensión y al miedo, uno de los agravantes que se tuvieron en cuenta a la hora de condenar a Gron.

Como se puede apreciar en las páginas anteriores, la información disponible sobre los casos referidos a los trabajadores extranjeros que eran detenidos, acusados de “delitos laborales”, era muy escasa.

Cuando analizamos la represión y los sistemas de control de las autoridades sobre los trabajadores civiles extranjeros, podemos apreciar una serie de características básicas que reflejan todo lo que hemos señalado hasta ahora. Los castigos fuera de las empresas, para los trabajadores extranjeros, doblaban a los de los alemanes, aunque se intentaba mantenerlos en el ámbito de la factoría, siempre que fuese posible. Así se desarrolló un aparato policial paralelo y efectivo, sobre todo en las empresas más grandes. En la mayoría del tejido industrial austriaco, sobre todo en las pequeñas y medianas empresas, no se daban estas circunstancias.

Las penas contra los trabajadores extranjeros eran, invariablemente, más duras que contra los trabajadores alemanes. Entre los extranjeros, el 80% de las penas (el 90% entre los trabajadores orientales), suponían el internamiento en un campo de reeducación, campo de concentración o en “custodia preventiva” de la Gestapo. Apenas era un 10% el porcentaje de alemanes que recibían este mismo castigo, mientras que en los castigos más suaves (amonestaciones, multas, privaciones de privilegios, etc.), más del 80% de los casos eran alemanes, y apenas se daba en el caso de los extranjeros.

Los trabajadores masculinos polacos y soviéticos eran los más frecuente y duramente castigados por “delitos laborales”: sólo este colectivo formaba las dos terceras partes de los internados en campos de reeducación y las tres cuartas partes de los internamientos en campos de concentración. Para los trabajadores orientales, las cifras eran ligeramente más altas que las de la mano de obra polaca.

Además de la diferenciación por nacionalidad, también debemos tener en cuenta la aplicación de la distinción entre sexos: las mujeres alemanas eran tres veces más castigadas que los hombres, por ruptura de contrato; a menudo, las cifras de estos casos superaban, incluso, a las trabajadoras extranjeras. Los trabajadores orientales eran, en promedio, 8 veces más castigados, por delitos laborales relacionados con la ruptura de contrato, que sus colegas femeninas.

Las quejas de las empresas referidas a la “vagancia” de la mano de obra femenina alemana, estaban a la orden del día, especialmente desde la agudización del servicio de trabajo obligatorio, en la primavera de 1943. La causa principal de estas desavenencias era que las empresas no tenían la posibilidad de presionar a las trabajadoras alemanas para aplicar medidas disciplinarias laborales, mientras que no existían estas consideraciones en el caso de los extranjeros. Además, de la mano de obra masculina, sobre todo de los polacos y orientales, las empresas y autoridades esperaban un cierto grado de comportamiento rebelde (o, incluso, actos de sabotaje), pero no de las alemanas.

Uno de los elementos más importantes que hay que destacar en el tema de la represión de la mano de obra extranjera, tanto en Alemania como en Austria, es el de las consideraciones raciales e ideológicas. Para apreciar la dimensión en la que las condenas por “ruptura de contrato” y vagancia mostraban una motivación racial y consideraciones políticas, sólo tenemos que observar las estadísticas de los detenidos por la Gestapo: por cada 10.000 empleados, eran detenidos por esos delitos 409 trabajadores, de los que 408 eran trabajadores civiles extranjeros⁸⁷⁶. Si tenemos en cuenta el número total de detenidos por la Gestapo en los primeros nueve meses del año 1942 (388.000), casi el 70% (concretamente el 67.01%, es decir 260.000 personas) eran trabajadores extranjeros.

De todo esto podemos deducir la gran importancia que la mano de obra extranjera tuvo para las actividades de la policía política. Desde finales de 1941, aproximadamente dos terceras partes de todas las actividades de los funcionarios de la Gestapo vienesa se dedicaban a perseguir a los extranjeros, especialmente a aquellos que eran considerados “vagos” o que trabajaban lentamente. El régimen se vio obligado a destinar una gran parte de sus medios represivos a la observación, control y vigilancia de los más de siete millones de extranjeros que trabajaban en el Reich.

Es difícil establecer una conclusión sobre los resultados encontrados, porque los factores que influían en los “delitos laborales” eran numerosos y muy complejos, pero también eran delitos de índole muy diversa: no llevar el símbolo de trabajador oriental, llegar tarde o faltar al trabajo, insultar o atacar a un alemán, simular enfermedades, etc. Todos estos eran actos susceptibles de relativizar la imagen de la represión sobre los trabajadores extranjeros. La persecución de estos comportamien-

⁸⁷⁶ Cifras extraídas de las estadísticas de detenciones de la Gestapo, en el conjunto del Reich, entre julio y septiembre de 1943, citadas en HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 353.

tos demuestra la pretensión del régimen de mantener un control total de la vida y, sobre todo, del trabajo de los extranjeros.

Al mismo tiempo, las crecientes cifras de condenas por “ruptura de contrato” son, sobre todo, un indicio del empeño que las empresas y las autoridades aplicaban para mantener el estrecho control sobre la mano de obra extranjera. El régimen sabía que la mayoría de estos casos eran formas individuales de proceder, sin que hubiese un componente colectivo u organizado, aunque temían que la extensión de estos comportamientos pudiese llegar a paralizar la industria bélica alemana.

Comportamientos como “negarse a trabajar”, que se extendían tanto entre los trabajadores alemanes como entre los extranjeros, representaban la única posibilidad de rechazo parcial de la presión laboral ejercida por las empresas y las autoridades. En muchas ocasiones, este tipo de actividades eran una reacción a una gran variedad de temas que provocaban las quejas individuales de la mano de obra, sobre sus condiciones de vida y de trabajo. Pero estas quejas sólo eran respondidas, a pesar de las medidas impulsadas desde algunas autoridades laborales, mediante el terror.

En tanto que el aparato de terror funcionó sin dificultades y con efectividad, como fue el caso hasta mediados de 1944, la organización de una resistencia política para los extranjeros fue extremadamente difícil. Junto a la represión política, también había otros problemas que impedían la aparición de una oposición política organizada, como la inseguridad de la mayoría de los recién llegados, en los primeros meses de su estancia en el Reich, la separación de los trabajadores orientales y prisioneros de guerra soviéticos del resto de la mano de obra extranjera, etc.

También es importante destacar el papel que jugaba el fenómeno de la denuncia en todo el proceso de detención de los trabajadores extranjeros. En un caso de una denuncia por “ruptura de contrato”, se encontraban relacionadas un gran número de personas: el capataz alemán que había denunciado al trabajador extranjero; el encargado de taller que, en relación con el encargado de seguridad de la empresa, establecía las advertencias o multas hasta que, finalmente, el caso podía llegar al funcionario correspondiente del departamento laboral local, que debía informar, a su vez, al funcionario de la Gestapo.

En las zonas rurales, el proceso era mucho más simple, pero con una pauta definida: por regla general, era el propietario alemán el que denunciaba a alguno de sus trabajadores agrícolas al ayuntamiento o a la gendarmería local. Si el asunto requería posteriores acciones, pasaba al puesto local de la policía política (probable-

mente un puesto exterior) y, finalmente, al oficial de la Gestapo competente. Tras un examen médico en las dependencias policiales, era este funcionario de la Gestapo el que determinaba si debía mantenerse al trabajador en cuestión en custodia policial, debía ser internado en un campo de reeducación o qué curso debía seguir el caso.

7.9. Reflexiones finales.

El empleo millonario de extranjeros en la Alemania nacionalsocialista, durante la Segunda Guerra Mundial, puede entenderse en su significado para el sistema de dominio del Tercer Reich, de igual modo que en sus repercusiones en la economía bélica alemana, sus resultados para la mano de obra extranjera referida o sus consecuencias a corto o largo plazo para la población alemana, si es interpretada como un 'elemento funcional' estructural o estático del Fascismo alemán⁸⁷⁷.

Como hemos visto, un gran número de instituciones, administraciones, puestos de servicio del Partido y del Estado, y las propias empresas, estuvieron implicadas en el empleo de la mano de obra extranjera. Esto provocó una gran serie de tensiones y conflictos entre los intereses derivados de una consecuente aplicación de las motivaciones racial-ideológicas y los intereses económicos de una efectiva utilización de la mano de obra extranjera. Todos los servicios relacionados con el empleo de extranjeros reaccionaron, en el transcurso de la guerra, de forma diferente, sobre todo debido a la cambiante situación de la economía de guerra.

A la hora de hablar de trabajo forzoso, debemos tener en cuenta diversos elementos de caracterización. Especialmente importante es el hecho de que esté determinado por consideraciones extra-económicas, cuando la persona era empleada independientemente de su profesión y capacidad, teniendo en cuenta únicamente su origen (nacional, étnico, religioso). También podemos hablar de trabajo forzoso cuando se aplican condiciones especiales de derecho laboral que contienen un castigo para determinados tipos de personas; se refiere a cualquier persona que pueda ser

⁸⁷⁷ "Der millionenfache Arbeitseinsatz von Ausländern im nationalsozialistischen Deutschland während des Zweiten Weltkrieges kann in seiner Bedeutung für das Herrschaftssystem des Dritten Reichs ebensowenig wie in seinen Auswirkungen auf die deutsche Kriegswirtschaft, seinen Folgen für die betroffenen ausländischen Arbeitskräfte oder seinen kurz- wie langfristigen Konsequenzen für die deutsche Bevölkerung begriffen werden, wenn er als strukturelles oder gar statisches ‚Funktionselement‘ des deutschen Frschismus interpretiert wird", HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 401.

castigada debido a una política concreta (como el empleo de los *Asozialen*, como medida de castigo).

La mano de obra empleada en 1940 y la de 1944 era muy diferente entre sí, no sólo con respecto al tamaño de los diferentes grupos nacionales, sino a la finalidad política y a las justificaciones ideológicas, la efectividad económica, la situación de la mano de obra extranjera y los métodos para su tratamiento. También se produjo un cambio en el estatus de algunos de los grupos de trabajadores, que podía suponer una mejora y en otros un empeoramiento de la situación individual: por ejemplo, muchos prisioneros de guerra fueron liberados de esa condición y destinados a trabajar como mano de obra civil, con mejores condiciones.

El número de factores que tenían una fuerte influencia en este desarrollo es notable: la situación bélica de Alemania, la situación de la economía de guerra, la relación entre el empleo masivo de trabajadores forzosos y la tendencia a la totalización, el significado político y social del creciente número de extranjeros, etc. Pero eran los elementos puramente ideológicos los que tenían una mayor influencia: la perpetua radicalización de la cúpula del régimen, el crecimiento del fanatismo y el cambio entre el escepticismo y la resignación de una gran parte de la población alemana. La intención política de la dirección del régimen y la realidad social de la mano de obra extranjera en los campos y empresas se desarrollaron, desde el comienzo de la guerra, en direcciones opuestas.

La historia del empleo de la mano de obra extranjera no estuvo predestinada por una planificación a largo plazo del régimen, sino que fue decisivo un complejo proceso de interacción entre los diferentes sectores relacionados con la evolución de los niveles de poder entre las diversas “fracciones” en las administraciones, los responsables de las empresas, los niveles más bajos de funcionarios en los campos y los puestos de trabajo, etc. Los grupos de poder político que se integraban en la lucha por controlar el empleo de extranjeros e imponer sus posturas no fueron siempre constantes, sino que estaban determinados por los acontecimientos que influían en el régimen (especialmente el desarrollo bélico). Hitler mismo intervino en numerosas ocasiones para solventar problemas relacionados con esta cuestión: para determinar la pena de muerte para las relaciones sexuales de polacos con mujeres alemanas (otoño de 1939), incrementar la represión contra los polacos (verano de 1940), autorizar el empleo de mano de obra soviética (octubre de 1941), apoyar la iniciativa europea de Goebbels (1943), etc.

Esta falta de planificación queda evidenciada por algunos de los elementos básicos de la ideología nacionalsocialista, que tuvieron que enfrentarse con el miedo a los peligros que el empleo de esta mano de obra supondría para el régimen. Las experiencias de la Primera Guerra Mundial no hablaban favorablemente del empleo masivo de extranjeros, al menos en la industria, ya que era evidente que la mano de obra más cualificada sólo se trasladaría al Reich de forma forzosa, gracias a un amplio sistema represivo, como el que se aplicaba a los prisioneros de guerra.

Desde el comienzo de la guerra, especialmente desde el inicio de la campaña en el Frente del Este, cuanto mayor era la presión militar en la que se encontraba el régimen, mayor energía se ponía en los esfuerzos por buscar mano de obra cualificada. A medida que se producían nuevas derrotas, el empleo de la mano de obra extranjera, especialmente soviética, se convertía en una prioridad de los puestos locales y las empresas.

Tras la derrota de Stalingrado, la *Europa-Initiative* de Goebbels supuso un claro intento de introducir un cambio político radical. El régimen buscaba crear, bajo el lema “Europa contra el Bolchevismo” (*Europa gegen den Bolschwismus*), una especie de solidaridad europea contra el único enemigo declarado, el bolchevismo soviético. El tono político, referido a la lucha contra el bolchevismo (como concepto político) en lugar de contra Rusia o los rusos (como nación o pueblo), debía incrementar la lealtad de los trabajadores orientales. Esta nueva tendencia marcó el cambio de consideración, desde los objetivos ideológicos hacia los puramente económicos: primero ganar la guerra; después, la realización ideológica y racial del Nacionalsocialismo.

A pesar de todas las dificultades ideológicas que tenía el empleo masivo de mano de obra extranjera, políticamente también fue un éxito, porque permitió la creación de un sistema laboral basado en criterios raciales. El régimen podía introducir una jerarquía nacional, en la que los alemanes estarían arriba y los extranjeros estarían escalados racialmente, desde los franceses y los nórdicos, en lo más alto, hasta los soviéticos, en el nivel inferior. Esta idea introducía una perspectiva nacionalsocialista para después de la guerra, un anticipo de un dominio futuro, basado en una Europa racialmente estructurada. Esta jerarquización influía en las condiciones de vida y de trabajo de la mano de obra extranjera. La situación variaba según las diferentes empresas y sectores económicos en los que estuvieran empleados. La acuciante necesidad de mano de obra oriental no supuso ningún obstáculo para que el régimen aplicase su ideología racial a los trabajadores extranjeros, hasta sus últimas consecuencias.

Otro de los factores de gran importancia fue la postura de la población alemana ante este fenómeno. El elemento que diferenciaba el empleo masivo de trabajadores de otros proyectos racial-políticos nacionalsocialistas fue el enorme significado de la opinión pública alemana. El asesinato en masa de judíos estuvo rodeado de un gran secretismo y se produjo, mayoritariamente, en el Este. La población alemana no tenía una conciencia clara de lo que se estaba llevando a cabo. Pero la mano de obra extranjera estaba inmersa en la vida diaria de la población, en sus ciudades, en sus puestos de trabajo, en la existencia cotidiana de los ciudadanos del Tercer Reich.

El comportamiento de la población estuvo dominado también por sus propias tradiciones. Allí donde antes de la guerra se había empleado a trabajadores polacos como mano de obra estacional, eran numerosas las quejas de las autoridades sobre sus estrechas relaciones con la población. Por otro lado, dentro del desarrollo productivo industrial, las relaciones entre los trabajadores alemanes y extranjeros fueron complejas, y estaban marcadas por el proceso productivo en sí mismo, que caracterizaba esas estructuras. Por ejemplo, muchas de las relaciones entre estos grupos de trabajadores estaban marcadas por la calificación profesional y la capacidad laboral.

Con el inicio de las derrotas de la *Wehrmacht* y la política de ataques aéreos sobre Alemania, el comportamiento de la población se radicalizó notablemente. Los extranjeros se convirtieron, rápidamente, en el objetivo de la ira y la rabia, un proceso que apareció a menudo reflejado en los informes de las autoridades. En la fase final de la guerra, la población se interesaba muy poco por el destino de los extranjeros: ni los maltrataban ni simpatizaban con ellos, porque todos tenían bastante con sobrevivir. En la práctica, el racismo en la vida diaria no se caracterizó por una discriminación activa total, sino que estuvo determinado, como otros tantos aspectos, por una multitud de factores externos.

La aplicación de las máximas racial-ideológicas no estaba cubierta por ningún concepto concreto, sino que proporcionaba una gran libertad de acción a los encargados de tomar este tipo de decisiones. Esto quedó especialmente en evidencia en la política referida a los trabajadores polacos y los prisioneros de guerra soviéticos: a medida que fracasaba el concepto de *Blitzkrieg* en la URSS, la política de aniquilamiento contra los prisioneros de guerra soviéticos se fue radicalizando. Sólo en el momento en que esa mano de obra se hizo completamente esencial se establecieron medidas para aprovechar su capacidad laboral como mano de obra esclava.

Esto también se manifestaba ampliamente en todo lo relacionado con los trabajadores enfermos. Cualquier tipo de atención médica mínima estaba destinado únicamente al mantenimiento de la capacidad laboral de los enfermos, siempre que pudiesen recuperarse en un período de tiempo relativamente reducido. Las incapacidades laborales más prolongadas debían llevar al enfermo a su patria, para lo que fueron creados los campos de tránsito. De este modo, las empresas y autoridades laborales podían deshacerse de los trabajadores enfermos sin complicaciones y sin costes adicionales.

A la hora de aplicar diferentes medidas disciplinarias a la mano de obra forzosamente, los intereses de los empresarios y de las autoridades de seguridad variaban enormemente. En las pequeñas y medianas empresas, así como en la agricultura, mantener a los trabajadores bajo vigilancia estricta, suponía un enorme costo en personal, medios y tiempo que hacía casi imposible la aplicación de todas las medidas adoptadas por el régimen. Las grandes industrias podían contar con la ayuda de su propia organización de seguridad “interna”, desarrollando así un sistema de castigos diferente, orientado a la mejora laboral y evitando la pérdida de mano de obra adiestrada, como sucedía cuando un trabajador era enviado a un campo de concentración.

Los delitos laborales se convirtieron en un elemento de gran importancia para el trabajo cotidiano de los órganos de represión, sobre todo porque el propio régimen politizó aspectos que únicamente hacían referencia a problemas conectados con la situación laboral y social de esos trabajadores extranjeros. La politización vino provocada, en gran medida, por la importancia que estos trabajadores tuvieron dentro de la economía de guerra. Pero también por el miedo a que la población alemana reaccionase de forma favorable hacia ellos: por ejemplo, el empleo de la mano de obra soviética estuvo caracterizado por el temor de las autoridades a la aparición de un movimiento de solidaridad entre los trabajadores alemanes, hacia sus colegas del Este; este fue uno de los motivos que llevó a mantener a la mano de obra soviética tan aislada como fuese posible.

La lógica del sistema de trabajadores forzosos fue públicamente aceptada, a pesar de lo que señalaban los informes de la Gestapo sobre repetidas dificultades en el tratamiento de esa mano de obra extranjera. Ulrich Herbert ha señalado, en este sentido, que

La mayoría de los alemanes mostraron poco interés por el destino de los extranjeros, ni participaron en malos tratos, ni simpatizaron con los extranjeros: tenían bastante con ellos mismos⁸⁷⁸.

Los trabajadores extranjeros, sencillamente, estaban allí, y formaban parte de la vida diaria de la guerra, como las cartillas de racionamiento o los refugios antiaéreos. Y cuando llegó 1945 y se olvidó todo lo que había pasado, también se olvidó a los trabajadores forzosos.

7.10. Epílogo. La industrialización austriaca y el trabajo forzoso

¿Fueron las enormes ganancias con los extranjeros administradas o su productividad era tan baja que sólo era suficiente para el mantenimiento de la producción? (...) ¿Qué quedó de su trabajo? ¿Sólo un par de ruinosos talleres de aviones bombardeados o los fundamentos de Kaprun y de los altos hornos de Linz, ambos símbolos propios del milagro económico austriaco de la Segunda República?⁸⁷⁹.

Sobre el nivel de ganancias de las empresas austriacas y alemanas durante el régimen nacionalsocialista, no existe ningún tipo de documentación, ni bibliografía, ya que la mayoría de las empresas cierra sus puertas a este tipo de estudios.

Esta situación era la misma para Viena, Niederösterreich y otras muchas zonas de Austria. Sólo en Niederösterreich, en 1945, 140 empresas industriales habían sido completamente destruidas y 120 más tenían graves daños. La ciudad de Wiener Neustadt se encontraba casi completamente destruida; más del 40% de la red ferroviaria estaba impracticable, 381 puentes destruidos, más del 60% del parque móvil estaba fuera de servicio⁸⁸⁰.

En la parte más occidental de Austria este balance no era el mismo. El historiador Helmut Fiereder ha constatado que en las fundiciones creadas por el régimen nacionalsocialista en los alrededores de Linz, los daños sufridos por los bombardeos aliados apenas si llegaban al 8.5%. Además, los talleres que se estaban construyendo

⁸⁷⁸ “ Die meisten Deutschen am Schicksal der Ausländer wenig Interesse zeigten, sich weder an Misshandlungen beteiligten, noch mit den Ausländern sympathisierten: Man hatte genug mit sich selbst zu tun ”, HERBERT, *Fremdarbeiter*, pág. 358.

⁸⁷⁹ “Wurden mit den Ausländern tatsächlich enorme Gewinne verwirtschaftet oder war ihre Produktivität so gering, dass nicht viel mehr als ein Aufrechterhalten der Produktion möglich war? (...) Was blieb von ihrer Arbeit? Nur ein paar Ruinen zerbombter Flugzeugwerke oder doch die Fundamente von Kaprun und die Hochöfen von Linz, beides eigentlich Symbole des österreichischen Wirtschaftswunders der Zweiten Republik?”, ENGEL, *Sklavenarbeit*, pág. 13.

⁸⁸⁰ ENGEL, *Sklavenarbeit*, pág. 252.

en Ill, Enns, Drau, Mur y Fauern, apenas si habían sufrido daños en 1945⁸⁸¹. Otras investigaciones señalan que la elevada producción de maquinaria, al final de la guerra, o el nivel de crecimiento de la extracción de materias primas, desmienten nuevamente las tesis sobre una total destrucción del tejido económico austriaco⁸⁸².

Todos estos hechos rebaten el extendido mito austriaco de la “hora cero” (*Stunde Null*), que se desarrolló en la posguerra, estrechamente ligado a la tesis de la “primera víctima” de Hitler y del Nacionalsocialismo. Los historiadores Freund y Perz han señalado que el empleo de mano de obra extranjera en Austria puede ser comparado con la idea de “industrialización mediante el trabajo forzoso”. Este ha sido un tema polémico, que se ha desarrollado a lo largo de las últimas décadas.

No podemos hacer una lectura automática y simplista que relacionen los efectos de todo el proceso nacionalsocialista a la modernización austriaca, debido especialmente a la incoherencia de las inversiones de la burocracia económica y la planificación de infraestructuras que hicieron para la Gran Alemania. Por ejemplo, las grandes factorías de aviones y red ferroviaria creadas al Sur de Viena fueron completamente desaprovechadas, desde el punto de vista económico, tras 1945.

Pero tampoco debemos subestimar su papel en el *take-off* de la industria y la economía austriaca de los años 1950-1960, por diversos motivos. En primer lugar, la mano de obra extranjera tuvo una participación activa en el hecho de que la industria austriaca sobreviviese a la guerra en bastante buen estado, aunque no intacta. En muchos casos se mantuvieron activas aquellas empresas que, gracias al empleo de estos trabajadores, habían participado activamente en el boom armamentístico, de modo que, tras la guerra, se encontraban en un inmejorable punto de partida. Además, los trabajadores extranjeros estuvieron relacionados con un gran número de proyectos industriales que sirvieron para la reconstrucción de Austria en la coyuntura de la posguerra. Finalmente, participaron en la creación de nuevas industrias que, tras la guerra, pasaron a formar parte de la estructura económica y estuvieron estrechamente relacionados con la recuperación económica de la Segunda República austriaca.

⁸⁸¹ FIEREDER, H., *Reichswerke 'Hermann Göring' in Österreich (1938-1945)*, Viena, 1983, pág. 228.

⁸⁸² BUTSCHEK, Felix, *Die österreichische Wirtschaft 1938-1945*, Viena, 1978, pág. 104.

Que el sudor y la sangre de los trabajadores forzosos se convirtieron en el hormigón de los muros de contención y los fundamentos de las fábricas se ha desplazado y no se ha apreciado ni material ni idealmente⁸⁸³.

Cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial, los industriales alemanes y austriacos estaban preocupados por su profunda complicidad con el régimen nacionalsocialista. Habían hecho funcionar las factorías que crearon la maquinaria bélica; hicieron grandes negocios en la Europa ocupada; emplearon mano de obra forzada y esclava; construyeron las cámaras de gas, donde millones de judíos y otras minorías perseguidas habían sido exterminados⁸⁸⁴.

Durante la primera década después de la caída del Tercer Reich, la industria de la Alemania Occidental y de la República austriaca adoptó, esencialmente, dos estrategias de relaciones públicas para referirse a la crisis de legitimación del Nacionalsocialismo. En primer lugar, negar enfáticamente cualquier forma de adhesión al régimen. Así, si una compañía era acusada de emplear mano de obra esclava, la respuesta más común era culpar a Hitler o a las SS, y mostrar a la industria como políticamente impotente ante la extensión del dominio de la dictadura totalitaria. Esta estrategia quedó en evidencia en los juicios a los industriales y en las apologías de las empresas⁸⁸⁵. La segunda, más universal, era la práctica de retratar a la compañía como poseedora de una larga tradición de comportamiento ético apropiado. Esta estrategia se puede encontrar tanto en las defensas judiciales de los industriales como en la literatura sobre las empresas de los años 1950, retratando las actividades diametralmente opuestas a las atribuidas a los industriales del Fascismo.

Las empresas alemanas defendieron su reputación insuflando a su historia y a sus productos con una sustancia moral nueva. El público debía ver los años del Tercer Reich en un contexto mucho más amplio, y para ello se presentaban las virtudes del pasado reciente de la empresa, por encima de lo que había sido su comportamiento durante el Nacionalsocialismo.

⁸⁸³ "Dass Schweiss und Blut der Zwangsarbeiter im Beton der Staumauern und Fabrikfundamente stecken, hat man aber über Jahrzehnte verdrängt und weder materiell noch ideell gewürdigt", ENGEL, *Sklavenarbeit*, pág. 254.

⁸⁸⁴ Para una buena introducción al tema de la industria y el Nacionalsocialismo, ERKER, Paul, *Industrie-Eliten in der NS-Zeit: Anpassungsbereitschafts und Eigeninteresse von Unternehmern in der Rüstung- und Kriegswirtschaft, 1936-1945*, Wissenschaftsverlag Rothe, Passau, 1994. HAYES, Peter, *Industry and Ideology: IG Farben in the Nazi Era*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987. GILLINGHAM, Johan, *Industry and Politics in the Third Reich*, Edit. Meuthen, Londres, 1985.

⁸⁸⁵ WIESEN, S. Jonathan, *West German Industry and the Challenge of the Nazi Past, 1945-1955*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2001.

Pero con la llegada del “milagro alemán”, la consolidación de la economía de mercado del país y el imperio de la “neutralidad” austriaca, los industriales de ambos países perdieron parte de su deseo de explicar el pasado que los envolvía y entraron en una segunda fase. Gradualmente comenzaron a centrarse en los aspectos más benevolentes de su pasado y en sus contribuciones al marco económico-social del momento, más que en negar directamente la criminalidad de su comportamiento. Estas publicaciones mostraban a los líderes industriales como padres de familia y propietarios ejemplares: amor por su país, su familia y sus empleados eran las características básicas de personajes como Werner von Siemens, Alfred Krupp, August Thyssen, Hugo Stinnes y Robert Bosch, personas que habían conseguido forjar grandes fortunas a la sombra de los dirigentes nacionalsocialistas.

Así, la imagen del “milagro económico” de la República Federal alemana se salpicaba de artículos que retrataban a los directores y trabajadores como compañeros en una cruzada destinada a defender a la Alemania libre contra el “colectivismo” soviético y otras amenazas al espíritu del individualismo: empresarios y trabajadores podían, conjuntamente, derrotar a su enemigo totalitario en el Este⁸⁸⁶.

Durante todo este proceso, el **lenguaje** se convirtió en un elemento clave porque, a nivel del discurso, podemos descubrir el trabajo de la memoria. Las memorias y las compilaciones sobre las empresas, se esfuerzan en demostrar el positivo tratamiento de las minorías, eliminando de sus textos los pasajes más controvertidos. Podemos apreciar también la cuidadosa selección que permitía eliminar las imágenes más negativas de las compañías, utilizando variaciones y transformaciones en el lenguaje: cambiando el uso de los términos más duros y controvertidos, como “trabajador esclavo”, por otros más atenuados (trabajo extranjero, trabajador invitado, mano de obra extranjera, etc.).

Tras la promulgación de las primeras leyes sobre indemnizaciones, los trabajadores forzosos no tenían ninguna posibilidad de reparación. Únicamente las víctimas que hubiesen sido perseguidas por motivos raciales, políticos o religiosos podían aspirar a esas reparaciones: sólo los internados en campos de concentración, no por su explotación o rendimiento laboral, sino por el tiempo que habían estado encarcelados (150 marcos por mes de detención).

⁸⁸⁶ Este planteamiento es prácticamente el mismo que imponía el Nacionalsocialismo, en referencia a la existencia de una “comunidad industrial”, en la que se englobaban tanto los industriales como los trabajadores, y que estaba destinada a formar parte de la defensa de la “comunidad nacional”, frente a la amenaza soviética.

Entre 1958 y 1966, sólo seis grandes consorcios industriales alemanes pagaron indemnizaciones, a través de algún tipo de organización judía. Aproximadamente 150.000 antiguos presos judíos de los campos de concentración consiguieron, en total, algo más de 50.000.000 de marcos. Esos consorcios eran: IG-Farben, Krupp, AEG (Telefunken), Siemens y Rheinmetall Berlin. Sin embargo, las empresas señalaron que llevaban a cabo estas acciones libremente, sin reconocer por ello ningún tipo de culpa o de obligación legal.

Esta situación se mantuvo más o menos estable, hasta mediados de los años 1980. En 1986, el Parlamento Europeo planteó una resolución, en la que las empresas industriales alemanas eran requeridas a indemnizar a sus antiguos trabajadores forzosos. Tres consorcios más pagaron, en los años siguientes, indemnizaciones de carácter simbólico: Deutsche Bank (como accionista de la empresa Dynamit Nobel), Daimler-Benz y Volkswagen; las sumas pagadas eran cinco, veinte y doce millones de marcos, respectivamente. Entre 1994 y 1998 se unieron a estos pagos las empresas Dile, Degusa y Hamburgischen Electricitäts-Werke. Para evitar el peligro de un aluvión de querellas conjuntas en los Estados Unidos contra los consorcios industriales alemanes, a finales de los años 1990, el Canciller alemán Gerhard Schröder, inició encuentros con las direcciones de las principales empresas, con el objetivo de crear unos fondos comunes de compensación. Así, con un acuerdo estatal, debía finalizar cualquier otro tipo de demanda en el futuro⁸⁸⁷.

En febrero de 1999 se constituyeron esos fondos, en forma de fundación, financiada con el dinero de las empresas y sin ningún tipo de aportación de la República. Como empresas fundadoras, a las que seguirían otras muchas, estaban Allianz, BASF, Bayer, BMW, Daimler-Chrysler, Deutsche Bank, Degusa-Hüls, Hoesch-Krupp, Hoeschst, Siemens y Volkswagen.

Por su parte, Austria se ha mostrado, en referencia a las peticiones de los antiguos trabajadores forzosos extranjeros, aún más reacia e inalterable que Alemania. Ha recurrido repetidamente a los términos de la Declaración de Moscú, que consideraba a Austria como la primera víctima de la Alemania nacionalsocialista, evitando así cualquier tipo de responsabilidad o reclamación. En este sentido, no ha jugado ningún papel el hecho de que los trabajadores forzosos construyesen las nuevas fábricas e instalaciones, que fueron estatalizadas tras la guerra y que pertenecieron, durante muchos años, al Estado austriaco y que, parcialmente, aún le pertenecen.

⁸⁸⁷ *Der Spiegel*, 30.11.1998, pág. 37.

Esta situación varió considerablemente en el año 2000, con la aprobación de la *Ley Federal referida a los fondos para pagos voluntarios por la República de Austria a los antiguos trabajadores esclavos y trabajadores forzosos del régimen nacionalsozialista (Ley de Fondos de Reconciliación)*⁸⁸⁸, que establecía una serie de compensaciones para la mano de obra extranjera que había estado en el territorio de la actual Austria durante el período de 1938 a 1945.

La primera innovación que introducía este texto legal era que, por primera vez, se establecía una definición de aquellas personas que podían ser consideradas como “trabajadores forzosos”. Además establecía las cuantías de los pagos, según la categoría de los diferentes trabajadores forzosos, así como los requisitos necesarios para recibir el pago de estas cantidades (el principal de ellos, estar vivo en febrero de 2000), y el reconocimiento de que no estaban cobrando ningún tipo de fondo de la fundación alemana “Recuerdo, Responsabilidad, Futuro”, destinada a estos mismos fines.

Específicamente, la Ley de Fondos de Reconciliación señala que aquellas personas sometidas a trabajos forzosos reconocidas dentro del ámbito de esa fundación alemana y en el ámbito de los fondos de la República de Austria, sólo recibirán el pago de los Fondos de Reconciliación si la mayor parte de su trabajo se desarrolló en el territorio de la actual Austria. Las personas que puedan recibir pagos de la fundación alemana, quedan excluidas de los pagos de los fondos austriacos.

⁸⁸⁸ *Bundesgesetzblatt I*, Nr. 74/2000.

Conclusiones.

El título mismo de esta tesis, “Nazismo y resistencia en Austria. Oposición, disenso, consentimiento, consenso y policía política. Viena, 1938-1942”, avanza algunos de los objetivos de nuestro trabajo, centrados principalmente en la interrelación entre la sociedad austriaca y el Nacionalsocialismo.

Para unos pocos, que fueron capaces de adaptarse rápidamente a la cambiante situación, que se beneficiaron de la arianización y las grandes posibilidades económicas abiertas por el rearme, el *Anschluss* fue una nueva forma de conseguir beneficios. Para la gran mayoría, la anexión sólo trajo penalidades y problemas: la totalidad de Austria fue sumida en un pillaje económico a gran escala. Pero también se produjo una avalancha de medidas represoras: 128.000 judíos fueron expulsados de sus casas y su patria; 32.000 disidentes murieron en las prisiones de la Gestapo o en los campos de concentración; 65.459 judíos fueron exterminados durante el Holocausto; 2.700 resistentes fueron ejecutados por su oposición. Además, 274.000 soldados austriacos cayeron en el frente o fueron heridos; 24.300 civiles murieron durante los ataques aéreos; 24.203 edificios quedaron destruidos. En resumen, durante los siete años del régimen nacionalsocialista murieron aproximadamente 372.000 austriacos (el 5.6% de la población). Sin embargo, la mayoría de los austriacos apoyaron el *Anschluss* y al régimen hasta el final de la guerra.

He intentado responder a algunas de las cuestiones más importantes que se plantearon ya al comienzo de este trabajo. La principal ha sido no limitar el análisis únicamente a la figura de los perpetradores, los represores, la Gestapo, sino también fijarnos en los aspectos relacionados con los movimientos de resistencia. Desde mi punto de vista, no es suficiente tratar con las instituciones de forma colectiva, como grandes unidades orgánicas (y esto es válido tanto para los represores como para los reprimidos). Por el contrario, debemos acercarnos al estudio de los hombres y mujeres concretos que dieron vida colectiva a esas formas institucionales.

Hay otro planteamiento implícito: el de la necesaria consideración de la relación entre la población y las medidas del gobierno. Tanto la oposición-resistencia, como su cara opuesta, la colaboración-consenso, deben ir siempre unidos en todos los análisis sobre la represión y la sociedad, no sólo en Austria, sino en cualquier zona del Reich o de los países ocupados. Ese balance entre el consenso y la coerción se

encuentra entrelazado a través de la historia del Tercer Reich. Una gran parte del consenso venía provocado, sobre todo, porque el terror nacionalsocialista era dirigido contra individuos específicos, minorías y grupos sociales, hacia los que la población sentía pocas simpatías. Además, muchos aspectos políticos, sociales y económicos planteados por el régimen, eran medidas que buscaban ganarse el apoyo de la población. El balance de ese consenso fue muy diverso, dependiendo de la posición de los diversos sectores implicados.

El consenso y la coerción se encuentran inextricablemente entrelazados a través de la historia del Tercer Reich. Los elementos represivos eran altamente selectivos y no hacían referencia del mismo modo al conjunto de la población alemana. Es necesario establecer un sentido de cómo los alemanes respondieron positivamente a las sucesivas oleadas de persecución y cómo se vieron imbuidos por el espíritu nacionalsocialista de “justicia racial”. Este proceso comenzó cuando muchos ciudadanos ordinarios aprendieron cómo usar (a menudo con propósitos egoístas) el hecho de que unos estaban dentro y otros fuera de la Comunidad Nacional y el mecanismo de la denuncia.

El régimen no buscaba transformar al pueblo alemán en una masa sumisa, sino ganárselo mediante mitos e imágenes populares, aprovechando las tradicionales fobias ya existentes entre la población. Se buscaba mantener el nivel de respaldo más amplio posible, mediante la aplicación de determinadas políticas como, por ejemplo, gracias a sus medidas raciales contra los asociales, los gitanos o los delincuentes habituales. La masa de la población estaba demasiado ocupada con sus preocupaciones diarias para enfrentarse a la gigantesca maquinaria del Estado. Sin embargo, se desarrollaron válvulas de escape, formas de “oposición” menores, de inconformismo, que el régimen fue incapaz de eliminar.

En las páginas anteriores he intentado evidenciar el tema de la dominación nazi más como un proceso activo de respaldo de la sociedad austriaca a las instituciones estatales que como un resultado de la presión coercitiva del Estado. Así, la tesis nos da una visión global sobre la interacción entre la institución represiva y el conjunto de la sociedad. Esta interacción también afectó a la evolución de las actividades cotidianas de la Gestapo, porque ese consenso, en muchos aspectos, provocó la creación de una sociedad auto-controlada, a través del fenómeno de la denuncia, que hacía intervenir a las autoridades dependiendo de sus propios intereses. Algunos autores han señalado que la “sociedad de la denuncia” complementó, pero no substituyó, el “Estado de la vigilancia”. Por eso, la denuncia puede ser considerada como

una forma especial de estabilización de la colaboración con el régimen, como una forma de servicio externo permanente de la policía política. El miedo a ser denunciado provocó que la Gestapo pudiese contar con una forma de autocontrol voluntario de la población. El fenómeno propagandístico tan prolongada y eficazmente construido de una “sociedad que se vigilaba a sí misma”, garantizó, hasta el final del régimen, la efectividad de la Gestapo y su posición de poder.

El tipo de integración ciudadana y su voluntad para informar a la policía o al Partido sobre sus sospechas, tuvo efectos devastadores para el desarrollo de los círculos de resistencia. La mayoría de los ámbitos en los que podría haberse desarrollado algún tipo de resistencia o de oposición quedaron enterrados por la extensión del control ejercido por la propia sociedad. Debido a esta voluntad cooperativa muchos ciudadanos actuaron como los oídos y los ojos de la Gestapo, y aquellos que hubiesen deseado resistir no tuvieron oportunidad para organizarse o crear formas de solidaridad adecuadas.

Lo que he intentado evidenciar es que sin el concurso efectivo de la población, sin la colaboración real por parte de los ciudadanos alemanes y austriacos, hubiera sido completamente imposible que la Gestapo llevase a cabo todas las tareas que le fueron asignadas. Pero tampoco hubiera sido posible adaptarse tan fácilmente a las transformaciones que se produjeron durante su existencia. Actualmente, estamos reconceptualizando la relación entre la sociedad y la población, y la documentación existente nos permite afirmar que la colaboración y el consenso permitieron que la sociedad austriaca se convirtiese en una versión radical de una sociedad que se autocontrolaba. Si este “auto-control” no hubiera estado tan extendido, probablemente se hubieran producido formas mucho más importantes y extensas de disconformidad, oposición o resistencia. El mito de la todopoderosa y omnipresente Gestapo llevaba implícito el concepto de que podía vigilar cada esquina, que cada opinión quedaba oportunamente registrada, que se vigilaba y censuraba el correo, que el teléfono estaba intervenido, que existía una extensa red de espías, todo ello destinado a eliminar cualquier germen de descontento. Actualmente podemos poner en cuestión la imagen mítica que se ha extendido gracias a los medios de comunicación, con un icono y la encarnación de la imagen de la Gestapo, de los hombres con abrigos de piel negros, sobre todo porque durante el período nacionalsocialista no era la imagen principal de la Gestapo.

Del análisis de los casos que han formado el núcleo del trabajo, podemos concluir que la denuncia fue un elemento básico en la actuación de la policía política.

Haciendo un análisis comparativo con otros estudios sobre este tema, se desprende que se trata de un aspecto de la represión muy similar, por su extensión, al que se dio en otras regiones del Reich. Por tanto, es una hipótesis razonable señalar que existe una pauta general en el comportamiento de la población. Pero no sucede lo mismo si lo comparamos con el que se produjo en los países de la Europa ocupada, en los que la denuncia se convirtió en un acto de traición, mientras que en Alemania o Austria era un fenómeno de colaboración con el régimen, que expresaba la extensión del consenso entre la población: se convirtió en un acto de patriotismo denunciar a amigos, vecinos o familiares que habían sido incautos con sus comentarios o que tenían un “tibio” entusiasmo por el régimen. Por ejemplo, durante mucho tiempo se consideró a los implicados en el atentado contra Hitler de julio de 1944 como traidores.

Los archivos proporcionan poca información sobre las motivaciones de esas denuncias, porque eran un aspecto que tenía un interés secundario para la Gestapo. Pero sí tenemos claros indicios, por parte de las propias autoridades, de la extensión que las motivaciones personales y el interés de la población en la resolución de sus conflictos privados tuvo en este tema. Estos indicios proceden, sobre todo, de los documentos oficiales en los que se informaba sobre los problemas causados por las falsas denuncias.

La denuncia no es, ni mucho menos, un elemento marginal en la interacción entre el régimen y la sociedad, como se demuestra por su presencia tanto en los informes y actas de la policía como en los de los tribunales o de diferentes organizaciones del Partido. El régimen intentó implicar a toda la población en la eliminación de los grupos de “enemigos”, que había creado previamente, mediante la participación activa en los diferentes grupos represivos. El fenómeno de la denuncia pasó a ser uno de los elementos de relación interactiva más importantes entre la población, el complejo policial y los mecanismos de control social.

La participación popular fue uno de los factores más importantes a la hora de mantener el *Terrorsystem* nacionalsocialista en funcionamiento, ya que el grado de observación y vigilancia que el régimen necesitaba ejercer sobre la sociedad alemana provocaba que todo el sistema gravitase en torno a esta colaboración y la constante cooperación de los ciudadanos. Además, esta participación se convertía en un factor de estabilización del dominio sobre la sociedad alemana. El régimen buscaba el perfeccionamiento de su poder mediante el libre ejercicio de la denuncia por parte de la población, porque le permitía el acceso directo a todas las esferas privadas. El uso

de la denuncia se tiene que analizar desde el punto de vista del contexto social y cultural de un sistema político de carácter intervencionista, que fomentó una serie de relaciones que ligaban instrumentalmente a los ciudadanos y al propio régimen.

El análisis de este contexto sólo es una pequeña parte de esta tesis. Un aspecto mucho más relevante para mí ha sido el estudio de la gran variedad de formas de oposición y resistencia que se dio entre la población austriaca. Es difícil hacer una evaluación completa y exhaustiva de todas las formas que asumieron esos comportamientos, porque nos estamos enfrentando a criterios muy heterogéneos. Cada historiador que se ha acercado a este tema ha creado su propio modelo, buscando adecuarlo a lo que considera el aspecto principal de su investigación. En mi caso, también he intentado encontrar un modelo propio, descrito al inicio de esta tesis, que me ha servido para caracterizar la amplitud de comportamientos que se dieron.

En los recientes debates historiográficos que se han llevado a cabo en los últimos años sobre la teoría de la resistencia, han aparecido dos temas clave que han influido en todas las discusiones posteriores. Por un lado, la necesidad de establecer una tipología clara sobre las diferentes formas de aparición de la resistencia. Por otro, la conceptualización del problema de la delimitación de ese concepto. Las dificultades para llevar adelante este planteamiento han sido muy numerosas. Muchos aspectos de la oposición y resistencia intentan ocultar su verdadera dimensión, para evitar la reacción del régimen. Por eso, hasta que no entra en acción el aparato de control y represión, ese comportamiento no queda evidenciado para la investigación histórica. Es decir, que es la intervención del régimen la que proporciona la “visibilidad” del comportamiento disidente, sea éste del tipo que sea.

En mi estudio sobre las víctimas he descrito la amplitud de posibilidades cotidianas para entrar en conflicto con las exigencias totalizadoras del régimen. Así, he identificado diferentes tipos de comportamiento opositoro disidente entre el conjunto de la población, estudiando su extensión e importancia. Esto nos ha dado indicios sobre qué elementos provocaban el rechazo de la sociedad austriaca y de qué modo se expresaba ese rechazo. Por ejemplo, nos ha proporcionado informaciones sobre aspectos como el desarrollo de la resistencia individual, la oposición social o la extensión que la ideología racial tuvo entre amplios sectores sociales.

Estos elementos nos proporcionan una imagen muy diferente de la que se desprende de la propaganda oficial, porque elimina la imagen de una “Comunidad Nacional” homogénea que el régimen pretendía mostrar. Aunque se eliminó, en cierto modo, las fronteras y lealtades de clase, la mayoría de la población mantuvo un es-

tricto sentido de su propia subcultura (obrera, católica, etc.). Esto queda reflejado en la gran extensión que tuvieron elementos como los rumores y los comentarios críticos sobre diversos aspectos de la vida cotidiana del Tercer Reich. Por eso, si el régimen pretendía dar credibilidad a la apariencia de cohesión de su “Comunidad Nacional”, primero debía romper la tradicional solidaridad relacionada con esas subculturas.

El análisis completo de los detenidos por la policía política vienesa me ha proporcionado valiosa información sobre la “personalidad” de los delincuentes, su entorno social y, cuando me ha sido posible, sobre las motivaciones de su actitud. Sólo así, analizando todos los aspectos posibles de estos grupos, podremos apreciar con más claridad el verdadero comportamiento de la sociedad austriaca ante el Nazismo. Nos ha mostrado que la oposición y la resistencia eran fenómenos con una intensidad que variaba según las condiciones políticas, económicas y sociales del momento. Finalmente, también nos da indicios de los intentos del régimen para someter los ámbitos más privados de la vida social y extender así su ideología, mediante la permeabilización de todos los aspectos a su alcance.

El último elemento del triángulo consenso - oposición - represión que aparece en el título, la policía política nacionalsocialista, ha sido uno de los elementos que más ha centrado mi trabajo. Porque el objetivo principal, cuando inicié la presente tesis, no era sólo analizar la postura de la población, sino también el trabajo cotidiano de la Gestapo, en general, y la vienesa, en particular, a través de su evolución, su estructura orgánica, sus focos de interés y los grupos de perseguidos. Desde el comienzo quedó claro que no podemos hablar de una institución monolítica, de una policía política homogénea o de un único modelo policial para el conjunto del Reich. Por el contrario, han aparecido numerosas variaciones que diferenciaban a esa organización, tanto en su ámbito funcional como estructural. Para llegar a este punto ha sido esencial la consideración del análisis a nivel local y regional, evitando las generalidades institucionales o geográficas.

Para poder mejorar nuestra comprensión de todo este proceso, hemos de buscar las raíces históricas que llevaron a un desarrollo concreto de la “nueva” policía política. Las transformaciones del sistema político alemán en 1870, 1918 y 1933, provocaron una serie de rupturas y continuidades que se reflejaron también en la evolución de la organización policial y en la conceptualización de sus tareas. Por un lado, entre la fase republicana y el Nazismo se produjo la continuidad de un cuerpo funcional que se adaptó a las necesidades del nuevo régimen. Por otro, se produjeron

rupturas en aspectos tan básicos como las concepciones sobre las funciones policiales, el orden público, la seguridad y los ámbitos de actuación policial. La nueva concepción del orden y la seguridad pública fue uno de los elementos que marcaron todo el proceso de formación de la policía política nacionalsocialista. Durante la República de Weimar, el orden público se basaba en la represión de los actos que provocasen el caos social. En el Tercer Reich, su papel se centraba en la prevención del delito como medio para la protección del Estado y de sus instituciones, con el fin de mantener la cohesión interna de la “Comunidad Nacional”. La policía se convirtió en el instrumento central para garantizar la protección del *Volk*, el Partido y el Estado. Para conseguir este objetivo, era necesario también cambiar las funciones básicas de la policía. Se creó para ello una policía considerada como un elemento ofensivo para la prevención de los actos de la oposición.

Además, el régimen nacionalsocialista introdujo un componente esencial, como fue el incremento de la politización de diferentes ámbitos criminales, de modo que también aumentase su control social. Todo esto provocó que la nueva policía política nacionalsocialista, la Gestapo, creciese sin control, por la sobredimensión del concepto de seguridad y oposición, más allá de los antiguos límites republicanos. Pero también porque los derechos civiles e individuales fueron completamente obviados por el Nacionalsocialismo, lo que permitió extender su ámbito de actuación a cualquier aspecto de la vida social o política de la población. El poder de definición de lo que era una actividad enemiga del Estado, en el sentido más amplio, dependía únicamente de la Gestapo. No sólo era un elemento represivo, sino que su terror se basaba, sobre todo, en su aspecto más preventivo. No era necesario un comportamiento penal estricto, sino que cada elemento de la seguridad legal estaba determinado. La Gestapo se desarrolló también como una instancia de control y revisión: si una sentencia judicial no era suficientemente dura para satisfacer los deseos de la Gestapo, el acusado podía ser internado en un campo de concentración, una vez cumplida su sentencia.

En el caso de la Gestapo vienesa, la continuidad se puede apreciar en el elevado número de antiguos funcionarios policiales republicanos que sirvieron en sus filas, después de una mínima purga inicial. Esto nos permite desmitificar la idea de una gran “sangría” de esos funcionarios y su sustitución por una cohorte de militantes nacionalsocialistas fanáticos, que algunos autores han extendido. Por el contrario, nuestro análisis sobre esos funcionarios ha evidenciado tanto su profesionalidad como su “adaptabilidad” a las exigencias del nuevo régimen.

El análisis de la composición de su plantilla de personal, nos ha introducido en una serie de elementos que desmienten la homogeneidad de esa organización. Por ejemplo, al analizar la nacionalidad de sus funcionarios y dirigentes, hemos visto como los porcentajes de austriacos se convierten en un elemento determinante. O que su composición profesional estuvo abrumadoramente marcada por la experiencia profesional anterior en los órganos de seguridad de la República austriaca. O la creciente importancia de los porcentajes de mujeres entre sus filas, debido al incremento de sus tareas administrativas, pero también a la creciente expansión territorial que provocaba el traslado del personal masculino a otras zonas.

Pero también hemos podido ver los problemas en las relaciones sociales y profesionales del personal de la policía política vienesa, sus condiciones de trabajo, el aislamiento entre las unidades organizativas y las tendencias separatistas de las diferentes organizaciones subordinadas. Todo esto provocó un clima de competencia agresiva y rivalidades conflictivas entre los miembros de las distintas unidades organizativas, e incluso entre los funcionarios de un mismo departamento. Así, las relaciones sociales y el clima de trabajo se enrareció y se hizo cada vez más difícil, provocando problemas de descontento, casos de alcoholismo, crisis de moral, corrupción, agresividad con colegas y detenidos, etc.

Además, en 1938, la Gestapo podía contar en Austria con un cuerpo legislativo especial que no tenía en 1933. Por eso, la aplicación de las medidas represivas fue mucho más brutal que en Alemania, debido a la experiencia acumulada entre 1933 y 1938. En los meses que siguieron al *Anschluss* se produjo una verdadera avalancha de nuevas regulaciones que transformaron totalmente los procedimientos legales. Por ejemplo, la introducción de las medidas antisemitas, que en Alemania fue un proceso que duró varios años (1933-1936), en Austria se produjo en unos pocos meses (marzo-junio de 1938), debido también a las especiales condiciones proporcionadas por la extensión del antisemitismo entre la población.

También he querido mostrar cómo la intensidad de la lucha contra los enemigos del régimen vino determinada por una serie de planteamientos políticos: cada grupo o sector de oposición era perseguido según la “peligrosidad” con la que el régimen percibía su supuesta amenaza, una amenaza que variaba según los designios de la opinión pública. En 1938 se centró en la oposición política conservadora, monárquica y, sobre todo, comunista; también el conflicto con la Iglesia católica fue un elemento importante. En 1939, el foco principal del trabajo represivo eran los sectores obreros, sobre todo en aquellos ámbitos que afectaban al esfuerzo bélico. En 1940 fue de

gran importancia la extensa campaña contra los Testigos de Jehová. En 1941 pasó a ser el ejército de trabajadores extranjeros que pululaban por el Reich. A partir del cambio de signo en la guerra (especialmente desde 1943), fueron los casos relacionados con los delitos radiofónicos o las “expresiones enemigas del Estado” los que asumieron un papel más importante.

Todos estos cambios de orientación no quieren decir que la Gestapo vienesa dejase de controlar a la oposición comunista, al conjunto de la clase obrera, a los trabajadores extranjeros o a los sectores conservadores. Pero ni la persecución de los judíos o los comunistas, ni la persecución de los llamados “delitos laborales”, ni cualquier otro elemento de la *Gegnerbekämpfung* se situó durante mucho tiempo como el elemento principal de las actividades cotidianas de la Gestapo vienesa. Las diferencias cualitativas o cuantitativas en el grado de persecución dependían del grado de amenaza con que el régimen percibiese a un grupo determinado, pero la vigilancia y represión se mantuvieron activos en todo momento contra todos esos grupos.

La diversificación de sus tareas no se refería sólo a los enemigos políticos del régimen, sino que abarcaba cualquier ámbito social de la vida austriaca. Debía, de este modo, facilitar el control político y social, a través de aspectos tan diversos como el control de la economía, de los conflictos laborales, la censura de prensa, etc. Esta ampliación de sus actividades estaba destinada a poder ejercer un mejor control sobre todos los espacios sociales y políticos.

Es decir, que he intentado llevar a cabo el análisis de la Gestapo como una organización cambiante que se adaptó a las necesidades políticas que el régimen le planteó en cada momento.

Uno de los elementos que se desprende de esta diversificación es también la cambiante función e importancia de los crímenes contra el Estado, sobre todo a raíz de la creciente politización de determinados comportamientos, como la homosexualidad, el aborto o las expresiones críticas con el régimen. Las diferencias entre crímenes políticos y no políticos se fueron diluyendo, sobre todo con la aparición de aspectos tan indefinidos en sus planteamientos como los delitos raciales.

Todas estas variaciones en el centro de atención de la policía política se reflejaban también en su estructura organizativa. Sobre todo en la importancia concedida a un departamento o a otro, dependiendo del momento, del sector al que se refiriese o de las necesidades políticas. Esta influencia en la estructura interna nos da una

imagen del significado de cada oponente, desde el punto de vista de su trabajo cotidiano.

Los informes diarios de los funcionarios policiales nos permiten apreciar la forma dinámica en que la organización supo adaptarse a realidades tan diferentes como la Viena de 1938, el París de 1940 o la Budapest de 1944. Nos ofrecen una imagen de las diferencias existentes en el trabajo cotidiano de los puestos de policía política en el conjunto del Reich: no es igual la persecución de los católicos y sacerdotes en Austria o Baviera que en la Cuenca del Ruhr o la importancia que el control sobre la población judía tuvo en Viena o en el ghetto de Varsovia. Pero también vemos ejemplos de procesos de trabajo similares en todo el Reich, como el control ejercido sobre los trabajadores extranjeros que, aunque tuviese problemas específicos de cada zona, mantuvo unas pautas homogéneas.

De todo lo señalado hasta ahora se desprende que los informes sobre el estado de ánimo, en las diferentes zonas del Reich, son uno de los indicadores clave de algunas tendencias y pautas de opinión comunes. Y que las proporciones de la oposición interna fueron mucho más grandes de lo que la propaganda y el hermetismo del régimen dejaron translucir.

A la hora de evaluar las actividades de la Gestapo, se debe tener en cuenta la multiplicidad de efectos sociales que esas actividades conseguían. Esos efectos iban desde la extensión de rumores y mitos sobre la presencia y capacidades de la Gestapo, que causaban un estado de gran ansiedad entre la población, hasta la atomización del conjunto del tejido social, dividido entre diversos grados de colaboración y otros muchos de resistencia o de oposición.

Hasta aquí he esbozado las principales conclusiones que se pueden desprender del estudio sobre el trabajo cotidiano de la Gestapo en Viena, cómo se estructuraba su organización y las diversas interrelaciones entre la sociedad austriaca y el Nacionalsocialismo. El presente trabajo intenta aclarar también la estructura y las responsabilidades del terror y del exterminio en el ámbito de la Gestapo vienesa. Mediante la combinación de investigación de fuentes y análisis crítico, he intentado introducir nuevos conocimientos, así como la revisión de los conceptos históricos ya existentes. He intentado refutar los mitos y las leyendas que rodean aún a gran parte de esta organización, por medio de la interpretación de la documentación existente, y que han servido como estrategias para justificar los crímenes nacionalsocialistas. Sin tener en cuenta la enorme contradicción que existe sobre la formación del mito sobre

la Gestapo y su realidad histórica, no se puede llevar a cabo un trabajo sobre este elemento central del aparato de terror nacionalsocialista.

Pero el trabajo aún no ha finalizado. Porque hace tiempo que asumí que una de las finalidades de esta tesis era poner los cimientos para ulteriores exploraciones, mucho más amplias, en torno al complejo marco de las relaciones entre la sociedad y el Nazismo y que sólo he esbozado aquí. Por ejemplo, las relaciones entre la clase obrera y las políticas raciales, el papel de la mujer en las organizaciones de resistencia, el mito de la “primera víctima del Nacionalsocialismo” en la historia de la posguerra austriaca, etc.

Documentación y bibliografía.

Documentación

Institut für Zeitgeschichte (Munich)

- FA-228/1-2, Sipo u. SD I (B), 1933 Aug. - 1945 Feb., RSHA, Erlaßsammlung: Organisation u. zuständigkeit d. Dienststellen Sipo/SD (bes. Stapo, Kripo, Grenpolizei, IdS, BdS, Eins.Gruppen u. -Kados), HSSPF u SSPF., [BA. Sign. R.58/241, Fol. 1-345] 2 Bde.
- MA-438, Sipo u. SD I (Allgemeine), [o. D.], "Geheimpolizei", o. D., Geschichte d. Geheime Polizeien, Aufgaben d. Gestapo, 10./12.2.1936, Preuß Ges. u. VO. v. 10.2.1936 üb. die Gestapo (Pr.Ges.Sammlg. 1936 Nr. 5, 12.2.36), Bl. 2312-2324
- MA-438, Sipo u. SD II - IdS, 1939, "Organisation und Aufgaben d. Gestapo": Polizei als Funktion d. "Volksorganismus". Gliederung d. nachgeordneten Stellen d. RSHA, Bl. 2535-2550
- EICH-1588, Sipo u. SD II - Amt IV (A), 1940 Febr., Geschäftsverteilungsplan RSHA/Amt IV, Stand Febr. 1940, m. Identitäts-Bestätigg. d. US-Staatsarchivars v. 22.3.1961, 6 Bl.
- EICH-1167, Eichmann, A., SS Ostuf. I, 1938, Planstellen d. Abtlg. II 112 [SDHA, später RSHA IV], f. 1938, 1 Bl.
- MA-444/5, Sipo u. SD II - Amt IV (B), 1942 Jan. 14., RdErl. RSHA/IV v. 14.1.1942: Verbot d. Gebrauchs d. Worte "liquidieren" u. "Liquidation", II.2, SS (IV), 65, Bl. 6406
- MA-444/4, Sipo u. SD II Berauftragte, 19. Apr. 1941, Belieferung der politisch-polizeilichen Abwehrbeauftragten mit Erlaßen des Reichssicherheitshauptamtes, I. 19, SS(IV), 61, Bl. 5407-5408
- MA-435, Sipo u. SD-IV-2, 1938 Aug. 1., Anschriftenverzeichnis d. Stapo(leit)Stellen, Stand 1.8.1938, I. 14, SS(II), 39, Bl. 7366-7368
- MA-438, Sipo u. SD II - Amt V (A), 1936 Sept. 20., RdErl. d. RPrMin d. I. v. 20.9.1936: Neuordnung der staatl. Kripo, XXIII, 1, SS(II), 27, Bl. 2878-2888
- MA-438, Sipo u. SD II - Amt V (A), [o. D.], Die Kriminalpolizeilichen Strafakten. Die 7 goldene "W", Bl. 2888-2979
- MA-432, Sipo u. SD-IV-2, 1944 Febr. 29., Org.Schema RSHA/IV u. Stapo(L)st. v. 29.2.1944, III. 4, SS(III), 76, Bl. 0825-0829
- MA-432, Sipo u. SD-IV-2, [o. D.], Org.Schema RSHA, III. 4, SS(III), 76, Bl. 0831-0837
- MA-432, Sipo u. SD-IV-2, [o. D.], Die Höheren SS- u. Polizeiführer, III 4, SS(III), 76, Bl. 1060-1062
- MA-432, Sipo u. SD-IV-2, 1941 März 1., Geschäftsverteilungsplan des Reichssicherheitshauptamtes, Stand: 1.3.1941, III 4, SS(III), 76, Bl. 1072-1150
- MA-432, Sipo u. SD-IV-2, [o. D.], Org.Schema RSHA/II, III 4, SS(III), 76, Bl. 1161
- MA-446, Sipo u. SD II - Amt V (B), 1938 Jan. - 1945 Febr., Reichskriminalpolizeiamt. "Mitteilungsblatt des RKrimPolAmts", Jan. 1938 - Febr. 1945, III., SS(III), 56, Varia 0001-0010
- MA-446, Sipo u. SD II - Amt V (B), 1937-1938, Vorbengende Verbrechensbekämpfung durch die Polizei, III, SS(III), 56, Bl. 3107-3137
- MA-444/2, Sipo u. SD IV-1, 1939 Sept. 23., SD-Bef. Nr. 50/39 CdS v. 23.9.1939: Reg. Org. d. SD (-Leitabschnitte, -Abschnitte, staat, -Unterabschnitte). Befugnisse d. IdS.

- [Organisation des SD u. der Sicherheitspolizei (ohne Protektorat Böhmen u. Mähren)], III. 11, SS(IV), 50, Bl. 2869-2872
- MA-444/2, Sipo u. SD IV-1, 1938 Apr. 14., Rdschr. CdS (Heydrich) v. 14.4.1938: Genaue Beachtg. v. "Form u. Maß b. Sipo u. SD-Maßnahmen", I. 3, SS(IV), 47, Bl. 2127-2128
 - MA-444/2, Sipo u. SD IV-1, 1939 Sept. 27., RdErl. RFSS u. ChdDtPol. (Himmler) v. 27.9.1939: Zusammenfassg. v. Sipo, Kripo u. SD zum RSHA, III. 13, SS(IV), 50, Bl. 2905-2910
 - MA-847, Sipo u. SD II - Amt IV (A), 1937-1938, Statistik d. abwehrpolizeil. Tätigkeit d. Gestapo in den Jahren 1937 u. 1938, I. 15, SS(IV), 77, Bl. 8512-8534
 - MA-436, Verhältnis zu (SS), n. 1944 Aug. 1. "Liste d. SS-Ogruf. bis SS-Staf. d. RSHA, d. e. Offiziersrang d. Polizei innenhaben" (o. D.) [n. 1.8.1944]. I. 2, SS(III), 59, Bl. 0486-0490
 - MA-437, Sipo u. SD I - Allgemeine, 1935 Apr. 3. Doz. Dr. Walter Hamel. "Die Polizei in nationalsozialist. Staat" (As. aus Dr. Juristenzeitung, 1935, Heft 6, m. Anschr. Preuß. Gestapo (Dr. Best) an alle StapoSt'en v. 3.4.1935). XIII, 3, SS(II), 37, Bl. 1287-1297
 - MA-443, Sipo u. SD I - Allgemeine, 1938 März 10. Einschreiben: "Monatsstatistik üb. die kommunistische u. marxistische Bewegung", Bl. 9416-9419
 - MA-443, Polizei, 1938 Febr. 17. D. Chef d. Sicherheitspolizei: Richtlinien für d. Nachüberwachung, Bl. 9733-9743
 - FA-195/(1938), Recht IV Verhältnis zu SS (RSHA), 1938 Juni 17. RdVfg. RJM v. 17.6.1938 (Dr. Freisler): Unbeschränkte Auskunft aus dem Strafregister an den Chef u. d. Kdo. d. RSicherheitsdienstes. 102. , Reichsjustizministerium, 107, Bl. 0541
 - MA-647, SS II - 2c (A), 1941 Okt. 1. geh. Rdschr. RSHA v. 1.10.1941: Verschlußsachen - Anschriftenverzeichnis d. RFSS, HSSPF, IdS, BdS, KdS, Stapo(leit)st., SD (-leit) Abschn., Kripo(leit)stellen, Beauftr. d. CdS. VIII, 1, SS(III), 3, Bl. 2755-2775
 - MA-444/3, Sipo u. SD, [o. D.] Der Aufbau der Sicherheitspolizei u. des SD einschließlich des Reichssicherheitshauptamtes unter besonderer Berücksichtigung der Stellung u. d. Aufgaben d. Inspekture d. Sicherheitspolizei u. d. SD, Bl. 3524-3545
 - MA-646, Sipo u. SD II - Amt V (A), [o. D.] Organisationschema Reichskriminalpolizeiamt, XX. 6 , SS(II), 65, Bl. 8116-8119
 - MA-646, Sipo u. SD II - Amt V (A), [o. D.] Aufbau der deutschen Sicherheitspolizei, Bl. 7637
 - MA-646 , Sipo u. SD I. Allgemeine, [o. D.] Aufsatz SS- Stubaf. KrimR. Weber [o. D.]: Org. u. Aufgaben d. Kriminalpolizei. IV. 2, SS(II), 63, Bl. 7615-7636
 - MA-433 , Sipo u. SD II, 1939 Sept. 27, Anordnung Heydrichs v. 27.9.1939 üb. Amtsbezeichnungen des RSHA im Geschäftsverkehr. II. 7, SS(II) 11, Bl. 8597-8599
 - MA-433 , Sipo u. SD II - HA Sipo, 1939 Sept. 27, Erlaß RFSS u. ChddtPol. v. 27.9.1939: Zusammenfassung der zentralen Ämter der Sipo u. d. SD zum RSHA. VIII. 11, SS(II). 14, Bl. 8770-8775
 - FA-183/1, Sipo u. SD III - Vorbeug. Verbrechensbekämpfung, 1938 Juni 1. str.vertr. Schnellbrief RKripoAmt gez. Heydrich v. 1.6.1938: Vorbeugende Verbrechensbekämpfung dch. d. Polizei. X. 57, Varia (II) 32, Bl. 0411-0413
 - FA-183/1, Polizei, 1941 Okt. Zusammenstellung der in den Tagesrapporten der Staatspolizei(leit)stellen im Monat Oktober 1941: gemeldeten Festnahmen, Bl. 0071-0075
 - MA-436, Polizei, 1938 Okt. 14. Aufnahme von Angehörigen der Sicherheitspolizei in die Schutzstaffel ser NSDAP, Bl. 0598-0599
 - MA-436, Polizei, 1942 Aug. 4. Anordnung üb. die Dezentralisierung der Personalverwaltung im Berich der Sicherheitspolizei, Bl. 1092-1093

- MA-436, Polizei, 1938 Mai 18. Besetzung von Stellen im Verwaltungsdienst der Geheimen Staatspol., Bl. 1099-1101
- PS-1717, Polizei, 1939 Sept. 3. Geh. Chef der Sicherheitspolizei an alle Staatspolizeistellen: Grundsätze der inneren Staatssicherung während des Krieges. Maßnahmen zur Bekämpfung von Äußerungen, die am Recht des Krieges zweifeln oder den Sieg des deutschen Volkes in Frage stellen, 3 Bl.
- PS-2104, Polizei, 1933 Apr. 26. Gesetz üb. die Einrichtung eines Geheimen Staatspolizeiamtes. Übers. aus: Preuß. Gesetzesammlung 1933, s. 122, 1 Bl.
- PS-765, Polizei, 1938 Nov. 10./11. g. Anweisungen Heydrichs an die Stapoleit- u. Stapostellen für ihr Verhalten u. Eingreifen am 9./10.11.1938, 3 Bl.
- PS-1285, Polizei, [o. D.] (nach 1941) - im Fil nur s. 81-83 (3 Bl.). Ausz. aus: "Die Deutsche Polizei" (Handbuch) s. 78-83 btr. Entw. seit 1934, Sicherheitspolizei, Höhere SS- u. Polizeiführer, Inspekteur d. Sicherheitspolizei u. des SD, 3 Bl.
- PS-965, Polizei, 1941/1942 g. Geschäftsverteilungsplan des Reichssicherheitshauptamtes, 17 Bl.
- PS-1637, Polizei, 1938 Juni 23. Ausz. a. d. MinisterialBl. 1938 II, s. 1089 f. btr. Aufnahme von Angehörigen der Sicherheitspolizei in die Schutzstaffel der NSDAP., 4 Bl.
- PS-1515, Polizei, 1936 Juni 26. RMBl. IV, s. 946-948: Geschäftsvorteilung u. Geschäftsverkehr d. Chefs der Deutschen Polizei im Reichsministerium des Innern v. 36.6.1936, 4 Bl.
- PS-1468, Polizei, 1936 Jan. "Bedeutung u. Aufgaben der Gestapo". Übersetzung aus: "Das Archiv", 1936, s. 1342, 2 Bl.
- PS-775, Polizei, 1935. Memorandum of Minister of Interior concerning the Clarification of Police Matters, 1935 [Partial], 6 Bl.
- PS-1638, Polizei, 1938 Nov. 11. MinBlatt des Reichs- u. Preuß Ministerium des Inneren, 1938: Zusammenarbeit der Behörden der allgemeinen u. inneren Verwaltung mit dem Sicherheitsdienst des RFSS (SD), von 11.11.1938, 1 Bl.
- PS-1956, Polizei, 1936 Jan. Auszug aus "Das Archiv", T. 22-24, s. 1342, 1936: Bedeutung u. Aufgaben der Geheimen Staatspolizei, 4 Bl.
- PS-2946, Polizei, 1939 Okt. 17. RGBl., T. I, s. 214, 1939: Verordnung üb. eine Sondergerichtsbarkeit in Strafsachen für Angehörige der SS u. für Angehörige der Polizeiverbände bei besonderen Einsatz. vom 17.10.1939, 4 Bl.
- PS-1430, Polizei, 1939 Juni. Erfassung führender Männer der Systemzeit, 4 Bl.
- PS-2372, Polizei, 1936 Aug. 28. Decree of RFSS and Chief of German Police in the Reich Ministry of Interior, 28.8.1936: Unified designation of the Offices of the Secret State Police in the Reich, 2 Bl.
- PS-2346, Polizei, 1945. Organisation der Sipo, Gestapo, Kripo, RSHA u. SD (Graph. Darstellung), 3 Bl.
- L-185, Polizei, 1941 März 1. Plan of the Division of Work of the Reich Security Main Office (RSHA), status of 1.1.1941, 20 Bl.
- L-82, Polizei, 1933 Apr. 26. - 1936 Febr. 10. Gesetz vom 26.4.1933 u. 30.11.1933, sowie vom 10.2.1936 betr. die Gestapo, 6 Bl.
- PS-2105, Polizei, 1933 Nov. 30. Gesetz üb. die Geheime Staatspolizei. übers. aus: Preuß Gesetzesammlung 1933, s. 413, 3 Bl.
- PS-2108, Polizei, 1936 Febr. 10. Erlaß üb. die Durchführung des Gesetzes üb. die Geheime Staatspolizei, 3 Bl.
- PS-2159, Polizei, 1945 Okt. 29. Erklärung von Ohlendorf üb. die Sipo u. den SD, 2 Bl.
- PS-2113, Polizei, 1933 Nov. 30. - 1934 März 8. Verordnung zur Durchführungs des Gesetzes üb. Geheime Staatspolizei vom 30.11.1933 u. vom 8.3.1934, 3 Bl.
- PS-2073, 1936 Juni 17, RGBl., T. I., s. 487, 1936: Erlaß üb. die Einsetzung eines Chefs der Deutschen Polizei im Reichsministerium des Innern vom 17.6.1936, 1 Bl.

- L-361, Polizei, 1939 Sept. 23./29. a/ Befehl des RFSS u. Chef der Dt. Polizei üb. Zusammenfassung der zentralen Ämter der Sicherheitspolizei u. des SD vom 27.9.1939 nebst Durchführungsbefehl des Chefs der Sipo u. des SD. b/ SD Befehl 50 des Chefs der Sipo u. des Sipohauptamtes v. 23.9.1939 üb. Unorganisation des SD u. der Sipo, 6 Bl.
- L-219, Polizei, 1943 Okt. 1. Geschäftsverteilungsplan des Reichssicherheitshauptamtes, Stand 1.10.1943, 44 Bl.
- L-185, Polizei, 1941 März 1. Geschäftsverteilungsplan des Reichssicherheitshauptamtes, 23 Bl.
- MA-1532, Polizei, [o. D.] Aus dem Pol.-Institut Berlin: "Die Presse im Dienst der Polizei". Die Beziehungen der Presse zur Polizei im zweifachen Natur, Bl. 0187-0189
- MA-329, SS II - 2 c (A), 1940 Juni 1. Überscht. üb. Stärke der Geburtsjahrgänge 1916-1939. Altreich einschl. Ostmark u. Sudetenland, ohne den neugewonnenen deutschen Osten u. ohne Elsaß-Lothringen, Stand 1.6.1940. RFSS/Pers.Stab., (II). 53, Bl. 2410-2412
- MA-445, Sipo u. SD II - Amt IV, [o. D.] Der Chef der Sipo: Entlastung der Geheimen Staatspolizei, SS(IV) , Bl. 7417-7426
- FA-228/2, Sipo u. SD II - Amt I (B), 1940 Aug. 24. RdSchr. Sipo u. SD/Amt I, gez. Bonatz, v. 24.8.1940: Organisation d. Einsatzes d. Sicherheitspolizei u. d. SD in Frankreich u. Belgien, Bl. 0226-0227
- FA-74, Müller, H. SS-Ogruf., 1934-1944. Personalunterlage SS-Ogruf. H. Müller, 20.4.1934 - 10.10.1944, Bl. 0015-0016
- FA-195/(1937), Recht IV. Verhältnis zu Gestapo, 1937 Jan. 18. u. März 10. RdErl. RFSS v. 18.2.1937 u RdVfg. RJM (Dr. Crohne) v. 10.3.1937: Zusammenarbeit zw. Staatsanwaltschaft u Gestapo, Bl. 0089-0091
- DC. 01. 07, Polizei, [1940] Richtlinien für die Durchführung d. Weltanschaulichen Schulung der Ordnungspolizei während der Kriegszeit, Bl. 0017-0024
- EICH-74, Polizei, 1942 Jan. 20. Besprechungsprotokoll, am Großen Wannsee, üb. die Endlösung der Judenfrage, 15 Bl.
- MA-145/1, Polizei, 1939 Okt. 29. Verordnung üb. außerordentliche Rundfunkmaßnahmen vom 1.9.1939 (RBl. I, s. 1683) hier: Abhörberechtigung in Ausübung des Dienstes, 9 Bl.
- MA-145/1, Polizei, 1938 Sept. 9. Reichsvertheidigungsgesetz vom 4.9.1938.
- PS-1652, Polizei, 1933 März 21. RGBl., T. I, s. 135, 1933: "Decree of the Reich President for Protection against treacherous Attacks on the Government of the Nationalist Movement, 21.3.1933", 6 Bl.
- PS-2001, Polizei, 1933 März 24. RGBl., T. I, n° 25, s. 141, 1933: Gesetz zur Behebung der Not von Volk u. Reich, vom 24.3.1933, 2 Bl.
- MA-436, Polizei, 1937 Jan. 27. Reichsgesetzblatt: Polizeiverwaltung, Bl. 1161-1172
- MA-433, Sipo u. SD II - Amt IV (B), 1934 März 14. RdErl. d. MinPräb. (Chef d. Geh. Staatspol) v. 14.3.1934: Organisation d. Geh. Staatspol. VIII. 2, SS(II), 13, Bl. 8696-8697
- MA-433, Sipo u. SD II - Amt IV (A), 1934 Okt. 30. Erlaß. PreußMinPräs. v. 30.10.1934: Übertragung d. ges. Geschäfte d. preuß. Gestapo an Himmler. Zeichnungsbefugnisse. VIII. 9, SS(II), 14, Bl. 8736-8738
- MA-433, Sipo u. SD - II - Amt IV (A), 1934 Nov. 30. Nächsthender Erlaß des Herrn Preußischen Ministerpräsidentes v. 30.11.1934 üb. d. Gestapo, Bl. 8782-8784
- FA-199/43, Österreich, 1938 Mai 20. Schr. RuPrMdl v. 20.5.1938: Zuständigkeit f. Neuordnung d. Österr. Berufsbeamten (STdt. auf Seiten Bürckels), Bl. 0028-0038
- FA-199/43, Österreich, 1938 Mai 23. RdErl. d. Rkomm. in Öst. an alle öffentl. Dienststellen in Öst. v. 23.5.1938: Beauspruch volle Ltg. Verwaltung auch ggüb. RMdl u. Fachverwaltungen, Bl. 0020-0022

- FA-199/43, Österreich, 1939 Mai 27. Korr. StaF, RKzl, RMdl. v. 8.3.1939 - 27.5.1939 betr. Erlaß d. Ostmarkengesetzes (Geschäftsverkehr m. Rkomm. Bürckel), Bl. 0077-0087
- FA-199/43, Österreich, 1938 Juni 3. Geschäftsverkehr zwischen den Obersten Reichsbehörden u. Dienststellen des Landes Österreich, Bl. 0047-0048
- FA-199/43, Österreich, 1938 Juni 13. Einsetzung eines Reichskommissars für die Wiedervereinigung Österreichs m. dem Deutschen Reich, Bl. 0050-0051
- FA-199/43, Österreich, 1938 Aug. 11. RMdl: Vereinigung Östtirols m. Kärnten, Bl. 0074-0076
- MA-145/1, Österreich, 1939 Sept. 2. Bestellung von Reichsverteilungskommissaren, 3 Bl.
- FA-228/1-2, Österreich, 1938 März 18. RdErl. d. RFSSuChdDtPol. in RMdl v. 18.3.1938, Abschrift: Organisation der Geh. Staatspol. in Österreich, Bl. 0098-0101
- FA-228/1-2, Österreich, 1939 März 31. Abschrift: Erste Anordnung zur Durchführung der Verordnung üb. den Wachdienst v. 31.3.1939, Bl. 0124-0124
- PS-2307, Österreich, 1938 März 13. Gesetz üb. d. Wiedervereinigung Österreichs mit dem Dt. Reich, 1 Bl.
- PS-2310, Österreich, 1938 März 15. Erster Erlaß des Führers u. Reichskanzlers üb. d. Einführung deutscher Reichsgesetze in Österreich, 1 Bl.
- MA-145/1, Sipo u. SD II - Amt IV (B), 1938 Aug. 6. Vertr. Schr. König an Reg. Vizepräs. Barth: Maßnahmen zur Wiederherstellg. d. Rechtsordnung in Österreich nach Gestapo-übergriffen seit dem Anschluß (m. Anl.). I. 20, Varia (II) 3
- MA-145/1, Sipo u. SD II - Amt IV (B), 1938 Sept. - 1939 Okt. RKW i. Öst.: Schutzhaftverfahren in Österr. Geh. Tagesrapp. d. Stapostelle Wien: Verhaftgen v. Juden, Marxisten, Katholiken, Nationalsozialisten usw. wegen polit., wirtschaftl. u. a. Delikte, Meldgen üb. Judentransporte sowie Verz. beschlagn.-ausländ u. Kirchl. Ztgen (m. Namensang., Begündgen u. Zahl d. Schutzhäftl. in Wien)- Darin auch: Abbruch d. Judenaktion auf weisg. d. Gestapo Berlin (39.814) u. Ber. betr. NS-Priestresbund (40.024-26). II, Varia (II). 3
- MA-145/1, Sipo u. SD III - Berichte, 1940 März 1. - Aug. 14. Geh. Ber. d. SD-Leitabschn. Wien: Allg. Stimmg., Kulturfragen, Wirtschaftsprobleme, Arbeitseinsatz in Indust. u. Landwirtschaft, Krankenkassen, Sammlgen., jüd. Auswanderg., Zigeuner, Widerstand usw., auch Texte soz. u. kirchl. Flugblätter. III. 2, Varia (II) 4
- MA-145/1, Sipo u. SD IV - 2. Wien, 1938 Mai 3. - 1939 Juni 14. g. Korr. Bürckel - Stapoleitstelle/Wien, Heydrich u. Briefe Vera v. Schuschnigg (hs): Überführung Schuschniggs aus Wien in das Altreich. I.24, Varia (II) 3
- MA-145/1, Sipo u. SD IV - 2. Wien, 1938 Juli. Amnestie 1938. Entschließung des früheren österreichischen Bundespräsidenten vom 16.2.1938 üb. eine Amnestie wepolitischer Delikte, Varia
- MA-145/1, Sipo u. SD IV - 2. Wien, 1938 Sept. - Dez. Geheime Staatspolizei 1938. Tagesrapporte vom Sept. 1938 bis Dez. 1938, Varia
- MA-145/2, Österreich, 1938 Juli 26. Aushebung im Lande Österreich; hier Einziehung des Jahrgange 1914, Varia (I), 3 Bl.
- MA-444/4, Sipo u. SD II Berauftragte, 1941 Apr. 17. int. Rdschr.'n RSHA/IV vom 17.4.1941: Errichtg. e. Stabs. d. Beauftrg. d. Sipo u. d. SD in d. bes. Geb'n. Südkärtens u. e. Umsiedlungsstabes b. diesem u. e. Beauftr. d. CdS. b. Chef d. ZivVerw. in d. Untersteiermark. I. 19, SS(IV). 61, Bl. 5402-5405
- MA-441/1, Österreich III, 1939 Okt. 9. CdS/Amt III "Bericht z. innenpol. Lage" v. 9.10.1939 (IV). Gestapo-Maßnahmen auf Grund d. alten Österr. Staatsschutzgesetzes. 1(IV) , Meldungen aus dem Reich, 1, Bl. 0038-0046, 0074-0075, 0102-0103
- MA-441/1, Österreich III, 1939 Dez. 13. CdS/Amt III "Meldungen aus dem Reich" v. 13.12.1939 (IV). Kritik an geplanter Einführg. d. dt. Strafrecht in d. Ostmark, da.

- Österr. Strafrecht teilw. schärfer. 28(IV), Meldungen aus dem Reich, 12, Bl. 0444-0455
- MA-441/2, Österreich I, 1940 Juli 4. CdS/III "Meldgn. a. d. Reich" Nr. 102 v. 4.7.1940 (IV). Vorschläge zur Vereinfachg. d. Strafverfahrens Wiedereinstellung gemaßregelter "Systembeamter" in der Ostmark. 100(IV) , Meldungen aus dem Reich, 47, Bl. 1917-1921
 - MA-441/2, Österreich III, 1940 Okt. 3. CdS/III "Meldgn. a. d. Reich" Nr. 129 v. 3.10.1940 (IV). Stimmen z. Auspassg. d. österr. Strafrechts an dt. Recht. 26(IV) , Meldungen aus dem Reich, 57, Bl. 2499-2501
 - MA-127/3, Sipo u. SD III - Berichte, 1942 Dez. 1. NSDAP/Pateikanzlei, Bericht d. SD-Abschnitt Linz v. 1.12.1942 üb. d. Meinung d. Bevölkerung z. Bismark Film "Die Entlassung". NSDAP(II), 30, Bl. 14375/77
 - MA-847, Österreich III, 1939 Apr. 8. Rdschr. Reichs- u. PreußMdl. an Oberste RBehörden u. PreußMinPräs. v. 8.4.1939: Geltung dt. Rechts in Österreich. I.1, SS(IV), 76, Bl. 8246-8250
 - MA-436, Sipo u. SD-II-Amt IV (A), 1939 June 23. RdErl. RFSS v. 23.6.1939: übernahme österr. Beamtes d. einfachen, mittleren u. gehobenau VerwDienstes in d. Gestapo. III. 40, SS(III), 63, Bl. 1.108
 - MA-443, Österreich, 1938 Apr. 27. Neuordnung des polizeilichen Fahndungswesens, Bl. 9426-9427
 - MA-470, Österreich I, 1942 Apr. 8. Rdschr. Lammers (As.) an Oberste Reichsbehörden v. 8.4.1942: "Ostmark" durch "Alpen- u. Donau- Reichsgaue" ersetzen. Die Gaue einzeln zu neunen versuchen. IV. 21, Varia (II), 36, Bl. 4343
 - MA-643, Österreich I, 1938 Apr. 9. Verm. Gestapa/II v. 9.4.1938: Dt. u. Österr. Kommunisten gg. Anschluß Österreichs (Beschluß e. Sitzg. d. dt. Komintersektion) (m. Ausschnitt a. "Rundschau" v. 7.4.1938). I. 45, SS(II), 92, Bl. 8061-8064
 - FA-195/(1938), Recht IV - Verhältnis zu Österreich, 1938 Dez. 1. Schr. RJM (Dr. Schlegelberger) an RJM Abt. Österr. v. 1.12.1938: Anwendung d. Justizverwaltungsbestimmungen des Reichs in Österr. 178, Reichsjustizministerium, 114, Bl. 0974-0975, 0979
 - FA-195/(1938), Recht IV - Verhältnis zu Österreich, 1938 Dez. 7. Schr. RJM (Dr. Schlegelberger) an RMdl v. 7.12.1938: Wiedervereinigung Österr's. mit d. Dt. Reich. 180, Reichsjustizministerium, 114, Bl. 0984-0986
 - FA-195/(1938), Recht IV - Verhältnis zu Österreich, 1938 März 19. Schnellbrief: Entwurf eines Gesetzes üb. Kraftliche Maßnahmen aus Anlaß d. vereinigung des Landes Österreich in Deutschen Reich, Reichsjustizministerium, Bl. 0181-0185
 - MA-433, Sipo u. SD II - Amt IV (A), 1939 Mai 5. Die Organisation der Geheimen Staatspolizei im Protektorat Böhmen und Mähren, Bl. 8785-8786
 - MA-445, Sipo u. SD II - Amt IV (C) - Österreich, 1938 März 18. RdErl. RFSS v. 18.3.1938: Organisation d. Gestapo in Österreich. I. 56, SS(IV), 43, Bl. 8176-8183
 - MA-445, Österreich III, 1938 März 17. Erl. CdS (Heydrich) v. 17.3.1938: Einschränkung d. persönl. Freiheit, d. Pressefreiheit, d. Briefgeh. u. a. "zur Aufrechterhaltg. v. Sitte u. Ordnung in Österreich" (Zuslässigkeit v. Maßnahmen außerhalb d. gesetzl. Grenzen; Verwendg. v. beschlagnahmten Gegenständen dch. Sipo u. SD). (dazu RFSS v. 23.3.1938: Übertragg. d. Befugn. an CdO u CdS). I.62, SS(IV), 43, Bl. 8207-8208 und 8218-8221
 - MA-445, Österreich III, 1938 März 18. Rdschr. d. RMdl v. 18.3.1938: RMindInn als Zentral-Stelle f. d. Einführung d. RRechts in Österreich. (Einsetzung d. SS-Gruf Keppler als RBeauftr. f. Österreich). I. 59, SS(IV), 43, Bl. 8197-8200
 - MA-445, Österreich III, 1938 März 24. Der Chef der Sicherheitspolizei: Abordnung von Beanten und Angestellten nach Österreich, SS(IV), 43, Bl. 8195

- MA-445, Österreich, 1938 März 17. Der Chef der Sicherheitspolizei: Staatspolizeiliches Einschreiten, SS(IV), 43, Bl. 7414-7415
- FA-183/1, Sipo u. SD IV - 2 Wien, 1938 Juli 28. Stapoleitstelle Wien an Gestapa v. 28.7.1938: überschwemmung d. Dienststelle m. Gesuchen an d. Fhr. betr. Schutzhaftangelegenheiten. I. 2, Varia (II), 18, Bl. 0002
- NG-3616, Österreich, 1938 Apr. 30. RGeBl 1938, T. I, s. 455: Verordnung üb. das Gesetzgebungsrecht im Lande Österreich v. 30.4.1938, 2 Bl.
- NG-3618, Österreich, 1938 März 17. RGeBl. 1938, T. I., s. 255: Zweiter FErl. üb. d. Einführung dt. RGesetze in Österreich v. 17.3.1938, 2 Bl.
- NG-3619, Österreich, 1938 März 17. RGeBl. 1938, T. I, s. 253: Verordnung üb. die Einführung der Reichsmarwahrung im Lande Österreich, v. 17.3.1938, 2 Bl.
- NG-3620, Österreich, 1938 März 17. RGeBl. 1938, T. I, s. 252: Verordnung üb. den Übergang der Österreichischen Bundesbahnen auf das Reich, v. 17.3.1938, 2 Bl.
- C-102, Österreich, 1938 März 11. Gkados. Führerweisung Nr. 1 betr. Unternehmen "Otto" (Österreich), v. 11.3.1938, 3 Bl.
- C-103, Österreich, 1938 März 11. Gkados. Besondere Anordnungen Nr. 1 zu "Der Oberste Befehlshaber der Wehrmacht Nr. 427/38", v. 11.3.1938, 1 Bl.
- PS-1060, Österreich, 1938 März 15./16. 1/ Erlaß des Führers u. Reichskanzler üb. die Österreichische Landesregierung, v. 15.3.1938. 2/ Verordnung zum Gesetz üb die Wiedervereinigung Öst. mit dem Deutschen Reich, v. 16.3.1938, 1 Bl.
- PS-680, Österreich, 1938 Mai 9. Konkordat zwischen dem Heiligen Stuhl u. der Republik Österreich, 19 Bl.
- PS-812, Österreich, [o. D.] Bericht üb. die Vorgänge in der NSDAP in Österreich v. Beginn des letzten Kampfabchnittes bis zur Machtergreifung am 11. März 1938, 33 Bl.
- PS-675, Österreich, 1938 Aug. 25. Österreichisches Konkordat, 2 Bl.
- PS-1660, Österreich, 1938 Juni 16. Anordnung üb. die Aushebung zum aktiven Wehrdienst im Jahre 1938 im Lande Österreich, v. 16.6.1938, 2 Bl.
- PS-1659, Österreich, 1938 März 24. Zweite Verordnung zur Volksabstimmung und zur Wahl zum Grossdeutschen Reichstag v. 24.3.1938, 2 Bl.
- PS-2994, Österreich, 1945 Nov. 19. Zeugenaussage des Kurt von Schuschnigg, früherer Kanzler von Österreich, 5 Bl.
- PS-2995, Österreich, 1945 Nov. 19. Eiderstattliche Erklärung: "Ich, Kurt von Schuschnigg, bezeuge u. sage nac ordnungsgemäß vorgenommener Vereidigung folgendes aus:...", 4 Bl.
- PS-2996, Österreich, 1945 Nov. 19. Zeugenaussage des Kurt von Schuschnigg, früherer Kanzler von Österreich, 3 Bl.
- PS-2831, Österreich, 1937 Jan. Abschrift (von Papen): zur Lange in Österreich. Vertraulicher Bezieht, 4 Bl.
- PS-2935, Österreich, 1938 März 31. RGeBl, T. I., s. 350, 1938: Verordnung üb. die Errichtung eines Reichs Propagandaamts in Wien, 1 Bl.
- PS-3449, Österreich, 1939 Jan. 17. Beschlagnahmtes Vermögen, insbesondere beschlagnahmte Kunsgegenstände, im Lande Österreich, 5 Bl.
- PS-3582, Österreich, 1938 Jan. 27. (übers. gkados) Bericht des Leiters der Abt. Abwehr über Agentberichte aus Österreich, Anschluß, ev. deutsche Pläne mit Hilfe der "österreichischen Legion" vorzugehen, diese würden im Gegensatz zu dem Einmarsch der deutschen Heeres auf widerstand stossen, 4 Bl.
- PS-3254, Österreich, 1945 Sept. 9. Hadschriftliches Dokument von Seyss-Inquart: Die Österreichische Frage, 1934-1938, 69 Bl.
- PS-3301, Österreich, 1939 Apr. 14. RGeBl., T. I, s. 777-780, 1939: Gesetz üb. den Aufgaw der Verwaltung in der Ostmark (Ostmarkgesetz), v. 14.4.1939, 5 Bl.

- PS-3076, Österreich, 1939 Apr. 14. RGBL., T. I, s. 780-782, 1939: Gesetz üb. den Aufbau der Verwaltung im Reichsgau Sudetenland (Sudetengaugesetz), v. 14.4.1939, 5 Bl.
- PS-3450, Österreich, 1938. Verordnung üb. die Einziehung volks- u. staatsfeindlichen Vermögens im Lande Österreich, vom 1938, 6 Bl.
- PS-2642, Österreich, 1945 Nov. 9. Affidavit vom Sigfried Voberreiter, 1 Bl.
- PS-2463, Österreich, 1938 März 11. Dokumente der Deutschen Politik, T. I, s. 134, 1938: Telegramm des österreichischen Innenminister Dr. Seyss-Inquart am dem Führer, 3 Bl.
- PS-2469, Österreich, 1938 Febr. 18. Dokumente der Deutschen Politik, T. I, s. 128, 1938: Official German and Austrian Statement on the equality of right of the Austrian National Socialist in Austria, dated 18.2.1938, 3 Bl.
- PS-2680, Österreich, 1938 Mai 31. RGBL., T. I, s. 607, 1938: Verordnung zur Neuordnung des österreichischen Berufsbeamtentums, v. 31.5.1938, 13 Bl.
- PS-2124, Österreich, 1938 Mai 20. Verordnung üb. die Einführung des Nürnberg Rassengesetze im Lande Österreich, 2 Bl.
- L-231, 259, 281, 291, 292, 293, Österreich, 1938 Febr.-März, Telegrams von Americakischer Konsuls an den amerikanischen Ausserminister Washington, üb. Österreich u. die Anschluß, 7 Bl.
- MA-435, Recht, 1934 Apr. 24. Gesetz zur Änderung von Vorschriften des Strafrechts und des Strafverfahrens, Bl. 7465-7477
- MA-435, Recht, 1933 Sept. 25. Schnellbrief: Nachprüfung der gemäss # 1 der Norverordnung von 28.2.1933 erlaßen Schutzhaftanordnungen, Bl. 7459-7461
- MA-444/2, Sipo u. SD III - Verhältnis zur Justiz, 1938 März 16. RdSchr. CdS. v. 16.3.1938: Einsicht v. Gerichten in Stapo-Akten in Zivil-bzw. Strafprozessen. I.1, SS(IV), 47, Bl. 2069
- MA-443, Recht, 1934 Jan. - Mai, Entlassung v. Schutzhäftlingen, Bl. 9636-9651
- MA-443, Recht, [o. D.] ZbS.: Schutzhaftbefehl, Bl. 9672
- MA-443, Recht, 1937 Jan. 18. Mitteilung v. d. bevorstehenden Strafentlassung in Hoch- u. Landesverratsachen, Bl. 9700-9701
- MA-443, Recht, 1938 Jan. 25. Schutzhaft, Bl. 9724-9727
- FA-199/42, Verwaltung III - Reform, 1934 März, Denkschr. d. PreußMinPräB. (Göring) zur Reichsreform v. März 1934, Bl. 0001-0011
- MA-444/3, Sipo u. SD II - Amt IV (B), 1940 Juli 2. Rdschr. RSHA/IV v. 2.7.1940: Verurteilg. u. Landesverrättern dch. Gerichte nur zu geringen Freiheitsstrafen. Deren evtl. Inschutzhartnahme u. Überfhrg in KL prüfen. III, 2, SS(IV), 58, Bl. 3868
- MA-433, Sipo u. SD II - Amt IV (B), 1934 März 8. RdErl. d. MinPräB. (Chef d. Geh. Staatspol) v. 8.3.1934: Durchführg. d. Gesetzes üb. die Geh Staatspolizei. VIII. 1, SS(II), 13, Bl. 8694-8695
- FA-183/1, Sipo u. SD III - Verhältnis zur Justiz, 1933 Dez. 20. g. Schr. PrJM an d. Provinzialjustizbeh. v. 20.12.1936: Zus. arbeit d. Justizbehörden m. d. Stapostellen bei Schutzhaft gg. aus der Strafhaft zu entlassende Landesverräter. V.7, Varia (II), 21, Bl. 0087-0089
- FA-183/1, Recht, 1939 Okt. 24. Schnellbrief: Schutzhaft, Bl. 0015-0016
- FA-183/1, Recht, 1940 Mai 22. Schutzhaft, Bl. 0020-0022
- FA-183/1, Recht, 1933 Aug. 24. Strafprozess, Bl. 0076-0078
- PS-1416, Recht, 1935 Sept. 15. RGBL., 1935, T. I, s. 1146: Reichsbürgergesetz, 1 Bl.
- PS-1417, Recht, 1935 Sept. 14. RGBL., 1935, T. I, ss. 1333-1335: Erste Verordnung zum Reichsbürgergesetz v. 14.9.1935, 3 Bl.
- PS-1404, Recht, 1938 Juni 15. RGBL. 1938, T. I, s. 627: Dritte Verordnung zum Reichsbürgergesetz von 14.6.1938, 6 Bl.

- PS-1397, Recht, 1933 Apr. 7. RGL., 1933, T. I, s. 175: Gesetz zum Wiederherstellung des Berufsbeamtentums von 7.4.1933, 7 Bl.
- PS-352, Recht, 1942 Juni 14. Verordnungsrecht des Ministerrats für die Reichsverteidigung, von 14.6.1942, 24 Bl.
- PS-1531, Recht, 1939/1942. 1/ Execution of protective custody. 2/ Third degree, 2 Bl.
- PS-1395, Recht, 1933 Dez. 1. RGL., 1933, T. I: Gesetz zur Sicherung der Einheit von Partei u. Staat vom 1.12.1933, 3 Bl.
- PS-1393, Recht, 1934 Dez. 29. RGL., 1934, T. I, s. 1269: Gesetz gegen heimtückische Angriffe auf Staat u. Partei u. zum Schutz der Parteiuniformen vom 20.12.1934, 4 Bl.
- PS-1388, Recht, 1933 Juli 15. RGL., 1933, T. I, s. 479: Gesetz üb. Volksabstimmung vom 14.7.1933, 2 Bl.
- PS-1388-A, Recht, 1933 Juli 15. 1/ RGL., 1933, T. i, s. 479/480: Gesetz üb. die Einziehung volks- u. staatsfeindlichen Vermögens vom 14.7.1933, 1 Bl. 2/ RGL, 1933, T. I, s. 479: Gesetz gegen die Neubildung von Parteien, vom 14.7.1933, 1 Bl.
- PS-779, Recht, 1934 Apr. 12. Directive by Wilhelm Frick Regulating "Protective Custody", 12.4.1934, 2 Bl.
- PS-1962, Recht, 1935 Juli 5. RGL., T. I, 1935, s. 839: Gesetz zur Änderung des Strafgesetzbuch, 12 Bl.
- PS-2003, Recht, 1934 Aug. 2. RGL., T. I, s. 747, 1934: Gesetz üb. das Staatsoberhaupt des Deutschen Reichs, vom 1.8.1934, 2 Bl.
- PS-2006, Recht, 1934 Jan. 30. RGL., T. I, s. 75, 1934: Gesetz üb. den Aufbau des Reichs, vom 30.1.1934, 2 Bl.
- PS-2056, Recht, 1938 Nov. 20. RGL., T. I, s. 1632, 1938: "Decree concerning the Extension of the Jurisdiction of the Special Courts of 20.11.1938", 1 Bl.
- PS-2482, Recht, 1942 Okt. 16. "Deutsche Justiz", n° 42, s. 662, 1942, 1 Bl.
- PS-2554, Recht, 1933 März 29. RGL., T. I, s. 151, 1933: Gesetz üb. Verhängung u. Vollbrüg der Todesstrase vom 29.3.1933, 1 Bl.
- PS-2550, Recht, 1939 Sept. 16. RGL., T. I, s. 1841, 1939: Gesetz zur Änderung von Vorschriften das allgemeinen Strafverfahrens, des Wehrmachtstrafverfahrens u. des Strafgesetzbuchs, vom 16.9.1939, 1 Bl.
- PS-2549, Recht, 1935. Dokumente der deutschen Politik, vol. 3, 1935, s. 305: "Deutschlands Weg zur Freiheit", 2 Bl.
- PS-2499, Recht, 1935 März 15. Schutzhaftbefehl, 2 Bl.
- PS-2347, Recht, 1935 Juli 20. RVerwaltungsbl., vol. 56, n° 29, s. 577-578, 1935: "Survey of decisions of the Supreme Administrative Court" (Oberverwaltungsgericht), vom 20.7.1935, 2 Bl.
- PS-2371, Recht, 1933 Febr. 28. Ministerialbl. für die Preussische Innere Verwaltung: Durchführung der VO. zum Schutz von Volk u. Staat, vom 28.2.1933, 3 Bl.
- PS-2548, Recht, 1934 Apr. 30. RGL., T. I, 1938: Gesetz zur Änderung von Vorschriften des Strafrechts u. des Strafverfahrens, vom 30.4.1934, 3 Bl.
- PS-2076, Recht, 1933 März 21. RGL., T. I, n° 24, 1939: Verordnung der Reichsregierung üb. die Bildung von Sondergerichten, vom 21.3.1933, 2 Bl.
- L-302, Recht, [o. D.] Partial translation: "The Law of Protective Custody", of Werner Spohr, 2 Bl.
- MA-1532, Recht, 1934 Apr. 12./26. Der Reichsminister des Innern, Berlin, den 12./26.4.1934: Schutzhaft, Bl. 0202-0206
- MA-438, Recht, [o. D.] Strafrecht, Bl. 2551-2562
- MA-438, Recht, [o. D.] Schutzhaft, Bl. 2563-2566
- MA-435, Recht, 1934 Apr. 12./26. Der Reichsminister des Innern, Berlin, den 12./26.4.1934: Schutzhaft, Bl. 7474-7477

- DC. 01. 07, Sipo u. SD I, 1940 Juli 15. Belehrung der der Sondergerichtsbarkeit der SS u. Polizei unterworfenen SS- u. Polizei- Angehörigen üb. gerichtliche Bestrafungen usw., Bl. 0025-0030
- FA-195/I, Recht, 1940 Sept. 28. Bef. RFSS v. 9.4.1940 u. Ausf. AO Chef Orpo v. 19.5.1940 u. 29.1.1941 m. Vfg RJM v. 28.9.1940 (Dr. Freisler): Sondergerichtsbarkeit f. Angeh. d. Polterbände bei besonderem Einsatz, Reichsjustizministerium, 42, Bl. 0068-0071
- EICH-1169, Sipo u. SD II - Amt IV (A), 1938 Mai 16. [SDHA II 1] an SD-OA bschn. Österreich (Naumann), 16.5.1938: Keine Zustimmung z. Versetzg. d. als Judenref. in Wien unentbehrlichen Eichmann, 2 Bl.
- EICH-1171, Sipo u. SD II - Amt IV (A), 1938 Juni 20. Verm. [SDHA II 1] v. 20.6.1938: Finanzielle u. a. Maßnahmen. Z. Beschleunigg. d. jüd. Auswanderg. aus Österreich. Keine Devisen ohne Zustimmung des SD-OA Österreich, 2 Bl.
- EICH-72, Sipo u. SD III - Berichte, 1938 Nov. 9./10. FS SD-Fhr. d. SS-OA Donau (i.v. SS-Stubaf [Friedrs] Vollheim) an Chef RSHA v. 11.11.1938: Aktionen gg. jüd. Bethäuser in Wien. Verhaftgn v. Juden. (RF-1233), 2 Bl.
- EICH-71, Sipo u. SD III - Berichte, 1938 Nov. 10. Bericht SD-Unterabschn. Wien an SD-Fhr. d. SS-OA Donau v. 10.11.1938: Einsatz v. Rollkados. d. SS-VT m. Handgranaten gg. jüd. Kulturstätten. Festnahme v. 3.000 Juden (Wien) u. einigen m. ihnen Sympathisierenden, Mißhandlungen u. Plinderungen. Zustimmung d. Bevölkerung. (RF-1233), 3 Bl.
- EICH-85, Sipo u. SD III - Berichte, 1938 Nov. 9./12. gRs. Ndschr. SS-Ustuf. Fast v. 12.11.1938: Organisation d. "Kochenden Volksseele" f. d. Ausschreitgn. während d. Kristallnacht in Innsbruck u. Tirol. Tötung v. 3 führenden Juden. Sicherstellung jüd. Kulgegenstände u. Vermögens, 4 Bl.
- EICH-67, Sipo u. SD III - Berichte, 1938 Nov. 9./14. gRs. Anschr. Fhr. d. SD-Unterabschn. Tirol an SD-Fhr. d. SS-OA Donau v. 14.11.1938: Aktion gg. d. Judentum in Tirol während d. Kristallnacht. (RF-1233), 1 Bl.
- EICH-68, Sipo u. SD III - Berichte, 1938 Nov. 9./15. Ber. SD-Unterabschn. Steiermark an SD-Fhr. d. SS-OA Donau v. 15.11.1938: Aktionen d. SA u. SS während d. Kristallnacht. Schutzhaft f. Juden. Sicherstellung jüd. Kulturgegenstände. 8RF-1233), 4 Bl.
- EICH-70, Sipo u. SD III - Berichte, 1938 Nov. 10./19. FS SD-Unterabschn. Kärnten (gez. SS-Ustuf. Thaller) an SD-Fhr. d. SS-OA Donau v. 12. u 19.11.1938: Zerstörungen anlaßl. d. Kristallnacht (im Wert v. ca. 200.000 RM). Unwille d. Bevöllkerung dch. Aufklärung üb. Zweck d. Aktion beigelegt. (RF-1233), 3 Bl.
- EICH-89/90/91, Sipo u. SD III - Berichte, 1938 Nov. 10./23. Erfahrungsber. e. SS-Oberabschn. Donau an SD-Unterabschn. Steienmark u. Oberdonau v. 10./23.11.1938: Ablauf d. RKristallnacht i. d. einzelnen österr. Geuen. Rolle v. SA u. SS Verhaftungen. Demolierung u. Brand v. Synagogen. Judenselbstmorde, Deportationen nach Dachau. Kritik dch. Wirtschaftskreise. Erhöhte Auswanderungen v. Juden. 3, 5, 17 Bl.
- EICH-69, Sicherheitspol. u. SD IV - 1 Linz, 1938 Nov. 9./11. FS SD-Unterabschn. ObDonau (gez. SS-Stubaf Herb. Sperling) an SD-Fhr. d. SS-OA Donau v. 11.11.1938: Maßnahmen anlaßl. d. Kristallnacht. Verhaftg. von 65 Juden. Sicherstellg. jüd. Vermögens. (RF-1233), 2 Bl.
- EICH-1511, Sipo u. SD IV - 1 Wien, 1938 Juni. Verm. SS-Ustuf. Eichmann üb. Bespr. RBankrat Wolf (ilegible) in Wien [Juni 1938]: Verheinderung jüd. Kapitaltransfers aus österr. Verwendung d. 100.000 Dollars-Schenkung an IsR. Kult. Gem. Wien, Vorschläge f. Umwechslungsverfahren. Bearbtg. jüd. Ausw. Anträge dch. Devisenstelle nur nach Gegenzeichnung d. SD-Abschn. Wien, 3 Bl.

- EICH-108, Juden III - Progrome (Graz), 1938 Nov. 10. FS Bürckels an [RSHA] sowie AktNot. 10.11.1938: Vernichtg. d. Synagoge in Graz. Anordnung eines erhöhten Streifendienstes durch GL. Bürckel, 2 Bl.
- PS-374, Juden, 1938 Nov. 9./10. Judenaktion vom 9./10.11.1938: Festnahme, Einlieferung ins KL Entlassung u. Berichterstattung betr., 15 Bl.
- PS-1949, Juden, 1939 Dez. 15. "Die Juden u. die jüdischen Mischlinge in den Reichsgaue der Ostmark", 9 Bl.
- PS-1723, Juden, 1942 Okt. 9. Herausgegeben von der Partei-Kanzlei: Vorbereiten d. Maßnahmen zur Enlösung der der europäischen Judenfrage - Gerüchte üb. die Lage der Juden im Osten, 4 Bl.
- PS-1950, Juden, 1940. Dez. 18. Juden in Wien, 3 Bl.
- PS-3058, Juden, 1938 Nov. 11. Aktion gegen die Juden, 3 Bl.
- PS-2237, Juden, 1938/1939. Judenaktion am 9./10. November 1938; gesetzliche Regelung, 91 Bl.
- L-202, Juden, 1938 Nov. 21. Antisemitischer Anfall in Deutschland, von Leipzig aus gesehen, von Amerikanischer Konsul, 4 Bl.
- 47(2)/8/

Dokumentationsarchiv des Österreicher Widerstandes (Wiena)

- 5732 E, Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 13, 29-30. August 1941, Nr. 13, 29-30. September 1941, 136 Bl.
- 5732 C, Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. April - 1. Mai 1941, Nr. 12, 27-29. Juni 1941, 196 Bl.
- 5731, Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 7, 14-16 September 1940, Nr. 9, 18-19. Dezember 1940, 148 Bl.
- 5732 F, Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Oktober 1941, Nr. 7, 14-15. November 1941, 219 Bl.
- 5732 G, Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 8, 17-18. November 1941, Nr. 8, 17-18. Dezember 1941, 156 Bl.
- 5732 A, Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 8, 20-21. Januar 1941, Nr. 12, 26-27. Februar 1941, 156 Bl.
- 5732 B, Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 28. Februar - 2. März 1941, Nr. 12, 28-29. April 1941, 187 Bl.
- 10961, Urteil des 5. Senates des VGH gg. Steuerer, Leopold Franz, Wien, wegen Vorbereitung zum Hochverrat (er war "einer der Hauptfunktionär des kommunistischen Jugendverbandes in Wien) zu Tode, 10, 29/07/43, KJVÖ.
- 239, Anklageschrift 1943 gg. Neubauer, Johann; Morawitz, Bruno; Reingruber, Franz; Mayer, Anton. Aufbau KJVÖ 1938-1941. Bestätigung d. Direktion d. Gefangenen LG Wien, dass Mayer, Anton, am 22/09/43 v. VGH Berlin zum Tode verurteilt und am 22/10/43 hingerichtet wurde. 12, 04/08/43, KJVÖ.
- 4102, Anklageschrift des Volksgerichtshofes gg. Muzyka, Friedrich; Rabofsky, Alfred; Diwisch, Ernestine; Vitek, Sophie, 14, 23/09/43, KJVÖ.
- 4215, Urteil des Voklsggerichtshofes gg. Ludwig Raffelsberger, wegen Tätigkeit f. den KJV. Verurteilt zu 10 Jahren Zuchthaus, 7, 06/12/43, KJVÖ.
- 1016, Anklageschrift gg. 7 Jugendliche wegen Bildung einer KJV Gruppe, 27, 04/08/43, KJVÖ.
- 15487, Urteil des SG b. LG Wien gg. BINDER, Marie, wegen wiederholtem Abhören der Nachrichten der Sender Lyon, Strassburg und Beromünster in Beisein von

- anderen Personen, auch Weiterverbreitung der Nachrichten. 18 M. Zuchthaus., 5, 07/02/40, Schwarzhören.
- 15503, Urteil SG b. LG Wien gegen REICH, Gabriele Sara, REICH, Robert Israel, GERHARDT, Marie, MOSER, Auguste, KELLER, Magdalena, STIELLY, Johanna, HEIGL, Hedwig, KLEIN, Rudolfine, ZAUSNER, Karl, ZAUSNER, Ernst, WERTHEIMSTEIN, Marie, wegen: Gehässige Äusserungen und Lügenmeldungen (1/2 u. 2 Heimtücke), REICH, Gabriele Sara, REICH, Robert Israel, GERHARDT, Marie, MOSER, Auguste. Verbreiten von Nachrichten ausländischer Sender und Äusserungen (2 Rundfunk VO, und 1/2 u. 2 Heimtücke), STIELLY, Johanna. Abhören ausländischer Sender (1 Rundfunk VO), ZAUSNER, Karl, ZAUSNER, Ernst. Äusserungen (1/2 u. 2 Heimtücke), WERTHEIMSTEIN, Marie. Die Angeklagten KELLER, Magdalena, HEIGL, Hedwig, KLEIN, Rudolfine, werden freigesprochen. 37, 28/03/42, Schwarzhören/Äusserungen.
 - 1419. Verhandlung und Urteil d. LG Wr. Neustadt, gegen HEILEGGER, Rudolf, BRAUNER, Johann, HIETZ, Franz, DWORACEK, Viktor, WENDL, Anton, EISENKÖLBL, Friedrich, wegen Nichtbefolgung der Arbeitsdienstpflicht, 13, 21/07/39, Wirtschaftsangelegenheiten.
 - 15178, Urteil d. Sondergericht Wien, gg. WITTMANN, Johann, wegen Schwarzschlachtens, zum Tode verurteilt und in Wien hingerichtet, 4, 08/07/42, Wirtschaftsangelegenheiten.
 - 14480, Urteile Sondergericht beim LG Linz # 1 Kriegswirtschaftsverordnung, gg.: a/ HAUER, Karl, HAUER, Theresia, b/ MADER, Gisela, 13, 14/10/43, Wirtschaftsangelegenheiten.
 - 1456, Originalbriefe üb. die Judenverfolgungen in Wien in der Zeit von 1939-1943, 29, Judenverfolgung.
 - 9254, Verzeichnis üb. die nach März 1945, wegen Nazi-Gewalttaten in Österreich verurteilten Personen, 44, Judenverfolgung.
 - 6925, Anklageschrift des Oberreichsanwaltes beim VGH, Berlin, gg. LAMPL, Ferdinand Josef, wegen Beschimpfung des Führers und Herstellung sowie Verbreitung von gehässigen Flugzetteln, 7, 19/01/42, Propaganda.
 - 11114, Urteil des 2. Senates des VGH Berlin, gg. LAMPL, Ferdinand Josef, wegen Vorbereitung zum Hochverrat (er verbreitete "in der Zeit von April 1940 bis zum September 1941 handschriftlich hergestellte Hetzschriften"), 12 J. Zuchthaus, 4, 02/04/42, Propaganda.
 - 4074/241-250, 6 SD-Berichte üb. kommunistische Flugblattpropaganda, 9, Propaganda.
 - 4060/110-120, Propaganda Nacionalsocialista, 4, Propaganda.
 - Biblioteca
 - Propaganda Nacionalsocialista: Völkischer Beobachter., 4, Propaganda
 - 4 hojas (DINA-3):
 - Primera página del Völkischer Beobachter, edición vienesa, 01/06/1938.
 - Pág. 6 del Völkischer Beobachter, edición vienesa, 01/06/1938, con informaciones sobre la caída de Vinaroz.
 - Primera página del Völkischer Beobachter, edición vienesa, 10/11/1938.
 - Primera página del Völkischer Beobachter, edición vienesa, 25-26/12/1938.
 - 4041, APropaganda Nacionalsocialista: Der Stürmer., 3, Propaganda.
 - Núm. 12, März 1938.
 - Núm. 9, Juli 1938.
 - Núm. 10, September 1938.
 - 15514, Propaganda Nacionalsocialista: Das kleine Blatt., 8, 19/01/43, Propaganda.
 - 4060/111, Propaganda Nacionalsocialista: Befehlsblatt für die Land- und Stadtwacht, Berlin, März 1944, Nummer 3, 8, Propaganda.

- 4045, Propaganda Nacionalsocialista: Gesetzblatt für das Land Österreich, 3, 14/06/38, Propaganda.
- Biblioteca
- Propaganda Nacionalsocialista: Amtsblatt des Polizeipräsidioms in Wien, 16, Propaganda.
- Tag der Deutschen Polizei.
- Anordnung vom 31. März 1939 üb. Preise für Fleisch und Fleischwaren in Wien.
- Polizeiverordnung vom 14. Juli 1939, betreffend das Verbot des Betretens öffentlicher Parkanlagen in Wien durch Juden.
- 4036 A/1, Propaganda Nacionalsocialista: Das Schwarze Korps (Zeitung der Schutzstaffeln der NSDAP), 19, Propaganda.
- 4036 B/1, Propaganda Nacionalsocialista: Die deutsche Polizei, 41, 15/04/38, Propaganda.
- 4074/71-80, Propaganda ilegal, 3, Propaganda, Flugblätter: 1 KPÖ, 1 RSÖ/KPÖ, 1 sin identificar.
- 4074/11-20, Propaganda ilegal, 12, Propaganda, Flugblätter:
- Der Kampf um die Befreiung Österreichs von der Fremdherrschaft. Resolution des zentralkomitees der Kommunistischen Partei Österreichs (4 págs., 01/09/1938), 2. Der Kampf um den Frieden (KPÖ, 4 págs., 1939), 3. Deutsche Soldaten! Österreichische Zwangsmobilisierte! (Slowenische Freiheitskämpfer, 2 págs.), 4. Freies Unabhängiges demokratisches Österreich (KPÖ, 2 págs., 24/04/1945).
- 4028 B/11-20, Propaganda ilegal, 4, Propaganda, Flugblätter RSÖ: 1. Gegen Krukenkreuz und Hackenkreuz revolutionärer Klassenkampf! (1 pág.), 2. Die österreichischen Sozialisten und der Kampf gegen die Hitler-diktatur (Januar 1940, 3 págs.).
- 4083/112-120, Propaganda ilegal, 17, Propaganda, Flugblätter: 1. 8 caricaturas referentes al Nacionalsocialismo, Hitler y la guerra (KPÖ, 1 pág.), 2. Dir Deutsches doch nicht ewiges Volk (KPÖ, 7 págs.), 3. Neu - Reich (KPÖ, 8 págs.), 4. Österreicher in der Deutschen Wehrmacht (Österreichische Freiheitsbewegung, Juli 1944, 1 pág.).
- 116, 1943 Urteil. VGH, 5. Senat: HEINRICH, Friedrich Karl, zum Tode. Vollstr. 25,2,44, HEINRICH, Ernestine, 6 J. Zuchthaus, ZAYNARD, Hermine, zum Tode. hinger. 10,11,43, BRZOBOHATY, Margarete, 12 J. Zuchthaus, Ablehnung der Begnadigung 3,11,43, 3,10,43 Brief aus LG von Zaynard, H., 25,2,44 Ost b. LG: Vollstreckungsbestätigung des Todesurteils f. Hedrich, 24, 19/10/43, KJVÖ.
- 4166, Information der Geheimen Staatspolizei üb. Karl Vales (Spanienkämpfer), 2, 16/09/41, Spanienkämpfer.
- 994, Niederschrift der Vernehmung des ehemal. Spanienkämpfers Karl Zwiefelhofer., 18, 05/05/41, Spanienkämpfer/KPÖ.
- 8232, Gestapoberichte üb. Pasicznyk, Michael. Schlussbericht von der Geheime Staatspolizei gg. Pasicznyk, Myron. Rücküberstellungsantrag. Haftbefehl. Vernehmung des Beschuldigten. Anklageschrift des Generalstaatsanwaltes und Urteil des 7. Senates beim Oberlandesgericht Wien gg. Myron Pasicznyk, Wien, wegen Vorbereitung zum Hochverrat (Teilnahme am spanischen Bürgerkrieg innerhalb der Internat. Brigade) zu 2 J., 6 M. Zuchthaus. 55, 09/10/41, Spanienkämpfer.
- 1816, Urteil d. OLG Wien vom 18,1,1944 gg. Sulzberger, Josef, Lokomotivführer, zu 1 J. Gefängnis. Anklageschrift d. GStA, Wien, vom 23,10,1942 gg. DORNSTAUDER, Johann, RETTENBACHER, Karl, REISINGER, Wilhelm, FANNINGER, Martin, KRONBERGER, Johann, GÖLLNER, Johann, ZECHA, Hermann, LINDNER, Wilhelm. Wegen Mitarbeit bei RSÖ, 12, 18/01/44, RSÖ.

- 1580, Bericht des Leiters der Staatspolizeistelle Wien, Huber, üb. eine Aktion gg. Kommunisten und Revolüt. Sozialisten, wobei 67 Kommunisten und 44 Revolüt. Sozialisten verhaftet und verscheidenes Material beschlagnahmt wurde, 13, 03/09/39, RSÖ.
- 233, Anklageschrift Ob. Landesgericht Wien gg. Leistung der RS, Aufbau RS Org., Zahlreiche Verbindungen: EBERL, Erna, HAAS, Philomena, JÄGER, Georg, JÄGER, Marie, POLAK, Marie, PRÄTORIUS, Franziska, PRÄTORIOUS, Friedrich, ZAJIC, Helene., 16, 12/08/43, RSÖ.
- 7656, Urteil des OLG. Wien gg.: PFANNENSTIEL, Franz, UHLIR, Robert, LÖWY, Friedrich, POTETZ, Helene, FÜRNBURG, Ida, WEINLICH, Frieda, POKORNY, Marie, PROKSCH, Karoline, HROMADA, Hermine, 25, 20/09/40, RSÖ.
- 17167, Strafsache und Urteil des Volksgerichtes beim Landesgericht für Strafsachen gg. PAV, Johann, Mitareiter der Revolutionären Socialisten, welcher in der Nazi-Zeit sich als Konfident der Gestapo betätigte und mehrere seiner ehemaligen Gesinnungsgenossen verraten hat, 30, RSÖ.
- 1435, Anklageschrift gg. den Buchdruckergehilfen Karl Schuster, wegen Aufbau einer Widerstandsorganisation., 11, 19/09/42, KPÖ.
- 87, Anklageschrift gegen OBEREGGER, Max, wegen Reorganisation d. Wr. KPÖ 1938-39, Aufbau d. Kassierung, Lit. u. Apparat über Ziele d. KPÖ., 7, 25/09/41, KPÖ.
- 6978, Anklageschrift des Generalstaatsanwalt bei dem Oberlandesgericht Wien gegen DUSCHEK, Anton, Steyr, wegen: "kommunistischer Mundpropaganda". Urteil des Oberlandesgerichtes Wien, 1 J. u. 6 M. Gefängnis. 17, 09/06/39, KPÖ.
- 8231, Urteil des 7. Senates des Oberlandesgericht Wien (in Graz) gegen LANG, Josef, wegen Vorbereitung zum Hochverrat (kommunistischer Mundpropaganda), zu 4 J. Zuchthaus., 6, 01/12/41, KPÖ.
- 6951, Anklageschrift des Generalstaatsanwalt bei dem Oberlandesgerichte Wien gegen GOLLOB, Rudolf, wegen kommunistischer Mundpropaganda. Urteil des Oberlandesgericht, 1 J. u. 6 M. Gefängnis. 11, 22/05/39, KPÖ.
- 3386, Anklageschrift des Oberreichsanwalts beim VGH, gegen DAMISCH, Ferdinand, BESENKOPF, Karl, KRAUSE, Adolf, wegen Vorbereitung zum Hochverrat (sie waren Mitglieder der illegalen kommunistischen Betriebszelle bei den Siemens-Schuckert-AG, Werk Leopoldau und haben fortlaufend Beiträge gezahlt und Druckschriften verbreitet)., 9, 09/11/42, KPÖ.
- 372, Haftbefehl u. Anklageschrift gg. 14 Eisenbahner St. Veit a/d. Glan, Kärnt. die 1939-1941 eine kommunistische Organisation bei der Eisenbahn aufbauten., 7, 05/01/42, KPÖ.
- 7363, Anklageschrift des Oberreichsanwalt beim VGH Berlin, gg. Leo Gabler., 15, 16/02/44, KPÖ.
- 3639, Volksgerichtsurteil, 2. Senat gg. Leopold Kuhn (8 J.), 8, 15/05/41, KPÖ.
- 1541, Anklageschrift des Volksgerichtes gg. Spatz, Steiger, Pista, Mgarutsch, Mörth und Hammerschmied. Widerstandgruppen in Betrieben 1938-41., 12, 25/06/42, KPÖ.
- 8177, Anklageschrift des Generalstaatsanwaltes gg. SCHÖBER, Johann, GRULICH, Karl, wegen Hochverrat (Tätigkeit f. d. KPÖ). Urteil des 6. Senates des Oberlandesgerichtes Wien gg. GRULICH, Karl zu 5 J. Zuchthaus. 12, 15/08/41, KPÖ.
- 2533, Letzte Briefe von Widerstandskämpfern aus Wien XVIII., 12, KPÖ.
- 6952, Anklageschrift der Staatsanwaltschaft beim Oberlandesgerichte Wien gg: BLUMENSCHNEIDER, Josef, KISELY, Alois, SCHEICHL, Ludwig, BEER, Stefan, SCHAAMÜLLER, Adolf, wegen Vorbereitung zum Hochverrat. Urteil des Oberlandesgericht Wien. 28, 12/04/39, KPÖ.

- 155, Anklageschrift des Volksgerichts wegen Aufbau d. Provinzorg. d. KPÖ. Zentrale Kassierung, Herstellung mehrerer Flugblätter, usw. "Kleine Blatt", Mitteilung üb. Hinrichtung der Angeklagten. 15, 15/06/42, KPÖ.
- 3347, Anklageschrift des Oberreichsanwalts beim VGH gegen Versicherungsbeamten Josef Wipplinger aus Wien wegen Vorbereitung zum Hochverrat und Wehrkraftzersetzung (in Österreich und Jugoslawien)., 30, 26/08/41, KPÖ.
- 1365/C, Urteil gg. Bruno Dubber d. VGH wegen Hochverrat lebenslängliches Zuchthaus., 24, 13/05/41, KPÖ.
- 4602, Anklageschrift wegen Aufbau der kommunistischen Organisation MAYER, Alexander, ROSENBLATT, August, DIETER, Willibald, WALESTIN, Johann, STROBL, Ludwig, HEIDENKUMMER, Friedrich, WIED, Alois, PUSCHNIGG, Paul, STROBL, Friedrich, SPANNRING, Otto, PUSCHNIGG, Mathias, ECKSTEIN, Franz, HEUHOFER, Georg, SULZBACHER, Peter, SOKOHL, Johann, 26, 14/12/40, KPÖ.
- 3509, Anklageschrift des Oberreichsanwaltes beim Volksgericht gg. PESCHKE, Alfons, NESVADBA, Friedrich, URACH, Anna Hedwig, ZOUL, Wladimir Karl, TESAREK, Franz, 26, 29/05/42, KPÖ.
- 3297, Anklageschrift der Oberreichsanwalt beim Volksgerichtshof betrifft: WEHOFER, Wilhelm, MAYER, Anna, LUDWIG, Alfons. Sie werden beschuldigt beim Aufbau einer kommunistischen Zelle d.h. Organisation tätig gewesen zu sein., 28, 31/01/41, KPÖ.
- 8886, Aufrollung der KP. und SP Gruppe. Ludwig Schmidt, nachdem die Beobachtung der Gestapo mit Karl Lang begann und Schmidt am 9.XII.39 festgenommen wurde, rollte die Gestapo langsam die Gruppe auf, in der unter anderem festgestellt und teilweise festgenommen wurden: LANG, Karl, RUDOLF, Anton, TREIBER, Alois. Enthalten sind: Berichte, Beobachtungsergebnisse, Einvernahmendurchsuchungsberichte, Haftbefehle, usw., 58, KPÖ.
- 4087, Anklageschrift des Volksgerichtshofes gegen den Taxiunternehmerin Ida Neumark, wegen Abhörung des Auslandsenders, 4, 03/09/43, Schwarzhören.
- 15409, Anklageschrift gegen PLOHN, Irma Sara, wegen Abhören ausländischer Sender., 2, 19/06/43, Schwarzhören.
- 16764, Anklageschrift gegen SIMMEL, Lina, ERTEL, Angela, ERTEL, Josef, DYMACEK, Else, DYMACEK, Franz, STUMFOHL, Lambert, STUMFOHL, Paula, FISCHER, Josef, SIERSCH, August, wegen Abhörens und Verbreitens von ausländ. Rundfunknachrichten von Sonderger. Wien. Strafsache gg. DYMACEK, Franz, STUMFOHL, Lambert, STUMFOHL, Paula, FISCHER, Josef, SIERSCH, August, wegen Verbrechens der Verordnung üb. Rundfunkmassnahmen vom 01/09/1939. 12, 08/06/43, Schwarzhören.
- 5734 A, Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 29. Dez. 1942 - 4. Jan. 1943, Nr. 8, 23-25. Feb. 1943, 113 Bl.
- 5734 B, Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 26. Feb. 1943 - 1. März 1943, 11 Bl.
- 8474, Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-06. Jan. 1944, Nr. 8, 25-29. Feb. 1944, 100 Bl.
- 2129-E, Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 2, 05-11. Jan. 1945, Nr. 4, 23. Feb. - 1. März 1945, 51 Bl.
- 5733 E, Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-03. August 1942, Nr. 1, 29. Sept. - 1 Okt. 1942, 114 Bl.
- 5733 F, Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 2, 02-05. Okt. 1942, Nr. 7, 22-28 Dez. 1942, 182 Bl.
- 5733 C, Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Mai 1942, Nr. 13, 29-30 Juni 1942, 204 Bl.

- 5733 D, Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 01-02. Juli 1942, Nr. 13, 29-31. Juli 1942, 109 Bl.
- 5733 A, Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 3, 07-08. Januar 1942, Nr. 12, 27-28. Februar 1942, 167 Bl.
- 5733 B, Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 02-03. März 1942, Nr. 13, 29-30. April 1942, 112 Bl.
- 5732 D, Tagesberichte von der Geheime Staatspolizei, Staatspolizeileitstelle Wien: Nr. 1, 30. Juni - 1. Juli 1941, Nr. 12, 27-28. August 1941, 163 Bl.
- 4083/101-111, Propaganda ilegal, 5, Propaganda, Flugblätter: 1. "Die Hitlerwehrmacht ist im Zerfalle begriffen"; "Hitlersoldaten" (probablemente 1944-45, 1 pág.). 2. "Es ghet gegen Berlin"; "Der Mörder Hitler wird Berlin bald verlassen müssen, Warum?" (1945, 1 pág.). 3. "Soll Wien ein zweites Budapest werden?"; "Du bist vom Reich abgeschnitten!"; "So will es Hitler"; "Zwei österreichische Batallione kämpfen schon im Verbande der Jugoslawischen Armee" (1944, 1 pág.). 4. "Nur eine entschlossene Tat kann diech und dein Vaterland retten! Desertiere!"; "Willst Du hier auf einem verlorene Posten sterben..."; "Du sollst hier auf einem verlorenen Posten, in einem fremden Lande für fremde Interesse und für eine verlorene Sache den Heldentod Sterben. Willst Du es?"; Viele aufrechten Österreicher folgten dem Beispiel des grossen Tiroler Andreas Hofer und kämpfen im der Heimat und in der Welt mit der Waffe in der Hand gegen die Unterdrücker des Vaterlandes!" (1944, 1 pág.). 5. "In allen Länder kämpfen die Arbeiter für den Frieden . Kämpfs auch Du, KPÖ", "Kämpf mit der Komm. Internationale für den Frieden, KPÖ", Nieder mit dem Hitlerfaschismus. Kämpft für ein freies Österreich"; Ilegible; Überstundenarbeit, Leistungssteigerung ist Kriegsverlängerung, KPÖ" (1 pág.).
- 4063/18, Propaganda ilegal, 4, Propaganda, Flugblätter: 1. KPÖ - Nachrichten, November 1938 (2 págs.). 2. KPÖ - Nachrichten, 02/09/1939 (2 págs.).
- 4063/33, Propaganda ilegal, 8, Propaganda, Flugblätter: 1. Rote Jugend. Organ des KJVÖ, November 1941 (6 págs.). 2. Rote Jugend. Organ des KJVÖ, Dezember 1941 (2 págs.).
- 4074/31-40, Propaganda ilegal, 7, Propaganda, Flugblätter: 1. "Der Nationalsozialismus ist die Pest unserer Zeit" (KPÖ, probablemente 1941, 1 pág.). 2. "Wir müssen einig sein gegen Hitler" (KPÖ, 1 pág., 3 ejemplares). 3. "Zum 1. Mai 1941" (KPÖ, 1941, 2 págs.). 4. "Jugend Österreichs!" (KPÖ, 3 págs.).
- 4063/7-17, Propaganda ilegal, 5, Propaganda, Flugblätter: 1. "Das Vierte Reich. Wochenbericht der anarchistischen Verbände Wiens" (1 pág.). 2. "Die Rote Fahne. Nachrichtenblatt" (KPÖ, November 1939, 4 págs.).
- 4063/25, Propaganda ilegal, 10, Propaganda, Flugblätter: "Die rote Fahne. Kampfblatt des österreichisches Volkes. Nieder mit dem Krieg!" (KPÖ, 1939, 10 págs.).
- 4074/81-90, Propaganda ilegal, 5, Propaganda, Flugblätter: 1. "Ein Jahr Hitlerfaschismus in Österreich!" (KPÖ, März 1939, 1 pág.). 2. "An die wiener Arbeiter und Arbeiterinnen, Frauen und Mütter!! Soldaten!!" (KPÖ, 03/09/1939, 1 pág.). 3. "Nachrichten" (KPÖ, 3 págs.).
- 4074/231-240, Propaganda ilegal, 4, Propaganda, Flugblätter: 1. "In unvergesslichem Schmerz geben wir die traurige Nachricht, dass unsere liebe gute Nährmutter Frau Rosa Brotmarke geb. Weizenmehl..." (1 pág.). 2. "Churchill hat gesagt: Die Alliierten werden die Selbständigkeit Österreichs wiederherstellen. Die Behandlung Österreichs nach dem Kriege hangt aber sehr wesentlich davon ab, inwieweit die Österreicher selbst einen Beitrag zu ihrer Befreiung leisten!" (1 pág.). 3. "Wir kapitulieren!" (Freiheitsbewegung Österreichs, 04/04/1945, 1 pág.). 4. "Auszugsweise Abschrift aus den Informationen des Geheimen

- Staatspolizeiamtes, Nr. 13, vom 30. Januar 1939: KPD und andere marxistische Organisationen" (1939, 1 pág.).
- 4074/101-110, Propaganda ilegal, 15, Propaganda, Flugblätter: 1. "Die totale Mobilisierung Österreichs" (KPÖ, 1 pág.). 2. "Deutsche Arbeiter, Bauern und Bürger! Sozialisten!" (RSÖ, September 1939, 6 págs.). 3. "Arbeitendes Volk von Österreich!" (August 1938, 5 págs.). 4. "Die österreichischen Sozialisten und die Sozialistische Arbeiter-Internationale" (RSÖ, 14/06/1939, 2 págs.). 5. "Herr Hitler, wo ist mein Gatte?..." (Österreichischen Freiheitsbewegung, 1 pág.).
 - 4015/XIII (1938, 1-3), Propaganda ilegal, 16, Propaganda "Die Rote Fahne. Einheit, Freiheit, Unabhängigkeit!", KPÖ, 1938, 16 págs.
 - 4015/XIV, 1938, 4-6, Propaganda ilegal, 24, Propaganda: 1. "Die Rote Fahne. Für Freiheit und Österreich!" (KPÖ, 1938, 8 págs.). 2. "Die Rote Fahne. Schluss mit der Kriegshetze! Das Volk will Frieden!" (KPÖ, 1938, 8 págs.). 3. "Die Rote Fahne. Nicht die tschechoslowakei - Hitler ist der Feind!" (KPÖ, 1938, 8 págs.)
 - 7004, Akt des Landesgerichtes Wien. Verfahren gg. Johann SCHLAHUSCHEK, April-Mai 1940. Verdacht der Sabotage in der Floridsdorfer Lokomotivfabrik. Erhebungsbericht d. Gestapo, August 1939. Haftbefehl, Vernehmungsprotokolle, Schlussbericht, September 1939. Anklageschrift, 06/05/1940. Hauptverhandlungsprotokoll, 20/06/1940. Urteil. 95, 28/08/39, Sabotage.
 - 1408 (Anklageschrift der Staatsanwaltschaft). Vermerk des Fahndungstrupp. Annahmefehl. Niederschrift des Fahndungstrupp. Berichte des Fahndungstrupp. Vorführungsnote. Verantwortliche Vernehmung. Schlussbericht. Vorführungsbehl. Rücküberstellungsantrag. Haftbefehl. Vernehmung des Beschuldigten. Gutachten. Haftbeschwerde. Ergänzung zum Gutachten. Hauptverhandlung. Beratungsprotokoll. Urteil. Endverfügungen.
 - 1408, Anklageschrift der Staatsanwaltschaft beim Landesgericht Wien gg. Johann SCHLAHUSCHEK wegen Sabotage in der Floritsdorfer Lokomotivfabrik., 14, 06/05/40, Sabotage.
 - 4743, Bericht der Gestapo Wien an den Ermittlungsrichter des VGH beim LG Wien in der Strafsache gg. ADLITZER, Charlotte, BUNZMANN, Helene, FRIEDLÄNDER, Eva, HORTSCH, Franziska und Lieselotte, KLEIN, Georg, LANGER, Leopoldine, PAGACZ, Therese, SWOBODA, Viktor, wegen Verdachts der Vorbereitung des Hochverrats (Aufbau einer legitimistischen Organisation). Vernehmungsprotokolle von Viktor SWOBODA, und Franziska und Lieselotte HORTSCH. Anklageschrift gg. Viktor SWOBODA, Helene BUNZMANN, Georg KLEIN, Franziska HORTSCH und Eva FRIEDLÄNDER wegen hetzerischer Äusserungen. Urteil des LG Wien als Sondergericht gg. Franziska HORTSCH wegen Vergehens gg. das Heimtückgesetz. 50, 22/01/40, Legitimismo.
 - 6201, Listen von Verstorbenen, 1939-1945., 49, Listen.
 - 2055, Diverse Listen üb. hingerichtete Personen. Erfasse in der Mordkartei., 37, Listen.
 - 14205, Urteile Sondergericht LG Wien, 1. und 4 Kammer. a/ KITTLER, Angela, geb. Täuber. Teilnahme an einer wehrfeind. Verbindung (Bibelforscher). b/ SCHÖN, Josefa, geb. Nillasch. Teilnahme an einer wehrfeind. Verbindung (Bibelforscher). c/ BESENBÖCK, Olga. Teilnahme an einer wehrfeind. Verbindung (Bibelforscher). 16, 06/02/41, Bibelforschung.
 - 14217, Urteile Sondergericht LG Wien, 1. Senat. a/ HONEDER, Franz. Teilnahme an einer wehrfeind. Verbindung (Bibelforscher). b/ MICHNA, Ludmilla. Teilnahme an einer wehrfeind. Verbindung (Bibelforscher). c/ SCHWEIDLER, Josef. Teilnahme an einer wehrfeind. Verbindung (Bibelforscher). d/ SCHWEIDLER, Antonie, geb. Cejka. Teilnahme an einer wehrfeind. Verbindung (Bibelforscher). 16, 20/05/42, Bibelforschung

- 14202, Urteile Sondergericht LG Wien, II. und III. Senat. a/ GLASERER, Klementine, geb. Nestraber. Propagandaschriften der Bibelforscher übernommen und bezahlt. b/ HERFORTH, Marie. Teilnahme an einer wehrfeind. Verbindung (Bibelforscher). c/ MERKISCH, Marie, geb. Lorber. Mit ihrer minderjährigen Tochter die Bibel gelesen und ausgelegt. 16, 13/12/40, Bibelforschung.
- 359, Urteil d. Landesgericht Wien gg. JAKUBIK, Therese zu 3 J. Zuchthaus wegen Zugehörigkeit zu den Bibelforschern, 4, 17/01/41, Bibelforschung.
- 6621/C, Urteil der Dienststrafkammer Wien gg. Beamte STROBL, Matthäus, wegen Dienstvergehens. a/ Rassenschande; b/ Versendung von Briefen mit staatsfeindlichem Inhalt, 2, 15/10/40, Verbotener Umgang.
- 14225, Urteile Sondergericht LG Wien III. Senat gegen: a/ WOLFINGER, Marie, wegen Verbotener Umgang mit Kriegsgefangenen (Geschlechtsverkehr); b/ ACKERL, Otilie, ACKERL, Anna, WITTOLOWITSCH, Christine, wegen Verbotener Umgang mit Kriegsgefangenen (Verdacht auf Geschlechtsverkehr). 14, 29/07/42, Verbotener Umgang
- 15139, Urteil SG Wien gg. GLOCK, Elisabeth, wegen verbotenen Umgangs mit einem Kriegsgefangenen - Geschlechtsverkehr., 4, 30/09/41, Verbotener Umgang
- 16818, Bericht der Gestapo und Urteil gg. JAHN, Angela, wegen verbotenen Umgangs mit Kriegsgefangenen - Zuwerfen von Nahrungsmitteln., 3, 03/04/42, Verbotener Umgang
- 12256, Dokumente burgenländischer Widerstandskämpfer: STEINER, Josef, HORVATH, Peter, PFEIFFER, Michael, SZOLDATITS, Johann, 6, Äusserungen
- 13659, Sondergerichtsurteil d. Landgericht Znaim, #2 des Heimtückegesetz, gegen: a/ BAUER, Ignaz, wegen beschimpften Hitler und Göring, 11/03/41; b/ MORO, Antonie, wegen Äusserungen, 21/01/41; c/ WEBER, Thekla, wegen: Grund nicht genannt, 28/11/41; c/ BÖHM, Josef, Schlussbericht der Untersuchung, wegen seiner Meinung, die Deutsche Armee wird "schon zusammengeschlagen", 10/09/41. 13, 11/03/41, Äusserungen.
- 16994, Urteil SG Wien gg. AMBERGER, Richard, wegen Heimtücke -gehässige Äusserungen-. Vom SG Wien zu 6 M. Gefängnis verurteilt., 5, 10/12/41, Äusserungen.
- 16871, Anklage und Urteil SG Wien, gg. WINKLER, Leopold, wegen öffentlicher Beschimpfung der deutschen Wehrmacht, som Sonderger. Wien zu 3 M. Gefängnis verurteilt., 5, 27/08/41, Äusserungen.
- 16875, Urteil SG Wien gg. GASSELICH, Anton, wegen Heimtücke -Äusserungen- vom SG Wien zu 1 J. 6 M. Gefängnis verurteilt., 5, 16/12/41, Äusserungen.
- 13690, Urteil d. SG, Landesger. Wien, 1. Kammer #2 des Heimtückegesetz, gg: a/ STOJASPAL, Johann, wegen seiner Bemerkung: "Ich scheiss auf die Regierung und auf die Nazi. Ich bin ein Kommunist", zu 5 M. Gefängnis. b/ FISCHER, Wilhelm, wegen einer ordinären Beschimpfung des Führers ("Mit der Führerrede kann ich mir glatt den Arsch auswischen") zu 1 J. Gefängnis. 10, 14/03/41, Äusserungen.
- 14113, Urteil des SG b. LG St. Pölten. Vergehen gg. # 1 des Heimtückegesetz, gg.: a/ ROBEL, Josef, er beklagte sich über die schlechte Lebensmittel Zuteilungen, 8 M. Gefängnis. b/ GÖSSL, Otto, er sprach üb. die "katastrophale Lage in Deutschland", 1 J. 6 M. Gefängnis. c/ ARTNER, Aloisia, sie erzählte Witze üb. den Führer, 8 M. Gefängnis. 20, 09/05/40, Äusserungen
- 9012, Urteil des 6. Senates des VGH b. Oberlandesgericht Wien gg. CHMEL, Anton, wegen Wehrkraftzersetzung (durch hetzerische Äusserungen) zu 2 J. Zuchthaus, 2, 27/08/40, Äusserungen.
- 16833, Anklageschrift und Urteil gg. HELIA, Aloisia, wegen Heimtücke - Äußerungen- vom SG Wien zu 1 J. 6 M. Gefängnis verurteilt, 5, 27/04/42, Äußerungen.

- 13725, Urteil d. SG/LG Wien, 2. Senat, # 2 des Heimtückegegesetz, gg.: a/ HÖDL, Marie, 3 J. Gefängnis. b/ SEPER, Johan, beschimpfen den Führer ("Gauner, Lausbub und Verbrecher"), 8 M. Gefängnis. c/ HAFERL, Josef, Grund unbekannt. 13, 07/03/42, Äusserungen.
- 14315, SG Wien, Anklagen und Urteile wg. Heimtückegegesetz, gg. A/ PIRINGER, Georg, nur Urteil zu 4 M. Gefängnis wegen Äusserungen üb. leitende Personen d. Staates. B/ FOITL, Adalbert, Anklage wg. heimtückische Äusserungen üb. Staat und NSDAP, Streit üb. Wohnungsvergabe an Ausgebombte Staatsanwalt Dr. Lillich. Urteil zu 8 M. Gefängnis. C/ TERRIERE, Albert, Anklage wegen gehässige hetzerische Äusserungen üb. leitende Persönlichkeiten (Hitler). Urteil Freispruch. D/ BULFON, Marie, Angeklat wegen heimtückische Äusserungen über den Führer. Urteil Freispruch. E/ SCHELLNBERGER, Franz, Urteil wegen Verunglimpfung des Andekens zweier gefallener Soldaten (bei einen Streit gefallene Äusserungen) zu 4 M. Gefängnis. 23, 28/07/41, Äusserungen.
- 13665, Sondergerichtsurteil/LG Wien, #2 des Heimtückegegesetz, gegen: A/ WANEK, Friedrich, wegen bei einem Sportfest erklärte er: "... Der Führer sie grössenwansinnig, er trage die Schuld am Kriege", zu 7 M. Gefängnis. B/ PHILIPP, Hans, wegen er meinte "in 5 Jahren werde es anders sein...", Freispruch. C/ FRANTA, Karl, wegen er bedrohte einen Gefangenen aufseher mit dem "Erhängen", 7 M. Gefängnis. 17, 22/02/41, Äusserungen
- 6621/C, Urteile der Dienststrafkammer Wien gg. Beamte: RIHA, Augustin, SEIDL, Karl, WITTMANN, Johann, SCHNEIDER, Karl, wegen gehässige Äusserungen., 23, 30/09/41, Äusserungen.
- 6209, Div. Verfahren von Dienststrafkammern in Wien (1941-1942), gg.: HOLZMÜLLER, Johann, 21/03/41. L'AUNÉ, Hedwig, 19/02/42. KOSTNER, Franz, 06/10/42. LINDER, Alexander, 03/11/42. 22, 21/03/41, Äusserungen
- 14890, Bericht Reichsführer SS über das österreichische Sicherheitswesen und dessen Einbau in die Sicherheitspolizei des Reiches nach einer Eingliederung Österreichs, Februar 1938 (vor dem Einmarsch), 119, 01/02/38, Polizei
- 14473, Schlussbericht, betrifft Kromer, Agatha, 2, 11/11/40.
- 1449, Gestapoberichte der Staatspolizeistelle Innsbruck, Dezember 1940, über Widerstand in Tirol, Graz-Steiermark, Linz-Oberösterreich, Salzburg und Wien, 36, 01/12/40.
- 1451, Gestapoberichte 1939 über Österreich, auch mehrere Flugschriften, 14, 08/05/39.
- 1453, Gestapobericht über die Kommunistische Propaganda im Jahre 1940, 5, 20/02/40, KPÖ - Propaganda.
- 1571, Bericht der Geheimen Staatspolizei, Dienststelle Graz über die Bekämpfung des illegalen Kommunismus und Marxismus, 15, 02/01/39, KPÖ
- 1572, Bericht des Sicherheitsdienst, Aussenstelle Wien 4, an den SD-Unterabschnitt Wien über die Tätigkeit der KP Jugend in Schwewacht, 68 Jugendliche namentlich angeführt., 11, 16/02/39, KJVÖ.
- 1578, Schnellbrief des Leiters der Staatspolizeistelle Wien, Huber, an Rg.Rat Thorn in Berlin. Information zum Jahresbericht über die politische Lage in Österreich, 7, 04/01/39.
- 1583, Meldung der Stapoleitstelle Wien über die Verbreitung der "Roten Fahne", 2, 04/07/40, KPÖ - Propaganda.
- 1590, Meldung der Geheime Staatspolizeistelle Wien über die Verhaftung von 74 Kommunisten und 47 Revolutionäre Sozialisten, 1, 14/09/39, KPÖ - RSÖ.
- 1633, Streuzettelaktion des KPÖ in mehreren Wiener Bezirken. Meldung des SS-Obersturmführers Ludwig Lehnhard, 7, 25/09/39, KPÖ.

- 16389, Órdenes de la Gestapo de Berlín, en referencia a traslados de personal, 6, 01/04/39,
- 16390, Órdenes de la Gestapo de Berlín, en referencia a traslados de personal, 4, 01/12/39.
- 1730, Berichte sowie Namensliste bekannter Kommunisten d. SD Aussenstellen, 66, 01/06/38, KPÖ.
- 1735, Bericht an die Kriminalpolizeileitstelle Wien v. 3 Anzeigen gegen Culka Karoline v. 1,9,38 u. 8,9,38 wegen angebl. Spionage, 3, 01/09/38.
- 1738, Bericht d. SD Aussenstelle Wien 5, über Kommunistische Bewegung v. 27,9,38, 6, 27/09/38, KPÖ.
- 1739, SD Aussenstelle Wien, 5 Bericht üb. die kommunistische Bewegung inm Gebiete Mödling, 4, 23/08/38, KPÖ.
- 1744, Bericht an d. SD Unterabschn. Wien v. SS Oberscharführer v. Wiener Neustadt Abt. III üb. Tätigkeit der KP und Massnahmen der Exekutive, 32, 30/10/38, KPÖ.
- 1746, Bericht d. SD Aussenstelle Eisenstadt v. 13,10,1938 üb. Kommunisten, 2, 13/10/38, KPÖ.
- 1749, Bericht d. SD Aussenstelle W, 9 üb. Tätigkeit der KP und ev. Gegenmassnahmen der Exekutive, 2, 14/10/38, KPÖ.
- 1750, Bericht der SD Aussenstelle Wien, 4 üb. KP Tätigkeit, 4, 14/10/38, KPÖ.
- 1848, Österreicher im deutschen Reichstag und Liste aller Mitarbeiter der Gestapo Leitstelle Wien, 9.
- 19571, Bericht v. d. Gestapo üb. Spanienkämpfer, 2, 07/07/38.
- 20936, Massnahmen gg. Kommunisten, Marxisten, Gewerkschaften u. Konsumgenossenschaften (St. Pölten), 16, 28/03/38, KPÖ.
- 2506, Berichte des Reichssicherheitshauptamtes IV 1940 über Widerstand in Österreich, sowie Gestapobericht, Graz, 44, 06/12/40.
- 4078, Schnellbrief des Reichs- und preussischen Innenministeriums zur Einführung der Reichsgesetze in Österreich, 7, 05/04/38.
- 4205, Berichte der Gestapo über die Sendungen des Radio Moskau in der Zeit von 18,5,1939 und 23,5,1939, 35, 19/05/39.
- 4210, Bericht der Staatspolizeistelle Salzburg. Lagebericht über die kommunistische und marxistische Bewegung und ihre Bekämpfung im Monat September 1938, 2, 21/10/38, KPÖ.
- 4211, Bericht der Staatspolizeistelle Salzburg. Lagebericht über die kommunistische und marxistische Bewegung und ihre Bekämpfung im Monat Oktober 1938, 3, 04/11/38, KPÖ.
- 4212, Bericht der Staatspolizeistelle Salzburg. Lagebericht über die kommunistische und marxistische Bewegung und ihre Bekämpfung im Monat November 1938, 3, 29/11/38, KPÖ.
- 4213, Bericht der Staatspolizeistelle Salzburg über die kommunistische und marxistische Bewegung und ihre Bekämpfung im Monat Dezember 1938. Bericht über einen angeblichen Sabotagefall in den Marmorwerken Kiefer-AG, Oberhalm-Hallein, v. 03,09,1939, 3, 30/12/38, KPÖ - Sabotage.
- 5080, Bericht über die Tagung der N und IV A Referenten der Ostmark bei der Staatspolizeileitstelle Wien über den kommunistischen Widerstand in der Ostmark, und dessen Verfolgung in den Jahren 1938-1943, 8, KPÖ.
- 5733 F, Statistik der Staatspolizeileitstelle Wien für das Monat November 1942, 2, 01/11/42,
- 5734 B, Statistik der Staatspolizeileitstelle Wien für den Monat Februar 1943, Statistik der Staatspolizeileitstelle Wien für den Monat Februar 1943, 4, 01/02/43

- 5734 C, Statistik der Staatspolizeileitstelle Wien für den Monat Mai 1943, 2, 01/05/43.
- 5734 D, Statistik der Staatspolizeileitstelle Wien für den Monat Juli 1943, 2, 01/07/43.
- 7596, Gestapo-Berichte über Revolutionäre Sozialisten, 1938-1940, 62, RSÖ.
- 7965, Mitteilung der Gestapo-Aussenstelle Wiener Neustadt, dass in Niederösterreich 2 Aussenstellen errichtet wurden, 2, 17/03/38, Polizei.
- 7968, Anweisung der Geheimen Staatspolizei, dass das Hotel METROPOL der Dienstsitz der Gestapo sei, 1, 10/11/38, Polizei.
- 8049, Erlass der Geheimen Staatspolizei, bezgl. Erfassung aller aus der Internationalen Brigaden in Spanien zurückgekehrten Reichsdeutschen (auch Österreicher) in Sammeltransporten nach Berlin zu überstellen sind, 2, 07/07/38.
- 8359, Berichte verschiedener Gendarmeriepostenkommandos in Oberösterreich, 01/01/46.
- 8476, Statistik der Staatspolizeileitstelle Wien für den Monat September 1943, Statistik der Staatspolizeileitstelle Wien für den Monat Oktober 1943, 4, 01/09/43.
- 8477, Statistik der Staatspolizeileitstelle Wien für den Monat November 1943, Statistik der Staatspolizeileitstelle Wien für den Monat Dezember 1943, 4, 01/11/43
- 8478, Statistik der Staatspolizeileitstelle Wien für den Monat Januar 1944, Statistik der Staatspolizeileitstelle Wien für den Monat Februar 1944, 4, 01/01/44
- 8479, Statistik der Staatspolizeileitstelle Wien für den Monat März, April, Mai, Juni 1944, 8, 01/03/44
- BA R 58/265, Spanienkämpfer, 3, 25/09/40,

Bibliografía.

- AAVV, *Österreicher im Exil 1934 bis 1945: Protokoll des internationalen Symposiums zur Erforschung des österreichischen Exils von 1934 bis 1945, 3-6 Juni 1975*, Wien, Österr. Bundesverl., Viena, 1977.
- AAVV, *Die Erhebung der österreichischen Nationalsozialisten im Juli 1934. Akten der Historischen Kommission des Reichsführers SS*, Europa-Vlg., Viena, 1984.
- AAVV, *Geschichte der Kommunistischen Partei Österreich: 1918-1955*, Globus-Verl., Viena, 1977.
- AAVV, *Rot-weiss-rot Buch. Gerechtigkeit für Österreich*, Druck und Verlag der öst. Staatsdruckerei, Viena, 1946.
- AAVV, *1938. NS-Herrschaft in Österreich. Texte und Bilder aus der gleichnamigen Ausstellung*, Bundesministerium für Inneres, Viena, 1998.
- AAVV, *Jahre der Finsternis: Die österreichische Widerstandsbewegung 1938-1945*, Bundespressdienst, Viena, 1975.
- AAVV, *Jahrbuch der österreichischen Arbeiterbewegung 1932*, , Viena, 1933.
- AAVV, *Die nationalsozialistische Revolution in Wien. Bildbericht über die Wiener Ereignisse vom 11. März bis 10. April 1938*, Pressestelle der Stadt Wien, Viena, 1938.
- AAVV, *Alemania en sus instituciones sociales*, Edit. Orbis, Barcelona, 1940.
- AAVV, *Zeugen des Widerstandes. Eine Dokumentation über die Opfer des Nationalsozialismus in Nord-, Ost- und Südtirol von 1938 bis 1945*, Tyrolia Verlag, Innsbruck, 1977.
- AAVV, *Der Hochverratsprozess gegen Dr. Guido Schmidt vor dem Wiener Volksgericht. Die gerichtlichen Protokolle*, Vlg. D. Österr. Staatsdruckerei, Viena, 1947.
- ABELSHAUSER, Werner, "Kriegswirtschaft und Wirtschaftswunder. Deutschlands wirtschaftliche Mobilisierung für den Zweiten Weltkrieg und die Folgen für die Nachkriegszeit", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, , 1999, 47, 503-538.
- ABRAM, I., HEYL, M., *Thema Holocaust. Ein Buch für die Schule*, Rowohlt Vlg., Berlin, 1996.
- ALLEN, W. S., *The Nazi Seizure of power. The experience of a single german town, 1922-1945*, Penguin, Londres, 1989.
- ALQUEN, G. d', *Die SS. Geschichte, Aufgabe und Organisation der Schutzstaffeln der NSDAP*, Junker und Dünnhaupt Verlag, Berlin, 1939.
- ANDICS, H., *Der Staat den keines wollte: Österreich 1918-1938*, Herder, Viena, 1962.
- ARDEL, R.G., HAUTMANN, H. (Hg.), *Arbeiterschaft und Nationalsozialismus in Österreich*, Europa Verlag, Viena, 1990.
- ARENDT, Hannah, *Eichmann en Jerusalén*, Edit. De Bolsillo, Barcelona, 2004.
- ARENDT, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo (3 vols.)*, Alianza Universidad, Madrid, 1982.
- ARNBERGER, H. (Hg.), *'Anschluss' 1938. Eine Dokumentation*, Österreichischer Bundesverlag, Viena, 1988.
- ARONSON, Shlomo, *Reinhard Heydrich und die Frühgeschichte von Gestapo und SD*, Dietz Verlag, Stuttgart, 1971.
- ARONSON, Shlomo, *Beginnings of the Gestapo System. The Bavarian Model in 1933*, Transaction Books, New Jersey, 1969.
- AXMANN, Simone, *Widerstand und Verfolgung in Wien. Individueller Widerstand. Vorlesung Herbert Steiner*, , Viena, 1997.

- AYASS, Wolfgang, *'Asoziale' im Nationalsozialismus*, Deutsche Verlag, Stuttgart, 1995.
- AYÇOBERRY, Pierre, *La société allemande sous le IIIe Reich, 1933-1945*, Editions du Seuil, París, 1998.
- BANACH, Jens, *Heydrichs Elite. Das Führerkorps der Sicherheitspolizei und des SD 1936-1945*, Schöningh, Paderborn, 1998.
- BANKIER, David (edit.), *Probing the Depths of German Antisemitism: German Society and the Persecution of the Jews, 1933-1941*, Berghahn Books, Londres, 2000.
- BANKIER, D., *The Germans and the Final Solution. Public Opinion under Nazism*, Blackwell, Cambridge, 1992.
- BARANOWSKI, S., "Consent and dissent: the confessing Church and conservative opposition to National Socialism", *Journal of Modern History*, 1987, 59.
- BARKAI, Avraham, *Nazi economics. Ideology, theory and policy*, Berg, Oxford, 1990.
- BARNAUW, David, "Terezín Memorial - using the memorial sights for education", *The Stockholm International Forum on the Holocaust.*, 2000.
- BARWIG, Klaus u.a., *Enschädigung für NS-Zwangsarbeit. Rechtliche, historische und politische Aspekte*, Nomos Verlag, Baden-Baden, 1998.
- BÄSTLIN, Klaus, "Schleswig-Holstein in der 'Meldungen wichtiger staatspolizeilicher Ereignisse'", *Info. Arbeitskreis zur Erforschung des NS in Schleswig-Holstein*, , 1986, 7-8, 4-45.
- BÄSTLIN, Klaus, "Schleswig-Holstein in der 'Meldungen wichtiger staatspolizeilicher Ereignisse'", *Info. Arbeitskreis zur Erforschung des NS in Schleswig-Holstein*, , 1986, 4-45.
- BAUER, Yehuda, *Rethinking the Holocaust*, Yale University Press, New Haven, 2001.
- BAUER, Y., KEREN, N., *A History of the Holocaust. Social Studies*, Edit. Franklin Watts, New York, 2001.
- BECH, Lutz (Hg.), *Frankfurt am Main, Lindenstrasse: Gestapozentrale und Widerstand*, Campus Verlag, Frankfurt am Main, 1996.
- BENEYTO PÉREZ, J., *Nacionalsozialismo*, Labor, Barcelona, 1934.
- BENZ, W., DISTEL, B. (Hg.), *Sklavenarbeit im KZ. Dachauer Hefte (2)*, Deutscher Taschenbuch Verlag, Munich, 1993.
- BERDING, Helmut, *Histoire de l'antisémitisme en Allemagne*, Editions de la Maison des sciences, París, 1991.
- BERGEN, Doris L., "The Nazi Concept of 'Volksdeutsche' and the Exacerbation of Anti-Semitism in Eastern Europe, 1939-45", *Journal of Contemporary History*, , 1994, 29, 569-582.
- BERLEKAMP, B., RÖHR, R. (Hg.), *Terror, Herrschaft und Alltag im Nationalsozialismus: Probleme einer Sozialgeschichte des deutschen Faschismus*, Westfälisches Dampfboot, Münster, 1995.
- BERSTEIN, S., MILZA, P., *Dictionnaire historique des Fascismes et du Nazisme*, Editions Complexe, Bruxelles, 1992.
- BESSEL, Richard, *Political violence and the rise of Nazism. The Storm Troopers in Eastern Germany, 1925-1934*, Yale University Press, New Haven, 1984.
- BESSEL, Richard, *Germany after the First World War*, Clarendon Press, Oxford, 1993.
- BESSEL, Richard, *Social Change and Political Development in Weimar Germany*, Croom Helm Ltd., Londres, 1981.
- BESSEL, Richard, *Life in the Third Reich*, Oxford University Press, Oxford, 1987.
- BESSEL, Richard, "Nazis, Workers and the uses of quantitative evidences", *Social History*, , 1979, 4, 111-116.

- BEST, Werner, *Die Deutsche Polizei*, Wittich Verlag, Darmstadt, 1940.
- BEZEMEK, E., PRINZ, J. (Hg.), *Der Bezirk Gänserndorf 1945: Begleitband zur Ausstellung im Schloss Jedenspeigen, 13. Mai bis 26. Oktober 1995*, Jedenspeigen, 1995.
- BILLIG, J., *Les camps de concentration dans l'économie du Reich Hitlérien*, PUF, París, 1973.
- BIRN, Ruth Betinna, "Austrian Higher SS and Police Leaders and their participation in the Holocaust in the Balkans", *Holocaust and Genocide Studies*, , 1991, 6, 351-372.
- BIRN, Ruth B., *Die Höheren SS- und Polizeiführer. Himmlers Vertreter im Reich und in den besetzten Gebieten*, Droste Verlag, Düsseldorf, 1986.
- BLACK, Peter R., *Ernst Kaltenbrunner. Ideological Soldier of the Third Reich*, Princeton University Press, Princeton, 1984.
- BLACK, Peter, "Central intent or regional inspiration?: recent German approaches to the Holocaust", *Central European History*, , 2000, 33, 533-550.
- BLOM, J. C. H., "The persecution of the Jews in the Netherlands: A comparative Western European perspective", *European History Quarterly*, 1989, 19.
- BOBERACH, Heinz (Hg.), *Meldungen aus dem Reich. Die geheimen Lageberichte des Sicherheitsdienstes der SS, 1938-1945 (18 vols.)*, Pawlak Verlag, Berlín, 1984.
- BOCK, Gisela, "Gleichheit und Differenz in der nationalsozialistischen Rassenpolitik", *Geschichte und Gesellschaft*, , 1993, 19, 277-310.
- BOEHNERT, Gunnar C., *A sociography of the SS Officer Corps, 1925-1939*, University of London, Londres, 1978.
- BOLOGNA, Sergio, *Nazismo y clase obrera*, Edit. Akal, Madrid, 1999.
- BORSODY, Stephen, *The New Central Europe*, Columbia University Press, New York, 1994.
- BOTZ, Gerhard, *Wohnungspolitik und Judendeportation in Wien 1938 bis 1945. Zur Funktion des Antisemitismus als Ersatz nationalsozialistischer Sozialpolitik*, Geyer, Viena, 1975.
- BOTZ, Gerhard, *Der 13. März und die Anschlussbewegung. Selbstaufgabe, Okupation und Selbstfindung. Österreich 1918-1945*, Dr. Karl Renner Institut, Viena, 1978.
- BOTZ, Gerhard, *Nationalsozialismus in Wien. Machtübernahme und Herrschaftssicherung 1938-1939*, Buchloe, Viena, 1988.
- BOTZ, Gerhard, "Changing patterns of support for Austrian National Socialism", LARSEN, S., MYKLEBURST, J.P., y HATVET, B., *Who were the Fascist?*, Oslo, 1979, 212.
- BOTZ, Gerhard, *Die Eingliederung Österreich in das Deutsche Reich. Planung und Verwirklichung des politisch - administrativen Anschlusses (1938-1940)*, Europa-Verl., Viena, 1988.
- BOTZ, Gerhard, *Wien vom 'Anschluss' zum Krieg: Nationalsozialistische Machtübernahme und politisch-soziale Umgestaltung der Stadt Wien 1938-1939*, Jugend und Volk, Munich, 1978.
- BRAATZ, W. E., "Franz von Papen and the Preussenschlag, 20 July, 1932: a Move by the 'New State' toward Reichsreform", *European Studies Review*, , 1973, 3.
- BRACHER, K. D., *Die Auflösung der Weimarer Republik. Eine Studie zum Problem des Machtverfalls in der Demokratie*, Ring Verlag, Schwarzwald, 1971.
- BRACHER, K. D., *Controversias de Historia Contemporánea sobre fascismo, totalitarismo y democracia*, Alfa, Barcelona, 1983.
- BRACHER, K. D., *La dictadura alemana. Génesis, estructura y consecuencias del Nacionalsocialismo (2 vols.)*, Alianza Editorial, Madrid, 1973.

- BRAMSTEDT, E. K., *Dictatorship and Political Police. The technique of Control by Fear*, AMS Press, New York, 1976.
- BREITMAN, Richard, "Himmler and the 'Terrible Secret' among the executioners", *Journal of Contemporary History*, , 1991, 26, 431-451.
- BREITMANN, Richard, *The architect of genocide. Himmler and the Final Solution*, Grafton, Londres, 1992.
- BREITMANN, Richard, "Himmler and the 'Terrible Secret' among the executioners", *Journal of Contemporary History*, , 1991, 26, 431-451.
- BRISSAUD, Anton, *Histoire secrète de la Gestapo (4 vols.)*, Famot, Génova, 1980.
- BRISSAUD, Anton, *Die SD-Story. Hitlers Geheimarmee: Mord auf Bestellung*, Neue Diana Press, Zürich, 1975.
- BRODENSEN, U., MÜNCH, I. von, *Gesetze des NS-Staates. Dokumente eines Unrechtssystems*, Ferdinand Schöningh, Paderborn, 1982.
- BROSZAT, Martin, "Nationalsozialistische Konzentrationslager 1933-1945", BUCHHEIM, Hans, *Anatomie des SS-Staates 2 Bde.*, Deutscher Taschenbuch Verlag, Munich, 1982.
- BROSZAT, Martin, *Nationalsozialistische Polenpolitik 1939-1945*, Dt. Verl.-Anst., Frankfurt am Main, 1961.
- BROSZAT, Martin, "Politische Denunziation in der NS-Zeit: Aus Forschungserfahrungen in Staatsarchiv München", *Archivalische Zeitschrift*, 1977, 73, 84-98.
- BROSZAT, M., FRÖHLICH, E., GROSMANN, A., (Hg.), *Bayern in der NS-Zeit. Herrschaft und Gesellschaft im Konflikt (6 vols.)*, Oldenburg Verlag, Munich, 1983.
- BROWDER, George C., *Sipo and SD, 1931-1940. Formation of an instrument of Power*, University of Wisconsin, Wisconsin, 1968.
- BROWDER, George C., "Die Anfänge des SD: Dokumente aus der Organisationsgeschichte des Sicherheitsdienstes des Reichsführer SS", *Vierteljahrhefte für Zeitgeschichte*, , 1979, 27.
- BROWDER, George C., *Hitler's enforcers. The Gestapo and the SS Security Service in the Nazi Revolution*, Oxford University Press, New York, 1996.
- BROWDER, George C., *Foundations of the Nazi Police State. The Formation of Sipo and SD*, The University Press of Kentucky, Lexington, 1990.
- BROWNING, C. R., *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Polan*, Harper, New York, 1993.
- BRUHA, Antonia, *Ich war keine Heldin*, Europa Verlag, Viena, 1995.
- BRUSTEIN, William, *The logic of evil. The social origins of the Nazi Party, 1925-1933*, Yale University Press, New Haven, 1996.
- BUCHHEIM, Hans, *SS und Polizei im NS-Staat*, Selbstverlag der Studiengesellschaft, Bonn, 1964.
- BUCHHEIM, Hans (edit.), *Anatomie des SS-Staates 2 Bde.*, Deutscher Taschenbuch Verlag, Munich, 1982.
- BUCHHEIM, H., "Die Höhere SS- und Polizeiführer", *Vierteljahrhefte für Zeitgeschichte*, , 1963, 362-391.
- BUKEY, Evan B., "Popular opinion in Vienna after the Anschluss", PARKINSON, F. (edit.), *Conquering the past. Austrian Nazism yesterday and today*, Wayne State University Press, Detroit, 1989.
- BUKEY, Evan B., *Hitlers Österreich. "Eine Bewegung und ein Volk"*, Europa Verlag, Viena, 2001.
- Bundesamt für Statistik, *Statistisches Jahrbuch für die Republik Österreich*, Bundesamt für Statistik, Viena, 1937.
- Bundesamt für Statistik, *Die Ergebnisse der österreichischen Volkszählung vom 22. März 1934*, Bundesamt für Statistik, Viena, 1935.

- Bundesministerium für Unterricht und Kunst, *12. Februar 1934. 50 Jahre*, Bundesministerium für Unterricht und Kunst, Viena, 1984.
- BURLEIGH, Michael, *Death and deliverance. "Euthanasia" in Germany c. 1900-1945*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- BURLEIGH, M., *The racial state. Germany, 1933-1945*, Cambridge University Press, New York, 1991.
- BUTLER, Rupert, *Die Gestapo. Hitlers Geheimpolizei 1933-1945*, Verlegt bei Kaiser, Klagenfurt, 2004.
- BUTLER, Rupert, *Illustrierte Geschichte der Gestapo*, Bechtermünz, Augsburg, 1996.
- BUTSCHEK, Felix, *Die österreichische Wirtschaft im 20. Jahrhundert*, Viena, 1985.
- CAJANI, Luigi, "Die italienischen Militär-Internierten im nationalsozialistischen Deutschland", HERBERT, U. (Hg.), *Europa und der ,Reichseinsatz'*, Klartext-Verlagsges, Munich, 1991, 295-316.
- CANCELLERÍA FEDERAL, *Resistencia y persecución en Austria, 1938-1945*, Servicio federal de prensa, Viena, 1988.
- CAPLAN, Jane (edit.), *Nazism, Fascism and the working class. Essays by Tim Mason*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.
- CAPLAN, Jean, *Government without Administration. State and Civil Service in Weimar and Nazi Germany*, Clarendon Press, Oxford, 1988.
- CARSTEN, F. L., *Fascist movements in Austria: From Schönerer to Hitler*, SAGE Publications, Londres, 1977.
- CARSTEN, Felix L., *The German workers and the Nazis*, Scolar Press, Aldershot, 1995.
- CASALI, Luciano, *Partito, società e stato nei documenti del fascismo, del nacionalsocialismo e del franchismo*, Clueb, Bolonia, 1995.
- COGNI, G., *Il Razzismo*, Fratelli Bocca Editori, Milán, 1937.
- COLLINS, N. L., "Antisemitism in the 1930s: Austrian Patent No. 142246", *History Workshop*, 1993, 199-205.
- Comité International de Dachau, *Concentration Camp Dachau, 1933-1945*, Lipp GmbH, Munich, 1978.
- CONNELLY, John, "Nazis and Slavs: from racial theory to racist practice", *Central European History*, 1999, 31, 1-34.
- CONNELLY, John, "The uses of Volksgemeinschaft: letters to the NSDAP Kreisleitung Eisenach, 1939-1940", *Journal of Modern History*, , 1996, 68, 899-930.
- CRANKSHAW, E., *Die Gestapo*, Colloquium Verlag, Berlín, 1959.
- CREW, David F. (edit.), *Nazism and German Society, 1933-1945*, Routledge, New York, 1994.
- CUESTA BUSTILLO, Josefina, "La memoria del horror después de la Segunda Guerra Mundial", *Ayer*, 1998, 32, 81-104.
- DALUEGE, Kurt, *Tag der deutschen Polizei 1934*, Verlag Franz Eher, Munich, 1935.
- DANIMANN, Franz, *Flüsterwitze und Spottgedichte untern Hakenkreuz*, Hermann Böhlau, Viena, 1983.
- DANIMANN, F., PEPPER, H. (Hg.), *Österreich im April 1945, Die ersten Schritte der Zweiten Republik*, , Viena, 1985.
- DAVY, Ulryke, *Die Geheime Staatspolizei in Österreich*, Manzsche Verlag, Viena, 1990.
- DE FELICE, R., *Bibliografia orientativa del fascismo*, Bonacci, Roma, 1991.
- DE TORO MUÑOZ, Fco. Miguel, *La élite nacionalsocialista austriaca: análisis sociológico del SS-Führerkorps*, Trabajo de Investigación, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 1996.

- DE TORO MUÑOZ, Fco. Miguel, "Historia social de la resistencia alemana al nazismo", *Historia Social*, 1996, 26, 129-140.
- DE TORO MUÑOZ, Fco. Miguel, "Policía, denuncia y control social: Alemania y Austria durante el Tercer Reich", *Historia Social*, 1999, 34, 117-134.
- DE TORO MUÑOZ, Fco. Miguel, "El sistema de campos de concentración nacional-socialista, 1933-1945: un modelo europeo", SOBREQÜÉS, J., MOLINERO, C., SALA, M. (edit.), *Los campos de concentración y el mundo penitenciario en España durante la guerra civil y el franquismo*, Crítica, Barcelona, 2003, 84-100.
- DE TORO MUÑOZ, Fco. Miguel, "Reflejos del Anschluss en la historia y la historiografía austriaca", *Historiar*, 1999, 1, 109-123.
- DEDERICHS, Mario R., *Heydrich. Das Gesicht des Bösen*, Piper Verlag, Munich, 2005.
- DELARUE, Jaques, *Historia de la Gestapo*, Edit. Bruguera, Barcelona, 1971.
- DEUTSCHE BIBLIOTHEK, *Jüdische Emigration aus Deutschland, 1933-1941: 60 exemplarische Biographien*, Deutsche Bibliothek, Frankfurt am Main, 1986.
- DIAMANT, Adolf, *Gestapo Leipzig. Zur Geschichte einer verbrecherischen Organisation in den Jahren 1933-1945*, Eigenverlag, Frankfurt am Main, 1990.
- DIECKMANN, Christoph, u.a. (Hg.), *Die Deportation der Juden aus Deutschland. Pläne - Praxis - Reaktionen, 1938-1945*, Wallstein Verlag, Göttingen, 2004.
- DIEWALD-KERKMANN, Gisela, *Politische Denunziation im NS-Regime oder die kleine Macht der 'Volksgenossen'*, Verlag Dietz, Bonn, 1995.
- DÖW, *Widerstand und Verfolgung in Tirol, 1934-1945. Eine Dokumentation (2 vols.)*, Österreichischer Bundesverlag, Viena, 1984.
- DÖW, *Widerstand und Verfolgung in Salzburg, 1934-1945: eine Dokumentation (2 Bde.)*, Österreichischer Bundesverlag, Viena, 1991.
- DÖW, *Widerstand und Verfolgung in Oberösterreich, 1934-1945: eine Dokumentation (2 Bde.)*, Österreichischer Bundesverlag, Viena, 1982.
- DÖW, *Widerstand und Verfolgung in Niederösterreich, 1934-1945: eine Dokumentation (3 Bde.)*, Österreichischer Bundesverlag, Viena, 1987.
- DÖW, *Widerstand und Verfolgung in Wien, 1934-1945. Eine Dokumentation (3 vols.)*, Österreichischer Bundesverlag, Viena, 1975.
- DÖW, *Widerstand und Verfolgung im Burgenland, 1934-1945. Eine Dokumentation*, Österreichischer Bundesverlag, Viena, 1979.
- DÖW, *Dreissig Jahre Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes (1963-1993)*, DÖW, Viena, 1993.
- DROBISCH, Klaus, WIELAND, Günther, *System der NS-Konzentrationslager 1933-1939*, Akademie-Verlag, Berlín, 1993.
- EICHSTÄTT, Ulrich, *Von Dollfuss zu Hitler. Geschichte des Anschlusses Österreichs 1933-1938*, Steiner, Wiesbaden, 1955.
- ELEY, Geoff, "Labor History, Social History, Alltagsgeschichte: Experience, Culture, and the Politics of the Everyday -a New Direction for German Social History?", *Journal of Modern History*, 1989, 61, 297-343.
- ELSTE, Alfred, *Kärntens braune Elite*, Hemagoras, Klagenfurt, 1997.
- ENGEL, R., RADZYNER, J., *Sklavenarbeit unterm Hakenkreuz. Die verdrängte Geschichte der österreichischen Industrie*, Deuticke, Viena, 1999.
- ERKER, Paul, *Industrie-Eliten in der NS-Zeit: Anpassungsbereitschafts und Eigeninteresse von Unternehmern in der Rüstung- und Kriegswirtschaft, 1936-1945*, Wissenschaftsverlag Rothe, Passau, 1994.
- FABRÉGUET, Michel, *Mauthausen. Camp de concentration national-socialiste en Autriche rattachée (1938-1945)*, 4 Bde., Editions du Seuil, París, 1994.
- FALLEND, Karl u.a., *NS- Zwangsarbeit: Der Standort Linz der ' Reichswerke Hermann Göring AG Berlin' 1938 - 1945*, Böhlau, Viena, 2001.

- FELLNER, F., "The problem of the Austrian nation after 1945", *Journal of Modern History*, 1988, 60.
- FIEREDER, H., *Reichswerke 'Hermann Göring' in Österreich (1938-1945)*, , Viena, 1993.
- FISCHER, Conan, *The Rise of the Nazis*, Manchester University Press, Manchester, 1995.
- FISCHER, Conan, "Workers, the Middle Classes, and the Rise of National-Socialism", *German History*, 1991, 9, 357-373.
- FITZPATRICK, S. y GELLATELY, R., "Introduction to the practices of denunciation in Modern European History", *Journal of Modern History*, 1996, 68, 747-767.
- FLANNER, Karl, *Widerstand im Gebiet von Wiener Neustadt 1938 bis 1945*, Europa-Verl., Viena, 1973.
- FOCKE, H., REIMER, U., *Alltag unterm Hakenkreuz. Wie die Nazis das Leben der Deutschen veränderten*, Rasch und Röhring Verlag, Hamburg, 1989.
- FORM, Wolfgang, UTHE, Oliver (Hg.), *NS-Justiz in Österreich. Lage- und Reiseberichte 1938-1945*, Lit Verlag, Viena, 2004.
- FRANK, H., HIMMLER, H., BEST, W., *Grundfragen der deutschen Polizei. Bericht über die Konstituierende Sitzung des Ausschusses für Polizeirecht der Akademie für Deutsches*, Hanseatische Verlagsanstalt, Hamburg, 1937.
- FREI, Bruno, *Der kleine Widerstand*, Sensen-Verlag, Viena, 1978.
- FREI, N., *National Socialist rule in Germany. The Führer State, 1933-1945*, Basil Blackwell, Oxford, 1993.
- FREISLER, Roland, *Nationalsozialistisches Recht und Rechtsdenken*, Industrie Verlag, Berlín, 1938,
- FREISLER, Roland, *La idea del derecho de la joven Europa*, Centro alemán de información, Berlín.
- FREISLER, Roland, *Das Werden des Juristen im Dritten Reich*, Junker und Dünhaupt Verlag, Berlín, 1933.
- FREUND, F, PERZ, B., *Die Zahlenentwicklung der ausländischen Zwangsarbeiter und Zwangsarbeiterinnen auf dem Gebiet der Republik Österreich 1939-1945*, Institut für Zeitgeschichte der Universität Wien, Viena, 2000.
- FREUND, F., PERZ, B., „Fremdarbeiter und KZ-Häftlinge in der ‚Ostmark‘“, HERBERT, U. (Hg.), *Europa und der ‚Reichseinsatz‘*, Klartext-Verlagsges, Munich, 1991, 317-350.
- FREUND, F., PERZ, B., "Industrialisierung durch Zwangsarbeit", TALOS, E., HANISCH, E., NEUGEBAUER, (Hg.), *NS-Herrschaft in Österreich, 1938-1945*, Verlag für Gesellschaftskritik, Viena, 1988, 95-114.
- FRIEDLÄNDER, Saul, *Das Dritte Reich und die Juden*, R. DTV Verlag, Munich, 2000.
- FRIEDLÄNDER, Saul, *Nationalsozialistische Vernichtungspolitik 1939-1945. Neue Forschungen und Kontroversen*, Fischer TB Verlag, Frankfurt am Main, 1998.
- FRIEDLÄNDER, Saul, *Das Dritte Reich und die Juden*, R.DTV Verlag, Munich, 2000.
- FRIEDLÄNDER, Saul, *Nationalsozialistische Vernichtungspolitik 1939-1945. Neue Forschungen und Kontroversen*, Fischer TB Verlag, Frankfurt am Main, 1998.
- GABRIEL, E., NEUGEBAUER, W. (Hg.), *NS-Euthanasie in Wien*, Böhlau, Viena, 2000.
- GALL, Lothar, POHL, Manfred (Hg.), *Unternehmen im Nationalsozialismus*, Verlag C.H.Beck, Munich, 1998.
- GALLEGO, Ferran, *De Múnich a Auschwitz. Una historia del nazismo, 1919-1945*, Plaza y Janés, Barcelona, 2001.
- GARCÍA DEL MORAL, E., "Normas fundamentales del proyectado Código del Pueblo alemán", *Revista de Estudios Políticos*, 1943, 6, 219-260.
- GARSCHA, Winfried R., *Die Deutsch-Österreichische Arbeitsgemeinschaft*, Geyer, Viena, 1984.

- GARSCHA, Winfried R., „Entnazifizierung und gerichtliche Ahndung von NS-Verbrechen“, en TÁLOS, E. (Hg.), *NS-Herrschaft in Österreich*, págs. 852-883.
- GAY, V., *La revolución Nacionalsocialista. Ambiente, leyes, ideología*, Bosch, Barcelona, 1934.
- GEARY, Dick, “Image and reality in Hitler's Germany”, *European History Quarterly*, 1989, 19.
- GEARY, Dick, “Workers and Socialism in Germany”, *German History*, 1999, 17, 559-564.
- GEARY, Dick, “Workers and Socialism in Germany”, *German History*, 1999, 17, 559-564.
- GEHLER, M., “Murder on Command. The anti-Jewish Program in Innsbruck, 9th-10th November 1938”, *Leo Baeck Institute Year Book*, 1993, 119-153.
- GELLATELY, Robert, *Backing Hitler. Consent and coercion in Nazi Germany*, Oxford University Press, Oxford, 2001.
- GELLATELY, Robert, “Situating the 'SS-State' in a social-historical context: Recent histories of the SS, The Police and the Courts in the Third Reich”, *Journal of Modern History*, 1992, 64, 338-365.
- GELLATELY, Robert, “The Gestapo and the German society: Political denunciation in the Gestapo case file”, *Journal of Modern History*, 1988, 60.
- GELLATELY, Robert, *The Gestapo and German Society. Enforcing Racial Policy, 1933-1945*, Clarendon Press, Oxford, 1991.
- GELLATELY, Robert, “Denunciations in Twentieth-Century Germany: aspects of self-policing in the Third Reich and the German Democratic Republic”, *Journal of Modern History*, 1996, 68, 931-967.
- GELLATELY, Robert, KIERNAN, Ben (edit.), *The Specter of Genocide. Mass Murder in Historical Perspective*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.
- GELLATELY, Robert, STOLTZFUS, Nathan (Hg.), *Social outsiders in Nazi Germany*, Princeton University Press, Princeton, 2001.
- GERGOR, Neil, *Stern und Hakenkreuz. Daimler-Benz in the Third Reich*, Propyläen, Londres, 1998.
- GERHARDT, Uta, “Charismatische Herrschaft und Massenmord im Nationalsozialismus. Eine Soziologische These zum Thema der freiwilligen Verbrechen an Juden”, *Geschichte und Gesellschaft*, 1998, 24, 503-538.
- GEYER, M., BOYER, J.W. (Edit.), *Resistance against the Third Reich*, University of Chicago Press, Chicago, 1992.
- GILES, O. C., *The Gestapo*, Clarendon Press, Oxford, 1942.
- GILES, G. J., “The most unkindest cut of all': Castration, Homosexuality and Nazi Justice”, *Journal of Contemporary History*, 1992, 27, 41-61.
- GILLINGHAM, Johan, *Industry and Politics in the Third Reich*, Meuthen, Londres, 1985.
- GLASER, Ernst, *Im Umfeld des Austromarxismus. Ein Beitrag zur Geistesgeschichte des österreichischen Sozialismus*, Europa Verlag, Viena, 1981.
- GOEB, Alexander, *Er war sechzehn, als man ihn hängte. Das kurze Leben des Widerstandskämpfers Bartholomäus Schink*, Rowohlt, Hamburg, 1986.
- GOLDHAGEN, D. J., *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*, Edit. Taurus, Madrid, 1998.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Isidro, “La diplomacia del gobierno de Franco ante la anexión de Austria por Hitler en 1938”, *Hispania*, 1992, 52, 1031-1054.
- GRAB, Walter, NEUGEBAUER, Wolfgang, *Österreichische Freiheits- und Widerstandskämpfer*, Picus Verlag, Viena, 1996.
- GRAF, Christopher, “The Genesis of the Gestapo”, *Journal of Contemporary History*, 1987, 22, 419-436.

- GRAF, Christoph, *ischen Politischen Polizei vom Staatsschutzorgan der Weimarer Republik zum Geheimen Staatspolizeiamt des Dritten Reiches* *Politische Polizei zwischen Demokratie und Diktatur*, Deutsche Verlag, Berlín, 1983.
- GREGOR, Neil, "Big Business and the 'Blitzkriegswirtschaft': Daimler Benz AG and the mobilisation of the German War Economy 1939-1942", *Contemporary European History*, 1997, 6, 193-208.
- GRIECH-POLELLE, Beth, "Image of a Churchman Resister: Bishop von Galen, the Euthanasia Project and the Sermons of Summer 1941", *Journal of Contemporary History*, 2001, 36, 41-57.
- GRUBER, Helmut, *Red Vienna. Experiment in working-class culture, 1919-1934*, Oxford University Press, New York, 1991.
- GRUNBERGER, R., *Historia social del Tercer Reich*, Destino, Barcelona, 1976.
- GRUNER, Wolf, "Die NS-Judenverfolgung und die Kommunisten. Zur wechselseitigen Dynamisierung von zentraler und lokaler Politik 1933-1941", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 2000, 48, 75-126.
- GURIAN, Waldemar, "Hitler's undeclared war on the Catholic Church", *Foreign Affairs*, 1938, 16, 260-271.
- HACHTMANN, Rüdiger, "Arbeitsmarkt und Arbeitszeit in der deutschen Industrie 1929 bis 1939", *Archiv für Sozialgeschichte*, 1987, 27, 177-227.
- HACHTMANN, Rüdiger, "Industrie arbeiterinnen in der deutschen Kriegswirtschaft 1936-1944/45", *Geschichte und Gesellschaft*, 1993, 19, 322-366.
- HAJEK, Milos, *Historia de la Tercera Internacional*, Ed. Crítica, Barcelona, 1984.
- HANISCH, Ernst, "Peasant and workers in their environment: Nonconformity and opposition to National Socialism in the Austrian Alps", NICOSIA, F., STOKES, L.D. (Edit.), *Germans against Nazism. Nonconformity, opposition and resistance in the Third Reich*, Edit. Berg, New York, 1990, 175-190.
- HANISCH, Ernst, *Die Ideologie des politischen Katholizismus in Österreich 1918-1933*, Geyer, Viena, 1987.
- HARRISON, T., "The theory and practice of National Socialism", *European History Quarterly*, 1988, 18.
- HARRISON, T., "Political Police and Lawyers in Hitler's Germany", *German History*, 1992, 10, 226-237.
- HARSCH, Donna, *German Social Democracy and the Rise of Nazism*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1993.
- HARTMANN, Michael, "Polizei und Rechtsstaat", *Zeitschrift für Rechtssoziologie*, 1987, 8, 147-153.
- HAUPT, W., *Gliederung und Organisation der SS, Stand 9. November 1944*, , Stuttgart, 1981.
- HAYES, Peter, "Die IG Farben und die Zwangsarbeit von KZ-Häftlingen im Werk Auschwitz", KAIENBURG, Hermann (Hg.), *Konzentrationslager und deutsche Wirtschaft 1939 - 1945*, Leske + Budrich Verlag, Opladen, 1996, 129-148.
- HAYES, Peter, *Industry and Ideology: IG Farben in the Nazi Era*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987.
- HEDEMAN, J. W., "Los trabajos preparatorios del 'Código del Pueblo' alemán", *Revista de Estudios Políticos*, 1941, 1-2, 66-75.
- HEILBRONNER, Oded, "From Antisemitic peripheries to Antisemitic centres: the place of Antisemitism in Modern German History", *Journal of Contemporary History*, 2000, 35, 559-575.
- HEILBRONNER, O., MÜHLBERGER, D., "The Achilles' Heel of german catholicism: 'Who voted for Hitler?' Revisited", *European History Quarterly*, 1997, 27, 221-249.
- HERBERT, Ulrich, *Best. Biographische Studien über Radikalismus, Weltanschauung und Vernunft 1903-1989*, Verlag J.H.W. Dietz Nachf., Bonn, 2001.

- HERBERT, Ulrich, *Europa und der ‚Reichseinsatz‘*, Klartext-Verlagsges, Munich, 1991.
- HERBERT, Ulrich, *Fremdarbeiter. Politik und Praxis des ‚Ausländer-Einsatzes‘ in der Kriegswirtschaft des Dritten Reiches*, Verlag J.H.W. Dietz Nachf., Bonn, 1999.
- HERBERT, Ulrich, *Geschichte der Ausländerbeschäftigung in Deutschland 1880-1980. Saisonarbeiter, Zwangsarbeiter, Gastarbeiter*, Verlag J.H.W. Dietz Nachf., Bonn, 1998.
- HERBERT, Ulrich (Hg.), *Nationalsozialistische Vernichtungspolitik 1939 bis 1945. Neue Forschungen und Kontroversen*, Fischer (Tb), Frankfurt am Main, 2001.
- HERBERT, Ulrich, „Zwangsarbeiter im ‚Dritten Reich‘ - ein Überblick“, BARWIG, K., STAATHOFF, G., WEYDE, N. (Hg.), *Entschädigung für NS-Zwangsarbeit. Rechtliche, historische und politische Aspekte*, Nomos Verlag, Baden-Baden, 1998, 17.
- HERBERT, U., ORTH, K., DIECKMANN, C. (Hg.), *Die nationalsozialistischen Konzentrationslager. Entwicklung und Struktur*, Wallstein, Göttingen, 1998.
- HERMAND, J., "All power to women: Nazi concepts of matriarchy", *Journal of Contemporary History*, 1984, 19, 649-668.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *Los fascismos europeos*, Istmo, Madrid, 1992.
- HEUER, Hans Joachim, *Geheime Staatspolizei. Über das Töten und die Tendenzen der Entzivilisierung*, Walter de Gruyter, Berlin, 1995.
- HEYDRICH, Reinhard, *Wandlungen unseres Kampfes*, Verlag Franz Eher, Berlin, 1936.
- HILBERG, Raul, *Die Vernichtung der europäischen Juden*, 3 Bde., Fischer TB Verlag, Frankfurt am Main, 1990.
- HILBERG, Raul, *Die Vernichtung der europäischen Juden*, 3 Bde., Fischer TB Verlag, Frankfurt am Main, 1990.
- HILDEBRAND, Walter, "The Austrian Contribution to German Autarchy", *Foreign Affairs*, 1938, 16, 719-722.
- HINDELS, Josef, *Österreichs Gewerkschaften im Widerstand 1934-1945*, Europa-Verl., Viena, 1976.
- HITLER, Adolf, *Mein Kampf*, Franz Eher Nachfolger, Munich, 1933.
- HITLER, Adolf, *Rede des Führers und Reichskanzlers Adolf Hitler vor dem Reichstag am 18. März 1938*, Zentralverlag der NSDAP, Munich, 1938.
- HOFFMANN, Peter, *Tedeschi contro il Nazismo. La resistenza in Germania*, Il Mulino, Bologna, 1994.
- HOLTFRERICH, Carl-Ludwig, "Zur Debatte über die deutsche Wirtschaftspolitik von Weimar zu Hitler", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 1996, 44, 119-132.
- HOLZINGER, Lutz, *Befreiung. Wovon und Wofür?. Die Wiedergeburt Österreichs und die Rolle der KPÖ*, Bundesvorstandt der KPÖ, Viena, 1995.
- HOPMANN, Barbara u.a., "Zwangsarbeit bei Daimler-Benz", *Zeitschrift für Unternehmensgeschichte*, 1994, 78.
- HORSBRILL, J., "Local and regional studies on National-Socialist: A review", *Journal of Contemporary History*, 1986, 21, 253-294.
- HOUSDEN, Martyn, *Resistance and conformity in the Third Reich*, Routledge, Londres, 1997.
- HÜTTENBERGER, Peter, "Nationalsozialistische Polykratie", *Geschichte und Gesellschaft*, 1976, 12, 417.
- HÜTTENBERGER, Peter, "Policracia nacionalsocialista", *Ayer*, 1992, 5.
- JAGSCHITZ, Gerhard, *Der Putsch. Die Nationalsozialisten 1934 in Österreich*, Styria-Verl., Graz, 1976.

- JAGSCHITZ, Gerhard, „Von der ‚Bewegung‘ zum Apparat. Zur Phänomenologie der NSDAP 1938 bis 1945“, en TALOS, E. (Hg.), *NS-Herrschaft in Österreich*, págs. 88-122.
- JAHNKE, K. M., *Jugend im Widerstand, 1933-1945*, Campus Verlag, Frankfurt am Main, 1985.
- JASZI, Oscar, "Why Austria Perished", *Social Research*, 1938, 5, 304-327.
- JEFFERIES, M., "Weimar, the Working Classes and the Rise of National Socialism", *German History*, 1993, 11, 70-74.
- JELLONNEK, Bukhard, *Homosexuelle unter dem Hakenkreuz. Die Verfolgung von Homosexuellen im Dritten Reich*, Verlag F. Schöningh, Paderborn, 1990.
- JOHNSON, Eric A., "German Women and Nazi Justice: Their Role in the Process from Denunciation to Death", *Historical Social Research*, 1995, 20, 33-69.
- JOHNSON, Eric A., *El terror nazi. La Gestapo, los judíos y el pueblo alemán*, Edit. Paidós, Barcelona, 2002.
- JOHNSON, Eric A., *Der nationalsozialistische Terror. Gestapo, Juden und gewöhnliche Deutsche*, Siedler Verlag, Colonia, 1997.
- KAIENBURG, Hermann, „Zwangsarbeit für das ‚deutsche Rohstoffwunder‘: Das Phrix-Werk Wittenberge im zweiten Weltkrieg“, *Zeitschrift für Sozialgeschichte des 20. und 21. Jh.*, 1994.
- KAIENBURG, Hermann (Hg.), *Konzentrationslager und deutsche Wirtschaft 1939 - 1945*, Leske + Budrich Verlag, Opladen, 1996.
- KAIENBURG, Hermann, 'Vernichtung durch Arbeit'. *Der Fall Neuengamme. Die Wirtschaftsbestrebungen der SS und ihre Auswirkungen auf die Existenzbedingungen der KZ-Gefangenen*, Dietz Verlag, Bonn, 1990.
- KARNER, Stefan, *Die Steiermark im Dritten Reich 1938-1945. Aspekte ihrer politischen, wirtschaftlichen, sozialen und kulturellen Entwicklung*, Leykam Buchverlag GmdH, Graz, 1994.
- KARNER, Stefan (Hg.), *Graz in der NS-Zeit 1938-1945 : 24 Beiträge zur Geschichte der Stadt während der Zeit des Nationalsozialismus*, Selbstverlag des Vereines zur Förderung der Forschung von Folgen nach Konflikten und Kriegen, 1998.
- KARNER, Stefan, *Zwangsarbeit in der Land- und Forstwirtschaft auf dem Gebiet Österreichs 1939 bis 1945*, Oldenbourg, Munich, 2004.
- KEHRL, H. (Hg.), *Jahrbuch der deutschen Polizei, 1936*, Verlag von Breitkopf & Härtel, Leipzig, 1936.
- KERNBAUER, H., WEBER, F., "Österreichs Wirtschaft 1938-1945", TALOS, E., HANISCH, E., NEUGEBAUER, W., *NS-Herrschaft in Österreich 1938-1945*, Verlag für Gesellschaftskritik, Viena, 1988.
- KERSHAW, Ian, *Popular opinion and political dissent in the Third Reich, Bavaria 1933-1945*, Oxford University Press, Oxford, 1999.
- KERSHAW, Ian, *Der Hitler-Mythos. Volksmeinung und Propaganda im Dritten Reich*, Deutsche Verlag, Stuttgart, 1980.
- KERSHAW, Ian, *Hitler, 1889-1936*, Península-Atalaya, Barcelona, 1998.
- KERSHAW, Ian, *Hitler, 1936-1945*, Península-Atalaya, Barcelona, 2000.
- KERSHAW, Ian, *Hitler*, Longman Group, New York, 1991.
- KERSHAW, Ian, *The Nazi Dictatorship. Problems and Perspectives of Interpretation*, Edward Arnold, Suffolk, 1987.
- KIRK, Tim, *Nazism and the working class in Austria. Industrial unrest and political dissent in the "national community"*, Cambridge University Press, New York, 1996.
- KIRK, Tim, "The Austrian Working Class under National-Socialist Rule: Industrial Unrest and Political Dissent in the 'People's Community'", *German History*, 1991, 9.

- KLAMBAUER, Otto, "Die Frage des deutschen Eigentums in Österreich", *Jahrbuch für Zeitgeschichte*, 1978, 148.
- KLEIN, Thomas, *Die Lageberichte der Geheimen Staatspolizei über die Provinz Hessen-Nassau 1933-1936 (2 Bde.)*, Böhlau Verlag, Viena, 1986.
- KLENNER, Fritz, *Die österreichischen Gewerkschaften. Eine Monographie*, Verl. d. Österr. Gewerkschaftsbundes, Viena, 1967.
- KLENNER, Fritz, *Die österreichischen Gewerkschaften. Vergangenheit und Gegenwartsprobleme (3 Bde.)*, Verl. d. Österr. Gewerkschaftsbundes, Viena, 1979.
- KLUGE, Udo, "Demokratie-Austrofaschismus-Diktatur. Die erste Republik Österreichs (1918-1938) in moderner Sicht", *Historische Zeitschrift*, 1984, 239, 535-380.
- KLUSACEK, C., STIMMER, K. (Hg.), *Dokumentation zur österreichischen Zeitgeschichte 1928-1938*, Vlg. F. Jugend u. Volk, Viena, 1982.
- KLUSACEK, C., STIMMER, K. (Hg.), *Dokumentation zur österreichischen Zeitgeschichte, 1938-1945*, Vlg. F. Jugend u. Volk, Viena, 1982.
- KOCH, H. J., *Volksgerichtshof. Politische Justiz im 3. Reich*, Universitas, Munich, 1988.
- KOEHL, R., "The Character of the Nazi SS", *Journal of Modern History*, 1962, 34, 275-283.
- KOEHLER, H. J., *Inside the Gestapo. Hitler's Shadow over the World*, Pallas Publishing, Londres, 1940.
- KONRAD, Helmuth, *Widerstand an Donau und Moldau. KPÖ und KSC zur Zeit der Hitler-Stalin Paktes*, Europa Verlag, Viena, 1978.
- KONRAD, H., NEUGEBAUER, W. (edit.), *Arbeiterbewegung, Faschismus, Nationalbewusstsein*, Europa Verlag, Viena, 1983.
- KOONZ, Claudia, *Mothers in the Fatherland. Women, the Family and the Nazi Politics*, St. Martin's Press, New York, 1987.
- KOSHAR, Rudy, *Social Life, Local Politics and Nazism: Marburg, 1880-1935*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1986.
- KPÖ, *Die Kommunistische Partei Österreichs. Beiträge zu ihrer Geschichte und Politik*, Globus Verlag, Viena, 1989.
- KRAMER, Ronald C., "State Violence and Violent Crime", *Peace Review*, 1994, 6, 171-175.
- KRANIG, Andreas, *Arbeitsrecht im NS-Staat. Texte und Dokumente*, Bund-Vlg., Colonia, 1984.
- KURETSIDIS-HAIDER, C., GARSCHA, W. R. (Hg.), *Keine "Abrechnung" : NS-Verbrechen, Justiz und Gesellschaft in Europa nach 1945*, DÖW, Viena, 1998.
- LAMBERT, Peter, "German Historians and Nazi Ideology. The parameters of the 'Volksgemeinschaft' and the problem of Historical Legitimation, 1930-1945", *European History Quarterly*, 1995, 25, 555-582.
- LAMMERS, C. J., "Levels of Collaboration. A Comparative Study of German Occupation Regimes during the Second World War", *Netherlands' Journal of Social Sciences*, 1995, 31, 3-31.
- LANDAUER, Hans, "Die österreichischen Spanienkämpfer - Die Genesis einer Archivalsammlung", *DÖW Jahrbuch 1991*, 1991, 94-100.
- LANDAUER, Hans, "Die österreichischen Spanienkämpfer. Eine Bilanz", *Weg und Ziel*, 1996, 58-60.
- LANG, Jochen, *Die Gestapo. Instrument des Terrors*, Rasch und Röhring, Hamburg, 1990.
- LÄPPLE, Alfred, *Kirche und Nationalsozialismus in Deutschland und Österreich. Fakten, Dokumente, Analysen*, Pattloch, Aschaffenburg, 1980.

- LARGE, David C. (edit.), *Contending with Hitler. Varieties of German Resistance in the Third Reich*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.
- LAUER, K., *Die Polizei im nationalsozialistischen Staat*, Meissners Verlag, Hamburg, 1935.
- LEICHTER, Otto, *Zwischen zwei Diktaturen. Österreichs Revolutionäre Sozialisten 1934-1938*, Europa-Verl., Viena, 1968.
- LEWIS, Jill, *Fascism and the working class in Austria, 1918-1938. The failure of labour in the First Republic*, Berg, New York, 1991.
- LEWIS, Jill, "Politics and National Identity in Austria, after 1945", *German History*, 1998, 16, 239-243.
- LIANG, H. H., "The Berlin Police and the Weimar Republic", *Journal of Contemporary History*, 1969, 4, 157-172.
- LIEBMANN, Maximilian, "Die Geheimverhandlungen zwischen Nationalsozialismus und Kirche 1938 in Österreich", *Geschichte und Gegenwart*, 1982, 1, 42-78.
- LIEPELD, A., *Über den Umfang und die Bedeutung der Polizeigewalt im nationalsozialistischen Staat*, Konrad Triltsch Verlag, Würzburg, 1938.
- LÜDTKE, Alf, "The Appeal of Exterminating 'Others': German Workers and the Limits of Resistance", *Journal of Modern History*, 1992, 64.
- LÜDTKE, Alf (Hg.), *'Sicherheit' und 'Wohlfahrt'. Polizei, Gesellschaft und Herrschaft im 19. und 20. Jahrhundert*, Campus Verlag, Frankfurt am Main, 1992.
- LUZA, Radomir, *Der Widerstand in Österreich 1938-1945*, Österreichischer Bundesverlag, Viena, 1995.
- MAASS, W. B., *Country without a Name. Austria under Nazi Rule*, Frederick Ungar Publishing Co., New York, 1979.
- MAJER, Dietmut, *Grundlagen des nationalsozialistischen Rechtssystems. Führerprinzip, Sonderrecht, Einheitspartei*, Verlag W. Kohlhammer, Stuttgart, 1987.
- MALLMANN, K.-M., "Gehersame Parteisoldaten oder eingensinnige Akteure? Die Weimarer Kommunisten in der Kontroverse -Eine Erwiderung", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 1999, 47, 401-416.
- MALLMANN, K.M., PAUL, G., "Gestapo: allwissend, allmächtig, allgegenwärtig? Gesellschaft und Widerstand", *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 1993, 1, 15.
- MANG, Thomas, „Gestapo-Leitstelle Wien - Mein Name ist Huber“. *Wer trug die lokale Verantwortung für den Mord an den Juden Wiens?*, Lit Verlag, Münster, 2003.
- MANN, Reinhard, *Protest und Kontrolle im Dritten Reich. Nationalsozialistische Herrschaft im Alltag einer rheinischen Grossstadt*, Campus Verlag, Frankfurt am Main, 1987.
- MANN, Thomas, *Oíd, alemanes... Discursos radiofónicos contra Hitler*, Edit. Península-Atalaya, Barcelona, 2004.
- MANTL, W. (Hg.), *Politik in Österreich. Die Zweite Republik: Bestand und Wandel*, Böhlau Verlag, Viena, 1992.
- MANVELL, Roger, *Die Herrschaft der Gestapo*, Rastatt, Moewig, 1982.
- MANVELL, Roger, *SS y Gestapo: Dominación por terror*, San Martín, Madrid, 1975.
- MARCUSE, Harold, *Legacies of Dachau. The uses and abuses of a concentration camp, 1933-2001*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001.
- MARRUS, Michael R., *The Holocaust in History*, New American Library, New York, 1989.
- MARRUS, Michael R., *Die Unerwünschten. The Unwanted. Europäische Flüchtlinge im 20. Jahrhundert*, Libertäre Assoziation Hbg., Hamburg, 1999.
- MARSCHALEK, Manfred (Hg.), *Untergrund und Exil. Österreichs Sozialisten zwischen 1934-1945*, Sozialistische Bibliothek, Viena, 1990.

- MARSCHIK, Matthias, "Between manipulation and resistance: Viennese football in the Nazi Era", *Journal of Contemporary History*, 1999, 34, 215-229.
- MARTÍNEZ DE ESPRONCEDA, G., *El Canciller de bolsillo: Dollfuss en la prensa de la Segunda República*, Prentice-Hall, Zaragoza, 1988.
- MASON, Tim, *Sozialpolitik im Dritten Reich*, VS Verlag für Sozialwissenschaften, Opladen, 1977.
- MASON, Tim, *Arbeiterklasse und Volksgemeinschaft*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1975.
- MASON, Tim, "Women in Germany, 1925-1940: Family, welfare and work (Part II)", *History Workshop*, 1976, 2, 5-32.
- MASON, Tim, "The legacy of 1918 for National Socialism", NICHOLLS, A., y MATTHIAS, E. (edit.), *German Democracy and the Triumph of Hitler*, McMillan, Londres, 1977, 233-235.
- MASON, Tim, *Social policy in the Third Reich. The working class and the 'National Community'*, Berg, Oxford, 1993.
- MASON, Tim, "Women in Germany, 1925-1940: Family, welfare and work (Part I)", *History Workshop*, 1976, 1, 74-113.
- MASON, Tim, "The workers' opposition in Nazi Germany", *History Workshop Journal*, 1981, 11, 120-137.
- MASON, Tim, "Labour in the Third Reich, 1933-1939", *Past and Present*, 1966, 33, 112.
- MAUNZ, T., *Gestalt und Recht der Polizei*, Hanseatische Verlagsanstalt, Hamburg, 1943.
- MEHNER, Kurt (Hg.), *Die Waffen-SS und Polizei 1939-1945. Führung und Truppe*, Verlag Klaus D. Patzwall, Norderstadt, 1995.
- MIERZEJEWSKI, Alfred C., *Bomben auf die Reichsbahn. Der Zusammenbruch der deutschen Kriegswirtschaft 1944-1945*, Freiburg, 1993.
- MITCHELL, B. R., *European Historical Statistics, 1750-1970*, Macmillan Press, New York, 1975.
- MITTERÄCKER, Hermann, *Kampf und Opfer für Österreich. Ein Beitrag zur Geschichte des österreichischen Widerstandes 1938-1945*, Stern-Verl., Viena, 1963.
- MLYNEK, Klaus, *'Gestapo Hannover meldet...' Polizei und Regierungsberichte für das mittlere und südliche Niedersachsen zwischen 1933 und 1937*, Lax Verlag, Hildesheim, 1986.
- MOMMSEN, Hans, "Resistenza e dissenso nel Terzo Reich", *Stato e società durante il Terzo Reich*, 1993, 48-59.
- MOMMSEN, Hans, "Der Widerstand gegen Hitler und die deutsche Gesellschaft", *Historische Zeitschrift*, 1985, 241, 81-104.
- MONTANARI, Arianna, "Rivoluzione, razionalizzazione e terrore", *Studi di Sociologia*, 1990, 28, 201-206.
- MORSE, G., "Streik im Dritten Reich", *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte*, 1988, 36, 649-659.
- MORSEY, Rudolf, "Zur Geschichte des 'Preussenschlags' am 20. Juli 1932", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 1961, 9, 430-440.
- MOSER, Josef, *Oberösterreich Wirtschaft 1938 bis 1945*, Böhlau, Viena, 1995.
- MOSSE, George L., *Police Forces in History*, SAGE Publications, Londres, 1975.
- MÜHLBERGER, Detlef, "The sociology of the NSDAP: The question of working-class membership", *Journal of Contemporary History*, 1980, 15, 493-512.
- MÜLLER, K.-J. (Hg.), *Der deutsche Widerstand 1933-1945*, UTB Schöningh, Munich, 1986.

- MÜLLER, Albert, "Dynamische Adaptierung und 'Selbstbehauptung': Die Universität Wien in der NS-Zeit", *Geschichte und Gesellschaft*, 1997, 23, 592-617.
- MULLEY, Klaus-Dieter, "Modernität oder Traditionalität? Überlegungen zum sozialstrukturellen Wandel in Österreich 1938 bis 1945", TÁLOS, E., HANISCH, E., NEUGEBAUER, W., *NS-Herrschaft in Österreich 1938-1945*, Verlag für Gesellschaftskritik, Viena, 1988.
- MUNZ, Sigmund, "Austria's relations with Germany and Italy", *Foreign Affairs*, 1923, 1, 59-70.
- NEMSCHAK, F., "Die österreichische Wirtschaft 1945", DANIMANN, F., PEPPER, H. (Hg.), *Österreich im April 1945, Die ersten Schritte der Zweiten Republik*, Viena, 1985, 124.
- NEUFELDT, H.-J., HUCK, J., TESSIN, G., *Zur Geschichte der Ordnungspolizei, 1936-1945*, Schriften des Bundesarchivs, núm. 3, Koblenza, 1957.
- NEUGEBAUER, Wolfgang, "Politische Justiz in Österreich 1934 bis 1945", *Justiz und Zeitgeschichte*, 1977, 169.
- NEUGEBAUER, Wolfgang, "Der Widerstand in Österreich", ROON, Ger van (Hg.), *Europäischer Widerstand im Vergleich*, Siedler Verlag, Berlín, 2000, 161.
- NEUGEBAUER, Wolfgang, „Rassenhygiene in Wien 1938“, en *Wiener klinische Wochenschrift*, núm. 110, 1998, págs. 128-134.
- NEUGEBAUER, Wolfgang, „Zum Umgang mit der NS-Euthanasie in Wien nach 1945“, en GABRIEL, E., NEUGEBAUER, W. (Hg.), *NS-Euthanasie in Wien*, págs. 107-125.
- NEUGEBAUER, Wolfgang, "Zur Entwicklung des österreichischen Nationalbewusstseins", *DÖW Jahrbuch 1987*, 1987, 42-53.
- NICHOLLS, A., MATTHIAS, E. (edit.), *German Democracy and the Triumph of Hitler*, McMillan, Londres, 1977.
- NICOSIA, F., STOKES, L.D. (Edit.), *Germans against Nazism. Nonconformity, opposition and resistance in the Third Reich*, Edit. Berg, New York, 1990.
- NOAKES, Jeremy, *Documents on Nazism, 1919-1945*, The Viking Press, New York, 1974.
- NOAKES, Jeremy, *Nazism. A History in Documents and Eyewitness accounts*, Schocken Books, New York, 1990.
- NOAKES, Jeremy, "Regional and local perspectives on Nazism", *German History*, 1995, 13, 388-397.
- NSDAP, *Wirtschaftlicher Wochenbericht, Nr. 6, 12-24 Juni 1939*, Verlag Franz Eher, Munich, 1939.
- NSDAP, *Organisationsbuch der NSDAP*, Verlag Franz Eher, Munich, 1937.
- NSDAP, *Dienstaltersliste der Schutzstaffel der N.S.D.A.P. Stand vom 1, Oktober 1934*, Buchdruckerei Birkner, Munich, 1935.
- ORTH, Karin, *Das System der nationalsozialistischer Konzentrationslager. Eine politische Organisationsgeschichte*, Hamburger Edition, Hamburg, 1999.
- O'SULLIVAN, N., *Terrorismo, ideología y revolución*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- OTTO, Reinhard, *Wehrmacht, Gestapo und sowjetische Kriegsgefangene im deutschen Reichsgebiet 1941-1942*, Oldenbourg Wissenschaftsverlag, Munich, 1998.
- OVERY, R. J., "Mobilization for Total War in Germany, 1939-1941", *The English Historical Review*, 1988, 103.
- OVERY, R. J., *The Nazi Economic Recovery, 1932-1938*, McMillan, Hong Kong, 1982.
- OVERY, R. J., *War and Economy in the Third Reich*, Oxford University Press, Oxford, 1994.

- PARKINSON, F. (Hg.), *Conquering the past. Austrian nazis - Yesterday and today*, Wayne State University Press, Detroit, 1989.
- PASTEUR, P., KREISSLER (Edit.), *Les Autrichiens dans la Résistance*, Université de Rouen, Rouen, 1996.
- PAUL, Gerhard (Hg.), *Die Täter der Shoah. Fanatische Nationalsozialisten oder ganz normale Deutsche?*, Wallstein Verlag, Dachau, 2004.
- PAUL, Gerhard, *Staatlicher Terror und gesellschaftliche Verrohung. Die Gestapo in Schleswig-Holstein*, Ergebnisse Verlag, Hamburg, 1996.
- PAUL, Gerhard, MALLMANN, Klaus-Michael (Hg.), *Die Gestapo -- Mythos und Realität*, Primus Verlag, Darmstadt, 1996.
- PAUL, Gerhard, MALLMANN, Klaus-Michael (Hg.), *Die Gestapo im Zweiten Weltkrieg. „Heimatfront“ und besetztes Europa*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 2000.
- PAUL, Gerhard, MALLMANN, Klaus-Michael (Hg.), *Herrschaft und Alltag: Ein Industrieviertel im Dritten Reich*, Dietz Verlag, Bonn, 1991.
- PELINKA, Peter, *Erbe und Neubeginn. Die Revolutionären Sozialisten in Österreich 1934-1938*, Europa-Verl., Viena, 1981.
- PELINKA, Anton, *Karl Renner zur Einführung*, Berg, Hamburg, 1989.
- PELINKA, A., WEINZIERL, E. (Hg.), *Das grosse Tabu: Österreichs Umgang mit der Vergangenheit*, Edition S, Viena, 1987.
- PEUKERT, Detlev, *Inside Nazi Germany. Conformity, opposition and racism in everyday life*, Penguin, Londres, 1987.
- PEUKERT, Detlev, *Die KPD im Widerstand. Verfolgung und Untergrundarbeit an Rhein und Ruhr 1933 bis 1945*, Hammer, Wuppertal, 1980.
- PEUKERT, D., BAJOHR, F., *Spuren des Widerstands*, CH Beck Verlag, Berlín, 1987.
- PFEIFER, H., *Die Ostmark. Eingliederung und Neugestaltung*, Druck und Verlag des Staatsdruckerei, Viena, 1941.
- PINE, Lisa, "Hashude: the imprisonment of 'Asocial' Families in the Third Reich", *German History*, 1995, 13, 182-197.
- PLUM, Günther, "Staatspolizei und innere Verwaltung 1934-1936", *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte*, 1965, 2, 191-224.
- POHANKA, Reinhard, *Pflichterfüller. Hitlers Helfer in der Ostmark*, Picus Verlag, Viena, 1997.
- POHANKA, Reinhard, *Stadt unter dem Hakenkreuz. Wien 1938-1945*, Picus Verlag, Viena, 1996.
- PRERADOVICH, Nicolaus von, *Österreiches höhere SS-Führer*, Kurt Nowinckel Verlag, Augsburg, 1987.
- RABINOVICI, Doron, *Instanzen der Ohnmacht. Wien 1938-1945. Der Weg zum Judenrat*, Jüdischer Verlag, Frankfurt am Main, 2000.
- REDLICH, Joseph, "German Austria and Nazi Germany", *Foreign Affairs*, 1936, 15, 179-186.
- REICHE, E. G., "From 'Spontaneous' to Legal Terror: SA, Police and the Judiciary in Nürnberg, 1933-1934", *European Studies Review*, 1979, 9, 237-264.
- REIFNER, U., SONNEN, B. R. (Hg.), *Strafjustiz und Polizei im Dritten Reich*, Campus Verlag, Frankfurt am Main, 1984.
- REIMANN, Mathias, "National Socialist Jurisprudence and Academic Continuity: A Comment on Professor Kaufmann's article", *Cardozo Law Review*, 1988, 9, 1651-1662.
- RIECHERT, Hansjörg, "Die Polizei des Dritten Reiches im Dienst der Rassenhygiene", *Archiv für Polizeigeschichte*, 1994, 5.
- ROIG, Montserrat, *Els catalans als camps nazis*, Edicions 62, Barcelona, 1995.

- ROON, Ger van (edit.), *Europäischer Widerstand im Vergleich. Die Internationales Konferenz Amsterdam*, Siedler, Berlín, 1985.
- ROON, Ger van (Hg.), *Europäischer Widerstand im Vergleich*, Siedler Verlag, Berlín, 2000.
- ROSEMAN, Mark, *The Wannsee Conference and the Final Solution. A reconsideration*, Metropolitan Books, Nueva York, 2001.
- ROSENKRANZ, Herbert, *'Reichskristallnacht'. 9. November 1938 in Österreich*, Europa Verlag, Viena, 1969.
- ROTHER, Bernd, "Franco und die deutsche Judenverfolgung", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 1998, 46, 189-220.
- RÜRUP, R. (Hg.), *Topographie des Terrors. Gestapo, SS und Reichssicherheitshauptamt auf dem "Prinz-Albrecht-Gelände". Eine Dokumentation*, Verlag Willmuth Arenhövel, Berlín, 1987.
- SACHSE, Carola, "Zwangsarbeit für die Firma Siemens 1940-1945", WICKERT, Christl (Hg.), *Frauen gegen die Diktatur - Widerstand und Verfolgung im nationalsozialistischen Deutschland*, Edition Hentrich, Berlín, 1995.
- SANDKÜHLER, Thomas, SCHMUHL, Hans-Walter, "Noch einmal: Die I.G.-Farben und Auschwitz", *Geschichte und Gesellschaft*, 1993, 19, 259-267.
- SAÑA, Heleno, *La Internacional Comunista, 1919-1945 (2 vols.)*, Ed. Zero, Madrid, 1972.
- SAUREL, L., *La Gestapo*, Edit. Juventud, Barcelona, 1974.
- SCHAFFER, Annette, "Zwangsarbeit in den Kommunen. 'Ausländereinsatz' in Württemberg 1939-1945", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 2001, 49, 53-76.
- SCHÄFER, Annette, *Zwangsarbeiter und NS-Rassenpolitik. Russische und polnische Arbeitskräfte in Württemberg 1939-1945*, W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 2000.
- SCHAFFRANEK, Hans, „V-Leute und ‚Verräter‘. Die Unterwanderung kommunistischer Widerstandsgruppen durch Konfidenten der Wiener Gestapo“, en IWK, *Internationale Korrespondenz zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung*, núm. 3, 2000, págs. 300-349.
- SCHAFFRANEK, Hans, *Widerstand und Verrat. Die Unterwanderung illegaler Arbeiterorganisationen in Österreich (1938-44) durch die Gestapo. Endbericht zum Forschungsprojekt*, Viena, 1996.
- SCHAFFRANEK, Hans, *Die Infiltration antifaschistischer Widerstandsgruppen durch die Wiener Gestapo*, Viena, 1994.
- SCHAUBERGER, Norbert, "Sieben Jahre deutsche Kriegswirtschaft in Österreich (1938-1945)", *DÖW (Hg.)*, *Jahrbuch 1986*, Viena, 1986, 21.
- SCHAUBERGER, Norbert, *Der Griff nach Österreich. Der Anschluss*, Verl. F. Jugend u. Volk, Viena, 1978.
- SCHEER, B., *Das Polizeiverwaltungsgesetz. Wesen und Rechtsgrundlagen der Polizei im Dritten Reich*, Freiheitsverlag, Berlín, 1939.
- SCHMIDL, Erwin A., *Der 'Anschluss' Österreichs. Der Deutsche Einmarsch im März 1938*, Bernard & Graefe Verlag, Bonn, 1994.
- SCHMIECHEN-ACKERMANN, Detlef, "Der 'Blockwart'. Die unteren Parteifunktionäre im nationalsozialistischen Terror- und Überwachungsapparat", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 2000, 48, 575-602.
- SCHMITZ-BERNING, Cornelia, *Vokabular des Nationalsozialismus*, Walter de Gruyter, Berlín, 1998.
- SCHNABEL, P., *Poder sin moral*, Seix Barral, Barcelona, 1966.
- SCHOENBAUM, David, *Hitler's Social Revolution. Class and Status in Nazi Germany, 1933-1939*, Norton & Cia Ltd., New York, 1980.
- SCHÖNHERR, Margit, *Vorarlberg 1938. Die Eingliederung Vorarlbergs in das Deutsche Reich 1938-1939*, Vorarlberger Verlagsanst., Dornbirn, 1981.

- SCHUSCHNIGG, Kurt von, *Dreimal Österreich*, Thomas Verlag, Viena, 1937.
- SCHWANGER, Ernst, *Die österreichische Emigration in Frankreich 1938-1945*, Böhlau, Viena, 1984.
- SCHWARZ, Mimi (Hg.), *Flüsterwitze 1938-1945. Lachen Verboten!*, Weltweiter Verlag, Viena, 1947.
- SCHWARZ, Robert, 'Sozialismus' der Propaganda. *Das Werben des 'Völkischen Beobachters' um die österreichische Arbeiterschaft 1938-1939*, Europa-Verl., Viena, 1975.
- SCHWEDER, Alfred, *Politische Polizei. Wesen und Begriff der politischen Polizei im Metternichschen System, in der Weimarer Republik und im nationalsozialistische Reich*, Karl Heynemanns Verlag, Berlín, 1937.
- SEEGER, Andreas, 'Gestapo-Müller', *die Karriere eines Schreibtischtäters*, Metropol, Berlín, 1996.
- SELDTE, Franz, *Sozialpolitik im Dritten Reich, 1933-1938*, C.H. Verlag, Berlín, 1939.
- SERRANO I BLANQUER, David, *Les dones als camps nazis*, Edit Pòrtic, Barcelona, 2003.
- Servicio Federal de Prensa, *Medidas adoptadas por la República de Austria en favor de determinados grupos de perseguidos políticos, religiosos o raciales*, Servicio Federal de Prensa, Viena, 1988.
- SIEGFRIED, Klaus-Jörg, *Rüstungsproduktion und Zwangsarbeit im Volkswagenwerk 1939-1945*, Campus Fachbuch, Frankfurt am Main, 1993.
- SIEGFRIED, Klaus-Jörg, *Das Leben der Zwangsarbeiter im Volkswagenwerk 1939-1945*, Campus Verlag, Frankfurt am Main, 1988.
- SILVERMAN, D. P., "Fantasy and reality in Nazi work-creation programs, 1933-1936", *Journal of Modern History*, 1993, 65.
- SILVERMAN, D. P., *Hitler's economy. Nazi work creation programs 1933-1936*, Harvard University Press, Londres, 1998.
- SLAPNICK, Harry, *Oberösterreich - als es 'Oberdonau' hiess (1938-1945)*, Oberöstr. Landesverl., Linz, 1978.
- SMITH, A. L., "Life in wartime Germany: Colonel Ohlendorf's opinion service", *The Public Opinion Quarterly*, 1972, 36, 1-7.
- SOBREQUÉS, J., MOLINERO, C., SALA, M. (edit.), *Los campos de concentración y el mundo penitenciario en España durante la guerra civil y el franquismo*, Crítica, Barcelona, 2003.
- SOFSKY, Wolfgang, *Die Ordnung des Terrors: Das Konzentrationslager*, Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main, 1997.
- SOLAR, David, *El último día de Adolf Hitler*, Edit. La esfera de los libros, Madrid, 2002.
- SOPADE, *Deutschland-Berichte der Sopade 1934-1940 (7 vols.)*, , Frankfurt am Main, 1980.
- SPIEGEL, Tilly, *Frauen und Mädchen im österreichischen Widerstand*, Europa Verlag, Viena, 1969.
- SPOHR, W., *Das Recht der Schutzhaft*, Verlag von Georg Stilfe, Berlín, 1937.
- SS-Personalkanzlei, *Dienstalterliste der Schutzstaffel der NSDAP. Stand vom 1. Dezember 1938, Bearbeitet von der SS-Personalkanzlei*, Reichsdruckerei, Berlín, 1938.
- SS-Personalkanzlei, *Dienstaltersliste der Schutzstaffel der N.S.D.A.P. Stand vom 1. Oktober 1934, 1934*, Buchdruckerei Birkner, Munich, 1934.
- STADLER, K., *Österreich 1938-1945, im Spiegel der NS-Akten*, Verlag Herold, Viena, 1966.

- Statistisches Reichsamt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich*, Statistisches Reichsamt, Berlín, 1940.
- STAUDINGER, Roland, *Politische Justiz: die Tiroler-Sondergerichtsbarkeit im Dritten Reich am Beispiel des Gesetzes gegen heimtückische Angriffe auf Partei und Staat*, Berenkamp Verlag, Schwarz, 1994.
- STEIN, Harry, "Funktionswandel des Konzentrationslagers Buchenwald im Spiegel der Lagerstatistiken", HERBERT, U., ORTH, K., DIECKMANN, C. (Hg.), *Die nationalsozialistischen Konzentrationslager. Entwicklung und Struktur*, Wallstein, Göttingen, 1998.
- STEINBACHER, S., WAGNER, B., "Kolloquium zur Geschichte der nationalsozialistischen Konzentrationslager", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 1996, 44, 459-464.
- STEINER, H., "The role of the resistance in Austria, with special reference to the labour movement", *Journal of Modern History*, 1992, 64, 128-133.
- STEINER, Herbert, *Zum Tode verurteilt: österreicher gegen Hitler. Eine Dokumentation*, Europa Verlag, Viena, 1964.
- STEINER, Herbert, *Gestorben für Österreich. Widerstand gegen Hitler. Eine Dokumentation*, Europa Verlag, Viena, 1968.
- STEINERT, M., *Hitlers Krieg und die Deutschen. Stimmung und Haltung den deutschen Bevölkerung im Zweiten Weltkrieg*, Droste Verlag, Düsseldorf, 1970.
- STOKES, L. D., *The Sicherheitsdienst (SD) of the Reichsführer SS and German Public Opinion, September 1939-June 1941*, Tesis doctoral, Universidad John Hopkins, Baltimore, 1972.
- STOLLE, Michael, *Die Geheime Staatspolizei in Baden. Personal, Organisation, Wirkung und Nachwirken einer regionalen Verfolgungsbehörde im Dritten Reich*, UVK Verlagsgesellschaft mbH, Konstanz, 2001.
- SWEET, W., "The 'Volksgerichtshof': 1934-1945", *Journal of Modern History*, 1974, 46, 314-329.
- SZECSEI, M., STADLER, K., *Die NS-Justiz in Österreich und ihre Opfer*, Verlag Herold, Viena, 1962.
- TALOS, E., HANISCH, E., NEUGEBAUER, (Hg.), *NS-Herrschaft in Österreich, 1938-1945*, öbv&hpt, Viena, 2002.
- TAYLOR ALLEN, Ann, "The Holocaust and the modernization of Gender: a historiographical essay", *Central European History*, 1997, 30, 349-364.
- THALER, Peter, "National history - National imagery: the role of history in Postwar Austria nation-building", *Central European History*, 1999, 32, 277-310.
- THEILEN, Fritz, *Edelweisspiraten*, Fischer Verlag, Colonia, 1984.
- THEVOZ, Robert, *Pommern 1933-1935 im Spiegel von Gestapo-Lageberichten und Sachakten: die Geheime Staatspolizei in den Preussischen Ostprovinzen 1934-1936*, Grote, Colonia, 1974.
- THOMAS, Norman, "Labor under the Nazis", *Foreign Affairs*, 1936, 14, 424-436.
- TOMKOWITZ, G., WAGNER, Dieter, *'Ein Volk, ein Reich, ein Führer'. Der 'Anschluss' Österreichs 1938*, Piper, Munich, 1988.
- TROMMLER, F., "Between normality and resistance: Catastrophic gradualism in Nazi Germany", *Journal of Modern History*, 1992, 64.
- TUCHEL, Johannes, "Die Inspektion der Konzentrationslager 1938-1945. Das System des Terrors. Eine Dokumentation", *Schriftenreihe der Stiftung Brandenburgische Gedenkstätten*, 1994, 1, 73.
- TUCHEL, Johannes, "Konzentrationslager. Organisationsgeschichte und Funktion der 'Inspektion der Konzentrationlager' 1934-1938", *Schriften des Bundesarchivs*, 1991, 39, 310-315.
- TURNER, H. A., *A treinta días del poder*, Edhasa, Barcelona, 2000.

- VASSILTCHIKOV, Marie, *Los diarios de Berlín (1940-1945)*, Edit. Acantilado, Barcelona, 2004.
- WACHSMANN, Nikolaus, "Annihilation through labor: The killing of State prisoners in the Third Reich", *Journal of Modern History*, 1999, 71, 624-659.
- WAGNER, Robert, *Sinti und Roma in Österreich bis 1945*, Viena, 1997.
- WALK, Joseph (Hg.), *Das Sonderrecht für die Juden im NS-Staat. Eine Sammlung der gesetzlichen Massnahmen und Richtlinien. Inhalt und Bedeutung*, C. F. Müller, Karlsruhe, 1981.
- WALSER, Harald, *Die illegale NSDAP in Tirol und Vorarlberg 1933-1938*, Europa-Verl., Viena, 1983.
- WALZL, August, *Gegen den Nationalsozialismus. Widerstand gegen die NS-Herrschaft in Kärnten, Slowenien und Friaul*, Verlag Carinthia, Klagenfurt, 1994.
- WEBER, Jürgen, „Die KPÖ in Vorarlberg in der Zwischenkriegszeit unter besonderer Berücksichtigung der kommunistischen Ortsgruppe Dornbirg“, en *Dornbirner Schriften*, núm. 18, 1995, págs. 78-87.
- WEBER, Wolfgang, "Communist Life in a Rural Area: The Exemple of Vorarlberg Province, Austria", en *Socialist History*, núm. 9, 1996, págs. 43-54
- WEISZ, Franz, "Widerstand und Verfolgung im Bezirk Gänserndorf im Spiegel der Tagesberichte der Gestapoleitstelle", BEZEMEK, E., PRINZ, J. (edit.), *Der Bezirk Gänserndorf 1945: Begleitband zur Ausstellung im Schloss Jedenspeigen, 13. Mai bis 26. Oktober 1995*, Jedenspeigen, 1995.
- WEISZ, Franz, "Umstellung der personalen Organisation der ehemaligen österreichischen Polizei auf jene des Deutschen Reiches", *Wiener Geschichtsblätter*, 1995, 2, 79-95.
- WEST, Franz, *Die Linke im Ständestaat Österreich. Revolutionäre Sozialisten und Kommunisten 1934-1938*, Europa-Verl., Viena, 1978.
- WEYRAUCH, Walter, *Gestapo V-Leute. Tatsachen und Theorie des Geheimdienstes. Untersuchungen zur Geheimen Staatspolizei während der nationalsozialistischen Herrschaft*, Klostermann, Frankfurt am Main, 1989.
- WICKERT, Christl (Hg.), *Frauen gegen die Diktatur - Widerstand und Verfolgung im nationalsozialistischen Deutschland*, Edition Hentrich, Berlin, 1995.
- WICKHAM, James, "Working-class movement and working-class life: Frankfurt am Main during the Weimar Republic", *Social History*, 1983, 8, 315-343.
- WIESEN, S. J., *West German Industry and the Challenge of the Nazi Past, 1945-1955*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2001.
- WILDT, Michael, *Generation des Unbedingten. Das Führungskorps des Reichssicherheitshauptamtes*, Hamburger Edition, Hamburg, 2003.
- WILDT, Michael (Hg.), *Nachrichtendienst, politische Elite und Mordeinheit. Der Sicherheitsdienst des Reichsführer SS*, Hamburger Edition, Hamburg, 2003.
- WILHELM, Friedrich, *Die Polizei im NS-Staat: die Geschichte ihrer Organisation im Überblick*, Schöningh, Paderborn, 1997.
- WILLIAMSON, Gordon, *Die SS. Hitlers Instrument der Macht. Die Geschichte der SS von der Schutzstaffel bis zur Waffen SS*, Kaiser Verlag, Klagenfurt, 1998.
- WINKLER, H. A. (Hg.), *Die deutsche Staatskrise, 1930-1933*, Oldenbourg, Munich, 1992.
- WINKLER, D., "Frauenarbeit versus Frauenideologie", *Archiv für Sozialgeschichte*, 1977, 17, 126.
- WISTRICH, Robert S., *Who's who in Nazi Germany*, Routledge, Londres, 1995.
- WITTE, Peter (y otros), *Der Dienstkalendar Heinrich Himmlers 1941-42*, Christians Verlag, Hamburg, 1999.
- WÖHLER, Meike, *Der politische Witz in der NS-Zeit am Beispiel ausgesuchter SD-Berichte und Gestapo-Akten*, Peter Lang Verlag, Frankfurt am Main, 1997.

- WOLZENDROFF, Kurt, *Der Polizeigedanke des modernen Staats*, Scientia Verlag Aalen, Darmstadt, 1964.
- WORMSER-MIGOT, Olga, *Le système concentrationnaire Nazi (1933-1945)*, Publications de la Faculté des Lettres et Sciences, Paris, 1968.
- WÜLLENWEBER, Hans, *Sondergerichte im Dritten Reich: vergessene Verbrechen der Justiz*, Luchterband, Frankfurt am Main, 1990.
- WUTTKE, Walter, *Homosexuelle im Nationalsozialismus*, Ulm, 1987.
- YOUNG, James E., *Mahnmale des Holocaust. Motive, Rituale und Stätten des Gedenkens*, Prestel, Munich, 1994.
- YOUNG, James E., *Formen des Erinnerns. Gedenkstätten des Holocaust*, Passagen Verlag, Viena, 1997.
- YOUNG, James E., *The Art of Memory. Holocaust Memorials in History*, Prestel, Munich, 1994.
- ZARUSKY, Jürgen, "Widerstand als "Hochverrat" 1933-1945. Ein abgeschlossenes Editionsprojekt des Institut für Zeitgeschichte", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 1998, 46, 833-834.
- ZIEGLER, Dieter, "Die Verdrängung der Juden aus der Dresdner Bank 1933-1938", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 1999, 47, 187-216.
- ZIPFEL, F., *Gestapo und Sicherheitsdienst*, Arani Verlag, Berlin, 1960.
- ZÖLLNER, Erich, *Revolutioäre Bewegungen in Österreich*, Österreichischer Bundesverlag, Viena, 1981.